

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**Departamento de Historia Moderna**



**EL SEÑORÍO DE MONTALBÁN Y LA CASA DE  
UCEDA DURANTE LA EDAD MODERNA.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**Florencio Huerta García**

Bajo la dirección del doctor

Doctor Alfredo Alvar Ezquerro

**Madrid, 2009**

• **ISBN: 978-84-692-4883-6**

**© Florencio Huerta García, 2008**

**Florencio Huerta García**

**EL SEÑORÍO DE MONTALBÁN Y  
LA CASA DE UCEDA DURANTE  
LA EDAD MODERNA**

**Tesis doctoral dirigida por:  
Doctor Alfredo Alvar Ezquerro  
Departamento de Historia Moderna  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
2008**

# ÍNDICE

<b>ÍNDICE</b>	1
<b>INTRODUCCIÓN</b>	5
<b>LA FORMACIÓN DEL SEÑORÍO DE MONTALBÁN</b>	9
<b>EL MARQUÉS DE VILLENA Y LA CREACIÓN DEL MAYORAZGO</b>	12
<b>LOS LÍMITES TERRITORIALES</b>	16
Poblaciones	24
Superficie	24
<b>LOS SEÑORES: ESTRATEGIAS FAMILIARES Y EVOLUCIÓN</b>	
<b>DIPLOMÁTICA DEL SEÑORÍO</b>	30
<b>EVOLUCIÓN DEL LINAJE Y POLÍTICA MATRIMONIAL: EL</b>	
<b>ENGRANDECIMIENTO DE LA CASA DE MONTALBÁN</b>	30
LOS SIGLOS XVI Y XVII	32
DON ALONSO I TÉLLEZ GIRÓN	32
DON ALONSO II TÉLLEZ GIRÓN	35
DON JUAN PACHECO. I CONDE DE MONTALBÁN	37
DON ALONSO III TÉLLEZ GIRÓN. II CONDE DE MONTALBÁN	39
AUGE Y CAÍDA: LA FIGURA DE DON JUAN FRANCISCO, III CONDE DE	
MONTALBÁN, Y LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA	42
LA GUERRA DE SUCESIÓN	51
EL SIGLO XVIII	58
DON MANUEL GASPAR. IV CONDE DE MONTALBÁN	59
DON JUAN FRANCISCO JAVIER PACHECO. V CONDE DE	
MONTALBÁN	67
DON ANDRÉS TÉLLEZ GIRÓN. VI CONDE DE MONTALBÁN	72
<b>EL DOMINIO SEÑORIAL</b>	75
EL PLEITO CON EL DUQUE DEL INFANTADO	75
EL PROCESO DE AFIRMACIÓN TERRITORIAL	80
LA TERRITORIALIZACIÓN DEL SEÑORÍO	81
LOS PLEITOS	86
EL PAPEL DEL ARCHIVO NOBILIARIO	97
EL DOMINIO INDIRECTO: EL CONTROL DE LOS CONCEJOS	102
LA POLÍTICA DE HECHOS CONSUMADOS	102
EL CONTROL DEL GOBIERNO MUNICIPAL	104
LA ADMINISTRACIÓN: INSTITUCIONES Y PERSONAS	110
ESTRUCTURA DE LA ADMINISTRACIÓN SEÑORIAL	111
LA GESTIÓN DE LAS GRANDES RENTAS: ALCABALAS Y DEHESAS	122
LA JUNTA DE GOBIERNO	127
LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA	132
RELIGIOSIDAD Y VIDA SEÑORIAL: EL PAPEL RELIGIOSO DE LOS	
SEÑORES	137
<b>LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL SEÑORÍO</b>	151
<b>AGRICULTURA</b>	152
BASES DE LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA	152

MEDIO FÍSICO, CLIMA Y AGRICULTURA .....	152
CALIDADES DE LA TIERRA Y MEDIDAS AGRARIAS. LOS SISTEMAS DE CULTIVO Y LOS ANIMALES DE LABOR: LOS HERRENES .....	165
HAMBRE DE TIERRAS Y ARRENDAMIENTOS .....	167
LA AGRICULTURA DE SECANO .....	172
LOS CULTIVOS .....	172
RENDIMIENTOS .....	177
EL OLIVAR Y LA VID.....	181
<b>El olivar</b> .....	182
<b>La vid</b> .....	187
HUERTAS Y FRUTALES: LOS CULTIVOS DE REGADÍO .....	190
<b>GANADERÍA Y OTROS APROVECHAMIENTOS. EL CARBONEO</b> .....	195
GANADERÍA .....	197
APROVECHAMIENTOS FORESTALES .....	204
CAZA Y PESCA .....	211
<b>ACTIVIDADES MANUFACTURERAS Y COMERCIALES</b> .....	218
<b>LA CRISIS DE FINALES DEL SIGLO XVII</b> .....	235
<b>LA ECONOMÍA NOBILIARIA</b> .....	243
LAS RENTAS SEÑORIALES .....	246
RENTAS REALES ENAJENADAS .....	254
<b>Alcabalas</b> .....	254
<b>Tercias</b> .....	260
<b>Oficios Municipales</b> .....	264
DERECHOS Y PROPIEDADES SEÑORIALES .....	265
<b>Derechos de Asadura, Veintena y Acogido</b> .....	267
<b>Derechos de pesca, corta y caza y carboneo. El Robledo         de Montalbán</b> .....	270
<b>Treintena</b> .....	275
<b>Dehesas</b> .....	277
<b>Otras propiedades agrícolas. El Bosque, el Tejar y las         Caleras</b> .....	284
<b>Los bienes inmuebles</b> .....	286
<b>Rentas menores</b> .....	290
LAS DEUDAS .....	293
<b>SOCIEDAD, VIDA MATERIAL Y OCIO SOCIAL. LA RELIGIOSIDAD</b> .....	312
<b>LA ESTRUCTURA SOCIAL</b> .....	312
RIQUEZA Y GRUPOS DE PODER.....	314
LOS HIDALGOS .....	325
<b>El pleito de los privilegiados</b> .....	332
LABRADORES Y HEREDEROS .....	337
PROFESIONES INTERMEDIAS .....	342
LOS SECTORES DEPENDIENTES .....	346
CRIADOS, CRIADAS Y JORNALEROS .....	347



POBRES E INHABILITADOS .....	351
GRUPOS MARGINALES: ESCLAVOS, JUDÍOS Y MORISCOS .....	357
<b>LOS CONCEJOS</b> .....	<b>362</b>
ESTRUCTURA .....	363
ESCRIBANOS .....	368
FUNCIONAMIENTO .....	371
LA HACIENDA CONCEJIL .....	375
LOS PÓSITOS .....	387
<b>POBLACIÓN, VIDA MATERIAL Y OCIO SOCIAL</b> .....	<b>390</b>
LA POBLACIÓN .....	391
MATRIMONIOS, VIUDOS Y SOLTEROS .....	406
LA VIVIENDA .....	410
LA ENSEÑANZA .....	417
LA DIVERSIÓN .....	418
HOSPITALES, MÉDICOS Y CIRUJANOS .....	419
<b>LA RELIGIOSIDAD</b> .....	<b>428</b>
ENTERRAMIENTOS .....	435
COFRADÍAS Y HERMANDADES .....	442
<b>LA IGLESIA: VIDA RELIGIOSA Y RIQUEZA ECONÓMICA</b> .....	<b>448</b>
<b>EL CLERO SECULAR</b> .....	<b>449</b>
CURATOS Y CABILDOS ECLESIAÍSTICOS .....	449
<b>EL CLERO REGULAR</b> .....	<b>453</b>
CONVENTO DE MONJAS .....	454
EL CONVENTO DE FRAILES .....	458
<b>IGLESIAS Y ERMITAS</b> .....	<b>460</b>
IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ .....	465
IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL .....	472
<b>CAPELLANÍAS Y MEMORIAS</b> .....	<b>480</b>
<b>RIQUEZA Y PAPEL ECONÓMICO</b> .....	<b>483</b>
LOS BENEFICIOS CURADOS .....	494
LOS ECLESIAÍSTICOS .....	497
LA OBRA Y FÁBRICA .....	500
LA FÁBRICA DE LA PUEBLA DE MONTALBÁN .....	505
<b>El Mayordomo de Fábrica</b> .....	505
<b>La economía parroquial</b> .....	510
Bienes muebles .....	513
Bienes raíces .....	516
Los censos .....	525
Sepulturas y rompimientos .....	529
Las donaciones y limosnas .....	531
Diezmos .....	533
Año .....	535
<b>Los gastos</b> .....	537
<b>VISITAS Y VISITADORES ECLESIAÍSTICOS</b> .....	<b>547</b>
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>550</b>
<b>APÉNDICES</b> .....	<b>557</b>
<b>GRÁFICO</b> .....	<b>558</b>

<b>ESTADÍSTICO .....</b>	<b>582</b>
<b>DOCUMENTAL .....</b>	<b>666</b>
<b>CRONOLOGÍA.....</b>	<b>740</b>
<b>VOCABULARIO .....</b>	<b>771</b>
<b>FUENTES .....</b>	<b>780</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>782</b>
<b>SIGLAS Y ABREVIATURAS .....</b>	<b>793</b>

## INTRODUCCIÓN

Un trabajo como éste pretende analizar los orígenes de un señorío nobiliario desde sus comienzos hasta finales de la Edad Moderna. Para ello partimos de la idea de que señores y señoríos fueron figuras jurídicas que evolucionaron a lo largo de estos siglos según el acontecer político.

En este sentido, los señoríos nobiliarios fueron unidades propias, individualizadas, y con unos rasgos que diferenciaban a sus habitantes y al territorio que lo conformaba del resto. Ello es cierto, pero, a la vez, los señoríos fueron también, una vez asentada la autoridad de la monarquía a comienzos de la Edad Moderna, una variante más de la administración real en algunas zonas y es por ello que sobrevivieron durante estas centurias.

De esta forma, a un nivel mucho más reducido, los señoríos deben ser abordados, en nuestra opinión, estudiando todos aquellos aspectos que conforman la historia de un grupo humano sobre un territorio determinado. Así, los señores son la verdadera representación del rey en esas tierras y tienden a actuar como monarcas en lo relativo al engrandecimiento del linaje, la expansión territorial y la plasmación de su dominio. Es cierto que sin la concesión real y la voluntad de los distintos monarcas de mantener su existencia los señoríos no hubieran existido, pero, una vez que esto se dio, la acción de los señores imitó la política de los reyes. Las familias nobiliarias actuaron de la misma forma en cuanto a una política matrimonial de alianzas que buscaba afianzar su posición y, en algunos casos, completar sus territorios; a la vez, al igual que los reyes actuaban en el concierto internacional, los señores maniobraban en la política nacional buscando el predominio del linaje frente al resto de la nobleza. En los asuntos propios de su dominio, al igual que los monarcas fueron asentando su autoridad y persiguieron el objetivo, nunca conseguido, del poder absoluto, los señores también consolidaron sus dominios mediante lo que hemos denominado *proceso de territorialización*, la subordinación de los concejos a sus intereses y la creación de una administración señorial que hiciera llegar su poder a todos los ámbitos. La puesta en práctica de una religiosidad basada en las formas servía también para que el poder de los señores apareciera ante sus vasallos como algo que afectaba al total de sus vidas.

Así, el carácter unitario más evidente que presenta un señorío se da en el aspecto político. Montalbán es, ante todo, una posesión del titular del señorío, quien ejerce allí su poder, no tanto en nombre del rey, como sustituyendo al monarca. Los vasallos del señorío están sometidos a una administración que es la del señor, y es éste quien ejerce su autoridad política en los concejos, su autoridad judicial a través de sus nombramientos y de su propia actuación, y su poder económico al acaparar una buena parte de la riqueza del territorio, tanto como consecuencia de ser un gran propietario, como por el hecho de que las cargas señoriales que soportan los vasallos le suponen recibir anualmente una parte importante de la riqueza generada.

Es cierto que más allá de la justicia señorial está la justicia real que, en nuestro caso, representa el Consejo de Castilla o la Chancillería de Valladolid; y que el rey es una figura omnipresente y también tangible en los impuestos reales como *sisas* o *millones*. Pero la realidad más inmediata para la gran mayoría de los vasallos es el poder del señor; un poder que se ejerce, como veremos, en todos los ámbitos y no sólo en el político o en lo económico, aunque éstos sean los más evidentes.

Lo curioso de todo ello es que, aunque en la práctica la existencia de los señoríos suponía una merma del poder directo de los monarcas, el triunfo del dominio señorial se produjo gracias al apoyo constante de la Corona.

Por otro lado, si aceptamos lo expuesto anteriormente, es evidente que los señoríos tuvieron una cierta individualidad. Sin embargo, los señoríos, en general, y el de Montalbán, en particular, no fueron unidades económicas independientes, sino que, al estar formado por varias poblaciones, cada una de ellas tiende, por un lado, a actuar de forma autónoma, y, por otro, a relacionarse económicamente con otras poblaciones en función de sus necesidades y al margen de su pertenencia, o no, al señorío. Hay, sin embargo, algunos hechos que le dan al señorío de Montalbán un cierto carácter de unidad desde el punto de vista económico. Así, todas las poblaciones tienen en común el hecho de que el conde de Montalbán sea el mayor propietario. También está el que las poblaciones mayores ejercen un cierto control económico sobre las pequeñas, especialmente porque una parte importante de la riqueza de las localidades menores está en manos de vecinos, tanto seglares como eclesiásticos, de las poblaciones grandes. En este sentido, el mejor ejemplo de ello, aunque no el único, es el papel económico preponderante que ejerce la Puebla de Montalbán, como cabecera del señorío, sobre las otras. Y, en último lugar, nos encontramos una administración señorial, cuya finalidad es fundamentalmente económica, que ejerce su poder sobre todo el señorío, de tal forma que, en este ámbito, el señorío como tal sí es, claramente, una unidad.

Además, dentro de esa economía tuvieron una especial importancia los aspectos referidos a la fiscalidad señorial –las rentas de los señores- y las deudas de éstos, cuya evolución repercutía directamente en la vida corriente de los habitantes del señorío.

Desde el punto de vista social, es evidente que los señoríos, en general, forman parte de un modelo común en toda la península –e incluso en todo el occidente europeo- en el que las variantes que se dan nada tienen que ver con la pertenencia a un señorío determinado. Sin embargo, cuando analizamos un señorío como Montalbán, donde la mayor parte de la población se concentra en la villa cabecera del señorío, la Puebla de Montalbán, y también en ella se sitúan, casi en exclusiva en algún caso, el grupo de los hidalgos, el de los labradores ricos, y más de la mitad del clero, todos los cuales poseen rentas, propiedades y mantienen también relaciones familiares en otras poblaciones, vemos como socialmente sí se puede hablar de una estructura social en el señorío con ciertas particularidades.

Pero el análisis de la sociedad debe ir más allá de la simple división social. Por ello es también importante ver lo que podemos considerar como la organización política más cercana a estos grupos humanos: los concejos. Cómo se organizaron éstos, quiénes los controlaron y cuál fue su actuación es esencial para entender la historia social y económica de este período. Lo relativo a la población nos parece también que es un aspecto muy importante. Por un lado está todo lo relativo a la demografía, en la que vemos como se manifiestan las características de la sociedad española de la Edad Moderna en cuanto a la evolución de la población; pero también son importantes, como rasgos propios de cada época y lugar, lo que hemos llamado vida material y ocio social, por un lado, y la religiosidad, por otro.

La Iglesia, por último, es una parte más e imprescindible en el estudio de la España Moderna. Hemos de tener en cuenta que estamos ante una realidad compleja, puesto que sus miembros, los eclesiásticos, presentan una actuación que está en consonancia tanto con la institución a la que pertenecen como con los grupos sociales de los que proceden. Por otro lado, la Iglesia mantuvo a lo largo de estos siglos un relevante papel económico, sin el cual es imposible entender la evolución general de esos años. Además, la variedad de situaciones que se dieron en las poblaciones del señorío, hace que estemos también ante una representación de la España rural durante los siglos modernos, con sus cabildos más o menos numerosos, sus curatos, tenientazgos y conventos de frailes y monjas, pero sobre todo con una riqueza,

mantenida e incrementada a lo largo de todos estos siglos, cuyo papel es básico para entender la economía de esta época. Igual, por tanto, que en el resto de España.

Por todo ello, podemos considerar que estamos ante un microcosmos de estas centurias, ya que, si bien es cierto que en nuestro país existieron ciudades importantes, con una economía más rica y diversificada y una estructura social más compleja o se dio también el caso de una ciudad como Madrid, a la que la capitalidad, con su administración y funcionarios, y la existencia de la Corte en ella le dieron unas características especiales, la mayoría de España estaba formada por poblaciones como las que vemos en el señorío, con una economía parecida y una división social semejante, cuyas variaciones estaban en función del tamaño y riqueza de la población. Hidalgos, labradores y *profesiones intermedias*, por un lado, y *sectores dependientes* de pobres, jornaleros y grupos marginales, por otro, aparecen en todos los lugares. El papel político del señor en el señorío es semejante al del rey en los territorios de realengo; el primero cuenta con *criados* a su servicio, y el monarca con funcionarios, pero en ambos casos los grupos a que dan lugar, quienes los componen y la dinámica que genera su actuación son idénticos. Y lo mismo ocurre con los concejos y la iglesia. Los primeros tienen la misma estructura, aunque su complejidad dependa del tamaño, que en cualquier otro lugar, con el matiz de que en ellos el Corregidor representa al señor y no al monarca, y éste, a su vez, es sustituido como poder político en el territorio señorial por el señor; pero el funcionamiento y quienes ocupan los puestos concejiles, usando de ellos en su propio beneficio es común a todo tipo de concejos.

El hecho de escoger para este estudio las tierras de Montalbán responde, entre otras cosas, a que pensamos que señorío y señores son paradigmáticos de lo que podemos encontramos en estos siglos. Además, la casa de los Téllez Girón Pacheco, unida muy pronto al título de Uceda, presenta una evolución a lo largo de la Edad Moderna que nos parece representativa de lo que fue la nobleza entonces. No hemos tratado, sin embargo, de hacer una historia genealógica del linaje, sino de mostrar su actuación en un doble sentido: la que tuvieron en cada momento cada uno de ellos y la que siguió el linaje a lo largo de toda esta época, aunque la acción de cada uno de los señores se confunde las más de las veces con la estrategia mantenida por todos ellos en pos del engrandecimiento de la casa de Montalbán. Curiosamente, hay tres momentos cruciales para la supervivencia del señorío que coinciden con los tres hechos más importantes que marcan el desarrollo de la Edad Moderna en España. En los inicios, la actuación de don Alonso Téllez Girón y su padre –el marqués de Villena– y hermanos frente a Isabel la Católica en la guerra civil castellana a punto estuvo de acabar con el hasta entonces corto dominio del señorío por parte de don Alonso. Durante la Guerra de Sucesión, la traición de don Juan Francisco supuso, incluso, la pérdida temporal del señorío de Montalbán. Y durante la Guerra de Independencia, se volvió a repetir la situación; si bien, tanto en este caso como en el anterior, lo que hubo fue un reparto de padre e hijo en cada bando, con lo que el resultado fue en ambos que el señorío continuó, y hubiera continuado fuera quien fuera el vencedor, en manos de la misma familia.

La existencia, por último, de apéndices, y unos apartados de cronología y vocabulario también nos ha parecido necesarios. En cuanto a los apéndices, se trata de recoger una serie de documentación de apoyo a nuestro trabajo, que hemos dividido en tres tipos –gráfico, estadístico y documental–, según se tratara de imágenes, tablas y gráficos estadísticos, o documentos. En cuanto a la cronología, sirve, en nuestra opinión, para organizar y encuadrar históricamente tanto la propia investigación como la evolución del señorío en estos siglos; por ello hemos recogido todos aquellos aspectos que directa o indirectamente tuvieron influencia sobre Montalbán. Respecto al

vocabulario, sólo incluimos aquellos términos necesitados de una mayor aclaración, sistematizando, además, algunas definiciones que, de una forma más amplia, hemos tratado ya a lo largo del trabajo.

Finalmente, los apartados de Fuentes y Bibliografía recogen la mayoría de las fuentes archivísticas e impresas que hemos utilizado a lo largo de estos años. Se trata fundamentalmente de los archivos Histórico Nacional, Biblioteca Nacional, Archivo Histórico Provincial de Toledo y archivo parroquial de la villa de cabecera del señorío, la Puebla de Montalbán. Desgraciadamente, no existe ningún tipo de documentación municipal de interés, ya que la principal población –la Puebla de Montalbán– carece de archivo; igualmente, también el convento franciscano perdió, parece que con la desamortización de Madoz, lo que debió ser un archivo importante y una biblioteca valiosa. En el caso del convento de clausura, su pequeño archivo, curiosamente, no contiene documentación importante, si exceptuamos el hecho de que en él se encuentran documentos procedentes de otro convento de la vecina población de Maqueda, cuyas religiosas, tal como veremos se integraron en él. En cuanto a las fuentes impresas, hay una mayor variedad, si bien el objetivo ha sido contar con referencias variadas sobre el fenómeno de los señoríos en nuestro país o sobre cuestiones que directamente afectaban a la historia de estos siglos.

Hay que reseñar también la existencia de numerosos autores que han investigado el fenómeno de los señoríos nobiliarios. Ello, como punto de partida, representa una ventaja, pero también tiene el inconveniente de la imposibilidad de abordarlos a todos. Sin embargo, en general, existe una unanimidad en todos estos estudios, a la vez que la variedad está en los matices que existen entre unos y otros y en los aspectos de la realidad señorial –rentas, ejercicio del dominio, economías nobiliarias, políticas matrimoniales, movimientos antiseñoriales...– que cada investigador analiza más en profundidad.

Hemos de señalar, para terminar, que la realización de un trabajo de este tipo supone la puesta en práctica de algunos conocimientos previos, pero el estudio ha supuesto también la adquisición de una nueva visión más directa y en buena parte distinta a la que uno pudiera tener como punto de partida. Así, uno de los aspectos más gratificantes de una investigación de estas características es poder acceder a una realidad de personas de carne y hueso, y muy lejanas a algunos de los estereotipos que se mantienen sobre la sociedad de la España moderna, a la vez que la percepción que nos queda es la de una cierta pobreza de nuestro conocimiento sobre la sociedad real de esta época. En este sentido, sabemos que cada uno de los aspectos aquí estudiados puede ser desarrollado todavía más, pero ello se aparta de nuestras intenciones y de nuestras posibilidades. Pese a ello, permítasenos aplicar al presente trabajo las palabras de un humilde fraile franciscano en estas tierras hace más de dos siglos: “... *no hace menos armonía en la obra mayor del universo la pequeñez de una ormiga y la delicadeza de un mosquito que la magnitud de un camello y la fuerte y descomunal estructura del elefante, y que a presencia del Océano puede ocupar su lugar el río menos caudaloso y la fuente más escasa y pobre...*”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Carta enviada a don Tomás López por el fraile Guardián del Convento franciscano de la Puebla de Montalbán, fr. José Fernández Ballesteros, justificando con exquisita humildad las pocas noticias que le aporta –algo que no es cierto– sobre la historia de su convento. 28 de mayo de 1787. B.N. Ms. 7309, fol. 352 v.

## LA FORMACIÓN DEL SEÑORÍO DE MONTALBÁN

El abordar los orígenes y la evolución de Montalbán en los siglos medievales tras la reconquista de Toledo persigue, por su parte, dos objetivos. El primero es intentar reconstruir la evolución del señorío desde sus orígenes hasta, ya en los inicios de la Edad Moderna, su caída en manos de los Téllez Girón Pacheco; para ello analizaremos tanto la propia formación del señorío, a partir de la suma de unidades menores, como los sucesivos señores que poseyeron estas tierras. En este sentido, es la primera vez, que nosotros conozcamos, que se lleva a cabo esta tarea, ya que hasta ahora sólo se habían tratado aspectos parciales e inconexos de estos siglos, especialmente los referidos al siglo XV, o, simplemente, se han dado por ciertos datos sobre la Edad Media que aparecen posteriormente -sobre todo en las *Relaciones... de Felipe II*- que no responden a la realidad. El segundo objetivo consiste fundamentalmente en lograr contar con una base histórica sólida que permita introducirnos en la historia del señorío en la Edad Moderna; y para ello era básico ver cuáles habían sido sus orígenes y cuál su evolución, ya que las referencias a ello resultarán así más claras, y, además, este punto de partida nos parecía fundamental para determinar qué aspectos cambian y cómo en los siglos XVI a XVIII, y qué otros se mantienen y por qué, sobre todo respecto a la forma de ejercer el dominio señorial.

Dicho esto, hay que señalar cómo la conquista de Toledo por Alfonso VI supuso la aparición en estas tierras de numerosos señoríos que en los siglos siguientes van a ir adquiriendo su fisonomía definitiva, especialmente como consecuencia de los avatares políticos de la monarquía castellana y, sobre todo, de las propias luchas nobiliarias de los siglos XIV y XV. Va a ser en este doble contexto -Reconquista y aparición de señoríos, por un lado, y enfrentamientos entre la nobleza y evolución del trono castellano, por otro- donde se enmarquen claramente los orígenes y desarrollo del señorío de Montalbán. Así, tras la conquista de la ciudad de Toledo, también cayeron en manos cristianas los restantes núcleos del valle del Tajo en esta zona, tal como señala don Rodrigo Jiménez de Rada, quien nos dice que el monarca Alfonso VI, además de la capital, conquistó también Talavera, Maqueda y Santa Olalla, y por ende debemos suponer que la zona de Montalbán, situada a medio camino entre Toledo y Talavera y con un importante paso estratégico hacia el sur, fue también objeto de control por los nuevos conquistadores. Ello queda confirmado, además, por un autor musulmán, quien nos dice que, una vez conquistada la capital, Alfonso VI “*empezó a hacer incursiones en los distritos alrededor de Toledo hasta que redujo a su poder todos los territorios que habían sido de Di-l-num, desde Guadalajara hasta Talavera, y desde el llamado llano de Elche hasta el distrito de Santa María (Albarracín)...*”<sup>2</sup>.

También la tradición parece confirmar la idea de conquista de las tierras de Montalbán en estos primeros tiempos. Así, en las *Relaciones... de Felipe II*, referidas a la Puebla de Montalbán, se recoge la idea mantenida por los vecinos en esa época de que Alfonso VI “*con su exercito*” había llegado a Ronda -población de donde procedían sus vecinos originariamente, según esa misma tradición-. Todavía en la actualidad se considera que el origen de la Virgen de la Paz, patrona de la villa, está en la procesión con estandartes y una imagen de la Virgen con la que fue recibido el monarca; Virgen que desde entonces recibió ese nombre de Virgen de la Paz. A pesar de que en los años siguientes la ofensiva almorávide se plasmó en numerosas campañas

---

<sup>2</sup> Ibn Al-Kardabus: *Kitab al-Iktifa*, II, XXXII. Citado por Julio González, *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. I, p. 82, el cual considera que la conquista de Toledo supuso el control del valle del Tajo, y no así de la zona del Guadiana, que seguiría en estos momentos en manos musulmanas.

contra Toledo y su entorno<sup>3</sup>, la zona de Montalbán siguió en manos cristianas, si bien los datos sobre la repoblación de estas tierras son francamente escasos, quizás porque el peligro musulmán retrasara la llegada de los nuevos pobladores.

Desde estos momentos y hasta la posesión del señorío por el marqués de Villena, Montalbán va a conocer dos grandes etapas claramente diferenciadas. La primera de ellas llega hasta la disolución de la orden del Temple en 1307 y se iniciaría con la ya mencionada conquista de estos lugares, estratégicamente situados en uno de los pasos del Tajo, por Alfonso VI. En estos primeros tiempos de la repoblación se distinguen dos zonas: Montalbán propiamente dicho, incluyendo las tierras de Melque, y Ronda.

Melque, por su parte, fue objeto de donación por Alfonso VII a mediados del siglo XII<sup>4</sup>, si bien unos años más tarde nos la encontramos en manos de la orden del Temple. En cuanto a Ronda, Alfonso VIII la cedió en 1188 a la orden de Alcántara, conocida entonces como orden de Trujillo<sup>5</sup>. Conocemos también cómo en 1191 hay una confirmación de esta donación, a la que se le da como término todo el territorio entre los ríos Torcón y Cedená, afluentes del Tajo, desde los puertos de Montes de Toledo hasta dicho río, si bien parece que la falta de repoblación de estas tierras permitió también que Ronda fuera ocupada a comienzos del siglo XIII por los templarios. Respecto a la fortaleza de Montalbán, sabemos que a comienzos del siglo XIII aparece como un concejo con término propio, siendo donado en febrero de 1209 al palentino don Alonso Tellez por Alfonso VIII, lo que indica que hasta entonces estuvo en manos reales.

De esta forma, en los inicios del siglo XIII tendríamos que el futuro señorío de Montalbán era objeto de un triple dominio. La pequeña fortaleza de Ronda y las tierras que incluía, fundamentalmente hacia el sur, correspondían como señorío a la Orden de Alcántara desde 1188, aunque parece que con un dominio sólo teórico, a la vez que desde 1196 sabemos también que los calatravos tenían allí heredades. Montalbán también es señorío desde 1209 de don Alonso Tellez Meneses, el cual, entre ese año y 1221, se lo da a la Orden de Montegaudio. En cuanto a Melque, desde hacia años estaba en manos de los templarios, quienes, además, desde 1207 parece que ocupaban también de hecho la fortaleza de Ronda. Cuando en 1221 Fernando III decida la incorporación de la Orden de Montegaudio o Monfrag a la de Calatrava, algunos de sus caballeros se negaron, entre ellos los de las fortalezas de Montalbán y Carpio<sup>6</sup>, quienes terminaron por ceder estos lugares a los templarios.

Así, hacia 1221 el Temple ocupaba un territorio similar a lo que después conoceremos como señorío de Montalbán, aunque a costa del enfrentamiento con las otras órdenes militares<sup>7</sup>. Tras ello, los templarios organizaron rápidamente estas posesiones bajo la forma de una encomienda, cuyo centro estará, no en la Puebla de Montalbán, que será fundada posteriormente, sino en el castillo de Montalbán, situado a corta distancia de Santa María de Melque, su primera posesión. Sin embargo, este

---

<sup>3</sup> Todo ello está magníficamente estudiado en la obra ya citada de Julio González: *Repoblación de Castilla la Nueva*. 2 vols. Madrid, 1975-76.

<sup>4</sup> Según Julio González, *op. cit.*, el monarca la cedió al canónigo maestro Hugo en 1142, contando con culto desde entonces.

<sup>5</sup> Este hecho está recogido por varios autores: J. González, *op. cit.* y también en su obra *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*; Gonzalo Martínez Díez, *Los templarios en los reinos de España*; y Bonifacio Palacios Martín, *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494). De los orígenes a 1454*. (vol. I).

<sup>6</sup> Conocemos cómo en esta población existía entonces una pequeña fortaleza, hoy desaparecida, dependiente de Montalbán. Las tierras del Carpio estuvieron siempre bajo la jurisdicción de Montalbán y no de Ronda, cuya jurisdicción ya hemos señalado que se extendía hacia el sur.

<sup>7</sup> Al confirmar el papa Inocencio III en 1215 el traspaso al Temple de los bienes de Montegaudio, los calatravos tuvieron que conformarse. Mientras, el largo litigio con la Orden de Alcántara tuvo el mismo resultado: Los templarios vieron de hecho confirmado su dominio de estas tierras.



dominio terminará en 1307 cuando el Papa inicie la disolución de esta Orden<sup>8</sup>, iniciándose así esa segunda etapa de la que hablabamos, si bien la desaparición definitiva del Temple no se dará hasta 1312, cuando este mismo Pontífice la decreta y sea ratificada por el concilio de Vienne. Ello supuso el inicio de esa segunda fase de la que hablabamos ya que en Castilla los bienes templarios pasaron a la Corona, sin que se obedecieran los mandatos papales de que dichos bienes debían integrarse en la Orden de San Juan. Los monarcas castellanos, por el contrario, dispusieron libremente de ellos, cediéndolos o vendiéndolos en unos casos, o manteniéndolos, en otros, en sus manos.

Montalbán, por su parte, fue uno de los bienes que se mantuvo bajo poder real hasta que Alfonso XI (1312-1350) lo cedió a Alfonso Fernández Coronel, quien en 1351 recibe también otra antigua posesión templaria –Capilla–, aunque ahora de manos de Pedro I. El enfrentamiento de este personaje con el rey, sin embargo, se tradujo en su muerte y el paso de sus posesiones a la Corona, con lo que de nuevo Montalbán pasaba a manos reales. De esta forma, desde 1352 Montalbán estará bajo el dominio de Pedro I, quien poco después se la cedió, junto con otras antiguas posesiones de Alfonso Fernández Coronel, a Beatriz, la primera de las hijas que este monarca tuvo con doña María Padilla. Años más tarde la muerte del monarca (1369) y la subida al poder de Enrique II Trastámara se tradujo en que Montalbán pasó a las manos de María Coronel, hija de Alfonso Fernández Coronel, con lo que de nuevo estas tierras caían bajo el régimen señorial. Doña María Coronel mantuvo durante unos años la posesión, pero a comienzos del siglo XIV el señorío pasó en herencia a don Fernando de Antequera, como sobrino suyo. Éste, ya rey de Aragón, aunque había prometido la donación de Montalbán a su Camarlengo, Juan Carrillo de Toledo, entregó en 1416 el señorío, poco antes de morir, a su esposa Leonor de Alburquerque, como compensación por haber utilizado parte de sus posesiones para premiar a sus fieles<sup>9</sup>.

Doña Leonor mantendrá, después de rescatar la hipoteca de 50.000 florines de oro que pesaba sobre Montalbán, el dominio del señorío hasta que en diciembre de 1425 se lo cedió a su vez a su hija doña María, mujer de Juan II de Castilla, aunque reservándose el usufructo de sus rentas y dos dehesas mientras viviese. Sin embargo, la posesión real de Montalbán por parte de doña María debió de ser más temprana, pues es ella quien en 1423 realiza un acuerdo con la Mesta sobre los pagos que se debían realizar por el paso de ganados, aunque también sabemos como en esos momentos es doña Leonor la que recibe los tres florines por el paso de esos ganados<sup>10</sup>. Como esta donación no había sido total, de nuevo en diciembre de 1433, doña Leonor, poco antes de morir, la volvió a donar, incluyendo ahora las rentas y las dos dehesas anteriores<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> El 13 de octubre de ese año los templarios fueron apresados en el reino de Francia por orden de su monarca Felipe IV, y unos meses después, en noviembre, el papa Clemente V mandaba en una bula a los reyes cristianos que hicieran lo mismo, generalizándose el proceso en toda Europa a partir de entonces.

<sup>9</sup> En 1788, sin embargo, Muncharaz considera –y las razones que da son a tener en cuenta– que si el rey deja preso en el castillo de Montalbán al conde de Gijón, es porque Montalbán era villa de realengo. Lo mismo probaría el que el monarca Juan II se refugiara en este castillo en 1420. La concesión del mercado franco en 1429 sería otra prueba de esto, pues tal como señala, y ello es así, no se habla de que la villa sea de ningún señor. Se trata, cuando hablamos de Muncharaz, de un ilustrado local, de la segunda mitad del siglo XVIII, al que debemos abundantes datos, incluyendo un interesante plano de la Puebla de Montalbán. El mismo, citando al Padre Mariana, nos señala también que “*en el archivo de la Yglesia mayor de Toledo está la citación que el Arzobispo don Gonzalo hizo a los templarios, conforme a la comisión que tenía del Papa Clemente V, su data en Tordesillas a 14 de abril de 1310*”. B. N. Ms. 7309, fol 344 v.

<sup>10</sup> La existencia y la fecha del documento se recogen en una relación de documentos realizada en 1621. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>11</sup> Alonso Franco Silva, *El señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*, p. 65.

Montalbán, sin embargo, estuvo poco tiempo en manos de doña María, ya que la reina se lo tuvo que ceder al *privado* de su marido, don Álvaro de Luna, en uno de febrero de 1437<sup>12</sup>. Dicha donación fue confirmada por Juan II el 28 de ese mes y año, si bien el día diez Juan Rodríguez de Castroverde, vecino de Toledo, ya había tomado posesión, en nombre del Condestable, de la villa de la Puebla de Montalbán “*con todo lo a ella anejo*”, y un día después hará lo mismo con el castillo<sup>13</sup>. En septiembre de ese mismo año, don Álvaro creó un mayorazgo con sus posesiones, entre las que se incluyó a Montalbán, para su hijo Juan de Luna, mayorazgo que fue poco después aprobado por el rey<sup>14</sup>. Posteriormente, el monarca confirmó en 1447 un segundo mayorazgo, también para Juan de Luna, que lo único que hacía era actualizar las posesiones del *privado* con las nuevas adquisiciones, y en el que seguía estando Montalbán<sup>15</sup>. Sin embargo, la caída y ajusticiamiento de don Álvaro de Luna en 1453 supuso cambios importantes, como veremos, en cuanto a la posesión de Montalbán.

## **EL MARQUÉS DE VILLENA Y LA CREACIÓN DEL MAYORAZGO**

A mediados del siglo XV la crisis de la monarquía castellana se tradujo en el paso, ya definitivo, del señorío a manos de una nueva casa nobiliaria nacida del marqués de Villena. A su vez, los orígenes de este personaje están en las luchas ocurridas en Portugal a finales del siglo XIV por la sucesión del rey Fernando I, que dieron lugar a la llegada a Castilla del noble portugués don Martín Vázquez de Acuña, en 1397, en tiempos de Enrique III. El monarca lo recibió como vasallo y le concedió la villa de Castrogeriz y el condado de Valencia de Campos. Este noble contrajo nupcias con doña Teresa Téllez Girón, con quien tiene a Alfonso Téllez Girón –lleva ya el nombre materno-, el cual casó, a su vez, con doña María Pacheco, hija única del primer señor de Belmonte, don Juan Fernández Pacheco, también de origen portugués.

Don Alfonso Téllez Girón y doña María Pacheco tienen, a su vez, dos hijos: don Pedro Girón, el más pequeño, quien será Maestre de Calatrava; y don Juan Pacheco, el primogénito, primer marqués de Villena y duque de Escalona, que fue, como sabemos, *valido* de Enrique IV y en cuyas manos terminará Montalbán. La figura de don Juan Pacheco es, por tanto, clave para entender el final de la Edad Media en el señorío y su transformación en un mayorazgo en manos de sus descendientes. Para ello es necesario también conocer los avatares políticos de esos años y la actuación en ellos de don Juan Pacheco.

---

<sup>12</sup> En el documento de donación a don Álvaro se incluía no sólo la villa con su castillo y sus rentas, sino también el derecho del paso del ganado que transitaba por la villa y por la ciudad de Toledo (la reina lo había comprado unos años antes a la mujer y los hijos de Juan Gudiel de las Ruelas). Además, este *valido*, que gobernaba Castilla desde 1429, tras la derrota y destierro de los Infantes de Aragón, como ya sabemos, había estado en Montalbán en 1420, cuando acompañaba a Juan II en su huida de Talavera.

<sup>13</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>14</sup> Incluía las siguientes villas: San Esteban de Gormaz, Aillón, Maderuelo, Escalona, La Adrada, Castillo de Bayuela, Riaza, La Higuera, San Martín de Valdeiglesias, Colmenar, La Torre de Esteban Hambrán, Alhamín, Montalbán; y los lugares de Langa, Horadero y Rejas, el derecho del paso del ganado por Toledo y su tierra, y las villas de Maqueda y San Silvestre. La fecha exacta de la concesión real de la facultad de establecer dicho mayorazgo parece ser el 26 de febrero de 1438. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>15</sup> Su creación va incluida en el testamento que hace don Álvaro en septiembre de 1445, en Ávila. Alonso Franco Silva, *op. cit.*, p. 71.

Después de la caída de don Álvaro, su esposa Juana Pimentel se refugió en el castillo de Escalona, a fines de mayo, donde, casi a la vez que don Álvaro era ejecutado, fue sitiada por Juan II y sus tropas. Un mes después ambos llegaban a un acuerdo: el rey se quedaría dos tercios de las riquezas acumuladas por don Álvaro de Luna en Escalona y la viuda un tercio, a la vez que su hijo Juan de Luna recibiría los señoríos de su padre.

En la concreción posterior de estos acuerdos, doña Juana Pimentel recuperaba entre otras la villa de la Puebla de Montalbán, si bien el rey se quedaba a su vez algunas fortalezas importantes, incluyendo Escalona y las de la Orden de Santiago, que había controlado don Álvaro como Maestre de ella<sup>16</sup>.

Tras la desaparición del Condestable don Álvaro de Luna y del propio monarca Juan II al año siguiente, Montalbán, como parte de la herencia de don Álvaro, va ser objeto de disputa entre dos de las grandes familias del momento: los Pacheco y los Mendoza. Aunque veremos después el desarrollo del pleito a lo largo del reinado de los *Reyes Católicos* y primeros años de Carlos I, conviene analizar ahora los orígenes de este pleito.

Juan de Luna, hijo del Condestable, muere en febrero de 1456, dejando como heredero a su hijo póstumo - resultó ser una niña y recibió el nombre de Juana - o, en su defecto, a su hermana María de Luna.

Ante esta situación, Juan Pacheco, marqués de Villena y *valido* de Enrique IV, con el apoyo real, pidió la mano de Juana para su hijo primogénito, Diego López Pacheco. La herencia de don Álvaro de Luna bien lo merecía. Sin embargo, las rivalidades nobiliarias y el propio valor de lo que estaba en juego, lleva a don Diego Hurtado de Mendoza a pedir para su hijo mayor la mano de María, la hija de don Álvaro de Luna y hermana del difunto Juan de Luna. La actuación del rey, sin embargo, se decantó claramente por el marqués de Villena y así, por iniciativa de éste, Enrique IV le concedió en 1459 la tutela de Juana de Luna, aun en contra de la negativa de Juana Pimentel y su familia. Además, se dispuso que hasta que Juana de Luna cumpliera los doce años, Juana Pimentel poseería sólo las villas de Arenas de San Pedro, Montalbán y La Adrada, quedando todo ello recogido en unas capitulaciones realizadas en 1459.

Paralelamente, la acción del rey se dirigió sobre todo contra Juan de Luna, sobrino del Condestable, quien le había dado por esposa a una hija bastarda suya, por ser en esos momentos el mayor apoyo con que contaba doña Juana Pimentel: *“Por consejo del marqués de Villena, don Iohan Pacheco, e del arçobispo de Sevilla, don Alfonso de Fonseca, fue determinado que Juan de Luna fuesse preso, lo qual así se pusso en obra. El qual fue puesto en una torre a muy grand recabdo, donde jamás salió fasta que entregó todas las villas e fortalezas que tenía. E assy la condessa, muger del maestre de Santiago, perdió la possession de todas sus villas e fortalezas, todas sus villas e fortalezas, y ella se fue huyendo al castillo de Montalbán, desde supo la prission de Iohan de Luna”*<sup>17</sup>.

Ante este rigor, doña Juana Pimentel se refugió con su nieta en el castillo de Montalbán y firmó una alianza con la familia Mendoza, enfrentados al rey y a los Pacheco: María de Luna se casaría con el primogénito del marqués de Santillana, Íñigo López de Mendoza, entregando como dote las villas que Juana Pimentel había recibido de su padre cuando se casó con don Álvaro de Luna. Aunque los Mendoza se reconciliaron momentáneamente con el rey en 1460, el enfrentamiento resurgió con el matrimonio de María e Íñigo, y Juana Pimentel y su nieta volvieron a buscar refugio,

---

<sup>16</sup> Entre las confiscaciones que hizo Juan II se encontraba también la heredad de Calatravilla, próxima a las tierras de Montalbán, que donó a su montero Juan de Espinosa.

<sup>17</sup> *Crónica Anónima de Enrique IV de Castilla (Crónica castellana)*. Ed. María Pilar Sánchez-Parra, libro primero, cap. XLVII, p. 98. Madrid, 1991.

esta vez en Arenas de San Pedro; y desde aquí, de nuevo en la fortaleza de Montalbán, donde recibió la ayuda del otro don Juan de Luna, sobrino del condestable don Álvaro de Luna. Hasta allí la persiguieron las tropas reales del mariscal Payo de Ribera, rindiéndose en abril de 1461. Durante este asedio, en el que participó el propio rey, se dispararon truenos y lombardas desde el castillo y se llegó a envenenar el agua de la que se surtía, lo que provocó la muerte de una parte de sus defensores.

Después de esto, Enrique IV la obligó a renunciar a la tutoría de su nieta y le confiscó sus bienes, a la vez que embargó los de su hija María, casada con Iñigo López de Mendoza, si bien en esto último echó marcha atrás ante las protestas de los Mendoza. En diciembre de ese mismo año el rey procedió de nuevo a confiscar los bienes de Juana Pimentel y la condenó a muerte por delito de rebelión y lesa majestad, si bien fue perdonada después. Tras esto, Enrique IV repartió lo confiscado, quedando la Puebla de Montalbán para Juan Pacheco, por una Cédula de 14 de diciembre de 1461.

El marqués de Villena sucedía así al Condestable, en cuyo servicio había estado, no sólo en su puesto al lado del trono y en determinados títulos, sino en el dominio de algunas de sus posesiones, todo ello con un idéntico objetivo al perseguido por don Álvaro unos años antes: el engrandecimiento del propio linaje. De esta forma, desde ese momento y hasta 1474, fecha de su muerte, Montalbán estará en manos del marqués de Villena, don Juan Pacheco, cuya personalidad marcará la historia de estos años.

Además, el período del marqués de Villena es importante, no sólo porque su dominio cierra la etapa medieval del señorío, sino también porque, como resultado de su política de engrandecimiento familiar, a partir de aquí el señorío de Montalbán va a quedar definitivamente en manos de su familia, aunque la posesión de Montalbán por su parte no dejará de estar sometida este tiempo a los avatares políticos de la Corona castellana. Así, ya desde 1457 se había ido gestando un potente bando nobiliario enfrentado al nuevo monarca Enrique IV, al que se le reconocían pocas cualidades y una excesiva dependencia de algunos nobles como el propio don Juan Pacheco o Beltrán de la Cueva, a cuyo excesivo poder se unía un enriquecimiento demasiado rápido. Sin embargo, será a partir de 1465 cuando se inicie una guerra abierta entre los partidarios de Enrique IV y de los derechos al trono de su hija Juana<sup>18</sup>, y los que apoyaban a los príncipes don Alfonso y doña Isabel, hermanastros del monarca, como sucesores ante la falta de descendencia *legítima* del rey.

En este contexto, la actuación y personalidad de don Juan Pacheco a lo largo de estos años de conflicto es básica para entender cómo, a pesar de los avatares políticos, Montalbán, en particular, y todas sus posesiones, en general, pasaron íntegramente a sus hijos. El retrato que de él hace un cronista anónimo de la época es bastante revelador:

*“Como don Juan Pacheco fuese criado del maestre de Santiago don Álvaro de Luna, e conociese aquel aver rescebido muerte vergonçosa e abiltada, por averse mostrado no como privado gobernador en estos reynos mas como soberano no reconosciente superior, quiso don Juan Pacheco, antes de ser maestre, mostrar tener poco poder para gobernar, gobernándolo todo a su libre voluntad e querer. E si alguno vení a demandar ayuda que le no pluguiese dezía no lo poder fazer, si le demandaban dinero o*

---

<sup>18</sup> El no reconocimiento de Juana como heredera estaba en relación tanto con la oposición de una parte de la nobleza a la errática política del monarca como con su hipotética impotencia. Este hecho se recoge claramente en la *Crónica anónima*, al menos en dos ocasiones. La primera, al hablar de su noche de boda con la princesa Juana, hija del rey de Portugal -“E a la noche el rey e la reyna durmieron en una cama, e la reyna quedó tan entera como venía, de que no pequeño enojo se recibió por todos”-; y la segunda con motivo del nacimiento de su hija Juana -“... y el rey fingió a cabsa del parto mostrarle grande amor, quiriendo a todos fazer entender ser suya la fija nacida, seyendo a todos notoria su impotencia, porque no solamente esta se conosció en su verdadera mujer, doña Blanca de Navarra, e después con esta mas con otras muchas que tomó assy corrutas como virgines, a ninguna de las quales pudo jamás aver ayuntamiento...”-. *Crónica Anónima de Enrique IV...*, libro primero, cap. XLII, p. 85. Madrid, 1991.

*alguna otra cosa dezía no lo tener, si favor le demandavan respondía no tener facultad para darlo, a ninguno abiertamente respondía, siempre texía escándalos, mostrándose ministrador de paz; quando fablava en consejo entre los grandes sienpre mostrava tener cuidado de la concordia de todos, de la virtud fablava mucho e della muy poco usava, a ninguno verdaderamente amava, aunque algunos mostrava tener grande amor”<sup>19</sup>.*

Así, en los primeros años del conflicto, el marqués de Villena se sitúa al lado del Infante don Alfonso y de doña Isabel, participando incluso en la llamada *farsa de Ávila*. Aunque su actuación fue bastante ambigua<sup>20</sup>, en 1467 don Juan Pacheco cedió temporalmente al duque de Alba el castillo de Montalbán y Puente del Arzobispo<sup>21</sup>, como una forma de atraerlo a su bando. El conde de Alba, por su parte, ocupó rápidamente Montalbán con sus hombres de armas.

Sin embargo, tras la muerte de don Alfonso, y a pesar del Pacto de los Toros de Guisando entre Enrique IV y doña Isabel, el marqués de Villena se alineó ya claramente con el monarca en el conflicto desatado.

Va a ser en ese tiempo cuando don Juan Pacheco, casado con doña María Portocarrero, en el testamento que redacta en Ocaña en 1470, funde tres mayorazgos para sus tres hijos varones. De éstos, Alonso Téllez Girón recibía Montalbán en mayorazgo, con sus *tercias*, los lugares de su tierra y con los derechos del paso de ganados por el puente, las casas principales, más otras menores que poseía en Toledo, y la villa salmantina de San Félix de los Gallegos. Establecía, además, las reglas de la herencia en caso de falta de hijos varones (el descendiente varón que heredase el patrimonio de Montalbán debería dar a la hija mayor de don Alonso 1.500.000 maravedíes y otro millón a cada una de las restantes hijas para ayuda de sus casamientos). Poco después, en 1472, muerta ya su esposa, el marqués de Villena otorga un nuevo testamento confirmando los tres mayorazgos, aunque en 1471, el conde de Alba, García Álvarez de Toledo, partidario de Isabel y Fernando, había ocupado de nuevo Montalbán, no siendo recuperada la fortaleza hasta comienzos de noviembre de 1472. Los herederos, por su parte, hicieron una concordia sobre estas fundaciones el 17 de diciembre de 1472, la cual fue confirmada por su padre ese mismo día, obligándose por escritura a guardar inviolablemente dichas fundaciones y haciendo para su seguridad pleito homenaje, todo lo cual fue ratificado por el rey poco después.

Finalmente, una nueva escritura de don Juan Pacheco, de 22 de julio de 1474, mandaba al concejo, alcaide, alcaldes y vecinos de la villa de la Puebla de Montalbán que recibieran por su señor a su hijo don Alonso Téllez Girón, en fuerza de la fundación del referido mayorazgo<sup>22</sup>, si bien él se reservaba el *servicio y montazgo* de los ganados del reino. Sin embargo, poco después, el 4 de octubre de ese año, moría en la villa de Santa Cruz, cerca de Trujillo, y unas semanas más tarde moría también Enrique IV. Sus tres hijos, don Diego López Pacheco, nuevo marqués de Villena, don Pedro Portocarrero, y don Alfonso Téllez, el tercero y nuevo señor de Montalbán, mantuvieron su apoyo a doña Juana -a la que mantenían bajo su custodia-, aún después de que, tras la muerte del rey, Isabel fuera proclamada reina en Segovia con el apoyo de una buena parte de la nobleza, entre ellos don García Álvarez de Toledo.

<sup>19</sup> *Crónica Anónima de Enrique IV...*, libro segundo, cap. LXXXIX, p. 454.

<sup>20</sup> Según el autor de la *Crónica anónima*, si bien don Juan Pacheco estaba con don Alfonso, no estaba interesado en la derrota del rey, ya que en el conflicto él podía aumentar su poder; el cronista llega a afirmar, incluso, que en esos momentos el marqués de Villena trabajaba secretamente para Enrique IV.

<sup>21</sup> “... e para afirmar la concordia del duque de Alva fueronle dados en rehenes el castillo de montalbán e la Puente del Arçobispo, fasta tanto quel rey don Alfonso le diesse libremente Çibdad Rodrigo, quel duque de Alva mucho deseava tener.” *Crónica Anónima de Enrique IV...*, libro primero, cap. LXXXIV, p. 205.

<sup>22</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

De esta forma, de don Juan Pacheco proceden algunas de las casas nobiliarias más importantes de la España moderna, ya que la derrota del bando de la Beltraneja, en el que militaban, se tradujo en la pérdida del poder que habían ejercido hasta entonces a la sombra del trono, pero no conllevó su ruina. Así, el segundo marqués de Villena, su hijo Diego, se volvió a casar con una prima de Fernando el Católico, que era, además, dama de la reina Isabel<sup>23</sup>; y en 1480 obtuvo un concierto con los *Reyes Católicos* para conservar sus Estados, a pesar de estar entre los vencidos, pese a lo cual “*perdió en estas guerras treinta y dos villas y fortalezas, de do se esperaba ser uno de los mayores señores destos reinos, no queriendo entregar a doña Juana perdió lo uno e lo otro*”<sup>24</sup>. El segundo hijo de don Juan Pacheco, don Pedro Portocarrero, fue cabeza de los marqueses de Villanueva del Fresno y condes de la Puebla del Maestre.

Y el tercer hijo fue don Alfonso Téllez Girón, origen del tronco de Montalbán, y con quien el señorío entrará en la Edad Moderna. Quizá la menor importancia de este mayorazgo, y también la inteligente actuación que tuvo a lo largo de los años de su dominio, expliquen el que, a pesar de la derrota, don Alfonso pudiera mantener también sus posesiones –en este caso sin grandes pérdidas- e iniciar una dinastía nobiliaria propia que se extenderá durante los siglos siguientes.

## LOS LÍMITES TERRITORIALES

Una de las primeras noticias con que contamos sobre los distintos territorios que van a formar parte del señorío de Montalbán se da en 1142 con la donación de Melque hecha por Alfonso VII al canónigo toledano Hugo, en la que también se habla de la fortaleza de Ronda. Dicha donación, sin embargo, debió de ser poco duradera, pues el padre Mariana habla de una bula de Alejandro III (1159-1181) por la que se concedía Melque a los templarios, aunque sin citar el año<sup>25</sup>. En el caso de Ronda, como ya conocemos, esta fortaleza fue dada por Alfonso VIII en 1188 a la orden de Trujillo<sup>26</sup>, donación que fue confirmada tres años después, asignándole como término todas las tierras situadas entre los ríos Torcón y Cedená, afluentes del Tajo por la izquierda, desde los Montes de Toledo hasta el dicho río<sup>27</sup>; pese a ello, a comienzos del siglo XIII fue ocupada también por los templarios.

Respecto a Montalbán, las noticias son más tardías y, además, carecemos de datos sobre los orígenes de su castillo a pesar de la importancia que tuvo en estos siglos. Para entender el papel que jugó esta fortificación hay que tener en cuenta el sistema

<sup>23</sup> Como sabemos, se había casado en 1469 con la nieta del condestable don Álvaro de Luna, doña Juana de Luna, quien falleció en 1480, a los veinticuatro años de edad.

<sup>24</sup> *Crónica Anónima de Enrique IV...*, libro segundo, cap. XCIX, p. 492.

<sup>25</sup> Julio González, *op. cit.*, vol. I, pp.291-292.

<sup>26</sup> En las respuestas dadas por el bachiller y clérigo Ramírez Orejón al interrogatorio de 1576 todavía se recuerda esta donación, que afirma haber visto “*en las escripturas y privilegios de Alcántara*, aunque se yerre en su datación y se asigne esta donación a Alfonso XI: “*puede haber los dichos trescientos años que se enajenó la dicha villa de la corona real y vino a ser del Maestre de Alcántara que antiguamente se decía Truxillo, y que entonces se llamaba la población la villa de Ronda, la cual se dio al dicho Maestre para que pudiese sustentar su gente contra los moros en Extremadura*”. Carmelo Viñas Mey y Ramón Paz: *Relaciones... de Felipe II*. La Puebla de Montalbán.

<sup>27</sup> Esta donación fue confirmada el 27 de abril de 1254 por Alfonso X, en un momento en que se estaba desarrollando el pleito entre Alcántara y el Temple por la posesión de Ronda: Bonifacio Palacios Martín, *op. cit.*, p. 135, reseña 248. Fuente: B. AHN, OO.MM., Calatrava, carp. 423, doc. 98. Publ.: I. J. de Ortega y Cotes, J. F. Álvarez de Baquedano y P. de Ortega Zúñiga y Aranda, *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, Madrid, 1761 (ed. Facs., Barcelona, 1981), pp. 100-103.

defensivo de los musulmanes en esta zona. Ante los ataques cristianos, los cordobeses contaban con el Sistema Central como un primer freno; tras él, en el siglo IX iniciaron la fortificación de la Marca Media, construyendo dos grandes líneas defensivas, contando también con el río Tajo, situado entre ambas, como un elemento disuasorio más a la hora de que los cristianos avanzaran hacia el sur<sup>28</sup>.

La primera de estas líneas de defensa, la más importante, tenía como finalidad la de cerrar las tres rutas posibles<sup>29</sup> de acceso a la submeseta sur. En primer lugar, si los cristianos partían de Zamora, lo normal era ir por Salamanca y Ávila, y cruzar la sierra de Cebreros; para proteger esta vía los musulmanes construyeron la ciudad de Alamín<sup>30</sup>, nombre de los beréberes asentados en aquella comarca. Más al sur, estaba Maqueda, reconstruida en tiempos de Almanzor, y el castillo de Huecas en el camino a Toledo.

En segundo lugar, si partían de Simancas, los cristianos seguirían la calzada de Segovia y pasarían la sierra por el puerto de la Fuenfría o el de Balatome y a continuación la vía del Guadarrama; por eso, a mitad de camino entre el puerto y Toledo, los musulmanes situaron el castillo de Calatalifa, y, ya en la Sagra, los castillos de Olmos y, más al sur, el de Canales.

La tercera vía era la más oriental, la de Somosierra, para cuya vigilancia estaba Madrid, situada en la confluencia de una vía procedente de Segovia con la de Olmos y su prolongación hacia Alcalá, y, más hacia el Este, Talamanca, que defendía Guadalajara y Alcalá.

La segunda línea de defensa, como decíamos, se situaba al sur del río Tajo. Es en este contexto en el que se inscriben el levantamiento de las murallas de Vascos<sup>31</sup>, junto al río Huso, cuyo emplazamiento servía para vigilar el paso del Tajo por esta zona; la fortaleza de Canturias<sup>32</sup>, cerca de la confluencia del Gevalo y el Tajo, que dominaba el acceso al valle del primero y a la Jara por el camino que venía de Ávila; y, hacia el este de Talavera, donde la frontera aparecía como algo más lejano, los restos defensivos parecen haberse limitado a las zonas de Ronda y Montalbán. En general, son fortificaciones situadas en la margen izquierda del Tajo cuya finalidad seguía siendo impedir el paso hacia el sur. Pese a ello, los ataques cristianos, si no muy numerosos, si bastante efectivos, demostraban que era fácilmente penetrable.

Tras la conquista de Toledo por Alfonso VI es indudable que este sistema sufrió cambios importantes, quedando sin valor algunas fortalezas y debiendo ser alzadas otras ante la nueva situación en la que el peligro venía ahora del sur. Desde ese momento, los dominios cristianos de estas tierras van a ser defendidos a partir de algunas ciudades con potentes murallas, como Toledo y Talavera, repetidamente atacadas, pero nunca conquistadas; y una serie de castillos situados en ambas orillas del Tajo. Y, como complemento, toda una red de torres en el campo que servían para mantener un efectivo

---

<sup>28</sup> Pese a ello Ramiro II saqueó Talavera en el 950.

<sup>29</sup> J. González: *Op. cit.* vol. I, p. 44

<sup>30</sup> Su nombre responde al de los bereberes que habitaban esta zona. Este asentamiento protegía uno de los puentes que facilitaban el avance hacia el sur. Este paso, situado en el actual término toledano de la Torre de Esteban Hambrán, fue derribado posteriormente por don Álvaro de Luna en beneficio de Escalona. Según Madoz, el castillo de Alamín fue derribado en el siglo XIV, restaurado después y finalmente desmantelado en el XV.

<sup>31</sup> Esta ciudad, muy semejante en cuanto a ubicación a Toledo, era sede de los beréberes de Nafza, siendo destruida y/o abandonada en fecha indeterminada. Situada junto a la localidad toledana de Puente del Arzobispo, en los últimos tiempos ha sido objeto de excavaciones anuales, manteniéndose aún en pie parte parte de las murallas y restos de su alcazaba.

<sup>32</sup> Sería una de las entregadas por Alcádir a Alfonso VI; sus restos visigodos atestiguan antigüedad en su base.

sistema de comunicaciones, previniendo los ataques; todo a costa sólo de un mínimo gasto en hombres, leña para fuegos y alimentos para sus habitantes y animales.

Ello se da en un contexto en el que, desde el 1085, y durante siglo y medio, la lucha con el Islam fue permanente. En este enfrentamiento los musulmanes contaban con tres vías de acceso a esta zona. Una ruta oriental que seguía el estratégico camino de Córdoba a Toledo; una vía occidental que, desde Sevilla por Extremadura o desde este último lugar, alcanzaba a Talavera; y un acceso central, y menos utilizado, que atravesaba los Montes de Toledo por el puerto de Alover, situándose así en los alrededores de las tierras meridionales del señorío. En todo caso, una vez en el valle del Tajo, los musulmanes lo recorrían de Talavera a Toledo y de Toledo a Talavera, según los casos, y saqueaban las tierras de ambas orillas, para lo cual contaban con los caminos que comunicaban ambas ciudades, tanto al sur del río como al norte de él, y los pasos que lo atravesaban por algunas zonas: el castillo de Bolobres, después el de Malpica, la fortaleza de Ronda y, en menor medida, el castillo de Montalbán, entre otros, servían para impedir, o por lo menos dificultar, estas incursiones, que eran mucho más graves en aquellos momentos en que la cercanía de las bases musulmanas las hacían más imprevisibles. Así, desde el año 1097, los almorávides lograron establecer la frontera casi en los mismos Montes de Toledo, contando, además, entre 1085 y 1146 –también de 1196 a 1212– con la fortaleza de Calatrava, cerca de la futura Ciudad Real, controlando el camino Córdoba-Toledo. Consuegra también cayó en 1097 en sus manos y en ellas estuvo durante un tiempo. Aunque los cristianos también crearon obras de fortificación en esta zona, como la torre del Emperador, la de Guadalerza o la de Malagón, y recuperaron Consuegra y, aun, Calatrava durante un tiempo, en 1195 el desastre de Alarcos frente a los almohades volvía a situar a los musulmanes en condiciones de intensificar sus ataques a las tierras del Tajo.

Los monarcas cristianos, por su parte, también habían intentado asegurar esta zona, y a ello obedece la donación que hace Alfonso VII del castillo de Bolobres en 1142, aunque éste quedara sin la debida atención por lo que Alfonso VIII<sup>33</sup> en 1172 lo donó a los *fratres de Ávila*, lo que fue confirmado en 1225 por Fernando III; y la donación de Ronda por este monarca en 1188 a la Orden de Trujillo, aunque su posesión fuera, como ya vimos, de corta duración. El castillo de Montalbán se nos aparece así como una parte más de todo este engranaje defensivo. Aunque ahora pueda parecer que su situación sea algo extraña respecto a las actuales vías de comunicación, en la época de la repoblación desde él se podía vigilar a la vez que protegerse de los ataques procedentes del puerto del Milagro, así como dificultar los movimientos entre Toledo y Talavera por la falda norte de los Montes de Toledo, y controlar también los posibles accesos a las tierras situadas en la orilla norte del Tajo, función que se veía reforzada por la existencia de la torre de Ronda. Su emplazamiento junto a una de las gargantas del Torcón cumple la máxima de este tipo de fortalezas en las que se busca el apoyo de la naturaleza y sólo se refuerzan sus defensas en aquellos puntos en que el relieve la hacía más difícil, sobre todo con las torres barbacanas unidas al muro<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Según Jiménez de Rada, Alfonso VIII de Castilla “A la ciudad de Toledo envolvió con castillos y su término lo llenó de gentes. En su diócesis levantó fortines y la reverencia de la fe estableció en ellos.” *Historia de los Hechos de España*, Libro Séptimo, cap. XXVIII, p. 298.

<sup>34</sup> Seguimos aquí el interesante estudio sobre esta fortaleza de Luis de Mora-Figueroa, “Reflexiones arqueológicas sobre el Castillo de Montalbán en tierras de Toledo”, en Alfonso Franco Silva: *El señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*. Pp. 5-56. Cádiz, 1992: “Tal disposición se obtiene aculando la fortaleza al borde de la profunda y estrecha garganta del río Torcón, y flanqueando la retranca al norte con una empinada ladera y al sur con una rambla que vierte a la mencionada garganta, de modo que el emplazamiento sólo resulta fácilmente accesible por el frente oriental, que es precisamente donde se acumulan las defensas en profundidad, atenazadas además por



La cuestión, sin embargo, es dilucidar qué tipo de poblamiento hubo en esta zona. La tradición conservada en 1576 y recogida en las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, señala que Alfonso VI, tras la toma de Toledo, había conquistado también Montalbán y Ronda, siendo recibido en este último lugar con una procesión de los vecinos<sup>35</sup>. Sin embargo, aunque nada se recoge en esa tradición de un posible poblamiento en esa época de Melque, la mayoría de los autores consideran que allí debió de existir una pequeña comunidad religiosa mozárabe durante los siglos IX y X, que se mantendría hasta la reconquista de esta zona. En todo caso, lo que sí está claro es que estas tierras contaron con población cristiana con anterioridad a la reconquista del territorio y dicha población se incrementaría posteriormente con nuevos repobladores, parte de los cuales se situarían a la sombra del emplazamiento templario de Melque a mediados del siglo XII, lo que explicaría también los restos de edificios antiguos y la fuente labrada en una peña, así como las olivas y los *morales muy antiguos* (árboles de moras o moreras) de que hablan las *Relaciones... de Felipe II*<sup>36</sup>, lo que nos permitiría pensar que la torre existente en la iglesia, de sillares rectangulares y construida con posterioridad a ella, sería obra de los templarios, ya que es difícil pensar que bajo dominio musulmán se permitiera a los cristianos construir una obra de este tipo.

Igualmente, la construcción de una cerca amurallada en Montalbán sería la respuesta de la comunidad repobladora a la inseguridad creada por la ofensiva almorávide, sobre todo desde la derrota cristiana de Zalaca (1086)<sup>37</sup>. Para ello se cogió

---

*las moles, altas y avanzadas, de sendas torres albarranas, de planta pentagonal en proa, que dominan la totalidad del dispositivo, integrado en sucesión topográfica y cronológica por liza, falsabrega, berma, foso, coracha, batería en bestorre y baluarte.*” Respecto a las barbacanas, este tipo de torres aparecieron posiblemente antes del último cuarto del siglo XII, como son los casos de Cáceres, Badajoz y Trujillo. El recurso de las corachas parece que fue más raro. Así, las defensas se van a acumular en el sector oriental de tal forma que “*la hábil utilización del terreno le permite una gran capacidad de superficie amurallada, pero sólo con un reducido sector del perímetro hostigable*”. En esta zona se sitúan, pues, las dos torres albarranas, una de las cuales actúa como torre del homenaje, contando con una escalera de acceso de reconstrucción discutible. Luis de Mora-Figueroa critica su estado actual señalando que “*la reconstrucción de la escalera que accede desde el reducto, al pie de la albarrana-homenaje, hasta el adarve en su entronque meridional con dicha torre, escalera que era de doble tramo contrapuesto, para no salirse del reducto y alojar al mismo tiempo un aljibe aéreo en su interior, y que fue rehecha hace pocos años, inexplicablemente, con un único tramo, perdiendo el sentido de su función y emplazamiento*”. Ambas torres se ven reforzadas por la existencia de la batería en bestorre, el baluarte revellín y la coracha, cuyas construcciones parecen ser posteriores a 1420 y responden a las nuevas necesidades militares impuestas por la naciente artillería.

<sup>35</sup> Don Rodrigo Jiménez de Rada señala que Alfonso VI, además de Toledo, conquistó también, entre otras poblaciones, Talavera, Maqueda y Santa Olalla.

<sup>36</sup> En 1576 se dice que tenía una vara de hondo y su agua corría en dirección a los estanques; éstos, situados “*en unos valles sin agua*”, contaban y cuentan con paredes “*de tres estados de alto y de ancho más de tres varas y toda de piedra y cal*”. En cuanto a las moreras y olivas, son árboles que se asocian, y así lo hace quien escribe las *Relaciones... de Felipe II*, a un poblamiento cercano, no teniendo sentido que estén lejos de cualquier población.

<sup>37</sup> Los datos recogidos por Julio González, *op. cit.*, demuestran la inseguridad de aquellos años: En 1090 Yusuf puso sitio a Toledo y asoló toda la zona, tomando provisiones en abundancia, posiblemente entre julio y agosto; en los años siguientes se suceden los ataques almorávides en la zona toledana. En 1097 los cristianos son derrotados en Consuegra y dos años después Toledo fue de nuevo asediada y Consuegra volvió a caer otra vez en manos musulmanas, actuando como punto de partida para los ataques a otras zonas. Por ello Alfonso VI se dedicó en ese año a mejorar las defensas de Toledo y de las plazas situadas a lo largo de la línea del Tajo.

En el 1100 hay un nuevo ataque almorávide a Toledo y en el 1101 los cristianos son nuevamente derrotados en Malagón, con lo que la zona sur de Montes de Toledo pasa a manos de los musulmanes, y hay que recordar que Montalbán está en la falda norte de estos montes. En 1103 hay un nuevo enfrentamiento con victoria cristiana en Talavera; sin embargo, en 1108 los almorávides volvieron a atacar Toledo y vencieron a los cristianos en Uclés, derrota a la que sucedió una sublevación de la

el lugar de más fácil defensa, un alto sobre el río Torcón, el cual servía de protección por toda una parte, mientras que los otros lados se cerraron con una muralla que dejaba en su interior un patio de quince mil metros cuadrados. Esta extensión nos permite pensar que estamos ante una población amurallada y no ante un simple castillo, algo que se confirma también por los restos de lo que debió ser una iglesia que se conservaban todavía (*Apéndice gráfico: Ilustración 1*) a finales del siglo XVIII en el centro del patio, tal como vemos en el plano realizado por Muncharaz en 1788<sup>38</sup>. Por otro lado, a comienzos del siglo XIII, la villa de Montalbán aparece como un concejo con término propio en diplomas de los años 1203 y 1208; y en 1208, cuando el rey Alfonso VIII mandó que todas las villas y aldeas de Toledo acudiesen a la *facendera* de la ciudad, fuesen de quien fuesen, según había dispuesto su abuelo, exceptuó a Illescas, Olmos, Ocaña y Montalbán, ya que nunca antes lo habían prestado<sup>39</sup>, lo que parece indicar que Montalbán tendría ya entonces un poblamiento con una cierta antigüedad y quizás la explicación de esta exención esté en que hubieran sido los propios vecinos quienes construyeran sus murallas. Por otro lado, como apoyo a esta idea estaría el hecho de que en algunas fuentes, especialmente en las eclesiásticas, se denomine a esta zona *Corral de Torcón*, refiriéndose con ello a unas tierras que parecen coincidir con lo que debió ser el término de esta villa.

Parece evidente, pues, que la conversión de esta cerca de piedra en castillo fue posterior. Esa política de protección de la frontera cediendo enclaves a órdenes militares y a nobles que llevó a cabo Alfonso VIII se tradujo también, como dijimos, en la donación de Montalbán, que hasta entonces había estado en manos reales, a don Alfonso Téllez, un noble palentino que no escatimaba gastos a la hora de levantar fortalezas o mejorar las existentes; hay que tener en cuenta que la mayor parte de la construcción y mantenimiento de los castillos fue obra de señores, aunque para ello contaran con la ayuda de los monarcas, ya que se seguía el principio de que su utilidad era común al reino, por lo que los reyes podían utilizarlos libremente para ese fin. En dicha donación se le facultaba a extender esta posesión hacia el sur a costa de los moros, prueba por tanto de la cercanía de la zona musulmana y prueba también de que la existencia de la villa de Montalbán sólo se explicaría en estos años bajo la protección de unas murallas. La posesión de este enclave por parte de don Alfonso Téllez Meneses debió de traducirse en una mejora de sus defensas y el levantamiento de algún tipo de fortaleza para el señor, iniciándose así su transformación en castillo<sup>40</sup>, pues fue él quien

---

población musulmana en la zona toledana. Dos años después, en 1110, los musulmanes llevaron a cabo una gran ofensiva a lo largo de la línea del Tajo.

<sup>38</sup> Esta idea es defendida como posibilidad también por Luis de Mora-Figueroa: “Reflexiones arqueológicas sobre el castillo de Montalbán en tierras de Toledo”, en Alonso Franco Silva, *op. cit.*, pp. 5-56.

<sup>39</sup> Documentos de Alfonso VIII, n. 792. Citado por J. González, *op. cit.*

<sup>40</sup> La primitiva cerca fue transformada a lo largo de los siglos siguientes, a pesar de que había perdido ya buena parte de su valor militar. Según Luis de Mora, las torres albarranas son de origen cristiano y posteriores a su tenencia por el Temple, y estarían inspiradas en las torres albarranas de Talavera de la Reina, cuya datación parece corresponder a la época de Alfonso VIII (1158-1214), Coria y San Felices de los Gallegos, “*con dos albarranas pentagonales en proa muy semejantes a las de Montalbán... Ambas fortalezas, San Felices y Montalbán, presentan la coincidencia de un dispositivo poliorcético aún más infrecuente, una rampa de compartimentación*”. Para este autor hay dos aspectos de interés en la organización defensiva de esta fortaleza y son la “*compartimentación de la defensa*”, según los efectivos humanos con que se contara; y la forma de garantizar la *aguada*. Respecto a la compartimentación de la defensa, el castillo, aunque solía tener una guarnición escasa, estaba preparado para recibir un numeroso contingente militar con buenas condiciones de defensa; pero también, en caso de disponer de pocos efectivos humanos, se hicieron reformas, quizás en el tránsito de los siglos XIV al XV, para poder limitar la defensa a un reducto menor que incluía la torre del homenaje. Hacía mediados de ese siglo, sin embargo, se amplían las defensas construyéndose “*tres estructuras plenamente concebidas para la*

también levantó más al sur las torres de Dos Hermanas (*Apéndice gráfico: Ilustración 15*) y Malamonedá (*Apéndice gráfico: Ilustración 21*) como apoyo al poco efectivo castillo de Alover.

La relación del castillo de Dos Hermanas con las tierras de Montalbán y el carácter de fortaleza encargada de mantener la seguridad en esta zona<sup>41</sup> aparece también en las *Relaciones... de Felipe II* tres siglos y medio después, donde se recoge una leyenda que, aparte de dar una curiosa explicación sobre el nombre de Dos Hermanas, reafirma su pertenencia a Montalbán:

*“...en los dichos términos de Montalbán había un castillo que se llamaba el castillo de las Dos Hermanas que salían del castillo armadas en sus caballos a saltear a los que pasaban por allí y fue tanto el mal y daño que hacían que nadie osaba pasar por allí, hasta que vinieron dos hombres, padre e hijo, y el padre traía en la mano una zagaya y la tiró a una dellas y la dio en una teta, y dixo a la otra hermana, muerto me han hermana, y las prendieron y llevaron ante el rey que a la sazón era, y en recompensa desto fueron padre e hijo los primeros alcaldes que hubo de la Hermandad Vieja del reino de Toledo...”<sup>42</sup>.*

De esta forma, en los primeros años del siglo XIII, tendríamos un convento templario en Melque, la villa de Montalbán rodeada de murallas, la fortaleza de Ronda junto al Tajo y una pequeña torre en la zona del Carpio, aunque parece que sin poblamiento a su sombra esta última. Don Alonso Téllez, sin embargo, quien había extendido sus posesiones hacia el sur, va a vender sus nuevas conquistas, hacia 1222, al arzobispo Toledano don Rodrigo Jiménez de Rada<sup>43</sup>, con lo que el asentamiento y torre de Dos Hermanas, terminará por desaparecer y concentrarse la población de la zona en la aldea de Navahermosa, en cuyo término se encuentran hoy los restos de esta

---

*pujante neoartillería pirobalística*”: la coracha que protege al pozo, y cuya entrada curiosamente se hace por el exterior y no por el interior; la bestorre; y el baluarte de planta pentagonal en proa, que posiblemente se construyera en la época de don Alonso Téllez Girón (1474-1527).

El otro aspecto importante dentro de las cuestiones defensivas de esta fortaleza sería el relativo al aprovisionamiento de agua, a cuyo objetivo parece corresponder el muro de contención exterior. El pozo de la coracha parece originariamente haber tenido una noria y comunicaría mediante una galería subterránea con la torre albarrana sur. Parece, según Mora-Figueroa que el muro de contención/retención que hay aguas abajo del pozo tendría la función de retener primero el agua en días de lluvia, para que después se fuera filtrando hacia el pozo. Podemos pensar que en los primeros tiempos el suministro de agua se haría fundamentalmente por medio de los aljibe intramuros, de menor capacidad, y del resto de aljibes interiores. Los aljibes intramuros se sitúan uno en la torre del homenaje, lo cual le daba una especial autonomía en este aspecto, y el otro en el acceso a la torre desde el *reducto*. Este sistema permitiría a sus defensores mantenerse frente a un ataque exterior como los llevados a cabo por los musulmanes, partiendo del hecho de que la importancia de la fortaleza hacía que hubiera pocas posibilidades de un asedio prolongado como los que conocerá en el siglo XV (el asedio de doña Juana Pimentel duró, según las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, ocho meses). La situación del pozo extramuros, solo muy tardíamente protegido por una coracha a la que se accede desde el exterior, respondería al hecho de que su función sería fundamentalmente para el ganado y no para los moradores del castillo, quienes se encargarían sobre todo de controlar su uso., lo que ocurriría con posterioridad a 1420 y antes de 1461, ya que dicha coracha se construye a mediados del siglo XV.

Las obras del siglo XV en la fortaleza pudieron tener el objetivo de adaptarlo a las nuevas necesidades militares, pero carecían de sentido si con ellas se quería mantener el control del señorío, cuyas poblaciones estaban asentadas al otro lado del Tajo y carecían de cualquier tipo de defensas ante un ataque exterior. Dichas obras estarían, pues, mas en función de su situación en las rutas de trashumancia que otra cosa.

<sup>41</sup> Gracias a este castillo surgieron algunos núcleos agrícolas y ganaderos como Hontanar y Navahermosa. Esta última aldea terminó por absorber a los pobladores de Dos Hermanas en la segunda mitad del siglo XIII, cuando la desaparición del peligro musulmán permitió escoger mejores asentamientos. J. González, *op. cit.*

<sup>42</sup> *Relaciones... de Felipe II*. La Puebla de Montalbán.

<sup>43</sup> De manos de éste arzobispo pasarán en 1243 a las de Fernando III y tras él a la ciudad de Toledo, como una parte más de sus Montes de [Toledo].

fortaleza, mientras que la torre de Malamonedas y el poblamiento de esa zona sufrirá un fenómeno parecido al integrarse en la aldea de Hontanar.

Lo que sí está claro es que los límites de Montalbán por el norte abarcaban las tierras de la orilla derecha del Tajo y mostraban unos perfiles claros, ya que en 1208 Maqueda y Montalbán hacen un acuerdo “*en el que establecían comunidad de pastos y cortes...*”<sup>44</sup>; además, en ese año de 1221, cuando la Orden de Monfrag, que había recibido Montalbán de don Alonso Téllez, se integró en la Orden de Calatrava, sus caballeros dominaban entonces las fortalezas de Montalbán y el Carpio, las cuales, al oponerse a esa absorción, entregaron a los caballeros del Temple. Como los templarios habían ocupado Ronda hacia 1207, aproximadamente, tendríamos que en 1221 el territorio bajo su dominio sería la suma de los términos de Montalbán, al norte y sur del río Tajo, y de Ronda, situado éste entre los Montes de Toledo y el Tajo y limitado a los lados por los ríos Torcón, que lo separaban de Montalbán, y Cedená. Es decir, un territorio muy similar al que posteriormente constituyó el señorío de Montalbán, si bien parece que en esos momentos los templarios poseían también Cebolla y Villalba (castillo hoy en ruinas), donde tenían sendas casas de la Orden, y cuyas tierras estaban integradas también en la encomienda templaria de Montalbán<sup>45</sup>.

De esta forma, en fechas tan tempranas como los comienzos del siglo XIII estaban ya fijados los territorios del señorío, sin que sus límites fueran puestos en cuestión durante casi dos siglos. Va a ser a finales del siglo XIV e inicios del XV cuando resurja un movimiento, parece que general a toda esta zona, en el que, más que ponerse en duda los márgenes de cada señorío, lo que estaba en cuestión eran los aprovechamientos de pastos de las tierras limítrofes, en línea con el auge ganadero de este período. Así, ya en 1401 conocemos una concordia entre el señor de Montalbán y Jumela sobre pastos y términos y otra con el dicho lugar de Jumela “*en las ventas con Peña Aguilera*”, de 1431<sup>46</sup>. Posteriormente, el 9 de marzo de 1463 se hizo un amojonamiento con Toledo en las Ventas con Peña Aguilera y con el lugar de Menasalbas<sup>47</sup>.

A finales del siglo XV, son dos los acuerdos territoriales importantes que se dan en estos años<sup>48</sup>. En 1485 se llegará a un acuerdo con la ciudad de Toledo para la fijación de términos entre ambas jurisdicciones. Y en 1491 un nuevo acuerdo con Jumela, ponía fin a los enfrentamientos por cuestiones de pastos comunes: tradicionalmente Montalbán y Jumela tenían términos comunes, por lo que los vecinos de Jumela tenían derecho al uso y disfrute de pastos en Montalbán, sin que ello hubiera dado lugar a problemas importantes hasta 1461, cuando Montalbán pasó a manos de don Juan Pacheco. Por esas fechas, además, Jumela fue segregada de Montalbán, yendo a caer en poder de Pedro Suárez de Toledo, un segundón de la casa de Oropesa. El problema era

<sup>44</sup> J. González, *op. cit.*, vol. II, p. 336; sacado de Documentos de Alfonso VIII, núm. 837.

<sup>45</sup> Respecto a las casas, en la citación que se envía a los templarios en 1310 se convoca “*a todos los freires que solían habitar en las casas de Cebolla y de Villalba, que pertenecen a la encomienda de Montalbán, y a todos los demás que solían morar en Montalbán con frey Lope Fernández, ya difunto*”. En Villalba de Bolobras, hoy en el término municipal de Cebolla, parece que los templarios, más que una casa, tenían una fortaleza, situada frente a Malpica, sobre la calzada que iba de Talavera a Toledo. Éste fue donado en 1142 al Arzobispo de Toledo; luego perteneció a los freires de la orden o Cofradía de Ávila, y cuando ellos se unieron a la Orden de Santiago, en 1172, se convirtió en una dependencia santiaguista. Mas tarde, sin que sepamos la fecha, Villalba pasó a los templarios. Gonzalo Martínez Díez: *Los templarios en los reinos de España*.

<sup>46</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>47</sup> El documento existía en 1621, cuando es recogido en una relación de documentos hallados en un cofre: AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>48</sup> Estos primeros documentos están recogidos en el extenso apéndice de la obra de Alonso Franco ya citada.

hacer el deslinde de términos para que Jumela tuviera el suyo. Para ello se intentó llegar a un acuerdo en 1472, pero sin resultados, por lo que los pequeños incidentes entre ambas villas –robos de ganado y cereal, principalmente- se sucedieron hasta que en 1483 don Alfonso Téllez prendió a seis vecinos de Jumela que se hallaban en tierra de Montalbán. Esto provocó la protesta de Pedro Suárez de Toledo ante los *Reyes Católicos*, quienes enviaron una comisión para que conociera del problema. Sin embargo, no será hasta 1491 cuando don Alfonso Téllez y Juan de Ribera, el nuevo señor de Jumela, lleguen a un acuerdo definitivo<sup>49</sup>.

Sin embargo, el establecimiento de los límites territoriales del señorío no terminó con los grandes acuerdos de 1485 y 1491, sino que, por el contrario, los problemas continuaron a lo largo del siglo XVI. Así, en 1530 se hizo un apeo y “*mojonera*” entre don Alonso Téllez Girón y la villa de la Puebla de Montalbán, por un lado, y Valdepusa y la villa de Malpica, por otro<sup>50</sup>. Y en 1547 sabemos que se estaban librando varios pleitos ante la chancillería de Valladolid entre el señor de Montalbán, por una parte, y el conde de Orgaz y la villa de Santa Olalla, por la otra, por el deslinde de tierras en la zona de Cedená y los aprovechamientos de pastos y rastrojos. Uno de estos pleitos, relativo al aprovechamiento de pastos de la dehesa del Allozar, que estaba en tierras de Santa Olalla, finalizó en ese mismo año sin que sepamos el resultado; de otro de los pleitos, referido a la dehesa de Montejo, sabemos como una comisión, presidida por el bachiller de Ayllón, regidor de la ciudad de Toledo, falló a favor de Montalbán, a pesar de que la villa de Santa Olalla, había intentado recusarle. En 1547, además, se despacha también una ejecutoria sobre los términos de Montalbán y el de Cedená, que estaban en litigio con el conde de Orgaz y la villa de Santa Olalla, y ese mismo año otra ejecutoria, despachada también en Valladolid, juzga también sobre la cuestión de pastos y rastrojos. Tres años después, en 1550, parece que se realizó el deslinde de términos<sup>51</sup>. Todavía en 1617 sabemos de la existencia de un “*pleito de los Montes de Toledo*”, que afectaba a los términos de las poblaciones de la Puebla de Montalbán, Menasalbas y el Villarejo, las cuales corrieron con los salarios de un comisionado encargado de resolver el conflicto<sup>52</sup>.

A pesar de ello, lo cierto es que a mediados del siglo XVI el señorío cuenta con unos perfiles nítidos frente a los territorios que le rodean, por lo que a partir de ahora los problemas que van a surgir son entre los señores y los concejos como consecuencia del

---

<sup>49</sup> “... a Jumela se le asigna un término propio que irá desde la dehesa de Harrijas hasta el abrevadero de la Horcadura, donde se juntan los dos arroyos de Jumela y Valdequemada, y desde el arroyo de Jumela –que quedaría para abrevadero común- hasta el mojón que se llama de las tres particiones que se halla en los términos de Gálvez, Jumela y Montalbán, y todas las tierras que iban desde estos mojones hacia Jumela quedarían por término de esta última villa; mientras que aquellas otras que se hallaban del lado del castillo de Montalbán quedarían por término de esta villa. Por otra parte, se acordó también que los vecinos de Jumela pudiesen disfrutar de los pastos del término de Montalbán desde las tierras comprendidas entre el arroyo de Jumela hasta el cerro del Abeduche y la Peña del Ajo, y desde allí hasta la Cabeza del Águila. Asimismo se les permitiría a los vecinos de Jumela que pudiesen cortar leña y hacer carbón desde la sierra hasta el arroyo de Villapalos y la senda de Pero Martín, y desde los arroyos Carbonero y Marches hasta una raya mojonera que se haría entre el Casarejo de Valdehalcones y Torcón. Podrían, finalmente, coger esparto y cazar en tierra de Montalbán desde el día de San Miguel hasta carnestolendas y pescar en el río Torcón siempre que no arrojasen al agua alguna cosa dañosa.” Alonso Franco Silva, *op. cit.*, pp. 91-92.

<sup>50</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1: se recoge el dato, pero no el documento.

<sup>51</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1: aunque no conocemos el contenido de estos pleitos, todos ellos aparecen recogidos en una “*Relación o inventario simple de los papeles que se hallaron en un cofre grande barreteado de yerro, pertenecientes a este estado*”, realizada en abril de 1621, en la que se recoge también la existencia entonces de un cuaderno con el deslinde de 1550.

<sup>52</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1: Al igual que en los casos anteriores, se menciona el litigio, pero el documento no entra en sus detalles.

proceso de apropiación de tierras que llevan a cabo los primeros<sup>53</sup>, y también entre los propios concejos del señorío, una vez que la obtención del villazgo independice a algunas poblaciones del anteriormente todopoderoso concejo de la Puebla de Montalbán.

En todo caso, los límites que se establecen para el territorio de cada población en las *Relaciones... de Felipe II*<sup>54</sup> son los que han llegado a nuestros días y, tal como podemos ver (*Cuadro 1*) presentan un territorio que supera los 700 kilómetros cuadrados, repartidos entre siete poblaciones, de las que cuatro cuentan con un término importante en cuanto a extensión, al superar todas ellas las once mil hectáreas. Otra cuestión es, como veremos, la calidad de estos terrenos, pero, en principio, una mayor superficie se traduce en mayores posibilidades de aprovechamientos agrícolas y ganaderos.

**Cuadro 1. Poblaciones y superficie del señorío.**

<i>Poblaciones</i>	<i>Superficie (km<sup>2</sup>)</i>	<i>Num. de hoja del M. T. N.</i>	<i>Altitud</i>	<i>Villazgo</i>
La Puebla de Montalbán	141,3	628	511	Desde su fundación
Carpio de Tajo	114,1	628	482	1737
Mesegar	17,5	628	478	<i>Lugar</i>
San Pedro de la Mata <sup>55</sup>	21	628	567	<i>Anexo</i>
Menasalbas	178,8	684	702	1575
San Martín de Montalbán	133,1	656	659	1665
Villarejo de Montalbán	64,9	655	538	<i>Lugar</i>
<i>Total</i>	720,7			

Por otro lado, la unificación de estas tierras en manos de los templarios y la victoria cristiana de las Navas de Tolosa en 1212, así como la construcción en 1214 de la villa y castillo de Milagro por el arzobispo toledano don Rodrigo Jiménez de Rada, hicieron que esta zona quedará a salvo definitivamente de las razzias musulmanas, lo que permitió que en los años siguientes se produjera una reordenación en la distribución de la población. Estos cambios se tradujeron en el abandono de los pequeños poblamientos de Ronda y Melque y en la paulatina decadencia de la villa de Montalbán, quizás en paralelo a su conversión en castillo. Por el contrario, tomaron un nuevo impulso las tierras situadas al norte del río Tajo, que presentaban unas mayores posibilidades agrícolas. De esta forma, siguiendo también la tradición recogida en las *Relaciones... de Felipe II* sobre la fundación de la Puebla de Montalbán por los vecinos de Ronda que buscaban un sitio mejor para huir de una plaga de cucarachas, la hipótesis

<sup>53</sup> En 4 de diciembre de 1581 se hace en la Puebla, en tiempos de don Juan Pacheco, en cuyo nombre actúa Diego Hernández de Hoyos, un documento sobre límites de San Martín y Villarejo y montes del Robledo, Sotillo de la Prensa y otras cosas. Actúan como testigos Juan de la Calle y Juan de Pedrosa, vecinos de la Puebla, cuando don Diego Hernández pide copia autorizada de la ejecutoria de Valladolid. Parece que esta es la sentencia de 22 de noviembre de 1581, que volvía a dar la razón al señor; entonces lo era don Juan Pacheco, lo que obliga a hacer los deslindes anteriores.

<sup>54</sup> Los vecinos de Menasalbas señalan que su término linda por levante con los términos de Cuerva y Ventas con Peña Aguilera; por poniente con Navahermosa, por norte con Gálvez y Jumela (despoblada) y por el sur con Retuerta y San Pablo.

<sup>55</sup> La cifra corresponde a la superficie actual del municipio de la Mata, que incluye la antigua población de San Pedro de la Mata; sin embargo, la cercanía de San Pedro a la Mata y el que le pertenecieran las tierras situadas al sur –y éstas son la mayor parte de las que hoy componen el término municipal– nos permite pensar que, posiblemente, más de la mitad de esta cifra, que de por sí es pequeña respecto al total del señorío, correspondiera a tierras de San Pedro de la Mata y fueran, por tanto, parte del señorío de Montalbán.

más probable es que, a mediados del siglo XIII, una vez desaparecido el peligro musulmán en esta zona, los templarios fundaran la nueva población de la Puebla de Montalbán, con el objetivo de poner en cultivo las tierras a este lado del río Tajo y asegurar, además, su control, acogiendo para ello a pobladores de Ronda y de la propia villa de Montalbán situada en el castillo<sup>56</sup>. El poblamiento de la aldea del Carpio, junto a la pequeña fortaleza que allí había, respondería sin duda a las mismas motivaciones.

Respecto a la Puebla de Montalbán (*Apéndice gráfico: Ilustración 11*), esta nueva población, que desde sus inicios va a tener la categoría de villa, tal como se recoge en 1576, al ser fundada en un momento en el que el peligro y la frontera musulmana eran algo ya lejano, no va a contar con ninguna fortaleza junto al casco urbano ni ningún tipo de muralla o cerca. Así, Hernando Colón recoge que “*La puebla de montalbán... esta en llano e tiene fortaleza de la parte de taxo que pasa junto a tres tiros de ballesta de la villa...*”<sup>57</sup>, sin que describa en esos momentos otro tipo de defensas, lo cual es confirmado expresamente también en las *Relaciones... de Felipe II* de la villa. Lo cierto es que a comienzos del siglo XV nos encontramos ya plenamente constituido el concejo de la Puebla de Montalbán, puesto que en la donación de Fernando de Antequera a su mujer Leonor en 1416 se habla del concejo, alcaldes, oficiales y *homes buenos* de la villa de Montalbán, aldeas y tierras. También en 1437, en la donación a don Álvaro de Luna se vuelve a hablar del concejo, alcaldes y alguacil, regidores.... Y lo mismo se repite en la que hace Enrique IV en 1461, dirigiéndose al “*concejo, alcaldes, alguacil, regidores, ofiçiales e omes buenos, vesinos e moradores...*”. Igualmente en 1474, cuando don Juan Pacheco hace donación de la Puebla de Montalbán a su hijo Alonso Téllez, se dirige “*al concejo, alcayde* –lo que indica que la fortaleza seguía ocupada-, *alcaldes, alguacil, regidores, caballeros, escuderos, oficiales e omes buenos de la nuestra villa...*”.

De esta forma, cuando los Téllez Girón Pacheco se hagan con el dominio del señorío, este territorio contaba ya con unas poblaciones perfectamente asentadas, de las cuales al norte del río Tajo, aparte de la villa de la Puebla de Montalbán, estaban también las poblaciones del Carpio, Mesegar y San Pedro de la Mata.

El Carpio (*Apéndice gráfico: Ilustración 8*) estaba y está situado, tal como se dice en las *Relaciones... de Felipe II* de esta población y se repite en 1752, entre la Puebla de Montalbán al Este; San Martín de Montalbán al Sur; la dehesa de Pusa, perteneciente a la villa de Malpica, al Oeste; y San Pedro de la Mata al Norte. Como ya hemos señalado, a mediados del siglo XII parece que ya existía una *atalaya* en esta zona, de la que se habla al señalar en 1142 los límites por el Oeste de la fortaleza de Bolobres (después Villalba) en la donación que se hace de ella al arzobispo de Toledo; esta fortaleza terminó en manos del Temple y lo mismo ocurrió con la *atalaya* del Carpio, ya que es una de las que ceden a los templarios los caballeros de Monfrag en 1221. Posteriormente, en ese proceso de reordenación espacial de la población que se produjo en la segunda mitad del siglo XIII, surgió la aldea del Carpio -a la vez se arruinaba y terminaba por desaparecer la torre defensiva- como población dependiente de la villa de la Puebla de Montalbán, hasta que en 1737 alcanzó el villazgo y se segregó.

La aldea de Mesegar (*Apéndice gráfico: Ilustración 12*), por su parte, contó siempre con un pequeño término que limitaba al Oeste con Cebolla; al Sur con el Carpio; al Norte con Erustes; y al Este con San Pedro de la Mata y la Mata. A lo largo

---

<sup>56</sup> Según Julio González, *op. cit.*, la Puebla de Montalbán surgiría hacia 1276 o más tarde, dentro del nuevo impulso repoblador que se dio en esos años en la zona, con la fundación de otras poblaciones como Valdepusa en 1277.

<sup>57</sup> Hernando Colón: *Descripción y cosmografía de España*. T. I, p. 147.

de estos siglos siempre perteneció a la Puebla de Montalbán. Igual ocurrió con San Pedro de la Mata (*Apéndice gráfico: Ilustración 13*)<sup>58</sup>, a pesar de haber sido un anexo de la cercana población de la Mata, aldea esta que pertenecía a su vez a la villa de Santa Olalla; los límites de esta pequeña población fueron durante estos siglos los términos de Escalonilla, jurisdicción de Toledo, al Este; el Carpio, al Sur; Cebolla, que era señorío del conde de Oropesa, al Oeste; y al norte la villa de Santa Olalla, a la que pertenecía la Mata.

En el Sur, sin embargo, durante las últimas décadas del siglo XV únicamente existía la localidad de Menasalbas (*Apéndice gráfico: Ilustración 9*), como aldea dependiente de la Puebla de Montalbán, limitando al Este con Cuerva; al Sur con San Pablo de los Montes; y al Oeste con Navahermosa, lugares pertenecientes todos ellos a la jurisdicción de los Montes de Toledo; mientras que al norte tenía a las villas de la Puebla de Montalbán y de Jumela. Menasalbas se convirtió en villa en 1575<sup>59</sup> “*por título y privilegio de su majestad y consentimiento del conde de Montalbán*”, lo que se tradujo, entre otras cosas, en que, si bien “*hasta que se hizo villa estaba en los repartimientos junto en la villa de la Puebla de Montalbán, como cabeza que era de esta villa y de los más lugares del dicho conde*”, ahora pasaba a ser una unidad fiscal propia. Paralelamente, el hecho de que Menasalbas reciba el villazgo en tiempos de Felipe II, una época en la que el concejo de la Puebla de Montalbán estaba enfrentado al señor, persigue claramente dos objetivos; por un lado, debilitar a este concejo, que perdía así jurisdicción, vecinos y territorio; y, por otro lado, el señor incluía en el término de la nueva villa el Robledo de Montalbán, el cual escapaba al control de la Puebla de Montalbán, siendo más fácil que el señor se apropiara de él frente a una nueva villa como Menasalbas, como así ocurrió.

En esta línea, a comienzos del siglo XVI los señores, dentro de su política de apropiación de tierras comunales y de merma del poder del concejo de la Puebla de Montalbán, van a fundar don nuevas poblaciones en la zona sur del señorío -San Martín de Montalbán y Villarejo de Montalbán-. Ambas fundaciones se hicieron aprovechando las incertidumbres políticas del poder real en los últimos años de Fernando *el Católico* y los primeros de Carlos I, lo que permitió a don Alonso Téllez Girón actuar como un señor territorial y no jurisdiccional en el señorío.

San Martín de Montalbán, o *Lugar Nuevo*<sup>60</sup>, fue fundada en septiembre de 1517 y los nuevos pobladores recibieron tierras a cambio del pago durante tres años de dos fanegas de pan terciado y dos costales de paja anuales; al cabo de ese tiempo se convertían en dueños de las tierras que hubieran roturado, pero sin poderlas vender hasta pasados diez años desde el desbroce, y siempre a vecinos de la población. Posteriormente, a finales del siglo XVII esta aldea dependiente de la Puebla de Montalbán alcanzó el villazgo.

Villarejo de Montalbán (*Apéndice gráfico: Ilustración 10*) fue fundado también por don Alonso Téllez Girón unos años más tarde, siendo igualmente desde entonces una aldea dependiente de la Puebla de Montalbán, si bien a comienzos del siglo XVIII el lugar estaba “*quasi despoblado [y] lo más del término herial*”<sup>61</sup>. Su término confinaba por el Sur con la dehesa de la Moraleja, “*propia del estado del señorío de*

---

<sup>58</sup> Esta localidad se integró en la Mata a lo largo del siglo XX. Es uno de los lugares que aparece en la Relación de Municipios desaparecidos. INE.

<sup>59</sup> Un año después, en enero, se hicieron en ella las *Relaciones... de Felipe II*, realizadas por don Juan Bautista de Mercado, cura propio de la villa, protonotario y arcipreste de Montalbán en esa época.

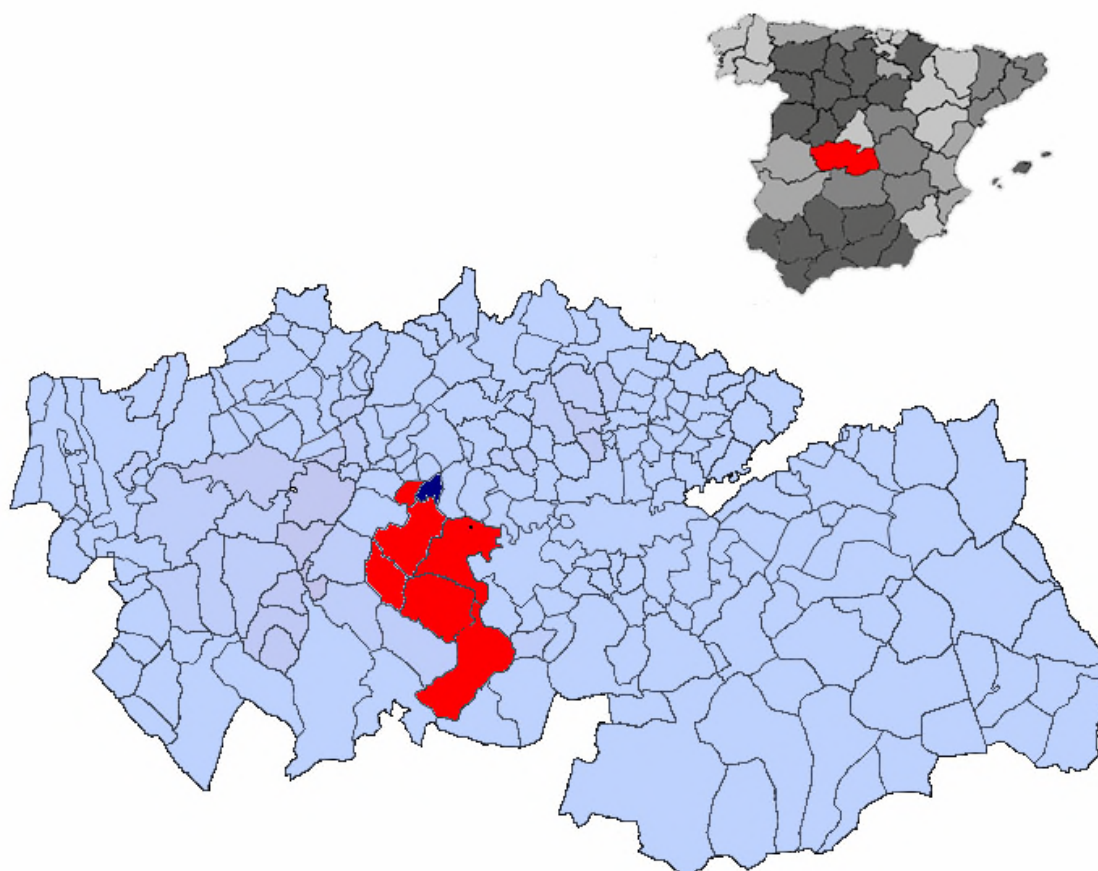
<sup>60</sup> Su término está limitado por los de la Puebla de Montalbán al Norte; el de Menasalbas al Este; las tierras de Villarejo de Montalbán al Oeste; y por el Sur las de Navahermosa.

<sup>61</sup> APPMO. Lib. núm. 75, fols. 238 r y 239 v.



*Gálvez*”, que terminó también en manos de los señores; por el norte limitaba con la dehesa de Madrigal, situada en término del Carpio; y por Levante con término de San Martín de Montalbán; mientras que por Poniente daba a tierras de la villa de San Martín de Pusa y del lugar de Navalморal de Toledo.

Tendríamos así las siete poblaciones que durante la Edad Moderna formaron parte del señorío de Montalbán (ver *Figura 1*), si bien también terminaron en manos de los señores las poblaciones de Gálvez, situada “cerca de las sierras del Puerto Milagro, y Puerto Marchés y del Castañar”, y Jumela<sup>62</sup>, completando así las posesiones por el sur y recuperando en cierta forma algunas de las tierras que habían dependido de Montalbán en tiempos de don Alonso Téllez Meneses a principios del siglo XIII.



**Figura 1: Situación geográfica del señorío de Montalbán en la provincia de Toledo.**

Hay que señalar también que la existencia de estas poblaciones, que en su mayoría se han mantenido hasta nuestros días, se debió también a un proceso de concentración de la población en ellas, a costa de la desaparición de pequeños núcleos que terminaron por despoblarse. Las *Relaciones... de Felipe II* de Mesegar nos hablan de la existencia de un único vecino en Membrillar en esa época, terminando por integrarse su término en el de Mesegar, y las del Carpio nos dan algunas noticias sobre despoblados en esta zona: “...otros edificios parecen de lugares despoblados, que hoy duran los nombres de ellos, como es la fuente de doña Giomar, y otro que se dice Vejincena y Madrigal, y otros que han perdido el nombre, otro que se decía...otro que

<sup>62</sup> De ella se dice en 1576 que “tiene muy poco término y jurisdicción [y que] es tierra fría y rasa, y que a tiempos es enferma, y que es tierra llana”.

*se decía Santo Domingo, y otro lugar que se decía Torcón por el río que pasaba orilla de él*". Pero quizás uno de los despoblados más conocidos por los vecinos del señorío fuera Ronda, de la que en esa misma fuente se dice entonces que era un despoblado que *"estaba puesto en la ribera del río Tajo, parece ahora la iglesia del ... y entera y bien reparada, porque tiene rentas... [y] ...es cosa muy cierta y averiguada que la despoblaron cucarachas, que se criaron tantas que sin poderlo remediar se comían los hombres y niños durmiendo, y caían tantas en lo que habían de comer y beber que les fue forzado desamparar el lugar, y hoy día hay tantas que en ninguna parte se han visto tantas"*, lo que parece indicar que su situación en la orilla del Tajo conllevaría la abundancia de insectos en una tierra encharcada parte del año por las crecidas del río, que entonces eran mucho mayores.

En el caso de la villa de la Puebla de Montalbán, la despoblación de algunos lugares cercanos se dio ya en el siglo XV, afectando a sitios como Alcubillete y Noalos, consideradas villas, y a los lugares de Zarzuela y el Valle, distante éste *"media legua al poniente"*. El abandono de estos lugares y el paralelo aumento de la población de esta villa sería en opinión de Muncharaz la causa de la construcción de la nueva iglesia de la Paz en la villa. Nuestro ilustrado fija, además, la despoblación de Montalbán a finales del siglo XIV<sup>63</sup>, algo que se confirmaría por el hecho de que en abril de 1461 doña Juana Pimentel todavía habla del *"exido de Montalbán que es delante la puerta del castillo e villa cercada de Montalbán"*, pues como sabemos el término ejido responde a un campo común para reunión del ganado de los vecinos; y todavía en 1576 se habla de la *dehesa o exido de Montalbán*, lo cual parece testimoniar que continúa la idea de un antiguo aprovechamiento comunal de pastos en ella; además, se señala que, aunque en esos momentos dicha dehesa es arrendada por el conde, al igual que las demás, antes su aprovechamiento correspondía al *alcaide* de la fortaleza, lo que parece indicarnos que, una vez desaparecidos los vecinos, la dehesa quedaría para aprovechamiento de quienes quedaron en el castillo. Muncharaz nos habla también a finales del siglo XVIII de una antigua descripción de la Puebla de Montalbán que hablaba de Campanario, un lugar despoblado que había en el camino hacia el puente, a un cuarto de legua de la villa, de donde vinieron las imágenes de Jesucristo y su madre, *con el título de la Paz*, y de otro antiguo pueblo llamado Villaviciosa. Ambos nombres se mantenían todavía en esa época como denominaciones de sendos lugares del término.

Mas al sur, en el término de Gálvez, las *Relaciones... de Felipe II*, de esta villa, nos hablan del despoblado de Corralnuevo, sin que se supiera entonces la causa de su despoblación, y se dice que en el término hubo también *"otros dos pueblos pequeños anexos, así los cuales están despoblados, y dicen que se despoblaron porque un día haciendo una boda, salieron del castillo de Montalbán una gente que se llamaba los Blancos, y les llevaron la redoma de la novia que los parientes del novio y novia dan para ayuda a poner casa a los novios...Estos dos pueblos pequeños caen en término de la tierra de Montalbán"*<sup>64</sup>, si bien no sabemos a qué antiguas poblaciones se refieren.

En el caso de Jumela<sup>65</sup>, en marzo de 1687, Francisco Morales, Administrador de Gálvez y Jumela escribe al duque a Madrid, diciéndole que *"lo de Jumela procurare despachar en voz de V.E. y que lo de por despoblado cueste lo que pueda porque no ay otro remedio"* y unos años después, en 1698 vemos como la Junta del señorío habla de

<sup>63</sup> B.N. Ms. 7309, fol 348 v.

<sup>64</sup> *Relaciones... de Felipe II*, de Gálvez.

<sup>65</sup> En la actualidad su antiguo término está incluido en el de Menasalbas, conservándose la tradición de su antigua existencia al quedar allí una iglesia.

las dehesas del Águila y Mornegro, situadas en el “*término del despoblado de la villa de Jumela propios*” del conde<sup>66</sup>.

Hay que señalar, por último, en la época de las *Relaciones... de Felipe II*, en el señorío de Montalbán habían desaparecido ya las antiguas fortalezas. El castillo de Villalba, situado ya fuera de los límites de Montalbán, se encontraba en ruinas; de la antigua *atalaya* del Carpio ni siquiera se habla, lo que indica que también habría desaparecido y lo mismo había ocurrido con Ronda, cuyos restos, al igual que en Melque, se limitaban en ambos casos a las iglesias, convertidas ahora en ermitas en el campo. Únicamente el castillo de Montalbán se mantenía en pie, aunque sometido ya a un cierto abandono, a pesar de que don Alonso Téllez hable en su testamento de 1527 de que él había realizado obras en el castillo<sup>67</sup>. En las *Relaciones... de Felipe II* de la Puebla de Montalbán se dice de él que carece de *fábrica*, es decir, de algún sistema para costear su mantenimiento, estando a cargo del propio conde, y que el único tipo de armas que había para su defensa eran “*coseletes y espigardas antiguas*”. Pese a ello, contaba con un alcaide nombrado por el señor, que antes recibía el aprovechamiento de una dehesa “*que se dice el exido de Montalbán*”, pero que ahora era arrendada también por el conde<sup>68</sup>; también se señala que, aunque antiguamente era fuerte, en esos momentos ya no lo era, si bien lo podría ser “*si se reparase como ahora se usa*”. Y en las *Relaciones... de Felipe II*, del Carpio, se dice que es “*una fortaleza de cuyo nombre le tomó la tierra que se dice Montalbán, está edificada sobre el río que se dice Torcón en peña viva, tiene de altura desde el río a la fortaleza cien codos, es edificio ilustre y muy fuerte y muy antiguo al parecer, es de piedra y cal, con honda cava y barbacanas*”.

Todavía en 1788 Muncharaz señala que “*todos sus muros*” permanecían sólidos e intactos, a pesar de que no se hacían reparos en él; sin embargo, “*está la habitación bastante maltratada, muchas almenas descabezadas, el foso casi ciego y del baluarte que abanza solo se ve el cimientto*”<sup>69</sup>, y añade que se mantenía entonces la figura de un alcaide “*que nombran los condes de Montalbán, de alguna de las familias más distinguidas de la Puebla*”. Lo cierto, en cuanto a obras en esta fortaleza, es que en todo estos siglos nosotros no tenemos constancia de ninguna, con la excepción de que en 1620 los señores consiguen la aprobación papal para establecer un “*oratorio del castillo*”<sup>70</sup>, el cual no parece que exigiera reformas importantes, aunque sería prueba de que se mantenían en pie las zonas de habitación.

---

<sup>66</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núms. 15 y 18.

<sup>67</sup> Es curioso como en las *Relaciones... de Felipe II* de la Puebla de Montalbán se señale que tanto Melque, como el castillo y la iglesia de San Miguel, la más antigua de la villa, tenían pintadas lunas en sus paredes. Quizás el dominio ejercido por don Álvaro de Luna en estas tierras tenga algo que ver en ello.

<sup>68</sup> En las *Ordenanzas* sobre rentas que hizo don Alonso Téllez a finales del siglo XV quedaba reservado el ejido de Montalbán y la pequeña dehesa de Montalbanejos para zona de caza exclusiva, entre Pascua Mayor y San Miguel, para el alcaide, lo cual indicaría que en esas fechas el castillo se mantenía habitado.

<sup>69</sup> B.N. Ms. 7309, fol. 339 v.

<sup>70</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

## **LOS SEÑORES: ESTRATEGIAS FAMILIARES Y EVOLUCIÓN DIPLOMÁTICA DEL SEÑORÍO**

Durante toda la Edad Moderna los Téllez Girón Pacheco van a dominar las tierras de Montalbán. Esta posesión, ejercida siempre por los primogénitos de la familia, conoció la lógica evolución de los siglos, pero sus variaciones responden, sobre todo, a una estrategia consciente y constante por parte de los señores de engrandecimiento del linaje, para lo cual la política matrimonial fue un elemento decisivo, si bien, ésta fue complementada con la entrada en la vida eclesiástica de aquellos vástagos, hombres o mujeres, a los que la economía familiar era incapaz de facilitar la aparición de un pretendiente. Por otro lado, teniendo en cuenta el punto de partida que había supuesto la derrota del bando de *la beltraneja* y con ello de la familia señorial, con el consiguiente peligro de pérdida de sus posesiones y de su *status*, los Téllez Girón Pacheco supieron mantener y engrandecer el patrimonio familiar a lo largo de estos siglos, especialmente durante el siglo XVIII, una vez pasado el interregno que supusieron los acontecimientos de la Guerra de Sucesión, culminando en esta última centuria el proceso de acumulación de títulos que estaba en la base de los continuos entronques matrimoniales de la casa de Montalbán con un reducido número de linajes de la alta nobleza.

En este sentido, aunque en la sucesión de señores de Montalbán puedan destacar algunas figuras, como es el caso de don Juan Francisco, por encima de las individualidades, el linaje de los Téllez Girón Pacheco mantuvo una misma estrategia de actuación a lo largo de los siglos; y visto lo ocurrido con otras casas nobiliarias en su relación con los condes de Montalbán, este fenómeno fue común a todas las grandes familias durante estos tres siglos.

### **EVOLUCIÓN DEL LINAJE Y POLÍTICA MATRIMONIAL: EL ENGRANDECIMIENTO DE LA CASA DE MONTALBÁN**

Desde el último cuarto del siglo XV y hasta comienzos del siglo XIX –un período, por tanto que abarca más de tres siglos- se van a suceder nueve señores al frente del señorío, el cual va a tener desde 1573 la categoría de condado. Todos ellos, hasta finales del siglo XVIII, alternaron el apellido Pacheco con el de Téllez Girón<sup>71</sup>. Sobre este aspecto se señala en 1770 “*que la variación que se nota en dicha genealogía en dar por primer apellido el de Téllez al abuelo paterno, siendo Pacheco el que se pone al hijo de éste, a su padre y al pretendiente, dimana de la alternativa de estos apellidos que regularmente han observado siempre los subcesores y poseedores de la casa y condado de Montalbán, apellidándose uno Pacheco y otro Téllez Girón, de tiempo inmemorial, o por estar así establecido en la fundación de dicho estado o para conservar la memoria y origen de estos sus dos ilustrísimos y antiquísimos solares...*”<sup>72</sup>. Y todos ellos mantuvieron una política de engrandecimiento del linaje que convirtió a los señores de Montalbán, ya con nuevos títulos, en una de las familias nobiliarias más importantes de España a finales del Antiguo Régimen.

---

<sup>71</sup> Este hecho, la alternancia de ambos apellidos, estaba ya recogido en la fundación del mayorazgo realizada por el marqués de Villena. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 32.

<sup>72</sup> Pruebas de filiación de don Manuel Pacheco, hijo de don Francisco Javier Pacheco Téllez Girón. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 107.

A la hora de analizar el proceso de engrandecimiento de la casa de Montalbán conviene partir de un principio que los primogénitos de esta familia, y pensamos que los de todas las casas nobiliarias, tenían presente en todos sus actos: el aumento del poder del linaje, e incluso su propia supervivencia como tal, dependía de la puesta en práctica de una política inteligente de relaciones familiares y de acceso a cargos políticos lo más cercanos posible a la propia monarquía, cuyos resultados no tenían por qué ser inmediatos, sino que su rentabilidad vendría a medio y largo plazo.

La política matrimonial, por su parte, fue el principal sistema seguido para llevar a cabo ese engrandecimiento. Dentro de ella, lo fundamental era el enlace del primogénito y en ello el linaje tuvo un éxito indiscutible, puesto que, aunque la adquisición de nuevos títulos difumina el valor del de conde de Montalbán, lo cierto es que son los primogénitos de esta familia los que a través de sus matrimonios y de los enlaces del resto de miembros de la Casa, los que se van haciendo con nuevos títulos, sin que en ningún caso en todos estos siglos se rompa la continuidad por línea masculina del linaje.

Conviene ver, pues, cuál fue la política matrimonial que se siguió. Un primer elemento a tener en cuenta es que el elevado número de hijos con que en algunas ocasiones cuentan los señores de Montalbán hacía costoso o difícil la búsqueda de entronques matrimoniales para todos, lo cual se veía agravado en los momentos en que la economía familiar era más débil. Por ello, la salida que se buscaba era entrar en la vida eclesiástica.

Otra característica de esta política familiar, común a otras casas nobiliarias, era el hecho de que se aseguraban los enlaces matrimoniales con repetidos matrimonios, no solo de los primogénitos, sino también de sus hermanos y hermanas, y, a la vez, se suceden en el tiempo los matrimonios entre sí de un número reducido de linajes, de tal forma que, inexorablemente, el sistema de mayorazgo terminará por hacer confluir, como así ocurrió, varias casas en una misma persona, lo que suponía la confluencia en el linaje de nuevos títulos y posesiones como resultado más importante, pero también se tradujo en la llegada de algunas herencias que servían para alimentar una economía familiar siempre maltrecha que, paradójicamente, no conoció el mismo proceso de acumulación que en el caso de los títulos nobiliarios.

Matrimonios, títulos, herencias y cercanía al rey son todos ellos elementos que van indisolublemente unidos, de tal forma que los cambios que se producen en uno afectan directamente a todos los demás. Así, por ejemplo, cuando se produce la confiscación del señorío y la caída en desgracia de la casa de Uceda, no sólo se pierden títulos y rentas, sino que también desaparece la posibilidad de seguir emparentando, vía matrimonios, con el resto de las casas nobiliarias; y eso es tan así, como el que ni uno solo de los matrimonios de los hijos de don Manuel Gaspar se celebra durante el período de la confiscación; todos ellos se realizan a partir de la recuperación del señorío. El propio conde lo reconoce explícitamente cuando señala esto como argumento ante el rey para que le devuelva sus posesiones.

Por último, un aspecto importante de esa cercanía a la monarquía es el hecho de que los señores de Montalbán contaron desde muy pronto con *casas principales* en la Corte madrileña (y antes en Toledo, tras el matrimonio con doña Juana Suárez): Don Alonso Téllez Girón, segundo conde de Montalbán había comprado unas casas en 1620 junto a la calle Atocha (*Apéndice gráfico: Ilustración 16*), a los albaceas y testamentarios de doña Leonor de Velasco, por 19.400 ducados, que se mantendrán en su poder hasta su muerte, tras lo cual pasaron al convento de Lerma. Pero tras ello, don Juan Francisco, su sucesor, pasará a tener el importante palacio que el primer duque de

Uceda había construido en los aledaños del Palacio Real<sup>73</sup>. A partir de él, todos los señores de Montalbán contaron con éste y otras *casas principales* en Madrid que les permitieron mantener esa cercanía al monarca de la que hablabamos.

## LOS SIGLOS XVI Y XVII

Desde finales del siglo XV y hasta el último tercio del siglo XVII el señorío de Montalbán va a estar regido por cuatro señores que son quienes le dieron su perfil definitivo en cuanto a su organización y su conversión, como veremos, en un señorío *casi* territorial.

Por otro lado, a pesar de que estamos en un período largo, que abarca desde 1474 hasta 1666, el señorío se mantuvo en las manos de la misma familia –y lo estará hasta la desaparición del Antiguo Régimen–, siempre por vía masculina; si bien, la muerte prematura de los primogénitos hizo que en numerosas ocasiones la sucesión diera un salto generacional, pasando de abuelos a nietos.

### DON ALONSO I TÉLLEZ GIRÓN

Va a ser don Alonso Téllez Girón, tercer hijo del marqués de Villena, con quien se inicie en la Edad Moderna el dominio de las tierras de Montalbán. Este personaje puede ser considerado, verdaderamente, como el primero de los señores de Montalbán, no tanto por heredar el señorío en julio de 1474, tras la muerte de su padre, sino, y sobre todo, porque es desde ese momento en el que este señorío va a ser el núcleo y casi único elemento de su patrimonio nobiliario, frente a lo que había ocurrido hasta entonces en que estas tierras eran una parte más, y no la más importante, de las posesiones de los señores que habían detentado su dominio, incluyendo a la propia familia real. A partir de entonces, como mayorazgo que era, Montalbán va a ser considerada como una unidad indivisible y susceptible sólo de aumentar, manteniéndose durante los siglos siguientes en manos de la misma familia y como su principal posesión.

Don Alonso, a pesar de haber luchado a favor de *la Beltraneja*, supo conservar el señorío y los años de su dominio se caracterizaron por la defensa de su posesión frente a los pretendidos derechos de los Mendoza, su participación en la guerra de Granada, la política matrimonial puesta en práctica con sus hijos –con importantes consecuencias económicas– y, sobre todo, la organización del señorío. Organización que se concretó especialmente en dos aspectos: el intento de resolver los problemas sobre límites territoriales, por un lado; y, por otro, la puesta en práctica de una política de aumento y reorganización de sus rentas.

Como ya hemos señalado, don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán, supo conservar sus posesiones a pesar de que su familia, liderada por don Juan Pacheco, su padre y poderoso marqués de Villena, había luchado para impedir la subida al trono de Isabel y Fernando. Tras esa derrota, sin embargo, don Alonso llevó a cabo una política de acercamiento a los nuevos monarcas que tuvo un indudable éxito, ya que, según unas pruebas de nobleza realizadas en 1702 a don Juan Francisco, éste presenta “*una Cédula original de los señores Reyes Católicos en que a don Alonso Téllez Girón, su gobernador de la provincia de Castilla, someten la averiguación y castigo de cierto*

---

<sup>73</sup> Situado al final de la calle Mayor, en la actualidad es sede de la Capitanía General y del Consejo de Estado.

*delito, su fecha en 29 de marzo de 1496*<sup>74</sup>, además de Comendador de Medina de las Torres, de la Orden de Santiago y miembro del Consejo de Guerra<sup>75</sup>.

Casi al final de su vida, los sucesos de las Comunidades supusieron una nueva prueba para las lealtades de la nobleza castellana. En esos momentos, don Alonso era miembro del Consejo Real con Carlos I, tal como señala el propio monarca al referirse a él como “... *don Alonso Téllez del nuestro Consejo*”<sup>76</sup> y se encontraba de vuelta de la Coruña, donde se habían celebrado Cortes. Ante la ausencia del monarca, el Gobernador Adriano y el Consejo Real se reunieron en Valladolid, donde se discutió “*el mejor modo de atajar las turbaciones. Don Alonso Téllez Girón, señor de la Puebla de Montalbán, sostuvo ser prudente, obrar con blandura: el arzobispo Rojas opinó que sin grandes escarmientos no se enmendaría el daño: a este parecer se agregó el voto del Regente, por lo cual se dispuso que no se hablara en cosa de perdón mientras no se sentenciara rápidamente a los más criminales*”<sup>77</sup>.

Mientras, en Toledo la situación era, cuanto menos, difícil. Don Hernando de Silva y su hermano don Juan de Ribera, “*diputado por suerte..., el cual poseía la tenencia del Alcázar y de las puertas de la ciudad*”, se opusieron al levantamiento; y otro de sus hermanos, don Diego de Ribera, obispo de Segovia, intentó socorrerles, a la vez que sufría el levantamiento de los segovianos. Paralelamente, en Toledo el Prior de San Juan, don Antonio de Zúñiga, empezó a guerrear a favor del bando imperial, si bien, en esos momentos “*tenían la investidura del priorato de San Juan dos personajes, don Antonio de Zúñiga y don Diego de Toledo, hijo del duque de Alba: entre los dos hubo litigios sobre a quién pertenecía el priorato, y al fin por sentencia y concierto se dividieron las tierras, para que cada uno tuviese su parte*”<sup>78</sup>.

En el caso de don Alonso, después de lo sucedido durante la guerra entre Juana la Beltraneja y los Reyes Católicos, la opción a tomar era importante, teniendo además en cuenta la reciente cuestión del enfrentamiento con el duque del Infantado por la posesión de Montalbán. Las posturas entre sus allegados, sin embargo, fueron más complejas. En Ávila “*hizose fuerte en el castillo su alcaide don Gonzalo Chacón, señor de Casarrubios*” –casado con una de las hijas de don Alonso– sin que le pudieran derrotar los comuneros. Mientras que en el bando comunero, “*don Pedro Girón, primogénito del conde de Ureña* –hermano de don Alonso–, *sucedió en el cargo de capitán general de la Santa Junta a Juan de Padilla*”, si bien su actuación fue fatal para la causa comunera, a la que después abandonó. Y, además, doña María Pacheco, esposa del comunero Padilla, era hija del conde de Tendilla y de una hermana del entonces marqués de Villena y de don Alonso Téllez Girón. Por ello, tras la caída definitiva de Toledo en manos de los imperiales, doña María intentó refugiarse en Escalona, junto a su tío el marqués de Villena, quien le negó el asilo. Por el contrario, don Alonso Téllez Girón, señor de la Puebla de Montalbán, sí le dio asilo momentáneo. Por lo que parece que en la Puebla de Montalbán estuvo doña María tomando fuerzas para proseguir su huida hacia Portugal, a donde llegó ocho o diez días después, y donde moriría sin haber podido regresar a España<sup>79</sup>.

Don Alonso Téllez Girón, a quien hemos considerado como el primer señor de Montalbán, se había casado, viviendo aún su padre, con doña Marina de Guevara, de la

<sup>74</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

<sup>75</sup> Los datos los da Ángel Fernández Collado en su obra *Obispos de la Provincia de Toledo (1500-2000)*, pero sin mencionar la fuente.

<sup>76</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 7.

<sup>77</sup> Antonio Ferrer del Río: *Historia del levantamiento de las Comunidades de Castilla*. Madrid, 1850, p. 70.

<sup>78</sup> Antonio Ferrer del Río. *Op. cit.* p. 217, nota 2.

<sup>79</sup> Antonio Ferrer del Río. *Op. cit.* pp. 63, 129 y 263.

que tuvo, al menos, diez hijos, de los cuales seis fueron mujeres: Juan –el primogénito-, Pedro, Alonso, Diego, Marina, Isabel, Francisca, Ana, Sancha y Catalina.

Numerosos hijos, por tanto, por lo que unos fueron destinados al matrimonio y otros a la vida eclesiástica. Entre los que debieron optar por esta segunda vía estaban don Pedro Pacheco, quien llegará a cardenal, y doña Marina y doña Isabel, que entraron de monjas en un convento de Toledo.

Si exceptuamos a doña Catalina Pacheco, la mayor, que continuaba soltera a la muerte de su padre, el resto de hijos enlazaron vía matrimonial con otras familias nobiliarias importantes<sup>80</sup>. Así, doña Ana y doña Sancha casaron con nobles toledanos; la segunda de ellas con don Alonso Carrillo de Toledo, señor de Pinto y Caracena, con quien tuvo una hija, doña Catalina Pacheco, quien a su vez se casó con don Carlos Eraso, señor de Mohernando y el Canal; y un hijo, don Luis Carrillo de Toledo, su primogénito, que a su vez se casará con doña Leonor Chacón, hija de don Alonso Téllez Girón, segundo señor de Montalbán, y por tanto su sobrina.

Doña Francisca de Guevara, por su parte, se casó con el nieto y heredero del señor de Casarrubios del Monte. Si nos atenemos a las genealogías de Luis de Salazar y Castro, su marido fue el mencionado don Gonzalo Chacón, señor de Casarrubios y hermano del primer marqués de los Vélez.

Y don Juan Pacheco, el primogénito, se casó en 1503 también con una nieta del señor de Casarrubios del Monte, Leonor Chacón y Fajardo. Las capitulaciones matrimoniales se habían otorgado en Madrid el 18 de diciembre de 1502, siendo ratificadas por escritura un año después, el 28 de diciembre<sup>81</sup>. Doña Leonor Chacón era, además, hija de don Alonso de Cárdenas, primer conde de la Puebla del Maestre, Mayordomo Mayor de los *Reyes Católicos*, y de doña Elvira Figueroa, fortaleciendo así su relación con la Corte. La novia había aportado como dote 2.500.000 maravedíes, de los que 500.000 serían destinados a la compra de ajuar; 250.000 para las piezas de plata que fuesen necesarias; y el resto, 1.750.000 maravedíes, en dinero efectivo. Don Alonso Téllez, por su parte, daba a su hijo, como nuevo cabeza de familia, 300.000 maravedíes para su casa. El matrimonio tuvo varios hijos: don Alfonso, el primogénito, y doña Catalina Pacheco, quien casó con don Pedro Coello Laso de Castilla, señor de Montalvo<sup>82</sup>. Doña Petronila, que casó con don Antonio de la Cueva, señor de la Adrada, y a quien vemos después como acreedora del señorío, ya que se le estaban adeudando 1.000.000 de maravedíes de su dote. Y don Juan Pacheco, a quien vemos recibiendo un censo sobre las rentas de Montalbán en 1556, año en que el señor era su hermano Alonso. Otra hija fue doña Luisa Fajardo, que fue la primera monja que tomó hábito en el convento de la Puebla de Montalbán, después de las fundadoras. Y parece que otra hija mas es doña María Pacheco, quien se casó con don Alonso de Cárdenas, reforzando así la unión entre ambas familias.

Don Juan Pacheco, sin embargo, morirá antes que su padre, por lo que será su primogénito don Alonso, como sabemos, quien herede el señorío de su abuelo.

De esta forma, hacía 1527, estaba claro el éxito de la política matrimonial de don Alonso I Téllez Girón y era, además, algo evidente para algunos de sus contemporáneos. Así, en la decisión del duque del Infantado –hacia 1519- de buscar una solución pactada con don Alonso, al margen del pleito que les enfrentaba por

---

<sup>80</sup> De don Diego sólo sabemos que se casó, puesto que una de sus hijas, doña Ana Pacheco, fue una de las primeras que tomó el hábito en el recién creado convento de monjas de la Puebla de Montalbán.

<sup>81</sup> La carta de pago y recibo de dote fue dada, “*con licencia de su curador*”, por don Juan Pacheco a su mujer doña Leonor el 15 de abril de 1511. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

<sup>82</sup> Posiblemente sea esta Catalina Pacheco quien funda el pósito de la Puebla de Montalbán. Su testamento es de 1574. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.



Montalbán, pesa, entre otras cosas, el hecho de “*ser el dicho don Alonso e sus sucesores persona emparentada...*”<sup>83</sup>.

Don Alonso muere en 1527, después de que el 20 de abril de ese año hubiera otorgado testamento en la Puebla de Montalbán<sup>84</sup>.

## **DON ALONSO II TÉLLEZ GIRÓN**

El segundo de los señores de Montalbán fue otro don Alonso Téllez Girón, nieto del anterior, de quien recibió el señorío en 1527, al haber muerto su padre anteriormente. Este don Alonso, hijo del primogénito don Juan Pacheco y de doña Leonor Chacón y Fajardo, continuó la labor de su abuelo en cuanto a la reorganización del señorío, lo que en la práctica se tradujo en una política de aumento de sus rentas y propiedades directas a costa de los concejos, lo que conllevó a su vez numerosos enfrentamientos con éstos, tal como se refleja en las *Relaciones... de Felipe II*.

Sobre su vida sabemos, a partir de las noticias que da Horozco<sup>85</sup>, cómo durante las celebraciones que se hicieron en 1555 por la *conversión de Inglaterra*, en Toledo se desarrollaron grandes festejos entre el 9 y el 26 de febrero, incluyendo las procesiones realizadas en todos los lugares del arzobispado por mandato del arzobispo. Entre ellas estuvo una gran fiesta de toros y juegos de cañas hecha el 24 de ese mes en la plaza de Zocodover de la capital toledana. Hubo ocho toros y dos cuadrillas de quince caballeros cada una en *excelentes caballos*. Una la mandaba don Antonio de Fonseca, Comendador de Santiago y Corregidor de la ciudad; iban de terciopelo negro. La otra la mandaba don Alonso Téllez Girón, señor de la Puebla de Montalbán, también Comendador de Santiago, y con él, don Francisco de Rojas y don Francisco, su hijo, y don Juan de Rojas y don Antonio de Rojas, sus hermanos, y don Pedro Fajardo y otros caballeros; iban de terciopelo azul. Esa noche la cuadrilla cenó en casa de don Francisco de Rojas. Estamos, pues, ante un personaje, don Alonso Téllez Girón, lo suficientemente importante como para actuar en actos de este tipo en una ciudad que de hecho era la capital del reino todavía y como para ser descrito él y sus acompañantes en unas *Relaciones...* como las de Horozco, quien también nos lo señala como uno de los miembros de la nobleza que asisten a las Cortes de Toledo celebradas en esta ciudad por Carlos I entre octubre de 1538 y marzo de 1539, en San Juan de los Reyes.

Este sucesor y nieto de don Alonso Téllez Girón y doña Marina de Guevara, de nombre Alonso como su abuelo y segundo señor de Montalbán, contrajo matrimonio en 1532, con doña Juana de Cárdenas, a quien otorgó carta de pago y recibo de dote el 14 de septiembre de ese año. Estamos también ante un enlace importante, ya que doña Juana de Cárdenas era la hija mayor de doña Elvira de Figueroa y don Alonso de Cárdenas, quienes fundarán el mayorazgo de la Torre del Fresno el 19 de abril de 1539 (doña Elvira fundó también el mayorazgo de Lobón), y primeros condes de la Puebla del Maestre, quien a su vez era hijo de doña Juana de Cárdenas y de don Pedro Portocarrero; ambos son quienes habían fundado el mayorazgo de Puebla del Maestre el 19 de diciembre de 1514.

Visto de otra forma, don Alonso Téllez Girón y Pacheco, segundo señor de Montalbán, era hijo de doña Leonor Chacón y de don Juan Pacheco. Y éste lo era de

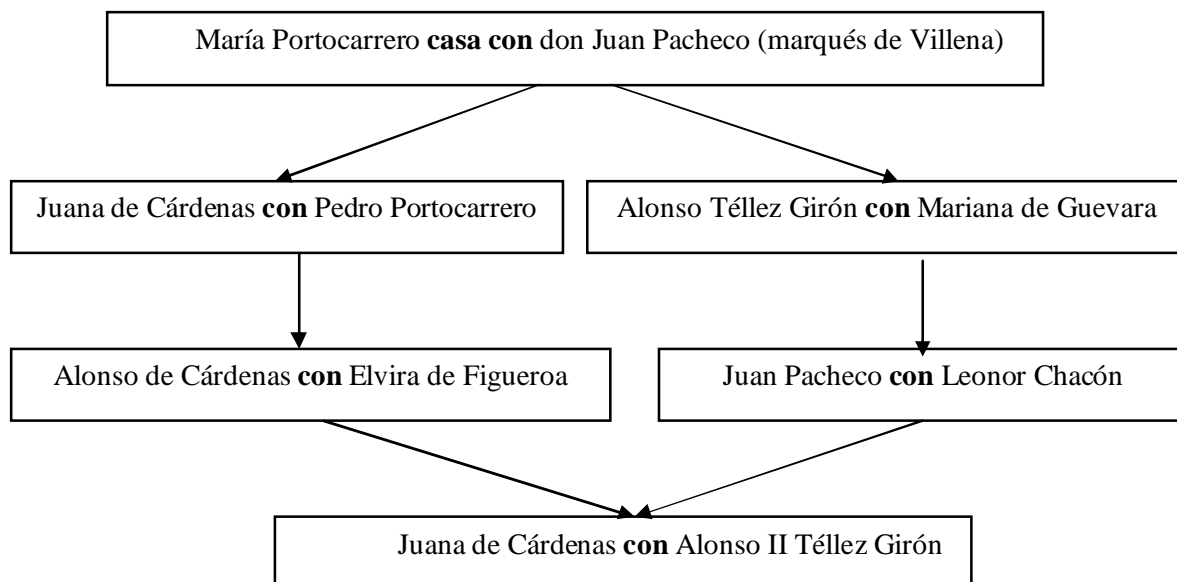
<sup>83</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 7.

<sup>84</sup> Aunque Salvador de Moxó en *Los antiguos señoríos de Toledo* señala que Alonso Téllez Girón fallece en 1501, lo cierto es que su fallecimiento se produce en 1527, poco después de haber hecho testamento ante Diego Hernández, escribano de la villa. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 944, núm. 6.

<sup>85</sup> Sebastián de Horozco: *Relaciones toledanas*. Toledo, 1981.

doña Mariana de Guevara y de don Alonso Téllez; hermano este último de don Pedro Portocarrero e hijos ambos de doña María Portocarrero y don Juan Pacheco, marqués de Villena<sup>86</sup>. Por tanto, el enlace se producía entre dos ramas de la misma familia, tal como se puede apreciar (*Cuadro 2*).

**Cuadro 2. Genealogía de don Alonso II Téllez Girón y doña Juana de Cárdenas**



El matrimonio tuvo numerosos hijos: Jerónima Girón, Leonor Chacón, Alonso de Cárdenas, Gaspar Girón, Gonzalo Chacón, Andrés Pacheco, Luisa Fajardo, Magdalena Girón, Juana de Cárdenas, Felipa Pacheco, Elvira Figueroa y Juan Pacheco, el primogénito.

En ellos se cumplió la tradición de que unos fueran utilizados para enlazar con otras familias nobiliarias y otros destinados a la vida eclesiástica, siempre en función de las disponibilidades económicas de la casa y, por tanto, de la posibilidad de contar con las correspondientes dotes. Así, doña Jerónima Girón contrajo matrimonio con don Gutierre de Cárdenas, y una de sus hijas, llamada doña María de Zúñiga, se casó, a su vez, con don Juan López de Ayala, quinto conde de Fuensalida<sup>87</sup>.

Doña Leonor Chacón, lo hizo con don Luis Carrillo de Toledo, señor de Pinto y Caracena, su tío. Tuvieron un hijo, que fue don Luis Carrillo de Toledo, primer marqués de Caracena, Presidente de Órdenes, Virrey de Valencia y Gobernador de Galicia<sup>88</sup>; otro de sus hijos fue don Pedro Pacheco, primer marqués de Castrofuerte y Comisario

<sup>86</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 944, núm. 14.

<sup>87</sup> A don Gutierre de Cárdenas le vemos como acreedor de un censo en 1556, impuesto sobre los molinos del puente. Por otro lado, posiblemente sea su mujer la que aparece más tarde como doña Jerónima Figueroa y Pacheco, y casada de segundo matrimonio con don Pedro Niño de Ribera; hizo testamento el 15 de mayo de 1597. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

<sup>88</sup> Don Luis fue bautizado en la Puebla de Montalbán el sábado 3 de febrero de 1554. Sus compadres mayores fueron don Juan Pacheco y doña Catalina Pacheco, y los testigos fueron don Juan, hijo de don Alonso Téllez Girón y doña María Pacheco, mujer de don Alonso de Cárdenas. Le bautizó el bachiller Alonso Sánchez, beneficiado de la parroquia. APPMO, Baut. Lib. 1, fol. 47 r.

General de la Caballería de España, del Consejo de Estado y Guerra y General de la Artillería de España.

Don Gaspar Girón, que fue caballero de Santiago, casó con doña Leonor de Ayala, teniendo una hija, doña Juana Pacheco, que se casó a su vez con don Rodrigo de Valderabano y Dávila, señor de Naharros. En 1622, cuando muere, se dice que deja como albaceas a su hermano el Señor Inquisidor General y a su sobrino el conde de Montalbán.

Y de don Gonzalo Chacón sólo sabemos que el 13 de enero de 1585 don Juan Pacheco, el primer conde de Montalbán, reconoce por escritura un censo a su favor fundado por sus padres sobre la dote de doña Juana de Cárdenas, siendo entonces *Caballerizo Mayor de sus Altezas*.

Del resto, cinco parece que ingresaron en la vida eclesiástica: doña Magdalena Girón, doña Juana de Cárdenas, doña Felipa Pacheco y doña Elvira de Figueroa entraron las cuatro en el convento de monjas de la Puebla de Montalbán. Dicho convento recibirá por ello un censo anual al quitar impuesto por su madre doña Juana de Cárdenas sobre las rentas de Montalbán, de su dote, como pago de sus legítimas. Y don Andrés Pacheco, del que más adelante hablaremos y al que vemos otorgando un poder para hacer la partición de los bienes de doña Juana de Cárdenas, su madre, el 17 de julio de 1581.

Don Alonso II Téllez Girón, sin embargo, pasará los últimos años de su vida intentando recuperar el control del señorío frente a la intervención real y de los acreedores, mientras que doña Juana de Cárdenas otorgó testamento en Madrid el 8 de agosto de 1573, si bien debió morir hacia 1580, que es a partir de cuando se hace la división de sus bienes entre sus herederos. Así, el 14 de septiembre de 1580, don Juan Pacheco, su primogénito, y nuevo señor de Montalbán, da un poder, como hijo y heredero testamentario para hacer un inventario de sus bienes. En 1581, junto con sus hermanos, se hizo la partición de esos bienes, para lo cual don Andrés Pacheco había otorgado un poder. Muncharaz, sin embargo, afirma, sin que sepamos de dónde toma el dato, que esta doña Juana de Cárdenas muere en la peste de 1598<sup>89</sup>, confundiéndola, posiblemente, con su hija del mismo nombre.

## ***DON JUAN PACHECO. I CONDE DE MONTALBÁN***

Tras la muerte de don Alonso II Téllez Girón, y tal como se señala en unas pruebas de filiación realizadas en el siglo XVIII<sup>90</sup>, le sucede su hijo don Juan Pacheco, tercer señor de Montalbán, quien fue el primero que tuvo el título condal, recibido de Felipe II el 18 de octubre de 1573, siendo en su época cuando se hacen las *Relaciones histórico...* de este monarca. Aparte de esto, sus años de dominio señorial se caracterizaron por las deudas y el descontrol de las rentas, falleciendo en 1590 con lo que el señorío pasó a su nieto, ya que don Alonso Téllez Girón, su primogénito, murió poco antes que él, sin poder llegar a heredar.

Don Juan Pacheco, el primogénito de don Alonso II Téllez Girón y doña Juana de Cárdenas, y primer conde, estuvo casado con doña Juana Suárez de Toledo, otorgándose las capitulaciones matrimoniales el 8 de mayo de 1554, siendo aprobadas el 5 de julio del mismo año por sus abuelos maternos, Gómez Dávila y doña Teresa Carrillo, señores de Velada y San Román<sup>91</sup>, si bien no va a ser hasta el 15 de octubre de

---

<sup>89</sup> B. N. Ms. 7309.

<sup>90</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 102.

<sup>91</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

1567 cuando don Juan Pacheco otorgue carta de pago y recibo de dote a su mujer. Doña Juana Suárez de Toledo era hija de doña Catalina Dávila, hija del primer marqués de Velada, y de don Francisco Suárez de Toledo, señor de Gálvez (hijo, a su vez, de don Juan de Silva, señor de Montemayor, y de doña Juana Suárez de Toledo, señora de Gálvez y Jumela) y hermano del primer marqués de Montemayor.

Como sabemos, Gálvez y Jumela habían pertenecido durante casi toda la Edad Media al señorío de Montalbán. Parece que es a comienzos del siglo XV cuando, según Moreno Nieto<sup>92</sup>, don Diego López de Zúñiga, Mayordomo Mayor de la Infanta doña Catalina, con facultad real de Juan II, dada en Tudela a 29 de septiembre de 1427, otorgó escritura a favor de su hijo Pedro y de doña Constanza de Monsalve el 6 de diciembre de 1428, donándoles las villas de Baides y Gálvez<sup>93</sup>.

En el caso de Jumela, según las *Relaciones... de Felipe II*, fue segregada de Montalbán en la época de doña Leonor –aunque a ésta la hacen esposa de Juan II, por lo que puede que se refieran a la época de doña María–, quien se la dio “*en docte a una dama suya*”.

El hecho es que, en la segunda mitad del siglo XV, don Pedro Suárez de Toledo compra ambas villas a García Álvarez de Toledo, hijo del I conde de Alba de Tormes, quien a su vez las había recibido de su padre<sup>94</sup>, e instituye en 1483 un mayorazgo en la figura de su hija primogénita, doña Juana de Herrera y Toledo. El mayorazgo, además de estas dos villas, se completaba con tierras en Talavera y su comarca, aparte de algunas propiedades en Toledo, todo ello incrementado posteriormente con nuevas posesiones.

Lo cierto fue que, tras su boda con doña Juana Suárez de Toledo, don Juan Pacheco aparece en algunos documentos como señor de Gálvez y Jumela; sin embargo, no debió de ser éste el momento de la reincorporación de estas villas a Montalbán, ya que en las *Relaciones... de Felipe II*, el mayorazgo aparece en manos de don Juan Suárez de Toledo, si bien, desde esa fecha de 1576 y hasta 1599, el señorío estuvo secuestrado por el rey como consecuencia de un proceso criminal a que fue sometido este personaje. No conocemos, por tanto, con precisión las circunstancias de la incorporación de estas tierras a Montalbán, pero parece que debió de producirse entre 1644 y 1665, ya que en esta última fecha el conde de Montalbán, pariente en quinto grado de doña María de Toledo Castellví, VIII señora de Gálvez<sup>95</sup>, es ya señor también de ambas villas<sup>96</sup>.

En cuanto a don Juan Pacheco y doña Juana Suárez de Toledo, tuvieron varios hijos: Doña Juana Pacheco, quien llevó en dote al matrimonio con don Alonso de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda, 45.000 ducados, de los que vincularon para durante su matrimonio 39.000, en virtud de facultad real dada en Zaragoza en 11 de marzo de 1585<sup>97</sup>. En 1597 ambos esposos están en la Puebla de Montalbán, donde

<sup>92</sup> Luis Moreno Nieto: *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*, pp. 160-161. Madrid, 1977.

<sup>93</sup> Gálvez tenía también su casa fuerte torreada, que se hallaba en estado de ruina a fines del siglo XVI.

<sup>94</sup> Salvador de Moxó, en *Los antiguos señoríos de Toledo*, pag. 140, sin embargo, señala que la compra se había hecho a mediados de siglo al hidalgo toledano Lope Gaytán y que la incorporación a Montalbán se produce definitivamente con el matrimonio de doña Juana Suárez de Toledo y don Juan Pacheco.

<sup>95</sup> El anterior señor, don Fernando de Toledo Castellví, marqués de la Floresta y conde de Quinta, había vendido en 1635 la jurisdicción sobre Gálvez a sus vecinos, si bien ésta debió de ser recuperada, ya que el señorío entra de forma plena en las manos de los condes de Montalbán. En esos años, además, Jumela ya estaba prácticamente despoblada.

<sup>96</sup> A partir de entonces ambos señoríos van a formar de hecho una unidad, sobre todo en los aspectos administrativos y económicos, si bien se mantuvo siempre la doble toma de posesión de ambos señoríos cuando se iniciaba la titularidad de un nuevo conde.

<sup>97</sup> Entre las partidas de que se componía dicha dote y que vincularon estaban 4.136.125 mrs. de principal que se prometieron a dicha señora a pagar en la dote y arras de su madre, cuya dote y arras se supone

bautizan a su hijo don Juan Lucas Pacheco; otra de sus hijas fue doña Francisca Pacheco, a quien, junto con su padre, vemos cobrando un censo de 215.914 maravedíes anuales sobre el estado de Montalbán entre 1620 y 1630<sup>98</sup>.

Don Alonso Téllez Girón, el primogénito, quien murió sin heredar, casó con doña María Magdalena de la Cerda, hija de don Fernando de la Cerda, Gentilhombre de Cámara de Felipe II, y de doña Ana de Bernemicout. Don Fernando de la Cerda era hijo de don Juan de la Cerda, segundo duque de Medinaceli, y de doña María de Silva. La novia era también su prima hermana, ya que era sobrina de doña Magdalena de la Cerda, y era también nieta, por parte de padre, de don Diego Hurtado de Mendoza, conde de Saldaña, y, por parte de madre, del mencionado don Fernando de la Cerda.

El matrimonio tuvo también varios hijos. Don Juan Pacheco, el primogénito, quien se cambiará el nombre por el de don Alonso Téllez, para mantener la alternancia de nombres y apellidos en la sucesión, y será el segundo conde de Montalbán. Doña Ana Pacheco, quien siendo ya marquesa del Valle impuso un censo al quitar, con facultad real, sobre las rentas de Montalbán y a favor del convento de la Puebla de Montalbán, de 75.000 maravedíes anuales, del que era fiadora doña María Magdalena; esa cantidad salía de lo que le correspondía de su legítima. Y doña Jerónima de Figueroa, quien según Muncharaz murió en la peste de 1598.

Las relaciones con su padre y la propia situación económica de la casa quizás expliquen el que en 1588, el 23 de septiembre, una ejecutoria del Consejo Real de Castilla instara a don Juan Pacheco a pagarle los alimentos que le había ofrecido “*al tiempo de su casamiento con doña María Magdalena de la Cerda*”<sup>99</sup>, asignación que se había dado por escrito en la Puebla de Montalbán el 13 de diciembre de 1578 y que no se estaba cumpliendo.

Padre e hijo, sin embargo, morirán en 1590, mientras que a doña Juana Suárez de Toledo la vemos otorgando su testamento el 20 de mayo de 1598.

## ***DON ALONSO III TÉLLEZ GIRÓN. II CONDE DE MONTALBÁN***

De esta forma, en 1590 el señorío recae en un recién nacido, don Juan Pacheco, nieto del primer conde. Muy pronto, sin embargo, se cambiará el nombre por el de don Alonso Téllez Girón, como su padre, para mantener la alternancia de nombres y apellidos<sup>100</sup>. Don Alonso III Téllez Girón disfrutará de uno de los períodos de dominio de Montalbán más largos, ya que muere en 1666. Había sido bautizado en Toledo el 2 de abril de 1590 y poco después, en ese mismo año, morían su padre y su abuelo: el primero el 5 de julio y su abuelo un poco más tarde. Por ello, don Alonso pasó a ser el nuevo señor de Montalbán bajo la protección de su madre, doña María Magdalena de la Cerda, quien fue nombrada su tutora por la *justicia* de la ciudad de Toledo. Dicha

---

asegurada con facultad real sobre ciertos bienes y rentas del estado de Montalbán, y sobre los juro y censos que con ello se compraron, tal como se señala por carta de 13 de octubre de 1736 del Condestable de Castilla al, en ese momento, conde de Montalbán a modo de reclamación (una prueba más del uso de los archivos, desempolvando viejos documentos, por parte de la nobleza). AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 96.

<sup>98</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 808, núm. 12.

<sup>99</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

<sup>100</sup> En las *Genealogías* de Luis Salazar y Castro aparece como don Juan Pacheco y se le llama tercer conde de Montalbán, quizás porque se considera que el segundo fue su padre, aunque no llegara a poseer el señorío. Sin embargo, en unas pruebas de filiación realizadas en el siglo XVIII se tiene claro que fue el segundo conde de Montalbán bajo el nombre de don Alonso Téllez Girón. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 102.

ciudad debió de ser su residencia en los años siguientes, puesto que en 1592 “*la señora doña María Magdalena de la Cerda, condesa de este título, como madre y tutora del señor don Juan Pacheco, su hijo*”, aparece manteniendo un pleito con la Mesta por el cobro del *derecho de asadura*<sup>101</sup> mientras reside en esta ciudad.

El 6 de mayo de 1600, con sólo diez años, se le concedió el título de caballero de la Orden de Alcántara, y cuatro años después, en 1604, con apenas catorce años, don Alonso se casó con doña Isabel de Mendoza, quien había dado un poder a su tío el duque del Infantado para que en su nombre se desposase, después de que el Papa Clemente VIII les hubiera dispensado del segundo grado de parentesco por un Breve de 15 de julio de 1603, y el Ordinario de Toledo, en virtud de dicho Breve, les hubiera dado licencia en 10 de febrero de 1604. Estos dos documentos son la constatación para quienes realizan las pruebas de nobleza en 1702 del cambio de nombre de don Juan Pacheco por el de don Alonso Téllez Girón:

“... y estos dos instrumentos manifiestan con evidencia haverse el dicho conde mudado el nombre después que heredó la casa de Montalbán, porque en el Breve le nombra Su Santidad don Juan Pacheco y el ordinario de Toledo le llama don Alonso Téllez Girón, con que no deja duda en ser una misma persona como todos los demás instrumentos lo aseguran...”<sup>102</sup>.

Don Alonso, aún después de casado, tuvo que esperar hasta abril de 1620, al cumplir los veinte años, para que Felipe III le concediera la “*venia... para regir su casa y estado*”, convirtiéndose así realmente en el segundo conde de Montalbán. Y unos años después, en 1631, tuvo que enfrentarse a la posibilidad de perder la renta de las *alcabalas* de Montalbán al no poder demostrar la legalidad de su posesión, si bien en ese año, como veremos, llegó a un concierto con el monarca por el que, a cambio de una cantidad de dinero, las *alcabalas* pasaban a ser suyas.

A pesar de ello, y como consecuencia en parte de dichos pagos, pero sobre todo por las abundantes deudas del señorío que se arrastraban de antes, don Alonso tuvo que ver como en 1653 sus acreedores conseguían que se realizara la tasación de los bienes de su casa de Madrid. Dichas *casas principales*, situadas junto a la calle Atocha, las había comprado en 1620 a los albaceas y testamentarios de doña Leonor de Velasco, por 19.400 ducados. La presencia en la Corte y la cercanía a la monarquía así lo exigían.

Don Alonso III Téllez Girón fue mayordomo de Felipe IV —el más antiguo de este monarca, según las pruebas de nobleza realizadas en 1702 a don Juan Francisco, algo que también conocemos por la obra de don Jerónimo Gascón de Torquemada, quien señala como el 7 de febrero de 1624 “*juraron por Mayordomos del Rey, sin gajes, los condes de la Puebla de Montalbán y Mejorada, y los marqueses de las Navas y Malagón*”<sup>103</sup>.

También el matrimonio de don Alonso III Téllez Girón y doña Isabel de Mendoza fue prolífico: María Magdalena<sup>104</sup>; Teresa María Pacheco<sup>105</sup>, muerta en 1650, que había casado con Arias Gonzalo de Bovadilla, V conde de Puñonrostro, Mayordomo del Rey, Gentilhombre de la Cámara del Cardenal Infante y caballero de

---

<sup>101</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 2.

<sup>102</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

<sup>103</sup> Don Jerónimo Gascón de Torquemada: *Gaceta y nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*. Madrid, 1991, p. 190.

<sup>104</sup> Fue bautizada el 3 de mayo de 1605 en la parroquia de la Puebla de Montalbán, siendo la primogénita. Sus padrinos fueron doña Ana Pacheco y don Pedro Cortés, marqueses del Valle “... y a los exorcismos por ausencia de los dichos señores marqueses fueron padrinos los señores don Gaspar Girón y doña Juana Pacheco...”. APPMO. Baut. Lib. 4, fol. 143 v.

<sup>105</sup> Fue bautizada el 23 de noviembre de 1618 en la parroquia de la Puebla de Montalbán, donde residían sus padres. APPMO. Baut. Lib. 5, fol. 150 v

Alcántara, quien murió en 1661; Ana, nacida en 1606, que muere en el convento de la Puebla de Montalbán el 8 de noviembre de 1679<sup>106</sup>; María de Aragón y Mendoza, que se casó con don Luis Laso de la Vega, III conde de Añover, caballero de Alcántara, Gentilhombre de la Cámara de Felipe IV; Gaspar<sup>107</sup>, Juan<sup>108</sup>, Juana Francisca<sup>109</sup>, Isabel de Mendoza y Aragón<sup>110</sup> y Melchor Téllez Girón.

Don Melchor Téllez Girón, el primogénito, quien morirá en 1650, antes que su padre, nació en 1620<sup>111</sup>, y se casó varias veces. Primero con doña Inés de Haro; después con doña Victoria Doria, hija de don Carlos, duque de Tresis<sup>112</sup>, quien muere el 3 de marzo de 1648<sup>113</sup>. Tanto en el primero como en este segundo matrimonio no tuvo hijos, por lo que el siguiente enlace se celebró casi de forma inmediata, el 22 de agosto de ese mismo año, con doña Juana de Velasco, hija de don Bernardino Fernández de Velasco, VIII Condestable de Castilla y duque de Frías, y de doña Isabel Núñez de Guzmán, iniciándose así una relación entre ambas casas a través de estas uniones que durará un siglo (*Apéndice gráfico: Ilustración 2*). El nuevo matrimonio tuvo dos hijos -don Juan Francisco y doña Isabel Manuela<sup>114</sup>-, quienes apenas tenían 15 y 6 meses, respectivamente cuando murió su padre. El mismo año de su boda se le había despachado hábito de caballero de Calatrava, poseyendo dos encomiendas, la de Villanueva de la Fuente y la de Alcañiz; siendo también Gentilhombre de la Cámara del rey Felipe IV<sup>115</sup> y por ello asiduo a los actos reales, tal como se deduce del hecho de que en su testamento declare que algunas de sus deudas correspondían a “*algunas cantidades que me an prestado para la jornada de Zaragoza, el año quarenta y dos...*”<sup>116</sup>. Una evidencia más de cómo la cercanía a la monarquía suponía una serie de gastos importantes, pero eran unos gastos que siempre podían ser alegados como motivo de las deudas y argumento para conseguir favores del monarca.

---

<sup>106</sup> En 1650 recibe en el testamento de su hermano don Melchor Pacheco “*una medalla de oro, de un santo crucifixo*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

<sup>107</sup> Fue bautizado el 19 de noviembre de 1621 en la parroquia de la Puebla de Montalbán.

<sup>108</sup> El 29 de junio recibe óleo y crisma de manos de don Andrés Pacheco, obispo de Cuenca, del Consejo de su Majestad, “*porque el licenciado Cartagena baptizó a su señoría por necesidad que tuvo en nueve días del dicho mes...*”. Su padrino fue don Gaspar Girón. El obispo aprovechó para confirmarle, así como a sus hermanas doña Ana y a la primera hija de los condes, doña María. APPMO. Baut. Lib. 4, fol. 274 r.

<sup>109</sup> Fue bautizada el 9 de febrero de 1613 en la Puebla de Montalbán, siendo sus padrinos don Fernando Pacheco, duque de Escalona y marqués de Villena, y doña María Pacheco y Mendoza, hermana de la bautizada. APPMO. Baut. Lib. 4, fol. 354 r. Aparece también con el nombre de Juana de Aragón, nombre que se le da cuando recibe “*dos imágenes de oro*” en el testamento de su hermano; muere como monja en el convento de la Puebla de Montalbán el 31 de julio de 1659. APPMO. Lib. Dif. 2, fol. 273 v. y AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

<sup>110</sup> Le fue puesto el crisma el 2 de febrero de 1612 por don Andrés Pacheco, obispo de Cuenca, después de que hubiera sido bautizada por el teniente de cura de la parroquia de la Puebla “*por necesidad que tubo*”. Fueron sus padrinos don Gaspar Girón, caballero de Santiago y doña María Magdalena, una de las hermanas de la bautizada. APPMO, Baut. Lib. 4.

<sup>111</sup> Fue bautizado el 22 de febrero de 1620, por el doctor don Alonso Téllez Girón, arcediano de Guete y canónigo de Cuenca. En la genealogía de Luis de Salazar y Castro aparece equivocadamente como conde de Montalbán, pero lo cierto es que debió de morir en el verano de 1650, puesto que a finales de agosto vemos al Padre Guardián del convento franciscano de la Puebla de Montalbán haciendo el testamento en su nombre.

<sup>112</sup> Las capitulaciones se hicieron en 1644. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

<sup>113</sup> Don Gerónimo Gastón de Torquemada: *op. cit.* p. 418.

<sup>114</sup> Fue bautizada en la Puebla de Montalbán el 7 de mayo de 1650 por el bachiller Pedro de Escobar, Comisario del Santo Oficio. APPMO. Baut. Lib. 7, fol. 161 v. y AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm.

36

<sup>115</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

<sup>116</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

Muerto su hijo y casada de nuevo unos años después doña Juana de Velasco, don Alonso Téllez Girón se convirtió durante los últimos años de su vida en tutor de sus nietos doña Isabel Téllez Girón y Pacheco y don Juan Francisco Pacheco, continuando con ellos la política familiar de enlazar con las grandes casas nobiliaria. Así, doña Isabel fue desposada en 1664, con apenas catorce años, con don Manuel Joaquín Álvarez de Toledo, octavo conde de Oropesa, quien tuvo un destacado papel en las dos últimas décadas del reinado de Carlos II. Y don Juan Francisco, por su parte, contraerá matrimonio con doña Isabel María Gómez de Sandoval, hija de don Gaspar Téllez Girón, quinto duque de Osuna, y de su primera mujer, doña Feliche Gómez de Sandoval, duquesa de Uceda.

De esta forma, y en vida de don Alonso Téllez Girón, segundo conde de Montalbán, su casa enlazaba con las de Oropesa, Uceda, Osuna y con la Casa de los Velasco<sup>117</sup>, relaciones que no sólo se mantendrán, sino que culminarán en la segunda mitad del siglo XVIII, dando lugar, como veremos, a una impresionante acumulación de títulos.

Don Alonso Téllez Girón morirá el 20 de junio de 1666, después de que el 11 de diciembre del año anterior hubiera otorgado testamento en Madrid<sup>118</sup>. Su esposa doña Isabel de Mendoza había hecho el suyo en Madrid el 25 de noviembre de 1657. Como su hijo primogénito, don Melchor Téllez Girón, había muerto en 1650, a la edad de treinta años, de nuevo el señorío daba un salto en la línea sucesoria y recayó en su nieto don Juan Francisco.

## AUGE Y CAÍDA: LA FIGURA DE DON JUAN FRANCISCO, III CONDE DE MONTALBÁN, Y LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

Don Juan Francisco había nacido el 8 de junio de 1649 en Madrid, en las casas que junto a la calle Atocha poseía su abuelo, siendo bautizado el 28 de ese mes en la iglesia parroquial de San Sebastián<sup>119</sup>. Sus padres, como hemos señalado, eran don Melchor Téllez Girón, primogénito del conde de Montalbán, y doña Juana de Velasco, su última esposa, hija de don Bernardino Fernández de Velasco, VIII Condestable de Castilla y duque de Frías, y doña Isabel Núñez de Guzmán. En 1650, cuando apenas tenía quince meses, muere su padre, quedando él y su hermana bajo la custodia de su madre, hasta 1660 en que contrae nuevo matrimonio. Por ello, el 14 de mayo de ese año vemos al escribano de la Puebla de Montalbán, Diego Martínez Bargueño, haciendo una escritura “*del discernimiento de la tutela*” de don Juan Francisco Pacheco y de su hermana doña Isabel, “*hijos menores que quedaron de don Melchor Pacheco*”, quienes tenían entonces diez años y medio y nueve años y medio, respectivamente<sup>120</sup>, nombrando a su abuelo don Alonso Téllez, conde de Montalbán, como tutor.

Tras la muerte de éste en junio de 1666, don Juan Francisco se convirtió en el tercer conde de Montalbán, si bien, lo sucedido es un buen ejemplo de las luchas internas en las casas nobiliarias a la hora de asumir los testamentos. Para llevar a cabo la toma de posesión de su herencia, en ese mismo mes de junio, siendo “*menor de veinticinco años, aunque mayor de dieciséis*” –en realidad acababa de cumplir diecisiete

<sup>117</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núms. 34, 35 y 62.

<sup>118</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 27.

<sup>119</sup> Así consta en una partida de bautismo dada el 14 de mayo de 1670. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 1.

<sup>120</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 36.



años-, nos lo encontramos en Madrid dando poderes a “*Clemente de Camarena, procurador de los Reales Consejos, para que tomase en su nombre la posesión del estado de Montalbán en que había sucedido por fallecimiento del señor conde don Alonso, su abuelo*”<sup>121</sup>. La sucesión estuvo, sin embargo, llena de dificultades y pleitos con el resto de los herederos por la posesión de las *alcabalas* que se habían dividido como bienes libres, ya que, según ellos, en la transacción con el rey, dichas *alcabalas*, como veremos, habían sido pagadas por don Alonso Téllez con sus bienes libres, mientras que él alegaba que eran parte del mayorazgo, lo que quedaba demostrado por el pleito y dicha transacción con el rey que había seguido su abuelo. La sentencia llegó en enero de 1670: se reafirmaba la pertenencia al mayorazgo de las *alcabalas*, pero no así el de las cantidades pagadas por ellas al rey, que debían ser objeto de reparto entre todos los herederos<sup>122</sup>. Esta sentencia fue apelada por don Juan Francisco y una nueva sentencia rebajó la cantidad a repartir a poco más de veintiún millones de maravedíes en plata, pero mantuvo en esencia lo ya dictado, por lo que el pleito continuó. En junio de 1678 hubo un intento de acuerdo para el reparto de los bienes libres de don Alonso Téllez, pero al incluirse en él las *alcabalas* fue rechazado por don Juan Francisco. Una nueva sentencia de 27 de enero de 1680, sin embargo, dictaba que dicha partición era justa y que debía ejecutarse, lo cual de nuevo fue recurrido por don Juan Francisco, dándose una nueva sentencia ese año en la que se revocaba la partición de las *alcabalas*, pero se obliga al conde a pagar los 21.062.659 mravedíes en plata, a cuyo pago quedaba obligada esta renta. Además de ello, todos los coherederos reclamaban a don Juan Francisco la “*plata labrada de la repostería que se dize quedó*” en su poder y que se había inventariado, pero de la que él mantenía no saber su paradero<sup>123</sup>.

De nuevo el conde apeló, suplicando se negase ese pago y alegando que en la partición esos veintiún millones se debían haber tomado de los bienes libres y que, según las leyes de Toro, las mejoras hechas quedaban agregadas al mayorazgo. Lo cierto es que este pleito con “*el conde de los Arcos y demás coherederos y sucesores de los condes de Montalbán...*” continuó y, aunque no sabemos cuál fue su resultado, la posesión de la herencia de don Alonso Téllez parece que resultó en todo bastante problemática, ya que don Juan Francisco alegaba, además, una serie de agravios para no aceptar la sentencia. Así, se le había adjudicado de los bienes libres una sortija de diamantes por el valor de su hechura, y él mantenía que las joyas “*acabadas de hacer y comprar, y vueltas luego a vender instantáneamente no valen ni se venden mas que en la mitad y sin hechura y muchas veces en menos...*”; aparte de esto, aunque su padre había recibido de don Alonso 6.000 ducados de su legítima, él no tenía por qué perderlos, ya que él heredaba a su abuelo, no a su padre. También reclama que un juro desempeñado por el rey, perteneciente a su abuela, de 2.500 ducados en plata, y que su abuelo utilizó en la compra de unas casas en Madrid, que fueron dadas en dote a una de sus hijas, debían ser también objeto de partición; y que “*los frutos y rentas de los aposentos de la comedia del corral del Príncipe*”, que su abuelo agregó al mayorazgo y que él había cobrado no se le debían reclamar o, en todo caso, no los recibidos hasta la sentencia. Por otro lado, tanto él como su hermana la condesa de Oropesa, consideran que las casas de su abuelo en Madrid, situadas junto a la calle Atocha, se habían adjudicado por los contadores al convento de Lerma con una rebaja injusta en su precio: esas casas tenían un censo perpetuo, por lo que, según la costumbre, se rebajó en su

<sup>121</sup> Este nombramiento es también para que haga un inventario de los bienes libres y tomar “*la parte que me toca de la mexora de tercio y quinto y mi lixítima...*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 5. y 958, núm. 27.

<sup>122</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 7.

<sup>123</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 8.

valor *dos veinten*as, una por la primera venta y otra por una venta futura; sin embargo, ellos consideraban que la rebaja sólo debía haber sido de una *veintena*, ya que la primera no es venta, sino adjudicación entre herederos.

A pesar de todo, el hecho era, y eso es lo importante, que don Juan Francisco pasaba a ser el nuevo conde de Montalbán y quien desde entonces controlará las posesiones del señorío.

Su hermana doña Isabel Téllez Girón y Pacheco, como hemos apuntado anteriormente, se había casado dos años antes, en 1664, con don Manuel Joaquín Álvarez de Toledo, VIII conde de Oropesa, quien tuvo un destacado papel en las dos últimas décadas del reinado de Carlos II y en la vida de don Juan Francisco. Así, en 1684 fue nombrado Presidente del Consejo de Castilla, y desde el 2 de junio de 1685 sucede al duque de Medinaceli como primer ministro. Posteriormente, el conde de Oropesa deja el Consejo de Castilla y pasa a presidir el Consejo de Italia. Tras la muerte de la reina María Luisa de Orleáns en febrero de 1689, sin embargo, Oropesa perdió uno de sus más importantes apoyos, por lo que, tras la llegada de la nueva reina, Mariana de Neoburgo, a principios de 1690, su gobierno entró en declive hasta que el 24 de junio de 1691 el rey le retiró su confianza. El conde de Oropesa renunció entonces también a la presidencia del Consejo de Italia y se retiró a la Puebla de Montalbán, residencia de su cuñado el conde de Montalbán y también duque de Uceda. Sabemos que esta estancia fue larga, ya que en octubre de 1692 se encontraba en esta villa y el 13 de junio del año siguiente nació allí una de sus hijas, doña Ana Petronila, que fue bautizada en la parroquia local una semana después, siendo testigos don Jerónimo Sereno y Saavedra y don Antonio Calderón y Rivadeneira, *criados* de don Juan Francisco. En noviembre de 1693 muere en la villa uno de sus criados, y en diciembre de ese año una dama de la condesa de Oropesa, de la que se dice que era natural de Palermo. Un año después, en diciembre de 1694, fallece don José Gamero y Calatrava, Camarero del Conde de Oropesa, quien deja mandadas mil quinientas misas y también “*fundada una cátedra de moral y otras cosas en la zitudad de Ronda...*”<sup>124</sup>; otros criados del conde de Oropesa en estas fechas que están en la Puebla de Montalbán con él, y aparecen como albaceas, son don Francisco Fernández de la Cuadra, Mayordomo; don Pedro Velarde, Caballerizo, y don Martín de Escarza, Tesorero. Todo ello parece indicar que la estancia del conde de Oropesa en la Puebla de Montalbán tuvo un carácter permanente durante estos años.

En 1696, sin embargo, recupera de nuevo el poder, siendo nombrado Presidente del Consejo de Castilla y, más tarde, en mayo de 1698, primer ministro, cargo desde el que apoyó la candidatura de don José Fernando de Baviera como sucesor de Carlos II, si bien, tras la repentina muerte de este pretendiente en febrero de 1699, optó por la candidatura austriaca, hecho que provocará su caída.

Don Juan Francisco, por su parte, se casó con doña Isabel María Gómez de Sandoval, hija de don Gaspar Téllez Girón, quinto duque de Osuna, y de su primera mujer, doña Feliche Gómez de Sandoval, duquesa de Uceda. Doña Isabel había nacido también en Madrid, en 1653, “*en casas del conde de Lemos*”, donde vivían sus padres los duques de Uceda, siendo bautizada en la parroquia de Santiago el 15 de agosto de ese año<sup>125</sup>. Culminaba así lo que parece fue una estrecha relación entre su abuelo y la casa de Osuna, con largas estancias en la Puebla de Montalbán del segundo en sus primeros años de vida<sup>126</sup>, como demuestra el que el 15 de noviembre de 1628 se bautice

<sup>124</sup> APPMO. Dif. Lib. 3, fol. 163 r.

<sup>125</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 3.

<sup>126</sup> Su padre, el viejo duque de Osuna había muerto en 1624, después de haber caído en desgracia ante el rey: Hemos de recordar que en junio de 1620 el duque de Osuna fue sustituido del virreinato de Nápoles por el Cardenal Borja, contra su voluntad (estamos en época del poder de Uceda), volviendo a España en

en la villa a una criada del joven duque de Osuna –parece que una morisca-; y el 8 de diciembre de 1630 muera allí también don Bartolomé de Sosa, “*criado del excelentísimo duque de Osuna*”. Y poco antes de fallecer don Alonso Téllez, de nuevo vemos al duque de Osuna en Montalbán, como parece indicar el que en octubre de 1664 muera en esta población “*una criatura del cocinero del señor duque de Osuna*”<sup>127</sup>, y en ese mismo año, además, don Gaspar Girón y doña Feliche Enríquez tuvieran a una de sus hijas, Catalina, que se bautizó el 6 de diciembre en la Puebla de Montalbán, siendo su padrino don Juan Girón; el 4 de enero del año siguiente muere también en la villa Pedro de Mata, “*criado de su excelencia el Señor duque de Osuna*”<sup>128</sup> y unos meses después lo hace don Miguel Tello, “*en servicio del señor duque de Osuna*” y, tras él, en julio otra criada, lo que corrobora el carácter de permanencia que tuvo esta estancia.

El matrimonio de don Juan Francisco y doña Isabel tuvo al menos siete hijos, ya que, a los cuatro varones que conocemos y que son los que aparecen en el testamento de don Juan Francisco –don Manuel Gaspar, el primogénito, marqués de Belmonte; don Juan Pacheco Girón, conde de Humanes; don Pedro Vicente, que en 1710 vemos como Caballero de San Juan y Comendador del Viso; y don Melchor Pacheco-, hay que añadirles a doña Josefa Pacheco; una niña, de la que no volvemos a saber nada, nacida en 1698, puesto que en carta desde Madrid de 5 de octubre de ese año, el propio don Juan Francisco agradece a la Junta de Gobierno del condado de Montalbán el haberle felicitado por el alumbramiento de su hija; y otro varón, ya que en 15 de enero de 1704, estando en Roma, el ayuntamiento de la Puebla de Montalbán hizo honras por don Antonio Pacheco, “*hijo de los señores Duques de Uceda que murió en la ciudad de Roma...*”<sup>129</sup>.

Tras su importante carrera, don Juan Francisco siguió con la puesta en práctica de la política matrimonial de su linaje, destinada a aumentar el poder de la familia. Aparte del enlace del primogénito con su prima hermana, una hija del conde de Oropesa, el resto de sus hijos tuvo también importantes uniones.

Doña Josefa Pacheco se casó en 1709, a los 25 años, con don Pascual Enríquez de Cabrera, conde de Melgar, primogénito del Almirante de Castilla, duque de Medina de Rioseco, conde de Alba de Liste y marqués de Alcañizas. Las capitulaciones matrimoniales se hicieron en Madrid por el duque de Bedmar por poderes concedidos por los novios –ella desde Roma, donde estaba con sus padres, y el novio desde Medina de Rioseco-, y supusieron por parte de la novia la dote de 100.000 ducados de vellón, que significaban la renuncia a su legítima paterna y materna y cualesquier otros derechos que le pudieran corresponder<sup>130</sup>.

Don Juan Pacheco se casó también en 1709, con doña Mariana de la Encarnación Sarmiento, condesa de Humanes, hija del conde de Gondomar. En ese momento don Juan era *mayor de 25 años* y había hecho las capitulaciones en su nombre el duque de Bedmar en junio de ese año. En ellas se estipulaba, entre otras cosas, que la boda se celebraría dentro de sesenta días a contar desde la fecha de las capitulaciones, y

---

octubre de ese año. En abril de 1621 el rey le mandó prender, confinándole en la fortaleza de la Alameda, en las cercanías de Madrid, y confiscándole la hacienda y papeles.

<sup>127</sup> APPMO. Dif. Lib. 2, fol. 312 v.

<sup>128</sup> APPMO. Dif. Lib. 2, fol. 234 r.

<sup>129</sup> APPMO. Dif. Lib. 3, fol 277 r.

<sup>130</sup> Esos 100.000 ducados de vellón incluían: 4.000 doblones de a dos escudos de oro, que se pagarían en plata labrada de recámara, vajilla y otras alhajas y joyas; 50.000 ducados en dinero a plazo de un año desde el día de la boda; y otros 50.000 ducados en alhajas de plata, un oratorio de coral..., así como un censo contra el *estado* de Modica de 1.213.277 mrs de plata de principal, con sus réditos. En el caso de que con todo ello no se llegara a la cantidad estipulada, se darían 8.000 ducados al año hasta completar la dote. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 49.

que la novia llevaría de dote los condados del Puerto y Humanes, heredados de su madre, y 50.000 ducados de vellón dados por su padre, incluyendo en ellos una casa, libre de cargas, perteneciente al mayorazgo de Humanes, en la calle Toledo, de Madrid<sup>131</sup>.

De don Melchor sabemos que da un poder desde Roma al Contador Mayor de Rentas de los estados de Uceda para que cobre todas las rentas que le puedan pertenecer –18 de abril de 1709-, teniendo entonces 14 años<sup>132</sup>. En el testamento que hace su padre en Viena en 1718 señala que es “*el único que se halla sin la menor conveniencia y el que menos ha disfrutado de la Casa*”, por lo que le deja “*una sortija con un diamante brillante*” que él acostumbraba a llevar “*en las públicas funciones*”<sup>133</sup>.

### Cuadro 3. El ducado de Uceda

En virtud de una Bula del papa Gregorio XIII concedida a Felipe II, éste desmembró de la Dignidad Arzobispal de Toledo la villa de Uceda y lugares de su tierra en 1576, a cambio de 50.253 maravedís y medio de renta al año, situados en las *alcabalas* de esta ciudad. Poco después, en 1581, el monarca la vendió a don Diego Mejía de Obando, quien se intituló conde de ella; pero en 1593 los propios vecinos de la villa compraron su jurisdicción a los herederos de don Diego, manteniéndose en esta situación hasta 1609 en que los mismos vecinos la vendieron a don Cristóbal Gómez de Sandoval –hijo primogénito del duque de Lerma, al que sucedió como *valido* de Felipe III-, venta que fue confirmada en 1610, fundándose también con ella un mayorazgo, en el que incluyó en 1614 el cargo recién conseguido de Tesorero Perpetuo de las Reales Casas de Moneda de Madrid. Ese mismo año de 1610, el 16 de febrero, Felipe III le concedió el título de duque de Uceda y, poco después, en 1613, el título de marqués de Belmonte para los primogénitos del ducado. Entre 1612 y 1614 se incorporarán por compra a este mayorazgo las jurisdicciones de algunos pueblos del entorno, incluyendo la propia villa de Belmonte que le venderá en 1616 al duque de Uceda, con licencia real, su “*jurisdicción, señoría y vasallaje y rentas jurisdiccionales y lo demás anejo y perteneciente*” por 10.000 ducados. Don Cristóbal, primer duque de Uceda y primer marqués de Belmonte, convertido ya en el II duque de Lerma, estableció mayorazgo de segundogenitura en su hijo don Bernardo Gómez de Sandoval, segundo marqués de Belmonte, quien no lo disfrutará al morir antes que su padre. Para redondear el mayorazgo, el primer duque de Uceda comprará unas casas a Pedro Martínez, escribano del ayuntamiento de Madrid, donde construirá un convento de Recoletas Bernardas, que está ya en funcionamiento a comienzos de 1620, puesto que el día 30 de ese mes “*trasladaron el Santísimo Sacramento y monjas al Convento nuevo del Duque de Uceda, de Bernardas Descalças*”. La caída en desgracia del duque de Lerma y poco después la de su hijo el duque de Uceda, tras la subida al trono de Felipe IV y el ascenso de Olivares, significaron cambios importantes, pero el mayorazgo de Uceda se mantuvo.

El segundo duque de Uceda y tercer marqués de Belmonte fue don Francisco Gómez de Sandoval, que casó con doña Feliche Enríquez, y falleció en 1636. La tercera duquesa de Uceda y cuarta marquesa de Belmonte fue doña Antonia Gómez de Sandoval, quien falleció también en 1636 sin haber llegado a tomar posesión de su Estado. Tras ella, el cuarto duque de Uceda y quinto marqués de Belmonte fue don Gaspar Girón, al haberse casado con la heredera del ducado, doña Feliche Gómez de Sandoval, madre de doña Isabel María, la esposa de don Juan Francisco.

De esta forma, a lo largo del siglo XVII y como mérito de don Juan Pacheco como tutor de sus nietos y del propio don Juan Francisco, los enlaces alcanzan a otras grandes Casas, dando sus frutos a lo largo del siglo XVIII<sup>134</sup> (*Apéndice gráfico: Ilustración 3*). Hay que tener en cuenta, a la hora de valorar estas uniones, que doña

<sup>131</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 51.

<sup>132</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 50.

<sup>133</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 56.

<sup>134</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núms. 34, 35 y 62.

Isabel Pacheco era la hermana de don Juan Francisco, y que doña Isabel María Gómez de Sandoval era hija de don Gaspar Girón y su primera mujer, por tanto, don Francisco María de Paula era en realidad hermanastro de doña Isabel María Gómez de Sandoval.

Pero uno de los aspectos más interesantes de la vida de don Juan Francisco es todo lo relativo a su carrera política, ejemplo de cómo los lazos familiares podían llegar a ser una excelente forma de acercarse a los aledaños del poder. Ésta, como era normal en la alta nobleza de esta época, se inició en el servicio de las armas; así, en 1668, con 19 años, pasó al ejército de Cataluña, “*donde sirvió a su Majestad con dos compañías de caballos*”, y donde permanecerá cuatro años. De allí se trasladó al ejército de Milán, sirviendo otros cuatro años como Capitán de las Guardias del duque de Osuna, su suegro<sup>135</sup>, quien, después de haber sido Virrey y Capitán General de Cataluña, había sido nombrado Gobernador de Milán, puesto en el que permanecerá hasta 1675.

Va a ser entonces cuando el todavía conde de Montalbán se convierta en duque de Uceda, ya que, estando en Milán con su mujer doña Isabel María Gómez de Sandoval, el 7 de octubre de 1671 muere doña Feliche, madre de su esposa y duquesa de Uceda, la cual no había tenido ningún hijo varón de su matrimonio con don Gaspar Téllez Girón, el duque de Osuna, por lo que era a doña Isabel María, como hija primogénita, a quien le correspondía el ducado de su madre. Por ello, el día 13 de ese mes ambos esposos dan un poder al conde de Casarrubios del Monte para que tome posesión del estado de Uceda en nombre de doña Isabel María “*como propietaria y única heredera del dicho estado de Uceda*”, nombrándole, además, *Gobernador* de él en su ausencia<sup>136</sup>.

La posesión efectiva, sin embargo, no se produjo hasta 1672<sup>137</sup>, año en el que, además, don Juan Francisco, como nuevo duque de Uceda tuvo que pleitear con el antiguo Administrador del ducado, don Juan de Bocos, para que entregara los papeles de su administración a su enviado, don Agustín de Rivadeneira<sup>138</sup>. Y un año después, en 1673, estando todavía en Milán, las cuatro hermanas de la fallecida duquesa piden una copia del inventario de los bienes libres que habían quedado, aunque la realidad era que los bienes de doña Feliche estaban aún en poder de su marido el duque de Osuna<sup>139</sup>, ya que su esposa no había hecho testamento, “*sino es un poder a el señor duque de Osuna, que valiéndose de él testó*”, tal como informa en una carta desde Milán en 1694 don Nicolás de Rota al duque de Uceda<sup>140</sup>.

A pesar de todos estos problemas, lo cierto era que don Juan Francisco pasaba a detentar uno de los grandes títulos de la nobleza española, amén del control y rentas de un señorío tan importante como era el de Uceda, cuyos orígenes se remontan al siglo XVI (*Cuadro 3*).

De esta forma, don Juan Francisco Pacheco, por su matrimonio con doña Isabel María Gómez de Sandoval, pasó a ser el quinto duque de Uceda y sexto marqués de Belmonte.

---

<sup>135</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 6.

<sup>136</sup> La toma de posesión oficial del ducado de Uceda, que incluía el patronato del convento del Santísimo Sacramento, en Madrid, cuyo papel fue importante para ocultar los bienes del duque durante la confiscación de Felipe V, se tomó el 14 de noviembre de 1671. AHN, NOBLEZA, Frías, legs. 958, núms. 9 y 101 y 956, núm. 13.

<sup>137</sup> Doña Feliche tenía también cuatro hermanas en el momento de morir, por lo que sus bienes libres fueron objeto de reparto entre todos los herederos. AHN, NOBLEZA, Frías, legs. 956, núm. 11 y 957, núm. 14.

<sup>138</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 4.

<sup>139</sup> Este personaje fue Presidente del Consejo de Órdenes y del de Aragón, y miembro del Consejo de Estado, Virrey de Cataluña y Gobernador de Milán. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 12.

<sup>140</sup> Dicho poder para testar se había dado en octubre de 1671. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 33.

Pero el fallecimiento de doña Feliche tuvo, además, también otras consecuencias menos positivas para don Juan Francisco y su esposa. Así, el duque de Osuna planteó a los nuevos duques de Uceda un pleito “*sobre los alquileres de las casas que del Mayorazgo de Uzeda goza mi parte enfrente de la Parrochia de Santa María en que vive la reyna Madre... y sobre otras cosas*”, como el que el rey le diera licencia para vender bienes del Estado de Uceda por valor de 3.000 ducados de renta anuales “*por los gastos que a hecho en servicio de S. M. y no avérsele dado ninguna renta...*”. Sobre él hay una primera sentencia obligando al duque de Uceda al pago de varias cantidades y a imponer un censo sobre sus nuevos estados a favor del duque de Osuna, lo cual es recurrido por don Juan Francisco<sup>141</sup>. Hemos de tener en cuenta que el duque de Osuna es entonces un personaje importante con una dilatada carrera política: Presidente del Consejo de Órdenes y del de Aragón, miembro del Consejo de Estado, Virrey de Cataluña, Gobernador de Milán<sup>142</sup>, y había sido uno de los miembros de la *Junta de Gobierno en la menor edad de Carlos II*, además de Gobernador de Flandes<sup>143</sup>.

A ello se añadía el que don Gaspar se casó de nuevo en 1672 con doña Ana Antonia de Benavides, marquesa de Fromista y Caracena<sup>144</sup>, con quien tuvo en marzo de 1678 un hijo, don Francisco María de Paula Téllez Girón, que será quien herede el ducado de Osuna<sup>145</sup>. Tras esto, doña Isabel María fue obligada, para evitar inconvenientes, a renunciar a favor de su padre el duque de Osuna a “*sus lexítimas paterna y materna y de la que le tocó por muerte de la Señora Duquesa de Lerma, su abuela*”. Sin embargo, antes de hacerla, hizo una protesta legal y por escrito, ante un escribano, el 10 de marzo de 1678, por la que pedía que se considerase nula dicha renuncia al haberla realizado forzada por su padre y por el temor de su marido al duque de Osuna, y poder optar, por tanto, a los bienes libres de su padre. La protesta se basaba también en el hecho de que dicha renuncia se había hecho a cambio de 100.000 reales de vellón, pero en realidad esa cantidad correspondía a bienes que a ella le debían pertenecer o que ya había recibido como dote<sup>146</sup>. En 1694, tras la muerte de don Gaspar<sup>147</sup>, inmediatamente los duques de Uceda dan poder “*para recuperar las legítimas paterna y materna de las señoras doña Isabel María y doña Feliche Gómez de Sandoval*”. Con él se buscaba la restitución de los bienes de don Gaspar Téllez Girón, duque de Osuna, y de su primera mujer doña Feliche, a la vez que anular la renuncia que había hecho de sus derechos, alegando para ello la protesta escriturada de 10 de marzo de 1678<sup>148</sup>. Sin embargo, la recuperación de sus derechos a esos bienes libres, más que al futuro duque de Osuna, a quien perjudicaba era a los acreedores, que veían así aparecer un nuevo sujeto con derechos sobre los bienes objeto de concurso.

En el plano económico es evidente que la posesión del ducado de Uceda en 1671 aumentó sensiblemente los ingresos de don Juan Francisco, hasta entonces conde de Montalbán y desde ese momento también duque de Uceda. Así, la posesión de este nuevo ducado suponía no solo la de dicho *estado* con sus *alcabalas*, rentas y demás

<sup>141</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 19.

<sup>142</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 12.

<sup>143</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 107.

<sup>144</sup> Doña Ana Antonia murió el 5 de diciembre de 1707, dos días después de otorgar testamento. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 36.

<sup>145</sup> Ya como nuevo duque de Osuna, se casará en 1695 con doña María Remigia Fernández de Velasco, nacida un año antes que él, en 1677, e hija de los Condestables de Castilla. Don Gaspar tuvo, además, un nuevo hijo en 1685, don José Téllez Girón, con lo que la sucesión al ducado de Osuna parecía asegurada.

<sup>146</sup> En la renuncia se decía que una parte de ellos se recibirían al contado, otra en plata labrada y joyas, y otra parte en un censo sobre la casa de Osuna. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núms. 14 y 15.

<sup>147</sup> Muere el 2 de julio, *abintestato*. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 40.

<sup>148</sup> El poder está dado en Palermo en 1694. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 32.

hacienda, sino también la de “la Casa de la Moneda de Madrid y de los obrajes, atarazanas y demás haciendas que por el dicho nuestro estado de Uzeda tenemos en Riobamba y demás lugares de la provincia de Quito en los reynos del Perú y en las demás partes, reynos y señoríos de su Majestad...”<sup>149</sup>. Pero, además, desde ese momento los descendientes primogénitos de don Juan Francisco pasaban a ser también marqueses de Belmonte, con lo que volvía a manos de los Téllez Girón Pacheco una antigua posesión del marqués de Villena: Fue Enrique III quien hizo donación, estando en Tordesillas, el 16 de mayo de 1398, de la villa de Belmonte “con todas sus aldeas, términos, montes, pastos, prados, aguas, jurisdicción, pechos y derechos”, aunque reservando para la Corona las *alcabalas y moneda forera*, a don Juan Fernández Pacheco. Éste, por escritura de 29 de noviembre de 1425, hizo donación de ella a su yerno don Alonso Téllez Girón y su hija doña María Pacheco. Ambos esposos, por escritura de 24 de febrero de 1429, fundaron el mayorazgo de la villa de Belmonte, “de regular sucesión en cabeza de su hijo don Juan Pacheco y sus descendientes”, lo cual fue confirmado por Enrique IV el 6 de julio de 1456 al marqués de Villena, don Juan Pacheco. A éste le sucedió su hijo don Diego, el cual en 1515 fundó un mayorazgo propio, incluyendo en él el de Belmonte<sup>150</sup>. Años después, una pequeña parte, Portillo de Belmonte, de la dignidad obispal de Segovia, fue incorporada a realengo por Felipe II<sup>151</sup>.

Mientras tanto, la carrera política de don Juan Francisco seguía su curso. En 1675 don Gaspar deja Milán, y parece que con él lo hace también el duque de Uceda, quien, vuelto a Madrid, fue nombrado Gentilhombre de la Real Cámara del Rey, cargo que juró el 16 de junio de 1677<sup>152</sup>. Parece que en estos años don Juan Francisco participó en la vida de la Corte, pero no será hasta 1682 cuando reciba su primer nombramiento importante. En ese año, el 30 de septiembre, fue nombrado Gobernador del Reino de Galicia, señalándose que se le nombra “en conformidad de lo resuelto para que todos los oficios de Gobernadores destos mis Reynos y señoríos sean trienales...”<sup>153</sup>. Un mes después, el 27 de octubre, le vemos tomando posesión de su cargo en la Coruña –el puesto conllevaba un sueldo de 500 escudos al mes “desde el día que tomare posesión del Gobierno de Galicia”<sup>154</sup>–, estando allí durante cuatro años, a pesar de que el nombramiento hablaba de tres, a contar desde su entrada en tierras gallegas. El cargo había quedado vacío al nombrar al anterior Gobernador, el conde de Fuensalida, virrey de Cerdeña, en lo que podemos considerar como un verdadero

<sup>149</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 10.

<sup>150</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 70.

<sup>151</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 4.

<sup>152</sup> En 9 de junio y 12 de julio de 1701 se da certificación al duque de Uceda de lo que se le debe como *Gentilhombre de la Real Cámara de Su Magestad*: 729.000 mrs. de vellón, desde el 16 de junio de 1677 en “que juro en el hasta fin de diziembre de 1682, a razón de 36 placas al día”; 312.120 mrs. de vellón, desde 17 de agosto de 1696 hasta 31 de diciembre de 1698; y 99.720 mrs. de vellón, desde 1 de enero de 1699 hasta 4 de octubre del mismo año en “que salió de la Corte a la Embaxada de Roma...”. A ello se añadían otros 888.884 mrs. de vellón “por las achas de zera que tocan al dicho puesto”: 444.465, desde 16 de junio de 1677 hasta 31 de diciembre de 1682; 249.339 desde 1 de enero de 1683 hasta 5 de febrero de 1686; 148.397, desde 17 de agosto de 1696, “que llevo a esta Corte del Virreynato de Sicilia hasta fin de diziembre de 1698”; y 46.683 “restantes desde 1 de enero de el año 1699 hasta 4 de octubre de el inclusive, que salió para la embajada de Roma”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 45.

<sup>153</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 16.

<sup>154</sup> Así se dice en una Real Cédula de Carlos II, de 7 de octubre de 1682, en la que se añade: “Este Despacho se entrega sin media annata por haber mandado S.M. que de los empleos militares de la Frontera de Portugal no se pague”. Se incluía, además, en ella una referencia a los servicios que la Casa del conde había hecho a la monarquía, y los que él mismo había prestado “en el ejército de Cataluña con dos Compañías de Caballos y en el Estado de Milán con las dos de las Guardias del Gobernador...”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 17.

ejemplo de carrera política al servicio del Estado, ya que se habla de “*promoción del conde de Fuensalida al Virreynato de Cerdeña*”.

Tras esto, vuelto otra vez a la Corte, y con su cuñado Oropesa en el Gobierno y en la presidencia del Consejo de Italia, la espera de un nuevo cargo fue muy corta, pues el 9 de abril de 1687 fue nombrado Virrey y Capitán General de Sicilia<sup>155</sup>, donde estuvo nueve años. Poco después de su llegada allí, en 1688, muere su madre, doña Juana de Velasco y Guzmán<sup>156</sup>, quien se había vuelto a casar en segundas nupcias con don Juan Enríquez de Almanza, marqués de Alcañizas<sup>157</sup>, por lo que don Juan Francisco y su hermanastra, doña Francisca Enríquez de Velasco, pasaron a repartirse los bienes libres dejados por la fallecida. Estos bienes ascendían en principio a 25.105.574 maravedíes, menos el “*quinto de ellos para distribuirle en la paga de los efectos que deven satisfacer del*”; quedando 20.084.459 maravedíes, de los que se “*vaxaron*” otros 6.694.819 “*que importó el tercio, el que la dicha señora marquesa por el dicho su testamento mexoró a la dicha señora doña Francisca Henríquez de Velasco, su hija, y quedaron...*” 13.389.640 “*para partarlos y dividirlos por iguales partes entre la dicha señora doña Francisca Henríquez y dicho exmo. señor conde de Montalbán, duque de Uceda, su hermano, de los quales tocaron al dicho señor duque de Uceda los 6.694.820 mrs. por su lexítima materna*”, que al final se vieron reducidos aún más, si bien la partición se hizo en 1691<sup>158</sup>.

Aunque Oropesa cayó en junio de 1691 por presiones de la nueva reina, renunciando a la presidencia del Consejo de Italia, cuando don Juan Francisco vuelve a la Corte madrileña el 17 de agosto de 1696<sup>159</sup>, el conde de Oropesa había recuperado de nuevo el poder al haber sido nombrado presidente del Consejo de Castilla. Quizás ello explique el que ese mismo año el duque de Uceda fuera nombrado miembro del Consejo de Estado.

Los años que siguieron fueron básicos en la política española de la época, pues coinciden con el problema sucesorio de Carlos II. De nuevo la figura de su cuñado el conde de Oropesa se nos aparece como fundamental, especialmente desde mayo de 1698 en que fue nombrado primer ministro, cargo desde el que apoyó como sucesor de Carlos II la candidatura de don José Fernando de Baviera. Sin embargo, tras la muerte de éste en febrero de 1699, el conde de Oropesa optó por la candidatura austriaca, por lo que en abril de 1699, como consecuencia de las presiones de los partidarios de Felipe de Anjou y del *motín de los gatos* –durante el que la multitud asaltó su palacio–, que éstos habían fomentado, perdió definitivamente el poder.

Este hecho, sin embargo, no afectó en modo alguno a la carrera del duque de Uceda, quien, a su pertenencia a la alta nobleza, sumaba sus relaciones familiares con las grandes casas nobiliarias y, sobre todo, el que en esos momentos contaba ya con una amplia experiencia política. No parece, además, que don Juan Francisco optara claramente en estos años por ninguno de los candidatos a la sucesión. Todo ello

---

<sup>155</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 74, núm. 5.

<sup>156</sup> Su testamento se abrió en Madrid el 2 de octubre de ese año. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 41.

<sup>157</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 20.

<sup>158</sup> El testamento se había abierto el 20 de octubre de 1688, y entre los bienes que tocaron al conde de Montalbán estaban “*una tapicería de la escuela de la caballería, dos escritorios*”, tablas de plata, saleros, pinturas, una esmeralda, alfombras y varios censos –uno de ellos sobre el estado de Modica– impuestos en moneda de plata y cuyos réditos se recogían también en plata. En total le correspondieron 4.421.821 mrs. de plata, que “*se redujeron para esta partición a vellón con premio de zinquenta por ciento y montan 6.632.731 mrs. y medio de vellón*”. Testimonio de 1711. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núms. 29 y 46.

<sup>159</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 45.



explicaría su nombramiento de embajador ante el papa, destino para el que “*salió de la Corte a la Embaxada de Roma...*” el 4 de octubre de 1699<sup>160</sup>, llegando a Roma llega el 17 de diciembre<sup>161</sup>.

## LA GUERRA DE SUCESIÓN

El paso del siglo XVII al XVIII puede ser considerado una de las épocas más interesantes de la Edad Moderna española. En estos años asistimos al final de una dinastía –la de los Austrias–, que había dominado España durante las dos últimas centurias. Con ellos desaparece también toda una época especialmente gris, e incluso negra en algunos momentos, y toda una concepción del Estado, la monarquía y las relaciones de ésta con la nobleza.

La nueva dinastía borbónica, por su parte, iniciará un nuevo ciclo histórico, pero sólo logrará imponer su dominio sobre la Corona española después de una larga guerra europea y civil. Y es éste, el carácter de guerra civil, de conflicto interno, el que aquí nos interesa. Desde la subida al trono castellano de Isabel y Fernando, España no había vuelto a conocer ningún conflicto dinástico<sup>162</sup>; sin embargo, ahora la Corona española va a ser objeto de disputa entre los partidarios de cada uno de los dos pretendientes, Felipe de Anjou y el archiduque Carlos de Austria, y, al igual que había ocurrido en la Edad Media, la nobleza se vio obligada a tomar partido por uno de los dos bandos, decisión especialmente importante, ya que de ella dependía el futuro del linaje. Hay una diferencia, sin embargo, entre la Guerra de Sucesión y las luchas nobiliarias medievales en lo que respecta a la actuación de la nobleza, y es que ahora, a comienzos del siglo XVIII, una parte importante de esa nobleza mantuvo posturas ambiguas, que en muchas ocasiones pueden ser consideradas sencillamente como traición, e, incluso, en algunos casos hubo familias nobles que dividieron a sus miembros entre ambos bandos ante la imposibilidad de conocer el vencedor.

Es en estos años, políticamente complicados, donde destaca la figura y la carrera del conde de Montalbán y duque de Uceda, y es también en ese ambiente donde mejor podemos explicarnos su actuación; actuación que en algunos momentos influyó de forma importante en la evolución del conflicto.

Como ya hemos señalado, don Juan Francisco Pacheco había sido nombrado embajador ante el papa a finales de 1699. El puesto era en sí mismo importante, pero las circunstancias del momento lo hacían aún más. Así, tras la muerte de José Leopoldo de Baviera, y antes de elegir nuevo sucesor, Carlos II consultó con el papa Inocencio XII, a través de su embajador en Roma el duque de Uceda; para ello se mandaron los testamentos de reyes anteriores, desde Fernando V y la reina Isabel I hasta Felipe IV, así como las leyes de Cortes referidas a ello y las establecidas contra las infantas Ana Mauricia y María Teresa, casadas con los Borbones, además de capitulaciones matrimoniales con los Habsburgo. “*Recibidos por Inocencio estos despachos con el mayor secreto (pues aún ignoraba su contenido el embajador) formó una Junta...*”, que después de cuarenta días optó por *el Delfín*. También el Consejo de Castilla, consultado,

---

<sup>160</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 45.

<sup>161</sup> Miguel Ángel Ochoa Brun: *Embajadas y embajadores en la Historia de España*. Madrid, 2002, p 339.

<sup>162</sup> El conflicto comunero que estalló en los primeros años del reinado de Carlos I dio lugar también a una cierta división de la nobleza castellana, pero ello sólo fue importante entre la pequeña nobleza, ya que la alta nobleza de forma mayoritaria tomó partido por el emperador desde el principio, o bien, después de haberse mantenido expectante en los primeros momentos, terminó por apoyar al bando imperial.

optó por el pretendiente francés, y lo mismo hizo el Consejo de Estado, presidido por Portocarrero, así como varios miembros de la nobleza como el duque de Escalona<sup>163</sup>.

Durante el año 1700 se van a producir dos cambios fundamentales que afectarán de forma decisiva a la actividad del nuevo embajador. Por un lado, la muerte de Inocencio XII, que había aconsejado a Carlos II la opción francesa, el 27 de septiembre y su sustitución por Clemente XI, y, por otro lado, la muerte de Carlos II (1 de noviembre) poco después de haber otorgado testamento (2 de octubre) a favor de Felipe de Anjou -decisión que se mantuvo en secreto- y haber levantado el destierro, entre otros, al conde de Oropesa, si bien después el cardenal Portocarrero excluirá a éste del perdón.

Son tiempos de mudanzas en la Corte madrileña –Carlos II ya no estaba, y Felipe V todavía no había llegado-, en los que destaca la figura del mencionado Portocarrero, quien llevó a cabo una política de fuerza para asegurar la sucesión: se dedicó a atacar a Oropesa y a todos aquellos que aparecían como no partidarios de Felipe de Anjou<sup>164</sup>; se ordenó el traslado de la reina viuda a Toledo; y se redujo el número de criados de la familia real, a la vez que se cambiaron la mayoría de los cargos palaciegos, entrando ahora el nuevo duque de Osuna (su padre había muerto en 1694), don Francisco María de Paula Téllez Girón, hermanastro de la mujer del duque de Uceda, al servicio directo del nuevo monarca.

Y la carrera diplomática tampoco estuvo exenta de estas mutaciones. Así, la primera desafección grave de un diplomático fue la de don Francisco Molés, napolitano, duque de Pareti, embajador de Carlos II en Viena, quien juró lealtad a Felipe V, pero se pasó al bando austracista. Pese a esto, o quizás por ello mismo, el duque de Uceda vio confirmado su puesto e, incluso, aumentó su importancia para el bando borbónico. De esta forma, don Juan Francisco continuó como embajador en Roma, ahora de Felipe V, teniendo que actuar en una situación en la que el nuevo papa en sus comienzos no reconocía oficialmente como rey de España a ninguno de los dos contendientes. Ante esta situación, el duque de Uceda intentó forzar el reconocimiento de Felipe V por parte del papado mediante un curioso procedimiento. Todos los años, desde la época de Fernando *el Católico*, los reyes de España, como soberanos de Nápoles, ofrecían al pontífice públicamente una cantidad de oro, en señal de homenaje feudal, quien al recibirla ratificaba la posesión de este reino por el monarca español. Tal como señala el marqués de San Felipe, “... *el reino de Nápoles había dado la obediencia al Rey...*”, no siendo “*necesaria la investidura para la posesión del reino; pero lo era para que aprobase el Pontífice los derechos del Rey con aquel acto jurídico*”. Como el papa se negaba a recibir dicho homenaje, el duque de Uceda intentó precipitar la situación realizando por sorpresa la entrega de esa cantidad de oro al papa<sup>165</sup>.

---

<sup>163</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Comentarios de la guerra de España e Historia de su Rey Felipe V el Animoso*. Año 1699, p. 10.

<sup>164</sup> El nuevo monarca dio el visto bueno a esta política al desterrar al obispo de Segovia, Mendoza, y confirmar el del conde de Oropesa.

<sup>165</sup> La escena está magníficamente descrita por Miguel Ángel Ocho Braun, *op. cit.*, pp. 340-341. El mismo autor, *op. cit.* p. 237, nos cuenta otra curiosa peripecia de nuestro embajador ocurrida el 21 de febrero de 1700, todavía en vida de Carlos II: “*En una ocasión, el pretexto de la golilla sirvió de mucho en una encrucijada de protocolo. El embajador de Felipe V (realmente en esas fechas todavía lo era de Carlos II, ya que aún no había muerto) en Roma, duque de Uceda, quiso una vez eludir la coincidencia con su colega francés en el mismo día de audiencia papal, por si querían hacerle pasar detrás de él; el papa había requerido traje negro, lo que no era usual, y Uceda hizo posponer la audiencia por haber de pedirle trajesen la golilla de Nápoles; así demoró la visita y eludió el trance. En Madrid se aprobó su conducta*”.

Aunque no consiguió sus propósitos, el acto debió de servir para confirmar en Madrid la fidelidad del duque a la causa borbónica.

El 18 de febrero de 1701 entró Felipe V en Madrid por la puerta de Alcalá, y con él llegó Juan de Orry para poner orden en las finanzas reales. Parece que en estos meses la desacertada política de Portocarrero tuvo como consecuencia el paso al bando austracista de algunos nobles que al principio no lo estaban. Ese mismo año, en Roma, tanto el cardenal Francisco Judice (o Giudice), como el duque de Uceda desde su puesto de embajador, trabajaban cada uno de ellos para conseguir el virreinato de Nápoles, lo que explica sus ataques al duque de Medinaceli, el entonces Virrey, ante Felipe V. Medinaceli, que acababa de aplastar allí una sublevación austracista, contaba con mala fama en el reino napolitano, por lo que el monarca lo apartó del cargo nombrándole Presidente del Consejo de Indias, en Madrid.

A pesar de esto, si creemos al marqués de San Felipe, *“los napolitanos fueron tan advertidos y atentos en su utilidad, que aunque se valieron del duque de Uceda para echar al de Medina, al mismo tiempo suplicaron al rey no se les diese por sucesor, por su aspereza y precipitación, notándole otros defectos que le quitaron este gobierno, y se dio al duque de Escalona, Virrey de Sicilia, a donde pasó en ínterin el cardenal Judice”*.

Y añade nuestro cronista:

*“En este hecho también perdió el Rey al duque de Uceda. Los que más íntimamente le trataban, conocían adhería ya interiormente a los austriacos, aunque había escrito un papel muy difuso contra ellos, con cláusulas poco reverentes para príncipes tan grandes, probando los derechos del rey Felipe; pero, como los ambiciosos y que tienen superficial la lealtad sólo sirven a sí mismos y a sus particulares intereses, viendo burladas las esperanzas de ser virrey de Nápoles, concibió aversión al Rey, reservada con tanto cuidado que aún los pocos que lo sospechaban no lo creían, porque, fiándose al tiempo y a la casualidad de los sucesos, difirió su maligna intención cuanto le fue permitido, como también veremos en su lugar”<sup>166</sup>.*

Fuera o no éste el momento en el que el duque de Uceda decidió cambiar de bando, lo cierto es que ello no traslució a la Corte, aunque en ella se conocieran sus aspiraciones, sino que, por el contrario, su figura fue objeto de un trato especial, que demuestra hasta que punto se consideraba importante su fidelidad. Ello queda de manifiesto en la siguiente *“carta escrita de su mano por el rey al duque de Uceda”*:

*“Duque, aseguraos que he tenido muy presentes vuestra persona y meritos en la provisión del virreynato de Nápoles en el marques de Villena; pero importando quanto conocéis vuestra continuación en esa embajada en la constitución de tan grandes urgencias: he querido para que sea publico este motivo, y que os vean favorezido de mi memoria al mismo tiempo, declaraos desde luego (como lo he hecho) por Presidente de Ordenes, y siempre experimentareis en mi gratitud todos los efectos que corresponde a vuestro gran merito. De Barzelona, a 28 de noviembre de 1701. Yo el Rey”<sup>167</sup>.*

No fue ésta, además, la única concesión recibida por don Juan Francisco, ya que poco después, en 1702, el propio Luis XIV le nombró Caballero de las Órdenes de su Majestad Cristianísima, para lo cual mandó se le hicieran las pruebas de nobleza por el marqués de Astorga y el duque de Alba<sup>168</sup>. En mayo de ese año, además, Felipe V viajó a Nápoles, a donde se dirigió el duque de Uceda, quien *“con el duque de Escalona,*

---

<sup>166</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.* Año 1701, p. 39.

<sup>167</sup> Copia simple. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 44.

<sup>168</sup> Copia simple. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

*Virrey del reino, fueron admitidos alguna vez al Consejo Secreto, que se componía del duque de Medina Sidonia y el Conde de San Esteban”<sup>169</sup>.*

Felipe V, pues, no sólo confiaba en don Juan Francisco, sino que valoraba su experiencia y su adhesión, algo especialmente importante, sobre todo si tenemos en cuenta que ese mismo año el Almirante de Castilla huyó a Portugal para pasarse al bando austracista –no así su hermano el marqués de Alcañizas, ni el hijo de éste, don Pascual Enríquez-, siendo sus bienes confiscados. El hecho fue gravísimo, ya que era una de las grandes familias de la nobleza española, de gran riqueza y con muchas relaciones.

Vuelto a España el rey (a Madrid llega el 27 de enero de 1703), el duque de Uceda continuará de embajador en Roma, donde a comienzos de 1704 recibe un nuevo nombramiento, el de Presidente del Consejo de Indias, además de seguir en la embajada de Roma, ya que el día 5 de ese mes da un poder desde allí para que se cobre en su nombre su sueldo como tal Presidente<sup>170</sup>.

Ni la situación política ni militar parece que cambiara mucho en los dos años siguientes, pero en 1706 los sucesos se precipitaron, sobre todo para una parte de la nobleza española que se mostraba indecisa en sus fidelidades. Así, el ejército austracista entró en Madrid el 25 de julio de ese año, después de que Felipe V abandonara la capital seguido de una parte de la nobleza, entre la que se encontraba el duque de Osuna. Otra parte se inclinó del lado de quien entonces aparecía como vencedor: *“de Guadalajara mandó sacar el rey Carlos al conde de Oropesa y a su yerno, el conde de Haro, con sus familias. Poca violencia hubieron menester, porque lo deseaban, aunque conociendo la gravedad del hecho, el conde de Oropesa lloró al resolverse, porque lo hizo a impulsos de la mujer hermana del duque [de Uceda], que conservaba eterno odio contra los franceses, y decía que con esto se libraba de su tiranía”<sup>171</sup>*. La importancia de este hecho queda de manifiesto en que, trasladado a Barcelona, el conde de Oropesa fue incluido en el Consejo Secreto de Carlos (III), si bien morirá en esa ciudad en 1707.

A ello se añadía también el que el cardenal Portocarrero, que después de perder el poder había vuelto a su mitra toledana, se pasó a los austracistas, quienes, una vez llegados a Toledo, parece que contaron además con la simpatía de la reina viuda de Carlos II que todavía se encontraba allí. Aunque ese mismo año Felipe V recuperó Madrid y Toledo, el monarca ordenó al duque de Osuna que trasladara a la viuda de Carlos II a Bayona, mientras que al cardenal Portocarrero el rey le perdonó por su avanzada edad (morirá en Toledo en 1709).

El triunfo de Almansa en 1707 supuso para el monarca un paso decisivo hacia la victoria en la península; sin embargo, la situación era menos optimista en el exterior, sobre todo en la península italiana. Así, ante los ataques austriacos al poder del papa en sus Estados, el cardenal de la Tremoglie, por Francia, y el duque de Uceda, como embajador de España, le ofrecieron al pontífice 15.000 soldados para que hiciera la guerra al Imperio, que ya dominaba también el reino de Nápoles. Sin embargo, la actuación de don Juan Francisco no debió de satisfacer a Felipe V, puesto que el monarca envió como mensajero suyo ante el pontífice al marqués de Monteleón, *“que era enviado del rey Felipe en Génova, para que ayudase al duque de Uceda, cuya quebrada salud no era capaz de grande aplicación, ni la tuvo asidua a los negocios de*

<sup>169</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.*, p. 39.

<sup>170</sup> Parece que había sido nombrado por un decreto de 27 de noviembre de 1703. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 47.

<sup>171</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.* Año 1706, p. 119. Hemos de recordar que la caída de su marido del gobierno se debió a la actuación del partido francés y que el destierro al que se vio sometido el conde de Oropesa contó con la aprobación de Felipe V.

*España después que se perdió el reino de Nápoles, y él la esperanza de poder lograr aquel virreinato, al que aspiró siempre*". Para el marqués de San Felipe parece claro que la pérdida, por segunda vez, de la posibilidad de ser Virrey de Nápoles decidió ya en esos momentos al duque de Uceda a cambiar de bando, traición que San Felipe cree que se consumó entonces: "*De sujetos que le trataban íntimamente sabemos que desde entonces enajenó su ánimo del Rey Católico y adhirió secretamente a los austriacos, pero con tal cautela que lo penetraban pocos, porque le veían ministro del Rey, y con no vulgar aplauso en la Corte, donde enteramente se ignoraba la perversa intención del duque*"<sup>172</sup>.

Lo cierto es, sin embargo, que en Roma, ambas Coronas, francesa y española, siguieron realizando *juntas* a las que asistían el duque de Uceda, el mariscal Tessé (enviado extraordinario de Luis XIV ante el Papa), el cardenal de la Tremoglie, el decano de la Sacra Rota, don José Molines, y el marqués de Monteleón.

El reconocimiento de Carlos (III) como rey de España el 14 de enero de 1709 por parte del papa<sup>173</sup> supuso el final de la embajada del duque de Uceda, pero no de su actividad diplomática, ya que tras la toma de partido realizada por el pontífice, Felipe V ordenó al duque de Uceda y al marqués de Monteleón que abandonaran Roma –también salió voluntariamente el cardenal Judice–, todos los cuales se fueron a Génova, a la vez que nombró al primero *plenipotenciario en Italia*. Don Juan Francisco por su parte envió una carta de protesta al papa por este reconocimiento<sup>174</sup>. Sin embargo, para el autor de los *Comentarios...* estaba claro en estos momentos que el duque de Uceda militaba ya en el bando austracista, llegando a afirmar del monarca que padecía "*el Rey equivocación en el crédito de su fidelidad, porque el duque no la tenía*". Añadiendo incluso que ya "*lo había insinuado el pontífice al Rey Católico, pero no fue creído*"<sup>175</sup>. *Cierto es que tenía inteligencia con los alemanes, pero lo ejecutaba con tanta reserva que tenía en España la más plausible y mejor opinión de leal*"<sup>176</sup>. En línea con esto, nuestro autor señala también que en Génova el duque de Uceda cultivaba amistades de partidarios de Felipe V "*más para saber lo íntimo del secreto que para adelantar el servicio del Rey Católico*". Si esto es cierto, y nosotros así lo creemos, parece que Felipe V fue el último en enterarse de una traición que para otros era evidente: "*Conociéndole, muchos napolitanos no se fiaban del duque, y mantenían su correspondencia con don Juan Molines, que había quedado con su empleo de auditor de la Rota en Roma....*"<sup>177</sup>.

Realmente, a pesar de que el duque de Uceda era en ese tiempo la figura diplomática más importante con que contaba Felipe V en Italia, su actuación resultaba claramente contraria a los intereses del *Rey Católico*. Así, en 1710, desde Madrid se decide recuperar Cerdeña, encargándole la misión a él –ayudado de su secretario don José de Villalobos–, que continuaba todavía en Génova. Para ello se le envió dinero para víveres y municiones con las que armar tres mil hombres. A Génova llegaron también,

---

<sup>172</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.*, p. 159.

<sup>173</sup> En teoría el pontífice lo reconocía como Rey de España sólo en aquellas posesiones, caso de Nápoles, que ya controlaba, pero en la práctica era un reconocimiento formal en toda regla –aun a pesar de la presión que suponía para el papa el que en esas fechas los ejércitos austriacos estuvieran cerca de Roma–, lo que fue contestado por Felipe V con la ruptura de relaciones y la expulsión de España del nuncio Zondadari.

<sup>174</sup> Existe una copia de ella en la B.N., Ms. 11010, fols. 19 v.- 19 r.

<sup>175</sup> A la hora de valorar las afirmaciones del marqués de San Felipe, debemos tener en cuenta que para la confección de su obra contó con documentos de primera mano, facilitados por el propio Felipe V años después.

<sup>176</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.*, p. 184.

<sup>177</sup> *Idem: Op. cit.*, p. 185.

para participar en esta misión, el marqués de San Felipe, miembro de la nobleza sarda, y el conde del Castillo.

Si tenemos en cuenta el resultado de la empresa, la posterior actividad del duque de Uceda y el hecho de que el marqués de San Felipe fue testigo privilegiado de todos estos acontecimientos, podemos concluir que su relato debe acercarse mucho a lo que realmente ocurrió.

Según nuestro cronista, “*para destruir esta empresa no perdonó Uceda diligencia;...*”. Para ello “*dilató la empresa de Cerdeña, burlando las instancias de los sardos, hasta que estaba ya pronta para partir del Vado la armada enemiga, que embarcaba siete mil hombres para Barcelona*”; pero, además, mantenía “*el duque secreta correspondencia con el gobernador de Milán, conde Daun, y con su hermana la condesa de Oropesa, en Barcelona, a la cual reveló los designios de recuperar aquel reino; y los preparativos para él los hacía trabajar en Génova tan públicamente que nadie ignoraba su destino*”<sup>178</sup>. Cuando todo estuvo dispuesto, el duque de Uceda nombró al conde de Montalvo mariscal de Campo en caso de poner pie en la isla. Sin embargo, retrasó la orden a los barcos para llevar las tropas, dando así tiempo a que salieran naves austracistas desde Barcelona con refuerzos para la isla:

“*Así lo tenía ajustado secretamente con los enemigos tratando en Génova con gran secreto y cautela con el marqués Aribertí, ministro del rey Carlos en aquella República, y con el señor de Xatuín, enviado de Inglaterra, a los cuales iba a ver muchas noches saliendo de su casa disfrazado en una silla de manos, y otras en un jardín de San Pedro de Arenas, donde tenía una casa de campo*”<sup>179</sup>.

Paralelamente, la condesa de Oropesa, ya muerto su marido, fomentó el envío de tropas desde Barcelona para conquistar Valencia, mientras el archiduque Carlos se dirigía hacia Madrid, de donde se produjo la segunda huida de la Corte y la nobleza borbónica hacia Valladolid.

Son meses en que, si bien la expedición austracista a Valencia fue un fracaso<sup>180</sup>, Felipe V tuvo que ver como el archiduque entraba de nuevo en Madrid y una parte de la nobleza intentaba jugar a dos barajas: “*muchas mujeres de los grandes que estaban con el príncipe Eugenio le habían prestado obediencia [a Carlos (III)], algunas veces en público y otras en secreto, para estar en ambos partidos*”. Fueron los casos, por ejemplo, de la duquesa de Arcos y la marquesa del Carpio, quienes, a pesar de que sus maridos estaban con Felipe V, ellas se marcharon con Carlos (III) cuando abandonó Madrid hacia Barcelona. Pero la vuelta a Madrid del archiduque en 1710 no sólo puso en evidencia a algunas familias nobles. Así, durante su estancia en la capital, Carlos (III) repartió numerosos cargos entre sus partidarios; sin embargo, no lo hizo con la presidencia del Consejo de Indias, “*porque la tenía en propiedad el duque de Uceda, de quien había recibido el rey Carlos ocultamente no pocos servicios*”<sup>181</sup>.

A pesar de todo, el año terminó con las victorias borbónicas de Brihuega y Villaviciosa, que asegurarán definitivamente el trono de Felipe V. Además, al año siguiente, 1711, la muerte del emperador José convirtió en nuevo emperador al archiduque Carlos<sup>182</sup>. El cambio de situación provocó mudanzas, a su vez, en los apoyos que hasta entonces prestaban al bando austracista Gran Bretaña y Holanda, lo que

---

<sup>178</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.*, pp. 194-195.

<sup>179</sup> *Idem*: *Op. cit.*, pp. 195-196.

<sup>180</sup> Isabel, mujer del Carlos (III), se quejó de haber sido engañada y de la condesa de Oropesa, y eso a pesar de que ésta había enviado cartas a la nobleza valenciana reclamando su apoyo a la expedición.

<sup>181</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.*, p. 208.

<sup>182</sup> El 27 de septiembre, Carlos (III) se fue de Barcelona, si bien quedó allí su esposa Isabel como Gobernadora, pasando a Génova, y de allí a Milán, camino de la corona imperial.

explica el que ese mismo año se inicien conversaciones de paz en las que será el duque de Osuna quien negocie en nombre de Felipe V. La situación era, pues, complicada, pero claramente favorable ya a Felipe V. La cuestión es por qué va a ser en estos momentos cuando don Juan Francisco se pase sin ambages al bando austracista. De nuevo el marqués de San Felipe recoge el hecho y en sus palabras puede estar la clave:

*“El duque de Uceda, que aún estaba en Génova, resistiendo el precepto del Rey Católico de que pasase a España, fue con su hijo don Melchor Pacheco a prestar la obediencia al rey Carlos en Vado, y le entregó los papeles secretos que tenía de su oficio, de todo el tiempo que había servido al rey Felipe; reveló las inteligencias que se tenían en Nápoles y Cerdeña, y vengándose en sí mismo puso este borrón a su nombre. Daba para esto insubstanciales pretextos, y los principales eran haber muerto en París prisionero el marqués de Leganés, y en el castillo de Pamplona el duque de Medinaceli, y que si iba a España le sucedería lo propio...”<sup>183</sup>.*

Parece claro que en esos momentos Felipe V desconfiaba del duque de Uceda y, lo que es más importante, el duque lo sabía. De ahí que diera entonces ese paso tan importante. Quizás pudiera haber influido el hecho de que en esa época las posesiones italianas de la Corona española estaban ya en manos de Carlos (III); pero si eso fue así, cualquier tipo de aspiración que pudiera haber tenido no se vio realizada, aunque don Juan Francisco continuará en Italia, ahora como diplomático del nuevo emperador. Lo que sí está claro es que el conde de Montalbán y duque de Uceda dio este paso una vez fallecida su mujer –había muerto el 24 de junio de ese año en Génova-, con lo que el ducado de Uceda pasaba a su hijo sin problemas. Y por otro lado, el que ese paso lo diera directamente en presencia de Carlos (III) –iba camino de Austria para recoger la corona imperial- demuestra la importancia que ello tuvo. La previsión de las consecuencias de este acto por parte del duque de Uceda es evidente, sobre todo, si tenemos en cuenta que previamente había mandado ocultar parte de sus bienes en España en el convento del Santísimo Sacramento de Recoletos, de Madrid (alhajas, una carroza, objetos de coral, pinturas...); parece que en ese lugar confluyeron también bienes muebles del duque entregados para su custodia por diversas personas<sup>184</sup>, parte de los cuales los recibirá su hijo don Manuel Gaspar, como su sucesor, en 1721.

La realidad era, por tanto, que, tras la conversión de don Carlos en Emperador como Carlos VII, la situación cambió y se comenzó a planificar la paz. La delegación de plenipotenciarios de Felipe V la presidirá, como hemos señalado, el duque de Osuna, don Francisco María Téllez Girón, casa en otros tiempos directamente relacionada con don Juan Francisco.

En la península, el 19 de marzo de 1713 la Gobernadora Isabel y las tropas austriacas abandonaron Barcelona, como parte de las conversaciones de Utrecht, y con ellas se marchó la nobleza española que las habían apoyado. De allí se fueron a Génova, desde donde estos nobles se extendieron por Italia. El 13 de julio de ese año se firmó la paz de Utrecht, haciéndolo por parte española el duque de Osuna y el marqués de Monteleón, dos viejos conocidos del duque de Uceda.

Dos años antes, el 24 de julio de 1771, como sabemos, había fallecido doña Isabel María Gómez de Sandoval en Génova<sup>185</sup>. Previamente había dado poder a su esposo para que testara en su nombre y dejado dicho que la enterraran en una iglesia de

<sup>183</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.*, p. 215.

<sup>184</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 17.

<sup>185</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 104.

dicha ciudad<sup>186</sup>. Don Juan Francisco, por su parte, vivirá los últimos años en Viena sirviendo al Emperador y allí otorga testamento el 19 de julio de 1718. Lo hace consciente, como era normal en las últimas voluntades de esta época, de “*no aver cosa más cierta que la muerte, ni cosa más incierta que la hora de ella, hallándome gravemente enfermo, pero enteramente sano de entendimiento...*” y presentándose con todos sus títulos, a los que añade el de miembro “*del Consejo de Estado de Su Majestad Cesárea y Católica y su Tesorero General en el Supremo de España...*”, rodeado de algunos de sus hijos y criados, entre ellos su secretario don José de Villalobos, al que incluye en su testamento con una manda de mil florines<sup>187</sup>. Nombra cinco testamentarios, incluyendo a tres de sus sobrinos: don Vicente de Toledo y Portugal, conde de Oropesa, Caballero de la Insigne Orden del Toison de Oro, Gentilhombre de la Cámara del Rey... y de su Consejo y Gran Sello en el Supremo de los Países Bajos, que también servía entonces al Emperador; don Antonio de Toledo y Portugal, su hermano, conde de Alcaudete, Coronel de un Regimiento de Infantería Española; y a don Bernardino de Velasco, duque de Frías y Condestable de Castilla, y también Gentilhombre de la Cámara del Rey.<sup>188</sup> Los bienes libres los deja repartidos entre sus cuatro hijos: Los de España a don Manuel Téllez Girón Pacheco y a don Juan Pacheco, conde de Humanes, a partes iguales, quienes habían permanecido aquí; y los que tenía fuera, a don Pedro Vicente y a don Melchor Pacheco, lo que parece indicar que estos sí habían permanecido con él. Pero como no tenía claro si los bienes libres situados fuera de nuestro país estarían gravados o no, o empeñados, establece que cuando esto se pueda ver, y para no perjudicar a los que reciben sólo dichos bienes, se dividan todos sus bienes libres entre sus cuatro hijos, compensando los que hubieran recibido más a los que hubieran recibido menos<sup>189</sup>.

## EL SIGLO XVIII

El nuevo siglo, como acabamos de ver, no se presentaba halagüeño para los intereses de los condes de Montalbán; sin embargo, la estrategia de dividir las fidelidades de los miembros de la familia entre cada uno de los dos bandos de la Guerra de Sucesión terminó por ser un acierto, ya que el primogénito de don Juan Francisco pudo recuperar finalmente su señorío toledano. A partir de él, de nuevo la cercanía a los monarcas y la política matrimonial seguida durante generaciones terminaron por favorecer de nuevo al linaje.

La centuria, sin embargo, terminará con una nueva convulsión, la Guerra de la Independencia, y nuevamente se repetirán, casi miméticamente, las actuaciones de los miembros de esta familia, incluyendo entre ellas la división de fidelidades entre los bandos contendientes.

---

<sup>186</sup> Doña Isabel María le había dado comisión para que testara en su nombre, el 24 de julio de 1711, mediante un mandato notarial hecho en Génova, lo cual don Juan Francisco no había cumplido, tal como reconoce en su testamento, si bien sí lo hizo con las disposiciones de tipo religioso.

<sup>187</sup> Venía a ser este Consejo una especie de ministerio para las cosas relativas a España, con carácter consultivo, cuya existencia se mantuvo hasta el Tratado de Viena de 1725. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 56 y 957, núm. 56.

<sup>188</sup> Los otros dos testamentarios eran su primo el conde de Galbe, Gentilhombre de la Cámara del Rey y Mariscal Teniente General *de sus Cesáreos ejércitos* y Coronel de un Regimiento de Dragones, y don Ramón de Vilana Perlas, marqués de Rialp, del Consejo Real y Secretario del Despacho Universal de España. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 56.

<sup>189</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 57. Hay también copia de este testamento en AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.



## DON MANUEL GASPAR. IV CONDE DE MONTALBÁN

Don Manuel Gaspar, el primogénito y sucesor de don Juan Francisco, nace en Madrid en 1676 y fue bautizado en Santa María la Real de la Almudena el 11 de abril de ese año, siendo su padrino el duque de Osuna, su abuelo materno<sup>190</sup>. Como primogénito pasó a ser marqués de Menasalbas y marqués de Belmonte, por los mayorazgos de Montalbán y Uceda, respectivamente. A los once años, el 12 de junio de 1687, su padre, como Virrey de Sicilia, le nombró “*Capitán de la Compañía de Cavallos, Corazas, Lanzas de la Guardia*” de su persona<sup>191</sup> y el 12 de julio de 1698, al año siguiente de su boda, el monarca le nombra Gentilhombre de Cámara<sup>192</sup>.

Decidido su matrimonio con doña Josefa Antonia de Toledo y Portugal, se aprobaron las *Capitulaciones* matrimoniales en septiembre de 1695 en Mesina (Sicilia), por parte del novio, y en 13 de noviembre en la Puebla de Montalbán, por parte de los padres de la novia. Al año siguiente, el 1 de febrero de 1696, los duques de Uceda y su hijo dieron poder a favor de don Agustín de Rivadeneira, vecino de Madrid, para que consiguiese la aprobación real de dichas capitulaciones, las cuales fueron confirmadas por el rey el 13 de agosto de ese año, aunque el 18 de mayo del siguiente fueron modificadas levemente por el monarca<sup>193</sup>.

Doña Josefa Antonia de Toledo y Portugal había nacido en 1681, siendo bautizada el 19 de octubre de ese año en la parroquia de San Martín, de Madrid<sup>194</sup>. Era hija de los condes de Oropesa, don Manuel Joaquín García Álvarez de Toledo y doña Isabel Pacheco Girón y Velasco, y por tanto prima hermana de don Manuel Gaspar, ya que la condesa de Oropesa era la hermana de su padre.

La boda se celebró el 13 de junio de 1697<sup>195</sup> en la Puebla de Montalbán por el Prior del convento de Carmelitas descalzos de Madrid, con licencia del doctor don Pedro García Román, cura propio de la villa, después de que el 8 de mayo de ese año hubieran conseguido la dispensa papal de consaguinidad. Aparte del valor político de la unión –Oropesa está de nuevo en el poder en esos momentos-, el matrimonio suponía añadir nuevas rentas a su casa, entre ellas la *Encomienda Mayor de Alcántara*<sup>196</sup> y una dote de 100.000 ducados de vellón que aportaba la novia.

La vida del matrimonio, sin embargo, estuvo sometida durante todo el primer cuarto de siglo a los avatares políticos que supusieron el cambio de dinastía y la Guerra

<sup>190</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 1.

<sup>191</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 40.

<sup>192</sup> El empleo lo jura el día 13, y a partir de ahí comienza a cobrar su sueldo de 36 *placas* diarias “*de a 10 mrs. cada una*”, además de otras cantidades. Como por derecho de *media annata* tenía que pagar 89.126 mrs. de vellón, solicitó al rey que dicha cantidad se le descontase de su sueldo. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 12.

<sup>193</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 39 y leg. 957, núms. 9 y 10.

<sup>194</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 32.

<sup>195</sup> Su partida de matrimonio está en el libro que empezó el 20 de noviembre de 1675 y acaba el 22 de septiembre de 1700, fol. 210, segunda partida. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 5.

<sup>196</sup> Esta encomienda, cuyas rentas se pagaban de San Miguel a San Miguel, rentó en un año (1731-1732) 127.477 rs. y 21 mrs. de v., de los que había que deducir 43.089 rs. y 12 mrs. de v. por salarios y otros gastos, según las cuentas presentadas por su administrador, don Melchor de Vardales Alvarado. Dicha encomienda incluía además las primicias que le pagaban “*los vecinos del barrio de las Ventas –Ventas del Madroño-, jurisdicción de la villa de Brozas*”, pagadas en granos (trigo, cebada y centeno, que el administrador se encargaba de vender), y que en los años 1729 a 1731 alcanzaron el valor de 10.662 rs. de vellón, a los que se le rebajaban 1.250 rs. “*de la costa de recoger los granos, camaraje y venta*”, quedando un líquido de 9.412 rs.; en los años 1732 y 1733 su valor ascendió a 6.136 rs de v., de los que había que bajar 910 rs de gastos por “*recolección, camaraje y ventas de dichos granos*”, quedando 5.226 rs. Dicha encomienda “*tiene de carga todos los años por lanzas 3.168 rs, su plazo 18 de febrero, y de medias lanzas 1.584 rs. pagaderos en 18 de abril*”.

de Sucesión. Durante los primeros años residieron en Madrid, en las casas del conde de Oropesa<sup>197</sup>, si bien el nuevo monarca no les será favorable, ni a él ni a su suegro, y eso a pesar del creciente protagonismo diplomático de su padre, el duque de Uceda. Así, en un *memorial* enviado en 1716 al rey señala cómo a comienzos de su reinado el monarca llevó a cabo una “*reforma de los Gentilhombres de la Cámara con ejerzizio*”, que le supuso la pérdida de este cargo. Y cómo, cuando Felipe V entró en Madrid, él “*le acompañó y asistió en ella sin que alguno, como es notorio, le superase en el gasto y lucimiento*”. A estas, según él, *pruebas* de fidelidad, que además se referían a los años anteriores al inicio de la guerra, se añadían algunas actuaciones en el conflicto por parte de don Manuel que difícilmente convencerían al monarca de su actuación a favor del bando borbónico. Así, cuando se produjo la invasión de los ingleses en Andalucía, mientras Felipe V estaba en Italia, él pidió combatir, si bien la rapidez con que pasó este peligro no lo hizo necesario. En 1705, por consejo de los médicos, ante “*las mortales enfermedades de sus hijos*”, y con licencia real, se fue a Montalbán. Y al año siguiente, cuando los ejércitos portugueses ocuparon la provincia de Toledo, a pesar de que muchos les rindieron homenaje, él no lo había hecho e incluso dispuso “*que se cortase la puente de Montalbán, con gran deterioración de sus rentas y a sus expensas se volvió a reedificar*”, lo cual, por lo menos en su parte final, no era cierto, ya que en tiempos del duque de San Pedro todavía se tenían que utilizar barcas para el paso del río, hecho que a quien perjudicaba de verdad era a los vecinos de la villa de la Puebla de Montalbán, especialmente a aquellos que tenían tierras al otro lado del río. En 1710, ante una nueva invasión de los ejércitos del archiduque de las provincias de Madrid y Toledo, se retiró a los Montes de Toledo con su familia, teniendo su mujer un mal parto y cayendo él enfermo, pese a lo cual mandó “*dar alojamiento y bagajes a todos los soldados y correos que iban a su campo..., [e] hizo conduzir continuadamente pan a la Puebla para la manutención de las tropas que estaban en aquella villa, mandadas por el marqués de Lanzarote y don Diego González*”. Una vez repuesto, fue a Fuensalida a encontrarse con el rey, quien aprobó su conducta.

Lo cierto es que los hechos ocurridos en 1711 cambiaron las cosas de forma radical para don Manuel Gaspar. El paso al bando austracista de su suegro, el conde de Oropesa, en julio de 1706, había supuesto ya la pérdida de parte de la dote de 40.000 ducados, situados sobre el *estado* de Oropesa, que su esposa había llevado al matrimonio<sup>198</sup>, así como el *corto mayorazgo de el Villar*, que por muerte de su padre le correspondía a doña Josefa Antonia. En 1711, tras la muerte de su madre en Génova el 24 de julio, don Manuel Gaspar tomó posesión del ducado de Uceda; pero un poco más tarde, después del cambio de bando de don Juan Francisco, el señorío de Montalbán, que ya estaba sometido a concurso de acreedores, fue confiscado por una Real Orden de 3 de noviembre de 1711 “*con el motivo de la ausenzia de el duque de Uzeda don Juan Francisco Pacheco, marido que fue de la dicha exma. Señora duquesa...*” se dice eufemísticamente años después<sup>199</sup>.

El paso al campo austracista de don Juan Francisco, aunque realizado con posterioridad a la muerte de su esposa, la duquesa de Uceda, con lo que se aseguraba la sucesión de su hijo a este estado, afectó directamente a la posición de don Manuel

<sup>197</sup> Desde el 4 de junio de 1705 residieron, sin embargo, en la Puebla de Montalbán, y será allí donde nazcan casi todos sus hijos y donde residan la mayor parte del tiempo durante los años de guerra. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 56.

<sup>198</sup> No será hasta junio de 1725 cuando la duquesa reciba “*de los administradores de bienes confiscados 174.000 rs. de v. a cuenta de los 40.000 ducados de dote, a lo que había que sumar 1.371.333 rs. y 17 mrs de v. recibidos antes de la confiscación*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núms. 41 y 49.

<sup>199</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 19.

Gaspar ante Felipe V. Así, si bien tras el fallecimiento de su madre él pasó a ser el nuevo duque de Uceda, como ya hemos dicho, ello se hizo con importantes limitaciones. Respecto a los bienes muebles, don Juan Francisco había preparado bien su paso al lado del archiduque Carlos y previsto las consecuencias que ello tendría, como vemos por una carta de 5 de junio de 1713 que le escribe al duque de Uceda Sor María Antonia de la Concepción, del convento del Santísimo Sacramento de Recoletos de Nuestro Padre San Bernardo. Por ella sabemos que el duque de Uceda tenía allí guardados parte de sus bienes, escapando así a la confiscación real. La monja, a la vez que le dice que allí están seguros, ya que nadie lo sabe, pero que espera sus indicaciones, le envía una relación de lo depositado: alhajas, una carroza, plata, coral, arquitas de cristal, oro y plata, pinturas, muebles, ropa... Parece, como ya hemos señalado, que en ese lugar confluyeron bienes del duque entregados para su custodia por diversas personas<sup>200</sup>. Parte de ellos, al menos, los recibirá su hijo don Manuel Gaspar como nuevo duque de Uceda a primeros de junio de 1721. Sin embargo, el mayorazgo seguía obligado al pago de numerosas deudas, a la vez que las rentas que le pudieran tocar a don Juan Francisco iban a parar al Real Fisco<sup>201</sup>; además, en diciembre de 1716 el rey había mandado “*desocupar las Casas principales que el duque tiene frente de la Parroquial de Santa María*”, que pertenecían al mayorazgo de Uceda, para que residieran en ellas “*los Tribunales y demás oficinas de la Corte*”, lo que fue protestado por el duque, pidiendo que se fijase por ello un alquiler, sin que el monarca ni siquiera le contestara. También el rey mandó “*quitar las labores de la Casa de Moneda de Madrid, de la que el duque era Tesorero Perpetuo*”.

En 1718, esta Casa de la Moneda pasó a control del rey por un Real Decreto, por lo que don Manuel Téllez Girón apeló al monarca para que se la devolviera o se la comprara. Este recurso se pasó en 1721 al Consejo de Hacienda, cuyos Autos dicho Consejo pasó al rey en dos consultas de 2 y 14 de marzo de 1722, resolviéndose que se diese al duque de Uceda “*por equivalente de la Tesorería de la enunciada Casa de la Moneda, lo correspondiente a las utilidades anuales, que después de baxados los gastos que eran de cuenta del Tesorero propietario*”, le pudiera corresponder, “*cuyo equivalente regulase el Consejo prudencialmente, proponiendo a S. M. la cantidad fija para deliberarlo*”, y tras esto que se incorporase a la Corona mientras se resolviera.

De esta forma, el título de Uceda quedaba casi limitado a las rentas provenientes de los *obrajes de Indias*, que parece que no fueron requisadas.

En el caso de Montalbán, la confiscación supuso no sólo la pérdida de la titularidad del señorío, sino también de cualquier renta procedente de él. Dos decretos de noviembre de 1711 y agosto de 1712 pasaron a regular “*la paga de créditos de acreedores de bienes confiscados y los efectos y rentas pertenecientes al estado y condado de la Puebla de Montalbán...*”<sup>202</sup>. La respuesta de don Manuel Gaspar va a ser el envío de sucesivos memoriales al monarca en los que, aparte de desligarse de la actuación de su padre, persigue la recuperación del señorío o, en su defecto, de las rentas que, en su opinión, le pertenecían tanto a él como a su esposa. Así, en un primer momento solicita al rey que de los bienes embargados se le siguiera pagando lo estipulado en sus capitulaciones matrimoniales y se le concediera “*el gobierno jurisdiccional del estado de Montalbán y villa de Gálvez, lo uno para que se pueda mantener allí, pues en otra parte no podrá ejecutar por la falta de medios, lo otro por lo esencialísimo de que en aquel temple a logrado la salud y vida de sus hijos*”<sup>203</sup>.

<sup>200</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 17.

<sup>201</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 19.

<sup>202</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 19.

<sup>203</sup> Sin fecha, pero corresponde claramente a estos años. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 15.

En un nuevo documento se pide que el pago de alimentos y dote sobre el estado de Montalbán, estipulados en las capitulaciones matrimoniales, se les hicieran con preeminencia sobre el concurso de acreedores. No va a ser, sin embargo, hasta mucho después cuando se le reconozca el derecho a esos cobros estipulados en las capitulaciones matrimoniales, tanto a él como a su esposa. Ello suponía el *"derecho contra los estados de Montalbán y Gálvez de 8.000 ducados de vellón que su padre se obligó a darle en cada un año por razón de alimentos y causa onerosa de su matrimonio, de que le hizo cesión muchos años antes de el secuestro, y así mismo de el gobierno jurisdiccional de estos estados para que por este medio se facilitara la cobranza y la duquesa su mujer debe cobrar de los referidos estados 48.000 ducados de parte de su dote y 10.000 por razón de arras, todo a fuerza de capitulación matrimonial y facultad real"*<sup>204</sup>. En realidad, en el aspecto económico, son esos alimentos y arras casi lo único que no estaba concursado, por lo que conseguir su recuperación era casi como conseguirlo todo.

La lucha por recuperar los estados de Montalbán y Gálvez debió de comenzar, pues, de forma inmediata a la traición de su padre, siempre con el argumento de que él era quien de hecho detentaba el control del señorío, ya *"que su padre sólo tenía el nombre de Dueño de él en fuerza de las precisas cesiones y obligaciones ya referidas..."* desde su nombramiento como embajador ante el papa.

Las peticiones no surtieron, sin embargo, ningún efecto, por lo que en 1716 envía un nuevo *memorial* en el que, aparte de relatar su actuación durante la guerra a favor del rey, reclama otra vez las rentas que a él y a su esposa les correspondían por cuestión de alimentos, dote y arras, y se queja de cómo sólo en su caso *"se a dado la general y libre administración de los Estados al duque de San Pedro"*, a pesar de que no había habido ningún otro de un estado nobiliario *"separado ni enagenado de el fisco... solo el duque a experimentado este no practicado desaire..."*<sup>205</sup>.

Esa actuación desigual respecto a su persona se había traducido también en que a su esposa aún se le debía una parte de su dote cuando se produjo el secuestro, de lo cual se había hecho graduación con el resto de los acreedores *"por el Juez de Bienes Confiscados"*, a pesar de lo cual *"los mejores efectos se aplicaron y vendieron a favor de la Real Hacienda"*. La duquesa, además, después de once años, aún no había podido tomar posesión del mayorazgo de El Villar, por muerte de su padre, y desde 1706, año del cambio de bando del conde de Oropesa, había cesado el cobro de lo que restaba de su dote, situada sobre el condado de Oropesa, que, además, estaba también sometido a concurso de acreedores<sup>206</sup>.

A pesar de que la situación jurídica del señorío en esos momentos hacía difícil su recuperación, don Manuel Gaspar pedía también que se le dieran las cantidades solicitadas y *"la administración de los referidos estados, así de Hacienda como lo jurisdiccional..."*. En el caso de Uceda, solicita que *"se le consignen en fondos seguros los alquileres de su casa... y se le paguen los atrasados desde primeros de diciembre"* de 1716, a la vez que se le restituyan las labores a la Casa de Moneda de Madrid, y que si el rey decidiera incorporar este oficio y sus regalías, que se le concediera una justa compensación. Solicita incluso que, para cobrarse los atrasos, se le asignara *"el corto producto del Servicio y Montazgo de el paso de los ganados de el Puerto de Montalbán"*.

---

<sup>204</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 22.

<sup>205</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 22.

<sup>206</sup> A pesar de haberse *"seguido pleyto en el Tribunal de Confiscados y sentenciándose a mi favor"*, todavía en 1742, fecha de su testamento, se le estaba debiendo dinero de la dote. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 150.

Una vez muerto su padre, don Manuel Gaspar intensificará su lucha por la recuperación del condado de Montalbán. Así, el 13 de noviembre de 1718 escribe al Confesor real diciéndole que se alegra de la recuperación de su enfermedad y recordándole el memorial que le había enviado para que intercediera ante el rey por él y quejándose de que sus mayorazgos se los haya dado el monarca al duque de San Pedro. Un mes después, recibe la contestación por carta, fechada en el Pardo, en la que éste le contesta que, aunque le gustaría, no puede hacer nada. Ese mismo año se dirige directamente al rey diciéndole que por muerte de su padre le corresponden los estados de Montalbán y Gálvez<sup>207</sup>. Todavía en 1720 continuaba la actuación de la hacienda real contra los bienes de don Manuel Gaspar, pues en esa fecha se llevaron a cabo confiscaciones también en el palacio de la Puebla de Montalbán, siendo requisadas unas alhajas que ocultaba uno de sus criados, don Ambrosio Álvarez, y que, según él señalaba en su protesta, habían sido una donación y ya no le pertenecían<sup>208</sup>, algo harto improbable si tenemos en cuenta, como veremos más adelante, que la ocultación de alhajas por parte de *criados* de la *casa* fue el modo utilizado para salvarlas de las confiscaciones.

No será, sin embargo, hasta 1722 cuando el conflicto entre en vías de solución. Ese año, el rey mandó que se oyese al duque de Uceda en el Consejo Real de Castilla sobre la restitución de sus estados (es decir, que se viera allí el pleito) y en 1723 el Consejo elevó la consulta al monarca sobre qué hacer. También en marzo de 1722 se vio por orden del rey el pleito sobre las Casas Reales de Moneda, de Madrid, que pertenecían al mayorazgo de Uceda, en el Consejo de Hacienda, y también aquí se elevó consulta al rey, sin que hubiera respuesta. El consejo de Hacienda, por su parte, eleva esa consulta el 5 de marzo de 1722 a la Secretaría del Despacho Universal de Hacienda<sup>209</sup>, ya que una Real Orden de 8 de enero de 1717 había disuelto la Junta de Incorporación y traspasado sus funciones al Consejo de Hacienda. Por ello, en una carta de 1723, el duque de Uceda pide que se resuelva, ya que tiene 7 hijos en edad de casar y ese parón le perjudica<sup>210</sup>. El rey lo que había mandado en ambos casos es que los pleitos se vieran en los dichos Consejos, pero que antes de decidir nada se le consultase.

Finalmente, habrá que esperar a 1724 para que cese la persecución a los antiguos partidarios de don Carlos; en ese año se permitió la vuelta a España, entre otros, de la marquesa del Carpio, mujer del duque de Alba, con sus nietos:

*“... donde (en España) se aflojó mucho la persecución contra los que siguieron el partido austriaco, y se había dado licencia para que se restituyese a España la marquesa del Carpio, mujer del duque de Alba, con sus nietos, hijos del conde de Gálvez y de su hija única y heredera de todos los Estados, aunque el conde se quedó con su mujer en el partido del emperador”*<sup>211</sup>.

Pese a todo, no fue hasta el año siguiente cuando, tras la firma el 7 de junio del Tratado de Viena –su artículo IX incluía el perdón para los partidarios del archiduque Carlos (*Apéndice documental: Documento 10*)–, se normalice la situación y se puedan recuperar los señoríos confiscados: En octubre de 1725, *“con motivo de lo estipulado en la Paz de Viena levantándose el sequestro, se restituyeron las haciendas a los que antes*

<sup>207</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núms. 22, 27 y 28.

<sup>208</sup> El hecho le fue comunicado al conde por carta de don José de Paramonte, *“teniente de la villa”*, quien señala que el hecho de que dichas alhajas estuvieran ocultas y no expuestas indicaba que la intención de don Ambrosio era *“librarlas del embargo general que se hizo en el palacio de S.E.”* AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 29.

<sup>209</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 32.

<sup>210</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 30.

<sup>211</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.*, p. 361.

las poseían, o a sus herederos”, quienes debían presentar sus títulos en la Secretaría de Incorporación para su examen, y cumplir “con pagar el valimiento adeudado, antes y después de la confiscación”, con la excepción del período de 1718 a 1725, pues había una Real Orden, parece que de marzo de 1725, eximiendo de este pago.

Éste fue el caso de don Manuel Gaspar, al que vemos de nuevo como señor de Montalbán a finales de ese mismo año<sup>212</sup>. De esta forma el duque de Uceda recuperaba su estado de Montalbán “por ejecutoria del Consejo”, hecho que debió de producirse con posterioridad a agosto, puesto que en ese mes todavía vemos al duque de San Pedro recibiendo las cuentas del señorío de manos de su Administrador<sup>213</sup>. La recuperación se hizo de modo fulminante como demuestra el hecho de que, nada más tomar posesión, el duque de Uceda hizo que la *justicia* de la villa de Gálvez embargara los bienes de don José de Coca, natural de Salamanca, quien había tenido a su cargo la administración del Estado de Gálvez y Jumela “el tiempo que por merced de S.M. le gozo el duque de San Pedro...”; y lo mismo hizo con los bienes del que había sido administrador del estado de Montalbán y del concurso, don Francisco Rosillo, “sin causa ni motivo”, según don José de Coca, quitándoles las rentas cobradas que tenían y pertenecían al tiempo del duque de San Pedro<sup>214</sup>. Lo cierto era que la *executoria de restitución* le devolvía los estados de Montalbán, incluyendo las rentas no cobradas desde 1718 en que tras la muerte de su padre se convirtió en el nuevo conde de Montalbán, si bien dichas rentas todavía no habían sido pagadas por la hacienda real en la fecha de su fallecimiento, tal como podemos deducir por el hecho de que no se contabilizaran como un efecto más de su testamento para el pago de las deudas<sup>215</sup>.

La recuperación de sus estados significó también la de todos sus títulos y, así don Manuel Gaspar aparece de nuevo como *conde de Montalbán, duque de Uceda, marqués de Belmonte y Menasalbas, señor del estado de Gálvez y Jumela, Tesorero Perpetuo de las Reales Casas de Moneda de Madrid, Comendador Mayor de Horden y Caballería de Alcántara y Gentilhombre de la Cámara de Su Magestad*<sup>216</sup>.

Parece, sin embargo, que la recuperación del señorío y de aquellos bienes del mayorazgo de Uceda que el rey se había apropiado, supuso una serie de gastos para paliar su abandono, sobre todo en el caso de los bienes raíces. Así, en 1732, en la testamentaria de don Manuel Gaspar<sup>217</sup>, se anotan 54.000 reales que se debían a los herederos de Felipe Sánchez, maestro de obras, que había hecho las reparaciones de las caballerizas de la casa-palacio de Uceda. También el palacio de la Puebla de Montalbán necesitó importantes reparaciones, que nos son conocidas por las deudas anotadas en 1732 en dicha testamentaria. Una parte de estas deudas lo eran con doña María de Hoyos, a la que se debían 6.842 reales y 15 maravedíes “de la obra de palacio que estuvo a su cargo”, cuyo recibo era de 7 de enero de 1729<sup>218</sup>. También sabemos como se debían 1.789 reales y 8 maravedíes a Andrés Estebán, maestro de obras de Madrid, por las puertas, ventanas y cercos, y herrajes “que desde Madrid invió a esta villa para la casa palacio”. Se anotan también otros 1.297 reales de deuda con el carpintero José

---

<sup>212</sup> Parece que, si nos atenemos a los gastos en boticas, don Manuel Gaspar pasó los últimos tiempos antes de recuperar el señorío de Montalbán, en Valdemoro.

<sup>213</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 2.

<sup>214</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 35.

<sup>215</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 115.

<sup>216</sup> En 1726 se habla ya del arrendamiento al rey de “las casas de Santa María, de Madrid, en que residen los Consejos”, en 8.000 reales al año. AHN, NOBLEZA, Frías, legs. 833, núm. 38 y 957, núms. 43 y 44.

<sup>217</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 112.

<sup>218</sup> A la misma se le debían otros 353 rs. más y 6 @ de aceite –a 19 rs. cada una-. Parece que estamos ante un caso de un *criado mayor* que adelanta el dinero al conde, una prueba más de la mala situación de la economía señorial en esos años. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 112.

Morales por obras hechas en el palacio hasta la muerte del conde. Y 796 reales más que se deben al vidriero Juan García Nicolás “*de la obra*” en el palacio. La sensación de abandono en que debió de estar el palacio condal durante los años de la confiscación parece indicar que el duque de San Pedro, su poseedor durante algunos de estos años, no debió de llegar a residir en la villa.

Los *arreglos* no sólo se hicieron en los inmuebles, sino también “*en los coches de su Excelencia*” y en otros objetos como *aderezos de relojes* o *componer las alajas de su Excelencia que don Gaspar de Montalbo tenía en su poder*”; estamos, pues, ante otro *criado* que salvó alhajas de la confiscación.

Un aspecto interesante de la confiscación del señorío de Montalbán y la pérdida de buena parte de las rentas del de Uceda es su repercusión en la política matrimonial. Ya hemos señalado anteriormente como esa política tenía por objetivo aumentar el prestigio y el poder de la casa de Montalbán, pero lo que ahora más que nunca queda claro es que, a su vez, la propia existencia de esos matrimonios dependía directamente de la posición y del poder que los señores de Montalbán tuvieran en cada momento, ya que todas las casas nobiliarias buscaban los mismos objetivos con sus enlaces matrimoniales. El matrimonio de don Manuel Gaspar y doña Josefa tuvo numerosos hijos, de los cuales sólo uno, el heredero, fue varón. De todos ellos, dos niñas murieron a edades tempranas<sup>219</sup>, mientras que el resto de los que sobrevivieron debieron esperar a la recuperación del señorío por parte de su padre para poder casarse o, en su caso, entrar en la vida eclesiástica.

Doña María Teresa<sup>220</sup> se casó con don Antonio López de Zúñiga, conde de Miranda y duque de Peñaranda, en 1726. Las capitulaciones fueron firmadas el 20 de octubre de ese año en la Puebla de Montalbán por el duque de Uceda, y el 22 en Madrid por el conde de Miranda, y en ellas se estipulaba que la boda se celebraría en el plazo de un mes<sup>221</sup>. La novia recibió “*dos mil ducados de vellón por la joya que el señor don Andrés Pacheco, obispo de Cuenca, Inquisidor General de España, ordenó que se diese a las Señoras hijas de la Casa de Montalbán al tiempo de su casamiento*”. Las joyas que llevó en dote fueron hechas por el platero de la Puebla de Montalbán Juan del Río. Doña María Josefa Pacheco de Toledo<sup>222</sup> contrajo matrimonio con don Bernardino Fernández de Velasco, conde de Haro y duque de Frías; una de sus hijas, doña María de la Portería, nacida en Navalcarnero el 3 de noviembre de 1731, será duquesa de Uceda. Doña Isabel María lo hizo con el conde de San Esteban de Gormaz, primogénito del marqués de Villena, cuyas capitulaciones se firman por parte de sus padres en la Puebla de Montalbán el 2 de julio de 1731<sup>223</sup>. Doña María Antonia se casó con don Valerio de Zúñiga, marqués de Aquilafuente; las capitulaciones matrimoniales se otorgaron el 20

---

<sup>219</sup> Doña María Petronila fue bautizada el 14 de junio de 1710 en la parroquia de la Puebla de Montalbán, siendo su padrino don Pedro Vicente Pacheco Téllez Girón, Caballero de San Juan y Comendador del Viso, su tío paterno, tal como aparece en los archivos parroquiales (APPMO. Baut. Lib. 11, fol. 51 r.); pero, sin embargo, no aparece entre los hijos de don Manuel Gaspar en su testamento de 1713, lo que indica que para entonces ya había muerto. Y doña Mariana Josefa Pacheco, que muere el 30 de enero de 1707 en la Puebla de Montalbán a los cuatro años de edad (APPMO. Dif. Lib. 3, fol. 326 v.). Hay otros dos nombres, doña María Francisca, nacida el 28 de enero de 1709 en la misma villa (APPMO. Baut. Lib. 11, fol. 4 v.) y doña María Manuela Pacheco, que aparecen en el testamento de 1713 y no lo hacen en el de 1732 ni en otros documentos anteriores, lo que también parece indicar una muerte temprana.

<sup>220</sup> Nació el 19 de septiembre de 1706, siendo bautizada el 29 de ese mes, en la parroquia de la Puebla de Montalbán. APPMO. Baut. Lib. 10, fol. 296 v.

<sup>221</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 43.

<sup>222</sup> Nació el 30 de octubre de 1707, siendo bautizada el 5 de noviembre en la parroquia de la Puebla de Montalbán por don Pedro García Román, cura propio de ella. APPMO. Baut. Lib. 10, fol. 332 r.

<sup>223</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 51.

de junio de 1730<sup>224</sup>. Y doña María Nicolasa profesó como monja a los 16 años, en 1732, en el convento de Recoletas Agustinas de la Encarnación, renunciando previamente a sus legítimas materna y paterna a favor de sus padres, aunque se dieron al convento 3.000 ducados. Lo curioso de esta renuncia, que realiza en el propio convento, es que la hace el 30 de marzo, refiriéndose a sus padres como residentes en la Puebla de Montalbán, cuando en realidad su padre había muerto mes y medio antes<sup>225</sup>.

Y, por último, doña María Isidora, tras la muerte de su padre, recibe de su hermano don Francisco Javier, como nuevo conde de Montalbán, una renta anual de 500 ducados de vellón hasta que se case, proveniente de las “*diferentes rentas libres y separadas a las que están concursadas deste estado de Montalván*”, que gozaba y poseía, a cobrar desde 1732, lo que da por escritura en la Puebla de Montalbán en 30 de agosto de ese año<sup>226</sup>. En 1734 doña María Isidora se casó con don Domingo de Guzmán Leyva y Gamboa, viudo, conde de Baños y Tebar. Las capitulaciones matrimoniales se habían hecho en la villa el 6 de agosto de ese mismo año, y en ellas se recogía que la novia llevaría por dote las legítimas que le pertenecían de sus padres, adelantándosele 20.000 ducados de ellas, además de los 2.000 ducados de la manda del cardenal don Andrés Pacheco. En el testamento de su madre, sin embargo, realizado en 1742, ésta reconoce que, tanto ella como su hermana doña María Antonia no habían recibido ninguna cantidad de dichas dotes en esa fecha<sup>227</sup>. En 24 de enero de 1743 aparece ya como viuda<sup>228</sup>.

Don Francisco Javier, el primogénito, se casará, como veremos, con doña María Lucía Dominga Téllez Girón, hija de los duques de Osuna, pero también debió de esperar a 1727, una vez recuperado el señorío, para contraer matrimonio.

Don Manuel Gaspar morirá en la Puebla de Montalbán a los 56 años de edad, el 12 de febrero de 1732, cuatro días después de haber otorgado poder a favor de su esposa e hijo primogénito para testar en su nombre, siendo enterrado en la iglesia de esta villa<sup>229</sup>. En virtud del poder anterior, en el que pedía a su vez que se cumpliera otro poder que había dado anteriormente en Ugena<sup>230</sup> en todo lo que no se opusiese a éste, doña Josefa y su hijo hicieron testamento en su nombre ante uno de los escribanos de la villa el 29 de mayo de ese año.

Doña Josefa, por su parte, desde el día siguiente a la muerte de su esposo, pasó a recibir los 4.000 ducados estipulados en sus capitulaciones matrimoniales para *alimentos*<sup>231</sup> por parte de su hijo el nuevo duque de Uceda, y volvió a su poder la Encomienda Mayor de Alcántara que ella había aportado al matrimonio. Morirá en Madrid el día 6 de enero de 1754, siendo enterrada tres días después en la Puebla de Montalbán junto a su marido.

---

<sup>224</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 50.

<sup>225</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 62.

<sup>226</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 144.

<sup>227</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 150.

<sup>228</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núms. 145 y 147.

<sup>229</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 165.

<sup>230</sup> El 1 de diciembre de 1713, estando gravemente enfermo en la villa de Ugena -“... *que por quanto la gravedad de mi enfermedad no me da lugar a hacer y otorgar mi testamento y tengo comunicadas las cosas dél con la exma. Señora doña Josefa...*”-, otorgó poder a favor de su esposa para disponer su testamento, disponiendo que se le enterrase en la iglesia de la Almudena, de Madrid, “*de quien soy congregante por la mucha devoción que tengo a esta imagen*”; a la vez, nombraba por herederos a los seis hijos que tenía entonces. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 42.

<sup>231</sup> El concepto de *alimentos* es bastante amplio e impreciso, ya que en él entran “*comida, vestidos precisos, alquiler de casa y criados nezesarios*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núms. 70 y 55.



## ***DON JUAN FRANCISCO JAVIER PACHECO. V CONDE DE MONTALBÁN***

Tras la muerte de su padre en 1732, don Francisco Javier Pacheco<sup>232</sup> se convirtió en el nuevo conde de Montalbán y duque de Uceda. Había nacido en Madrid, en casa de su abuelo el conde de Oropesa, el 16 de febrero de 1704, siendo bautizado diez días después en la parroquia de San Martín<sup>233</sup>. A los veintitrés años, en 1727, se casó con doña María Lucía Dominga Téllez Girón y Velasco<sup>234</sup>, hija de don Francisco María de Paula Téllez Girón y doña María Remigia Fernández de Velasco Tobar Guzmán y Benavides, sextos duques de Osuna<sup>235</sup>. El enlace suponía un hecho importante para don Francisco Javier, sobre todo después de los duros años de la confiscación del señorío, ya que los padres de la novia pertenecían a dos de los linajes más importantes de la época y, sobre todo, a dos casas nobiliarias estrechamente relacionadas con los señores de Montalbán desde las primeras décadas del siglo XVII. Así, don Francisco María de Paula Téllez Girón<sup>236</sup>, duque de Osuna, era hijo de don Gaspar Girón, el anterior duque y suegro de don Juan Francisco, el III conde de Montalbán, y de doña Antonia de Benavides, marquesa de Caracena, su segunda mujer; y su esposa<sup>237</sup>, doña María Remigia era hija de don Iñigo Melchor Fernández de Velasco y de doña María Teresa de Benavides, duques de Frías y Condestables de Castilla.

El matrimonio de don Francisco Javier y doña María Dominga tuvo varios hijos que, a su vez, enlazaron, siguiendo la tradicional política matrimonial, con miembros de la alta nobleza de la época. En estos momentos, el título de conde de Montalbán parece difuminarse entre los demás títulos; así, don Francisco Javier y doña María Dominga son también duques de Uceda, marqueses de Berlanga y de Toral, y marqueses de Caracena, aparte de marqueses de Belmonte y Menasalbas, que transmitían al primogénito de Uceda y Montalbán, respectivamente.

En cuanto a sus hijos, el matrimonio tuvo, al menos, siete, aunque no todos llegaron a adultos. Doña María de la Almudena Francisca Téllez<sup>238</sup>. Doña María de la

---

<sup>232</sup> Aunque en numerosos documentos aparece como *Juan* Francisco Javier, en realidad su nombre era Francisco Javier, ya que el *Juan* no aparece en su partida de bautismo y él firmaba sólo como Francisco Javier. El equívoco se trata incluso en unas pruebas de filiación hechas a don Manuel Pacheco, uno de sus hijos. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 107.

<sup>233</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 3.

<sup>234</sup> La boda se celebró en la iglesia de San Luis, aneja a la parroquia de San Ginés, el día 17 de julio, dos días después de haberse hecho las capitulaciones; con motivo del enlace, don Francisco Javier recibió de su madre una joya de zafiro y diamantes que le había dado a ella don Manuel Gaspar cuando se casaron. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núms. 4 y 36.

<sup>235</sup> Doña María Dominga había nacido en Madrid el 13 de diciembre de 1698 y fue bautizada diez días después en la iglesia de San Luis. Hizo sus capitulaciones matrimoniales en Madrid el 9 de febrero de 1695. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núms. 1 y 2.

<sup>236</sup> Había nacido el 11 de marzo de 1678, en Madrid, siendo bautizado el 19 de ese mes en la parroquia de Santa María de la Almudena. Fue embajador extraordinario de Felipe V en el Congreso de Utrecht y estando en París, en 1716 otorgó poder a su esposa para hacer testamento. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 107.

<sup>237</sup> Don Francisco María de Paula y doña María Remigia se habían casado en Madrid, en la parroquia de San Ginés, el 6 de marzo de 1695. La esposa había nacido el 1 de octubre de 1677 y fue bautizada en la parroquia de Santa María de la Almudena el 12 de ese mes. Hizo su testamento en Madrid el 30 de noviembre de 1734. Su padre, Don Iñigo había otorgado testamento en 16 de febrero de 1687, si bien no fue abierto hasta el 28 de septiembre de 1696, poco después de su muerte. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núms. 32 y 107.

<sup>238</sup> Nació en la Puebla de Montalbán el 2 de diciembre de 1729, siendo todavía sus padres marqueses de Belmonte y Menasalbas, y fue bautizada el día 7 de ese mes en la parroquia de esta villa; fueron sus testigos don Juan de Morales, don Juan de Valenzuela y don Francisco Javier de Guevara, *criados*

Portería<sup>239</sup>, quien se casará con don Antonio de Benavides, duque de Santisteban. Don Manuel José Pacheco<sup>240</sup>, quien en 1770 es ya “*conde viudo de Oropesa*”, señalándose que había nacido “*de paso en la villa de la Puebla de Montalbán en una de las ocasiones que residieron en ella sus padres, como Pueblo de sus estados...*”<sup>241</sup>. Don Joaquín Pacheco Girón<sup>242</sup>, al que en 1762, teniendo 29 años, se le realizan las pruebas de nobleza preceptivas para su ingreso en la Orden de Montesa, donde gozó de la encomienda de Adamús (en esos momentos era *primer teniente del regimiento de Reales Guardias de Infantería Española* del rey)<sup>243</sup>. Doña María Antonia<sup>244</sup>. Doña María Vicenta, casada después con el duque de Osuna. Y el primogénito, don Andrés Manuel.

Lo cierto es que la política matrimonial de don Francisco Javier estuvo en línea con la seguida por su *casa* durante los siglos XVI y XVII, y prueba de ello son los nuevos títulos y también, en algunos casos, las herencias recibidas. Una de éstas fue la de la duquesa de Osuna: Doña María Remigia, muere el 30 de noviembre de 1734 –su esposo don Francisco María de Paula lo había hecho el 18 de marzo del año anterior–, por lo que sus bienes libres pasarán a manos de sus hijas, doña María Ignacia Téllez Girón, entonces monja en el convento de las Bernardas “*que llaman de las Ballecas*”, de Madrid, y doña María Dominga, mujer del conde de Montalbán y duque de Uceda. Ambas aceptan la herencia “*con beneficio de inventario*” y delegan en don Francisco Javier para realizar dicho inventario y tratar con los testamentarios dejados por la fallecida<sup>245</sup>.

---

*mayores* de su abuelo el duque de Uceda y conde de Montalbán. APPMO. Baut. Lib. 13, fol. 324 v. Esta niña no fue confirmada en octubre de 1733, mientras que el resto de sus hermanos, mayores y menores, sí, por lo que presumiblemente debió de haber muerto a temprana edad. APPMO. Baut. Lib. 14, fols. 150 y ss.

<sup>239</sup> Nació el 26 de enero de 1731 en la Puebla de Montalbán, donde seguían residiendo sus padres como marqueses de Belmonte y Menasalbas, siendo bautizada el 1 de febrero. Su nacimiento debió de ser problemático, pues se dice que “...*Juan Francisco Gómez de Buendía, cura ecónomo de estas parroquiales, [le] yce los exorcismos*”. Nada más nacer, “*por el peligro de muerte, después de nacida en su casa, la echó agua de bautismo el reverendo padre fr. José de la Encarnación, religioso descalzo de la Santísima Trinidad, residente en esta villa y le puso por nombre... y la tubo para echarla el agua bendita Petronila Canio, camarera de dicha exma. Señora marquesa y para los exorcismos el padre fr. Luis de San José, religioso lego descalzo de San Pedro de Alcántara de el Orden de San Francisco, morador de el convento de San Antonio de la ciudad de Avila, siendo testigos don Juan de Morales, mayordomo de los exmos. Duques de Uceda, don Francisco de Guevara, Contador, y don Carlos de Morales, caballero de su Excelencia, vecinos de esta villa*”. APPMO. Baut. Lib. 14, fol. 46 v.

<sup>240</sup> Nació el 10 de enero de 1732 en la Puebla de Montalbán, siendo bautizado cuatro días después en la parroquia de esta villa; fueron sus testigos don Carlos de Morales, Caballerizo, Juan de Contreras Vida, Sacristán Mayor, y don Cristóbal Bravo, *Gentilhombre de su Excelencia*, vecinos de la villa, y su padrino de bautismo, cuatro días más tarde, fray Luis de San José. APPMO. Baut. Lib. 14, fol. 97 v.

<sup>241</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 107.

<sup>242</sup> Nació el 21 de enero de 1733 en la Puebla de Montalbán, siendo bautizado el 26 de ese mes. Fueron testigos los *criados del conde*, don Pedro Ibáñez, don Francisco Javier de Guevara, don Carlos de Morales y Juan de Contreras y su padrino de pila fray Luis de San José. APPMO. Baut. Lib. 14, fol. 126 v.

<sup>243</sup> El 2 de julio de 1672 recibió el nombramiento de Comendador de esta Orden Militar. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núms. 32 y 45.

<sup>244</sup> Nació en la Puebla de Montalbán el 20 de febrero de 1734, siendo bautizada en su parroquia el 8 de marzo. Su padrino fue el señor don Andrés Téllez Girón, su hermano. APPMO. Baut. Lib. 14, fols. 176 r. y 177 v. Debió de morir relativamente joven, puesto que no aparece en el testamento de 1744, ni se la vuelve a mencionar.

<sup>245</sup> Había dejado como testamentarios a su hermana la condesa de Altamira, –ambas eran hijas de la duquesa de Frías–, Camarera Mayor de la Reina; a don Luis de Velasco, del Consejo de la Inquisición; y a don Bernardo Caballero. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 11.

De todos los bienes, una parte se *almonedaron* y se entregaron en depósito “*en virtud de ejecutoria de los señores del Consejo*”<sup>246</sup>, y otra parte fue inventariada el 7 de enero de 1735, quedando en la casa de la duquesa, donde entonces vivían los duques de Uceda; para ello se nombraron unos tasadores, cada uno experto en un determinado tipo de objetos<sup>247</sup>, cuyos comentarios y valoraciones (*Cuadro 4*), así como la propia relación de bienes, nos parecen interesantes.

#### **Cuadro 4. Bienes inventariados de la fallecida duquesa de Osuna (1735)**

Para pintura a don Juan de Miranda, quien inventaría, entre otras pinturas, “*dos láminas iguales de tres cuartos de largo y media de caída, que la una es donde está Pilatos lavándose las manos y la otra del prendimiento de Cristo originales de Lucas Jordan ambas, y tienen sus marcos tallados y dorados, que valen 12.000 rs. de vellón.*”

“*Una lámina pintada sobre chapa de plata e figura ochavada orijinal de Pedro Pablo Rubens de una tercia de caída con un marco de oja de plata baziada y enzima un copetico y debajo una tarjeta, que vale 11.000 rs. de vellón.*”

“*Tres cazerías originales de Pedro de Bos...*”

“*...una cabeza de Cristo ecce omo de cabeza natural original del divino Morales de poco más de tercia de caída y tercia escasa de ancho, que vale 3.300 rs. de vellón.*”

“*Una pintura original de Juan Jitt de diferentes abes muertas, dos perros, una liebre y un pavo real, de tres varas de largo y algo más de dos de caída con su marco tallado y dorado, que vale onze mill reales de vellón.*”

Entre los libros, nos encontramos una gran variedad de temas. Así, los hay sobre genealogías, *arte militar*, vidas de santos, el tomo primero de la *Política de Bobadilla* –suponemos que se refiere a su *Política para Corregidores*–, obras de fray Luis de Granada, *El Crisol de la Verdad*, unas *constituciones de Cataluña*, manuscritos en *pergamino de vitela*, libros de música y canto, unas *ordenanzas del conde de Borgoña*, un libro de Marco Julio Cicerón escrito en *vitela*, una cronología de la Casa de los Velascos con *estampas de reyes y reinas*, libros de viajes, algunos de los cuales están en italiano, la *Historia del Mundo*, de Tarcoña, obras de Tito Livio, otro de *Claudiano*, poeta latino, *catorce libros de La pérdida de España*, de Rogar, historias de las guerras de Flandes, de Italia (una de ellas de Francisco Guichardino), *De amatoria*, de Ovidio, un segundo tomo de las obras de Gracián, diccionarios francés-español y toscano-castellano, la *Historia Real y Sagrada* de Palafox, unos *Discursos contra los judíos*... La gran mayoría de ellos fueron vendidos en almoneda.

También se inventarían dos clavicordios; uno hecho en Nápoles por Pedro Juanes, de dos teclados; y otro fabricado en Madrid por Juan de Berzancanas.

A todo esto hay que sumar otra serie de bienes que ya se habían repartido las herederas: más pinturas, joyas, tapices y alfombras, coches, sillas de manos, mulas, guarniciones, más libros, ebanistería y lapidarios, cofres y arcones, relojes, ropas...

El 2 de noviembre de 1735, a petición del duque de Uceda y de dos de los testamentarios para cumplimiento de parte del testamento y pago de acreedores, se inició una almoneda de bienes que duró hasta el día 22 de ese mes, en que, a petición legal de doña María Ignacia, cesó. El día 6 de ese mismo mes, el entonces Secretario de don Francisco Javier le entrega una relación de las deudas pagadas por la testamentaria de la difunta con el dinero hallado y el producto de la venta de *joyas y perlas*<sup>248</sup>; el

<sup>246</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 17.

<sup>247</sup> De todos los bienes, don Francisco Javier se queda, a cuenta de lo que le correspondía a su esposa, unas mulas, valoradas en 6.500 rs de vellón, objetos de plata y “*unos pendientes de diamantes brillantes al aire, tasados en 540 ducados de plata*”, además de 15 marcos, 3 onzas y 4 ochavos de plata que no fueron valorados. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 11.

<sup>248</sup> Destacan 330.932 rs. de vellón pagados a la Real Hacienda por el *servicio de lanzas* del marquesado de Berlanga y Toral; otros 298.500 para redimir un censo; 84.005, por el funeral y misas; y 4.380 rs. de vellón a la *Congregación del Niño*, a la que debía pertenecer la difunta. Aparte de esto, se contabilizan pagos a distintos mercaderes y abastecedores, a los tasadores y 3.820 rs. de vellón, pagados diariamente,

dinero restante se metió en un *arca de dos llaves*. El 9 de marzo de 1736 se continuó la almoneda previo acuerdo de las dos hermanas y su producto se volvió a meter “*en un arcón de dos llaves*”; esta nueva almoneda terminó el 4 de julio “*por no haver quien acudiese a comprar*”. A finales de ese año, el 19 de noviembre de 1737 una *ejecutoria* del Consejo –parece que a petición de don Francisco Javier– manda el embargo de todos los bienes pertenecientes a la testamentaria y su depósito en una casa de la calle del Lobo, lo cual se hará a comienzos de enero de 1738. Sin embargo, en abril de ese año hubo que hacer un requerimiento a don Francisco Javier para que entregara los bienes que estaban en su poder y continuar así con su embargo<sup>249</sup>.

Finalmente, el valor total de los bienes inventariados fue de 400.714 reales y 14 maravedíes, de los cuales en febrero de 1749 don Francisco Javier había recibido 142.918 reales y 20 maravedíes y medio, y el marqués de Castropino, esposo de doña María Ignacia, que se había salido de monja, 230.526 reales y 19 maravedíes, por lo que había una diferencia a favor del marqués, quien debía entregar la mitad de la cantidad que había cobrado en exceso, para que ambas legítimas fueran iguales. Ello se traducía en que el duque de Uceda y su esposa recibían en total 186.722 reales y 20 maravedíes, parte de ello en alhajas y otros bienes, y otra parte en dinero, procedente de las almonedas y ventas directas.

Estamos, pues, ante una cantidad de dinero importante, sobre todo para una economía nobiliaria en verdadera bancarrota desde casi dos siglos antes y sometida todavía en 1749 a concurso de acreedores en el caso del señorío de Montalbán<sup>250</sup>. Sin embargo, este tipo de herencias, aparte del tiempo que se tardaba en concluir el proceso de reparto, no reflejaban el verdadero valor de los bienes recibidos ni las enormes cantidades invertidas en su adquisición; estamos ante inversiones suntuarias que son a la vez un reflejo del *status* de cada uno y la causa de la quiebra de la mayoría de estas *casas* nobiliarias. Así, hemos de señalar cómo a la hora de valorar este tipo de bienes, las tasaciones son bajas y, sobre ellas, los precios de venta en almoneda lo son aún más. Las pinturas se venden a la mitad de su tasación y *a menos*; lo mismo ocurre con los tapices y alfombras, sillas de manos, libros, maderas y piedras (ebanistería y lapidario), cofres y arcones y ropas. Los relojes se rebajan en una tercera parte; y las piedras preciosas se valoran en un tercio de su tasa, “*según estilo y práctica común*”, excepto algunas de gran valor que alcanzan el precio de tasación. Las alhajas de oro, por su parte, se valoran “*por la fe del contraste*”, que es “*su líquido valor*”.

En todo caso, la herencia suponía un ingreso importante y, sobre todo, nuevos títulos<sup>251</sup> –y con ellos los mayorazgos respectivos–, si bien, como ya hemos dicho, no suficientes para mejorar la economía familiar, como demuestra el hecho de que don Francisco Javier deje mandado en su testamento, hecho en 1744, que hubiera moderación en los gastos de su entierro “*atendiendo a los atrasos con que está mi Casa*”<sup>252</sup>.

Por otro lado, aunque los mayorazgos estuvieran verdaderamente hipotecados, el mantenimiento de los grandes títulos conllevaba una serie de gastos que, cuando se acumulaban en el tiempo, pasaban a ser importantes. Así, en un intento de puesta al día

---

“*a los soldados que asistieron al entierro de mi Señora la duquesa y a la custodia de la casa de S.E. todo el tiempo que no hubo familia en ella*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 11.

<sup>249</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 12.

<sup>250</sup> Los *obrajes de Indias*, por ejemplo, una de las rentas tradicionales de la *casa* de Uceda, habían bajado en 1729-30 a 2.100 pesos su arrendamiento anual, frente a los 8.000 pesos anuales del período 1724-28; y en los años siguientes dicha renta continuó igual de baja. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 4.

<sup>251</sup> En 1749 el matrimonio se intitula “*duques de Uceda, condes de Montalbán y de Pinto, marqueses de Berlanga, Thobar, Bromista y Caracena*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 18.

<sup>252</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 15.

de sus obligaciones, el 15 de junio de 1740 don Francisco Javier da un poder a su mujer doña María Dominga, marquesa de Berlanga y de Toral, para ajustar con el rey o su Presidente del Consejo de Hacienda las cantidades de maravedís que estaba debiendo correspondientes a *Lanzas* hasta el año de 1739. El duque pagaba anualmente 244.800 maravedís “*de lanzas por la Grandeza del ducado de Uceda y por lo adeudado hasta el año pasado*” de 1739. Para su pago quiere aplicar lo que el rey debía a don Francisco María de Paula, duque de Osuna, ya difunto, padre de su mujer, “*de los sueldos devengados y gastos suplidos en la Plenipotenciaria de los Estados de Utrec*”, así como otras deudas de la Real Hacienda con él y su mujer. También quiere que ello cubra, o bien pueda tomar juros para su pago, “*a la parte que pudiese faltar o faltase de la que está hecha por lo tocante a las Lanzas del Estado de Montalvan mediante la baxa que dicha consignación ha tenido desde el año pasado de 1727 en adelante por la reducción que S. M. hizo de los juros de cinco a tres por ciento...*”<sup>253</sup>.

Todo ello se debió de llevar a cabo, ya que, poco después, don Francisco Javier pide una certificación del pago del “*derecho de Lanzas por la grandeza de su título –el de Uceda- y el de marqués de Velmonte concedido a sus primogénitos*” hasta el año de 1742, “*en cuya virtud tiene echa consignación en juros equivalentes a la carga anual para lo subcesivo*”. El pago se había hecho desde el 29 de diciembre de 1636 hasta el 7 de octubre de 1671 en “*que gozó el referido Estado y grandeza*” don Gaspar Téllez Girón, duque de Osuna, como marido de doña Feliche; y la deuda de don Juan Francisco, como nuevo duque de Uceda, desde el 8 de octubre de 1671 hasta el 24 de julio de 1711; y se saldó también la deuda de don Manuel Gaspar por los títulos de marqués de Belmonte y duque de Uceda desde 25 de julio de 1711 hasta el 12 de febrero de 1732<sup>254</sup>.

Igualmente, los numerosos pleitos por la posesión de nuevos títulos buscaban aumentar el prestigio y defender lo que cada uno creía su obligación y sus derechos de familia, pero a la postre se convertían en un gasto continuo difícil de soportar. Así, don Manuel Gaspar, padre de don Francisco Javier, en 25 de agosto de 1727, da un poder en la Puebla de Montalbán para que actúen en su nombre en la Chancillería de Granada “*en el pleito sobre la posesión y propiedad del condado de la Puebla del Maestre, marquesado de Bacares, señorío de Lobon y otros agregados...*”. Este poder era para defender sus intereses en el pleito que seguían allí varios nobles (duquesa de Haro, marqués de Priego, conde de Montijo...) <sup>255</sup>. El litigio por el marquesado de la Puebla del Maestre fue continuado por su hijo don Juan Francisco Javier.

El mismo don Manuel Gaspar, en septiembre de 1731, demanda al duque de Frías y conde de Peñaranda ante el Teniente de Corregidor de Madrid, por haber afirmado éste que tenía “*un crédito de 50.000 ducados contra la casa y estados de dicho señor..., por el dote que llebo la exma. Señora doña Rosa de Toledo y Portugal –hermana de la mujer del duque de Uceda- quando contrajo matrimonio con el exmo. Señor don Bernardino Fernández de Velasco...*”<sup>256</sup>. Nuevos pleitos, nuevos gastos. Y a su hijo don Francisco Javier y a su esposa los vemos el 21 de octubre de 1749, poco antes de morir, dando un poder a don Antonio Revoles, agente procurador en la Chancillería de Valladolid, para que siguiera una serie de pleitos que tenían allí, entre

<sup>253</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 5.

<sup>254</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 6

<sup>255</sup> El litigio venía porque don Lorenzo de Cárdenas, conde de Villa Alonso, había muerto sin descendiente varón. Por ello se alegan los derechos como descendiente de doña Juana de Cárdenas, esposa de don Alfonso Téllez Girón y Pacheco, que era su primo. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 944, núm. 13.

<sup>256</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 48.

ellos “*el pleito que sigue sobre las dependencias del concurso formado contra las rentas y bienes del estado de Fromista*”<sup>257</sup>.

Don Juan Francisco Javier muere en Madrid el 12 de enero de 1750, siendo enterrado en Santa María la Real de la Almudena<sup>258</sup>. El inventario que se hace tras su muerte explica el que en el testamento hubiera pedido moderación en los gastos de su entierro para no agravar más la situación económica de la familia.

Doña María Dominga Téllez, su viuda, falleció en su casa de la calle del Prado el 8 de enero de 1759, “*de cerca de 70 años de edad*” y fue enterrada en el convento de Nuestra Señora de Atocha, *de secreto*<sup>259</sup>.

## **DON ANDRÉS TÉLLEZ GIRÓN. VI CONDE DE MONTALBÁN**

Don Andrés Téllez Girón, hijo primogénito de don Francisco Javier y de doña María Dominga, nace el 8 de noviembre de 1728 en la Puebla de Montalbán, donde es bautizado el 16 de ese mes en la parroquia de la villa<sup>260</sup>. En 1748 se casó con doña María de la Portería, hija de don Bernardino Fernández de Velasco y de doña María Josefa de la Portería –tía carnal del novio- condes de Haro y duques de Frías, continuando con la costumbre de los enlaces entre familiares cercanos, situados en unas pocas *casas*, como las de Osuna, Frías o la del Condestable de Castilla<sup>261</sup>.

En 1750, tras la muerte de su padre, pasa a ser el VI conde de Montalbán<sup>262</sup> y VII duque de Uceda, además del resto de los títulos que su padre había acumulado; y el 11 de enero de 1759, tres días después de morir su madre, toma posesión también del *estado* de Berlanga como nuevo señor y de los demás títulos que le venían por vía materna<sup>263</sup>. Y, ya en 1770, se le reconoce, en vida de la condesa doña María Teresa Silva, la sucesión del condado de Oropesa; el reconocimiento lo hace ante escribano la madre y tutora de dicha condesa, la duquesa de Huescar, a la vez que se le consignaban 1.000 ducados anuales “*en calidad de inmediato sucesor*” desde el día en que la condesa de entonces había tomado posesión<sup>264</sup>. Vemos así el fruto de la política matrimonial llevada a cabo durante generaciones, especialmente desde mediados del siglo XVII, por la casa de Montalbán (*Apéndice gráfico: Ilustración 3*).

<sup>257</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 18.

<sup>258</sup> En su testamento, hecho el 7 de septiembre de 1744, estando “*bueno y con robusta salud*”, había dejado dicho que le enterraran en la Almudena o en la Puebla de Montalbán, dependiendo de donde se encontrara, por lo que “*...enterrose en la parroquial de Santa María la Real de la Almudena de esta corte, de secreto, con licencia del señor teniente Vicario, en donde pagó fábrica...*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 28.

<sup>259</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 29.

<sup>260</sup> Nació el 8 de noviembre, de 1728, siendo bautizado el 16 de ese mes, en la Puebla de Montalbán. Fue su padrino fray Luis de San José, religioso descalzo de San Pedro de Alcántara, fraile del convento de San Antonio, de Avila. Fueron testigos don Juan de Morales, don Juan de Valenzuela y don Francisco Javier de Guevara, “*todos criados mayores*” del duque de Uceda. APPMO. Baut. Lib. 13, fol. 265 v. y AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 46.

<sup>261</sup> La carta de pago y recibo de dote la dio don Andrés, siendo aún marqués de Belmonte, ya que vivía su padre, el 16 de septiembre de 1748, teniendo entonces él 19 años. El recibo es por 239.097 rs. y 11 mrs., a cuenta de sus legítimas paterna y materna. Las capitulaciones se habían hecho en Madrid dos días antes, y el día 15 se había celebrado la boda en la casa de los duques de Frías, en la calle del Piamonte. Los esposos vivieron al principio, según parece, en la calle de San Bernardo. La novia había nacido el 7 de noviembre de 1731. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núms. 48 y 103.

<sup>262</sup> Según Muncharaz, que escribe en 1788, “*el actual duque de Uceda, don Andrés Pacheco, es décimo conde de Montalbán*”. B. N. Ms. 7309, fol 331 v.

<sup>263</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 63.

<sup>264</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 69.

Numerosos títulos, entre ellos el de Grande de España de primera clase, pero una mala situación económica que le llevó en 1760 a obtener del rey una *Real Facultad* “para tomar a censo sobre sus estados y mayorazgos 1.609.560 rs., y satisfacer igual cantidad que se está debiendo a varios acreedores”. Esta situación es la que le había llevado a solicitar el 9 de abril de 1756 al Consejo que se volviera a consultar al rey sobre la posible venta al monarca de las Casas de Moneda; si bien, no será hasta el 4 de junio de 1760 cuando se vuelva a retomar el acuerdo de 1728<sup>265</sup>, siendo el marqués de Esquilache quien llevará a cabo las negociaciones, que culminaron el 23 de agosto de ese año en una escritura de *transacción* entre Carlos III, en cuyo nombre actuaba don Francisco Jerónimo de Herranz, del Consejo de Hacienda, y don Andrés Pacheco Téllez Girón, en cuyo nombre actuó don Juan Manuel de Castro, *Secretario y Contador de la Casa y Estados del duque* [de Uceda], por la que, a cambio de 966.433 reales de vellón, vendía “las Casas de Moneda de esta Corte, sus pertrechos de Fábrica y el empleo de Tesorero Perpetuo de ellas”<sup>266</sup>. Con ello, después de siglo y medio, se ponía fin a esta posesión del mayorazgo de Uceda que desde ese momento pasaba al rey.

Don Andrés Téllez Girón es ya, sin duda, una de las figuras más importantes de la alta nobleza de su tiempo y un personaje muy cercano a los monarcas<sup>267</sup>. En 1742, siendo todavía marqués de Belmonte, había sido nombrado Gentilhombre de Cámara del Rey, recibiendo la llave que así lo atestiguaba de manos del Aposentador Mayor del Palacio, el marqués de Therán<sup>268</sup>. Y en 1761 recibió del entonces Príncipe de Asturias y futuro Carlos IV el mando de la Compañía de Fusileros del Regimiento del Príncipe<sup>269</sup>. Además de sus ya numerosos títulos, fue también Caballero de la Orden del Toison de Oro, que le concedió en 1771 —era entonces Sumillers de Corps del Príncipe de Asturias— Carlos III<sup>270</sup>, recibiendo poco después, en diciembre de 1776, la Gran Cruz de la Orden de Carlos III, como miembro de esta recién creada Orden. En 1757 había sido nombrado también Secretario Honorario del Secreto con ejercicio del Tribunal de la Inquisición de la Corte, haciendo el juramento del cargo ante el Inquisidor General<sup>271</sup>.

<sup>265</sup> El 18 de junio de 1728 el Consejo de Hacienda previene al rey que es difícil valorar el precio, ya que hay muchos espacios de tiempo sin labores. Por eso habían pensado hallarlo a través del valor de la *media annata* pagada por el oficio de Tesorero, pero esto se dio antes de que existiera. A pesar de ello, tomando de referencia lo que podía suponer esta *media annata*, se valoró su utilidad o salario en 12.000 rs. de vellón al año, lo que sumaba 111.000 rs de vellón hasta finales de 1727 (desde el 18 de septiembre de 1718). Las casas se tasaron en 246.053 rs. Las “*obras y mejoras en la Casa del Martillo*” en 83.607 rs. Y la maquinaria en 125.773 rs. En total, 966.433 rs., cuyo pago si se demoraba desde el 1 de enero de 1728 rentaría el 3% de los 855.433 rs. “*que quedaban de principal, baxados los 111.000 rs. de goce*”. A esta consulta, sin embargo, no contestó el rey Felipe V, por lo que no se decidió nada.

<sup>266</sup> Aunque la deuda de 1.609.560 rs había quedado rebajada poco después a 1.065.460 rs., el acuerdo obligaba a don Andrés Téllez a dedicar íntegramente el dinero recibido por la venta al pago de esas deudas. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 65.

<sup>267</sup> En agosto de 1768 el duque de Uceda se encuentra en el Real Sitio de San Ildefonso, pues el día 25 de ese mes le vemos dando un poder a través del escribano de ese lugar. Estaríamos, pues, ante un traslado de la Corte que conllevaba el traslado de la nobleza en pos del rey. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 44.

<sup>268</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 16.

<sup>269</sup> El nombramiento está fechado el 10 de agosto de 1761, en San Ildefonso. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 66.

<sup>270</sup> El nombramiento se lo comunica por carta, fechada el 23 de octubre en San Lorenzo, el marqués de Grimaldi, si bien la ceremonia se celebró en el palacio real el 24 de diciembre, cuando, según palabras del propio duque, recibió “*un collar de la referida Orden, que se compone de 57 piezas con el vellochino (en su caja de terciopelo encarnado con galón de oro) de que S. M. (Q. D. G.) se ha servido hacermen la honra y de ponérmele por su Real mano...*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núms. 80 y 81.

<sup>271</sup> El nombramiento lleva fecha de 29 de marzo de 1757, tomando posesión del cargo, tras prestar juramento ante el Inquisidor General, al día siguiente. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 62.

Su esposa, por su parte, fue nombrada en 1759 una de las “*Damas que sirva a la Reyna*”<sup>272</sup> y parece que es ella quien, en abril de 1792, recibe una carta del conde de Aranda<sup>273</sup> en la que se le comunica la concesión de la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa, a pesar de que los estatutos de esta Orden los firmará la propia reina en Aranjuez, con posterioridad, el 15 de marzo de 1794.

El matrimonio de don Andrés y doña María de la Portería tuvo al menos tres hijos: Don Andrés<sup>274</sup>; doña María Teresa Pacheco<sup>275</sup>, quien se casará con don Manuel Fernández de Velasco, duque de Arión, hijo mayor del duque de Medinaceli<sup>276</sup>. Y don Diego, su sucesor.

Con don Diego, su primogénito, culmina a finales del siglo XVIII el proceso de engrandecimiento, por vía masculina y de forma ininterrumpida, de la *casa* de Montalbán. En 1780, viviendo aún su padre, don Diego se convierte, después de un largo pleito, en el XIII duque de Frías<sup>277</sup>, con el nombre de Diego Fernández de Velasco. Los derechos le venían por ser hijo de don Andrés Téllez Girón y de doña María de la Portería, una de las hijas de don Bernardino Fernández de Velasco y de doña María Josefa Téllez Girón, duques de Frías<sup>278</sup>. A la muerte de su padre en 1789 le vemos dando un poder el 20 de julio a don Pedro Navarro, Secretario del difunto, para que tomara posesión de sus *estados* en su nombre, para lo cual se mandaron *despachos requisitorios* a los distintos pueblos donde debía repetirse la posesión<sup>279</sup>, tras lo cual pasó a ser, entre otros títulos, el VII conde de Montalbán y VIII duque de Uceda<sup>280</sup>. Tras la muerte de su madre en 1796 recibirá de nuevo más títulos, a los que hay que sumar los de marqués de Villena y duque de Escalona, que hereda en 1798; el de conde de Fuensalida al año siguiente; y el de conde de Oropesa en 1802, entre los más importantes.

Don Diego asistirá en 1808 a la famosa entrevista de Bayona, abrazando el bando bonapartista y marchando a París, donde residió hasta su muerte el 11 de febrero de 1811, mientras que su hijo permanecerá en España luchando contra los franceses, repitiéndose así lo ocurrido con don Juan Francisco en la Guerra de Sucesión.

Don Andrés había muerto en Madrid el 10 de julio de 1789 -después de haber dado poder a su mujer para testar-, en su casa de la calle del Piamonte, donde vivían

---

<sup>272</sup> La carta comunicando el nombramiento, original, se la manda don Ricardo Wall, y está fechada el 25 de octubre en el Buen Retiro. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 64.

<sup>273</sup> Está fechada en Aranjuez el 21 de abril. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 95.

<sup>274</sup> Fue bautizado en la parroquia de San Martín, de Madrid, el 5 de marzo de 1756. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 61.

<sup>275</sup> Nació en Madrid el 5 de diciembre de 1765. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 67.

<sup>276</sup> Las capitulaciones matrimoniales se hicieron el 11 de abril de 1781 y el nuevo esposo dio carta de pago de haber recibido los 3.489.216 rs y 24 mrs de dote el 1 de octubre de ese año. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núms. 93 y 94.

<sup>277</sup> En 1771 había muerto don Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, XI duque de Frías, sucediéndole su hermano don Martín Fernández de Velasco, que muere a su vez en 1776 sin sucesión; de ahí el pleito entre los pretendientes al título.

<sup>278</sup> La otra hija, doña Ana, se había casado con don Pedro de Zúñiga, conde de Miranda, de cuyo matrimonio nació la siguiente condesa de Miranda, que murió sin sucesión en noviembre de 1829. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 103.

<sup>279</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 23.

<sup>280</sup> El título de Uceda se separará de la Casa de Frías al morir en 1852 Bernardino Fernández de Velasco Benavides, XIV duque de Frías y IX de Uceda, pasando el primero de estos títulos a su hijo José Bernardino Fernández de Velasco Jaspe, XV duque de Frías, y el de Uceda a su hija Bernardina Fernández de Velasco Roca de Togores, X duquesa de Uceda, media hermana del anterior, quien mantendrá un largo pleito con su hermano, de resultas del cual recibirá en 1867 los mayorazgos de Frías, que tenían cláusula de legitimidad, puesto que su medio hermano había sido concebido antes del matrimonio de sus padres. El de Frías y Uceda, sin embargo, continúan unidos hasta la actualidad.



también sus dos hermanos, don Manuel Pacheco y don Joaquín, a quienes, junto con su esposa, había nombrado testamentarios. Fue enterrado en el convento de San Francisco de Paula, de la capital, *de secreto*<sup>281</sup>. Su esposa, doña María de la Portería, morirá, también en Madrid, el 23 de mayo de 1796 (había dado poder para testar el 2 de abril de 1795) y fue enterrada en la iglesia de San José, *anejo de la de San Ginés*, desde donde quería que sus restos se trasladasen al convento de carmelitas descalzas de Peñaranda de Bracamonte, del cual era patrona.

De esta forma, con don Andrés y con su hijo don Diego, termina la línea de los señores de Montalbán, que se había iniciado con don Alonso Téllez Girón, el hijo del marqués de Villena.

## **EL DOMINIO SEÑORIAL**

El dominio ejercido por los señores sobre las tierras y los habitantes de Montalbán fue un fenómeno complejo y cambiante a lo largo de los más de tres siglos y medio de su existencia. Complejo porque, entre otras cosas, el poder ejercido por los señores sobre el señorío se manifestaba no sólo en la propia administración señorial, sino también y, sobre todo, a través de los *criados* del señor. Éstos, como veremos, fueron un grupo oligárquico cuyo poder les venía por su propia riqueza y su relación con los señores, elementos ambos que estaban íntimamente relacionados. Por otro lado, los señores ejercían su poder y manifestaban su *status* de muchas maneras; entre otras, poniendo en práctica una religiosidad pública que sólo a ellos correspondía, tanto por los gastos como por las formas. En todo caso, siempre actuaban como *señores*, unas veces ejerciendo un papel benefactor, como en las inundaciones de 1727, y otra el de simples opresores.

Y cambiante porque a lo largo de esos siglos los señores fueron transformando su dominio sobre los concejos, y en general sobre el conjunto del señorío, hasta llegar a convertirse en señores territoriales. De esta forma, desde la época de don Alonso I Téllez Girón, el iniciador del linaje, hasta finales del siglo XVIII, no sólo cambiaron los señores, sino también la forma de ejercer su dominio y la fisonomía en general del propio señorío de Montalbán.

## **EL PLEITO CON EL DUQUE DEL INFANTADO**

Una de las grandes tareas de don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán, fue mantener la posesión del señorío frente a las demandas de María de Luna, hija de don Álvaro de Luna y esposa del duque del Infantado, y después de su hijo, el nuevo duque, don Diego Hurtado de Mendoza. La poderosa familia de los Mendoza basaba, pues, sus pretensiones en los derechos de doña María de Luna, pero contaba, de forma especial, con la ventaja de haber combatido en el bando de Isabel la Católica.

El enfrentamiento por el control del señorío no sólo se llevó a cabo a través de un largo pleito ante la Chancillería de Valladolid, sino que supuso también el que ambas partes apelaran a los monarcas para volcar la balanza en su favor. La intervención real se convertía así en un factor decisivo en el desarrollo del proceso, pero también en un elemento de incertidumbre, ya que, aunque el pleito se inició con los *Reyes Católicos*,

---

<sup>281</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 68.

va a continuar, tras la muerte de Isabel, bajo el mandato de su esposo Fernando y, después de él, con el corto gobierno de Felipe *el Hermoso* y la vuelta al poder en Castilla de Fernando, hasta su final definitivo en 1520, ya en el reinado de Carlos I.

La intervención de varios monarcas y sus distintas posturas frente a los litigantes, junto con el valor económico del señorío de Montalbán y las fuerzas de las partes para proseguir el pleito, explicarían la larga duración del proceso y, sobre todo, la conclusión, podríamos decir extrajudicial, que tuvo.

Aunque en un principio los monarcas Isabel y Fernando parece que prefirieron no intervenir en la disputa, en 1503 la reina Isabel actuó como mediadora dictando una *sentencia arbitral* por la que se mantenía la situación anterior en cuanto a los bienes de don Álvaro de Luna, pero a cambio los Mendoza recibían una compensación económica. Este hecho, sin embargo, no evitó que estos últimos siguieran pleiteando por la posesión de Montalbán, como herederos en este caso de doña Juana Pimentel, por lo que en octubre de ese mismo año la reina instaba al duque del Infantado, como cabeza de los Mendoza, y a don Alfonso Téllez a que llegaran a un acuerdo, cosa que no ocurrió.

Así, en 1505, don Diego Hurtado de Mendoza consigue una cédula de Fernando *el Católico*<sup>282</sup> para iniciar una nueva demanda contra don Alonso Téllez con el fin de *recuperar* el señorío, la cual fue iniciada por su procurador, Juan de Atienza, ante la Chancillería de Valladolid en junio de ese año. El objetivo perseguido es doble; por un lado estaba la recuperación del señorío de Montalbán, alegando para ello sus derechos como descendiente del Condestable don Álvaro de Luna, ya que, como señala su procurador, “*todo pertenecía al dicho duque, su parte, como a nieto legítimo varón mayor e de legítimo matrimonio, nacido del maestre de Sanctiago don Álvaro de Luna... e como hijo mayor legítimo e de legítimo matrimonio nacido de doña María de Luna, duquesa del Ynfantadgo...*”. Pero, por otro lado, se perseguía también lo que se consideraba una restitución de “*los fructos e rentas que avía rentado e podido rentar*” el señorío; lo cual, teniendo en cuenta el alto valor de las rentas anuales que se le achacaban y el tiempo transcurrido, podía suponer un importantísimo ingreso para cualquier casa nobiliaria, aun en el caso de que de esos atrasos sólo se cobrara una parte, ya que debemos tener en cuenta que la reclamación de las rentas pasadas se hacía desde “*después acá que el dicho don Alonso Téllez la avía tomado e ocupado...*”, estimándose dichas rentas en 2.000.000 de maravedíes anuales.

De esta forma, la consecución de cualquiera de estos dos objetivos por parte del duque del Infantado, posesión del señorío y rentas atrasadas –y ambos aspectos van irremediabilmente unidos–, hubiera supuesto la ruina definitiva para don Alonso Téllez y su *casa*, cuyas posesiones se limitaban entonces casi exclusivamente a Montalbán. De ahí la feroz oposición que planteará a lo largo del proceso, estando en algunos momentos, como ocurrió durante el primer gobierno de Fernando *el Católico*, en los límites de la simple y llana rebeldía ante el rey.

Así, esta demanda de 1505, que era en realidad continuación de una primera que, también ante la Chancillería de Valladolid, había interpuesto años antes la madre de don Diego Hurtado de Mendoza, doña María de Luna, tuvo la misma respuesta por parte de don Alonso Téllez: intentar paralizar el proceso en espera de mejores tiempos en su relación con la Corte, no respondiendo a la citación de la Chancillería y no nombrando procurador.

---

<sup>282</sup> Dada en Segovia el 26 de mayo de 1505; antes de esto, parece que el duque del Infantado había intentado que don Alonso Téllez le hiciera voluntariamente dicha restitución, “*lo qual no avía fecho no querido fazer, aunque sobre ello avía sido requerido...*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 7.

Por ello, en esta ocasión el duque del Infantado va a solicitar a la Chancillería que haga una nueva citación a don Alonso Téllez, a la vez que intentará que el caso pase directamente a la Corte, donde parece contar con el apoyo del monarca. Por ello solicita en la misma demanda que se considere el pleito como *“caso de corte... por ser como era el dicho pleyto muy grande e sobre villa e vasallos e jurisdicción civil e criminal e sobre fortaleza e porque el dicho don Alonso hera cavallero e persona poderosa, vivía en los lugares e tierra donde tenía la jurisdicción e los alcaldes e justicias puestas de su mano e porque fuera de nuestra Corte e audiencia el dicho duque no podía ni esperaba alcançar cumplimiento de justicia...”*.

Aunque es difícil interpretar de forma tajante qué consecuencias se derivarían de la consideración de este pleito como un *caso de Corte*, parece que estamos ante un intento del duque del Infantado de llevar el pleito ante el Consejo de Castilla, mucho más cercano al monarca y por tanto a su postura, frente a la lentitud e incertidumbre que suponía la Chancillería de Valladolid. Hemos de tener en cuenta que durante el reinado de los *Reyes Católicos* el Consejo de Castilla se define ya como un alto tribunal. De todas formas, la expresión *caso de Corte* es en estos momentos de significación equívoca, ya que estos casos también correspondían a los *alcaldes de Corte*, pero éstos, a comienzos del siglo XVI, están ya plenamente integrados y forman parte de las Chancillerías.

La respuesta de don Alonso Téllez en esta ocasión sí fue nombrar procurador, pero para alegar que no reconocía la jurisdicción de la Chancillería de Valladolid en esta segunda demanda, ya que, aunque el duque del Infantado contaba con una cédula real de Fernando *el Católico* dándole licencia para un nuevo proceso, también existía una cédula real anterior de Isabel y Fernando en la que se establecía que la Chancillería de Valladolid debía inhibirse en el pleito *“hasta ver si era causa en que se devía entender”*, lo cual todavía no se había hecho. Pero, además, don Alonso contraatacaba apuntando directamente a la actuación del monarca, y de la propia institución, en el proceso; todo ello en un momento en el que la figura de un Fernando *el Católico*, viudo, en Castilla estaba sometida a los ataques de una parte de la nobleza. Y lo que menos debía desear el rey era un motivo más de inquietud nobiliaria. Así, don Alonso Téllez no sólo alega que la nueva demanda se había iniciado a partir de una nueva cédula real dada por Fernando, que, por negar la anterior, debía ser considerada nula, sino también que, al ser Montalbán una donación real a su padre, no podía ser caso de Chancillería. Además, Montalbán había formado parte de los bienes de don Álvaro de Luna que habían pasado al fisco real, los cuales el rey Juan II y Enrique IV habían dado a su padre y *“a otros grandes destos nuestros reynos, los sucesores de los quales los tenían e poseyan quieta e pacíficamente e sin contradicción alguna...”*. Por ello, añadía don Alonso Téllez, *“si al dicho pleyto se oviese de dar lugar, sería mucho escándalo e contra la paz e sosiego de [estos] reynos...”*.

De esta forma, el pleito quedaba planteado no como un enfrentamiento entre dos casas nobiliarias por la posesión de un señorío más o menos importante, sino como un problema que podía afectar a buena parte de la alta nobleza castellana, entre quienes había ido a parar el extenso patrimonio que don Álvaro de Luna llegó a acumular.

Pero, aparte de todo esto, los intentos de paralizar la demanda iban más allá, buscando todo tipo de resquicio legal. Así, como la cédula real en que se apoyaba el duque del Infantado para iniciar este nuevo pleito hablaba sólo de la *“villa de Montalbán”*, sin referirse para nada a la *“villa de la Puebla de Montalbán”*, que era sobre la que se había puesto la demanda, *“siendo la villa de la Puebla cosa diversa e*

*apartada de Montalbán*”<sup>283</sup>, en caso de que debiera continuar el proceso, éste debería seguirse en la Chancillería de Granada, ya que “*el dicho lugar de Montalbán [estaba] de la otra parte del río Tajo*”<sup>284</sup>. Además, don Alonso Téllez señala que “*las leyes de Madrid*” no se podían aplicar a esta demanda, ya que eran posteriores al primer pleito, el cual no se había acabado y del que el duque no se podía apartar mientras tanto, a la vez que, como ambos pleitos era el mismo, deberían unirse en el primero.

El duque, por su parte, responde que la tal “*cédula de inhibición*” de los *Reyes Católicos* afectaba únicamente a la primera demanda, mientras que la cédula real que él poseía justificaba este segundo proceso, ya que el monarca conocía al dársele la existencia de la primera. Por otro lado, don Diego Hurtado de Mendoza negaba el que los bienes de don Álvaro de Luna hubieran sido confiscados y señalaba que la nueva cédula “*se extendía así a la dicha puebla como a la dicha villa, pues que la dicha puebla era anexa a la dicha villa, e que todo ello estaba desta parte del Tajo...*”. Y, sobre todo, hace hincapié en que el que a él se le hiciera justicia no suponía ningún escándalo.

De nuevo la respuesta de don Alonso Téllez volvía a insistir en los mismos argumentos y, sobre todo, recalca otra vez que, si el pleito seguía, “*todos los grandes de nuestros reynos que tenían villas e lugares de la misma calidad que avían sido del dicho Condestable don Álvaro de Luna se escandalizavan...*”.

Ante esto, la Chancillería optó por dictar una sentencia el 12 de septiembre de 1505 en la que pasaba todo el proceso al rey para que éste decidiera sobre ambas cédulas y si le correspondía o no a la Chancillería seguir el proceso. El monarca, por su parte, dio a comienzos de 1506 una nueva cédula<sup>285</sup> por la que el proceso volvía a la Chancillería de Valladolid, la cual debía ver la primera y segunda demanda, sin tener en cuenta las cédulas anteriores. Parece que en el entretiem po ambas partes intentaron llegar a un acuerdo, pero sin resultados, por lo que de nuevo la Chancillería emplazó a don Alonso Téllez –auto de 30 de abril de 1506- a personarse en el proceso. Sin embargo, de nuevo el señor de Montalbán optó por intentar paralizarlo, alegando que dicho emplazamiento iba contra la cédula de inhibición de los *Reyes Católicos* y que “*él tenía apelado en grado de las mill e quinientas doblas para ante los del nuestro consejo e dadas las fianças dellas en tiempo y en forma*”, por lo que la Chancillería no podía emplazarle hasta que no hubiera acabado este proceso.

Además, don Alonso Téllez contaba con que la desaparición de Fernando del trono castellano y la llegada de un nuevo monarca podía traducirse en un nuevo giro para el pleito. Así, comunica a la Chancillería, respecto al emplazamiento, que no podía presentarse “*porque él yva a nuestro recebimiento e del señor rrey don Felipe...*”. Estamos, pues, ante un intento de acercamiento de don Alonso Téllez al nuevo poder que representaba Felipe *el Hermoso*, frente a la figura de Fernando *el Católico*, cuya actuación había sido claramente favorable al duque del Infantado.

Pese a todo, la Chancillería volvió a emitir una carta de emplazamiento –19 de junio de 1506- contra don Alonso, quien ya no tuvo más remedio que nombrar procurador y personarse en el proceso. Fue éste un momento en el que se dio un intento de acuerdo, en la práctica bastante difícil de cumplir por don Alonso Téllez: el señorío pasaba a manos del duque del Infantado a cambio de una renta de 50.000 maravedíes y

<sup>283</sup> Más adelante don Alonso Téllez añade y concreta “*que cosa dividida e apartada de sí hera la villa de la Puebla del castillo de Montalbán...*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 7.

<sup>284</sup> “*...sigund la pramática por donde los términos de las dichas nuestras audiencias estaban divididas...*”, tal como señala el propio monarca. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 7.

<sup>285</sup> Dada en Salamanca el 20 de enero de ese año. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 7.

un pago de otros 800.000<sup>286</sup>. El pacto, sin embargo, no llegó a ningún término y, por el contrario, el pleito continuó, lo que debió suponer un importante motivo de gastos para ambos durante los años siguientes.

La realidad en esos momentos era que el pleito podía alargarse indefinidamente con ningún provecho para las partes y sí cuantiosos gastos. Por otro lado, la situación de don Alonso Téllez en la Corte, su paciente política de enlaces matrimoniales, así como su control sobre el señorío, hacían poco probable una victoria rápida y que pudiera ser ejecutada por parte del duque del Infantado, ya que, como él mismo reconoce, aun en el caso de *“que se diera sentencia en su favor, que la ejecución della hera muy dificultosa por estar asentado e edificado el castillo de Montalbán en lugar muy fuerte e por ser el dicho don Alonso e sus sucesores persona emparentada e que en la ejecución de la dicha sentencia pudiera aver muertes de hombres e gastos e otras pérdidas grandes”*.

Por todo ello, ambas partes solicitan de los monarcas –doña Juana y su hijo Carlos I- licencia para llegar a una concordia y terminar así, tal como señalan también los propios reyes, con *“los gastos muchos que se farán en la prosecución dellos –los pleitos- e por otros muchos inconvenientes, disenciones e henemistades, que son y esperan ser entre vosotros y entre vuestras casas y deudos, y porque conviene a la paz e tranquilidad e sosiego de mis reynos...”*. La respuesta de los monarcas fue una licencia, dada en Barcelona el 28 de marzo de 1519, levantando cualquier impedimento legal que pudiera impedir concluir las negociaciones, que fue completada con un nuevo privilegio un año después –dado en Benavente el 14 de marzo de 1520-. Estas licencias iban dirigidas tanto a don Alonso Téllez como a don Diego Hurtado de Mendoza y su hijo don Íñigo López de Mendoza, conde de Saldaña, e incluían el privilegio de que pudieran enajenar bienes de sus mayorazgos para llegar a una concordia<sup>287</sup>, así como el incorporar a dichos mayorazgos los bienes que como resultado del acuerdo pudieran recibir, con la característica de que estos bienes así incorporados podían ser sacados del mayorazgo sin necesidad de nueva licencia real.

Tras esto, parece que las negociaciones entre ambas partes se iniciaron inmediatamente, para lo cual don Alonso Téllez, *“señor de Montalbán e del Consejo de sus altezas”*, estando en Valladolid, donde en esos momentos estaba *“el Consejo e Corte”*, había dado ya un poder a sus procuradores el 8 de marzo de 1520 para negociar la concordia. Ésta fue finalmente realizada en Guadalajara el 3 de abril de 1520, en las casas del duque del Infantado, y suponía el final de tantos años de litigio.

La escritura de concordia recogía la renuncia del duque del Infantado, su hijo y sus sucesores, a cualquier derecho que pudieran tener al señorío de Montalbán, reconociendo su posesión por parte de don Alonso Téllez. A cambio, don Diego Hurtado de Mendoza recibía 2.200.000 maravedís y otros 20.000 de *“juro de heredad perpetuos situados en las rentas del Servicio e Montadgo de los ganados que pasan por los puertos de Villaharta e Montalván”*, junto con el ya mencionado privilegio de poderlos traspasar a terceros sin falta de licencia real, a pesar de integrarlos en su mayorazgo. Todo ello le era pagado en el momento de la escritura de concordia *“en dineros contados un quento e syscientas e setenta mill, e quinientas e treynta mill mrs”* que don Alonso Téllez le había entregado anteriormente.

Don Alonso, por su parte, veía como en esta cesión de derechos que hacía el duque en la escritura de concordia se incluía el que dicha cesión no quedaría invalidada

<sup>286</sup> La existencia de este acuerdo de 1507 que ponía fin al pleito, interpuesto por el duque del Infantado en 1501, es recogida en una lista de documentos hallados en un cofre que se hace en 1621. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>287</sup> En el caso del duque del Infantado, la licencia incluía la posibilidad de que pudiera obligar e hipotecar su villa de San Martín de Valdeiglesias, con todo lo a ella perteneciente.

por ningún motivo que se pudiera alegar en el futuro; entre ellos estaba incluido el “*que se diera sentencia en su favor...*”. A la vez, el duque del Infantado se obligaba a entregarle en el plazo de treinta días “*todas e qualesquier escripturas tocantes a la Puebla de Montalbán, demás de las que oy día vos entrego, si las tuviera...*”, así como traslados signados autorizados de escrituras que fueran comunes a ambos. En la concordia se recogía también otro aspecto especialmente importante, y era el que don Alonso Téllez recibiría de la Chancillería de Valladolid todo el proceso, con sus originales, del que no debía quedar registro ni traslado alguno.

De esta forma, quedaba anulada cualquier posibilidad de que éste pudiera reabrirse en un futuro. La concordia, además, recibía la confirmación real el 10 de mayo desde la Coruña. Esta carta de confirmación recogía todos los aspectos de la concordia, ordenando a la Chancillería la entrega a don Alonso Téllez de la documentación señalada. Como consecuencia de ello, la Chancillería da también su sentencia, que en esencia lo que hace es recoger lo estipulado en la concordia de 1520, y un mes más tarde don Alonso Téllez recibía la carta ejecutoria de la misma, quedando así definitivamente terminado el pleito<sup>288</sup>.

Habría, finalmente, dos hechos que favorecieron la finalización del litigio. Por un lado, el que bajo el reinado de Carlos I la posición de don Alonso Téllez se vio claramente reforzada, ya que hacia 1520 se nos aparece como miembro del Consejo Real, como así se señala por parte del monarca<sup>289</sup>. Y por otro lado, y tal como dice el duque del Infantado, el que después de tantos años, “*el vencimiento de los pleytos es dudoso e la vitoria incierta...*”.

## EL PROCESO DE AFIRMACIÓN TERRITORIAL

Desde el comienzo de su dominio, don Alonso II Téllez Girón –y después de él todos sus sucesores- llevó a cabo un constante proceso de transformación de Montalbán en un señorío territorial. Ello, en su caso –y pensamos que en el de la mayoría de las *casas nobiliarias*-, respondía a varias razones. Por un lado, estamos ante una tendencia *natural* de la nobleza a equiparar patrimonio y propiedad. Y, por otro lado, nos encontramos ante una necesidad: los aspectos jurisdiccionales tienden a quedar difuminados a lo largo de la Edad Moderna frente al creciente poder de actuación de los monarcas y de sus burocracias; y, a la vez, tienen cada vez menos importancia económica. La solución estaba en convertirse en grandes propietarios territoriales, multiplicando así sus ingresos, pero sin renunciar a sus prerrogativas jurisdiccionales, que es lo que les permitía seguir siendo *señores de vasallos*.

Hay que señalar, además, que el proceso triunfó en aquellos señoríos en los que no existían grandes concejos que pudieran enfrentarse política y legalmente a los señores, como fue el caso de Montalbán, aunque eso no quiere decir que no hubiera resistencias y que dichos señores necesitaran para conseguirlo de una política de continuas apropiaciones en nombre de sus pretendidos derechos –lo que hemos denominado *territorialización*-, sustentada en su mayor capacidad económica para mantener los consiguientes pleitos; su *dominio* de la documentación, gracias a sus cuidados archivos; y, sobre todo, tiempo.

---

<sup>288</sup> La sentencia fue dada el 4 de septiembre de 1520 y la carta ejecutoria el 5 de octubre de ese mismo año.

<sup>289</sup> “... don Alonso Téllez del nuestro Consejo”. AHN, NOBLEZA Frías, leg. 819, núm. 7.

## LA TERRITORIALIZACIÓN DEL SEÑORÍO

Cuando se analiza el dominio que ejercieron los señores sobre las tierras de Montalbán a lo largo de la Edad Moderna, hay un aspecto que, en nuestra opinión, destaca y es el lento, pero continuo proceso de *territorialización* que dichos señores ejercieron en estos siglos. O lo que es lo mismo, la tendencia a convertir el señorío en un dominio solariego, aumentando así rentas, propiedades y, sobre todo, su control sobre los habitantes.

Pero para ver este proceso es conveniente tener en cuenta dos cosas. Por un lado, en qué lugar se encuadra Montalbán dentro de la tipología de señoríos existentes en la Edad Moderna y, por tanto, con qué tipo de señorío nos encontramos. Y, por otro lado, cómo se llevó a cabo ese proceso de *territorialización* y cuáles fueron sus consecuencias.

Por otra parte, el tipo de señorío ante el que nos encontramos y la cuestión de las rentas señoriales son dos temas íntimamente relacionados, ya que la existencia de determinadas rentas sólo se explica como el reflejo de unos derechos jurisdiccionales, mientras que otras provienen del dominio territorial que el señor ejerce sobre determinados bienes y zonas. Que la distinción entre ambos dominios no estaba clara, parece evidente cuando se analizan las relaciones entre los concejos y el señor, pero sobre todo cuando observamos lo que hemos llamado *proceso de territorialización*, el cual podemos definir ya de forma sintética como la política consciente llevada a cabo por los señores de Montalbán para, por medio de la apropiación de los bienes públicos, llegar a alcanzar el dominio territorial sobre el señorío.

Respecto a los tipos de señoríos que hubo en estos siglos, la cita siguiente nos parece especialmente reveladora:

*“Quatro especies de señorío se conocían antiguamente en Castilla: el Realengo, en que los vasallos no reconocían otro Señor que el Rey: el Abadengo, que es una porción del Señorío y jurisdicción Real, de que los Reyes se desprendieron a favor de Iglesias, Monasterios, y Prelados: el de Behetrías, de que vamos tratando; y el Solariego, que tenían los señores sobre los colonos que habitaban en sus solares, y labraban sus heredades, pagando una renta, o censo, que se llama infurción...”*<sup>290</sup>.

Como es evidente que estamos ante un señorío nobiliario en manos de la familia de los Téllez Girón Pacheco, podemos descartar el carácter de realengo o abadengo. En cuanto a la existencia de un *derecho de behetría* aplicable a Montalbán, los vecinos, o al menos algunos de ellos, mantenían tal idea como cierta a mediados del siglo XVI. Por ello es conveniente ver qué se entendía por *derecho de behetría* en esta época:

*“Pues que agora facemos mención de las behetrías, queremos vos decir que según oymos, cómo fueron al comienzo estas behetrías, e lugares dellas, que son llamados behetrías. Debedes saber que Villas, e Lugares ay en Castilla, que son llamados behetrías de mar a mar, que quiere decir que los moradores, y vecinos en los tales lugares pueden tomar señor, a quien sirvan, e acojan en ellos, quienes ellos querran, y de qualquier linaje que sea, e por esto son llamados behetrías de mar a mar, que quiere decir, como que toman señor, si quieren de Sevilla, si quieren de Vizcaya, o de otra parte. E los lugares de las behetrías son unos que toman Señor cierto, de cierto linaje, y de parientes suyos entre sí, e otras behetrías ay que non han naturaleza con linaje, que serán naturales de ellos, e estas tales toman Señor de linajes, qual se pagan, e dicen que todas estas behetrías pueden tomar, y mudar Señor siete veces al día, y esto se entiende quantas veces les placera, y entendieren que los agravía el que los tiene.*

(...)

---

<sup>290</sup> Comentarios de Ignacio Jordán de Asso y Miguel de Manuel y Rodríguez al *Fuero Viejo de Castilla*. Edición de ambos, de 1771. Facsímil. Valencia, 1998.

*El gobierno de behetría era el más favorable a los vasallos por la gran preeminencia de mudar señor a voluntad, y dexarlo cuando quería...*

*Es esto tan cierto, que algunas behetrías de linaje, en donde se había perdido la memoria de los Señores naturales, tenían facultad de escoger el señor que quisiesen...*

*Esto mismo persuade que no podían los Señores de behetría traspasarla, ni cederla a otra de propia autoridad*<sup>291</sup>.

Teniendo esto en cuenta, lo cierto es que el pretendido *derecho de behetría* por parte de los vecinos con anterioridad al marqués de Villena es, sobre todo, una prueba más del enfrentamiento entre estos vecinos y los señores a lo largo del siglo XVI y, por ello, tal idea aparece en las *Relaciones... de Felipe II*, cuya redacción coincide con el punto más álgido de este enfrentamiento. Así, en ellas se mantiene la idea de que Montalbán había pertenecido a los monarcas desde la época de Pedro I hasta Juan I, quien se la cedería a su hijo el Infante don Fernando, antes de convertirse en rey de la Corona de Aragón, lo cual no es exactamente cierto, tal como hemos visto. Sin embargo, incidiendo en esa relación directa con la monarquía, las *Relaciones... de Felipe II...* señalan como fue Pedro I, cuando era señor de esta tierra, quien concedió el *derecho de behetría* “y le dio los privilegios que tenía..., y que la dicha villa y tierra y después de la muerte del dicho rey don Pedro nombraba señor a quien se encomendaba por sus días para que la defendiese, y ansí se hallarán muchas personas que fueron señores, hasta que el Infante de Aragón a quien la dicha villa había nombrado por su señor y comendero, se quedó con la dicha villa y tierra por ser tan buena como era”.

La realidad es que el ambiente de hostilidad y la oposición de los vecinos a este proceso de *territorialización* del señorío que se estaba produciendo entonces es lo que explica esa apelación al *derecho de behetría* en las *Relaciones... de Felipe II* –es la primera y única vez que se habla de esta cuestión, a la que se relaciona con la costumbre del *concejo abierto*–, a pesar de que quienes contestan al interrogatorio tienen poco clara la historia del señorío bajo los Tratamara<sup>292</sup>. Pero, realmente, lo que reflejan las respuestas al interrogatorio de 1576 es la añoranza de los tiempos en que Montalbán había estado, casi ininterrumpidamente, si exceptuamos a los Coronel, en manos de la monarquía desde la desaparición de los templarios hasta la donación realizada a don Álvaro de Luna, por lo que no es de extrañar que la concesión de ese pretendido *derecho de behetría* se le adjudique a Pedro I *el Cruel* cuando fue señor de la villa.

Dicho esto, ahora la cuestión está en abordar el problema de si Montalbán fue o no un señorío solariego. Es decir, determinar si el señorío tuvo un carácter solariego, jurisdiccional o mixto, o, lo que es lo mismo, si primaron en él más los aspectos de jurisdicción, los de propiedad del señor, o si se daban ambos. Por ello, y como paso previo antes de analizar este tema, conviene que delitemos primero los términos *jurisdiccional* y *solariego*.

En cuanto a la *jurisdicción*, ésta “es, genéricamente, la potestad de ejercer la autoridad pública por parte de los gobernantes sobre los gobernados. Tener jurisdicción consiste en poder gobernar, administrar justicia, dar leyes, nombrar oficiales, exigir tributos y organizar la defensa”<sup>293</sup>. En este sentido, podemos considerar la jurisdicción señorial como una jurisdicción especial o privilegiada, y diferente de la jurisdicción real, de la que en último término emana y en cuyo nombre se

<sup>291</sup> Pedro López de Ayala: *Crónica del Rey don Pedro*. Año 2, cap. 14: “En qué manera fueron las behetrías en los regnos de Castilla e de Leon”. Barcelona, 1991.

<sup>292</sup> En las *Relaciones... de Felipe II* se confunde a María, esposa de Juan II, con su madre Leonor, esposa de Fernando de Antequera, como ya hemos apuntado.

<sup>293</sup> José Manuel Bernardo de Ares: “Jurisdicción y villas de realengo en la Corona de Castilla.” En *Instituciones de la España Moderna. I. Las jurisdicciones*. VV.AA. Madrid, 1996.



ejerce sobre un territorio determinado. La unión entre un territorio y su jurisdicción es tal, que ha permitido afirmar a algún autor que la jurisdicción es el origen mismo del señorío<sup>294</sup> y que sin ella el señorío como tal no existiría.

La idea de que la jurisdicción es el origen del señorío nos parece especialmente interesante para el análisis del fenómeno señorial. Además, llevándola a sus últimas consecuencias, tendríamos que el señorío territorial puro no existiría, ya que propiedad sin jurisdicción no nos permitiría hablar de señorío.

En este sentido, el dominio jurisdiccional de los señores de Montalbán sobre las tierras y vecinos del señorío parece evidente. Así, como consecuencia de la potestad jurisdiccional, a los señores les pertenecían determinados ingresos como el de las escribanías, a la vez que intervenían directamente en el gobierno de las poblaciones al corresponderles el nombramiento de los Corregidores, Alcaldes Mayores o Gobernadores, según el momento, y, directa o indirectamente, el de los regidores y alcaldes ordinarios. Con lo que, además, neutralizaban cualquier tipo de oposición vecinal organizada.

Frente a lo jurisdiccional, el carácter *territorial* o *solariego* de los señoríos es, sin embargo, más difícil de definir en la práctica, aunque algunos autores sí parecen tenerlo claro:

*“El origen de los vasallos solariegos es probablemente uno mismo con el de las casas Solariegas. Así se llamaban en los primeros tiempos los solares, o heredades, que teniendo una Casa, o Castillo anexo, formaba el patrimonio, y habitación de los Hijodalgos... Es regular que estos destinasen para el cultivo, y cuidado de sus posesiones algunos labradores, o caseros, los cuales logrando afianzar su mantenimiento en el usufructo de aquellos bienes, tuviesen obligación de pagar el censo, o infurción al Señor. Según esta idea, podemos colocar a los solariegos en la clase de los emphyteutas; y por consiguiente es errado el concepto... de otros que atribuyeron a los solariegos la calidad de personas serviles. Es verdad... que el Señor les podía tomar quanto tuviesen, y aún prenderles el cuerpo; pero esto era en el caso de abandonar el solar, y pasarse a otro Señorío sin dexarle poblado, o bien faltando a la obligación de pagar el censo, como declara la l. 13, cap. 32 del Ordenamiento de Alcalá, que es la l. 2, tit. 3. lib. 6 Recop. Y aun se les permitía enagenar, y empeñar el solar con tal que fuese a favor de otro Solariego, pues de este modo no perjudican al derecho del Señor”<sup>295</sup>.*

Tenemos, pues, que el señor en este tipo de señoríos es, ante todo, propietario y por ello los solariegos no sólo no tenían el dominio directo de los bienes que trabajaban, sino que todo lo que adquirieran quedaba sometido a las mismas cargas, siendo este tipo de señorío el que resultaba más beneficioso para el señor, ya que el monarca apenas tenía rentas en él.

La cuestión ahora es si con los términos *señoríos jurisdiccionales* y *señoríos territoriales* o *solariegos* lo que estamos indicando es la existencia de derechos señoriales y derechos territoriales, respectivamente, identificando así la existencia de un determinado tipo de señorío con la existencia de un determinado tipo de derechos. Sobre

---

<sup>294</sup>“El señorío es la jurisdicción, dicho en pocas palabras. Si no hay jurisdicción delegada no hay señorío. En esa característica reside su esencia, en esa cualidad reside su ser. El señorío nace, siempre, de una merced regia, adopte el carácter que adopte, bien sea una donación, una venta, un trueque o la condonación de una deuda. Su origen, ineludiblemente, ha de remontarse a un acto volitivo de la corona, una decisión soberana que consiste en traspasar parte de sus facultades de justicia sobre un lugar a un particular (...). La jurisdicción es el eje, la clave, la pieza fundamental del señorío. Pero no fundamental por ser la más importante, sino por ser la que origina tal institución. Sin ella, no existe señorío alguno (...). Con la jurisdicción, el señorío nace y puede evolucionar. De ella proceden las facultades del señor y de ella se derivan determinadas rentas”. E. Soria de Mesa: “Los señoríos del reino de...”. Citado por José Manuel de Bernardo de Ares, *op. cit.*, p. 57.

<sup>295</sup> Comentarios de Ignacio Jordán de Asso y Miguel de Manuel y Rodríguez al *Fuero Viejo de Castilla*. Edición de ambos, de 1771. Facsímil. Valencia, 1998.

todo porque con ello equiparamos señorío territorial con propiedad territorial<sup>296</sup>. Una forma de ver si estamos ante un señorío territorial o jurisdiccional es comprobar si las rentas que cobra el señor son como propietario o son rentas procedentes de la jurisdicción. Sin embargo, la realidad fue, al menos así lo creemos en este caso, que las rentas territoriales nacen, no del dominio solariego, sino del abuso del poder jurisdiccional de los señores.

En este sentido, de las *Ordenanzas* de 1494 realizadas por don Alonso Téllez Girón, hijo del marqués de Villena y primer señor de Montalbán, se deduce que el señor tiene una serie de derechos sobre pastos, caza, etc..., en base a su poder jurisdiccional, pero no se habla para nada de propiedades –excepto en los tejares, caleras y molinos-. En todo caso, se señalan una serie de dehesas cuyo usufructo es compartido por el concejo y el señor; y éste en calidad de señor jurisdiccional.

La prueba de que estas *ordenanzas* derivan de otras más antiguas es que en una de sus copias se dice que son “*Copia de las Ordenanzas de la Puebla de Montalbán, echas en el año de mil quatrocientos e noventa e quatro, que a la letra es como se sigue: Ordenanzas echas e sacadas para las cosas que tocan en las Rentas del señorío de Montalbán, las quales son sacadas de las viejas, e agora mandó el mui Magnífico señor don Alonso Téllez trasladarlas para que sus arrendadores sepan lo que han de llevar...*”<sup>297</sup>.

El que don Alonso Téllez se molestara en modernizar las *viejas* ordenanzas existentes hasta entonces, las cuales no conocemos, sólo se puede entender como una forma de aumentar sus rentas y asegurar el carácter territorial de su dominio, algo que con toda seguridad las ordenanzas anteriores no permitirían. Don Alonso conseguía con ellas *aclarar* en su propio beneficio aquellos aspectos menos favorables a una interpretación *territorial* de su dominio sobre Montalbán.

El proceso de territorialización comienza, por tanto, muy pronto, con el primer señor de Montalbán. Eso sí, estando presentes en esta nueva redacción los entonces alcaldes Juan Rodríguez de Toledo y García González, y los regidores Nicolás de Arenas y Juan de Galas “*e otros*”, en lo que parece ya un primer ejemplo de la existencia de *criados* del señor, cuya presencia se justifica por sus actuaciones siempre favorables al dominio señorial.

A nosotros nos parece claro, por tanto, que el señorío de Montalbán fue en su origen un señorío jurisdiccional y así se mantuvo hasta finales de la Edad Media. Sin embargo, la actuación de los Téllez Girón-Pacheco como señores de Montalbán va a convertir muy pronto este dominio jurisdiccional en un señorío mixto; es decir, en un señorío en el que los señores se sienten propietarios y como tales actúan. Así, desde los primeros tiempos, vemos como dichos señores disponen libremente de las tierras concejiles para fundar nuevas poblaciones, como son los casos de San Martín y el Villarejo de Montalbán. En las *Relaciones... de Felipe II* se señala que los condes dan libremente tierras concejiles “*y el título que les dan a los que compran las dichas tierras, es, diciendo que les hace merced de las tales tierras para que las gocen por el tiempo que fuere su voluntad*”<sup>298</sup>, lo que indicaría que los condes veían el señorío como territorial. En las mismas *Relaciones...*, sin embargo, se habla sólo de jurisdicción cuando señalan que “*la juredición de la dicha villa es del dicho Conde*” al que, además, se le reconoce únicamente la propiedad de las dehesas y las rentas ya declaradas, que eran las que unos años antes había usurpado su abuelo. Unos años más tarde, durante

<sup>296</sup> Esta es la idea que defiende Francisco Hernández Montalbán: “*Aspectos de la revolución jurídica en el decreto de 1811.*” *Hispania*, LXI/3, num. 209 (2001), pp. 1091-1120.

<sup>297</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 833, núm. 8.

<sup>298</sup> Carmelo Viñas Mey y Ramón PAZ: *Relaciones... de Felipe II*. Respuestas de la Puebla de Montalbán.

uno de los pleitos del conde con la Mesta, en 1595, ante la Chancillería de Valladolid<sup>299</sup>, se señala como justificación del *derecho de Asadura* en algunas dehesas que dichas “*dehesas que llaman públicas e concejiles que los antecesores de su parte avían dado [a] algunos de los lugares de la tierra de Montalbán en los valdíos de la dicha tierra los quales dichos valdíos eran propios en propiedad del dicho conde su parte*”. En ambos casos estamos claramente ante reafirmaciones de ese carácter territorial del señorío. Dos siglos después, de nuevo se justifican los derechos de *asadura* y *veintena* como derechos del entonces conde de Montalbán “*como señor que soi territorial*”<sup>300</sup>.

Que los señores de Montalbán actúan ya como señores territoriales a mediados del siglo XVI parece evidente<sup>301</sup>. De modo que, cuando don Alonso II Téllez Girón solicita en 1564 licencia al rey para vender rentas de su mayorazgo, “*que no sean de jurisdicción*”, para el pago de sus elevadas deudas, por valor de 1.300 ducados<sup>302</sup>, hace ya una clara distinción entre rentas jurisdiccionales y no jurisdiccionales, y éstas últimas las deduce de su posición como señor territorial (serán, finalmente, las rentas de *yerbas* las que sean objeto de esta venta). Incluso en fecha tan temprana como 1511, el primer señor de Montalbán, don Alonso Téllez Girón, ante la falta de bienes libres en cantidad suficiente, había hipotecado la dehesa de Madrigal y otra serie de bienes como garantía de la dote y arras que su hijo, según las capitulaciones matrimoniales, había de entregar a su esposa doña Leonor Chacón.

En todo caso, lo que sí parece claro es que los señores de Montalbán durante la Edad Moderna pretendieron, y en buena parte consiguieron, aumentar la extensión de sus propiedades y el valor, en dinero y en especie, de sus arrendamientos. Estos señores, especialmente durante los siglos XVI y XVII, cuando la demanda de tierras aumentó y fue posible exigir rentas mayores, tendieron a comportarse como un propietario más y “*usaron de la jurisdicción para consolidar y extender su propiedad rural*”<sup>303</sup>.

A pesar de ello, en 1788 para Muncharaz lo que más definía el dominio de los señores sobre el señorío era que “*el duque de Uceda, como Conde de Montalbán, es dueño de la jurisdicción de esta villa...*”<sup>304</sup>.

La cuestión del tipo de señorío, jurisdiccional o territorial, y por tanto de la categoría de los derechos del señor, parece haberse planteado de nuevo durante la Guerra de Independencia. En julio de 1813, por la correspondencia del conde con su administrador, sabemos que algunos ganaderos y pueblos se negaban al pago de los

<sup>299</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 833, núm. 3.

<sup>300</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 833, núm. 10.

<sup>301</sup> Para Moxó, sin embargo, parece claro que estamos ante un señorío solariego, que “*se venía reflejando con los Girón-Pacheco, visible y poderoso, tanto en las huertas directamente explotadas por su titular, como en las dehesas de que disfrutaban y en la libre disposición de montes públicos y heredades que los señores entregaban a censo a diversos campesinos para su cultivo.*” Para él, Alonso Téllez Girón, el hijo del marqués de Villena “*llegó a fundar dentro del término y en calidad de señor territorial, los lugares de Lugar Nuevo o San Martín de Montalbán y Villarejo, donde estableció a diversos labriegos bajo determinadas condiciones como la imposición del pecho de una fanega de trigo y otra de cebada por cada yunta de bueyes que poseyeran para labrar, prestación que fue sustituida después –ya en el siglo XVI– por una fanega de cada treintena de lo que obtuvieran en la recolección, lo cual representa una clara manifestación del dominio solariego, que con tal prestación trataban los señores que resultara visiblemente apreciable. La misma imposición de la treintena gravaba a heredades constituidas por los señores de Montalbán en montes públicos de la Puebla convertidos en tierra labrantía, con una superficie que alcanzaba las 20.000 fanegas.*” Salvador de Moxó: *Los antiguos señoríos de Toledo*. Toledo, 1973, p. 141.

<sup>302</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 807, núm. 1.

<sup>303</sup> La afirmación corresponde a Gonzalo Anes, y si bien el se refiere especialmente al siglo XVIII, nosotros pensamos que es perfectamente válida para los siglos anteriores: “*Economía y sociedad*”, en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. Tomo II. Economía y Sociedad, p. 17.

<sup>304</sup> B. N. Ms. 7309, fol 341 r.

arrendamientos de pastos alegando que éstos no eran propiedad del conde, sino públicos, a la vez que también se estaba siguiendo un expediente sobre “*los derechos de treintena de granos y asadura de ganados*”.

La postura del conde es clara: esperar a que sean ellos los que inicien la demanda, ya que también tendrían que ser ellos quienes deberían demostrar que esas propiedades no provienen de señorío territorial, sino jurisdiccional, lo cual “*no pueden hacerlo de que proceden los derechos de asadura y veintena de señorío jurisdiccional*”<sup>305</sup>.

De esta forma, las apropiaciones de bienes realizadas por don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán, y la imposición de cargas sobre ellos –*asadura y veintena*–, como signo de su dominio solariego, se convertían en la prueba de la propiedad de esas tierras por parte de los señores de Montalbán a comienzos del siglo XIX; aunque, aparte de ello, los señores contasen también con las numerosas sentencias que, sobre todo en el siglo XVI, habían ido confirmando la propiedad señorial de esas apropiaciones.

## LOS PLEITOS

El hecho es, por tanto, que existió un proceso de afirmación territorial por parte de los señores de Montalbán, pero a la vez dicho proceso se vio duramente contestado por los vecinos del señorío desde los primeros tiempos. La política de hechos consumados, actuando en la práctica como señores territoriales, tal como demuestran con la fundación de los lugares de San Martín y el Villarejo de Montalbán, conllevó la oposición de los vecinos del señorío, oposición que fue canalizada a través de los tres concejos más importantes: El de la villa de la Puebla de Montalbán y los de los lugares del Carpio y Menasalbas. De esta forma, los concejos manifestaron su protesta planteando una demanda ante la Chancillería de Valladolid en 1557, en la que negaban la legitimidad de las recientes fundaciones y de los nuevos tributos impuestos por don Alonso Téllez, de quien se dice que a sus vasallos “*los avía tenido e tenía muy apremiados*”<sup>306</sup>. A ello se añadía el que, tanto el conde actual en la época de las *Relaciones... de Felipe II* como su padre, habían procedido a la venta de tierras concejiles de montes públicos, así a vecinos de la Puebla de Montalbán y su jurisdicción como a gente de fuera, calculándose estas ventas en veinte mil fanegas, “*para labrarlos de pan*”.

En esta demanda se señala que tanto don Alonso II Téllez Girón como su abuelo “*se avian entrado en gran parte de los alijares, baldios, ejidos publicos e concejiles de la dicha villa e poblaron en ellos dos lugares, que uno se llamaba San Martín de Montalban y el otro el Villarejo, dando los dichos ejidos y baldios a los pobladores de ellos con cierto censo y tributo sobre los frutos que cojian e dandoles dehesas cerradas de los términos públicos e concejiles, haciéndoles imponer censos sobre ellos*”<sup>307</sup> en

---

<sup>305</sup> El pago de viajes a Talavera y Toledo a algunos vecinos y criados del conde “*para llevar papeles a los abogados y pedimentos*” parece indicarnos que estos problemas judiciales fueron importantes. Hemos de recordar que, aparte de la latente oposición antiseñorial que hubo en el señorío desde comienzos del siglo XVI, en esos momentos se contaba también con el apoyo legal que daba el Decreto de 6 de agosto de 1811 de las Cortes gaditanas por el que se suprimían los señoríos. AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 833, núm. 39.

<sup>306</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 819, núm. 12.

<sup>307</sup> Parece hacer referencia a los censos impuestos por el conde sobre estos bienes y otros de particulares, de los que se habla en 1564, cuando se negocian las deudas del señor y se pide licencia a Felipe II para la venta de algunas rentas y poder afrontar así su pago. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 1.

*mucha suma de maravedis, entrándolo y ocupándolo por fuerza e contra la voluntad de sus partes*”<sup>308</sup>.

También se pleitea con el señor “*en cuanto a la renta del pan, dineros e otras cosas que los dichos concejos de San Martín de Montalbán y el Villarejo e vecinos particulares*” dan a don Alonso “*por razón de los términos e montes e dehesas e tierra e otros aprovechamientos que les dieron al tiempo que se poblaron los dichos lugares y después*”<sup>309</sup>.

A pesar de esto, la Chancillería reconoce a don Alonso Téllez Girón la propiedad de dehesas y demás tierras, si bien dejando pastar en ellas a los vecinos de la Puebla de Montalbán y su tierra y hacer “*los demás aprovechamientos que quisiesen*”. Y respecto a las rentas del pan y dineros de las nuevas poblaciones, se falla que también pertenecen a don Alonso Téllez y no a la villa de la Puebla de Montalbán como pedían. Esta segunda demanda, perdida, había sido también realizada por los lugares del Carpio y Menasalbas.

De nuevo, el 22 de noviembre de 1581, ante otra demanda del concejo, don Juan Pacheco, el nuevo señor, consiguió un fallo favorable; y aunque no conocemos el contenido exacto del pleito, sí sabemos que trató sobre el *derecho de asadura*, ya que, cuando en 1592-95 se produce el pleito con la Mesta sobre el pago de este derecho, se señala que por la misma razón había habido otro pleito con los vecinos sobre esta cuestión, que también había sido ganado por el señor<sup>310</sup>. En realidad, el litigio lo habían planteado la villa de la Puebla de Montalbán, el Carpio y Menasalbas y la sentencia del Consejo de Castilla fue favorable al conde, tal como se recoge en una referencia posterior, una vez perdido el documento original; en dicha referencia se dice que la sentencia fue contraria a estas localidades “*y otros lugares de su estado sobre haver pretendido [éstas] no pagar tributos por razón de los términos e montes, dehesas, tierras y otros aprovechamientos...*”. En el documento perdido parece que había también una relación de “*las posesiones y amojonamientos*”<sup>311</sup>.

De esta forma, el que las relaciones entre la villa de la Puebla de Montalbán y el conde son en esta época tirantes y acaban en pleitos parece evidenciarse también por el hecho de que la propia Chancillería de Valladolid, en una sentencia de 18 de noviembre de 1586, concede a los vecinos de la villa y lugares de su tierra “*licencia para nombrar siete personas en su ayuntamiento y que estas traten todos los pleitos y causas que tienen con el señor y que el Alcalde Mayor ni otra persona no les perturben*”<sup>312</sup>. Este hecho, aunque puntual, suponía una merma de las prerrogativas judiciales del conde, pero sobre todo, es una prueba del enfrentamiento entre el señor y sus vasallos: No hay que olvidar que son los años en los que el conde concede licencias para roturar tierras a costa de los bienes comunales, que empeña la dehesa del Torcón al conde de Oropesa, o que interviene directamente para limitar la autonomía de los concejos. Dos años después, sin embargo, nos encontramos un nuevo pleito entre el conde y los vecinos de Montalbán “*sobre la distribución de la tierra*”.

---

<sup>308</sup> Quizás sea este el pleito que don Juan Pacheco gana en la Chancillería de Valladolid en 1565 frente a estas tres poblaciones, y de cuya sentencia sólo conocemos el dato de que fue favorable al señor de Montalbán. Su existencia la conocemos por una relación de los papeles hallados en un cofre en abril de 1621. AHN, NOBLEZA, Frías, legs. 818, núm. 1 y 819, núm. 12.

<sup>309</sup> Este pleito estaba todavía en marcha en 1568, ya que ese año el señor pide un traslado de una Real Provisión del Consejo de Castilla para que sirviera de prueba “*para que por ella se ratificasen unos testigos sobre el pleyto que (...) tratava con la villa de la Puebla y consortes por imposiciones y otros capitulos*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 13.

<sup>310</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 2.

<sup>311</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 43.

<sup>312</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

Pero los pleitos mantenidos por los señores no sólo lo fueron con sus vasallos, sino que también litigaron para consolidar y legitimar sus prerrogativas, con la Mesta, vecinos de otras localidades e, incluso, con la propia Hacienda Real.

Así, por un testimonio de 1751 sabemos de la existencia de un pleito entre los condes de Montalbán y la Mesta a finales del siglo XVI<sup>313</sup>, que demuestra las difíciles relaciones mantenidas por ambos en este siglo, ya que, poco antes, en 1587, había habido una concordia entre la Mesta y el conde de Montalbán, aunque desconocemos su contenido<sup>314</sup>. El conflicto se inicia en 1591 cuando Pedro Jérez, alguacil de la Puebla de Montalbán, toma cinco ovejas y cinco corderos de los ganados de Francisco Nieto, que estaban pastando en la dehesa del Lugar Nuevo, la cual tenía en arrendamiento, y otros cinco carneros a Juan de Bolaños, cuyos ganados pastaban en el mismo sitio. Ambos son ganaderos vecinos de Medinaceli y denuncian el hecho por separado ante Diego Nieto de Mojica, alcalde mayor entregador de la Mesta “*en la citada villa de Montalbán*”. El primero lo hace un año después, poco más o menos, el 6 de febrero de 1592, y valora cada oveja con su cordero en tres ducados; ahora demanda que se le restituyan “*más las crias, lanas y esquilmos*” de ellas, que valora en otros veinte ducados, “*con el tres tanto*”.

Pedro Jérez, por su parte, manifiesta que él había llevado el *derecho de asadura*, que se cobraba “*a todos los ganados que habían pastado y pastaban en los valdíos e dehesas concejil de el dicho lugar de San Martín de Montalbán*”.

La segunda demanda, la de Juan de Bolaños, se pone en 27 de febrero de 1592, también un año después de los hechos. Valora cada carnero en dos ducados y pide lo mismo que el anterior. Pedro Jerez alega también en este caso “*que estando 9 días en ella*” pastando, “*había debido el derecho de asadura*”, algo que se aplicaba a “*todos los ganados de vecinos o forasteros que en la dicha dehesa e valdio de Montalban pastaban, pagan el mismo derecho de asadura, y con el dicho cargo e gravamen entraban en ella*”.

En ambos casos las sentencias del alcalde entregador se dan el 8 de marzo de 1592 en la villa de la Puebla de Montalbán. En la primera se condena a la devolución de las cinco ovejas a dieciséis reales y los corderos a diez, más 3.000 maravedíes por “*pena del tres tanto*”; y en el segundo caso se condena también al pago de los 3.000 maravedíes por el mismo concepto y a la devolución de los carneros o diez ducados. En ambas sentencias se condena al alguacil a que no vuelva a actuar contra los hermanos de la Mesta, “*ni les quebranten sus privilegios*”<sup>315</sup>.

Ante esto, interviene doña María de la Cerda, como madre y tutora de don Juan Pacheco, apelando a la Real Chancillería de Valladolid. La Chancillería, sin embargo, da la razón en un primer momento a la Mesta, confirmando la sentencia del Alcalde Mayor entregador en cuanto a la restitución de los ganados o su valor, y sentenciando que no están obligados los arrendadores de pastos al pago del *derecho de asadura* en las dehesas arrendadas, pero sí si salen a pastar fuera de ellas a los pastos públicos e concejiles<sup>316</sup>.

Dicha sentencia es apelada, consiguiendo la condesa el 25 de enero de 1595 una *sentencia de revista* por la que se reconoce la obligación de pagar el *derecho de asadura*

<sup>313</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 2.

<sup>314</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>315</sup> El Concejo de la Mesta hizo Junta General ese año en Pastrana “*según que lo hemos e tenemos en cada un año por el mes de agosto en las sierras*”, juntándose por cuadrillas (Soria, Cuenca, Segovia, Leon) en agosto-septiembre de 1592.

<sup>316</sup> Sentencia de vista de la Real Chancillería de Valladolid. 19 de abril de 1594. La Mesta había alegado que la *asadura* se pagaría en los baldíos, pero no cuando se arrendaban pastos, pues ya existía un pago, y tampoco en las dehesas del concejo.

a los ganaderos de la Mesta que arrendasen pastos y pastasen en “*las dehesas e pastos públicos e concejiles de los dichos concejos*”. En esta apelación la condesa pedía confirmación de la parte favorable y que se revocase lo que la perjudicaba, ya que siempre se había cobrado la *asadura* en los arrendamientos.

Se alega también que en Montalbán “*avia diferentes dehesas, unas dellas heran propias del dicho conde, su parte, e de su mayorazgo, sin que en ellas los dichos vecinos de villa e tierra no otra persona alguna tubiese aprovechamiento y las dichas dehesas como se arrendaban a las personas que su parte quería e por el precio que se concertavan no se les llevaba el derecho de asadura e avia otras dehesas que llamavan publicas e concejiles que los antecesores de su parte avian dado algunos de los lugares de la tierra de Montalban en los valdios de la dicha tierra los quales dichos valdios eran propios en propiedad del dicho conde –el subrayado es nuestro-, su parte y en quanto a tales dehesas, si se arrendaban, los arrendadores de ellas pagavan e avian pagado el dicho derecho de asadura de tiempo inmemorial aquesta parte, aunque sean hermanos de Mesta e porque las prendas que se abian hecho sobre que avia sido y era el dicho pleito avian sido de las dichas dehesas publicas e concejiles que parecian aberse dado en los dichos baldios e ansi aunque tenian nombre de dehesas avian sido con la carga de pagar el dicho derecho que avia sido por las dichas dehesas las dichas prendas*”<sup>317</sup>.

La Mesta, sin embargo, apela esta nueva sentencia, alegando que nunca había pagado el *derecho de asadura* y que lo que buscaban los vecinos de Montalbán era que no llevara sus ganados allí para “*quedar ellos con los dichos pastos*”, algo difícil de creer, aunque la ausencia de los ganados mesteños beneficiara a los ganaderos de Montalbán, ya que a la condesa le interesa el cobro de la *asadura*, pero también los ingresos por arrendamientos de dehesas. A pesar de ello, la Chancillería ratifica su decisión anterior el 17 de febrero de 1595, por lo que unos días después, el 25 de ese mes, vuelven a hacer una nueva *suplica* en la que señalan que eso iba contra las leyes reales que se referían a sus privilegios de pastar libremente; además, si el concejo arrendaba una dehesa, debería ser él quien pagara el *derecho de asadura* si es que estaba obligado a ello, sin tener en cuenta que era la condesa quien habia hecho tal arrendamiento. Dicha *suplica* es rechazada de nuevo por la Chancillería el 23 de marzo de ese año<sup>318</sup>.

Parece que otras veces ya se había opuesto la Mesta a este pago, perdiendo los pleitos. Y en fecha indeterminada, pero a finales del XVI, hay una sentencia del licenciado Antonio Gómez, alcalde entregador “*en que dio por libres la Casablanca y la del Molino de la Puente de Montalbán*”<sup>319</sup>. Lo cierto es que el conde y los señores anteriores habían tenido pleito con “*los vecinos de la villa e tierra de la Puebla de Montalban, los cuales pretendían el mismo derecho que agora pretendía el dicho concejo de la Mesta e avian sido condenados e librada a los dichos condes carta executoria para poder llevar el dicho derecho*”. Parece referirse con ello a la demanda puesta en Valladolid por los vecinos sobre la propiedad de las dehesas y otras cosas, en la que, finalmente, se le reconoció a don Alonso Téllez Girón, segundo señor de Montalbán, dicha propiedad, aunque dejando pastar a los vecinos de la villa y su tierra y hacer “*los demas aprovechamientos que quisiesen*”. En 1593 la Mesta, además, también había pleiteado con la condesa por el pago de los *florines* del ganado, dando la

---

<sup>317</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 3.

<sup>318</sup> La cuestión de este litigio sigue siendo el que los ganados de la Mesta y otros “*paguen el derecho de asadura gastando en las dehesas de Montalbán*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>319</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

impresión de que se aprovecha el hecho de que el señorío está en manos de una mujer para recuperar el terreno perdido.

El que en mayo de 1613 se sacara un nuevo traslado de este pleito por parte de Pedro Ortiz, escribano de la Puebla de Montalbán, indica que el problema posiblemente continuara.

En los casos de enfrentamientos judiciales con vecinos de otras localidades ajenas al señorío, el objetivo era asegurarse el pago de los tributos que éstos tenían que hacer cuando poseían heredades en tierras de Montalbán. Un ejemplo de ello lo tenemos en 1679 cuando el conde mantiene un pleito, ante el Consejo de Castilla, con los vecinos de Navahermosa por el pago de los *derechos de asadura y medio diezmo*. El señor presenta un testimonio dado por el escribano de San Martín de Montalbán “*de cómo los vecinos del lugar de Navahermosa, en los Montes de Toledo, pagaban a los condes de Montalbán los tributos de servicio real ordinario y extraordinario, y otros por razón de tener sus labranzas y hacienda en los términos de este estado*”<sup>320</sup>, presentando como prueba de ello una lista de vecinos y pagos realizados en distintos años en concepto de *Servicio Real*. Ello significaba, por tanto, que los servicios reales ordinarios o extraordinarios de vecinos de fuera, pero originados en haciendas situadas en tierras del señorío, también pertenecían al señor.

A partir de 1657 estos vecinos de Navahermosa otorgaron una escritura ante el escribano de San Martín de Montalbán para el pago hasta 1672 de una cantidad fija anual de 1.470 reales de vellón. Con ello parece que cambiaba el sistema de cobro, se simplificaba la administración y, sobre todo, subían los ingresos, ya que dicha cantidad equivale a 49.980 maravedíes. Pero esto significaba reconocer la razón al conde. El que en 1679 se vuelva a hablar de ello parece indicar que en esta fecha el cobro se había vuelto otra vez problemático.

En cuanto al enfrentamiento con la propia monarquía, o más exactamente con su Hacienda, la defensa de las prerrogativas señoriales se plasmó en el que podemos denominar como *pleito de las alcabalas* o, tal como recogen los documentos, *Privilegio de composición y venta de ellas*. El problema se inició en agosto de 1631, durante el señorío de don Alonso III Téllez Girón, Mayordomo de Felipe IV y residente en Madrid, cuando el Fiscal del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda puso un pleito ante dicho Consejo reclamando la posesión de las *alcabalas* de la Puebla de Montalbán, Menasalbas y lugares del Carpio, Villarejo, Mesegar y San Martín de Montalbán. Según la Real Hacienda, el conde gozaba las *alcabalas* sin tener título para ello, de ahí el pleito. Por eso se le dio un plazo de 20 días -que una vez cumplido suponía el nombramiento de un Administrador de dichas *alcabalas* por la Real Hacienda- para que presentara el título que confirmara su posesión en el mayorazgo<sup>321</sup>. El conde, sin embargo, no lo presentó y tampoco quiso pleitear por “*los dudosos y costosos fines*”. Seguidamente la Real Hacienda comisionó a un Contador, don Juan Bautista de Pastrana, para que hiciera averiguaciones sobre esta renta<sup>322</sup>.

Tras la averiguación se trató con el conde “*la cantidad que daría por la dicha composición*”, lo cual fue transmitido al monarca, quien decidió que diese el conde 160.000 ducados “*pagados en cierta forma*”. Ante esto, el conde volvió a presentar un Memorial en el que alegaba lo excesivo de esa cifra y el que para cumplir con ese pago no le sería posible pagar el censo de 9.000 ducados que, con *facultad real*, tenía sobre su casa, “*y los más de ellos a razón de treinta y seis, cuyos principales gastó su*

<sup>320</sup> Dichas propiedades se dice que están en *Corral de Torcón*, situado en “*termino y jurisdicción de esta villa de San Martín*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 45.

<sup>321</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 36.

<sup>322</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 14.



*bisabuelo en servicio del emperador Carlos quinto. Ni otra suma en que dejo empeñada su Casa por tiempo de veintidós años que duró el pleito de acrehedores que alcanzó ocho años el dicho señor conde que al presente la posee*". Por todo ello, suplicaba que se le facilitara el pago.

La Corona, inmersa en la política reformista de Olivares, da su respuesta a través de una *escritura de transacción y concierto*, según la cual, de los 2.684.408 maravedíes en que habían sido valoradas las *alcabalas*, se le rebajan 41.650 maravedíes "*de renta por el precio de trescientas y cincuenta gallinas que se le dan cada un año en las dichas villas y lugares, apreciadas a 3 rs y medio cada una, que están inclusas en el dicho valor por consistir esto en cosa que se le da para el regalo y provisión de su Casa*"; con ello la renta anual quedaba en 2.642.752 maravedíes.

Además, se le darían en mayorazgo las *alcabalas*, en "*forma de transacción y concierto*", lo que suponía que tanto él como sus sucesores podían actuar con ellas con las mismas prerrogativas que el rey tenía en las que le correspondían, entendiéndose esta concesión según esta renta estaba regulada en las leyes de los *cuadernos de Alcabalas* y "*de la ultima y nueva recopilacion*", siendo efectiva desde 1631 inclusive, finalizando con ello el pleito entre la Real Hacienda y el conde.

A cambio, don Alonso Téllez, por su parte, se comprometía a pagar a la Hacienda Real 44.926.888 maravedíes "*en plata doble*" en once pagos. El primero de los cuales eran 5.625.000 maravedíes el día en que el rey aprobara "*este asiento*"<sup>323</sup>, que debía hacerse directamente a la Hacienda Real, quien a su vez se los pasaría al mismo tiempo al marqués de Monasterio, don Octavio Centurión, como parte del pago de otro asiento de 130.000 escudos "*de a cinquenta piezas cada uno*", para pagos en Flandes, que el monarca había hecho con este financiero.

El segundo pago, también de 5.625.000 maravedíes, se realizaría seis meses después; 3.750.000 maravedíes pasados otros seis meses; y 3.740.770 más cada seis meses "*luego siguientes*"<sup>324</sup>, hasta que quedara pagado todo. Se establecía, además, que, en caso de demora, se pagaría un ocho por ciento de interés en la misma moneda de plata doble "*como de la Real Hacienda se pagan a hombres de negocios por los asientos de provisiones de dinero que se hacen della para cosas del servicio de su magestad*"<sup>325</sup>.

---

<sup>323</sup> Al final el *asiento* con el conde se realizó el 8 de agosto de 1631, siendo aprobado por una Cédula Real el día 12 del mismo mes. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núms. 24 y 36.

<sup>324</sup> El 18 de mayo de 1635 se mandó al conde don Alonso Téllez que del pago de los 3.740.860 mrs en plata que debía pagar para 12 de agosto de ese año, diera a Pedro de León, "*mi Contador de Resultas y Recetor de mi Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda, 766.790 mrs en la dicha moneda de plata doble, los quales le libro para que de su poder se paguen en vellón otra tanta cantidad en virtud de dos mis cartas de la fecha desta, a don Gerónimo del Águila, Tesorero de la Serenísima Reina mi muy cara y amada mujer, para que se los diese los 531.790 dellos a doña Andrea Pacheco, dama que fue de la dicha reina por cuenta de 1.143.640 mrs que le mandé librar para el dicho efecto por mi cédula de 27 de marzo pasaso deste año, y los 225.000 restantes para que los diese al marqués de Castrofuerte, mayordomo de la dicha reina por los mismos que se le debían de sus gajes desde primero de septiembre de 1633 hasta fin de agosto de 1634, los quales mandé librar para el dicho efecto por mi cédula de 13 de diciembre del dicho año de 1634...*" En caso de impago se repetía que se haría "*en vuestra persona y bienes todas las execuciones, prisiones, ventas, trances por maravedis de mi aver asta que con efecto se ayan pagado los dichos 766.790 mrs. con más 600 mrs de salario*" diario a la persona que fuere a su cobranza, incluyendo "*la ida y vuelta a esta mi corte contando a razón de 8 leguas por día; esos 600 mrs. se dividirían se eran más de una persona a cobrar. Madrid, 18 de mayo de 1635. A pesar de todo lo anterior, este pago no lo realizó el conde hasta el 14 de febrero de 1636, cuando pagó 433.365 mrs. en plata doble. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 36.*

<sup>325</sup> En ambos legajos se repite esta anotación, si bien en uno de ellos aparece la cantidad de 13.650.000 maravedíes, aunque debe de ser una equivocación, ya que en ese caso no saldrían los once pagos que se

Como la cantidad a pagar era evidente que superaba las posibilidades de don Alonso y, por otra parte, lo que le interesaba al monarca era el dinero, Felipe IV dio facultad al conde el 30 de noviembre de 1631 para tomar a censo esa cantidad<sup>326</sup> y así poder pagar.

Pero dicha licencia real iba aún más lejos. Además de la posibilidad de tomar “*a censo sobre los bienes del dicho su Estado y mayorazgo la cantidad que se fuere necesaria para la paga de los dichos 44.926.888 mrs... y si quisiere vender para el dicho efecto o para redención del dicho censo algunos vienes de su Estado y mayorazgo, en se an de incorporar las dichas alcabalas, aviendo precedido primero cedula de diligencias e información de utilidad, se le aya de dar también facultad mía para ello o para la parte que dello fuere útil al dicho mayorazgo y también para que lo que rredimiere de los tales censos o lo que en otra manera allare para cumplir de sus vienes libres con esto pagarlo, pueda incorporar en su mayorazgo, dejando a los demás hijos que no hubieran renunciado las legitimas en el dicho conde alimentos moderados*”, y además, concediéndole que lo que así incorporase al mayorazgo no podría ser objeto de concurso de acreedores<sup>327</sup>, algo fundamental para una economía señorial que estaba en manos de concursos de acreedores desde casi mediados del siglo anterior y que continuará así durante mucho tiempo más.

Una vez aceptado el acuerdo, parece que comenzaron los pagos, para lo cual el conde hubo de pedir prestamos, usar de sus bienes libres y de los recibidos de su tío ya difunto, don Andrés Pacheco, obispo de Cuenca e Inquisidor General; los plazos, sin embargo, parece que no se cumplieron casi desde un principio, pues, por una carta del monarca de 11 de septiembre de 1631 –sólo unos meses después de haber aceptado el concierto–, se vuelve a recordar a don Alonso que pague a Octavio Centurión los 22.481.720 maravedíes en moneda de plata doble “*en esta corte*”, “*los 5.625.000 de ellos luego de contado por ser cumplido el plazo a que mi los ubistes de pagar, y otros 5.625.000 para 12 de enero del año que viene de 1632, y 3.750.000 mrs. para 12 de agosto del 1632 y otros 3.740.890 mrs. para 11 de febrero de 1633 y los 3.740.870 restantes, a cumplimiento de los dichos 22.481.720 mrs, para 12 de agosto del dicho año de 1633*”. En el caso de no cumplir los plazos, el conde estaba obligado a pagar a la persona que se mandara al cobro a razón de seiscientos maravedíes y ocho leguas diarios, “*mas las costas que en la cobranza y en la trayda del dinero a esta mi corte se causaren*”.

De esta forma, don Octavio Centurión, marqués de Monasterio, caballero de la Orden de Alcántara y Comendador del Arca de la misma, recibió de don Alonso Téllez 11.250.000 maravedíes *en reales dobles* de plata<sup>328</sup> a cuenta de los 22.481.720, según lo mandado por el rey, “*con condición que qualesquier riesgo y dilación que aya en la*

---

habían fijado para completar los 44.926.888 maravedíes. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núms. 13 y 14.

<sup>326</sup> Sobre los censos se establecía que los “*a de poder tomar a los mas aventajados precios que lo allare, con que no baje de a veinte mil el millar ni suba de a treinta*”, pagando los réditos de él en la misma moneda en que lo tomare, vellón o plata –si es en vellón con un premio de 10 por ciento por su reducción plata–, o en ambas, para lo que se le permitía elegir, tanto a él como a sus sucesores, y se establecía que en la reducción del vellón a plata no debía haber una merma de más del diez por ciento, o en caso contrario intervendría uno de los miembros del Consejo de Hacienda.

<sup>327</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 13.

<sup>328</sup> Esos 11.250.000 maravedíes en plata doble son el resultado de la reducción de un censo tomado en vellón de 13.475.000 que “*trocó a razón de veinte por ciento*” parte de los cuales los había tomado de la memoria de su tío don Andrés Pacheco y el resto de dinero propio del conde. Es decir, su reducción a plata llevó un premio del veinte por ciento, con lo que los 13.475.000 de maravedíes de vellón se convertían en 10.780.000 de maravedíes en plata doble; de ahí que tuviera que completar con dinero propio los 11.250.000 maravedíes de plata.

*cobranza de los dichos 22.481.720 mrs aya de ser y sea por cuenta de mi Real Hacienda y si a los dichos primeros plazos no lo pudiese cobrar el dicho Octavio se le aya de pagar de contado en otra consinacion a satisfacion con intereses de razón de a 8 por ciento hasta la real y efectiva paga, quedando por resguardo de ello la deuda del dicho conde de la Puebla de Montalbán...*”<sup>329</sup>. Este personaje era con quien el monarca había hecho el asiento para el pago de los 130.000 escudos en Flandes, a cambio de los cuales el rey le pagaría 45.370.000 maravedíes, más otros 4.500.000 a cuenta de los intereses; en total, 49.870.000 a pagar “*en obligaciones de personas*”, pagaderas en plata doble en Madrid<sup>330</sup>.

El conde, por su parte, haciendo uso de la facultad real que le permitía incorporar ciertos pagos al mayorazgo, el 3 de diciembre de 1632, en Madrid, levanta una “*escritura original de incorporación en el mayorazgo de Montalbán de quantia de 5.877.843 mrs de principal de censo sobre su estado y las alcabalas de este estado*”. Dicha cantidad era la que había pagado al marqués de Monasterio de sus propios bienes por cuenta de los 44.926.888 maravedíes que debía entregar al rey a cambio de la conservación de las *alcabalas* de Montalbán. Incorporaba también los réditos, a razón de 20.000 el millar, “*que montan 293.892 mrs al año*”<sup>331</sup>. En la escritura se recoge también que éstos los había de recibir en tres partes: a finales de abril, fin de agosto y fin de diciembre, a costa de los bienes de su mayorazgo, estando situados sobre las *alcabalas*. Con ello se reservaba este pago en previsión de posteriores cargas sobre esta renta, que, al ser más tardías en el tiempo, cobrarían después que él, a lo que se añadía, además, el hecho de que, según el privilegio que el monarca le había concedido, no podría ejecutarse concurso de acreedores en esos 5.875.843 maravedíes que quedaban incorporados al mayorazgo, al venir de sus bienes libres y haberlos dedicado al pago de la deuda con el rey. Se establecía también que de esos intereses saldrían los “*alimentos moderados*” para aquellos hijos que no hubieran renunciado a la legítima –excepto que les diera dichos alimentos de otros bienes libres suyos-, y que, en caso de fallecimiento, pasarían los intereses a su viuda, siempre que no se volviera a casar o, en su defecto, al poseedor del mayorazgo.

A pesar de todo, en 1633 el fiscal Juan de Mena informa al rey que el marqués de Monasterio había enviado a la villa de la Puebla de Montalbán un ejecutor con dos requisitorias de pago; una de 3.740.890 maravedíes en plata doble, más salarios y costas (era esta cantidad el pago que debía haberse hecho en 11 de febrero de 1633). Y también informa “*que al mismo tiempo se tratavan contra el dicho conde y sus rentas en diferentes Tribunales, siete pleytos executivos: uno a instancia de la Marquesa de Berlanga, en que avía mandamiento de contado, por 110.894 mrs. en plata; y otro por 250.000 mrs., a instancia de doña Catalina González de Medina, Administradora de los bienes del Licenciado Gil Ramírez de Arellano, que fue de mi Consejo y Cámara; y otro*

---

<sup>329</sup> Se trata de una carta fechada en Madrid el 30 de agosto de 1631. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 36.

<sup>330</sup> Este pago, según el asiento hecho con el rey de los 130.000 escudos puestos en Flandes, suponía que cada uno de ellos “*se le ayan de pagar a 349 mrs en plata doble*” (ó 45.370.000 maravedíes), que con 4.500.000 más a buena cuenta de lo que pudieran montar los intereses, alcanzaba la cifra de 49.870.000 maravedíes que se le habían de librar “*y pagar en obligaciones de personas de su satisfacion despachada en su cabeza pagaderas en plata doble en mi corte, los 3.750.000 de ellos para fin de diciembre deste presente año de 1631 y 24.935.000 mrs para el día de San Juan de junio del año próximo que viene de 1632 y los 21.185.000 mrs restantes a cumplimiento de los dichos 49.870.000 mrs para el día de Navidad del mismo año de 1632...*”.

<sup>331</sup> Dichos réditos suponían, pues, unos intereses del cinco por ciento sobre los 5.875.843 maravedíes de su propio dinero.

a pedimento del Doctor don Juan Osorio, por 110.500 mrs.; (...) y los otros cuatro ante Andrés Vázquez, escribano del Número y Ayuntamiento de la Puebla”.

El problema era que estos pleitos dificultaban el cobro de su deuda por parte del marqués de Monasterio, por lo que éste pide que dichos pleitos pasen al Consejo de Hacienda y se aplique el derecho de primacía para cobrarlas. Vista esta petición por el Consejo el 17 de julio de 1633, se decide en noviembre mandar una comisión para su cobro, tanto a la Real Hacienda como al resto de los acreedores. Dicha comisión incluía también el mandato de que, tomando los pleitos anteriores en el punto en que se encontraran, los acabase, no cabiendo ante sus sentencias más apelaciones que las que se hicieran a dicho Consejo<sup>332</sup>.

Aún así, el 10 de enero de 1634 nos encontramos de nuevo a don Octavio Centurión reclamando al administrador del *concurso de acreedores*, el pago de 9.803.720 maravedíes “*de resto de mayor suma que ubo de haber por libranza de su Magestad*”, señalando que, a pesar del embargo de las demás rentas y bienes del conde, “*en quanto a las dichas alcabalas nadie puede concurrir con desderecho*” de su parte<sup>333</sup>.

Así, el juez administrador, don Miguel de Monsalve, puesto por el rey, con la demanda de Octavio Centurión y otros acreedores en la mano, dio una sentencia de graduación en Madrid el 12 de octubre de 1634. Esta sentencia fue dada después de haberse formado el concurso de acreedores, en el que se graduaron una serie de ellos entre los que se encontraba la Real Hacienda y, como “*sus cesonarios en su nombre*”, don Octavio Centurión (con 9.803.720 maravedíes por libramiento de 15 de septiembre de 1631), Agustín Monella (con 6.043.421 maravedíes, por libranza de 19 de septiembre de 1633) y Carlos Tiata (con 4.311.969 maravedíes, por libramiento de 22 de noviembre de 1633). Aunque todos eran acreedores a los bienes, hacienda y estado del conde de Montalbán, el rey y sus cesonarios tenían preferencia para cobrar de las *alcabalas* frente al resto, quienes cobrarían según el puesto en que aparecían. Por ello, en la sentencia de don Miguel de Monsalve se manda “*que para este efecto las dichas alcavalas se administren y covren separadamente y con distinción de los demás vienes y rentas del dicho condado y estado de Montalván*”<sup>334</sup>.

Tras la sentencia del *Juez Administrador*, el 15 de octubre de 1634, el marqués de Monasterio hace una nueva petición para cobrar, ya que estaba el primero entre los cesonarios. Sin embargo, no va a ser hasta el 16 de julio de 1635 cuando el *juez administrador*, don Miguel de Monsalve, mande a Felipe Calderón, “*Tesorero de las Rentas del dicho estado por su Magestad nombrado*”, que pague de la renta de las *alcabalas* al marqués del Monasterio 2.000 ducados, de a 375 maravedíes cada uno, en moneda de plata doble (750.000 maravedíes) a cuenta de lo que se le debe. El pago lo hace, tras un libramiento de 27 de julio de ese año, Pedro de Cepeda, *correspondiente* del Tesorero en Madrid.

En los años siguientes los pagos continuaron, aunque siempre con dificultades. Así, el 15 de febrero de 1636 el conde de Montalbán paga en Madrid, a través de su mayordomo Gaspar de Cepeda, 766.790 maravedíes en reales de plata doble –de a ocho, de a cuatro y de a dos– a Pedro de León, receptor del Consejo y Contaduría Mayor. De esa cantidad, pagó 433.365 maravedíes el 14 de febrero y los otros 333.425 restantes al día siguiente. Eran a cuenta de un pago de 3.740.860 maravedíes que habían cumplido

---

<sup>332</sup> La decisión la toma el Consejo el 30 de noviembre de 1633, encargándosela al licenciado Monsalve, quien recibe la orden el 7 de diciembre. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 24.

<sup>333</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 36.

<sup>334</sup> Se trata de la sentencia de 12 de octubre de 1634. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 36.

el 12 de agosto de 1635, y que estaban destinados a pagar a don Gerónimo del Águila, Tesorero de la Reina.

El 1 de septiembre de 1641 sigue don Miguel de Monsalve como Juez Administrador, don Alonso Téllez como conde y Felipe Calderón como Tesorero. En ese año, sabemos que, aparte de los problemas en el pago del concierto, también los pagos a los acreedores particulares iban retrasados. Así, doña Isabel de la Cueva y Velázquez, hijos y herederos de su marido, señalan que ellos gozaban de 35.638 maravedíes de rentas y censo anuales sobre las rentas del estado de Montalbán, y que tienen en el concurso de acreedores, por la sentencia de graduación, el primer grado después de los alimentos que se le han señalado al conde, y que se les está debiendo todo el año 1640, *“que cumplió por abril de 1641”*. Piden al juez que se les libere dicho pago. Ante esto, el juez pide un informe en el que aparece la deuda anual de esa cantidad -*“por mitad los dichos menores y don Tomás Suárez y Carvajal”*-, y que tienen en la sentencia de graduación el segundo grado, después de pagar a la marquesa de Almenara 33.410 maravedíes. Finalmente, el juez manda a Felipe Calderón que se le libere el pago, sin tocar *“las rentas de alcavalas, que tienen diferente consignación”*; es decir, que éstas seguían obligadas al pago del concierto.

Los siguientes pagos, sin embargo, se debieron ir retrasando aún más, ya que a finales de diciembre de 1652 el conde estaba debiendo 49.370.515 maravedíes en dicha moneda de plata, de los que 32.925.737 eran de principal y el resto, 16.444.778, de intereses.

Poco más de dos años después su deuda parece que ascendía a 34.169.413 maravedíes en plata, pero una cédula real de 30 de enero de 1655 le hizo remisión de 12.084.707 maravedíes en moneda de plata y se ajustó con él el pago de 13.750.000 en dinero al contado, *“haciéndosele bueno lo que por esta fecha ubiese pagado antes de la fecha de la dicha cédula; y los 8.334.706 mrs restantes con más su reducción a cinquenta por ciento montan en vellon 12.502.060 mrs”*<sup>335</sup> que debían ser pagados *“consumiendolas en medias annatas, tercias o quartas partes de sus juros de que su Magestad se hubiese valido desde el año de 1635 asta fin del de 1653”*<sup>336</sup>.

Según dicha cédula, el cumplimiento de estas nuevas condiciones supondría que *“se le diese por el Consejo de Hacienda el despacho necesario para que constase aver cumplido enteramente el dicho conde con la paga principal e intereses de todo el dicho precio y concierto”*.

Así, desde el 24 de abril de 1653 hasta el 25 de agosto de 1655, el conde entregó *“de contado en las arcas de tres llaves de la Tesorería General... en diferentes días y partidas...13.751.040 mrs en dicha moneda de plata, con que pagó de más 1.040 mrs”*. Y respecto de los 12.502.060 maravedíes de vellón *“que ubo de consumir de dichas medias annatas de asta fin del año de 1653 de que su Magestad se ubiere valido de la Jura propias del dicho conde, retrocedió a favor de la Real Hacienda y se consumieron y testaron en sus libros de Mercedes y relaciones 9.726.493 mrs de dichas medias annatas originarias de asta fin del dicho año de 1653 y sus réditos hasta 10 de febrero de 1656”*. Poco después, otra cédula real de 19 de octubre de 1656, atendiendo a la petición del conde de que *“no tenia mas medias anatas de asta fin del dicho año de 1653 que consumir para el dicho pago”*, le perdonaba 2.839.214 maravedíes *“que refirió aver de resto de los dichos 12.502.060 mrs de vellon”*. A cambio el conde renunciaba (todo para la satisfacción al rey de los 3.162.569 maravedíes que se le debían) a cualquier pleito sobre el cobro por parte de la Hacienda Real de 2.584.269

<sup>335</sup> Lo que se denomina aquí reducción del cincuenta por ciento es el *premio* que existía en ese momento por transformar la plata en vellón.

<sup>336</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 37.

maravedíes “*de las medias annatas de que su Magestad se valió de la jura en el año de 1654, 1655 y 1656, y los 578.000 mrs restantes por los réditos de los juros que tiene en alcabalas de Cuenca de los años de 1650, 1651, que se cortó el caudal de la moneda de vellón en conformidad de la pragmática de la vaja del año de 1652*”<sup>337</sup>.

De esta forma, los 2.839.214 maravedíes de vellón perdonados por la cédula de 19 de octubre de 1656, más los otros 9.726.493 “*que avían consumido de dichas medias annatas de asta fin de 1653*”, sumaban 12.562.707, lo que suponía un pago mayor aún de los 12.502.060 maravedíes que estaba obligado a pagar. Con todo ello, el conde consideraba que había cumplido enteramente con la paga del precio de dicha transacción de sus *alcabalas*, por lo que en octubre de 1657 solicita al rey que le conceda carta de privilegio con la concesión de las mismas. Este privilegio le servirá para demostrar el pago total de esas cantidades cuando en julio de 1695 le sean de nuevo reclamadas por los oficiales reales, señalando que no había cumplido con el pago de 750.000 maravedíes al contado y la cantidad restante en *medias annatas* de juros que debía consumir de la Real Hacienda<sup>338</sup>.

En total, parece que el desembolso efectivo había sido de 24.566.858 maravedíes en plata, frente a los 44.926.888 del concierto, habiendo sido remitidos y perdonados por el monarca 20.360.030 maravedíes<sup>339</sup>.

Finalmente, Felipe IV le dio el *Privilegio Real de Alcabalas* el 6 de febrero de 1658, después de que en octubre del año anterior se hubiera constatado el pago de 12.502.060 maravedíes “*y demás*”, aparte de los 63.647 con que pagó su escritura de asiento<sup>340</sup>. En este privilegio<sup>341</sup> se señala que se le conceden las *alcabalas* tal como hasta entonces las había tenido. Así, el privilegio incluye el derecho de nombrar un “*juez ejecutor en cada una de las dichas villas y lugares...para la administración, beneficio y cobranza dellas, ora sean naturales de las dichas villas y lugares o de fuera dellas, que con vara alta de mi justicia o sin ella administre, cobre y ejecute las dichas alcabalas y juzguen y conozcan en primera instancia civil y criminalmente en la administración y cobranza dellas y de todos los pleitos y causas que en razon dellas se ofrezcan y de todos los demás incidentes y dependientes a lo susodicho en las dichas villas y lugares y su términos conforme a las leyes del quaderno de mis alcabalas y guardando y observando lo que por ellas esta dispuesto y ordenado en su administración y cobranza y penas*”, sin que puedan intervenir para nada las Justicias de las dichas villas y lugares, ni los Consejos Reales ni Chancillerías...; sólo se podía apelar, pues, directamente a su Consejo de Hacienda y Contaduría Mayor.

El conde puede, por tanto, nombrar a los “*jueces ejecutores y administradores*”, sin que tengan que “*presentarse ante las Justicias ordinarias de las villas y lugares y que los podáis quitar y remover...con causa o sin ella y nombrar otros en su lugar*”, y que estos puedan a su vez “*nombrar un alguacil para que ejecute sus mandamientos en cada una de las dichas villas y lugares y sus términos...*” y que “*el juez ejecutor*” pueda “*condenar a los que la debieren y fueran rebeldes en pagarlas en las costas y salarios y penas que fueren justas y que en la cobranza de mis alcabalas se suelen, deven y*

---

<sup>337</sup> Eso suponía que el conde cedía al rey esos derechos sobre las *alcabalas* de Cuenca de 1650 y 1651 y *medias annatas* de 1654, 1655 y 1656 “*de los juros propios del dicho conde*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 14.

<sup>338</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 25.

<sup>339</sup> Según una liquidación realizada por la Contaduría General del Reino el 17 de enero de 1820, el precio pagado por las *alcabalas* fue de 24.803.648 maravedíes, que, reducidos a reales de vellón, importaban 729.519 reales y 2 maravedíes. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 33.

<sup>340</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 37.

<sup>341</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núms. 13 y 14.

*acostumbran llevar y con condición que*” las villas y lugares no puedan hacerse con dicha jurisdicción ni siquiera pagando lo mismo que pagó el conde ni pagando más, “*por quanto si las justicias de las dichas villas y lugares tuviesen el conocimiento de las causas tocantes a las dichas alcabalas, seria en notable perjuicio de vos..., porque vendrían a ser jueces en sus causas propias, sobre lo que desde luego mando que las dichas villas y lugares ni otra persona alguna no sean oídos ni admitidos a ello en ningún Consejo, Chancillería ni tribunal, derogando todo lo que se oponga a ello*”. Se le da poder también para actuar sobre los bienes de los deudores: “*agan –los administradores- y manden hacer en las personas y bienes de los que deven y devieren las dichas alcabalas y en los de sus fiadores y abonadores donde quiera que los allaren todas las ejecuciones, prisiones, ventas, trances y remates de bienes, y las demás diligencias que convengan*”, dando seguridad en la posesión de los bienes a quien los comprara de esta forma<sup>342</sup>.

La importancia de estos pleitos y, sobre todo, la cantidad de litigios a los que se tienen que enfrentar, hacen que, al menos durante el siglo XVIII, la casa de Montalbán contara con abogados a su servicio. Así, durante este siglo, aunque desconecemos en qué momento, se nombra como *abogado de la Casa en la Real Chancillería de Valladolid* al licenciado don Pedro Antonio Pérez de Castro, con una asignación anual de diez mil maravedíes. Y en julio de 1774 vemos otro nuevo nombramiento de *Abogado de la Casa de Su Excelencia en la Chancillería de Valladolid*, en la persona del licenciado don Andrés Saenz Diez-Durango, con un sueldo igual, “*aparte de lo que devenguen sus servicios*”, según práctica de aquella Chancillería y de la *casa*, se dice, “*en el despacho y expedición de mis negocios*”<sup>343</sup>. Parece lógico pensar que, atendiendo a que a lo largo de este siglo, principalmente, las posesiones de la *casa* se extendían por numerosos lugares, lo mismo ocurriría ante otros tribunales.

Sin embargo, hemos de señalar que ni uno solo de los pleitos, que nosotros conozcamos, mantenidos por los señores de Montalbán con sus vasallos, fue ganado por éstos. Es evidente que en dichos pleitos debió pesar de forma importante el mayor poder económico de los señores de Montalbán –aunque este poder fuera a costa de las numerosas deudas no pagadas a lo largo de toda la Edad Moderna, como en su momento veremos-, que les daba opción a numerosos letrados y “*solicitadores*”, y sobre todo a una tremenda capacidad de aguantar los envites judiciales durante años. Sin embargo, no deja de ser chocante como ni las Chancillerías en unos casos, ni el Consejo Real en otros, fallaron en ninguna ocasión –el pleito de los hidalgos es uno más de los que pierde el concejo- en contra de los intereses señoriales. Únicamente cuando el choque de intereses era con la monarquía, nos encontramos con actuaciones decididas por parte de los Consejos o Audiencias, pero sin que ello signifique un ataque al mayorazgo como tal o a la *casa* que lo detentaba, sino que dichas actuaciones responden a situaciones concretas y de individuos concretos, que en ese momento poseían la titularidad del señorío.

## **EL PAPEL DEL ARCHIVO NOBILIARIO**

La importancia de la documentación y de los archivos para la nobleza parece algo fuera de toda duda. Ya en época de don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán, vemos como en la *concordia* a la que llega con el duque del Infantado, por

---

<sup>342</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 14.

<sup>343</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 22.

la que éste, a cambio de una serie de pagos renunciaba a sus pretensiones sobre el señorío de Montalbán, se incluye como un punto importante el que el duque se obligaba a entregar a don Alonso, en el plazo de un mes, todos los documentos relativos a Montalbán que estuvieran en su poder, incluyendo los traslados autorizados. Además, la *concordia* incluía también que don Alonso recibiría de la Chancillería de Valladolid todo el proceso, con sus originales, del que no debía quedar registro ni traslado alguno. Con ello es evidente que iba a ser imposible la posibilidad de que, sin documentación, el pleito pudiera reabrirse en el futuro, como ya señalamos.

**Cuadro 5. Presuntas rentas menores del señor de Montalbán (s. XVIII)**

- 3 fanegas de trigo y 3 de cebada anuales que la “*renta de la labranza llamada de Malpartida, cuya dehesa se ignora oy dónde está*”, pero que en 1648 estaban dadas a tributo a vecinos de la Puebla y Burujón.
- El agostadero de la dehesa boyal de San Pedro de la Mata, ya que esta se había arrendado a varios ganaderos en 1655 ante Francisco de Rojas, escribano de la Puebla, a beneficio del conde, lo que era prueba en el siglo XVIII de que le pertenecía; estamos ante otra prueba más de señorío territorial.
- El cargo de Alguacil Mayor de la Puebla de Montalbán: del valor anual de este cargo, dos partes eran para el conde y la otra para quien lo ejercía.
- El cargo de Fiscal y Contador de la villa de la Puebla de Montalbán: lo nombraba el conde, y en 1660 pagaba por el oficio de fiscal 350 reales y por el de Contador 800.
- El derecho del Portazgo mayor de los ganados en tránsito que pasaban por el Carpio y San Martín de Montalbán debían también pertenecer al conde, según constaba por antiguas escrituras de arrendamiento.
- La propiedad de la llamada *Cárcel Vieja*, de la Puebla de Montalbán, aunque en esos momentos era donde estaba el pósito de la villa. El argumento para ello es que dicha casa había sido propiedad de don Andrés Pacheco y que en 1651 se habían hecho obras en ellas, previo permiso del conde.
- Treinta cargas de uva de las recogidas en el Villarejo y San Martín de Montalbán, según se deducía de dos memorias de rentas de 1648 y 1649.
- El pago anual por la villa de San Martín de Montalbán de siete gallinas, el 26 de marzo, puestas en el palacio, como tributo de las tierras que algunos vecinos tenían cercadas en el recinto de la villa, en 1682.

Por ello es importante tener en cuenta, a la hora de entender la capacidad de los señores para ir transformando paulatinamente su poder jurisdiccional en territorial, la existencia de una administración y de un archivo organizados y centralizados. En este sentido, el carácter territorial del señorío fue incentivado desde la Contaduría de los señores de Montalbán en Madrid, donde periódicamente se revisaban los documentos en busca de nuevas propiedades o rentas. De esta forma, por ejemplo, a mediados del siglo XVIII se sacan a la luz una serie de documentos antiguos, entre ellos una escritura hecha en 1655 ante uno de los escribanos de la Puebla de Montalbán, por la que se arrendaba la dehesa boyal de San Pedro de la Mata a beneficio del conde de entonces, lo que era prueba, según el autor del informe de que dicha dehesa debía ser una propiedad más de los señores. La misma lógica se aplicó a otros bienes y rentas, sobre todo del siglo XVII. Así, en un documento del siglo XVIII, sin fecha, se hace una relación de rentas cobradas en 1648, al margen de las grandes rentas señoriales; las podemos llamar rentas menores, algunas de las cuales desaparecieron con el tiempo. Se dice de ellas



*“que de muchos años a esta parte no constan en el testimonio de valores habersén (sic) cobrado” (Cuadro 5)*<sup>344</sup>.

Los derechos más nimios, por tanto, siempre estaban a salvo, aunque momentáneamente no se aplicaran, desde el momento en que quedaban registrados en un documento. Y eso lo sabían quienes tenían el poder de aplicar lo contenido en la documentación. Por ello, el valor de esta documentación estaba claro para los señores, siendo un buen ejemplo de ello el que en 1776 el duque de Uceda, como conde de Montalbán y señor de Gálvez y Jumela, señale que a él le corresponden las escribanías de las villas y lugares de sus Estados, *“las cuales ejercían las personas que nombraba para ello; y era así que los herederos destas se apropiaban los papeles de dichas escribanías, y llegaba el caso de que por este motivo se perdían muchos o los más de ellos”*, lo que ocasionaba graves perjuicios, entre ellos el de privarle a él, *“como tal dueño de dichas escribanías del derecho que tenía a dichos papeles”*. Por ello, señala que, según mandaban las leyes, *“que luego que falleciese qualquier escribano del número o cesase en el oficio por razón [que] huviere para ello, las Justicias hiciesen inventario de los papeles pertenecientes a dicho oficio y que por él se entregasen al escribano sucesor, dando recibo a fin de que no se extraviasen”*. Tras su queja ante la omisión que hacen las *justicias* de esta norma exhibe unas cartas del rey, a través del Consejo de Castilla, donde se les mandaba que cumplieran esto<sup>345</sup>.

Hay que señalar también como otra fuente importante que alimentaba a los archivos señoriales era la labor de los Corregidores o Alcaldes Mayores. Así, en algunas ocasiones, al menos al terminar su labor, toda la documentación generada por su actividad pasaba también a la Administración señorial, como vemos en agosto de 1725, cuando los alcaldes de la Puebla de Montalbán, don Alfonso Calderón de Amescua y Diego Carrasco Maldonado, recogen todos los papeles de un Corregidor anterior, don Francisco Rosillo, y los llevan a uno de los cuartos de la planta baja de las *casas-palacio*, hecho que es comunicado por el Administrador de Rentas al conde. Éste pide que se haga un inventario de dichos papeles, los cuales debían pasar al Administrador, y se enviara una copia de dicho inventario a su Secretaría<sup>346</sup>.

Además, el nombramiento de un Corregidor conllevaba su obligación de actuar como Juez de Residencia nada más tomar posesión del cargo, lo que se traducía, entre otras cosas, en la inspección del *Arca-archivo* municipal, levantándose acta de todos los papeles hallados en ella. Dichas actas, que podían llegar a tener 495 hojas, como ocurre en la visita de 1664, terminaban también en el archivo del conde, en Madrid, quien tenía de esta forma constancia de toda la documentación que tenían los concejos, dato importante en caso de pleitos. Así, tomando como ejemplo lo ocurrido en ese año, la dinámica seguida venía a ser la siguiente: se recibe en el ayuntamiento un carta ejecutoria –o es portada por el mismo interesado– de la Secretaría del conde en Madrid en la que se comunica que el 24 de agosto había sido nombrado como nuevo Corregidor

---

<sup>344</sup> Se trata de un informe, sin fecha, sobre rentas y propiedades, *perdidas* a lo largo del tiempo, que se hace en la Contaduría, en Madrid, con el objetivo de valorar su posible recuperación. Las fundamentaciones de los hipotéticos derechos del señor sobre algunas rentas y bienes son en muchos casos especialmente peregrinas. Así, como en 1651 se habían hecho obras en las casas de la llamada *Cárcel Vieja* de la villa de la Puebla de Montalbán por orden del entonces conde, y habiendo sido dichas casas de don Andrés Pacheco –el Inquisidor General–, se considera que, a pesar de que allí estaba en el XVIII el Pósito Municipal, éstas debían pertenecer, sin duda, al conde, aunque, por supuesto, no existiera ninguna escritura ni ningún otro documento en que apoyarse para esa afirmación. AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 808, núm. 13.

<sup>345</sup> Madrid, 1 de octubre de 1743. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 7.

<sup>346</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 2.

y Juez de Residencia don Bartolomé Becerra, abogado de los Reales Consejos; dicho nombramiento fue aceptado por la *justicia y regimiento* de la Puebla de Montalbán:

*“en este septiembre de este año y entre otros autos y visitas que el dicho Juez hizo hay una visita de los papeles tocantes al archivo de la dicha villa, que su tenor es como sigue:*

*Visita de archivo de papeles:*

*En la villa de la Puebla de Montalban a trece dias del mes de setiembre de mil y sisientos y sesenta y quatro años. Su señal del señor licenciado don Bartolome Becerras, Abogado de los Reales Consejos, Corregidor y Juez de Residencia en ella y su tierra por nombramiento y título de su señoría el conde de Montalban, mi señor, y de las villas de Galvez y Jumela y La Moraleja. Con asistencia de don Antonio de Ludueña, alcalde ordinario por el estado de los hijosdalgo, y Francisco del Valle Pozuelo, alcalde por el estado de los hombres buenos, en compañía de su escrivano fue a las casas del ayuntamiento donde está el arca de los papeles antiguos del archivo que tiene esta villa de su jurisdiccion y otros, la qual abrieron los tres llaveros que son el dicho don Antonio de Ludueña, alcalde, Miguel Bermudo, regidor, y Francisco de Rojas Ortiz, escrivano, cada uno con su llave y abierta la dicha arca se allaron en ella cantidad de papeles distintos y se miraron y se conocieron, particularmente la compra de la jurisdiccion de esta villa que parece que el año pasado de quinientos y ochenta y tres y una carta ejecutoria del mercadado del tiempo de don Alvaro de Luna, que fue dueño y señor de esta villa. Y parecen estar bien puestos y aseados. Y su merced mando se guarde y continúe la costumbre y se volvio a cerrar la dicha arca y lo firmo su merced. El licenciado don Bartolome Becerra, ante mi Manuel de Molina”*<sup>347</sup>.

Por otro lado, el valor de la documentación para los intereses señoriales se demuestra también por la cantidad de documentación de los propios archivos señoriales, formada en buena parte por copias autenticadas de documentos, testimonios de sentencias, documentos de origen real, etc...; por el cuidado con que se mantenían esos mismos archivos<sup>348</sup>; y también es buena prueba de ello la aparición de empleados cuya única misión era el control y examen de la documentación existente. Así, en 1776 nos encontramos a Francisco Manuel Terán como archivero de la casa y estados del duque de Uceda<sup>349</sup>; este mismo individuo nos lo encontraremos en 1789, cuando, tras la muerte de su padre, el duque de Frías se convierte en el nuevo duque de Uceda y conde de Montalbán, bajo la denominación de *Revisor y Lector de instrumentos antiguos y sus copias, en ella y demás pueblos destos reinos, socio honorario de la Real Academia latina matritense y Archivero General de la Casa y Estado de Frías*<sup>350</sup>.

La existencia de un archivo nobiliario significaba sobre todo la posibilidad de poder sacar en cada momento el documento adecuado y ocultar los no favorables, frente a la carencia de papeles “*probatorios*” de unos concejos que estaban en formación durante el siglo XVI, y que estaban *controlados*, además, por los *criados* del señor desde mediados de ese siglo. Ésta fue una de las razones, y no la menos importante, de que los concejos pierdan a mediados del siglo XVI el pleito con el señor de Montalbán sobre las tierras que el conde se había apropiado para sí y para fundar las nuevas poblaciones de San Martín y el Villarejo de Montalbán: los vecinos, en opinión de la Chancillería, no habían podido probar sus derechos sobre esos bienes concejiles, no sirviendo de nada el dato de que dichos bienes habían sido siempre suyos hasta ese momento.

La relación entre archivos y pleitos está también clara en 1804 cuando en diciembre de ese año vemos como se sacan de él “*dos cédulas originales de*

<sup>347</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 56.

<sup>348</sup> No es raro encontrar disposiciones sobre los procedimientos para sacar documentos y después devolverlos, aparte de las continuas ordenaciones y lecturas de documentos antiguos que continuamente se realizaron, sobre todo en el siglo XVIII en los archivos de la nobleza.

<sup>349</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 832, núm. 59.

<sup>350</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 947, núm. 24.

*confirmación de las Alcabalas del Estado de Montalbán por el rey don Felipe 5º, liberándolo del decreto de incorporación*<sup>351</sup>. En realidad se trataba de una Cédula Real dada por este monarca en Corella el 7 de septiembre de 1711, exceptuando a las *alcabalas* de Montalbán del Decreto de Incorporación, y de un duplicado expedido por el mismo monarca en Sevilla, en diciembre de 1730, parece que por extravío del anterior. Ambos son sacados para su estudio de cara a su uso en un pleito sobre cobro de esta renta que entonces mantenía el conde ante el Supremo de Castilla, y, mientras el duplicado fue devuelto al archivo, la primera Cédula “*quedó exivida en el Pleito que sigue la Casa...*”. La organización del archivo queda también de manifiesto en el hecho de que se registra por escrito la salida de ambos documentos, así como la devolución de uno de ellos y el uso que se hace del otro.

Las pocas noticias que conocemos sobre el archivo del concejo de la Puebla de Montalbán nos permiten pensar que éste no podía competir, ni de lejos, con la documentación guardada por el señor. Así, en 1788 Muncharaz dice que el original de la concesión del mercado “*hace pocos años que estaba y ya no está en el archivo de su ayuntamiento, donde solo hai una copia...*”<sup>352</sup>. Y en su correspondencia con don Tomás López, el presbítero se queja “*por la falta de papeles*” que existe para conocer la historia del pueblo. Lo cierto es que en 1788, después de casi tres siglos de dominio señorial, es el archivo nobiliario quien controla la documentación, sin que “*los papeles del concejo*”, por su desorganización y descontrol puedan competir con él en importancia.

Con la creación de la Junta de Gobierno en 1682, el Archivo señorial pasaba también a recoger de una forma sistemática toda la documentación de la administración en las poblaciones, sobre todo en sus aspectos económicos, puesto que, por un lado la Junta creaba su propio archivo a la vez que llevaba un *libro de razón* de todo lo tratado en sus reuniones, lo cual era responsabilidad del Secretario. Y, por otro lado, de forma inmediata, la actividad de la Junta llegaba por escrito a la Contaduría del conde en Madrid, ya que, a través de su Secretario, estaba obligada a mandar una copia de lo tratado en cada sesión, con las consultas que querían hacer al conde, copia que muy pronto pasó a ser doble, para que una de ellas, con la respuesta del señor, pudiera ser devuelta a la propia Junta. Ésta, además, pedía que se averiguara y se instara a las personas “*que tuvieren ocultos cualesquier papeles de censos perpetuos y al quitar, obligaciones, títulos de cualesquier posesiones que toquen y pertenezcan al Estado de Montalbán, Gálvez y Jumela, a que los entreguen y se publiquen en estos lugares y en Toledo y Talavera, y se lleven dichos papeles a la sala de Juntas*”<sup>353</sup>.

La importancia del archivo y la buena conservación de su documentación para la administración estaba, pues, clara para todos. En enero de 1682, cuando don Juan Francisco crea la Junta de Gobierno, una de las primeras normas que establece es que cuando ésta necesitara algún documento del archivo señorial, lo pidiera por escrito para que se mandara, pero con la obligación de devolverlo después. La propia Junta, por su parte, nada más constituirse, inicia sus peticiones solicitando al conde que se formara un archivo “*donde se recojan los papeles e instrumentos pertenecientes a esta Junta*”, a lo cual el conde contesta señalando que dicho archivo se situara en una *pieza* al lado de la sala de reuniones.

---

<sup>351</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 833, núm. 52.

<sup>352</sup> Es una fuente que ofrece información valiosa, pero sabiendo que en algunas ocasiones incluye datos equivocados, como cuando confunde a doña Juana de Cárdenas con doña Juana Suárez de Toledo, o cuando afirma que el título condal se lo dio a los señores de Montalbán Carlos V. B. N. Ms. 7309, fol. 346 v.

<sup>353</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm.15.

El interés por la documentación queda también patente en el hecho de que uno de los primeros mandatos del conde a la recién reinstaurada Junta de Gobierno en 1727 fue el de que se recogieran para su archivo todos los papeles de la Junta “*que se hallen en las tres escribanías de esta villa*”, refiriéndose con ello a la documentación del tiempo de la confiscación del señorío, en que la Junta no estuvo funcionando. Como ello no se llevó a cabo, de nuevo el conde recuerda esta orden a finales de ese año, si bien no será hasta comienzos de julio de 1728 cuando la Junta comisione a dos de sus miembros, el Corregidor y don José Dávila y Hoyos, para que buscaran esa documentación. Dicho interés hacía también que, en caso de pérdida de documentos, se pidieran rápidamente duplicados. Así se hace en 1730 con una Real Cédula de 2 de agosto de 1710, dada por Felipe V, exceptuando “*la propiedad y señorío*” de Montalbán, “*con sus Tercias y demás derechos*” del Decreto de Incorporación a la Corona Real de antiguas rentas enajenadas que ya hemos mencionado<sup>354</sup>.

Para finalizar, podemos afirmar que el uso y abuso de los archivos por parte de toda la nobleza fue algo generalizado como lo prueba el hecho de que el 13 de octubre de 1736 le escribe, al entonces conde don Francisco Javier Pacheco Téllez Girón, el Condestable de Castilla diciéndole que había encontrado unas escrituras entre los papeles de su archivo, en los que doña Juana Pacheco de Mendoza, hija de los condes de Montalbán, llevó de dote al matrimonio con don Alonso de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda, 45.000 ducados, de los que vincularon para durante su matrimonio 39.000, en virtud de facultad real dada en Zaragoza en 11 de marzo de 1585, y entre las partidas de que se componía dicha dote, y que vincularon, estaban 4.136.125 maravedíes de principal que se prometieron a dicha señora, a pagar en la dote y arras de su madre, la cual estaba asegurada con facultad real sobre ciertos bienes y rentas del estado de Montalbán, y sobre los juros y censos que con ello se compraron<sup>355</sup>. Casi dos siglos después, por tanto, la conservación de un documento podía tener su rentabilidad.

## **EL DOMINIO INDIRECTO: EL CONTROL DE LOS CONCEJOS**

Parece claro, por tanto, que desde muy pronto los señores de Montalbán fueron transformando, en la medida de lo posible, su dominio jurisdiccional en territorial a costa de los bienes comunales y *de propios*. La cuestión, ahora, es analizar cómo lo hicieron y cómo fue posible este cambio. La realidad fue que para conseguir esa *territorialización* del dominio señorial, los señores de Montalbán siguieron una estrategia clara desde la época de don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán. Dicha estrategia la podemos concretar en dos aspectos: una política de hechos consumados, llevada a cabo desde su posición de señor jurisdiccional; y una política, también, claramente destinada a disminuir la autonomía municipal de la villa de la Puebla de Montalbán, cabeza de señorío y el concejo más poderoso a lo largo de la Edad Moderna.

## **LA POLÍTICA DE HECHOS CONSUMADOS**

Realmente, los señores de Montalbán actuaron desde su posición de poder, realizando por la fuerza todo aquello que reforzaba su posición y su carácter de señores

---

<sup>354</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 52.

<sup>355</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 96.

territoriales, al margen de cualquier otra consideración. El que ellos fueran, aunque sea repetitivo el decirlo, los señores de Montalbán y, en su caso, las sentencias judiciales posteriores, son dos cosas que al final refrendaban legalmente cualquier tipo de actuación.

Uno de los hechos, aunque no el único, donde mejor se ve esa política de fuerza de los señores de Montalbán es el caso de las nuevas fundaciones de San Martín y el Villarejo de Montalbán, que coinciden en el tiempo –hacia 1517- con la falta de un poder real fuerte que frenara los abusos señoriales. Tal como vimos en la demanda presentada por los vecinos, don Alonso II Téllez Girón “*e antes dél su aguelo*”, se habían apropiado de tierras públicas y concejiles para ello. Una parte de esas tierras había sido repartida entre los nuevos pobladores, quienes la recibían a cambio de “*cierto censo y tributo sobre los frutos que coxían*”, y el resto las había convertido en dehesas cerradas. La realidad era que una actuación de este tipo significaba que ambos don Alonso Téllez Girón, abuelo y nieto, actuaban como señores territoriales, lo cual no parece, ni les parecía entonces a los vecinos, que éste fuera el carácter que tenía el dominio señorial.

Por otro lado, la fundación de estas nuevas poblaciones tenía varias consecuencias inmediatas para los señores en cuanto a su control del señorío. Por una parte, aumentaban sus rentas directas al poner en explotación tierras que hasta entonces sólo beneficiaban a los vecinos en su conjunto, a la vez que aumentaba el número de vasallos. Además, una vez impuestas estas nuevas rentas sobre el usufructo de la tierra, ello suponía una confirmación del carácter territorial de su dominio, lo que se vería legalizado con el tiempo por la costumbre. Y, por otro lado, el señorío de Montalbán presentaba hasta mediados del siglo XVI algo que podemos definir casi como *macrocefalia*, es decir, población y actividad económica se concentraban casi exclusivamente en la villa de la Puebla de Montalbán, que era a la vez cabeza del señorío, sin que el resto de lugares (Menasalbas, El Carpio, Mesegar y San Pedro de la Mata) pertenecientes a su jurisdicción tuvieran demasiada importancia. Ello se traducía en un concejo poderoso que podía presentar, y de hecho presentaba, oposición ante el control señorial. Disminuir, pues, el poder económico de este concejo a costa de sus bienes concejiles, sólo podía reportar beneficios políticos a medio y largo plazo para los señores de Montalbán. En este sentido habría que interpretar también la política de control de los miembros del Concejo que llevó a cabo el segundo don Alonso Téllez Girón y que tan expresivamente se recoge en las *Relaciones... de Felipe II*. Y el hecho de que Menasalbas reciba el villazgo en tiempos de Felipe II, una época en la que el concejo de la Puebla de Montalbán estaba enfrentado al señor, persigue claramente dos objetivos; por un lado, debilitar al concejo de la Puebla de Montalbán, que perdía así jurisdicción, vecinos y territorio; y, por otro lado, el señor incluía en el término de la nueva villa el Robledo de Montalbán, el cual escapaba al control de la Puebla de Montalbán, siendo más fácil que el señor se apropiara de él frente a una nueva villa como Menasalbas, que además le debía el villazgo.

Pero, además, la existencia de nuevas poblaciones fue utilizada por don Alonso Téllez con unos objetivos más inmediatos. Así, en esa demanda de 1557 se señala como don Alonso hizo “*imponer censos*” sobre los nuevos concejos y sus bienes “*en mucha suma de maravedís*”, lo que se explica por la delicada situación financiera del mayorazgo desde la época del primer señor de Montalbán, su abuelo don Alonso Téllez Girón, cuestión especialmente interesante que abordaremos en su momento, ya que la mayor o menor presión señorial estuvo directamente relacionada con los agobios financieros de la casa de Montalbán, y viceversa: parte de esos agobios financieros

fueron provocados por los numerosos pleitos mantenidos por los señores por éstas y otras cuestiones.

Sin embargo, la primera sentencia absuelve a don Alonso Téllez de la acusación de haber ocupado tierras *públicas e concejiles*, mientras que no se pronuncia sobre la propiedad de las tierras en disputa. Sin embargo, una nueva sentencia “*en revista*” da la razón al conde sobre la cuestión de la propiedad. Se señala que “*la villa de la Puebla de Montalbán y lugares de su tierra no probaron su petición y demanda...*”, mientras que considera que el señor don Alonso Téllez sí la probó, sentenciando “*ser la propiedad de lo que pareciere aber tomado el dicho don Alonso suya propia desando y consintiendo a los vecinos y moradores de la dicha villa y lugares de su tierra pastar con sus ganados e vestias e hacer los demás aprovechamientos que quisieren en ella*”<sup>356</sup>.

Se confirmaba así el carácter territorial del señorío, aunque se mantuvieran ciertos derechos de los vecinos respecto a aprovechamientos en esas tierras –entre otros el derecho a los pastos de verano–, mientras que los *invernaderos*, mucho más rentables, eran arrendados por el señor. De esta forma, el proceso de pérdida de bienes concejiles aparece como imparable. Mientras a comienzos de la Edad Moderna la villa contaba con una gran cantidad de bienes comunales y de propios, a mediados del siglo XVI las tierras ocupadas por las nuevas poblaciones y sus vecinos, así como la transformación en dehesas del señor de algunas tierras, tal como se señala en las *Relaciones... de Felipe II*, habían supuesto una merma considerable de dichos bienes, y con ello de buena parte del poder económico del concejo. Un buen ejemplo de este proceso es el caso del Robledo de Montalbán, ya mencionado. En él, desde la época de Pedro I, correspondía a los alcaldes de la villa de Montalbán el mandar hacer las cortas de madera para casas y otras cosas, al igual que en el resto de los montes; sin embargo, a mediados del siglo XVI, el señor se apropió de este derecho, nombrando para ello un Guarda propio. Posteriormente, el Robledo de Montalbán se transformará en una propiedad señorial más y pasa a depender directamente de un Mayordomo nombrado a tal fin, cargo que solía recaer en alguno de los *criados* del conde en la villa de Menasalbas.

## ***EL CONTROL DEL GOBIERNO MUNICIPAL***

La puesta en práctica de un dominio por parte de los señores, que tendía a dar un carácter solariego al señorío, conllevaba necesariamente el control de los concejos, es decir, el control de la única institución con la fuerza suficiente como para oponerse a los señores.

Por ello, desde un principio dichos señores van a mediatizar las actuaciones concejiles de dos formas. Primero mediante la colocación de sus *criados* en los puestos importantes. Y segundo, a través de la figura del Corregidor.

A mediados del siglo XVI el dominio del señor sobre los concejos, o por lo menos sobre algunos de ellos, así como la utilización de sus *criados*, parece ya importante. En este sentido, las deudas de los vecinos y de los concejos provocadas por los préstamos que ambos habían tomado a favor del señor son una prueba de la presión señorial, especialmente gravosa, como veremos, en épocas de crisis, a la vez que muestran también el grado de control de los señores sobre ellos. Así, la Administración señorial se nos aparece como la encargada de llevar a cabo el dominio de los señores, pero también, sobre todo por su composición y su actuación, como el reflejo de un pacto tácito del señor con la pequeña nobleza local, quien también formaba parte del grupo de

---

<sup>356</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 819, núm. 12.

los deudores, y sin cuyo concurso realmente los señores mal hubieran podido ejercer su dominio.

El control del gobierno municipal se convertía para los señores en otra forma de conseguir el dominio territorial. Así, se dice en las *Relaciones... de Felipe II* como, a pesar de que tradicionalmente los vecinos eran quienes elegían los cargos del ayuntamiento en concejo abierto en la iglesia el 8 de septiembre, presentando después una lista con el doble de nombres al señor para que éste eligiera, desde hacía 30 años (en tiempos, por tanto, del padre del conde que estaba en 1576) el señor elegía “*a quien ha de hacer su voluntad y no lo que a la dicha villa convenga*”; se añade también que, en caso de que desde el concejo se actuara contra los intereses del conde, éste no había tenido problema en *molestar*, e incluso prender, al que se hubiera atrevido a enfrentarse a él, poniéndose como ejemplo el caso de un alcalde que dos años antes había sido encerrado varios días en la cárcel con grillos al negarse a pasarle al señor una causa sin haberla juzgado él antes. Esto parece corresponder al hecho de que el conde había encargado el derecho de juzgar en primera y segunda instancia a uno de los cargos de su administración, el Gobernador, quitando así la primera instancia a los alcaldes, y poniéndola en manos de uno de sus empleados, aunque éste sea, según se señala, natural de la villa. El hecho supuso la división entre los propios *justicias*, según veremos, y que el concejo llevará esta cuestión ante la Chancillería de Valladolid, si bien se señala también cómo la pobreza del concejo, que había provocado la pérdida de sus bienes comunales y *de propios*, hacía que no tuvieran “*posibilidad para poder seguir la causa en Consejo y Chancillería de Valladolid*”. Se confirma así lo que hemos señalado anteriormente: que la pérdida de bienes concejiles no sólo se traducían en más propiedades para los señores, sino también, y no menos importante, en una menor capacidad económica de los vecinos para responder a la presión señorial ante la Chancillería de Valladolid u otros tribunales.

El pleito iniciado ante la Chancillería de Valladolid por los hidalgos de la villa de la Puebla de Montalbán en 1556, reclamando la mitad de los oficios municipales, está en la línea también de acabar con la oposición del concejo situando allí hombres fieles al señor<sup>357</sup>. Si bien, la denuncia en 1576 de que el Conde nombra para los cargos del ayuntamiento a gente que no es hidalga en los puestos que les corresponden indicaría que los intereses de los hidalgos como grupo no siempre coincidían con los del propio conde.

Pero volviendo a 1556, ese año se inicia un pleito entre los hidalgos de la villa y el resto de vecinos por el control de los cargos municipales. Los hidalgos reclaman que se repartan por mitad los cargos, incluyendo el de Procurador General, para lo cual se turnen cada año pecheros e hidalgos. La demanda la plantean Francisco Ludeña, alcaide de Montalbán, junto con Gonzalo de Rojas, Diego Muñoz, Diego de Navarrete, Francisco Calderón, Gerónimo de Rivadeneyra, Agustín de Rivadeneyra y Juan de Liza, es decir, los ocho hidalgos vecinos de la Puebla de Montalbán que entonces había, teniendo enfrente al “*Concejo, alcaldes regidores e vecinos*”. Los hidalgos alegan que, por el hecho de serlo y ser vecinos, les corresponde “*la mitad de los oficios de alcaldes ordinarios y regidores y de los otros oficios de honra que había en los dichos concejos, las partes contrarias no admitían a sus puestos a ellos, antes los excluían y puesto que habían sido requeridos por sus partes que les diese e dejasen la mitad de los dichos oficios como heran obligados no lo habían querido ni querían hacer...*”<sup>358</sup>.

---

<sup>357</sup> La prueba está en que el concejo los acusaba directamente de ser *criados* del señor y contrarios, por tanto a los intereses vecinales, lo cual es negado por ellos, aunque admiten que anteriormente sí habían sido *criados* del señor. AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 819, núm. 8.

<sup>358</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 8.

Ante dicha demanda se produce una reunión en *concejo abierto* que nos da nominalmente parte de los cabezas de familia que hay en la villa en ese momento, aparte de los ocho hidalgos, y que se correspondería con aquellos cuyo *status* les permitía participar en los asuntos públicos. A ellos habría que añadir otros como Rodrigo de San Pedro, el escribano, Gonzalo Pérez, Juan de la Calle y Alonso Sánchez, vecinos que actúan como testigos en 1557. La relación nominal (*Cuadro 6*) es interesante, ya que entre ellos están los apellidos de los *hacendados* de la villa a lo largo de estos siglos y, en algunos casos, los de vecinos que posteriormente se ennoblecerán.

**Cuadro 6. Vecinos de la Puebla de Montalbán  
en el *concejo abierto* de 1556.**

García González, alcalde	Francisco de la Casa
Lope de Maluenda, regidor	Melchor de la Casa
Juan del Valle Maluenda, regidor	Martín Vázquez
Francisco García, alguacil	Alonso de Arevalo
Juan Carrasco	Juan Martínez
Esteban de Ceynos	Alonso de Cuellar
Diego Gómez	Pedro del Valle
Alonso Ramírez	Antonio, yerno de Alonso Rodríguez
Juan del Pozuelo	Francisco de Rojas
Gerónimo de la Fuente	Alonso de la Rosa
Pero Puñal	Lucas Rodríguez
Juan Sánchez, hijo de Mateo Sánchez	Pedro Mollejas
Juan de Montemayor	Diego López, tratante
Rodrigo Sánchez	Diego de Cuerva
Alonso del Valle	Pero Rodríguez
Sebastián Calderón	Juan Rodríguez de Toledo
Pedro Laena	Hernando Díez, tendero
Agustin Díaz	Juan Lazaro
Pero Ruiz	Tomé de la Puebla
Martín Jiménez	

De ellos, Francisco y Melchor de la Casa, reciben poder el 9 de febrero de 1556 para actuar en nombre del concejo, junto a Martín Vázquez, Tomé de la Puebla, Juan del Valle Maluenda, Martín Jiménez y los dos alcaldes, que actúan en esta ocasión de testigos. En total, contando a los hidalgos, contamos con el nombre de 50 vecinos para mediados del siglo XVI, cuando todavía no existían los archivos parroquiales.

La Chancillería de Valladolid en 1558, sin embargo, da la razón a los hidalgos y manda que *“cuando se juntaren a hacer la heleccion e nombramiento de alcaldes e regidores y otros oficiales del Concejo...den e repartan a los hijosdalgo que ahora son o por tiempo fueren... la mitad de todos los oficios de ella e los admintan a ellos”*.

Ante esto, el concejo recurre alegando que la costumbre era hacer la elección sin tener en cuenta el estado; además, los hidalgos eran muy pocos, *“e no pasaban de ocho... y los oficios de sus partes que pretendían era un alcalde y dos regidores, que sería cada uno a los menos de dos en dos años tener unas mismas personas los dichos oficios, cosa de gran inconveniente...e contra la costumbre antiquísima que acerca dello avia avido e porque aunque de los pocos que avia el dicho Ludueña Alcaide de la dicha villa que conforme a las leyes de mis reinos no podia tener oficio de juez...”* y que *“los demas eran criados del Señor de la dicha villa”* y ésta tenía grandes pleitos con don Alonso Téllez Girón. El que los hidalgos tuvieran cargos y oficios sería, pues, contra la *cosa pública*, concluía. Los hidalgos por su parte negaban, por supuesto, ser *criados* del conde, aunque lo hubieran sido en algún tiempo.



Finalmente, el 17 de octubre de 1559, la Chancillería de Valladolid de nuevo da la razón a los hidalgos. Parece claro que al conde le interesaba el control municipal por parte de su clientela para paralizar la acción del concejo y por eso, aparte de los propios intereses de los hidalgos, se produce este pleito. Pero, a pesar de esta sentencia, a comienzos del siglo XVII el poder de los hidalgos en el concejo debía dar todavía lugar a oposición, pues en octubre de 1615 éstos solicitan de nuevo la ejecutoria de 1559, que estaba entonces en poder de Magdalena de Loarte, hermana y heredera del difunto presbítero Agustín de Loarte. En esta ocasión nos aparecen siete hidalgos, si bien actuando en nombre de los demás, quienes piden que se tenga la ejecutoria para su cumplimiento. En junio de 1622 de nuevo el entonces alcalde por el estado noble, Luis de Sosa, en nombre de todos los hidalgos, muestra la ejecutoria de 1559 y pide al escribano que se saque un traslado de ella<sup>359</sup>.

A pesar de todo, el poder de los condes, aun a costa de numerosos pleitos, quedó firmemente asentado a finales del siglo XVI, lo que parece quedar confirmado por el hecho de que no conozcamos ningún enfrentamiento importante entre los concejos y los señores de Montalbán durante buena parte de los dos siglos siguientes. A lo largo del siglo XVII, como veremos en otra ocasión, todos los pueblos del señorío llevan a cabo una política de resistencia pasiva frente a las cargas señoriales; esto se traduce en no pagar, en algunos casos, o en pagar tarde y mal. Pero ello se enmarca, sobre todo en la segunda mitad del siglo, en el contexto de crisis económica de esos momentos, no pudiéndose hablar de una oposición antiseñorial. Es, incluso, el propio conde quien *perdona* parte de esas deudas, que, por otra parte, eran imposibles de cobrar si no se quería despoblar el señorío, tal como se encargan de recordarle reiteradamente los concejos. Pero es ésta una cuestión que abordaremos en su momento.

No será, pues, hasta finales del siglo XVIII cuando resurja de nuevo la oposición al control señorial de los concejos. El enfrentamiento estalló en 1791 en la villa de la Puebla de Montalbán entre los miembros de su ayuntamiento, aunque, en realidad, estamos ante un choque entre el señor y el concejo de la villa, en el que el conde utiliza la figura del Alcalde Mayor y del Personero, quien es a la vez su Administrador de Rentas, para intentar controlar el concejo, recurriendo a sendas demandas ante la Chancillería de Valladolid contra él<sup>360</sup>. Éste, por su parte, o al menos los que se oponían al señor, llevaron la elección del Personero ante el Consejo de Castilla, que sentenció que su elección no era legal al ser *criado* del conde.

El motivo del conflicto era múltiple. Por un lado, se litigaba sobre a quién correspondía la presidencia de la Junta de Propios –e indirectamente la del mismo concejo–, que hasta entonces era presidida por el alcalde noble, en contra de los intereses del conde, quien intentaba controlarla a través del Alcalde Mayor, que era quien reclamaba dicha presidencia, y el Personero, que, como ya señalamos, era también el Administrador de Rentas del señorío; como consecuencia de esto, en la demanda se planteaba el derecho de los alcaldes ordinarios a mantener en alto sus varas de justicia, como símbolo de su mayor autoridad, en presencia del Alcalde Mayor. Por otro lado, se ponía en duda, por parte de los alcaldes ordinarios, las competencias judiciales del Alcalde Mayor, que eran consideradas “*una pura intrusión, tolerada por los jueces antecesores, que no puede dar derecho, y menos ningún juez perder las*

---

<sup>359</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 8.

<sup>360</sup> Son éstos quienes interpusieron sendas demandas contra el concejo, aunque el papel del conde en ellas queda claro, ya que toda la documentación del proceso, así como las Reales Provisiones, le son entregadas personalmente por don Francisco González, en Madrid, sacándose de todo copia autorizada el 13 de octubre de 1791, que es la que nosotros hemos manejado.

*regalías de su jurisdicción real de que es mero depositario, y que por tanto sólo se apetece ahora restituir lo perdido a la jurisdicción de los alcaldes...*”<sup>361</sup>.

Los bandos enfrentados estaban formados, por un lado, por los dos alcaldes ordinarios, y los regidores Pablo Ruiz del Moral –quien no se atrevió a mantener su postura ante las presiones del Alcalde Mayor y del Personero-, Juan Antonio de Espinosa y Nicolás de la Puebla. Y por el otro, nos encontramos al Alcalde Mayor, a don Francisco González de la Torre –como Personero-, el regidor noble don Antonio de Olarte –cuya familia vemos sirviendo al conde en distintos puestos desde comienzos del siglo XVII-, y los diputados Benito Fernández y Blas García Paje de Rojas. De los tres últimos se dice que son “*afectos y apasionados de don Francisco de la Torre y el señor alcalde maior, e igualmente otras personas de quien regularmente se valen uno y otro para sus justificaciones*”. Estamos, pues, ante una red de clientes en cuya cúspide estaba el señor de Montalbán. Así, los alcaldes ordinarios recalcan en su demanda cómo los que se oponen a ellos lo hacen como *criados de un amo*, refiriéndose no sólo al Alcalde Mayor y al Alguacil Mayor, sino al resto de individuos ligados a ellos por intereses de todo tipo, a la vez que se refieren al conde únicamente como *señor jurisdiccional*.

El enfrentamiento se estaba dilucidando no sólo en la Chancillería de Valladolid, sino también ante el Consejo de Castilla, ya que se habla de una orden del Señor Gobernador de este Consejo. Y mientras la actitud de éste era favorable al ayuntamiento, las sentencias de la Chancillería lo son claramente al señor. Así, el 6 de abril de 1791 tenemos ya una primera Real Provisión dando la razón al Alcalde Mayor –es leída el 15 en una reunión del Ayuntamiento-, que será recurrida por el concejo (las sentencias de la Chancillería podían ser recurridas ante la misma Chancillería en grado de revista), alegando que la Real Provisión va en contra “*de las Determinaciones del Consejo y su Excelentísimo Señor Governador*”, en cuanto a la presidencia *de propios* y causas, formada a don Francisco González de la Torre, Administrador del duque de Frías.

Lo cierto era que, en paralelo al pleito iniciado por el Alcalde Mayor, había planteado otro también don Francisco González de la Torre como Procurador Personero de la villa, afirmando que los alcaldes ordinarios en las reuniones presididas por el Alcalde Mayor estaban tradicionalmente “*solo en el concepto de vocales*”, mientras que ahora querían conservar levantadas sus varas “*dando a entender que allí exercen jurisdicción...*”. También en este caso la Real Provisión conseguida por el Personero es favorable a los intereses del señor, ya que sentencia que corresponde al Alcalde Mayor “*la convocatoria y presidencia de los ayuntamientos y en su ausencia o enfermedad a el Alcalde por el estado noble, y que así éste como el otro alcalde ordinario deven arrimar las varas quando entren en Ayuntamiento a que asista el Alcalde maior...*”.

De nuevo el concejo recurrió esta sentencia. En la apelación se pedía que se suspendiera su ejecución hasta que hubiese una definitiva, a la vez que se solicitaba que este pleito se uniera al que mantenían con el Alcalde Mayor, cuya sentencia también estaba recurrida. Se alegaba, además, para recurrirla que el Personero estaba “*privado de su oficio de Personero por el Señor Gobernador del Consejo*” de Castilla; y que el asiento principal del ayuntamiento siempre había correspondido al alcalde noble, como era tradición y según podía dar fe de la verdadera tradición un decano del estado noble que también había sido capitular; y por último, que, respecto a las varas de justicia, estaba el hecho de que “*sus mercedes –los alcaldes ordinarios- tienen en la iglesia su vara de justicia levantada presente el alcalde mayor*” desde tiempo inmemorial.

---

<sup>361</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núms. 18 y 19.

Aunque no conocemos el desenlace de este enfrentamiento, hay dos hechos que merecen la pena destacarse. Por un lado, el que el conde sigue utilizando su mayor poder económico para quebrar legalmente las resistencias de los concejos, y en este sentido habría que entender que se les obligue a mantener dos pleitos ante la Chancillería al mismo tiempo. Pero, por otro lado, tenemos que ya no se recurre por parte del señor a la política de fuerza, sino que el enfrentamiento se limita al campo legal y se lleva a cabo a través de terceros; en este sentido, es curioso que tanto el Alcalde Mayor como el Personero -y Administrador del conde- repitan constantemente, la idea de evitar los disturbios, y así en varias ocasiones, señalan que “...no habiendo querido mi parte elegir otro medio que el de la moderación, por evitar mayores perjuicios y tal vez algun alboroto de muy funestas consecuencias”. Hemos que recordar que en 1791 el miedo a los sucesos de Francia debía estar en la mente de muchas autoridades y de la mayoría de la nobleza.

La realidad, sin embargo, era que el enfrentamiento con los concejos se mantenía igual que en los siglos anteriores, ya que seguían existiendo las tres causas que lo originaban: la usurpación por parte de los señores de los bienes concejiles; la intervención y reducción por su parte de las autonomías municipales; y la discutible legalidad de algunas rentas señoriales. Por otro lado, y aunque de una forma soterrada, parece que nunca se aceptó totalmente el poder del conde sobre los concejos. Así, el 26 de enero de 1682<sup>362</sup> se manda a dos miembros de la recién creada Junta de Gobierno del señorío que se trasladen a Gálvez<sup>363</sup> para que vean “si la villa recibirá a bien el que Francisco Martín de la Huerta sea Teniente de Gobernador de dicho Estado de Gálvez, o si se podrá seguir algún inconveniente”. La respuesta que recoge la Junta unos días más tarde de los *repúblicos* de Gálvez es que no admitirían a Francisco Martín de la Huerta ni a nadie “no siendo forastero”, haciendo valer de esta manera la tradición frente a la pretensión del conde. Y al año siguiente, en la Junta de Gobierno de 18 de enero de 1683 se señala que la *justicia* de San Martín de Montalbán se niega a administrar ella la renta de la *alcabala* y pide que se mande un administrador, por lo que la Junta decidirá mandar mensualmente a uno de sus miembros. Pero siempre, al final, prevalecían los intereses del señor frente a los vecinos, incluso durante el breve señorío del duque de San Pedro. Así, en 1719, con motivo del establecimiento de una barca de maromas que permitiera atravesar el río, ya que el puente estaba arruinado, se reproduce el enfrentamiento entre el concejo de Montalbán y la Administración señorial, representada en este caso por el Administrador de Rentas. Éste defiende los intereses del conde respecto a la situación de la barca, mirando que beneficie a los molinos harineros del señor y no perjudique a su posesión del *Bosque*. La oposición, sin embargo, parece haber sido lo suficientemente efectiva como para que el concejo optara por hacer un nuevo peritaje en el que participó el propio Administrador y el Teniente de Guarda Mayor, cuya decisión no perjudicaba en absoluto los intereses señoriales<sup>364</sup>.

<sup>362</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>363</sup> Aunque esta población, junto con la desaparecida Jumela, constituía un estado aparte, su administración y gobierno se llevaron siempre unidos al del estado de Montalbán desde su incorporación en el siglo XVII.

<sup>364</sup> Hemos de recordar que en estos años el señorío estaba confiscado por Felipe V y entregado por el monarca al duque de San Pedro.

## LA ADMINISTRACIÓN: INSTITUCIONES Y PERSONAS

La Administración es un aspecto especialmente importante del dominio señorial, ya que fue la forma directa de ejercer este dominio. Dicha Administración, además, conoció una cierta evolución y una mayor complejidad según avanzaba la Edad Moderna. Sin embargo, esto fue, sobre todo, la respuesta a la mayor importancia que iba adquiriendo la casa de Montalbán y no tanto a un aumento de las rentas, pues, si bien es cierto que éstas aumentaron, ello no supuso ninguna nueva complicación, ya que en esencia son las mismas a lo largo de estos siglos, especialmente después de que los señores se hicieran con la posesión de buena parte de los antiguos bienes concejiles.

Pero, además, la administración señorial se va a caracterizar, fundamentalmente desde el siglo XVII, por la escasa presencia de los señores a su frente. Este hecho se explicaría, en nuestra opinión, por tres razones. Por un lado, la necesidad de los señores de estar en las cercanías del monarca -fuente de poder y de prebendas-, lo que se tradujo en su traslado a Madrid y en la compra allí de *casas principales*. Por otro lado, los altos puestos alcanzados en algunas ocasiones -como en el caso de don Juan Francisco- se traducían en su lejanía, no sólo del señorío sino también de España durante largos períodos. Y, por último, la acumulación de títulos, y con ellos de señoríos, hacía físicamente imposible la presencia directa de los señores en cada lugar.

De esta forma, esa lejanía y la lentitud de las comunicaciones, aun en el caso de que éstas fueran con Madrid, dificultaban el funcionamiento de una administración basada en las decisiones personales del señor. La solución a este problema fue doble. En primer lugar, en los casos de ausencias prolongadas, los señores delegaron su poder en familiares cercanos; y, en segundo lugar, se intentó normalizar -en el sentido de establecer una norma fija- el funcionamiento de la administración y a ello responde, como veremos, la creación de la Junta de Gobierno.

Respecto a la delegación de poderes, lo cierto es que durante el siglo XVI los señores gobernaron personalmente el señorío de Montalbán, realmente la única posesión importante que tenían. Será a finales de ese siglo, entre 1590 y 1604, cuando veamos a doña María de la Cerda gobernando el señorío, pero lo hará como madre y tutora de su hijo, entonces menor de edad. Éste, una vez al frente, gobernará también, más o menos directamente, sus posesiones, aunque alternando estancias entre sus *casas principales* en la Corte y su palacio en la villa de la Puebla de Montalbán. Fue a partir de 1666, tras la toma de posesión de don Juan Francisco, cuando esa delegación de poderes se generalice, hasta tal punto que entre esa fecha y 1711, momento de la confiscación del señorío, los períodos de actuación personal suya fueron mínimos. Para ello los señores utilizaron como *gobernadores* en su nombre a madres, hermanas e hijos primogénitos, lo que en este último caso suponía un verdadero período de aprendizaje. La fórmula que se estableció consistió en dar por escrito un *poder general* en el que se reflejaba esa delegación y las condiciones en que se hacía. Un ejemplo de ello lo tenemos en el poder que da don Juan Francisco a su hermana, doña Isabel Pacheco, condesa de Oropesa, el 15 de diciembre de 1688, coincidiendo con su cargo de Virrey de Sicilia; en él se dice que es para que administre “*los estados de Motalvan y Uzeda y señorío de Galbez y todas las demás rentas a los dichos estados anejas, conejas y dependientes, sin exzepcion ni limitazion alguna, comprehendiendo las que el dicho señor otorgante tiene en los estados de Talavera, Toledo y Cuenca y también las de las Yndias en el reino del piru y en las arcas reales de mejico y lima y anzimismo para rejir, governar y administrar las arcas de la moneda de la villa de Madrid...*”, incluyendo también el

alquiler de la casa-palacio en que vivía la reina madre<sup>365</sup>. Estamos, pues, ante una delegación total de poderes, si bien la correspondencia nos muestra como las grandes decisiones las seguía tomando directamente el señor o se posponían hasta su vuelta. Así ocurre, al menos, en febrero de 1685 y en abril y junio del año siguiente, cuando doña Juana de Velasco, que actúa de *Gobernadora* del señorío, consulta a su hijo sobre qué hacer con las deudas de algunas poblaciones, y es éste, desde la Coruña, donde estaba de Gobernador, quien responde diciendo que se les perdone una parte. Fue esta doña Juana de Velasco, marquesa de Alcañizas y madre de don Juan Francisco, quien primero ocupó el puesto de *Gobernadora* en tiempo de su hijo, ejerciendo este poder, con las breves interrupciones que suponían la vuelta de su hijo, hasta su muerte<sup>366</sup>. Tras ella, inmediatamente don Juan Francisco nombró como nueva *Gobernadora* a su hermana, la condesa de Oropesa, según el poder que hemos visto, y a ésta le sucedió don Manuel Gaspar, el primogénito, al cual vemos ejerciendo estas funciones desde 1701, como ya dijimos.

Tras la recuperación del señorío, don Francisco Javier, que lo había heredado en 1732, nombrará a su esposa *Gobernadora de sus estados* por un poder que le da el 15 de junio de 1740, aunque parece que por un breve espacio de tiempo, ya que el 17 de octubre del año siguiente vuelve a hacer un nuevo poder, también a su mujer, para que administre sus *estados* en su nombre, ya que él, según se señala, estaba en Madrid<sup>367</sup>. El sistema, pues, se mantuvo a lo largo del siglo XVIII y, así, en septiembre de 1799 nos encontramos como nueva *Gobernadora* a la esposa del entonces conde haciendo el nombramiento de Alcalde Mayor de las localidades de la Puebla de Montalbán, el Carpio y San Martín de Montalbán<sup>368</sup>.

En cuanto a la *normalización* de la administración, ésta se produjo de dos formas, como veremos; por una parte, desde finales del siglo XVI quedó fijada la estructura y el tipo de miembros de esa administración; y por otra, se fueron estableciendo normas de actuación, unas veces a partir de la propia costumbre y otras, como en el caso de la Junta de Gobierno, como consecuencia de que el conde fijaba por escrito las pautas de funcionamiento. En cualquier caso, los cambios posteriores fueron mínimos, si bien con matizaciones: hubo un cierto aumento en el número de integrantes de esa administración y, por ende, en sus funciones, como consecuencia de las prolongadas ausencias de los señores por su traslado a la Corte; y, por otro lado, los puestos de la Administración fueron utilizados por los condes para mantener la fidelidad y tener a su servicio a una buena parte de los hidalgos y vecinos acomodados de los concejos, pero sobre todo de la villa de la Puebla de Montalbán, que es la que surte de individuos a esta Administración, en una relación fructífera para ambos, de tal forma que algunos pequeños cambios se explican por esta razón.

## ***ESTRUCTURA DE LA ADMINISTRACIÓN SEÑORIAL***

Como ya hemos señalado, la existencia de una administración es indispensable para que el señor pueda ejercer su poder y recibir las rentas de sus vasallos. Sin embargo, a la hora de analizarla es necesario tener en cuenta que estaba formada no por funcionarios, sino por *criados* del señor. En este sentido, los *criados* son quienes

---

<sup>365</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 22.

<sup>366</sup> Se dice en 1671 que lo es porque su hijo se ha ido a vivir a Barcelona, lo que parece ser la primera ausencia prolongada de don Juan Francisco. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 59.

<sup>367</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 14.

<sup>368</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 20.

ocupan los distintos puestos de la administración condal, pero, sobre todo, son un grupo de familias que actúan siempre defendiendo los intereses del señor, quien les recompensa reconociéndoles su papel de grupo dirigente en las distintas poblaciones y concediendo a algunos de sus miembros puestos en la administración señorial. En cualquier caso, la cercanía al señor, los puestos detentados y la preeminencia sobre el resto de la población están en el origen y mantenimiento del poder económico de estas familias y también en la explicación de por qué la administración señorial se mantuvo, a pesar de la lejanía de los señores, a lo largo de estos siglos.

No se puede entender, pues, la existencia de dicha administración sin tener en cuenta el papel de estos *criados*. Sin embargo, conviene analizar primero el término, ya que en estos siglos se utiliza a veces para definir realidades distintas. Así, son numerosas las fuentes que nos hablan de *criados mayores* y *criados menores o de escaleras abajo*. Los primeros, los *mayores*, son aquellos individuos o familias pertenecientes a la pequeña nobleza local que actúan como *clientes* del señor. A él le sirven, unas veces en puestos concretos de la administración señorial (Secretarios, Administradores, Mayordomos, Guardas Mayores...), y otras en cuestiones puntuales, pero siempre en la línea de asegurar el dominio señorial, como ocurre en 1556 con el reparto de cargos concejiles, donde parece claro el uso que de estos *criados* hace don Alonso II Téllez Girón como medio de paralizar la oposición del concejo de la Puebla de Montalbán<sup>369</sup>. Por otro lado, estos personajes repiten apellidos a lo largo de estos tres siglos (Serenó, Rojas, Morales, Belluga, Moscoso, Ríó, Muncharaz, etc.), o bien, cuando aparecen por primera vez, resulta que pertenecen a individuos que han entroncado con las familias que tradicionalmente han servido a los señores. Será a partir de la unión con la casa de Uceda cuando aumente el número de este tipo de *criados* y se diversifique su procedencia, que hasta entonces era predominantemente pueblana. Ello se debió, sobre todo, a dos razones: la unión con otras casas nobiliarias que entonces se inicia, por un lado; y los nuevos cargos que pasaron a ostentar los señores de Montalbán, que conllevaban estancias en otros lugares, donde también reclutarán personas a su servicio, por otro.

Una última característica de este tipo de *criados* era su cercanía a los señores, signo de su preeminencia social, la cual les convertía en receptores de prebendas y cargos<sup>370</sup>, a la vez que el rango se plasmaba en su participación, muchas veces como testigos principales, en determinados actos sociales de la familia condal (bautizos, bodas, testamentos...) que se realizaban en la villa de la Puebla de Montalbán ante los ojos de todos sus vasallos<sup>371</sup>.

---

<sup>369</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 8.

<sup>370</sup> Los ejemplos de pago de entierros de lujo, regalos de todo tipo y concesión de puestos en la Administración señorial –a veces simplemente honoríficos, pero incluyendo determinados ingresos solo por ser detentados– son numerosos. Sirva de ejemplo la dote de 2.000 ducados que deja estipulada la mujer de don Juan Francisco para doña Bernarda de Villalobos, hija del Secretario de su marido. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 56

<sup>371</sup> En 1664, en Madrid, se designa como *criados de su señoría* a don Isidro de Rojas, don Diego de Salazar y don Melchor de Puente, quienes actúan de testigos de un testimonio sacado del archivo del conde; y en 1697, otro *criado*, don Jerónimo Sereno, actuará de testigo en la boda del primogénito de don Juan Francisco, don Manuel Gaspar Téllez Girón, con la hija de los condes de Oropesa. Años después, en el poder que da en la Puebla de Montalbán para testar, poco antes de morir, don Manuel Gaspar, aparecen como testigos “don Carlos de Morales, don Cristóbal Brabo y don Pedro de San Pelayo y Salazar, mis *criados mayores vezinos desta villa*” y, asimismo, en el testamento que hacen su hijo y su viuda meses después, también en la villa, aparecen como testigos don Pedro Ibáñez de Uriarte, don Francisco Javier de Guevara y don Pedro Gómez Manzanilla, “*criados mayores*” y también vecinos de la Puebla. Y en 1728 son testigos en la Puebla de Montalbán del bautizo de don Andrés Pacheco, futuro duque de Uceda, don Juan Morales, don Juan de Valenzuela y don Francisco Javier de Guevara, “*todos criados mayores del*

Por último, a esta *corte de criados mayores* hay que sumarle los simples criados o *criados de escaleras abajo*, que son los que verdaderamente podemos denominar servidumbre. Su número fue creciendo según aumentaba el poder y el *status* de los señores de Montalbán, como un signo más de distinción social<sup>372</sup>. Desde un principio nos aparecen<sup>373</sup> en las fuentes una cierta variedad en el tipo de criados: lacayos, cocheros y sotococheros, ayudas de cámara o guardarropas, mozos de mula, cocineros, comprador y despensero<sup>374</sup>, confitero, jardinero, caballerizo...<sup>375</sup>. A todos ellos había que sumar los pajes que correspondían al conde, su esposa y a sus hijos, así como, en algunos momentos, la existencia de una *enana*, como fue el caso de María Josefa, quien lo fue de don Manuel Gaspar, y cuyos gastos de entierro (118 reales y 17 maravedíes) se seguían debiendo en 1732. Estos servidores se completaban con una serie de soldados y oficiales –vemos a alféreces y capitanes entre ellos– al servicio del señor, quienes, entre otras misiones, servían de escolta en los numerosos viajes de la familia condal<sup>376</sup>.

Un aspecto curioso de estos *criados*, tanto de los *mayores* como de los de *escaleras abajo*, es que, aunque es cierto que suponían un gasto importante, su existencia resultaba, en general, beneficiosa, tanto para la economía señorial como para la propia villa de la Puebla de Montalbán, como cabecera del *estado*. Para los señores, porque sus servicios eran pagados tarde y mal, como prueba el hecho de que la mayoría de las veces muchas de las deudas testamentarias de los señores fueran los salarios de sus criados, y también porque, en el caso de los *criados mayores*, no es raro que éstos adelantaran dinero a los señores o fueran ellos quienes pagaran de su bolsillo, en nombre del señor, determinados gastos corrientes o reparaciones de la casa-palacio. Así ocurre, por ejemplo, con don Pedro Belluga al que en 1732, varios años después, todavía se le estaban debiendo 1.034 reales gastados por él en nombre del conde en una

---

*exmo. Sr. Duque de Uceda, conde de Montalbán, residentes en esta villa*". AHN, NOBLEZA, Frías, legs. 957, núms. 5 y 65, 958, núm. 46 y 832, núm. 56.

<sup>372</sup> Como en otras muchas cuestiones, el ansia de distinción social estaba por encima de las posibilidades económicas de los señores. Así, son relativamente abundantes las noticias sobre la falta de pago del salario de estos criados o, simplemente, su despido, como vemos en las indicaciones que da para hacer testamento en su nombre poco antes de morir, en febrero de 1732, don Manuel Gaspar. Agobiado por los acreedores, manda que, en caso de que se despidiese a alguno de sus criados, "*les diesen dos meses de ración para que en este tiempo pudiesen buscar otra combenienzia, pues él por el mismo motivo de falta de bienes no podía hazerles legados...*". AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 65.

<sup>373</sup> Sus nombres y actividades las conocemos gracias, sobre todo, a los libros de defunciones de la parroquia de la Puebla de Montalbán y a los libros de cuentas y testamentos de la *casa* de Montalbán, donde se reflejan también sus funciones y salarios.

<sup>374</sup> Este puesto parece corresponderse con el de un verdadero *intendente* del palacio condal, pues él se encargaba de las compras a los *dependientes* que surtían de *géneros comestibles para el plato de S.E.*, así como de los pagos a los distintos suministradores; para mantener un cierto control, llevaba un *libro diario del gasto ordinario y extraordinario*, donde se reflejaría puntualmente la economía doméstica. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 128.

<sup>375</sup> El cargo de Caballerizo Mayor tenía un carácter honorífico y estaba en manos de un *criado mayor*, quien recibía una *ración diaria* de 4 reales a comienzos del siglo XVIII, mientras que era un simple caballerizo quien se encargaba realmente de estas tareas.

<sup>376</sup> El 17 de enero de 1687, don Francisco Morales, Administrador de Gálvez y Jumela, presenta una "*Memoria de lo que e dado después que el duque mi señor entro en la Puebla con libranzas y ordenes de S. E.*". Ese mismo mes de enero de 1687 el duque termina de pagar la dote a María Luisa, criada que había sido del duque, y que ahora está casada con Juan Sánchez Herrador, quien recibe el final de los 300 ducados de manos de Francisco Morales, firmándose una carta de pago ante el escribano Juan Sánchez de Huete. Sigue una "*Nomina de las raciones dobles de los criados que desde la Puebla van con el duque mi señor a Madrid*", con fecha de 22 de diciembre de 1686: *El capitán don Juan Mariño a de haver por su ración en dos días, 32 rs; don José Pestaña, lo mismo; los dos pajes, 32 r.; Domingo Vino, 22 rs; Cozinero, 22 rs; Frasquillo Sota, cochero, ocho rs. En total 148 rs.* Aparte de éstos, quedaban en la villa Bartolomé -un cochero- y Juan *el Literero*, en las caballerizas.

fiesta religiosa el día del *Hábeas*; o doña María de Hoyos, que es quien se encarga y paga parte de las obras hechas en 1729 en la casa-palacio y cuyo costo se le sigue debiendo aún años más tarde; o también Benito Pinilla, al que se le deberá durante mucho tiempo 510 reales que había dado en nombre del conde “*al convento de los dados*”, de Maqueda. Hay incluso criados que cuando mueren, como es el caso de Tomás Fernández, quien no tenía hijos, deja al conde como heredero de 2.530 reales y 16 maravedíes que el propio señor le estaba debiendo como parte de su salario de cocinero<sup>377</sup>.

La Puebla de Montalbán, por su parte, se veía favorecida por la existencia de esta pequeña *corte señorial* y sus gastos, especialmente los relativos al alquiler de casas y habitaciones, que eran sufragados normalmente por el Administrador señorial. La presencia del señor en la villa se traducía, además, en una mayor prodigalidad en los *regalos*, bien bajo la forma de ciertas concesiones o perdones de deudas relacionados con las rentas o, simplemente, en el pago de fiestas religiosas que de una forma u otra beneficiaban a todos los eclesiásticos y a quienes servían a la iglesia. Todo ello era también una forma de mostrar el *status* de señores y el poder de la *casa* de Montalbán<sup>378</sup>, a la vez que ese beneficio para la economía local se concretaba sobre todo en que eran los propios *criados mayores* los que recibían el pago de alquileres, ya que ellos son los grandes propietarios urbanos, y eran los eclesiásticos quienes recibían el grueso de las donaciones, y también en este caso muchos de ellos, pertenecientes a las familias importantes de la villa, entraban en la categoría de *criados mayores*.

Una vez vistas las personas a través de las cuales el señor ejerce su poder o, simplemente, lo manifiesta, conviene analizar ahora la estructura propiamente dicha de la administración señorial. En este sentido, dicha administración mantiene dos modelos de intervención en la vida del señorío: la que afecta a los aspectos que podemos denominar políticos y, por otro lado, la que se ocupa de las cuestiones económicas o más concretamente de la gestión de las rentas señoriales. En el primer caso, los señores actúan a través de la figura del Alcalde Mayor; en el segundo, por medio de la Administración de Rentas.

Respecto al Alcalde Mayor, este cargo aparece, según los momentos, también con las denominaciones de Gobernador –más raramente– y la de Corregidor. Al igual que la figura institucionalizada por los *Reyes Católicos*, el Alcalde Mayor o Corregidor<sup>379</sup> es el representante del señor ante los concejos y su forma de mediatizar y estar presente en la vida política local. Como servidores del conde, reciben su nombramiento por escrito en un documento emitido por el Secretario del señor y con su firma o la de quien entonces gobernara en su nombre el señorío<sup>380</sup>. Recibido dicho nombramiento, el nuevo Alcalde Mayor se presentaba ante el concejo donde su toma de

---

<sup>377</sup> De estos pagos conocemos los hechos por la Testamentaría del conde difunto a partir de 1732: “*Librado en testamentaria para pagamento de Arrendamiento de casas de criados*” (Apéndice documental: Documento 11). AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 130.

<sup>378</sup> La imagen del señor se veía también reflejada en el papel que el conde asumía cuando fallecían sus *criados*. Por ello el conde cuidaba de que sus entierros fueran dignos, como correspondía a su *casa*, si bien a veces de forma harto curiosa; así, don Manuel Gaspar gastó al menos 129 reales y 17 maravedíes en el entierro de una criada de su mujer a la que mandó decir cien misas, sin embargo, el pago se cubrió con la deuda que se le estaba debiendo a otro criado, don Diego de Arce *maestro de Sala de su Excelencia*, ya fallecido, quien la había dejado por su heredera. A pesar de esto, años después, siguen apareciendo las cien misas como deuda, lo que indica que ni aun así se pagaron. APPMO. Dif. Lib. 3, fol. 306.

<sup>379</sup> Son numerosos los documentos en que se utilizan ambos términos de forma indistinta, si bien predomina el de Corregidor durante el siglo XVII y el de Gobernador durante el XVI.

<sup>380</sup> En 1788 Muncharaz dice que es nombrado por el conde de Montalbán como “*dueño de la jurisdicción de esta villa... por el tiempo de su voluntad, con 300 ducados de renta*”. B. N. Ms. 7309, fol 341 r



posesión conllevaba un procedimiento preestablecido. Para ello se reunía en sesión extraordinaria el ayuntamiento, a la que a veces asistía su predecesor, y allí el nuevo Alcalde Mayor presentaba su nombramiento, que era leído a los presentes por el escribano. Tras esto, pasaba a prestar “*juramento por Dios nuestro señor y a una señal de cruz en forma de derecho, de usar y ejercer bien y fielmente el empleo de Alcalde mayor desta villa, atendiendo al servicio de ambas majestades y utilidad de esta república*”, después de lo cual se le entregaba “*el bastón que representa la real jurisdicción ordinaria... [colocándose] en el asiento que le corresponde, quedando posesionado sin contradicción de persona alguna en cuja consecuencia mandamos que dichos señores alcalde mayor y ordinarios, todas las onras, franquezas y preeminencias que se han guardado a sus antecesores...*”<sup>381</sup>.

Todo ello se recogía en el Libro de Acuerdos del concejo, donde firmaban todos los presentes, devolviéndosele a continuación el nombramiento. El juramento le era recibido normalmente por el Alcalde noble o en su caso por el Alcalde *decano*. A partir de aquí tenía un plazo de treinta días, según prevenía la ley, para dar “*la correspondiente fianza*”, y como el nombramiento que se le daba era como Alcalde Mayor y *Juez de Residencia*, tenía la obligación de iniciar su mandato llevando a cabo dicha *residencia* o investigación, una vez investido de su autoridad. Como tal Juez de Residencia hacia la visita de inspección acompañado de ambos alcaldes y del escribano, quien levantaba acta de todo, así como de los tres claveros cuando la inspección tocaba al arca-archivo de los papeles del concejo.

Una cuestión interesante de esta figura es conocer cuándo aparece. En este sentido, es difícil pensar en los comienzos del señorío que, con la presencia directa del señor en la villa de la Puebla de Montalbán, se hiciera necesaria la existencia de un Alcalde Mayor. Sin embargo, todo parece indicar que a mediados del siglo XVI los enfrentamientos entre el señor y sus vasallos por el control de los bienes concejiles debió de traducirse en la imposición al concejo pueblano de la figura del Alcalde Mayor, como una forma más de mediatizar y vigilar sus actuaciones; así, ya en 1559 conocemos la actuación de Gaspar Nieto, uno de estos Alcaldes Mayores. En esa época, y hasta casi finales del siglo XVII, estos Alcaldes Mayores o Corregidores provienen casi en su totalidad de esas *familias importantes* de la localidad de la Puebla de Montalbán que estaban al servicio del señor y que hemos incluido en la categoría de *criados mayores*. Desde finales del siglo XVII, sin embargo, y coincidiendo con la unión con la casa de Uceda y la posterior acumulación de otros *estados*, la figura del Corregidor se profesionaliza, de tal forma que surge una verdadera carrera profesional que les lleva de una a otra localidad de mayor importancia, y recae en gente ajena al señorío con la categoría de *Abogados de los Reales Consejos*. Estamos, pues, ante individuos con preparación jurídica y siempre con experiencia previa, ya que el puesto de la Puebla de Montalbán parece haber sido un colofón importante en la carrera profesional de estos individuos. Así, en 1727 el entonces Corregidor, el licenciado don Félix Sanz del negro, había sido también Corregidor de Valdemoro, Agente Fiscal del Consejo de Hacienda y Auditor General del Ejército de Portugal; un individuo, pues, con experiencia en cuestiones de administración y hacendísticas, lo que explica el que en algunos momentos el puesto de Corregidor y el de Administrador de Rentas recayeran en la misma persona, como ocurrió a comienzos del siglo XVIII con don Jacinto Jibert o don Francisco Rosillo.

Lo cierto es que el aumento de las posesiones de los condes de Montalbán, sobre todo durante el siglo XVIII, permitió a los señores, en cuanto a los nombramientos para

---

<sup>381</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 20.

el puesto de Corregidor, contar con una verdadera plantilla de individuos, procedentes casi todos del mundo del derecho –*Abogados de los Reales Consejos*–, que iban pasando por las distintas plazas según se cumplían sus mandatos.

Tomando como referencia el período 1765-1776, los puestos a cubrir eran los corregimientos de Uceda, Bonar y *lugares de su comprensión*, Toral<sup>382</sup>, Vegas del Condado, Berlanga, Pinto y, en el señorío de Montalbán, los de Menasalbas y la Puebla de Montalbán; este último Corregidor lo era a la vez del Carpio y de San Martín de Montalbán. A ellos había que unir los puestos de Gobernador de los Cilleros y de Osma y el de Alcalde Mayor de Caracena. De esta forma, los servidores del conde iban de un puesto a otro, prescindiendo de qué localidad se tratara y de a qué *estado* perteneciera.

Los nombramientos, hechos por la Contaduría General del señor en Madrid, tenían en esta época una duración trienal y están concebidos como una carrera profesional, que iba desde las localidades menos importantes por su salario hasta aquellas cuyas sueldos eran cuantiosos. Así, en agosto de 1766 es nombrado Corregidor de Toral don Pedro Rodríguez Lorenzana con un sueldo de 20.000 maravedíes y 54 fanegas de trigo, dejando para ello su puesto anterior de Corregidor de la villa de Vegas del Condado y valle de Corueño, donde el sueldo era de 9.000 maravedíes y 32 fanegas de trigo y centeno *por mitad*. En la misma época se nombra Corregidor de la villa de Vega del Condado a don Antonio Sánchez Arias Fernández, quien a su vez, acababa de cumplir con su período de Corregidor de la villa de Boñar, en ambos casos con un sueldo anual de 9.000 maravedíes y 32 fanegas de trigo y centeno *por mitad*. En 13 de junio de 1768 se nombra como Corregidor de Menasalbas al licenciado don Antonio Melchiades Díez, quien antes lo había sido de la villa de Uceda. A la vez, el corregimiento de Menasalbas estaba “*vacante por promoción del licenciado don José Jaén y Nava a la vara de la villa de Pinto*”. Y en Uceda se nombra como nuevo Corregidor a don Fernando Gutiérrez y Lasarte, con un sueldo de 200 ducados, quien hasta entonces había sido Corregidor de Caracena (*Apéndice estadístico: Tabla 1*).

Ello se traducía en una verdadera rotación que, a la vez que servía a los propios corregidores para adquirir experiencia desde las pequeñas localidades a las más importantes como la propia Puebla de Montalbán, parece que tenía también la función de evitar unos mandatos muy prolongados que pudieran favorecer la connivencia de los Corregidores con las oligarquías locales, algo que sólo podía traer perjuicios para los intereses señoriales. En este sentido hay que tomar también el hecho de que durante este siglo los puestos de Corregidor recaigan en individuos ajenos a esas localidades, algo que no ocurría, por ejemplo, en la Puebla de Montalbán antes del siglo XVII.

Sus sueldos, además, podían ser en dinero o en dinero y en especie; en el segundo caso nos encontramos con los corregimientos de Toral, Boñar, Vegas del Condado y Berlanga, en los que el pago en especie consistía en distintas cantidades de granos, bien de trigo solo, o de trigo y cebada *por mitad*, que iban desde las 12 fanegas de Berlanga a las 44 de Toral. El pago de estos salarios anuales estaba adscrito, además, a las rentas del señorío de que se tratara o, en algunas ocasiones, a unas rentas concretas y determinadas. Así, en los casos de la Puebla de Montalbán y de Menasalbas, el salario estaba adscrito a las rentas del señorío en su conjunto, siendo el Administrador de Rentas de este *estado* el encargado de su abono. Lo mismo ocurría con el puesto de

---

<sup>382</sup> El *estado* de Toral contaba, además, con un *Juez de Apelaciones y Asesor General del Estado*, puesto para el que fue nombrado el 1 de febrero de 1767 don Manuel García Brizuela, Abogado de los Reales Consejos y del Adelantamiento del Reino de León, sucediendo a su padre, llamado también don Manuel, con un sueldo de 30.000 maravedíes anuales. El hecho de que exista un oficial al lado del Corregidor, con funciones judiciales, sería la explicación de que los corregidores de esta localidad no aparezcan como Abogados de los Reales Consejos.

Alcalde Mayor de Caracena, cuyo salario pagaba directamente *el Administrador de las Rentas* de dicho *estado*. En el caso del corregimiento de Uceda, sin embargo, su salario salía “*del producto de las penas de Cámara y otras posesiones que corresponden a su Excelencia en dicha villa en la misma conformidad que lo gozaron sus antecesores*”.

Respecto a sus funciones, el hecho de ser el representante del señor ante los concejos hacía que éstas fueran muy amplias y poco definidas<sup>383</sup>, si bien a él le correspondía ejercer la jurisdicción ordinaria, presidir las Juntas y Concejos Generales, actuar de Presidente de las Juntas de Pósitos y Propios, siendo, además, quien daba la “*licencia u orden con señalamiento de hora para sus convocatorias*”<sup>384</sup>. Pero son su poderes judiciales los que le hacían una figura especialmente relevante<sup>385</sup>; dichos poderes los tenía por delegación del señor y por delegación suya ejercía la segunda instancia, con la paradoja de que actuaba como juez y parte cuando los enfrentamientos eran entre el concejo y el señor, razón por la cual en una sentencia de 1586 la Chancillería de Valladolid le obliga a inhibirse en la resolución de los pleitos entonces existentes entre el conde y sus vasallos.

La labor de los Corregidores defendiendo las propias prerrogativas del puesto, a costa a veces de interpretaciones forzadas de las leyes, chocaba en ocasiones con la actuación de los oficiales reales. Así, en junio de 1656, desde la Real Junta de Millones, se comisiona como juez al Administrador de esta renta en la villa de Mora para que fuera a la Puebla de Montalbán a averiguar la actuación del entonces Corregidor de la villa, don Felipe Sereno y Frías, en un caso de cobro de *millones* y le impusiera una multa de cincuenta ducados. La cuestión era que el Corregidor había impedido actuar al Administrador de Millones de la villa, don Alonso de Córdoba Ortiz de Montalbán, cuando éste iba a cobrar dicho impuesto a un vecino de Maqueda que salía de la población con una carga de vino y *sin guía ni testimonio*<sup>386</sup>.

---

<sup>383</sup> En algunas ocasiones parece que también asumieron la función de hacer el cobro de las *alcabalas*, como se deduce del *pleito de los privilegiados*, ya tratado.

<sup>384</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 18.

<sup>385</sup> En 1570, con la denominación de Alcalde Mayor, lo vemos imponer una pena a favor de la fábrica de la iglesia de la Puebla de Montalbán. Y en 1767, el Hospital de Viandantes de esta villa se queja de que tiene varios pleitos con vecinos que no reconocían tributos al hospital, y dichos pleitos estaban paralizados por “*las dilatadas ausencias del Alcalde Mayor*”, estando, además, en esos momentos el cargo vacante. APPMO, Libro 87. *Cuentas del Hospital*...

<sup>386</sup> La justificación de don Felipe Sereno para su actuación era que don Alonso de Córdoba había agotado su comisión como Administrador el 4 de abril, mientras que el incidente ocurrió el día nueve de ese mes, con lo que oficialmente no podía actuar en el cobro de *millones*. Por ello, el Corregidor, una vez enterado, actuó como Comisario de Millones que era, exigiendo por escrito a través de un escribano que don Alonso de Córdoba mostrara su acreditación, cosa que éste no hizo. Por ello, don Felipe se acogió a una orden real existente según la cual en caso de que no hubiera administradores de Millones, actuarían como tales las Justicias, por lo que él tomó el conocimiento de la causa, la sustanció y la sentenció, ayudándose para ello de un abogado de Escalona. Posteriormente, a finales de ese mes, don Alonso de Paz, Administrador General de los Reales Servicios de Millones de Toledo y su provincia, le comunicó que don Alonso de Córdoba no podía actuar como Administrador de Millones mientras no tuviera un nuevo nombramiento que debía exhibir, además, ante el mismo.

Ante la actuación del Juez, el Corregidor pide también que la causa se vea directamente ante la Real Junta y mientras tanto no se le aplique la pena de los cincuenta ducados, pese a lo cual el juez comisionado sigue exigiendo dicha multa, para lo cual, ante la negativa a su pago, ordena el embargo de parte de sus bienes, a pesar de que don Felipe manifiesta que dichos bienes son de su madre y no suyos. El embargo se lleva a cabo para su venta en pública subasta y poder así sacar los cincuenta ducados.

Finalmente, será un tío del Corregidor quien pague la multa para evitar la venta de esos bienes, a la vez que don Felipe apela a la Real Junta, pero sin que sepamos el desenlace. El hecho es que la actuación de la administración real fue expeditiva cuando se trató de un caso de choque de intereses, ya que vemos frente a frente a un Corregidor puesto por el señor y un oficial real.

Hay que señalar, por último, que esta figura fue única para todo el señorío durante casi toda la Edad Moderna –sólo en una ocasión, en 1620, nos encontramos a otro Alcalde Mayor en la villa de Menasalbas distinto del que existía en la Puebla de Montalbán-, aun a pesar de la concesión del villazgo a varias localidades, de tal forma que el Alcalde Mayor de la Puebla de Montalbán lo era de todo el *estado y jurisdicción*, si bien tras su nombramiento tomaba posesión del cargo en cada villa, siguiendo el mismo procedimiento. También de forma excepcional nos encontramos la existencia de un Teniente de Corregidor, cargo que, cuando existió, recaía siempre en miembros de la oligarquía local<sup>387</sup>.

En cuanto a la Administración en sí, parece que en los primeros años se limitó fundamentalmente a la existencia de un Mayordomo del señorío, puesto que en 1503 sabemos que desempeñaba Martín Alonso Saavedra. El sistema se mantuvo a lo largo del siglo XVI, si bien el término de Mayordomo pasa a ser sustituido por el de Administrador, pero sin que el modelo cambiara, quizás porque el sistema de arrendamiento en bloque de rentas llevado a cabo en muchas ocasiones y la puesta en manos de administradores de las rentas señoriales por parte de los concursos de acreedores no lo hicieran necesario. Con el nombramiento de Diego Hernández de Hoyos, vecino de la Puebla de Montalbán, el 24 de julio de 1591 como *Administrador de las rentas del estado de Montalbán* por doña María de la Cerda, madre y tutora de don Juan Pacheco, podemos saber las funciones de los Administradores. Éstos tenían entonces que conocer de todas las rentas, “*ansí alcabalas e tercias como la renta de corta e caça e asaduras e medio diezmo e portazgo de tierra de Montalban e los molinos e florines de la puente de Montalban y el pan e maravedis de las tercias e veintenias e treintenias del dicho estado e los rrios e las dehesas e las tres escrivanías de la dicha villa e de los lugares de su tierra e jurisdicción e de la villa de Menasalbas e todas las otras rentas de qualquier xénero e calidad que sean pertenecientes e que puedan pertenecer...*”, además de administrar los bienes arrendados o beneficiados directamente, teniendo libertad para tomar posturas y preparar los arrendamientos, y poder para nombrar a otros oficiales para el cobro de rentas<sup>388</sup>. En el caso concreto de Diego Hernández de Hoyos, recibía también poder para actuar en el pleito contra la Mesta en nombre del conde.

Como este sujeto era a la vez Secretario de la condesa viuda, podemos pensar que la Administración señorial no estaba entonces muy desarrollada. A lo largo del siglo XVII, sin embargo, la Administración conoce una mayor complejidad. Surge la figura del Tesorero como un cargo complementario del Administrador al que resta competencias como receptor de rentas. El primero que conocemos es Felipe Calderón, quien es nombrado en 1635 por el Administrador designado por el rey cuatro años antes, don Miguel de Monsalve. Durante los años siguientes el cargo se mantuvo, aunque de forma distinta según los momentos. Así, cuando don Juan Francisco funda la Junta de Gobierno en 1682, señala a modo de justificación que entonces existían en el señorío un Mayordomo en cada población, si bien el de la Puebla de Montalbán tenía también el cargo de Tesorero y jurisdicción sobre los otros mayordomos, siendo de su incumbencia “*la mayor parte de las cobranzas*”, pese a lo cual era difícil para él atender a cada uno, de ahí la creación de la Junta. Tres años después, ya no se vuelve a hablar de Mayordomos, y por el contrario nos encontramos a don Diego López Adrada como Tesorero y a don Gerónimo Sereno y Saavedra, quien continúa en 1691, como

---

<sup>387</sup> En 1677 vemos como tal Teniente a don Jerónimo Sereno y Saavedra, quien en los años siguientes tendrá un destacado papel en la Administración señorial. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 71.

<sup>388</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 2.

Administrador, con lo que los cargos vuelven a estar separados a pesar de la existencia de esa nueva Junta.

También desde finales del XVI se nos aparece de forma permanente la figura del Secretario, puesto que en sus inicios vemos unido al cargo de Administrador de Rentas. Ambos puestos, sin embargo, se separarán muy pronto y, por el contrario, los Secretarios actuarán también como Contadores de Rentas bajo la denominación de *Secretario y Contador de la Casa* a lo largo del siglo XVII. A finales de esa centuria, quizás como consecuencia del aumento de posesiones y rentas que supuso la unión con el ducado de Uceda y las nuevas necesidades adquiridas por don Juan Francisco en su carrera política, los cargos de Secretario y Contador se separaron. El Secretario, por su conocimiento de todos los aspectos de la administración, pasa a ser quien detente el verdadero gobierno del señorío, siendo ellos quienes expiden y refrendan los documentos y nombramientos. En general, podemos decir que, por su cercanía, se trata de un puesto de confianza y sus funciones son tan amplias como demandan las necesidades del señorío, abarcando todo tipo de cuestiones y, en ocasiones, el dominio de más de un conde, lo que hace que la documentación que generaba (en la Secretaría quedaba copia de todos los documentos emitidos) sea de las más abundantes. Por otro lado, esa cercanía de la que hablamos llevaba a que a veces la relación entre el señor y su Secretario fuera de verdadera amistad, como vemos en 1713, cuando don Manuel Gaspar, viéndose gravemente enfermo, encarga a su mujer que vele por don Juan de Valenzuela, “*mi paje de cámara y Secretario, por lo mucho que le he querido y por lo bien que me a servido y asistido en los muchos años que a estado en mi casa y en especial en esta actual y otras enfermedades que he tenido...*”<sup>389</sup>.

El puesto de Contador de Rentas, por su parte, exigía una mayor especialización por su carácter predominantemente económico y quienes lo detentaron contaban ya con una buena experiencia previa. Así, en 1698 sabemos que don Francisco López de la Barreda, Contador *de los estados del Excelentísimo señor Conde de Montalbán* es, Contador *de Su Majestad en su Contaduría Mayor de quantas...*<sup>390</sup>. Hay que señalar, por último, que tanto el Secretario como el Contador lo eran de todas las posesiones del conde y no sólo de Montalbán, lo que explica también que la Secretaría se centralizara en Madrid y se diera una verdadera rotación en algunos puestos, sin tener en cuenta el origen de esos *criados* que los detentaban.

En el caso concreto del señorío de Montalbán, esta estructura se completaba con la existencia de un Administrador de Gálvez y Jumela, que era a la vez Mayordomo de las Rentas de Talavera que pertenecían al estado de Gálvez<sup>391</sup>, el cual actuará de forma autónoma respecto al Administrador de Montalbán hasta la creación de la Junta de Gobierno a finales del siglo XVII, de la que pasará a depender, no sin resistencias. Y también con el puesto de *Escribano de Rentas de Montalbán*, puesto que era ocupado normalmente por uno de los tres escribanos de la Puebla de Montalbán, quien percibía un sueldo, que en 1733 era de 550 reales anuales, del Administrador del señorío<sup>392</sup>. A todos estos cargos hay que añadirle también, tal como señala en 1788 Muncharaz, otros como el de “*Alcaide de su casa o palacio, un Guarda Mayor del estado, un teniente,*

---

<sup>389</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 42.

<sup>390</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>391</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>392</sup> En febrero de 1733 se produce la sustitución de José Espinosa por Juan Ruiz Acevedo. Este puesto existía en cada uno de los *estados* pertenecientes a los señores, al menos en el siglo XVIII, pues conocemos el nombramiento en febrero de 1774 del Escribano de Rentas de Berlanga, con un sueldo de cien reales anuales. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 22.

*varios menores y el Alcayde del castillo*". Y añade que "*tiene aquí para la recaudación de las rentas del Estado un Administrador y un Receptor*" de rentas<sup>393</sup>.

Otro tipo de cargos menores, o simplemente temporales, eran los de *veedor*, *medidor del trigo*, el guarda del puente de Montalbán –los llamados *guardas menores* lo eran de las dehesas–, así como el médico y el cirujano de la casa –normalmente de la Puebla de Montalbán o de localidades cercanas– y, ya en el siglo XVIII, un *agente* en Madrid con funciones financieras y de representación legal del conde (en 1732 lo era don Félix Sanz del Negro, a quien hemos visto también como Corregidor, con un salario de cuatrocientos ducados) y un *procurador* ante cada una de las dos Chancillerías.

Otra cuestión a tener en cuenta es que esa administración tuvo casi siempre un carácter indirecto. Es decir, la administración era quien llevaba a cabo la gestión de las rentas y propiedades señoriales, pero la explotación de estas propiedades y de esas rentas se hizo casi siempre por el sistema de remates. Este sistema tenía dos aspectos positivos. Primero, se necesitaban menos personas, ya que era el arrendador quien se encargaba del cobro. Y en segundo lugar, los remates se traducían para los señores en la posibilidad de contar con sumas de dinero de forma inmediata. Pero este sistema suponía también una importante disminución de ingresos, ya que la diferencia, sobre todo en el caso de las rentas, entre su valor real y la cantidad en que su arrendamiento había sido rematado era, lógicamente, el beneficio del arrendador. Si tenemos en cuenta que dichos remates iban a la baja en la época de mayores dificultades económicas de los señores, esa pérdida de rentas era así más grande en los momentos en que se necesitaban más ingresos. Hasta tal punto esto era así, que fue ésta una de las principales razones alegadas por los propios señores a mediados del siglo XVI para pedir la intervención real y cortar la merma de sus rentas.

A lo largo de esta época el sistema de remates se caracterizó también por otra serie de hechos. En primer lugar, durante el siglo XVI fue normal que lo que se rematara fuera el conjunto de las rentas del señorío, lo cual respondía, además, a esa necesidad inmediata de dinero de la que hablábamos, mientras que en los siglos siguientes esto ya no pudo ser posible, puesto que, sometidas la mayoría de las rentas a concurso de acreedores, éstas fueron gestionadas directamente por los administradores del concurso que se nombraban, o bien se remataban separadamente según el tipo de renta y según la localidad a la que correspondiera dicha renta. Quizás el mejor ejemplo de ello sea el caso de las *alcabalas*, las cuales normalmente se remataban por localidades, menos en el caso de la Puebla de Montalbán, donde por su mayor volumen el remate se hacía según el tipo de *alcabalas* (de carnicerías, de las heredades, del viento...). Este modelo de remate se tradujo normalmente en un mayor número de posturas y en unos remates finales más elevados, aunque también se corría el riesgo, y así ocurrió en numerosas ocasiones, de que algunas rentas quedaran desiertas. Por el contrario, el mayor número de rematadores conllevaba también el peligro de que incluyera a individuos con escasos recursos y que, después de rematar al alza, terminaban por no pagar. Aunque ello se intentó evitar con el sistema de fianzas, como éstas no siempre se exigieron, especialmente en la crisis del último tercio del siglo XVII, los impagos fueron numerosos.

La responsabilidad de llevar a cabo estas subastas correspondió normalmente al Administrador del señorío, quien mandaba anunciar mediante pregón los remates. Tras ellos, una vez celebrado el acto público rematando la renta en el mejor postor, se pasaba a levantar la correspondiente escritura ante el escribano del señor con las condiciones del arrendamiento. A partir de la creación de la Junta de Gobierno en 1682, esta función

---

<sup>393</sup> B. N. Ms. 7309, fol. 342 v.

pasó a ella y a los dos meses de haberse creado vemos como se señala que “*se está pregonando el ganado de lana de la asadura y veintena fruto de ochenta y dos*”, a la vez que decide seguir con los pregones, así como que “*no habiendo ponedor se acordará lo que más convenga*”. Dicho traspaso de funciones no fue, sin embargo, completo, pues, aunque la Junta se reservaba la decisión final, el Administrador, que también formaba parte de ella, era, junto con el escribano de la misma, el “*que conforme a estilo siempre a asistido a los remates de ella*”. Todo ello después de “*los pregones prevenidos por derecho*”, en los que se fijaba el día y la “*ora y sitio acostumbrado*” donde se celebraría “*el remate en el mayor postor*”, tal como se dice para los remates de los ganados cabrío y de lana procedentes de la *asadura*, que se solía hacer entre abril y mayo, o en el de la leña.

Los pregones y anuncios de remates se hacían principalmente en las poblaciones del señorío, pero si era necesario también se anunciaban en las poblaciones cercanas, como se señala en una reunión de la Junta en marzo de 1729 cuando se dice que, a pesar de haberse dado el pregón del “*ganado cabrío de las asaduras y veintena*” frutos de este año, no había habido interesados en hacer posturas, por lo que se pide al Administrador que haga “*fijar cédulas en las partes públicas acostumbradas de las villas de Menasalbas y Navahermosa y lugar de Navalucillos y otros pueblos que tuviere por conveniente*”<sup>394</sup>.

Aunque no conocemos ningún conflicto importante relativo a los remates en el siglo XVII, el hecho de que tras la reinstauración de la Junta en 1727 surjan enfrentamientos entre sus miembros por esta cuestión nos permite pensar que problemas de este tipo debieron ser normales, y ello porque el arrendamiento de rentas y propiedades señoriales era uno de los grandes negocios del señorío al que accedían fundamentalmente los poderosos, quienes también eran los que controlaban los concejos y participaban en la administración. Un ejemplo de ello es el hecho de que en ese mismo año 1727 se celebre el remate de una parte del ganado de lana procedente del *derecho de asadura* con el licenciado don Félix Sanz del Negro, miembro de la Junta y Corregidor, como Juez, y un escribano distinto del de la Junta, sin haberse dado, además, los pregones previamente. Ante las protestas de la Junta, el conde interviene por carta recordando que “*la jurisdicción que en las rentas de los Estados de Montalbán y Gálvez en su primera institución en su restablecimiento por el duque mi señor padre (que esté en el cielo) y la nueva por mí concedida, reside en la Junta [por lo que] declaro toca privativamente a la expresada Junta la admisión de las Posturas, sus Mejoras y los remates de todas las rentas, y que al tiempo de celebrarse estos debe la Junta por subdelegación suia nombrar persona que asista con el escribano reservando siempre en sí la decisión. Practicándose esta providencia en todos los Estados de los Señores del reino que tienen Junta o Contadurías concedida a facultad suya*”. Con ello vuelve a hacer hincapié en que la Junta y su funcionamiento están en línea con juntas similares de otros señores.

De esta forma, se establece la obligación de anunciar previamente los remates mediante pregones y pasa a ser la Junta quien exclusivamente tenga las competencias de las subastas, para lo cual nombrarán a uno de sus miembros como *juez*, junto al escribano y secretario de ella, con la misión de admitir las posturas y remates finales, si bien la palabra última quedaba en manos de la Junta en su conjunto. Se establecía también que, si alguno de sus miembros tuviera intereses en estos remates, debía abstenerse de participar en las sesiones en que se trataran: “*... solo no debe tener voto, sino es siempre que se able de este negocio se debe salir della, como por mí es*

---

<sup>394</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

*mandado en el decreto de la formación...*”. Hemos de recordar que este tipo de instrucciones del conde son denominadas *decretos*. En realidad, el sistema en su conjunto era el mismo que se había establecido en 1682, si bien con la diferencia de que es ahora la Junta la que manda al Administrador como su comisionado junto a su escribano y secretario, lo que afectaba también a Gálvez y Jumela.

## **LA GESTIÓN DE LAS GRANDES RENTAS: ALCABALAS Y DEHESAS**

Un aspecto esencial de la administración, por la importancia de la renta de que se trata, es lo relativo a las *alcabalas*. En su administración debemos diferenciar dos niveles. Por un lado, estaba el encabezamiento y repartimiento de esta renta y, por otro, está la cuestión de su *cobranza*.

En cuanto a los encabezamientos, era “*estilo inmemorial que dicho encavezamiento ande un año atrasado su paga para que a fin de cada año, como se haze, la justicia reparta con mas justificacion dichas alcavalas a los vecinos que las ubieren rendido y luego... cobrando el año siguiente y a tiempo que los vezinos recojan sus frutos y los vendan para sus pagos*”<sup>395</sup>. Pero para el repartimiento, propiamente dicho, parece que la costumbre, al menos en la villa de la Puebla de Montalbán, era que anualmente el ayuntamiento –así se recoge en acuerdos municipales de 1665 y de comienzos del XVIII– proponía una lista de personas al conde para hacer el “*repartimiento de alcavalas*”, entre las cuales el conde elegía la mitad. Esta propuesta se hacía en los primeros meses del año, normalmente en enero, y las personas elegidas tenían la tarea de controlar todas “*las ventas que se zelebraren y frutos que se coxieren*” en ese año. Para ello, el cobro de *alcabalas* se dividía en varios apartados, a cada uno de los cuales se le asignaban unas personas concretas.

En otros casos, parece que no existía la elección de tales individuos, sino que era el *Mayordomo* del concejo el encargado directo de hacer, tal como se señala en 1672, el encabezamiento de alcabalas “*de vecinos de esta villa desde principio de henero del año pasado... en cierta cantidad de maravedis que avían de pagar a dicho estado con condizion de que si no pagasen a dichos plazos avian de pagar a la persona que se ocupase en la cobranza 16 rs de salario*” cada día<sup>396</sup>.

En todo caso, con la información recogida, a finales de año<sup>397</sup> se hacía el repartimiento a partir de unos padrones de *alcabalas*<sup>398</sup>, al final de los cuales estaban situados los *privilegiados*, si bien, actuando un alcalde y un regidor, cada uno de un estado, como “*jueces de dichos repartimientos*”, y debiendo hacerse todo ello con la

---

<sup>395</sup> “*Para cosecha de vino y aceite*”: dos personas; “*para cosecha de pan*”: dos personas; “*para laborantes de lana*”: dos personas (una para estameñas y otra para zerquillas); “*para ganados*”: dos personas (una para ovejas y otra para cabras); “*para ventas sueltas*”: una persona. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

<sup>396</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

<sup>397</sup> El padrón de alcabalas de 1672 “*que se finalizó en 15 de diciembre*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 71.

<sup>398</sup> En sentido, hay que señalar que en los concejos, al menos así ocurría en el de la Puebla de Montalbán existen distintos tipos de padrones; además del padrón de *alcabalas* contaban con otro para el Servicio Real y otros padrones distintos para cada impuesto y carga: un padrón de soldados, otro de *carros de galeotes*; otro de *repartimiento de cebada de las Reales Caballerizas de su Magestad, etc...* AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 69.



asistencia del Procurador General Contador y Fiscal de la villa, “*como es costumbre*”. Todos ellos juraban el cargo una vez recibida la contestación del conde<sup>399</sup>.

De esta forma, directa o indirectamente, era el concejo, y las *justicias* en su nombre, quienes tenían la obligación de hacerlo y darlo al administrador de rentas del señorío<sup>400</sup>.

En lo relativo a la *cobranza*, es decir, a la puesta en práctica de ese encabezamiento, lo normal fue que esta renta, al igual que las demás, se arrendara por parte de la administración señorial. Eso sí, siempre que no estuviera concursada, ya que en este caso, aunque también se hacía el arrendamiento, el dinero iba directamente al administrador del concurso que hubiera en ese momento. Estos arrendamientos se hacían mediante contratos a cambio de una cantidad fija, encontrándonos años en que se arrendaban las *alcabalas* en bloque, mientras que otros el arrendamiento iba por localidades e, incluso, en el caso de la villa de la Puebla de Montalbán, por tipos de *alcabalas*. También nos encontramos como arrendadores tanto a personas particulares como a los propios concejos; así, en 1590 es el concejo pueblano quien tenía arrendadas las *alcabalas de las avenencias* de la villa en 510.000 maravedíes, mientras que el resto de ellas lo estaba a individuos particulares (en algunos casos a dos la misma *alcabala*).

Pero va a ser a finales del XVII y comienzos del XVIII cuando más se utilice este sistema. Así, en agosto de 1685 se estableció un convenio entre el entonces Administrador del señorío, don Gerónimo Sereno y Saavedra, y los “*comisarios nombrados por el ayuntamiento*” para hacer el encabezamiento de *alcabalas* por tres años (1686-1688), para lo cual se levantó también escritura. Y en 1691 una nueva escritura de 3 de abril establece que diversos comisarios nombrados por el ayuntamiento encabezan las *alcabalas* por seis años (1691-1696), obligándose a pagar cierta cantidad al Administrador de dicho estado *con costos de execucion y salario*. Antes de que finalizara 1696, otra escritura de 25 de noviembre, servía para renovar este acuerdo: “*el dicho ayuntamiento por sus comisarios recibió en encabezamiento y arrendamiento -ya se habla claramente de arrendamiento- dichas alcabalas por tiempo de nueve años (1697-1705), obligándose a pagar cierta cantidad al dicho Administrador...y que [si] se ubiese de enviar persona a la cobranza se le pagarian 400 mrs cada dia...*”.

Ocurre, sin embargo, que estos arrendamientos no incluían en algunas ocasiones las *alcabalas de los privilegiados*, que se cobraban junto con los *donativos*. Por el contrario, sabemos que estas rentas fueron cobradas directamente, al menos desde 1686 hasta 1697, por el Corregidor, al que “*se le entregaron para ello los manuales para dicha cobranza*”<sup>401</sup>. A pesar de ello, no parece que este procedimiento fuera normal, sino que respondía a una orden directa de la condesa de Oropesa<sup>402</sup>, que provocó, además, un importante enfrentamiento entre la *Junta de Gobierno* y el Corregidor sobre las competencias de la primera para exigirle cuentas y el dinero, ya que el Corregidor no les reconocía ese poder<sup>403</sup>. En agosto de 1701, sin embargo, por orden del marqués de

<sup>399</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 40.

<sup>400</sup> A mediados del siglo XVIII se distinguía entre *alcabalas* y *rentas* generales, estando las primeras concursadas, por los que estos encabezamientos se entregaban directamente al Administrador del concurso. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 32.

<sup>401</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>402</sup> Era la hermana del conde, a la vez que esposa del conde de Oropesa, y quien gobernaba el señorío en su ausencia en esos momentos.

<sup>403</sup> La Junta había escrito sobre esta cuestión al conde el 29 de mayo, pero éste, sin tomar partido, les comunica que él ha escrito al Corregidor para que presente las cuentas, pero que no quiere enfrentamientos. El Corregidor, por su parte, escribe directamente de nuevo al Conde y éste a su vez manda la carta a la Junta. Lo más importante de la carta del Corregidor son algunos datos que da, como, por ejemplo, el que el padrón del donativo de ese año se le había dado el 9 de mayo; que había dispuesto

Belmonte y Menasalbas, primogénito del conde, es don Pedro Ludeña y Tavira, alcalde ordinario de la Puebla de Montalbán por el estado noble, quien, con asistencia del Procurador General de la Villa y Contador de ella, recibe cuentas del Corregidor don Fernando Antonio Remírez de Losada y de Diego de la Torre “*su cobrador del Repartimiento de alcabalas y Donativo para la paga del encabezamiento de esta villa de 1699*”. Por este documento vemos que las *alcabalas* cobradas pasaban a poder del Administrador del estado de Montalbán, pero las cuentas se aprobaban y quedaban en el Ayuntamiento. El propio don Pedro de Ludeña debió rendir cuentas, a su vez, posteriormente sobre las *alcabalas* de 1701, señalando que las cuentas estaban en el concejo, pero él presentaba las cartas de pago, es decir, los justificantes de haber entregado las cantidades recogidas.

En otras ocasiones el arrendamiento de esta renta por parte del concejo era a su vez arrendado a individuos particulares con consecuencias negativas para el propio concejo<sup>404</sup>. En una escritura de encabezamiento de las alcabalas de la Puebla de Montalbán hecha el 20 de diciembre de 1776 ante “*el escribano público de el número y de las rentas de este Estado...*”, es decir, ante un escribano de la administración señorial, siendo entonces Administrador de Rentas del señorío don Manuel Gutiérrez de Santiago, se cede el *encabezamiento* y arrendamiento al concejo de “*todas las alcabalas que adeuden los ramos deste derecho en sus ventas, trattos, comercios y granjerías, que como tales pertenecen*” al duque de Uceda. El plazo de arrendamiento era de seis años, que habían comenzado a correr desde el 1 de enero de 1775 hasta finales de diciembre de 1780, por un precio anual de 32.500 reales de vellón a pagar en la casa palacio “*por cuenta y riesgo*” del concejo, en tres tercios, *según estilo*: a finales de abril, agosto y diciembre, respectivamente. El resto de condiciones de este contrato eran las normales: “*Primeramente es condición que las citadas Alcabalas han de gozar del Privilegio que todas las demás Rentas Reales para su percepción y cobranza*”; los 32.500 reales de vellón se pagarían anualmente “*valga más o menos, aunque subceda qualquier caso fortuito,... sin que se pueda pedir descuento, vaja ni moderación alguna...*”. Además, el duque y sus bienes estaban libres de su pago, así como del pago de cualquier otro derecho que la villa tuviera arrendado. Y, por último, cuatro meses antes de concluir el arriendo, el concejo debía enviar una persona para negociar un nuevo arrendamiento o renunciar a él; en caso contrario, quedaba a criterio del señor que el arrendamiento continuara o no en las mismas condiciones; pero en caso de negociar de nuevo, el encargado de ello debía aportar todos los documentos necesarios para saber cuál había sido el verdadero valor de las *alcabalas* en su conjunto y en cada uno de sus ramos. Algo importante para la administración señorial que así seguía conociendo la realidad de esta renta y podía negociar, además, con conocimiento de causa<sup>405</sup>.

---

que se diera “*en géneros comestibles*” y dinero, algo poco usual; también nos confirma la costumbre de cobrar esta renta al año siguiente al indicar como lo que toca al año 1697, “*se cobra éste*”. Y, por último, señala que “*aunque aquí hay bien malos pagadores procuraré ejecutar este año lo mismo*”, ya que sigue considerando que eso es de su jurisdicción mientras no diga el conde lo contrario y se lo notifique. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>404</sup> En los libros parroquiales se recoge el caso de Manuel Ruiz Cabrero, vecino de la Puebla de Montalbán, que había desaparecido después de haber arrendado “*la alcabala y cántara del vino de esta villa y no satisfecho la renta que se obligó a pagar por ella, se ausentó de este pueblo y hasta ahora no se ha tenido noticia de su paradero*”. La Justicia de la villa lo que hizo fue embargarle una casa. Estamos en 1774 y tres años después el concejo estaba todavía cobrando el alquiler de la casa y seguía sin saberse nada de su paradero. APPMO, lib. de Fábrica núm 77, fol 94 v.

<sup>405</sup> En este contrato, actúan como testigos don José Sánchez de Huete, José Martín de Eugenio Andalojuana y Manuel Gómez Dávila, vecinos de la villa, y en nombre del Concejo lo hacen don Fernando de Cepeda y don Pablo Collado como *Apoderados* y

Sin embargo, el sistema parece que no mejoró tampoco el cobro de *alcabalas*: En la Junta de 18 de junio de 1684 se decide apremiar a don Juan de Hoyos, Alguacil Mayor de la Puebla, a cuyo cargo está esta renta, para que se diera prisa en su recogida ya que iba retrasado; y en enero de 1702 se señala que, de los años 1692 y 1693, la villa estaba debiendo 18.867 reales; otros 1.437 reales y 14 maravedíes del año 94; lo del 95 se habían pagado; pero del 96 se adeudaban 460 reales y 28 maravedíes; del 97, 2.899 reales; del 98, 4.271; del 99, 2.627; y del año 1700, 2.280 reales<sup>406</sup>.

Podemos concluir, por tanto, que las *alcabalas*, una de las rentas más importantes del señorío, sólo indirectamente estuvieron bajo la administración señorial. Y ello por varias razones; primero porque los repartimientos eran realizados por los concejos, quienes también llevaban a cabo el control de las actividades económicas sometidas a este impuesto. En segundo lugar, porque fue una renta que casi siempre estuvo arrendada, arrendamiento que muchas veces recayó en los propios concejos, lo que explica que con el tiempo se consideraran con ciertos derechos sobre esta renta, en contra de las prerrogativas del conde, lo cual es el origen del pleito de 1751. Y, por último y en paralelo a todo lo anterior, porque como renta importante, fue una de las que más estuvieron sometidas a concurso de acreedores: Lo está en el último tercio del siglo XVI; lo está también, durante casi treinta años, desde el concierto de alcabalas de 1631, obligada a los pagos del dicho concierto y también a los pagos, con el sobrante, del resto de acreedores según la sentencia de graduación; y de nuevo en 1683 hay un concurso de acreedores en el que entran otra vez las *alcabalas* y que va a durar hasta mediados del siglo XVIII<sup>407</sup>.

La consecuencia de ello, en opinión de la propia administración señorial, fue que su mala administración por el concurso de acreedores había hecho que la recaudación hubiera bajado de los 90.000 reales de antes de dicho concurso a los 40.000 que producían a mediados del siglo XVIII.

En este sentido hay que señalar que sólo en dos ocasiones encontramos en la administración señorial una cierta preocupación por aspectos relacionados con las *alcabalas*, y ambos se dan en los primeros años de vida de la Junta de Gobierno. El primero es en 1682, el mismo año de su creación, cuando la Junta responde al conde en lo que parece ser una pregunta sobre las *alcabalas* aplicadas a las carnes:

*“...en cuanto a lo que su excelencia manda tocante a la baja de las carnes se a comunicado con el administrador de millones, el cual baja dos mrs. en cada libra de ocho que tiene y el obligado baja un mr. cada libra con calidad que no a de poder subir la vaca de 24 mrs., y el carnero a 32 mrs., con que bajando su excelencia la quarta parte de la alcabala que será una blanca –corresponde a medio maravedí- con poca diferencia en cada libra, falta una blanca para que se baje 4 mrs. en cada libra y se venda a dichos precios, y aunque la villa pierde los cientos no tiene medios para suplir la blanca sino es*

---

*Comisarios nombrados por el Aiuntamiento...”. Se señala también sobre los 32.500 reales de vellón “que es la misma cantidad en que ha condescendido el Excelentísimo Señor Duque de Uceda, conde de Montalván, verbi gracia mi Señor, en consecuencia de las súplicas que introdujo y dirigió este Aiuntamiento a Su Exca. Por lo decaído y estrecho que se halla este pueblo y su notoria necesidad...”, y que la garantía del cumplimiento estaba en “los vienes y rentas desta villa y los de sus vezinos havidos y por haver...”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 42.*

<sup>406</sup> Las dificultades en los pagos son una prueba más de la crisis de esos años, que se tradujo en una bajada de las cantidades totales por las que se arrendará esta renta en los años siguientes, como prueba el hecho de que en el período 1699-1701 el arrendamiento fuera de sólo 12.000 reales a año.

<sup>407</sup> En esos momentos las *alcabalas* estaban en manos del conde “por una executoria de los señores del Consejo de Castilla”, como consecuencia de un convenio entre el conde anterior, don Francisco Javier Pacheco, y los acreedores de esta renta. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 32.

*que su excelencia de dicreto para que puedan adbitrar la pérdida de dicha blanca en cada libra se podría hacer la baja de cuatro maravedís en cada libra y la Junta es de parecer que su excelencia no puede bajar más de quarta parte de la alcabala y consiguiéndose esta baja será más el gasto y se resarcirá la pérdida de la quarta parte en lo que se gastare más*<sup>408</sup>.

Y el segundo es en abril de 1683 cuando la misma Junta decide en una de sus reuniones notificar a los mesoneros que no consientan vender en sus mesones mercancías sin que primero las haya registrado Antonio Esteban, “*fiel de las alcabalas del conde*”, y que los tenderos no las compren sin antes intervenir dicho oficial<sup>409</sup>.

En el caso de las dehesas, al igual que con otras muchas rentas, su arrendamiento y el de sus *salidas* se hacían también por el sistema de remates, después de haber sido pregonadas y normalmente por períodos que superaban el año. En una carta de 5 de noviembre de 1727 a la Junta, el conde manda también “*que los arrendamientos de yerbas de las salidas de las dehesas deste Estado se hiciesen con intervención de la Junta solo por un año*”, lo que parece indicar que estamos ante una época de crecimiento económico y por eso los contratos son tan cortos. Dice, y así se hace, que esta orden se les comunique a los Administradores de Gálvez y Montalbán.

Los pregones solían realizarse normalmente antes de que cumplieran los contratos anteriores y a partir de ese momento los interesados podían presentar sus *posturas*<sup>410</sup>. Una vez aceptadas éstas, lo normal era que la administración señorial obligara a los arrendatarios a presentar fianzas, que consistían en “*hipotecas de bienes raíces libres*”; sólo tras su aceptación por la administración, se pasaba a hacer la correspondiente escritura<sup>411</sup>. La cuestión de las fianzas y del levantamiento de la escritura de arrendamiento no sólo respondía a motivaciones económicas, sino que era también una forma de llevar un cierto control de la administración de esas dehesas. Así, el 26 de septiembre de 1729 hizo postura sobre *pastos y labor* de la dehesa de la Moraleja, en Gálvez, Francisco Sánchez Díaz, vecino de Burujón, aceptándosele el remate el 13 de octubre, al no haber mejor postor; sin embargo, no había hecho fianza a pesar de habersele pedido y haber estado repetidas veces en la Puebla de Montalbán, por lo que se despacha requisitoria a la *justicia* de Burujón para que comparezca ante la Junta con sus fianzas y hacer la escritura de arrendamiento, o de lo contrario se procedería contra él y sus bienes; a la vez, se recuerda al Mayordomo que no permita el aprovechamiento de dehesas, ni admitan pagos o dé recibos hasta que no se hayan hecho las escrituras de arrendamiento, algo que no se había observado en el arrendamiento de la dehesa de Sotocochino y ahora no se sabía con certeza cuándo se hizo el arrendamiento, aunque sí quien lo tenía: Francisco Plaza, vecino de Talavera, por 4.100 reales al año.

A partir de aquí, tras la firma del contrato se entregaba al ganadero una *cédula de arriendo* en la que se incluían, en su caso, el derecho a “*las salidas de los ganados de las dehesas a los baldíos*”. Dicha *cédula* servía para que, tanto los guardas como el Teniente de Guarda Mayor, que eran quienes más directamente controlaban todo lo relacionado con los pastos y dehesas, tuvieran constancia de las condiciones de cada

---

<sup>408</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>409</sup> Se refieren a la costumbre existente en esta época de que muchos comerciantes itinerantes vendían sus mercancías en los mesones, donde se establecían unos días para ello, evitando así los controles municipales. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>410</sup> En algunos casos los pregones eran sustituidos por carteles anunciadores que se colocaban en “*los postes de la plaza*”, tanto de la Puebla como de otras poblaciones. La mayor o menor publicidad dependía de las dificultades para encontrar arrendatarios.

<sup>411</sup> En los años de vigencia de la Junta de Gobierno estas escrituras se hacían ante su Secretario, quien era a la vez escribano de ella.

arrendamiento y de los derechos del ganadero en cuestión. Aunque, también en esto el fraude parece que fue importante: El marqués de Someruelos tenía en esos años en las dehesas más de dos mil cabezas que sacaba a pastar a los *comunes del Estado*, por las que debería pagar las *salidas*<sup>412</sup> como los demás ganaderos, pero como estaba avecindado en la villa de San Martín de Montalbán, no lo hacía ni tampoco había querido pagar el derecho de *asadura* en los tres años que llevaba en el *estado*, ni accedía tampoco, a pesar de que le correspondía, a componer la casa-labranza de los Campillos, una de las dehesas.

Los pagos solían hacerse al final del arrendamiento y, en caso de que no se realizaran, lo normal era que la administración, a través de los guardas, retuviera parte del ganado en garantía hasta que no se realizara, y obligara a sacar el resto<sup>413</sup>. En estos casos, el dueño de los ganados quedaba obligado a dejar pastores a su cargo, mientras que los guardas se limitaban a impedir que el ganado se sacara sin haber pagado.

En otros casos, cuando los arrendamientos eran anuales, no por *invernadero*, los pagos se solían fraccionar en dos mitades, una “*por Nuestra Señora de agosto*” y el otro a finales de noviembre<sup>414</sup>. Aunque también nos encontramos los pagos fraccionados en dos mitades en los arrendamientos plurianuales de los *invernaderos*; en estos casos podía ocurrir que los pagos fueran hechos “...*dos pagas por mitad cada año, la mitad a las entradas y la otra mitad a las salidas*”, con la garantía de los ganados, que no se podían sacar sin pagar, como acabamos de ver.

Un último hecho a tener en cuenta en cuanto al arrendamiento de dehesas es que, a veces, dichos arrendamientos incluían los pastos durante los primeros años y “*el pasto y la labor*” en los finales; en estos últimos se valoraban entonces mucho más su arrendamiento, debido quizás a que, una vez roturadas las tierras, era lento el ponerlas de nuevo como dehesa.

## LA JUNTA DE GOBIERNO

El 8 de enero de 1682 el conde don Juan Francisco comunica a algunos de sus *criados* que ha decidido organizar una *Junta de Gobierno* para el señorío de Montalbán, “*para el mejor gobierno y administración*”. Hasta entonces, como sabemos, la administración en él se basaba en la existencia de un mayordomo en cada localidad y un mayordomo-tesorero en la villa de la Puebla de Montalbán, como cabeza del territorio, el cual parece que tenía jurisdicción sobre los demás.

La nueva Junta, tal como señala el conde, toma de modelo la que entonces tenía su cuñado el conde de Oropesa, su suegro el duque de Osuna y otros señores, quedando de manifiesto la importancia que don Juan Francisco daba a su creación el hecho de que todas las gestiones las haga él directamente desde su palacio de la Puebla de Montalbán. La idea era establecer “*una Junta de diferentes sujetos a cuiá quenta corra el todo de la*

---

<sup>412</sup> Las *salidas* las pagaban los ganados que salían de las dehesas a pastar a los *comunes del Estado*, siempre que sus propietarios no fueran vecinos del señorío. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 75.

<sup>413</sup> Un ejemplo de ello es lo que ocurrió en 1682: en mayo de ese año se reclama el pago a los arrendadores de los dos quintos de Robledillo y de Aquelcabo, en la dehesa de la Moraleja, y se ponen guardas en ellas para que no las utilicen hasta que hayan pagado. En una nueva junta, poco después, se informa que los guardas están con el ganado de los dos quintos de la Moraleja, y que se había ajustado con el arrendador de dichos quintos el que se queden allí en garantía 300 ovejas y 300 corderos hasta que pague, teniendo que sacar el resto del ganado. Para vigilarlo él tendrá que dejar pastores, mientras que la Junta pondrá los guardas para evitar que se saque este ganado. AHN; NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>414</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

*Hacienda, consultando al Señor según sus pareceres en las cosas que ocurren, y el Señor resolviendo lo que se a de ejecutar, con que en una consulta y respuesta se suelen resolver quatro y seis negocios diferentes y si no hubiera este cuerpo fueran menester tantas cartas como negocios, siendo a diferentes personas y en diferentes partes y por aquí alargarse el curso de los negocios y perder el tiempo que suele faltar para atender otras urgencias de nuestra Hacienda”*<sup>415</sup>. Y años después, en 1727, cuando la Junta es reinstaurada, el nuevo conde señala como su actuación está en la línea de lo que se hace “*en todos los Estados de los Señores del reino que tienen Junta o Contadurías concedidas a facultad suya*”<sup>416</sup>.

El objetivo de racionalizar la administración, sobre todo en las cuestiones relativas a la Hacienda, parece claro desde el primer momento y se mantiene expresamente en los años siguientes en que se siguen refiriendo a ella como “*la Junta Gubernativa que mandó establecer el señor don Juan Francisco Pacheco, duque de Uceda, conde de Montalbán, en esta villa para el buen gobierno y aumento de las rentas de su estado*”<sup>417</sup>.

Para su funcionamiento, desde el principio el conde establece una serie de normas que han de regir su actividad. Primeramente se le asigna una pieza del palacio para sus reuniones y se establecen dos tipos: las ordinarias, a celebrar los lunes, miércoles y viernes por las mañanas; y las extraordinarias, que se harían cuando hubiera algo urgente que tratar, siendo en todos los casos obligatoria la asistencia de sus miembros. Tanta reunión debió de resultar excesiva para sus miembros, por lo que un mes después, el 28 de febrero, el conde manda que se reúnan sólo una vez a la semana, bastando para ello que estén tres miembros, “*y así no poder excusarse*” de que se falte a ella por ocupación o enfermedad de algunos. Poco después concreta este cambio mandando que se junten los miércoles “*en la pieza baja del almacén*” –ya no en palacio- a las nueve de la mañana y, si es día de fiesta, al día siguiente; y siempre que haya algo urgente. Establece también un sistema más ágil de consultas: se harán dos copias de lo tratado en cada sesión, una para la Contaduría, y otra para devolverla él con su decisión, de lo cual se encargará el Secretario, que sería también el encargado de hacer las convocatorias extraordinarias.

En cuanto a sus funciones, éstas fueron muy amplias, tanto en el caso de la Junta del siglo XVII como en la restaurada en 1727, la cual recogía todas las atribuciones de la anterior, más las nuevas prerrogativas judiciales. Sin embargo, en todos los casos hubo una falta de concreción de esas funciones, en parte porque, aunque se recogían las atribuciones de los mayordomos y administrador, no se hicieron desaparecer estos cargos, si bien teóricamente quedaban supeditados a la Junta e, incluso, en el caso del Administrador, estuviera incluido en ella. Una de las funciones que este nuevo órgano recibía en 1682 era la de asesorar al conde sobre aquellos aspectos “*que ellos vean conveniente*”, pues él reconoce tener “*corta noticia... de los intereses que componen mi hacienda*”.

En la práctica la Junta actuó como un órgano intermedio entre los antiguos cargos y el conde, o más bien su Contaduría General, sin ningún tipo de poder decisorio y, por el contrario, sometida a contestación por el Administrador, mayordomos e incluso por el Corregidor de la Puebla de Montalbán.

Realmente, sin embargo, las funciones de la Junta fueron de tipo económico, y esa fue la verdadera finalidad de su creación. Don Juan Francisco la funda *para el mejor gobierno y administración* del señorío, en lo que parece expresar el deseo de

<sup>415</sup> AN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm.14.

<sup>416</sup> AN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm.16.

<sup>417</sup> AN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm.15.

racionalizar la complicada administración de un señorío largo tiempo falto de un gobierno directo. Pero en la práctica, el objetivo inmediato es cobrar las deudas, o, como dice el mismo conde, ver “*la forma de cobrar con prontitud las cantidades que considerables se están debiendo de los años pasados por los dos puntos tan esenciales coo el que me pueda valer de estos medios necesitándolo todos mis ahogos y de que no se les imposibilite a los deudores la satisfacción con darles lugar a que sean mayores los créditos con el decurso del tiempo*”<sup>418</sup>; y también ver “*con qué forma pueden ser puntuales y en la mayor porción factible*” esos recursos “*para el gasto de mi casa..., pues las expensas ordinarias y extraordinarias piden considerable porción*”. El que poco más de un mes después de su creación el conde escriba a la Junta apremiándoles para que se cobren las deudas, confirma el objetivo último de su puesta en marcha<sup>419</sup>.

También la Junta tenía claro cuál debía ser su prioridad y por ello en su primera sesión pide que la Tesorería, “*para mayor claridad y conocimiento*”, entregue una memoria de las deudas existentes y que “*se dé jurada y ser cierta y líquida cada partida para executar*”, explicando de quién procede cada una, de qué tiempo, a cargo de quién estuvo, qué diligencias hay hechas sobre ellas y quiénes son los fiadores. Al mismo tiempo, solicita al conde que despache orden para que “*los Mayordomos de estos partidos... traigan las relaciones ciertas y líquidas juradas a uso de contaduría*”.

Otro de los aspectos a poner al día era el del cobro de los oficios de los concejos, por lo que en los primeros meses se les solicita un *ajuste* de “*lo que deben de los oficios de Alguacil Mayor, Contador y Fiscal*”. A ello se añade una comunicación del conde, de 19 de marzo de 1682, en la que ordena que los escribanos de la Puebla de Montalbán, Menasalbas, San Martín de Montalbán y Jumela “*den testimonio del valor que han tenido las penas de cámara, de sentencias de causas y denunciaciones*”, desde primeros de enero de 1673 hasta finales de diciembre de 1681 –lo que parece indicar que 1673 fue la fecha de la última residencia-, así como de todas las ventas, trueques y cambios desde 1670 hasta finales de 1681. En el caso de las villas de Gálvez y Jumela se añade la petición de una relación de las permisos dados por los Mayordomos para edificar y vender casas, tierras y *alhores* y demás cosas que pertenezcan a la hacienda del conde.

La situación de puesta al día de las deudas en estos primeros momentos es tal, que hasta el propio Secretario de la Junta, Diego Martínez, que era uno de los deudores, se compromete a pagar quinientos reales al mes hasta liquidar sus deudas.

Respecto a sus miembros, la Junta contó desde su creación con un Tesorero, cargo que en 1682 recayó en don Diego López de Adrada y Angulo, quien ya ejercía dicho cargo con anterioridad, un escribano que hacía las funciones de Secretario de la Junta, un Alguacil-portero, tal como había solicitado la propia Junta tras su constitución, y otros cuatro individuos: don Felipe Sereno y Frías, don Jerónimo Sereno y Saavedra, don Antonio Ibáñez de Hoyos y el licenciado don Francisco de Morales, todos ellos *criados* del conde que ocupaban también otros cargos de su administración o estaban en los concejos. En 1727, con la reinstauración, la Junta estará formada por el “*número de personas y jueces de apelaciones*” que el conde y sus sucesores consideren, tal como se señala, pero que en esencia vienen a ser los mismos que en 1682, si exceptuamos la aparición ahora de un Alguacil Mayor, quien contaría con uno o dos Alguaciles más para ayudarle, el cual tendría voz, pero no voto en la Junta y “*en los actos públicos ha de tener lugar y asiento en ella después del más moderno Juez de Apelaciones y tendrá el arbitrio si quiere de no usar de la vara, sino es en los actos públicos o jurisdiccionales*”. También está el escribano, Bernardo de Paredes, que hará de

<sup>418</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>419</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

Secretario “*en los negocios de hacienda*” y de escribano, propiamente dicho “*en los de Justicia*”. Y un portero, que entonces era Juan Sánchez de Hoyos.

Aparte de éstos, estaban los demás miembros de la Junta, que se sentaban por orden de antigüedad, todos ellos con experiencia en los gobiernos concejiles y en la propia administración condal, como el presbítero don Juan Moscoso y Río, quien ya había pertenecido a la anterior Junta, el licenciado don Félix Sanz del Negro, Corregidor de la Puebla de Montalbán, el doctor don Pedro García Román, cura propio de la villa y confesor del conde, don José Marcos de Cepeda y Castro, don José Dávila y Hoyos, don Juan de Olarte Ayala, que continúa siendo también Administrador General y Tesorero de Montalbán, y don Alfonso Calderón de Amescúa.

Sin que estuviera escrito, lo normal fue que el Corregidor formara parte de la Junta y, así, en 1730 el nuevo Corregidor de la Puebla, don Alfonso Torneo y Villanueva, pasa a formar parte de ella en sustitución de don Felipe Sanz del Negro, Corregidor anterior.

También en enero de 1731, cuando se producen dos nuevas sustituciones en la Junta, vemos como uno de ellos, don Antonio Gómez Hoyos y Manzanilla, recibe en paralelo el nombramiento de Tesorero General de la Casa y Estados del conde; y el otro, don Luis José Cepeda y Castro, era ya Gobernador de Gálvez e hijo de don José Marcos de Cepeda, miembro anterior de la Junta, sirviéndole esto último para establecer su preeminencia sobre el otro incorporado en cuanto a antigüedad.

El nombramiento de sus componentes se hizo el día 16 de enero en el palacio, tras la aceptación y jura de los nuevos cargos. La solemnidad de este acto nos hace pensar que el conde busca rodear de una mayor autoridad su creación. Así, aunque no conocemos lo que ocurrió en 1682, debió de ser similar al acto de creación de la Junta en 1727, cuando, reunidos sus miembros en el palacio del conde, uno de ellos toma juramento a otro, en este caso don Juan Moscoso a don Pedro García Román, y seguidamente éste a él, tras lo cual, don Juan Moscoso, “*como decano*”, se lo toma a todos los demás. A partir de aquí, y con la Junta constituida formalmente, se leyó el acta de formación de la Junta de 1682, “*así como también la antecedente de 26 de enero del pasado de 1726*”<sup>420</sup>. Estas actas o disposiciones donde estaban las normas de funcionamiento se volvían a leer solemnemente cuando se incorporaban nuevos miembros. Después de esto, hicieron su primera Junta en la que realizaron una serie de peticiones al conde de cara a su funcionamiento y composición.

En el aspecto formal, tras la aceptación de los días de reunión señalados por el conde y la petición de un libro de actas *de folio entero* en el que el escribano o secretario de la Junta recogiera lo tratado en cada reunión, se pide que en los despachos de la Junta el encabezamiento fuera: “*En la Junta del conde mi Señor*”, mientras que los despachos y provisiones, órdenes y mandamientos se libran con el encabezamiento: “*Don Juan Francisco Pacheco...*”. También se solicita que las provisiones o mandamientos de la Junta fueran firmados al menos por tres de sus miembros, salvo aquellos que tuvieran un carácter urgente, en los que bastaría con las firmas del miembro más antiguo y otro, lo que indica la idea de permanencia con que nace esta Junta, ya que en ese momento todos sus miembros tenían la misma antigüedad.

Aparte de esto, se añaden otras peticiones de medios como el nombramiento de *un ministro que sirva de portero*, y que tuviera “*jurisdicción para ejecutar las órdenes que se le dieran por la Junta en todo el Estado y en Gálvez y Jumela*”, para lo cual propondrán al conde dos sujetos, así como el que se pusiera una mesa larga en la sala de reuniones y que se formara un archivo “*donde se recojan los papeles e instrumentos*

---

<sup>420</sup> La fecha está equivocada; se refiere realmente al mismo día y mes, pero de 1727.



*pertenecientes a esta Junta*”, otra prueba más de esa idea de permanencia que antes apuntábamos.

El funcionamiento de la primera Junta debió de ser efectivo, al menos en la opinión de los señores, puesto que el 25 de septiembre de 1699, “*estando inmediata mi partida a la embajada de Roma*”, don Juan Francisco deja unas instrucciones “*para el gobierno y dirección de su casa y estados*”<sup>421</sup>, que en esencia lo que hace es confirmar lo establecido en la fecha de su creación. Así, manda que conserve la misma autoridad que hasta entonces, manteniendo “*los comisarios nombrados con la intendencia que tienen en la cobranza de las rentas sueltas que me pertenecen por donativos, aguinaldos y otros derechos*”, y que el mayordomo de Gálvez y sus agregados siga dependiendo de ella a la hora de hacer nuevos arrendamientos de dehesas, tierras u otras heredades, o venta de granos. A ello se añade el hecho de que el 7 de septiembre de 1711, estando en la Puebla de Montalbán, don Manuel Gaspar, el primogénito de don Juan Francisco, establece otra Junta para el estado de Uceda con funciones semejantes. Por otro lado, una buena prueba de que la Junta siguió funcionando con normalidad en los años siguientes a su fundación, aparte de sus actuaciones en la administración de las rentas, está en el hecho de la rapidez con que sus miembros fallecidos eran sustituidos. Así, en febrero de 1685, tras haber muerto don Felipe Sereno y Frías, es reemplazado por don Diego de Cepeda y Adrada, vecino de la Puebla de Montalbán, quien toma posesión el 13 de marzo. Y en agosto de 1689, el fallecido don Francisco Morales es sustituido por don Juan Piña Hoyos Pantoja. Los dos desaparecidos eran miembros de la Junta desde sus inicios. Y en marzo de 1698, Diego Martínez Bargueño, miembro también desde su fundación, es relevado del cargo de Secretario de la Junta a petición propia, dándole la jubilación y siendo sustituido por Lorenzo Sánchez de Alfaro. A finales del mes anterior se había nombrado también como nuevo miembro de la Junta a don Juan Moscoso y Río, quien tomó posesión de su puesto el 21 de marzo. Con este nombramiento se intentaba mejorar también su funcionamiento, ya que don Juan Moscoso era, además, Teniente de Guarda Mayor, y pasaba a encargarse del cobro “*de las salidas de los ganados*”, tema que indudablemente dominaba, liberando así a don Diego Angulo de este cobro.

Pero para entender el verdadero funcionamiento de la Junta hay que tener en cuenta que sus miembros servían al conde, pero también a sus propios intereses, y de ahí la desconfianza que siempre traslucen las respuestas del señor; y, a la vez y como consecuencia de lo anterior, la lentitud y falta de autonomía real con que actuaba. Un buen ejemplo de ello lo vemos en 1698. El 8 de julio de ese año hay una Junta extraordinaria para ver los cuatro olivares y un tocón que ofrece don Diego de Angulo como pago de un alcance de Tesorería contra él por valor de 56.523 reales. La Junta nombra como tasadores a don Andrés Gómez Calderón, abogado de los Reales Consejos, y a Mateo de Rojas, regidor y vecino de la villa, y piden a don Diego que él nombre también peritos por su parte.

En una nueva sesión de 20 de agosto de 1698 se reciben las tasaciones de los expertos nombrados por el conde y los nombrados por don Diego de Angulo, mandándose dichas tasaciones al conde. Este contesta que “*las memorias vienen tan diminutas que no se pueden comprender*”, por ello “*suspende resolver sobre la venta de las olivas asta que confiráis en esa junta y con él los plazos y seguridad a que se obligará de pagar la restante cantidad de su alcance*”, de lo cual se le ha de avisar para decidir pronto.

---

<sup>421</sup> Copia simple de 21 de octubre de 1699. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 43.

La Junta le había dicho que ante la diferencia de precios de las olivas por cada parte, ellos iban a buscar el precio medio, pero que preferían que decidiera el conde. Éste, por su parte, en 20 de agosto comunica a la Junta que la escritura de pago con olivas de don Diego, se haga “*con asistencia del Corregidor, quien a de reconocer los recados y escrituras de legitimación y propiedad de esta hacienda para la firmeza y seguridad de la donación*”. Finalmente, y pese a lo dicho y a todos los trámites hechos, parece que la operación no se llevó a cabo, a pesar de que en un principio el conde había aceptado el precio anterior.

La confiscación del señorío en 1711 por parte de Felipe V parece que se tradujo en la desaparición de la Junta; sin embargo, tras su recuperación, a comienzos de 1727 el nuevo conde decide su reinstauración como hemos dicho, lo cual comunica por carta a los que iban a ser sus nuevos miembros el 26 de enero de ese año. La recuperación de la Junta “*que por algún tiempo estaba olvidada*”<sup>422</sup>, supuso la recuperación del modelo de Junta de 1682, aunque con una diferencia importante: ahora se le dan atribuciones judiciales de forma expresa.

## LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

Entre las facultades más importantes que se incluían en la jurisdicción señorial, como hemos señalado, estaban las funciones propias de gobierno del señor sobre los vasallos de su señorío, la capacidad para cobrar los tributos y el poder de administrar justicia: “*Estas quatro cosas son naturales al señorío del Rey, que non las debe dar a ningund ome, nin las partir de si, ca pertenecen a él por razón del señorío natural: Justicia, Moneda, Fonsadera e suos yantares*”<sup>423</sup>. Este último elemento era uno de los más significativos y emblemáticos de la jurisdicción señorial. Así, en las concesiones de señoríos realizadas desde los tiempos medievales, los señores recibían el derecho de administrar justicia a sus vasallos “*como auténticos delegados del monarca, para impartir ésta con amplios poderes en sus señoríos*”<sup>424</sup>. Esta atribución estaba plenamente recogida en los títulos de concesión del señorío bajo la fórmula de que se le entregaba al señor la *justicia e jurisdicción civil e criminal, alto, baxo, e mero mixto imperio*, quedando claro también que el soberano conservaba la última instancia.

La idea de la justicia y las atribuciones del señor y del rey, respectivamente, quedan claras en el siguiente párrafo de una crónica bajomedieval, donde se recoge lo sucedido en las Cortes de Guadalajara de 1390:

“*Otrosi en estas cortes fue querellado al rey por los procuradores de las cibdades e villas del regno que el rey don Pedro, e el rey don Enrique, e él, e algunos otros reyes sus antecesores dieron algunas villas e donadios a algunos señores e caballeros del regno; e por quanto en los sus privilegios se contenía que les daban los tales logares con mero mixto imperio, los señores e caballeros que tenían las dichas villas e logares non querían responder de ningund conocimiento de señorío al rey, por la qual cosa el su señorío soberano, que avía sobre todo, se perdía e se enajenaba. E la razón porque fue esta querella dada al rey en estas cortes, fue por quanto el rey don Enrique su padre dió la tierra que dicen de don Juan, que es el castillo de Garci Muñoz, e la tierra de Alarcón, e el señorío de Villena, e la villa de Chinchilla, e Escalona, e Cifuentes, e otros muchos logares a don Alfonso, conde de Denia, natural del regno de Aragón, por servicio que le ficiera, el fizo dende llamar marqués; e después que el señorío del*

<sup>422</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>423</sup> *Fuero Viejo de Castilla*, edición de Ignacio Jordán de Asso y Miguel de Manuel y Rodríguez, de 1771. Con ello se indicaba que la Justicia mayor seguía siempre en manos del rey, aunque se hubieran cedido prerrogativas judiciales.

<sup>424</sup> David García Hernán: “*La jurisdicción señorial y la administración de justicia.*” En *Instituciones de la España Moderna. I. Las jurisdicciones*. VV.AA. Madrid, 1996, pp. 213-227.

*marquesado ovo el dicho marqués, non consentía que ninguna apelación de su tierra fuese al rey, nin a la su auidiencia, nin consentía que carta del rey fuese en su tierra complida. E por tales cosas como éstas acaece que algunas veces se pierde el señorío real; e non paran mientes los que tal cosa como ésta facen, que caen en mal caso, e pierden la gracia e merced del donadío que les fue fecho. E por ende plogó al rey que esta petición fuese puesta por todos los del regno en estas cortes, e lo mandó así. E el rey declaró esto en esta manera: Que todos los pleytos de los señoríos se librasen ante los alcaydes ordinarios de la villa o lugar que era de donadío de señor o caballero, fasta que diesen sentencia; e si la parte se sintiese agraviada, apelase al señor de la tal villa o logar, e si el señor non le ficiere derecho e le agraviase, estonce pudiese apelar ante el rey”*<sup>425</sup>.

Es este un aspecto que se presenta claramente especificado en los distintos documentos de concesión del señorío. Así, en la donación de 1437 de la reina María, esposa de Juan II, a don Álvaro de Luna se habla de “*justicia e jurisdición alta y baxa e mero e mixto imperio*”. Y en la de 1461, por la que el marqués de Villena, don Juan Pacheco, recibe Montalbán, se habla también de la “*juredición e justicia cevil e creminal, alta e baxa, e mero e misto imperio de la dicha villa e su tierra e términos e aldeas e de todos los otros lugares de la juredición de la dicha villa...*”. El rey se quedaba “*la superioridad de la justicia...*”<sup>426</sup>.

Como sabemos, el *mero imperio* hacía referencia a la plena jurisdicción criminal que se otorgaba al señor; y el *mixto imperio* implicaba, aun teniendo en cuenta que la última instancia de justicia la poseía el soberano –“*la superioridad de la justicia*”–, una gran amplitud de sus facultades jurisdiccionales, que incluso podían incluir la pena de muerte en algunos casos, como ocurrió con el de un hombre, avecindado poco tiempo antes en la villa de la Puebla de Montalbán, que había sido ahorcado tras confesar y probársele el delito de incesto con sus tres hijas, una de las cuales tenía siete años cuando se produjeron los hechos<sup>427</sup>.

Todo ello se traducía en que era el señor quien tenía “*las varas de justicia*” y a quien le correspondía nombrar “*los oficios de la justicia con las personas que en ellos pusiere*”, tal como el propio marqués de Villena señala en 1474 cuando hace la donación de Montalbán a su hijo Alonso Téllez Girón.

Teniendo esto en cuenta, una de las consecuencias más inmediatas de las prerrogativas judiciales de los señores de Montalbán va a ser la existencia de tres niveles de justicia para los vasallos del señorío. Por un lado estaba la justicia de los *alcaldes ordinarios*, también llamados *justicias*, quienes ejercían la primera instancia por razón de su cargo, ayudados por los alguaciles, ya que, como se señala en 1576, “*los dichos alguaciles son ministros de justicia*”<sup>428</sup>. Un segundo y superior nivel es el que correspondía al señor, quien delegaba parte de él en los Gobernadores, Corregidores o

<sup>425</sup> Pedro López de Ayala: *Crónica de Juan I*. Año doceno, 1390, cap. XIII, p. 690.

<sup>426</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 52.

<sup>427</sup> C. Viñas Mey y R. Paz: *Relaciones... de Felipe II*. Toledo, 3 vols. Madrid, 1951-1963.

<sup>428</sup> Las atribuciones judiciales de los *alcaldes ordinarios* iban más allá de la simple impartición de justicia en primera instancia. Así, en mayo de 1660, cuando tras la muerte de su hijo don Melchor, el conde de Montalbán don Alonso Téllez Girón, que se encuentra en su palacio de la Puebla de Montalbán, asume la tutoría de sus dos nietos, don Francisco y doña Isabel, el proceso que sigue es hacer una petición, para lo cual actúa en su nombre su escribano particular, mediante escritura ante uno de los escribanos de la villa, al alcalde por el estado noble, y una vez que éste acepta la petición se levanta un acta que es trasladada de nuevo al palacio para verificar la aceptación y levantar una nueva acta de ello, en la que incluir a los fiadores, con sus bienes, de esa tutoría. Y sólo tras este acto el alcalde da por nombrado tutor al conde y dicha tutoría es efectiva. Traslado de 1668. Quienes aparecen como fiadores son Francisco del Valle Pozuelo, Juan del Valle Pozuelo, Miguel de Loarte y Miguel Vermundo, quienes suponemos serían *criados mayores* del conde en ese momento. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 4.

Alcaldes Mayores<sup>429</sup>, según los casos, quienes siempre aparecen con el título de *Justicia Mayor*, aunque manteniendo siempre los señores su poder de intervención y de juzgar en caso de apelaciones. Y el último escalón es el que correspondía a la justicia real, tanto a sus Consejos como a sus Audiencias, destacando especialmente en este último caso el importante papel jugado a lo largo de la Edad Moderna por la Chancillería de Valladolid, situada a “*treinta y ocho leguas de la Puebla*”<sup>430</sup>, ya que esta villa estaba situada al norte del río Tajo, que servía de divisoria con la Chancillería de Granada, a pesar de que la mayor parte del territorio se encontraba al sur de este río. Sin embargo, la elevación al rango de villa de algunas poblaciones, caso de Menasalbas, situadas al sur del Tajo, hará que una parte del señorío entre en la jurisdicción de la chancillería granadina<sup>431</sup>.

Respecto a la primera instancia, ésta estaba hasta mediados del siglo XVI en manos de los alcaldes ordinarios de la Puebla de Montalbán, de cuya jurisdicción dependían el resto de las poblaciones del señorío. Posiblemente, tal como se señala en las *Relaciones... de Felipe II* para San Martín y el Villarejo de Montalbán –sus alcaldes, se dice, “*no pueden conocer en más de cien maravedís y prender y remitir*”–, los alcaldes de estas poblaciones contaran también con algunas facultades judiciales. Por el contrario, cuando uno de estos lugares recibía el privilegio de villazgo, como ocurre con Menasalbas en tiempos de Felipe II, sus alcaldes adquirirían también el derecho a la primera instancia, hecho que se repetirá con otras localidades del señorío en los siglos siguientes.

Pero sin duda, va a ser la justicia señorial la que se nos aparezca como omnipresente durante estos siglos, a veces en clara oposición a las otras potestades judiciales. Así, ya en las *Relaciones... de Felipe II* se recoge claramente cómo la administración de justicia pertenece al conde, quien la debía considerar como una prerrogativa absoluta suya; pues se señala como dos años antes el conde mandó encerrar a uno de los alcaldes que se negó a pasarle un caso que estaba juzgando para que lo sentenciara el conde, ya que el alcalde no quería “*perder el derecho que tenía a la primera instancia*”. El señor, por su parte, había delegado la primera y segunda instancia poco tiempo antes de hacerse las *Relaciones...* en uno de los cargos nombrados por él como su representante en el concejo: un Gobernador, natural de la misma villa. Esta pérdida de prerrogativas judiciales –la primera instancia– por parte de los *justicias* de la villa había sido recurrida ante la Chancillería de Valladolid, si bien en esos momentos no existía aún sentencia, aunque según las propias *Relaciones... de Felipe II*, con “*divisiones y desgracias entre los justicias*”.

Pero aun delegándola, no es raro encontrarnos con intervenciones directas de los señores en la administración de justicia o en su organización. Así, en 1618, Diego Pantoja, *juez de galeotes*, da testimonio “*de cómo los que había habido en la cárcel de la Puebla los había soltado la señora condesa...con acuerdo de su asesor*”<sup>432</sup>. Y en

---

<sup>429</sup> La importancia de las funciones judiciales de los Corregidores queda de manifiesto por el hecho de que, desde muy pronto, el cargo sólo se da a personas que ostentan el título de *abogado de los Reales Consejos*.

<sup>430</sup> C. Viñas Mey y R. Paz: *Op. cit.* Esto se señala tanto en las *Relaciones... de Felipe II* de la Puebla de Montalbán como en las del Carpio.

<sup>431</sup> “*Hasta que se hizo villa iban a la Chancillería de Valladolid, por ser subjeta a la Puebla de Montalbán, que está de la otra parte del río, y agora por ser sobre sí y estar desta parte del río acuden a la Chancillería de Granada*”. *Relaciones de Felipe II*, Mensalbas. C. Viñas Mey y R. Paz: *Op. cit.*

<sup>432</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

1700 hay un *decreto* del marqués de Belmonte y Menasalbas<sup>433</sup>, de 2 de abril de ese año, dado en Madrid, “*adjunto con la causa de averiguacion de la inquietud que se ocasionó en el lugar del Carpio por algunos vecinos del...*”, cuyo cumplimiento supuso la entrega de algunos presos. Antes se habían levantado autos de averiguación por parte de Melchor Gómez Manzanilla, y el conde pide en su *decreto* que se prosiga la averiguación: El 5 de abril, don Diego de Cepeda y Adrada y Melchor Gómez Manzanilla, alcaldes ordinarios de la Puebla de Montalbán, en vista del *decreto* del marqués de Menasalbas, “*entregaron las llaves de las cadenas en donde estan presos Juan Frutero, alias Calero, y Francisco Martín Escalonilla, vecinos del Carpio, y con ellas amarradas cada uno en su cubo su calabozo*”, al licenciado don Fernando Antonio Remirez de Losada, abogado de los Reales Consejos y Corregidor de la Puebla de Montalbán, quien las recibió obedeciendo el decreto, y recibió también la causa, si bien pidiendo al conde que mandara a los alcaldes que prosiguieran sus actuaciones “*atento a la gran satisfazion en que su excelencia esta de las operaciones de dichos señores alcaldes*”, señalándoles que él les asesoraría jurídicamente<sup>434</sup>.

Y en 1704 hay una sentencia *en rebeldía*, que se remite para su ejecución por el Corregidor de la Puebla de Montalbán sobre cuatro sujetos acusados de ir a matar a Alonso López, uno de los guardas de Montebello. La sentencia estaba dada también por el marqués de Belmonte y Menasalbas<sup>435</sup>.

Un caso curioso de intervención señorial se dio en 1728, durante la causa del cirujano de San Martín de Montalbán, Segundo Herrera, en la que nos encontramos claramente con los dos primeros niveles de justicia, de que hablábamos antes<sup>436</sup>.

Por un lado está la jurisdicción de la justicia ordinaria de la villa de San Martín de Montalbán, que ya había *procesado criminalmente* al cirujano, sin que sepamos la causa, metiéndole en la cárcel pública de la villa y condenándole al pago de multas y costas. En este caso el cirujano apela al conde, no por la condena en sí, sino para que el conde mande que se le pague lo que los vecinos le deben y con ello poder pagar la multa y costas. Ante esto, el señor manda a la *justicia* de la villa que proceda en un plazo breve al cobro de esas deudas, cosa que se cumple mal y tarde, y a la vez la villa le pide a él que para dicho cobro no “*fuese persona con costas en la cobranza de dicho devito, pues era imposibilitar mas a los vezinos para que no puedan contribuir con su descubierto*”. El conde por su parte, ordena a Segundo de Herrera que “*pidiese lo que a su derecho convenga sobre esta representacion*”, el cual insiste al conde “*en que despache persona a la cobranza a costa de los morosos, así en maravedis como en granos para con ello redimir la expresada bejacion, y de lo contrario les pediría los daños que de benderle los otros vienes le ha de resultar*”, señalando que la *justicia* de la villa, además, ha puesto una persona para cobrar importando más los jornales que la

<sup>433</sup> Son los títulos que recibían, como sabemos, los herederos del ducado de Uceda y condado de Montalbán, respectivamente. En esta fecha gobierna el señorío en nombre de su padre, don Juan Francisco, que se encuentra de embajador extraordinario en Roma.

<sup>434</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

<sup>435</sup> La cuestión era que el *día de San Lorenzo*, a las tres de la madrugada, según uno de los testigos, “*tres hombres con tres escopetas... echadas el gatillo*”, aunque lo quitaron cuando se sentaron a hablar con él. “*Y vio que una de ellas era trabuco y muy ancha la una y ansimismo traya cada uno su alfanje largo con la vayna enlatonada*”. A uno de ellos, al que llamaban *el Barroso*, le conocía por haberle visto trabajar “*y labrar zera*” en el lugar de Navalucillos.

Otro de los testigos, Juan Gómez, vecino de la Puebla de Montalbán, al anochecer, junto al arroyo del Torcón, “*donde dicen las Cestadas, dentro del Bosque*”, vio salir “*cuatro hombres –no tres- cada uno con su arcabuz y un cuchillo de monte*”, Juan Gabriel, que llaman *el Cazador*, vecino de Navahermosa, y posiblemente a otro, Sebastián Gabriel, hermano del anterior. Al final éstos fueron juzgados en ausencia.

<sup>436</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

cobranza que hacía. El cirujano señala además que existe mala fe por parte de la *justicia* de la villa al decir que tenían que ajustar las cuentas, “*pues lo que esta cobrado esta anotado al margen del padrón y lo que no, se le esta deviendo*”. La *justicia*, sin embargo, le había embargado sus bienes, curiosamente.

El conde, atendiendo a su poder como instancia judicial superior –las comunicaciones son muy rápidas porque en esos momentos el conde se encuentra en la Puebla de Montalbán– designa entonces a Juan Sánchez de Hoyos, al que le da “*la jurisdiccion y poder que de derecho se requiere*”, para que vaya a San Martín a realizar el cobro de las deudas de los vecinos para con el cirujano, por un plazo de doce días, incluyendo el de ida y el de vuelta, un salario de cuatrocientos maravedíes diarios a costa de los deudores, y manda a la *justicia* y *regimiento* que le presten toda la ayuda.

Una vez allí se hizo cargo de “*los manuales cobradores del salario*”, en realidad los padrones de los años 1724, 1726 y 1727, en los que estaban anotados los pagos y deudas, lo que fue notificado a los vecinos dándoles un plazo de tres días para pagar. Éstos, una vez avisados, deciden pagar en granos “*por no allarse al presente con maravedis de donde poder dar satisfazion*”<sup>437</sup>, si bien al final algunos pagan en moneda. En total se recogieron 36 fanegas y 3 celemines de centeno; 11 fanegas y 6 celemines de trigo; 5 fanegas y 3 celemines de cebada; y 83 rs. de vellón, para el pago de una deuda total de 673 reales y 3 maravedíes, todo lo cual fue puesto en manos de un depositario, después de haberle tomado juramento.

La cuestión en este caso es como la superior justicia señorial actuaba moderando los excesos y corruptelas de las justicias locales.

Podemos decir que, en general, la justicia señorial chocaba con los intereses vecinales en cuanto defensora de los derechos señoriales; sin embargo, parece que, en ocasiones, también actuó de forma justa cuando se trataba de defender los intereses de los vecinos frente los abusos de las oligarquias locales. En otros momentos fueron los concejos los que se atrevieron a reclamar para sí prerrogativas judiciales antes atribuidas a los señores, como ocurre en el pleito de 1791<sup>438</sup>, cuando el alcalde noble se considera también con jurisdicción para iniciar causas y mezclarse en las ya iniciadas por el Alcalde Mayor, como parece que hizo en la causa sobre el “*cumplimiento del Abasto de Albacería*” que se estaba desarrollando entonces.

Pero, como decíamos antes, a veces son los señores de Montalbán quienes utilizan su potestad jurisdiccional para racionalizar y organizar la justicia en el señorío; en parte, creemos, porque con ello conseguían centralizar en un organismo propio todo lo relacionado con ella. Así, aunque no fue una de sus principales funciones, pocos días después de organizar la Junta de Gobierno del señorío, en enero de 1682, el conde completa su estructura nombrando un *Juez de Apelaciones*, si bien no conocemos ninguna actuación suya. De todas formas, el nombramiento del licenciado don Francisco de Morales en la Junta inicial de 1682, responde, en palabras del conde, a que pueden existir “*negocios e intereses... de justicia*”, es decir, como experto en temas legales, pero con igual voto que los demás en el resto de asuntos.

Sin embargo, tras la recuperación del señorío, el nuevo conde de Montalbán va a reinstaurar en 1728 otra vez la Junta de Gobierno, pero en esta ocasión no se trata de poner sin más en funcionamiento la antigua Junta, sino que ahora le va a añadir “*el conocimiento de las apelaciones, con la jurisdicción y facultad de audiencia en los expresados [estados] de Montalbán, Uceda y Gálvez, sin perjuicio de mi Cámara,*

<sup>437</sup> El 20 de agosto todos los vecinos han pagado, excepto Antonio Carmena, que no reconoce toda la deuda y sobre cuyos bienes se ejecuta un embargo de tres cabezas de cerdos pequeños por valor de 24 reales y medio.

<sup>438</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 18.

*quedando a la elección de las partes el interponerlas a ella o a la Junta, y a la mía el admitirlas o no, remitiéndolas a la Junta, y me reservo la facultad de abocarlas como quando me pareciere con todo lo anejo a mi superior dominio*". La importancia de las funciones de justicia que recibe la nueva Junta quedan de manifiesto en la extensa reglamentación que se le da. Así, entre otras cosas, se manda que cuando se produzcan apelaciones ante la Junta de sentencias dadas en primera instancia por el Corregidor, éste se abstenga de intervenir en dicha apelación a pesar de ser también miembro de ella, *"y que esto se haya de practicar en lo sucesivo cuando haya en la Junta Corregidor, Gobernador, Alcalde Mayor u Ordinario de los estados comprendidos en la jurisdicción de este tribunal"* y que en el sistema de votación, así como en las recusaciones *"se han de observar y guardar las leyes de estos reinos"*. En este sentido, establece *"que en los negocios de rigurosa justicia el Juez de Letras oi ay en la Junta y los que en adelante hubiere han de tener por si solo un voto y todos los que no lo son otro, con acuerdo de un solo Asesor para evitar las dilaciones, conjunciones y gastos que motibara la multiplicidad y éste con la calidad de no aver sido Asesor ni abogado de las partes en la primera instancia, y quando yo resuelva sea éste uno mismo en todas las causas como se practica en los tribunales de otros señores igual al de la Junta, reserbo en mi el nombramiento"*. Termina, curiosamente, instando a la Junta a que obre en justicia, *"se atienda la veneración del estado eclesiástico, se dedique al beneficio de la causa pública y mayor utilidad de mis vasallos, al mayor alivio de los pobres, no consintiendo en lo que fuere facultativo de la Junta sean oprimidos de los más ricos y poderosos, y que si acaso ocurrieran algunas causa y negocios en que sea parte, en este caso procedan sin la menor contemplación a mi persona, administrando la justicia con igualdad, sin desatender al súbdito, lo que me deberá la mayor satisfacción"*<sup>439</sup>. Toda una declaración de intenciones que hay que enmarcar en el contexto de la reciente recuperación del señorío y de los últimos años de vida del ya viejo conde de Montalbán. Los hechos, como veremos en su momento, desmienten radicalmente la sinceridad de estas declaraciones.

Por último, se establecía que, en cuanto a *reglamento*, -*"las instrucciones de esta Junta"*- serviría para las cuestiones de *"la Hacienda, las de mi padre en todo aquello que la variedad de los tiempos no precise alterarla, y en lo perteneciente al gobierno y la Justicia se observará lo que por mis decretos se fuere previniendo y de las resoluciones que yo tomare en vista de las consultas de la Junta"*, lo cual nos indica que lo relativo a la justicia era una facultad nueva de esta institución, a pesar de que, de forma genérica, dicha prerrogativa ya estuviera en la Junta fundada en 1682.

En el caso de Gálvez y Jumela, tenemos que en la primera de estas villas las apelaciones iban a la Chancillería de Valladolid. Y en ella los dos alcaldes *"conocen la primera instancia, y la jurisdicción es suya y del señor"*<sup>440</sup>; mientras que en Jumela las apelaciones van a la Chancillería de Granada y *"los justicias seglares los pone al presente Su Majestad Real"* en la época de las *Relaciones... de Felipe II*.

## RELIGIOSIDAD Y VIDA SEÑORIAL: EL PAPEL RELIGIOSO DE LOS SEÑORES

Antes de pasar a analizar estos aspectos, pensamos que es necesario concretar qué se entiende por *religiosidad* y qué por *vida señorial*, puesto que, en nuestra opinión,

<sup>439</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 818, núm. 16.

<sup>440</sup> *Relaciones... de Felipe II*. Gálvez.

ambas cosas están relacionadas en el caso de la nobleza. La *religiosidad*, aunque admite numerosos matices, puede ser considerada como la manifestación del sentimiento religioso y, como tal manifestación, tiene siempre un carácter público -y más en unos siglos en los que la religión lo impregna todo-, sin que neguemos por ello la existencia de una religiosidad particular e íntima, y difícil de separar de la anterior, que es común a todos los individuos de una época, al margen de situaciones sociales.

La *vida señorial*, por su parte, viene a ser el modo de concebir las relaciones sociales y la propia existencia que tienen aquellos individuos y familias que, en nombre de un poder real siempre difuso, dominan un territorio y a las personas que en ellos viven; esa situación de dominio es la que marca su *status*, el cual se adorna con determinados rasgos que lo diferencien de la situación en que vive el resto de los individuos: Se caza por afición, no por necesidad, y a ello se dedica una buena parte del tiempo, como le ocurría a don Melchor Pacheco, quien en su testamento deja a sus amigos y familiares varios arcabuces, entre ellos un “*Simón y Gaspar*”, un candil de plata para cazar de noche, una capa de paño al Guarda del Soto “*por lo bien que me ha servido*”, hurones, perros.... Se toman alimentos distintos, que conocemos, en parte, por las peticiones de viandas que hace don Juan Francisco cuando acompaña al rey en Toledo y también por las deudas con determinados oficiales que se reflejan en la testamentaria de don Manuel Gaspar: abundan las carnes de caza, aves, *criadillas*, aceite, tocino, nieve para hacer helados y productos de confitería; don Manuel Gaspar, por ejemplo, además de contar con un repostero propio, acumuló una deuda de 18.096 reales y 23 maravedíes, entre enero de 1728 y finales de febrero de 1732, con José Ruiz del Moral, confitero de la Puebla de Montalbán<sup>441</sup>. Y, en resumen, tienen deudas, se casan y se mueren de distinta forma, y, sobre todo, tienen una religiosidad propia, que podemos denominar como *religiosidad señorial*.

Por ello, estamos ante un tipo de religiosidad que presenta unas características particulares; lo religioso es, en este sentido, una forma más de reafirmar su *status* y el dominio señorial. En este sentido, la actuación de los Téllez Girón Pacheco osciló a lo largo del tiempo entre el papel de *patronos* y el comportamiento de unos *señores de vasallos* que abusaban de su posición. Quienes detentan el señorío a lo largo del siglo XVI son una buena prueba de esta ambivalencia: una sincera religiosidad no estaba reñida con los abusos de poder y la política de engrandecimiento de la *casa* a costa de los vecinos. Es más, ambas cosas debieron ser consideradas por la nobleza como algo *natural* para un *señor*, lo que no impedía que, a veces, al final de la vida surgieran curiosos arrepentimientos. Así, en su testamento, don Melchor Pacheco, hijo primogénito del segundo conde, manda que se venda en doce ducados un borrico a su antiguo dueño, pues se lo había comprado en diecinueve “*por fuerza y valer más*” y manda también, para descargo de su conciencia, que el licenciado don Juan del Valle fuera en su nombre a Escalonilla “*y pida de mi parte perdón a todos aquellos hombres de lo que les he hecho indignar y malas palabras que de ellos he dicho*”. Terminando por rogar a su padre, el conde, que “*mande a los de la Puebla se vengán con ellos*”<sup>442</sup>.

La religiosidad señorial se traduce, además, en el papel sobresaliente que deben ejercer los señores ante sus vasallos y que se manifiesta fundamentalmente en la fundación y el patronazgo de instituciones religiosas, la pompa con que se acompañan los actos de este tipo –entierros, bautizos y bodas- de los miembros de la familia y una actuación activa en las manifestaciones religiosas públicas de sus vasallos.

Respecto a las fundaciones y patronazgos, los señores de Montalbán tuvieron un papel que puede ser considerado como importante, sobre todo en los primeros tiempos

<sup>441</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 77.

<sup>442</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.



del señorío, ya que a ellos se debe la existencia de los dos únicos conventos existentes en estas tierras, ambos en su villa de cabecera, y, en cierta forma, la edificación de la iglesia parroquial de la misma. Todas estas construcciones, aparte de una demostración religiosa, las podemos considerar también como una forma de plasmar físicamente su papel de señores de Montalbán ante sus vasallos.

El primero de los conventos, cronológicamente, fue el de monjas. Según las noticias, sacadas del propio archivo del convento que se envían en 1788 a don Tomás López<sup>443</sup>, fue fundado, “*con la advocación de Religiosas de la Purísima Concepción*”, en 1522, por don Juan Pacheco y doña Leonor Chacón, su esposa, con el beneplácito de su padre, don Alonso Téllez Girón<sup>444</sup>, quien cedió para ello las antiguas *casas-palacio*<sup>445</sup>, con la condición precisa de que su disciplina estuviese inmediatamente sujeta a la orden de San Francisco; y “*para hacer Donación de sus Casas Palacio en esta villa, que eran del mayorazgo de los condes de Montalbán, para fundar en estas dicho convento*” hubieron de obtener licencia del emperador Carlos I. La fundación conllevaba el Patronato para sí y para sus sucesores, con una Memoria de misa diaria, más otras seis fiestas anuales, así como la existencia de nueve plazas, cuya provisión<sup>446</sup> quedaba reservada a los señores de Montalbán; estas plazas las dotó posteriormente el cardenal don Pedro Pacheco<sup>447</sup> -en la iglesia antigua que tuvo en la fundación del convento- a sus expensas.

Lo cierto es que, aunque fueron don Alonso Téllez Girón y su hijo don Juan Pacheco los que fundaron el convento, quien lo dotó materialmente fue su otro hijo, el cardenal don Pedro Pacheco (*Apéndice gráfico: Ilustración 32*), incluyendo la concesión de ocho beneficios eclesiásticos, entre los que se encontraba un beneficio curado anejo a la parroquia de la Puebla de Montalbán, llamado de Santa Inés del Valle, cuyo titular era nombrado por la abadesa, como dotación para las nueve plazas de monjas instituidas por su padre<sup>448</sup>; igualmente fue él también el que construyó a sus expensas la iglesia del convento, que sustituyó a la primera que había, en la que se colocó el Santísimo en 1568.

Sea como fuere, los señores de Montalbán se convierten en los patronos<sup>449</sup> de un convento importante (*Apéndice gráfico: Ilustración 31*), situado en la cabecera de sus dominios y prueba también del poder –sólo hay que ver las magníficas trazas del edificio- de la familia de los Téllez Girón Pacheco. El papel de *patronos* de los señores sobre el convento quedaba también físicamente de manifiesto en que había una comunicación directa desde el nuevo palacio a la iglesia parroquial y, más allá, al

<sup>443</sup> Quien las envía en este caso es el capellán vicario del convento. B.N. Ms. 7309.

<sup>444</sup> Ramírez Orejón dice que fue él quien fundó el convento, pero sin dotarlo apenas con bienes. *Relaciones... de Felipe II*. Puebla de Montalbán.

<sup>445</sup> La idea de que el actual convento se fundó sobre las antiguas casas-palacio aparece en numerosas fuentes. Así, en 1576, en las *Relaciones... de Felipe II*, referidas a la Puebla de Montalbán, se dice que, llegado a la villa, tras su boda en Valladolid con doña Blanca, Pedro I estuvo allí sólo dos días “*en unas casas que ahora son monasterio de monjas que se dice la Concepción Francisca*”, trasladándose a continuación con doña María de Padilla a Toledo, donde se instaló en el Alcázar. Y en 1788 se señala también que el convento está “*en el sitio... de las Casas Viejas del señor don Alonso Téllez Girón*”.

<sup>446</sup> Tal como aparece en un traslado hecho en 1619, suponía el derecho de presentación de las nueve monjas “*en el dicho monasterio sin propinas*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>447</sup> Luis Moreno Nieto en su *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia* afirma, sin decir en qué se basa, que es él quien funda el convento.

<sup>448</sup> En otros casos los nombramientos parecen corresponder a la Comunidad en su conjunto. B.N. Ms. 7309.

<sup>449</sup> Aunque no la conocemos, se señala la existencia de una “*bulia del Patronato de San Francisco de la Puebla*”, correspondiente a su época y a la de su hijo don Juan Pacheco. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 102.

convento, donde contaban con una tribuna y locutorio para cuando estuvieran en la villa. Tendrán posteriormente, además, el privilegio pontificio de tener perpetuamente el sacramento en el coro y, durante toda la octava del *Corpus*, expuesto “*desde las diez del día hasta las seis de la tarde*”. Pero sobre todo, el *patronato* se traducía en dos hechos importantes: la existencia de un panteón propio (*Apéndice gráfico: Ilustración 34*) y exclusivo para los miembros de la familia señorial, y la posibilidad de contar con una *salida* airosa para aquellas hijas de los señores, o de otros miembros de la familia, que se decidiera meter en la vida religiosa, bien por falta de pretendientes adecuados, del exceso de hijas y la falta de bienes para las dotes, o por todas estas razones a la vez.

Va a ser don Alonso I Téllez Girón quien, en cumplimiento de lo mandado en su testamento<sup>450</sup>, sea el primero en ser enterrado en el convento, donde dispondrá de dos tumbas en el coro de las monjas, una para él y otra para su esposa, Marina de Guevara, fallecida antes y enterrada en la iglesia parroquial. Deja, además, 10.000 maravedíes de renta perpetua a las monjas para que le digan dos mil misas por la salvación de su alma y otras doscientas misas en la iglesia parroquial, así como otros 10.000 maravedíes para casar a una doncella pobre y 143.000 maravedíes para el monasterio de Santa Isabel de Toledo, cantidad que debía por la dote de Isabel Pacheco, su hija monja. Don Alonso había fundado también el 5 de junio de 1501 tres capellanías *servideras* en la villa de la Puebla de Montalbán y en su castillo de Montalbán. Desde entonces, la iglesia conventual, junto con la iglesia parroquial, en la que también actuaban como patronos, como veremos, va a servir de enterramiento para los miembros de la familia condal hasta mediados del siglo XVIII; entre ellos, don Gaspar Girón, hijo de don Juan Pacheco, primer conde de Montalbán, que se entierra en 1622, y en 1650 don Melchor Pacheco, el primogénito del segundo conde, que no llegó a heredar, quien dejó dispuesto que le enterraran en la bóveda del convento, pero “*en la bóveda de a fuera, porque por mi causa no entren hombres en la clausura de las señoras religiosas*”<sup>451</sup>; y doña Mariana Josefa Pacheco, hija de don Manuel Gaspar, muerta el 30 de enero de 1707 en la Puebla de Montalbán, a los cuatro años de edad “*poco más o menos*”, que “*... enterrose en el convento de la Purísima Concepción de religiosas de esta villa en su bóveda y entierro de dichos señores*”<sup>452</sup>. Don Manuel Gaspar, que falleció en la Puebla de Montalbán en 1732, a los 56 años de edad, se enterró en la iglesia de la Puebla de Montalbán. “*en el camarín del Santísimo Cristo de la Paz, de la parroquia de aquella villa...*”, habiendo dispuesto que en caso de que no hubiera sitio en dicho camarín, lo hicieran “*en la Bobeda del convento de religiosas de la Concepción franciscana de esta dicha villa donde tienen su entierro los señores condes de Montalván*”<sup>453</sup>. Su esposa doña Josefa, fallecida en Madrid en 1754, había dispuesto en su testamento que la enterraran también “*en el camarín del Santísimo Cristo de la Paz, en el mismo sepulcro en que está enterrado... mi esposo*”<sup>454</sup>.

Su hijo don Francisco Javier, muerto antes que su madre, mandó que se le enterrara en la Almudena, si fallecía en Madrid, como así ocurrió, “*y falleciendo en mi villa de la Puebla de Montalbán o en sus cercanías*” que se le enterrara en la bóveda que se erigió para el cadáver de su padre y con la misma solemnidad. Su esposa doña María Dominga Téllez, quien falleció también en Madrid en enero de 1759, “*de cerca*

<sup>450</sup> Dicho testamento lo había hecho el 19 de abril de 1519 en la villa, ante el escribano Diego Hernández.

<sup>451</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

<sup>452</sup> APPMO, Dif. Lib. 3, fol. 326 v.

<sup>453</sup> Certificación dada por el cura propio de la Puebla, doctor don Manuel Vicente Martín, en 1772, en la que señala que su acta de defunción se encuentra en el Libro 5º de defunciones, que comienza en 24 de diciembre de 1725 y concluye en 14 de octubre de 1736, fol. 264. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 64.

<sup>454</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 150.

de 70 años de edad”, será enterrada en el convento de Nuestra Señora de Atocha, de secreto<sup>455</sup>.

La segunda gran fundación es el convento de frailes (Apéndice gráfico: Ilustración 27), cuyos inicios corresponden ya a mediados del siglo XVI. El convento franciscano se fundó “a expensas de la Ilustrísima Señora doña Catalina Pacheco, hermana uterina del Ilustrísimo Señor don Alfonso Téllez Girón, señor temporal entonces de la villa”<sup>456</sup> –se refiere a la hija de don Alonso, segundo señor de Montalbán, y de doña Juana de Cárdenas-, si bien contribuyeron también a su construcción, que debió ser lenta, el concejo y los vecinos de la villa<sup>457</sup>. En 1576 se dice de él que es un convento “muy pequeño y no está acabado de edificar de frailes franciscanos, que ha que se empezó a fundar cinco años”, en el que había unos trece o catorce frailes, y que se iba haciendo con limosnas. Va a ser en el siglo XVII, tal como se señala en las *Relaciones* de Tomás López, cuando se funde la capilla mayor de su iglesia “por el Ilustrísimo Señor don Pedro Pacheco”, del que se dice que fue el primer Patrono, y después de él se fue sucediendo dicho Patronato en los condes de Montalbán hasta el momento en que se escriben esas noticias –1788-. Es decir, que el patronato va, se dice, desde 1651, si bien parece que don Pedro Pacheco murió el 23 de julio de 1652. La labor de este benefactor quedaba fijada en su sepulcro, situado en la propia iglesia, con una lápida en la pared “sobre una puerta pequeña que por el lado del evangelio entra a la sacristía, está su estatua de mármol preciosísimo debajo de un Arco graciosamente adornado de jaspes formado en la misma fábrica”. La existencia de este Patronato queda corroborada por el hecho de que en 1702, durante las pruebas de nobleza que se realizan a don Juan Francisco, conde de Montalbán por orden de Luis XIV, quien le había nombrado Caballero de las Órdenes de Su Majestad Cristianísima, se vio “la escritura que el dicho duque siendo menor de edad y la dicha marquesa su madre y el conde de Montalbán su abuelo otorgaron el año de 1651 con don Pedro Pacheco de los Consejos de Castilla y Inquisición y Comisario General de la Santa Cruzada, y el convento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalbán sobre el Patronato del mismo monasterio que es de la casa y mayorazgo del dicho duque”<sup>458</sup>. Y en la documentación de don Juan Francisco, se habla también de esta “escritura del Patronato del Monasterio de San Francisco” de la Puebla de Montalbán<sup>459</sup>.

La relación de los señores con este convento se plasmó en algunas actuaciones de carácter benefactor; así, aun antes de la existencia del patronato, don Alonso Téllez Girón y doña Isabel son quienes dieron la custodia que tenía su iglesia “de que ay instrumento de 26 de abril de 1645”, hecho ante Andrés Vázquez, uno de los escribanos de la villa<sup>460</sup>. También doña Juana de Velasco y Guzmán, esposa que había sido de don Melchor Pacheco, y casada después con el marqués de Alcañizas, en su testamento, abierto el 20 de octubre de 1688, incluía un legado “al convento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalbán”, pero sin que sepamos cuál<sup>461</sup>. Y, por último, por un recibo, sin fecha, del *Síndico* del convento, fray Felix Ruiz Morisco, sabemos de la entrega de 12 fanegas de trigo por mandato de la duquesa, esposa de don Juan

<sup>455</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 29.

<sup>456</sup> B.N. Ms. 7309, fol. 352 v.

<sup>457</sup> Así lo recoge en 1787 el Guardián de este convento en las noticias que envía a don Tomás López. B.N. Ms. 7309, fol. 352.

<sup>458</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.

<sup>459</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 102.

<sup>460</sup> Copia de 1767. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

<sup>461</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 29.

Francisco; y también, en otro momento, aunque sin fecha, de un cahiz de trigo “*procedido de las rentas no concursadas*”<sup>462</sup>.

No parece, sin embargo, que el convento de frailes franciscanos recibiera grandes donaciones o ayudas constantes de la familia condal, lo que quizás se deba a que, al contrario que en el convento de monjas, no hubo nunca en él, que nosotros sepamos, religiosos procedentes de dicha familia.

Lo que parece fuera de toda duda después de analizar la actuación en lo religioso de la familia condal es que sus miembros mantuvieron una especial relación, casi de afecto, con la orden franciscana. Ya el marqués de Villena, don Juan Pacheco, había edificado un convento franciscano en su villa de Belmonte, y a su Guardián lo nombra administrador del hospital que dejó fundado en su testamento, junto con el regimiento de la villa y el cabildo de la iglesia colegial de San Bartolomé. Y en los Téllez Girón Pacheco, por su parte, además de la propia fundación de los dos conventos franciscanos, vemos a don Melchor Pacheco, el primogénito que muere en 1650 sin haber llegado a heredar el señorío, delegar en el Padre Guardián del convento franciscano de la Puebla, fr. Manuel Sanz, el realizar su testamento, algo que el fraile hace con fecha de 31 de agosto de ese año. Manda, además, que se le entierre “*con el Abito del Seráfico Padre San Francisco*”<sup>463</sup>, y entre las joyas-relicarios que deja a distintos miembros de su familia están “*una sortija con un diamante, con un retrato de nuestro Padre San Francisco devaxo*”, que queda para su madre, y “*un cedula con un pedazo del cordón de N.P.S. Francisco, guarnecido de oro*”, para el padre Guardián del convento franciscano, quien es además el que hace el testamento en su nombre. Y don Juan Francisco, su hijo, deja también dispuesto en sus últimas voluntades que se le entierre en la iglesia de San Jerónimo, en Viena, perteneciente a los franciscanos, “*y por la devoción que tengo a dicho Santo quiero ser vestido de su mismo hábito*”<sup>464</sup>. Las disposiciones testamentarias relativas a la ropa –normalmente hábitos franciscanos– con que algunos miembros de esta familia querían ser enterrados, son también prueba de la devoción que sentían por esta orden religiosa.

Respecto a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz (*Apéndice gráfico: Ilustración 24*), el patronato de los condes de Montalbán sobre ella estaba en discusión a mediados del siglo XVIII, ya que cuando se entierra en 9 de enero de 1754 a doña Josefa en el camarín del Cristo de la Paz, donde ya estaba enterrado su marido, se señala que dicho enterramiento “*se hizo en el dicho camarín de esta parroquial en virtud de despacho de los señores del Consejo de S.A.R. librado en 29 de diciembre de 1753, con la protesta de que no pare perjuicio a esta fabrica mediante el luttis que se esta siguiendo por esta fabrica y dichos exmos. Señores sobre el derecho de el Patronato de dicho Camarin y Capilla Mayor de esta parroquial de Nuestra Señora de la Paz...*”<sup>465</sup>.

Años después, en la visita de 1784, cuando se está tratando el mal estado del suelo de la iglesia de la Paz y se manda que se embaldose, se informa al Visitador que la capilla es propia del duque de Uceda, por lo que se ordena que como Patrono se le pida que sea él quien lo haga. Se añade, incluso, que “*las armas de la Casa se allan colocadas en los ángulos de la media naranja de dicha iglesia*”.

Sin embargo, el cura lee al Visitador lo recogido “*en el libro quarto becerro de fundaciones y otros títulos de derechos y pertenencias de dicha iglesia... una sentencia executoria, dos siglos hace, su fecha en Toledo a ocho de octubre de mil quinientos ochenta y quatro, dada por los Señores del Consejo de la Gobernación y publicada de*

<sup>462</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 18.

<sup>463</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

<sup>464</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 56.

<sup>465</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 62.

*mandato del emmo. Señor Arzobispo e Inquisidor General don Gaspar de Quiroga, Prelado de dicha ciudad y éste su Arzobispado, declarando no tener los Condes de Montalbán Patronato alguno en las Parroquiales de esta villa de la Puebla de Montalbán, habiendo oído, sobre todo a el Mayordomo de Fábrica que lo hera entonces por parte de la iglesia, y al conde de Montalbán por la suya*", por razón del pleito seguido acerca del Patronato. Por ello el Visitador manda "*que por ningún caso se tolere a los dichos condes y quien su derecho represente, acto alguno, aun el más lebe, que induzca derecho al tal Patronato*", y sea el cura y el Mayordomo quienes embaldosen el solado de la Capilla Mayor.

La cuestión no debió de terminar ahí, puesto que en 1806 se señala que el duque de Frías y conde de Montalbán había iniciado expediente "*sobre el Patronato de la Capilla Mayor de la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz y el otro sobre la construcción de la obra de dicha iglesia, y ambos en el Consejo de la Gobernación de Toledo*", lo que suponía gastos para la iglesia.

Hay que señalar, por último, que la incorporación de nuevos títulos a la casa de Montalbán conllevaba también la de los patronatos a ellos incorporados. Así, desde el momento en que se produce la incorporación de Gálvez y Jumela, también se incorpora el patronato del convento talaverano de Santa Catalina, y con él la relación especial que ello suponía: Por una escritura hecha en Talavera el 18 de mayo de 1682, Francisco Morales, administrador del estado de Gálvez, paga a fray Pedro de Sigüenza, Procurador Mayor del Convento de Santa Catalina, 1.100 reales de vellón como parte del pago de su Patronato; y en 1686, estando en Galicia, don Juan Francisco hace un pago de 500 reales de vellón que "*S.E. paga a este monasterio de Santa Catalina orden de mi Padre San Jeronimo del Patronato que tiene y paga del señorío de Galvez y Jumela*"<sup>466</sup>. En diciembre de ese año se paga al mismo monasterio los réditos de un censo que posee, si bien no sabemos sobre qué. Y lo mismo ocurre con el título de Uceda y el patronato del convento del Santísimo Sacramento, de Madrid, cuya fundación fue pareja, como vimos, con los inicios del propio título.

Como decíamos, la pompa con que se acompañan determinados actos religiosos era también una característica propia de la religiosidad señorial, tal como señala el propio don Juan Francisco cuando, cumpliendo las disposiciones de su esposa, fallecida en 1711 en Génova, la entierra en la iglesia elegida por ella "*con la pompa fúnebre correspondiente a su calidad*"<sup>467</sup>. Los entierros, pues, se hacen siempre con gran fasto, siendo una prueba más del poderío de la casa, aun en los casos en que las deudas son importantes. En este sentido, la muerte también era una ocasión para demostrar el papel de cada uno en la vida y proyectar, a la vez, una imagen de poder. Los entierros y las disposiciones testamentarias de tipo religioso servían, en este sentido, para reflejarlo, aun a pesar de que la situación económica no aconsejara grandes dispendios: El entierro de don Manuel Gaspar, en febrero de 1732, supuso un gasto de 6.386 reales y 22 maravedíes, a los que hay que sumar otros, como los 1.903 reales gastados en *bayetas* de entierro que se pusieron en el cuarto del difunto, como señal de luto, que se le debían al mercader Manuel Domínguez, en un momento en que la economía señorial, recién recuperado el señorío, era francamente delicada, como él mismo había reconocido en su testamento. Don Alonso, el primer señor de Montalbán, deja, como vimos, dos mil misas por su alma y otras doscientas en la iglesia parroquial, aparte de otras mandas. Don Juan Francisco, quien después de su paso al bando austracista no podrá regresar a España, muere en Viena en 1718 y deja seis mil misas a repartir por sus testamentarios

<sup>466</sup> El recibo lo firma el *Arquero* de dicho monasterio, fr. Francisco de Consuegra, el 30 de agosto de ese año. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 18.

<sup>467</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 56.

entre las iglesias de la ciudad, así como distintas cantidades a los hospitales de la ciudad, incluyendo al “*Hospital nuevo de los Españoles erigido en el burgo de Viena*”, al que deja una suma mayor, doscientos florines<sup>468</sup>. Por su mujer mandó decir dieciséis mil misas, a repartir entre Roma y Génova, “*con la limosna de un Julio cada una*”, y otras cuatro mil de a tres reales en Madrid. Doña Isabel María Gómez de Sandoval, su mujer, había dejado dispuesto que la enterraran, “*en la iglesia de las Mujeres que voluntariamente se retiran...*” –iglesia de San José-, en Génova, y que se dieran “*dos urnas de plata para poner cuerpos de santos*” al convento del Santísimo Sacramento, de Madrid, así como, a Nuestra Señora de Loreto, “*una joya con un relicario de esmeraldas y diamantes*” que le había dado a ella la reina viuda de Carlos II. Por su hijo don Manuel Gaspar, fallecido en la Puebla de Montalbán, sólo se celebraron, sin embargo, mil misas rezadas de a tres reales de vellón, “*haciéndose preciso que el referido número de misas se ayan moderado porque siendo más los acreedores que los bienes libres que dejó dicho señor exmo., no se pueden ni deben azer sufragios dejando de pagar a los susodichos*”<sup>469</sup>, si bien su cuerpo fue “*acompañado de la comunidad de religiosos franciscanos de esta villa y de todo el cabildo... y de muchas cofradías...*”, siendo amortajado “*como está dispuesto por las constituciones de dicha cavallería de Alcántara...*”. Su mujer, doña Josefa, fallecida en Madrid en 1754, había dejado instrucciones muy precisas sobre sus honras fúnebres en el testamento que hizo en 1743: Fue trasladada a la Puebla de Montalbán y enterrada junto a su marido con un hábito de las religiosas de la Concepción Franciscana, “*con la misma toca y velo que ellas usan, ceñido con la cuerda de N.P.S. Francisco, sin camisa, pero con túnica de estameña, y el guardapiés de lana del color del hábito de N.P. San Francisco*”, sin que le pongan sedas ni adornos, y la caja forrada “*en sayal de mi Padre San Francisco*”, asistiendo al “*entierro y novenario que se le hizo asistió el cabildo eclesiástico y la comunidad de nuestro Padre San Francisco en esta villa...*”<sup>470</sup>. Pedía también a su hijo que donde muriera, antes de llevarla a la iglesia de la Puebla de Montalbán, fuera su “*cuerpo puesto en el suelo sobre una bayeta, sin que en la pieza donde estuviere, aya adorno alguno ni colgadura y sólo un altar con un santo crucifijo y quatro velas y otras quatro que alumbren mi cuerpo, y que éste sea llevado a la Puebla acompañado de quatro religiosos de N.P. San Francisco y aquellos criados precisos que señalare mi hijo...*”, así como que se hiciera en la iglesia de esa villa su funeral y novenario igual que el que se hizo por su esposo, “*exceptuando que no se ponga túmulo para colocar mi cuerpo ni para el novenario, sino sólo una mesa con una bayeta, como regularmente se hace. Y que mi cabo de año se haga en la misma parroquia del mismo modo...*” que ella lo hizo por su esposo. “*Y dexo mandado a todos mis hijos y a la villa de la Puebla que si me hicieran honras, no aya sermón en ellas*”. Había dejado, además, dispuesto que le dijeran dos mil misas de a tres reales, de las que doscientas serían en el convento franciscano “*y la mayoría se diga en los altares de la Virgen de la Portería y de San Antonio*”, y otras doscientas en la iglesia parroquial en el altar del Cristo de la Paz; el resto se repartían entre Madrid, Ávila, Uceda y el convento franciscano de Arroyo del Puerco, “*que son mis capellanes en la encomienda*”.

Pero doña Josefa añadirá posteriormente algunas disposiciones que, a pesar de que nos encontramos a mediados del siglo XVIII, están más en la línea de la religiosidad barroca del siglo XVII. A finales de 1753, el 13 de diciembre, habiendo muerto ya su hijo y algunos testamentarios, modifica el testamento añadiendo varias

<sup>468</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 56.

<sup>469</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 165.

<sup>470</sup> Su defunción se recoge en el libro 7º de defunciones –1 de enero de 1752 a 26 de octubre de 1769-, fol. 36. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 55.

memorias, reconociendo el cobro de algunas deudas y cambiando algunos aspectos no esenciales del testamento anterior –entre ellas una nueva donación “a las monjas de la Puebla...[de] una Nuestra Señora de la Concepción con su escaparate”-, a la vez que añade una cláusula nueva: “Mando que quando Dios nuestro Señor sea servido que muera, se saque de mi difunto cuerpo y que se lleve a la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, y que se ponga junto al cadáver de mi hijo el duque de Uzeda, y que el mío se lleve a la Puebla...”. Su hijo don Juan Francisco Javier, enterrado en la Almudena, en Madrid, se limita a pedir a sus albaceas que, respecto a su entierro, mantengan “la maior moderación en la pompa y vanidad, atendiendo a los atrasos con que está mi Casa”<sup>471</sup>.

Otro aspecto que nos parece interesante es esa actuación activa de los señores en la vida y en las manifestaciones religiosas públicas de los habitantes del señorío, de la que hablábamos al comienzo. En este sentido, el papel preeminente que en lo religioso tienden a tomar los señores de Montalbán se plasma a veces en actuaciones que evidenciaran su poder, incluso por encima de los eclesiásticos de la villa, frente a sus vasallos. Una buena prueba de ello es el *buleto* de Clemente XI, conseguido en marzo de 1704, “a suplica de la Señora doña Isabel Girón, duquesa de Uceda”, concediendo a los fieles de cualquier estado y de uno y otro sexo, cien días de indulgencia cuantas veces rezasen devotamente en la misa la oración del Santo Sudario<sup>472</sup>. Hemos de recordar que en esas fechas don Juan Francisco es embajador de Felipe V ante el papa, y con él se encuentra su mujer doña Isabel. Ninguno de los dos volverá a pisar el señorío de Montalbán, por tanto, esta acción hay que entenderla dentro de ese papel superior que los señores alimentan frente a sus vasallos.

Además, si nos atenemos a algunas fuentes, parece que los señores y demás miembros de su familia ejercían algún papel importante en la fiesta del Corpus Christi, al menos desde mediados del siglo XVI. Así, en los libros parroquiales de la Puebla de Montalbán nos encontramos algunas anotaciones curiosas:

“Jueves día del Santísimo Sacramento, postrero día del mes de mayo de mill y quynientos y quarenta y ocho años, yo el bachiller Alonso Sánchez, beneficiado, di y entregué a la señora doña Catalina Pacheco quatro ducados de los capillos que se llegaron en el dicho año de quarenta y ocho y de aquí abaxo empieçan los del año venidero”<sup>473</sup>.

Y también conocemos como el 31 de mayo de 1627 salió de Madrid “el conde de Añober, hijo único del Conde de los Arcos, que yva a la Puebla de Montalbán, a la fiesta que el conde de aquella villa acostumbra hacer los días de Corpus Christi...”. Lo que no sabemos es cómo este noble continuó viaje después de que le asaltaran, quitándole joyas y dinero, cerca de Casarrubios del Monte<sup>474</sup>.

Esta intervención en las fiestas del Corpus Christi se mantuvo a lo largo del tiempo, ya que cien años después, en la relación de deudas de la Testamentaría de don

<sup>471</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 15.

<sup>472</sup> Su fecha es 8 de marzo de 1704. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 48.

<sup>473</sup> Lo mismo se repite al año siguiente con la misma cantidad y en el mismo día, que entonces cayó en veinte de junio, añadiéndose que es para “la dicha fiesta”. APPMO. Baut. lib. 1, fol 34 v.

<sup>474</sup> “Y media legua más allá de Casa Rubios del Monte, a las once de la noche, le salieron diez hombres y le ataron a él y a los demás, y les quitaron quanto llevaban, que valdría quatro mil y quinientos ducados las joyas que llevaban para la fiesta, y quatrocientos reales en plata, y cosa de 600 en quartos; y se fueron dejándolos atados. Y de allí a una hora, el postillón, que quedó más flojo, se desató y desató al conde y al criado, y siguieron su viaje. Avisó luego a su padre, y él al Rey y al Presidente de Castilla, el qual nombró luego por Pesquisidor del caso al Licenciado Felipe de Espinosa Marañón. Y no se a podido averiguar nada”. Don Gerónimo Gascón de Torquemada: *op. cit.* p. 267.

Manuel Gaspar, de 1732, se anotan 1.034 reales “*de los gastos de la fiesta que el año de 1727 hizo su Excelencia al Santísimo... el día del Corpus*”.

Pero la actuación de la familia condal en la vida religiosa era mucho más variada y está en la línea de la religiosidad particular del resto de los vecinos. Así, los libros parroquiales de la villa de la Puebla de Montalbán reflejan intervenciones de lo más diversas; como una muestra más de que los señores estaban al tanto de la vida eclesiástica local, vemos como en la visita de 1584 se recoge la petición conjunta del conde y del concejo para que se nombrara un coadjutor, pues Juan de Cardeña, el cura, apenas servía la iglesia por estar ciego. O vemos también, por ejemplo, como doña Jerónima de Figueroa había fundado unas Memorias en la parroquia de la villa, cuyas capellanías estaban servidas en 1620 por Andrés Gómez Dávila y Juan Casillas, y cuyo patrono era en ese año su nieto don Pedro López de Ayala, conde de Fuensalida. Dichas memorias poseían un censo al quitar contra las rentas de Montalbán de 42.821 mrs. anuales, de los que 25.000 eran para los capellanes y 17.821 para el patrono. Y doña Juana de Toledo fundó una capellanía en la parroquia, que en los años 1620-1630 servía el licenciado Salinas, quien recibía anualmente 6.466 maravedíes por un *situado* que dicha capellanía tenía en un censo que en esas fechas recibía el conde de Peñaranda, marido de doña Juana Pacheco, hija de doña María Magdalena<sup>475</sup>.

En otros casos sabemos de donaciones directas, como ocurre en 1571 cuando el Mayordomo de la iglesia recibe 20.000 maravedíes “*que cobró de la señora doña Catalina Pacheco para en cuenta de los 34.000 mrs que a la dicha iglesia mandó el señor don Alonso Comendador para ayuda al pleito del noveno, a se de cobrar los 14.000 que se están deviendo de la dicha doña Catalina, atento a questá cumplida la paga, a se le de hazer cargo dellos al mayordomo subcesos*”. Diez años después, en la visita de 1581 se manda que se cobre la custodia de plata que mandó doña Catalina Pacheco “*sobre lo qual está sacado executoria e haga se execute...*”; lo que parece significar que doña Catalina había dejado una manda –la custodia– y no se había cumplido. Y en 1586 se señala que la cofradía del Santísimo Cristo había recibido “*ciertos tafetanes*” para ser colgados en la iglesia el día del Santísimo Sacramento y su octava y mañana de Resurrección, que en esos momentos se estaban prestando para otras fiestas, por lo que manda que no se haga.

A finales de ese siglo, en 1594, se anota también que la condesa doña Juana Suárez de Toledo dona un frontal a la iglesia, y en 1614, la nueva condesa donó también a la misma iglesia un vestido de raso de oro para hacer un terno. En el inventario que se hace en 1667 aparece, además, la siguiente anotación: “*Una caja de plata con flores y papagayos y frutos, tiene debajo del candadillo un papagayo, que la dio la condesa de Montalbán*”, aunque no sabemos a qué condesa se refiere ni el momento de la donación. También en ese mismo inventario se añade: “*Un capillo que dio para el copón la condesa de Montalbán*”. En 1775 se señala como la duquesa de Uceda había regalado a la Virgen de la Vega, en su ermita, “*varios vestidos de seda exquisitos*”.

También la iglesia, por su parte, se hacía, por compra con algunos objetos procedentes de los señores. Así se anota en la visita de 1571 un gasto de 1.066 maravedíes en cosas “*que se compraron de almoneda de doña María Pacheco para el servicio de la dicha iglesia*”<sup>476</sup>. Y lo mismo ocurre a finales de siglo, ya que en la visita de 1599 se anotan veinte reales “*que gastó en comprar un almayzar que compró el cura para la iglesia de la almoneda de la condesa*”.

En otros casos, el pago de misas y fiestas religiosas suponía también un ingreso importante para la iglesia procedente de las arcas señoriales. Así, en la visita de 1616

<sup>475</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 808, núm. 12.

<sup>476</sup> APPMO. Libro 72.



hay la siguiente anotación: “*Ojo: a se le acer cargo al mayordomo en las quantas que se le tomaren en la futura visita diez mil maravedíes questán en su poder y rescibió de Martín de Ávila, Contador del Conde de Montalbán, para una fiesta que se a de acer en la dicha iglesia por doña María de Frías, mujer de Antonio de Ludeña, a de ser de la encarnación...*”. Este pago lo hace el contador del conde como albacea de doña María de Frías, mujer de Antonio Ludeña, para una fiesta que la dicha iglesia tiene obligación de dar en cada un año. Estas actuaciones eran continuas y se dieron a lo largo de todos estos siglos. En el XVIII tenemos entre otras la anotación que se hace en la visita de 1745, donde se señala que la fábrica recibe cuatro reales por cada misa “*que llaman de ocho, que se celebran en esta iglesia el día ocho de cada mes, de orden del señor duque de Uceda, y por razón de oblatas de dichas misas; las quales se paga por tercios, y dio principio esta paga el día ocho de septiembre de quarenta y quatro*”. Se la denomina en las cuentas “*oblata de las misas de ocho*”. Y en 1750 se dice que son misas cantadas y continúa su pago. En 1754 se siguen celebrando, pero ya no se ponen velas, pues cuestan más que el beneficio, “*por lo que se ponen por don Luis de Alcoba*”.

Estamos, pues, ante manifestaciones de una religiosidad que podemos considerar como más íntima, en la que los miembros de la familia condal fundan memorias y capellanías y hacen donaciones en la misma forma en la que lo hacen otros vecinos. En esta línea estarían la pertenencia a algunas cofradías y congregaciones religiosas<sup>477</sup> y la posesión de reliquias, como la relación de joyas-relicario que vemos en 1650, en el testamento de don Melchor Pacheco: “*una sortija con un diamante, con un retrato de nuestro Padre San Francisco devaxo*”; “*un relicario de el lignum vía, guarnecido de oro*”; “*una reliquia de la cadena de San Pedro, guarnecida de oro*”; “*una firma de Santa Teresa, guarnecida de oro*”; “*una reliquia de Santa Bárbara, guarnecida de oro*”; “*una reliquia de Santa Teresa, que le falta un viril*”; y “*un cedulero con un pedazo del cordón de Nuestro Padre San Francisco, guarnecido de oro*”<sup>478</sup>. Y lo mismo ocurre con la existencia de abundantes libros religiosos en la biblioteca de los señores. Un ejemplo de esto último lo vemos en el inventario de los libros del difunto don Manuel Gaspar y de su esposa que se hace en 1732; una biblioteca es en la época un signo de distinción social, pero el tipo ejemplares que la componen son también un indicador de la mentalidad y de los intereses de sus poseedores. En este sentido (*Apéndice documental: Documento 12*), las obras de carácter religioso suponían veintinueve ejemplares, sobre un total de noventa y siete libros, lo que supone aproximadamente un treinta por ciento del total<sup>479</sup>.

Un último aspecto que nos parece interesante y que está también relacionado, directa o indirectamente, con esta religiosidad señorial es el del ingreso de algunos miembros de la familia condal en la vida religiosa. Tal como señalábamos al hablar de la política matrimonial, el elevado número de hijos que en algunas ocasiones tenían los señores de Montalbán y la falta de medios económicos, como consecuencia de las numerosas y permanentes deudas, impedían dotar, adecuadamente a su rango, a éstos, por lo que se les destinaba a la vida eclesiástica, sobre todo a las hijas. Así, en el caso de los varones, pocas veces se eligió la carrera eclesiástica y, cuando se hizo, se buscaron y consiguieron en casi todos los casos el acceso a cargos eclesiásticos importantes, que les

---

<sup>477</sup> En la testamentaria de don Manuel Gaspar, por ejemplo, nos encontramos una deuda de 1.127 reales con “*la Congregación de San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola, desde el año de 1703 hasta enero de 1732, de limosnas y misas de cargo...*”.

<sup>478</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

<sup>479</sup> Inventario que se hace por la testamentaria de don Manuel Gaspar “*de los Papeles y Libros que tienen tres cajones que están en el Camarín*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 141.

llevaron a las altas esferas de la Iglesia, como ocurrió con don Pedro y don Andrés Pacheco, cuyas biografías están en la línea de la importancia del linaje.

Don Pedro Pacheco nace el 29 de junio de 1488 en la villa de la Puebla de Montalbán, siendo sus padres don Alonso Téllez Girón y doña Marina de Guevara. Estudió leyes en Salamanca, doctorándose en ambos derechos, y en 1518 era ya titular de una capellanía regia. Poco más tarde, en 1523, fue nombrado camarero secreto del papa Adriano VI, a quien acompaña hasta Roma, permaneciendo allí algunos años y donde es nombrado por su sucesor, Clemente VII, prelado doméstico y referendario. El 17 de agosto de 1528 es nombrado deán de la catedral de Santiago de Compostela y visitador del Estudio General de Salamanca, donde parece que introdujo algunas reformas. Cuatro años más tarde visitará por encargo de Carlos I las Chancillerías de Valladolid y de Granada.

El 6 de septiembre de 1532 es nombrado obispo de Mondoñedo y, cinco años después, obispo de Ciudad Rodrigo, desde donde dos años más tarde, en 1539, se traslada a Pamplona, al haber sido nombrado el 21 de mayo de ese año obispo de dicha ciudad<sup>480</sup>, siendo en estos años –hacia 1543- cuando edifica y dota el convento de monjas que había fundado su abuelo en la Puebla de Montalbán. A comienzos de 1545 es nombrado obispo de Jaén, y en diciembre de ese mismo año recibe el capelo de cardenal de Santa Balbina, que le concedió Paulo III apenas iniciado el Concilio de Trento, en el que don Pedro Pacheco estaba participando. A dicho concilio se hizo acompañar por tres teólogos franciscanos (Castro, Lunel y Vega), trabajando para que se comenzara a fijar la doctrina del pecado original y el dogma de la Purísima Concepción. En mayo de 1553 Carlos I le nombró Virrey de Nápoles, cargo que ejercerá hasta mayo de 1555 y que le impidió estar en Roma para la elección del papa Marcelo II, aunque sí pudo participar poco después –el pontificado de Marcelo II duró sólo quince días- en el conclave de elección de Paulo IV en ese mismo año. Desde esa fecha permanecerá en Roma, aunque en 1554 había sido nombrado obispo de Sigüenza<sup>481</sup>. Allí fue nombrado -20 de septiembre de 1557- cardenal-obispo de Albano, una de las diócesis suburbicarias de Roma, y un año más tarde presidió el Capítulo General de la Compañía de Jesús en el que fue elegido como nuevo General el Padre Diego Laínez.

Morirá en Roma el 5 de marzo de 1560, siendo depositado su cuerpo en la iglesia del convento de religiosas franciscanas de Santa María de Ara Coeli (o Araceli), *“de donde fue trasladado al de Religiosas de la Puebla, en donde yace en un costoso sepulcro, sin epitafio”*<sup>482</sup>, que previamente había mandado preparar.

Don Andrés Pacheco, hijo de don Alonso Téllez Girón y de doña Juana de Cárdenas, nació en la Puebla de Montalbán el 4 de abril de 1550, siendo bautizado en la iglesia parroquial de la villa. Era sobrino de don Pedro Pacheco, Limosnero Mayor de Felipe II, y sobrino nieto del cardenal don Pedro Pacheco, tío de su padre. Hizo sus

---

<sup>480</sup> Tomó posesión de la diócesis el 10 de julio de 1539 por medio del procurador don Martín Cruzat, chantre de la catedral, y entró en Pamplona el 14 de marzo de 1540; allí celebra un sínodo diocesano e imprime unas constituciones sinodales, funda las procesiones del día octavo del Corpus Christi y de la mañana de Resurrección, con misa y sermón, y establece como días de precepto las fiestas de San Agustín y San Francisco. Ángel Fernández Collado: *Obispos de la Provincia de Toledo (1500-2000)*. Toledo, 2000.

<sup>481</sup> Su nombramiento es de 30 de abril de 1554, tomando posesión de la diócesis el 1 de septiembre de ese año mediante el procurador don Gabriel de Guevara. Ángel Fernández Collado: *Op. cit.*

<sup>482</sup> Aunque en la excelente biografía de Ángel Fernández Collado se señala que no consta documentalmentemente que fuese trasladado posteriormente al convento de la Puebla de Montalbán, tal traslado parece que sí se hizo, tal como se dice en el siglo XVIII, afirmándose también que la fecha de su muerte fue el 4 de febrero. B. N. Ms. 7309, fol. 336 v

estudios menores y mayores en Alcalá de Henares, donde recibió el grado de doctor en Teología. Fue maestro del cardenal archiduque Alberto de Austria y canónigo y abad de San Vicente de la Sierra, una de las dignidades de la catedral toledana<sup>483</sup>; y desde 1584 a 1587, abad de la iglesia magistral de Alcalá de Henares. Ese último año fue nombrado obispo de Segovia<sup>484</sup> –Felipe II la había presentado para este obispado y el de Pamplona-, desde donde, durante la peste que asoló la villa de la Puebla de Montalbán en 1598, acudió con ayuda en dinero, ropas, alimentos y medicinas, procedentes de sus rentas<sup>485</sup>, volviendo a hacer lo mismo en Segovia durante la epidemia del año siguiente. Dos años después, el 13 de agosto de 1601, fue nombrado obispo de Cuenca, donde muy pronto celebró un sínodo diocesano, cuyas *constituciones* se imprimieron en 1603; en esa ciudad contruyó y dotó a sus expensas en 1613 el convento del Ángel de la Guarda, que entregó a los carmelitas descalzos y donde posteriormente fue enterrado<sup>486</sup>. Fue él quien asistió y exhortó a Felipe III en su muerte y, tras la subida al trono de Felipe IV, el nuevo monarca le hizo Inquisidor General, el 17 de febrero de 1622 –tomó posesión del cargo el 26 de abril-, renunciando él voluntariamente al obispado de Cuenca. Posteriormente, el 6 de octubre, fue nombrado también Patriarca de las Indias y Consejero de Estado.

Muere en Madrid el 7 de abril de 1626, a los 76 años de edad, después de haber nombrado como uno de sus testamentarios a su sobrino don Pedro Pacheco, miembro del Consejo de Castilla y de la Inquisición. Según don Gerónimo Gascón de Torquemada, “*Dejó setecientos mil ducados, de los quales mandó setenta mil a la Yglesia de Cuenca y treinta mil a la de Segovia. Y mandó su oratorio (cosa superior) a la Inquisición: y lo demás repartió en Memorias, criados y pobres*”<sup>487</sup>, incluyendo a la parroquia de la Puebla de Montalbán.

Respecto a las hijas, desde muy pronto el convento de monjas de la Puebla de Montalbán, del que los *señores* de Montalbán eran patronos, sirvió para que en él entraran las destinadas a la vida eclesiástica. Así, los primeros tiempos de vida de este convento son un buen ejemplo. Marina e Isabel, hijas de don Alonso I Téllez Girón, habían entrado de monjas en el convento de Santa Isabel, de Toledo, cuando aún no existía el de la Puebla de Montalbán; será su sobrina, doña Ana Pacheco, hija de su hermano Diego Pacheco, una de las primeras en tomar el hábito en el recién creado convento, junto con su prima, aún muy niña, doña Ana Chacón –hija de doña Francisca de Guevara y don Gonzalo Chacón, señores de Casarrubios del Monte-. Pero la primera de todas en tomar el hábito, ya que lo hizo en el primer año de su fundación, fue doña Luisa Fajardo, hija de don Juan Pacheco y doña Leonor Chacón y Fajardo. De los hijos de don Alonso I Téllez Girón y doña Juana de Cárdenas, cinco entraron en la vida eclesiástica: Además de don Andrés Pacheco, cuatro de sus hermanas ingresaron como

<sup>483</sup> B. N. Ms. 7309, fol. 337.

<sup>484</sup> El nombramiento es de 2 de diciembre de 1587, siendo consagrado en Madrid en el convento de franciscanas de Santa María de los Ángeles por el Nuncio Apostólico Cesare Spaciani, obispo de Novara (Italia). Y tomó posesión de la diócesis el 27 de agosto de 1588 por medio de su provisor y procurador, el licenciado Palomeque. Ángel Fernández Collado: *Op. cit.*

<sup>485</sup> En sesión capitular del 30 de octubre de 1879, el Ayuntamiento de la Puebla de Montalbán acordó colocar en el salón de sesiones una lápida de mármol con letras de oro donde se reconocía la ayuda caritativa prestada por el entonces obispo de Segovia. Ángel Fernández Collado: *Op. cit.*

<sup>486</sup> Años más tarde, los Carmelitas erigieron un sepulcro de jaspes y mármoles en honor del fundador de su primitivo convento, al lado del evangelio en el presbiterio de la nueva iglesia, colocando sobre él una lápida con una inscripción en la que se ensalzan sus virtudes y obras del obispo D. Andrés Pacheco, pero en la que no aparece su nombre. Ángel Fernández Collado: *Op. cit.* pp. 68-69.

<sup>487</sup> Según este autor, *op. cit.*, su muerte se había producido el 6 de abril, señalando también que fue don Pedro Pacheco quien el 30 de abril de 1623 consagró en la Capilla Real al cardenal Ambrosio Espinola como obispo de Tortosa.

monjas en este convento (doña Magdalena Girón, doña Juana de Cárdenas, doña Felipa Pacheco y doña Elvira de Figueroa), que recibirá por ello un censo anual *al quitar*, impuesto por su madre doña Juana de Cárdenas, de su dote, sobre las rentas de Montalbán, como pago de sus legítimas. Las dos únicas hijas que parece que tuvieron don Alonso Téllez Girón y doña Isabel de Mendoza entraron también de monjas en este convento: Ana, nacida en 1606, quien morirá en ese convento el 8 de noviembre de 1679, y a la que vemos en 1650 en el testamento de su hermano don Melchor Pacheco como beneficiaria de “*una medalla de oro, de un santo crucifijo*”<sup>488</sup>; y doña Juana Francisca (doña Juana de Aragón en otras fuentes), que muere también de monja en el mismo convento el 31 de julio de 1659<sup>489</sup>, y a la que le correspondió en el testamento de su hermano “*dos imágenes de oro*”<sup>490</sup>. Siguiéron a éstas otras *señoras principales*, relacionadas directa o indirectamente con los Téllez Girón Pacheco, como doña Leonor Castillo y doña Juana Carrillo, hijas de los señores de Pinto; doña María Pacheco, hija de don Diego Pacheco, hermano del cardenal; doña María Pacheco, hija de don Alonso Téllez; doña Catalina, doña Luisa y doña Magdalena Girón, hijas del señor don Alonso, que entraron juntas; doña Isabel de Ayala, hija del marqués de Casarrubios; doña Mariana de Mendoza, hija de los condes de Almazán; doña Magdalena Pacheco, hija del marqués de Almazán; doña Luisa Fajardo y su hermana doña Isabel Pacheco, hijas del marqués de Almazán; y doña Isabel de Mendoza, señora de Casarrubios, quien después de treinta años de casada, tomó el hábito y vivió otros treinta en el convento, siendo abadesa por dos veces.

Desde la segunda mitad del siglo XVII, coincidiendo con el señorío de don Juan Francisco, y durante todo el XVIII, no conocemos la entrada en la vida eclesiástica de miembros de la familia condal o cercanos a ella, con la excepción de doña María Nicolasa, hija de don Manuel Gaspar, que entra de monja a los 16 años, en 1732, en el convento de Recoletas Agustinas de la Encarnación, renunciando previamente a sus legítimas materna y paterna a favor de sus padres, aunque se dieron al convento 3.000 ducados, lo que se explica por las dificultades económicas de su padre, agravadas por los años de confiscación del señorío y el elevado número de hijos que tuvo y a los que había que dotar económicamente para el matrimonio.

<sup>488</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

<sup>489</sup> Fue bautizada el 9 de febrero de 1613 en la Puebla de Montalbán, siendo sus padrinos don Fernando Pacheco, duque de Escalona y marqués de Villena, y doña María Pacheco y Mendoza, hermana de la bautizada. APPMO. Baut. Lib. 4, fol. 354 r.

<sup>490</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

## LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL SEÑORÍO

A la hora de abordar los aspectos económicos nos parece especialmente interesante comenzar con un análisis, aunque breve, del medio físico, ya que son las características de ese marco geográfico las que nos explican, entre otras cosas, el poblamiento y distribución de la población en estas tierras, así como los aprovechamientos que de ellas hacen sus vecinos: Aspectos como el clima, la hidrografía y, sobre todo, la vegetación y la fauna, y el relieve y los suelos, nos permitirán comprender mejor las actividades agrícolas y la distribución de cultivos, el desarrollo de la ganadería o, simplemente, la puesta en roturación de nuevas tierras y el abandono y decadencia de algunas poblaciones. Hay que señalar, sin embargo, que algunos de estos aspectos sufrieron importantes modificaciones a lo largo de los siglos, como es el caso de todo lo relativo a la vegetación y la fauna; otros han conocido cambios sólo en tiempos muy recientes, como ocurre con la hidrografía de la zona; mientras que elementos como el relieve o los suelos, y en menor medida, el clima, presentan pocas transformaciones hasta la actualidad.

Por otro lado, aunque nos movemos en unas cifras de superficie modestas –unos 720,7 km<sup>2</sup>–, Montalbán cuenta con una cierta diversidad como consecuencia del desarrollo norte-sur que presenta la superficie del señorío, enlazando las tierras al sur del río Tajo con la zona de los Montes de Toledo. Dicha diversidad no se tradujo, sin embargo, en falta de unidad, pues ésta venía impuesta por la propia existencia del señorío, sino que, al contrario, las diferencias se tradujeron en la aparición de actividades económicas distintas –agrícolas, ganaderas y forestales, fundamentalmente– que se complementaban, haciendo de la economía del señorío un caso poco frecuente, en nuestra opinión, entre los señoríos toledanos.

Otro aspecto a destacar de la economía de estas tierras es que, en su conjunto, históricamente tuvo un desarrollo importante que nos permite hablar de él como una zona próspera, aunque sometida a cambios a lo largo de estos siglos. Esta idea de prosperidad se mantuvo, además, como una idea fija de sus habitantes, a pesar de que no siempre coincidía con la realidad. Ya en 1578, el autor de las *Relaciones... de Felipe II*, del Carpio, señalaba que “... en este pueblo y los demás que están en esta jurisdicción y término cogen los años buenos 100.000 hanegas de todo pan, y 100.000 cántaras de vino, mucho aceite, mucho ganado cabruno y ovejas, vacas, puercos, mucha miel,...cera”. A lo que añadía la existencia de otras actividades como las canteras y la fabricación de cal, ladrillo y tejas.

También en las *Relaciones...de Felipe II* se señala que “han aparecido tres o cuatro minas de plata, las cuales probadas se han hallado ser mucha más la costa que el principal”, es decir, que su explotación no era rentable. Se las sitúa hacia las dehesas de Melque y Carrascosa, a unas dos leguas de la Puebla de Montalbán. Y se cita, además, la existencia de minas de plomo y azogue, pero como algo poco importante.

Lo cierto es que, a lo largo de estos siglos, la economía del señorío fue predominantemente agrícola y ganadera, pero ello no significó que no existieran otras actividades, relacionadas fundamentalmente, como veremos, con la transformación y comercialización de las producciones agrarias y las materias primas procedentes de la ganadería. En general, se puede decir que, para las características económicas del *Antiguo Régimen*, las tierras de Montalbán pueden ser consideradas como ricas y con una economía relativamente diversificada en la que se desarrollan actividades manufactureras, una arriería importante y, sobre todo, una agricultura y ganadería pujantes, que se veían completadas con los aprovechamientos forestales –el carboneo es

un buen ejemplo de ello- y fluviales, dando lugar en este último caso a una actividad pesquera orientada, incluso, a surtir a la Corte.

## **AGRICULTURA**

No cabe duda de que la agricultura fue la actividad económica más importante del señorío a lo largo de todos sus siglos de existencia. Esta agricultura conoció durante la edad Moderna una cierta evolución, basada en el aumento de la superficie cultivable a costa de los terrenos de pasto, y en el mayor desarrollo de algunos cultivos como la vid, en los primeros tiempos, y el olivar, después, si bien los cultivos de cereal fueron siempre, y con gran diferencia, los que coparon la mayoría de las tierras. De esta forma, los aprovechamientos agrícolas pueden ser calificados a lo largo de estos siglos como variados y, sobre todo, exhaustivos, ya que, a las tierras de secano para cereal y legumbres, se le unen las superficies dedicadas al regadío y los cultivos arbóreos y arbustivos –olivar, frutales y viñedo-. A todo ello hay que sumarle el aprovechamiento de pastos y bosques, incluyendo en ellos la explotación, como veremos, de las llamadas *tierras incultas por naturaleza*, que corresponden a zonas de matorral y pastos pobres, pero que también eran objeto de aprovechamiento. Únicamente en algunos términos especialmente reducidos, como el de San Pedro de la Mata<sup>491</sup> (*Apéndice gráfico: Ilustración 13*), la diversidad de cultivos quedaba reducida al secano y unas pocas olivas dispersas.

## **BASES DE LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA**

Pero para analizar los aspectos agrícolas del señorío tenemos que partir del hecho de que esta actividad se efectuó sobre un medio físico concreto y unas condiciones climáticas determinadas, cuya interacción explica la orientación agrícola que los vecinos mantuvieron en cada término. Así, frente a una cierta abundancia y variedad de la vegetación natural y una relativa escasez de superficies cultivables, que se da, fundamentalmente, en las tierras situadas al sur del río Tajo, nos encontramos una zona agrícola al norte de este río que, tal como es definida en las *Relaciones...de Felipe II*, referidas a la localidad de Mesegar, se caracteriza “*por estar estos pueblos metidos entre estos cerros en los valles dellos*”; San Pedro de la Mata es descrita también en esa época como una tierra llana, rasa, y sin monte, y con tiempo templado. Se describen así las formas suaves del terreno en esta zona y, aunque pasen después a decir que la tierra es “*algo áspera, llena de cerros, barrancos y valles, rasa* –es decir, sin vegetación- y *sana*”, en donde no hay caza ni leña, teniendo que surtirse de ella en los montes de Montalbán situados en la parte meridional, lo cierto es que estamos en las mejores tierras cerealísticas del señorío.

## **MEDIO FÍSICO, CLIMA Y AGRICULTURA**

Vemos así como, tanto la vegetación natural como el tipo y desarrollo de los cultivos están en relación directa con la variedad de suelos existentes y su distribución.

---

<sup>491</sup> En palabras de sus vecinos, la producción se reduce allí a trigo, cebada, garbanzos, algarrobas y algo de aceite. *Relaciones de Felipe II*. San Pedro de la Mata.

Tal como señalan las *Relaciones... de Felipe II*, Montalbán “no es montuosa”, aunque en la jurisdicción de la villa, al sur, está la *sierra de Montalbán* (Montes de Toledo), a la que se sitúa a seis leguas de la Puebla de Montalbán, que nace en la zona de Guadalupe y llega hasta la Mancha. Lo cierto es que el valle del Tajo está formado por terrenos sedimentarios terciarios y cuaternarios básicamente, y limitado al norte y al sur por los roquedos graníticos, gneísicos y paleozoicos de los sistemas Central y Montes de Toledo. Es decir, el señorío se reparte entre la España arcillosa –sedimentos terciarios y cuaternarios–, al norte del río Tajo, y la España silíceo al sur y centro –roquedo de materiales del Precámbrico y Paleozoico–, lo que determinará, entre otras cosas, las formas del relieve, los tipos de paisaje, la composición del suelo agrícola, la vegetación silvestre y cultivada, las particularidades agrícolas y ganaderas, condiciones económicas y riqueza natural, así como la distribución de la población.

En la zona silíceo el cuarzo es el mineral fundamental, en asociación con otros minerales silíceos, formando los granitos, gneis y pizarras. Las tierras arcillosas tienen su origen en la formación durante el Terciario de áreas de depresión y su relleno por depósitos de aluviones y cienos procedentes de los terrenos altos que las circundaban. Entre ambos territorios, de constitución geológica y morfológica diferentes, el río Tajo actúa como línea de separación: al norte una extensa llanura de terrenos terciarios; al sur, una amplia penillanura de arrasamiento geológico de terrenos paleozoicos y graníticos, cubiertos a trechos por rañas (*Apéndice gráfico: Ilustración 19*) y con algunos cerros aislados a modo de islotes.

Más al sur aún, los primeros relieves de los Montes de Toledo marcan la frontera del señorío, con lo que éste cuenta con una zona de serranía. De esta forma, a la hora de analizar el relieve y los suelos del señorío de Montalbán hemos de partir del hecho de que nos encontramos dentro de la provincia de Toledo<sup>492</sup>, cuya situación geográfica se caracteriza por la existencia “*de dos elementos importantes que en definitiva definen su carácter morfo-estructural; estos dos elementos son: parte del zócalo Paleozoico y parte de la depresión central colmatada por materiales Terciarios*”<sup>493</sup>. Montalbán, por tanto, es un buen ejemplo, por su situación a ambos lados del río Tajo, de lo que es en su conjunto la provincia entera.

A estos dos elementos hay que añadirles la existencia de unos Montes de Toledo, sobre los que se extiende una buena parte del territorio del señorío, en los que se distinguen dos grandes niveles de erosión: uno superior, que ha dado lugar a un proceso de *peniplanización*, y otro más reciente que ha incidido en los materiales más blandos dando lugar a la aparición de amplios valles separados por cerros con crestones de cuarcitas.

La topografía, entre otras cosas, explicaría, así, el que en el fondo de los valles los suelos sean profundos, mientras que en las pendientes más pronunciadas sean suelos raquíuticos. En este sentido, y de una forma sencilla, consideramos que los suelos son la capa más superficial de la litosfera que está formada por un compuesto integrado por materia mineral y orgánica. La materia mineral procede de la meteorización física y química de las rocas, mientras que la orgánica deriva de la descomposición de los residuos orgánicos. El suelo, además de soporte material de las plantas, es el proveedor de nutrientes para su desarrollo.

---

<sup>492</sup> La provincia de Toledo –una de las cinco que forman la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha– tiene una extensión de 15.368 kilómetros cuadrados, lo que supone el 3,4% del total nacional y la convierte en la octava provincia por su extensión.

<sup>493</sup> F. Monturiol Rodríguez: “Suelos.” En VV.AA.: “*Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo.*” Páginas 19-146. Toledo, 1984.

La importancia del suelo está en que explica, en diversas proporciones, la distribución espacial de la vegetación natural, de los cultivos e, incluso, por supuesto en conjunción con otras muchas variables, de los grupos humanos, tal como señala algún autor<sup>494</sup>. Esto es así hasta tal punto que, en nuestro caso, la decadencia y desaparición del núcleo de población asociado al castillo y, por el contrario, el desarrollo de la nueva puebla situada en las tierras al norte del río Tajo, actual Puebla de Montalbán –lo que también se puede aplicar al Carpio respecto a Ronda-, se explica en gran medida al comparar la calidad agrícola de los suelos en una y otra zona.

Por otro lado, la idea de que las técnicas agrícolas y la propia acción humana hacen que no exista una relación directa entre el suelo y el paisaje agrario<sup>495</sup>, debe ser matizada para una época en que las técnicas agrícolas presentan un bajo nivel y la tradición mantiene todavía un peso importante. En esos momentos, a nosotros nos parece clara la interrelación entre tipos de suelos y los aprovechamientos agrícolas, ganaderos y forestales en cada caso, para lo cual la influencia del clima resulta también un elemento clave, como ya hemos señalado.

La interrelación de todos estos elementos, junto con el clima y, en menor medida, la vegetación va a dar lugar a una distribución de suelos<sup>496</sup> en esta zona que nos permite distinguir dentro del señorío, de norte a sur, la siguiente tipología<sup>497</sup>.

En la parte más septentrional existe una zona de campiña, caracterizada por suelos desarrollados fundamentalmente a partir de las arcosas de la *Facies Madrid* y *Facies Toledo*, que ocuparía las tierras de Mesegar, San Pedro de la Mata y tierras al norte del Tajo del término del Carpio. Corresponde a sedimentación Pliocena, de tipo fino, constituida por arenas arcósicas, sedimento conocido como *facies Madrid* cuando son de color pardo amarillento, y *facies Toledo* cuando son de tono más rojizo.

Es una zona de topografía suavemente ondulada en la que predominan los *Luvisoles*, es decir, los suelos *pardos no cálcicos* con desarrollo completo o bien truncados según el grado de erosión, junto con los *suelos rojos mediterráneos*, y que se presentan asociados con diferentes formas de *cambisoles*, o lo que es lo mismo, con *tierras pardas calizas* y *tierras pardas meridionales*<sup>498</sup>, si bien éstos predominan, sobre todo, en la zona central y sur. Los *suelos pardos no cálcicos* y los *suelos rojos mediterráneos* son suelos agrícolas, sobre todo cerealísticos, con *ph* neutro o casi neutro, fértiles, de profundidad media o grande, con alta capacidad de retención de agua y de bases, gracias al predominio en ellos de arcillas de tipo hinchable. Sin embargo, al ser suelos muy desarrollados estructuralmente, no tienen generalmente problemas de aireación ni de encharcamiento y, al poseer en superficie un horizonte más arenoso que se compacta en las épocas calurosas, la evaporación no suele ser excesiva y suelen

---

<sup>494</sup> Julián Alonso: “Los suelos de la península.” En *Temas de Geografía de España*, tema VIII, pp. 49-69. Cuadernos de la UNED. Madrid, 1988.

<sup>495</sup> “Sin embargo, contra lo que pudiera parecer, en análisis detallado se ve que no hay relaciones directas entre el suelo y el paisaje agrario; tan solo se halla una conexión a través del clima. Ello se debe a que el suelo no presenta ninguna limitación técnica, ningún impedimento; tan sólo hay respuestas negativas del suelo a determinados cultivos, pero, en definitiva, el hombre hace lo que quiere.” Julián Alonso, *op. cit.*, p. 53.

<sup>496</sup> Nosotros entenderemos por suelo “un sistema natural, complejo y dinámico, resultado (...) de unos procesos físicos, químicos y biológicos, y desarrollado a partir de unos factores previos ya existentes de los cuales quizás el material geológico sea el más importante”, pero en el que también influyen la topografía, la vegetación y el clima. F. Monturiol: *op. cit.*, p. 24.

<sup>497</sup> En el caso del Señorío de Montalbán, contamos con una relativa variedad edáfica para un área de mediana extensión.

<sup>498</sup> Las tierras pardas son una variedad de suelos podzólicos típica de latitudes medias, según J. Mateu Belles: “Biogeografía” en *Geografía General, T. I* (VV. AA., ed. de Vicente Bielza de Ory). Madrid, 1984.



mantener cierto grado de humedad durante mucho tiempo, con la consiguiente importancia y repercusión en los cultivos de secano. Un ejemplo de ello es la zona agrícola de Mesegar, donde se produce cereal –*pan*–, vino, aceite y cultivos arbóreos, entre los que destacan los granados y las higueras, en huertas que se riegan “*con agua de pie que tienen las mismas huertas*”.

Son unos tipos de suelos que se desarrollan sobre materiales muy diversos, casi siempre del tipo de sedimentos detríticos; en nuestro caso son el resultado de la erosión de las rocas ígneas e ígneas metamorfizadas, sobre todo granitos y gneis, que abundan en gran parte del Sistema Central, predominando por ello en su composición el cuarzo y los feldespatos. Dependiendo de la granulometría del sedimento, vemos como proliferan los cultivos de olivar y viñedo en los de texturas más gruesas y el cereal en las zonas con texturas más finas. En general son suelos potentes, próximos, como ya dijimos, a la neutralidad y con bajos contenidos en materia orgánica (alrededor del 2% normalmente), de tipo arcilloso o arenosos<sup>499</sup>.

El *suelo pardo no cálcico* es, como hemos señalado, permeable, debido a la textura gruesa del material originario, y su parte superficial está sometida a un intenso lavado, formándose un horizonte pobre en elementos finos y con malas condiciones físicas que dificultan el laboreo: consistencia pétrea en seco y de *papilla* en húmedo. Resulta, sin embargo, bueno para cereales y leguminosas, ya que a pesar de su horizonte de lavado, gracias al elevado porcentaje de arena gruesa, mediante las labores adecuadas se puede mantener una estructura suelta. Por ello, además de para cereales, resulta bueno para cultivos de vid y olivar. Se localizan en esta zona entre la margen derecha del Tajo y la izquierda del Alberche, tocando sólo tangencialmente las tierras al norte del señorío (zonas limítrofes de los términos de Escalonilla, Carmena y Santa Olalla). Son buenos suelos para la agricultura, especialmente para los cereales, como hemos dicho, con rendimientos que alcanzan en nuestro tiempo los 2.500 kilogramos por hectárea de trigo y los 1.250 kilogramos por hectárea de cebada, siempre que cuenten con un buen abonado, ya que son pobres en materia orgánica y nutrientes minerales, teniendo, además, riesgo de desertificación.

Los *suelos rojos mediterráneos* suelen estar dedicados generalmente al cultivo de cereales, especialmente cebada, en rotación con leguminosas, ya que este tipo de suelo, bien aireado, permeable y rico en nutrientes, es un excelente suelo agrícola, que se adapta a una enorme gama de cultivos, incluyendo el viñedo y el olivar, como ocurre en la zona de San Martín de Montalbán. Dentro de ellos hay que diferenciar los que se han formado sobre materiales calizos, más aptos para la agricultura, de los que se han formado sobre materiales silíceos, más pedregosos. Los primeros se sitúan preferentemente en el actual término de San Martín de Montalbán –y Malpica de Tajo–, y, generalmente, son suelos profundos, bien estructurados y que retienen bastante agua. Se cultiva en ellos, fundamentalmente, cebada, pero también trigo. Es normal seguir en ellos el sistema de año y vez, con rendimientos en la actualidad de 1.300 kilogramos por hectárea, en trigo, y 2.000 kilogramos por hectárea, en cebada, en las mejores tierras, lo que no es el caso de San Martín de Montalbán. En el segundo caso, el de los *suelos rojos mediterráneos* sobre materiales silíceos, situados también, entre otros lugares, en la zona de San Martín de Montalbán, se caracterizan por la abundancia de cantos de cuarcita en superficie y un alto contenido en arcilla, por lo que en años de inviernos lluviosos se encharcan muchísimo, llevando a una gran proliferación de malas hierbas. Por ello, para obtener cosechas aceptables es preciso que no llueva en exceso en invierno y sí lo suficiente en primavera. Se cultiva bien en ellos la avena y el trigo, así

---

<sup>499</sup> Dentro de ellos, en aquellas zonas donde se dan acumulaciones de materiales arenosos muy seleccionados, aparecen suelos del tipo *regosoles* y *arenosoles*.

como la cebada, si bien, dada la pobreza de estos suelos, han de estar sometidos a un descanso muy frecuente, incluso en la actualidad; por tanto, no suelen soportar dos cosechas seguidas de cereales y siguen el sistema de año y vez, dejándolos de vez en cuando como erial sometido a majadeo, lo que da buenos resultados. En el caso del cultivo del olivar en *suelos rojos mediterráneos* sobre materiales silíceos, como ocurre en zonas próximas a los Montes de Toledo, se suele dar en zonas de fuertes pendientes o en rañas, en las que el olivo ocupa las zonas no cultivadas de cereal y que poseen peores características. La variedad de aceituna tradicional es la cornicabra en plantaciones de 80 a 100 olivos por hectárea, con unas producciones por olivo bajas, de unos 14 kilogramos por árbol. En el caso del olivar sobre *suelos rojos mediterráneos* sobre materiales calizos, las características son semejantes, así como la variedad cultivada, sólo que los rendimientos por árbol pueden llegar a los 20 kilogramos.

Un segundo grupo son los *suelos aluviales* y *terrazas fluviales* a ambos lados del Tajo, pero con un mayor desarrollo en extensión hacia el sur, en los actuales términos del Carpio y la Puebla de Montalbán. En estos terrenos se distinguen unos depósitos más antiguos, constituidos por materiales arcillosos, areniscosos y conglomeráticos, y formaciones más modernas –miocénicas- con margas y calizas. Son suelos *Fluvisoles*, poco evolucionados edáficamente al formarse a partir de depósitos aluviales recientes y, por tanto, sin tiempo suficiente para un mayor desarrollo genético. Son también suelos profundos, llanos, con buena permeabilidad y texturas que se sitúan entre franco arenosas y franco limosas. Aunque en ellos no se distinguen claros horizontes edáficos, podemos apreciar una capa superior algo oscura debido a un mayor contenido en materia orgánica. Son los llamados *suelos de vega*.

Y, por último, estaría el grupo de suelos que se extienden por la mayor parte de la zona central y meridional del señorío, formados por sedimentos arcillo-pedregosos de pizarras, cuarcitas y areniscas (rañizos, pie de monte, etc.), y junto a ellos nos encontramos terrenos con predominio de gneis y granitos. En ambos casos, sobre estos materiales se desarrollan primordialmente *suelos cambisoles* y *xerorranker*. En el primer caso estarían las *tierras pardas meridionales* y los suelos *pardos calizos*, y en el segundo caso estaríamos hablando de suelos *ranken xéricos*.

Las llamadas *tierras pardas calizas* y *tierras pardas meridionales* se desarrollan a partir de arcosas y arenas carbonatadas, y, en el caso de las *tierras pardas meridionales*, también sobre granitos y gneis carbonatados y pizarras. Son suelos *cambisoles* con un desarrollo edáfico incompleto, de color pardo o pardo rojizo debido al alto contenido en hierro, escasa materia orgánica y textura de arenas o arcillas.

De ellos, la *tierra parda meridional* es el suelo más frecuente en las amplias extensiones pizarrosas y graníticas de la España silícea seca: es la variedad árida de la *tierra parda* que domina en la España húmeda. Ante la falta de agua, es pobre en *humus*, y dentro de estos suelos encontramos diferencias en cuanto a su espesor según la clase de roca sobre la que se hayan formado. Sobre esquistos, el suelo es muy delgado, pero -herencia del material originario- bien abastecido de arcilla, por lo que retiene bien la humedad. En cambio, sobre rocas intrusivas son más gruesos, aunque, ante la abundancia de arena, derivada también del material originario, y consiguiente permeabilidad, el suelo se seca fácilmente. Estos suelos, por otro lado, son fácilmente erosionables, por su estructura suelta, una vez perdida la protección de su vegetación natural (bosque claro de *quercus*, arbustos, enebros y jaras), como consecuencia de la acción del hombre para poner en cultivo tierras que, como éstas, son poco adecuadas para ello. La consecuencia suele ser que terminan por convertirse en *xeroranker*, es decir, suelos esqueléticos y pobres, resultantes de la erosión del anterior. Corresponde a tierras situadas entre la margen izquierda del río Tajo y los Montes de Toledo; entre

otros sitios en Menasalbas, San Martín de Montalbán y Villarejo de Montalbán. Son suelos que poseen un horizonte superficial generalmente suelto, de arena gruesa, asentado sobre arcillas y poco profundo, apareciendo la roca madre muchas veces en superficie, por lo que en años lluviosos se encharca con facilidad y a veces se pierden las cosechas por podredumbre de las raíces. En 1576, el autor de las *Relaciones... de Felipe II*, de Menasalbas, los describe diciendo que “*la calidad de la tierra desta villa es fría y arenosa y de grandes riscaleras de peñas grandes*”. Para obtener buenas cosechas se requieren también pocas lluvias en invierno y adecuadas en primavera. Se suelen dedicar las zonas con suelos menos profundos a pastizal, produciendo unos pastos muy finos para el ganado ovino, lo que está en la base de las numerosas dehesas y rentas relacionadas con este tipo de ganadería, que atraían rebaños de toda la meseta; el resto se dedican a cereal, preferentemente cebada, con unos rendimientos de 1.400 kilogramos por hectárea, y trigo –900 kilogramos por hectárea- en la actualidad. El ejemplo de Menasalbas nos ilustra de nuevo sobre esta realidad: las *Relaciones... de Felipe II* señalan que se producen pocos cereales –cebada, centeno y candelá-, mientras que sí se crían ovejas, unos pocos puercos y “*algunas reses vacunas para su labor*”. Soportan poca intensidad de cultivo por lo que aún hoy se sigue el sistema de año y vez, o bien se dejan para pastizal durante unos años de descanso. Se trata de suelos muy pobres en materia orgánica. En este tipo de suelos el viñedo se localiza en las áreas con un horizonte superficial arenoso más profundo, siendo las especialidades más comunes la Airén y la Garnacha. Suelen darse unas 1.200 cepas por hectárea y la producción media actualmente es de 2,5 a 3 kilogramos por cepa. Como suelen ser suelos objeto de un escaso abonado, a pesar de ser suelos muy pobres en materia orgánica y otros elementos como ya hemos señalado, sus rendimientos son decrecientes, lo que quizás explique la desaparición del viñedo en esta zona. Por el contrario, sus mejores rendimientos lo dan como dehesas de encinas y pastizales, si bien, un buen abonado y aporte de cales, permiten el cultivo de cereales.

Los *suelos pardos calizos* o *cambisoles cálcicos* se desarrollan sobre materiales muy diferentes, pero que siempre son calcáreos (calizas, molasas, yesos, algún tipo de margas, materiales detríticos sedimentarios más o menos finos como limos calcáreos, arenas carbonatadas, arcosas, etc., y materiales silíceos bastante alterados y carbonatados como gneis, granitos, pizarras, migmatitas, micacitas, etc.), aunque en ocasiones, como es el caso de pizarras, granitos y gneis, estas carbonataciones sean secundarias, pero en definitiva actúan como un material calizo. Son suelos con un pobre contenido en materia orgánica –escasa proporción de *humus*- y con importantes acumulaciones de carbonato cálcico en los horizontes inferiores, siendo más profundos aquellos que se desarrollan sobre rocas silíceas carbonatadas (unos 40 centímetros), que se extienden fundamentalmente por el sur del término del Carpio y a lo largo de la orilla izquierda del río Torcón, así como al sur de Menasalbas. Geológicamente pertenecen al antiguo macizo herciniano. Una última característica es que tienden a la desertificación y se asientan, en algunos casos, sobre una topografía –San Martín de Montalbán- más bien suavemente ondulada, donde las zonas más elevadas y en pendiente son también las menos productivas, y con calizas desmenuzables que le proporcionan unas coloraciones en superficie blanquecinas y parduscas claras. Domina en ellos el cultivo de la cebada respecto al trigo, en el sistema de año y vez. Las producciones medias que actualmente se obtienen vienen a ser de 900 Kg./Ha. de cebada. El olivar se da en las zonas de lomas en las que abundan los cantos y con una alta capacidad de retención de agua. La variedad que se cultiva es también la *cornicabra*, con unos rendimientos intermedios, de unos 18 kilogramos por árbol en plantaciones de 60 a 70 olivos por hectárea.

Los *ranken xéricos*, por su parte, son una variedad de los suelos *ranken*<sup>500</sup>, caracterizada por un menor contenido de materia orgánica como consecuencia del clima o de una mayor erosión. Son suelos poco profundos que se desarrollan sobre materiales silíceos consolidados del tipo de granitos, gneis, pizarras, cuarcitas y areniscas, y algunas veces también sobre materiales no consolidados como coluvios<sup>501</sup> silíceos-pedregosos, que abarcan la mayor parte de Menasalbas, Gálvez, San Martín y sur de la Puebla de Montalbán. Una variedad de este tipo son los suelos ácidos y pedregosos de las zonas de *rañas* y *rañas* destruidas en la zona del Villarejo y parte occidental de San Martín de Montalbán, que corresponden a un tipo de sedimentación detrítica pliocena, de tipo grosero, formada fundamentalmente de cantoral de cuarcitas procedentes de la erosión de los Montes de Toledo. Son suelos que retienen agua durante ciertos períodos de tiempo a determinada profundidad, lo que produce a su vez condiciones de anaerobiosis, ámbito reductor, y encharcamiento y asfixia para las plantas. Suelen dar lugar a malas condiciones de permeabilidad. Todo ello, unido a la extremada pedregosidad, hace que no sean interesantes para una agricultura normal, aunque admiten el olivar, cereales y, en algunos casos, las viñas, aunque con pobres rendimientos.

Otra cuestión importante para entender el desarrollo agrícola son, como ya hemos señalado, los aspectos climáticos. En las *Relaciones...de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán<sup>502</sup>, se dice que “*la calidad de la dicha villa y su tierra es templada, porque no es demasiado fría ni caliente*”. En realidad es una definición simplista, pero cierta del clima existente en esta zona de Toledo. Es cierto, por tanto, que estamos ante un clima templado, ya que entra dentro de los climas mediterráneos continentalizados, y es cierto también que el territorio no es ni demasiado frío, ni demasiado caliente. Sin embargo, todo esto debe y puede ser matizado, ya que el señorío, dentro del clima común que presenta toda la submeseta sur, cuenta con algunos rasgos característicos como consecuencia de su relativa extensión y de su situación en el valle medio del Tajo, abierto a las influencias de los vientos húmedos del W, y su cercanía a los Montes de Toledo.

Pero el clima nos interesa, sobre todo, porque es uno de los factores más importantes del medio físico, y no solo por su influencia sobre la formación de los suelos, sino también porque el clima determina la vegetación, tanto natural como cultivada, la cual se adapta en todo momento a sus ritmos y fluctuaciones, especialmente a las variaciones de la temperatura y la pluviometría.

En cuanto a las temperaturas, como sabemos su distribución viene muy determinada, fundamentalmente, por la altitud y la continentalidad. Ambos factores son comunes a todo el señorío, ya que las diferencias de altitud no son especialmente destacables, y la continentalidad es general a toda la provincia de Toledo. Por ello, las diferencias en las temperaturas medias van a estar, sobre todo, en función del relieve y la topografía; en particular, porque la orientación de las distintas zonas es la causa de la mayor o menor cantidad de insolación recibida.

Partiendo de esto y basándonos en los datos anteriores (*Cuadro 7*), tenemos que la temperatura media anual varía entre los 13,7 ° C. de Villarejo de Montalbán y los

---

<sup>500</sup> Los suelos *ranken* son aquellos que están formados a partir de materiales silíceos y que sólo presentan un horizonte superficial más bien oscuro y con alto contenido en materia orgánica, pero que está mal humificada.

<sup>501</sup> Un *coluvión* es un depósito acumulado en la parte inferior de una vertiente o a su pie por efecto, principalmente, de una arroyada difusa. A diferencia de los aluviones, el material no ha sufrido en ellos más que un corto transporte.

<sup>502</sup> C. Viñas Mey y R. Paz: *Relaciones...de Felipe II*. Contestación al interrogatorio de la Puebla de Montalbán.

16,4° C. de San Martín de Montalbán. La menor temperatura de Villarejo se explicaría por la orientación septentrional de la zona, cuyas mayores altitudes se dan en su parte sur y van disminuyendo escalonadamente hacia el Tajo, así como por su mayor exposición a los vientos húmedos del W.

El mes más frío en toda la zona es diciembre<sup>503</sup>, seguido de enero y febrero, oscilando la temperatura media del mes más frío entre los 4,1° C de Villarejo y los 7,0° C. de San Martín de Montalbán; una diferencia de casi tres grados que se explicaría igualmente por esa ubicación de Villarejo de Montalbán ya señalada. El mes más cálido es el de julio para todas las localidades; y la temperatura media del mes más cálido oscila entre los 28,3° C. de San Martín de Montalbán y los 25,9° C. del Carpio. Temperaturas, pues, elevadas, pero uniformes en toda la zona<sup>504</sup>.

**Cuadro 7. Temperaturas medias mensual y anual (°C.)**

Estación	E	F	M	A	My	Jn	J	A	S	O	N	D	Anual
S. Martín de Mont.	7,3	8,6	10,4	15,0	17,9	22,9	28,3	27,5	22,5	18,3	11,3	7,0	16,4
Carpio de Tajo	6,3	7,7	9,1	12,9	16,4	21,2	25,9	24,4	20,7	16,4	10,0	6,1	14,8
Villarejo	5,0	6,7	8,0	12,1	15,1	20,5	26,1	25,0	17,3	15,9	9,0	4,1	13,7
La Puebla de Mont.	6,2	7,8	10,8	13,8	18,2	22,2	26,8	26,0	21,6	15,3	9,4	4,9	15,2

Existen, por tanto, dos meses cuyas temperaturas pueden influir sobre el desarrollo de las plantas. Enero, por ser uno de los más fríos a lo largo del año; y julio, por ser el más caluroso. Así, la temperatura media de enero oscila entre los 5,0° C. de Villarejo de Montalbán y los 7,3° C. de San Martín de Montalbán, pero la temperatura media de las mínimas oscila entre los -0,2 ° C. de la Puebla de Montalbán y Villarejo y los 0,5° C. del Carpio y San Martín.

En cuanto a la temperatura media de las máximas, ésta oscila entre 40,0° C. de San Martín de Montalbán y los 33,8° C. del Carpio. Los grandes temperaturas de los meses estivales quedan patentes en el siguiente hecho: En la visita eclesíastica hecha en julio de 1797 a la parroquia de la Puebla de Montalbán, el Visitador recorre ambas iglesias, la de la Paz y la de San Miguel, si bien “*en atención a la rigurosa estación del tiempo –estamos a finales de julio- debía suspender y suspendió por ahora las visitas destas iglesias para continuarlas y concluir las en otoño siguiente*”.

Todo esto es importante porque hay que tener en cuenta que temperaturas medias de las mínimas inferiores a 0° C. suponen una parada casi total de la vegetación natural; mientras que superiores a 0° C. e inferiores a 3° C., se traducen en heladas frecuentes, pero no continuas, a la vez que se corresponde con un crecimiento lento de la vegetación. Por el contrario, temperaturas medias mínimas superiores a 3 o 4° C. permiten el desarrollo de los cereales y otros cultivos de invierno, y hacen difícil la existencia de heladas, sobre todo con valores superiores a 7° C. Un ejemplo de ello es la

<sup>503</sup> Lo mismo ocurre en el conjunto de la provincia, donde de las 25 estaciones estudiadas por S. Oliver Moscardó – “*Climatología*”, en “*Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo*”. VV.AA. Toledo, 1984-, veintiuna tienen a diciembre como el mes más frío y 4 a enero. A nivel provincial la temperatura media del mes más frío oscila entre los 3,7° C. de Mocejón y los 8,4° C. de Calera y Chozas.

<sup>504</sup> En la provincia también es julio el mes más cálido, oscilando su temperatura media entre los 24,4° C de Cabezamesada y los 29,8° C. de Calera y Chozas.

zona de Mesegar, de la que en las *Relaciones... de Felipe II* se dice que es “*de invierno caliente y a verano más por estar estos pueblos metidos entre estos cerros en los valles dellos*”. Por otro lado, queremos señalar también como el aumento mensual de las temperaturas (*Cuadro 7*) entre febrero y abril y entre abril y junio, reflejan lo gradual que es la transición en esta zona del invierno a la primavera y de ésta al verano, lo que es un factor importante por sus favorables repercusiones en el crecimiento y desarrollo de los cultivos.

Otro aspecto que nos parece importante por su influencia en las actividades agrícolas y ganaderas, y que está muy relacionado con la temperatura, es el número medio mensual y anual de días de helada (*Cuadro 8*). En él vemos como las últimas heladas se producen en primavera –mes de abril- en el Carpio, Villarejo y la Puebla de Montalbán, mientras que la primera en otoño se produce en octubre en San Martín, Villarejo y la Puebla de Montalbán y en noviembre en la zona del Carpio. En el aspecto agrícola hay que señalar que, aunque ahora la viña apenas tiene importancia en estas tierras, -a excepción de la zona de San Martín de Montalbán-, fue un cultivo con un gran desarrollo durante la Edad Moderna, que se veía sometido a las peligrosas heladas de la segunda quincena de marzo para su desarrollo.

A nivel anual –donde no contamos con datos de la Puebla de Montalbán-, los días de helada van desde los 42 días de San Martín a los 58 y 62 días del Carpio y Villarejo de Montalbán, respectivamente, concentrándose el mayor número de heladas, y por ese orden, en los meses de diciembre, enero y febrero, si bien destaca el Villarejo por presentar diez días de helada en el mes de marzo. A pesar de estos datos, sin embargo, la influencia de las heladas en las tierras del señorío no es tan importante como pueda parecer; y ello se debe a que en los suelos arcillosos que abundan en algunas zonas, la oscilación térmica diaria es pequeña, a la vez que el calor penetra más profundamente en ellos, siendo liberado durante la noche y dificultando así las heladas de irradiación nocturna<sup>505</sup>. En los suelos arenosos, por el contrario, que aunque se calientan más durante el día, también se enfrían más intensamente durante la noche, las heladas tienen una mayor influencia.

**Cuadro 8. Número medio mensual y anual de días de helada.**

<i>Estación</i>	<i>E</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>A</i>	<i>My</i>	<i>Jn</i>	<i>J</i>	<i>A</i>	<i>S</i>	<i>O</i>	<i>N</i>	<i>D</i>	<i>Anual</i>
San Martín de Mont.	10	7	5	0	0	0	0	0	0	1	4	15	42
Carpio	16	12	8	1	0	0	0	0	0	0	4	17	58
Villarejo de Mont.	15	12	8	1	0	0	0	0	0	1	4	19	62

En cuanto a las precipitaciones, los totales anuales se sitúan entre los 403 mm. de San Martín de Montalbán y los 477 mm. de Ventas con Peña Aguilera (*Cuadro 9*). Estamos, pues, ante unas precipitaciones escasas, cuyos mayores valores se dan en la zona sur –Ventas con Peña Aguilera<sup>506</sup>- por su mayor altitud y cercanía a los Montes de Toledo. Sin embargo, las diferencias son mínimas entre unas partes y otras del

<sup>505</sup> De una forma sencilla podemos señalar que hay dos tipos de heladas: Las de advención –viajeras-, que se dan cuando llega a esta zona aire frío del NE. procedente de centroeuropa; y las de irradiación, las más frecuentes, que se producen en las largas noches de invierno con cielo despejado y aire en calma.

<sup>506</sup> Tomamos de referencia los datos de esta población, ajena al señorío, por su similitud con las tierras de Menasalbas, es decir, con la zona SE de Montalbán.

señorío<sup>507</sup>. Al igual que ocurre en el conjunto de la provincia, las precipitaciones mínimas se dan durante los meses de julio y agosto, que se convierten así en los más secos, si bien en unas zonas el trimestre más seco es julio-agosto-septiembre (San Martín de Montalbán, el Carpio y Ventas con Peña Aguilera) y en otras zonas lo es junio-julio-agosto, predominando esta última situación, en general, en la zona norte del señorío.

**Cuadro 9. Precipitación media mensual y anual (mm.).**

<i>Estación</i>	<i>E</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>A</i>	<i>My</i>	<i>Jn</i>	<i>J</i>	<i>A</i>	<i>S</i>	<i>O</i>	<i>N</i>	<i>D</i>	<i>Anual</i>
S. Martín de Mont.	41	24	52	43	36	35	7	28	29	34	35	39	403
Carpio de Tajo	58	51	39	40	39	38	14	6	35	47	48	45	460
Villarejo de Mont.	47	51	39	44	46	31	4	9	39	53	48	49	460
La Puebla de Mont.	45	42	47	36	41	30	5	8	34	57	41	51	437
Ventas con Peña Aguilera	44	53	54	46	42	36	9	11	31	50	53	58	477
La Mata	41	44	48	44	40	21	4	14	41	41	51	64	453

La precipitación del mes más lluvioso oscila entre los 52 mm. de San Martín de Montalbán –en marzo- y los 64 mm. de La Mata –en diciembre-. La mayor parte de las estaciones presentan el máximo en meses típicamente invernales como son diciembre y enero, pero también aparecen estas máximas en octubre y marzo, dentro, por tanto, de las estaciones intermedias (*Cuadro 10*)<sup>508</sup>.

El *Coefficiente de Irregularidad*, que se define como la razón existente entre la precipitación del mes más lluvioso y la del mes más seco, oscila entre 16 (La Mata) y 6,44 (Ventas con Peña Aguilera), dato importante si tenemos en cuenta que en este tipo de climas un coeficiente de irregularidad alto es prueba, no de grandes precipitaciones en algunos meses, que no existen, sino sobre todo de períodos secos en el estío<sup>509</sup>.

La oscilación pluviométrica, por su parte, es decir, la diferencia entre el mes más lluvioso y el mes más seco, va desde los 45 mm. de San Martín hasta los 60 mm de La Mata en la zona norte del señorío (de ahí su mayor cociente de irregularidad), seguida de la Puebla de Montalbán y el Carpio con 52 mm de oscilación cada una. En general, pues, tenemos una oscilación pluviométrica uniforme en todo el señorío<sup>510</sup>, en línea con la misma uniformidad que se da en los valores pluviométricos anuales en las seis estaciones.

Por último, la pluviometría de los seis meses más cálidos (mayo-octubre) oscila entre los 161 mm de La Mata y los 205 mm de la Puebla de Montalbán. La de los seis meses más fríos, por su parte (noviembre-abril), oscila entre los 232 mm de la Puebla de

<sup>507</sup> En la provincia la pluviometría anual oscila entre los 285 mm. de Camarena y los 1.061 del pantano de Rosarito, disminuyendo las precipitaciones según nos alejamos del Oeste y de la cercanía de Gredos y, en menor medida, de los Montes de Toledo.

<sup>508</sup> En este aspecto estaríamos en la banda central, ya que a nivel provincial la precipitación del mes más lluvioso oscila entre los 39 mm. de Camarena (en enero) y los 172 mm. del pantano de Rosarito (también en enero).

<sup>509</sup> Para la provincia, la oscilación está entre 4,778 (Toledo ciudad) y 28,667 (pantano de Rosarito).

<sup>510</sup> A nivel provincial la oscilación pluviométrica conoce unas diferencias mayores, ya que oscila entre los 34 mm de Toledo capital y los 166 mm. del pantano de Rosarito.

Montalbán y los 298 mm de Villarejo de Montalbán y Ventas con Peña Aguilera, observándose, por tanto una mayor pluviosidad en las zonas sur y occidental del señorío en estos meses, frente al resto del territorio.

**Cuadro 10. Coeficientes e Índices pluviométricos**

<i>Estaciones</i>	<i>Continentalidad pluvial</i>	<i>Coeficiente de Irregularidad</i>	<i>Pluviometría media estacional</i>
San Martín de Mont.	0,722	7,429	100,75
Carpio de Tajo	0,637	9,667	115,00
Villarejo de Mont.	0,655	13,250	115,00
La Puebla de Mont.	0,880	11,53	108,75
Ventas con Peña Aguilera	0,601	6,44	119,75
La Mata	0,551	16,00	115,75

A partir de aquí, podemos sacar la denominada *Continentalidad pluvial* –la razón existente entre la pluviometría de los meses cálidos y la de los meses fríos-. Su valor oscila (*Cuadro 10*) entre los 0,551 de La Mata y los 0,880 de la Puebla de Montalbán, pudiendo observarse como dicho valor es menor cuanto menor es la pluviometría de los meses cálidos.

Por tanto, en general, aunque estas precipitaciones se den a lo largo de todo el año, presentan un marcado carácter estacional, ya que sus máximos se dan en primavera y finales de otoño y comienzos de invierno. Este hecho está en relación directa con el predominio en esas épocas de vientos procedentes del S y SW, que avanzan cuenca arriba del Tajo y son frenados por la Cordillera Central, provocando precipitaciones en todo el norte de la comunidad castellanomanchega<sup>511</sup>. Hay que tener en cuenta, además, que en la provincia de Toledo los vientos del W predominan en diez de los doce meses del año, siendo mayo y junio los más ventosos, y noviembre y diciembre los que presentan una mayor situación de calma. Los períodos secos, por su parte, corresponden al invierno (sequía fría, acompañada de abundantes nieblas en esta zona y heladas) y al verano (sequía cálida).

De cara a la agricultura y a la ganadería, hay que señalar, en cuanto a las precipitaciones, cómo repercute mucho “*el carácter que tuvo la estación precedente. Así, si el otoño fue lluvioso, el invierno puede ser de muchas nieblas; si la primavera fue húmeda, en el verano pueden prolongarse las tormentas... Los años de larga sequía suelen ser muy extremos al frío y al calor (pues falta el vapor de agua en el aire como moderador)...*”<sup>512</sup>. En este sentido, la existencia de una estación seca hace que sea especialmente importante el poder de retención del agua que tengan los suelos según el material predominante (calizo, arcilloso, arenoso...) del que estén formados y la profundidad de las capas húmedas, para que puedan ser alcanzadas por las raíces de los cultivos (olivar, viña, cereales, etc...). Así, pues, la lluvia de una estación puede quedar retenida en los suelos y compensar la sequedad de la época siguiente.

Por otro lado, una parte de las precipitaciones que se dan en los meses estivales tiene carácter tormentoso, especialmente en junio y septiembre, si bien, las granizadas más duras aparecen en días aislados de julio y agosto, cuando las temperaturas máximas

<sup>511</sup> Los vientos del E. y SE., de origen mediterráneo, apenas tienen influencia en toda esta zona al verse detenidos por las sierras orientales; lo mismo ocurre con los vientos del norte, que se quedan en zona septentrional de la Cordillera Central.

<sup>512</sup> Lorenzo García de Pedraza: “Notas metereológicas sobre la región Castilla-La Mancha”, en F. Elías Castillo y L. Ruiz Beltrán: *Op. cit.*, p. 36.



son muy marcadas, con un fuerte calentamiento del aire que se eleva y la formación de potentes nubes de desarrollo vertical, que dan lugar a precipitaciones de agua y granizo.

Un último aspecto a destacar es el número anual de días de lluvia (*Cuadro 11*)<sup>513</sup>. En general, la cantidad de jornadas con precipitaciones oscila alrededor de los 60 días, lo que sitúa esta zona en la banda media de la provincia, que está entre los 39 días de Camarena y los 96 de Toledo ciudad.

**Cuadro 11. Número de días con precipitaciones.**

	<i>Localidades</i>				
	<i>La Puebla de Mont.</i>	<i>Villarejo de Mont.</i>	<i>Carpio de Tajo</i>	<i>La Mata</i>	<i>Ventas con Peña Aguilera</i>
<i>Días</i>	60	84	63	61	68

Destacan, sin embargo, los 84 días de Villarejo de Montalbán, en consonancia con su mayor volumen de precipitaciones, y los 68 días de Ventas con Peña Aguilera; es decir, podemos deducir que el número de días con precipitación es mayor según nos vamos hacia el oeste y hacia el sur, acercándonos a las mayores alturas y masas forestales de los Montes de Toledo.

El clima se convierte, así, en el factor más determinante, en el corto plazo, para entender las fluctuaciones agrícolas. De esta forma se explica la sucesión de buenos y malos años que conoce la agricultura en estos siglos. Buenos años de cosechas de granos como los de 1600 a 1603<sup>514</sup> tuvieron como contrapunto muchos más años que apenas se recogieron frutos. A modo de ejemplos, y sin querer ser exhaustivos, sabemos como en 1593 algunas rentas de la fábrica parroquial de la Puebla de Montalbán no se pudieron cobrar *por ser el año estéril*; y en 1668, si nos atenemos a las producciones que se apuntan en la copia de la fábrica de ese año, debió de ser un año agrícola desastroso, lo mismo que en 1671 y en 1676, año, este último en el que no hubo cosecha de vid. En 1753, el año siguiente a la redacción del *Catastro de Ensenada* en los pueblos del señorío, la falta de cosecha de granos fue tal que el trigo se pagaba a 60 reales la fanega, cuando el precio medio de los cinco años anteriores había sido de 18 reales. Y en el período de 1771 a 1774 la situación no debió de ser mejor si nos atenemos a la explicación que da el mayordomo de fábrica de la Puebla de Montalbán para justificar la gran cantidad de deudores con la iglesia: “*por motibo de la calamidad de los años y falta de frutos que se han experimentado en el termino de esta villa...*”<sup>515</sup>.

Son todos ellos años *calamitosos*, provocados, generalmente, por la sequía. Pero la situación se veía agravada aún más si tenemos en cuenta que a los años anteriores se añadían otros en los que la falta de lluvias se veía acompañada por la acción de plagas de langosta, el pedrisco o el exceso de lluvias, especialmente en determinadas épocas

<sup>513</sup> Los datos están tomados de los datos por localidades que aparecen en F. Elías Castillo y L. Ruiz Beltrán : *Op. cit.* No contamos con el dato de San Martín de Montalbán.

<sup>514</sup> En 1600 la cosecha de granos debió de ser abundante, pues en la visita eclesiástica a la Puerbla de Montalbán de 1601 se dice “*que está por vender*” y que “*está así en grano porque no se ha podido vender*”; al año siguiente ocurrió lo mismo, pues la iglesia sólo logra vender una parte del trigo a 10 reales la fanega, y el resto dice que está en grano porque no se había podido vender. Lo mismo ocurrió con la cebada. En 1602, sabemos que la situación debió de ser parecida, ya que vemos vendiendo el trigo a 11 reales la fanega.

Respecto a la cosecha de 1603, sus granos todavía no se habían vendido el 1 de marzo del año siguiente, aunque sabemos por la visita siguiente que después se vendieron a 13 reales la fanega de trigo y 6 reales la de cebada.

<sup>515</sup> APPMO. Libro 77.

del año. Así, en 1585 se recogen entre los gastos de la fábrica parroquial de la Puebla de Montalbán el pago de 1.000 maravedíes “*de la langosta que se repartió*”<sup>516</sup>; y lo mismo ocurre en 1619. Aunque estamos partiendo de noticias dispersas, sacadas de los registros parroquiales, los *accidentes climáticos*, por llamarlos de alguna forma, debieron de sucederse de forma periódica y en intervalos de tiempo cortos. Así al menos se puede deducir cuando en la visita eclesiástica de 1728 se anota el pago de 6.756 maravedíes “*que tocó pagar a esta iglesia en el repartimiento que por el sr. Contador de Rentas Decimales de este arzobispado se hizo entre los partícipes para extinguir y coger la langosta... por los años de 1724, 1726 y 1727*”. En este último año sabemos que hubo importantes inundaciones en la villa antes mencionada durante el mes de agosto, que destrozaron casas y provocaron algunos muertos; y eso que en esa visita de 1728 también se anotan gastos anteriores en “*limpiar y aondar los pozos de las casas desta iglesia, que se secaron por la falta de aguas, y el de la casa de la Soledad se hizo nuevo, con brocal de ladrillo y cal*”. Las características del clima en esta zona hacen que sean frecuentes las lluvias de convección con carácter tormentoso en los meses veraniegos. Dichas precipitaciones, aunque abundantes, tienen poco valor agrícola y, por el contrario, cuando suceden antes de la recogida de los granos, pueden acabar con las cosechas. En todo caso, afectarían o no a los campos, lo que sí provocaban en algunas ocasiones eran destrozos en las poblaciones, como ocurrió en 1727, como ya hemos señalado, o en 1603, cuando entre los destrozos provocados estaban los de una casa de la iglesia cuyas reparaciones ascendieron a 11.730 mrs<sup>517</sup>.

Por último, heladas y pedriscos actuaban también de forma drástica y con efectos, en el caso de las heladas, más duraderos. En noviembre de 1698 los vecinos del Carpio piden al conde una rebaja de sus deudas por haberse helado las olivas “y habernos quitado la piedra el fruto de la uva”<sup>518</sup>; y en 1718 es un vecino de la Puebla quien señala que se le habían helado unos majuelos, “*como sucedió con todos los demás de aquel término*”<sup>519</sup>. Ese pedrisco, que solía afectar sobre todo a las viñas, se repitió de nuevo, al menos, en los años 1735 y 1772, cuando es definido como “*un contratiempo de piedra... en término de esta villa*”. Pero un buen ejemplo de los efectos duraderos de las heladas lo tenemos en los vecinos de Mesegar, quienes declaran en el *Interrogatorio del Catastro de Ensenada*, contestado en 1752, que no existían entonces plantíos de granados en el término por haberse helado unos años antes, “*por lo que se cortaron a ras de suelo y ahora están saliendo vástagos*”, pero que éstos no fructificarían hasta pasados algunos años. La misma situación y por la misma causa se daba también en el Villarejo, lo que indica que el fenómeno fue general a toda la zona.

Hemos de señalar, por último, que la complejidad topográfica y climática de la península hace que la abundancia o pérdida de cosechas no suela ser general a todo el ámbito peninsular. Y también el que en un espacio más reducido, como es el señorío de Montalbán, *accidentes* como las heladas o el pedrisco, e incluso las inundaciones, tengan una acción muy localizada en determinadas zonas. Sin embargo, un mal año agrícola en una zona, sólo se veía parcialmente compensado con la abundancia de cosechas en otros lugares. Y ello, sobre todo, por varias razones. Primero, porque los malos años agrícolas que hemos señalado, tenían como consecuencias inmediatas una pérdida de rentas y de perspectivas de trabajo, que eran muy graves en unas economías fundamentalmente agrícolas. En segundo lugar, porque las malas cosechas —o la posibilidad de que se produjeran— se traducían rápidamente en subidas del precio de los

<sup>516</sup> APPMO. Libro 72.

<sup>517</sup> “*porque la maltrató una avenida que vino el año pasado de seiscientos tres...*”. APPMO. Libro 78.

<sup>518</sup> AHN, NOBLEZA, Frías. Leg. 818, núm. 15.

<sup>519</sup> APPMO. Libro de Memorias.

alimentos que en muchos casos quebraban las economías familiares de la mayor parte de los vecinos. Y, por último, porque unos transportes basados en la arriería y, en menor medida, en las carretas, que es lo que existía en el señorío, sólo eran capaces de paliar períodos de escasez a costa de unos precios altos para los granos o el fruto que transportaran, lo cual los hacía inaccesibles para muchos.

## ***CALIDADES DE LA TIERRA Y MEDIDAS AGRARIAS. LOS SISTEMAS DE CULTIVO Y LOS ANIMALES DE LABOR: LOS HERRENES***

Aunque los datos sobre calidades de tierras son abundantes, también son muy diversos y muy dispersos, por lo que no nos permiten establecer una tipología de las distintas tierras del señorío. Por suerte, sin embargo, el *Catastro de Ensenada* sí llega a establecer una división de las tierras agrícolas por localidades. En todas ellas los peritos elegidos para ayudar a su confección hablan de tres tipos de tierras; unas veces vemos las denominaciones de *primera, segunda y tercera calidad*, y otras veces se utilizan las expresiones de *buen, mediana e inferior calidad*. Esta triple división se aplica, además, tanto a tierras de secano y regadío como a los cultivos arbóreos y arbustivos e, incluso, a los pastos; la excepción es Menasalbas, donde sólo se dividen según calidades las de secano, mientras que los cultivos de olivar, regadío de pie, pastos y bosques, así como aquellos de tierras de secano dedicadas para verde, son considerados de una única calidad.

Por otro lado, hay que tener presentes dos hechos. Por un lado, el que la división de las tierras en tres clases no significa que estas calidades coincidan de unos términos a otros; esto es importante porque puede ocurrir que tierras de mediana calidad en un sitio se correspondan con tierras de buena calidad en otro, cuyas tierras en conjunto sean peores. Y, por otro lado, si tenemos esto en cuenta, se pueden entender las diferencias de rendimientos monetarios de tierras de las tres calidades de unos sitios a otros, de lo que es un buen ejemplo el caso de la Puebla de Montalbán, donde los peritos valoran la fanega (cereal, viñas, olivar y frutales) de mediana calidad con un rendimiento doble que la de inferior calidad, y a la de buena calidad se le suele dar un rendimiento triple que a la fanega de inferior calidad (*Apéndice estadístico: Tabla 2*).

En cuanto a las medidas agrarias, a pesar de que el señorío en su conjunto debe ser considerado como una pequeña unidad territorial, lo cierto es que presenta una relativa diversidad que casa poco con los términos *pequeña y unidad* que hemos utilizado. Así, en cuanto a medidas de superficie, son la *fanega* y la *aranzada* las unidades utilizadas en todas las localidades. La *aranzada* se utilizaba exclusivamente para las viñas, mientras que la *fanega* es la medida usada en el resto de tierras. La cuestión es, sin embargo, que ni la *fanega* ni la *aranzada* significan lo mismo en todos los lugares.

En la Puebla de Montalbán, el Carpio, Mesegar y el Villarejo, la *fanega* se compone de 500 estadales de *tres varas y dos terzias castellanas* – o de *onze pies* – en *cuadro cada uno*. En San Pedro de la Mata, sin embargo, los peritos repiten varias veces que la *fanega* se compone de 600 estadales de a once pies cada uno, lo que significa que su *fanega* es un 20% mayor que en el resto de localidades, lo que se traduce a su vez en que, comparativamente con el resto de los lugares del señorío, en esta localidad la *fanega* incluye, no 12 celemines, sino 14 celemines y dos quintos de los utilizados en las demás localidades.

Respecto a la *aranzada*, la medida no se menciona en el Villarejo, suponemos que porque en este término no hay viñas en esta época. En el Carpio, sin embargo, según los peritos, en las viñas “*se entiende por aranzadas y cada una de 400 cepas, que ocupa nueve celemines de tierra, que hazen 375 estadales de a once pies cada uno*”<sup>520</sup>. En Menasalbas, la medida es también la *aranzada*, pero ésta incluye 400 estadales, una quinceava parte más, o lo que es lo mismo, mide tres quintos de celemán más.

La *arroba*, al menos la de aceite, conoció también dos medidas en esta zona a lo largo de los siglos. Así, en 1584 se habla de “... *arrobas de aceite de la medida vieja*”, la cual, se siguió utilizando hasta bien entrado el siglo XVII y era “*de a 19 libras la arrova*”, frente a las veinticinco libras de la *arroba* normal, que es la que llega hasta el siglo XIX<sup>521</sup>.

También, por último, a la hora de establecer la localización geográfica, los vecinos del señorío en general cuentan con términos singulares respecto a los puntos cardinales. Así, el sur es denominado *abrego*, al norte se le llama *cierzo*, el este es el *solano* y el oeste *gallego*.

En cuanto a los sistemas de cultivo, en general, en las tierras de secano del señorío se sigue, tal como dicen los peritos de la Puebla de Montalbán, el sistema de *año y vez*, que se entiende uno de descanso. Lo mismo señalan los vecinos de San Pedro de la Mata y los del Carpio, si bien estos últimos matizan que, debido a que las tierras de secano son escasas “*respecto el crezido número de labradores*”, es por lo que se sigue en todas este sistema de año y vez, cuya consecuencia es el “*fructificar en menos cantidad de la que lo hicieran si lograran el hueco que las correspondía de descanso*”<sup>522</sup>. Más adelante vuelven a recalcar que todas las tierras de secano, sea cual sea su calidad, se siembran según el sistema de año y vez, por la razón ya dicha de que hay muchos labradores y escasez de tierras. La misma idea está presente en Mesegar, donde se señala que se sigue el sistema de año y vez en todas las tierras, sin tener en cuenta sus calidades, por lo que sólo descansan un año, achacando esto también a las pocas tierras existentes. En Villarejo de Montalbán, por último, también se sigue el sistema de año y vez en todas las tierras de secano, pero con la excepción de los *herrenes*, que se plantan todos los años.

En Menasalbas, sin embargo, los vecinos señalan que sólo en las mejores tierras de secano se seguía el sistema de año y vez, mientras que en el resto se seguía *el hueco de dos años*. Y en San Martín de Montalbán, con un término muy amplio y variado, se dice que algunas tierras de secano son de año y vez, “*otras con dos años de descanso, y las restantes con tres*”<sup>523</sup>. Distintos períodos de barbecho, por tanto, cuya duración estaría en relación directa con las tres calidades de tierra –buena, mediana e inferior– que también allí se establecen. Pero el sistema de año y vez no era total, sino que se saltaba en algunos casos para plantar en los barbechos legumbres; normalmente, garbanzos en tierras de buena calidad, habas en las de calidad media, y alberjas, algarrobas y también centeno y avena en los barbechos de tierras de tercera. Estos cultivos, sin embargo, eran poco importantes en cantidad y en cuanto a la superficie a la que afectaban, y hemos de suponer que sólo se darían de forma esporádica y únicamente en aquellas tierras consideradas como mejores dentro de su calidad.

En cuanto a los animales de labor, en la Puebla de Montalbán en 1752 se habla de la existencia de 225 bueyes y 250 mulas para estas tareas, aunque en las últimas van

<sup>520</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fol. 7 v. El Carpio.

<sup>521</sup> Melitón Martín: *El nuevo sistema legal de pesas y medidas puesto al alcance de todos*. Madrid, 1861. Edición facsímil. Valencia, 1997.

<sup>522</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fol. 6 v. El Carpio.

<sup>523</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-594, fol. 6 r. San Martín de Montalbán.

incluidas también las mulas de los quince arrieros que entonces existían en la villa, lo que parece indicar que ambas especies se utilizaban en la misma proporción como animales de labor. A ellos había que añadir una cabaña asnal que también tenía una gran importancia en las labores del campo, especialmente como animal de carga; por ello su número es elevado, ya que se habla de 80 pollinos y pollinas y 400 jumentos y jumentas. Junto a ellos, yeguas y caballos, aunque son catalogados como de trabajo, son pocos (38 caballos y 31 yeguas), quizás por su mayor precio y su menor rendimiento y versatilidad. En el Carpio señalan que el ganado yegual y asnal está destinado “*solo al servicio de continuo trabajo de la labor y surtimiento de leña, viajes y otras diligencias de los dueños de ellas*”, sin que se destinen a criar. En el caso de Mesegar, con el mismo Juez Subdelegado, las explicaciones sobre los rendimientos de las distintas especies de ganados son idénticas. Y los vecinos del Villarejo, por su parte, tampoco valoran el producto del ganado caballar y asnal, al no dedicarse a criar, sino al trabajo.

Para los bueyes, algunos plantaban en las peores tierras, las de inferior calidad, alberjas, algarrobas y avenas, como era el caso de la Puebla de Montalbán. La necesidad de alimentar al ganado de labor durante todo el año, junto con la pobreza de los pastos disponibles, sobre todo si tenemos en cuenta que las mejores dehesas estaban en manos del conde, quien arrendaba los *invernaderos*, son la explicación de que en algunas poblaciones del señorío se dedicara, además, una pequeña parte de las tierras *para verde*.

Aunque recibe distintos nombres según las localidades, este tipo de cultivos tenían siempre el mismo objetivo, producir forraje para el ganado de labor. En Menasalbas se habla de *cercas para verde*, cercas para evitar el paso de ganados ajenos y se regula cada fanega en 7,5 fanegas de producción. En Villarejo reciben el nombre de *herrenes*, correspondiendo a tierras de secano de buena calidad “*que se siembran para verde... de centeno para el ganado vacuno de la labor...*”<sup>524</sup>. Estas tierras se siembran todos los años y ocupan sólo una pequeña porción de tierras; en el caso del Villarejo son sólo veinte fanegas las que se dedican a este tipo de cultivos.

## ***HAMBRE DE TIERRAS Y ARRENDAMIENTOS***

Son numerosas las ocasiones, como vemos, en que con ocasión de la realización del *Catastro de Ensenada* los vecinos de distintas poblaciones hablan de la escasez de tierras de secano en sus términos. Esa sensación de falta de tierras puede deberse a varios razones. Por un lado, la realidad de que una parte importante de las tierras son *incultas por naturaleza* o se dedican a pastos por sus características. Por otro lado, estaba el propio sistema de cultivo, el de año y vez, que significaba que de hecho sólo se cultivaba cada año la mitad de las tierras de secano, mientras la otra mitad debía quedar en barbecho. Y una tercera razón puede ser el que estemos en un período de expansión agrícola como consecuencia del aumento de población general que se dio en toda España.

Lo cierto es que la escasez de tierras era un hecho y a ello respondía, y es a la vez una prueba más de esto, el que se hable de muchas dehesas que se habían roturado en esos años, como ocurre en San Pedro de la Mata, donde las tierras de secano en manos de seglares se reducen a 188 fanegas y 4 celemines, por lo que también las 132 fanegas de dehesa son de pasto y labor. Y también que en algunos casos se diga que hay cultivos, como el de los garbanzos, que se realizan en tierras de barbecho. Este es el

---

<sup>524</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-846, fol. 10 v. Villarejo de Montalbán.

caso de Mesegar, donde los vecinos plantaban las *semillas* (garbanzos, algarrobas y algarrobas) en este tipo de tierras. Los garbanzos en los barbechos de buena calidad, y las algarrobas y algarrobas en los barbechos de mediana calidad, mientras que a las tierras de inferior calidad, por la mayor pobreza de sus suelos, se las dejaba descansar enteramente. Y al igual que en Mesegar, también en el Carpio “*la sementera de semillas –legumbres– se hace en los barbechos de las tierras destinadas para los principales frutos de trigo y cevada...*”<sup>525</sup>. Igualmente en el Villarejo, según los peritos, los garbanzos y habas se siembran en los barbechos del secano de buena calidad, y las algarrobas, algarrobas, avena y centeno en los barbechos del secano de tercera, mientras que a las tierras de mediana calidad se les respeta su descanso. Hemos de suponer, sin embargo, atendiendo a la escasa producción de *semillas*, que estos casos debían de ser mínimos en cuanto a la superficie afectada.

Ese hambre de tierras está claro en los vecinos del Carpio, quienes hablan de que hay pocas tierras “*respecto el crecido número de labradores*”, escasez que es una de las causas de que se siga el sistema de año y vez en todo tipo de tierras, sin que se respete “*el hueco que las correspondía de descanso*”<sup>526</sup>. Más adelante añaden también que esa escasez es la causa de que el trigo y la cebada se cultiven en todo tipo de tierras, sin tener en cuenta su calidad. En la misma línea van los vecinos del Villarejo, quienes también justifican el sistema de año y vez en el término “*a causa de lo reducido de tierras labrantías que en él ay y mucha labor, demás de la que tienen los vecinos se executa por los de los pueblos inmediatos que tienen sus labranzas propias y de arrendamiento en este dicho término*”. También concluyen que ese descanso bianual es escaso y por ello dichas tierras rinden menos de lo que deberían “*si tubieran el hueco y descanso que a cada una requiere*”<sup>527</sup>.

Si nos atenemos a algunos de los datos que conocemos del Villarejo, la escasez de tierras es una realidad al margen de la imagen que sobre ella tienen sus vecinos. Partiendo de las primeras cifras que nos dan los peritos, tenemos que el término cuenta con unas 9.000 fanegas, pero de ellas sólo unas 4.500 son tierras de secano, mientras que del resto, 2.000 fanegas son tierras incultas y 2.500 son zonas de pasto –y de éstas últimas, además, 2.250 fanegas aproximadamente corresponden a una dehesa del conde de Montalbán-. De esta forma, y teniendo en cuenta el sistema de año y vez, de las 9.000 fanegas totales del término, al final, solo unas 2.250 fanegas se cultivaban anualmente. Con distintas palabras, los mismos argumentos son repetidos por los vecinos de Mesegar, a pesar de lo cual, y al contrario de lo que ocurre en otros sitios, aquí las dehesas y ejido se mantienen sólo para pasto, sin haberse roturado.

Las nuevas roturaciones que se producen a lo largo de esos siglos, constantes aunque más intensas en determinados momentos, son también un signo más de esa necesidad de tierras cultivables. La fundación en 1517 de San Martín de Montalbán, roturando tierras que hasta entonces tenían sobre todo un uso ganadero, está en esta línea. Posteriormente, en las *Relaciones... de Felipe II*, de 1576 en la Puebla de Montalbán, se vuelve a hacer hincapié en que desde hacía unos quince años se habían roturado muchos montes y se habían sembrado de pan; se señala también cómo, tanto el entonces conde como su padre, habían vendido tierras concejiles de montes para roturarlas y cultivar cereales, a cambio de dinero y el pago anual de la *treintena*.

Desde comienzos del siglo XVII, sin embargo, el *hambre de tierras* parece atenuarse en paralelo al retroceso demográfico y, por el contrario, lo que se produce es una redistribución de cultivos, como parecen indicar los datos de varias poblaciones,

<sup>525</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fol. 8 v. El Carpio.

<sup>526</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fol. 7 v. El Carpio.

<sup>527</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-846, fol. 6 r-7 v. Villarejo de Montalbán

siendo un ejemplo de ello una provisión real de 22 de julio de 1618 que daba licencia al Alcalde Mayor de la Puebla de Montalbá para que *confiera con los vecinos si es conveniente plantar viñas y olivares en ciertas tierras de pan llevar*”<sup>528</sup>.

A principios del siglo XVIII, sin embargo, las noticias de nuevas roturaciones de las dehesas del conde nos vuelven a mostrar otra vez esa relación entre crecimiento de población y la necesidad de más tierras cultivables que pudieran cubrir la creciente demanda de alimentos<sup>529</sup>.

Un aspecto interesante, por último, a la hora de entender la puesta en cultivo de más tierras es que estamos ante procesos que se desarrollan a lo largo de varios años como respuesta a las nuevas condiciones demográficas y económicas. Y esto es así porque la conversión de un terreno silvestre en cultivado suele ser empresa difícil, costosa y de mucho tiempo. En llanuras y vegas naturalmente fértiles, la adaptación para el cultivo es relativamente rápida y productiva. Pero en terrenos con roquedo y ocupados por matorral o bosque espeso, el descuaje y la preparación es costosa y larga. La entrega de tierra para su roturación conlleva previamente la existencia de aperos, bestias, ganados, semillas y medios económicos de subsistencia hasta la recolección de la cosecha, que es de uno o dos años para las plantas herbáceas, y de más tiempo para que sean remuneradoras las plantas arbustivas y árboles: de cinco años en la vid, y del transcurso casi de una generación –contando tres o cuatro por siglo– en el olivo.

Respecto a los arrendamientos, a la hora de abordarlos es importante saber cuál era la *utilidad* para el arrendatario de esa tierra. Es evidente que esa *utilidad*, es decir el rendimiento para el colono, era distinto según la calidad de la tierra y el plazo, ya que no era lo mismo arrendar una en la que se hubieran respetado los períodos de descanso que otra sometida a cultivos de forma ininterrumpida, o hacer un arrendamiento a corto que a medio plazo.

En lo que concierne al secano, tomando como base un período de varios años y lo que sabemos sobre él en la localidad de la Puebla de Montalbán, tendríamos que el arrendamiento de una fanega de buena calidad se estimaba entonces en 12 reales anuales, calculándose el rendimiento neto para el arrendatario en 25 reales. Si tenemos en cuenta que el valor de producción que le dan a cada fanega de este tipo los peritos es de 60 reales y 20 maravedíes (media de un período de veinte años en el que se incluyen diez años de barbecho, cuatro cosechas de trigo, cuatro de cebada y dos de garbanzos), podemos deducir que los costes de laboreo y recogida se elevarían a 23 reales y 20 maravedíes por fanega en cada uno de esos veinte años, o a 47 reales y 6 maravedíes en cada uno de los diez años de cultivo real (en este caso el valor de la producción también habría que contarla como doble). En ambos casos estaríamos ante unos costes que representan el 38,93% del valor de producción.

En las tierras de mediana calidad, el arrendamiento se valora en ocho reales anuales por fanega. Como aquí el rendimiento anual por fanega (el beneficio para el arrendatario) lo calculan los peritos en 15 reales, tendríamos que los costes de laboreo y recogida en este tipo de tierras sería de 21 reales y 20 maravedíes (44 reales y 20 maravedíes del valor de producción, menos 8 reales del arrendamiento y los 15 reales de beneficio, igual a esos 21 reales y 20 maravedíes), por cada uno de esos años, o bien de 43 reales y 6 maravedíes por año real de cosecha. Vemos así que dichos costes representan el 48,42% del valor de la producción, mucho más elevados que en el caso del arrendamiento de fanegas de buena calidad, lo cual se explica porque, si bien los costes de recogida son menores en consonancia con cosechas más bajas, los costes de laboreo vienen a ser similares.

<sup>528</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>529</sup> Desde 1719 las noticias son constantes. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 7.

Por el contrario, la relación entre el valor del arrendamiento y el de la producción en las tierras de buena y mediana calidad es similar. Así, la producción de una fanega de mediana calidad supone en dinero el 73,60% de la producción de una de buena calidad, porcentaje parecido al 75% que supone el arrendamiento de la fanega de calidad mediana respecto al arrendamiento de una fanega de primera calidad.

En el caso, por último, de tierras de inferior calidad, cuya producción anual se calcula en 30 reales por fanega, los arrendamientos se valoran en cuatro reales la fanega y el rendimiento neto anual para el colono se estima en cinco reales, con lo que tendríamos que en este tipo de tierras los costes de laboreo y recogida se elevarían como media a 21 reales por fanega y año. Como vemos, estos costes son casi idénticos en los tres tipos de tierras. Sin embargo, estos 21 reales de costes suponen más de dos tercios del valor de producción de una fanega de este tipo. Como el trabajo viene a ser similar al de las tierras de buena y mediana calidad, la rentabilidad de estas tierras es sensiblemente inferior en cuanto a la relación entre los costes y el valor de su producción, pero si comparamos el valor del arrendamiento de una fanega de inferior calidad (4 reales) con el arrendamiento de otra fanega de calidad media (8 reales), vemos que el primero es la mitad del segundo, mientras que el rendimiento bruto de la fanega de inferior calidad (30 reales) supone casi el 70% del rendimiento bruto de la fanega de calidad media (44 reales y 20 maravedís), por lo que el arrendamiento es comparativamente más barato, sobre todo si tenemos en cuenta que el trabajo del que toma la tierra en arrendamiento es semejante en ambos tipos de tierra.

Los vecinos del Carpio –también los de Mesegar y el Villarejo<sup>530</sup>–, por su parte, consideran que a los arrendadores las tierras les producían la misma cantidad que pagaban de arrendamiento. Los peritos de esta villa, además, establecen una completa relación del producto de los arrendamientos de tierras, una vez bajado el alquiler (*Cuadro 12*). Si tenemos en cuenta que en dichos productos habría que restar los costes de laboreo y recogida y que sólo se tiene en cuenta los datos de cada cosecha y no la existencia de períodos de barbecho, el resultado es similar a las cifras dadas para la Puebla de Montalbán.

Únicamente en las tierras de regadío vemos grandes diferencias de unas localidades a otras. Así, en el caso de la Puebla de Montalbán, la fanega de huerta de primera calidad se arrendaba en 200 reales; a 120 reales la de mediana calidad; y a 79 reales la de inferior. Mientras que en San Martín de Montalbán los arrendamientos eran de 80, 60 y 30 reales respectivamente. La explicación estaría en que estamos ante cultivos destinados a la propia población y, por tanto, sólo en dos villas con una demanda alta de este tipo de cultivos había una superficie importante dedicada a ello, como es el caso de la Puebla de Montalbán.

Respecto al olivar y el viñedo, parece que los precios de arrendamiento oscilan en casi todas las localidades en torno a los 80, 60 y 40 reales por fanega para el olivar de buena, mediana e inferior calidad, y 20, 16 y 12 reales la aranzada para cada una de las tres calidades de tierra de viñedos. En ambos casos, sin embargo, parece que los

---

<sup>530</sup> En esta localidad los peritos ponen como ejemplo de que los arrendadores tienen de *utilidad* lo mismo que pagan de arrendamiento una serie de fincas pertenecientes a la fábrica de la iglesia del lugar:

5 fanegas de mediana calidad estaban arrendadas a un vecino en 1,5 fanegas de trigo y 1,5 celemines de cebada por fanega. Los peritos consideran que la misma cantidad saca de beneficio el colono en cada fanega.

Otras 4 fanegas de mediana calidad están arrendadas por 9 celemines y un cuartillo de trigo al año, considerando igual beneficio al colono.

8 fanegas (cuatro de segunda y cuatro de tercera) están arrendadas a un vecino de Navalucillos por 1 fanega de trigo, e igual le queda al colono.

6 fanegas de mediana calidad están arrendadas por 1 fanega de trigo anual.



arrendamientos afectaban sobre todo a tierras de la Iglesia y otras instituciones religiosas, si bien con un problema importante: el arrendador buscaba el máximo beneficio y para ello sus gastos de laboreo –especialmente importantes en el caso del viñedo- y mantenimiento de la plantación eran mínimos. De esta forma, el valor de la finca se devaluaba. Los ejemplos de ello son abundantes, así como las quejas en este sentido de los administradores de obras pías y de las fábricas de las iglesias parroquiales, pero quizás nos sirva de ejemplo la evolución en el precio del arrendamiento de una viña de 3,5 aranzadas, perteneciente al Hospital de Viandantes, de la Puebla de Montalbán. Dicha viña se arrendó en 1733 en 175 reales anuales y el precio subió a 180 reales en los cuatro años siguientes. Después de esto, el arrendamiento bajó hasta situarse en el período 1758-1768 en la banda de los 120-90 reales, siempre en disminución. Entre este último año y 1774 la viña se arrendó de nuevo en 70 reales, pero en esa última fecha, cuando sale de nuevo a subasta, el arrendamiento había bajado a 40 reales y se dice que apenas hay quien la quiera. Ya en 1777 se vuelve a arrendar en 35 reales anuales y se justifica el bajo precio por el deterioro de la viña y el poco fruto que produce. Así, en poco más de cuarenta años el valor de arrendamiento se había reducido a una quinta parte, lo que, al margen de la evolución de los precios agrícolas, sólo se explicaría por lo ya señalado de los escasos cuidados de los arrendadores con este tipo de cultivos.

**Cuadro 12. Producto de los arrendamientos anuales en los distintos tipos de tierras.**  
**El Carpio (Rs/fn)**

<i>Tipos de tierra</i>	<i>Rs/fn</i>
Tierra de buena calidad para sembrar trigo	132
Tierra de mediana calidad para sembrar trigo	99
Tierra de inferior calidad para sembrar trigo	66
Tierra de buena calidad para sembrar cebada	123
Tierra de mediana calidad para sembrar cebada	81
Tierra de inferior calidad para sembrar cebada	57
Tierra de las tres calidades para sembrar garbanzos	162
Tierras de mediana calidad (no las hay de primera ni de tercera) para sembrar habas	75
Tierras de inferior calidad (no las hay de primera ni de segunda) para sembrar centeno	30
Tierras de inferior calidad (no las hay de primera ni de segunda) para sembrar algarrobas	40
Tierras de inferior calidad (no las hay de primera ni de segunda) para sembrar algarrobas	60
Tierras de inferior calidad (no las hay de primera ni de segunda) para sembrar avena	31,5
Tierra de regadío de cualquier calidad	480
Tierra de viñas de buena calidad	191
Tierra de viñas de mediana calidad	138
Tierra de viñas de inferior calidad	97
Tierra de olivas de buena calidad	130
Tierra de olivas de mediana calidad	81
Tierra de olivas de inferior calidad	50

Un último aspecto que nos parece interesante, si nos atenemos a los precios de los arrendamientos de las tierras de secano –el caso del viñedo, el olivar y las tierras de regadío son un problema distinto al exigir una mayor especialización y tener precios más elevados-, es que éstos no son altos, sino que, por el contrario, son asequibles a las economías jornaleras. La cuestión es por qué estos jornaleros no acceden a dichos arrendamientos de tierras, que afectan sobre todo a tierras de la iglesia y entre las que hay fincas de todo tipo en cuanto a su extensión. La respuesta, en nuestra opinión, debe ser compleja, pero sí hay varios hechos que habría que tener en cuenta y que actúan de forma conjunta. Por un lado, vemos que ciertos grupos o individuos son quienes acaparan los arrendamientos de este tipo de tierras, y debía de ser difícil competir con ellos. Por otro lado, los jornaleros carecen de aperos y animales de labor. Y, por último,

estamos ante individuos que no tienen los conocimientos suficientes, no tanto sobre los cultivos en sí, sino sobre la forma de sacarle el máximo rendimiento a su producción.

## LA AGRICULTURA DE SECANO

Como ya hemos dicho, son los cereales los que suponen la mayor parte de la producción agraria y a las que se dedican las mejores tierras, cuya propiedad se reparte entre seglares y eclesiásticos en la proporción de tres a uno (*Cuadro 13*).

Dicho esto, lo importante es, en nuestra opinión, ver los distintos tipos de cultivos cerealísticos y sus rendimientos según las zonas del señorío

**Cuadro 13. Tierras dedicadas al cereal (fanegas y celemines). Catastro de Ensenada (1752)**

Población	Buena calidad		Mediana calidad		Inferior calidad		TOTAL		
	Segl.	Ecles.	Segl.	Ecles.	Segl.	Ecles.	Segl.	Ecles.	Total
Puebla de M.	1.618-1	97-3	3.580-3,5	1.095-5	791-3,5	349-1,5	5.989-8	1.541-9,5	7.531-5,5
El Carpio	1.055	551-2	2.962	1.054-3	1.499	689	5.517	2.294	7.811
Mesegar	416-6	70	366	168	63-6	57	846	295	1.141
San Pedro de la Mata	46-3	63-2	238-7	204-9	69-6	170	354-4	437-11	792-3
San Martín de M.	2.612-6	1.817	4.780-11,5	2.430-4	3.260	1.375-4	10.653-5,5	5.622-8	16.276-1,5
Villarejo	2.081-10	765-3	1.983-2	816-2,5	1.382-4	420-9	5.447-4	2.002-2,5	7.449-6,5
Menasalbas	477-10	174-3	2.891-10	582-9	2.908-7	458-9	6.278-3	1.215-9	7.494
TOTAL	8.308	3.538-1	16.802-10	6.351-8,5	9.974-2,5	3.519-11,5	33.086-0,5	13.409-4	46.495-4,5

## LOS CULTIVOS

En el conjunto del señorío la agricultura de secano se caracteriza por el predominio de los cereales y en menor medida, y como algo complementario, estarían las legumbres. Entre los primeros se cultivan el trigo, la cebada, el centeno y la avena. Y entre las legumbres se producen garbanzos, algarrobas, habas y alberjas. Sin embargo, la proporción de cada uno de estos cultivos y los sistemas seguidos presentan algunas diferencias según las zonas, en función del tipo de tierras. Así, ya las *Relaciones... de Felipe II*, de Menasalbas, nos hablan de que allí se cogen pocos cereales (cebada, centeno y candeal). Por el contrario, en esta época hay una producción importante en Mesegar, Carpio y San Pedro de la Mata, de la que se dice que es zona de labranza, con poco ganado ovejuno y alguno vacuno, “*por ser la tierra muy poblada no se crían*”, es decir, todas las tierras están labradas y no de pastos. Pero sobre todo, la producción de granos es importante en la Puebla de Montalbán, señalando los vecinos que “*en esta villa y su tierra se coge cantidad de pan...y el pan que se coge es trigo, cebada, centeno, garbanzos y alcarcena*”, calculándose la producción en las *Relaciones... de Felipe II* en setenta u ochenta mil fanegas.

El cultivo de granos, pues, sería predominante, sobre todo, en las poblaciones del norte del señorío, si bien, en el caso de la Puebla de Montalbán –y también del Carpio-, tal como señalan los vecinos en 1719, hay más cultivo de granos al sur del río que al norte<sup>531</sup>, lo que se explicaría por la mayor extensión de su término al otro lado.

<sup>531</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 7.

En cuanto al reparto de cultivos, hay dos poblaciones –el Carpio y Villarejo de Montalbán- que nos pueden servir de ejemplo. En la primera de éstas se cuenta con una superficie de secano en torno a las 6.000 fanegas, de las que los peritos, después de volver a insistir en *la escasez de tierras*, “*regulan ser comúnmente dos terceras partes de trigo, un tercio de cebada, y un diezmo de todo ello de semillas, y de éstas las zinquenta fanegas de garbanzos, cien fanegas de algarrobas, otras ziento de avena, veinte fanegas de alberjas, otras veinte fanegas de havas y diez fanegas de centeno*”<sup>532</sup>. Si tenemos esto en cuenta, y partiendo de que estamos en un sistema de año y vez, un sexto de las tierras cultivadas de inferior calidad –unas 1.350 fanegas, aproximadamente- se siembran cada año de legumbres, principalmente, así como de avena y centeno. Los garbanzos vienen a ser una décima parte de las tierras de primera calidad cultivadas cada año; y las habas representan con sus veinte fanegas una parte testimonial de las 1.100 fanegas –del total de 2.200 fanegas de esta categoría- de mediana calidad cultivadas anualmente.

En el caso de Villarejo de Montalbán, de las 9.000 fanegas de secano que se considera tiene el término en una primera estimación, cada año se cultivan sólo 4.500; de ellas, tres cuartas partes se dedican al trigo y una cuarta parte a la cebada. El resto de granos y *semillas* se reparte en pequeñas cantidades de tierra: cuarenta fanegas de centeno, doce de garbanzoz, nueve de algarrobas, tres de alberjas, cuatro de habas y otras cuatro de avena. La misma proporción de cultivos nos encontramos en las 2.002 fanegas y dos celemines y medio de secano pertenecientes a eclesiásticos (tanto beneficios como patrimoniales) en las tres calidades de tierra, sin que se mencionen en éstas otros cultivos, lo que da idea de la gran importancia que tenían los cereales nobles –trigo y cebada- en el secano de esta zona.

El *Trigo* y la *cebada* son sin duda las producciones más importantes y a ellos se refieren los vecinos con la expresión de *principales frutos*; su cultivo varía según la calidad de la tierra y se cultiva en todas las poblaciones. En la Puebla de Montalbán se plantan en las tierras de buena calidad. En el caso de esta población, y para las tierras de buena y mediana calidad, lo normal era alternar el cultivo del trigo con el de la cebada, estando en medio de ambos el año de descanso, finalizando el ciclo decenal con el cultivo de garbanzos.

En Mesegar se cultivan en los tres tipos de tierras, al igual que en Villarejo, Menasalbas y el Carpio, “*por la escasez de tierras labrantías...*”<sup>533</sup>. En esta última población la proporción es de dos partes de trigo por una de cebada, en las tres calidades de tierras. En San Martín de Montalbán se cultiva en los tres tipos de tierras, si bien de forma exclusiva en las de mediana calidad.

La proporción exacta de cada uno de estos granos varía también según las distintas localidades. En Menasalbas, con la excepción de una pequeña parte dedicada a los garbanzos, el trigo y la cebada se reparten las tierras de buena calidad por mitad. En Mesegar se cultivan en los tres tipos de tierras en la proporción de tres a uno (tres partes de trigo y una de cebada), de tal forma que, de un total de 846 fanegas de secano pertenecientes a seglares, las tres cuartas partes se sembraban de trigo y una cuarta parte de cebada, ya que las *semillas* se plantaban en los barbechos<sup>534</sup>. En San Pedro de la

<sup>532</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fols. 10 v.

<sup>533</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fols. 7 r-8 v.

<sup>534</sup> Con una extensión de 846 fanegas de secano en manos de seglares, tenemos la siguiente distribución de cultivos según los peritos:

- De 416 fanegas y 6 celemines de buena calidad: 312 fanegas y 6 celemines sembrados de trigo y 104 fanegas sembradas de cebada.

Mata, cuyas tierras son semejantes y limítrofes, con un término pequeño que incluye en total sólo 782 fanegas y tres celemines de secano, el trigo ocupa las dos terceras partes de las tierras de buena calidad y el 90% de las de calidad media e inferior, mientras que la cebada sólo se cultiva en las dos primeras calidades, representando algo menos del 7,5% en las tierras de mediana calidad.

En Menasalbas estos dos cereales son también el principal cultivo. A ellos se dedican casi todas las tierras de buena calidad, por mitad, con la excepción de un 7% de tierra, aproximadamente (30 fanegas), que se siembra de garbanzos. En las tierras de mediana calidad, dedicadas también exclusivamente a estos dos cereales, el reparto es de dos tercios sembrados de cebada y un tercio de trigo. Y en las de inferior calidad se les dedica algo menos de un cuarto a cada una de ellas.

**Cuadro 14. Cultivos de cereales y otras semillas, según tipos de tierras, en algunas localidades (1752)**

	<i>Trigo y cebada</i>	<i>Centeno</i>	<i>Avena</i>	<i>Garbanzos</i>	<i>Habas</i>	<i>Algarrobas</i>	<i>Alberjas</i>
Carpio	B.C. M.C. I.C.	I.C.	I.C.			I.C.	I.C.
Mesegar						M.C.	M.C.
San Pedro				B.C.			
San Martín de M.	B.C. M.C. I.C.	I.C.		M.C.		I.C.	
Villarejo de M.	B.C. M.C. I.C.	I.C.	I.C.	B.C.	B.C.	I.C.	I.C.
B.C.: Buena calidad. M.C.: Mediana calidad I.C.: Inferior calidad							

En San Pedro de la Mata el trigo se siembra en tierras de las tres calidades, ocupando las tres cuartas partes de las tierras de primera, casi el 90% del secano de mediana calidad y algo menos de la mitad en las tierras de inferior calidad. La cebada se cultiva, sin embargo en las tierras de buena y mediana calidad, aunque en ambos casos sólo le dedican menos del 15% de su superficie.

En las tierras de San Martín de Montalbán, los vecinos señalan que en las de buena calidad se planta cuatro partes de trigo y una de cebada, mientras que en las de mediana calidad se cultivan, a excepción de una pequeña parte de garbanzos, dos partes de cebada por cada una de trigo. Ambos cereales también se dan, aunque en menor proporción –una quinta parte de tierras cada uno–, en las tierras de tercera, que se dedican principalmente al centeno y la algarroba.

Tendríamos, por tanto, que en un período de veinte años, la mitad del tiempo la tierra estaría en barbecho, y en los otros diez habría cuatro cosechas de trigo, cuatro cosechas de cebada y dos de garbanzos. Por ello, teniendo en cuenta la proporción en que se cultiva cada especie y las muchas o pocas veces que se siembran, por ejemplo las legumbres, el verdadero valor a la tierra se lo daba la producción de granos, si bien es

- 
- De 366 fanegas de mediana calidad: 275 fanegas sembradas de trigo y 91 fanegas sembradas de cebada.
  - De 63 fanegas y media de inferior calidad: 48 fanegas y media sembradas de trigo y 15 fanegas sembradas de cebada.  
La misma proporción se repite en las 295 fanegas de secano pertenecientes a eclesiásticos:
  - De 70 fanegas de buena calidad: 52 fanegas y media sembradas de trigo y 17 fanegas y media sembradas de cebada.
  - De 168 fanegas de mediana calidad: 126 fanegas sembradas de trigo y 42 fanegas sembradas de cebada.
  - De 57 fanegas de inferior calidad: 42 fanegas y 9 celemines sembradas de trigo y 14 fanegas y 3 celemines sembradas de cebada.
- A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-390, fol. 14 v

interesante ver la distribución de cereales y otras semillas, según el tipo de tierras, en algunas localidades (*Cuadro 15*).

En cuanto a los precios de los granos, éstos oscilaban mucho a lo largo del año, a la vez que variaban entre sí. De este modo, el 21 de marzo de 1727 la Junta de Gobierno considera respecto a la cebada, que se ha “*perdido el tiempo más oportuno para la dicha venta*”; en el caso del trigo, sin embargo, es a mediados de abril de ese año cuando la Junta recibe la orden de la Gobernadora de que, habiéndose informado por labradores, era el tiempo de vender el trigo almacenado “*que de dilatarse tenía peligro la venta del trigo y hera consiguiente su menor valor*”<sup>535</sup>.

**Cuadro 15. Cultivos de secanos y tipos de tierras (1752)**

	<i>Buena calidad</i>	<i>Mediana calidad</i>	<i>Inferior calidad</i>
Puebla de Montalbán			
Carpio	Tr Cb	Tr Cb	Tr Cb Ce Av Ag Al
Mesegar			
San Pedro	Tr Cb Gb	Tr Cb Av	Tr Ce Av Ag Al
San Martín de M.	Tr Cb	Tr Cb Gb	Tr Cb Ce Ag
Menasalbas			
Villarejo de M.	Tr Cb Gb Hb	Tr Cb	Tr Cb Ce Av Ag Al
Tr: Trigo Cb: Cebada Ce: Centeno Av: Avena Gb: Garbanzos Hb: Habas Ag: Algarrobas Al: Alberjas			

A mediados de enero de 1728, según la Junta, la cebada está a nueve reales la fanega, siendo según ella el mejor momento para venderla, ya que “*acaso el tiempo tan favorable que se experimenta puede ser motivo de que baje*”. Vemos así como los precios de los granos variaban según las expectativas de la próxima cosecha.

Respecto a los cereales *menores*, su producción es sensiblemente inferior y, en general, a ellos sólo se les dedican las peores tierras, presentando el siguiente panorama:

*Centeno*: No se cultiva en Mesegar, si bien se dice que cuando se hace es en tierras de inferior calidad y en poca cantidad. En Menasalbas se siembra en casi la mitad de las tierras de tercera. En la Puebla de Montalbán y San Martín de Montalbán se cultiva en las tierras de inferior calidad; en esta última localidad ocupa aproximadamente un quinto y medio de este tipo de tierras. En el Villarejo, en los barbechos, y en el Carpio solo se siembra en tierras de tercera.

*Avena*: Tampoco se cultiva en Mesegar. En Menasalbas se siembra en tierras de tercera, aunque en poca cantidad, ya que son 10 fanegas de un total de 2.908 fanegas y 7 celemines. En el Villarejo, en los barbechos, y en el Carpio se siembra sólo en tierras de tercera. En San Pedro se cultiva, sin embargo, en tierras de mediana calidad, aunque de forma casi testimonial, ya que son 5 fanegas y nueve celemines, que representan solo un 2,5% de esas tierras.

*Semillas*: Son un cultivo complementario y secundario respecto al trigo y la cebada. Y el modo de cultivarlas varía de unas poblaciones a otras. En unos casos, se dedican a su cultivo una pequeña parte de tierras, según el sistema de año y vez, aunque manteniendo

<sup>535</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

siempre una relación fija entre determinadas semillas y calidades de tierra. En otros casos, se aprovechan los barbechos para cultivar pequeñas cantidades de estas semillas, pero manteniendo también esa relación entre semillas y calidades de tierras. Así, los peritos de Mesegar señalan “*que la sementera de semillas se hace en los barbechos de las tierras que están destinadas para los principales frutos de trigo y cevada, en inteligencia de que la semilla de garbanzos solo se siembra en las tierras de primera calidad y la semilla de algarrobas y alberjas se siembran en las de segunda calidad, y en las de tercera calidad solo se siembra trigo y cevada...*”<sup>536</sup>. Según los peritos, las fanegas de barbecho dedicadas a estos cultivos en esos momentos eran veinte de garbanzos, quince de algarrobas y entre siete y media y ocho de alberjas. En el Villarejo, habas y garbanzos se cultivan sólo en tierras de primera “*y barbechos que en ella se hacen*”, y las alberjas, algarrobas, así como el centeno y la avena, en los barbechos de tercera.

De ello podemos deducir que entre las legumbres, la más importante, tanto por la cantidad de tierra dedicada a ella como por el hecho de que estas tierras eran de buena calidad, era la de los garbanzos, seguramente porque su destino era el consumo humano.

Otras legumbres como las algarrobas y alberjas, y también la avena, se plantan de forma no regular en la Puebla de Montalbán en las tierras de inferior calidad, y quienes lo hacen son fundamentalmente aquellos que tienen ganado de cerda o bueyes. Podemos concluir que estos cultivos son los que sustituyen a las cercas para verde que existen en otras poblaciones. En el Carpio y el Villarejo, por su parte, en barbechos; aquí van asociadas las alberjas, algarrobas, avena y centeno a tierras de inferior calidad; y lo mismo ocurre en San Pedro de la Mata, dedicándose a ello poco más del 10% de las tierras de inferior calidad.

*Garbanzos*: se plantan también en un pequeño término como San Pedro de la Mata, pero sólo en tierras de primera –un 5%, aproximadamente de estas tierras–; y lo mismo ocurre en el Carpio y en Menasalbas, donde los garbanzos ocupan un 7%, aproximadamente, de este tipo de tierras. En la Puebla de Montalbán se cultiva en las tierras de buena y mediana calidad, pero se solían sembrar en estas tierras de diez en diez años, “*por lo que las esquilman*”, de tal forma que, después de dos cosechas de trigo y otras dos de cebada, alternándose, seguía una cosecha de garbanzos. Este ciclo se repetía cada diez años. En Mesegar se dice que lo normal es que se cultiven en tierras de buena calidad. En San Martín de Montalbán, sin embargo, se plantan en tierras de mediana calidad, aunque en pequeña cantidad, ya que hablan de 30 fanegas, y al igual que en otros lugares comparten estas tierras con el trigo y la cebada, que son los principales cultivos. En el Villarejo se plantan, junto con las habas, sólo en tierras de primera, aunque en sus barbechos.

*Algarrobas*: se cultivan también en un pequeño término como San Pedro de la Mata, donde su cultivo supone más de la mitad de las tierras de inferior calidad, si bien estamos hablando de dos fanegas, sobre un total de tres fanegas y media. En Menasalbas ocupan 130 fanegas de un total de 2.908 fanegas y 7 celemines y se siembran sólo en tierras de tercera. En Mesegar se cultivan en tierras de mediana calidad. En San Martín de Montalbán, ocupan un quinto y medio de las tierras de peor calidad, y en el Carpio se siembran solo en tierras de tercera. Y, por último, en el Villarejo, en barbechos de tercera.

---

<sup>536</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-390, fol. 20 v.

*Alberjas*: no se cultivan en San Pedro de la Mata, mientras que en Mesegar se cultivan en tierras de mediana calidad y en Carpio sólo en tierras de tercera, al igual que en el Villarejo.

*Habas*: se producen en la Puebla de Montalbán, mientras que en el Carpio se cultivan sólo en tierras de segunda calidad y en el Villarejo sólo en tierras de primera, como los garbanzos. No las vemos, sin embargo, en Menasalbas ni en San Pedro de la Mata.

## **RENDIMIENTOS**

En lo que respecta a los rendimientos de la agricultura de secano, creemos necesario analizarlos desde un doble punto de vista. Por un lado, habría que ver cuál es la *utilidad* de la tierra; es decir, su rendimiento monetario para quien la cultiva. Y, por otro lado, hay que abordar la productividad de esa tierra, o lo que es lo mismo, ver la cantidad de grano que producen en relación a la simiente empleada (*Apéndice estadístico: Tabla 2*). Ambos elementos, *utilidad* y *productividad*, están directamente relacionados, pero no son exactamente lo mismo. La *utilidad* responde a la riqueza monetaria que el campesino saca de la tierra cultivada, una vez transformadas las cosechas en dinero; mientras que la *productividad* nos indica la capacidad que tiene esa tierra para generar cosechas, lo cual está en relación directa, principalmente, con la cantidad de simiente utilizada, la calidad del terreno y los sistemas de cultivo, además de, como ya hemos indicado, la evolución climática de cada año agrícola.

A la hora de calcular la *utilidad* de una tierra, los vecinos de las poblaciones del señorío a mediados del siglo XVIII tienen claro que deben de tener en cuenta dos cosas. Primeramente, la producción real que da esa tierra el año en que se cultiva. Y en segundo lugar, el hecho de que al seguirse, en su caso, el sistema de año y vez, esa tierra produce año sí y otro no, por lo que la producción de un año se divide entre los dos años, el del cultivo y el de barbecho, sacando así la producción anual real. Como en el *Interrogatorio de Ensenada* lo que se les pide es que transformen ese rendimiento anual en dinero, lo que se hace es multiplicar la producción por el precio medio del quinquenio anterior del cultivo de que se trate.

Teniendo esto en cuenta, la *utilidad* de cada una de las tres calidades en que se divide la tierra de secano viene a ser la siguiente.

Respecto a las tierras de primera, los vecinos de San Pedro de la Mata, siguiendo este sistema, calculan que una fanega de buena calidad, plantada de trigo, produce 8 fanegas que a un precio cada una de 18 reales nos da 144 reales, los cuales, divididos a su vez entre dos años –el de sementera y el de barbecho– resultan los 72 reales en que valoran el rendimiento anual de cada fanega. Esa misma fanega, plantada de cebada, nos da el mismo rendimiento, ya que aunque su precio por fanega es la mitad, su producción es el doble.

La misma fanega, sin embargo, plantada de garbanzos, produce 4 fanegas, que a 40 reales cada una, nos dan 160 reales, los cuales, una vez divididos entre los dos años, resulta un rendimiento por fanega con este cultivo de 80 reales anuales.

Como consecuencia de ello, en unas ocasiones vemos el rendimiento de la fanega de buena calidad estimado en 72 reales, y otras veces se valora en 76 reales, que es el resultado de hallar la media de los años que se siembra de trigo o cebada y el de los años que se siembra de garbanzos ( $72+80/2=76$  reales).

En el caso de la fanega de mediana calidad, donde solo se cultivan trigo y cebada, como la producción de una y otra especie son 6 y 12 fanegas, respectivamente, el rendimiento anual se valora en 54 reales.

En cuanto a las tierras de inferior calidad, los peritos tienen en cuenta que en ellas se cultivan fundamentalmente dos especies, el trigo y las algarrobas. En el primer caso, y teniendo en cuenta que su producción es de cuatro fanegas, el rendimiento en cada uno de los dos años es de 36 reales. En el segundo caso, la producción de algarrobas es también de cuatro fanegas, que a un precio de 15 reales cada una, nos darían 60 reales, o lo que es lo mismo, 30 reales por año. A partir de aquí, consideran que el rendimiento de una fanega de inferior calidad es la media del rendimiento de estos dos cultivos, es decir, 33 reales ( $36+30/2=33$ )

Un caso especial es el de la fanega de pasto y labor, considerada de mediana calidad, pero cuyo rendimiento se valora en 55 reales y medio, ya que, a los 54 reales en que se valora el rendimiento de una fanega de mediana calidad de secano, se le agregan “*un real y diecisiete mrs que produce de rastrojera*”.

**Cuadro 16. Precios de productos agrícolas. Media del quinquenio anterior (Rs)**

	Localidades						
	<i>Puebla de Montalbán</i>	<i>Carpio</i>	<i>Mesegar</i>	<i>San Pedro de la Mata</i>	<i>San Martín de M.</i>	<i>Villarejo</i>	<i>Menasalbas</i>
Fanega de trigo	17	18	18	18	18	18	18
Fanega de cebada	7	9	8	9	8	9	9
Fanega de centeno	10	12			10	12	11
Fanega de garbanzos	36	30	35	40	30	30	30
Fanega de avena	6	9				9	9
Fanega de habas		15				15	
Fanega de alberjas	15	15	10			14	
Fanega de algarrobas	8	10	10	15	11	9	8
Arroba de aceite	16			20	16	18	
Arroba de vino	15				8		
Arroba de albaricoque	6						
Arroba de ciruelas	3						

En el caso de Mesegar, los peritos a la hora de valorar el rendimiento monetario de una fanega de tierras, no solo tienen en cuenta la calidad de la misma, sino también la especie cultivada y la parte proporcional que le corresponda de las semillas que, en su caso, se planten en ese tipo de tierras<sup>537</sup>, de tal forma que nos encontramos con una mayor variedad de rendimientos (los puestos en el *Cuadro 16* son la media de las *utilidades* aquí señaladas):

Una fanega de buena calidad sembrada de trigo produce 8 fanegas, que a 18 reales la fanega nos dan 144 reales, y, por repartirse en año y vez, corresponde a cada año 72 reales, “y *agregándole 8 rs-21, que por razón de semillas de garbanzos corresponde, arroja de valimiento anual cada fanega de tierra 80 rs-21*”.

Una fanega de buena calidad, sembrada de cebada, produce año y vez 16 fanegas, que a 8 reales cada fanega, nos dan 128 reales, y tocan a cada año 64 reales, y sumándole los 8 reales y 21 maravedíes de garbanzos, nos dan 72 reales y 21 maravedíes.

Una fanega de mediana calidad, sembrada de trigo, produce 6 fanegas, que a 18 reales la fanega nos dan 108 reales, que en año y vez son 54 reales por año, y

<sup>537</sup> No llegan a explicar el por qué esa *agregación* de dinero *por razón de semillas*, pero en realidad corresponde a la parte proporcional del valor de las producciones de semillas plantadas en ese período de veinte años.



sumándoles 3 reales y 10 maravedíes de las semillas de garbanzos nos dan 57 reales y 21 maravedíes.

Una fanega de mediana calidad, sembrada de cebada, produce año sí y otro no 12 fanegas, que a 8 reales nos da 96 reales, es decir, 48 reales por año, y sumándole los 3 reales y 10 maravedíes de las semillas nos dan 51 reales y 10 maravedíes.

Una fanega de inferior calidad, sembrada de trigo, produce 4 fanegas, que a 18 reales la fanega nos dan 72 reales, que son 36 reales por año.

Una fanega de inferior calidad, sembrada de cebada, produce año sí y otro no 8 fanegas, que a 8 reales la fanega nos da 64 reales, es decir, 32 reales por año.

Como vemos, en las tierras de tercera sólo se contabiliza la producción de granos, ya que en esta localidad no se plantan en ellas semillas. Y, al darse dos valores monetarios a la fanega de cada calidad según el cultivo que tenga, se toma como rendimiento de cada calidad la media de ambas cantidades.

En el caso del Carpio, los peritos calculan los rendimientos según las calidades y cultivos que hubiera, teniendo además en cuenta el hecho de que en los barbechos se plantaban también *semillas*. De esta forma, sus cálculos son muy aproximados en unos casos e idénticos en otros a los de Mesegar:

Una fanega de secano de buena calidad sembrada de cebada produce quince fanegas el año que se siembra, que a 9 reales cada una nos da 135 reales; teniendo en cuenta el año de descanso, toca a cada uno de los dos años 67 reales y medio, y con la agregación de 5 reales y 18 maravedíes que por razón de semilla de garbanzos corresponde a cada fanega de tierra, corresponde a cada fanega de tierra de esta calidad, unidas las dos producidas de trigo y cebada, corresponde de valimiento anual cada fanega 76 reales y un maravedí.

Una fanega de secano de mediana calidad sembrada de trigo produce seis fanegas, a 18 reales cada una son 108 reales; es decir, 54 reales por año (el de siembra y el de barbecho). Y la misma sembrada de cebada, produce diez fanegas, que a 9 reales cada una son 90 reales; es decir, 45 reales por año. Y con la agregación de 25 maravedíes por lo producido por la semilla de habas, corresponde a cada fanega, unidos los precios de trigo y cebada, por la disonancia que hay, corresponde de valimiento anual a cada fanega 50 reales y 25 maravedíes.

Una fanega de secano de inferior calidad, sembrada de trigo, produce cuatro fanegas, que a 18 reales cada una nos dan 72 reales; es decir, 36 reales por año. Y, si es de cebada, produce siete fanegas, que a 9 reales la fanega son 63 reales ; es decir, 31 reales y medio por año; y con la agregación del producto de las algarrobas, alberjas, avena y centeno, se estima su rendimiento en 42 reales y trece maravedíes.

**Cuadro 17. Producción anual en dinero del secano (rs/fs)**

	<i>Puebla de Montalbán</i>	<i>Carpio</i>	<i>Mesegar</i>	<i>San Pedro de la Mata</i>	<i>San Martín de Montalbán</i>	<i>Villarejo</i>	<i>Menasalbas</i>
T. de secano							
B. C.	60	76-1	76-10,5	76	93	80-2	67-17
M. C.	40-20	50-25	54-10	54-25,5	35-17	54	30
I. C.	30	42-13	34	33	5-13,5	39-30	17

Pero quizás, la mejor forma de ver la rentabilidad económica de los cultivos de secano sea el tomar un período de tiempo largo y un lugar concreto. Para ello vamos a considerar el espacio de veinte años y las tierras del término de la Puebla de Montalbán, el término más extenso y el que posee, en principio, mayor variedad de tierras por su

desarrollo espacial de norte a sur del señorío, a ambos lados del Tajo. Nos basaremos también en esa rotación de cultivos señalada por los peritos y en los precios medios dados para cada especie.

Tendríamos así que una fanega de buena calidad produce en un período de veinte años cuatro cosechas de trigo, con siete fanegas cada año, que a un precio medio de 17 reales nos dan un total de 476 reales; otras cuatro cosechas de cebada, de 16 fanegas cada una, que al precio de 7 reales la fanega nos da un total de 448 reales; y dos cosechas de garbanzos, de cuatro fanegas cada una, que a 36 reales la fanega no dan otros 288 reales. En total tendríamos diez cosechas con un valor total de 1.212 reales, que divididos entre los veinte años, nos daría 60 reales y 20 maravedíes por fanega y año.

En las tierras de calidad media, con la misma secuencia que las anteriores, tendríamos también diez cosechas: cuatro de trigo, a cinco fanegas cada una; cuatro de cebada, a doce fanegas por cosecha; y dos de garbanzos, a tres fanegas en cada año. Contando los mismos precios de granos y garbanzos, vemos como en esos veinte años la producción asciende a 892 reales, es decir, a 44 reales y 20 maravedíes por fanega y año.

En el caso de tierras de inferior calidad, con el mismo sistema de año y vez, tendríamos que en cuatro años produce cada fanega dos cosechas, una de trigo, de tres fanegas y media, y otra de centeno, de seis fanegas. En total, produce 120 reales de valor, lo que nos da 30 reales por cada uno de esos cuatro años.

En cuanto a la *productividad*, el primer hecho que destaca es que, tanto en el caso de los cereales como en el de las legumbres, la cantidad de simiente plantada varía según las distintas calidades y también, aunque no de forma significativa, dependiendo de las localidades, lo que podría explicarse por lo ya señalado de que las calidades de las tierras no son coincidentes en los términos que constituyen el señorío. Un caso especial es el del Carpio y el Villarejo donde se planta la misma cantidad de granos y semillas por fanega, sin distinción de calidades.

Como decíamos, la *productividad* depende de varios elementos, pero, entre ellos, el más evidente y cuantificable es la relación que se establece entre sementera y cosecha (*Cuadros 18 y 19*).

**Cuadro 18. Relación entre sementera y cosecha, según localidades. Trigo (fanegas-celemines)**

Población	Buena calidad			Mediana calidad			Inferior calidad		
	Semen.	Cos.	Rel. %	Sement	Cos.	Rel. %	Sement.	Cos.	Rel.
Puebla de M.	1-9	7	4	1-9	5	2,86	1-0-1/4	3-6	3,43
Carpio	1-6	8	5,33	1-6	6	4	1-6	4	2,66
Mesegar	1-10	8	4,36	1-6	6	4	1-4	4	3
San Pedro de la M.	2	8	4	1-6	6	4	1-0-1/4	4	3,84
San Martín de M.	1-6	11	7,33	1	6	6	-	3	-
Villarejo de M.	1-6	9	6	1-6	6	4	1-6	4	2,66
Menasalbas	1	7	7	-9	5	6,66	-8	3	4,5
<i>Media</i>	1-7	8-3	5,43	1-4	5-9	4,50	1-2	3-8	3,35

Así, en el caso de la Puebla de Montalbán, tendríamos que en las tierras de buena calidad se dan unos rendimientos de 3,5 veces para el trigo, de 8 por 1 para la cebada, y de 4 por 1 en el caso de los garbanzos. En el caso de las tierras de mediana calidad, los rendimientos eran sensiblemente menores: 5 fanegas para el trigo, 12 fanegas para la cebada y 3 fanegas para los garbanzos. Y en las de inferior calidad

dichos rendimientos pueden ser considerados muy bajos: 3,5 para el trigo y 6 para el centeno.

En las legumbres los rendimientos eran de 8 fanegas de avena, 5 fanegas de alberjas y 6 fanegas de algarrobas en el caso de tierras de mediana calidad; y 6 fanegas de avena, 3 fanegas de alberjas y 4 fanegas de algarrobas en las de calidad inferior.

**Cuadro 19. Relación entre sementera y cosecha, según localidades. Cebada (fanegas-celemines)**

Población	Buena calidad			Mediana calidad			Inferior calidad		
	Semen.	Cos.	Rel. %	Sement.	Cos.	Rel. %	Sement.	Cos.	Rel. %
Puebla de M.	2	16	8	2	12	6	-	-	-
Carpio	1-10	15	8,18	1-10	10	5,45	1-10	7	3,82
Mesegar	2-0-2/4	16	7,92	2	12	6	1-9	8	4,57
San Pedro de la M.	2-6	16	6,4	2	12	6	-	-	-
San Martín de M.	2	18	9	1-6	10	6,66	-	-	-
Villarejo de M.	2	16	8	2	12	6	2	9	4,5
Menasalbas	1-6	14	9,33	1-0-1/4	10	9,80	1	7	7
<i>Media</i>	2	15-10	8,12	1-9	11-2	6,56	1-7-3/4	7-9	4,97

En todos los casos, tanto de localidades como de cultivos, estamos ante unos rendimientos bajos (*Apéndice estadístico: Tabla 2*), aún considerando que sean datos medios. Sin embargo, conviene hacer una matización importante: las declaraciones de los peritos tienden a minusvalorar conscientemente la productividad de la tierra, especialmente en aquellas producciones que son más importantes en la zona. Así, en la Tabla señalada, podemos ver cómo la relación entre sementeras y cosechas, en el caso del trigo y la cebada, es más baja en aquellas localidades del norte del señorío donde más importancia tenían estos cultivos y donde, también, se contaba con las mejores tierras cerealísticas. Es evidente que los datos se falsearon por unos peritos que estaban defendiendo de esta forma sus propias economías, ya que todos ellos entran en la categoría de *hacendados*; pese a ello, lo señalado anteriormente sobre unos rendimientos agrícolas bajos y que, además, fueron similares a lo largo de estos siglos, sigue siendo válido.

## **EL OLIVAR Y LA VID**

Ya en las parcas descripciones de Hernando Colón, de comienzos del siglo XVI, se señala la existencia de olivares y viñedos junto a los caminos que se dirigen o atraviesan Montalbán, si bien ambos cultivos tuvieron siempre un carácter subsidiario respecto a los cereales. Por otro lado, la viña, hoy casi desaparecida si exceptuamos la zona de San Martín de Montalbán, tenía un mayor desarrollo que el olivar, cultivo éste que parece que comenzó a tener una cierta expansión desde finales del siglo XVII.

Lo normal fue que este tipo de cultivos estuviera en explotaciones específicas, mientras que los frutales casi siempre nos aparecen como complementarios a los cultivos de huerta, si bien no era raro ver algunas olivas en tierras de viñas o frutales, o diseminados por las tierras de secano (olivas *ralias*). Un caso particular era, sin embargo, la heredad de la Puebla de Montalbán denominada *La Quinta*. Se trataba de una finca de 34 fanegas de tierra de distintas calidades, propiedad de uno de los hidalgos de la villa, don Fernando de Cepeda, donde había cepas, olivas, albaricoqueros y ciruelos, “*puesto todo en hileras a diversos marcos*” y mezclados los árboles. El

sistema, aparte de novedoso en la forma, también lo debía ser en cuanto a su antigüedad, ya que en 1752 se dice que en ella hay árboles de más de veinte años y otros de uno. Lo cierto es que no conocemos ningún otro caso, ni en los siglos anteriores ni con posterioridad, ni existía entonces en ninguna parte del señorío una finca de estas características.

Lo cierto es que *La Quinta* se nos aparece como un experimento agrario cuyo objetivo no podía ser otro que el de mejorar los rendimientos. Así, si bien las producciones por fanega de cada especie son cortas, se compensan unas con otras y, sobre todo, se lograban minimizar las incidencias climáticas en cuanto al rendimiento final, puesto que los tiempos de recogida de la fruta (julio-agosto), la vid (septiembre-octubre) y el olivo (diciembre-enero) hacen difícil que la irregularidad de las lluvias, su exceso o escasez, afecten a todos estos cultivos por igual, y, por el contrario, un año climático malo para la vid, podía ser bueno para el olivo, y viceversa.

Los peritos que participan en la confección del *Catastro de Ensenada*, valoraban la producción de cada fanega de esta finca en seis arrobas de uva, un costal de aceituna y seis arrobas de fruta, de las que cuatro eran de albaricoques y las otras dos de ciruelas. A partir de aquí, y considerando la finca en su conjunto como de una única calidad, calculaban el rendimiento anual de cada fanega en 52 reales. Para ello se hacían las siguientes cuentas: las seis arrobas de uva se convertían en dos arrobas de vino, cuyo precio sería de 10 reales; las tres cuartillas de aceite se valoran en 12 reales; las cuatro arrobas de albaricoques valdrían 24 reales y las dos de ciruelas 6 reales; siendo la suma de todo ello esos 52 reales por fanega y año. En total, la producción de la finca se elevaba a 1.768 reales anuales.

Sin embargo, como hemos dicho, este tipo de explotaciones fue una excepción y lo normal era que tanto el olivar como la vid ocuparan su propio espacio.

## El olivar

Este cultivo parece haber tenido ya a comienzos del siglo XVI una cierta importancia en la zona, lo que indicaría que su explotación vendría de mucho antes. A principios de esa centuria el mencionado Hernando Colón nos describe la existencia de olivares en muchas de las localidades cercanas al señorío, lo cual nos hace pensar que lo mismo se repetiría en las tierras de Montalbán. El que no se hable de este cultivo en las poblaciones del señorío obedece simplemente a que apenas son objeto dichas poblaciones de sus comentarios al no corresponder a vías de comunicación de cierta entidad, que era en realidad lo que él nos estaba describiendo. Por el contrario, de Torrijos, cruce de caminos importante, dice que “*está en llano entre unos olivares*”, y al describir el camino de Torrijos a Burujón, señala que “*la mitad es llano e de olibares e viñas...*”; y del camino de Torrijos a Carmena dice que “*la mytad del camyno de olibares e llano e lo otro de cerros e fasta albala ay una legua llana la mitad del camyno de olibares...*”<sup>538</sup>.

Medio siglo después, las *Relaciones... de Felipe II* sí nos hablan de producción de aceite en Mesegar, Carpio y San Pedro de la Mata, señalando de esta última que en ella hay *cantidad de olivas*. Curiosamente, sin embargo, no se habla de olivas en la Puebla de Montalbán, a pesar de su existencia entonces y, posiblemente, cien años antes, ya que uno de los olivares que nos encontramos en esta época se conoce como *el olivar de los judíos*, haciendo referencia a sus antiguos propietarios; por otro lado, por

---

<sup>538</sup> Hernando Colón: *Descripción y cosmografía de España*. Tomo I, p. 270.

las cuentas de la iglesia sabemos de la existencia de olivas inmediatas a la villa<sup>539</sup>. Parece clara, pues, su existencia, aunque su importancia no fuera aún grande. Sin embargo, su cultivo fue aumentando a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Prueba de ello es que a finales del siglo XVII su cultivo era ya importante en el señorío y, sobre todo, su comercialización generaba importantes ganancias. Así, uno de los mandatos que da el conde en enero de 1682 a la recién creada Junta de Gobierno es el de que se puedan cobrar las deudas en aceite, valorándolo al precio *corriente*: el sistema consistía en que, quien pagara con este producto, debía dejarlo en depósito en el molino “*donde se hubiera labrado*”, recibiendo a cambio un recibo del pago; el molinero, por su parte, debería custodiarlo. Se instaba a la Junta, además, a que incentivara este sistema de pago “*a fin de que no se venda a otros*” el aceite<sup>540</sup>. El conde manifiesta, además, que su intención es “*comprar algún aceite*”, pidiendo a la Junta que le aconseje sobre ello. Además, en julio de 1698, vemos a la administración condal aceptando, previa tasación de ambas partes, una serie de olivares como pago de una deuda de 56.523 reales<sup>541</sup>, lo que da idea de su importancia económica, ya que, en caso contrario, lo normal en el cobro de rentas y deudas eran los pagos en dinero, sobre todo por los ahogos monetarios del conde. Pero hay, además, otros hechos que prueban esta creciente importancia como es el gran número de molinos aceiteros existentes, al menos desde comienzos del siglo XVIII y sobre todo en la villa de la Puebla de Montalbán; el que desde finales del XVII y a lo largo del XVIII se hable de *tocones*, lo que indica que se estaban realizando nuevas plantaciones; o el que la iglesia de esta población invirtiera hacia 1770 en la compra de olivares como una forma de rentabilizar su dinero.

**Cuadro 20. Tierras dedicadas al olivar (fanegas y celemines). Catastro de Ensenada (1752)**

Población	<i>Buena calidad</i>		<i>Mediana calidad</i>		<i>Inferior calidad</i>		<i>TOTAL</i>		
	<i>Segl.</i>	<i>Ecles.</i>	<i>Segl.</i>	<i>Ecles.</i>	<i>Segl.</i>	<i>Ecles.</i>	<i>Segl.</i>	<i>Ecles.</i>	<i>Total</i>
Puebla de M.	91	24-9	261-10,5	113-7	158	30-1	510-10,5	168-5	679-3,5
El Carpio	111-3	16	158-6	39-3	50	25-6	319-9	80-9	400-6
Mesegar	23	7-6	22	5-6	0-3	1-9	46-3	14-9	61
San Pedro de la Mata	-	-	-	-	2-3	-	2-3	-	2-3
San Martín de M.	45-4	29-0,25	31-5	22-8,5	9	6-5	85-9	58-2,75 <sup>542</sup>	143,11,75
Villarejo	155	2-6	258	1	24	0-6	437	4	441
Menasalbas	-	-	8-1,5	1-6	-	-	8-1,5	1-6	8-7,5
<i>TOTAL</i>	<i>425-7</i>	<i>79-9,25</i>	<i>739-11</i>	<i>183-6,5</i>	<i>233-6</i>	<i>64-3</i>	<i>1.410</i>	<i>327-5,75</i>	<i>1.737-5,75</i>

Dicho esto, hay que señalar, sin embargo, que el olivar sólo tenía verdadera importancia en las dos grandes poblaciones al norte del señorío –la Puebla de Montalbán y el Carpio–, así como en el Villarejo, mientras que en el resto su cultivo era bastante escaso, bien por las peores condiciones del terreno –zona sur del señorío– o por la escasez de tierras –casos de Mesegar y San Pedro de la Mata (*Cuadro 20*). Así, a mediados del siglo XVIII, los vecinos señalan que en San Pedro de la Mata y Mesegar sólo existen unas pocas olivas *ralias* en las tierras de secano, debido a lo reducido de sus términos. Y en Menasalbas el olivar ocupa menos de nueve fanegas, dedicándose a él únicamente tierras de mediana calidad. Es decir, tampoco aquí el olivar tiene una gran

<sup>539</sup> En 1582, por ejemplo, se habla de un olivar de Teresa Romero, que lindaba con el ejido y las últimas casas de la villa.

<sup>540</sup> AHN, NOBLEZA, Frías. Leg. 818, núm. 14.

<sup>541</sup> AHN, NOBLEZA, Frías. Leg. 818, núm. 15

<sup>542</sup> Más 94 olivas *ralias*.

extensión, sin que aparezcan plantaciones específicas de él; por el contrario, los olivos están sin orden ni marco, extendidos por las tierras, aunque hay algunos en hileras a menos de marco.

Son por tanto las poblaciones del Villarejo de Montalbán, el Carpio y, sobre todo, la Puebla de Montalbán las que poseen la mayor parte del olivar del señorío. Tomando como referencia el existente en manos de seglares de esta última localidad (*Cuadro 20*), vemos que la superficie total es de 510 fanegas, si bien a ellas hay que sumarles una fanega y tres celemines a que equivalen las 69 olivas *ralias* de buena calidad; otras dos fanegas y tres celemines a que equivalen las 126 olivas *ralias* de mediana calidad; y una fanega y cuatro celemines a que equivalen las 75 olivas *ralias* de inferior calidad. En total a esa 510 fanegas, 10 celemines y dos cuartos habría que sumarles el equivalente a la producción de otras 4 fanegas y 10 celemines más, que corresponden a esas olivas *ralias* (270 olivas *ralias* de las tres calidades), lo que nos da un total real de 515 fanegas, 8 celemines y 2/4, que representan el 6,57% de las tierras propiamente agrícolas de la villa (7.850 fanegas, 1 celemin y 2/4, el 55,90% del total de tierras), mientras que su producción bruta -40.586 reales- equivale al 9,04% de la producción agraria total. Estaríamos, por tanto, ante un cultivo rentable (*Cuadro 21*).

**Cuadro 21. Rendimiento del olivar en manos de seglares.  
Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Calidades</i>	<i>Fans. Celes. Cuart.</i>	<i>Precios (rs)</i>	<i>Total (rs)</i>
Buena calidad	91	128	11.648 + 160 *
Mediana calidad	261-10-2/4	80	20.950 + 180*
Inferior calidad	158	48	7.584 + 64* <sup>543</sup>
<i>Totales</i>	<i>510</i>		<i>40.586</i>

En cuanto a su cultivo, una vez recogida la aceituna, el olivar se reconocía para su *corta*, normalmente en las primeras semanas de febrero, y tras ello se realizaban las labores en la segunda mitad de marzo y en abril. Esas labores, normalmente con bueyes, consistían en realizar el número de *huevras* que necesitara el olivar, según su extensión, y después la *descaba* y *muilla*. Las *huevras* eran las labores de arado, normalmente en dos vueltas, que se realizaban en un día. Si nos atenemos a las cuentas de la fábrica parroquial de la Puebla de Montalbán, 336 olivas, que vienen a corresponder a unas ocho fanegas –a 40 pies por fanega-, necesitaban 17 *huevras de aradas en dos vueltas*. Eso significa que diariamente se araban unos seis celemines, es decir, media fanega. Cada *huevra* oscilaba hacia 1775 entre catorce y quince reales de coste si se alquilaba quien lo hiciera.

La *descaba* y *muilla*, por su parte, consistía en arar a mano la tierra bajo el árbol, dejando esponjoso un cerco a su alrededor. Esta labor era realizada por los peones a razón, aproximadamente, de algo más de media fanega de olivar al día.

El olivar requería, pues, un trabajo intensivo durante algunos meses, desde la recogida hasta el final de las labores, que era a la vez costoso, sobre todo si no se disponía de animales de labor propios<sup>544</sup>.

<sup>543</sup> \* Estas cantidades corresponden al valor de la producción de las olivas *ralias* de cada una de las tres calidades, que corresponden a 69 olivas de buena calidad, 126 de mediana, y 75 olivas de inferior calidad.

<sup>544</sup> Un ejemplo de esto lo tenemos en los olivares que eran propiedad de la iglesia y que en algunas ocasiones no arrendaba, sino que explotaba directamente. Así ocurrió entre 1774 y 1777 con 336 olivas, repartidas en varios olivares que la fábrica parroquial administraba directamente, gracias a lo cual conocemos sus cuentas:

1774: 743 reales.:

440 de recoger las olivas.

En cuanto al rendimiento del olivar, hay que señalar primero el modo de plantación seguido. En el Villarejo y la Puebla de Montalbán cada fanega de 500 estadales incluye 40 olivas “*plantadas a hileras por marco real*”, aunque también hay plantaciones con más o menos olivas, si bien se señala que en todos los casos su producción es semejante, ya que en las fanegas en las que hay menos las olivas se benefician de más espacio. En el Carpio, sin embargo, los olivares también están dispuestos por *liños*, pero “*por lo general a menos de marco regular*”<sup>545</sup>, y añaden los peritos que, “*considerando el corto marco a que están puestas, regulan ocupar cada fanega de tierra de dichos quinientos estadales, 45 olivas*”<sup>546</sup>. En San Pedro de la Mata, por el contrario, son 50 olivas por fanega, número que se corresponde con la fanega de tierra de 600 estadales que allí se utiliza.

Pero a la hora de ver los rendimientos del olivar hemos de tener en cuenta, además, dos hechos. Por un lado, que el aprovechamiento de las olivas era entonces, como hasta hace unos años, completo; así, no solo se aprovechaba la leña, sino también el ramón o *despojo*, el cual era conveniente venderlo pronto, ya que si dicha venta se “*dilatarse no servirá tanto como verde a los que lo necesitan para sus ornos o otros fines*”<sup>547</sup>. Y, por otro lado, el que existían diferencias según hablemos de olivas *ralias* o de un olivar propiamente dicho, y también que dentro de los olivares la producción es distinta según la calidad de que hablemos. En este sentido hay que señalar que los nuevos plantíos de olivas “*hasta pasados diez años de su postura*” no daban el fruto completo, por lo que eran consideradas como de tercera calidad. En otros casos se dice que estas olivas *ralias* o *campías*, que son definidas como las “*que se hallan entre viñas y en tierras de sembradura, que no son olivares por no corresponder el número de olivas a la porción de la tierra en que se incluyen*”, tienen una producción menor y se necesitan 55 olivas *campías* para producir lo mismo que una fanega de olivar normal, según cada calidad.

Por otra parte, el análisis del rendimiento efectivo del olivar implica conocer cuál es el volumen de producción por oliva que entonces se daba, y su transformación en aceite y éste, a su vez, en dinero<sup>548</sup>.

Respecto a la producción, tal como hemos dicho, los peritos de varias poblaciones señalan que no influye el número de olivas que haya: una fanega con pocas olivas tiene un mayor rendimiento en cada una de ellas al tener cada pie más terreno, y

255: “*en 17 huebras*”<sup>544</sup> de aradas en dos vueltas, a 15 rs. cada una”.

48: en “*doce peones para descaba y mulla*”<sup>544</sup>”.

1775: 348,5 reales (ese año no hubo cosecha apenas, de ahí los 45 rseales de recogida).

255: en las mismas huebras de aradas.

48: en jornales para descaba y mulla.

45: en la recogida.

1776: 286 reales.

238: en 17 “*huebras de arada en dos vueltas a 14 reales. cada una*”.

48: en doce peones de “*descaba y mulla*”.

1777: 340 reales por el recogido de sus frutos solamente.

<sup>545</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 7 v. Carpio de Tajo.

<sup>546</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 8 v. Carpio de Tajo.

<sup>547</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>548</sup> En este sentido, es importante también conocer los precios del olivar, algo que está en relación directa con su *utilidad*. A finales del siglo XVII conocemos una doble tasación de varios olivares por parte de los peritos del vendedor y los nombrados por el comprador. Por ello, tomando la media de ambas peritaciones, nos encontramos que el precio por oliva oscilaba según las zonas y calidades entre los 48 y los 61 reales, y el de los tocones u olivas medianas, variaba más, posiblemente porque influía también la juventud del árbol, entre los 17 y los 33 reales. Y si hablamos de arrendamiento, a mediados del siglo XVIII, la fanega de buena calidad rondaba los 25 reales anuales, 18 reales la de mediana calidad, y 10 reales la de calidad inferior.

viceversa, una fanega con muchas olivas tiene menor rendimiento por árbol al tener las olivas menos espacio para sí, con lo que la producción de dos fanegas de olivar, uno con más olivas y otro con menos, viene a ser similar. La diferencia está en la distinta calidad del terreno. Así, en la Puebla de Montalbán la fanega de buena calidad rinde al año unas 10 fanegas de aceituna, que dan de sí 8 arrobas de aceite; las de mediana calidad, 7 fanegas de aceituna, que se transforman en 5 arrobas de aceite; y las de inferior calidad producen 4,5 fanegas de aceituna, que se traducen en 3 arrobas de aceite. Los datos son semejantes a los del Carpio y Mesegar –ambos coinciden-, tanto en producción como en la conversión de ésta en aceite. En las poblaciones del sur, sin embargo, tanto la producción como el rendimiento de la aceituna a la hora de transformarla en aceite son sensiblemente menores; así, en San Martín de Montalbán los peritos dicen que la fanega de olivas de buena calidad produce 10 fanegas de aceituna, que se convierten en 6,5 arrobas de aceite; la fanega de mediana calidad produce 6 fanegas, que se convierten en 3 arrobas y 3 cuartillas de aceite; y la de inferior calidad produce 3,5 fanegas de aceituna que se transforman en dos arrobas y una cuartilla de aceite.

Un caso curioso parece ser el del Villarejo, cuyos peritos apuntan datos sensiblemente más altos: la fanega de buena calidad produciría 15 arrobas de aceite; 10 arrobas la de mediana calidad; y 5 arrobas la de inferior calidad. Unas diferencias de este tipo –casi el doble en el caso del olivar de primera- no pueden explicarse por la calidad del terreno ni ningún otro factor. Quizás la explicación estaría en que fue esta población la primera de toda la zona en la que se realizó el *Interrogatorio de Ensenada*. Posiblemente las estimaciones de los peritos de las siguientes poblaciones estuvieran más *calibradas*.

**Cuadro 22. Rendimiento bruto del olivar en dinero por fanega (rs-mrs)**

<i>Población</i>	<i>Buena calidad</i>	<i>Mediana calidad</i>	<i>Inferior calidad</i>
Puebla de Montalbán	128	80	48
Carpio	198	126	72
Mesegar	198	126	72
San Pedro de la Mata	-	-	80
San Martín de Montalbán	104	60	35-17
Villarejo de Montalbán	270	180	90
Menasalbas	-	-	-

El rendimiento monetario, por último, resultaba de restar al dinero en que se había convertido el aceite los gastos de laboreo y recogida. Dichos gastos se estimaban a mediados del siglo XVIII en 36, 24 y 12 reales, respectivamente según se hablara de olivar de buena, mediana e inferior calidad; la diferencia de gastos de unas calidades a otras se explicaría sólo por los gastos de recogida según la menor producción, ya que el laboreo y la poda, por ejemplo, serían similares. De todas formas, comparadas las estimaciones dadas en las distintas poblaciones, el rendimiento neto por oliva era de entre uno y cuatro reales, según calidades y zonas, ya que la producción, como hemos señalado, es sensiblemente mayor en la parte norte del señorío. Sin embargo, como en todos los demás cultivos, el rendimiento real dependía de unas cosechas irregulares, irregularidad que directamente se trasladaba a los precios, como vemos cuando comparamos los 18 reales de precio medio de la arroba de aceite en los últimos cinco años que utilizan los peritos de 1752 en sus estimaciones, con los más de 36 reales de precio medio que vemos en el período 1775-1784, o los más de 53 reales la arroba del



período 1792-1802<sup>549</sup>. Y también de que el dueño del aceite supiera o pudiera escoger el momento del año más adecuado para su venta en función de las expectativas de la siguiente cosecha.

## La vid

Como decíamos para el olivar, también en las *Descripciones...* de Hernando Colón se señala la existencia de viñas en estas tierras. Y medio siglo después las *Relaciones... de Felipe II* hablan claramente del cultivo de la vid en Mesegar, Carpio y la Puebla de Montalbán. El hecho, además, de que en 1576 se diga que la fiesta de San Miguel, que se celebra en la Puebla de Montalbán, es porque se quite el pulgón de la viñas, parece indicar que era éste un cultivo de cierta importancia ya desde tiempos anteriores. En las *Relaciones... de Felipe II* se dice también que, aunque no es un vino de fama, éste es de buena calidad “*porque no tiene adobo ninguno*”. Y se señala que los que son propietarios tienen algunas tierras y viñas, lo que parece indicar que el cultivo principal, los cereales, se veía complementado por la vid, cuya producción era *mucha* según la misma fuente. Veinte años antes, en 1557, por los registros parroquiales, conocemos la existencia en la villa de la Puebla de Montalbán de tinajas de 200 @<sup>550</sup>, como prueba de unas producciones importantes.

Todo ello parece indicar que este cultivo tenía ya una gran importancia durante el siglo XVI; importancia que fue en aumento a lo largo del siglo siguiente con la conversión de tierras *de pan llevar*, en viñas: en 1606 los vecinos de San Martín de Montalbán plantaron viñas en las tierras de Corral de Torcón. Y en el primer tercio del siglo XVIII, a partir de las dotaciones de algunas *Memorias* de la Puebla de Montalbán, podemos deducir que una buena parte de las tierras a lo largo del camino que unía el Carpio con esta villa estaban plantadas de majuelos.

**Cuadro 23. Tierras dedicadas al viñedo (aranzadas). Catastro de Ensenada (1752)**

Población	Buena calidad		Mediana calidad		Inferior calidad		TOTAL		
	Segl.	Ecles.	Segl.	Ecles.	Segl.	Ecles.	Segl.	Ecles.	Total
Puebla de M.	413-7	81-4	1.040-2	436-7	230-1	96-8,5	1.683-10	157-10	1.841-8
El Carpio	196	43-6	167	34	50	23-6	413	101	514
Mesegar	-	-	-	-	-	-	-	-	-
San Pedro de la Mata	-	-	-	-	-	-	-	-	-
San Martín de M.	173-0,75	70-0,5	269-0,75	203-0,25	83	25	525-1,25	298-0,5	823-1,75
Villarejo	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Menasalbas	260-0,5	34	586-6	221-3	393-6	103-9	1.240-0,5	359	1.599-0,5
TOTAL	1.042-8,25	228-10,5	2.062-8,75	894-10,25	756-7	248-11,5	3.861-11,75	915-10,25	4.777-10

En el conjunto del señorío, la superficie dedicada al viñedo ocupa (*Cuadro 23*) cerca de las cinco mil aranzadas de tierra, lo que vienen a ser casi cuatro mil fanegas; si bien las poblaciones de San Pedro de la Mata y Mesegar carecen de este cultivo, posiblemente por esa escasez de tierras de cereal de la que ya hemos hablado, así como Villarejo de Montalbán, donde la explicación estaría en las condiciones climáticas, poco

<sup>549</sup> En los años finales del siglo XVI y hasta mediados del siglo XVII los datos de precios que conocemos del señorío nos dan precios que oscilan entre los 14 reales y 17 maravedíes y los 20 reales

<sup>550</sup> Y en otras fechas se mencionan de 30 arrobas, que debieron de ser más comunes. Todas ellas, al igual que ahora, tenían gravadas las iniciales de sus dueños.

favorables a la vid, que se dan en esta zona. Por el contrario, en el resto de las poblaciones el viñedo ocupa una importante parte de su superficie agraria. En el caso de la Puebla de Montalbán, por ejemplo, las más de 1.841 aranzadas de viña representan el 21,45% de su superficie agrícola real –descontados los pastos y otros aprovechamientos–, con un valor de producción anual estimado por los peritos en 144.578 reales y 27,5 maravedíes, lo que representa el 23,99% de la producción agrícola total, lo que nos indica también que estamos ante un cultivo rentable. Los expertos del Carpio, por su parte, hacen hincapié en que en el término hay viñas nuevas, “*de tres años a esta parte*”, lo que indicaría, además, que a mediados del siglo XVIII estaríamos ante un cultivo en expansión.

De la importancia de este cultivo en la zona es también prueba el hecho de que su producción era objeto de comercialización y dio lugar a la existencia de numerosas familias dedicadas a mercadear, de una u otra forma, con ella. Así, gracias a los registros parroquiales de la Puebla de Montalbán, conocemos la existencia desde finales del siglo XVI y a lo largo del XVII de muchos individuos con el oficio de *corredor de vino*, *aguardientero*, *bodegonero*, *vinatero* o *vinagrero*; y el vino era, además, uno de los productos con los que trajinaban los abundantes arrieros existentes en la villa.

Respecto a su cultivo, parece que la distancia de plantación en las viñas variaba, no solo entre distintos lugares, sino también entre calidades y dueños. En San Martín de Montalbán se dice que viñas y olivas están a marco y hay interpoladas algunas olivas entre las viñas. En el caso del Carpio, donde la medida para las viñas era la aranzada de nueve celemines (375 estadales), se señala que en cada una hay 400 cepas y que los plantíos están hechos *a Marco real* y por liños algunos, otros con el mismo orden, pero a menos de marco real, y otros sin el sistema de liños ni marco. En la Puebla de Montalbán, por último, la fanega de tierra de 500 estadales incluía 500 cepas “*estando plantadas a marco, que es zepa por estadal y como regularmente están puestas las más de las viñas deste término*”<sup>551</sup>; existían también, se dice, plantaciones con más o menos vides por unidad de superficie, “*ya por estar a marco más amplio o reducido*”; o bien, como se dice en algunas ocasiones, “*por estar puesta la viña de espesal*”, es decir, sin orden y más juntas las vides. Y en cuanto a extensión, las plantaciones solían oscilar entre una y tres fanegas, tal como vemos en muchas donaciones testamentarias que se hacen a la iglesia, aunque en el caso de la Puebla de Montalbán nos encontramos también viñedos de catorce e incluso diecisiete fanegas.

De todas maneras, sea cual fuere su extensión y la forma de plantación, y siempre que consideremos tierras de igual calidad, la producción es parecida, “*por quanto las menos zepas, como gozan de más terreno y campo... producen lo mismo que las espesas, que así lo tiene manifestado de hordinario la experiencia*”. Únicamente las nuevas plantaciones, como señalan los peritos del Carpio, carecen de “*utilidad...hasta pasados siete años de su plantío*” y, aún durante los primeros años siguientes, se las debe de considerar de tercera calidad al ser vides nuevas.

En cuanto a las labores que requerían, los libros de cuentas de la iglesia parroquial de la Puebla de Montalbán las describen en innumerables ocasiones para justificar los gastos realizados en los majuelos propiedad de la fábrica; sin embargo, es en la visita eclesiástica de 1691 donde vemos perfectamente resumidas las labores realizadas en una viña durante un corto período de tiempo: “*dándoles dos rejas de arada en los tres primeros años y el último, que es el presente, una reja, y podarlos, cabarlos por cepas y esgramarlos y echar las varas en todos los dichos quatro años*”<sup>552</sup>.

---

<sup>551</sup> A.H.P. de Toledo. H-541, Puebla de Montalbán.

<sup>552</sup> APPMO. Lib. 87. *Libro Cuentas-Inventario. Cuentas Hospital de Viandantes*.

Respecto a los precios del viñedo, en 1752 conocemos únicamente los que se dan en el *Interrogatorio* del Carpio: 233 reales y 11 maravedíes para la fanega de primera calidad; 168 reales para la de segunda; y 118 reales y 22 maravedíes para la de tercera. Sin embargo, los datos de otros años que conocemos de la villa de la Puebla de Montalbán, la de mayor superficie de cultivo, son sensiblemente mayores. Así, en la venta de tres majuelos que se realiza entre vecinos de la villa en 1730, los precios que resultan son de 1.000, 858 y 789 reales por aranzada en cada uno de los tres casos<sup>553</sup>; y en 1765 un majuelo de tres aranzadas es vendido por 533 reales y 11 maravedíes cada una. Sus precios, pues, a lo largo del siglo XVIII debieron estar altos e incluso ir en ascenso, pues en 1784 conocemos también que se están realizando plantaciones y que hay viñas que se cotizan a tres reales y un cuartillo cada cepa<sup>554</sup>.

Otro aspecto importante de este cultivo es su rendimiento, si bien en este aspecto hay que distinguir entre la zona sur del señorío, con peores condiciones para su cultivo, y la zona norte. Así, según los vecinos de Menasalbas, las viñas *son de tan poco llevar* que su producción era escasa<sup>555</sup>. En San Martín de Montalbán las producciones estimadas son sensiblemente mayores<sup>556</sup>, pero son los viñedos del Carpio y la Puebla de Montalbán los que tenían un mayor rendimiento. En el caso del Carpio, una aranzada de 400 cepas producía 60 arrobas de uva en el caso de viñas de primera calidad, que se convertían en 25 arrobas de vino; las de segunda daban 18 arrobas de vino; y las de tercera calidad 12 arrobas de vino.

En el caso de la Puebla de Montalbán los datos son bastante distintos, sobre todo si se tiene en cuenta que aquí se habla de fanegas y no de aranzadas (es decir, de doce celemines y no de nueve). Por otro lado, mientras el precio medio de la arroba es de 7 reales en el Carpio y su rendimiento a la hora de convertir la uva en vino es del 41,66%, en la Puebla de Montalbán se habla de 5 reales por arroba y de un 30%, aproximadamente, de rendimiento de la uva. Tomando como base los datos ofrecidos por los peritos de esta villa, tendríamos que las tierras de buena calidad producirían de media anual 46 arrobas de uva por fanega, “*que dan de sí 18 @ de vino*”, que a 5 reales alcanzaría los 90 reales al año; dicha fanega tendría, además, un valor de arrendamiento de 24 reales y unos gastos de laboreo y recogida de unos 33 reales anuales. La fanega de mediana calidad produce unas 30 arrobas de uva, que se transforman en 12 arrobas de vino, que valen 60 reales, mientras que su arrendamiento estaría en 16 reales anuales. Y la fanega de inferior calidad produciría unas 18 arrobas de uva y 7 arrobas de vino, que valdrían 35 reales.

Teniendo en cuenta los distintos gastos de recogida y de producción, no así los de laboreo que serían similares, la *utilidad*, es decir, el beneficio neto que dan los peritos en esta población a este tipo de cultivo es de 57 reales por fanega y año en tierras

---

<sup>553</sup> Se trata de viñas de 9, 7 y 5 aranzadas, sin que sepamos sus calidades, situadas en zonas cercanas a la población. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 73.

<sup>554</sup> AHN, NOBLEZA, Frías. Leg. 833, núm. 35.

<sup>555</sup> Según los peritos de esta villa en 1752 su producción era la siguiente:

Una aranzada de buena calidad produce 18 arrobas de uva, que se convierten en 8 arrobas y una cuartilla de vino, que rentaría 66 reales.

Una aranzada de mediana calidad produce 12 arrobas de uva, que se convierten en 5,5 arrobas de vino, que rentaría 44 reales (a 8 reales la arroba)

Una aranzada de inferior calidad produce 6 arrobas de uva que se convierten en 2 arrobas y 3 cuartillas de vino que rentarían 22 reales.

<sup>556</sup> Para los peritos de esta población la aranzada de buena calidad produce 13 arrobas de vino *en limpio*, la de segunda calidad produce 8 arrobas, y la de tercera 3,5 arrobas.

de primera calidad; 38 reales para las de calidad media; y 19 reales para de calidad inferior.

Hay que señalar por último, que estamos ante un cultivo con una cierta especialización y que a lo largo de estos tres siglos conoció una constante expansión en buena parte del señorío. Hoy en día, por el contrario, está limitado, y casi de forma testimonial, al término de San Martín de Montalbán

## HUERTAS Y FRUTALES: LOS CULTIVOS DE REGADÍO

La importancia de este tipo de cultivos es bastante desigual según las distintas zonas del señorío; si bien, las huertas parecen estar presente en todos los lugares y, en su conjunto, Montalbán contaba con una cierta variedad, sobre todo de frutales. Además, realmente hubo un cierto desarrollo en cuanto a extensión de este cultivo. Así, si tomamos el caso de la Puebla de Montalbán, en 1576 se habla de la existencia de cinco huertas, tres de ellas en la vega del Tajo y dos junto al arroyo Torcón, de las que dos, una en cada lugar, eran del conde. En 1661, sin embargo, conocemos la existencia de varias huertas junto a la población, propiedad todas ellas de hidalgos de la villa. Y en 1727, con motivo de las inundaciones de ese verano, se mencionan destrozos en numerosas huertas junto al pueblo; entre ellas la del convento franciscano, otra de Miguel de Jarama, situada junto a su casa, la huerta de don Alonso Muñiz, arrendada a Francisco del Valle de la Muerte, y la llamada *huerta del Pilar*, propiedad de don Blas Montero, canónigo de la catedral toledana. En 1788, por último, Muncharaz habla de la existencia de trece huertas en la villa, a las que había que sumar otras tres en Alcubillete.

A pesar de ello, sin embargo, la proporción de tierras dedicadas al regadío en las distintas localidades a mediados del siglo XVIII era bastante baja (*Cuadro 24*). En la Puebla de Montalbán, según las relaciones de bienes, había en 1752 únicamente cincuenta fanegas y media de huertas, de las que 26 fanegas y 9 celemines son consideradas de buena calidad; 17 fanegas y 9 celemines, de mediana calidad; y sólo 6 fanegas se catalogan como de calidad inferior. Si tenemos en cuenta que la superficie del término, agrícola y ganadera, es de poco más de 16.119 fanegas<sup>557</sup>, esas cincuenta fanegas y media representan sólo el 0,31% del total, cifra que podemos considerar como muy pequeña. Si tomamos como referencia únicamente las 13.497 fanegas y 3 celemines de superficie agrícola –las tierras dedicadas a secano, olivar, viñas y al propio regadío–, el porcentaje tampoco aumenta significativamente, ya que el regadío sería sólo el 0,37% de las tierras.

En otras poblaciones la situación es similar. En el Villarejo los peritos estiman que hay cuatro fanegas de regadío sobre el total de nueve mil fanegas que, según sus cálculos, tiene el término. En Mesegar, aunque con una superficie más pequeña, las huertas ocupan tres fanegas y media y son todas de eclesiásticos. En San Martín de Montalbán existen 64 árboles repartidos en las distintas huertas, que vienen a corresponder a una fanega, siete celemines y un quinto de superficie. Y en Menasalbas, por último, la superficie total de frutales, aunque están también repartidos entre las huertas, correspondería a siete fanegas y tres celemines.

Las cifras son parecidas en todas las poblaciones en relación a su población, si exceptuamos el caso del Carpio donde se aprovechaba intensamente su zona de vega junto al Tajo. El señorío, sin embargo, está atravesado de Este a Oeste por este río,

---

<sup>557</sup> Exactamente, la Puebla de Montalbán cuenta con 16.119 fanegas y dos cuartillos.

cuyas aguas bañan las tierras de tres términos municipales. De los Montes de Toledo bajan también dos cursos de agua relativamente importantes para la zona: el Cedena y el Torcón; y, en general, abundan los arroyos a lo largo del señorío, amén de las posibilidades de agua que brindan los pozos, muy numerosos en algunas localidades.

**Cuadro 24. Tierras dedicadas al regadío (fanegas). Catastro de Ensenada (1752)**

Población	Buena calidad		Mediana calidad		Inferior calidad		TOTAL		
	Segl.	Ecles.	Segl.	Ecles.	Segl.	Ecles.	Segl.	Ecles.	Total
Puebla de M.	8	18-9	17-9	-	-	6	25-9	24-9	50-6
El Carpio	6-6	-	-	-	-	-	6-6	49-2,5	55-8,5
Mesegar	-	3-6	-	-	-	-	-	3-6	3-6
San Pedro de la Mata	-	-	-	-	-	-	-	-	-
San Martín de M.	4-10	-	2-1,5	-	4	4-6	10-11,5	4-6	15-5,5
Villarejo	0-5	4-1	-	-	-	-	0-5	4-1	4-6
Menasalbas	-	-	-	-	-	-	-	-	7-3
TOTAL	19-9	26-4	19-10,5	-	4	10-6	43-7,5	86-0,5	129-8

Si a esto le añadimos que los cultivos de huerta, además de ofrecer un mayor rendimiento económico, se veían menos sometidos, por sus propias características, a los desastres climáticos, la pregunta que surge es por qué no hubo un mayor desarrollo del regadío en las tierras del señorío. La explicación sería, en nuestra opinión, bastante sencilla: no existía una demanda importante de productos de huerta. Podemos considerar que la superficie dedicada a regadío era, simplemente, la necesaria al volumen de población de cada localidad. Las distancias, los medios de transporte y el hecho de que también los núcleos de población de cierta entidad contaran con su propio cinturón de huertas, como eran los casos de Toledo o Talavera, hacían imposible la aparición de una demanda externa que incentivara la expansión de estos cultivos. Esta idea es la que se trasluce en los peritos del Villarejo, quienes señalan que, aunque las huertas producen todos los años, a la hora de valorar sus rendimientos había que tener “*presente el corto producto de las deste término por falta de gasto de ellas –poco consumo-, mediante la corta población deste lugar, por lo que no las cultivan sus dueños correspondiente a lo que pudieran producir, y estando en otro parage donde hubiera mayor gasto...*”<sup>558</sup>.

En cuanto a los cultivos, las huertas presentan un sabio aprovechamiento del terreno y del esfuerzo, combinando tres tipos de producción: hortalizas, frutas y madera. El cultivo de hortalizas, tomando este término en un sentido amplio, incluía melones, *cohambros*, ajos, cebollas, habas, nabos, berenjenas, rábanos, espárragos “*así sotenos como campíos*”, lechugas y otras hortalizas, tal como señalan las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán. El objetivo era que hubiera *hortaliza la que es menester para el pueblo*<sup>559</sup>.

Los frutales, tal como vemos en dichas *Relaciones... de Felipe II*, tenían ya una cierta importancia en las tierras del señorío durante el siglo XVI. Así, los vecinos del Carpio hablan de la existencia en su término de numerosas *huertas de todas frutas* en la

<sup>558</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-846, fol. 12 v. Villarejo.

<sup>559</sup> Así se dice en las *Relaciones... de Felipe II*, referidas a Gálvez, pueblo limítrofe y que terminó, como ya hemos señalado, bajo el dominio de los señores de Montalbán.

ribera del Tajo, a “*media legua deste pueblo*”<sup>560</sup>. Los de Mesegar señalan cultivos de granados, higueras y otros árboles. Y los de la Puebla de Montalbán hablan de albaricoques, guindos *de los menudos* y *garrebales*, manzanas y peras de varios tipos, *xabier*, *cermenas*, *níspulas*, melocotones, *duraznos* y ciruelas *de todos géneros*, a lo que habría que añadir algunas variedades silvestres de cerezas y manzanos *maillos*, situados junto al río Torcón. Esta variedad, sin embargo, no impedía que hubiera una cierta especialización en algunas localidades. En Mesegar, los vecinos señalaban en 1576 que de “*lo que más se cose es granada...*”, algo que se mantenía a mediados del siglo XVIII, cuando en el *Catastro de Ensenada* vuelven a decir que en el término había algunos frutales, como parras e higueras, pero el principal *plantío* era el de granados, o al menos lo había sido hasta unos años antes, pues las heladas habían obligado a cortar los árboles a ras de tierra y en esos momentos existían únicamente unos pocos vástagos, incapaces de dar frutos hasta pasados unos años.

En el caso de la Puebla de Montalbán, la especialización parece haber sido mayor. En 1752 se habla de frutales como los albaricoqueros, ciruelos, granados, perales e higueras, si bien de estos dos últimos se dice que hay pocos árboles. Por el contrario, en el caso de los albaricoques y ciruelos, sí parece que existió esa especialización y, como consecuencia de ella, estos cultivos contaron con *plantíos* propios, aunque en pequeñas parcelas. Son lo que los vecinos llaman *injertales*, cuya superficie total no es demasiado importante –cuatro fanegas de tierra en todo el término, de las que la mitad son de buena calidad y la otra mitad de calidad inferior-, y en los que los árboles estaban dispuestos tanto *a hileras por marco*, como *en espesal*, es decir, sin ningún orden. En este tipo de frutales, tanto los situados en huertas como en *plantíos* propios, lo normal era que se diera una proporción de tres a uno; es decir, por cada parte con ciruelos había tres partes más con árboles de albaricoques, lo que se explicaría por ser este último un cultivo más delicado. A pesar de ello, la producción de albaricoques era sólo el doble de la de ciruelos.

Los datos que conocemos sobre estos cultivos nos permiten intentar un análisis más pormenorizado de sus producciones y rendimientos. Sabemos que una fanega de tierra dedicada a ello incluía unos 300 árboles de albaricoques y ciruelas, en la proporción de tres a uno, ya señalada (225 albaricoqueros y 75 ciruelos). Su producción anual variaba según la calidad de la tierra: una fanega de buena calidad producía anualmente 30 arrobas de albaricoques y 15 arrobas de ciruelas. En las de mediana calidad la producción era de 20 arrobas de albaricoques y 10 arrobas de ciruelas. Y en las de inferior calidad, la producción era de 12 y 5 arrobas, respectivamente. Pero, además, sabemos también como en 1752, tomando como referencia el precio de los últimos cinco años, se valoraba la arroba de albaricoques en seis reales y la de ciruelas en tres reales. Vemos así como el mayor precio de los albaricoques compensaba su menor producción por unidad de superficie, lo que explica la mayor extensión de estos frutales respecto a los ciruelos.

Esto nos va a permitir, a su vez, conocer cuál es el rendimiento monetario de estos cultivos. Así, el valor bruto de producción de cada fanega de éstas sería de 225, 150 y 87 reales, respectivamente, según hablemos de tierras de primera, segunda o tercera calidad. En cuanto a su rendimiento anual, una vez rebajado el arrendamiento y los costes de laboreo y recogida, se estima en 75, 50 y 25 reales por fanega, según las mismas calidades de tierra. A partir de estos datos, y teniendo en cuenta los precios de arrendamiento –60, 40 y 20 reales, según cada una de las tres calidades-, nos

---

<sup>560</sup> En 1752, por el contrario, dicen que hay pocos árboles en las huertas, tanto de frutales, que limitan a granados, ciruelos y perales, como para la madera. En Villarejo los frutales que se citan a mediados del XVIII son ciruelos, melocotoneros, higueras y también alguna *gamboa*.

encontramos con que los gastos de laboreo y recogida en cada una de las tres calidades es de 90, 60 y 42 reales, respectivamente. Como el coste de laboreo viene a ser similar en las tres calidades de tierra, las diferencias estarían en los gastos de recogida, ya que las producciones son sensiblemente menores según baja la calidad de la tierra.

Pero si exceptuamos los cultivos de albaricoques y ciruelas de la Puebla de Montalbán y algunos *plantíos* de granados en Mesegar, lo normal en todas las poblaciones, incluyendo las anteriores, fue que los frutales estuvieran repartidos por las huertas, situándose en los márgenes y en los regueros<sup>561</sup>. En este caso sabemos que una fanega admitía un máximo de cuarenta árboles, cuyo rendimiento se estimaba en tres reales por árbol en San Martín de Montalbán y dos reales en Menasalbas. De todos modos, la existencia o no de árboles frutales en las huertas no afectaba, según los peritos de la Puebla de Montalbán, a la *utilidad* anual que se sacaba de ella, ya que el espacio que pudiera ocupar un árbol, cultivado de hortalizas tenía un rendimiento similar.

En cuanto a la madera, los árboles plantados para este fin son los álamos negros, que comparten espacio, como señalan en 1752 los vecinos del Villarejo, con los frutales en las huertas y que, al igual que éstos, se sitúan en regueros y en los márgenes, en unos casos, o sólo en los márgenes, como ocurre en el Carpio, entre otros.

Respecto a los rendimientos del regadío, en general, hay que señalar que estaban en función del sistema de riego seguido y de la calidad de la tierra, distinguiéndose aquí también tres tipos, aunque en algunas poblaciones como el Villarejo, Mesegar o el Carpio se hable de que todas son de primera calidad. Los sistemas de riego, por su parte, fueron a lo largo de estos siglos básicamente dos: el *riego de pie* y el riego con noria. El *riego de pie*, el más utilizado, consistía en desviar pequeños canalillos de agua de los arroyos hacia la huerta, haciendo que éstos cayeran en los surcos simplemente por gravedad. El sistema es barato, pero tenía dos importantes inconvenientes. Primero, que obligaba a que las huertas estuvieran en sus márgenes y sólo en aquellas zonas cuyo nivel era similar al del cauce del agua, lo que hacía que la mayoría de las veces estas huertas estuvieran bastante alejadas de las poblaciones; sería el caso de algunas que conocemos en los arroyos del Cedena y del Valle. Y en segundo lugar, estaba el hecho de que estos arroyos tenían y tienen un prolongado estiaje.

El riego con noria implicaba una mayor inversión, tanto inicialmente en la maquinaria y el pozo, como de forma continua en el animal de trabajo y en mantener útil dicho pozo. Por el contrario, tenía la ventaja de que el riego se podía realizar, normalmente, durante todo el año. En este sentido, es curioso cómo, a pesar de la existencia de huertas en los márgenes del Tajo, no conocemos en esta época la existencia de ningún sistema de aprovechamiento de sus aguas por elevación, bien con noria o por cualquier otro sistema. Y ello puede tener dos explicaciones: los gastos que obras de este tipo requerían no estaban al alcance de ningún vecino, si exceptuamos al señor de Montalbán; y, por otro lado, en esta zona de vega los pozos son relativamente baratos, ya que el agua mana a muy poca profundidad.

La realidad era que ambos sistemas se utilizaban en la Puebla de Montalbán y en Menasalbas. En la primera de estas localidades se habla de que se utilizan los dos sistemas –noria y agua *de pie*-. Y en Menasalbas, de quince fanegas y media, dos terceras partes se regaban con noria y el resto eran huertas *de pie*, todo ello de primera calidad, excepto un celemín y medio de segunda. Por el contrario, en otros lugares

---

<sup>561</sup> Así lo señalan los vecinos de Mesegar, Villarejo y el Carpio en 1752. Estos últimos dicen que los frutales “*están plantados en los regueros de la hortaliza y en los márgenes de dichas huertas y en los mismos márgenes lo están los álamos, sin tener tierra separada para ello*”. A.H.P de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fol. 7 v. Carpio.

parece que únicamente se daba el riego *de pie*. Así, los vecinos del Carpio no hablan de la existencia de uno u otro sistema. Y en Mesegar señalan que los cultivos de granados, higueras y otros árboles se riegan “*con agua de pie que tienen las mismas huertas*”.

En lo relativo a rendimientos también hay diferencias entre poblaciones. Para los vecinos de la Puebla de Montalbán los rendimientos están en relación directa con la calidad de las huertas. Y así, una fanega de primera rinde anualmente 800 reales, 600 la de mediana calidad y baja a 400 reales la de tercera. En todo caso, los rendimientos son muy superiores a los de cualquier otro cultivo, incluyendo el olivar o la vid. En el Villarejo, con una única calidad de tierras de huerta, el producto anual por fanega, incluyendo los frutales, se estima en 550 reales. Lo bajo de esta cantidad se explica porque los granados situados en estas huertas se habían perdido unos años antes y no daban frutos en esos momentos. En el Carpio, donde la calidad de las huertas es también una, se valora su rendimiento anual en 600 reales, incluyendo el valor de los frutales que en ellas pudiera haber.

**Cuadro 25. Producción monetaria del regadío (reales/fanega)<sup>562</sup>**

<i>Población</i>	<i>Calidades</i>		
	B. C.	M. C.	I. C.
La Puebla de Montalbán	800	600	400
Carpio	600	-	-
San Martín de Montalbán	(800) 600	600 (450)	400 (300)
Villarejo de Montalbán	500	-	-
Menasalbas	(500) 600	500	-

Los vecinos de Menasalbas, sin embargo, distinguen claramente los rendimientos de uno u otro tipo de huertas según su calidad y sistema de riego. Así, la fanega de primera con noria produce 600 reales, la de segunda 500 y la de tercera 400 reales. Las huertas *de pie*, como les falta el agua parte del año, prescindiendo de su calidad, rentarían anualmente 500 reales por fanega, sin contar los frutales. Lo mismo hacen los peritos de San Martín al valorar también de distinta forma el rendimiento de las huertas según se rieguen con *pie* o con noria. En el primer caso, su rendimiento, sin frutales, es de 800, 600 y 400 reales, según hablemos de huertas de primera, segunda o tercera calidad, respectivamente. En el caso de riego con noria, los rendimientos bajaban a 600, 450 y 300 reales, respectivamente; es decir, un 25% menos<sup>563</sup>. Aunque al hablar de una misma calidad estamos hablando de terrenos con distinta productividad; es decir, no coinciden las calidades y, por tanto, ello justificaría las valoraciones distintas que se hacen en cada población. Lo cierto es que, en nuestra opinión, las diferencias de rendimiento –en tipos de tierras iguales– entre las distintas poblaciones estarían, no en función de calidades y sistemas de riego, aunque ambos elementos fueran importantes, sino en relación a la cantidad de población. O dicho de otro modo: a más población, más demanda, y, por ello, más *utilidad* para los propietarios de huertas.

<sup>562</sup> Las cifras entre paréntesis corresponden a rendimientos de regadío de pie, mientras que las otras son de regadío con noria.

<sup>563</sup> Lo curioso, si es que no estamos ante una equivocación reiterada del escribano o del copista, es que se valoran más las huertas de pie que las de noria, al revés de lo que ocurre en otras poblaciones. No parece una equivocación, porque las cifras se repiten por dos veces y en lugares diferentes.



## **GANADERÍA Y OTROS APROVECHAMIENTOS. EL CARBONEO**

No cabe duda de que, en su conjunto, el señorío de Montalbán contaba con unas buenas condiciones para el desarrollo de la ganadería; ello explica que esta actividad tuviera una gran importancia económica a lo largo de estos siglos, si bien sabiendo que la riqueza que ello supuso benefició, sobre todo, a unos pocos propietarios y, especialmente, al señor de Montalbán: éste, por un lado, recibía cuantiosos ingresos de la Mesta por el paso de ganados y, por el otro, sacaba importantes arrendamientos de las dehesas.

Por ello, aparte de que Montalbán esté estratégicamente situada en las rutas de trashumancia, es necesario conocer las condiciones físicas que favorecieron la actividad ganadera. En este sentido es interesante comentar uno de los *Índices Climáticos* más utilizados, el de Martonne (*Cuadro 26*), por su interés para el desarrollo agrícola, y de la vegetación en general, de esta zona.

**Cuadro 26. Índice de Martonne.**

<i>La Puebla de Mont.</i>	<i>San Martín de Mont.</i>	<i>Carpio de Tajo</i>	<i>Villarejo de Mont.</i>
17,35	15,26	18,58	19,38

Este Índice se halla con la fórmula  $P / (T + 10)$ , es decir, dividiendo las precipitaciones entre el valor de la temperatura media anual, a la que se le suma un valor fijo (10). De acuerdo con él, un valor inferior a 5 indica un clima desértico; entre 5 y 10, un clima estepario; y entre 10 y 20, un clima semiárido, adecuado para pastos herbáceos y leñosos. La vegetación arbórea aparece con índices superiores a 20 (climas seco-subhúmedo y subhúmedo). Teniendo esto en cuenta, vemos como los cuatro valores nos indican que estamos en un clima semiárido, favorable, como ya hemos dicho, para pastos herbáceos y leñosos, hecho que nos explica, como veremos, la gran importancia que en la zona tuvieron las dehesas, cuyo arrendamiento por el conde a los ganados mesteños y ribereños, constituyó uno de los ingresos señoriales más importantes, a la vez que posibilitaron la existencia de otras actividades menores como las colmenas y el carboneo, que también tuvieron gran importancia económica. Por otro lado, los valores de Villarejo de Montalbán y el Carpio, y en menor medida el de la Puebla de Montalbán, nos acercan al límite establecido por este índice para la vegetación arbórea; en este sentido hay que señalar que la zona sur del señorío entraría sin duda en la categoría de clima seco subhúmedo, caracterizado por el desarrollo de la vegetación arbórea, de la cual aún quedan importantes masas, pero que sin duda debió haber sido aún mayor, como parecen apuntar las fuentes y la existencia de una continuada explotación de carbón vegetal. El mejor ejemplo de ello sería el ya citado Robledo de Montalbán.

Pero, además, hay que señalar que dentro de esa vegetación, entre la que predomina el *encinar*, podemos diferenciar dos tipos. El de las zonas más abruptas, menos modificado por los cultivos y menos influenciado por el pastoreo; y el de las zonas más suaves, que ha sufrido una mayor alteración por un cultivo más continuado y el pastoreo, así como por el aprovechamiento de leña y carboneo.

En el segundo caso, sobre suelos más profundos que los existentes en las zonas abruptas, tenemos en las solanas la *encina* –*Quercus ilex rotundifolia*–, en situaciones

medias, el *alcornoque* –*Quercus súber*-, y en umbrías, el *Quejigo* –*Quercus faginea*-. Cuando la modificación por el cultivo y el pastoreo es importante, lo que tenemos son *pastizales* arbolados. De esta forma, el *encinar adehesado* alterna su uso ganadero y forestal, e incluso cerealista, además de proporcionar leña y carbón. Sin embargo, estas zonas de *pastizales* se dan sobre suelos que con frecuencia sólo tienen una primera capa de pequeño espesor descansando sobre terreno rocoso, en la que a través de los años se ha ido acumulando una débil capa orgánica que les permite proporcionar una o dos buenas cosechas al roturarlas, pero, al no tener riqueza potencial adecuada, se agotan enseguida y hay que volver a abandonarlo durante muchos años.

Estos *pastizales* son especialmente abundantes en Menasalbas, San Martín de Montalbán, Villarejo de Montalbán y zonas meridionales del Carpio<sup>564</sup>, destacando entre ellos Villarejo de Montalbán por sus pastos con *encinas*, y San Martín de Montalbán por sus pastos herbáceos.

En el primer caso, por el contrario, estamos hablando de las llamadas *tierras incultas por naturaleza*, que se corresponden con las zonas de peñascales y matorral (atochas, carrasco y retama), situadas tanto en una parte de los baldíos del concejo, como en algunas propiedades de particulares. Su utilidad estaba en servir de pastos pobres y leña, valorándose su rendimiento anual en 16 reales, por ese mismo aprovechamiento de pastos y matas. Para la Puebla de Montalbán, de las 17.000 fanegas de tierra de todas las especies y calidades que se anotan en las primeras estimaciones del *Catastro de Ensenada*, se señala que unas 1.500 fanegas eran consideradas como *tierra inculta por naturaleza*, lo que suponía el 8,82 % aproximadamente del total.

En el caso del Carpio, de las 19.000 fanegas con que cuenta el término, según las primeras estimaciones de los peritos, también unas 4.000 fanegas entrarían en esta categoría de *tierras incultas por naturaleza*, aunque en diversos grados. Así, 2.000 fanegas son consideradas como “*baldías e incultas para la labor por naturaleza, por fragosidad y montuoso, sin otro aprovechamiento que el del común pasto de los ganados de los vecinos de esta villa y de los demás pueblos deste estado y el surtimiento de leña que sacan para sus fuegos...*”<sup>565</sup>. Otras 1.000 fanegas son las que en su opinión ocupan las caídas al Tajo y arroyadas que pasan por el término, que también son inútiles para la labor<sup>566</sup>. Y las 1.000 fanegas últimas son tierras yermas por naturaleza “*que no se labran por estar en alturas y pendientes de ellas y su mucha fragosidad, impracticables para su labor y cultivo... y sólo sirven para el común pasto de los ganados*”. Respecto a estas últimas, los peritos calculan su rendimiento en pasto para los vecinos en un real anual por fanega. De las 2.000 fanegas de baldíos se señala su doble aprovechamiento, para pastos y leña de jara, y su carácter más montuoso, valorándose su rendimiento en un real anual la fanega en el caso de 1.500 fanegas de ellas, y en medio real en el caso de las otras 500 fanegas, “*por ser más áridas y fragosas*”.

En el Villarejo, por su parte, según las primeras estimaciones de los peritos, de las 9.000 fanegas del término, las *tierras incultas por naturaleza* son 2.000 fanegas, que ocupan “*los huecos incultos por naturaleza de los ríos Cedena y el Mimbres que*

---

<sup>564</sup> En las *Relaciones...de Felipe II*, de esta localidad, se dice, aunque parece que refiriéndose al señorío en su conjunto, que es “*tan abundoso de pastos que pastan en sus términos sin salir de ellos más de cien mil cabezas de todos ganados*”, cifra que nos parece exagerada, aun teniendo en cuenta el auge de la Mesta en estos años y la gran cantidad –hasta doce se mencionan en una relación de rentas de 1556- de dehesas existentes.

<sup>565</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fol. 9 v. Carpio.

<sup>566</sup> Se dice exactamente que corresponde a tierras que están en “*arroyadas, vertientes del río Tajo y en alturas y fragosidades por cuyos motivos impracticables para su cultivo...*”. A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fol. 6 v. Carpio.

*atraviesan el término y otros sitios de vreniles y matorrales, que todo se aprovecha solo las hierbas...*"<sup>567</sup>. Y, por último, en Mesegar los peritos señalan que las tierras incultas lo son por estar en barrancos de arroyadas o en cerros *mui eminentes y por desidia de la misma tierra*. A pesar de ello, calculan que cada fanega de éstas rinde tres reales al año.

Hay que tener en cuenta que la expresión *tierras incultas por naturaleza* esconde una misma realidad, la de aquellos terrenos poco o nada aprovechables para la agricultura. Pero la causa que explica su existencia es diferente según las zonas del señorío. A grandes rasgos, al norte del Tajo las tierras incultas lo son porque se corresponden con laderas muy empinadas o zonas de arroyada. Al sur de este río, sin embargo, su existencia se explica por la extrema pobreza del suelo en algunos lugares y la afloración del roquedo granítico.

## GANADERÍA

De esta forma, tal como acabamos de señalar, la ganadería contaba en estas tierras con unas condiciones especialmente favorables, además de la situación estratégica de Montalbán en las rutas de trashumancia. Todo ello se va a traducir, por un lado, en la gran importancia que van a tener las rentas procedentes de esta actividad en el total de los ingresos señoriales y, por otro lado, en que la propia actividad ganadera nos puede permitir entender algunos aspectos de los primeros tiempos del señorío, sobre todo si tenemos en cuenta que la ganadería extensiva es una práctica propia de zonas poco pobladas como ocurría en aquellos momentos. En este sentido, tanto el amplio patio de la fortaleza de Montalbán como el hecho de que el pozo, protegido por la coracha, tenga su entrada por el exterior, pueden hacernos imaginar en que sus fines estuvieran pensados para surtir y proteger los ganados, por un lado, y que, en el caso del pozo, su situación respondiera a que personas y/o ganados ajenos a la fortaleza tuvieran derechos sobre el<sup>568</sup>. Hay que tener en cuenta que en los primeros tiempos de la repoblación, tras la conquista de Toledo, lo inestable de la situación ante los contraataques musulmanes hacía que la ganadería, por su carácter de riqueza movable, fuera más adecuada que la agricultura, más sometida a las destrucciones<sup>569</sup>. Así, si aceptamos la existencia de un pequeño núcleo de población junto al castillo –o dentro de su extenso patio–, es bastante probable que su economía fuera predominantemente ganadera y no agrícola, ya que, en este último caso, su asentamiento hubiera sido algo más al norte, en la fértil vega del Tajo o en las tierras cerealísticas del otro lado del río.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la ganadería que se desarrolló en estas tierras fue fundamentalmente ovina, aunque también el ganado porcino parece haber tenido cierta importancia, pues en las *ordenanzas* aparece el Robledo de Montalbán (*Apéndice gráfico: Ilustración 18*), donde también hay *encinas e quejigos*, destinado a esta ganadería, siendo el concejo de la villa de la Puebla de Montalbán quien daba la licencia para su aprovechamiento. Además, la existencia de montes concejiles había

---

<sup>567</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-846, fol. 9 r. Villarejo.

<sup>568</sup> Esta idea es defendida también por Luis de Mora-Figueroa: "*Reflexiones arqueológicas sobre el castillo de Montalbán, en tierras de Toledo*". En *El señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*. Cádiz, 1992, pp. 5-56.

<sup>569</sup> Los vecinos de la Puebla de Montalbán piensan en 1576 que éste sería el origen, atribuido a doña Juana Pimentel, de la *veintena*: coincidiendo con un período de conflictos en esta tierra y "*cierta guerra en Toledo sobre la tenencia del alcázar*", los vecinos iban a refugiarse al castillo de Montalbán con *sus haciendas* (la riqueza que podían llevar sería, necesariamente y sobre todo, ganados), por lo que la condesa estableció "*cierta impusición sobre los ganados de villa y tierra...*". *Relaciones...de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán.

permitido también la existencia de una ganadería importante de vacas y cabras en los primeros tiempos, si bien en las *Relaciones... de Felipe II* se señala que habían desaparecido como consecuencia de las roturaciones, por venta o nuevos pobladores, de estos montes *públicos*, lo cual había provocado “*no haber montes donde hacer majadas*” para las cabras, ni “*pastueros*” para las vacas.

Lo cierto era, sin embargo, que el señorío en su conjunto contaba con una cierta diversidad en cuanto a la ganadería, tal como se puede apreciar en los cuadros sobre el número de cabezas de ganado pertenecientes a seglares (*Cuadros 27, 28 y 29*)<sup>570</sup>, en 1752, en cada una de las poblaciones.

**Cuadro 27. Número de cabezas de ganado de toda especie en 1752 (Seglares). Puebla de Montalbán**

<i>Especie</i>	<i>Cabezas</i>	<i>Valor esquilmo (rs)</i>	<i>Especie</i>	<i>Cabezas</i>
Vacas cerriles	31	930	Bueyes de labor	207
Carneros	4.207	16.828	Machos y mulas de labor	253
Cabras	1.645	8.225	Caballos de labor-trabajo	70
Cabritos	594		Jumentos/as	395
Machos cabrío	1.167		Pollinos/as	84
Ovejas	5.483	27.415	Cerdos grandes	667
Corderos	1.387	1.387	Toros	3
Terneros/as	22		Cerdos pequeños	386

En el caso del ganado de cerda, en la Puebla de Montalbán superaba entonces las mil cabezas, entre cerdos grandes y chicos, y en el Carpio y Mesegar los peritos señalan respecto a su rendimiento “*que en el ganado de cerda, según la experiencia que tienen, consideran que cada cabeza de las de parir de esta especie puede criar tres cabezas cada año y el valor y prezio de cada una el de 20 rs*”<sup>571</sup>. En San Martín de Montalbán se dice que hay *cerdos para cevo y de cría*, y la utilidad que da a su dueño una cerda de cría es de 25 reales al año, y un cerdo de cebo 30 reales, “*y de los de año arriba 15 rs al año*”. Y en el Villarejo, donde el ganado de cerda supera las cien cabezas, repartidas, según se dice, entre todos los vecinos afirman “*que el ganado de cerda respecto a la fecundidad desta especie... puede producir cada una de las reses de cría tres de aumento al año y que deste producido ser proporcionado dejar el un quinto para el reemplazo y conservación de las madres, y los quatro quintos restantes de utilidad, y que desto puede valer cada uno al cumplir el año 25 rs*”<sup>572</sup>; los vecinos consideran que sólo mitad de este ganado es útil para criar y su producto es de 75 reales (tres crías a 25 reales cada una).

**Cuadro 28. Número de cabezas de ganado de toda especie en 1752 (Seglares). El Carpio**

<i>Especie</i>	<i>Cabezas</i>	<i>Especie</i>	<i>Cabezas totales</i>
Ganado de lana	8.500	Bueyes y vacas	486 (243 de cría)
Vacuno	380	Caballos y yeguas	47
Cabrío	300	Machos y mulas	91
Asnal	150	Asnos	238
Yeguas y caballos	30	Cabrío	375 (187 de cría)
Mulas	60	Cerdos	761 (380 de cría)
Cerdos	450	Lanas	9.968 (2.992 de cría)

<sup>570</sup> Los datos correspondientes a eclesiásticos, incluso en el ganado ovino, modifican sólo levemente los totales que aquí aparecen.

<sup>571</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 14 r. Mesegar.

<sup>572</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 20 v. Villarejo.

En cuanto al ganado vacuno, habría que tener en cuenta que una parte importante de él corresponde a los bueyes de labor, si bien, como vemos en los casos del Carpio y Menasalbas, existía también una importante cabaña vacuna. Respecto a las vacas cerriles de cría, los vecinos de la Puebla de Montalbán consideran “*que su producto o esquilmo anual se regula en 30 rs*”, mientras que los del Carpio apuntan que “*de cada ocho cabezas de parir se críen tres becerros cada año y su valor de cada uno*” es de 65 reales por lo que las cabezas de criar vendrían a producir unos 24 reales anuales. Para los peritos del Villarejo, sin embargo, “*el ganado bacuno... regulan que cada tres bacas de cría puede resultar de producto cada año un becerro, y el valor de este setenta y cinco rs*”<sup>573</sup>; la utilidad, por tanto de la vaca de cría sería de esos 25 reales anuales.

Los de Mesegar, por su parte, señalan “*que el ganado bacuno que ay en este lugar, que es muy poco el de parir, por lo que y estar como están destinadas las que hay continuamente en la labor y trabajo del arar, en esta consideración regulan que cada dos años puedan producir de todos los que hay de cría en este lugar tres bezerros cada segundo año y el valor de cada uno... 80 rs*”<sup>574</sup>.

**Cuadro 29. Número de cabezas de ganado en 1752 (Seglares). Menasalbas.**

<i>Especie</i>	<i>Cabezas</i>	<i>Especie</i>	<i>Cabezas</i>
Caballos	40	Cabritos	48
Yeguas	90	Cerdos	592
Potros	21	Cerdas	276
Potras	18	Mulas	52
Toros	27	Mulos	53
Beceros/as	205	Pollinos/as	93
Vacas	591	Jumentos/as	404
Bueyes	327	Carneros	3.075
Novillos	124	Ovejas	3.883
Novillas	88	Borregas	8
Terneros/as	158	Corderos	77
Machos cabrío	761	Garañón	1
Cabras	1.119	Colmenas	176

Aunque en algunas poblaciones parece que en la época del catastro tuvo también una cierta importancia la cría de gallinas, como era el caso de Menasalbas donde se recoge la existencia entonces de cinco *recoveros*<sup>575</sup> a los que se les estima unos rendimientos que van desde los 500 a los 2.000 reales, este tipo aves tuvo sobre todo un carácter doméstico y su valor, que osciló desde poco más de un real a mediados del siglo XVI hasta los dos reales y medio del siglo XVIII, servía en muchas ocasiones para el pago de censos en especie a la Iglesia, en cuyas cuentas aparecen estas valoraciones.

Pero va a ser sin duda el ganado lanar, tal como vemos en los datos de las distintas poblaciones, el que conoció un mayor desarrollo gracias a las condiciones existentes en el señorío para este tipo de ganadería (*Cuadro 30*).

La cabaña ovina contaba en el señorío con un volumen importante de cabezas, destacando la Puebla de Montalbán, ya que poseía ella sola más de un tercio del total, seguida del Carpio y Menasalbas, es decir, las tres poblaciones más importantes. Pero al margen de esto, hay dos datos que destacan y son las cifras de San Martín de Montalbán y San Pedro de la Mata. En San Martín vemos que había 1.150 cabezas a pesar de la

<sup>573</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 20 v. Villarejo.

<sup>574</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 15 v. Mesegar.

<sup>575</sup> Persona que anda comprando huevos, gallinas y otras cosas para revenderlos.

extensión de su término y de que, según los peritos de 1752, una cuarta parte de él correspondía a dehesas; la explicación estaría en que dichas dehesas eran propiedad del señor y los vecinos no podían gozar de sus invernaderos. Las mil cabezas de San Pedro de la Mata, cuyo término era el más pequeño y carecía de zonas de pastos importantes, sólo se pueden explicar porque sus dueños tuvieran pastos en arrendamiento en los pueblos cercanos.

**Cuadro 30. Número total de cabezas de ganado lanar (1752).**

<i>Población</i>	<i>Ovino</i>	<i>Caprino</i>
La Puebla de Montalbán	11.077	3.406
El Carpio	8.500	675
Menasalbas	7.043	1.928
San Martín de Montalbán	1.150	832
Mesegar	910	201
Villarejo de Montalbán	437	501
San Pedro de la Mata	1.000	-
<i>Total</i>	<i>30.117</i>	<i>7.543</i>

Otro aspecto importante de este tipo de ganados es su rendimiento, el cual se plasmaba, sobre todo, en la producción de la lana, el queso y las crías. Para los peritos de la Puebla de Montalbán había que distinguir entre la oveja, “*cuyo producto por razón de cría, queso, lana y demás aprovechamientos se regulan en 5 rs*”; los carneros, “*que su producto del valor de lanas se regula en 4 rs*”; y los corderos, “*cuyo producto por el valor de la lana se regula un real cada año*”. Estos valores no tenían en cuenta, además, los gastos de su crianza, es decir, “*los importes de las costas de mantener dichos ganados de esquilmo*”. Cifras algo distintas a las que dan los peritos de Menasalbas y San Martín de Montalbán, quienes valoran el rendimiento de cada oveja en seis reales; el de los carneros en cuatro; y en medio real el de los corderos.

Los vecinos del Carpio, Mesegar y el Villarejo<sup>576</sup> coinciden en señalar que siete cabezas de ganado lanar –o bellones<sup>577</sup>– “*producen en cada un año una arroba de lana*”, cuyo precio medio es de 30 reales la arroba de lana. Además, la mitad del ganado de lana “*no fructifica de crías y que la otra mitad que contemplan embras, las dos quintas partes de estas que fructifican las dejan para remplazo de las madres y los otros tres quintos de dicha mitad de crías regulan borregos y su más común prezio de estos a 13 rs cada uno*”<sup>578</sup>. En otro lugar señalan que “*la utilidad del ganado lanar es la que produce al año la de criar 8 rs-17, y la del que no cría 4 rs y 15 rs*”, añadiendo los del Villarejo que ello es así “*en atención a lo delicado que es dicha especie de ganado y repetidas pérdidas y menoscabos que en él se experimenta*”<sup>579</sup>; ellos diferencian también entre la *utilidad* del ganado de cría (12 rs-17), y la del que no cría (4 rs-24).

Los peritos de San Pedro de la Mata, por último, calculan el precio de la arroba de lana de oveja, carneros y borregas también en 32 reales, y la arroba de queso en 15 reales, si bien señalan que son necesarias ocho y no siete cabezas de ovejas, borregas o carneros para producir una arroba de lana de 25 libras y añaden, además, que las ovejas “*producen queso en la regular temporada por quinquenio en cada un año, de treinta días...*”<sup>580</sup>, por lo que se les da de *utilidad*, consideradas las horas inútiles en los referidos treinta días y no cada uno de por sí, un real y cuartillo de queso.

<sup>576</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 19 r. Villarejo.

<sup>577</sup> Vellón: el total de la lana de una oveja.

<sup>578</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 23 v-r. Carpio.

<sup>579</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fols. 19 r. y 20 v. Villarejo.

<sup>580</sup> A.H.P. de Toledo. H-600, fol. 5 v-r. San Pedro de la Mata.

En cuanto al ganado cabrío, el número de cabezas supone aproximadamente una cuarta parte del ovino y sus propietarios son fundamentalmente gente humilde, de ahí que la cabra la podemos considerar como la *oveja de los pobres*, gracias, entre otras cosas, a su menor exigencia en cuanto a pastos y a su rendimiento diario de leche. Para los peritos del Carpio<sup>581</sup> y Mesegar<sup>582</sup>, que vuelven a coincidir, “*teniendo consideración al producto que dan anualmente las cavezas de parir en los ganaderos que degüellan y venden los cabritos al tiempo de las parideras por el esquilmo de leche que por este medio fructifican con el valor del chivo de las crías de los que no las degüellan en dicha conformidad consideran cotejado el valor de la cría con el de la leche de las que no lo hazen por dicho descabrito puede valer el producto de cada caveza de las de cría en cada un año 10 rs*”. En el Villarejo consideran una producción similar “*teniendo en cuenta su producto de cabritos, leche y queso, indistintamente a cada cabeza de las que fructifican y crían*”<sup>583</sup>. Y en conjunto, la *utilidad* que se le da en las distintas poblaciones varía entre los cinco reales de que se habla en la Puebla de Montalbán y los tres que se le dan en Menasalbas, excepto para los machos cabríos cuya *utilidad* se valora en seis reales.

**Cuadro 31. Número de cabezas de ganados en 1752 (Seglares). San Martín de Montalbán**

<i>Especie</i>	<i>Cabezas</i>	<i>Especie</i>	<i>Cabezas</i>
Bueyes	58	Machos cabríos	188
Vacas	46	Caballos	22
Toros	3	Yeguas	26
Beceros	73	Potros	8
Novillos	21	Jumentos	13
Terneros	3	Jumentas	31
Carneros	74	Pollinos/as	21
Borregos	220	Cerdas	40
Corderos	82	Cerdos	193
Ovejas	774	Mulas	43
Cabras	644	Mulos	1

Lo cierto es, sin embargo, que la actividad ganadera -lo que prueba su importancia (*Cuadros 31 y 32*)- se traducían en diversos ingresos señoriales que iban desde los *florines de la puente* hasta el impuesto de la *asadura*, a la vez que representaba una parte considerable de la economía del señorío<sup>584</sup>. Para finales de la Edad Media son las *ordenanzas* de 1494<sup>585</sup> (*Apéndice documental: Documento 4*) las

<sup>581</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fols. 23 r y 24 v. Carpio.

<sup>582</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 14 v-r. Mesegar.

<sup>583</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 20 v. Villarejo.

<sup>584</sup> La importancia económica de la ganadería también queda patente por el hecho de que en la delimitación de términos entre Toledo y Montalbán, realizada en 1485, las cuestiones referentes a la ganadería son abundantes, al igual que ocurre en 1491 en otro acuerdo de deslinde, con Jumela, donde también se recogen las cuestiones de pastos. Así, en el primero de ellos se fija el arroyo de *Carbones* como límite y zona de aprovechamiento común, y se establece la existencia de un ejido de aprovechamiento común de cien pasos a cada lado del vado del *Allozarejo*, en el río Torcón, río que es también de aprovechamiento común en esta parte; en la zona de Valdealcones, fijada también como límite entre ambos territorios, se establece un ejido que queda de aprovechamiento común, al igual que la fuente que había allí, si bien quedaba dentro de la jurisdicción de Toledo; y, por último, en la zona que va desde el arroyo del *Mimbre* hasta el puerto del *Carnero*, se señala también como aprovechamientos comunes todo lo relativo a pastos, aguas, rocas, caza, madera y colmenas.

<sup>585</sup> Manejamos una copia sin data, pero que parece ser del siglo XVIII. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 8.

que mejor nos ilustran sobre el desarrollo de la ganadería en el señorío. Según ellas, los vecinos pueden pastar con sus ganados en las dehesas y baldíos del otro lado del río “*todo alderredor del verano desde que salen los serranos para se yr a la sierra, sin pena ni costa alguna, fasta el día de San Miguel de septiembre*”, con la excepción de los sotillos de “*encima la puente*”, que no podían ser usados en verano, salvo por las “*bestias de silla e albarda e las bestias de los moledores que molieren en los molinos de la puente*” -estos eran propiedad del señor-. En el caso de que lloviera después de Santa María de septiembre, debían sacar los ganados de las dehesas “*porque mejor las pueda vender el Mayordomo o Arrendador*”, quienes para asegurarse podían poner guardas.

**Cuadro 32. Número de ganados en algunas poblaciones en 1752 (Seglares)**

<i>Especie</i>	<i>Mesegar</i>	<i>El Villarejo</i>	<i>San Pedro de la Mata</i>
Vacuno	65	54 (27 de cría)	14
Cabrío	201	501 (250 de cría)	-
Lanar	910	437 (131 de cría)	1.000
Cerda	115	109 (43 de cría)	-
Mulas	13	0	5
Caballos	10	13	4
Asnos	53	29	11
Colmenas	-	309	-

Mención aparte se hace del aprovechamiento para los cerdos del Robledo de Montalbán que estaba en manos del concejo, que era, como hemos dicho, el que daba la licencia para ello<sup>586</sup>. Esta última situación sufrió con el tiempo dos cambios importantes. Por un lado, la transformación en villa de Menasalbas, en cuyo término se situaba este robledal, supuso que el concejo de la Puebla de Montalbán perdiera todo derecho sobre él. Y, por otro, fue éste una de las apropiaciones llevadas a cabo por los señores, quienes pusieron en él guardas y un administrador, reservándose así su explotación, aunque parece que los vecinos mantuvieron algunos derechos sobre la leña y otros aprovechamientos.

Para el libre disfrute de pastos existían, además, una serie de limitaciones también en cuanto al número, intentando evitar con ello, según parece, que se pudieran incluir en los rebaños ganados ajenos<sup>587</sup>, salvo si tuvieran arrendada alguna dehesa del señor. En este sentido, las *ordenanzas* señalan cómo “*entran muchos ganados en la dicha tierra de Montalbán, así de noche como de día*”, aunque también se reconoce que ganados de vecinos del señorío entran a su vez en otros términos, especialmente los vacunos, por lo que se establece que cualquier rebaño de fuera, de ovejas, cabras o cerdos, que entre en los pastos de Montalbán debía pagar cinco reses si es de día y diez si es de noche, en caso de rebaños de más de sesenta cabezas. Si fueran de menos de esa cantidad, en el caso de ovejas y cabras debían pagar una blanca de día y un maravedí de noche, y el doble en el caso de los cerdos. Para el ganado vacuno, por su parte, se establecía una pena por cada cabeza de cinco maravedíes, tanto de día como de noche. Y con el ganado de herradura, las penas eran de cinco maravedíes de día y diez de noche. Se establecía también que cualquier vecino podía hacer la denuncia, llevándose dos tercios de la pena y el tercio restante era para el arrendador, quien lo recibía íntegro

<sup>586</sup> El concejo daba la licencia para su aprovechamiento y tenía establecida la sanción por infringir esto los años de bellota, en una pena de 20 mrs. por cabeza, de los que un tercio era para el señor, otro para el acusador y otro para los Justicias de la villa. AHN, NOBLEZA, Frías, 833, núm. 8.

<sup>587</sup> Se establecía el tope de menos de veinte al ciento de cada ganado (“*bacas e cabras*”) en hatos de menos de trescientas cabezas; y de menos de veinte vacas y ciento sesenta ovejas y cabras en los hatos de trescientas cabezas. *Ordenanzas de rentas*. AHN, NOBLEZA, Frías, 833, núm. 8.



en caso de ser él quien hiciera la denuncia. Lo que sí se permitía es que los ganados forasteros pudieran entrar a abreviar a las zonas limítrofes, así como el que, si los forasteros tomaran ganados de vecinos del señorío, éstos podían hacer lo mismo con sus ganados.

A pesar de unas *ordenanzas* claramente destinadas a aumentar las rentas señoriales a costa de la ganadería y de las apropiaciones, los vecinos mantuvieron, tal como se recoge en algunas de las sentencias de la Chancillería de Valladolid que hemos visto, los derechos de pastos y “*los demás aprovechamientos que quisiesen*”: en 1576, los vecinos de la Puebla de Montalbán le reconocen al conde la propiedad de doce dehesas en las que le correspondían los pastos del invernadero, los cuales solía arrendar<sup>588</sup>, pero señalando que los pastos del *agostadero* seguían perteneciendo a todos los vecinos del señorío.

La imagen ganadera que se deduce de las *Relaciones... de Felipe II* es la siguiente: El autor de las del Carpio nos habla de una ganadería próspera, pero sin entrar en detalles; en Menasalbas se dice que se crían ovejas, unos pocos puercos “*y algunas reses vacunas para su labor*”. En Mesegar se habla de ovejas y “*algunos pocos becerros*”. La ganadería, pues, mantuvo su importancia durante el siglo XVI, si bien, si nos atenemos a los datos sobre *ganados forasteros*, a lo largo del siglo XVII hubo una cierta decadencia ganadera que comenzó a remontarse desde comienzos del siglo siguiente. Así, desde los primeros años de esta centuria, y a pesar de la guerra, se vuelve a señalar en varias ocasiones como el esquilo de lanas se volvía a realizar cerca de la villa de la Puebla de Montalbán, a este lado del río<sup>589</sup>. Pero quizás una buena prueba de que la ganadería estaba en esos momentos en expansión es que aparecen de nuevo los conflictos entre ganaderos y, sobre todo, uno de los grandes problemas de la ganadería del señorío, como era el aprovechamiento, más o menos fraudulento, que hacían algunos ganaderos forasteros de los pastos del señorío. Es evidente que la riqueza de pastos de Montalbán era objeto de atracción para los ganaderos de otras localidades de la comarca, quienes a veces evitaban los pagos de que eran objeto avecindándose en alguna de las poblaciones del señorío, lo cual, a su vez, provocaba las quejas de los ganaderos de estas localidades.

En este sentido, los intereses de los concejos y del señor eran complementarios, si bien la actuación de algunos *criados* del señor resultaba contraria a ambos. Así, a comienzos de 1749, el duque concede la vecindad en la Puebla de Montalbán a don Diego Alarcón y Cepeda, vecino de Alcabón y labrador en la dehesa de Noalos, pese a la oposición de los ganaderos de la villa y de su Ayuntamiento, quienes alegaban que éste sólo buscaba aprovechar los pastos de la villa para sus ganados<sup>590</sup>; con esa nueva vecindad las rentas señoriales se veían mermadas, ya que esos ganados dejaban de tener el carácter de *forasteros* y de pagar, por tanto, las rentas correspondientes. Va a ser en 1783 cuando en un informe veamos de manifiesto los inconvenientes de estas vecindades interesadas, de las que se ponen algunos ejemplos, y las causas que estaban detrás de ello: Alfonso López, vecino de la villa de Huecas, tiene vecindad en el lugar del Villarejo de Montalbán, donde tenía una labranza; solía tener normalmente ocho hatos de ganado de lana y para el pago de *veintena* y *asadura* los acostumbraba a reducir a tres, retirando los restantes del estado, perjudicando así lo que por ello debía contribuir. Además, “*trae también dos pearas de ganado de cerda, continuos porción*

---

<sup>588</sup> Por este concepto, le calculaban al conde en esas fechas unos ingresos de dos millones de maravedís en las *Relaciones...de Felipe II* de la Puebla de Montalbán.

<sup>589</sup> AHN; NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 7.

<sup>590</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 74.

de yeguas y vacas, que si todo se sujetara al derecho de acogido<sup>591</sup>, no bastarían 18.000 rs para satisfacer las hierbas que consume; y porque tomó el arbitrio de avecindarse y arrendar una corta labranza, redime dicha cantidad con trece cabezas que ha pagado este año de 1783 por el derecho de asadura y veintena, y se ha resistido a pagar la contribución debida al año pasado de ochenta y dos”. Por otro lado, se *obscurcen* al tiempo del pago las dos terceras partes de su ganado.

Otros ejemplos eran tres vecinos de Carmena, también avecindados, que llevaban al señorío como 400 cabezas, uno; otro de Toledo, 800 cabezas; y el tercero, don Julián de la Serna, ganadero trashumante, 600 cabezas. Todos estaban avecindados en distintos lugares de este *estado*, y si bien no hacen fraude en el derecho de *asadura* y *veintena*, sí perjudican al *derecho de acogido*, que, tal como se señala, si no se les tolerara la vecindad, deberían pagar a tres reales por cabeza, y *multiplicarían cantidad considerable de modo que con seis que pagan redimen ciento que deberían pagar*.

Un último ejemplo que se recoge era el del marqués de Someruelos, quien tenía en las dehesas más de dos mil cabezas que sacaba a pastar a los *comunes del Estado*, por las que debería pagar las *salidas* como los demás ganaderos, pero como estaba avecindado en la villa de San Martín de Montalbán, ni las pagaba ni tampoco había querido pagar el derecho de *asadura* desde hacía tres años.

El resultado era que los vecinos se quejaban de estos *vecinos tolerados*, que como *poderosos*, introducen sus ganados y les *estrechan* los pastos, y se manifiestan inclinados al recuento de todos los ganados del *estado*, porque, según dicen, con los de los *tolerados* y los que se acogen exceden de las 43.500 cabezas. Pero para la administración señorial existía, además, otro perjuicio también importante: no vienen tantos ganados a *acogerse* (arrendar pastos) como vendrían, porque consideran estar la tierra bastante ocupada y si se despojara los *vecinos tolerados*, produciría mucho más el *derecho de acogido* y no estarían los ganaderos del estado tan disgustados.

Pero el detalle importante de este *informe* está, como decíamos, en la actuación de los *criados* que estaban al servicio de la administración señorial en algunas localidades. Así, dicho informe, realizado por la Secretaría del conde en Madrid, hace hincapié en que a la mayoría de los *tolerados* los protegía el Guarda Mayor, quien teóricamente tenía como misión defender los intereses del señor en todo lo relativo a pastos; a ello se añadía también el hecho de que “*el derecho de denuncias está enteramente abandonado, porque ni el Corregidor las substancia, ni el Guarda Mayor lo pretende como debe, aun cuando el juez las mirase con desidia como sucede. De las tres que ha mandado poner el Administrador, y otras varias que había puestas, se hallan sin substanciar y olvidadas, y la causa de ello que se presume es la de componerlas con los denunciados*”<sup>592</sup>.

El resultado era, finalmente, que hasta los *serranos* que tenían arrendadas algunas dehesas protestaban y se negaban al pago, alegando el exceso de ganados.

## APROVECHAMIENTOS FORESTALES

A la hora de abordar el análisis de la vegetación y su aprovechamiento, nos parece conveniente partir de dos ideas básicas. La primera que dicha vegetación conoció

<sup>591</sup> El *derecho de acogido*, según un informe de 1783 era un impuesto que pagaban los ganados forasteros, a razón de 3 rs. por cabeza, parece que por aprovechar los pastos comunes. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 75.

<sup>592</sup> Las *salidas* las pagaban los ganados que salían de las dehesas a pastar a los *comunes del Estado*, siempre que sus propietarios no fueran vecinos del señorío. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 75.

pocos cambios a lo largo de miles de años, siendo sólo a partir de la Edad Moderna cuando el aumento de población y la paralela extensión de los cultivos se tradujeron en un intenso proceso de deforestación<sup>593</sup>, agravado, además, por las labores de carboneo y la explotación de maderas para la construcción<sup>594</sup>. Éstos, la deforestación como consecuencia de las nuevas roturaciones del siglo XVI y la acción destructiva del carboneo, parecen hechos innegables en el caso del señorío de Montalbán, como también parece poco discutible el hecho de que hasta finales de la Edad Media los cambios en la vegetación natural debieron ser mínimos, especialmente en los territorios al sur del río Tajo, que son la mayor parte del total. Así, con anterioridad al siglo XVI, el fuego aparece siempre como el principal factor de degradación, tal como vemos en un documento del concejo toledano sobre sus *Montes* [de Toledo] de 1591:

*“Los montes de V.S. tiene unas partes muy grandes y espesísimas llanuras que éstas llaman rañas, todas las cuales son de montes bajos de jarales, brezales, lademales, romerales y aulagales, que por las partes que no han sido quemadas, que son muy pocas, son muy espesas y montuosas de manera que por no poder entrar en ella ningún género de ganado no sirven de otra cosa que ocupar la tierra y ocupar grandísimo número de lobos y zorras”*<sup>595</sup>.

En este sentido, en 1576<sup>596</sup> se señalaba que la zona era “abundosa de leña, aunque solía ser más, porque de quince años a esta parte se han rompido muchos montes, y se han sembrado de pan, y que la calidad de los montes era mucha cantidad de madroñales y romerales y encinares, en que ya todo está raso”. Estaríamos, pues, ante un fenómeno de deforestación importante a mediados del siglo XVI. Sin embargo, este proceso de deforestación no debió de ser general a todo el señorío, sino que, como parece lógico, afectó sólo a algunas zonas susceptibles de ser roturadas, mientras que las más montuosas no se vieron afectadas. Así, frente a las quejas de los vecinos de la Puebla de Montalbán, las *Relaciones...de Felipe II*, del Carpio, nos siguen hablando de que hay abundancia “de leña, y la mayor parte del monte es jarales, romero...na, coscoja, encina, roble y acebuches, y otros árboles silvestres en gran abundancia...”<sup>597</sup>.

La segunda idea de la que debemos partir es que la variedad de vegetación<sup>598</sup>, así como su mayor o menor abundancia o falta de ella, se debe fundamentalmente a la

<sup>593</sup> La conexión entre población y deforestación parece estar clara para los habitantes del señorío de Montalbán en 1576, ya que en las *Relaciones... de Felipe II*, referentes a San Pedro de la Mata, se señala que en su término hay falta de leña, puesto que “no hay arboledas y poca caza por ser la tierra muy poblada.” C. Viñas Mey y R. Paz: *Relaciones de... Felipe II*. Toledo, 3 vols. Madrid, 1951-1963.

<sup>594</sup> Esta idea está magistralmente expresada por Eduardo Hernández-Pacheco en su obra *El solar en la historia hispana*. Madrid, 1952. Pag. 91: “La distribución del bosque, del matorral y, en general, de la vegetación silvestre, no ha variado en el transcurso de los milenios, y es de tiempos modernos la gran intensidad de la desforestación y de la destrucción del matorral, sustituidos por cultivos, siempre en relación con épocas en que el aumento de población intensificó el carboneo del bosque y fue más fácil y productivo el transporte del carbón y de la madera de construcción, y negocio más lucrativo, aparte de la conveniente o necesaria extensión de los cultivos por efecto del aumento demográfico.

*En todo caso, los grandes núcleos y masas de bosques persisten a través de la historia, y la abundancia, en unas comarcas, del bosque y de la floresta, densa, y en otras, del matorral, del yermo y del erial, es fundamentalmente producto de la naturaleza, especialmente del clima, y en grado no predominante, resultado de la transformación producida por la acción humana.”*

<sup>595</sup> Citado por José Jiménez García-Herrera: *Aves de Cabañeros y su entorno*, pp. 16-17. Madrid, 1995.

<sup>596</sup> *Relaciones... de Felipe II* referentes a la Puebla de Montalbán: C. Viñas Mey y R. Paz: *Op. cit.*

<sup>597</sup> Los vecinos de esta villa, sin embargo, señalaban en 1752 que ya sólo existía monte bajo de chaparros. A.H.P. de Toledo. H-149. Carpio.

<sup>598</sup> La vegetación de la provincia de Toledo se incluye fundamentalmente en dos provincias corológicas: la Castellano-Maestrazgo-Manchega (sector Manchego) y la Luso-Extremadurens (sector Toledano-Tangano), siendo dentro de esta segunda provincia corológica donde se sitúa el territorio del señorío de Montalbán. Esta división es la que utilizan A. Martín Ramos y J. Pastor Piñero: “Vegetación”, en *Estudio*

propia naturaleza, especialmente a factores naturales como la topografía, el clima y la litografía, siendo este último el más destacado, y en menor medida a la acción humana<sup>599</sup>.

En el territorio, la vegetación natural va desde el encinar, sustituido en muchos casos por matorrales de carácter serial resultantes de la degradación del bosque (*madroñales* –suele ser una etapa de sustitución del alcornocal- y *charnecales*, en unos casos, y *retamares* y *tomillares*, en otros)<sup>600</sup>, hasta las *fresnedas*, asociadas a cauces fluviales, en las zonas de navas, si bien también aparecen *coníferas* –el *tejo* y el *enebro*, muy importante éste en la zona de Navahermosa, en los límites del señorío, son especies autóctonas- y algunas plantaciones de *castaños*, que debieron ser más importantes en un pasado cercano, en las zonas altas.

Así, en las *Ordenanzas* sobre rentas que hace don Alonso Téllez a finales del siglo XV se habla de la corta libre de *retama*, se mencionan *encinas* en la dehesa de Carrascosa, y *coscojas*, así como *madroños*, y se prohíbe la corta de madera de *fresno* verde en varios sitios, entre ellos el Soto de Madrigal. Un siglo después, en las *Relaciones...de Felipe II*, referidas a la Puebla de Montalbán, se señalará con nostalgia la “*mucha cantidad de madroñales y romerales y encinares*” de los montes de Montalbán. En esas mismas *Relaciones... de Felipe II* se habla también de la existencia de un monte en la ribera del Torcón formado por “*robledales, trexos y quexigos y acebos y en alguna parte del, hay cerezos silvestres que llaman cerezas prietas*”<sup>601</sup>. En general, estos *rebollares*, *robledos* o *robledillos* se extienden por áreas que han sido reducidas por la acción del hombre, circunscribiéndose a zonas de umbría o emplazamientos frescos, y sin mezclarse con otras especies. Aparecen hacia los 850-900 metros –variables en función de la orientación y de su posible localización en barrancos- en zonas de suelos ácidos y con precipitaciones superiores a los 550-600 mm.

Toda esta vegetación se completa con comunidades de ribera, formadas por las típicas *choperas* y *olmedas* en los tramos bajos y medios de los ríos y, como algunos ejemplos aislados, *alisedas* en las zonas de corrientes más constantes, si bien las especies verdaderamente autóctonas de esta zona son los *tamujales* y *saucedas*. *El Bosque*, una de las posesiones de los condes de Montalbán, situado en los alrededores del puente que cruza el río Tajo al sur de la Puebla de Montalbán (*Apéndice gráfico: Ilustración 17*), es un buen ejemplo de este tipo de formación arbórea.

Por último, debemos señalar la existencia de variedades silvestres de frutales que son también mencionados en las fuentes<sup>602</sup>, como las *cabrahigos* –higueras silvestres- y los *alozares* o zonas pobladas de *almendros* silvestres, y también la existencia de

---

*agrobiológico de la provincia de Toledo*, cap. 4, pp. 263-322. IPIET. Toledo, 1984, quienes a su vez la toman del análisis de la provincias corológicas de la Península Ibérica realizado en 1977 por S. Rivas Martínez y otros: “*Apuntes sobre las provincias corológicas de la Península Ibérica e Islas Canarias.*” *Opúscula Botánica Pharmaciae Complutensis*, 1: 1-48.

<sup>599</sup> En línea con esto, E. Hernández-Pacheco señala también que del análisis general del *Libro de la Montería*, de Alfonso XI, se deduce que la distribución de la floresta silvestre en los siglos XIII al XV, en sus grandes áreas, es la misma que en la actualidad.

<sup>600</sup> La destrucción parcial de los *encinares* y *alcornocales* de las comarcas cálidas favorece la extensión de los *madroñales* con *lentiscos*. En suelos silíceos aparecen el *retamal* con *piornos blancos*, el *jaral* y *pastizales*.

<sup>601</sup> Se refiere, sin duda, al conocido como Robledo de Montalbán, situado actualmente en el término municipal de Menasalbas, y que fue una de las posesiones económicamente más importantes de los señores de Montalbán.

<sup>602</sup> En la *Concordia* realizada en 1485 entre Montalbán y Toledo se citan algunos y se habla del sitio del *Allozarejo*, y del valle de la *Figuera*. Lugares con la denominación de *Allozar* y *Allozarejo* son también mencionados en el *Libro de la Montería de Alfonso XI* al hablar de la zona de Montalbán.

plantas semiesteparias como el esparto, cuyo valor económico explica que en el acuerdo de deslinde entre Jumela y Montalbán, de 1491, los vecinos de Jumela conserven el derecho a coger esparto en tierras de Montalbán entre San Miguel y *carnestolendas*. En las *Ordenanzas* sobre rentas del señorío que hace don Alonso Téllez con el concejo de la Puebla de Montalbán, también se regula su aprovechamiento, que se considera libre para los vecinos, salvo en “*el ejido e cuesta de Montalbán con la solana de Baldezarza*”.

Pero, aunque la imagen que se tiene en 1576, como ya hemos dicho, es que la tierra de Montalbán “*es abundosa de leña, y la mayor parte del monte es jarales, romero...na, coscoja, encina, roble y acebuche, y otros árboles silvestres en gran abundancia...*”<sup>603</sup>, lo cierto es que este tipo de vegetación se limita sólo a la zona sur del señorío. Pueblos como Mesegar, San Pedro de la Mata y todas las tierras del Carpio y la Puebla de Montalbán situadas al norte del Tajo, carecen de zonas en las que proveerse de leña<sup>604</sup>. Lo mismo se recoge en las *Relaciones... de Felipe II*, de Galvez, de la que se dice que “*es falta de leña porque es tierra rasa*”, por lo que se proveen de los Montes de Toledo “*y de tierra de Montalbán*”. Igualmente, los vecinos de Jumela hablan de falta de leña y de que se proveen en los Montes de Toledo.

Menasalbas, por el contrario, situada en la zona sur, en las faldas de los Montes de Toledo, se provee de leña en “*cierta parte de tierra que es común a todo el condado de Montalbán do todos tienen aprovechamiento, hay leña de roble, xara y monte baxo, y que desta parte se proveen de leña en esta villa, que está apartada dos leguas de donde la traen*”<sup>605</sup>.

Hemos de tener en cuenta, además, para entender la importancia que tenía la corta de leña, que era ésta, casi exclusivamente, el único combustible al alcance de la mayoría de los vecinos, ya que el carbón, por su precio, estaba al alcance de unos pocos, y la leña procedente de la poda de frutales y, sobre todo, del olivo estaba en manos de sus dueños, quienes la vendían como una parte más –y no pequeña– de las rentas de sus explotaciones. Por otro lado, la leña era un elemento importante para la construcción de cercados, tanto de ganados como de colmenares, y como cubrimiento de las pequeñas cabañas rurales, hasta tal punto que, en los contratos para la fabricación de carbón, se estipulaban las condiciones en qué se podía hacer este tipo de corta y qué aprovechamiento posterior se le podía dar. A ello hay que añadir que en 1576, y en general en toda esta época, poblaciones como Gálvez y Jumela, que en esos momentos aún no estaban en manos de los condes de Montalbán, se surtían de leña tanto en los Montes de Toledo como en *tierra de Montalbán*, por ser la suya *tierra rasa*.

Por otro lado, tradicionalmente, desde finales del siglo XV (*Ordenanzas de 1494*) los vecinos pueden cortar leña y madera libremente, aunque con algunas limitaciones: No podían tocar las encinas de la dehesa de Carrascosa, porque esta dehesa estaba destinada a “*ramo para los ganados*”, es decir, para ramón<sup>606</sup>; tampoco pueden cortar madera de fresno, excepto con licencia de los alcaldes y regidores “*en el tiempo y día que está hordenado*”, y siempre que fuera para sus arados, no para vender; lo mismo ocurría con la madera de roble del Robledo de Montalbán y con los madroños, ya que éstos se destinaban a la fabricación de colmenas.

---

<sup>603</sup> *Relaciones... de Felipe II*, del Carpio.

<sup>604</sup> En las *Relaciones... de Felipe II*, de Mesegar se dice concretamente que en su término no hay caza ni leña, proveyéndose de ésta en los montes de Montalbán y Valdepusa. Lo mismo se dice en el caso de San Pedro de la Mata, señalándose que allí “*no hay árboles y poca caza por ser la tierra muy poblada*”.

<sup>605</sup> *Relaciones de Felipe II*, Menasalbas.

<sup>606</sup> Corta de ramojo que cortan los pastores para apacentar los ganados en tiempos de muchas nieves o de sequía, o simplemente el ramoneo directo de los árboles por el ganado.

Este tipo de aprovechamiento comunal parece que se mantuvo en manos de los vecinos durante todos estos siglos<sup>607</sup>, aunque en el caso del Robledo de Montalbán sólo hasta mediados del siglo XVI los vecinos sacaban leña libremente, previo permiso de los alcaldes de la Puebla de Montalbán, pero desde mediados de este siglo ese derecho está en manos del conde, quien lo controla a través de su Guarda Mayor.

Por todo ello, la necesidad de madera de calidad y su escasez hizo que los campesinos del señorío abordaran la plantación de determinados árboles como un cultivo más. Así, en el Villarejo los álamos negros comparten espacio con los frutales en las huertas, situándolos en sus márgenes y en los regueros, aparte de que, según los peritos de 1752, las tierras incultas se aprovechaban por los vecinos del *estado* para pastos, leña, retama y jara *para el surtimiento de sus fuegos*, valorando el rendimiento de cada fanega de éstas en 17 maravedíes. En Mesegar y San Martín de Montalbán se dice que hay álamos negros en algunas cercas para verde y huertas, situados en sus bordes<sup>608</sup>, y en las dehesas del común hay diferentes encinas. Los peritos de la segunda de estas poblaciones calculan que cada álamo negro, “*después de diez años que está plantado, valdrá 20 rs, o lo que es lo mismo, 2 rs por año*”, mientras que “*a la vellota de las encinas no le dan estimación alguna porque no la tienen respecto de ser Monte Pardo y no aprovecharse*”.

En Menasalbas hay plantaciones de encinas situadas en tierras de mediana calidad y los vecinos calculan en 40 las encinas por fanega de tierra, y si se vendiese la bellota, valdría cada año 4 reales. También aquí señalan que hay plantaciones de álamos negros en los márgenes de las huertas, y cada álamo negro, “*respecto que nezesita doze años para criarse, y que después valdría 15 rs*”, tendría una *utilidad* de un real y cuartillo<sup>609</sup>.

En el caso de la Puebla de Montalbán, a mediados del siglo XVIII parece que se contaba con una relativamente abundante superficie arbolada, ya que se habla de la existencia de unas 700 fanegas de encina y unas 34 fanegas de álamos –con unos rendimientos anuales estimados de 50 reales por cada fanega de cuarenta álamos–, repartidas entre las plantaciones de álamos negros y blancos existentes en muchas huertas y las alamedas de las islas y orillas del Tajo. A todo ello había que añadir la llamada finca del *Bosque*, perteneciente al señor, donde se mantuvo a lo largo de los siglos una importante masa arbolada.

Hay otros sitios, por el contrario, como era el caso de San Pedro de la Mata, en los que no había más árboles que unas pocas olivas dispersas.

Respecto al carboneo, la fabricación de carbón de leña fue a lo largo de su historia una actividad importante en la economía del señorío, a la vez que fuente de elevados ingresos para los señores. Como tal actividad, aunque su mayor desarrollo se diera en los siglos modernos, debió de ejercerse ya durante la Edad Media como parecen probar el hecho de que en 1485, cuando se fijan los límites entre Toledo y Montalbán, se hable del arroyo *Carbones*, denominación que todavía subsiste; o el que en el acuerdo de deslinde entre Jumela y Montalbán de 1491 los vecinos de la primera conserven el derecho, en una zona determinada, de cortar leña y hacer carbón. Y, sobre todo, el hecho de que en las *Ordenanzas* sobre rentas que en 1494 hace don Alonso I

---

<sup>607</sup> Incluso después de las grandes apropiaciones realizadas por los señores de Montalbán en el siglo XVI, se señala que hay “*cierta parte de tierra que es común a todo el condado de Montalbán, do todos tienen aprovechamiento, hay leña de roble, xara y monte baxo, y que desta parte se proveen de leña en esta villa, que está apartada dos leguas de donde la traen*”. *Relaciones... Felipe II*, de Menasalbas.

<sup>608</sup> El número, sin embargo, no parece excesivo, ya que se habla de un total de 65 árboles, que vienen a corresponder a una fanega y siete celemines, lo que nos daría unos cuarenta árboles por fanega.

<sup>609</sup> A.H.P. de Toledo. H-384, fol. 7 r. Menasalbas.

Téllez Girón se reconozca a los vecinos el derecho a “*facere carbón para vender o para la provisión de sus casas e heredades*”, salvo en algunas zonas, lo que indicaría que nos encontramos ante una actividad económica de cierta importancia y plenamente estructurada, aunque es evidente que su mayor desarrollo se daría en la zona sur del señorío, donde existía la vegetación adecuada para ello, especialmente en poblaciones como Menasalbas, donde en 1576 se señala que en ella no había hidalgos y que “*los más son carboneros y trabajadores jornaleros*”<sup>610</sup>.

La cría de colmenas, por su parte, parece haber sido también una actividad económica importante en las tierras del señorío desde los tiempos medievales, debido a las características de su vegetación natural de monte bajo. Ello explica que desde muy pronto nos la encontremos regulada, tanto en lo relativo a la cría propiamente dicha, como en lo referente a los pagos que correspondían al señor. Así, en las *Ordenanzas* de 1494 se establece la libertad para situar las colmenas, si bien se fija una distancia mínima con las colmenas de otro de media legua. Se señala, además, la prohibición de hacer *majada* (recoger el ganado de noche) de cabras y cortar encinas alrededor para hacer carbón o cortar madroños en esas zonas. Y en la fijación de límites de 1485 entre Toledo y Montalbán se fijan como de aprovechamiento común algunas zonas también en lo relativo a colmenas. Igualmente, en las *Ordenanzas de 1494* aparece la prohibición de cortar madroños, o las encinas de los alrededores, porque son para las colmenas.

Debió de seguir siendo también una actividad económica importante con antelación a las *Relaciones... de Felipe II*, ya que en ellas se señala como las roturaciones efectuadas en los montes públicos vendidos por los condes o dados a los nuevos pobladores de San Martín de Montalbán y el Villarejo “*han echado a perder gran cantidad de colmenares de vecinos particulares*”. Estos colmenares eran heredad propia de cada uno y por ellos no se pagaba ningún tipo de impuesto. Se dice también que la distancia entonces entre un colmenar y otro era de *cuatrocientas sogas*, para que no se perjudicaran entre sí.

A partir de aquí, los colmeneros del otro lado del río tenían que pagar al arrendador de las rentas un enjambre “*con su vasija*” por cada veinte, y si había menos de esa cantidad, se pagaban cuatro *dineros* por cada enjambre. Cuando se pasaba de veinte y no se llegaba a cuarenta, se pagaban dos *dineros*. Los años que no hubiera enjambres, se pagarían dos *dineros* por cada uno de los viejos. Los forasteros, por su parte, tenían que pagar por cada cinco enjambres, medio, y por cada diez, uno, y los que pasaran de esta cantidad, cuatro *dineros* por cada uno; y el año que no hubiera enjambres, cuatro *dineros* por cada uno de los viejos. Por el contrario, las colmenas de este lado del río no pagaban ninguna renta al señor.

También en 1576 se menciona la miel como algo notable –“*la mejor que se dice haber en España*”–, y se señala como una de sus características el ser “*la más blanca*”. Y en los siglos siguientes las colmenas parecen haber continuado siendo una actividad importante hasta el punto de que a finales del XVII, en 1698, la Junta de Gobierno barajó, a instancias del conde, la posibilidad de introducir colmenas en algunas dehesas<sup>611</sup>, como una forma más de aumentar los ingresos señoriales. Gracias a lo allí tratado podemos saber algo más de esta actividad en la época. Se señala, en primer lugar, que las colmenas no quitarían valor al arrendamiento de pastos y que habría que comenzar por comprar colmenas que “*an de ser a flores nuevas por el mes de febrero y marzo*”; para ver cuántas se podían poner, habría que llevar dos colmeneros expertos “*del lugar más cercano*”, quienes deberían señalar también los sitios más adecuados

<sup>610</sup> *Relaciones...de Felipe II*. Menasalbas.

<sup>611</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

*“para hacer los corrales que llaman posadas para la guarda de las colmenas y rreparo de los incendios que pueden sobrevenir en dicha dehesa”. Se señala, además, que las colmenas costarían “por dicho tiempo a 16 rs, más o menos, y los corrales tendrán de costa cada uno 200 rs”.*

El paso siguiente, si hubiera muchas colmenas, era buscar un *“colmenero que las recorra en invierno cada ocho o quince días y por este trabajo se da una porción muy corta hasta en cantidad de 200 reales. Y al tiempo de enjambrar las enjambres van dos hombres y se les pagan sus jornales, que es hacer enjambres, y al tiempo de castrarlas, que es sacar la miel de la cera, también se pagan los jornales a dichos hombres conforme la cantidad que hubiere al respecto, cada día de jornal cuatro reales y para sacar la cera será necesario hacer un lagar en la casa donde avitta la guarda, el lagar es de mano como los que ay en los Montes de Toledo, y me parece tendrá de costa 600 o 700 reales y también será necesario llevar tinajas pequeñas para echar la miel, que cada una tendrá de costo a real y medio por arroba de la cabida que tuvieren, que se regulan por 12 arrobas de vino 24 de miel”.*

Y se termina señalando el rendimiento económico que todo ello tendría:

*Y por un año con otro, si se llenan bien las colmenas, darán las 100 de ellas 40 arrobas de miel, que si se vende a donde se saca valdrá a 10 o 11 rs. por arroba, y si se guardase puede ser se venda más cara.*

*También se sacará de cera de las 100 colmenas 60 libras, antes más que menos, que vendiéndose donde se saca valdrá a 5 rs. y medio la libra y traído a Madrid tendrá más valor”<sup>612</sup>.*

Para mediados del siglo XVIII, gracias al *Catastro de Ensenada* conocemos su distribución entre las distintas poblaciones. En el término de la Puebla de Montalbán se mencionan cuatro propietarios de colmenas: La testamentaria de don Francisco de Olarte aparece como dueña de trescientas colmenas –poseía otras trescientas en el Villarejo–; el presbítero don Miguel Rosado con otras noventa y doña Feliciano Téllez con treinta colmenas; el conde de Montalbán es el cuarto de los propietarios, con ocho colmenas situadas en *el Bosque*. En Menasalbas conocemos también la existencia de ciento setenta y seis colmenas, de las que la mayor parte –ciento cincuenta colmenas– pertenecían a la *Cofradía de las Ánimas*. Y en San Martín y el Villarejo las que había pertenecían a vecinos de los pueblos cercanos –Navahermosa, Navalucillos, Naval moral de Pusa y, como ya hemos dicho, la Puebla de Montalbán–, mientras que en poblaciones como el Carpio, Mesegar y San Pedro de la Mata no existían, especialmente porque en estas dos últimas poblaciones no se daban las condiciones para ello.

En cuanto a su rendimiento, en las poblaciones donde hay colmenas, se calcula en doce reales anuales por cada colmena, *“atendiendo a las circunstancias de ser los años más o menos fértiles o estériles de agua, a cuya causa aumentará o disminuirá la expresada utilidad que consideran media por quinquenio...”<sup>613</sup>.*

Las colmenas, pues, fueron en estos siglos una actividad más para aprovechar los recursos forestales, si bien, al igual que con el carboneo, su mayor importancia se dio en la zona sur del señorío –donde se daban las mejores condiciones– y, por el contrario, debieron ir disminuyendo en términos como el de la Puebla de Montalbán, lo que explica que en 1788 Muncharaz diga que hay producción de miel y cera en esta localidad, *“aunque no en gran cantidad”*.

<sup>612</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>613</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 16 v. San Martín de Montalbán.



## CAZA Y PESCA

Caza y pesca fueron dos actividades que tuvieron una cierta importancia en las tierras del señorío a lo largo de estos siglos; algo que en el caso de la caza se explica por las características de estas tierras, sobre todo en la zona sur, limítrofe con los Montes de Toledo. Y, respecto a la pesca, por el hecho de que Montalbán es atravesado de Este a Oeste por el río Tajo.

Noticias sobre la caza nos encontramos ya en los primeros tiempos de existencia del señorío. Así, la fauna de la zona aparece descrita en el *Libro de la Montería*, de Alfonso XI<sup>614</sup>, uno de cuyos párrafos nos parece especialmente interesante.

*“Los Pinarejos es buen monte de puerço en invierno, e en el comienzo del verano e es la bozeria por allende del Rio de parte de Vallamoso<sup>615</sup> dende en derecho de Montalvan fasta las aceñas de yuso: e que esten Renuevos de canes en el camino, que va de Montalvan a la Puebla. E son las armadas las unas en Santa María<sup>616</sup>, e las otras al rio del Torcon.*

*Vallarnoso, que es cerca de Montalvan, es buen monte de Puerco en invierno, e en el comienzo del verano, e es la bozeria por aquende del rio Torcon de parte de Montalvan. E son las armas, las unas en cima de la Rama<sup>617</sup>, e los otros al Allozar.*

*Val de Santa Maria, e el Madroñal de la Passada del es buen monte de Osso e de puerco en verano”<sup>618</sup>.*

Tenemos, pues, que en esta época, siglo XIV, la caza mayor –oso y jabalí– sería relativamente abundante en la zona meridional del señorío, que es a la vez la que contaba, y cuenta, con un mayor desarrollo de la floresta y un menor poblamiento. Lo mismo se repite en esta obra respecto a la zona de Dos Hermanas (de él se dice que es castillo, y no así de Montalbán) y arroyo Carbonero, es decir, la zona propiamente dicha de los Montes de Toledo, lo que nos indicaría que en aquellos tiempos las condiciones de vegetación y fauna serían muy semejantes, por lo que la diferenciación entre ambas tendríamos que achacarla al mayor poblamiento del sur del señorío desde finales de la Edad Media y a partir del siglo XVI, especialmente después del nuevo poblamiento de San Martín de Montalbán y las consiguientes roturaciones. A pesar de ello, la riqueza cinegética debió de seguir siendo importante, si exceptuamos la presencia del oso, que debió de quedar limitada únicamente a ciertas zonas de los Montes de Toledo.

Así, aunque en las *Ordenanzas*, ya citadas, se habla únicamente de la caza de perdices y conejos, quizás por ser las únicas especies accesibles de forma regular a los vasallos y por ello susceptibles de ser objeto de reglamentación., en las *Relaciones...de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán (*Apéndice documental: Documento 5*) y el Carpio<sup>619</sup> –las más completas de entre todas las de las poblaciones del señorío–, se habla no sólo de la caza de liebres, conejos y perdices, sino también de la existencia de

<sup>614</sup> Esta obra parece que se realizó entre 1342 y 1350, por lo que las noticias que da sobre la fauna de la zona corresponden a mediados del siglo XIV, una época en que el señorío contaría ya con un cierto poblamiento humano.

<sup>615</sup> Parece referirse con este término, y el de *Vallarnoso* que está más abajo, al actual Vallermoso, ya que coinciden en la localización que les da.

<sup>616</sup> También aquí este término parece referirse al actual de *Valdemarías*, un caserío a 6 kilómetros de San Martín de Montalbán.

<sup>617</sup> Actualmente es la *Raña*, un monte al oeste de Vallermoso.

<sup>618</sup> *Libro de la Montería*, del rey Alfonso XI. Cap. XV: *De los montes de Tierra de Madrid e de Alhamin*, fol. 63 r. Edición facsímil de Antonio Pareja (Ed.). Madrid, 1998.

<sup>619</sup> “...y en parte de la sierra donde está la dicha leña se hallan corzos y jabalíes, aunque pocos por estar junto a los montes de Toledo donde se crían, y que de otras clases hay liebres y conejos y perdices, aunque de todo en poca cantidad, y que los más animales que hay son zorras y lobos, y estos hartos en cantidad”. *Relaciones... de Felipe II*, el Carpio.

venados, puercos, jabalíes, gamos, corzos y ciervos –esta última raramente aparece citada en las fuentes, debido al escaso aprecio que se le tenía en la época-, si bien se señala que en menor medida que antes de la desaparición del monte por las roturaciones de mediados de ese siglo.

La menor abundancia de corzos y jabalíes se achaca, sin embargo, en el caso de las *Relaciones...de Felipe II*, referidas a Menasalbas, al hecho de “*estar junto a los montes de Toledo donde se crían*”, a la vez que se añade que “*hay liebres y conejos y perdices, aunque de todo en poca cantidad, y que los más animales que hay son zorras y lobos, y estos hartos en cantidad*”<sup>620</sup>. En Gálvez, las *Relaciones... de Felipe II* hablan sólo de la existencia de liebres, al igual que ocurre en Jumela. Lo cierto es, sin embargo, que, a pesar de las quejas, la existencia de grandes depredadores como los lobos, sería una prueba de que la riqueza faunística de esta zona no se limitaba a estas pequeñas especies. Dos siglos después, en 1788, y refiriéndose al término de la Puebla de Montalbán, Muncharaz sigue hablando de la existencia de muchos conejos, liebres y perdices, así como de lobos, zorras, gatos monteses y otras alimañas.

La existencia de estas últimas especies y, en general, de toda la fauna de aquellos tiempos, queda también perfectamente recogida en la toponimia de la zona. Así, nos aparecen, entre otros, términos como *las zorreras* –sitio entre la Puebla de Montalbán y el Carpio, al norte del río Tajo-, *Valdelobos*<sup>621</sup> –caserío situado a tres kilómetros al noroeste de San Martín de Montalbán, a la vez que también designa un cerro de 550 metros en los límites de Carmena y el Carpio-, *Valdepuercos* –camino que confluye en *camino Ruidero*, al sur del río Tajo-, *Valdelaosa* –también un camino, situado en el actual término del Carpio, y que confluye en el camino, más importante, de Barrinches-,... También la presencia de grandes rapaces ha dejado su impronta en la toponimia y así, en el acuerdo de deslinde entre Jumela y Montalbán de 1491, se habla de *las buytreras de Torcón* –hoy desaparecidas-, y se menciona el sitio de *Valdealcones*<sup>622</sup>.

Las referencias a aves objeto de caza son más escasas, aunque sabemos que, aparte de perdices, el territorio contaba, tal como se señala en las *Relaciones... de Felipe II*, del Carpio, con *francolinias* –sobre su carácter autóctono se está discutiendo en estos momentos-, *avutardas* –es un ave indicadora de zonas esteparias- y otras muchas aves pequeñas, a las que hay que añadir la existencia de numerosas aves acuáticas.

Toda esta riqueza faunística permitió, como ya hemos señalado, que la caza se convirtiera en una actividad económica de cierta importancia. Prueba de ello es que ya en la fijación de límites entre Montalbán y Toledo, hecha en 1485, se establecen, expresamente, algunas zonas como de aprovechamiento común para la caza. Y seis años después, en 1491, en el acuerdo de deslinde entre Jumela y Montalbán, se recoge que los vecinos de la primera conservaban el derecho de cazar en tierras de Montalbán desde el día de San Miguel hasta carnestolendas.

Pero quizás la mejor prueba de la importancia económica de esta actividad sea el hecho de que su práctica está recogida y regulada en las *Ordenanzas* de 1494. Gracias a ellas sabemos que las especies más cazadas por los vecinos eran conejos y perdices. Para ello se usaban perros, hurones y lazos. En el caso de las perdices parece que el método más usado era el de la *calderuela*, que consistía en que durante la noche los

---

<sup>620</sup> La abundancia de lobos debió de ser problemática para los vecinos, especialmente por el peligro que suponían para los rebaños de ovejas, lo que explicaría la existencia en 1622, en la Puebla de Montalbán, de un *lobero*. El que su hijo sea enterrado en el *hospital viejo* de esta población, de caridad, indica, sin embargo, que su profesión no debía de ser muy rentable.

<sup>621</sup> Aparece también de forma reiterada en las relaciones de tierras del *Catastro de Ensenada*.

<sup>622</sup> Hoy existe en la zona un arroyo llamado *Valdearcones*.

cazadores llevaban una vasija con luz, para encandilar y deslumbrar a las aves, que huyendo de ellas iban a caer en unas redes, previamente situadas en la zona de escape. Respecto a los derechos de caza de los vecinos, en dichas *Ordenanzas* se establece que desde el día de San Miguel de septiembre hasta el día de *carnestolendas* (días del carnaval: los tres días que preceden al miércoles de ceniza) cualquier vecino puede cazar, pagando seis maravedíes al arrendador de esta renta, mientras que desde *carnestolendas* hasta Pascua Mayor, “*que es en la Quaresma*”, estaba prohibido cazar. Y, desde esta fecha hasta San Miguel, la caza era arrendada por el señor. Se reservaba, además, “*el ejido del castillo de Montalbán*” y la dehesa de Montalbanejos como zona exclusiva de caza para el alcaide del castillo. Estos derechos, sin embargo, sufrieron a lo largo del siglo XVI un importante retroceso, puesto que tal como señalan los vecinos de Menasalbas en 1576, en los montes del Robledo, la caza estaba vedada por el conde “*por una sentencia que agora de un año a esta parte se dio, y que de ante solía ser aprovechamiento común de todo el condado*”<sup>623</sup>.

A pesar de ello, la caza continuó siendo importante en los siglos siguientes. El que aparezcan pocas noticias sobre ella se debe, fundamentalmente, a que la actividad de cazador era complementaria en la economía de los vecinos y a que las mejores zonas de caza terminaron en manos del *señor*. Pese a ello, el *Catastro de Ensenada* recoge la existencia en la Puebla de Montalbán de tres vecinos cuya profesión es la de *cazadores*, con un jornal estimado de tres reales diarios, el mismo que se da a los peones; y en 1788 Muncharaz nos dice de esta población que hay “*cazadores de profesión que sacan para Toledo, Madrid y los Sitios, conejos, liebres, perdices, anades, algunos patos, pocos gansos, sisonas, cutigas, chochas, avutardas, codornices.... jabalíes, corzos y venados*”.

En cuanto a la fauna fluvial, las mismas *Relaciones... de Felipe II* nos hablan de la abundancia en el Tajo de *barbos, bogas, anguilas* y otros peces más pequeños, así como de *cachuelos* en los ríos Torcón y Cedená<sup>624</sup>. Dos siglos después, en 1788, de nuevo Muncharaz nos habla de la existencia de *barbos, anguilas, algunas tencas y doradillas*, en el río Tajo, y de truchas cerca del nacimiento del río Torcón<sup>625</sup>.

Los sistemas de pesca utilizados en la zona parecen haberse limitado al uso de dos tipos de redes – el *trasmallo* y el *esparabel*-, que se lanzaban desde la orilla, ya que según las fuentes, ni siquiera en poblaciones como la Puebla de Montalbán y el Carpio, con un numeroso grupo de vecinos dedicados a estas faenas y atravesadas por el Tajo, había embarcaciones, y, sobre todo, al sistema de *cañares*.

El *Trasmallo* (*Apéndice gráfico: Ilustración 6*) es una de las redes de pescar más conocidas en las aguas continentales. Se trata de una red formada a su vez por tres redes superpuestas, de forma que la anterior y la posterior tienen los lados de los cuadrados que forman la malla coincidiendo unos con otros. La red comprendida entre ambos tiene una malla de luz más reducida; de esta forma, el pez que atraviesa un cuadro de una de las mallas laterales tropieza con la red intermedia y la introduce, por efecto del choque, por el cuadro de la malla posterior, originándose así una bolsa, que es la que le captura. El pez, al sentirse apresado, se revuelve dentro de ella, cerrando el mismo la boca de entrada que formó y por la que ya no podrá salir. Para que pueda formarse la bolsa, la red central debe estar floja entre las dos laterales, ya que si estuviese tensa no se podría formar dicha bolsa.

---

<sup>623</sup> *Relaciones...de Felipe II*, Menasalbas.

<sup>624</sup> En la actualidad, sin embargo, la acción de las presas y embalses ha tenido como consecuencia la desaparición de especies como las *anguilas* y, en general, de todas las especies migratorias.

<sup>625</sup> Así lo señala en las noticias que envía a don Tomás López. B.N. Ms. 7309, fol. 337 v.

Este tipo de red también puede ser utilizado por dos embarcaciones que hacen un barrido, o bien insertada la parte superior en una vara con anillas; en este caso, inclinando la vara, la red se recoge sola.

El *esparabel* (Apéndice gráfico: *Ilustración 7*) es también conocido en algunas zonas de Toledo como *tarraya*. Hoy en día es un sistema prohibido, porque arrastra todo lo que pilla. Estas redes se pueden lanzar desde la orilla (suelen tener entre dos y medio y cuatro metros) o desde una embarcación, siendo en este segundo caso de un tamaño mayor (llegan incluso a los cinco metros). Consiste en una red cónica, cuya luz de malla es mayor en su parte alta. El mejor lugar es la desembocadura de los arroyos y salida de canales. Es frecuente que se ceban las aguas en las zonas donde se quiere pescar, normalmente con salvado mezclado con barro.

Estamos, pues, ante *pescadores de orilla*, cuya actividad se desarrollaba a lo largo del río, sin que se utilizaran embarcaciones para ello, tal como señalan en 1752 los vecinos del Carpio y de la Puebla de Montalbán.

La otra forma de explotación de la pesca es el llamado sistema de *cañares*. Estos son lugares específicos, probablemente delimitados por cañas, que servirían a la vez como soporte de un sistema de redes, más o menos fijo, a favor de la corriente, y que estaban situados, normalmente, en zonas de remansos y poca profundidad, sobre todo a la sombra de los molinos y sus presas. La denominación de *pescadores de red mayor* utilizada por los peritos de la Puebla de Montalbán en el *Catastro de Ensenada* parece referirse a los que ejercían su actividad en los *cañares*. Su mayor productividad respecto a los otros sistemas se evidencia por el hecho de que estos *cañares* son los que aparecen como pertenecientes a distintos dueños –especialmente al conde–, tanto en la Puebla de Montalbán como en el Carpio, y también porque los pescadores de este tipo aparecen con un jornal de cinco reales diarios, frente a los tres que se les asigna a los *pescadores de esparvel*.

En el caso del término de la Puebla de Montalbán, el derecho de pesquería estaba repartido en 1576 entre el conde; algunos particulares, entre ellos don Gutierre de Guevara; el Colegio de Santa Catalina, de Toledo; un vecino de la villa; y el propio concejo. Pero era el conde quien, según las mismas *Relaciones... de Felipe II*, poseía la mayor parte de los derechos, que eran arrendados<sup>626</sup>; éstos se centraban sobre todo en *un cañar para la pesca* que poseía junto al molino del puente, también de su propiedad. En el caso del Carpio, sabemos como en 1752 existían *dos cañares de pesquería* en el Tajo, situados junto a un molino harinero; siendo ambos y el molino propiedad del Hospital de Santa Cruz, de Toledo. Junto a estos *cañares* existían también otras dos pesquerías en el Tajo propiedad del conde: la de *Barrinches* y la más importante de *Torreillas y Castellanos*.

De la importancia de la pesca da cuenta el que en el acuerdo de deslinde entre Jumela y Montalbán, en 1491, también se recoja el derecho de los vecinos de la primera a seguir pescando en el Torcón –el que esto se incluya en un acuerdo indica que era una actividad relativamente importante en esos momentos–, y el que los derechos de pesquería se hubieran convertido en rentas de cierta importancia para sus titulares, no siendo ya, al menos desde el siglo XVI, una actividad libre para los vecinos.

Aunque en las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, se dice, al referirse a la pesca en su conjunto, que *la renta de todo es muy poca*, lo cierto es que como actividad económica la pesca sí parece haber tenido bastante importancia durante toda la Edad Moderna y las referencias a ella son constantes (*Cuadro 33*). En este

---

<sup>626</sup> Parece haber sido una renta relativamente importante, hasta el punto que la explotación de las aguas del Tajo se arrendó en algunos momentos, como en 1590, por tramos. AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 807, núm. 7.

sentido, hay que señalar cómo en 1752 se estima un salario para los pescadores de cinco o tres reales, diferencia que parece indicar el que se hable de verdaderos expertos o de gente con menor experiencia –en algún caso sabemos que el menor salario es por la avanzada edad-, o bien que trabajaran para otros. En todo caso, los tres reales de jornal son los que corresponden a un jornalero, pero los cinco reales son también los que se estima que ganan los maestros de cualquier oficio, y el que también se considera que es el rendimiento diario del trabajo de un labrador. Pero, además, el que nos encontremos a treinta familias, sólo en la villa de la Puebla de Montalbán, dedicadas a la pesca, nos indica que esta actividad sería una forma eficaz de ganarse la vida. No debió de ser, además, una práctica dedicada al autoconsumo de cada pueblo o de las poblaciones cercanas, sino que las capturas tuvieron que ser lo suficientemente importantes como para que en 1752 sepamos de la existencia en esta villa de dos arrieros cuya actividad fundamental consistía en *llevar caza y pesca a Madrid*.

**Cuadro 33. Pescadores de la villa de la Puebla de Montalbán en el APPMO**

<i>Año</i>	<i>Nombre</i>	<i>Anotación</i>
1561	Paredes.	Compra una sepultura en la iglesia de la Paz.
1619	Juan Sánchez.	
1619	Cristobal Rodríguez	Muere en noviembre de ese año
1621	Juan Rodríguez.	
1622	Miguel Díaz	
1623	Pedro Martínez.	
1623	Pedro Rodríguez	Muere en noviembre de ese año. Hace testamento
1625	Juan Ruiz	Muere en marzo de ese año. Hace testamento
1627	Juan Blanco	Muere en junio de ese año.
1631	Diego Martín	Muere en diciembre de ese año. Hace testamento
1632	Pedro Rodríguez.	
1632-33	Juan Pavón	Muere en febrero de 1633.
1637-51	Pedro Díaz	
1665	Juan Gómez Ramos	Muere en octubre de ese año. Deja 49 misas.
1674	Albertos.	
1676	Antonio	En julio de ese año muere una <i>criatura</i> suya.
1677	Lorenzo Paredes	Muere en marzo de ese año. Deja 116 misas.

Hay, además, otros hechos que demuestran que el oficio de pescador procuraba un cierto nivel de bienestar a algunos de los que lo practicaban. Al primer pescador del que tenemos noticia, un vecino de la Puebla llamado Paredes, le vemos comprando una sepultura a la iglesia de la villa en 1561, algo que no estaba al alcance de todos; y a lo largo del siglo XVII son numerosos los pescadores que vemos haciendo testamento y dejando *mandas* a la iglesia de cierta importancia; entre ellos Lorenzo Paredes, quien muere en 1577 y deja dispuesto, entre otras cosas, que se le digan 116 misas.

Es también un vecino de esta villa, Alonso de las Heras, quien tiene en 1752 arrendado al Hospital de Santa Cruz, de Toledo, el molino harinero del Carpio, con dos pequeños trozos de tierra al lado, y las dos pesquerías adjuntas, todo ello por 14.800 reales anuales. Hemos de señalar que en esas mismas fechas nos encontramos a otro *de las Heras*, José, como pescador. El que existan pesquerías en el Carpio y, sin embargo, no aparezcan vecinos bajo el epígrafe de *pescadores*, se explicaría, en nuestra opinión, por el hecho de que, posiblemente, fueran pescadores de la Puebla de Montalbán quienes ejercieran esta actividad en ese término -ello explicaría también el elevado número de pescadores que encontramos en ella-, pero también porque la pesca fuera una actividad sólo complementaria para algunos vecinos del Carpio, quienes no aparecerían así como *pescadores* en el *Catastro de Ensenada*.

El nivel de riqueza de este grupo en la villa de la Puebla de Montalbán se ve también en que casi la mitad de ellos (catorce familias sobre treinta) tienen casa propia, e incluso hay cuatro de ellos que aparecen como dueños de dos casas y otro más que lo es de tres. En conjunto poseen también 38 fanegas y 4 celemines de viñas, de las que la mayor parte son de mediana calidad, y que se reparten entre trece familias de pescadores. E, igualmente, son dueños de tierras de secano: en total 48 fanegas de mediana calidad y 22 fanegas de tierra inculta.

**Cuadro 34. Pescadores en la Puebla de Montalbán según el Catastro de Ensenada. 1752<sup>627</sup>.**

<i>Nombre</i>	<i>Jornal diario (rs)</i>
Antonio Martín Puebla	5
José Martín de la Puebla y sus hijos José y Manuel (5 rs cada uno)	5
Juan Martín de la Puebla	5
Leonardo Martín de la Puebla	5
Manuel Martín de la Puebla	3
Nicolás Martín de la Puebla	5
Martín de la Puebla	5
José Martín de Eugenio	3
Mateo Martín de Eugenio y sus hijos Antonio y Pedro (3 rs cada uno)	5
Juan Antonio Marcos	5
Antonio Marcos	5
Manuel Morón	5
Antonio Morón <i>Talo</i>	3
Juan Muñoz <i>Triguero</i>	5
José Muñoz <i>Tacul</i>	3
Francisco Muñoz	3
Pedro Muñoz <i>Macanca</i>	3
Juan de Lucas Gallego y sus dos hijos Juan y Narciso (3 rs cada uno)	5
Agustín de la Rosa	3
Pedro de la Rosa	3
Lorenzo García	3
Francisco García <i>Nano</i>	3
Alfonso García <i>Farnaute</i>	3
Francisco Ruiz Amariles	3
Juan Ruiz de la Palma	5
Alonso Díaz Chirón	5
José de las Heras	5
José Puebla Canasta	5
Juan del Cerro	5
Sebastián de la Cruz	3

De todos ellos, hay dos pescadores que destacan por su *riqueza*: Juan de Lucas Gallego *Malillo* y José Martín Puebla. El primero, de 43 años, casado con Josefa Paje (39 años), tenía dos hijas pequeñas y dos hijos, Juan y Narciso, de 19 y 20 años, respectivamente, que le ayudaban en la pesca, y a los que se les estima un jornal diario de tres reales, frente a los cinco de su padre. Era dueño, además, de la casa en que vivía, cuyo valor de arrendamiento es de 88 reales anuales, por encima, por tanto, del valor medio de arrendamiento de las casas de la villa, y de otra casa en la misma calle, cuyo arrendamiento anual se valora en otros 77 reales. Poseía también 16 fanegas de secano de mediana calidad y otras cuatro fanegas de tierra inculta, así como dos fanegas de viñas de la misma calidad intermedia, para cuyo cultivo contaba con cuatro mulas de

<sup>627</sup> Los jornales de 5 ó 3 reales varían en función de que hablemos de pescadores de red mayor o de pescadores de esparvel.

labor y un jumento. En total, sin tener en cuenta la casa en que vivía, sus bienes le producían 879 reales y 10 maravedíes, a los que había que sumar la existencia de un censo a su favor de 168 reales de principal contra uno de los hidalgos de la villa, que le daba unos réditos de 5 reales. Si partimos de la existencia de 120 días de trabajo efectivo en su actividad de pescador y la de sus hijos<sup>628</sup>, tendríamos que la pesca le suponía a esta familia unos ingresos de otros 1.320 reales anuales. Estaríamos, pues, ante unas rentas totales que superaban los 2.200 reales, y que estarían, por tanto, muy por encima de los ingresos medios de las familias de la villa.

En cuanto a José Martín de la Puebla, un viudo de 64 años con el que vivían sus tres hijas y sus dos hijos, José y Manuel, de 36 y 26 años, respectivamente, puede ser considerado como un verdadero *hombre rico*. Él es quien tiene en arrendamiento el molino del conde por 14.860 reales anuales, el cual se calcula que le deja en 1752 un producto de 3.000 reales. Para el trabajo del molino y el de la pesquería inmediata a él, que también explota, cuenta con la ayuda de sus dos hijos, cuyo jornal se estima también en cinco reales diarios. Pero es, además, dueño también de 32 fanegas de secano de mediana calidad (más otras ocho fanegas de tierra inculta); de 15 fanegas y un celemin de viñas, en su mayor parte de mediana calidad; y de 3 fanegas y media de olivar de inferior calidad; así como de dos mulas y cuatro bueyes de labor, dos jumentos, un caballo, diez ovejas y sesenta cerdos y cerdas grandes y veinte cerdos pequeños, lo que le convierte en un gran propietario de este tipo de ganado. Para explotar todo esto cuenta con cuatro criados. Y es, por último, dueño de la casa en la que vive, la cual puede ser considerada como una de las mejores de la villa, como prueba el hecho de que los peritos del *Catastro de Ensenada* le asignen un valor de arrendamiento anual de 220 reales, el triple del valor medio que se da en esta villa a las casas<sup>629</sup>, a la que hay que añadir otra casa con un valor de arrendamiento anual de 66 reales. Nos encontraríamos así con una familia cuyos ingresos y bienes la sitúan claramente por encima de las economías familiares de la inmensa mayoría de los vecinos de la villa.

Pero quizás la mejor prueba de la importancia económica que tuvo la pesca durante estos siglos sea la gran cantidad de vecinos del señorío, de los que tenemos noticia ya desde el siglo XVI, que se dedicaban exclusivamente a esta actividad. Dichos vecinos parecen haber formado verdaderas dinastías (*Cuadro 34*). Así, en la Puebla de Montalbán el apellido Paredes, que nos lo encontramos en 1561, sigue apareciendo en 1677; los Rodríguez se nos aparecen de forma abundante durante el siglo XVII, junto con los Díaz; pero va a ser en el siglo XVIII cuando nos encontremos un verdadero monopolio por parte de algunos apellidos de estas actividades. A comienzos de la centuria conocemos el nombre de varios pescadores actuando como *peritos* del río en la búsqueda de un buen lugar para situar una barca de maromas. Sus apellidos -Martín de la Puebla, Ruiz de la Palma, Muñoz *Tacul* y de la Rosa<sup>630</sup>- son los mismos que se repiten, incluyendo el alias, en 1752. En esa fecha aparecen treinta y seis individuos cabezas de familia bajo el epígrafe de *pescadores* (*Cuadro 34*), de los cuales siete llevan el mismo apellido Martín Puebla, y otros cuatro el de Muñoz. El resto de individuos también repiten los apellidos, lo que demuestra que ésta era una actividad de carácter

---

<sup>628</sup> Ésta es la cantidad de días de trabajo que el *Catastro de Ensenada* computa a los jornaleros y labradores para calcular sus ingresos.

<sup>629</sup> Estamos hablando de una casa de 30 varas de frente por 25 de fondo, que cuenta con patio, portal, cuatro cuartos, bodega, cueva, caballeriza, pozo y corral.

<sup>630</sup> Son nombrados peritos – Pedro Martín de la Puebla, Francisco Ruiz de la Palma, Juan Muñoz *Tacul* y Pedro de la Rosa- por el concejo para que escojan un lugar en el río donde situar una barca de maroma que sustituya al puente, que en esos momentos amenaza ruina. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 6.

familiar y cuyos entresijos pasaban de padres a hijos, como prueba el hecho de que algunos pescadores como Juan de Lucas Gallego, José Martín de la Puebla o Mateo Martín de Eugenio, fueran ayudados por sus hijos en esta actividad.

## **ACTIVIDADES MANUFACTURERAS Y COMERCIALES**

Es evidente, después de lo que ya hemos señalado, que la economía del señorío fue fundamentalmente agrícola y ganadera y, por tanto, las actividades manufactureras y comerciales tuvieron únicamente un carácter complementario. Ello no significa, sin embargo, que no existieran algunas actividades *industriales* y un activo comercio, basados fundamentalmente en las producciones de la zona.

Respecto a lo primero, hay una serie de oficios que se mantienen a lo largo de los siglos y que aprovechan los recursos de la tierra; así, abundan las referencias a cesteros, esparteros, estereros y cereros en casi todas las poblaciones. Otros, como el de espadero, lo vemos sólo a lo largo del siglo XVI y únicamente en la villa de la Puebla de Montalbán, desapareciendo después; no así el de platero, del que siempre hallamos algún representante en esta población, por su mayor importancia económica y número de habitantes.

De esta forma, habría que diferenciar también entre trabajos directamente relacionadas con servicios inherentes a la actividad agraria o ganadera y que, por tanto, en mayor o menor medida, están en casi todos los pueblos, y actividades propiamente industriales. Entre las primeras, además, hay que tener en cuenta que dichas labores están en relación directa con el volumen de población, o lo que es lo mismo, con el nivel de actividad agraria y ganadera que se da en esa población. Ello se traduce en que contarán con más individuos o simplemente se concentrarán en las poblaciones mayores, mientras que las pequeñas se limitaban a tener sólo los oficios más básicos, surtiéndose de los demás en las poblaciones vecinas y mayores, siendo un ejemplo de ello el lugar de Mesegar donde aparte de un maestro herrero y un maestro albañil, no hay más maestros, oficiales ni aprendices, si bien los peritos de esta población señalan que muchos vecinos, sobre todo jornaleros, tienen “*continuada aplicación y ejercicio de el trato de espartería que es hacer sogas para vender en los pueblos de este contorno en lo que se ocupan los referidos vecinos y sus familias en los días que no tienen donde ganar el jornal a las labores del campo o que por lo riguroso del temporal no pueden trabajar a dichas labores y por las noches de invierno*”<sup>631</sup>, calculando que esta actividad producía al conjunto de quienes se dedicaban a ello unos 4.000 reales. Lo mismo ocurría en el Carpio con cinco de sus vecinos, de los que se dice “*que se exercitan en diferentes temporadas del año en el oficio de espartería y en consideración de que compran la pleita para ello, que no es continuado este ejercicio, pues al mismo tiempo le tienen en las labores del campo, como jornaleros que son*”, producen en total 4.000 reales anuales.

Pero, de entre todas las actividades manufactureras, fueron las textiles las que tuvieron un mayor desarrollo, aunque sin llegar a tener verdadera importancia. Hasta el primer tercio del siglo XVII son numerosas las referencias en los archivos parroquiales a individuos cuyos oficios están relacionados con éstas: Bordadores, cardadores, sastres, tejedores de lana, seda y terciopelo, tintoreros, tundidores y bataneros<sup>632</sup>. Ya en 1576 se

---

<sup>631</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol 23 v. Mesegar.

<sup>632</sup> En la visita de 1610 el visitador señala “*que mandava y mandó a todos los oficiales desta villa de cualquier oficio que sean que en los días de fiesta y domingos de guardar ninguno sea osado de trabajar*



habla de un batán situado junto a los molinos de Gramosilla, el cual parece haberse mantenido en funcionamiento hasta 1704<sup>633</sup> en que su último poseedor lo abandona; a partir de aquí se arruinó *por haberle maltratado una abenida* y no volvió a funcionar. También en las *Relaciones... de Felipe II* se reflejaba una cierta actividad textil. Las del Carpio señalan que la mayoría se dedican al campo – “... *en labranza, criar ganados y labrar las viñas*”-, pero también se labra la lana, fabricando “*estameña y telillas de todas suertes y colores, paños de mezcla, tiene fama la ropa y estameñas de esta tierra, porque se llevan de muchas partes y reinos...*”; en esta población existían en 1752 ocho o nueve telares y ocho o nueve maestros tejedores de lana y, al mismo tiempo, de lienzo, si bien, el que sólo hubiera un aprendiz, parece indicar que estamos ante pequeños talleres familiares. En este sentido, se señala que estos maestros se empleaban también “*en el ministerio de peinador y cardador de la lana que fabrican*”; su tradición textil quedaba también recogida en esa época en la existencia en el término de un lugar denominado el *Barranco del Batanero*. Y las de la Puebla de Montalbán dicen que hay *oficiales* que viven del oficio de la lana y paños, “*la cual se labra muy bien*”. Sin embargo, el hecho de que se hable siempre de oficiales, sin que aparezcan maestros ni ningún tipo de organización gremial, junto con que el número de los individuos dedicados a ello fuera muy escaso nos sigue indicando la poca importancia de estas actividades en el conjunto del señorío.

Una excepción parece haber sido la localidad de Menasalbas. Así, sabemos como en 1752 había en ella, en el arroyo del Torcón, cuatro batanes, cuya renta anual se valoraba en 450 reales. Todos funcionaban “*en invierno y parte de la primavera, y no los demás del año por no tener dichos arroyos el agua suficiente*”<sup>634</sup>. A cada batanero le dan una *utilidad* de 1.300 reales. A ello se unía la existencia de cinco *prensadores*, entre los que nos encontramos a una mujer, con unas rentas de 900 reales cada uno y otros 26 individuos bajo la denominación de *Peraires*, de los que cuatro son mujeres, a las que también se denomina hilanderas en la relación individual. Sus rentas oscilan entre los 700 y los 4.000 reales con que aparecen dos individuos, si bien, la media son 2.000, cifra que sigue siendo realmente importante. Entre las mujeres, tres producen 2.100 reales y una, 2.800. También aparece un *Cortante*, Francisco García Toledano, cuya actividad parece tener algo que ver con la industria textil, calculándose sus ingresos en 1.900 reales. En esta villa aparecen también tres maestros sastres, con un jornal de 5 reales y dos aprendices con un jornal de 1,5 reales (el jornal del oficial se valora en 4 reales). Y, por último, se contabilizan cincuenta y un tejedores, tres aprendices de tejedores, once cardadores, sesenta y seis peinadores y tres prensadores. La tradición se mantuvo en los años siguientes, puesto que para finales del siglo XVIII Larruga señala únicamente la existencia de “*quatro prensas de madera, piedra y planchas de hierro, con las cuales se prensan estameñas a fuego*” en Menasalbas, y seis batanes de agua, en la misma villa, “*para estameñas de la tierra*”<sup>635</sup>. Por el contrario, en 1788 Muncharaz dice, respecto a la Puebla de Montalbán, que “*todas las fábricas y manufacturas están reducidas a que se hacen y sacan capachos de esparto para los molinos de aceyte y las mujeres hilan estambre para la fábrica de lana de Escalonilla*”<sup>636</sup>.

---

*en público ni en secreto, so pena que serán castigados con el rigor que convenga y como se manda en las constituciones sinodales de este arzobispado*”. Esto parece dirigido, fundamentalmente a oficiales como los textiles, pues serían los que más podían desarrollar su actividad en las casas.

<sup>633</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

<sup>634</sup> A.H.P. de Toledo. H-384, fols. 8 v-r. Menasalbas.

<sup>635</sup> Eugenio Larruga: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Vol. IV, pp. 5 y 6. Zaragoza, 1996.

<sup>636</sup> B. N. Ms. 7309.



molinos que funcionaban todo el año en sus orillas<sup>638</sup>, sino también el que durante siglos hubiera numerosos proyectos para hacerlo navegable hasta Lisboa<sup>639</sup>. Su estiaje, muy acusado, corresponde a los meses de verano: “En un estudio de mediados del XIX...se consideran en el año 120 días de estiaje, 189 de aguas medias, 27 de altas y 29 de avenidas”<sup>640</sup>. De esta forma se explica el que sean los meses veraniegos los que conozcan las obras de reparación del puente y de las presas de los molinos, ya que la disminución del caudal permitía que los hombres pudieran trabajar dentro del río.

En cuanto a los afluentes por la derecha, a pesar de que el Tajo recibe sus principales aportes por esta zona, procedentes de la vertiente meridional del Sistema Central, ninguno de ellos confluye en tierras del señorío, que se sitúan en una zona intermedia entre las desembocaduras del Guadarrama, al E, y el Alberche, al W, ya cerca de Talavera. De esta forma, sólo son destacables dos arroyos en las tierras septentrionales del señorío. El de Alcubilete en la zona oriental, y el arroyo del Valle, que nace en tierras de Carmena, en la zona occidental, ambos con un prolongado estiaje. Otros arroyos menores son el arroyo del Carpio, que rodea esta población, y el arroyo Cañares, que recoge las aguas de arroyada que atraviesan los márgenes de la Puebla de Montalbán.

En conjunto, por tanto, son pequeños cursos de agua que sólo discurren durante unos meses al año, incluyendo en ese tiempo los días de tormenta en que su caudal aparece y crece en cuestión de horas y de la misma forma desaparece. De la fuerza de las crecidas de este tipo de arroyos dan fe las inundaciones de 1727 en la villa de la Puebla de Montalbán, con sus secuelas de pérdidas materiales y de vidas humanas, como veremos en su momento<sup>641</sup>.

Por la izquierda los cursos de agua tienen una mayor entidad, destacando los ríos Torcón y Cedená y arroyos como Mimbres, de las Cuevas, Barrinches, del Perro, etc... De todos ellos, sin duda, el más importante es el río Torcón, que nace en los Montes de Toledo, recibiendo en su cabecera los aportes de otros arroyos que nacen también en dichos montes, como el arroyo de la Peralosa o el de Marchés, sin apenas recibir más aportes en su recorrido; presenta una dirección clara S-N, dejando a la izquierda la villa de Navahermosa y a la derecha la de Menasalbas, continuando hasta el término de Gálvez y San Martín de Montalbán, y desembocando en el Tajo, junto al santuario de Nuestra Señora de la Vega. Según Madoz, “aunque de poco caudal es siempre perenne...”<sup>642</sup>. En la actualidad, sin embargo, sufre un importante estiaje, ya que sus aguas son embalsadas en término de Menasalbas desde 1948 –Torcón I y II– y desviadas para el abastecimiento de la ciudad de Toledo.

El Cedená, otro de los afluentes del Tajo por la izquierda, tiene 47 kilómetros de curso tras nacer en la Sierra de Parrilla, en los Navalucillos, cerca de Villarejo de Montalbán, hasta desembocar en la zona de Malpica, después de recorrer los límites occidentales del señorío y recibir los aportes del arroyo del Mimbres y del Guijo; el primero de estos arroyos nace también en Navahermosa, con la denominación de arroyo

---

<sup>638</sup> Esta actividad es de gran importancia tanto para la economía de los habitantes del señorío, como para las rentas del señor, como más adelante veremos.

<sup>639</sup> Nos referimos aquí a los proyectos de Antonelli, a finales del siglo XVI; de Carduchi, a mediados del XVII; de Simón Pontero, en el XVIII; y al de Cabanes, ya en el XIX. Todos ellos están magníficamente descritos, especialmente el de Carduchi, en la obra de Antonio López Gómez: *La navegación por el Tajo. El reconocimiento de Carduchi en 1641 y otros proyectos*. RAH. Madrid, 1998.

<sup>640</sup> Antonio López Gómez: *op. cit.* p. 17.

<sup>641</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 818, núm. 16.

<sup>642</sup> Pascual Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1849. Edición facsímil de la Biblioteca Santa Ana-Almendralejo. Tomo 15, p. 24.

de Valdearcones, cambia de nombre en San Martín y atraviesa tierras del Villarejo antes de unirse al arroyo del Guijo, el cual a su vez confluye en el río Cedená.

Los arroyos de Barrinches y del Perro son de poca importancia y recorrido, mientras que el arroyo de las Cuevas, en término de la Puebla de Montalbán y que desemboca al Este del puente de Montalbán, recoge las aguas de otros arroyos menores como el de Melque, el de Ripas..., procedentes de San Martín de Montalbán, y otros de Menasalbas, como el de los Cermeños, y de Gálvez (arroyos de la Fuente y del Valle, que rodean a la población).

En conjunto, pues, el Tajo es el gran curso fluvial alrededor del cual gira el resto de ríos y arroyos, presentando un sistema de drenaje de tipo dendrítico, que abarca todas las tierras del señorío, si bien, sólo el Tajo y, en menor medida, el Torcón tienen verdadera importancia.

Así, son los molinos del Tajo los más grandes y cuyo funcionamiento se daba todo el año. La Puebla de Montalbán contaba con los molinos del puente (*Apéndice gráfico: Ilustración 14*) –de tres muelas o piedras–, propiedad del conde, y los de Gramosilla –en 1752 pertenecían al conde de Cifuentes y estaban arruinados–, así como otros pequeños molinos en el Torcón, que eran “*buenos para el invierno*”; y en el caso del Carpio, sus vecinos iban a moler “*a dos paradas de molinos, que están en esta ribera de este río, la una al mediodía, y la otra en río arriba a la mano izquierda, cerca la una de la otra, con siete ruedas que muelen entramas paradas*”<sup>643</sup>. Menasalbas, por su parte, contaba con cinco molinos pequeños junto al pueblo, en los arroyos del Torcón y Villapalos, que funcionaban cuando había abundancia de agua, aunque durante poco tiempo, mientras que en invierno sus vecinos iban a los molinos del Torcón (a legua y media de la villa), y en verano a los molinos del Tajo (a cuatro leguas de la villa). En 1576, los de Mesegar molían en los molinos de Corralejo –en Malpica– y en los de don Gaspar –Gramosilla–, en término de la Puebla de Montalbán. Los de San Pedro de la Mata simplemente dicen que van a los molinos del Tajo, y en esas mismas fechas, los vecinos de Jumela iban también a los molinos de este río, excepto cuando podían hacerlo en el Torcón, que estaba más cerca.

A todos ellos había que sumarles en 1788 la existencia, según Muncharaz, de “*seis molinos harineros no muy distantes unos de otros, desde el Villarejo hacia arriba...*”<sup>644</sup>. Los pertenecientes al Villarejo eran dos, situados en el río Cedená, “*de una piedra moledera cada uno..., el uno que llaman el Campanero, propio de las cofradías de la Iglesia Parroquial de la villa de Malpica...*”<sup>645</sup>, y el otro llamado *el molino de en medio*, propio de una capellanía de la villa de Navalmoral de Pusa; mientras el primero tenía segura la molienda por el agua, éste no la tenía todo el año. Había un tercer molino en esta población, perteneciente a un presbítero de Navalucillos, pero no se usaba desde hacía años por tener *derrotada la presa*. Y en San Martín de Montalbán, por último, estaban otros dos molinos “*situados a la orilla del arroyo Torcón, con cuya agua muelen el invierno y parte de primavera*”, si bien el rendimiento de uno de ellos era bajo por “*hallarse la presa en parte derrotada y no moler a correspondencia del otro*”<sup>646</sup>.

---

<sup>643</sup> *Relaciones... de Felipe II*, del Carpio.

<sup>644</sup> B. N. Ms. 7309, fol. 332 v.

<sup>645</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 18 v. Villarejo.

<sup>646</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 9 r. San Martín de Montalbán.

En conjunto, pues, el señorío contaba con suficiente número de molinos para ocuparse de su producción cerealística, así como de la de algunas poblaciones cercanas, cuyo funcionamiento ininterrumpido estaba asegurado en el caso de los situados en el río Tajo.

Los molinos de aceite, por su parte, con un menor coste de construcción y mantenimiento<sup>647</sup>, existían en cada una de las poblaciones con cultivos de olivar, destacando el caso de la Puebla de Montalbán, donde en 1727 conocemos la existencia de cinco, de los que dos quedaron seriamente dañados por las inundaciones de ese año<sup>648</sup>, número que a mediados de siglo se había elevado a diez (*Cuadro 35*), pertenecientes todos a los hidalgos de la villa. En el Carpio en esas fechas existían “*seis molinos de aceite de una viga cada uno*” y en San Martín de Montalbán tres, de los que entonces sólo estaban en funcionamiento dos.

**Cuadro 35. Molinos de aceite en la villa de la Puebla de Montalbán (1752).**

<i>Dueños</i>	<i>Producción anual (media último quinquenio)</i>
* D. Silvestre de Amescua y herederos de don Manuel de Amescua, vecinos de Menasalbas	1.100
* D. Alfonso Calderón	600
* D. Pedro Gómez Manzanilla	500
* D. Antonio Muncharaz	800
* D. Manuel de Olarte, presbítero	600
* D <sup>a</sup> Feliciana Téllez	600
* D. Pedro Téllez	600
* D. Gregorio Téllez (vecino de Alcalá)	1.100
* Mayorazgo de don Pedro Jiménez de Lizarra	500
* Mayorazgo de don Agustín Rivadeneira	600
<i>Total:</i>	<i>7.000</i>

En cuanto a las *tenerías*, parece que el trabajo del cuero tenía una cierta tradición, al menos, en la Puebla de Montalbán; si bien las noticias sobre ello son escasas, gracias a los datos sobre las inundaciones ya mencionadas de 1727, sabemos de la existencia de una *tenería*<sup>649</sup> en esta villa, situada junto a uno de los molinos de aceite y una de las huertas, y que, al igual que éstos, pertenecía a doña Teresa Butrón; las aguas la dejaron en situación ruinosa: “...*se hallaron dos piezas caídas y lo que está en pie amenazando ruina y aseguró haberse perdido el zumaque*<sup>650</sup> *y corteza, y quedado de mui mala calidad los cordobanes*<sup>651</sup>, *vadanás*<sup>652</sup> *y vaquetas y también mojados...*”. A mediados de ese siglo sabemos que en esta villa existían dos tenerías, una perteneciente a Tomás López, quien la explotaba directamente y fabricaba cordobán, calculándosele un rendimiento de 2.000 reales anuales, y la otra a don Pedro Téllez de Canencia, quien la tenía entonces arrendada por 550 reales; en ella se fabricaban suelas y cordobanes,

<sup>647</sup> En 1643 sabemos como en la villa de la Puebla de Montalbán José Rodríguez Maldonado vendió un molino de aceite a Jerónimo de Rojas por 9.783 rs.; la cantidad era importante, pero distaba mucho de alcanzar las cifras de las simples reparaciones de *los molinos de la puente*, por ejemplo. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 35.

<sup>648</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>649</sup> Tenería es lo mismo que curtiduría, es decir, el sitio o taller donde se curten y trabajan las pieles.

<sup>650</sup> El zumaque es una planta arbustiva rica en tanino, que es empleada por los zurradores como curtiente.

<sup>651</sup> Cordobanes son las pieles curtidas de macho cabrío o de cabra, al igual que las vaquetas son los cueros de ternera curtidos y adobados.

<sup>652</sup> Las vadanás son pieles curtidas de carnero u oveja, aunque también designa este término las tiras de este cuero o de otro material que se cosen al borde interior de la copa de los sombreros para evitar que se manchen con el sudor.

estimándose también su rendimiento anual en 2.000 reales. La actividad parece que se mantuvo en los años siguientes, puesto que en 1788 Muncharaz habla de varios vecinos “*ocupados en la labor en las dos tenerías...*”.

También en el Carpio existía en 1752 una tenería con “*seis noques y ocho pelambres*”; había estado parada muchos años y ahora, “*y en consideración del caudal de curtidos de colambre de mayor y menor que en ella tiene fabricando*”, se valoraba su rendimiento en 600 ducados (6.617 reales y 22 maravedíes); de ellos, según una posterior respuesta, la mitad los producía la tenería y la otra mitad su comercio.

Pero aparte de las tenerías, la villa de la Puebla de Montalbán contaba también con una serie de oficios que demuestran una cierta diversidad en el trabajo del cuero: tres curtidores y *zurradores*, un maestro albardero, un botero y, sobre todo, trece individuos que aparecen como *zapateros de nuevo*, es decir, que se dedicaban a la fabricación de calzado; de ellos cuatro eran maestros –su jornal, 6 reales, es tres veces mayor que el de los maestros *zapateros de viejo*–, seis oficiales y los tres últimos aprendices.

En cuanto al comercio, hemos de diferenciar en él dos aspectos. Por un lado estaría el comercio centrado en la existencia de tiendas expresamente dedicadas a la venta, y por otro tendríamos el comercio mantenido por cada una de estas poblaciones con el exterior para surtir de todo aquello que no producían y vender a la vez sus producciones. Respecto al primero, los datos que conocemos sólo nos permiten pensar en la existencia de tiendas en el caso de la Puebla de Montalbán. Así, en esta población su plaza mayor parece haber sido el centro neurálgico de la villa en cuanto a la actividad comercial (*Apéndice gráfico: Ilustración 26*); en ella y sus alrededores se encontraban gran cantidad de tiendas que abrían incluso los domingos, lo que en algunos momentos llevó a que los visitantes eclesiásticos ordenaran su cierre durante la misa, para evitar que los vecinos se quedaran en la plaza y no asistieran a la iglesia, como ocurre en 1549. También en 1581 la situación anterior se repite, por lo que durante la visita de ese año y mientras se decía la misa del domingo y se leían los evangelios, el visitador salió a la plaza “*e halló todas las tiendas abiertas y toda la plaza llena de gente paseándose y algunos en corrillos, lo qual, por ser a la puerta de la iglesia, es cosa muy escandalosa y de mal exemplo e por ser tal, el señor visitador...*”, prohibió que los domingos y fiestas de guardar se estuviera en corrillos o por los portales de la plaza desde el comienzo de la misa mayor hasta que se acabara. Las amonestaciones no debieron de servir de mucho, ya que a finales de siglo, en 1598, se repiten de nuevo, aunque no referidas exclusivamente a las tiendas de la plaza: “*otro sí, dixo que mandaba e mandó que mientras la misa mayor se dixere desde empezada la mysa hasta ser acabada, todas las tiendas estén zerradas y después entre día no se abra ninguna para bender cosa alguna sino fueren cosa de comer, lo qual cumplan y guarden so pena de quatro reales a cada uno que lo contrario hiziere para la cámara de su alteza y denunciados*”.

A finales del XVII sabemos que muchos de estos tenderos se surtían de géneros a través de los mercaderes que venían de fuera y vendían sus mercancías en los mesones donde se hospedaban, por lo que en abril de 1683 la Junta de Gobierno decide notificar a los mesoneros que no consintieran vender en sus mesones sin que primero hubiera registrado las mercancías Antonio Esteban, *fiel de las alcabalas del conde*<sup>653</sup>.

Para comienzos del siglo XVIII contamos con más noticias sobre los comerciantes de la villa. Así, en 1727 José Espinar tenía una tienda donde entre otras cosas vendía sal, garbanzos y especias, y Melchor Domínguez comerciaba en esos momentos con tabaco. También se menciona en esos años la existencia de un *maulero*,

---

<sup>653</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

lo que parece hacer referencia a una persona que vende retales de diferentes telas<sup>654</sup>; y vemos a Manuel Domínguez, mercader de la villa, vender “*las cortinas y extrados de luto desta casa*” tras la muerte del duque en 1732, por valor de 1.903 reales<sup>655</sup>. Junto a ellos parece que casi siempre hubo en esta población un platero, que en 1726 era Juan del Río, al que se encargó en esa fecha hacer las joyas de la dote de doña Teresa, una de las hijas del conde, así como varias panaderías y tabernas, cuya función era la venta de vino a los vecinos.

Este comercio se veía complementado en esta villa con la existencia de préstamos de dinero y también de un mercado semanal. Los orígenes de este último se remontan a un *Privilegio escrito en pergamino con sus armas y sello real en papel*, concedido a la villa el 20 de abril de 1429 por Juan II. Dicho privilegio fue confirmado de nuevo por el rey en Arévalo el 10 de abril de 1437 (*Apéndice documental: Documento 2*) y por él se establecía un mercado semanal los jueves, abierto a todo tipo de intercambios y personas, bajo multa de 10.000 maravedís a quien lo incumpliera. La concesión suponía que los intercambios que en él se realizaran estaban exentos del pago de *alcabalas*, siendo confirmada posteriormente por los señores de Montalbán, manteniéndose así, aunque con altibajos, a lo largo de estos siglos. Así, las *Relaciones... de Felipe II* nos dicen de él que *ha sido y es usado y guardado*, y en 1620 nos encontramos una interesante anotación que indica su continuidad:

“*Item, que los leñadores y los que vienen a vender al mercado no entren en el sagrado ni en el cimiterio por el estorbo que acen a la iglesia y ruido que se ace durante la misa y celebración de los divinos oficios y el que requerido no se apartare la distanzia requerida donde le avisare el sacristán o su criado, el fiscal le puede penar y quitar una prenda para sí u para la obra de la iglesia*”<sup>656</sup>.

Para mediados del siglo XVIII, sin embargo, este mercado semanal debía de haber entrado en una cierta decadencia, como parece desprenderse del *Interrogatorio de Ensenada*, donde se dice que seguía existiendo en esa época, “*aunque es cierto que con la voz de mercado suelen concurrir en esta villa en el día jueves de cada semana, algún pañero, buonero y otros traficantes de jéneros comestibles y de mercaderías, esta concurrencia no es común ni todos los dichos jueves ni la de los compradores, de forma que todo ello es cosa de tan corta consideración y entidad, que en realidad no hay más que el nombre voluntario de mercado sin verificarse el más leve interés ni producto de él para esta villa, su común ni particular de ellos, como todo es público y notorio*”<sup>657</sup>.

Esta decadencia debió de llevar a su desaparición, puesto que a comienzos de 1774 vemos a don Juan Jiménez de Lizarza, alcalde ordinario por el estado noble, pidiendo un traslado al escribano Juan Ruiz Acevedo del “*Privilegio del Señor Rey don Juan segundo concediendo a la misma facultad para celebrar un mercado los jueves de cada semana con las franquicias y libertades que tenían los de las demas villas y ciudades del reino*”. El objeto de contar con esta documentación se debía a que en esas fechas el señor les había dado permiso para un mercado franco, pero “*hantes de avrir y establecer dicho Mercado*”, quería el concejo que el señor les reconociera el privilegio dado por Juan II, especialmente porque la actual concesión conllevaba un pago del tres por ciento, lo que según ellos iba contra la concurrencia de gente y lo establecido en dicho privilegio.

<sup>654</sup> La maulería es el puesto en el que se venden retazos de diferentes telas, si bien el termino *maulero* se aplica también a las personas embusteras y engañadoras con artificio y disimulo.

<sup>655</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 143.

<sup>656</sup> APPMO, Lib. 77.

<sup>657</sup> A.H.P. de Toledo, H-541, fol 23 v.

El que en 1788 Muncharaz señale que el mercado continuaba y a él iban “*trajineros de la villa de Mora, azucar, especias, pescados secos, potajes, naranjas, limones, jabón, tocino, tiendecillas de quincallería, cintas, lienzo, vidrio, loza de Talavera, Toledo y alguna vez de Alcora*”<sup>658</sup>, sin añadir nada sobre ese tres por ciento, parece indicar que lo que se restableció fue el mercado de 1429.

En cuanto a los préstamos, los datos indican que fue ésta una actividad constante a lo largo de estos siglos y que la ejercieron todos aquellos –iglesia y eclesiásticos, por un lado, y seglares, por otro– que poseían el dinero suficiente para poder prestar una parte. Las fuentes nos dan en este sentido ejemplos abundantes, aunque dispersos. Así, en 1643 nos aparece Alonso de la Fuente como *mercader de mercería* en la Puebla, tomando a censo 2.050 reales de otro vecino, Julio de Vega. Y Marcos de Mérida, boticario de la Puebla, y su mujer, aparecen también vendiendo un majuelo por 520 reales y tomando un censo de 7.000 maravedíes de principal de la Memoria de Juan Sánchez<sup>659</sup>.

Y al año siguiente, en una relación de ventas de heredades y escrituras de censos dados por dos de los escribanos de la villa de la Puebla de Montalbán para el pago de *alcabalas*, vemos como entre las ventas está la de un censo de 100 ducados sobre una heredad, y los prestamos a distintos sujetos de 16.550 reales. Entre los prestamistas está una capellanía, la *memoria* de Juan Sánchez y personas individuales como el licenciado Pantoja (aparece prestando 6.400 reales en total), doña Francisca Calderón (800 reales), don Bernardino de Rivadeneyra (3.600 reales en un solo préstamo), el mencionado Julio de Vega (2.050 reales) y Manuel Martín de Eugenio (2.200 reales).

Estos censos o préstamos de una cantidad de dinero, con la garantía de un bien hipotecado, fueron ejercidos por las propias iglesias parroquiales, capellanías, memorias... y por personas individuales que lograban así realizar inversiones rentables y seguras para su dinero, ya que los intereses, aunque oscilaron según las épocas, estaban, por ejemplo a finales del siglo XVI, por encima del 7%.

Pero la cuestión de los préstamos es inseparable de las deudas y su inevitable consecuencia cuando se producían impagos que eran los embargos. Tomando como referencia el proceso que se sigue en 1656 para el cobro de una multa al propio Corregidor de la villa de la Puebla de Montalbán, sabemos que el sistema seguido consistía en tomar del deudor una serie de bienes considerados suficientes para el pago de la deuda y cuya venta fuera fácil, acto que era llevado a cabo por una autoridad pública –*justicias* u oficiales reales, según los casos–, acompañada de un escribano que levantaba acta de todo. A continuación se pasaba a pregonar la subasta, que era realizada por el sistema de remate en la plaza pública, para lo cual esos bienes eran *presentados* con anterioridad. Tras esto se pasaba a la subasta en sí, la cual era repetida normalmente una hora después, previo pregón, si no había postores, e incluso podía repetirse más de una vez si ello era necesario. Si a pesar de todo los bienes no se habían vendido, podía decidirse hacer en otra localidad, normalmente Toledo, una nueva subasta. El proceso sólo se paralizaba en el caso de que dicha deuda fuera pagada, si bien incrementada con los gastos realizados hasta entonces.

En cuanto al comercio de estas localidades con el exterior, las *Relaciones... de Felipe II* nos dan una primera imagen. Así, los vecinos de Menasalbas nos dicen que “*tiene esta villa necesidad... de tractos, porque no los hay ningunos por la poca posibilidad de dineros que hay en todos los vecinos della*”, los cuales se proveen de pueblos comarcanos y de Toledo, “*y de las personas que suelen venir a vender a esta villa trajinando las mercadurías.*” Parece que la sal, producto importante, sobre todo si

---

<sup>658</sup> B. N. Ms. 7309, fol. 341 r.

<sup>659</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 35.



tenemos en cuenta la gran importancia de la ganadería en esta zona, se traía de Espartinas<sup>660</sup>, tal como señalan los vecinos del Carpio y de Jumela. Los vecinos de Mesegar, por su parte, aprovechando que “*lo que más se cose es granada... tratan algunas personas*” en ello, es decir, comercian. Estos mismos vecinos se surten de productos que “*vienen de acarreo*”, fundamentalmente de pescado, sardinas y sal, así como de hierro y acero que compran en los mercados de Santa Olalla, Torrijos, Toledo y Talavera.

En general, en casi todas las *Relaciones... de Felipe II* se señala “*que de lo que más necesidad [se] padece es de pescados de mar, por estar lexos*”. Pero es sin duda el *Catastro de Ensenada* el que nos da la mejor imagen del comercio en esta zona, aunque referido, claro, a la mitad del siglo XVIII. Según él, en Menasalbas, Carpio, San Martín de Montalbán y Mesegar no había comercio al por mayor, ni cambistas ni mercaderes.

Sin embargo, la villa de San Martín, a pesar de su escasa población, contaba, como bienes de propios, con una abacería, taberna, mercería y carnicería. En el Villarejo, por el contrario, el comercio es prácticamente inexistente, ya que, tal como señalan los peritos, no hay carnicería, taberna ni tienda alguna “*ni abastecedor de los géneros respectivos a cada una*”<sup>661</sup>; lo único que existía en esta población era un estanco y un panadero.

En San Pedro de la Mata, a excepción de una taberna del concejo, cerrada la mayor parte del año, no existía ningún tipo de comercio; ni siquiera contaba esta pequeña población con vecinos que se dedicaran a la arriería, y “*no ay oficio ni abasto alguno en este pueblo a excepción de la cortedad del tiempo de la taberna cuio tabernero no utiliza cosa alguna de consideración... por lo qual se proveen de lo que necesitan ocurriendo a los de la villa de la Mata para su manutención que es el más inmediato*”.

Parece, pues, que a lo largo de estos siglos, y especialmente durante el siglo XVIII, la actividad comercial sólo tuvo un cierto desarrollo en la villa de la Puebla de Montalbán. Así, en 1752 había en esta villa tres tabernas para la venta del vino al por menor<sup>662</sup>. En ellas no tenía *interés alguno* el concejo, ya que “*los derechos correspondientes de alcabalas, sisas y millones que pagan dichos abastecedores se aplican y consignan siempre*” como parte del pago de los encabezamientos que de estos derechos hacía el concejo con el conde y la Real Hacienda. En el caso del Carpio sólo existía una taberna, que se arrendaba por 2.800 reales anuales, que se destinaban también al pago de las rentas provinciales, considerando los peritos que esa cantidad era el aumento que sobre el precio de compra aplicaba el obligado para su venta al por menor; lo cual es difícil de creer, ya que entonces dicho obligado no tendría beneficios. Al arrendador de la taberna en el Carpio, que entonces tenía Pedro Ruiz Carrasquilla, teniendo en cuenta las reales contribuciones que pagaba por la venta del vino y “*las utilidades que en cada arroba le están capituladas en su postura y remate*” y conociendo el número de arrobas anuales que se consumían en la taberna, le valoran un beneficio de 1.500 reales.

En Menasalbas existía también *un puesto público de taberna con propiedad de casa*, que era un bien propio del concejo; se le calculan al tabernero unos ingresos de 700 reales. En San Martín de Montalbán había también una taberna, *propia* del concejo,

---

<sup>660</sup> *Relaciones... de Felipe II*, del Carpio.

<sup>661</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol 22 r. Villarejo de Montalbán.

<sup>662</sup> En la fecha en la que se hace el Interrogatorio de Ensenada, estas tabernas estaban “*a cargo su abasto y administración*” de Juan de la Vega, a quien le producía 1.100 reales anuales; Pedro de Bargas, al que su producto era de 750 reales; y la tercera a cargo de Diego González, con 500 reales de rendimiento anual. A.H.P. de Toledo, H-541.

en manos de Juan Higuera, al que le rendía la misma cantidad y en San Pedro de la Mata hay también una sólo taberna, “*que lo más del año está cerrada y no produce cosa alguna al Concejo, sino es lo poco que da para ayuda de las Contribuciones Reales*”<sup>663</sup>, mientras que en Mesegar, donde no hay mesones ni carnicerías, el comercio se limitaba igualmente a una taberna donde se vendía vino y aceite al por menor para el abasto común, cuya actividad debía de ser escasa, ya que en 1752 se dice que por no haber habido arrendador para ella “*se abastece por administración por providencia de buen gobierno*”. Su escaso negocio se explica según los peritos por la poca vecindad, la pobreza de éstos y que el aceite era propio. El vino, por el contrario, lo traían al por mayor de los pueblos inmediatos, calculando su consumo anual en 300 arrobas, y el del aceite en 24 arrobas. Por ello el vino le dejaba un beneficio –*utilidad*– de 400 reales (un real y 8,8 maravedíes por arroba), y el aceite 60 reales (2,5 reales por arroba).

Había en la Puebla de Montalbán también dos mesones. El más grande era propiedad de uno de los hidalgos de la villa, don Antonio de Muncharaz, quien lo tenía entonces arrendado por 1.100 reales anuales, la misma cantidad que le producía al arrendatario. El otro mesón pertenecía a doña Feliciana Téllez, quien también lo tenía arrendado por 600 reales anuales, mientras que su rendimiento era de 900 reales al año. En el caso del Carpio el número de mesones era de tres, aunque con unos rendimientos menores<sup>664</sup>, ya que se calcula unos rendimientos a cada uno de los arrendadores de 1.500 reales. En Menasalbas también había dos mesones, propiedad de particulares; uno de ellos en la plaza, que era de los herederos de don Manuel de Amescua, un hidalgo pueblano.

Existían también en la Puebla de Montalbán ocho tiendas, o *tendezuelas*, de mercería “*para el abasto de espezias, listonería, sedas sueltas y otros géneros de poca importancia*”, cuyos rendimientos anuales iban desde los 2.200 reales de las dos más importantes, hasta los 400 reales de la que menos produce<sup>665</sup>. La villa sacaba de ellas las *alcabalas* y *cientos* para la Real Hacienda. En San Martín de Montalbán existía también una mercería *propia* del concejo, en manos de Andrés García Marín, al que le rinde 600 reales al año.

Otra actividad comercial de este tipo en la Puebla de Montalbán era la llevada a cabo por el *lonjista* Ramón Monrreisa, quien “*tiene lonja de ropas de lana, como son bayetas, saetines, jerguillas, algunos lienzos y otras cosas desta clase*”, al que se le atribuyen unos rendimientos anuales de mil reales. También en San Martín de Montalbán había un lencero, Mateo Corrillo, cuya *utilidad* era igualmente de mil reales.

En el caso del Carpio existía una sólo mercería, y aquí sí queda claro que era un *propio* del concejo, en la que se vendía “*por menor, espezería, listonería, chocolate, azucar, vizcochos y otros géneros de confitería y algunos lienzos, bocadillos y baietones*”. La tenía en 1752 en arrendamiento y obligación el vecino Alfonso López, quien daba por razón de derechos de *alcabalas* y *cientos*, 1.330 reales. A este arrendador le calculaban un rendimiento de 1.500 reales, “*demás de la cantidad que tiene que pagar a esta villa por razón de alcabala y zientos del adeudo en la venta de los géneros de dicha tienda*”. Los peritos señalan que en la villa no había tendero de

<sup>663</sup> A.H.P. de Toledo. H-600, fol 7 v. San Pedro de la Mata.

<sup>664</sup> Sus dueños eran Lucía Bascones, quien lo tenía arrendado a Francisco Padilla por 400 reales; José Sánchez, quien lo tenía arrendado a Francisco Saldero por 350 reales. Y Baltasar de Zamora, vecino de Santa Olalla, quien lo tenía arrendado a Manuel Díaz Cañaveral por 500 reales.

<sup>665</sup> Los dueños de estas tiendas, y su producto anual, eran en 1752 José Alonso (1.100 reales), Pedro Cárdenas (1.500 reales), Manuel de Olmedo (2.200 reales), Juan Juárez (1.500 reales), José Pérez (1.100 reales), Javier de Frías (400 reales), José Rodríguez (800 reales) y Diego Pulmerino (2.200 reales).

paños, ropa de oro, plata y seda, solo el tendero de la mercería, al que una vez pagadas las *alcabalas* y *sisas* le quedaban unos 2.500 reales.

Por último, en Menasalbas existía una *tienda para especiería*, que era un propio del concejo. Su obligado era José Espinosa, al que le producía 1.200 reales anuales.

Junto a estas tiendas, en la Puebla de Montalbán había también una “*Abacería para el abasto de pescado, tocino, queso, aceite y otros géneros comestibles*”, que en 1752 poseía Manuel de Espinosa, al que le producía anualmente 2.200 reales; y una aguardentería, propiedad de Andrés Peinado, que producía 700 reales anuales. En el Carpio existía también una sola tienda de abacería “*en que se vende por menor aceyte, pescado, jabón, tocino y queso*”, cuya oficina arrendaba el concejo anualmente, “*y por los derechos de las reales contribuciones de millones, cientos y alcabalas que se adeudan en la venta de dichos géneros*”, le producía 1.600 reales, que se aplicaban al pago de los encabezamientos de dichas reales contribuciones. A dicho arrendador, que en 1752 era Francisco Esteban, le calculan de beneficio, al margen del pago de los 1.600 reales de contribuciones, unos 2.000 reales.

En Menasalbas existía también una *abacería*, que era un bien propio del concejo. El obligado de ella en 1751 era José Fernández Vasco, al que le producía 1.200 reales y lo mismo ocurría con la *abacería* que existía en San Martín de Montalbán, que era otro *propio* del concejo.

Nos encontramos también en la Puebla de Montalbán con trece panaderos cuyo producto anual oscilaba entre los 2.750 reales del que más, y los 600 reales de la panadería con menor rendimiento<sup>666</sup>. Y, al menos, una confitería, cuyo confitero, José Ruiz del Moral, era a la vez cerero, sacando por todo ello unos 2.000 reales de producto anual. Así como una chocolatería, cuyo maestro chocolatero era Juan Juárez, cuyo jornal diario se valora en seis reales, ayudado por su hermano Pascual como oficial, con tres reales de jornal diario.

En el Carpio había cuatro panaderos “*que cuecen y venden pan*”. Sin embargo, a la hora de valorar su rendimiento los peritos consideran que hay que tener en cuenta “*que muchos de los vezinos y de los del principal gasto son labradores y para el suio lo amasan y cuecen en sus casas*”, por lo que consideran el rendimiento de cada panadero en doscientos ducados al año (2.205 reales y 30 maravedís). Si nos atenemos a los datos de algunas *memorias*, el coste de convertir en pan dos fanegas de grano era en 1752 de un real por fanega. En Menasalbas, sin embargo, nos encontramos con dieciséis panaderos, cifra que parece excesiva para la población de la villa; sin embargo, aquellos cuya única profesión fuera la de panaderos durante todo el año debían de ser bastantes menos, quizás los cuatro cuyas rentas superan los 2.000 reales (uno de ellos tiene 3.800 reales de ingresos anuales), ya que el resto tiene unos ingresos que oscilan alrededor de los 1.000 reales.

En el Villarejo, por su parte, había un solo panadero al que, “*según el corto gasto desta población, mediante habastezerze los vecinos que le tienen de más consideración de sus propias cosechas como labradores*”, le calculan una *utilidad* de cincuenta ducados (550 reales) anuales. En San Martín de Montalbán había dos panaderos, con unos ingresos calculados en 650 reales cada uno. Y en Mesegar, por el contrario, solo había un panadero, y señalan también los peritos cómo los que mayor consumo de pan tienen, “*que son los labradores, para ello lo amasan y cuecen en sus*

---

<sup>666</sup> Los panaderos que en 1752 aparecen y su producto anual son: Juan de Tejada Cordero (1.800 reales), Juan Herrero Merino (1.500 reales), Francisco Castaño (2.200 reales), Juan de Lucas Gallego (2.000 reales), Mateo Pérez (1.100 reales), Francisco Pérez (600 reales), Javier Díez (800 reales), Francisco Riva *el Menor* (1.100 reales), Juan Ruiz (1.500 reales), Gabriel de Piña (1.500 reales), Luis Beltrán Romo (2.750 reales), José García (2.200 reales), y Fabián García (750 reales).

*casas de sus propias cosechas*". Por ello calculan el gasto del panadero en una fanega de trigo diaria, lo que le deja unos ciento cincuenta ducados anuales (es decir, cada fanega diaria le daría unos cuatro reales y medio de ganancia al día).

El oficio de panadero se veía, además, sometido a la competencia, tal como se señala en el caso del Carpio en 1752, de algunos que *"no lo son, y porque siendo meramente jornaleros, en las temporadas que no tienen proporción para sus faenas,, suelen aplicarse a cozer media fanega de trigo, lo que les motivó a ponerse por panaderos, sin serlo"*<sup>667</sup>. Al menos es la razón que dan para explicar el que en algunos lugares aparezcan en esta villa nueve panaderos, la cual sirve también para comprender también el excesivo número de panaderos que se registra en la Puebla de Montalbán.

Conocemos también, igualmente, el coste de panificar el grano, ya que sabemos, por la carga a que estaba sometida una tierra, que dos fanegas de trigo panificado se valoran en 40 reales. Como el precio estimado del trigo es entonces de 18 reales la fanega, tenemos que el coste de convertir cada fanega de trigo en pan era de dos reales.

Los comercios de alimentación se completaban en la Puebla de Montalbán con la *carnicería pública*, en la que existían *"tres tajos, uno para carnero, otro para vaca y el otro para macho cabrío y obeja, la qual oy se administra por el Concejo de esta villa y no produze utilidad alguna para ella más que únicamente el derecho que conforme a la Instrucción de Rentas Reales se carga sobre dichas carnes para pagar en parte el encabezamiento de sisas y millones"*<sup>668</sup>. En esta época son tres vecinos -a dos de ellos se les asigna un jornal diario de seis reales, y al tercero otro de sólo tres reales- quienes aparecen como carniceros.

En el caso del Carpio también existía una carnicería *"en que se vende carne por menor para el común abasto de carnero y baca, la qual obligación y abasto se da en arrendamiento"*, sin que se cobre por ello, ni el obligado carga sobre ellos los derechos de millones, cientos y alcabalas *"que pudieran adeudar dichas carnes por su vendaje y consumo, ni por razón de renta o alquiler de la oficina, pesos y demás pertrechos de ella, la que es propia del Concejo a cuías espensas se mantiene destinada únicamente para el referido ministerio."* Tampoco se cargaba el derecho de sisas, ni ningún otro, *"en consideración del poco gasto de carnes que tienen experimentado haber en dicha ofizina, procedido de los muchos ganaderos que hai en esta villa, los que regularmente se surten del suio propio que se les desgracia y matan para este efecto y de ello mismo abastecerse otros dependientes de dichos ganaderos..."*<sup>669</sup>. Al obligado de dicha carnicería en 1752, Manuel Fernández de Eugenia, le calculaban un rendimiento anual de ciento cincuenta ducados (1650 reales), *"en consideración de no pagar derechos algunos por las reales contribuciones del adeudo de las carnes que en ellas se consume ni por otra razón alguna"*. A pesar de esa escasa actividad, la carnicería contaba con un *oficial tablajero* u oficial de la carne.

En San Martín de Montalbán existía también una carnicería *propia del Concejo*, a cuyo obligado de la carne y cortante le calculan un beneficio de mil reales. Y también en Menasalbas había, como *propio* del concejo, unas *carnicerías, tajo y corrales de ello*, a cuyo obligado le producía dos mil reales; aparte de ello, nos aparece en esta villa un *mondonguero*, cuyos ingresos se valoran en setecientos reales, y también se habla de un *Corrucanero* al que su oficio le produce mil reales.

La villa de la Puebla de Montalbán contaba, además, con una *Administración de Tabaco*, a cargo de Diego Carrasco, cuyo rendimiento anual se estima en 1752 en 4.400 reales. También existía un estanco en la villa de San Martín de Montalbán, si bien su

<sup>667</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 5 v.-r. El Carpio.

<sup>668</sup> A.H.P. de Toledo. H-541, fols. 21 r.-22 v. Puebla de Montalbán.

<sup>669</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fols. 29 r.-30 v. El Carpio.

actividad debió de ser escasa, ya que el estanquero aparece también como jornalero, con unos muy cortos ingresos según el cálculo de los peritos (30 reales). También, respecto al Villarejo, señalan los peritos que había “*en este Lugar regularmente una persona destinada para estanquero de los tabacos y su venta por menor*”, a quien, teniendo en cuenta el poco consumo, le calculan de *utilidad* cuarenta reales al año.

También en el Carpio había “*un vecino destinado para estanquero de los tabacos, pólvora y perdigones*”, Manuel Sánchez, “*puesto y nombrado por el administrador de dichas rentas de este partido para el vendaje por menor de dichos tabacos y munición y pólvora en esta villa, al qual tienen entendido le está asignado por su salario y utilidad el diez por ciento de lo que vendiere...*”<sup>670</sup>.

En Mesegar hay una persona, Francisco Portillo, “*que tiene el estanco de los tabacos de este lugar, puesto y nombrado por el administrador de dicha renta de este Partido para el vendaje por menor de dichos tabacos, a el que según la cortedad del consumo y venta de dichos géneros y el corto estipendio que tienen entendido le está asignado por tal estanquero*” le calculan un producto de cien reales<sup>671</sup>.

En cuanto al comercio con el exterior, en la época del *Catastro de Ensenada*, nos aparecen en la Puebla de Montalbán quince arrieros, de los que tres se dedicaban preferentemente a llevar vino a Madrid, siendo éstos a los que más rendimientos se les anotan, tres mil trescientos reales anuales, cantidad que es hasta seis veces mayor que la del que aparece con los ingresos más bajos (550 reales). Otros se dedican a llevar caza y pesca a Madrid, o en traer fruta, e incluso dos de ellos actúan a la vez como *ordinarios* de Toledo<sup>672</sup>.

En el Carpio hay siete arrieros, también denominados *trajinantes*, cuyo rendimiento se les estimaba en mil quinientos y dos mil doscientos reales, según tuvieran dos o tres caballerías; los peritos añaden que les regulan como ya hemos señalado por “*la poca entidad que son los generos en que tratan al respecto de ello...*”. En San Pedro de la Mata y en San Martín de Montalbán no hay arrieros en 1751, mientras que en Mesegar había sólo tres: “*los que se exercitan lo más del año con tres caballerías mayores que cada uno tiene en trajinar azeyte que llevan a Castilla la Vieja y traer yerro y otros géneros*”; teniendo en cuenta, además, que no lo hacían continuamente, por ocuparse también con sus caballerías “*en hazer sus peujares y en el agosto trillarlos y recojerlos*”. Por ello calculan su producto en doscientos ducados anuales cada uno.

En Menasalbas, por último, nos aparecen en 1752 veintiocho individuos dedicados a la arriería, si bien de ellos la mayoría producen sólo unos mil reales anuales y únicamente once de ellos superan un rendimiento de dos mil reales, lo que parece indicar que sólo algunos tendrían esta actividad como principal o exclusiva.

El comercio de la zona se completaba en esa época en la villa de la Puebla de Montalbán con un platero, Pedro Sánchez Badillo, al que se le considera un rendimiento anual de sólo mil reales “*por tener poco caudal*”.

Un último aspecto para entender el comercio en estos siglos es el de las comunicaciones. La posición de Montalbán y la orografía hacían que éstas no fueran

---

<sup>670</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 37 v. El Carpio.

<sup>671</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 21 v.-r. Mesegar.

<sup>672</sup> Quienes ejercían esta actividad y los rendimientos anuales que se les estiman en esta época son los siguientes: Sebastián Rodríguez Maldonado (3.300 reales), Silvestre Sánchez Colorado (3.300 reales), Luis Bautista Redondo (3.300 reales), Ignacio García (1.100 reales), Juan Díaz Corral *Garrumbo* (800 reales), Pedro Victoria *Reniega* (700 reales), Tomás López *Huevos* (800 reales), Francisco Rondejo (900 reales), Miguel Tenorio (1.100 reales), Diego Ruiz Tornero (800 reales), José García *Potajero* (850 reales), Manuel Ruiz de Gregorio (550 reales), Gabriel Alejandro (750 reales) y Germán Martín de Eugenio (700 reales).

difíciles, sobre todo con Toledo y la Corte, que es a donde se dirigían la mayor parte de los intercambios; si bien, la existencia de ríos, especialmente del Tajo, que atraviesa estas tierras de Este a Oeste, añadía una cierta dificultad. Por otro lado, las relaciones entre las distintas localidades del señorío, con la salvedad de tener que cruzar el río Tajo, también eran cómodas, si bien las localidades del sur se relacionaban más con Toledo y las poblaciones cercanas, gracias a unos caminos mejores que los que las unían con poblaciones como el Carpio o la Puebla de Montalbán, situadas al norte.

Tomando como centro a la villa de cabecera del señorío y lo señalado por Hernando Colón<sup>673</sup> a comienzos del siglo XVI y las *Relaciones... de Felipe II*, tenemos que esta población se encontraba a la mitad del camino que iba de Talavera a Toledo, el cual pasaba por ella, el Carpio y Cebolla, si bien existía otra variante que iba desde Toledo a Burujón y Escalonilla, de aquí a la Mata y, más allá, Cebolla y Talavera, dejando a la Puebla de Montalbán al sur de esta ruta. En todo caso, esta villa se encontraba a siete leguas de Talavera y a cinco de Toledo. A esta última ciudad se iba por el llamado *camino de Toledo*, que iba en paralelo al río Tajo, por su orilla derecha, evitando así el paso de barcas del paraje de Portusa, ya en la jurisdicción toledana, hacia la mitad del camino; y desde Toledo, a otras cinco leguas, se enlazaba con Orgaz y con el camino que, a través de Ciudad Real, se dirigía a Andalucía.

Respecto a Madrid, el camino a seguir iba por Torrijos, Fuensalida y Navalcarnero, tal como vemos en algunos de los viajes del conde y su séquito a la Corte.

Las distancias entre la Puebla de Montalbán y el resto de poblaciones eran también reducidas; así, las *Relaciones... de Felipe II*, del Carpio<sup>674</sup>, hablan de una *legua grande* entre ambas poblaciones, la misma distancia que entre el Carpio y Mesegar. Hacia el sur, desde la Puebla de Montalbán salía el llamado *camino de Melque*, que a partir de esta ermita se dividía en varias rutas, que terminaban en Menasalbas y San Martín de Montalbán y, más allá, el Villarejo. La primera de estas poblaciones, sin embargo, tal como señalan sus vecinos en las *Relaciones... de Felipe II*, contaba con tres o cuatro caminos que la comunicaban con Toledo.

Pero como hemos dicho, el que ríos como el Torcón, el Cedena y, sobre todo, el Tajo, atravesasen las tierras del señorío hacía necesaria la existencia de puentes para que las comunicaciones fueran factibles. De todos ellos, sin duda, el más importante era el que atraviesa el río Tajo al sur de la villa de la Puebla de Montalbán, permitiendo la comunicación entre ambas zonas del señorío. Si aceptamos las noticias que dan las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, sobre la existencia de una concordia entre la reina doña Leonor cuando fue señora de Montalbán y la Mesta, para que se hiciera un puente de piedra a cambio del pago de tres florines por millar de ovejas, tendríamos que ya en esa fecha se contaba con un puente de madera de cierta entidad. Poco después, en la donación que hace en 1437 la reina María, esposa de Juan II, a don Álvaro de Luna se vuelve a mencionar este puente y lo mismo ocurre en la donación de 1461 a don Juan Pacheco. Sin embargo, la obra de piedra que se hizo debió de ser mínima, ya que en 1576 se dice que, a pesar de ser uno de los principales puertos en el paso de ganados, “*la dicha puente es la más mala que se puede imaginar porques de madera toda sino es un poquito, y a tercer día se caen pedazos della, donde peligran muchas personas y bestias*”. También se añade que está tan mala “*por haber estado y está a cargo del dicho Conde, que está obligado desde tiempo de la reina doña Leonor... por razón de cierta concordia que hizo con la Mesta, que le daría tres*

---

<sup>673</sup> Hernando Colón: *Op. cit.*

<sup>674</sup> Estas *Relaciones... de Felipe II* se hacen en octubre de 1578 por un vecino de esta localidad, Martín Fernández, quien, más que el Carpio, lo que hace es describir el señorío en su conjunto.

*florines por cada millar de ovejas que por la dicha puente pasasen, porque la hiciese de piedra y la tuviese bien reparada*"; sin embargo, se señala como los tres florines se han cobrado desde entonces, pero el puente de piedra sigue sin hacerse y cómo debido a su mal estado ha perecido y *"perece mucha gente"* en él<sup>675</sup>.

La situación debió de seguir siendo mala en los años siguientes, puesto que en 1582 y 1583, la piedra para la construcción de la capilla mayor de la iglesia de Nuestra Señora, que venía de San Martín de Montalbán, se tiene que pasar en barca por el río Tajo.

A finales del siglo XVI, sin embargo, parece que ya existía un puente de piedras, si bien su construcción tuvo poco de duradera, ya que cien años después reaparecen los problemas. Así, en abril de 1698 el conde manda a la Junta de Gobierno que la leña procedente del olivar del *Bosque* se lleve en carretas al palacio para que estuviera preparada a su llegada; sin embargo, ante los peligros que supone cruzar el puente, la Junta decide dejarla en pilas en el mismo olivar bajo la vigilancia de uno de los guardas<sup>676</sup>. Y el 23 de ese mes la misma Junta pide al conde dos vigas que estaban a la intemperie, ya que *"la villa las necesita para el puente... por lo que tienen de costa"*. El conde las cede gratis, contestando que *"pues yo quisiera tener todos los materiales que necesita para aliviaros de esa carga"*. A principios de julio de 1698 se manda que se entreguen dichas vigas al concejo de la Puebla de Montalbán. Poco después el conde decide que se venda la leña en almoneda y con su dinero se compre carbón para el palacio, *"a causa de la poca seguridad de la puente"*.

Pocos años después, una crecida provocó la rotura del puente<sup>677</sup>, y también de las presas de los molinos harineros que había junto a él, por lo que en la primavera de 1719 el concejo decide establecer un sistema de barcas para cruzar el río, evitando así tener que usar la barca *de palanca* existente río abajo, en término del Carpio, para llegar a las tierras del otro lado. Después de varios peritajes y opiniones contrapuestas se decide la construcción de una barca *de Maroma*, aunque sea más cara que *la de remos y palanca*, para así facilitar el paso de ganados; la urgencia de su construcción se explica porque una buena parte de las tierras agrícolas y ganaderas de los vecinos estaban en la otra orilla. Por otro lado, no se hizo con ello sino retomar el antiguo paso de barcas que había habido en esta zona durante el siglo XVII<sup>678</sup> y que incluso había dado el nombre de *el Embarcadero* a una zona del río.

El puente, por su parte, debió de seguir deteriorándose en los años siguientes, ya que en 1752 se dice de él que es *de piedra y madera*, y que está *"muy quebrantado y deteriorado en términos de pasarse por él con un gran riesgo y peligro..."*. Se añade también que *"dicho puente se hizo y fabricó a expensas de esta villa y de los pueblos circunvecinos en virtud de facultad real que para ello se ganó, para el paso de dicho río Tajo a todos los vecinos y transeúntes..."*. Y la situación se mantuvo en las décadas siguientes, ya que en 1784 el arrendador de la casa-mesón de la iglesia pueblana consigue que le bajen el arrendamiento alegando la falta del puente, lo que había

---

<sup>675</sup> Según Fernando Marías *–La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)–* la obra de este puente fue contratada en 1562 por el maestro de cantería toledano Hernán González, por 28.000 ducados, y en su diseño participaría Alonso de Covarrubias, maestro mayor de la catedral toledana y del rey, continuando los trabajos, al menos, hasta 1594. Lo curioso es, sin embargo, que en ninguna de las *Relaciones... de Felipe II* de los pueblos del señorío se hable de esta obra.

<sup>676</sup> La Junta desaconseja el paso de carretas por el puente de madera, tanto cargadas como vacías *"según lo endeble que se halla"*. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>677</sup> La causa se achaca al *"portillo"* hecho por el río, que provocó también la rotura de la presa de los molinos harineros. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 7.

<sup>678</sup> En 1637 vemos al conde de Montalbán pagar 15.300 maravedíes por el *erraje* que había mandado hacer para la barca del río Tajo que había junto al puente. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 10.

repercutido según él en que, añadido a “*la calamidad de los años*”, no hubieran “*acudido a este pueblo y dicha posada los huéspedes y arrieros que hera regular*”<sup>679</sup>.

En 1788, sin embargo, Muncharaz nos dice que el puente tiene once arcos, junto a él había una venta, aparte de las casas de guardas, y que se había tardado en reedificarlo siete años y por ello “*padeció mucho la labor en este pueblo*”.

También en la zona del Carpio existía en 1752 una barca de maroma sobre el Tajo, propia de la villa, que se arrendaba en subasta, sin que se señalara al arrendador ningún precio por pasar el río. Se dice que el arriendo, tomando la media de cinco años, rentaba al concejo mil seiscientos reales, y a su arrendador unos mil doscientos. Mientras que en Mesegar, cuyas tierras limitan, igualmente, con el Tajo, no se contaba con ningún puente ni barcas para atravesarlo.

En el término de San Martín de Montalbán, sin embargo, existían tres puentes sobre el Torcón; de ellos, según señala en 1752 el Juez Subdelegado de Única Contribución, “*está derribado el puente más inmediato*”, por lo que había que utilizar los otros dos que distaban del lugar una legua y por ello “*es menester quatro oras para llegar a muchas heredades o campos no pasando el río o vado*”<sup>680</sup>. Y en Villarejo de Montalbán existía también otro, a poca distancia del pueblo, para cruzar el río Cedená.

Un último aspecto a señalar es el relativo a los precios y ritmos de esas comunicaciones. Respecto a lo primero, los datos son escasos, pero sabemos como en 1642 se pago el transporte de trigo del Villarejo a la Puebla de Montalbán a cuatro reales cada carga, lo que venía a ser bastante más que el jornal diario de un peón en aquellos años (entre dos y tres reales). Y en 1733 y 1734 los portes en carreta desde la Puebla de Montalbán a Madrid se cobraban a un real y un cuartillo por arroba transportada, y a Toledo se hacía por medio real<sup>681</sup>.

Hay que apuntar también que el transporte en estos siglos se hacía tanto por el sistema de arriería como por el de carretas. El primero de ellos, cuya situación en 1752 ya hemos visto, era más rápido y venía a recorrer “*a razón de 8 leguas por día*”<sup>682</sup>. La carretería de la zona, por su parte, no era muy numerosa; así, en 1752 sabemos de la existencia en la Puebla de Montalbán de cuatro maestros carreteros, a los que se estima un jornal diario de cuatro reales; y en el Carpio y Menasalbas se habla de tres maestros en cada una de estas localidades, con jornales de seis y cinco reales, respectivamente, mientras que en San Martín de Montalbán sólo existía uno y su jornal diario estimado era también de cuatro reales. En el resto de poblaciones no había ninguno.

Posiblemente estos carreteros, cuyos bueyes disfrutaban del derecho *de suelta o desyunta*<sup>683</sup>, que les permitía pastar libremente por el camino, se dedicaran sobre todo al transporte de carbón vegetal a poblaciones como Talavera, Toledo y Madrid.

Debemos señalar, por último, como en la Puebla de Montalbán dos de los arrieros que aparecen en 1752 actuaban también como *ordinarios* con Toledo, uno de ellos en exclusiva, y otro compaginando esta actividad con el comercio de fruta. Para hacernos una idea del tiempo y la distancia entre las poblaciones respecto a esta forma de correo, nos puede servir de referencia el que una carta que le manda el Corregidor e Intendente de Toledo al Juez Subdelegado, que está haciendo las relaciones del *Catastro de Ensenada* en San Martín de Montalbán, tarda dos días desde Ajofrín hasta esa localidad. Además, en cumplimiento de lo mandado, cuando ese mismo juez se traslada

<sup>679</sup> Jiménez de Gregorio afirma, por el contrario que el puente se reconstruyó entre 1766 y 1770, pero sin señalar las fuentes en que se basa: *Los señoríos de Escalona y Montalbán*. Toledo, 1998.

<sup>680</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 28 v. San Martín de Montalbán.

<sup>681</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 22.

<sup>682</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 36.

<sup>683</sup> Julius Klein: *La Mesta*. Madrid, 1994, p. 36.



desde San Martín de Montalbán a Menasalbas, sale de la primera el día 17 de agosto a las seis de la mañana, con el fresquito, y llega a Menasalbas a las ocho, es decir, que tarda dos horas en recorrer unos trece kilómetros, si bien sabemos que iba acompañado de su *audiencia*. Hay que tener en cuenta, además, que durante estos siglos los viajes se realizaban en mulas y en menor medida en caballo.

## **LA CRISIS DE FINALES DEL SIGLO XVII**

Un aspecto interesante de la economía del señorío es el de la crisis económica que se desarrolla en algunos momentos y cuya manifestación más palpable fue la existencia de unas deudas que se perpetuaban en el tiempo; éstas eran tanto de particulares como de los concejos y afectaban por igual al cobro a los vecinos como a los pagos dejados de realizar por los arrendatarios de rentas. El problema, además, aunque se dio a lo largo de todos estos siglos, fue especialmente importante en el último tercio del siglo XVII, cuando la crisis económica afectó gravemente a la actividad de las poblaciones del señorío y, sobre todo, a las economías individuales. En este sentido, hemos de recordar que, al largo período de inflación que se dio entre 1664 y 1680, le siguió la tremenda deflación de este último año<sup>684</sup> y la prolongada crisis que se desarrolló en los años siguientes.

Teniendo esto en cuenta, podemos explicarnos el que las deudas de particulares fueran tan numerosas en estos años, correspondiendo algunas a vecinos como Diego Hernández, de quien se dice que “*murió pidiendo*”. Ante estas situaciones, la postura del conde osciló entre el perdón completo o la remisión de una parte de la deuda, hasta el uso de la fuerza como medio para poder cobrar. Así, a Juan del Valle, uno de los deudores, se le da un plazo de cuatro meses para que pague su deuda; y a Francisco de la Rosa se le perdonan los 652 reales, que dejó a deber de la renta de la *Boca del Torcón* hasta 1682. En otras ocasiones, por el contrario, la actitud de la administración señorial fue inflexible, como ocurrió en septiembre de 1683, cuando la Junta de Gobierno manda a su alguacil que prendiera al molinero Pedro Rodríguez y se vendieran sus bienes para hacer frente al pago del arrendamiento del molino, lo cual se hace el 1 de octubre, alegando que no había cumplido con el acuerdo de hacer un pago en la última semana de septiembre; que se hiciera lo mismo con Melchor Gómez de Espinosa, ya que debía el arrendamiento de la huerta; y que se pusieran también presos a Francisco Rodríguez Manzanilla mientras no pague su deuda, y a Juan de Minos, depositario de los bienes que se le habían embargado al anterior, sin que sepamos en este caso la razón. En la junta de 1 de octubre de 1683 se pide “*que se despachen requisitorias contra los labradores de la Moraleja por las cantidades que están debiendo*”. Lo mismo se dice respecto “*a los labradores de la labranza de Torrecilla*”.

Muchas veces, sin embargo, estas deudas particulares eran de los propios empleados de la administración señorial, si bien en estos casos la postura del señor era sabiamente *comprensiva*. En julio de 1698, por ejemplo, es su Tesorero y miembro de la Junta de Gobierno, don Diego de Angulo, quien ofrece al conde cuatro olivares y un tocón como pago de un alcance de tesorería contra él por valor de 56.523 reales. Tasadas dichas olivas como parte del pago, la Junta informa el 6 de octubre de 1698 al

---

<sup>684</sup> Una Pragmática de 10 de febrero de 1680 reducía las monedas de cobre de 16 maravedíes a dos, y las de 8 maravedíes a uno; la consecuencia inmediata, aunque a largo plazo la medida fuera positiva, fue el desbarajuste económico y la pobreza para las capas más pobres, cuya riqueza monetaria dependía más del vellón.

conde que “la hacienda libre que le a quedado a don Diego –quien pedía una moratoria para el pago de su deuda- es muy corta, lo vinculado y capellanías que goza es para cumplir con V.E. en los plazos que ajustare”<sup>685</sup>.

**Cuadro 36. Relación de deudores del conde en marzo de 1698.**<sup>686</sup>

<p><i>Don Andrés Sereno, ya difunto:</i>  560 reales y 8 maravedíes “de la renta de vinos de la fuente”.  138 reales “de la renta de vino de la fuente del año 80”.  138 reales y 11 maravedíes “de la renta de lana de corderos de la Mata” del año 1680.  128 reales y 11 maravedíes “de resto de vinos de mano izquierda”, de 1680.  <i>Don Martín de Torres, ya difunto, vecino de Mascaraque, 871 reales y 15 maravedíes “de la renta de menudos de la Puebla”.</i>  “300 rs que deben los herederos de doña Ana de Espinosa de las alcabalas del Molino. Importó 600 rs. y por el privilegio no deben pagar más de la mitad”.  “110 rs que quedó a deber Esteban Martín del resto de trabesío hasta el año 1679.”  “414 rs que quedó a deber Julián Díaz, vecino del Carpio del travesío hasta el año de 80”.  “120 rs que quedó a deber Diego Hernández, vecino del Carpio de resto de la renta del travesío. Murió pidiendo”.  “652 rs que quedó a deber Francisco de la Rosa de la renta de la Voca del Torcón hasta 82.” (perdonados)  “415 rs que debe Juan Carrasco de la renta de corderos del Carpio del año 80.”  “288 rs que quedó a deber la viuda de Juan Palomeque de la alcabala del pescado de tienda año 82”.  “260 rs que quedó a deber Bernabé Sánchez de la renta de la Asadura de cabra del año 80”.  “1.300 rs que quedó a deber Francisco López de la renta de la asadura del ganado de lana”.  “4.300 rs que quedó a deber Pedro Rodríguez de la renta de los molinos hasta fin de noviembre de 82”  “305 rs que quedó a deber Francisco Martínez de Antonio y Ocaña de la renta de menudo de la Puebla del año 81”, este mismo, que era cura del Carpio, debía también “800 rs de la renta de montón de vinos de la Fuente”.  “600 rs de resto de las rentas que se remataron en el licenciado Manuel de Rojas, débelo Diego Martínez”.</p>
Total: 11.689 reales y 32 maravedíes

La realidad era que el problema de las deudas particulares se reducía a dos cuestiones: la oposición al pago de unas rentas que en época de crisis resultaban especialmente gravosas, de ahí el recurso a la prisión<sup>687</sup>; y, en segundo lugar y tal como reconoce en una de sus sesiones la Junta de Gobierno, a que los vecinos no querían hacer escrituras de arrendamiento de ningún tipo, lo que dificultaba el control de los ingresos, sobre todo si tenemos en cuenta que, como hemos visto, la mayoría de esas rentas y propiedades del conde estaban arrendadas (*Cuadro 36*).

En el caso de las deudas de los concejos, el origen era el mismo –la crisis económica que afectaba a los vecinos, que al fin y al cabo eran quienes pagaban esas cargas-, pero la cuestión de su cobro era más complicada. Por ello, el conde interviene aquí directamente y opta casi siempre por actitudes conciliadoras y la negociación con los alcaldes como máximos representantes de los vecinos, aunque no faltaron tampoco las posturas de fuerza. La situación debió de ser tan grave en las dos últimas décadas del

<sup>685</sup> En este caso la deuda fue rebajada a 16.000 reales, pagaderos en dos plazos: uno de forma inmediata y el otro para la Navidad siguiente. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>686</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>687</sup> En una de sus comunicaciones el conde manda a la Junta que se pregone que “las personas que estén debiendo cantidades en los repartimientos de alcabalas acudan a pagarlas a poder de don Jerónimo Sereno dentro del tercer día, con apercibimiento que pasado se procederá contra los deudores por prisión”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

siglo XVII que muy probablemente debió de ser ésta una de las principales razones que llevaron a don Juan Francisco a crear la Junta de Gobierno. Así, una de las primeras tareas llevadas a cabo por dicha Junta fue llamar a Alonso de Torres, alcalde del Carpio, y a Simón de Fragua y Manuel de Molina, Procurador y escribano, respectivamente, de dicho lugar, para comunicarles que estaban debiendo 8.000 reales de sus *alcabalas* “*hasta el tercio de fin de diciembre del año pasado de ochenta y uno...y por cuenta de los dichos 8.000 rs an de pagar 300 @ de aceyte bueno, dulce y claro*”, a entregar el día de Pascua de Resurrección en el Carpio, por las que se les abonarían 3.600 reales (12 reales por arroba) y los 4.400 reales restantes “*los han de pagar en quatro mesadas de ha cien ducados cada una, siendo la primera en fin de febrero, y la segunda fin de marzo, y la tercera fin de abril y la quarta fin de mayo*”<sup>688</sup>. El pago en especie, al que se recurre de forma frecuente en estos años, tenía la ventaja, además, de obviar el problema de recibir pagos en una moneda depreciada.

A partir de aquí la Junta se pone en marcha; así, el 26 de enero de 1682 el conde manda a don Antonio de Oyos y al Secretario, que vayan a San Martín de Montalbán “*y a las demás partes que convenga... para que averigüen qué tributos son los que tiene ocultos Roque García y otras personas de gallinas y otros géneros que pertenezcan al estado... apremiándoles... a la paga y reconocimiento de dichos censos*”.

Para terminar de poner al día las cuentas, en una reunión de la Junta de 29 de enero de 1682, se acuerda llamar a los alcaldes de las villas y lugares para ajustar el pago de lo que debían hasta fin de diciembre de 1681 y principios de este año “*en que lo pongan en la Tesorería por mesadas.*” Las reuniones con los alcaldes continuaron también en las semanas siguientes. Así, la Junta se reúne el 4 de febrero con Juan Martín de Santos, alcalde del lugar del Villarejo, estableciéndose que, de los 1.200 reales que paga cada año de *alcabalas* dicho lugar, contribuyera cada mes en la Tesorería con 100 reales, “*y a de quedar el tercio de fin de diciembre para el nuevo alcalde*”.

A pesar de ello, sin embargo, este primer impulso parece que no tuvo los resultados esperados, ya que en mayo de ese año se señala que Menasalbas seguía sin pagar, por lo que se habla de proceder contra los deudores y *justicias* “*por prisión, venta de bienes y todo rigor.*” El conde, además, comunica a la Junta el 11 de agosto de 1682 que ha enviado a cobrar las deudas a Tomas de Lima, tanto en la Puebla de Montalbán como en los demás sitios, y ordena que se le dé lo necesario para que haga su labor. A pesar de ello, un año después, en la Junta de 29 de julio de 1683, se señala que hay retrasos en el cobro de *alcabalas* y en el pago de Menasalbas, a la vez que se decide también apremiar a don Juan de Olarte -don Juan de Olarte había tenido a medias la labranza de los Campillos durante 1682 y 1683- para que entregue los granos y paja de la mediería que tenía con el conde.

Nuevamente, en septiembre la Junta realiza una sesión en la que se trata exclusivamente la cuestión de las deudas de los concejos, entre las que destacan las del Carpio, Menasalbas y la Puebla de Montalbán, ésta última debiendo trece mil reales<sup>689</sup>. Por ello se decide que “*se despache persona en la cobranza del año 81, 82 con el mandamiento de pago, y este del 83 de ejecución*”. Un mes después, ante el fracaso de estas gestiones, se decide seguir la vía ejecutiva contra esas poblaciones. A pesar de ello, el 30 de octubre, ante los apremios por carta del conde para que le envíen dinero, la Junta de Gobierno resuelve también ir en comisiones, de dos en dos de sus miembros, a

---

<sup>688</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>689</sup> El Villarejo, la población, después de San Pedro de la Mata, más pequeña del señorío, debía en esos momentos 200 reales. La Puebla de Montalbán, por su parte, debía entonces todavía el encabezamiento de alcabalas de 1680.

estos pueblos a exigir el pago. Esta actitud no solo iba dirigida contra los pueblos propiamente dichos del señorío, sino que también afectaba a los territorios de Gálvez y Jumela; así, en la Junta de 20 de septiembre de 1683 se había señalado cómo Diego García, alcalde de Gálvez, que había quedado con don Jerónimo Sereno en enviar el dinero de cincuenta fanegas de trigo, ahora ponía excusas, por lo que se decidió enviar al alguacil-portero de la Junta para que fuera a cobrarle, así como a Francisco Martín de la Huerta (Administrador de Gálvez y Jumela), quien tampoco había cumplido “*con la paga de granos que es de su cargo*”.

Los datos demuestran, sin embargo, que el problema no se resolvió, ni entonces ni en los años siguientes, sino que por el contrario se agravó. Es por ello que en 1686 los grandes concejos –La Puebla de Montalbán, el Carpio y Menasalbas– deciden enviar una petición al conde para que se les perdonen las deudas. Aunque cada uno de ellos lo hace por separado, la situación que describen es parecida.

Menasalbas manda en abril de 1686 su carta al conde a través de la Junta pidiendo que, por la gran necesidad de sus vecinos, se les rebaje la deuda que deben de las *alcabalas*: “*es mucho el aprieto con que se haya y falta de medios que tiene..., pues por la parte que debe a su Majestad está tan atrasada y oprimida con audiencias que muchos vecinos se ausentan y lo peor es que continuará... y aunque es verdad la necesidad de los lugares es general a que es lo peor, no obstante la de algunos es más que la de otros*”<sup>690</sup>.

La Gobernadora contesta a la Junta para que le remita qué es lo que debe Menasalbas “*de alcabalas y donativo gracioso hasta fin de diciembre de 1685... pertenecientes a Francisco mi hijo que no pertenezcan al concurso de acreedores*” y qué cantidad pagaba dicha villa del donativo voluntario anualmente. Ella se lo enviaría a su hijo para que decidiera. Ante la petición de nuevos datos, es ahora la Junta quien contesta diciendo que esa villa estaba muy pobre, ya que su *trato* era de lana y éste estaba tan *caído* que no había comercio ni telas; aparte de esto, los producción se limitaba a un poco de vino y *poca sementera*. Su deuda era de 14.755 reales, procedentes de *donativos* y *alcabalas* desde 1681 hasta 1685 (*Cuadro 37*).

La contestación del conde la reciben por una carta de 15 de junio de ese año: “*En atención a las calamidades que han padecido y padecen los vecinos de Menasalbas les perdono la mitad de lo que aquí se refiere me deben, y para la restante cantidad les doy de espera seis meses y asimismo les perdono la tercer parte de lo que me pagan fuera del concurso [de acreedores]*”. La remisión no debió de ser, sin embargo suficiente, ya que en septiembre la villa todavía no había ajustado ningún plazo para los pagos, a pesar de los requerimientos hechos por la Junta el mes anterior para hacer el ajuste del perdón a la par que a los de la Puebla de Montalbán, por lo que ésta decide actuar de una forma más expeditiva: el 22 de septiembre, aprovechando que estaban en la Puebla de Montalbán Eugenio García, escribano, y Juan de Albarrán, *cojedor de alcabalas* de Menasalbas, la Junta decide apresarlos “*en las casas del Ayuntamiento*” hasta que no hicieran el convenio de las pagas de dicha remisión. La situación parece tan grave que al día siguiente, 23 de septiembre, se celebra una nueva Junta y desde allí sus miembros van al Ayuntamiento “*donde estaban presos los vecinos de Menasalbas... y no se hallaron en ellas*”, por lo que sus miembros se dirigieron entonces a donde estaba su posada y el posadero les informó que habían cogido “*sus bagajes*” la tarde anterior y se habían ido. Visto que este tipo de actuaciones no resolvían el problema, ya que ni se tomó ninguna medida ni se hizo el ajuste, el conde, en carta de 8 de enero de 1699, refiriéndose a las deudas de Menasalbas, decide que fuera a ella uno de los

---

<sup>690</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

miembros de la Junta, don Diego de Angulo “liquidándose por este medio el crédito y que la villa quede confesándole y con esta satisfacción, pues en estas materias no entra vien la violencia de ejecuciones sin que proceda esta formalidad y aunque conozco que en rigor se podía azer siempre soy más inclinado a la equidad y especialmente con vasallos”<sup>691</sup>.

**Cuadro 37. Deudas de Menasalbas y la Puebla de Montalbán con el conde (1680-1685)**

Concepto	Cantidad (rs)	
	Menasalbas	La Puebla de Montalbán
Resto de donativo de 1680	-	2.300
Resto de alcabalas de 1681	650	-
Del donativo de dicho año	85	1.800
Alcabalas del año 1682	5.800	2.200
De donativo de dicho año	1.300	-
De alcabalas del año 1683	2.600	6.500
Donativo de dicho año	820	5.500
Donativo del 84	1.500	5.500
Donativo del 85	2.000	5.500
Otras	-	7.000
Total	14.755	36.300

El concejo de la Puebla de Montalbán, por su parte, había enviado también su petición en una carta el 12 de marzo de 1686, en la que describe un panorama desolador que se ve confirmado por la propia Junta: “la urgencia y esterilidad de los tiempos a puesto a esta villa y sus vecinos en términos de no poder cumplir” sus obligaciones de las deudas de alcabalas. Se añade que hacía tres años que faltaban “los frutos, de que resulta el gran perjuicio que se les a seguido por no haberlas podido labrar, y este ahogo se estrecha más con los aprietos que experimentan en los débitos de su majestad, pues a más de quatro meses nos hallamos con una audiencia, con sesenta reales de salario cada día, que aún para alzarla, no se ha podido disponer hasta el día de oy medio para que el Procurador General vaya al Consejo, ni para pagar parte de los salarios a sus ministros, materia que tiene puestos a los vecinos en estado de desamparar sus casas y haciendas, pues es cierto no producen para pagar las gabelas que su Majestad es servido de que se le contribuyan”.

Piden, pues, rebajas en las alcabalas y en el donativo gracioso. La Gobernadora contesta en idénticos términos que en el caso de Menasalbas: “qué cantidad están debiendo de alcabalas y donativo gracioso” hasta diciembre de 1685, pertenecientes a su hijo Francisco “que no tocan al concurso de acreedores” y qué cantidad paga dicha villa del donativo voluntario cada año. Ante la petición de nuevos datos a la Junta, ésta contesta que la deuda ascendía a 36.300 reales<sup>692</sup>, según la relación dada por su Tesorero, don Diego López de Adrada y Angulo (Cuadro 37), añadiendo que “la villa y sus vecinos no sólo padecen necesidad sino es miseria suma y lo que relacionan es cierto..., los caudales son muy cortos...los frutos, aunque sean algunos, no tienen valor ni estimación... los sujetos están muy dethenuados... lo que se debe a los débitos reales no tiene suma...y de ningún fruto ay cambio ni venta”<sup>693</sup>.

<sup>691</sup> Es el propio conde quien, además, envía también otra carta al concejo comunicándoles su decisión y la llegada de don Diego. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>692</sup> Corresponden a restos de donativos y alcabalas desde 1680 a 1685.

<sup>693</sup> Hay que recordar que a la deflación de 1680 siguió una bajada de precios cercana al 40 por ciento, según J. Vicens Vives: *Historia social y económica de España y América*. Barcelona, 1982.

También en esta ocasión el conde optará por el perdón de una parte de las deudas -la mitad de lo que deben y la tercera parte de lo que han de pagar en adelante-, a la vez que se inicia el mismo proceso: una vez conocida la respuesta del señor, se celebra una nueva Junta el 31 de agosto en la que comparecen don Esteban Ordóñez Villalquirón y Diego Martínez Bargueño, alcaldes, y don Diego de Cepeda, Procurador General, para ajustar cómo se había de pagar lo que se debía una vez hecho el perdón, ajustándose el pago en cuatro plazos hasta la Navidad de 1687<sup>694</sup>.

**Cuadro 38. Deudas (en rs-mrs) de los concejos en marzo de 1698<sup>695</sup>.**

<i>Puebla de Montalbán</i>	<i>El Carpio</i>	<i>Menasalbas</i>	<i>San Martín de Montalbán</i>	<i>Mesegar</i>
18.150	1.772	17.378	6.523	800
17.831-14	13.385	3.750	3.100	960
2.570	6.220			
900				
6.592				
940				
46.983-14	21.377	21.128	9.623	1.760
<i>Total</i>	100.871-14			

En el caso del Carpio, el 25 de noviembre de 1686 el conde contestó desde la Coruña diciendo que veía también justo rebajar sus cargas y señala que paguen en aceite, “*abundando de este fruto*”. Con anterioridad, la Junta había llamado ya a Bartolomé de Torres, “*alcalde presente de dicho lugar*”, y a los alcaldes de años anteriores -Francisco de Ocaña (1685), Juan Ruiz Flores (1684), Francisco de Flores (1683), Alonso de Torres (1682) y Juan de Torres (1681)-, para ajustar la deuda, que quedaba de la siguiente forma: cuatro mil reales a pagar de contado, tres mil para Nuestra Señora de Agosto del 86, y los otros dos mil para Navidad del 86<sup>696</sup>.

<sup>694</sup> 3.000 reales “*luego de contado*”; 3.000 por Navidad de ese año; 6.000 para el día de Nuestra Señora de Agosto de 1687; y 6.150 para la Navidad de 1687. Se advierte, además, que si no se hacían los pagos con puntualidad se anulaba el perdón. Pagarían, además, 3.000 reales anuales durante seis años, comenzando en 1686, “*por el donativo, permisión de caza, una cabeza de cerza y aguinaldo que se acostumbrado dar a su excelencia...y, aunque era cada año 4.500 rs, su Excelencia se ha servido*” reducirlo a tres mil. El 25 de noviembre de 1686, por carta desde la Coruña, el conde acepta este ajuste.

<sup>695</sup> En el caso de la Puebla de Montalbán los 18.150 reales corresponden a deudas hasta fin de diciembre de 1685, descontada ya la rebaja que había hecho el conde en su momento; 17.831 reales y 14 maravedíes son de los donativos, aguinaldos y *permisión de liebres* de los años 1686-1693; 2.570 reales se debían “*del acrecentamiento de los privilegiados hasta fin del 92*”; 900 reales del pago del cebón, cuyo cobro ponían en duda los vecinos; 6.592 reales correspondientes al período 1694-97, pero sin que sepamos en concepto de qué; y 940 reales “*del acrecentamiento de privilegiados de dicho tiempo*” (1694-97). En el Carpio los 1.772 reales correspondían a lo que faltaba por pagar de las deudas anteriores a 1685, descontadas también las rebajas que el conde les había hecho; 13.385 reales de donativos hasta finales de 1693; y 6.220 reales por el mismo concepto en el período 1694-97. Los 17.378 reales que debe Menasalbas corresponden a donativos y aguinaldos, fundamentalmente, del período 1680-1693; y los 3.750 reales son del período 1694-97 por los mismos conceptos. En San Martín de Montalbán, los 6.523 reales son por varias rentas del período 1680-93; y los 3.100 reales, por lo mismo, pero del período 1694-97. Las deudas de Mesegar corresponden a los donativos de los períodos 1680-93 y 1694-97, respectivamente.

<sup>696</sup> En realidad este ajuste se había hecho ya el 5 de marzo del 86, perdonándoles 9.400 reales; sin embargo, el 21 de abril todavía no habían pagado el primer plazo de 4.000 reales, por lo que en septiembre fueron llevados como presos a una reunión de la Junta tanto el alcalde de ese momento como los alcaldes anteriores, para ajustar el pago de los 3.000 reales que debían haber entregado el 15 de agosto, soltándoles después. Se les dio un plazo de ocho días y parece que mientras tanto se les habían embargado sus bienes.

Parece que las mismas pretensiones fueron hechas por el resto de las poblaciones, si bien, de ello solo sabemos que el caso de San Martín de Montalbán se trató en una sesión de la Junta en las mismas fechas que las anteriores, pero sin que conozcamos los pormenores.

Los acuerdos anteriores, sin embargo, no sirvieron de mucho, a pesar de que en la Junta de 20 de febrero de 1687 se había decidido que, si no se pagaban las deudas, “*se les sacarán de sus bienes*” a los alcaldes y alguaciles. Lo cierto es que en marzo de 1698 don Diego López de Adrada, Tesorero del conde presenta ante la Junta una declaración jurada con las deudas de las rentas a su cargo en todo el señorío<sup>697</sup>. En total esas deudas (*Cuadro 38*) alcanzaban la cifra de 93.871 reales y 14 maravedíes, y en ellas se incluían todavía débitos anteriores a 1685. En la declaración se señala, además que a esa cantidad debida por los concejos había que sumar también las deudas por los arrendamientos de propiedades del conde como huertas, caleras... o de algunas rentas, como eran las escribanías, tienda del aceite, *travesío*, renta de la *boca del Torcón*, *alcabala* de la tienda del pescado, *asadura* de cabra, *asadura* del ganado de lana, *menudo* de vinos...

En Junta extraordinaria de 31 de marzo de 1698, unos días después de la anterior relación de deudores, se constata que no hay, sobre las deudas anteriores, “*escrituras de obligación del tiempo que se principió el concurso de acreedores deste estado*”, lo que se consultará con su excelencia. Lo cierto era que, como se reconoce en la junta de 2 de abril de 1698, los vecinos no querían hacer escrituras desde que había concurso de acreedores, lo que dificultaba el control. Por todo ello se decide enviar de nuevo provisiones a los pueblos para que paguen sus deudas y poco después es el propio señor —en realidad su hijo, el marqués de Belmonte, que en esos momentos gobernaba en su nombre— quien manda a través de la Junta una comunicación a las *justicias* de las villas de Menasalbas, San Martín de Montalbán y lugares del Carpio y Mesegar. En ella les recuerda las deudas que tienen con él desde 1680 a 1697 por *donativos* y *aguinaldos* y les ordena que comparezcan ante la Junta en el plazo de seis días con las cartas de pago y recibos de lo pagado para liquidar lo que deben. En previsión de problemas, se mandaba también que quien llevara la carta recibiría un pago de entre seis y diez reales (entre 204 y 340 maravedíes) de cada uno de los sitios donde la llevase, “*sin detenerse más de una ora*”, pero, en el caso de que le retuvieran, deberían pagarle 400 maravedíes al día. A partir de esto, la Junta actuó rápidamente: el día 11 de abril llega la carta a Mesegar, donde el escribano de allí, Francisco Martín de Torres, da cuenta al regidor Sebastián de las Casas (el alcalde Francisco Martín de Esperanza estaba ausente); ese mismo día llega la comunicación también al Carpio, donde se le da al escribano y al alcalde Juan Flores. El día 12 llega a la villa de San Martín de Montalbán, donde la recibe Roque García, alcalde ordinario y familiar del Santo Oficio; y a Menasalbas, donde la recibe Francisco Gutiérrez Camino, alcalde ordinario de esa villa. Pocos días después se recoge el pago de algunas deudas pagadas por los alcaldes anteriores del Carpio y Mesegar, no así de Menasalbas, población a la que el 14 de mayo se vuelve a enviar comunicación para que pague los “*donativos que adeuda y mande lo referente al valor de los oficios*”.

La realidad es que tampoco en esta ocasión existió ninguna cooperación por parte de los concejos, pues en la Junta de 23 de abril de 1698 se señala como los *justicias* de las villas de Menasalbas, San Martín de Montalbán y Gálvez no habían contestado a la requisitoria de la Junta de 26 de marzo sobre los valores de los oficios de Alguacil Mayor, Fiscal y Contador de cada una de ellas, por lo que se les vuelve a pedir

---

<sup>697</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

por carta al día siguiente que lo cumplan. Las dificultades para el cobro parece que eran generalizadas, pues en una junta extraordinaria el 25 de mayo de 1698, el encargado del cobro de la renta de *asadura* y *veintena* se encontró en Navahermosa con una oposición generalizada por parte de los ganaderos de esta población cuyos ganados pastaban en tierras del señorío.

En los días siguientes la carta es recibida por los distintos concejos, pero, que nosotros sepamos, únicamente el Carpio y Mesegar hicieron algunos pagos, por lo que de nuevo en julio de ese año el conde, que está de nuevo en Madrid, ordena a la Junta que se ejecuten las deudas atrasadas; un mes después, la Junta recibe de la Contaduría del conde en Madrid un memorial con las deudas existentes en el que se incluye la posibilidad de perdonar alguna parte de esas deudas, pero siempre que del resto se levantara por parte de los concejos escrituras de obligación en “*los plazos y términos más breves*” y que se establezcan plazos para los años venideros. Ante esto, los miembros de la Junta se reparten los lugares para el cobro, cuyo salario sería a cargo de dichos lugares y constaría en las escrituras, las cuales “*an de ser obligándose en toda forma los concejos y justicias a su cumplimiento con los salarios regulares en defecto de no lo cumplir*”. De todo esto y de lo recibido se manda testimonio al conde y en Junta de 27 de agosto se vuelve a citar en el plazo de ocho días a los *justicias* para ajustar los débitos.

Nuevamente, sin embargo, se repitieron las situaciones anteriores: se paga una pequeña parte de las deudas y, a la vez, los concejos intentan negociar que las remisiones de esos débitos sean mayores. Parece que en esta ocasión el proceso fue iniciado por el concejo del Carpio. Su alcalde, Juan Fernández Flores, y el regidor Nicolás Martín, con poder del concejo para liquidar y negociar los *débitos*, se habían desplazado a finales de septiembre de 1698 a la Puebla de Montalbán para tratar con la Junta el pago de esas deudas, pero sin que se llegara a ningún acuerdo, por lo que unos días después mandan una petición solicitando directamente una mayor remisión de sus atrasos, ya que se estaba “*falto de vecindad*”, y haberse helado las olivas “*y habernos quitado la piedra el fruto de la uva*”, por lo que dicen que podría rebajarle “*de lo venidero 800 rs con que quedan 1.700 rs, y en lo atrasado la mitad*”, comprometiéndose a cumplir los pagos en los plazos en que se ajustaran. En San Martín de Montalbán, por su parte, Roque García Donoso y Pulgar, alcalde del lugar y familiar y notario del Santo Oficio, había puesto en una de las puertas “*de la audiencia de ella*” un edicto informando a los vecinos de cómo el conde había perdonado la mitad de los débitos hasta 1697, por lo que cada uno debería pagar sólo la mitad de lo que le correspondía en los repartimientos.

En cuanto al concejo de la Puebla de Montalbán, la situación parece que fue más complicada y su resistencia a los pagos también mayor. El 8 de septiembre de 1699 comparecen ante la Junta el Corregidor y los alcaldes para comunicar lo tratado en la reunión del concejo de ese día sobre cómo pagar las deudas. Lo decidido por el concejo fue: cobrar *prontamente* 4.000 reales y en los seis años siguientes pagar un donativo de 3.500 reales “*mas de lo que al presente pagan*”, que se pagaría “*de los mismos deudores prorrata*”, y si faltare algo “*se a de repartir entre todos los vecinos conforme estilo*”. Piden también que la Junta transmitiera al conde la pobreza de los vecinos y “*calamitoso de los tiempos*” para que perdonara todo lo demás de dicho *donativo* y *aguinaldos* que debían hasta 1694, inclusive. La contestación del conde, también por carta, a esta nueva petición de remisión de deudas sin haber llegado a pagar las anteriores es cuando menos ambivalente; así, después de señalar que son quienes habían pedido una mayor remisión de sus deudas, añade su visión sobre la verdadera situación de esta villa: “*pues quien abrá que conozca a esa villa por de las más ricas de Castilla*



*y el que no se aia cobrado de lo atrasado no es culpa mía sino es una colusión entre quien debió no dejar correr tanta carga y quien la debió pagar, siendo muy antiguo en esos naturales el no satisfacer a nadie empezando desde lo espiritual. Yo no quiero faltar a la equidad, pero tampoco perder en consideración tan grande satisfaciendo a migajas que no me azen la menor consecuencia para los ahogos en que me allo”; a pesar de todo -los atrasos que deben en ese momento eran de 47.023 reales-, perdona dos tercios -31.348 reales-, quedando una deuda de 15.674 reales, a pagar en unos plazos ya fijados: la mitad, 7.837 reales, en dos plazos: 4.000 reales al contado, y los 3.837 restantes por Navidad, y la otra mitad se pagaría por mitades en otros dos años. Si bien, “... por lo que toca al donativo corriente y demás contribuciones, quedarán por entero...haciéndose escritura de obligación”. Manda también a la Junta que, nada más que recibieran la carta, se notificara su contenido al concejo, y añade además: “Y me diréis si abrá ejemplar que en una ocasión tan grande como en la que me allo o en otra mayor si cualquiera señor dejara de obtener crecidos donativos de sus vasallos y en mi sólo experimentáis tales equidades sin pidiros que me deis más de lo que se me debe de tantos años bajadas dos tercias partes y reducidos los plazos a tan largo tiempo”<sup>698</sup>.*

Las deudas, pues, actuaban por la vía de los hechos como un mecanismo de compensación ante los trasvases de riqueza de los vecinos al señor, de tal forma que la diferencia entre las rentas nominales y las efectivamente cobradas resulta haber sido importante. Por otro lado, ante una situación de crisis general, el control de los señores sobre los concejos parece que no era todo lo efectivo que cabría esperar -especialmente después de la política señorial desarrollada respecto a ellos en el siglo XVI-, sino que, por el contrario, esos concejos llevan a cabo una política de resistencia pasiva ante la que los actos de fuerza quedan como algo testimonial. En este sentido, hemos de tener en cuenta como el mayor de estos concejos, el de la Puebla de Montalbán, fue el que menos cedió a las presiones señoriales, lo que en parte se podría explicar por su mayor capacidad de respuesta, pero también por el hecho de que eran vecinos de esta villa todos los miembros de la administración señorial, incluyendo la Junta de Gobierno, y porque en esta ocasión era también su *hacienda* la que estaba en juego. Eso explica el que las peticiones de remisión de deudas de los concejos fueran siempre apoyadas y ratificadas por la Junta de Gobierno, o la existencia de situaciones rocambolescas como la *fuga* de los representantes de Menasalbas de la cárcel de la villa, y también el que a veces se pusieran presos a algunos alcaldes, lo que rápidamente se comunicaba al conde, pero que ni podía mantenerse ni, como hemos visto, se traducía en el cobro de atrasos. Parece claro, por tanto, que las oligarquías locales, que eran quienes integraban los concejos y la propia administración señorial, actuaron más en función de los intereses de sus poblaciones y de los suyos propios que en interés del señor. En parte porque la situación real así lo demandaba, pero también porque sus economías dependían de la situación general, y ésta se veía seriamente afectada, sobre todo en una situación de crisis, por el pago de unas rentas que salían inmediatamente del señorío. A ello habría que añadirle el hecho de que la lejanía del señor amortiguaría, sin duda, su poder de control sobre el señorío.

## **LA ECONOMÍA NOBILIARIA**

El análisis de la economía nobiliaria es, quizás, uno de los aspectos más complejos del dominio señorial. Y ello es así, fundamentalmente, por dos razones. Por

---

<sup>698</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

un lado, porque la riqueza de la nobleza se basaba sobre todo en la cantidad de rentas que extrajeran de sus dominios; en este sentido, como las necesidades monetarias de los señores crecieron a lo largo de los siglos mucho más que la actividad económica de sus vasallos, la única forma de acrecentar estas rentas era transformarlas e *inventarse* otras nuevas, y a la vez usurpar, en la medida de lo posible, las rentas o derechos de otros poderes, es decir, de los concejos y de la monarquía.

Por otro lado, el hecho de que la riqueza de los señores sea la consecuencia del dominio que ejercen sobre un territorio y sus habitantes, preservado además dicho dominio por la institución del mayorazgo, y no el resultado de su propia actividad económica, explica en gran medida la política de constante endeudamiento de las familias nobiliarias.

A todo ello hay que añadirle el hecho de que una parte importante de los ingresos de la nobleza se transformaba en joyas y otros objetos de lujo, como pueden ser tapices o muebles. Estas joyas, y también los muebles, tenían, además, la ventaja de que podían usarse de forma inmediata como garantía de préstamos; así, don Melchor Pacheco señala en su testamento cómo tenía dadas en garantía varias joyas (una gargantilla de diamantes, empeñada en 8.200 reales de plata doble y una sortija de diamantes, empeñada en 1.000 reales de plata), una cama de tela de Milán, empeñada en 200 ducados de plata, y “*dos tapicerías, la una de la historia de Moisés y otra de figuras antiguas*”, a cambio de un préstamo de 14.000 reales. A ello hay que añadir el que, a pesar de sus numerosas deudas, son joyas y joyas-relicario las que deja en su testamento a sus hermanas y madre. También las mandas hechas a sus hijos y hermanas por la esposa de don Juan Francisco, muerta en 1711 en Génova, y que su marido no había cumplido aún en 1718 cuando poco antes de morir hace su propio testamento, nos permiten conocer esos bienes muebles en los que estaba invertida buena parte de la riqueza de la *casa*: A la condesa de Melgar dos escritorios, espejos y reloj, “*fabricados en Inglaterra, imitando charol*”; a su hijo don Juan Pacheco, conde de Humanes, “*dos escritorios de cristales con miniaturas y a su mujer dos bufetillos de estrado con pies dorados*”; a la madre sor Mariana de la Concepción “*un Santo Cristo con Cruz de ágata y adornos de plata*”; a la duquesa de Medinaceli “*un San Miguel, escultura de Nápoles, con su urna*”; a la duquesa de Frías, su hermana, “*dos bufetillos de estrado de ágata con sus pies dorados*”; y a su hija la duquesa de Medina de Río Seco “*dos escaparates de Concha y Madreperla*”.

Lo que podemos considerar objetos de lujo eran, además, no sólo una forma de inversión, sino también una manifestación del poder de la *casa*. Un buen ejemplo de ello fue don Juan Francisco, quien llegó a poseer, según sus palabras, un “*tren que era del conde de Altamira y que compré a la condesa de Altamira, compuesto de tres carrozas nobles y ocho que llaman de séquito, con todos los arreos y adornos para una entrada...*”<sup>699</sup>.

Sin embargo, es la posesión de sus *estados* la base de la riqueza familiar, ya que ellos se traducen, como dijimos, en rentas abundantes y, sobre todo, periódicas. Quizás la mejor prueba de la importancia de estas rentas para la economía condal sea la situación en que quedaba la familia señorial cuando faltaban; así, tras la confiscación del señorío por Felipe V, don Manuel Gaspar realiza varias peticiones de restitución al rey, a veces a través de la figura del confesor real, quejándose de su pobreza, que afectaba a su mujer y a sus ocho hijos, y llega a hablar de situación de miseria. Ello puede que no sea cierto, ya que parte de los bienes habían sido puestos a seguro, especialmente en el convento del Santísimo Sacramento, de Madrid, pero la cuestión es

---

<sup>699</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 56.

que la falta de sus *estados* suponía, sobre todo, la carencia de unas rentas seguras y constantes, y ello se traduciría tarde o temprano en la falta de riqueza, algo que sabían muy bien todas las familias nobiliarias y que explica el que ni una sola boda de sus hijos se celebre, a pesar de estar en la edad, antes de la recuperación del señorío.

Por el contrario, lo que podemos considerar propiamente como actividad económica de los señores apenas se dio, si exceptuamos el carboneo y la necesaria venta de los ganados cobrados en especie<sup>700</sup>. Sólo conocemos dos momentos, ambos del período de don Juan Francisco, en que se dio una cierta preocupación por aumentar sus ingresos al margen del dominio señorial, o, lo que es lo mismo, por hacer negocios, aunque éstos tuvieran como base las rentas existentes. Uno de ellos lo vemos en 1698 cuando el conde pregunta en abril a la Junta de Gobierno si era entonces buen momento para vender el aceite que tenía<sup>701</sup>, ya que según sus noticias en Andalucía el precio estaba más bajo, si bien también había que tener en cuenta, dice, que el precio “*puede aumentar con la ida del rey a Toledo por el mayor consumo que abrá*”, preguntando también si, a la hora de venderlo, era mejor abrir el almacén a todos los que quieran compren “*o azer obligaciones por mayor en diferentes partes, pues como ignoro esta praxis quiero tenerlo entendido*”. Días después la Junta de Gobierno le contesta que no era conveniente la venta, ya que el precio de la arroba había bajado a veintidós reales “*en ese contorno*”, y convenía esperar a agosto, “*que es tiempo más oportuno, o antes si conviniera*”. De nuevo en julio el conde pide información de “*quantas son las tinajas que están puestas en mis almacenes y qué cantidad de aceite cabe en todas y si ay algún sitio desembarazado donde quepan otras*”, a lo que se le contesta que había ochenta y tres tinajas grandes y dos pequeñas, con un total de doce mil arrobas, opinando que eran bastantes, “*aunque los años vengan muy colmados*”, y que si quería poner más, había dos lugares para ello: “*las caballerizas y el otro un portal inmediato al jardín que cabrán 30 tinajas de 100 arrobas*”<sup>702</sup>.

Ya a finales de octubre le vuelven a escribir, señalando que no convenía vender aún el aceite, pues estaba a 26 reales, y subiría al haber poca cosecha; tenían noticia, además, de “*que en Andalucía se a malogrado el que había y los árboles a causa de un huracán; este efecto irá llegando para acá como el tiempo que más convenga para la venta*”. Paralelamente el conde, a su vez, también les escribe a comienzos de noviembre, cruzándose así las cartas, diciendo que tenía entendido que la cosecha de aceitunas había sido corta, por lo que “*así en Castilla como en la Andalucía a crecido, crece mucho el precio del aceite*”; y pide que le avisen de lo que se puede hacer con lo que tiene guardado ahí. Parece, además, que la especulación con el aceite no era una cuestión privativa de don Juan Francisco, pues el marqués de San Felipe, autor coetáneo

---

<sup>700</sup> Parece, por el contrario, que desde los inicios del siglo XIX, las transformaciones en el modelo señorial conllevaron también un cambio de mentalidad. Así, aunque se sale de nuestro ámbito de estudio, conocemos como en 1817, el entonces conde, don Bernardino Fernández de Velasco, llevó a cabo la compra de la cabaña lanar íntegra del presbítero residente en Madrid, don Juan Francisco Valdemoro, que consistía en doce hatos, situados en distintas zonas de pastos *del reino de Jaén*, con la intención de llevarlos a las dehesas de Montalbán y criarlos él directamente. Y dos años después había terminado la construcción de una *fábrica de loza* en Menasalbas, en la que había invertido, entre la compra de terrenos, obras de construcción, efectos, máquinas y demás *anejos a su establecimiento*, 1.237.849 reales. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núms 27 y 28.

<sup>701</sup> Desde unos años antes la propia Junta de Gobierno, por indicación de don Juan Francisco, había favorecido entre los vecinos los pagos en aceite, “*a fin de que no se venda a otros*”, que en unos casos iba a los almacenes señoriales y en otros quedaba en los mismos molinos a disposición de la administración señorial, recibiendo el interesado la correspondiente carta de pago.

<sup>702</sup> Para la Junta, el precio de 21 reales que tenía el aceite en ese momento “*bajará más hasta el mes de agosto, tiempo en que se conocerá el fruto y por eso nos parece no es acertado venderlo, y aunque lo fuera, no hay quien saque una gota en esta villa*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

a los hechos, señala que en 1698 se produjo una subida de precios, que en el caso del aceite se dio porque, según se decía, la condesa de Oropesa, hermana de don Juan Francisco, y a quien San Felipe valora muy negativamente en su obra, había “*mandado comprar por negocio todo el aceite de Andalucía para que fuese árbitra del precio la avaricia de una mano*”<sup>703</sup>.

El otro asunto en el que también podemos ver un cierto espíritu mercantil es el referido al proyecto de construir un pozo de nieve en el señorío. Sabemos como una orden real de 9 de noviembre de 1683 había mandado que nadie tuviera pozos de nieve sin licencia, ni para sí ni para comerciar, a la vez que se ordenaba cerrar los ya existentes hasta que tuvieran dicha licencia. Esta actividad pasaba así a estar monopolizada por la Corona, quien a finales de siglo cuenta con un *Juez Privativo de la Renta y Derecho de la Nieve* –en 1697 lo es don Manuel de Arce y Astete, del Consejo de S. M.- que es quien da las licencias, si bien la administración de esta renta había sido arrendada desde primero de enero de 1694, y por un período de diez años, a don Cristóbal Polo Clavero. En febrero de 1697, don Juan Francisco Pacheco Girón, conde de Montalbán, obtiene la licencia, de la que manda un testimonio signado por un escribano de Madrid a su administración en el señorío de Montalbán, para “*abrir un pozo en la Puebla o su término para el gasto de la casa y familia de su Excelencia, motivado del coste, riesgo e incomodidad que se sigue de conducirla de otras partes*”. La licencia se da para que “*haga valsas y charcas donde se caian las aguas y yelos para el encierro del dicho pozo*” e incluía el derecho de “*venta de las nieves... que le sobraren para el abasto y consumo de dicha villa de la Puebla de Montalbán y sus vecinos mediante que por parte de la dicha villa está ajustado y asegurado con el otorgante el dicho derecho del quinto de la que se vendiere y consumiere por los vecinos de ella*”<sup>704</sup>.

No sabemos si tal pozo se llegó a construir, pero es bastante posible que sí lo fuera si tenemos en cuenta las molestias que el señor se tomó en este asunto. Sin embargo, su existencia debió de ser efímera, quizás por los sucesos de la Guerra de Sucesión y la confiscación del señorío; prueba de ello es que cuando don Manuel Gaspar recupera su dominio, entre sus cuentas aparecen deudas por la compra de nieve<sup>705</sup> y que a mediados del siglo XVIII tampoco existía, puesto que el único pozo de nieve que se describe pertenece a uno de los hidalgos de la villa y estaba situado dentro de una de sus propiedades.

## LAS RENTAS SEÑORIALES

A la hora de entender las rentas señoriales hay que tener en cuenta algunos aspectos, como el hecho de que bajo ese epígrafe se incluyen tanto las rentas propiamente dichas como aquellos derechos y propiedades del señor que también se traducían en ingresos. Por otra parte, lo que hemos llamado *proceso de territorialización*, se tradujo en la aparición de nuevas rentas y en la apropiación, como

---

<sup>703</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.*, p. 7.

<sup>704</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 4.

<sup>705</sup> Gracias a las deudas anotadas en la Testamentaría de don Manuel Gaspar conocemos algunos datos sobre la venta de nieve en sus últimos años: se anotan 534 reales y 28 maravedíes que se debían a Germán, Manuel y Francisco de Ampudia por “*la nieve que dieron para el gasto de la Casa de su Excelencia el año de 1730*”. También se debían 1.152 reales y 6 maravedíes a Francisco Martín Ahijado por la nieve dada en 1729, y los gastos de 1731 por este concepto, se deben a Pedro de Velasco –243 reales y 6 maravedíes–, vecino de Polán, “*después que se fueron los alojeros*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 77.

propiedad señorial, de una parte importante de la superficie del señorío. Y, en tercer lugar, dentro de esas rentas hemos de incluir también algunas rentas reales que, de una u otra forma, terminaron en manos de los señores de Montalbán.

Por otro lado, parece fuera de toda duda que las rentas son uno de los aspectos más importantes del dominio señorial y la principal razón por la que este dominio se mantuvo durante siglos. Sin ellas no tendría sentido la propia existencia del señorío e, incluso, la propia permanencia de la nobleza durante la Edad Moderna. Desde luego, para los titulares de señoríos esto estaba especialmente claro; así, en cualquier documento de donación nos encontramos con que una buena parte de su contenido trata sobre los derechos de los nuevos señores. En este sentido, Montalbán no fue una excepción. Así, en la donación que hace del señorío en 1461 Enrique IV al marqués de Villena, se da una relación de “*todos los pechos e derechos*” que se donan: “*asy portadgo, escribanía e martiniega, yantar, ynfurciones, penas e caloñas e omesillos*”, tal como perteneció, se dice, a doña María, la esposa de Juan II y madre del entonces rey. Y unos años más tarde, poco después de tomar posesión del señorío, lo primero que hace don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán en la Edad Moderna, es establecer unas *Ordenanzas*<sup>706</sup> (Apéndice documental: Documento 4) donde quedaban reguladas las rentas que le pertenecían en la villa y tierra de Montalbán, con el objetivo declarado de así poder arrendarlas mejor, pero también buscando su *actualización* y una reinterpretación más favorable a los intereses señoriales. La consecuencia de esta actuaciones de los nuevos señores de Montalbán va a ser el inicio de una serie de pleitos, que se desarrollan a lo largo del siglo XVI –y reaparecen en el XVIII–, cuyo trasfondo va a ser siempre la cuestión de las rentas, incluyendo el primero de ellos, el mantenido con el duque del Infantado<sup>707</sup>, donde se discute la posesión de un señorío cuyas rentas se valoran en 1505 en dos millones de maravedíes. En este sentido, también en los distintos enfrentamientos con los concejos, especialmente en lo que tienen de disputa soterrada sobre la consideración como jurisdiccional o territorial del señorío, lo que se dilucida realmente es la consolidación o no de las rentas anteriores, que no antiguas, y la imposición de una mayor presión fiscal.

Pero hay también otra serie de cuestiones relevantes que conviene señalar previamente. Así, es importante conocer cuál era el valor económico de las rentas señoriales, así como el papel que tuvieron las rentas reales entre el total de cargas que soportaron los habitantes del señorío.

En cuanto al valor de las rentas de Montalbán, el primer dato que conocemos nos lo encontramos en la donación que se hace del señorío en 1437 a don Álvaro de Luna, en la que el rey dice que “... *esta donación que vos fago pasa e es allende de quinientos maravedis de oro...*”. Ya a comienzos del siglo XVI, en 1505, durante el pleito con el duque del Infantado, éste valora dichas rentas, como hemos dicho, en dos millones de maravedíes; pero será a mitad de ese siglo cuando conozcamos una relación más detallada de cada una de las rentas señoriales (*Cuadro 39*), gracias a una *relación-memoria* que el señor de Montalbán presenta al rey para conseguir la licencia de 1556.

---

<sup>706</sup> El documento ha sido publicado también por Alonso Franco Silva, *op. cit.*, doc. num. 20, pp. 263-270. Nosotros recogemos en el Apéndice documental la copia de 1494, pero dichas *Ordenanzas* son anteriores, incluso a la fecha de 1490 en la que nos hemos encontrado otras copias de ellas, si bien en mal estado y con falta de algunas hojas y medias hojas. Tal como se señala en uno de estos ejemplares, lo que se hace el 12 de marzo de 1494 es un traslado, quedándose un ejemplar el señor y otro el concejo, firmados ambos por el señor y por los alcaldes y regidores. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núms. 7, 8 y 9.

<sup>707</sup> Este pleito es especialmente interesante, como ya hemos visto, tanto por su duración como por los datos que aporta, algunos de ellos sobre las rentas del señorío. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 7.

**Cuadro 39. Rentas de Montalbán en 1556<sup>708</sup>**

<i>Rentas</i>	<i>Valor (mrs)</i>
Rentas de dehesas	1.616.000
Alcabalas	825.000
Tercias y Renta de la Corta, Caza y Asadura	400.000
Renta de los florines (3 al millar)	300.000
Escribanías del señorío	30.000
<i>Renta de los ríos</i>	50.000
Rentas de marzo y San Miguel	50.000
Pan de las Tercias y Rentas Menudas	1.200 fan. de pan por mitad (trigo y cebada)
Pan de los molinos de la Puebla de Montalbán	700 fan. de trigo
Labranza de Torrecilla	260 fan. de pan por mitad (trigo y cebada)
Renta del Villarejo, labranza de San Martín y otras labranzas y terrazgos que están junto a ella	1.000 fan. de pan por mitad (trigo y cebada)
<i>Total granos (mrs)</i>	519.180
Caleras (220 cahices de cal)	-
Tejares (55.000 labores)	55.000
Adehalas	362.122
<i>Total</i>	4.207.302

Tal como vemos, las rentas de ese año 1556 alcanzaron un valor de 4.207.302 maravedíes<sup>709</sup>, lo que hacía, sin duda, del señorío una posesión importante. Hay que tener en cuenta, además, que estamos hablando del valor de los arrendamientos de estas rentas, los cuales eran de hecho sensiblemente inferiores a las rentas reales que salían del señorío, ya que la diferencia entre ambas cantidades era, lógicamente, el beneficio de los arrendadores. Un ejemplo de esto lo tenemos en los años 1582 a 1587 en los que todas las rentas estuvieron arrendadas a Gonzalo Patiño<sup>710</sup>, a razón de 4.645.000 maravedíes anuales, mientras que, puesto en administración el señorío por el Consejo Real desde el uno de septiembre de 1587, el nuevo administrador señala unas rentas en 1590 de 6.809.705 maravedíes; estamos, por tanto, ante una diferencia de 2.164.705 maravedíes –y eso sin tener en cuenta que en esos momentos la dehesa del Torcón, cuyas rentas se valoran en 70.000 maravedíes estaba en manos del conde de Oropesa-, que sólo se explica por el recurso que hacían los señores al arrendamiento ante las urgentes necesidades de dinero que tenían.

Cuarenta años después, el entonces conde valora el mayorazgo en 22.000 ducados (8.250.000 maravedíes o 242.647 reales y 2 maravedíes), cifra que nos parece muy elevada, aun teniendo en cuenta que pueda incluir rentas ajenas al señorío<sup>711</sup>. Va a ser a finales de ese siglo y comienzos del XVIII<sup>712</sup> cuando contemos con datos sobre el

<sup>708</sup> Los valores que aparecen son los de los arrendamientos, no los de la producción. Y en cuanto a los granos, el total son 1.930 fanegas de trigo, valorada cada una a 6 rs, y 1.230 fanegas de cebada, valorada también cada una a tres reales, alcanzando ambas un valor total de 519.180 maravedíes. Las 55.000 labores lo son de teja y ladrillo, por mitad, a 1.000 maravedíes el millar. Y de los 220 cahices de cal no da el valor. Por último, las 55.000 labores los son de teja y ladrillo, por mitad, a 1.000 maravedíes el millar. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 1.

<sup>709</sup> A la hora de valorar sus ingresos, hay que añadirle a las rentas de Montalbán otros 613.388 maravedíes provenientes de su encomienda de Medina de las Torres, y 150.000 maravedíes anuales “*de merced de por vida de su majestad*”.

<sup>710</sup> Se hizo para ello una escritura en la Puebla de Montalbán, ante Diego Venegas de Córdoba, escribano de la villa, el 25 de enero de 1582, por un período de cinco años que cumplía a primeros de mayo de 1587.

<sup>711</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 14.

<sup>712</sup> En 1699, el entonces Administrador judicial del señorío, don Gabriel García Remón, valora las rentas señoriales en 14.000 ducados, cifra que se ajusta mucho más a la realidad que la de 1631. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 809, núm. 6.

total de rentas (*Cuadro 40*) en un período de ocho años; datos que responden a la realidad de las rentas de esos años, ya que hemos de tener en cuenta, tal como vimos, que se estaba dejando atrás los terribles años de la crisis del final de siglo.

**Cuadro 40. Rentas de Montalbán  
(1699-1706)<sup>713</sup>**

<i>Año</i>	<i>Rentas (en rs. de vn.)</i>
1699	83.535
1700	113.387
1701	94.981
1702	146.804
1703	104.234
1704	82.463
1705	179.250
1706	154.000-24

En cuanto a las rentas reales, la presencia de la Hacienda Real en las poblaciones del señorío estaba mermada por las apropiaciones llevadas a cabo por los señores y las ventas de rentas que realiza la propia monarquía en el siglo XVII: las *alcabalas*, las *tercias* y los derechos de escribanía estaban en manos señoriales. A ellas había que añadir también otras pequeñas rentas enajenadas como el *derecho de almotacén*, que en la Puebla de Montalbán pertenecía al conde, o el derecho de *fiel medidor y cántara del vino* que en esta población pertenecía al concejo desde comienzos del siglo XVII. En total, si nos atenemos a los rendimientos que se dan a cada una de estas rentas en 1752, la Hacienda Real dejaba de ingresar por ellas en una población como la Puebla de Montalbán, sin contar las *Tercias Reales*, 28.280 reales al año. Y en las demás poblaciones la situación era similar, aunque con algunas variaciones; así, en el Carpio y Mesegar el derecho del *Fiel de Fechos* pertenecía también al conde, mientras que en Menasalbas, el Villarejo y San Martín de Montalbán era de la Corona, y en Mesegar las *Tercias Reales* correspondían a la villa de Santa Olalla.

Tampoco tenía el rey en todo el territorio ninguna propiedad, según se dice en 1752, con la excepción de una casa arruinada, un solar, una cerca y 7/8 partes de otra casa que le pertenecían en la villa de San Martín de Montalbán. Por tanto, las rentas reales se limitaban, fundamentalmente, a los *Servicios Ordinarios y Extraordinarios* y a los *Reales Servicios de Millones y Cientos*, si bien la situación de cada población era distinta según la importancia económica que tuviera. Los vecinos de Menasalbas, por ejemplo, señalan que pagan al rey anualmente “*en la Real Tesorería de Rentas Provinciales de la ciudad de Toledo, 1.683 rs-12, por razón del Servicio Ordinario; por los Cientos, 9.099 rs-22; por los Millones, 14.500 rs y por Millón y Charquía, 400 rs; por gastos de Justicia y Corta, 110 rs; y por Fiel Medidor, 300 rs, de lo que tiene hecho encavezamiento con la Real Hacienda*”. Los de Mesegar, por su parte, pagaban 220 reales por el *Servicio Ordinario y Extraordinario* y 3.640 por los *Reales Servicios de Millones y Cientos*, mientras que la villa y vecinos de San Martín de Montalbán pagaban al rey “*en su real thesorería de Toledo, por servicio ordinario*”, 1.369 reales; por *Millones*, 2.500; por *Fiel Medidor*, 230; por *Cientos*, 1.400 (un total de 5.499 reales), “*según el encavezamiento que se tiene hecho con la parte de la real hacienda*”; y una pequeña población como el Villarejo pagaba por *Servicio Ordinario y Extraordinario* “*a el recaudador de la Real Hacienda*”, 662 reales, a los que había que

<sup>713</sup> De las cantidades de 1705 y 1706, el Administrador Judicial sólo había recibido 68.413 y 40.828 reales, respectivamente, del Administrador de Rentas, por lo que se estaba en pleito.

añadir otros 1.558 por los *Reales Servicios de Millones y Cientos*<sup>714</sup>. En el caso de San Pedro de la Mata, el Servicio Ordinario y Extraordinario “*se paga a la villa de la Puebla de Montalbán*”; son 30 reales “*que se reparten entre los vecinos de este lugar de su jurisdicción como las demás contribuciones reales por el encabezamiento de ellos con la parte de Su Majestad*”<sup>715</sup>.

Otro aspecto importante a la hora de abordar el pago de los impuestos reales es ver el modo cómo lo afrontaban los concejos. En este sentido, hay que señalar primero el hecho de que estas rentas no afectaran a los eclesiásticos, lo cual perjudicaba al resto de vecinos, tal como señalan los peritos de la Puebla de Montalbán en el *Catastro de Ensenada*: “*...comunmente en la carga de las rentas de el servicio ordinario y extraordinario y demás que paga por rentas provinciales, pues sin embargo de haverse pagado una gran parte de Hacienda raíz de este término de algunos años a esta parte a los eclesiásticos, así deste pueblo como forasteros, por compras, herencias y fundaciones de capellanías y obras pías que no contribuyen, se están oy pagando por esta villa a la Real Hacienda 3.140 rs por dicho derecho de servicio ordinario y extraordinario, los mismos que se pagaban de muchos años a esta parte, antes de hazer dichas enajenaciones a eclesiásticos...*”<sup>716</sup>; añadiéndose que, a pesar de haber informado a los recaudadores de ello, no se había conseguido rebajar ninguna cantidad.

Por tanto, el que en los repartimientos les tocara a las poblaciones unas cantidades fijas que, si bien podían estar más o menos relacionadas con la riqueza de cada localidad, no tenían en cuenta el proceso de amortización eclesiástica que se produjo a lo largo de toda la Edad Moderna, era algo que perjudicaba directamente a todos los vecinos seglares, pero especialmente a los grupos más pobres, que en ningún caso participaban de las rentas de memorias, capellanías u obras pías.

Respecto al modo seguido para su cobro, lo normal fue el sistema de encabezamiento y aplicar determinadas rentas del concejo a su pago<sup>717</sup>. Así, los vecinos del Carpio señalan en 1752 que el pago que hace al rey el concejo lo hacen “*en la Tesorería de Rentas Provinzales de la ciudad de Toledo, por razón de servicio ordinario y extraordinario por encavezamiento con las de cientos y millones hecho con la parte de la Real Hacienda y las alcabalas a el exmo. Señor Conde de Montalbán, sin que esté cargado este pueblo con otras algunas contribuciones que las expresadas y en estas según sus encabezamientos no alcanzan si están cargados o no*”<sup>718</sup>.

Así, “*las tiendas de abacería se ponen por agregación y ramo que perteneze a el repartimiento de millones, y en la misma forma el producto de taberna, ora sea por arrendamiento que se haga de ella, o por administración, que los más años se executa esto por no aver persona que la tome a su cargo*”. Y añaden que también el producto de la tienda de mercería se aplicaba al repartimiento de cientos y alcabalas, “*ques donde corresponde según la práctica inmemorial que ay en esta villa con esta oficina...*”, “*... y por lo respectivo a la carnicería, si por esta dan alguna cantidad algún año que ay obligado (de corta consideración, que sucede muy pocos o ninguno), ésta se aplica a dicho repartimiento de millones como ramo que pertenece a él...*”<sup>719</sup>.

<sup>714</sup> 794 reales y 28 maravedíes, por *Millones*; 697 reales y 20 maravedíes, por *Cientos*; 661 reales y 31 maravedíes por *Servicios*; y 66 reales y 9 maravedíes por el derecho de *Fiel Medidor*.

<sup>715</sup> A.H.P. de Toledo. H-600, fol. 7 r. San Pedro de la Mata.

<sup>716</sup> A.H.P. de Toledo. H-541. La Puebla de Montalbán.

<sup>717</sup> Lo normal fue que de las tabernas se sacaran las *alcabalas, sisas y millones*; de las mercerías las *alcabalas y cientos*; y de las carnicerías las *sisas y millones*.

<sup>718</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 28 v. Carpio

<sup>719</sup> Testimonio del escribano del Concejo, dado, a petición del Juez Subdelegado de Única Contribución, en 15 de diciembre de 1751. A.H.P. de Toledo. H-149, fol 129 v. Carpio.



En otros casos, las villas debían buscar nuevas fuentes de ingresos para hacer frente a nuevas imposiciones reales. Así ocurrió también en esta villa cuando ante la nueva contribución “*del diez por ciento*” que se les impuso en 1742, consiguió una facultad real en 14 de abril de 1742 para arrendar a pasto y labor ciento diez fanegas de tierra, conocidas como *las Majadas*, “*para que con su producto se reintegrase la villa de los 14.618 rs-22*”, que en ese año se le repartió.

El cobro de estas rentas, por último, hacía que, bien de forma temporal o bien de forma permanente, residieran en algunas villas oficiales reales encargados de recaudarlas para el monarca. Entre ellos estaban los Administradores de Millones, quienes dependían del Administrador General de los Reales Servicios de Millones de Toledo y su provincia, recibiendo su nombramiento de la Real Junta de Millones, parece que por un tiempo determinado, que podía ser prorrogado. Dicho nombramiento venía justificado por una certificación del Escribano Mayor de Rentas del Rey, que era presentada por el nuevo Administrador al Corregidor o *justicias* de la localidad correspondiente, levantándose acta por el escribano del concejo del acto. En su actuación se veía ayudado por un escribano que nombraba al efecto, cogido normalmente de entre los escribanos del número de la localidad, y por los *Comisarios de Millones*, título que en 1656 tenían en la Puebla de Montalbán el entonces Corregidor y dos Regidores, quienes se hacían cargo de la administración de esta renta en ausencia del Administrador. Un ejemplo de ello se da en 1785, pues vemos bautizando una hija a don José González de Salinas, natural de León, quien ejerce en la villa como Oficial de la Contaduría de la Administración General de Rentas Provinciales del Reino de Toledo, con el cargo de Administrador y Tesorero de las Reales Rentas Provinciales. En 1788 Muncharaz dice a este respecto que “*las rentas Reales se administran por la Real Hacienda, que tiene para este efecto y recaudación Juez Subdelegado, que lo es siempre el Alcalde del estado noble, un administrador tesorero, un oficial mayor Contador, un oficial de Libros, un Guarda Mayor aforador, tres guardas menores y un escribano*”. Señala, además que “*también hai la renta de tabaco, correo y lotería, y hubo hasta poco ha la de sal*”<sup>720</sup>. Igualmente conocemos la existencia en la villa de Menasalbas de un Administrador de *Millones*, Juan García de Cuerva, que en 1751 era también uno de los alcaldes ordinarios, calculándosele por dicha administración 700 reales de ingresos; a él se añadía un Administrador del Tabaco, don Lucas Fernández de la Torre, por cuya Administración se le calculaban 3.300 reales, y dos estanqueros: Juan García Ponce, por el aguardiente (800 reales), y Luis Gómez Malpica por el tabaco (1.000 reales).

Hay, por último, dos aspectos que nos parecen importantes a la hora de abordar las rentas. Por un lado, el fuerte sentimiento antiseñorial que generaba su existencia; y, por otro, los gastos que conllevaba mantener la administración y el dominio sobre las poblaciones.

Respecto al sentimiento antiseñorial, la oposición fue constante a lo largo de toda la Edad Moderna. Durante el siglo XVI se plasmó en la oposición de los concejos y los numerosos pleitos que mantuvieron contra los señores ante la Chancillería de Valladolid, a la vez que esa oposición es evidente en las *Relaciones... de Felipe II*, referidas a las distintas poblaciones. En el siglo XVII, con unos ayuntamientos más débiles por la situación económica, la escasez de población y el mayor control que sobre ellos ejercían los *criados* del señor, el rechazo se concretó en los constantes problemas que la administración condal tuvo para cobrar unas rentas que la crisis finisecular hacía más gravosas. Y, por fin, a mediados del siglo XVIII, con unos concejos recuperados y

---

<sup>720</sup> B. N. Ms. 7309, fols. 341 r y 342 v.

un cierto ambiente general de crítica al dominio señorial y de defensa de las prerrogativas reales, la oposición que presentan los vecinos es clara, tal como aparece en las declaraciones del *Catastro de Ensenada*, donde se señalan los numerosos pleitos entonces abiertos. Los peritos de la Puebla de Montalbán, por ejemplo, sólo le reconocen al conde como “*derechos que corresponden a su señorío, el derecho de Asadura, el de Treintena y el de Florines*”, limitando, además, la *asadura* al pago anual por parte de cada ganadero de una cabeza lanar y haciendo hincapié en que “*los expresados son los únicos derechos que oy saven percive como pertenecientes que se dicen ser a dicho señorío*”; si bien, sobre todos ellos apuntan que se estaba siguiendo en esos momentos pleito en el Real y Supremo Consejo de Castilla entre la villa y el señor “*para que se declare si dichos derechos son lexitimos ciertos y pertenecientes al referido señorío*”<sup>721</sup>.

Los vecinos de Menasalbas, por su parte, declaran también que la villa mantiene “*pleito pendiente en el Real Consejo*” sobre el derecho de *asadura* del ganado lanar y también otro pleito sobre el *donativo gracioso* y *aguinaldo* -al *aguinaldo* le denominan *Aguinaldo de Pascuas*<sup>722</sup>-, señalando que el pleito, que comparten con otras villas, lo es también sobre los derechos de *veintena* y el de *treintena* de granos, todos “*los quales se hallan en litigio, con esta y otras villas, por lo que no se puede dar razón de su producto*”<sup>723</sup>.

En otros casos, como el Carpio y San Martín de Montalbán, los peritos recalcan que en sus poblaciones no se pagaba “*tributo ni carga alguna por el establecimiento o suelo de dichas casas*”<sup>724</sup>, algo que también vemos en Menasalbas cuando se dice que en la villa había cuatrocientas casas habitables “*y sin cargo alguno de señorío*”, rechazando así cualquier connotación territorial que se le pudiera dar al dominio señorial.

Hay que añadir a todo esto, además, que el conde también estaba manteniendo en esos momentos otro pleito ante el Real Consejo de Hacienda con las villas del señorío “*sobre dicho derecho de alcabalas*”. El sentimiento antiseñorial, por tanto, estaba plenamente vigente a mediados de esta centuria, hasta el punto de que se pone incluso en duda la legitimidad del pago de *los florines de la puente*, apuntando para ello que, aunque dicho puente estaba entonces en mal estado, se había hecho “*en virtud de facultad real que para ello se ganó*”, por la villa -de la Puebla de Montalbán- y los pueblos *circunvecinos*, pese a lo cual la villa nunca había cobrado nada por el paso de ganados, pero éstos sí pagaban el derecho de *florines* al conde “*por decirse ser perteneciente al señorío el referido derecho*”<sup>725</sup>.

La situación que todo esto parece reflejar nos explica en parte la actitud conciliadora del conde, como vimos, a la hora de cobrar ciertas cargas y su interés por recuperar el control de sus rentas, ya que, los muchos años en que éstas estuvieron administradas por el concurso de acreedores, junto con la falta de presencia física de los señores en sus dominios, habían terminado por diluir la imagen del poder señorial.

En cuanto a los gastos que conllevaba la administración del señorío, contamos con la relación pormenorizada que se recoge en el *Catastro de Ensenada* (*Cuadro 41*). En ella podemos ver que se incluyen tanto los salarios de sus *criados*, desde el Administrador hasta los guardas de sus dehesas, hasta el *Subsidio* y el impuesto real que “*por razón de Lanzas*” se pagaba por la posesión del señorío. En general, son todos

<sup>721</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada, H-541, fols. 2 r – 3 v. Puebla de Montalbán.

<sup>722</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada, H-384, fols. 5 r. Menasalbas.

<sup>723</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada, H-1792, fol. 693 r. Menasalbas.

<sup>724</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada, H-149, fols. 24 r – 25 v. Carpio.

<sup>725</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada, H-541, fol. 22 r. Puebla de Montalbán.

gastos, si exceptuamos los cuatrocientos reales dados al capellán de la ermita de la Vega y las seis fanegas de trigo que se daban al maestro de niños de Menasalbas, necesarios para el funcionamiento de la administración señorial y, con ella, para seguir recibiendo las rentas que el señorío generaba.

**Cuadro 41. Gastos de administración del señorío en 1752**

- Los 3.588 reales y 8 maravedíes que se pagan al año “*por razón de Lanzas de este Estado de Montalbán*”.
- 400 reales que se pagan anualmente al capellán que va a decir misa los días de fiesta a la ermita de la Vega, para que la oigan los guardas del *Bosque*.
- 229 reales que se gastan al año “*en la zera que se consume en la capilla de su Excelencia el jueves, viernes y sábado santo...*”.
- 5.500 reales anuales de salario del Administrador del Estado.
- 2.300 reales de salario anual del Corregidor de la villa.
- 1.100 reales de salario anual del Contador del Concurso.
- 550 reales de salario anual del escribano de rentas del estado de Montalbán.
- 200 reales de salario anual “*al Alguacil del Juzgado de alcabalas y rentas generales*”.
- 300 reales de salario anual al cobrador del derecho de *asadura*.
- 1.200 reales del salario anual de los tres guardas del *Bosque*.
- 29 reales y 14 maravedíes que anualmente se pagan al pregonero público.
- 384 reales que valen doce fanegas de trigo y veinticuatro de cebada que se dan al Guarda Mayor del *estado* (se valora a 18 reales el trigo y a 7 la cebada, por fanega).
- 210 reales que valen treinta fanegas de cebada, que se dan anualmente de salario al Alcaide del castillo de Montalbán.
- 216 reales que valen doce fanegas de trigo, del salario del Administrador de las *Achas y Greederas*.
- 108 reales, de seis fanegas de trigo, del salario del Maestro de Niños de la villa de Menasalbas.
- 648 reales, que valen treinta y seis fanegas de trigo, del salario de los tres guardas del *Bosque*.
- 1.871 reales de pago del *Subsidio*.

Una vez visto esto, vamos a abordar ahora la cuestión de las rentas en dos grandes apartados: las rentas reales enajenadas, por un lado; y las propiedades y derechos señoriales, por otro, si bien, sabiendo que todas ellas presentan una cierta diversidad. Mientras las *Adealas* o el derecho sobre los bienes mostrencos tienen, sobre todo, un carácter simbólico, otras como los *florines de la puente* fueron durante un tiempo un importante ingreso señorial. *Tercias* y *alcabalas*, por su parte, especialmente estas últimas, llegaron a representar una tercera parte de las rentas totales del señorío y, al contrario que algunos derechos de cuantía fija, sus variaciones reflejaban la evolución económica del señorío de una forma directa. Hay también algunos derechos jurisdiccionales de los que conocemos su existencia, pero que casi nunca son recogidos entre los ingresos o, si lo son, se hace junto a otros de forma conjunta, lo que demuestra su escaso valor, aunque fueran representativos de ese poder jurisdiccional de los señores; éste sería el caso del “*derecho de pesos, pesas, varas y medidas*”, perteneciente al señor, al menos en la villa de la Puebla de Montalbán, y el derecho a las “*penas de cámaras, de sentencias de causas criminales y denunciaciones*”. La diferenciación, además, entre derechos jurisdiccionales y territoriales es también importante, ya que los segundos serían aquellos que los condes tenían o se arrogaban en su condición de señores territoriales, algo siempre negado por los concejos como vimos al hablar del dominio señorial. En este sentido hay que señalar como la evolución de aquellas rentas que puedan considerarse como territoriales, estuvo siempre en relación directa con el proceso de territorialización que hemos visto y son, caso de los derechos por el aprovechamiento de las dehesas, la treintena o la posesión de esas mismas dehesas, el

resultado de la imposición por parte de los señores de nuevos derechos, ajenos a lo que había sido el dominio señorial antes de los Téllez Girón Pacheco. Sin embargo, mientras los derechos jurisdiccionales desaparecen con los señoríos, la legislación liberal permitió convertir en propiedades plenas derechos territoriales como las dehesas, cuyo origen como también veremos, estaba en las apropiaciones llevadas a cabo por los señores desde finales del siglo XV y a lo largo de la centuria siguiente.

## **RENTAS REALES ENAJENADAS**

De todas las rentas reales que terminaron en poder de los señores de Montalbán, fueron las *alcabalas* y las *tercias* las más importantes en cuanto al volumen de ingresos que producían a las arcas señoriales. Su origen estaría en las apropiaciones y compra de rentas llevadas a cabo por la nobleza en los períodos en que el poder real estaba en crisis, si bien, estas apropiaciones terminaron por ser legitimadas por la fuerza de la costumbre o, como ocurre en el caso de las *alcabalas*, por la compra del derecho a recibirlas, aprovechando la crisis financiera de la monarquía hispánica en las décadas centrales del siglo XVII. En todo caso, el resultado fue que la presencia de la Hacienda Real, como veremos, fue mínima, mientras que los señores veían aumentar sus ingresos y el control sobre la actividad económica de las poblaciones del señorío, que se veían sometidas así a un control más directo y opresivo que el que pudieran ejercer los oficiales reales; de ahí también su rechazo a la posesión por parte de los señores de estas rentas.

### **Alcabalas**

Antes de pasar a analizar esta renta en el señorío, pensamos que es conveniente conocer algunos aspectos generales sobre ella. El impuesto real de la *alcabala* fue creado por Alfonso XI en 1342 cuando las cortes castellanas le autorizaron a cobrarlo en los tres años siguientes, si bien esta carga existía ya desde mucho antes en algunas haciendas municipales, donde bajo el nombre, dado después, de *alcabalas viejas* se aplicaba un derecho del cinco por ciento sobre las compraventas. Durante el reinado de Enrique III las *alcabalas* se convirtieron en una renta fija y ordinaria, por lo que pasaron a no necesitar para su cobro la concesión y aprobación de las cortes.

Se trataba de un impuesto del diez por ciento, como veremos, sobre el valor de las compraventas y trueques realizados en la Corona de Castilla<sup>726</sup>, que, a partir del siglo XV, tocaba pagar al vendedor. Como impuesto indirecto de carácter general afectaba a toda la población, sin distinción de estados. Su cobro se solía hacer por arrendamiento, siguiendo para ello los llamados *cuadernos de alcabalas*, en los que se regulaban todos los aspectos a ellas referidos.

En cuanto a Montalbán, fue ésta, sin ninguna duda, la renta más importante del señorío a lo largo de toda su historia, estando en manos de los señores desde el reinado de los *Reyes Católicos* hasta 1807 en que fueron incorporadas a la Corona. Se trataba de un impuesto sobre el consumo que se aplicaba sobre el año natural –de uno de enero a treinta y uno de diciembre– y cuya posesión por parte de los señores se traducían en que a

---

<sup>726</sup> Aunque con algunas excepciones, ya que productos como el pan cocido, la moneda, mulas, libros, armas... estaban exentos de su pago, así como los propios monarcas, sus familiares y proveedores, e incluso algunos lugares contaban con el privilegio de estar exentos de su pago.

ellos les correspondía “*poder encabezar, administrar, arrendar, beneficiar y cobrar, llevando por ellas a razón de a diez uno conforme a las leyes del quaderno de las Alcabalas destos reynos de todas las ventas y contratos y cosas y bienes de que es y fuere debida en las dichas villas y lugares, y del vino, uba, mosto y trasiego del y de todas las mercaderias, ganados y quatropes*”<sup>727</sup>, *biñas, guertas, casas y tierras, olivares, censos y otras qualesquier eredades y bienes raices, carnes, pescados, sedas, paños, lanas, pan en grano, fruta y aceyte y otros qualesquier frutos de mantenimientos y cosas de qualquier genero, especie y calidad y cantidad, valor y naturaleza que sean o ser puedan que se vendieren, trocaren, cambiaren, permutaren y arrendaren en las dichas villas y lugares y en sus términos y en qualquier parte de ellas por qualesquier personas de qualquier estado, calidad y condición que sean y ser puedan y de lo que se vendiere, trocar, cambiare y permutare o contratare por los vecinos y moradores de las dichas villas y lugares*”<sup>728</sup>.

**Cuadro 42. Alcabalas de Montalbán en 1556 y 1590 (mrs)**<sup>729</sup>.

<i>Población</i>	<i>1556.</i>	<i>1590</i>
Villa de la Puebla de Montalbán	520.000	1.232.500
• <i>de Avenencias</i>		510.000
• <i>de las carnicerías</i>		429.500
• <i>de las tiendas del aceite y pescado</i>		218.000
• <i>de las heredades</i>		75.000
Villa de Menasalbas	120.000	400.000
San Martín de Montalbán	40.000	290.000
Lugar del Villarejo	6.000	66.000
Lugar del Carpio	75.000	200.000
Lugar de Mesegar	40.000	47.000
Lugar de San Pedro de la Mata	4.000	11.250
Del Servicio y Montazgo	20.000	5.100
Alcabalas del Viento	-	36.000
<i>Total</i>	<i>825.000</i>	<i>2.397.850</i>

Era, pues, un impuesto general, aunque sabemos que una parte de los hidalgos de la Puebla de Montalbán gozaban de un privilegio de exención del pago de *alcabalas* “*de hacienda propia suya*”, tal como se señala en las *Relaciones... de Felipe II* de esta villa, y que tampoco se cobraba en el mercado semanal celebrado los jueves en ella. Su importancia estaba en que producían unos ingresos proporcionales al valor de las transacciones en cada lugar, por lo que su valor dependía de la actividad económica de éstos. Así, mientras en todas las poblaciones se arrendaban las *alcabalas* en un bloque, las de la villa de la Puebla de Montalbán, por su mayor valor, eran arrendadas siempre por partes, distinguiendo, como vemos en 1590 (*Cuadro 42*), las *alcabalas* aplicadas a cada actividad (carnicerías, avenencias –es decir, intercambios-, tiendas de aceite y pescado, y heredades).

Un tipo especial eran las *alcabalas* del puerto de Montalbán, que consistían en que todos los ganados que pasaban por él, incluyendo los que “*se resquitan y venden en el puerto de dicha villa... deben pagar al estado los derechos de servicio y montazgo*”, para lo cual existían unos factores, que lo eran en nombre del rey y del duque de Maqueda, pero a la vez el conde de Montalbán recibía “*el alcabala de los ganados que resquitan y benden por los derechos del servicio y montazgo*”, es decir, se cobraba la

<sup>727</sup> Derecho de *alcabala* por la venta de caballerías en los mercados.

<sup>728</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 14.

<sup>729</sup> Los valores dados son los que corresponden a las cantidades en que se arrendaron.

*alcabala* de las transacciones realizadas con los ganados procedentes del pago de la renta del *servicio y montazgo*, la cual sí pertenecía a los señores de Montalbán, si bien en algunos momentos conocemos la existencia de problemas para realizar su cobro. Así, en 1682 el entonces Mayordomo de Rentas del Señorío y Corregidor de Montalbán, don Juan Moscoso y Río, tuvo que presentar una serie de testigos ante el alcalde noble que confirmaban la existencia de este derecho. Gracias a ellos conocemos algo más de esta renta y su administración: don Esteban Ordóñez de Villaquirón, vecino de la Puebla de Montalbán, señala que esas *alcabalas* las pagaban los factores del Real Puerto de Montalbán, tanto del rey como del duque de Maqueda, al conde de Montalbán “*de los resquites y bentas de ganado que an hecho... por razón del servicio y montazgo*”; este testigo “*administró el dicho Real puerto seis o siete años por su Majestad y pagó a dicho estado de Montalbán en poder del Tesorero de su Excelencia 350 rs en cada uno de dichos años por bía de ajuste de dichos resquites de dichos ganados...*”<sup>730</sup>. Don Pedro de Ludeña Tavira, vecino de la misma villa, confirma también que el pago de esas *alcabalas* al conde de Montalbán era “*de todos los ganados que se resquitan en el Real Puerto de Montalbán y de los que se asen y benden, ansí por los factores de su Majestad como de su excelencia el señor duque de Maqueda por los derechos que tienen en dicho puerto del servicio y montazgo...*”; este testigo administraba entonces, en nombre del rey, dicho puerto desde 1673, menos los dos años que le había sustituido don Antonio de Ludeña y Tabira, su padre. El pago al conde fue por ajuste de 350 reales según constaba de las cuentas dadas por él a los dos *recaudadores por mayor*, vecinos de Madrid, de dicha renta de *servicio y montazgo*. Señala, además, como al duque de Maqueda le pertenecían “*los servicios y montazgos del arzobispado de Toledo*”. Y, por último, Francisco del Valle Pozuelo, de 79 años y vecino también de la Puebla de Montalbán, dice lo mismo, incluido el pago por ajuste; él había sido factor del rey durante ocho años y un año del duque de Maqueda, pagando entonces 400 reales, “*y de ello hace más de veinte años*”.

La importancia de las *alcabalas* dentro de las rentas del señorío queda también de manifiesto porque, ante las investigaciones llevadas a cabo por “*los juzgados de Única Contribución*” sobre los derechos y propiedades que pertenecen al duque en su estado de Montalbán, se manda al Administrador unas “*prevenciones*” que ha de tener en cuenta en las relaciones que presente a los funcionarios reales. Así, se le señala que debe hacer hincapié en que su pertenencia es por legítimos títulos –cuestión importante, como veremos-, que están sometidas a concurso desde 1683 y que sobre ellas recaen determinadas cargas, sin especificar en su caso cuáles, o, si no hay más remedio, se dé relación de ellas y se diga que su producto actual no se corresponde con el verdadero debido a la mala administración. Se señala que la relación de *alcabalas* se dé aparte y en pliego separado de las demás Rentas Generales<sup>731</sup>.

Su valor económico queda de manifiesto en el cuadro anterior, pero, además, sabemos que, según una investigación llevada a cabo en 1631, las *alcabalas* le supusieron al conde 2.684.408 maravedís “*de renta en cada un año de los cinco pasados desde principios del de seiscientos y veinticinco hasta fin del de seiscientos y veinte nueve*”.

El conde había valorado su mayorazgo en esas fechas en 22.000 ducados de renta, de los que 7.167 ducados (2.687.625 maravedís), un tercio, eran de las dichas

<sup>730</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 46.

<sup>731</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 32.

*alcabalas*<sup>732</sup>. Además, los 2.687.625 maravedíes anuales de *alcabalas* de 1631 suponían un once por ciento de subida, aproximadamente, sobre los 2.397.850 maravedíes de 1590. Y en esta última fecha las *alcabalas* también presentan un notable crecimiento respecto a 1576, cuando los vecinos de la Puebla de Montalbán las valoran en las *Relaciones... de Felipe II* en 1.000.000 de maravedíes, “o más”, y los de Mesegar en 40.000 maravedíes, frente al 1.233.500 y 47.000, respectivamente, en que son valoradas dichas *alcabalas* en 1590. Hay que tener en cuenta que su valor total de en 1556 había sido sólo de 825.000 maravedíes, cifra especialmente baja y que únicamente puede explicarse por la mala gestión de sus rentas que llevan a cabo los señores en esos años. Ya a mediados del XVII, en plena crisis económica en todo el país, gracias al testimonio de dos de los tres escribanos existentes en la villa de la Puebla de Montalbán en 1644, sabemos que sólo los derechos de *alcabalas* procedentes de las ventas de heredades y censos habían supuesto 67.182 maravedíes. Esta imposición se había aplicado a la venta de tierras, casas, molinos y, sobre todo, censos entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1643, ante dos escribanos de la villa, lo que nos permite pensar que, si contáramos también con el testimonio del tercer escribano, esos 67.182 maravedíes superarían probablemente los 75.000 que por el mismo concepto se anotan en 1590<sup>733</sup>.

Para mediados del siglo XVIII también contamos con los datos recogidos en el *Catastro de Ensenada* sobre el valor y reparto de esta renta en las distintas poblaciones (*Cuadro 43*). La cifra de 42.145 reales y 22 maravedíes, resulta especialmente baja<sup>734</sup>, sobre todo si tenemos en cuenta las cifras anteriores y la situación de expansión económica que conoció España en esta época, si bien se explica porque desde hacía setenta años, las *alcabalas* estaban concursadas y su cobro se hacía mediante un ajuste con los distintos concejos, quienes a cambio se encargaban de su repartimiento y cobro.

**Cuadro 43. Alcabalas en el señorío de Montalbán (Catastro de Ensenada, 1752)**

<i>Población</i>	<i>Rs (Mrs)</i>
Puebla de Montalbán	21.300 (724.200)
Carpio	6.800 (231.200)
Menasalbas	10.277-22 (349.440)
Mesegar	868 (29.512)
San Martín de Montalbán	2.500 (85.000)
Villarejo de Montalbán	400 (13.600)
<i>Total</i>	<i>42.145-22 (1.432.952)</i>

En cuanto al origen de la posesión de esta renta por parte de los señores de Montalbán, la cuestión es compleja. Podemos afirmar que a finales del siglo XV y comienzos del XVI no formaban parte de las rentas señoriales, puesto que no aparecen en las *Ordenanzas de 1494* ni tampoco se las menciona en el pleito con el duque del Infantado, en el que se valoran las rentas del señorío en 2.000.000 de maravedíes, cifra ciertamente baja como para incluir las *alcabalas*. Además, en el privilegio de diciembre de 1461, por el que Enrique IV le concede Montalbán al marqués de Villena, se dice,

<sup>732</sup> Aunque en esos mismos años los censos impuestos sobre él montaban 9.000 ducados cada año, más otros 1.750, y 150 cincuenta fanegas de trigo, y 78 fanegas de cebada, que importaban las costas y cargas del mayorazgo”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 14.

<sup>733</sup> En este caso, el tipo impositivo era del cinco por ciento y no del diez como en el resto de las alcabalas. Esta diferencia está claramente recogida en las detalladas relaciones que presentan ambos escribanos. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

<sup>734</sup> Aún así, las cantidades son sensiblemente mayores a las que, por ejemplo, se dan en 1732, cuando se valoran las *alcabalas* de la Puebla de Montalbán en 10.050 reales (341.700 maravedíes), la mitad de lo que se anota en 1752. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 127.

después de hecha la relación de “*todos los pechos e derechos*” que se donan, que la Corona se reservaba las *alcabalas* y *tercias* “*e pedidos e monedas asy las foreras como las otras...*”, a la vez que retenía también en sí las posibles minas de plata, oro u otros metales. Pese a lo cual, cuando el mismo marqués de Villena hace su testamento en diciembre de 1470, afirma que él posee en Montalbán las *tercias* de la villa y el *excusado*, pero sigue sin mencionar para nada las *alcabalas*.

Para los vecinos de la Puebla de Montalbán en 1576, sin embargo, las *alcabalas* habían sido una concesión hecha por los Reyes Católicos a don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán, sólo por “*los días y vida del dicho don Alonso*”, conjuntamente con las *tercias*, mientras que los de Mesegar dicen de ellas simplemente que “*se suelen cobrar y coger estas alcabalas de tiempo antiguo*”. Lo cierto es que nosotros sabemos que las *tercias* pertenecían a los señores de Montalbán desde antes de mediados del siglo XV, mientras que las *alcabalas* no, y que la antigüedad de su posesión no alcanza más allá de los primeros años del siglo XVI. Por otro lado, la existencia de una concesión real de esta renta parece poco probable ante la falta de documentos, sobre todo si tenemos en cuenta que en el pleito de *alcabalas* de 1631, que ahora veremos, don Alonso III Téllez Girón carece de documento alguno que pruebe la legalidad de su posesión y tiene que avenirse a un gravoso concierto con la Corona para mantenerlas en su poder. Estaríamos, pues, ante una más de las muchas apropiaciones de rentas realizadas por la nobleza y mantenidas por la costumbre.

La recuperación nominal de las *alcabalas* no se tradujo, sin embargo, en que el conde recuperara este ingreso, aunque sí hubiera recuperado su control, ya que las cargas sobre esta renta continuaron siendo numerosas. Así, el 23 de junio de 1657 don Juan Pérez Falla, caballero de la Orden de Santiago, regidor de Madrid, da poder al escribano de la Puebla de Montalbán, Francisco Ortiz de Rojas, para que reclame en su nombre a “*los tesoreros, receptores, arrendadores, administradores y otras personas a cuyo cargo a sido y es y fuere la paga*” de 2.575.313 maravedíes que le debían y estaba mandado pagar por ejecutoria de 1 de agosto de 1656 del Consejo de Hacienda, “*del alcance que hizo del tiempo que fue Administrador dellas*”. Este sujeto tenía que cobrar “*de las sobras de las alcabalas*”. En marzo de 1659, el conde le paga 723.413 maravedíes a cuenta de la deuda. Esa cantidad es lo que sobró de las rentas de *alcabalas*, pagados los alimentos del conde, salarios de Administración, situados y otros gastos, de lo ingresado en 1658.

Pero, además, el privilegio de 6 de febrero de 1658 tampoco evitó totalmente la aparición de nuevos problemas respecto a la posesión de esta renta por los señores de Montalbán. Así, otra vez durante la Guerra de Sucesión las *alcabalas* volvieron a estar sometidas a disputa. Ya en 1702, “*sin contemplación alguna, pretendía Orry enmendar los inveterados abusos y usurpaciones de las rentas reales. Esta era una dilatada providencia y el negocio más delicado, porque los usurpadores de las alcabalas eran hombres de [la] mayor autoridad en el reino*”<sup>735</sup>. Sin embargo, no va a ser hasta unos años después cuando Felipe V, a través de una serie de ordenes (21 de noviembre de 1706, y 21 de junio y 3 de diciembre de 1707), cuyo objetivo era conseguir fondos para el ejército en plena guerra, dispuso valerse “*por dos años que cumplieron fin de junio de 1798 de las alcabalas, tercias reales, cientos, millones y demás rentas, derechos y oficios que por cualquier titulo, motivo o razón se hubieran enagenado y segregado de la Corona, así por mi como por los reyes mis predecesores en cualquier tiempo y circunstancia que hubiere sido, y mandé que en el referido termino se presentase en la Junta que determine formar de Ministros de mi mayor satisfacción por su celo,*

---

<sup>735</sup> Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe: *Op. cit.*, pp. 43-44.



antigüedad y literatura, por todas las personas interesadas los Privilegios, títulos, despachos y demás papeles que tuviese cada uno para justificación de la forma...” en que poseía estas rentas. El conde de Montalbán y duque de Uceda presentó entonces el privilegio dado por Felipe IV el 6 de febrero de 1658, antes de San Juan de junio de 1708, pidiendo que se declarasen que “*eran preservadas las enunciadas alcabalas del Decreto de Incorporación*”, lo cual le fue concedido por el rey según un mandato real dado en Corella el 7 de septiembre de 1711<sup>736</sup>.

A mediados de siglo hubo nuevamente un intento de que estas *alcabalas* volvieran a la Corona, si bien, el 12 de mayo de 1752 el marqués de la Ensenada comunicó al Consejo de Hacienda que “*no pudiendo destinarse por ahora fondos de la Real Hacienda para incorporar a la Corona las alcabalas de las villas y lugares comprendidos en el estado de Montalbán como resolvió el rey en orden de 21 de febrero, manda S. M. que por ahora no se haga novedad ni se incorporen a la Corona las expresadas alcabalas...*”<sup>737</sup>.

En esos momentos había también un pleito pendiente en el Consejo de Hacienda “*de la villa de Montalbán sobre su encabezamiento*”, que se arrastraba desde 1751<sup>738</sup>. Su origen parece estar en la decisión tomada por el conde en 1683. En ese año, de nuevo todas las rentas de Montalbán, incluidas las *alcabalas*, estaban sometidas a concurso de acreedores, por lo que según palabras del conde, desde entonces “*an corrido las citadas alcabalas vajo de un ynfimo prezio por su mala administrazion no llegando todo su producto quasi a la mitad de la estimazion en que se consideraron a el tiempo de su adquisizion, en grave perjuicio de los muchos acreedores que ai a ellas...*”; ante esto el señor emplazó a la villa de Montalbán para que fuera ella la que hiciera el encabezamiento, otorgando “*la escritura de seguridad correspondiente*”, algo que no hacían los administradores del concurso. Ahora, en 1751, para atajar dicha polémica el conde mandó dos cartas al concejo para que enviasen a alguien “*que en el incidente del encabezado de las mismas, viniesen a tratar...*”. Sin embargo, el concejo comisionó a representantes suyos con poder “*solo reducido a questionarme y demandarme los derechos*” de *alcabalas*, con el objetivo de que esta renta volviera a la Corona.

El conde alegaba que, según el Privilegio Real, la administración total le correspondía a él, así como su propiedad<sup>739</sup>. Finalmente, el 7 de junio de 1752 se da la sentencia del Consejo de Hacienda, dando la razón al señor frente a lo alegado por los vecinos de las villas de la Puebla de Montalbán, el Carpio y Menasalbas<sup>740</sup>.

Ante ese triunfo, el concejo escribe una carta conciliadora al conde, quien contesta también de la misma forma el 13 de junio de 1752, suspendiendo unilateralmente “*el uso del Despacho que se ha conseguido de el Consejo de Hacienda para poder establecer la administración*” de las *alcabalas*, y pidiendo que el concejo designe sus representantes para ir a Madrid con poderes suficientes y negociar el cobro.

La cuestión de las *alcabalas* siguió dando problemas a lo largo del siglo XVIII. Así, el 13 de febrero de 1784, durante el señorío de don Andrés Téllez Girón, Luis

---

<sup>736</sup> Esta confirmación se recoge en una certificación dada por la Secretaría de Incorporación de lo Enajenado de la Real Corona, agregada a la del Consejo de la Real Hacienda, el 30 de octubre de 1725. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 15.

<sup>737</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 19. Hay que tener en cuenta, además, que la *Única Contribución* iba a sustituir, entre otras rentas, a las *alcabalas*, si bien, tal como señala Martín Galán, a la nobleza se le había asegurado por ello compensaciones: *Los primeros pasos del Catastro en la Corona de Castilla: el Proyecto de Única Contribución y el Catastro del Marqués de la Ensenada*, en *Historia del Catastro en España (siglos XVIII-XIX)*, pp. 15-41.

<sup>738</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 29.

<sup>739</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 20.

<sup>740</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 21.

Vidal, comerciante de mercería y joyería de la villa de la Puebla de Montalbán apeló al Consejo de Hacienda ante la actuación de los recaudadores, en lo que es un buen ejemplo de oposición de los vecinos a la posesión de esta renta por parte del señor y los modos en que se aplicaba. Parece que, tras el respectivo encabezamiento, se habían satisfecho “*alzadamente sus importes*” correspondientes a 1783, pero a comienzos de 1784 “*se deliberó su recaudacion por medio de su Administrador don Francisco Gonzalez de la Torre*”, quien para ello fue nombrado Juez de Alcabalas por el duque. Este sujeto “*havia pasado a tratar con el, tomando la –razon- en primero de henero de este año de quantos generos tenia en su tienda para la contribucion de las referidas alcabalas que causase en su venta, encargándole llevase la deuda de los que vendiese los primeros dias del citado mes de henero*”, lo cual hizo. Sin embargo, el Administrador, el día 5 de enero se presentó en su tienda para hacer un inventario de todo lo que allí había y le puso un *guarda de vista*. Es por ello por lo que el 13 de febrero este comerciante presenta la primera demanda en la que pide la retirada del guarda y el que las alcabalas “*se arreglasen en un todo a lo prevenido por las Leies de ellas y prescrivían las ultimas Instrucciones*”, así como que el administrador de esta renta se sometiera a la jurisdicción ordinaria. Ante la demanda el conde nombró como Juez de Alcabalas al Corregidor, el licenciado don Ignacio Perez Vizcaino, quien sin embargo, no se había presentado “*a dar parte a la Justicia ordinaria para los apremios, multas, condenaciones y otros autos...*”, para no ceder de las prerrogativas que como Juez de Alcabalas tenía, ya que según el Privilegio de Alcabalas, ese Juez poseía la potestad de conocer de todas las causas, teniendo sólo por encima al propio Consejo de Hacienda.

Según Luis Vidal, por el contrario, el que Francisco González de la Torre, cuando actuó de Juez de Alcabalas, actuara como juez y parte, “*es opuesto a derecho*”, por lo que pedía que se abstuviese y acudiese a la justicia ordinaria cuando necesitase de providencia judicial arreglándose a la exacción de alcabalas. En la demanda se señala que las molestias y vejaciones también han afectado a otros vecinos a los que se trata con el mayor rigor, por lo que pide que se pasen los autos a las villas “*por si les conviene o no rehelevarse de la esclavitud de estar sujetas a un particular dueño de las alcavalas que por sus dependientes o subalternos se trata con el maior rigor al vecindario que no experimentan los pueblos que se administran por quenta de la Real Hacienda...*”.

Al final, el 5 de julio de 1784 una sentencia, tomando como base el Privilegio de 1658, de nuevo da la razón en todo al conde, lo que se comunica al comerciante el 16 de ese mes por parte de uno de los escribanos de la villa<sup>741</sup>. De esta forma, las *alcabalas* sobrevivieron como renta señorial casi hasta el mismo momento de la desaparición del *Antiguo Régimen*.

## Tercias

Como ya sabemos, las *Tercias Reales* eran una de las participaciones que la Hacienda Real tenía en las rentas de la Iglesia. A pesar del nombre de *tercias*, consistían en 2/9 de todos los diezmos cobrados. Su origen se remonta a una concesión temporal dada a mediados del siglo XIII por Inocencio IV, posteriormente prorrogada, y transformada en perpetua a finales del XV por Alejandro VI.

---

<sup>741</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 30.

Este impuesto, que en el señorío se cobraba siempre unido a las *alcabalas*, gravaba la producción de granos, vino y *menudos*, aplicándose con carácter anual, si bien su año fiscal comenzaba el día de la Ascensión, al iniciarse la época de la recolección. La fórmula usual para su cobro fue el encabezamiento, recogiendo tanto en especie como en dinero, sobre todo en el caso de los denominados *menudos*. Su abolición se produjo junto con la de los diezmos, en 1841.

Las *tercias* estuvieron en manos de los señores de Montalbán, al menos, desde mediados del siglo XV. En 1453 el rey había concedido a doña Juana Pimentel “*las villas de San Martín de Valdeiglesias e la Torre de Esteban Ambraan e Alfamín e la Puebla de Montalbán e la Adrada...*”, reconociéndole a la vez la donación de las *tercias* hecha a don Álvaro de Luna, todo ello a cambio del castillo de Escalona y dos tercios de su tesoro. Pocos años más tarde, en 1461, cuando Enrique IV hace donación del señorío a don Juan Pacheco, señala también que lo hace con las *tercias* y *excusado* que había tenido doña Juana Pimentel. Y en 1470, cuando el marqués de Villena hace uno de sus testamentos, indica que él tiene en Montalbán las *tercias* y *excusado* de la villa. Más tarde, en 1498, el nuevo marqués de Villena, en el pleito con los duques del Infantado sobre la villa de Alcocer, presentó una serie de privilegios dados por Enrique IV a su padre donde se incluían las Tercias de Montalbán a su favor<sup>742</sup>.

A pesar de ello, la posesión de esta renta por don Alonso Téllez Girón, el primer señor de Montalbán, no estuvo exenta de problemas. Casi desde un principio, don Alonso hubo de seguir un pleito con el recaudador de las tercias del arciprestazgo de Montalbán sobre las referidas a Menasalbas y Corral de Torcón, el cual fue sentenciado en 1481 a favor del señorío<sup>743</sup>. El proceso se inició cuando Martín González de Tolosa, “*Arrendador y Recaudador Mayor por los Reyes Católicos de las Tercias del Arciprestazgo de Montalbán*” intentó “*cobrar cierto pan y maravedis y otras cosas de los arrendamientos de las tercias de los lugares de Menasalbas y Corral de Torcon*”, a lo que se opuso don Alonso Téllez apelando a los monarcas y diciendo que dichas tercias pertenecían a los señores de Montalbán “*desde tiempo inmemorial*”<sup>744</sup>.

Ante esto, la reina nombró como juez de esta causa al señor Gómez Manrique, miembro del Consejo Real y Corregidor y Justicia Mayor de Toledo. Don Alonso, por su parte nombró como abogado al Comendador Diego Sedeño. El recaudador apoyaba su pretensión en una Real Carta de los propios reyes “*para recudir las tercias de la villa de Orgaz y de Corral de Torcón, Menasalbas y Santa María de Melque, Madrigal y Bayona, lugares de la tierra de la Puebla de Montalbán y de su arciprestazgo, correspondientes a el fruto que comenzó por el día de la Ascensión del año de 1480*”<sup>745</sup>.

La respuesta de don Alonso Téllez fue presentar el documento de fundación de su mayorazgo y la concesión de Montalbán hecha por Enrique IV a su padre el maestre don Juan Pacheco, en la que se incluían las *tercias*, *excusados*, castillo, tierra...

Finalmente, el juez falló a favor de don Alonso Téllez y en su sentencia se dice que en la tierra de Montalbán “*entran los dichos logares de Menasalbas e Corral de Torcón*” y que las tercias pertenecían a los señores de Montalbán desde la época de don Álvaro de Luna. El nombramiento de dicho juez se había hecho con la condición de que su sentencia era definitiva, y éste no condena a ninguna de las partes al pago de las costas, sino que sentencia que dichas costas corran a cargo de cada uno de ellos.

Aunque durante casi dos siglos no volvió a haber problemas sobre su cobro, de nuevo en 1691 los señores tuvieron que pleitear por ella. En esta ocasión el litigio,

<sup>742</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 3.

<sup>743</sup> Sentencia de 9 de octubre de 1481. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 1.

<sup>744</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 4.

<sup>745</sup> Existe también un resumen del proceso, de 1804. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 2.

motivado por el cobro de diezmos, fue con la iglesia toledana. Parece que el pleito se había llevado ante el Contador Mayor de Rentas Decimales de Toledo y, ante el resultado adverso, se apeló a la Nunciatura. La cuestión se planteaba sobre el cobro de los diezmos de un vecino de Menasalbas, Francisco Gutiérrez Camino, quien había casado con una hija de feligreses de la parroquia de Santa Leocadia, en la ciudad de Toledo. Basándose en este hecho, el cura de esta parroquia reclamaba la percepción de estos diezmos, alegando la costumbre *inmemorial*, que era privilegio de todas las parroquias de Toledo, por la que los maridos quedaban adscritos a la parroquia de su mujer, siempre que residieran en algún lugar del arzobispado de Toledo, lo cual se transmitía, no sabemos si como derecho o como obligación, a sus descendientes. Para ello se ponía como prueba el caso de algunos vecinos “*que aunque biben de asiento con sus casas y familia en el lugar de Almonacid y en su término y dezmería y otras contiguas tienen sus heredades*”, pagan sus diezmos en Santa Leocadia como si fueran parroquianos de ella por ser descendientes de antiguos feligreses de esta parroquia. Esta afirmación se justifica también con el testimonio de un antiguo arrendador de estos diezmos, del cura de San Ginés y de dos regidores toledanos. Se ponen otros ejemplos de vecinos de Ajofrín, Cobisa, Guadamur, Olias y Madrid, que afectaban a otras parroquias de Toledo, como las de María Magdalena y Santo Tomé. Únicamente, se dice, no se hace esto cuando los diezmos se producen en tierras de abadengo, como Cuerva o Ventas con Peña Aguilera, o de encomiendas de órdenes militares. Se señala también que dicha costumbre afectaba a todas las parroquias toledanas, excepto a las de San Martín, San Isidro y San Salvador, ya que las dos primeras tienen por territorio “*parte de la lengua desta ciudad*”, y la tercera “*tiene y se lleva por pie de altar los diezmos que se adeudan en el sitio que llaman Soto de Torres en la rivera del Tajo, donde dicen los Tejares, sin que en estos diezmos lleben parte los beneficiados ni otro ningún interesado en la dicha parroquia*”<sup>746</sup>.

Por el contrario, el resto de las parroquias, se dice, no tienen territorio y por ello sus ingresos son muy cortos y se mantienen de los diezmos de sus parroquianos, estén donde estén “*y aunque con todo esto no son mui pingües las rentas de dichos beneficios curados y simples*”, por lo que sin el privilegio no podrían mantenerse. Se justifica la escasez de los ingresos de las parroquias de Toledo “*por serlo sus distritos y estar muy deterioradas las vecindades de ellas...[y] ser muchas las parroquias y muchos sus curas y beneficiados*”.

La parte del conde y del arcediano de Montalbán, por el contrario, alegaba que los diezmos se pagaban en la parroquia “*en cuio distrito están las heredades y ganados que los causan*” y negaban, además, la existencia de esa costumbre. Se señala también como Francisco Gutiérrez, a pesar de haberse casado tres meses antes, seguía viviendo en Menasalbas. Se recalca que los parroquianos que habían salido de Toledo a otras villas, pagaban sus diezmos en ellas según el principio de que “*el que administra lo espiritual debe percibir lo temporal*”, algo que sólo un privilegio papal podía anular.

Sin embargo, aunque los ejemplos y testigos aportados por el párroco de Santa Leocadia nos indican que efectivamente tal costumbre existía, lo cierto es que sólo se aplicaba a los territorios de realengo y Menasalbas, evidentemente, era una villa de señorío. Por ello, el conde y el párroco de Menasalbas ponen, a su vez, numerosos ejemplos de casos de vecinos de Toledo, propietarios en Menasalbas, que pagaban sus diezmos en esta localidad.

Finalmente, aunque hay una primera sentencia de 13 de mayo de 1698, dada por el Contador Mayor de Rentas Decimales, como juez ordinario, dando la razón a la

<sup>746</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 51.

parroquia de Santa Leocadia mientras no se sentenciara definitivamente el pleito, la apelación “*ante Su Santidad y el Señor Nuncio*” fue admitida y se tradujo en la revocación de la sentencia por parte del Tribunal del Nuncio, si bien hubo que esperar al 9 de septiembre de 1702.

Lo cierto es que, sin llegar a tener la importancia de las alcabalas, las *tercias* fueron uno de los ingresos más elevados con que contaron los señores, de lo que es un ejemplo los datos de 1590 (*Cuadro 44*), cuyo valor triplica los 400.000 mrs que se anotan conjuntamente a las tercias, renta de la corta y caza y asadura en 1556. Por otro lado, al estar unido su pago al de los diezmos, posiblemente fuera también una de las rentas más fiables, debido a su carácter de “*noveno de las iglesias de esta villa y su tierra*”<sup>747</sup>. Sin embargo, hay que señalar que esta renta, al igual que otras muchas de las rentas señoriales, estaba sometida a algunas obligaciones, lo que se traducía en que no siempre su importe íntegro fuera a las arcas de los señores de Montalbán, siendo ejemplo de ello el que los *Reyes Católicos* hubieran concedido a su *tía* Catalina de Castilla, nieta, por parte de un hijo bastardo, de Pedro I, una serie de importantes donaciones, que después revirtieron a la comunidad de Santo Domingo el Real, de donde ella era priora, entre las que se encontraban doscientas cuarenta fanegas de trigo sobre las *tercias* de la Puebla de Montalbán<sup>748</sup>.

**Cuadro 44. Tercias de Montalbán en 1590.**

Tercias en dinero (mrs) procedentes de minucias		Tercias de granos: trigo y cebada
Minucias de Menasalbas	989	3.001 fan. y 10 cel. (vendidos a la tasa)
Menudo del <i>excusado</i> de Menasalbas	489	
Esquilmo de corderos, queso y lana de Menasalbas	489	
Vino pontifical de Menasalbas	55.125	
Vino del menudo de Menasalbas	18.375	
Vino del <i>excusado</i> de Menasalbas	1.466	
Vino del montón del lugar del Carpio	8.103	
Vino del montón de la Fuente de doña Guiomar	25.015	
Vino del Corral del Torcón	9.375	
Menudo del Corral del Torcón	63.155	
Menudo Pontifical de Menasalbas	23.461	
Menudo de barranos (sic) de Menasalbas	1.235	
Corderos, queso y lana de San Pedro	2.864	
Corderos, queso y lana del Carpio	33.442	
Corderos, queso y lana de la Fuente de doña Guiomar	4.592	
<i>Total:</i>	248.175	1.020.634
<i>Valor anual:</i>		1.268.809

En 1752 esta renta se elevaba a 1.000 reales en San Martín de Montalbán y 5.022 en Menasalbas<sup>749</sup>. En el caso del Villarejo sólo conocemos los valores medios del último quinquenio en granos<sup>750</sup>, mientras que en Mesegar las *tercias* pertenecen a la

<sup>747</sup> Así se refiere a las *tercias* el concejo de la Puebla de Montalbán en un memorial que envía a la condesa en 1580 en el que habla del “*noveno de las iglesias de esta villa y su tierra*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>748</sup> P. Peñas Serrano: “*Mujeres en la historia de Santo Domingo el Real*.” Anales Toledanos, XXXVI. Toledo, 1998, pp. 53-62.

<sup>749</sup> 1.458 reales correspondían a 81 fanegas de trigo; 504 a 56 fanegas de cebada; 869 a 79 fanegas de centeno; y los 2.200 reales restantes a dinero procedente de *menudos*.

<sup>750</sup> 86 fanegas, 3 celemines y cuatro quintos de trigo; 30 fanegas, 2 celemines y medio quinto de cebada; y 2 fanegas, 7 celemines y cuatro quintos y medio de centeno.

villa de Santa Olalla: “... y por las Tercias Reales lo es la villa de Santa Olalla”<sup>751</sup>. Cuando el Juez Subdelegado pide razón al concejo de Santa Olalla del por qué le pertenecen las Tercias Reales de Mesegar, el concejo responde que no tienen título alguno para presentar, “y que sólo por estilo muy antiquado las encabeza dicha villa con la parte de Su Majestad al tiempo que se encavezan las Rentas Provinciales y que por esta razón las recauda dicha villa”. Lo cierto es que de dichas Tercias, la villa pagaba 120 fanegas de trigo y 60 fanegas de cebada al Real Monasterio de Guisando, según un privilegio antiguo, si está encabezada, y si se administra directamente, lo paga el rey.

Por último, aunque como participación en los diezmos eclesiásticos que eran, las tercias afectaban a toda la producción, la parte más importante de ella era la referida a los granos, lo que explica que la administración señorial tuviera siempre como principal preocupación buscar adecuadamente “*persona para que cobre los granos de las Tercias Reales*”, siendo una de las pocas rentas cuyo cobro parece que se hizo en numerosas ocasiones de forma directa por dicha administración, sin recurrir a su arrendamiento, tal como vemos en enero de 1683 cuando “*la marquesa gobernadora*” pide a la Junta de Gobierno que se proponga “*persona para que cobre los granos de las Tercias Reales*”.

## Oficios Municipales

Como poseedores del señorío de Montalbán, los señores eran también quienes proveían los oficios municipales, recibiendo a cambio una *pensión* anual de quienes los detentaban. De todos los oficios, eran las escribanías<sup>752</sup> las que, sin duda, tenían mayor importancia (Cuadro 45). Ya en la donación de Montalbán al marqués de Villena, de 1461, se incluye este *derecho de escribanía*. En la Puebla de Montalbán le pertenecían las tres que había, “*las cuales llevan los derechos conforme al arancel de Su Majestad*”, y la del concejo, y lo mismo ocurría con las del Carpio, Menasalbas y San Martín de Montalbán, poblaciones donde sólo existía una. En Mesegar y el Villarejo, sin embargo, no había escribano del número y ayuntamiento, sino que era el *Fiel de fechos* quien actuaba como tal, “*por nombramiento de su Excelencia*”<sup>753</sup>.

Pero aparte de las escribanías, los señores de Montalbán cobraban también anualmente por el desempeño de otros oficios. En la Puebla de Montalbán el oficio de *Contador y Fiscal* le suponía al conde una *pensión* anual de 306 rs en 1752, cifra sensiblemente más baja que la que da la Junta de Gobierno en 1682: “*en virtud de su nombramiento sirve los oficios de Contador y Fiscal, Juan Martín Tostado y dichos oficios los ejerce y lleva los derechos que tocan de los repartimientos y cuentas y particiones en la forma que a sido costumbre y paga por dichos oficios, por el de Contador 900 reales, y por el de Fiscal 450 reales, y estos los percibe don Luis de Vega de sus situados y da carta de pago al Tesorero para que se le pase en su cuenta*”<sup>754</sup>. En otras localidades este puesto parece que iba unido al de Alguacil Mayor, como ocurre en el Carpio -120 reales de *pensión* anual- y en San Martín de Montalbán, cuya *pensión* se

<sup>751</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fols. 11 v. Mesegar.

<sup>752</sup> En una carta fechada en Madrid el 1 de octubre de 1743, el conde señala, como señor de Montalbán –y también de Gálvez y Jumela- que a él le corresponden las escribanías de las villas y lugares de sus estados, “*las cuales ejercían las personas que nombraba para ello.*” AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 18.

<sup>753</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 22 r. Villarejo.

<sup>754</sup> Uno de los objetivos perseguidos con la creación de esta Junta era precisamente el poner en orden la administración y cobro de estas pequeñas rentas. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

pagaba por el concejo conjuntamente con el *Aguinaldo de Navidad*. También el oficio de *Fiel de Fechos* era propiedad del señor, con la excepción de la villa de la Puebla de Montalbán, donde pertenecía al concejo, mientras que, por el contrario, en esta villa existía también el oficio del *Almotacén y arroba de aceite*, perteneciente al señor al que le producía una renta anual de 900 reales en 1752.

**Cuadro 45. Renta de las escribanías (mrs)** <sup>755</sup>

<i>Población</i>	<i>1556</i>	<i>1590</i>	<i>1752</i>
Escribanías de la Puebla de M.	-	56.000	42.102
Escribanía de Menasalbas	-	15.000	8.500
Escribanía del <i>Lugar Nuevo</i>	-	3.000	3.060
Escribanía del Carpio	-	4.500	4.008
<i>Total</i>	<i>30.000</i>	<i>78.500</i>	<i>57.670</i>

No debieron de ser, sin embargo, estas rentas fáciles de cobrar por la administración señorial; en parte porque eran los miembros de esa misma administración quienes debían pagarla. Así, en la Junta de 26 de marzo de 1698 se pide a los *justicias* de las villas de Menasalbas, San Martín de Montalbán y Gálvez que remitan testimonio “*de valores de los oficios de Alguacil Mayor, Fiscal y Contador de cada uno de los años pasados*” desde 1685 hasta fin de 1697, “*y la razón que tienen de su administración y cobro*”. Y ese mismo mes nos encontramos una relación de deudores de rentas señoriales en la que aparece Francisco Rodríguez Manzanilla, de la escribanía de la Puebla de Montalbán que sirvió hasta fin del 1683 (la deuda eran 1.484 reales, que fueron perdonados por la Gobernadora); Manuel de Molina, “*escribano que fue del Carpio*”, y quedó debiendo 590 reales y 20 maravedíes “*de dicha escribanía*”, perdonándose los también la Gobernadora; y Juan Martínez Acedo, quien quedó debiendo 330 reales de la escribanía del *Lugar Nuevo* hasta fin de 1683<sup>756</sup>.

## **DERECHOS Y PROPIEDADES SEÑORIALES**

Dentro de este tipo de rentas nos encontramos una serie de *derechos* muy variados, pero que en conjunto representaban un importante porcentaje de los ingresos señoriales. Unos estaban en relación directa con las actividades ganaderas, como los derechos de *asadura*, *veintena* y *acogido* o la posesión de las mismas dehesas; otros, como la *treintena*, se beneficiaban de una agricultura eminentemente cerealística; y en el resto de los casos, estamos ante el fruto de las distintas propiedades, agrarias y de bienes inmuebles, que los señores poseían en el señorío. Existían, por último, entre ellas las que hemos denominado *rentas menores*, como es el caso de los *florines* –aunque tuvieran gran importancia durante todo el siglo XVI-, o las *adealas y aguinaldos de Pascua*, pero frente a su relativa escasa importancia económica, presentaban un alto valor simbólico como prueba del dominio señorial.

Hay que señalar, para terminar, la existencia de una renta señorial que está presente en los orígenes del señorío para desaparecer después. Se trata del *Servicio y Montazgo*. Era éste un impuesto que surge como subsidio extraordinario, pagado por todos los ganaderos, que las Cortes castellanas concedieron al rey y que ya existía en 1270. Se cobraba sobre los ganados trashumantes en su migración hacia los

<sup>755</sup> El nombre de *Lugar Nuevo* era el que en muchas ocasiones se le daba a San Martín de Montalbán.

<sup>756</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

invernaderos, cuando cruzaban determinados puertos de peaje establecidos en el curso de las cañadas principales. En el año 1343, Alfonso XI lo fundió con otro impuesto, éste de carácter local, el *montazgo*<sup>757</sup>, dando lugar al *servicio y montazgo*, que se recaudaba también en los puertos de las cañadas; su pago se hacía mediante unos aranceles que fijaban un número de cabezas por millar o por ciento; y, al ser un renta real, se cobraba, al igual que las otras, por arrendamiento, siendo los arrendadores quienes ponían a empleados suyos en los puertos para que fueran contando el ganado a medida que pasaba. A pesar de las exenciones en su pago que gozaban algunos señores, órdenes militares e instituciones religiosas, fue una renta importante de la Corona, como podemos deducir de los datos sobre paso de ganado en 1477 y 1563<sup>758</sup> (Cuadro 46), aunque bajo los Trastámara fue utilizada para premiar a algunos nobles.

**Cuadro 46. Paso del ganado ovino trashumante por algunos puertos castellanos en 1477 y 1563.**

<i>Puerto</i>	<i>Número de cabezas en 1477</i>	<i>Número de cabezas en 1563</i>
Montalbán	290.521	275.958
Venta del Cojo	329.272	296.755 y 14.127 reses de vacuno
Villarta y la Perdiguera, su anejo	315.013	397.032 y 686 de vacuno
Total Corona de Castilla	2.694.032	2.303.027

En lo que concierne a nuestro señorío, en la donación que doña María de Castilla hizo a don Álvaro de Luna, se incluía el derecho del paso de ganados que transitaban por la villa, y por la ciudad de Toledo, que ella había comprado recientemente. Y unos años más tarde, en tiempos del marqués de Villena, vuelve a aparecer claramente la posesión de este impuesto: en el testamento definitivo que hace en 1472 habla, no solo de los “*tres florines al millar que pertenecen al señorío de la dicha villa*”, sino también del “*derecho del servicio e montazgo del paso e puente e puerto del ganado que pasa por la dicha villa perteneciente al dicho señor rey del que su señoría me hizo merced de juro de heredad*”. Y dos años después, cuando escribe al concejo de Montalbán comunicándole que a partir de entonces su señor sería Alonso Téllez Girón, se reserva para él “*el servicio y montazgo de los ganados del reino*” en la villa; además, el mismo monarca, Enrique IV, había concedido también a doña María Portocarrero, mujer del maestre don Juan Pacheco, un juro situado en el montazgo del Villaharta y de la Venta del Cojo. Es por ello que, de 1474 a 1476, vemos a don Juan Pacheco arrendando las rentas del *servicio y montazgo* de Montalbán, Escalona y el paso de la Venta del Cojo a Fernando de Guadalajara por 1.220.625 maravedíes, si bien debió de ser en esta última fecha, y una vez afirmado el poder real por los Reyes Católicos, cuando esta renta volvió a manos reales; aunque no de forma plena, ni ello significó que todas las rentas confluyeran en las arcas reales, como vemos recogido en la sentencia de la Chancillería de Valladolid de 1520, que ponía fin a la disputa por Montalbán entre don Alonso Téllez y el duque del Infantado, donde se señala que este último poseía un juro de 20.000 maravedíes anuales, situado en el *Servicio y Montazgo* de los ganados del reino que pasaban por los puertos de Villaharta y Montalbán. Lo

<sup>757</sup> El *montazgo* era un impuesto cobrado por los concejos a los ganaderos por transitar por sus términos, que se pagaba en los territorios de realengo.

<sup>758</sup> Tomás González: *Censo de Población de las Provincias y Partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid, 1829 (edición facsímil del INE. Madrid, 1982), pp. 108 y 109.



cierto fue, sin embargo, que ya no aparece recogida en las ordenanzas de 1494, ni se habla de ella en el pleito entre don Alonso Téllez y don Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado, por la posesión del señorío a finales del siglo XV y comienzos del XVI, ni mucho menos aparece dicha renta en las relaciones de ingresos señoriales a lo largo de estos siglos.

## Derechos de Asadura, Veintena y Acogido

Los tres son rentas que cobra el conde en calidad de señor territorial, por lo que dichas rentas no afectaban por igual a todas las tierras del señorío. Así, el derecho de *asadura* lo pagaban todos los ganados, tanto de vecinos como de forasteros<sup>759</sup>, que pastaban en los baldíos<sup>760</sup> y en aquellas dehesas concejiles que los señores habían concedido a las nuevas fundaciones de San Martín y el Villarejo de Montalbán<sup>761</sup>; en este último caso estaba establecido que “... si de las dehesas de los concejos de Villarejo y San Martín de Montalbán salieren a dormir a los valdíos antes de cumplir sus yerbas deben pagar asadura y veintena, y aunque hay llegado 25 de abril con tal que hayan salido nueve noches...”. Por el contrario, estaban exentos de este pago los ganados que arrendaban los pastos de las dehesas del conde y el resto de las dehesas concejiles.

Respecto a su cobro, la primera fuente donde nos encontramos recogida esta renta es en las *Ordenanzas* de 1494. En ellas se señala como esta renta afectaba al ganado lanar y no al vacuno, que ya pagaba el llamado *medio diezmo*<sup>762</sup>, a la vez que se establecen pagos distintos según hablemos de pastos situados al norte o al sur del río Tajo. Al sur se pagaban cuatro dineros por cabeza en rebaños de menos de veinte reses, entendiéndose, además, como hatos separados aquellos que lo estuvieran durante veinte días; y dos dineros por cabeza, “que es el medio diezmo”, y un cordero en los hatos de más de veinte<sup>763</sup>. Al norte del Tajo se pagaban cuatro dineros por cabeza en rebaños de menos de sesenta reses; y una oveja o cabra paridas, a escoger por el arrendador, y dos dineros por cabeza cuando el número de animales fuera mayor de sesenta y menor de cien; por más de cien cabezas correspondía una “*bacía y otra parida*”, a las que se sumaba una “*caveza bacía, no ha de ser preñada*”, por cada múltiplo de cien.

A mediados del siglo XVI, sin embargo, parece que los pagos se habían simplificado y uniformizado en todo el territorio. Los vecinos de Menasalbas, por ejemplo, dicen respecto al “*derecho de los ganados menores cabríos y ovejunos que se*

---

<sup>759</sup> En 1595 se señala que el derecho de asadura se aplicaba a “*todos los ganados de vecinos o forasteros que en la dicha dehesa e valdío de Montalbán pastaban, pagan el mismo derecho de asadura, y con el dicho cargo e gravamen entraban en ella*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 2.

<sup>760</sup> El pasto de ganados en los baldíos conllevaba anualmente no sólo el pago de la *asadura*, sino también el de la *veintena*. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 7.

<sup>761</sup> Según el Alguacil Mayor de la villa de la Puebla de Montalbán, que es quien hace el cobro del *derecho de asadura*, ésta se cobraba “*a todos los ganados que habían pasado y pastaban en los baldíos e dehesas concejil de el dicho lugar de San Martín de Montalbán*”, y en otro lugar se vuelve a señalar que este derecho se aplicaba a “*todos los ganados ansi de vecinos como de forasteros que pastaban en los valdíos de tierra de Montalbán*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 3.

<sup>762</sup> Consistía en el pago de un becerro de cada veinte, y, si no llegaban a ese número, se pagaban tres maravedíes por cada uno, mientras que a partir de veinte reses, por cada veinte más se pagaban tres maravedíes por cabeza y un ternero.

<sup>763</sup> En el caso del ganado vacuno, se pagaban tres maravedíes por cabeza en rebaños de menos de veinte reses; y a partir de esta cifra, por cada veinte más se pagaban tres maravedíes por cabeza y un ternero. Sin embargo, estos pagos no se pueden considerar como parte del derecho de *asadura*, ya que éste sólo afectaba al ganado ovino y caprino.

*dice asadura... [que] es la asadura del primer ciento, una cabeza parida y otra vacía, y de cada ciento adelante una cabeza vacía, y, si no allegan a ciento, de sesenta una parida*<sup>764</sup> y lo mismo se recoge en 1591 durante el pleito con la Mesta: “...del primer ciento de cabezas de ganado, una parida e otra vacía, y de las demás [centenas] otra vacía”<sup>765</sup>.

El sistema se mantuvo sin variaciones durante todo el siglo XVII y parte del XVIII, si bien a mediados de esta centuria, tal como señalan los vecinos del Carpio, hubo innovación en este tributo por parte del conde, “*reduciendo a mayor número de cavezas el pago de dicho tributo en cada ziento de las que hasta aquí se le han pagado...[por lo que]... se le tiene puesto demanda*” por la villa y otras villas del estado de Montalbán. Posiblemente sea esta oposición de las grandes poblaciones la que explique que en 1752 los peritos de la Puebla de Montalbán limiten el pago a una cabeza lanar al año, valorando su importe total, conjuntamente con el de la *veintena*, en 600 reales, si bien los vecinos de otras localidades como Mesegar, el Villarejo e, incluso, el Carpio hablan de que el pago de la *Asadura* se hace “*de todos los ganados lanares y cabríos de los ganaderos deste lugar y su término, que comúnmente se a practicado pagar cada ganadero del primer ciento de cavezas de ganado, tres, que es una oveja, una borrega y un cordero, y de los demás cientos de cabezas que tuviere, una cabeza de cada ziento...*”, añadiendo también el “*haber tenido alguna variedad en la paga deste tributo...*”<sup>766</sup>.

No fue, pues, un impuesto fácil para el conde, especialmente por dos motivos. Por un lado, porque representaba una prueba del señorío territorial sobre estas tierras y eso era algo discutible y discutido por los vecinos; y, por otro lado, porque a los problemas que todo arrendamiento de rentas generaba, se sumaba la dificultad de controlar una riqueza móvil como era el ganado.

Respecto a la oposición de los vecinos a esta carga, sabemos como en noviembre de 1581, ante la demanda del concejo de la Puebla de Montalbán en Valladolid, don Juan Pacheco consigue un fallo favorable sobre el mantenimiento del *derecho de asadura*. Pocos años después, mientras se desarrollaba un nuevo pleito por este motivo con la Mesta (1591-95), la parte del conde aducirá en su favor esta sentencia favorable de 1581<sup>767</sup>. Durante el siglo siguiente, y después de que en 1595 hubiera otra vez un fallo favorable al señor, no conocemos nuevos enfrentamientos por esta causa, quizás por la falta de fuerza de los concejos y también porque la desorganización en el cobro de rentas se traducía de hecho en una menor presión señorial; pese a ello, a mediados del siglo XVIII, como consecuencia de esas innovaciones ya mencionadas, que introducen en las rentas los señores tras recuperar su control, de nuevo resurge el enfrentamiento, que las villas del señorío llevan ante el Consejo de Castilla, poniendo en duda “*la justificación de la paga de este tributo y de los títulos correspondientes para su cobro*”<sup>768</sup>, como llegan a afirmar en el Catastro de Ensenada los vecinos del Carpio<sup>769</sup>.

---

<sup>764</sup> *Relaciones... de Felipe II*. Menasalbas.

<sup>765</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, legs. 818, núm. 1 y 833, núm. 2.

<sup>766</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fols. 15 r. Villarejo.

<sup>767</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 2.

<sup>768</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 17 r. Carpio.

<sup>769</sup> En 1751, ante la presentación del pleito, el Consejo de Castilla comisionó al Corregidor de Illescas “*como realengo más cercano... para que remitiese los autos obrados por la justicia de Montalvan sobre exceso en la exacción del derecho de asadura y medio diezmo*”, para lo cual se desplazó a la villa. A dicho Corregidor, el licenciado don Salvador Hernández, nos lo encontramos a mediados de agosto en la Puebla de Montalbán, donde había establecido su audiencia en la casa de Juan del Valle Ponce; allí se le notificó una Real Provisión del Consejo para que remitiese los autos, pero ya había salido “*a las tres de la*

Va a haber una diferencia importante, sin embargo, en este enfrentamiento frente a los anteriores. Ahora la solución al conflicto no vendrá por una sentencia favorable al señor, sino como consecuencia de un cambio de actitud del propio conde, explicable quizás por el ambiente antiseñorial que se respiraba en los concejos, plasmado a su vez en los numerosos pleitos que se le plantean a los señores, tanto por parte de los *regimientos* como de personas particulares, pero también por la política de recuperación de poderes que defienden los ilustrados y la propia monarquía en esos momentos. En este sentido, la existencia de los señoríos suponía la permanencia de parcelas de poder enajenadas del control real (lo cual iba contra las ideas mantenidas por el Consejo de Castilla en esos momentos). Teniendo todo esto en cuenta se puede entender que sea el conde ahora quien en 1754, “*queriendo que mis vasallos ganaderos tengan el alivio que por ahora, y sin perjuicio de mis derechos, me permite la paga de acreedores...*”, mande a su Administrador de Rentas, don Juan Manuel de Castro que rebaje estos cobros a la mitad, tanto en lo relativo a cabezas de ganado como a maravedíes, si bien después de un riguroso examen del número de cabezas de cada uno para evitar que “*se haga ocultación ni fraude*”, y de ordenar que, en el caso de que se pillara a alguno defraudando, se le cobraran los derechos íntegros.

Muy poco tiempo después, diez días, un nuevo *decreto* del conde, remitido también al Administrador de Rentas, rebaja los pagos a la tercera parte, si bien hace hincapié en que para el recuento de ganados estén los dueños y las *justicias* de cada pueblo y en que se cobre la renta de los años anteriores a todo aquel ganadero “*que lo ha de dejado de hacer*”<sup>770</sup>. Vemos así como, en el plazo de unos pocos días, el señor rebaja esta renta a un tercio de su valor, lo que parece indicar la fuerte oposición<sup>771</sup> de los vecinos a estos pagos y también la dificultad de ponerlos en vigor después de un período en el que el señorío, administrado por el concurso, debió de disfrutar de una cierta laxitud en el cobro de estos impuestos, bien a través del fraude o simplemente no pagándolos, como parece indicar el que el conde quiera cobrar ahora lo que no le pagaron en los años anteriores.

---

*mañana*” del día 14 para Illescas, por lo que la dicha notificación le fue dada allí el día 20 de agosto. El conde había presentado a su favor la ejecutoria de 1595 y la copia de 1613. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 5.

<sup>770</sup> En estas comunicaciones el conde pide además que se saquen “*a pública subasta según se ha acostumbrado asta aquí, y rematando las cabezas que se recojieren en la Persona que más diese por ellas, y a los plazos estipulados en los años antecedentes...*” y que dicha subasta sea “*por un tanto o separadamente por cabezas, según lo tenga por conveniente*” el Administrador. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 10.

<sup>771</sup> Esta oposición fue permanente a lo largo de toda la existencia del señorío, tanto entre los propios vecinos como entre aquellos forasteros que también se veían obligados a su pago. Un ejemplo de ello lo tenemos en 1698, cuando en mayo comparece ante la Junta de Gobierno Alonso López Maldonado, vecino de la Puebla de Montalbán “*a cuyo cuidado está su cobro*” —el del derecho de *asadura*—, para informar que algunos ganaderos no quieren pagarlo. Según él, estando en Navahermosa, jurisdicción de Toledo, tratando de la cobranza de esta renta con Pedro García de San Pablo y Miguel García de San Pablo, su hermano y vecinos de allí, y el licenciado don Luis de Pinilla, presbítero de dicho lugar, ellos tuvieron con él “*algunas palabras desazonadas como de quererle ultrajar sobre el estilo de dicha cobranza por tener los susodichos encerradas todas las mejores ovejas, siendo estilo que no se han de encerrar más que tan solamente cinco en cada ciento. Y maliciosamente dejando por sin encerrar las peores. Y no pagar asimismo veintena de los corderos por decir haber nacido en tierra de dicha ciudad de Toledo. Y que lo pondrían a pleyto. Y que esto mismo tenían introvertido entre los demás ganaderos, por cuya razón no cobró enteramente lo que tenían adeudado, y asimismo por no permitir los susodichos que se les contasen los ganados para ello*”. La diferencia está, en nuestra opinión, en que a mediados del XVIII esa oposición coincide con los intereses de la monarquía. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

La *veintena*, por su parte, se aplicaba también a los ganados, pero no sobre el total de los que pastaban, sino sobre sus crías –corderos, cabritos y también colmenas-. Según las *Relaciones...de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, esta imposición fue establecida por primera vez por doña Juana Pimentel, cuando residía en la villa como señora de ella. Coincidiendo con un período de conflictos en esta tierra y “*cierta guerra en Toledo sobre la tenencia del alcázar*”, los vecinos iban a refugiarse al castillo de Montalbán con *sus haciendas* (la riqueza que podían llevar sería, necesariamente y sobre todo, ganados), por lo que la Condesa creó “*cierta impusición sobre los ganados de villa y tierra que de veinte crías que naciesen le diesen una..., el cual dicho diezmo y impusición se ha pagado y paga hoy día de cabras y ovejas, salvo los ganados de voz de concejo...*”, y lo mismo se recoge en las de Menasalbas, coincidiendo en ello con lo dispuesto en las *Ordenanzas* de 1494<sup>772</sup>, en las que se especifica claramente también los pagos relativos a la posesión de colmenas: de uno a diecinueve enjambres, se pagan cuatro *dineros* por cada uno; de cada veinte enjambres, se pagaba uno con su *vasija* (colmena) y dos *dineros* por cada uno que supere esa cifra; y, por último, cuando algún año no hubiera nuevos enjambres, se pagarían dos *dineros* por cada enjambre viejo, y si sólo hubiera un enjambre viejo, sólo pagará el medio diezmo (el cinco por ciento)<sup>773</sup>.

El *derecho de acojido*, por último, era un pago que se aplicaba a todos los ganados pertenecientes a forasteros, a razón de tres reales por cabeza, si bien el fraude aquí era aún mayor que en las anteriores rentas. Para ello, lo que se hacía era, simplemente, avecindarse, ya que el derecho de *asadura* era común a todos, vecinos o no, mientras que el *derecho de acojido* sólo lo pagaban los ganados forasteros, y este pago era sensiblemente mayor que la *veintena*, por lo que con avecindarse cambiaban un impuesto por otro.

## **Derechos de pesca, corta y caza y carboneo. El Robledo de Montalbán**

Como ya sabemos, las tierras del señorío son cruzadas por el Tajo<sup>774</sup> y una serie de cursos menores que van a desembocar en él, entre los que los más importantes son el Torcón y el Cedena; en el caso del Tajo las especies pescadas eran los barbos, las bogas, anguilas y *peces menudos*, mientras que en los ríos Cedena y Torcón se pescaban *cachuelos*<sup>775</sup> y también truchas en la cabecera del primero.

Sobre todos ellos ejercían su jurisdicción los señores, quienes cobraban lo que podemos denominar unos *derechos de pesca*, los cuales se traducían, por una parte, en una serie de pagos que hacían algunos concejos para que sus vecinos pudieran pescar y, por otra, en el acotamiento de algunos sectores del río Tajo, que se convertían así en

<sup>772</sup> “...de veinte una, y no allegando a veinte no se debe cabeza”, sino una cantidad de dinero. *Relaciones... de Felipe II*. Menasalbas.

<sup>773</sup> También aquí las normas se refieren a las zonas situadas al sur del río; las colmenas al norte del río no hacen pagos al señor, sólo el diezmo. Los forasteros, por su parte, pagaban más, de hecho el doble.

<sup>774</sup> “...es río grande y hondo, crece mucho en tiempo de invierno con las muchas nieves que caen en las sierras”. *Relaciones... de Felipe II*. El Carpio.

<sup>775</sup> Se trata de un pequeño pez, “abundante en los ríos de la mitad meridional de España, de unos ocho centímetros de largo, de color azulado por el lomo y blanco amarillento por el vientre, con dos barbillas en los extremos de la boca, aletas pintadas de puntos pardos y cola ahorquillada. Su carne es fina y apreciada”, siendo muy común en el Tajo, Ebro y otros ríos caudalosos.

*pesquerías* objeto de arrendamiento. En la época de las *Relaciones... de Felipe II*<sup>776</sup> dichas *pesquerías* se repartían entre el señor de Montalbán, algunos particulares –entre ellos don Gutierre de Guevara, poseedor también de un molino en sus orillas; el Colegio de Santa Catalina, de Toledo; y un vecino particular de la Puebla de Montalbán-, y el propio concejo de la villa.

**Cuadro 47. Renta de la pesca en 1590 y 1752 (mrs)**<sup>777</sup>

Zona	1590	1752
Río de Barrinches	20.000	10.540 (310 rs)
Río de Salobroso	20.000	14.620 (430 rs)
Río de Castellanos	16.000	20.740 (610 rs)
Río de la boca del Torcón	10.000	20.400 (600 rs)
Total	66.000	66.300

Parece que el valor económico de esta renta no era muy alto, como se señala en 1576 –“la renta de todo es muy poca”, se dice- y podemos ver en los datos referidos a la misma en 1590 y 1752 (*Cuadro 47*), si bien esta actividad, como ya hemos visto, sí tuvo una cierta importancia y su producto era objeto de comercio, incluso con la *corte*. En lo que respecta a los señores, al igual que otras rentas, el *derecho de pesca* era objeto de arrendamiento por la administración señorial, siendo pregonadas en octubre<sup>778</sup>, levantándose para ello unos contratos con carácter anual que solían recaer, sobre todo, en vecinos de la Puebla de Montalbán, lugar donde, como ya vimos, esta actividad parece haber tenido más importancia.

Respecto a los aprovechamientos forestales, aunque las poblaciones mantuvieron durante toda la Edad Moderna algunos derechos, la corta sistemática, sin embargo, pertenecía al señor –no sabemos si desde el momento de las *Ordenanzas* de 1494-, quien la arrendaba. Los vecinos podían cortar leña, retama y hacer carbón, tanto para sí como para vender, “*en los Montes, e sotos, e Riveras... así en los Baldíos como en las dehesas e villares*”, exceptuando la corta de madroños, porque eran para las colmenas, y las encinas de la dehesa de Carrascosa, “*porque es dehesa de Ramo para los ganados*”, si bien en la misma dehesa sí se podían aprovechar “*los hallores e cornicabras e coscojas e lo seco e reseco e escamondaduras*”. Tampoco podían cortar “*madera de fresno verde*” en el Soto de Madrigal, en los arroyos de Guijo, Mimbre y Pozuelos, ni en la fresneda arriba del Torcón, sin licencia de los alcaldes y regidores de la villa, “*por cuanto es madera para las labranzas de los vecinos... e para el provecho del bien público*”, salvo el tiempo y día que se diera licencia para ello. En caso de infracción se establecía una pena que varía de 100 a 600 maravedíes por cada pié, según su tamaño, que se cortara y de 60 por cada rama. En este caso, se obligaba a que la madera de fresno que pudieran tomar los vecinos había de ser para sus arados, no para vender; en caso contrario, y si se le probara, debía pagar 60 maravedíes por cada timón o dental, la mitad para el señor y la otra para el acusador. Se contempla, además, la posibilidad de hacer la denuncia hasta un año después de cometida la infracción y, en el caso de que hubiera penas, éstas eran para el arrendador si era él quien pillaba al infractor, y la mitad

<sup>776</sup> Según las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, a él le correspondía la mayor parte, aunque también señalan que el valor de esta renta era bajo. En las referidas a Mesegar se valora este derecho en 15.000 maravedíes anuales.

<sup>777</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 7.

<sup>778</sup> El 1 de octubre de 1683 la Junta de Gobierno decide que se pregonen para arrendar la renta de la boca del Torcón y demás rentas que estuvieren por arrendar. Si bien en 30 de octubre se repite lo mismo, lo que indica que todavía no se habían logrado arrendar, ni tampoco a principios de diciembre. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 6.

para él y la otra mitad para el que lo denunciara cuando fuera un vecino particular el denunciante. En caso de que los infractores fueran vecinos ajenos al señorío, las penas incluían también la pérdida de bestias y herramientas.

En cuanto al esparto, su recogida era libre para los vecinos, “*salvo en el egido y cuesta de Montalbán, con la solana de Baldezarza, aguas vertientes, que lo guarda el Alcayde para la Casa e para quien quisiere*”.

Hay que señalar, por último, que en las *Ordenanzas* de 1494 se dice explícitamente que los usos y costumbres anteriores se aplican también al *Robledo de Montalbán*, en el que, por otro lado, se necesitaba la licencia del concejo, con las mismas penas por infracción, para cortar robles, grandes o pequeños. Aquí los señores consiguieron centrar en sí su explotación económica en dos sentidos. Por un lado, convirtieron en propiedad señorial la masa forestal más importante del territorio, el Robledo de Montalbán, a cuyo cuidado pusieron guardas y un administrador, y convirtieron en dehesas propias los antiguos bienes concejiles, tal como hemos visto al hablar del proceso de territorialización. Y, por otro lado, se apropiaron en exclusiva la fabricación de carbón vegetal, actividad que se convirtió en una importante fuente de ingresos.

En lo que concierne al *Robledo de Montalbán*, estamos hablando de una zona boscosa de 1.800 fanegas, situada en el término de Menasalbas, que de hecho pasó a ser una propiedad más de los señores, con guardas señoriales incluidos para su custodia. A pesar de ello, durante todos estos siglos se mantuvieron ciertos derechos de aprovechamiento por parte de los vecinos, si bien, su situación hizo que con el tiempo sólo se beneficiaran de él los habitantes de San Martín de Montalbán y el mismo Menasalbas (en el resto de poblaciones ni siquiera se mencionan estos derechos a mediados del XVIII); estos últimos valoraban el aprovechamiento de leña y madera “*para reparos y construcción de sus casas*” en 1752 en cinco reales anuales por familia. Los vecinos de San Martín de Montalbán, por su parte, señalan en esa época como “*desde tiempo inmemorial (y en virtud de Concordia que se crehe haver)*”, pagan anualmente al de Menasalbas, “*por razón de ayuda de costa de hir a extinguir los incendios de dicho Bosque quando suceda*”, cincuenta reales y añaden que “*la utilidad que tienen los vecinos de esta villa, en la facultad de corte de Madera para la fábrica de sus casas del Bosque llamado el Robledo, anejo o contiguo al término de Menasalbas, con cuyos vecinos, y los de los pueblos del estado de Montalbán usan de dicha facultad...*”<sup>779</sup>, calculando el beneficio para los vecinos en 150 reales anuales.

En cuanto al carboneo, como hemos dicho, en 1494 se reconocía a los vecinos el derecho a fabricar carbón, tanto para su consumo como para vender, salvo en unas zonas muy concretas, pero parece que la política de apropiación de tierras seguida por los señores a lo largo del siglo XVI debió traducirse en que, poco a poco, esta actividad pasara a estar controlada por ellos. De esta forma, en 1590 se contabilizan ya 50.000 maravedíes por el *cercado y soto y achas de carbón*, pero va a ser en el XVII cuando esta renta cobre importancia al arrendarse a verdaderos empresarios que surtían de carbón a Madrid; así, en 1671, doña Juana de Velasco y Guzmán, madre del conde, en cuyo nombre administra el señorío, vende 12.000 @ de carbón a 16 maravedíes cada una, en la dehesa de la Moraleja, a Jacinto Sabalza. La venta suponía el permiso para hacer dicha cantidad de carbón de encina, bajo las siguientes condiciones<sup>780</sup>: La corta y fabricación del carbón debería empezar a principios de octubre del año siguiente, el de 1672, y la saca del dicho carbón sería en ese año o en el siguiente de 1673; los carreteros, por su parte, tendrían pastos libres para sus ganados en todo el término de

<sup>779</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 16 r. San Martín de Montalbán.

<sup>780</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 59.

Montalbán “los tres días que ordinario sin que se quite el de la entrada ni el de la salida, guardando panes, viñas y olivares y otros vedados”, pagando los daños que hiciesen por aprecio y no por querella.

Se establecía también que a los que fueran a hacer el carbón “se les ha de dar los bastimentos necesarios a el precio que a los demás vecinos de la dicha villa y por razón de los que consumieren en sus cabañas, aunque los traigan de fuera aparte no han de pagar sisa, alcabala ni otro ningún derecho impuesto ni por imponer en dicha villa, peso ni correduría ni los carreteros han de pagar portazgo en ella” y, en caso de tener que hacer carriles para sacar el carbón, serían por cuenta del conde, o bien, si los hacía el comprador, su coste se rebajaría del pago. También se estipulaba “que se a de quitar dos arrobas de tara y libras perdidas en cada serón y el peso a uso de Monte y Carbonería como es costumbre”. Y como forma de comprobar el cumplimiento del contrato se incluía que el conde pondría una persona que “asista al peso y romana y despache a los carreteros que fueren por el carbón dentro de los tres días que ordinario”; y si estos se retrasaran por su culpa, el conde les pagaría cuatro reales por día y carreta. Los carboneros recibirían, además, unas cédulas-guías “de los carros, serones y arrobas que trujeren de todo”, para la cuenta final. En caso de que tal persona no apareciere, serían los propios fabriqueros quienes tendrían poder para dar tales cédulas-guías.

Se recogían, igualmente, en este contrato aspectos menores como el que los carreteros podrían cortar madera libremente para el reparo de sus carretas o que los *fabriqueros* podían hacer libremente en la dehesa sus cabañas y después vender su leña. El comprador, por último, pagaba por adelantado 3.000 reales, y el resto en otros dos pagos, el último tras sacar todo el carbón, mientras que el conde se comprometía a que, en el caso de que en el sitio estipulado no se pudiese, habría de darle otro monte igual.

En septiembre del año siguiente se repite la venta de 16.000 arrobas a 24 maravedíes cada una al mismo individuo, que es “*obligado del abasto del carbón de esta corte*”, en el monte que está en el quinto que llaman la Cabeza de Retamosa baja, “y por otro nombre el Chaparral”, que está en término de la Puebla de Montalbán. Para ello, don Jacinto había mandado a Juan López, *fabriquero* de carbón, para que reconociese el sitio. Las condiciones son las mismas, incluyendo el empezar en octubre. Y en 1674 vemos una nueva venta al mismo, que aparece ahora como *Provisor del abasto de carbón de la Casa Real de la Reina*, con las mismas condiciones<sup>781</sup>.

El destino principal de este carbón estaba, por tanto, en las ciudades, aunque también nos aparecen como clientes las iglesias parroquiales del señorío<sup>782</sup> y el propio conde, quien a veces mandaba que se vendiera la leña del olivar del Bosque en almoneda para comprar con el dinero así obtenido carbón para el palacio<sup>783</sup>.

Por otro lado, si bien no sabemos el valor económico de esta renta entre los ingresos de los señores de Montalbán, ya que siempre nos la encontramos conjuntamente con la renta de la caza, podemos imaginarnos que debió de ser importante. Así, en una relación de rentas de 1590<sup>784</sup> el valor de ambas alcanzó los 416.000 maravedíes, casi la misma cantidad que había rentado la dehesa de Madrigal (440.000 maravedíes), la más importante del señorío.

---

<sup>781</sup> Son 14.000 arrobas a fabricar en la dehesa de Madrigal, en la villa de Montalbán. Aquí la reconoce el *fabriquero* Alonso Real. Ahora el precio es de 24 maravedíes por arroba. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 60.

<sup>782</sup> En los *Libros de Fábrica* de la parroquia de la Puebla de Montalbán, por ejemplo, los gastos en carbón para la sacristía se mantienen sin interrupción, desde mediados del XVI, durante tres siglos.

<sup>783</sup> Estas compras de carbón se procuraba hacerlas en verano “que es el tiempo en que lo dan con más conveniencia”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>784</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 7.

En cuanto a la caza, también parece haber sido ésta un ingreso importante de los señores de Montalbán, debido a las buenas condiciones del territorio. Ya en el *Libro de la Montería*, de Alfonso XI<sup>785</sup>, se señala a esta zona como buena para la caza del oso y del jabalí, tal como vimos al hablar de la fauna. Y aunque el poblamiento de los siglos siguientes produjera una reducción de la masa forestal y con ella de las especies cinegéticas, parece que esta actividad mantuvo su importancia, como prueba el hecho de que lo relativo a ella se recogiera en algunos documentos importantes. Así, en la fijación de límites de 1485 entre Montalbán y Toledo se establecen algunas zonas como de aprovechamiento común también para la caza; y en el acuerdo de deslinde entre Jumela y Montalbán, de 1491, se incluye el que los vecinos de esta villa conservan el derecho de cazar en tierra de Montalbán desde el día de San Miguel hasta *carnestolendas*.

Respecto a su carácter de renta, objeto igual que otras de arrendamiento, normalmente junto con la corta, hemos de distinguir entre la caza ejercida en las zonas de aprovechamiento común, de la realizada en tierras propiedad de los señores. En este sentido, debemos saber también aquí como esas *propiedades* señoriales fueron en aumento a lo largo del siglo XVI, mientras que los *derechos comunales* sufrieron un importante retroceso.

En las *Ordenanzas*, aunque los vecinos mantuvieron ciertos derechos, como señalamos en su apartado, desde la Pascua Mayor, “*que es en la Quaresma*”, la caza era arrendada por el señor, quien se reservaba, además, “*el ejido del castillo de Montalbán*” y la dehesa de Montalbanejos como zona exclusiva de caza para el alcaide del castillo, so pena de 600 maravedíes, la mitad para el acusador y la mitad para el arrendador. En ellas la caza aparece libre para los vecinos “*desde el día de San Miguel de septiembre de cada año, fasta el día de Carnestolendas, con perros, e hurón, e lazos, quantos quisieren, así para vender como para sus casas, e ha de pagar según costumbre usada e guardada de Montanera*”, seis maravedíes a cambio “*e no más al Arrendador de dicha Renta*”. Si bien parece que sin poder sacar la caza del señorío. Un caso especial era el de la labranza de Torcón, donde, mientras continuara siendo labranza, todos los labradores de ella podían cazar la montanera desde San Miguel a *Carnestolendas*, con perros, hurones y lazos, pagando los mismos seis maravedíes.

Se establece también que, en caso de que un vecino pillara cazando a un forastero, lo podía prender y tomar la caza “*e las paranzas*”, y llevar de pena por cada par de perdices o conejos sesenta maravedíes, dando un tercio al arrendador; si quien lo pillaba era el arrendador, la pena íntegra sería para él.

En las propiedades de los señores, por su parte, era la caza en sí la que era objeto de arrendamiento y de cuidados<sup>786</sup>, lo cual se llevaba a cabo mediante contratos, bien anuales o por varios años, que se realizaban en primavera con individuos dedicados a este negocio<sup>787</sup>; si bien, la explotación de esta actividad parece que sólo incluía especies como la de los conejos, destinados a ser vendidos, fundamentalmente, en la ciudad de Toledo. Así, en la Junta de 5 de mayo de 1690 se trata la “*venta de los conejos por*

---

<sup>785</sup> *Libro de la Montería*, del rey Alfonso XI. Cap. XV: *De los montes de Tierra de Madrid e de Alhamín*, fol. 63 r. Edición facsímil de Antonio Pareja. Madrid, 1998.

<sup>786</sup> Un ejemplo de ello es como en la Junta de Gobierno de 22 de agosto de 1683 se acuerda “*que respecto de haber llovido temprano y esperar buena toñada no se cace conejos en los bosques de su excelencia respecto de aberse de sacar pocos y tener alguna costa*”, a ello se suma que los derechos del conde en esto se apliquen sin ninguna variación a lo largo de toda la Edad Moderna. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>787</sup> No siempre, sin embargo, era posible realizar estos arrendamientos; así, en la Junta de 22 de agosto de 1683 se acuerda “*que respecto de haber llovido temprano y esperar buena toñada no se cace conejos en los bosques de su excelencia respecto de aberse de sacar pocos y tener alguna costa*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.



*representación*”, señalándose que se “*a tenido una carta de Catalina González, gallinera de la ciudad de Toledo, que los a llevado los años antecedentes en que resuelve no poder dar por cada conejo más que a catorce quartos, con que baja tres quartos cada cabeza*” respecto al año anterior en que también los había llevado. La Junta decide en este caso informarse del precio “*en otros bosques*” antes de decidir nada. También en 1700 nos encontramos de nuevo a la Junta de Gobierno tratando el tema del arrendamiento de esta renta, si bien en esta ocasión será el marqués de Belmonte<sup>788</sup>, finalmente, quien arrienda personalmente la caza del Bosque a Sebastián Montero, vecino de Toledo, comunicando por carta a la Junta las condiciones del trato: el arrendador se obligaba a sacar en ese año “*2.000 conejos precisos y 1.000 a la voluntad de las partes*”, a 52 maravedís cada conejo de más de una libra, o dos si no llegaban a una libra; los pagos se harían en Toledo por semanas, empezando la cuenta desde el 24 de junio de 1700.

## Treintena

Quizás sea ésta la carga con un carácter más claramente territorial de entre todas las cobradas por los señores de Montalbán. Para aumentar sus rentas don Alonso Téllez Girón fundó en tierras concejiles, a comienzos del siglo XVI, los lugares de Villarejo y San Martín de Montalbán, donde los nuevos pobladores recibieron tierras a cambio del pago durante tres años de dos fanegas de pan terciado y dos costales de paja al año; al cabo de ese tiempo se convertían en dueños de las tierras que hubieran roturado, pero sin poderlas vender hasta pasados diez años desde el desbroce, y siempre que fuera a vecinos de la villa. Pero para entender la importancia de este hecho es necesario tener en cuenta el sistema seguido por los señores y las consecuencias que tuvo su actuación.

Don Alonso I Téllez Girón, hijo del marqués de Villena y primer señor de Montalbán en la Edad Moderna, no sólo fundó estas dos poblaciones, apropiándose para ello de tierras, sino que también sus inmediatos sucesores, tal como se señala en las *Relaciones...de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, llevaron a cabo nuevas ventas de tierras del concejo – “*para labrarlas de pan*”, tanto a vecinos del señorío como a nuevos pobladores, calculándose dichas ventas en veinte mil fanegas.

La respuesta del concejo de la Puebla de Montalbán a estas actuaciones fue la interposición de varias demandas ante la Chancillería de Valladolid que se resumían, tal como se señala en una de ellas, en que a sus vasallos los tenían “*muy apremiados, les avia hecho e hacia e les avia llevado y llevaba las imposiciones e agravios siguientes*”: Que tanto don Alonso Téllez Girón como su abuelo “*se avian entrado en gran parte de los alijares, baldios, ejidos publicos e concejiles de la dicha villa e poblaron en ellos dos lugares, que uno se llamaba San Martín de Montalban y el otro el Villarejo, dando los dichos ejidos y baldios a los pobladores de ellos concierto censo y tributo sobre los frutos que cojian e dandoles dehesas cerradas de los términos publicos e concejiles haciendoles imponer censos sobre ellos en mucha suma de maravedis, entrándolo y ocupándolo por fuerza e contra la voluntad de sus partes*”<sup>789</sup>. O, planteado de otra forma, se pleitea con el señor “*en cuanto a la renta del pan, dineros e otras cosas que los dichos concejos de San Martín de Montalban y el Villarejo e vecinos particulares*” dan a don Alonso “*por razon de los terminos e montes e dehesas e tierra e otros*

<sup>788</sup> Era éste el título que recibía el heredero del ducado de Uceda, título entonces unido a los condes de Montalbán.

<sup>789</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 12.

*aprovechamientos que les dieron al tiempo que se poblaron los dichos lugares y después*”<sup>790</sup>.

Sin embargo, ya sabemos como, frente a las demandas interpuesta en Valladolid por la Puebla de Montalbán, el Carpio y Menasalbas a mediados del siglo, los fallos fueron favorables a los señores, tanto en lo relativo a las apropiaciones de tierras concejiles como respecto a las rentas del pan y dineros de las nuevas poblaciones, sentenciando que todo ello pertenecía a los señores y no a los vecinos.

De esta forma, tendríamos que una parte de las tierras del señorío –las que habían sido objeto de apropiación y venta por parte de los señores– estaba sometida a una nueva carga, que poco después don Alonso II Téllez Girón, el padre del conde en el momento del interrogatorio de 1576, transformó en la *treintena*: pago de una fanega por cada treinta recogidas de cada *panizo*. Para los vecinos del señorío en esa época estaba claro, por tanto, el origen de esta renta, que según ellos “*fue el primer derecho e impusición que en esta tierra se impuso*” sobre los cultivos, mientras que para los señores la existencia de la *treintena* se justificaba, tal como se recoge en un documento de 1672, por “*los granos que se cojen por razón de los terrazgos que son propios de el estado y sus poseedores*”<sup>791</sup>, en una muestra más de su idea de Montalbán como un señorío territorial.

Curiosamente, a mediados del siglo XVIII, los vecinos de las distintas poblaciones del señorío no recordaban ya los orígenes de esta carga, pero sí tenían claro que la *treintena* sólo afectaba a una parte de las tierras; así, mientras en el Villarejo se pagaba “*por todos los labradores y peujareros que siembran en las tierras deste término, que es de cada treinta fanegas de granos y semillas que se cojen de cosecha, una fanega, cuio tributo no saven por qué motivo se paga y le percibe su excelencia...*”<sup>792</sup>, en San Martín de Montalbán “*se recoge anualmente de todas las tierras que tienen la situación al norte de la población, incluyéndose las que disfrutan de la otra parte del Arroyo Torcón de la jurisdicción de esta villa*”<sup>793</sup>, y en la Puebla de Montalbán<sup>794</sup> y el Carpio sólo correspondía pagarla a tierras situadas al sur del río Tajo.

Respecto a su valor, por último, hay que señalar que en 1576 los vecinos de la Puebla de Montalbán calculan al señor unos ingresos por este concepto de 3.000 fanegas de pan al año<sup>795</sup>, cifra que, aunque pueda parecer exagerada, no se aleja mucho de las 2.553 fanegas y 10 celemines y medio que se anotan, por el entonces administrador, en 1590, pero que resultan muy distintas de las cifras dadas por los peritos en 1752: cincuenta fanegas en cada una de las poblaciones de la Puebla de Montalbán, el Carpio y el Villarejo<sup>796</sup> (los datos de San Martín de Montalbán no los conocemos, pero vendrían a ser parecidos). Aunque es evidente que había ocultación, como se desprende de un documento de 1672 en el que el conde solicita al Consejo de Castilla que mande una real provisión obligando a los campesinos que tienen que pagar

<sup>790</sup> Este pleito estaba todavía en marcha en 1568, ya que ese año el señor solicita un traslado de una Real Provisión del Consejo de Castilla, pedida por él, para que sirviera de prueba “*para que por ella se ratificasen unos testigos sobre el pleyto que [...] tratava con la villa de la Puebla y consortes por imposiciones y otros capitulos*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 13.

<sup>791</sup> Su fecha 1 de junio de ese año. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 46.

<sup>792</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 15 r. Villarejo de Montalbán.

<sup>793</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 6 v. San Martín de Montalbán.

<sup>794</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 7.

<sup>795</sup> Aunque el pago se refería en principio a los granos, también se aplicaba a las legumbres y semillas menores, si bien, al ser poca la cosecha, “*de cada una no se paga de ellas lo correspondiente por tenerlo presente al tiempo que se ajustan el tributo del trigo, cebada y centeno en que queda considerado lo que pudiera rendir de las dichas legumbres menores*”. A.H.P de Toledo. H-846, fols. 17 v.- r. Villarejo

<sup>796</sup> En otro lugar se dice que la media del quinquenio de este pago son 18 fanegas de trigo y 22 fanegas de cebada.

este impuesto a que declaren la cosecha “antes de recoger los frutos y estando en las eras abisen a los mayordomos de mi parte para que se puedan hallar y hallen presentes a reconocer y ver medir las cosechas...”, ya que “se a reconocido de algunos años a esta parte haber baxado en gran suma procediendo esto de que los vecinos cosecheros que tienen y labran las tierras del dicho estado no declaran las cosechas enteramente y por este medio defraudan...”, lo cierto es que las cantidades que se declaran en el Catastro de Ensenada no llegan a la décima parte de lo que conocemos para el siglo XVI, lo que se explicaría únicamente por la mala administración de rentas que se hizo durante los años del concurso de acreedores en los que, tal como señalan los vecinos del Carpio, “a sido común práctica hasta aora su paga y recaudación al respecto de cada cien fanegas una, poco más o menos, según el ajuste y convenzión que cada lavrador ha hecho con la persona destinada para su cobro...”<sup>797</sup>.

## Dehesas

La importancia que para las rentas señoriales tenían todas las cuestiones relacionadas con los pastos y la ganadería en general queda de manifiesto al ver como, todo lo relacionado con ellas, es objeto de una especial atención en las concordias realizadas para delimitar territorios o, simplemente, son la causa principal de los pleitos que se desarrollan en los siglos XV y XVI. Pero van a ser los arrendamientos de dehesas la verdadera fuente de ingresos de los señores respecto a la ganadería. Estos arrendamientos eran de dos tipos; por un lado estaban los contratos que se hacían de los pastos de invierno de las dehesas, o de parte de ellas; y por otro, los arrendamientos de las salidas.

Respecto a los primeros, aunque los pretendidos derechos de los señores sobre las dehesas concejiles y baldíos eran discutibles y no reconocidos por los vecinos –de ahí los numerosos pleitos–, éstos reconocen en 1576 la existencia de doce dehesas propiedad del conde, al igual que su importante valor. Así, los del Carpio señalan sobre ello que “tienen los señores muchas dehesas muy grandes, que caben en ellas más de veinte y cinco mil ovejas y muchas vacas”<sup>798</sup>. Desde la administración señorial, por su parte, se distinguían dos tipos de dehesas en el señorío<sup>799</sup>.

Unas “heran propias del dicho conde, su parte, e de su mayorazgo, sin que en ellas los dichos vecinos de villa e tierra no otra persona alguna tubiese aprovechamiento y las dichas dehesas como se arrendaban a las personas a las personas que su parte quería e por el precio que se concertavan no se les llevaba el derecho de asadura”. Y “..avia otras dehesas que llamavan publicas e concejiles que los antecesores de su parte avian dado algunos de los lugares de la tierra de Montalban en los valdios de la dicha tierra los quales dichos valdios eran propios en propiedad del dicho conde, su parte y en quanto a tales dehesas, si se arrendaban, los arrendadores de ellas pagavan e avian pagado el dicho derecho de asadura de tiempo inmemorial aquesta parte, aunque sean hermanos de Mesta...”<sup>800</sup>.

Para darnos una idea de lo que suponían estas propiedades, hay que tener en cuenta que, según los datos de 1752, sólo en tres localidades la superficie adehesada perteneciente al señor se elevaba a 8.621 fanegas: en la Puebla de Montalbán el conde

<sup>797</sup> A.H.P. de Toledo. H-394, fol. 17 v. Carpio.

<sup>798</sup> Relaciones... de Felipe II. El Carpio.

<sup>799</sup> Así se recoge en 1595, durante el pleito con la Mesta que mantiene el conde, o más bien con su madre y tutora, doña María de la Cerda.

<sup>800</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 3.

poseía 1.075 fanegas (575 fanegas de la dehesa de Carrascosa y 500 fanegas que se corresponden con la mitad de la de Melque que estaba en este término). En el Carpio eran 5.020 fanegas de dehesa, de las que 4.624 fanegas son sólo de pasto (de ellas la mitad son de primera calidad, 1.300 fanegas son de segunda, y el resto es de tercera calidad), y 396 fanegas se labran y siembran; de las 4.624 fanegas solo de pasto, se dice “*que continuamente se harriendan los ybernaderos a ganados cavañiles y en los agostaderos los pastan los ganados de los vasallos de este estado, éstos sin contribuir a su excelencia por su aprovechamiento con interés alguno*” y que, teniendo esto en cuenta y su buena situación y terreno que ocupan, consideran su rendimiento por fanega en 6 reales las de primera calidad, cuatro reales las de segunda y tres las de tercera. Y en San Martín de Montalbán, por último, el conde tiene un total de 2.526 fanegas de dehesa.

Esto explica que las dehesas supongan la mayor parte de lo que se recaudaba por las actividades relacionadas con la ganadería e, incluso, sus rentas sean también un importante porcentaje del total de rentas señoriales, como ocurre en 1590, año en el que la renta procedente del arrendamiento de las dehesas se elevaba a 1.364.500 maravedís, lo que suponía el 20,03 por ciento de los ingresos totales, señalándose, además, en 1591 –cuando se presentan las cuentas– que en esos momentos algunos arrendamientos de dehesas habían subido su valor (*Cuadro 48*)<sup>801</sup>.

En total, como hemos dicho, eran doce las dehesas propiedad del conde, situadas tanto al sur como al norte del río Tajo, cuya propiedad por parte de los señores se ha analizado al hablar del proceso de *territorialización* del señorío. Respecto a su descripción y rendimientos, debemos saber que a la hora de los arrendamientos existían dos tipos de dehesas: las consideradas como *millar*, y las que eran consideradas sólo como *quintos*<sup>802</sup>.

**Cuadro 48. Valores de los arrendamientos de dehesas (1590)**

<i>Denominación</i>	<i>Valor (mrs.)</i>
Madrigal y Cabezasparidas	440.000
“ <i>Labrados</i> ” de Madrigal	97.000
Chortales y Valsecos	140.000
Los Campillos	144.000
Montalbanejos	80.000
Ejido de Montalbán	40.000
Melaque y Arripas	107.000
Carrascosa	82.000
Retamal	34.000
Bayona	94.500
Caleras	69.000
Los Sotillos	37.000
<i>Total</i>	<i>1.364.500</i>
<i>% sobre el total de rentas</i>	<i>20,03</i>

Una dehesa *millar* era aquella en la que se podían mantener mil ovejas o dos hatos de ganados; se corresponde con dehesas de una cierta extensión. El término *quinto*, por su parte, denomina tanto cada una de las divisiones de una dehesa –división

<sup>801</sup> AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 807, núm. 7.

<sup>802</sup> La diferenciación se deduce de propia documentación y, aunque de forma un tanto confusa, de una Memoria de las dehesas que la Junta de Gobierno analiza en agosto de 1729, en la que se habla de dehesas –considerando únicamente como tales las que tenían la categoría de *millar*–, quintos y *salidas*. AHN; NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

que no tiene porque ser en cinco partes- como a aquellas dehesas de poca extensión y, por tanto, con poca capacidad de recibir grandes rebaños. Partiendo de esto, la situación y características de cada una de estas dehesas era la siguiente.

*Dehesa de Madrigal*: se trata en realidad de la suma de dos dehesas -Madrigal y Cabezaspardas-, siendo ambas las que se reserva para sí Leonor de Albuquerque en 1425 cuando hace la donación de Montalbán a su hija María, esposa de Juan II. Con una extensión de 3.500 fanegas, se repartía entre los términos del Villarejo y el Carpio. Al primero de ellos le correspondían 2.250 fanegas, sólo de pasto, de las que 1.250 fanegas son consideradas de primera y las mil restantes, de segunda y tercera calidad, por mitad; esta extensión se correspondía con cuatro quintos y medio con características distintas: el quinto *el Acebuchar*, con monte alto de acebuche y chaparro; mitad del quinto *el Acebuchar bajo*, que contaba con 250 fanegas; el quinto de Valdeniegas, que, junto con el de *el Acebuchar*, se arrendaba a mediados del siglo XVIII a la *Cabaña Real* a cambio de 3.440 reales anuales<sup>803</sup>; y los quintos de *Majaspastores* y *Piedra del Gallo Alta*, que entre ambos sumaban mil fanegas de segunda y tercera calidad, arrendadas en esa misma época por 3.975 reales.

En el Carpio estaban situadas las otras 1.250 fanegas, que se repartían entre la llamada dehesa de *Madrigalejo* y las 250 fanegas de la otra mitad del quinto *el Acebuchar bajo*. La dehesa de *Madrigalejo* estaba considerada como *millar*, pero veía disminuido su valor al no tener salidas “por alindar por parte de cierzo con tierra del marqués de Malpica, y por esta parte con el río Tajo, y por la parte de solano con el mismo y por la parte de arriba con dehesa de los Chortales, y asimismo con el Quinto de Cerro Travieso, por cuya razón nunca las tiene ni puede tener”<sup>804</sup>. La mitad de *el Acebuchar bajo* era sólo zona de pasto, lindando por solano con la dehesa de la *Vaqueriza*, por cierzo y gallego con la dehesa de Chaparral y por abrego con la otra mitad del quinto.

A mediados del siglo XVIII, en 1756, la dehesa de *Madrigal*, propiamente dicha, fue ampliada con la compra a un vecino del Carpio de “una posesión de pajar con su boyería”, contigua a la dehesa de *Madrigalejo*, por 1.532 reales<sup>805</sup>. Hay que señalar, por último que esta dehesa era la más importante del señorío por extensión y por lo elevado de las rentas que producía, aumentando su valor el que estuviera situada al borde de la *colada de Barrinches*. En 1590, por ejemplo (*Cuadro 48*), ella sola suponía un tercio de los arrendamientos de todas las dehesas juntas, y unos años antes los vecinos del Carpio la ponen como ejemplo de las dehesas pertenecientes al conde, señalando que en ella se podía dar “de comer a siete u ocho mil ovejas, vacas y otros ganados”<sup>806</sup>.

Existieron, además, otros quintos, originariamente dentro de esta dehesa, que con el tiempo fueron tomando la categoría de dehesas independientes. Es el caso de los quintos *el Gallo bajo* y *el Chaparral* –o *Retamosa baja*–, situados en el Carpio, que pasaron a denominarse dehesa del Chaparral; se trataba de 500 fanegas de pasto de segunda calidad, que alindaban por solano con el arroyo Cedena y por cierzo y gallego con Malpica. Y también el caso de otros quintos como el *Quintillo* –“que por su nombre propio es *Retamosa alta*, que está frente de la casa de Madrigal”–, los *Parditos*

<sup>803</sup> A.H.P. H-846, fol. 20 v. Villarejo de Montalbán.

<sup>804</sup> AHN; NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>805</sup> Realmente, más que una venta, el pajar –libre y exento de todo censo, tributo y memoria, lámpara, aniversario, fidecomiso y de las demás cargas anuales especiales y generales–, situado junto a la *colada de Barrinches*, le sirvió a su propietario para pagar una deuda con la administración condal. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 6.

<sup>806</sup> *Relaciones... de Felipe II*. El Carpio.

—en 1729 lo poseía una capellanía de Ánimas- y *Cerro Travieso*<sup>807</sup>, que contaba con *salidas*, lo que aumentaba su valor; se trata en este último caso de 500 fanegas de pasto de segunda, situadas en el Carpio, que lindaban por solano con la dehesa de las Vaquerizas, por cierzo con la dehesa de Madrigal y por gallego con el valle de Barrinches.

*Dehesa de los Chortales y Valsecos*: es también una dehesa importante, ya que está catalogada como *millar*, si bien carecía de *salidas* por alindar con los quintos de *Baqueriza Alta y Baja*, y con tierras del marqués de Malpica. En 1752 se dice que son 1.000 fanegas de segunda calidad solo de pasto, situadas en el Carpio, que lindan por solano con la dehesa de Madrigalejo, por cierzo con Malpica, por gallego con dehesa de los Vaquerizas y por abrego con dehesa del Cerro Travieso. La dehesa de la Vaqueriza, que originariamente formaba parte de ella, estaba formada por los quintos de la Vaqueriza alta y baja, situados en el Carpio, los cuales sumaban 1.000 fanegas de segunda sólo de pasto; lindaba por solano con el *cordel* que baja a la *extremadura* y por cierzo con la dehesa de los Chortales.

*Dehesa de los Campillos*: tanto ésta como la de los *Chortales*, parecen haber sido las dehesas más importantes después de la de Madrigal, lo que explica que su arriendo recaiga a veces en ganaderos *extrangeros*. Estaba considerada como *millar* y con buenas *salidas*, señalándose en 1756 que incluso podía arrendarse a dos ganaderos a la vez, con sus respectivas *salidas*: una a la parte que sale hacia “la Haba”, y la otra “a la labranza de Rosado”.

Durante los años 1682 y 1683 la vemos arrendada, bajo la forma de medianería, a don Juan de Olarte, uno de los hidalgos de la villa de la Puebla de Montalbán, a quien la Junta de Gobierno tiene que recordarle a finales de julio de 1683 que entregue los granos y paja que le correspondía pagar. Tras él se arrendaron “*las salidas de la dehesa de los Campillos...por este presente invernadero*” en 300 reales; y al año siguiente, de nuevo en diciembre se ajustó con un vecino de Ramarama, localidad de Segovia, “*las salidas de la dehesa de los Campillos a los baldíos por este invernadero, que cumplirá el 25 de abril*” de 1695, por 310 reales.

*Dehesa de Torrecilla y Castellanos*: situada en Mesegar, a mediados del siglo XVIII está sometida a labor; se trata de 290 fanegas, situadas a medio cuarto de legua de la población, de las que 170 fanegas eran de buena calidad, 90 de mediana calidad y 30 de inferior calidad. Linda por solano con el Carpio, por gallego con dehesa de Malpica y por cierzo con Mesegar, y por abrego con el río Tajo. Estaba entonces arrendada por 85 fanegas de pan por mitad, trigo y cebada.

*Dehesa de Montalbanejos*: es también una dehesa *millar* y con buenas *salidas*, pero por las rentas que produce podemos considerarla como una de las medianas. Situada en término de San Martín de Montalbán, son 1.014 fanegas arrendadas para “*pastos a la Cabaña Real*” y en las que también había algo de monte de encina y acebuchares. En 1752 le rentaba al conde 3.520 reales.

*Ejido de Montalbán*: ya en abril de 1461 doña Juana Pimentel habla del “*exido de Montalbán que es delante la puerta del castillo e villa cercada de Montalbán*”<sup>808</sup>. El término ejido, como sabemos, responde a un campo común para reunión del ganado, perteneciente y situado junto a una población. En las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, se la denomina indistintamente dehesa o *exido* de Montalbán, y se

<sup>807</sup> En 1813 lo tenía arrendado Antonio López, alcalde del Carpio, en sociedad con su convecino Bartolomé Fernández de Eugenio AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 39.

<sup>808</sup> Franco Silva, A: *op. cit.*, Apéndice documental, doc. núm. 12.

señala que antiguamente se daba su aprovechamiento al alcaide del castillo, pero que en esos momentos, y a lo largo de los siglos siguientes, era arrendada por el conde.

A pesar de que contaba con buenas *salidas* a los baldíos limítrofes y con la cercanía de las aguas del Torcón, sus rentas son siempre pequeñas, lo que parece responder a su poca extensión, ya que se trataba de 460 fanegas situadas en San Martín de Montalbán y arrendadas como pastos para la Cabaña Real a mediados del siglo XVIII, a cambio de 1.850 reales. Contaba con una casa de labranza y con algunos árboles de fresnos y acebuches, con matas pardas de encina.

*Dehesa de Melque y Arripas:* también aquí, bajo el nombre de una dehesa, estamos hablando en realidad de la unión de la de Melque y el quinto de Arripas, solo que tradicionalmente se arrendaban juntos. La dehesa de Melque contaba con mil fanegas, de las que una mitad estaba en la Puebla de Montalbán y la otra en término de San Martín de Montalbán, consideradas en su conjunto como pastos de calidad y con un alto valor al alindar por el norte con la cañada “*que baja a la extremadura*”. A mediados del siglo XVIII la vemos arrendada como “*pastos para el ganado de la Cabaña Real*”, por un precio de 5.200 reales. El quinto de Arripas, por su parte, tenía una extensión de 389 fanegas, de las que 307 eran de Menasalbas y 82 de San Martín de Montalbán, estando arrendado en 1752 su *invernadero* en 3.900 reales también a los ganados de la Cabaña Real.

Por extensión y rentas la podemos encuadrar, por tanto, entre las dehesas medias, y de las que contaban con buenas *salidas*, estando catalogada como *millar*, aunque sus arrendamientos no siempre fueron fáciles<sup>809</sup>. Será una de las primeras dehesas vendidas por el conde, acogiéndose a la legislación liberal<sup>810</sup>.

*Dehesa de Carrascosa:* esta dehesa estaba situada cerca de la de Melque y en sus inmediaciones situaban los vecinos de la Puebla de Montalbán en 1576 la localización de algunas vetas de plata, sin explotar por su falta de rentabilidad. En las *Ordenanzas* de 1494 aparece como “*dehesa de ramo para los ganados*”, cuyas encinas no podían ser objeto de corta por los vecinos. Aunque se la consideraba como dehesa *millar*, su extensión no era demasiado grande, si bien tenía muy buenas *salidas* a los baldíos. Contaba, sin embargo, con el problema de que sus pastos eran invadidos a veces por los ganados de los vecinos de Gálvez, por lo que debía ser objeto de una guarda especial. Se trataba de 575 fanegas de pastos de inferior calidad situadas en la Puebla de Montalbán; lindaba por levante con tierra del Concejo de la villa de Gálvez; por norte con la dehesa de los Albalarejos; por poniente con la dehesa de Valdiguelo, propia del concejo de la Puebla de Montalbán; y por el sur con la dehesa de los Villares, perteneciente también al concejo.

*Dehesa de Retamal:* su nombre verdadero parece haber sido el de *Retamar de Torcón*. Era una de las dehesas más pequeñas, por lo que estaba catalogada como *quinto*, y carecía de *salidas*, ya que estaba limitada por el río Tajo y la dehesa del Torcón.

*Dehesa de Bayona:* tenía la categoría de *millar* y contaba con *salidas* por la zona del castillo, pudiendo ser considerada como una dehesa de extensión media. Para su

---

<sup>809</sup> En la primavera de 1682, por ejemplo, el conde pide a la recién creada Junta de Gobierno que los arrendamientos de las dehesas fueran mas justos, pero ésta le informa de la difícil situación en que están dichos arrendamientos y que por la dehesa de Melque y Arripas habían ofrecido ese año, como máximo, 4.069 rs., los mismos que se pagaron en 1681. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 6.

<sup>810</sup> El 12 de enero de 1822 se hizo escritura de venta a favor de don Juan de Aguilar, “*en consecuencia de los autos judiciales y facultad que le conceden los Decretos de las Cortes ordinarias y extraordinarias*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 52.

arrendamiento se la dividía, según parece, en dos partes; la dehesa propiamente dicha, y el *quinto de la Bayoncilla* (o Bayonilla). Este último contaba también con salidas<sup>811</sup> y parece ser uno de los quintos que tradicionalmente “*se arriendan a extranjeros sus yerbas*”<sup>812</sup>, si bien también aparece como zona de nueva roturación en algunos momentos (en 1729 lo labraba, por ejemplo, un tal Gregorio Molina).

La dehesa de la Bayona, propiamente dicha, situada en el Carpio, tenía 270 fanegas, con casa y pajar, de las que, a mediados del XVIII, 180 fanegas eran de labor de segunda y tercera calidad, por mitad, y el resto son pastos de inferior calidad. Linda al cierzo con el Tajo, por solano con la Bayoncilla y por gallego con la dehesa de Parditos; mientras que la dehesa de la Bayoncilla, situada también en el Carpio, tenía 500 fanegas, de las que 216 fanegas eran en 1752 de sembradura de segunda y tercera calidad, por mitad, y el resto era de pastos de inferior calidad. Lindaba con el Tajo por solano, y por cierzo con el valle de Barrinches.

*Dehesa de las Caleras*: estaba situada junto al Bosque, en la zona de las Caleras, de donde recibía su nombre. Se la considera como *millar*, si bien apenas contamos con datos sobre ella y desconocemos si tenía *salidas*, aunque sabemos que en 1590 había rentado 69.000 maravedíes.

*Dehesa de los Sotillos*: era en realidad un *quinto* en cuanto a su aprovechamiento, aunque contaba con buenas salidas, lo que explica que fuera de las que tradicionalmente se arrendaba también a ganados *extrangeros*.

*Dehesa del Torcón*: aunque debió de ser una dehesa importante, situada al lado de la de Retamal, tampoco en ese caso contamos con datos sobre ella, ya que en 1586<sup>813</sup> fue empeñada al conde de Oropesa, en manos de cuya casa continuará, por lo que no nos aparece entre los arrendamientos ni se vuelve a hablar de ella.

Aunque en el estado de Montalbán los señores no contaban con más dehesas que las anteriores, lo cierto es que hay una serie de dehesas de Gálvez y Jumela –*estado* que posteriormente, vía matrimonio, pasó a manos de los condes de Montalbán–, cuya administración se llevaba conjuntamente con las que hemos visto. Dichas dehesas eran las de *la Moraleja, Águila y Mornegro, Aldehuela, Sotocochino y Torrejón*.

La dehesa de *la Moraleja*, considerada también *millar*, estaba situada en el término de Gálvez, limitando por su zona norte con el Villarejo. Se dividía también en partes menores (*quinto de Aquelcabo, Robledillo, Casas...*) y contaba con *salidas*, incluyendo las que se hacían a los baldíos de Montalbán. Debió de ser una dehesa de gran extensión, cuyos pastos atraían a ganados de otros lugares, a la vez que parte de sus tierras fueron objeto de roturación en algunas ocasiones, especialmente durante el siglo XVIII: en mayo de 1682 dos de sus *quintos -Robledillo y Aquelcabo-* estaban arrendados y se pregonan el resto para que los interesados acudieran a hacer postura; y en octubre del año siguiente vemos despachar requisitorias contra los labradores de la Moraleja “*por las cantidades que están debiendo*”, lo que parece indicar que estamos

---

<sup>811</sup> En 9 de noviembre de 1683 se señala que esta dehesa “*de que había hecho dejación su arrendador*”, se arrendó a Marcos Fernández, vecino del lugar de Bocijano, jurisdicción del Colmenar de la Sierra, “*y se le dieron las salidas en precio de 300 rs y la dehesa en 800 rs*”, por este invernadero hasta 25 de abril de 1684. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>812</sup> La consideración de ganados *extrangeros* la tenían todos aquellos que no pertenecieran a vecinos del señorío, tanto si eran de localidades cercanas como de lugares de otras provincias.

<sup>813</sup> Es esta la época, hacia 1586, cuando el conde de Montalbán empeña la dehesa del Torcón a favor del conde de Oropesa, de las grandes dificultades económicas del conde, que le llevaron incluso a solicitar del monarca la imposición de un administrador real para el señorío que frenara los numerosos pleitos y embargos de rentas que se estaban dando entonces.



en un período de nuevas roturaciones, posiblemente porque la decadencia ganadera hacía que se cultivaran aquellas zonas que no se lograban arrendar para pastos y tenían condiciones para ello. Pero a la vez, también conocemos en los mismos años el arrendamiento de pastos; así, en noviembre de 1683 se informa en la Junta de Gobierno que se habían ajustado con Francisco López de Quevedo, vecino de Carmena, los quintos de la Casa y el de las Morras, en esta dehesa, para “*el invernadero que cumplirá a 25 de abril*” del año 1684, en 1.900 rs. a pagar para dicho día, haciéndose el pago al finalizar el plazo. Y lo mismo vemos en los años siguientes<sup>814</sup> y en las primeras décadas del siglo XVIII<sup>815</sup>.

La dehesa de *Águila y Mornegro*, dos dehesas en realidad, estaba situada en Jumela, lugar que a finales del siglo XVII estaba ya definitivamente despoblado<sup>816</sup>. La de *Aldehuela* era también importante por su extensión, y a finales del siglo XVII era objeto de arrendamientos mixtos, para pasto y labor, en una misma persona y en plazos de hasta nueve años. Aunque pertenecía al estado de Gálvez y Jumela, estaba situada en término de la Puebla Nueva, una localidad cercana.

Por último, las dehesas de *Sotocochino* y *Torrejón* estaban situadas en la jurisdicción de Talavera, aunque también pertenecían al estado de Gálvez y Jumela. Esta última, sita en el Casar de Talavera, fue objeto de pleito por los vecinos de esta población, quienes disputaron a los señores su propiedad en 1729<sup>817</sup>. Es una de las dehesas que continuamente nos aparece sometida a roturación<sup>818</sup>, sobre todo en el último tercio del siglo XVII y primero del XVIII<sup>819</sup>.

---

<sup>814</sup> En marzo de 1685 la Junta de Gobierno señala que los quintos de esta dehesa estaban arrendados a vecinos de los Navalucillos, los cuales habían reparado sus casas, y de nuevo vemos a vecinos de esta localidad como arrendadores en 1688. A finales de siglo, son también vecinos de Carmena los que vemos en los quintos del *Robledillo* y *las Casas*. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núms. 14 y 15.

<sup>815</sup> En la Junta de 12 de febrero de 1727 se señala que esta dehesa, “*perteneciente a su estado de Gálvez*”, estaba arrendada a Juan López de Quevedo, vecino de Carmena, y a Juan Martín de Eugenio, vecino de Navalmoral de Toledo, por lo que se pide un informe al Mayordomo de Gálvez, ordenándole que ambos arrendadores tengan que presentar fianzas, que consistían en las “*hipotecas de bienes raíces libres*”. Juan López de Quevedo presentará su fianza, que una vez vista por la Junta el 15 de abril, se decide hacer escritura del arrendamiento ante el Secretario de la Junta como escribano. El 26 de septiembre de 1729 también hizo postura sobre *pastos y labor* de esta dehesa Francisco Sánchez Díaz, vecino de Burujón, haciéndosele el remate a 13 de octubre, al no haber mejor postor. Sin embargo, no había hecho fianza a pesar de habérsele pedido y haber estado repetidas veces en la Puebla de Montalbán; por ello se despacha requisitoria a la *justicia* de Burujón para que comparezca ante la Junta con sus fianzas para hacer la escritura de arrendamiento, o de lo contrario se procedería contra él y sus bienes; y se pide al Mayordomo que no permita el aprovechamiento de dehesas, ni admitan pagos o dé recibos hasta que no se hayan hecho las escrituras de arrendamiento, algo que no se observó en el arrendamiento de otras dehesas. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>816</sup> En septiembre de 1698 se señala que se arrienda a Gonzalo de Contreras, vecino y ganadero del lugar de la Torre de Val de San Pedro, jurisdicción de Pedraza, y Juan Martín, vecino y ganadero del Lugar de Araquete, de dicha jurisdicción, las dehesas del *Águila y Mornegro*, “*término del despoblado de la villa de Jumela*”, por 3 años a contar desde San Miguel de este año, “*y cumplirán cada año y invernadero, que es lo que se les arrienda, el día 25 de abril de cada año, cumpliendo dichos tres invernaderos en 25 de abril del año que viene de 1701*”, en 3.550 reales cada invernadero “*pagados en dos pagas por mitad cada año, la mitad a las entradas y la otra mitad a las salidas*”, con la garantía de los ganados, que no se podrán sacar sin pagar. Se señala que el último arrendamiento había sido de 3.165 reales. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>817</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>818</sup> La dehesa de Torrejón, que parece pertenecer al estado de Gálvez, estaba arrendada para labrar en 1681 a José y Ambrosio Francés, vecinos de la villa de Mejorada. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 18.

<sup>819</sup> En 1727 se señala que esta dehesa, “*perteneciente a su estado de Gálvez*”, estaba arrendada a Juan López de Quevedo, vecino de Carmena, y a Juan Martín de Eugenio, vecino de Navalmoral de Toledo, por lo que se pide un informe al Mayordomo de Gálvez, ordenándole que ambos arrendadores tienen que

El caso de *Torrejón* es, pues, un ejemplo de cómo a veces la posesión de las dehesas por parte del conde no era aceptada pacíficamente por todos. Así, en una carta del duque a la Junta de 5 de noviembre de 1727, éste señala que habiéndose sacado a remate el arrendamiento de la dehesa de Torrejón, propia suya, del estado de Gálvez y Jumela, a público pregón, se había arrendado por cuatro años a don Antonio de Villarroel Maldonado y a Juan Resino de Vega, pero que no habían podido tomar posesión porque los arrendatarios anteriores tenían puesto un pleito “*con el fribolo pretexto de que por ser todos vecinos del Casal –se refiere al Casar de Talavera, donde el conde también tenía otras propiedades de su estado de Gálvez y Jumela- los que la disfrutaban querían... tantearla quitandome la facultad de usar de ella como dueño a mi arbitrio...y habiendose echo juicio ordinario y que procediendose en el por su orden no pueden entrar a gozarla hasta la barbechera del año venidero de 1729 y no teniendo dichos arrendatarios mas disfrute que el de aquel año y haverseles seguido así en la labor como en ganados gravisimos daños y ser de crecidísima costa el moverla a dicha dehesa venciendo yo el pleito (como lo esperan)*”, por lo que le pedían que los cuatro años empezaran a correr sólo desde el momento en que pudieran disfrutarla, lo que les fue concedido por el conde<sup>820</sup>.

En cuanto a las *salidas*, podemos definir las como el derecho de los ganados a salir de las dehesa para pastar en los baldíos; su arriendo se hacía aparte del de las dehesas, y el contrato solía cumplir también el 25 de abril, cuando terminaba el invernadero. La existencia de la posibilidad de estas *salidas* es indudable que aumentaba el valor de cada dehesa e incluso en algunos casos, como los de los *quintos* de la *Vaqueriza alta y baja*, las *salidas* eran una necesidad por ser de poca extensión; además, hay que tener en cuenta que los pastos de invernadero en los baldíos pertenecían al señor, de ahí que fueran objeto de arrendamiento, estando su valor, normalmente, entre el 35 y el 40 por ciento del valor del arrendamiento de la dehesa a la que iba asociada.

## **Otras propiedades agrícolas. El Bosque, el Tejar y las Caleras.**

A la hora de analizar la economía señorial hemos de tener en cuenta que los señores eran también grandes propietarios: tierras de cereal, olivares, huertas o herrenes, como el que, con cuatro hectáreas, poseían junto a la dehesa del *Acebuchar bajo*. Como en algunos casos estas tierras eran explotadas directamente, el conde contaba en 1752 con veinticuatro bueyes para ello, si bien lo normal fue su arrendamiento.

En cuanto a las tierras de secano, los señores poseían, sin contar la finca de *el Bosque*, 1.803 fanegas de tierra, casi todas ellas situadas en término de la Puebla de Montalbán. De ellas, tres fanegas estaban junto a la *huerta de Santa Lucía* y se dedicaban al cultivo de trigo, cebada y garbanzos bajo el sistema de año y vez, dándoles los peritos en 1752 un valor anual a su producción de 181 reales y 26 maravedíes. Las otras 1.800 fanegas correspondían a partes de dehesas que desde antiguo se habían roturado; en concreto, se trataba de 800 fanegas de buena calidad, situadas por mitad, entre el Carpio y la Puebla de Montalbán, y que habían formado parte de la dehesa de la Bayona. Y las restantes mil fanegas, también de buena calidad y situadas junto a las anteriores, eran una parte de la dehesa de los Campillos. Entre ambas labranzas venían a

---

presentar fianzas, que consistan en las “*hipotecas de bienes raíces libres*”. Juan López de Quevedo presentará su fianza, que una vez vista, le permite hacer escritura del arrendamiento ante el Secretario de la Junta como escribano. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>820</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

producir, según se recoge en el Catastro de Ensenada, 84.823 reales y 18 maravedíes anuales.

En la Puebla de Montalbán y en el Carpio poseían también los señores sendos olivares; el primero de ellos de sesenta fanegas de buena calidad y una producción anual estimada a mediados del siglo XVIII en 4.800 reales; y el segundo, situado junto al arroyo del Valle, en término del Carpio, con una extensión de dos fanegas y media<sup>821</sup>.

Las tierras de regadío que poseían los señores también eran importantes. Sólo en la Puebla de Montalbán contaban con quince fanegas y tres celemines de huertas, consideradas de mediana calidad, cuya producción se valora en el Catastro de Ensenada en 9.150 reales al año. Se trataba de la llamada *huerta de Santa Lucía*, de tres fanegas y tres celemines, regada con agua de noria, en la que había una pequeña casa para el hortelano; estaba situada junto al ejido de la villa y el camino que iba al puente y a la ermita de Santa Lucía que le daba el nombre. La otra huerta consistía en doce fanegas de mediana calidad, regadas con agua del arroyo del Valle, y donde había igualmente una casita para el hortelano<sup>822</sup>. En Menasalbas el conde tenía también una huerta, de cuatro fanegas de buena calidad, situada en la dehesa de Arripas –en realidad dos fanegas estaban en término de Menasalbas y las otras dos en el de San Martín de Montalbán-, regada con agua de pie y cercada con un muro de piedra. Y en el Carpio, por último, contaba con otra pequeña huerta, junto al arroyo del Valle, de fanega y media y un valor de producción en 1752 de novecientos reales.

Pero sin duda era *el Bosque*, situado junto al puente de Montalbán<sup>823</sup>, en término de la Puebla de Montalbán, la propiedad más importante, si exceptuamos las dehesas, con la que contaban los señores. Aunque las *Relaciones... de Felipe II*, de esta villa lo definen como “*un bosque... acotado*”, en realidad se trataba de una finca de 2.100 fanegas de buena calidad, con tres casas para guardas, en la que se distinguía una zona arbolada, un olivar, los hornos de teja y ladrillo y las caleras.

La zona de árboles contaba, sobre todo, con álamos y atochales, explotándose también como zona de caza, pasto y leña, por lo que a mediados del siglo XVIII se valora su rendimiento anual, sin considerar el valor de la madera, en ocho reales por fanega. Los álamos, blancos y negros, venían a ser unos dos mil y se utilizaban para las numerosas reparaciones de los molinos del conde, que estaban a su lado, y para su venta regular. El olivar, por su parte –sesenta fanegas, consideradas de inferior calidad, con 915 olivas y 672 tocones “*plantados de poco tiempo a esta parte*”, fue explotado casi siempre, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, directamente por la administración señorial<sup>824</sup>, si bien las labores, incluida la poda, se sacaban a pregón y se hacían por remate; la madera de la poda y el ramón eran vendidos en subasta y normalmente comprados por el tejero para sus hornos.

En cuanto a las caleras y tejares, y sus respectivos hornos, sabemos de su existencia ya a finales del siglo XV, cuando las *Ordenanzas* de 1494 prohíben que hubiera otros al sur del río Tajo. El tejar, situado al lado del puente de Montalbán, aunque al principio parece que era de uso libre por parte de los vecinos a cambio de un *diezmo* –así se desprende de las citadas *Ordenanzas*-, muy pronto pasó a ser objeto de arrendamiento en exclusiva por los señores; dicho arrendamiento, sin embargo, no

<sup>821</sup> Se trataba de 117 olivas, cuya producción anual se estimaba en 1752 en ciento ochenta reales.

<sup>822</sup> En 1576 los señores aparecen también como propietarios de una de las dos huertas que había en la ribera del Torcón, pero debió *arruinarse*, como ocurría con muchas tierras que en un momento dado se convertían en huertas y después se abandonaban, ya que no se la vuelve a nombrar.

<sup>823</sup> Lindaba por levante con la dehesa de los *Albalarejos*, propia de la *Santa Iglesia de Toledo*, por el norte con el río Tajo, por poniente con el arroyo Torcón y por el sur con tierras de particulares.

<sup>824</sup> En otras ocasiones, como por ejemplo en 1590, estaba arrendado, anotándose por ello una renta de 50.000 maravedíes. AHN, NOBLEZA, FRÍAS, leg. 807, núm. 7.

siempre fue fácil de lograr, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVII, cuando en la villa existían, además, otros dos tejares: el del concejo y el del *Cubilete*. Así, sabemos como en 1682 todos ellos llevaban varios años sin arrendarse, aunque el del conde, después de varios pregones, se logró arrendar a un vecino, levantándose la correspondiente escritura. Sobre el valor de esta propiedad para el señor, sin embargo, tenemos pocos datos; sí sabemos que en 1590 se anotan por dichos tejares unos ingresos de 64.000 maravedís (1.882 reales y 12 maravedís), mientras que a mediados del XVIII el arrendamiento estaba sólo en 500 reales anuales, estimándose un beneficio para el tejero de 3.000 reales; en 1788, por último, Muncharaz señala que en él se fabrican “*cada año 24.000 labores*”<sup>825</sup>.

En cuanto a las caleras<sup>826</sup>, cuya explotación ha llegado casi hasta nuestros días, fueron también objeto de arrendamiento desde muy pronto. Si bien, en este caso la procedencia de los arrendatarios era mucho más variada, predominando los vecinos de Malpica, quizás por su cercanía a ellas. Los arrendamientos tenían un carácter anual y se referían sólo a partes concretas de estas caleras, no a su conjunto, caracterizándose también por la morosidad en los pagos, lo que explica el continuo despacho de requisitorias por este motivo<sup>827</sup>; a finales del siglo XVII, la Junta de Gobierno hizo una relación de deudores (*Cuadro 49*) que abarcaba el último cuarto de siglo y en la que podemos ver también su procedencia<sup>828</sup>.

**Cuadro 49. Deudores de la renta de las caleras.**

<i>Nombre</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Año</i>	<i>Calera</i>	<i>Deuda (rs)</i>
Vda. De Pedro Ruiz	Malpica	1676		300
Juan Méndez	Malpica	1679	Retamosa	2.048
Francisco Díaz	Malpica	1680	Valsecos	1.125
<i>El mismo</i>	Malpica	1682	Valsecos	1.050
Miguel del Castillo				500
Vda. De Miguel Sánchez Carbonero		1685		160
Lucas Herrador	Carpio		Valsecos	435
<i>Total</i>				5.618

Para terminar, hemos de señalar que su valor económico anual, aparte de que en muchas ocasiones no pudieron ser arrendadas, no fue demasiado elevado, ya que en 1590, por ejemplo, todos los hornos de las caleras montan sólo 43.000 mrs. (1.264 rs y 24 mrs) y a finales del XVII, tampoco presenta valores altos. La actividad debió de conocer, además, una cierta decadencia, puesto que en 1752 los peritos señalan que estaban arrendadas en 300 reales anuales y que el beneficio para el calero rondaba únicamente los ochocientos reales.

## Los bienes inmuebles

Es evidente que fueron las rentas, en su sentido más amplio, tanto agrícolas como ganaderas, la base de la economía señorial en estos siglos, sin que en ellas tuviera

<sup>825</sup> B. N. Ms. 7309.

<sup>826</sup> Se trata de dos caleras situadas en término de la Puebla de Montalbán, a las que había que sumar otras dos en el Carpio, situadas en las dehesas de *Vaqueriza* y *Cerro Travieso*, que en 1752 rentaban al conde ciento sesenta reales cada una.

<sup>827</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>828</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

un papel importante la posesión de bienes inmuebles en ninguna de las localidades del señorío. Las pocas propiedades de este tipo que tuvieron los señores fueron, o un símbolo de su dominio –caso del palacio- o un complemento necesario a la gestión de sus rentas y a la propia actividad económica del señorío; en este sentido, la existencia de molinos era una necesidad para una zona predominantemente cerealística, y lo que hacen los señores, como una parte más de su señorío<sup>829</sup>, es apropiarse de esa necesidad y recibir las rentas que ella genera, pero sin que veamos en ningún momento la intención de desarrollar esta actividad económica a pesar de las favorables condiciones, por su posición respecto a las poblaciones cercanas y la existencia del Tajo, que el señorío presentaba.

En cuanto al palacio, fue construido a comienzos del siglo XVI y estaba, y está, situado en la plaza mayor de la villa de la Puebla de Montalbán (*Apéndice gráfico: Ilustración 23*). Era, sin duda, el edificio civil más importante de esta población y el símbolo, como hemos dicho, del dominio señorial. A su lado está la iglesia parroquial a la que estaba unido por un corredor construido en altura y una galería subterránea que permitían a los señores el acceso de forma privada a la iglesia y su estancia en ella desde una posición de privilegio. Físicamente se trata de un edificio importante para la época, al que la descripción que se hace en el Catastro de Ensenada no le hace justicia:

*“Una casa palacio de grande habitación alta y vaja... con su jardín, cocheras, quadras y demás servidumbres correspondientes en que se incluye una pequeña que tiene azesoria; que se halla en la Plaza Pública desta villa con quien confronta por Norte; por poniente con casa de don Juan Muncharaz, por sur con casa de don Diego de Rojas Montemayor, presbítero; y por levante con la calle de las Tendezuelas, la iglesia parroquial y el convento de religiosas desta villa, que tiene de frente 77 varas y 66 de fondo, que en arrendamiento anual pudiera valer 1.100 rs de vellón”*<sup>830</sup>.

Realmente venía a ocupar casi una manzana entera, si exceptuamos algunos trozos en que varios hidalgos de la villa tenían sus casas, que se nos aparecen casi como si estuvieran bajo la protección del señor al que servían como *criados*, tal como hemos visto. A mediados del siglo XVIII el edificio se había completado con la posesión de dos casas y unos almacenes. Se trataba de dos viviendas en la calle de Teme a Dios, una de las cuales, de gran extensión, contaba incluso con cueva y almacenes grandes para el aceite. En cuanto a los almacenes, verdaderamente se trataba de dos, situados a espaldas del palacio. Uno de ellos, el grande formaba parte desde antiguo de la casa-palacio, mientras que el llamado *almacén pequeño*, se había construido a finales del siglo XVII, comprando para ello la casa del cura de Alcubilete, contigua al almacén del palacio. Lo que se hizo fue dejar una parte como casa y convertir la otra en almacén. Aunque una compra de este tipo puede hacernos pensar en una política económica por parte de los señores, en 1698 nos encontramos una carta del conde a la Junta de Gobierno en la que señala que él no había visto ese almacén ni sabía para qué se había hecho, por lo que pedía que se lo comunicaran. Lo cierto es que fue la propia Junta de Gobierno la que había hecho la compra y las obras, y la que arrendaba la casa y el almacén al concurso de acreedores, y cuando dicha Junta desaparezca, el almacén pequeño entrará en *ruina*.

Si bien los señores contaban también con otras propiedades menores, como las casas de los guardas que hemos visto en algunas dehesas o una casa-tienda de aceite en la plaza mayor de la Puebla de Montalbán, cuyo arrendamiento era irregular y de escaso volumen, van a ser los molinos el bien de este tipo de mayor valor económico.

---

<sup>829</sup> Una prueba de ello es como en la donación que en 1461 hace Enrique IV al marqués de Villena, don Juan Pacheco, se dice que incluye “*todas e cualesquier heredades e casas e aceñas...*”. Y en las *Ordenanzas* de rentas de 1494 se señala también que “*los molinos de la puente son del Señor*”.

<sup>830</sup> A.H.P.T. H-543, fol 6 v-r. La Puebla de Montalbán.

Como no podía ser de otro modo, el aprovechamiento del Tajo para la construcción de molinos parece haber sido intenso, siendo muy numerosos, sobre todo los que existieron entre Toledo y Talavera. En la zona de Montalbán son varios los que se señalan en las *Relaciones...de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, entre los que destacan los situados al lado del puente, que eran propiedad del señor. Se trataba, tal como se recoge en el Catastro de Ensenada, de “*Una parada de molinos arineros corrientes con tres muelas o piedras y un cañar para pescar en ellos*”<sup>831</sup>, así como una casa para el molinero. Junto a ellos existían, ya en 1576, otros molinos que también habían pertenecido a la familia condal: los llamados *molinos de Gramosilla*<sup>832</sup>, de cuatro ruedas, pertenecientes a don Gutierre de Guevara; y los molinos “*de las monjas*”, que antes habían sido de doña Catalina Pacheco, hija del anterior señor de Montalbán.

Pero hay dos aspectos relativos a los molinos que nos parece importante destacar. Por un lado, el valor económico de esta renta y su explotación; y por otro lado, los cuantiosos gastos de reparación y conservación que se hicieron en estos molinos.

En cuanto a su valor económico, en 1576 los vecinos de la Puebla de Montalbán calculan su rendimiento anual en 500 fanegas de trigo —el mismo valor que le dan a los *molinos de las monjas*, mientras que los de Gramosilla rentarían anualmente quinientos ducados-. La cifra, sin embargo nos parece demasiado elevada, aún en el caso de que la pasáramos a dinero en años de precios bajos del grano, ya que en 1590 la renta producida por estos molinos se elevaba tan solo a 128.000 maravedíes. En todo caso, la renta era importante, tal como señala en 1719 el Administrador de Rentas, quien considera que son “*una de las rentas más principales que tiene*” el señorío; de ahí su oposición a la ubicación que el concejo quería dar a la barca para cruzar el río, ya que al estar alejada de estos molinos, perjudicaría su uso y, posiblemente, beneficiaría a otros. Y, por otro lado, los numerosos gastos en obras que se hacen en los molinos, sólo se explican si aceptamos su importancia dentro de los ingresos señoriales. Su explotación parece haberse hecho siempre por el sistema de arrendamiento. Así, en 1682 aparece como “*arrendador de los molinos de la puente*” con quien la Junta ajusta sus deudas, Pedro Rodríguez, vecino de la Puebla de Montalbán<sup>833</sup>. Y en 1728 lo es Martín de Puebla, vecino también de la villa. Sin embargo, no siempre era posible hacer estos arrendamientos, como ocurre en 1729; a comienzos de ese año el Secretario informa que el día 6 de enero a las doce de la noche, cumple el arrendamiento “*de los molinos arineros y Cañar que en el río Tajo...*” son del conde, y que a pesar de que se habían dicho pregones para el arrendamiento a distintos tiempos, no ha habido posturas, por lo que se administrarán directamente hasta que puedan arrendarse, debiendo poner el Administrador, mientras tanto, a alguien a su frente. Su rentabilidad, sin embargo, debió de mejorar sensiblemente tras las obras de reparo y también como consecuencia de la expansión agrícola, y económica en general, que se dio en el país en las décadas centrales del siglo XVIII, lo que explica que en 1752 los peritos le den un valor a su arrendamiento de 14.860 reales. El que a finales de esa centuria se acometan nuevas obras nos indicaría igualmente que su actividad seguía siendo una renta importante para los señores.

---

<sup>831</sup> A.H.P.T. H-543, fol 7 v. La Puebla de Montalbán.

<sup>832</sup> En 1727 sabemos que estos molinos, cuyos restos también existen, seguían en funcionamiento, ya que su molinero de Gramosilla, Pedro Espinosa, tenía guardadas 8 fanegas de avena en casa de Juan Escribano, otro vecino de la Puebla, las cuales se vieron afectadas por la riada que se produjo agosto en esta población. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>833</sup> Un año después vemos a la Junta mandar a su alguacil, Juan Maestre de Nicolás, que prenda a Pedro Rodríguez y se le vendan los bienes para hacer pago de lo que debía del arrendamiento de esos molinos. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

Respecto a las obras, a pesar de la ubicación de los molinos en la parte cóncava de una pequeña curva del río Tajo hacia la que se dirigía la corriente mediante una presa, éstas fueron numerosas, tanto en cuestiones de desareno como para arreglo de la presa y otras instalaciones. Quizás ello se pueda explicar por el mayor caudal y capacidad de erosión de Tajo en aquella época, pero también porque su situación al lado del puente debía provocar problemas de retención de materiales, como parece demostrar la existencia en la actualidad de pequeñas playitas de arena en esta zona. Sea lo que fuere, lo cierto es que las noticias sobre obras abundan. Así, en septiembre de 1683 la Junta trata de la necesidad de reparar la presa, decidiendo que lo haga el arrendador del molino, Pedro Rodríguez, a cuenta del valor del arrendamiento, cosa que este no hizo. Unos meses después, en abril de 1684, se analizan los gastos en el arreglo de los molinos “*que se hizo por noviembre de 1683, costando 1.255 rs*”; también se arregló en esos momentos “*el alfazen y canal del molino cañar*” en el mes de julio, por 648 reales. Dichos molinos los tenía arrendados Pedro Rodríguez. Y en 1719, durante la confiscación borbónica del señorío, sabemos que los molinos carecían de presa por habérsela llevado las aguas, las cuales también habían roto el puente<sup>834</sup>; cinco años más tarde aún hay varios maestros haciendo reparos en la casa y presa de los molinos y el Administrador ajusta con Matías Vázquez, vecino de San Martín de Montalbán, ciento cincuenta reales “*para prevenir las carretas que abian de conducir canto a la presa de los molinos de esta villa perteneciente a S.E*”<sup>835</sup>.

Tampoco en este caso, sin embargo, las obras fueron definitivas, ya que a finales de 1728 Martín de Puebla, vecino de la villa y molinero de los molinos del conde en el puente, comunica por carta a la Junta que los canales de salida están cegados por arena y piedra menuda y que debido al mal tiempo no se habían podido limpiar, por lo que pide que se pongan los molinos corrientes. Hay que tener en cuenta que estamos a finales de julio y debía ser el tiempo apropiado para ello. Ante esto, la Junta comisiona a uno de sus miembros, don José Dávila, para que, junto con Antonio Hernández Valdivieso y Alonso de Cuesta, vecinos de la Puebla de Montalbán “*y personas versadas en molinos*”, vean y reconozcan el desareno que se pretende y que con su informe la Junta pudiera decidir. Ya en febrero de 1728 se había intentado dicho desareno por parte de José de la Puebla, hermano del molinero, estando para ello “*metido en este tiempo tan riguroso en el agua todo el día de medio cuerpo abajo*”.

A finales de agosto, por fin, la Junta cuenta con el informe de la comisión. Según éste, el “*dicho desareno debe hacerse de quarenta y quatro baras de largo de los canales de dichos molinos arriba y de sesenta y siete por la parte de ellas abajo*”. Aún así, el 7 de septiembre, con la declaración anterior, la Junta decide que Alonso Cuesta y Francisco Martín, *quartanero* en los molinos de Gramosilla, vean el desareno y también la presa de los molinos, y digan el estado de dicha presa, así como el costo que tendría su reparo y el desareno. Dos días después, sin embargo, el 9 de septiembre, se decide que la declaración anterior no es necesaria, sino que el Administrador lleve operarios y *un sobrestante* para el desareno y arreglo de la presa. Finalmente el desareno se acabó el 19 de septiembre, siendo llevado a cabo por José Martín Puebla, *maestro de presa*.

Pero va a ser a finales del siglo XVIII cuando se lleven a cabo las obras más importantes, cuyos restos pensamos que son los que todavía existen, aunque algo transformados por su conversión, posteriormente, en *fábrica de luz*. Según un *Libro de Cuentas de la obra y presa y Molinos harineros del puente*, dispuesto por la Administración General de Rentas del Estado de Montalbán<sup>836</sup>, las obras comenzaron en

<sup>834</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 7.

<sup>835</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 2.

<sup>836</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, num. 21.

agosto de 1798, apareciendo como maestro José Alonso Valbuena, vecino de Toledo, y Tomás de Rueda como *sobrestante*. Se trajo para ello madera de Escalona, remitida por el Administrador de allí, de los montes del duque. Trabajan también los maestros herreros Antonio de Torres y Juan Garralda, de la Puebla de Montalbán, surtiendo de hierro a la obra a dos reales y medio cada libra. Las entregas comienzan el 20 de agosto de 1798 y llegan hasta agosto de 1799. La obra debió ser de cierta envergadura si nos atenemos al gran número de gente llevando serones de piedra, caballerías utilizadas y número total de jornales que aparecen en las cuentas. Según los pagos hechos al maestro de obras, el reconocimiento para comenzarlas se hizo en julio de 1798, y el inicio se dio el 16 de agosto, con la corta de álamos de la dehesa del Bosque “*e isla nombrada del zaygón*”. Se trajo, además, piedra de Gálvez y Menasalbas. El día 1 de octubre de 1799 se celebró misa cantada de gracias en la ermita de Nuestra Señora de la Vega y se dio un almuerzo y vino a la gente de la obra en los molinos, con lo que se daban por terminadas oficialmente las obras.

## Rentas menores

Existían otras rentas que por su valor podemos considerar menores, pero que tenían gran importancia por su carácter simbólico, sobre todo porque eran una prueba evidente del dominio señorial.

En el caso de los *florines*, estamos ante una cuyo valor fue creciendo a lo largo del siglo XVI, en paralelo al desarrollo de la ganadería trashumante<sup>837</sup>, para pasar después a tener una escasa importancia entre el total de las rentas señoriales. Consistía en el pago por parte de los ganados mesteños de tres florines –equivalen a tres ducados– por cada millar de ovejas que atravesaban el puente sobre el río Tajo situado al sur de la villa de la Puebla de Montalbán. El origen de este pago estaba en una concordia hecha entre la organización de ganaderos y la reina doña Leonor<sup>838</sup>, como señora de Montalbán, por la que ésta se comprometía a hacer de piedra el puente y mantenerlo bien reparado. Dicho derecho y renta se incluye en 1437 en la donación que hace la reina María<sup>839</sup>, esposa de Juan II, a don Álvaro de Luna, siendo esta fecha, 1437, la primera en que se habla del puente, si exceptuamos la concordia anterior. Y también se incluye expresamente en la donación de 1461 a don Juan Pacheco, lo que nos indicaría su consideración como renta valiosa. Éste, a su vez, la incluye en la creación del mayorazgo de su hijo don Alonso Téllez Girón.

Sin embargo, a pesar de que Montalbán era una importante zona de pastos para los ganados trashumantes por la gran cantidad de dehesas existentes, a la vez que porque por esta tierra cruzaba una buena parte de los ganados que iban más al sur, no parece que dicha concordia se cumpliera completamente, por lo menos en cuanto al mantenimiento del puente durante el siglo XVI. Así, en 1576 algunos vecinos<sup>840</sup> señalan que hay “*una puente muy antigua, que es de piedra labrada con muchos y hermosos*

---

<sup>837</sup> “...en esa puente se pagan los derechos a Su Majestad y a otros señores que tienen derechos de merced sobre los dichos ganados, suelen pasar seiscientas y setecientas mil ovejas... En tiempo que la cabaña estaba más crecida de ganado hizo esta puente doña Marina de G...ra, señora de esta tierra”. *Relaciones... de Felipe II*. El Carpio.

<sup>838</sup> En realidad tal concordia, hecha en 1423, se hizo entre doña María, su hija y esposa de Juan II, y la Mesta. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>839</sup> En esta donación se incluyen conjuntamente el derecho del paso de ganados que transitaban por la villa y por la ciudad de Toledo, que ella había comprado unos años antes.

<sup>840</sup> Tienen paso libre por el puente los vecinos, así como los usuarios de los molinos del conde, que están al lado, y los de los tejares, caleras y dehesas del señor.



arcos, en esta hora está hundida la mayor parte de ella, más lo que está sano es edificio suntuoso, lo demás caído está hecho de madera”<sup>841</sup>. Los vecinos de la Puebla de Montalbán, por su parte, los más afectados por el mal estado del puente al estar muchas de sus tierras situadas al sur del río Tajo, son mucho más críticos a la hora de enjuiciar la situación, señalando que, a pesar de ser uno de los principales pasos de ganados, “la dicha puente es la más mala que se puede imaginar porques de madera toda sino es un poquito, y a tercer día se caen pedazos della, donde peligran muchas personas y bestias”. También se añade que está tan mala “por haber estado y está a cargo del dicho Conde, que está obligado desde tiempo de la reina doña Leonor... por razón de cierta concordia que hizo con la Mesta, que le daría tres florines por cada millar de ovejas que por la dicha puente pasasen, porque la hiciese de piedra y la tuviese bien reparada”; sin embargo, se señala como los tres florines se han cobrado desde entonces, pero el puente de piedra sigue sin hacerse y que debido a su mal estado ha perecido y “perece mucha gente” en él.

**Cuadro 50. Adealas de Montalbán en 1556.**

<i>Pagos</i>	<i>Valor (mrs).</i>
1.650 gallinas, tasadas a 2 reales	112.200
530 pollos, tasados a un real	18.020
4.000 huevos, tasados a 3 blancas	6.000
4 @ de azucar, a 3 reales la libra	6.800
50 azumbres de miel, tasados a 4 reales cada uno	6.800
100 @ de carbón, a un real la arroba	3.400
60 pares de perdices, a dos 2 reales el par	4.080
24 @ de lino, a 30 maravedíes la libra	18.000
120 carneros, a 600 maravedíes	62.000
6 @ de sebo, a 600 maravedíes la arroba	3.600
12 @ de aceite, a 10 reales la arroba	3.662
12 @ de pescado, a dos ducados la arroba	9.000
4.000 sardinas, a 8 reales	3.000
8 @ de manteca de puerco, a 8 reales el azumbre	3.400
4 @ de jabón, a 500 maravedíes la arroba	2.000
4.000 granadas, a un real el ciento	2.000
12 @ de cera, a 2 reales la libra	22.300
4 libras de canela, a 8 reales la libra	1.300
20 @ de angula “e pezes”, a un real la arroba	7.500
4 puercos cebones, a 3 ducados cada uno	4.500
230 cahices de sal, a 8 reales el cahiz	62.560
<i>Total</i>	<i>362.122</i>

Lo cierto es que no va a ser hasta 1587-1590 cuando por fin se arregle el puente por la administración señorial, y ello porque dicha administración estaba en esos momentos en manos de un administrador impuesto por el rey, como forma de asegurar el pago de las numerosas deudas del conde de Montalbán. Quizás sea el hecho de estas obras lo que explique la reducida cantidad, 64.000 maravedíes, que se anotan en 1590 como renta del puente; una cantidad baja, que no se puede entender, aunque sepamos que a finales del siglo XVI se produjo una disminución en el número de ganados trashumantes. La cifra resulta aún más chocante si la comparamos con los 500.000 maravedíes en que valoran los vecinos de la Puebla de Montalbán esta renta en 1576 y

<sup>841</sup> También se añade que por dicho puente pasan anualmente “trescientas mill ovejas y más, que vienen cañada abaxo de León, Soria, Segovia, Buitrago y otras partes, baxan a la Serena, Medellín, Cáceres, Mérida y llegan a los andevanos de esa villa a pastar en invierno...”. *Relaciones... de Felipe II*. El Carpio.

con las cifras del paso de ganados que hemos visto (*Cuadro 50*). En el *Interrogatorio de Ensenada* se reduce esta renta al pago de cuatro maravedíes por cada cerdo trashumante y dieciséis maravedíes por cada cien cabezas de ganado lanar, cabrío y otros trashumantes que pasaban por el puente, estimando su valor anual en unos 2.000 reales.

Otra de estas rentas, de escaso valor económico (en 1590 sólo rentaba 6.500 maravedíes), era el *marzo* y *San Miguel*, que tenía, sobre todo, un valor testimonial. Era una prestación fija, en metálico, pagada anualmente por el cultivador de la tierra en reconocimiento de la entrega de ésta por parte del señor. El nombre de *renta de marzo* y *San Miguel* obedece al hecho de que solía pagarse en marzo o el día de San Martín –de ahí el nombre de *martiniega*, que también recibe- y por San Miguel de septiembre.

En las *Ordenanzas* de 1494, no aparece, sin embargo, esta renta, lo que nos indicaría, seguramente, que debió surgir, tras la fundación de las nuevas poblaciones de San Martín y el Villarejo de Montalbán, como un tributo a pagar por los nuevos vecinos en reconocimiento del carácter territorial de sus tierras. No sería, por tanto, una renta común a todo el señorío, al igual que ocurrirá con otras como la *treintena*, lo que explica que en 1752 sólo aparezca en algunas poblaciones y con un escaso valor económico, siendo un ejemplo de ello la Puebla de Montalbán, donde se le asigna un pago anual de sólo 191 reales y parece corresponder a tierras situadas en los términos anteriores.

Las *adealas* o *donativos* *graciosos* y *aguinaldos* son otra de estas rentas que hemos considerado como menores. El término *adeala*, que derivaría del árabe *ad-dajala* (la entrada, el ingreso), tiene dos acepciones: “*Lo que se da de gracia o se fija como obligatorio sobre el precio de aquello que se compra o se toma en arrendamiento*”; y también aquello “*que se agrega de gajes o emolumentos al sueldo de algún empleo o comisión*”<sup>842</sup>, siendo esta segunda acepción la que mejor se adecúa al carácter que tuvo esta renta. El que no aparezca en las *Ordenanzas* de 1494 ni en las relaciones de rentas de 1590, puede deberse a que su percepción se hacía entonces directamente por el señor, como parece deducirse de la relación de *adealas* de 1556, no siendo objeto de arrendamiento.

Esta renta se corresponde, además, con lo que después se conocerá con el nombre de *donativo*, uniéndose con otra pequeña renta, llamada *aguinaldo*, a la vez que se transformó en una cantidad fija de dinero<sup>843</sup> que pagaban los concejos anualmente al señor y que, normalmente, se cobraba junto con las *alcabalas*. Dicha cantidad, distinta en cada población, era negociada cada cierto tiempo entre los concejos y la administración señorial y terminó por incluir, además, cosas distintas según cada población. Así, la Puebla de Montalbán, por ejemplo, pagaba por este concepto 3.000 reales en 1687, mientras que en los años 1695, 1696 y 1697 el pago fue de 2.848 reales y 18 maravedíes; en esos años, un informe de la Junta de Gobierno comunicaba al conde como en dichos pagos estaban incluidos los derechos de la caza de liebres y *el acrecentamiento de privilegiados* de la villa, estando su cobro a cargo del Corregidor; y en el caso de San Martín de Montalbán, dentro de este pago se incluía también lo que se daba al conde por la *vara de Alguacil Mayor*.

Su cobro se hacía por los concejos mediante el sistema de repartimiento, a partir de los padrones municipales de vecinos, a quienes se les requería el dinero al año siguiente, normalmente en mayo, aunque a veces, de forma extraordinaria, se llegó a cobrar en géneros comestibles, como había ocurrido en sus orígenes. De su pago estaban libres los eclesiásticos, lo que hacía que al convertirse “*la mayor parte de sus haciendas* –según señala el concejo de San Martín de Montalbán a finales del siglo

<sup>842</sup> Diccionario de la RAE. Edición de 1984.

<sup>843</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

XVII- en *Memorias y Capellanías, exemptas de pagar parte alguna de dichos débitos*<sup>844</sup>, y hubiera falta de vecindad “*de quatro años a esta parte*”, se volviera aún más onerosa para el resto. Pero era su carácter de imposición señorial la que hizo que a mediados del siglo XVIII surgiera contra ella una oposición generalizada; así, los peritos del Carpio señalan en 1752 “*que desde el próximo [año] pasado se ha suspendido su paga por estar siguiéndose demanda en el Real Consejo de Castilla sobre el derecho que para su percepción tenga su excelencia*”<sup>845</sup>, y los de Mesegar apuntan también que, si bien hacían su pago, no sabían el por qué ni tenían constancia de ello “*en los papeles deste Ayuntamiento*”. En esas fechas la Puebla de Montalbán seguía pagando por este concepto 3.000 reales al año; Menasalbas, 1.400; el Carpio, 1.700; y San Martín de Montalbán, 1.500 reales; y una pequeña población como Mesegar entregaba 530 reales, de los que cuatrocientos eran por el *donativo gracioso* y los otros ciento treinta por *Pascua de Navidad*. De esta forma, en el conjunto del señorío, esta antigua renta alcanzaba en estas fechas un valor relativamente importante.

Una última renta de este tipo era la de *bienes mostrencos*. Aquí, al igual que en otras zonas, los ganados perdidos se pregonaban cada treinta días, siendo considerados mostrencos al año y un día, y repartiéndose su producto así: un tercio para el señor, otro para el *justicia*, y otro tercio dividido en una mitad para el concejo y la otra mitad para el que lo hubiera encontrado. Todo ello deducidos los gastos de custodia, si bien dichos gastos corrían de cuenta del dueño en caso de que apareciese.

## LAS DEUDAS

Puede parecer paradójico, pero el endeudamiento fue en la *casa de Montalbán* un instrumento más de engrandecimiento del linaje, hasta tal punto que uno de los aspectos más complejos y más constantes de la economía señorial fue el de las deudas. Éstas, que no solo se mantienen sino que van aumentando a lo largo de estos tres siglos, tienen un origen muy diverso. Así, aparte de la propia política de gastos de los señores, siempre por encima de sus rentas, las deudas tienen un primer origen en los numerosos pleitos –especialmente uno de los primeros, el mantenido con el duque del Infantado– y en la política matrimonial y las dotes que la acompañaban, pues si bien el primogénito era fundamentalmente receptor de dote, no así el resto de sus hermanos, algo que ya aparece como un problema desde los tiempos de don Alonso I Téllez Girón. En el caso del pleito con el duque del Infantado, hemos de tener en cuenta que, a cambio del reconocimiento de la posesión del señorío, estaba el pago de 2.200.000 maravedíes, de los que 530.000 ya le habían sido entregados anteriormente, teniendo que pagar en el momento de la escritura de concordia los otros 1.670.000 maravedíes. A ello había que sumar otros 20.000 “*de juro de heredad perpetuos*”, situados en las rentas del *Servicio y Montazgo* de los puertos de Villarta y Montalbán.

Todo esto era, además, evidente para los propios contemporáneos, ya que, como señala Cristobal de Toledo, vecino de la Puebla de Montalbán y uno de los testigos que presenta don Alonso Téllez en el interrogatorio de 1564, “*es cosa notoria que a cabsa de la jornada que el dicho señor don Alonso Téllez hizo en la coronación de su majestad y en otras jornadas y en otros muchos gastos que a echo en casar a sus hermanas e hijas... y otras cosas*”, para lo cual no le han bastado sus rentas “*por aberle quedado muchas deudas de don Alonso Téllez, su agüelo, que con efecto pagó y para*

<sup>844</sup> En nombre de dicho concejo la escriben Roque García Donoso y Pulgar, como Alcalde ordinario, y Alonso Martín Pechero, Procurador General. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>845</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 5 r. Carpio

*los susodicho... a tomado censos sin facultad en nombre de algunos concejos suyos e personas particulares y a cambio y en mercaderías algunas sumas de maravedís y por no las poder cumplir a los tiempos e plazos que era obligado a rrecambiado muchas de las dichas deudas y echo otras muchas de nuevo con mucha pérdida...”*

De esta forma, a mediados del siglo XVI la casa de Montalbán y don Alonso Téllez, su cabeza, tenían tres tipos de deudas. En primer lugar estaban los censos que, con facultad real (*Apéndice estadístico: Tabla 3*), tenía impuestos sobre los bienes de su mayorazgo, que se traducían en el pago anual de 2.033.518 maravedíes. A esto había que añadir los censos que su padre había impuesto sobre las rentas del mayorazgo y juros de por vida, así como las cantidades por alimentos que se debían pagar a don Alonso en caso de acuerdo con los acreedores, todo lo cual suponía 1.600.000 maravedíes anuales más. A ellos es a quienes más beneficiará la sentencia arbitral de 1556.

El segundo tipo de deudas eran los censos tomados sin facultad real (*Apéndice estadístico: Tabla 4*), los cuales no estaban impuestos sobre los bienes de su mayorazgo, sino que *“la villa de Montalbán y lugares de su tierra y muchos vecinos particulares los impusieron sobre los bienes de los concejos y sobre sus haciendas propias y se obligaron a la paga dellos y don Alonso recibió todo el dinero... y sin embargo que los concejos y particulares dezían averlo ellos recibido, y estos montan cada un año un quento y tantos mill mrs., que valen la propiedad dellos 22.300.000 mrs, de los cuales se han quitado y redimido algunos dellos de manera que se debe agora de propiedad poco más de 18.000.000 mrs.”* Los dueños de estos censos no querían tener por deudor a don Alonso Téllez, sino cobrar de los que se obligaron, y por ello serán contrarios a la sentencia arbitral de 1556, ya que para ellos don Alonso nada les debe.

Por último, estaban las obligaciones (*Apéndice estadístico: Tabla 5*) que don Alonso Téllez había contraído con muchos particulares *“de diversas mercaderías que dellos recibía... y éstas vienen a sumar”* 49.000.000 maravedíes. La mayoría de estos acreedores eran partidarios de una sentencia arbitraria que les permitiera cobrar.

La situación era pues de práctica bancarrota, ya que el pago de las deudas superaba con creces a las rentas. Sabemos incluso como en 1555 el cardenal Siliceo prestó a don Alonso Téllez 120.000 ducados por un plazo de siete años, para que se beneficiara de los intereses que por ellos pudiera sacar en ese tiempo y poder así pagar sus deudas, aunque en otras fuentes nos aparece que no hubo tal préstamo, sino que el cardenal le dio directamente 37.000 ducados, lo cual venía a ser lo mismo, ya que esta última cantidad equivale a la rentabilidad de este dinero en ese plazo de siete años a un interés de alrededor del cinco por ciento o 20.000 al millar, que era el tipo de interés en esa época<sup>846</sup>.

Pero, además, como la situación era insostenible, don Alonso Téllez va a apelar al rey. Así, en septiembre de 1556 él y su hijo, don Juan Pacheco, hicieron una relación al monarca de sus cargas, dándole entonces licencia Felipe II *“para que pudiesen embargar las rentas de su mayorazgo por tiempo de veintidós años”*, para así poder pagar los 180.000 ducados (67.500.000 mrs.) que debían<sup>847</sup>. Se establecía, además, que una serie de jueces, nombrados por el señor, su hijo y los acreedores, serían quienes establecerían la cantidad anual que se les debía dar para alimentos a él y sus sucesores durante esos veintidós años. De ello se pidió confirmación real, que fue dada.

Los jueces nombrados fueron el obispo don Juan Suárez de Carvajal, capellán mayor de los Reyes Nuevos, de la catedral de Toledo; Jacome Meller, Alonso de

<sup>846</sup> Sea cual fuere la modalidad, el hecho es que en 1564 a don Alonso Téllez solo le quedaban 4.000 ducados de este préstamo.

<sup>847</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 1.

Portillo, Miguel de Zamora, Nicolás de Junta y Cristóbal Lezcano. Y su “*sentencia arbitraria*” fue dada a comienzos de 1558, incluyendo en ella el nombramiento de Juan Sánchez como administrador para que “*arrendase e beneficiase y cobrar el dicho estado e todas las rentas y aprovechamientos dél e con lo que rentase e valiese acudiese a quién e cómo la dicha sentencia se provea y manda*”. Dicha sentencia se remitió al Consejo Real para su confirmación y, ya con dicha confirmación, los jueces “*enviaron a Juan Sánchez, vecino de la villa de Valladolid, para que arrendase e cobrase la renta del dicho su estado en siete años como parece y consta por la dicha facultad*”. La licencia establecía también que, muriendo cualquiera de ellos –padre e hijo–, quien sucediera en el mayorazgo “*pagase de los bienes dél hasta 40.000 ducados, o lo que menos quedase a deber.*”

La sentencia de 1556 mandaba que las rentas de ese año, valoradas en 5.000.000 de maravedíes, fueran para don Alonso Téllez, pero con la obligación de pagar todos los censos impuestos con facultad real, incluyendo en ellos los censos impuestos sobre las rentas de Montalbán por su madre doña Leonor Chacón, y las cantidades anuales que por alimentos debía dar a su hermano don Juan Pacheco (150.000 maravedíes), su madre (200.000 maravedíes) y a él mismo (750.000 maravedíes, es decir, 2.000 ducados). En total, de los cinco millones de maravedíes de renta anual del señorío, debía pagar 3.593.495, a los que había que sumar 150.000 que se debían pagar a la persona o personas que se nombrarán para la administración y cobro de las rentas del señorío, con lo que la suma se elevaba a 3.743.495 maravedíes, sobrando así 1.256.505<sup>848</sup>, los cuales debían emplearse en pagar a los acreedores de obligaciones con facultad real.

En la sentencia se establecía también que, en caso de que las rentas bajaran de cinco millones de maravedíes, “*que la cuarta parte de lo que rentase menos de los dichos cinco quentos se baxe al dicho señor don Alonso*” de sus 2.000 ducados de alimentos, y al revés si hubiera un aumento de las rentas. En este último caso, el aumento de rentas que se diera, una vez descontada esa cuarta parte de subida en la cantidad que don Alonso recibía *por sus alimentos*, debía emplearse en pagar a los acreedores de obligaciones. Asimismo, según fueran falleciendo sus madre doña Leonor, su hermano don Juan Pacheco, y el capitán Segura, “*por cuyo fallecimiento se consume e acaba lo que así a cada uno dellos se les a de pagar*” anualmente, “*atento que es de por vida*”, lo que les correspondiera se repartiría entre los acreedores anteriores en el mismo orden en que se reparta lo que sobra de las rentas.

Pero aparte de esto, la sentencia es especialmente minuciosa a la hora de prever otras situaciones futuras, tal como queda recogido en las otras cláusulas. Así:

- En el caso de que don Alonso no debiera de censos fundados con facultad real y situados de por vida “*tanto quanto va certificado [que ] son 2.653.918 mrs*”, la diferencia se aplicaría a los acreedores anteriores. En el caso contrario, que dichos censos y situados fueran más de esa cantidad, la demasía se le restaría a don Alonso de los 2.000 ducados de sus alimentos.
- Si durante los 22 años de duración del concierto se redimieran algunos de los censos o situados al quitar e de por vida, esas cantidades se dedicarían también al pago de los acreedores.
- De todo lo que don Alonso tenga o adquiera, aparte de las rentas ya mencionadas, durante esos 22 años (rentas que el rey le diera o cualquier otra renta de por vida, o juro al quitar o perpetuo, o minas que se descubran en sus tierras, etc.), la mitad sería para él y la otra mitad para pagar a los acreedores.

---

<sup>848</sup> Según las cuentas de la propia sentencia, la suma de los pagos alcanzaba la cifra de 3.744.293 maravedíes, mientras que la cantidad que quedaba era de 1.255.707 maravedíes.

- Todos los fiadores que don Alonso tenía dados a sus acreedores debían “*consentir esta nuestra sentencia y ratificar las obligaciones e fianzas que tienen hechas*” mediante escrituras en el plazo de treinta días, no debiendo ir contra dicha sentencia, pues los plazos concedidos para el pago se hacían con esta condición
- Si después de los 22 años faltara algo por pagar a los acreedores de los que son fiadores, éstos estaban obligados a pagar a dichas personas esas cantidades; y esta condición debía incluirse también en las escrituras anteriores. En caso contrario, se ejecutarían las deudas en sus bienes según las obligaciones que como fiadores habían contraído.
- Como don Alonso “*tiene aseguradas sobre los bienes e rentas de su mayorazgo e sobre sus bienes la dote e arras de la señora doña Juana de Cárdenas, su mujer, e la dote que le recibió el señor don Juan, su hijo, con la señora doña Juana Suárez de Toledo, su mujer, e arras que le prometió e podría suceder que disuelto el dicho matrimonio...*” se pudieran reclamar estas cantidades, se manda a don Alonso que, en el plazo de cuarenta días, presente una escritura otorgada por doña Juana de Cardenas, su mujer, en la que se contenga que, disuelto el matrimonio, ella y sus herederos cobrarían su dote y arras de los bienes libres, “*que no están obligados ni subrogados en su mayorazgo*”, y lo que se le siguiera debiendo lo recibiría bajo la forma de un censo anual de 200.000 maravedíes pagados de los 2.000 ducados de alimentos que don Alonso recibía. También era ésta una condición indispensable para que la sentencia fuera válida. Igualmente, en cuanto a la dote y arras de doña Juana Juárez, en caso de disolución, se establecía la misma forma de cobro de su valor.
- Los 120.000 ducados prestados por el cardenal Siliceo a don Alonso Téllez, por un plazo de siete años, deberían ser entregados “*a Miguel de Zamora e Juan de Santo Domingo e Diego de Bermiya y a otras personas*”, para que durante esos años “*traten, contraten y acudan con ellos...*”, debiendo destinarse los intereses que produjeran al pago de acreedores; estas condiciones se mantendrían aun en el caso de que ese plazo de siete años fuera prorrogado.
- Se aplica también al pago de acreedores cualquier tipo de encabezamiento que don Alonso pudiera hacer a sus lugares y vasallos, fuera de las rentas ordinarias.

Finalmente, se establecía también como condición la aceptación de la sentencia por parte de los acreedores para que fuera válida, así como el que, en caso de que don Alonso Téllez y su hijo y sucesor murieran en el plazo de los 22 años, el mayorazgo quedaba “*obligado por 40.000 ducados (15.000.000 maravedíes), e no más, contra el sucesor o sucesores*”. Esta condición, que debía ser aceptada por don Alonso Téllez en escritura pública, no hacía sino recoger lo mandado por el monarca en la facultad real dada.

Aparte de esto, se nombraba como administrador del señorío a Juan Sánchez, quien quedaba obligado a llevar los pagos “*en cada año a las ferias de mayo e octubre que se hacen en cada un año en la villa de Medina del Campo, e allí sea obligado a lo pagar y repartir antre los dichos acreedores...*”. Este administrador recibía poder para encabezar *alcabalas* y otras rentas y arrendarlas en subasta, si bien debía rendir cuentas ante unos *diputados* que representarían a los acreedores. Además, en realidad, más que administrador del señorío, lo era de todas las rentas e ingresos de don Alonso Téllez, ya que a él le correspondía también cobrar los 150.000 maravedíes anuales que de por vida el rey había concedido a don Alonso.

La sentencia, dada en Valladolid el 24 de diciembre de 1556 por los cuatro jueces árbitros y para la que se pide confirmación real, sería efectiva desde el uno de enero de 1557.

Sin embargo, los acreedores de obligaciones y de censos impuestos sin facultad real apelaron dicha sentencia ante el Consejo, mientras que don Alonso, cuando se le notifica estando también en Valladolid, dice que hace dos años que tiene arrendadas sus rentas, “*con 250 ducados (93.750 mrs) de salario anual*”, y pide que entren en esta sentencia todos sus acreedores, aunque no estuvieran nombrados en ella, ya que eran pocos. Eso indica, evidentemente, que el número de acreedores era aún mayor que los relacionados en 1556 (*Apéndice estadístico: Tablas 3, 4 y 5*).

Para su confirmación, la sentencia pasó al Consejo Real, “*y consultado con la serenísima princesa*”, fue aprobada por Carta, en Valladolid el 22 de agosto de 1559<sup>849</sup>.

El concierto de acreedores de 1556 parece haber sido, sin embargo, sólo una solución temporal a los problemas financieros de don Alonso Téllez, y de ahí la nueva apelación al rey para recuperar el control de sus rentas, que hace en 1564. El problema más importante que parece presentar el concierto de 1556 era que los acreedores que tenían censos, tanto sobre concejos como sobre personas particulares del señorío de Montalbán sin facultad real, así como los que poseían obligaciones, se quedaban sin cobrar, por lo que no solo apelaron dicho concierto ante el Consejo, sino que también iniciaron una serie de pleitos; la causa es que las rentas sólo daban para pagar a los acreedores con facultad real. Por otro lado, los numerosos pleitos así originados dieron lugar a una serie de gastos sobre los concejos y esas personas particulares que podían terminar por despoblar algunas zonas del señorío. El problema aquí lo tenían los concejos, pero sobre todo “*los vecinos particulares que como principales deudores y fiadores están obligados a los dichos censos y a otras deudas y obligaciones que también el dicho don Alonso debe*”. Además, desde la sentencia arbitral era Juan Sánchez quien administraba todo sin intervención de don Alonso Téllez, y según él habían disminuido las rentas por ello y por los pleitos; según cuenta también uno de los testigos, desde la llegada de Juan Sánchez como administrador, éste reside en la villa y es quien lleva y cobra todas las rentas, sin participación de don Alonso Téllez “*mas que si no fuera señor de las dichas rentas y estado*”.

Un último problema para don Alonso era que la sentencia sólo le atribuía 2.000 ducados *por alimentos*, cantidad que él consideraba insuficiente.

Por todo ello, lo que don Alonso solicita en 1564 es una nueva licencia real para vender rentas de su mayorazgo, “*que no sea jurisdicción*”, por valor de 13.000 ducados, depositando el producto de esas ventas en el monasterio de San Pedro Martir, de Toledo, y de esa cantidad ir pagando tanto las deudas de los censos impuestos sin facultad como a los acreedores del concierto. A esos 13.000 ducados le añadiría, además, otros 3.300 de lo que restaba del aprovechamiento de los 120.000 ducados que le había prestado el arzobispo toledano don Juan Martínez Siliceo y, sobre todo, “*alguna cantidad de maravedíes que an mandado algunos concejos y personas particulares para redimirse destas obligaciones*”, más las rentas que aún estuvieran en poder del administrador del concierto, Juan Sánchez.

Justifica también que se le conceda dicha licencia por el “*gran veneficio de su mayorazgo y acrecentamiento dél e de sus vasallos...*”. Según él, “*las dichas rentas de su mayorazgo no solamente crecen, pero van disminuyendo a causa de se hazer por mano del dicho Juan Sánchez e por los pleitos que ay e se esperan aver de donde resultará notorio agravio y daño al dicho mayorazgo y concejo y personas particulares*

---

<sup>849</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 1.

y muchas venderían sus haciendas y se irían de las tierras”. Esta última afirmación se refería a los vecinos de los lugares cuyos bienes don Alonso hipotecó, considerándose como señor territorial, es decir, los nuevos lugares de San Martín de Montalbán y el Villarejo, ya que es difícil que un concejo importante como el de la Puebla de Montalbán aceptara un acto de este tipo.

Ante esta petición, el rey manda el 18 de marzo de 1564, estando en Barcelona, que se haga una información, con la participación de su hijo primogénito como sucesor, sobre en qué rentas del mayorazgo provocaría menos perjuicio la venta de los 13.000 ducados. El conde, por su parte, propone que se venda la renta de hierbas de las dehesas, que superaba los 5.000 ducados de valor anual, *“la cual al presente está en todo el crecimiento que pueda tener”*. Es decir, aprovechar el buen momento de esta renta para venderla. Finalmente, de todas las rentas del señorío el testigo Juan de la Calle también considera que la que menos perjuicio haría al venderse sería la de *“yerbas de las dehesas...porque las rentas que ansí tiene de yerba están al presente subidas en mucho crecimiento por razón de los muchos ganados que ay, lo qual podría abaxar si viniese morrina al ganado, porque las demás rentas que tiene son alcabalas e tercias e cada día es notorio que crecen por la gente que se acrecentará e nuevos tratos e granjerías...”*. Valorándola también en unos 5.000 ducados, ya que conoce los arrendamientos que de ellas se han hecho.

Tras esto, se va a iniciar un interesante proceso de información que toma como base una cédula real de 29 de mayo de ese año, que don Alonso Téllez presenta en primer lugar ante el Alcalde Mayor de Toledo, para que convoque a su hijo don Juan Pacheco, residente entonces en esa ciudad. El paso siguiente se da a comienzos de junio cuando el escribano de la Puebla de Montalbán lee la requisitoria para el interrogatorio a don Juan Pacheco, quien entonces aparece como *“señor de la villa de Gálvez”*, para que lo conteste, siendo testigos Gabriel de Balmaseda y Martín Dávila, escribanos de la villa, y Rodrigo de San Pedro, otro vecino. Don Juan Pacheco, por su parte, dará poder a uno de sus *criados*, Juan de Benavides, vecino de Toledo, para que le represente. Don Alonso Téllez, a su vez, presenta a sus testigos para el interrogatorio: Juan de la Calle y Cristóbal de Toledo, vecinos de la villa; Alonso Gutiérrez, escribano y vecino del lugar de Burujón; y Bartolomé Díaz y Pedro García, vecinos de Escalonilla; y Hernand Pérez de Aguilera, vecino también de Burujón.

Juan de la Calle era Alguacil cuando llegó a la villa el administrador Juan Sánchez, siendo él quien *“como tal Alguacil le dio posesión de muchos de los bienes o rentas del dicho don Alonso Téllez”*, para que según la provisión real los administrara. De acuerdo con su testimonio, el administrador pagaba únicamente a los acreedores de censo impuestos con facultad real, por lo que en su opinión y tal como iban los pagos, en los que los acreedores con facultad se llevaban casi todo el dinero, el resto no iban a poder cobrar en esos 22 años; calcula, además, las rentas totales del señorío en unos 5.000.000 maravedís. Señala también como los concejos cargados con las obligaciones eran molestados por los jueces que iban a ejecutar esas deudas, haciéndoles pagar los gastos de costas, de jueces, escribanos y alguaciles; y añade, quizás de forma exagerada, que algunas personas habían estado presas por este motivo e, incluso, *“algunas dellas an muerto en cárceles”* o se habían refugiado *“retraídas”*, se dice- en iglesias. Manifiesta, por último, que el administrador hacía los arrendamientos en pública subasta, tras los correspondientes pregones y que la mayoría de los acreedores, con facultad real, que cobraban por el concierto eran de Segovia, Medina del Campo y Medina de Rioseco.

El resultado final fue que en 1564 el señor de Montalbán consigue la licencia del rey para vender bienes de su mayorazgo por valor de 13.000 ducados *“para pagar*



*deudas sueltas y censos tomados sin facultad*<sup>850</sup>, y pudo recuperar el control de sus rentas. Ello no supuso, sin embargo, ninguna solución para el problema de las deudas. Así, en 1586 el conde de Montalbán tuvo que empeñar la dehesa del Torcón al conde de Oropesa, como ya vimos y, ante las grandes dificultades, de nuevo volvió a solicitar del monarca la imposición de un administrador real para el señorío que frenara los numerosos pleitos y embargos de rentas que se estaban dando entonces. Además, se recurrió otra vez al sistema de arrendamiento de rentas: de 1582 a 1587 todas ellas estuvieron arrendadas a Gonzalo Patiño, a razón de 4.645.000 maravedíes anuales -se hizo para su comienzo una escritura ante Miguel Bermudo en la Puebla de Montalbán el 25 de enero de 1582, cumpliendo a primeros de mayo de 1587-. A ello hay que sumar, como hemos señalado, el que la dehesa del Torcón, cuyas rentas se calculaban en unos 70.000 maravedíes anuales, estaba ya en manos del conde de Oropesa, mermando así los ingresos totales.

El resultado fue de nuevo la puesta en administración del señorío “*por los señores del Consejo de Su Majestad*”, quienes nombraron como administrador a Diego Venegas de Córdoba, que tomó posesión de su cargo a primeros de septiembre de 1587. Bajo su actuación las rentas subieron en 1590 a 6.809.705 maravedíes, un cincuenta por ciento más que la cantidad por la que habían sido arrendadas anualmente tres años antes. Ello no significó, sin embargo que el problema de las rentas desapareciera. Lo cierto es que la suma parcial de éstas en el segundo cuatrimestre de 1590 alcanzó la cifra de 3.236.020 maravedíes, pero todo tuvo que aplicarse al pago de una serie de deudas, y no eran todas las existentes, que había que pagar por sentencia del propio Consejo (*Apéndice estadístico: Tabla 6*), lo que hace que el señor y su familia, como unos acreedores más del señorío, sólo percibieran una parte de esos rendimientos. De esta forma, lo que sí quedaba claro es que mayores rentas no significaban más ingresos señoriales.

En los años siguientes las dificultades económicas parece que no hicieron más que aumentar. Así, en 1613 el volumen de las deudas obliga al conde a pedir el “*amparo de los bienes que tenía en su casa de la dicha villa –Madrid- para que ningún acreedor a los bienes de su mayorazgo se los ejecute ni saque de su poder*”<sup>851</sup>. Y unos años más tarde, gracias a la investigación de las rentas señoriales que se hace con motivo del pleito de las *alcabalas*, podemos ver una completa relación (*Apéndice estadístico: tabla 7*) de todas las “*cargas del estado de Montalbán desde 1620 a 1633*”<sup>852</sup>.

En esos años, como consecuencia del pleito de las *alcabalas*, nos encontramos al licenciado don Miguel de Monsalve como Juez Administrador del Estado de Montalbán y a Felipe Calderón como Tesorero nombrado por él, al que se manda reducir el vellón a plata<sup>853</sup>. Por uno de los despachos de dicho Juez sabemos que el conde recibía entonces 6.000 ducados “*de sus alimentos*”, a la vez que debía también dinero al marqués de Castrofuerte y al marqués de Monasterio, a pesar de no incluirse en la relación anterior. Quizás sea esta la razón que explica el que una de las primeras medidas tomadas por la Real Hacienda sea iniciar una investigación en 1631 sobre las *alcabalas* de Montalbán y la situación económica del conde, que es encomendada al Contador don Juan Bautista de Pastrana<sup>854</sup>, quien señala que el conde había valorado su mayorazgo en 22.000 ducados de renta, poco mas o menos, de los que 7.167 ducados eran las dichas

<sup>850</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>851</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>852</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 808, núm. 12.

<sup>853</sup> Se le permite una merma de hasta el veintisiete por ciento. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 34.

<sup>854</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 14.

alcabalas. “Y que los censos impuestos sobre él montaban 9.000 ducados cada año y otros mil y setecientos y cincuenta, y ciento y cincuenta fanegas de trigo, y setenta y ocho fanegas de cebada, que importaban las costas y cargas del dicho mayorazgo” añadiendo, además, sobre éstos que “con facultad real” tenía sobre su casa, “los más de ellos a razón de treinta y seis, cuyos principales gastó su bisabuelo en servicio del emperador Carlos quinto. Ni otra mayor suma en que dejó empeñada su casa por tiempo de veintidós años que duró el pleito de acrehedores que alcanzó ocho años el dicho señor conde que al presente la posee”.

Como ya hemos dicho, el *pleito de las alcabalas* de 1631 conllevó el nombramiento por parte del rey de don Miguel de Monsalve como Administrador del estado de Montalbán y demás rentas pertenecientes al conde don Alonso Téllez Girón. Él mismo define su función en julio de 1635 en “acer pago a la Real Hacienda y demás acrehedores de los maravedis que se les deven en virtud de mi comisión, que por ser tan notoria no va aquí inserta...”<sup>855</sup>. Un año antes, en octubre de 1634, basándose en su función de “juez administrador del estado y rentas de Montalbán”<sup>856</sup>, este administrador va a dar una sentencia “de Graduación de Acreedores al Concurso”, que ponía fin al *pleito del concurso* sobre los bienes y rentas del conde de Montalbán, e intentaba acabar con la situación de caos anterior en la que “por otros acrehedores del dicho conde están embargadas y ocupadas las demás rentas e bienes de su estado”.

De esta forma, se establecía una larga lista de acreedores con facultad real (*Apéndice estadístico: Tabla 8*), pero desaparecía, prácticamente, la posibilidad de cobrar de forma inmediata para el resto, ya que el fallo del juez establecía “que de los vienes y rentas embargadas y puestos en administración y otros cualesquier que se allaren de dicho conde de la Puebla y su mayorazgo”, se hagan los pagos a los acreedores de censos con facultad real según la graduación establecida en esta sentencia. Hay que señalar que entre los acreedores nos encontramos en primer lugar al propio conde, al que el juez señala 1.875.000 mrs (5.000 ducados) de sus alimentos “que por mi sentencia le están señalados” cada año, quedando a salvo esta cantidad: “se le dé sin embargo de embargos y sin concurso de acreedores y le corran un tercio adelantado desde que pareciere averse embargado sus rentas y no gozar dellas ni de parte algunas dellas”. La cuestión es qué parte de las rentas totales representan estos 5.000 ducados.

Por otra parte, de esta sentencia de acreedores *con facultad real* a los bienes y rentas del conde de Montalbán podemos sacar algunas conclusiones. En primer lugar, que una parte de esas rentas y bienes señoriales nunca podía llegar a los acreedores, ya que tenía la consideración de *alimentos* del conde, quien así se convertía en acreedor de sí mismo, reservándose con ello una buena parte de las rentas. Por otro lado, vemos como las dotes y otras cantidades que aportaban las mujeres que se casaban con los señores de Montalbán pasaban a convertirse en censos sobre el *estado* de Montalbán, quedando a salvo de futuros embargos y asegurándose con las rentas del señorío. De esta forma, la familia condal se aseguraba la percepción de una renta importante –los réditos de este censo–, que servía a la vez como garantía de nuevos préstamos. Así ocurre en el cuadro anterior con las rentas atribuidas a doña Juana de Cárdenas y doña Juana de Toledo. La renta de la primera eran unos réditos de 400.000 maravedíes anuales, que estaban asegurados por una escritura de 14 de septiembre de 1532. A ello hay que añadirle el hecho de que muchas de las deudas tienen cien años y su eliminación podía venir por la desaparición física de los acreedores y sus descendientes;

<sup>855</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 36.

<sup>856</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 809, núm. 3.

a veces, la división de estas deudas y la transmisión a distintas personas las hacía de difícil cobro y costoso en caso de ir a los tribunales.

Parece, además, que es en esta sentencia donde primero se habla de las *alcabalas* distinguiéndolas del resto de rentas, que después pasarán a denominarse *generales*.

Y, por último, hay que señalar como, aparte de estos acreedores, hay otros que no se incluyen en la sentencia “*por no aver justificado sus pretensiones*”: convento de monjas de la Puebla de Montalbán (por un censo que tomaron don Pedro Cortés y su mujer Ana Pacheco, marqueses del Valle), el Patronazgo y Memoria de Juan del Valle, vecino de Sevilla, y el licenciado Andrés Gómez Dávila.

Respecto a la Real Hacienda, el problema de la legalidad de la posesión de las *alcabalas* por parte de los señores de Montalbán se había solucionado mediante el establecimiento de un Concierto entre ambos, por el que el conde de Montalbán se comprometía al pago de 44.926.888 maravedíes en plata doble, según se escrituró el 8 de agosto de 1631. A partir de aquí, la Real Hacienda lo que hizo fue dar libramientos a sus propios acreedores pasando el pago al conde. Dichos acreedores, y la Real Hacienda, estaban en el puesto 21 respecto a todas las rentas y bienes del conde, pero tenían prioridad para cobrar los primeros de las rentas de *alcabalas*, que quedaban adscritas al pago de esos cuarenta y cuatro millones y pico. Cuando se hace la sentencia de graduación aparecen, además, acreedores de la Real Hacienda que ahora quedan adscritos a las *alcabalas*: Octavio Centurión, marqués de Monasterio, con 9.803.720 maravedíes, por libramiento del Consejo de Hacienda de 15 de septiembre de 1631, más los salarios de cobrarlos; Agustín Monella, con 6.043.421 maravedíes, por libramiento de 19 de septiembre de 1633; y Carlos Trata, con 4.311.969 maravedíes, por libramiento de 22 de noviembre de 1633.

La difícil situación que venía arrastrando la economía nobiliaria desde un siglo antes parece, por tanto, que se vio agravada en esos años, siendo una prueba de ello lo sucedido en 1650 cuando muere don Melchor Pacheco, primogénito del conde de Montalbán. Su situación económica se resume perfectamente cuando en el testamento dice respecto a sus hijos que “*a éstos no dexo nada de mexora por no tener cosa propia y mía. Y suplico a mi muger que me perdone lo que la e deteriorado de su Dote*”<sup>857</sup>. Lo cierto es que en esos momentos tenía importantes préstamos, por los cuales había tenido que dar en garantía algunas joyas: una gargantilla de diamantes empeñada, desde hacía año y medio, a cambio de 8.200 reales de plata doble, a un interés anual del doce por ciento; una sortija de diamantes rosa, en 1.000 reales de plata, también al doce por ciento, desde hacía dos años; una cama de tela de Milán, en doscientos ducados de plata, al mismo interés; y otras joyas. Su padre había desempeñado “*un ramo de diamantes de forma de azucena*” de un tapicero en quien lo tenía empeñado.

También debía *a algunos vasallos* de su padre, muchos de ellos vecinos de la Puebla de Montalbán, “*algunas cantidades que me an prestado para la jornada de Zaragoza, el año quarenta y dos, de que tienen cédulas mías algunos*”. Y a miembros de su familia, como su padre o su cuñado el conde de Puñoenrrosto, que le había prestado 650 escudos de oro para su casamiento.

A todo ello se sumaban deudas con diversos mercaderes y la falta del pago de las *raciones* y *salarios* a sus criados. Respecto a lo primero, las deudas con mercaderes se alimentaban a sí mismas diferiendo sus pagos con nuevas compras, en un sistema que tarde o temprano hubiera entrado en crisis. Así, debía cuarenta reales de a ocho a don Luis Salmerón, a quien había dado en prenda “*unos –seis- reposteros con las Armas de los Pacheco... y un Peinador*” y 18.000 reales de otro préstamo y la compra de dos

---

<sup>857</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 2.

tapicerías, al mercader don Miguel de Salmerón, quienes parecen ser familia de su *Secretario*, don Fernando Salmerón. Estos dos tapices, “*uno de la Historia de Moisés y otro de figuras antiguas*”, le sirvieron a su vez como garantía para recibir otro préstamo de 14.000 reales que le hizo el *lencero* Juan López. Señala, incluso, que tenía más deudas con algunos oficiales de la Puerta de Guadalajara y otras deudas de las que no se acordaba.

Pero además declara, como hemos apuntado, “*que por la estrechez de mi hacienda*”, debía sus salarios y raciones a algunos de sus criados, así como a otros particulares. Pese a ello, lega a su lacayo Alonso diez ducados y al despensero 20 ducados, si bien pide a su mujer que sea ella quien lo cumpla por no tener él con qué.

Lo cierto es que los bienes propios que dejaba eran bastante escasos si exceptuamos una serie de reliquias-joyas que mandaba dar a miembros de su familia. Entre esos bienes estaban cuatro mulas de coche, de cinco años, una “*carroza verde*”, un rocín de campo y un borrico. A ellos hay que sumar una vagía, escafador y jarra “*y otras piezas de mi recámara, que son una calderilla de plata sobredorada, tres vasos de campo y un perfumador pequeño, dos escobillas con guarnición de plata...*”. Pide que todos ellos se vendan para el pago de algunas deudas, “*las más próximas y de más necesidad*”. Pese a la existencia de estas deudas, otra serie de bienes, como esas joyas-relicarios y una serie de arcabuces, los deja en donación a familiares y amigos, y no al pago de los acreedores.

Tres años después será al propio conde a quien veamos en una situación delicada. El 5 de noviembre de 1653 una Real Provisión del Consejo de Castilla le concedía un *Mandamiento de Amparo* por el que se manda a los Alcaldes de Casa y Corte “*que no se les embarguen los bienes muebles de plata y otras cosas que por menor constan aquí dentro para el adorno de su casa*”. La cuestión era que los alguaciles de los Alcaldes de Casa y Corte y del Corregidor madrileño, a petición de los acreedores del conde –don Alonso Téllez Girón– y la condesa, intentan embargarle dichos bienes de su casa de Madrid<sup>858</sup>.

Durante el mandato de su sucesor, don Juan Francisco, las dificultades se mantuvieron, a pesar, incluso, de su unión con la casa de Uceda. Sin embargo, con la creación de la Junta de Gobierno del señorío en 1682, se toma por vez primera una medida que hay que entender no sólo como una forma de racionalizar la compleja administración de estas tierras, sino sobre todo como una forma de exigir la puntualidad en el cobro de las rentas y el cobro de las deudas, ante sus propios agobios financieros y los gastos de su casa<sup>859</sup>. En este sentido, uno de los primeros mandatos que recibe la

---

<sup>858</sup> En dicho proceso de embargo se hizo una relación y tasación de estos bienes, lo que nos permite conocer la riqueza mobiliaria del conde en esta fecha en su casa de Madrid; así, algunos de estos bienes y su tasación eran los siguientes: cuatro mulas de coche, viejas (200 ducados); un caballo de campo, viejo (500 reales); un macho (400 reales); una carroza de baquetas coloradas de *moscobia*, vieja, con guarnición verde y tejadillo de damasco verde, y cortinas de paño, todo viejo (900 reales); tapices con motivos clásicos; alfombras; camas con dosel; sillas tapizadas de terciopelo; objetos de plata: fuentes, “*una parangala de quitar la barba*”, “*un platillo de despabilar con sus abotijeras y cadena con armas*”, platos grandes y medianos, flamenquillas, un escalfador, cazuela, salserillas, escudillas, candelabros, un vellón, candiles, tenedores...; pinturas, tasadas por el pintor Antonio de Zúñiga en 400 reales todas ellas: varias cuadros de motivos religiosos, un retrato del emperador Carlos V, un retrato de Felipe IV y otro de la reina doña Isabel, otro retrato del príncipe don Baltasar, un retrato de la condesa de Montalbán, otro de la condesa de Añover y dos hermanos, otro retrato de don Baltasar Pacheco y sus hermanos y otro de don Alonso Téllez, y, finalmente, un retrato de don Andrés Pacheco, Inquisidor General; muebles (bufetes de ébano y marfil, escritorios, escaparate de caoba, una escribanía, una botica, cofres...). En total todos sus bienes muebles son valorados en 72.600 reales y medio. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 5

<sup>859</sup> Ver “*la forma de cobrar con prontitud las cantidades que considerables se están debiendo de los años pasados por los dos puntos tan esenciales como el que me pueda valer de estos medios necesitándolo*

recién creada Junta de Gobierno es el de acelerar el cobro de las deudas, por lo que se manda también que, en caso de impago, se pase al “*embargo de bienes y apremio*”, y, para los que sean de fuera de la villa, que se llame a la *justicia* de cada lugar para indicarles esta orden. El mismo mandato se repite a finales de ese mes de enero cuando se pide de nuevo que se apremie “*por todo rigor a los deudores*”.

Pero aparte de esto, en 1683 continúa habiendo concurso de acreedores, ya que en ese año vemos a don Jerónimo Sereno actuar “*como administrador de los vienes y rentas del concurso de acreedores de este estado de Montalbán*”<sup>860</sup>, puesto que mantendrá hasta finales de 1698<sup>861</sup>. Y también continúan los problemas económicos: el 30 de octubre de 1683 se trata en la Junta de Gobierno la llegada de una carta del conde apremiándola para que le envíe dinero “*por los ahogos en que se halla en aquel Reyno*”, por lo que se decide que sus miembros vayan en comisiones de dos personas a exigir determinados pagos a Menasalbas, el Carpio y la Puebla de Montalbán; y en el mismo mes de 1686 una nueva carta del conde sigue insistiendo en sus *ahogos*, por lo que se dispone en esta ocasión que don Diego de Cepeda, uno de los miembros, vaya al Carpio y Mesegar a recoger 300 reales que debían. Estas acciones no debieron de ser, sin embargo, muy efectivas en cuanto al cobro de rentas y a solucionar los problemas económicos de don Juan Francisco, puesto que en febrero de 1698 el conde escribe a la Junta recriminándoles que no se junten para cobrar las rentas que se le deben a pesar de sus *estrecheces*, aunque también vemos como en septiembre de ese año la Junta le envía a Madrid 35.000 reales que el conde había pedido con urgencia, ya que, según señala, “*este dinero me ace mucha falta para pagar mi casa*”.

Iniciado el siglo XVIII, los sucesos de la Guerra de Sucesión, especialmente la confiscación del señorío, agravaron aún más las dificultades económicas de los condes de Montalbán, a la vez que el concurso de acreedores continuó aplicándose a las rentas del señorío. Carentes de las escasas rentas no concursadas y, sobre todo, faltos de su posesión de Montalbán, la situación económica empeoró, tanto para los que se quedaron en España, tal como vimos, como para el propio don Juan Francisco tras su paso al bando austracista. Así, en el testamento que hace en Viena en 1718, declara su falta de bienes y tener empeñadas en Génova “*algunas joyas y plata que me fue preciso empeñar para la manutención de mi Casa, familia y para el gasto de mi viage y asistencia en esta Corte...*”<sup>862</sup>.

En esos momentos, gracias a un problema que surgió en el pago a los acreedores, conocemos el sistema de administración del señorío en los largos períodos

---

*todos mis ahogos y de que no se les imposibilite a los deudores la satisfacción con darles lugar a que sean mayores los créditos con el decurso del tiempo*” y allegar recursos “*para el gasto de mi casa y con que forma pueden ser puntuales y en la mayor porción factible, pues las expensas ordinarias y extraordinarias piden considerable porción*”. AHN, NOBLEZA, Frías. Leg. 818, núm. 14.

<sup>860</sup> En el invierno de ese año Ana Ortiz, viuda de Antonio Esteban, “*administrador que fue de las alcabalas de carnicerías públicas desta villa y jurisdicción de ella*”, exhibe un *decreto* del conde aceptando un papel de pago de parte de su deuda, que le era exigida por don Jerónimo como Administrador. Y en diciembre de ese mismo año vemos de nuevo a don Jerónimo ser ratificado como *administrador por el concurso de acreedores* de los bienes y rentas del *estado* de Montalbán. AHN, NOBLEZA, Frías, legs. 818, núm. 15, y 833, núm. 20

<sup>861</sup> El 3 de octubre de 1698 hay una sesión extraordinaria de la Junta de Gobierno a la que asiste don Fernando Antonio Ramírez de Losada, abogado de los Reales Consejos y Corregidor de la Puebla de Montalbán, para tratar del “*embargo de bienes que quedaron por fin y muerte de don Jerónimo Sereno y Saavedra, administrador de los bienes y rentas del concurso de acreedores deste estado*”. La misma Junta había nombrado el 30 de septiembre a don Jacinto Gubert como su sustituto. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

<sup>862</sup> AHN, NOBLEZA, Frías. Leg. 956, núm. 56.

en que estuvo concursado<sup>863</sup>. En la cúspide estaba el Consejo de Castilla, uno de cuyos miembros –en estos años de 1699- pasaba a ser *Juez particular y privativo* de todo lo relacionado con el concurso, y nombraba un Administrador judicial a propuesta de los acreedores, previa fianza de una cantidad de dinero que pudiera responder de una mala actuación - en el nombramiento de 1699 fueron 14.000 ducados, que correspondían al valor anual de todas las rentas del señorío-. Dicha cantidad no se entregaba físicamente, pero sí se estaba obligado a presentar un bien, renta u oficio de valor similar como garantía.

Don Gabriel García Remón, de la Cámara de Castilla, fue nombrado así Administrador Judicial, presentado la fianza el 18 de mayo de 1699. El, a su vez, nombró al día siguiente, 19 de mayo, como Administrador de las Rentas del señorío a don Jacinto Gibert, quien sucedía en el puesto al fallecido don Gerónimo Sereno. Don Jacinto Gibert, que se mantuvo en este puesto hasta finales de diciembre de 1705, tenía como misión el cobro de las rentas de su período, más otros 5.828.026 maravedís dejados de cobrar por don Gerónimo. Tras su actuación, un nuevo Juez del Concurso, el conde de Gondomar, dictó un Auto mandando fiscalizar las cuentas de los seis años que iban de 1699 a 1704, ambos inclusive, por dos Contadores. Estos presentaron su informe el 20 de febrero de 1706, y en él se ve como las rentas habían aumentado en más de dos millones de maravedís y cobrado los 5.828.126 maravedís del período de don Gerónimo Sereno, lo que se consideró mérito del anterior Administrador, que recibió como recompensa 300 ducados “*de ayuda de costa*”. Tras esto, en mayo de 1706 don Gabriel, como Administrador Judicial, nombra a don Tomás Muñiz, Abogado de los Reales Consejos, como Administrador de Rentas, para cobrar lo debido de 1705 y las rentas de 1706, si bien don Tomás Muñiz morirá el 20 de julio de 1707, presentando sus cuentas antes de morir (había cobrado 28.606 reales y un maravedí de las deudas de 1705 y 12.222 reales y 22 maravedís de las *Rentas Generales* de 1706), y aprobándolas el Contador del Concurso y el Administrador Judicial el 5 de octubre de 1707. Tras la muerte de don Tomás Muñiz, el Administrador Judicial, don Gabriel García Remón, nombró como nuevo Administrador de Rentas a don Francisco de Tapia el 19 de junio de 1707, un mes antes de la muerte de don Tomás, con la misión de cobrar los débitos que aún quedaban de 1705 y todas las rentas de alcabalas y *Rentas Generales* de 1706 que restaban, así como las de los años siguientes. Para ello, don Francisco de Tapia comprobó y aprobó las cuentas hasta entonces en presencia del Escribano de Rentas del Estado, el 11 de enero de 1708. En abril de ese año se le exigieron cuentas por el Juez de lo cobrado desde su nombramiento hasta ese día (10 meses), referido a los débitos de 1705 y 1706, lo cual hizo al mes siguiente, aunque con evidentes trampas (lo cobrado de 1705 lo declaró como cobrado de 1706 y siguientes, aprovechándose del descontrol que supusieron los cambios en la Corte y en los Consejos en esos tiempos, quedándose como beneficio propio 333.000 hasta finales de 1706).

Lo cierto es que este Administrador únicamente llegó a entregar 5.598 reales en todo su ejercicio, por lo que el Consejo no aprobó sus cuentas cuando las presentó en julio de 1708 y tampoco lo hizo en junio de 1709, ya que había ocultado cantidades que había cobrado y las *resultas* de 1705, así como las *Rentas Generales* de 1706, cuya paga cumplía por San Miguel- las *Rentas Generales* de un año cumplían por San Miguel del siguiente, de ahí que los administradores presentaran las cuentas de un año a finales del siguiente-. Estas y otras cuentas las había presentado directamente al Consejo de

---

<sup>863</sup> Este problema estalló durante los años de la confiscación, ya que aunque el documento no tiene fecha, se habla “*del Estado de la Puebla de Montalván, propio que fue del duque de Uceda*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 809, núm. 6.

Hacienda, para su aprobación, sin pasar por el Administrador Judicial; por ello, éste se quejó ante el Juez del Concurso, quien le dio la razón y por un Auto de 3 de octubre de 1709 mandó que se revocase el nombramiento, lo que se comunicó el 7 de diciembre de ese año, si bien no fue obedecido. Don Gabriel García de Remón pedía también que se le hiciera el cargo de las *resultas* de 1705 y del período que va de 1706 a finales de 1711, ya que hasta ese tiempo había continuado como Administrador. En total se le piden 38.138.000 maravedíes, de los que 6.094.458 son de las *resultas* de 1705 y el resto de los seis años siguientes, a razón de 5.236.000 maravedíes anuales. Es decir, se le pide el total, ya que nunca justificó las cuentas ante el Administrador Judicial y sobre todo, no hay constancia de que hubiera pagado a los acreedores del concurso, los cuales podían así volver a pedir las cantidades que les correspondieran. Don Gabriel solicitaba además del Rey que nombrara dos Contadores para que analizaran las cuentas del período de don Francisco de Tapia, ya que su crédito estaba por los suelos y peligraba su fianza, señalando que el valor de todas las rentas anuales (*Rentas Generales* y *alcabalas*) era entonces de unos 14.000 ducados.

A finales de 1711, como sabemos, el Estado de Montalbán recayó en manos del rey y, ante las sospechas de fraude, una *Real Provisión* de 24 de diciembre de 1709 mandó que los deudores y arrendadores de rentas no hicieran pagos a don Francisco de Tapia, el cual justificó tener cobrados sólo 129.953 reales, de los que los deudores tenían recibos firmados por él. Se vio además, gracias a varios testimonios, que había cometido fraude en la venta de granos “*sacándolos a deshoras en carros*”.

Años después, la recuperación del señorío mejoró, indudablemente, la situación de la familia condal –prueba de ello es que, por fin, don Manuel Gaspar pudo casar a sus hijos, incluyendo al heredero-, pero también se mantuvo “*el concurso formado sobre dicho estado*”, aunque parece que sin los sobresaltos de los anteriores. Por otro lado, a la mala situación económica heredada de don Juan Francisco –al menos en lo relativo al señorío de Montalbán- se le van a añadir ahora los problemas generados por la confiscación del señorío y la consiguiente falta de rentas. Ello explica que los años de dominio de don Manuel Gaspar y de su hijo don Francisco Javier puedan ser considerados como el período en el que la economía de la casa estuvo en una peor situación. Un buen ejemplo de ello es que, cuando su viuda e hijo, atendiendo al poder recibido para ello, hacen el testamento de don Manuel Gaspar en mayo de 1732, se indica que se había hecho “*preciso que el referido numero de misas se ayan moderado, porque siendo mas los acrehedores que los bienes libres que dejo dicho exmo. Señor, no se pueden ni se deben azer sufragios dejando de pagar a los susodichos*”. Y más adelante se repite que “*tantos y tan crecidos acreedores*” no se podrían cubrir con los bienes libres. Abundando en ello, él mismo indicaba en el poder que había dado a favor de su esposa e hijo para testar, que no dejaba ninguna manda a los criados “*por el mismo motivo de falta de bienes*”<sup>864</sup>.

Lo cierto es que, tal como se señala en la Testamentaría, el *estado* de Montalbán seguía estando en concurso de acreedores, como hemos dicho, y, lo que es más importante, “*solo tiene el poseedor lo que por razón de alimentos le está consignado*”, estando dichas cantidades satisfechas hasta el día del fallecimiento del conde. La realidad era que tras el fallecimiento de don Manuel Gaspar en febrero de 1732, quien en realidad sólo había poseído el señorío, después de la confiscación, durante el breve plazo de siete años, su viuda doña Josefa y su hijo y sucesor, don Francisco Javier, organizaron la testamentaría, a la que encargan hacer el inventario de todos los bienes libres y rentas pertenecientes al difunto y no cobradas por él, a la vez que nombran

---

<sup>864</sup> AHN, NOBLEZA, Frías. Leg. 957, núm. 65.

como *Depositario* de dicha Testamentaría a don Pedro Gómez Manzanilla, vecino de la Puebla de Montalbán, quien sería el encargado de librar los pagos a los acreedores. Para ello se contaba con los bienes libres y la pequeña parte de rentas no concursadas. La primera tarea era, pues, hacer ese inventario de los bienes existentes, del tipo que fueran, y de las deudas que existieran contra ellos, labor que realizó la Contaduría y que finaliza en marzo de 1733<sup>865</sup>, la cual nos permite conocer la difícil situación en que se hallaban también los bienes libres en esos momentos.

Respecto a las deudas, las que se señalan son de todo tipo, incluyendo entre ellas las *rationes* de la propia familia señorial, es decir, el dinero que de las rentas se dedicaba al sostenimiento de la familia, y que estaba libre del concurso. La existencia de estas *rationes* era una forma de mantener el control sobre una parte de las rentas al margen del tipo y la cantidad de deudas existentes. Esta cantidad fue de 12.735 reales y 29 maravedís para los meses de diciembre de 1731 y enero de 1732, lo cual nos da algo más de 4.245 reales por mes, o lo que es lo mismo, 50.943 reales y 14 maravedís anuales. A ello hay que añadir los gastos de *alimentos*, propiamente dichos, y que se contabilizaron aparte, como gastos de cocina y repostería, y que sólo para el mes de febrero de 1732 ascendieron a 4.521 reales y 16 maravedís.

A todo esto se le sumaban también los *alimentos* señalados al marqués de Belmonte, el primogénito y sucesor, que había gozado desde el 17 de julio de 1727, fecha de su boda, hasta la muerte de su padre en que pasó a ser el nuevo conde. En total eran 4.000 ducados –44.000 reales–, pero, el que en el inventario de la testamentaría se anoten como deuda 92.531 reales y 23 maravedís, indica que los dos últimos años, mas los cuarenta y dos días de 1732 (hasta la muerte de don Manuel Gaspar) no se habían pagado estas cantidades. Sin embargo, lo importante era que de nuevo con esta fórmula se conseguía que la familia condal se debiera a sí misma, o a uno de sus miembros, que era lo mismo, detrayendo así esa cantidad del pago al resto de los acreedores.

En esta línea, el nuevo conde, don Francisco Javier, a pesar de la situación heredada, o más bien por ello mismo, en agosto de 1732 concede mediante escritura una cantidad a su hermana María Isidora hasta que se case, señalando que él como nuevo señor “gozo y poseheo diferentes rentas libres y separadas a las que están concursadas deste estado de Montalvan”<sup>866</sup>. El mantenimiento de la familia como tal quedaba así siempre asegurado.

Lo cierto era, sin embargo, que la situación económica era mala en 1732 y debió de ser especialmente grave durante los años de confiscación del señorío y los primeros años de su recuperación, prueba de lo cual era el hecho de que al boticario de Valdemoro en ese tiempo se le cediera el cobro de los alquileres de la casa-palacio de Uceda para cubrir una deuda de sólo 4.166 reales. Hay, además, una serie de datos que nos muestran claramente que la grave situación económica persistió. Así, tras la muerte de don Manuel Gaspar se despide a criados, entre ellos a los dos cocheros, como una forma de recortar gastos. A la vez, entre las deudas inventariadas nos encontramos el salario del Corregidor de Uceda, algo raro, ya que el sueldo de estos empleados señoriales estaba adscrito normalmente a una renta. Y se anotan también como deudas pequeñas cantidades de lo que podemos considerar gastos corrientes. Así, nos encontramos que se están debiendo 1.940 reales gastados en médicos y cirujanos que atendieron al conde anterior en su enfermedad, y otros 1.677 reales y 15 maravedís en las dos boticas de la villa de la Puebla de Montalbán<sup>867</sup>. Se deben incluso, además de los

---

<sup>865</sup> AHN, NOBLEZA, Frías. Leg. 957, núm. 77.

<sup>866</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 144.

<sup>867</sup> En 1732 se están debiendo pequeñas cantidades a distintos individuos, como 408 reales a un vecino de Madrid por curar y herrar unas mulas, deuda que viene de 1727; o 1.278 reales que se le deben a un



salarios de criados y el pago del abastecimiento de la *casa*, algunas cargas como el “*censo perpetuo de 500 mrs*” que existía sobre una casa y que estaba a favor “*de la capellanía que fundó el señor don Alonso Téllez*”, el cual se adeudaba desde hacía catorce años al licenciado don Juan Moscoso, presbítero, quien, finalmente, falleció sin haberlo llegado a cobrar.

Pero las grandes deudas de don Manuel Gaspar parecen corresponder a los gastos realizados en las bodas de sus hijos, como los 25.051 reales y 16 maravedíes de “*encajes... para la boda de la condesa de Miranda*”, o los 11.912 reales y 10 maravedíes “*de la Cama Imperial*”, comprada para la boda del marqués de Belmonte, su primogénito, o también los 19.418 reales gastados en forlones y aderezos de coches y los 1.200 reales de la compra de cofres. A ello había que sumar otros muchos gastos en alojamiento de los invitados y sus criados.

La realidad era que, cuando la Testamentaría analiza la situación económica creada tras la muerte de don Manuel Gaspar, se encuentra con que el caudal existente ascendía a 1.641.595 reales (no se cuenta con las rentas de Montalbán porque están concursadas), si bien dicha cantidad es engañosa. De ellos, 405.000 reales correspondían a lo que el rey había cobrado “*antes de de haver su excelencia tomado la posesión de ellos*”, es decir, al “*tiempo que estuvieron embargados –los obrajes–, sobre que están despachadas cédulas y órdenes para su satisfacción*”, la cual en 1733 todavía no se había cobrado. Además, había que “*tener presente la zesión que sobre estos efectos señaladamente hizo... a favor de mi Señora la Condesa de San Esteban de Gormaz*”: era una parte de su dote, que también incluía el pago de 2.000 pesos anuales (30.000 reales) durante tres años, fijados en las rentas procedentes de los obrajes del Perú<sup>868</sup>.

Los restos de estos obrajes, desde su recuperación y hasta 1723, habían llegado “*en galeones el año de 1729*”, pero su importe también estaba “*zedido enteramente... a los referidos Platero y Mercaderes de Madrid...*”. Estos mismos eran igualmente los receptores de las rentas de la casa-palacio de los años 1729 a 1731 y de lo correspondiente a los días de 1732 que iban hasta el 12 de febrero, fecha de la muerte del conde, como pago de los géneros dados a la *casa* “*y especialmente para las vodas de los señores sus hijos*”. A pesar de ello, “*con el importe de estos dos efectos aún no se satisfacen sus créditos, por lo que se deven considerar actualmente acreedores a dicha testamentaría, y por tales se anotan en la memoria de ellos*”.

Otros 180.000 reales (12.000 pesos) los tenía aún en su poder el administrador de estos obrajes en Perú y correspondían a los años 1723 a 1728<sup>869</sup>; y 126.000 reales (8.400 pesos) al arrendamiento de los obrajes desde 1728, ya que dicho arrendamiento había quedado rebajado a 2.100 pesos al año. Sobre estos caudales había que “*tener presente lo que sobre ellos está zedido a mi Señora la condesa de Miranda, que constará por capitulaciones*”. En total eran 711.000 reales los que debían venir de estos obrajes.

---

guarnicionero, también de Madrid, desde 1726. En la villa de la Puebla de Montalbán se deben 192 reales a uno de los herreros y 120 a un vecino por diez carros de paja, así como 300 más a otro vecino de Navahermosa por el carbón entregado para la casa del conde. A veces las deudas lo son de cantidades más importantes, como los 7.509 reales que se le debían a Francisco García, repostero del conde, de salarios y “*del gasto que suplió en la repostería los años de 1729 y 1730*”, y los 8.397 reales que se deben de la cera dada para el palacio desde enero de 1729 hasta finales de febrero de 1732. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 122.

<sup>868</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 77.

<sup>869</sup> En realidad el arrendamiento era de 8.000 pesos anuales, pero lo que falta estaba sometido a litigio “*y no se save a lo que quedará reducido*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 129.

Se contaba también con 308.000 reales (28.000 ducados) que debía la Real Hacienda “*por los Alimentos*” que el *estado* de Montalbán debió pagar al conde difunto durante 7 años (desde el 17 de julio de 1718 en que murió su padre hasta el 18 de julio de 1725 “*en que se tomó la posesión*”). Y también se anotan las rentas de Gálvez de esos mismos siete años, valoradas en 3.000 ducados anuales; en total, 231.000 reales.

La suma de todo ello se elevaba a 1.641.595 reales, incluyendo los 311.595 reales del alquiler de la casa-palacio de Uceda en Madrid, pero estamos ante unas cantidades ficticias, ya que sobre ella estaban fijadas las deudas y dotes ya señaladas, a lo que había que añadir otra parte de dote de doña Isabel María, condesa de San Esteban de Gormaz, y la también dote dada para “*la profesión*” de doña María Nicolasa, otra de las hijas, así como los gastos del entierro del conde y las raciones vencidas de la familia señorial.

El que hubiera que añadir a estos caudales, para el pago de deudas, el valor de los muebles inventariados, no solucionaba gran cosa, pues de ellos se dice que son “*de corta importancia*”: doce mulas de distintos valores; una venera de oro con la encomienda de Alcántara, con 36 diamantes grandes, medianos y pequeños, tasada entre mitad y tercio en 6.531 reales; otra venerita guarnecida de diamantes; y un bastón con el puño de porcelana y el cuello de diamantes<sup>870</sup>. También había que sumar “*lo que constare de efectos existentes y alcance al administrador, de la encomienda maior de Alcantara, que esto resultara de sus quantas*”; y como “*rentas sueltas: Lo que resultare de las que deve dar el administrador de las rentas sueltas, que esto sera una cosa muy corta*”. Y las “*Casas de la Puebla: La casa-almazen y azesoria a ella en el caso de deverse considerar el todo o parte de ellas por vienes livres de S.E.*” Y, por último, el “*Devito de la real hazienda: Por la executoria de restitucion a dicho exmo. Señor del estado de Montalban con el goze de sus frutos y rentas desde el fallezimiento del exmo señor duque padre mi señor (que esté en el zielo) hasta el dia de la posesion es deudora la real hazienda a la testamentaria de lo que lexitimamente devio haver S.E. en el expresado tiempo*”<sup>871</sup>.

Las deudas, sin embargo, eran más inmediatas y tangibles, sobre todo aquellas que correspondían a salarios de criados, o a mercaderes e individuos que habían surtido a la *casa* del conde. Si bien, el grueso de ellas correspondía a la propia familia señorial, destacando 294.000 reales por *raciones y alimentos*; 1.287.000 reales de la dote y otros 110.000 de arras de la condesa viuda; así como 275.000 reales “*de los Alfileres capitulados*” en las distintas bodas realizadas en los últimos años.

La cuestión era entonces a quiénes correspondía cobrar en primer lugar, decidiéndose en octubre de 1733 “*que a los acrehedores de la Puebla y demás que son de raciones, alquileres de casas, comida, preciso vestuario y otros de esta calidad, se les pague con preferencia*”, ya que había los caudales necesarios para ello entre los bienes de la testamentaría “*y aún sobra alguna cantidad*”<sup>872</sup>.

Respecto a los acreedores de Madrid, la deuda con ellos ascendía a 189.000 reales, “*con corta diferencia*”. Para pagarles se contaba con 59.000 reales que debía a la testamentaría Vicente Gómez<sup>873</sup>, y otros 92.000 procedentes de los alquileres de la casa-palacio de Uceda en Madrid hasta la muerte del conde. La suma de ambas cantidades,

---

<sup>870</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 116.

<sup>871</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 115.

<sup>872</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 79.

<sup>873</sup> Lo que ocurría realmente es que a este individuo se le había pagado un crédito de 257.678 reales con los 156.000 de los alquileres de la casa-palacio de Uceda, en Madrid, a los que se le habían añadido otros 160.834 de un nuevo crédito que se había pedido a don Cesar Bobin; de ahí que *sobrarán* esos 59.156 reales. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 112.

sin embargo, era de 151.156 reales, lo cual no daba para pagar esos 189.000 reales de deuda, por lo que se aconseja prorratearlos entre los acreedores. Se señala también que los 38.000 reales que faltan “*se les puede satisfacer en los bienes muebles de la testamentaría... adjudicándoselos a cada uno por sus tasas los que fueren correspondientes, por cuyo medio queden satisfechos todos los acreedores*”.

Lo cierto es que dichos bienes se habían valorado en unos 80.000 reales unos meses antes, pero ahora los mismos bienes se señalan como forma de pagar tanto a los acreedores de la Puebla de Montalbán como a los de Madrid, e incluso se dice que por sus tasas, cuyos precios siempre son mayores que los que hipotéticamente pudieran tener en almoneda, algo difícil de aceptar por los acreedores, sobre todo si tenemos en cuenta que esos bienes son libros, cortinajes y *demás*, que ni la duquesa quería tomar como parte de su dote, “*por no ser los colores ni las alajas correspondientes a su estado*”, ni tampoco su hijo, el nuevo conde y duque de Uceda los quería como parte de los alimentos que se le debían.

La realidad fue que en octubre de 1738, por un Memorial de la Testamentaría, y a pesar de las instrucciones anteriores, todavía se estaba debiendo a los acreedores de la Puebla de Montalbán 92.943 reales, y a los de Madrid otros 34.607 reales y 18 maravedís<sup>874</sup>. Ello prueba que la preferencia en el pago a los acreedores de la Puebla de Montalbán no se cumplió y que aún en esa época se debía, solo por ambos conceptos, 127.550 reales y 18 maravedís. Una nota marginal de finales de junio de 1739 nos refiere todavía la existencia de deudas, a pesar de que de los *obrajes* de Indias, pertenecientes a la Testamentaría, llegaron líquidos en 1738, 165.944 rs<sup>875</sup>. Con ellos se pagaron a los acreedores de la testamentaría 92.943 reales, y el resto se le dio a la duquesa viuda como parte del pago de su dote y demás derechos<sup>876</sup>.

De esta forma, eran siempre los pequeños acreedores los que quedaban para el final, por lo que en la práctica el retraso en los pagos, al no correr intereses –siempre se anotan las mismas cantidades, aunque hubieran pasado varios años–, estamos de hecho ante una forma de verdadera financiación gratuita de la economía señorial a cargo de individuos cuyas economías eran débiles. Ello no se traducía, sin embargo, en una mejora de la economía señorial, puesto que el concurso de acreedores y el resto de deudas existentes absorbían la mayor parte de sus ingresos. Como, por otra parte, su estilo de vida noble se mantenía al ritmo que su *status* exigía, el resultado era una espiral de deudas, que desde el siglo XVI se iban encadenando de forma ininterrumpida. El sistema se mantenía simplemente gracias a que el conde y su familia son siempre acreedores de sus propias rentas, quedando así éstas a salvo del pago de deudas, y gracias también a los privilegios del estamento nobiliario, especialmente de la institución del mayorazgo, que impedía la ejecución real de las deudas. De todas formas, bajo la apariencia de riqueza que este sistema permitía mantener, estaba la realidad de la pobre situación económica que casi siempre tuvieron los señores de Montalbán: En septiembre de 1744, cuando don Juan Francisco Javier hace su testamento en Madrid, después de implorar la protección “*del glorioso San Andrés Apóstol, patrón de mi casa de Montalbán*”, pide expresamente a sus albaceas, en lo relativo a su entierro, “*la maior moderación en la pompa y vanidad, atendiendo a los atrasos con que está mi Casa*”. Y añadiendo más adelante:

---

<sup>874</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 98.

<sup>875</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 150.

<sup>876</sup> El 3 de julio de 1739 don Pedro Gómez Manzanilla, como Depositario de la Testamentaría, hizo el pago a la condesa viuda, cumpliendo órdenes del entonces Corregidor de la Puebla de Montalbán, don Alfonso Torneo Villalba. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 100.

*“Es mi voluntad se pague a todos mis acrehedores con la maior vrevedad, y que, sin que se verifique esta circunstancia, no se celebren más misas ni sufragios por mi alma que las que sin dispendio de aquellos, puedan mandar decir la referida excelentísima Señora mi esposa y nuestro hijo primogénito don Andrés Girón, marqués de Belmonte: esto por cuanto considero no equivaler mis vienes alas deudas que tengo contrahidas; y en el caso de que al tiempo de mi fallecimiento estubiese más desaogado de ellas, dejo a la disposición de ambos señores el número de dichas misas y su distribución”<sup>877</sup>.*

**Cuadro 51. Censos y cargas del estado de Montalbán (1752)**

-	Censo redimible de 1.000 reales de réditos, impuesto sobre el <i>estado</i> , a favor del Tribunal de la Inquisición de Toledo. Su principal es de 30.000 reales.
-	Censo redimible de 14.706 reales de principal y 441 reales y 6 maravedíes de réditos anuales, a favor de la capellanía de la parroquia de la Puebla de Montalbán que fundó doña Beatriz de Rojas, y posee don Gregorio Martín de Eugenio, presbítero de Toledo.
-	Censo de 31.470 reales y 1.044 reales de réditos, a favor del convento del Carmen calzado, de Toledo.
-	Censo de 63.000 reales de principal y 2.100 reales de réditos, a favor de San Juan de la Penitencia de Toledo.
-	Censo de 62.500 reales de principal y 1.876 reales de réditos, a favor de don Jaime de Silva, vecino de Madrid.
-	Censo de 29.170 reales de principal y 875 reales de réditos, a favor de la Memoria fundada en el convento de San Francisco, de la Puebla de Montalbán, por el cardenal don Pedro Pacheco, de quien es administradora la Comunidad de religiosas de la villa.
-	Censo de 142.000 reales de principal y 4.259 reales y 20 maravedíes de réditos, a favor de las Memorias que en Talavera fundó el cardenal Loaisa.
-	Censo de 307.500 reales de principal y 9.223 reales de réditos a favor del duque de Híjar.
-	Censo de 29.170 reales de principal y 876 reales de réditos, a favor del conde de Sevilla la Nueva.
-	Censo de 134.300 reales de principal y 4.030 reales de réditos, a favor del conde de la Fonrrubia.
-	Censo de 78.300 reales de principal y 2.348 reales de réditos, a favor de la Memoria de la Marquesa de Berlanga.
-	Censo de 220.000 reales de principal y 6.600 reales de réditos, a favor del cabildo de la Santa Iglesia de Cuenca, como Administrador de las Memorias del Señor Pacheco.
-	Censo de 113.800 reales de principal y 3.413 reales de réditos, a favor del marqués de Montealegre.
-	Censo de 80.800 reales de principal y 2.413 reales de réditos, a favor del Albergue de Pobres, de Génova.
-	Censo de 22.000 reales de principal y 660 reales de réditos, a favor del convento de Carmelitas Descalzas, de Toledo.
-	Censo de 18.300 reales de principal y 550 reales de réditos, a favor del Hospital de Italianos, de Madrid.
<i>Total: 1.377.016 reales de principal y 41.708 reales y 26 maravedíes de réditos</i>	

Sin embargo, la situación parece que cambió a mediados del siglo XVIII. En 1752 las cargas sobre el señorío (*Cuadro 51*) seguían siendo elevadas<sup>878</sup> y se mantenía el concurso de acreedores. Pero en 1754 los señores de Montalbán recuperan, por decisión del Consejo de Castilla, el control de sus rentas; tal como señala el entonces conde, la razón aducida era que *“habiendo experimentado que con el motivo de haver estado en concurso en diversos tiempos y de muchos años a esta parte las Rentas de mi estado de Montalván por los Administradores que han sido de ellas se ha procedido sin el cuidado que corresponde a una buena administración, ya sea por ygnorancia de los derechos que devieron exigir, o por tolerancia, de que ha resultado hallarse los acrehedores a las referidas rentas en considerables atrasos de lo que devido percivir*

<sup>877</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, núm. 15.

<sup>878</sup> *“Asimismo tienen sobre sí los vienes y rentas que se allan concursados pertenezientes a este estado de Montalbán, expresados antes, la carga de 22.000 rs de vellón que por el Real y Supremo Consejo de Castilla se señalaron en primer lugar”* para alimento del duque de Uceda.

*por sus respectivos censos...”. Se añade que su “Administración libre me está dada por ejecutoria del Consejo en consecuencia de la obligación echa de haver de pagar a los acrehedores corrientes los réditos de sus censos, aunque la maior parte de ellos no han tenido cavimiento hasta aora, y otra paga más a quenta de sus atrasos hasta su extinción...”<sup>879</sup>.*

Es decir, que a ambas cosas, pagar los atrasos y mantener actualizados los pagos, eran a las que se había comprometido el señor a cambio de recuperar la administración de sus rentas. Por ello, el objetivo inmediato para poderlo cumplir y justificar así el argumento con el que se recuperó dicha administración, era el de aumentar los ingresos por rentas: “... lo que no se podría cumplir que no fuese dando un proporcionado aumento a las expresadas rentas, aunque con arreglo y equidad de los derechos que me corresponden”. Una de las primera rentas sobre las que se hizo hincapié fue la de los derechos de *Asadura* y *Veintena*, aduciendo que los administradores del concurso habían “tolerado que los ganados les haian dado la porción de reses a su voluntad, produciendo por esta razón una corta suma de mrs. como se reconoce de las quantas del referido concurso”. Y lo mismo se hizo con el otro gran ingreso señorial, las alcabalas, señalando también que la mala administración de éstas llevada a cabo por el concurso de acreedores había hecho que su recaudación hubiera bajado de los 90.000 reales de antes de dicho concurso a los 40.000 que producían a mediados del siglo XVIII, si bien en ese momento las alcabalas en su conjunto estaban sometidas a varias cargas anuales: en primer lugar, 22.518 reales, que por ejecutoria del Consejo correspondían al pago de alimentos al duque; y otros 16.186 reales y medio se pagaban a diferentes acreedores censualistas<sup>880</sup>.

---

<sup>879</sup> Este decreto parece ser inmediato a la recuperación de sus rentas, ya que es de 15 de abril de 1754. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 10.

<sup>880</sup> A las memorias del señor Pacheco, que administra el cabildo de Cuenca, 6.600 rs.; al marques de Montealegre, 3.413 rs. y 17 mrs.; al Albergue de Pobres de Génova, 2.413 rs.; a las monjas carmelitas de Toledo, 660 rs.; al convento de Capuchinos del Prado, de Madrid, 550; y al hospital de Italianos, de Madrid, 2.750 rs. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, num. 32.

## **SOCIEDAD, VIDA MATERIAL Y OCIO SOCIAL. LA RELIGIOSIDAD**

Posiblemente sean los estudios sociales uno de los ámbitos más amplios de investigación. En nuestro caso, hemos pretendido analizar la sociedad partiendo del hecho de que ésta es mucho más compleja, incluso en un contexto reducido como puede ser un señorío, que la tradicional división de nobleza, pecheros y eclesiásticos, y que, por el contrario, en los pequeños y medianos concejos, lo que existió a lo largo de estos siglos fueron dos grandes sectores sociales: unos pequeños grupos que, a distintos niveles, detentaron el poder y controlaron la riqueza, y el resto de la población, que, en gran medida, dependía de su trabajo diario o, más bien, de la posibilidad de trabajar para poder subsistir. En este sentido, los eclesiásticos como individuos pertenecieron a los primeros, mientras que la Iglesia como institución, que veremos en otro apartado, estuvo a nivel local por encima de cualquier división.

También es necesario, en nuestra opinión, abordar todo lo relativo a los concejos: su estructura, funcionamiento y hacienda, así como la existencia de los pósitos. Pero, sobre todo, es interesante ver quiénes y cómo controlaron los ayuntamientos, aunque este tema lo hemos analizado con mayor profundidad al hablar del dominio señorial, y qué beneficios sacaban de ello.

Los aspectos materiales son también una parte importante del análisis social, pues nos permiten conocer cómo vivían y cómo se divertían los vecinos en esta época, período que se nos aparece como menos gris y menos frío cuanto más nos adentramos en algunas fuentes, a la vez que se puede constatar cómo algunos aspectos de la diversión, o los alias, y hasta hace bien poco la vivienda, apenas han cambiado en estos siglos. Dentro de estas cuestiones abordaremos también lo relativo a la salud del cuerpo, viendo como todas las poblaciones cuentan con unos recursos mínimos, de acuerdo a los niveles de la época. Previamente, nos parece interesante partir de un pequeño estudio demográfico de la población de estos siglos, sobre todo para ver aspectos como la mortalidad, la natalidad y su crecimiento a lo largo del período.

Por último, otro aspecto que nos parece especialmente interesante de analizar es el de la religiosidad. Como veremos, esta religiosidad impregna la vida, y la muerte, pero ello no significa que estemos ante una sociedad subordinada a la religión, sino que lo religioso forma parte, con toda naturalidad, de la vida corriente.

### **LA ESTRUCTURA SOCIAL**

A la hora de estudiar la estructura social de los habitantes del señorío habría que tener presente una doble realidad. Por un lado, existe una diferenciación social clara y evidente, como veremos, entre los habitantes de cada población. Pero, por otro lado, también hay diferencias reales en el grado de riqueza de cada localidad, de tal forma que hay una zona norte del señorío que podemos considerar rica, y una zona meridional con una economía mucho más pobre, lo cual se explica, fundamentalmente, por dos razones; primero, por el mayor o menor predominio de la agricultura o de la ganadería en cada zona; y en segundo lugar, por la existencia de un grupo de familias, cercanas a la administración señorial, que se concentran en la Puebla de Montalbán como villa de cabecera del *estado*.

El hecho, además, de que fue esta villa la que a lo largo de todos estos siglos tuvo más importancia, no solo por ser el centro de la administración señorial, sino, sobre todo, por su mayor volumen de población y por mantener también una riqueza económica superior a la del resto de poblaciones, nos permite encontrar en ella una estructura social más diversa. Sin embargo, la relativa complejidad que supone la existencia de un cierto número de grupos sociales puede simplificarse si partimos de la idea de que hubo algunos grupos que en todo este tiempo fueron los que detentaron el poder en unos casos, la riqueza en otros o ambas cosas a la vez, mientras que el resto de grupos sociales se mantuvieron siempre como lo que hemos denominado *sectores dependientes*.

En el primer caso habría que encuadrar a los hidalgos, los labradores y *herederos* y lo que hemos llamado *profesiones intermedias*. Y dentro de esos *sectores dependientes* habría que incluir a los criados, criadas y jornaleros, a los pobres de solemnidad –toda una categoría social y económica-, a los *pedreros* y a los grupos marginales.

De esta forma, tendríamos una primera división social que abarcaría a todos los grupos sociales; si bien, habría que tener también en cuenta que una parte relativamente importante de la riqueza era propiedad de forasteros o estaba en manos de eclesiásticos. Respecto a los propietarios forasteros, su ausencia nos impide considerarlos como un verdadero grupo social y, por otra parte, la explotación y administración de sus bienes estuvo en manos de individuos pertenecientes a familias hacendadas de la villa, que fueron las verdaderas beneficiarias de estos bienes. En el caso de los eclesiásticos habría que partir del hecho de que fueron un grupo muy definido por sus funciones y sus privilegios, en el sentido primero del término –*lex privata*–, pero en cuanto a la riqueza que manejaron hay que distinguir por una parte aquellos bienes que poseían como propietarios, de aquellos otros bienes que detentaban por su pertenencia a la iglesia como institución. Como propietarios, los eclesiásticos de la villa, provenientes en su mayor parte de familias de la misma, fueron integrantes del grupo social del que provenían –hidalgos y labradores acomodados, principalmente–, mientras que, como beneficiarios de bienes eclesiásticos, formaron parte de la Iglesia en su conjunto.

Por otro lado, partimos del hecho de que la riqueza se basa fundamentalmente en la posesión de la tierra, que es la actividad que mayor *utilidad* genera, y en menor medida en la posesión de otros bienes y oficios, entre ellos los bienes inmuebles, especialmente las casas, y el servicio en la administración condal.

Para terminar, hemos de señalar que, aunque las diferencias sociales se basaron también en la existencia de *status* jurídicos privilegiados, como era el caso de los hidalgos o los eclesiásticos, la verdadera división social la daba de hecho el nivel de riqueza. Son las familias más ricas las que se *ennoblecen*, bien mediante el fraude o bien mediante enlaces matrimoniales, como veremos en el pleito de los privilegiados, y de esta forma van cambiando los apellidos hidalgos. En todo caso, quienes poseen la riqueza son los mismos que detentan el poder en el concejo o en la administración señorial y, sean hidalgos o labradores ricos, todos ellos terminan por tener los mismos intereses. La mejor prueba de ello es que, cuando surgen enfrentamientos, no son entre hidalgos y labradores, sino entre familias de uno y otro tipo que intentan controlar parcelas de poder municipal en su propio beneficio. Únicamente en el caso, a mediados del siglo XVI, del pleito que llevaron a cabo los hidalgos de la villa por la mitad de los puestos concejiles, podemos ver una postura común de éstos como grupo; sin embargo, la explicación está en una actuación del señor, que los utiliza entonces como medio para controlar los concejos, y que coincide con sus intereses en la villa. A pesar de ello, poco

después vemos a estos hidalgos, ya en el ayuntamiento, pleitear contra el señor al lado del resto de regidores y alcalde pechero.

## RIQUEZA Y GRUPOS DE PODER

Como ya hemos visto, los niveles de riqueza, por un lado, y los niveles de pobreza, por otro, nos permiten diferenciar a una serie de grupos sociales de esa otra parte de la población a la que hemos denominado *sectores dependientes*. Sin embargo, entre los primeros, la combinación de riqueza, en mayor o menor medida, y poder, bien a través de puestos en el concejo o de su pertenencia a la administración señorial, nos permite hablar también de la existencia de una verdadera oligarquía local. Ésta estaría formada por una buena parte de los hidalgos y aquellos labradores con una mayor hacienda, y su actuación se superpuso y convivió con la división social anterior. Por otro lado, hay que señalar que estos grupos oligárquicos locales, sobre todo en el caso de la Puebla de Montalbán, incluyen en su seno a las familias de los *criados* del señor, que ya hemos visto anteriormente, pero socialmente las oligarquías son mucho más amplias, puesto que en ellas nos encontramos con todas aquellas familias hidalgas, labradoras y de otras profesiones, caracterizadas por su poder económico y por unos intereses propios que no siempre coinciden entre sí ni con los del señor.

La razón de ser de la existencia de esta oligarquía estaba en la necesidad de controlar los resortes del poder como forma de mantener su situación de predominio y de aprovechar en su propio beneficio los recursos concejiles y señoriales. De esta manera, el poder *político* que daba la posesión de un puesto en el concejo o en la administración señorial, con la capacidad de mando que ello conllevaba, se sumaba a la riqueza propia. Una buena descripción de ello la vemos en 1791 cuando, ante el enfrentamiento de una parte del concejo, liderado por el alcalde noble, don José Gómez Manzanilla, con el *señor*, el Corregidor señala que el poder de éste le venía por el puesto que ocupaba y, sobre todo, “*por la dependencia que muchos tienen de él*”<sup>881</sup>.

Tendríamos, por tanto, tres elementos interrelacionados que definirían al conjunto de familias que integraban estas oligarquías locales: un elevado nivel de riqueza respecto a sus vecinos, el control de los cargos concejiles y su relación directa o indirecta con la administración señorial y con el propio señor.

Respecto a la riqueza propia, hidalgos y labradores ricos controlaban en 1752, en el caso de la Puebla de Montalbán, entre un tercio y la mitad, según el tipo de cultivos, de las tierras agrícolas de la villa. Ya en la época de las *Relaciones... de Felipe II* conocemos la existencia en esta población de tres o cuatro individuos con haciendas muy elevadas, hasta el punto de que a uno de ellos se le calcula un patrimonio de 6.000 ducados, cifra verdaderamente importante. Y a mediados del siglo XVIII, en 1764, vemos a don Francisco Gómez Manzanilla, miembro de una antigua familia de labradores ahora ennoblecidos, hacer una escritura de partición de bienes cuya relación y descripción ocupa ciento cuatro hojas<sup>882</sup>. Se trataba, pues, como veremos al hablar de los grupos sociales que formaban parte de estas oligarquías, fundamentalmente de familias de hidalgos y labradores que son grandes propietarios rurales y de bienes inmuebles, a lo que hay que añadir también la posesión de bienes muebles y objetos de lujo, que eran tanto una forma de inversión como un modo de reforzar la imagen de poder de este grupo. Un ejemplo de esto último lo tenemos en lo sucedido en 1656

---

<sup>881</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 18.

<sup>882</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 3.



cuando don Felipe Sereno y Frías, hijo de don Gerónimo Sereno y Montenegro y de doña María de Morales, y sobrino del entonces Corregidor de la Puebla de Montalbán, don Gerónimo de Sosa y Cáceres, todos ellos apellidos de las grandes familias hidalgas de la villa a lo largo del siglo XVII, ve como le embargan, para el pago de una multa, cuatro tapices *franceses*: “*un tapiz de figuras de cinco varas y tercia de largo y tres varas y quarta de ancho*”; “*otro tapiz más que mediado de buscaxe de cinco varas menos sesma del largo y tres varas y media de ancho*”; “*otro tapiz de tres varas y dos tercias de largo de buscaxe y tres varas y tercia de ancho*”; y un último tapiz “*de quatro varas y media, algo más de largo y de figuras... y tres varas y tercia de ancho y buscaxe*”<sup>883</sup>. De todos ellos se dice que son viejos y de dos que son “*de figuras de la historia de Jacob y de figuras y de montería*” y los otros dos son de “*boscaxe*”, lo que parece indicar que eran de figuras vegetales.

En cuanto al control de los cargos concejiles, las repercusiones económicas que ello traía eran evidentes para todos y son numerosos los ejemplos que lo demuestran. Hay que tener en cuenta que en la época los concejos poseían unas competencias muy amplias sobre la vida económica y sobre todo contaban con los bienes concejiles. De esta forma, quienes controlaban el concejo pasaban también a controlar estas dos cuestiones. Así, a comienzos del siglo XVII vemos al Consejo de Castilla instar al concejo de la Puebla de Montalbán a que las tierras baldías que habían sido roturadas por algunos vecinos, entre los que se encontraba uno de los escribanos, se redujeran de nuevo *a pasto común*, ya que dichos rompimientos se habían hecho sin licencia del Consejo; a pesar de ello, los requerimientos no fueron obedecidos y, lo que es más importante, tampoco se dio publicidad a estas provisiones, con lo cual se mantenía en la ignorancia al resto de vecinos<sup>884</sup>. Aunque conocemos que el Consejo volvió a requerir su cumplimiento al alcalde, bajo amenaza de multas, no sabemos si finalmente se llegó a cumplir. Lo que parece evidente es que situaciones de este tipo debieron ser relativamente frecuentes. En el Carpio, por ejemplo sabemos como el concejo contaba con 20 fanegas de pasto y otras 110 fanegas de tierra, que daba en arrendamiento, pertenecientes a los bienes *de su común*<sup>885</sup>, a cambio de 1.000 reales anuales. Para ello el concejo contaba con una facultad real según la cual la villa tenía un plazo de doce años en los que podía hacer estos arrendamientos y con su producto pagar la Real Contribución de la Décima que se le había repartido en 1742 (14.618 reales). Para asegurarse que los rendimientos se destinaban a este fin, el concejo estaba obligado a depositarlo en una persona, la cual les entregaba la correspondiente carta de pago, quien debía dar cuenta cada cuatro años al consejo de Hacienda. Pero la cuestión estaba en cómo y a quién beneficiaban esos arrendamientos. En este sentido, los mil reales anuales del arrendamiento parecen una cifra muy baja si se la compara con los valores de otros arrendamientos que se recogen para tierras similares en otras declaraciones; además, cuando a finales de 1753 se requiere al concejo que sea más preciso y señale qué rendimiento sacaba el arrendador, se contesta que éste era sólo de 1.300 reales anuales, cantidad que resulta también sospechosamente baja y que se opone a la idea, expresada por los propios vecinos, de que el valor de los arrendamientos era igual al rendimiento que el arrendador sacaba a la tierra, una vez restado dicho

---

<sup>883</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 50.

<sup>884</sup> Año 1608. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 58.

<sup>885</sup> Se trata de una facultad real dada en Madrid el 14 de abril de 1742 que permitía al concejo el arrendamiento de la finca *las Majadas*, la cual en realidad tenía 140 fanegas, de las que 20 fanegas eran de primera; 70 fanegas eran de segunda; y 50 fanegas eran de tercera.

arrendamiento<sup>886</sup>. En esta misma villa vemos también como en 1751 las carnicerías, un bien propio del concejo, estaban en manos de Manuel Fernández de Eugenia, hermano de Juan Fernández de Eugenia, uno de los alcaldes en ese año, y cuyos apellidos coinciden también con otro de los peritos que participan en la confección del *Catastro de Ensenada*. Lo curioso de este arrendamiento es que es gratuito –con la excepción del pago de los impuestos generados por la venta de las carnes–, lo que se justifica en las declaraciones de los miembros del concejo y de los peritos por el escaso negocio que había; sin embargo, el poco negocio no impedía que en la carnicería tuvieran que trabajar el propio Manuel Fernández de Eugenia y un oficial, lo que parece un contrasentido.

Un último ejemplo de cómo una parte importante de los bienes concejiles beneficiaban exclusivamente a esas oligarquías locales lo encontramos en Mesegar. En esta pequeña población se señala en 1752 cómo el concejo cobraba un tributo perpetuo de 122 reales a unos vecinos que tenían “*heredades de huertas... en la Dehesa de este Concejo*”, en lo que parece un claro caso de una antigua apropiación legitimada en la práctica con ese pequeño pago anual.

Pero hay dos casos de actuación verdaderamente oligárquica donde aparecen evidentes los beneficios de ostentar cargos concejiles, y ambos los encontramos en la villa de la Puebla de Montalbán. Nos referimos a lo sucedido en 1731 y en 1743.

En noviembre del primero de estos años se suscita, en ausencia del Corregidor, una disputa en el concejo<sup>887</sup> sobre el aprovechamiento de las hojas y hierbas de las viñas. La composición del ayuntamiento en esos momentos nos muestra como siguen siendo las grandes familias las que controlan los cargos concejiles<sup>888</sup>. La cuestión estaba en que el aprovechamiento de la hoja y hierba de las viñas y majuelos era privativo del concejo, según tradicionalmente se habían interpretado las *Ordenanzas* de 1494, y éste lo vendía a los ganaderos “*en el mayor precio que sea posible*”, con objeto, tal como señala entonces el alcalde pechero, Alonso Romo Guío, de que se pueda “*emplear su producto en redimir y quitar alguna de las cargas que tiene sobre si la villa*”. La realidad era, sin embargo, como denuncia el alcalde noble, don Diego de Berga, que los miembros del concejo que votaban a favor de la venta eran los mismos que, como ganaderos, se beneficiaban de ello, a cambio de una pequeña cantidad -2.200 reales- que no solucionaba nada al concejo y era poca cosa en comparación con el mal “*que se sigue a los herederos de ellas en los daños y perjuicios que causan sus ganados*”.

En cuanto a lo sucedido en 1743, lo conocemos por la investigación sobre la carnicería de la villa que al año siguiente inicia el Procurador Síndico General, Juan de Vesga. En ella se van a analizar aspectos como la calidad de las carnes, la pérdida de ingresos que la falta de ventas, por el mal servicio, había supuesto al concejo, el cumplimiento de los plazos recogidos en la escritura de obligación y, por último, las características de las reses *libreadas*. La investigación se va a basar en el testimonio,

---

<sup>886</sup> En esta nueva respuesta vemos como el Concejo reconoce también el arrendamiento a labor de una parte de las tierras de las dehesas de *Valderonda* y del *Rincón*, a cambio de 2.200 reales de renta anual, pero que, sin embargo, producirían a sus arrendadores 3.600 reales al año, lo que contraría también la idea ya expresada de igualdad entre el valor neto de producción y el valor de arrendamiento, a la vez que en estos casos, al contrario de lo que ocurre con otros bienes concejiles arrendados, no se da el nombre de los arrendadores.

<sup>887</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 57.

<sup>888</sup> Don Diego de Berga y Alonso Romo Guío son los alcaldes ordinarios, por el estado noble y el estado general, respectivamente; don Antonio Muncharaz Ipiña es el Alguacil Mayor; y don José Téllez y Belluga, don Agustín de Ribadeneyra, don Gabriel Téllez y Yáñez y Cristóbal Sánchez Rosado son los regidores.

recogido por escrito, de quince vecinos propuestos por el Procurador<sup>889</sup>, y gracias a ella conocemos como el *obligado* que aparecía en la escritura, “*Juan García, vecino del Lugar Nuevo*” –San Martín de Montalbán-, era en realidad un testaferro de don Silvestre de Amescua, alcalde noble de la villa en 1743, cuando se hace el contrato, y de su hermano don Manuel de Amescua, residente en Menasalbas. Ambos, en contra de lo estipulado, no compran las vacas en la feria de Trujillo - engaño que no había pasado nunca “*en más de treinta años*”-, sino que lo hacen a un chalán en Talarrubias y también las traen de San Martín de Montalbán, siendo éstas “*viejas, domadas y cansadas de arar, que se les conocía en la melena*”, a lo que se añadía la venta de algunos carneros capados y la trampa de echar mucho hueso en el peso. En el caso de los bueyes, algunos se compraron a Pedro de Berganzones, quien a su vez había arrendado al obligado la dehesa de Valenzuela, recibida como parte de la carnicería para tener allí las reses del abasto, y a don Pedro Noriega, el Procurador Síndico en 1743 y quien teóricamente debía defender los intereses de los vecinos, el cual, según uno de los testigos, aprovechó estas ventas para *reformular su ganado con novillos*.

Todo ello provocó que desde el principio surgieran protestas y algunos vecinos fueran a comprar a las carnicerías de las poblaciones cercanas; sin embargo, en ese año no se pudo hacer nada, según señala uno de los regidores, *por mediar don Silvestre de Amescua*. Va a ser con el cambio de ayuntamiento cuando, con nuevos alcaldes y otro Procurador Síndico General, se inicie la investigación. Así, el dos de enero, regidores del nuevo concejo pasaron a registrar la carnicería, ordenando que la carne que allí había, sacrificada tres días antes de que finalizara el regimiento anterior, no se vendiera por su mala calidad y se llevara a casa de don Silvestre, lo que motivó el primer enfrentamiento público entre ellos en la plaza de la villa, y lo mismo se hizo a finales de ese mes, si bien el obligado esta vez logró venderla sin conocimiento del concejo, a comienzos de febrero. Pero lo importante de todo esto es la evidencia de cómo los puestos del concejo servían, bajo distintas formas, para que determinados individuos se enriquecieran, lo que conllevaba a su vez enfrentamientos con aquellas otras familias que se veían excluidas del poder y de la posibilidad de ser ellos quienes se beneficiaran. La apelación al *bien de los vecinos* no parece que vaya más allá de ser un recurso para conseguir apoyos en la lucha con otros grupos de poder.

En cuanto a la relación, directa o indirecta, de estas familias que integraban las oligarquías locales con la administración señorial, ésta parece clara e inevitable. Hay que tener en cuenta las grandes posibilidades de negocio que suponían esta administración y los arrendamientos de las propiedades señoriales, ya que el conde poseía, sólo en el término de la Puebla de Montalbán, el 33,37% de todas las tierras de secano, incluyendo entre ellas el 91,48% de las consideradas de buena calidad; sesenta fanegas de olivar (el 7,61% del total), consideradas todas ellas de buena calidad; y un tercio de la superficie regada, si bien toda ella de inferior calidad; aparte de que los pagos en especie le convertían cada año en el mayor ganadero del señorío. Pero también los señores eran conscientes de la relación existente entre la administración condal y los negocios particulares de quienes de un modo u otro participaban en ella; así, en mayo de 1727 el conde interviene en el enfrentamiento entre la Junta de Gobierno y uno de sus miembros, el entonces también Corregidor de la Puebla de Montalbán, por la forma

---

<sup>889</sup> La lista de vecinos es: don Andrés Vélez, “*de 40 años poco más o menos*”; Francisco del Valle Vaquerizo, “*de 60 años poco más o menos*”; Luis López Maldonado, también de 60 años “*poco más o menos*”; Juan Carrasco Espinosa, de 62 años; Don Diego de Vesga, de 65 años “*poco más o menos*”; Felipe López Montemayor; don Francisco Javier de Vesga; Andrés de Jarama; Diego Carrasco; Alfonso Arteaga; don Francisco Loarte y Ayala; Francisco González; Juan Gómez Ramos; Juan de Arnal; y don Manuel de Olarte. Todos ellos, seglares y eclesiástico, pertenecientes a las familias hacendadas de la villa.

irregular en que se habían hecho los remates de rentas, recordando cuál debía ser el sistema de remates y que, en el caso de que alguno de los miembros de la Junta tuviera interés o parte en estas posturas y remates, “*solo no debe tener voto, sino es siempre que se able de este negocio se debe salir della, como por mí es mandado en el decreto de la formación...*”<sup>890</sup>. Sin embargo, a pesar de ello, en las instrucciones que el conde envía por carta desde Madrid sobre la cuestión de los remates, deja expresamente a salvo los remates anteriores, aunque se hubieran hecho de manera irregular, y con ello los intereses de Andrés López, que había rematado los ganados de lana, de don Luis de Amescua, regidor de la villa en esos momentos, y de Alonso de Cuesta.

Hay, por último, otra serie de cuestiones también interesantes a la hora de entender la actuación de estos grupos oligárquicos. Por un lado, estaba el hecho de cómo en la práctica estas familias terminaron por detentar, siguiendo una cierta rotación, los puestos, tanto de la administración condal como de los concejos; en segundo lugar, la evidencia, ya señalada anteriormente, de que estamos ante individuos unidos por intereses económicos y lazos matrimoniales que reforzaban la existencia de posturas comunes a la hora de defender sus intereses frente al resto de la población e, incluso, en contra del mismo conde, lo que no impedía las luchas internas cuando se trataba de ver quiénes se hacían con los resortes del poder que suponían el concejo y la cercanía al señor.

Respecto a los puestos detentados por individuos pertenecientes a estas oligarquías locales, podemos tomar como ejemplo la composición de la Junta de Gobierno reinstaurada en 1727; entre sus miembros nos encontramos a don Juan Moscoso y Río, que, además de miembro de la anterior Junta, había sido regidor, Alguacil Mayor y Alcalde ordinario de la Puebla de Montalbán, en el ámbito municipal, así como Teniente de Guarda Mayor durante muchos años y Mayordomo o Administrador del *estado* de Montalbán<sup>891</sup>; don José Marcos de Cepeda y Castro había sido Alcalde de Hermandad, regidor varias veces y Alcalde ordinario, cargo que volvía a ostentar también en ese año; don Juan de Olarte y Ayala también había sido regidor, Alcalde ordinario y en 1727 era Administrador General y Tesorero del señorío; y don Alfonso Calderón de Amescua había ejercido también de regidor y Alcalde ordinario. A ellos había que añadir el cura párroco, don Pedro García Román, quien presidía el cabildo y era confesor del conde, y don Félix Sanz del Negro, Corregidor de la villa. Si nos fijamos en los miembros de la Junta en sus años de fundación también vemos esta relación: Diego Martínez había sido Alcalde ordinario (1686); don Jerónimo Sereno y Saavedra era Administrador del señorío en estos años; don Diego López Adrada había sido Tesorero y a don Antonio Ibáñez de Hoyos lo vemos años después como Alcalde noble. Y, ya a finales del siglo XVIII, nos encontramos a don Domingo Muncharaz como Alguacil Mayor en 1791, quien había sido anteriormente Alcalde noble; a don Antonio de Olarte como regidor ese año, repitiendo el cargo que había ocupado en 1789; a Benito Fernández como Diputado del Común en 1791 y capitular el año anterior y a Pablo Ruiz como regidor, después de haber sido Alcalde ordinario unos años antes<sup>892</sup>.

---

<sup>890</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>891</sup> Este mismo individuo, en lo que parece ser una muestra de fidelidad a la familia condal, se negó a formar parte del concejo en 1717, durante la confiscación del señorío, alegando ante el Consejo de Castilla que “*había servido más de 24 años como Alcalde y regidor por el estado noble y que, a sus 61 años, tenía “grandes y penosos achaques avituales y continuos y grande debilidad de nervios y estomago”*”, lo que no le impidió diez años después asumir nuevos cargos.

<sup>892</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núms. 18 y 19.

En cuanto a las uniones familiares, es evidente como los apellidos importantes se unen entre sí –ya lo vimos al tratar el pleito de los privilegiados- vía matrimonial. Algunos casos nos pueden ilustrar sobre ello: en octubre de 1675 muere doña Bernarda de Saavedra, viuda de don Rodrigo Sereno, quien había sido alcaide de Montalbán; su hermano era don Felipe Sereno y Frías, corregidor de la villa. El licenciado don Felipe Sereno, presbítero, es uno de sus hijos; otros son don Jerónimo, don Andrés, doña Juana, doña Marcela, casada con don Francisco Morales, uno de los hidalgos de mayor fortuna en aquellos momentos, doña María y doña Catalina. A comienzos del siglo XVIII tenemos el ejemplo del capitán don Pedro Dávila y Oynos, que fallece en octubre de 1706, quien era hijo de don Martín Dávila y Palomares y de doña Mariana de Oynos y Espinosa; su hermano era el también capitán don Alfonso Dávila y Oynos y un tío suyo era don Antonio Ibáñez y Oynos, cuyo hijo es don Juan de Ipiña Oynos y Pantoja, uno de los presbíteros de la villa. Y otra de sus tías, doña Isabel de Oynos y Espinosa, muerta en octubre de 1706, había estado casada con Melchor Gómez Manzanilla, Alcalde ordinario en ese año y uno de los labradores más ricos de todo el señorío, cuyo hijo, Francisco Gómez Manzanilla, aparece como uno de los mayores hacendados en 1752. De esta forma vemos en unos pocos miembros de una misma familia los apellidos Dávila, Oynos, Espinosa, Ibáñez, Ipiña, Pantoja y Gómez Manzanilla, todos ellos pertenecientes a las casas de mayor hacienda de la villa y a las familias que gozaban del privilegio de Juan Fernández.

Además, la actuación en aras de unos intereses comunes es evidente a lo largo de los siglos por parte de estas oligarquías. La postura de quienes detentaban los puestos en la administración condal y en los concejos ante la crisis de finales del siglo XVII frente a las requisitorias del conde para que se cobraran las deudas es un ejemplo de ello. E igualmente hay que entender así los choques entre las distintas familias de estas oligarquías por el control de los cargos concejiles, así como los enfrentamientos con el propio conde; ya en las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, se señala como, a pesar de que la mitad de los alcaldes y regidores del concejo correspondían a lo hidalgos, esto no siempre era respetado por el conde y se dice también que éste, dos años antes, había encerrado en la cárcel con grilletes a uno de los alcaldes que se había enfrentado a sus intereses. El pleito de 1791 entre don José Gómez Manzanilla y Zarate, alcalde noble, y los *criados* del señor en el concejo son otra muestra más de esto.

Por último, a la hora de analizar la riqueza de aquellos grupos que detentaban el poder, no sólo hay que tener en cuenta la riqueza directa –sus propiedades, cargos u oficios- que poseían, sino también aquellos otros bienes que administraban, fundamentalmente *Memorias* y propiedades de forasteros o que, simplemente, tenían en arrendamiento, pero de todos los cuales, de una u otra forma, obtenían importantes ingresos. Además, otro factor que hay que tener en cuenta es que algunos grandes propietarios de la Puebla de Montalbán eran también propietarios importantes en otras poblaciones del señorío, y lo mismo ocurre, aunque en menor medida, con vecinos de otras localidades.

**Cuadro 52. Casas de la villa de la Puebla de Montalbán propiedad de forasteros (1752)**

	<i>Número de casas</i>	<i>Valor de arrendamiento</i>
Nobles e hidalgos	9	1.217
Pecheros	49	3.213
Total	58	4.430

En el caso de esta villa, en 1752 cuando se da la relación de forasteros propietarios, se señala que hay muchos vecinos de Madrid y de otros lugares, entre ellos

el cabildo de la catedral toledana y el Colegio de Santa Catalina de esa ciudad, por lo que se decide averiguar si tienen apoderados en la villa; algo para lo que parece que no contaron con demasiada colaboración, puesto que en un auto de 15 de febrero de ese año, el juez Cepeda, como responsable de la realización del catastro en esta localidad, señala que hay propietarios forasteros que no aparecen en la relación dada por el ayuntamiento, cuyos bienes estaban arrendados, por lo que da un plazo de cuatro días a los arrendadores para que comparezcan. En el caso concreto de los bienes inmuebles, también una parte de ellos estaba en manos de forasteros, tanto nobles como pecheros, incluyendo entre los primeros a los eclesiásticos que poseen casas como bienes patrimoniales (seis casas con un valor de 734 reales) que hemos sumado en el grupo de los hidalgos. En total, estamos ante cincuenta y ocho casas con un valor de arrendamiento de 4.430 reales, y un valor medio de 76,38 reales, que suponen el 7,62 por ciento de las casas y el 6,88 del valor total de las mismas (*Cuadro 52*).

**Cuadro 53. Tierras del término de la Puebla de Montalbán propiedad de nobles e hidalgos forasteros (1752)**

- Tierras de secano: 1.766 fanegas y 11 celemines, con un valor de 63.058 rs:
  - Nobles: 1.379 fanegas y 3 celemines, con un valor de 47.671 rs-23
  - Hidalgos: 387 fanegas, con un valor de 15.386 rs-11
    - De buena calidad: 4 fanegas y 6 celemines.
      - Hidalgos: 4 fanegas y 6 celemines
    - De mediana calidad: 1.297 fanegas y 3 celemines
      - Nobles: 1.036 fanegas
      - Hidalgos: 261 fanegas y 3 celemines
    - De inferior calidad: 159 fanegas y 3 celemines
      - Nobles: 43 fanegas y 3 celemines
      - Hidalgos: 116 fanegas y 3 celemines
    - Tierra inculta: 305 fanegas
      - Nobles: 300 fanegas
      - Hidalgos: 5 fanegas
- Viñas: 207 fanegas y 3 celemines, con un valor de 12.911 rs
  - Nobles: 12 fanegas y 9 celemines, con un valor de 737 rs-17
  - Hidalgos: 194 fanegas y 6 celemines, con un valor de 12.175-17
    - De buena calidad: 35 fanegas y 3 celemines
      - Hidalgos: 35 fanegas y 3 celemines
    - De mediana calidad: 148 fanegas y 3 celemines
      - Nobles: 8 fanegas y 6 celemines
      - Hidalgos: 139 fanegas y 9 celemines
    - De inferior calidad: 23 fanegas y 9 celemines
      - Nobles: 4 fanegas y 3 celemines
      - Hidalgo: 19 fanegas y 6 celemines
- Olivar: 207 fanegas y 6 celemines, con un valor de 12.711 rs
  - Nobles: 30 fanegas y 3 celemines, con un valor de 2.020 rs.
  - Hidalgos: 177 fanegas y 3 celemines, con un valor de 10.691 rs
    - De buena calidad: 20 fanegas
      - Hidalgos: 20 fanegas
    - De mediana calidad: 103 fanegas y 6 celemines
      - Nobles: 10 fanegas y 3 celemines
      - Hidalgos: 93 fanegas y 3 celemines
    - De inferior calidad: 84 fanegas.
      - Nobles: 20 fanegas
      - Hidalgos: 64 fanegas
- Regadío: 1 fanega de buena calidad, de los hidalgos, con un valor de 1.200 rs

Pero son las tierras, sin duda, la parte más importante de riqueza que pertenecía a forasteros, tanto nobles e hidalgos como a pecheros, tal como se puede apreciar (*Cuadros 53 y 54*). En el caso de ganados, sin embargo, no existen propietarios, ni eclesiásticos ni seglares, forasteros.

En el Carpio nos encontramos también a un importante propietario forastero, el conde de Cifuentes, cuyos bienes eran administrados por don Francisco Silvera, que poseía una pequeña casa (se valora su rendimiento en sólo sesenta y seis reales), pero también 365 fanegas y 7 celemines de tierra de primera y segunda calidad, con un valor de producción de 21.681 reales y 32 maravedíes. Pero, aparte de él, también existían numerosos vecinos de otras localidades (*Cuadro 55*) que poseían tierras en su término.

**Cuadro 54. Tierras del término de la Puebla de Montalbán propiedad de pecheros forasteros (1752)**

- Tierras de secano: 83 fanegas y 9 celemines, con un valor de 3.239 rs-11
  - De mediana calidad: 62 fanegas
  - De inferior calidad: 14 fanegas y 9 celemines
  - Tierra inculta: 7 fanegas
- Viñas: 88 fanegas y 2 celemines, con un valor de 4.748 rs
  - De buena calidad: 6 fanegas
  - De mediana calidad: 64 fanegas y 9 celemines
  - De inferior calidad: 17 fanegas y 5 celemines

También en Mesegar hay vecinos, sobre todo, del Carpio y Cebolla con propiedades. Y en Menasalbas hay, asimismo, numerosos propietarios de Toledo y San Pablo de los Montes, así como instituciones eclesiásticas forasteras: el convento de Carmelitas Calzados, de Toledo, tiene una casa (320 reales); la fábrica de la iglesia de Jumela, cuyo administrador es una mujer, María Fernández Bueno, posee 16 fanegas de tierra de mediana calidad (480 reales); la fábrica de la iglesia de Argés, posee 7 fanegas de tierra de mediana calidad (125 reales) y cuatro aranzadas de viña de mediana calidad (126 reales).

Pero son, sobre todo, las poblaciones del Villarejo y San Martín de Montalbán las que cuentan con un mayor número de propietarios forasteros. En el caso de la primera hay propietarios de Polán, Burujón, Casarrubios del Monte, Carmena, Torrijos, Toledo, Totanés e, incluso, de poblaciones más lejanas como Pedraza o Madrid y, especialmente, vecinos de las poblaciones cercanas, que son los que más propiedades tienen en el término. Buena parte de los hidalgos de la Puebla de Montalbán cuentan con posesiones allí: casas con un valor de arrendamiento de 618 reales, uno de los molinos harineros del Torcón (300 reales), cercas con una superficie de seis fanegas, un celemin y dos cuartos, 582 fanegas y media de secano de las tres calidades; y cincuenta aranzadas y media de viñas también de las tres calidades. Sólo en el caso del olivar apenas cuentan con extensiones importantes (3 fanegas, 7 celemines y un cuarto, y 108 olivas ralias)<sup>893</sup>. Pero son los de Navahermosa entre quienes nos encontramos los mayores propietarios de tierras, huertas, colmenas y casas en el término de San Martín de Montalbán; vecinos de esta población como Tomás García, Ciprián Juárez de Cuevas o Francisco Vázquez Ortega están entre los grandes propietarios de esta villa a mediados del siglo XVIII. También son numerosos los propietarios, entre ellos algunos

<sup>893</sup> Entre sus bienes está también un censo a favor de 200 reales de principal y 6 de réditos, y unas cargas de 703 reales y 31 maravedíes de réditos y otras cargas, sobre el total de esos bienes.

grandes hacendados, que son vecinos de Menasalbas; uno de ellos, Manuel Gutiérrez Aceituno, posee una casa principal y 495 fanegas y 9 celemines de secano, de las que tres quintas partes son tierras de buena calidad.

Un caso especial de propietarios forasteros sería el de las propiedades de tierras que en término de San Martín de Montalbán tienen los concejos vecinos del señorío. Así, el de la Puebla de Montalbán posee 616 fanegas de secano (de las tres calidades); el de Menasalbas, 150 fanegas (de primera y segunda); y el del Carpio, 80 fanegas de mediana calidad. En total estos concejos tienen 846 fanegas, todas ellas situadas junto a Melque y la dehesa de *Arripas*, lo que supone una parte muy importante del total de tierras de secano del término.

**Cuadro 55. Localidades y número de vecinos propietarios en el término del Carpio**<sup>894</sup>

<i>Localidad</i>	<i>Número de vecinos</i>
Mesegar	24
Cebolla	1
Otero	1
Carmena	1
Madrid	2
Erustes	1
La Mata	2
Santa Olalla	2
Novés	1
Villarejo	1
Gálvez	1
La Puebla de Montalbán	9
Navalmoral de Pusa	1
Toledo	1
Torrijos	1
Alcabón	2
San Martín de Pusa	1
<i>TOTAL</i>	<i>52</i>

<sup>894</sup> En el caso de los propietarios vecinos de la Puebla de Montalbán, estamos ante pequeñas propiedades, salvo en un caso:

- Manuel y Juan de Espiga:
  - Casa: 88 rs
  - Viñas: 7 celemines de primera (102 rs-2)
  - Carga: censo redimible de 1.000 rs, a favor de las monjas de la Puebla.
- Juan Pablo:
  - Tierra de secano: 4 fanegas de segunda (202 rs-32)
- D<sup>a</sup> Juana Carrasco:
  - Viñas: 1 fanega y media, con 540 cepas, de primera (262 rs-17)
- Miguel Díaz:
  - Viñas: 2 fanegas de primera (1,5 aranzadas de viña y el resto de tierra: 262 rs-17 + 38 rs)
- María de los Santos:
  - Viñas: 4 fanegas en el Arroyo del Valle, de primera (700 rs)
  - Carga: censo de 1.000 rs y 30 de réditos, a favor de la fábrica parroquial de la Puebla.
- D<sup>a</sup> María Carrasco:
  - Viñas: 1 fanega y media en el Arroyo del Valle, con 540 cepas de primera (262 rs-17)
- José Martín de Antonio:
  - Casa: 88 rs, cargada con media gallina a favor del cura del Carpio.
- Don Francisco Olarte:
  - Tierra de secano: 150 fanegas de segunda (7.610 rs-10)
- Manuel de Rivera:
  - Viña: 1 fanega y 3 celemines de segunda (157 rs-17)



También entre las propiedades en manos de forasteros nos encontramos bienes beneficios. Así, hay varias *Memorias* y *Capellanías* de la Puebla de Montalbán que tienen bienes en San Martín de Montalbán. Entre ellas está la *Memoria* fundada por doña Catalina Cabrera, que administra don José Figueroa (viñas y tierras, aunque en poca cantidad); la *Memoria* fundada por Diego Hernández de Dios, que administra don José Jarama y Arteaga (145 fanegas de mediana calidad); y la *Memoria* fundada por Germana López, cuyo administrador es el mismo y cuyos bienes se limitan a media fanega de olivar de buena calidad. También está la *Memoria* de Nuestra Señora de la Soledad, que administra don Francisco de Madrid, la cual poseía una casa labranza y 318 fanegas y 10 celemines de tierras de secano (200 fanegas de primera, 60 fanegas de segunda, y 50 fanegas de tercera).

Entre las *Capellanías* de la parroquia de la Puebla de Montalbán que tienen bienes allí estaba la fundada por don José de Mora, que posee el presbítero don Manuel de Olarte, cuyos bienes son una casa, cerca, tierras de secano (117 fanegas y media: 40 fanegas de primera; 49 fanegas de segunda; y 28 fanegas y media de tercera), viñas (22 aranzadas de primera y otras 22 de segunda), y olivar (4 fanegas y media de primera y 170 olivas que corresponden a 5 fanegas de segunda). También la *Capellanía* fundada por doña Clara Josefa de Espinosa, cuyo capellán era el presbítero don José Rodríguez Doblado, cuyas propiedades eran una casa (60 reales) y 296 fanegas de buena calidad.

Pero también hay capellanías de Cuerva y eclesiásticos de otras poblaciones que tienen allí bienes patrimoniales, como don Manuel Gutiérrez, presbítero de Menasalbas que posee numerosas tierras, o los presbíteros de la Puebla de Montalbán don Luis de Alcoba (50 fanegas de mediana calidad) y don Miguel Rosado (27 fanegas de mediana calidad).

En el caso del Villarejo los propietarios forasteros, tanto de poblaciones del señorío como de fuera (*Cuadro 56*), tienen también gran importancia, ya que de hecho son ellos quienes poseen la mayoría de las tierras.

**Cuadro 56. Propietarios forasteros en el Villarejo (1752)**

<i>Localidad</i>	<i>Número</i>	<i>Localidad</i>	<i>Número</i>
Hontanar	1	Navalucillos de Talavera	1
Navalmoral de Pusa	5	Navalmoral de Toledo	1
Navahermosa	18	Madrid	2
Carpio	2	Puebla de Montalbán	2
San Martín de Pusa	9	Cebolla	1
Carmena	1	Toledo	1
San Pablo	1	Talavera	2
Mesegar	1	Rielves	1
Navalucillos de Toledo	26	Indias	1
<i>TOTAL</i>		<i>76</i>	

En cuanto a los vecinos de la Puebla de Montalbán con tierras allí, nos encontramos que los dos que existen pueden ser considerados como propietarios importantes. Uno de ellos es la Testamentaría de don Francisco Olarte, de cuyos bienes es depositario Juan Hernández Castellón, también vecino de la villa, y que posee 290 fanegas de tierra (150 fanegas de primera, 50 fanegas de segunda y 90 fanegas de tercera) con una casa labranza con horno y cueva, hera y 300 colmenas. Otro es doña Manuela Osorio, dueña de 240 fanegas de tierra (125 fanegas de primera, 80 fanegas de segunda y 35 fanegas de tercera), con casa labranza, casa en la población, herrén (3 fanegas y un celemín). A ellos hay que añadir la figura de don Diego José de Fragua, como Administrador de los bienes del marqués de Grimaldo (10 fanegas de primera).

Pero los propietarios más numerosos son los de Navalucillos de Toledo -entre los que encontramos también los mayores propietarios-, Navahermosa y San Martín de Pusa, todas ellas poblaciones limítrofes. Si bien, también nos encontramos a don Francisco Jiménez Paniagua, vecino de Talavera, como gran propietario e incluso un residente en Indias que posee dos casas y dos fanegas de secano; a todas estas propiedades hay que añadirles, además, otras cuarenta fanegas de secano de inferior calidad cuyo dueño se desconoce.

La importancia que tienen los forasteros como propietarios en el Villarejo queda aún más de manifiesto si tenemos en cuenta que los vecinos propietarios de esta población sólo poseen 93 fanegas y 8 celemines de secano (57 fanegas y 8 celemines de primera, 27 fanegas de segunda y 9 fanegas de tercera) y una hera, lo supone una pequeñísima parte del total de tierras. Y lo mismo ocurre aquí también con los ganados, sobre todo si tenemos en cuenta que Pedro Pabón, uno de los mayores propietarios de la localidad (*Cuadro 57*), es también vecino del Carpio; y con las colmenas, de las que sólo nueve del total están en manos de vecinos del Villarejo.

**Cuadro 57. Ganados de labradores, viudas de labradores y sacristán en relación con Pedro Pabón**

<i>Especie</i>	<i>Total</i>	<i>Pedro Pabón</i>	<i>%</i>
Vacuno	49	15	30,61
Caballar	12	4	33,33
Jumentos	13	-	-
Cerda	98	35	35,71
Asnal	15	3	20
Lanar	437	299	68,42
Cabrío	501	265	52,89

También como forasteros propietarios hay que considerar a clérigos o instituciones eclesiásticas con bienes en el término, empezando por la propia Dignidad Arzobispal y los partícipes en los diezmos, que poseen una casa en la población, cuya renta se calcula en 132 reales, y algunas capellanías que poseen eclesiásticos de las poblaciones vecinas, cuyos bienes, en su mayoría, son administrados también por Pedro Pabón. Otros casos son el de don Diego José de Fragua, vecino de la Puebla de Montalbán, o el convento de la Madre de Dios, de Talavera, que posee una casa, olivas y numerosas tierras de secano, que le convierten en uno de los grandes propietarios, una hera y un herrén, para cuya administración contaba con un apoderado allí, Antonio Fernández. Por último, el convento de Carmelitas Descalzos, de Talavera, tiene también unas pocas propiedades, y lo mismo ocurre con la parroquial de Malpica, que posee un molino harinero en el Cedena, de una piedra, arrendado en 39 fanegas de trigo (lo mismo que le rinde al colono), una huerta de dos fanegas y un celemin, y algunas tierras de secano.

De esta forma, nos encontramos con que los vecinos del Villarejo de Montalbán son casi todos sirvientes, cuyas posesiones se reducen a unos pocos cerdos y vacas (entre una y cinco reses) y pequeñas porciones de tierra que apenas llegan a la fanega, mientras que la mayor parte de las tierras están en manos de vecinos de poblaciones cercanas, que en algunos casos tienen administradores o las arriendan, lo que explica que el peso de los labradores sea mayor que el que indicaría su riqueza propia. Es decir, sólo como arrendadores se explicaría la existencia del número de criados que tienen algunos, ya que esos criados parecen excesivos si sólo lo fueran para las tierras que los labradores de esta localidad tienen como propias.

En San Pedro de la Mata, por último, hay también numerosas propiedades de vecinos de la Mata, Carmena y de la Puebla de Montalbán e, incluso, un vecino del Villarejo de Montalbán aparece como propietario. Pero son las instituciones religiosas de otras localidades las que mayor número de propiedades poseen en este pequeño término: el convento de monjas de Torrijos (13 fanegas de buena calidad), el convento de San Pedro Mártir, de Toledo (210 fanegas: 50 fanegas de primera, 75 fanegas de segunda, y 85 fanegas de tercera, a lo que hay que añadir varios tributos a su favor en gallinas –nueve gallinas y media, valoradas en tres reales cada una- y una casa); la iglesia del Sacramento de Torrijos y el convento de Guisando (44 fanegas de segunda), así como la cofradías de las Ánimas y la de Nuestra Señora del Rosario, de la Mata.

## LOS HIDALGOS

Aunque podemos pensar que desde sus comienzos la presencia del señor en la villa de la Puebla de Montalbán conllevaría también la existencia de algunos hidalgos a su servicio, las primeras noticias que tenemos sobre ellos en el señorío corresponden a 1556, cuando estos hidalgos pleitean por el control de la mitad de los oficios concejiles de la villa; en esos momentos su número estaba reducido a ocho, de los cuales uno, Francisco de Ludeña, es Alcaide y los otros son tachados por el concejo de *criados* del señor<sup>895</sup>. Veinte años después, en la época de las *Relaciones... de Felipe II*, la única población en la que encontramos presencia de hidalgos sigue siendo la villa de la Puebla de Montalbán, puesto que en poblaciones como Menasalbas<sup>896</sup>, Mesegar o San Pedro de la Mata se señala que “*no hay hidalgo alguno*” ni “*ninguna casa de señor*”, así como tampoco “*personas de exenciones ni libertades*”. En el caso de la Puebla de Montalbán se recoge la existencia de “*once hijosdalgo de executoria y que gozan de devengar quinientos sueldos según fuero de España, de los cuales once, tres son hermanos... y estos gozan de exención de no pagar alcabala de hacienda propia suya*”<sup>897</sup>; la cifra no parece, sin embargo, excesiva para una población relativamente importante en cuanto a habitantes y riqueza, que es, además, la cabecera de un extenso señorío, cuyo señor reside, además, en aquella época en esta población como cabecera de Montalbán.

Unos años más tarde, en 1590, a la hora de hacer el repartimiento por provincias del *Servicio de Millones*, se dieron una serie de normas y justificaciones respecto a los hidalgos que nos parecen interesantes; así, se hacía un análisis de la situación de este grupo, que en esta ocasión sí tenía que contribuir<sup>898</sup>, señalando cómo en las provincias del norte había gran abundancia de hidalgos, pero de escasa calidad económica, mientras que, según bajamos por la meseta, disminuía el número, pero aumentaba su nivel de riqueza. Partiendo de este hecho, se establecieron cinco tramos que iban desde los 25 maravedíes por vecino hidalgo para las provincias de León, Asturias y Ponferrada, hasta los 200 maravedíes, ocho veces más, para Salamanca, Sevilla, Córdoba, Jaén, Calatrava de Andalucía, Guadalajara, Madrid y Reino de Toledo<sup>899</sup>, justificándose estas diferencias “*así por cargarse estas Provincias menos hidalgos que*

<sup>895</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 819, núm. 8.

<sup>896</sup> *Relaciones... de Felipe II*. Menasalbas.

<sup>897</sup> En las otras respuestas que da el bachiller Ramírez Orejón se dice que los hidalgos serían catorce o quince.

<sup>898</sup> Tomás González: *op. cit.*, pp. 368 y ss.

<sup>899</sup> Los tres tramos intermedios correspondían a las provincias de Burgos, y Zamora, 50 maravedíes por cada vecino hidalgo; Granada, Cuenca y Soria, 150 maravedíes; y Segovia, Valladolid, Toro, Ávila y reino de Murcia, 175 maravedíes. En ese año de 1590 el total de hidalgos de la corona castellana era de 108.358, de los que 6.227 correspondían a Toledo.

*en las demas del Reino, como por parescer que las haciendas que hay en ellas son de la calidad que las de Extremadura, y las unas y las otras las mas crescidas del Reino en lo general”, añadiendo también como “en las haciendas de unos pecheros a otros hay poca diferencia en lo general; pero en las haciendas de los hidalgos la hay muy grande”.*

Lo cierto es que la descripción se adapta perfectamente a la situación del conjunto del señorío. Existe un grupo de hidalgos, que se concentra en la villa de la Puebla de Montalbán, poco numeroso, pero con haciendas importantes. Dicho grupo controlaba desde mediados del siglo XVI la mitad de los cargos concejiles, servía en la administración condal y una parte de sus miembros contaba con privilegios fiscales particulares, que, como veremos en el *pleito de los privilegiados*, actuaba como un mecanismo más de cohesión y de endogamia. A comienzos del siglo XVII este grupo está ya plenamente formado en cuanto al número de familias –oscilarán siempre en torno a las quince- y a sus apellidos; así, en 1615 nos aparecen como hidalgos Andrés de Saavedra, alcalde por el estado noble, Diego López de Adrada, alcaide de Montalbán, Pedro de Paredes, Luis de Sosa, Ambrosio de Ludeña, Francisco Calderón y Gerónimo de Cepeda, a los que hay que añadir también a Magdalena de Loarte, quien posee como heredera la ejecutoria de 1559 sobre el reparto a los hidalgos de los cargos concejiles; esta última era hermana y heredera del difunto presbítero Agustín de Loarte y con ella vivía su sobrino Matías de Olarte, también presbítero. Todos ellos son apellidos que se mantienen a lo largo de todo este siglo, si bien en los últimos años de la centuria vemos un aumento en el número de familias y una mayor variedad de apellidos, gracias en algunos casos a los enlaces que se producen con algunas de las casas más ricas de entre los labradores. Así, apellidos como Sereno, Frías, Piña o Ipiña y Amescua entran ya como sinónimo de hidalguía en el siglo XVIII, y a ellos se van a unir otros como Muncharaz, Gómez Escalonilla... a lo largo de esa centuria, a la vez que desaparecen también apellidos de larga tradición hidalga como Sosa o Ludeña. La razón de estas desapariciones, aparte de la extinción biológica de algunas familias que vemos en los registros parroquiales, estuvo en la repetida falta de hijos que llegaran a la edad adulta que se dio en algunos casos y también en la entrada en la vida eclesiástica, importante en el siglo XVII, de los miembros varones. Este fue el caso, por ejemplo de los Cepeda en el siglo XVIII que por las razones anteriores terminaron por desaparecer de la villa, si bien en este caso también influyó el establecimiento de algunos de sus miembros en Madrid, tal como había ocurrido anteriormente con los Ribadeneyra.

Otro rasgo de este grupo social fue su relación, directa o indirecta, con la vida militar y con la Iglesia. Directa porque algunos de ellos fueron también hombres de armas, e indirecta por su pertenencia en algunos casos a las Órdenes Militares. En este sentido, sabemos como en junio de 1641 muere don Rodrigo de Postillo, Alférez –le vemos como albacea en un testamento en 1625- y en diciembre de ese mismo año se anota en el libro de difuntos de la parroquia de la villa que “*don Pedro de Angulo murió en la guerra, hizieron sus honras en el convento de San Francisco, de campanas a la iglesia 6 reales*” y lo mismo se hizo con la muerte de don Juan de Paredes, cuyas honras se hicieron en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz. En cuanto a los miembros de Órdenes Militares, los datos son abundantes aunque inconexos. En 1675 muere don Rodrigo de Angulo, caballero de la Orden de Santiago. Y en octubre de 1695 muere un hijo de don Francisco de Guzmán, caballero de Calatrava, casado con doña Ana de Angulo. Ya en el siglo XVIII, en febrero de 1703 muere doña María de Galdo y Rojas, viuda de don Martín de Angulo y Dávila, familiar que fue del Santo Oficio, e hija del Capitán Juan López de Santiago y Galdo; y en 1785 está don Francisco Gómez Manzanilla, Teniente del Regimiento Provincial de Toledo, vecino y natural de la villa.

En esas fechas hay que señalar que Muncharaz, en 1788, nos dice que “*hay en el pueblo veinte casas nobles y muchas de gente honrada, contribuyentes al regimiento provincial de 22 milicianos y quatro oficiales*”<sup>900</sup>.

La vida eclesiástica, como decíamos, fue también una salida frecuente para los segundones pertenecientes a estas familias. Los apellidos Loarte, Moscoso, Río, Ipiña, Muncharaz... se repiten entre los miembros del cabildo de la Puebla de Montalbán a lo largo de los siglos y en otros casos, como ocurrió con el obispo Cepeda, se llegó a puestos importantes. Un ejemplo de esta relación entre hidalgos y eclesiásticos lo vemos a comienzos del siglo XVIII: el 3 de enero de 1707 muere el presbítero y licenciado Juan Martínez Izquierdo, quien deja 250 misas; entre sus albaceas está su hijo Francisco Martínez Izquierdo, también presbítero, así como don Diego de Cepeda y Castro, beneficiado, Francisco del Valle Ponze, mayordomo de fábrica, y Juan del Valle Pozuelo Ponze, teniente de cura; y una de sus hijas es María Martínez Izquierdo, viuda de Gerónimo del Valle Ponze (los mismos apellidos que el mayordomo). Él mismo había estado casado con Ursula de Veganzones, ya difunta. Además, 20 misas de las que deja las debe decir su nieto Sebastián del Valle Ponze, hijo de la anterior. Estamos, pues, ante una familia bien relacionada con la iglesia.

El siglo XVIII parece que fue la época de mayor auge de este grupo. No solo aumenta el número de familias hidalgas en la villa –en el caso de las otras poblaciones sigue sin haber presencia de hidalgos en ellas y cuando los hay, caso de Menasalbas, se trata de un individuo de la Puebla de Montalbán que había entroncado con una rica familia de labradores de esa población-, sino también sus niveles de riqueza, a lo que hay que añadir el control de los cargos concejiles, como parte de esa oligarquía local que ya hemos visto, y su participación en la administración señorial. Respecto a esto último, sin embargo, hay que señalar que a lo largo de este siglo se dio un fenómeno curioso en la relación entre los hidalgos y el señor. A lo largo de las centurias anteriores los señores de Montalbán mantuvieron una relación privilegiada con los hidalgos de la villa de la Puebla de Montalbán, los cuales se integraban en la categoría de *criados* de los condes, en una relación beneficiosa para ambos: los señores los utilizaban en la administración y como una forma más de controlar el concejo y, a cambio, estas familias recibían una parte de las rentas señoriales, bien a través de salarios o de los posibles negocios a realizar con las rentas y bienes del conde, y también de los concejos. La situación se mantuvo así hasta la muerte de don Manuel Gaspar en 1732, quien, al igual que su padre, don Juan Francisco, se cuidó mucho de mantener una relación personal con los hidalgos de la villa y de pasar largas temporadas en ella. Tras el acceso al señorío de don Francisco Javier todo esto cambió; la Junta de Gobierno de hecho desapareció, la administración señorial, cada vez más profesionalizada, se llevaba directamente desde Madrid sin apenas participación de individuos procedentes del señorío, siendo un ejemplo de ello el que, incluso, el puesto de Corregidor ya nunca volvió a ser ocupado por individuos de la villa, y los propios señores, más preocupados por su actuación en la Corte y con nuevos títulos y señoríos, dejaron de mantener esa relación directa con el señorío y con quienes hasta entonces habían defendido sus intereses. El resultado fue que de nuevo los concejos se enfrentaron y pleitearon con los señores y surgió otra vez un sentimiento antiseñorial que tuvo en algunos hidalgos, sorprendentemente, a sus máximos exponentes.

Esta nueva situación se refleja claramente en el pleito de 1791 entre el alcalde noble y el Corregidor, en el que se estaba dilucidando la preeminencia de uno u otro y con ello poniendo en duda la capacidad de control del conde sobre el concejo de la

---

<sup>900</sup> B. N. Ms. 7309, fol. 342.

Puebla de Montalbán a través del Corregidor; y también son reflejo de ello los pleitos mantenidos por varios concejos a mediados de siglo sobre la legitimidad o no, por parte de los señores, de la posesión de las *alcabalas*. En esos momentos el grupo de los hidalgos del señorío estaba formado por las dos casas hidalgas que existían en Menasalbas, a cuyo frente estaban, respectivamente, don Juan Juárez y doña Margarita de Guzmán, viuda del hidalgo pueblano don Manuel de Amescua, y por otra familia más en San Martín de Montalbán, compuesta por la viuda y sus dos hijos, mientras que el resto de hidalgos seguían concentrándose en la villa de la Puebla de Montalbán. En esta población nos encontramos en 1752 treinta y siete familias hidalgas de las que veinticuatro tenían a un varón a su frente, siete corresponden a solteras, cinco a viudas y una a un huérfano. En total se trata de 125 personas, cifra que nos da un cociente de 3,37 individuos por familia, que se eleva a 4,94 miembros si tenemos en cuenta como parte de la unidad familiar también a los criados y criadas.

Pero quizás sea lo relativo a la riqueza de estas familias el aspecto más interesante (*Cuadros 72 a 79*). Es evidente que, si exceptuamos al conde, los hidalgos son el grupo más rico y su riqueza presenta, además, una cierta diversidad. Así, en el caso de la Puebla de Montalbán, estas familias aparecen como los grandes propietarios agrícolas, pero son también dueños de una parte importante de los bienes inmuebles e, incluso, algunos de sus integrantes parecen haberse dedicado también al préstamo de dinero.

Respecto a su riqueza agraria y ganadera, los hidalgos controlan el 14,17 por ciento de las tierras de secano (1.483 fanegas y 3 celemines), a pesar del escaso número de familias que integran este grupo y de que tres de ellas carecen de cualquier tipo de bienes. Son además propietarios del 27,68 por ciento de las viñas y reciben el 29,28 por ciento del valor de su producción, lo que se explica porque cuentan (*Cuadros 73 y 74*) con las mejores tierras de este cultivo. Asimismo son también dueños de un 38,67 por ciento del olivar del término, y, al igual que ocurre con el viñedo, reciben un mayor porcentaje del valor de producción (43,29 por ciento), ya que más de la mitad de las tierras de buena calidad y más de un tercio de las de calidad mediana están en sus manos. Y, por último, poseen el 13 por ciento de las huertas y el 16,39 por ciento de su producción, puesto que todas ellas están en la categoría de tierras de buena calidad. Todo ello sin contar los bienes patrimoniales de los eclesiásticos de la villa pertenecientes a estas familias<sup>901</sup>.

Sin embargo, en cuanto a su explotación, vemos como, de las veinticuatro familias hidalgas con un varón a su frente, hay trece familias que tienen tierras, tanto de secano como viñas y olivar, a pesar de lo cual no cuentan con criados ni con animales de labor que nos indiquen que las explotaban directamente (en algún caso, la existencia de un criado parece responder al cuidado del ganado lanar que poseían), mientras que otras tres familias, como ya hemos dicho, carecían de cualquier bien y sólo ocho familias de este grupo explotarían directamente sus posesiones. Estamos, pues, ante una situación de *rentismo* en la que las tierras eran objeto de arrendamiento, a veces a otros hidalgos. Un ejemplo de esto último sería el caso de don Alfonso Calderón quien cuenta con ocho criados, siete mulas de labor, veinticuatro bueyes, dos caballos y seis jumentos, y todo ello a pesar de que las tierras que posee se reducen a seis fanegas de

---

<sup>901</sup> Se trata de otras noventa y ocho fanegas y nueve celemines de secano; ciento cuarenta y cinco fanegas de viñedo; cincuenta y una fanegas de olivar; y una importante cantidad de ganados (160 carneros, 353 ovejas, 20 corderos, 40 machos cabríos, un caballo y dos mulas, y un pollino y tres jumentos). A lo que habría que añadir las tres fanegas de secano, once fanegas y siete celemines de viñedo y una fanega de olivar que también pertenecían a eclesiásticos procedentes de estas familias, pero que entonces estaban fuera de la villa.

secano de inferior calidad y dieciocho fanegas de olivar de las tres calidades. Su riqueza, pues, está en la explotación de tierras arrendadas, la posesión de casas (tiene tres, con un valor de arrendamiento anual de 293 reales) y unos réditos a su favor de 666 reales, por dos préstamos, cuyo principal de ambos es una cantidad importante, ya que asciende a 22.200 reales. A ello hay que sumarle la propiedad de un molino de aceite, que le produce anualmente otros 600, y el hecho de ser un importante propietario de ganados, cuyo producto anual asciende a 5.875 reales (600 ovejas, 200 corderos, 650 carneros y 15 cabras). Sus ingresos anuales los podemos calcular en 8.104 reales y 15 maravedíes, sin contar el rendimiento que don Alfonso sacara a la explotación de tierras arrendadas, lo cual, visto el número de criados y de animales de labor que posee, seguramente doblaría esa cantidad de rentas anuales.

La cuestión es que las tierras que podían ser objeto de arrendamiento tenían un origen muy claro: las propias familias hidalgas, especialmente de viudas y solteras, tierras de la iglesia y de los eclesiásticos de la villa -tanto patrimoniales como beneficiales-, y tierras de los propietarios forasteros, tanto de seglares como de la Iglesia en general y de los eclesiásticos forasteros con propiedades en la villa.

Por el contrario, los casos de otros dos hidalgos, don Silvestre de Amescua y Ordóñez y don Antonio de Cepeda y Castro, nos ilustran perfectamente la situación anterior de los que optan sencillamente por arrendar sus propiedades. El primero de ellos, viudo de 48 años, quien tiene una hija, un criado y dos criadas, es dueño de la mitad de un molino de aceite, que le produce 550 reales anuales, de tres casas, incluyendo la propia, con un valor de arrendamiento en conjunto de otros 253, así como de 164 fanegas y media de secano, 37 fanegas y 3 celemines de viñas, y un olivar de 4 fanegas y media, y también de un pequeño número de ovejas y carneros que le rinden 522 reales; a todo ello hay que añadirle unos réditos a su favor de 270 reales por un censo de 9.000, y el hecho de ser regidor noble en 1752. En total, a partir de los bienes declarados en el *Catastro de Ensenada*, podemos deducir que sus ingresos serían de 12.302 reales y 24 maravedíes. Don Antonio de Cepeda y Castro, por su parte, tiene también un solo criado, a pesar de ser dueño de 211 fanegas y media de secano, una huerta de dos fanegas y media de buena calidad, treinta y una fanegas y media de viñas, y veinte fanegas y media de olivar; en total, y contando los rendimientos de la propiedad de las cinco casas que posee en la villa, le podemos calcular unos ingresos anuales de 13.571 reales y 9 maravedíes.

**Cuadro 58. Ganados seglares totales y pertenecientes a familias hidalgas (1752).**

<i>Especies</i>	<i>Total cabezas</i>	<i>Cabezas pertenecientes a familias hidalgas</i>	<i>% sobre el total de ganados</i>
Carneros	4.207	1.553	36,91
Ovejas	5.483	1.412	25,75
Corderos	1.387	410	29,56
Cabras	1.645	315	19,15
Machos cabríos	1.167	20	1,71
Caballos	70	12	17,14
Mulas	253	25	9,88
Jumentos	395	23	5,82
Pollinos	84	6	7,14
Bueyes	207	50	24,15
Vacas	31	4	12,90
Terneros	22	2	9,09
Cerdos grandes	667	6	0,90

Junto con la agricultura, la ganadería fue otra parte importante de la riqueza de estas familias. Tal como vemos (*Cuadro 58*), los hidalgos poseen casi el treinta y siete por ciento de los carneros, una cuarta parte de las ovejas, casi un tercio de los corderos y una quinta parte de las cabras, en lo que se refiere al ganado lanar. También poseen una sexta parte de los caballos y una de cada diez mulas que existen en la localidad, así como una parte importante de los jumentos y pollinos. Respecto al ganado vacuno, son propietarios de uno de cada cuatro bueyes de labor y de más del diez por ciento de las vacas cerriles y terneros existentes en el término.

Si a estos datos le añadimos el ganado en manos de los eclesiásticos de origen hidalgo que entonces había en esta villa (*Cuadro 59*), cuyos apellidos los relacionan directamente con los hidalgos seglares y que aparece en el *Catastro de Ensenada* bajo el epígrafe de bienes patrimoniales, las cifras aumentan considerablemente, sobre todo en el caso del ganado lanar. La ganadería, por tanto, para la que hemos dicho que el señorío contaba con unas excelentes condiciones, era otra de las fuentes de riqueza de este grupo.

**Cuadro 59. Ganados seglares totales y pertenecientes a eclesiásticos hidalgos en 1752 (Bienes patrimoniales).**

<i>Especies</i>	<i>Total cabezas</i>	<i>Cabezas pertenecientes a eclesiásticos hidalgos (Bienes patrimoniales)</i>	<i>% sobre el total de ganados</i>
Carneros	4.207	160	3,80
Ovejas	5.483	353	6,44
Corderos	1.387	20	1,44
Machos cabríos	1.167	40	3,43
Caballos	70	1	1,43
Mulas	253	2	0,79
Jumentos	395	3	0,76
Pollinos	84	1	1,19

Pero aparte de todo esto, hay que recordar que son familias, cuyos apellidos se repiten en los cargos del concejo y en la administración condal –y en el cabildo eclesiástico-, y que, aparte de grandes propietarios rurales, lo son también de bienes inmuebles. Así, tomando como referencia las inundaciones de 1727 en la Puebla de Montalbán, tenemos como propietarios de casas en arrendamiento a don Jerónimo Belluga, el presbítero don Francisco Ipiña, don Luis de Amesqua, quien posee cuatro casas, una de las cuales era una casa de vecindad en la que vivían nueve familias, Josefa López Durán, don Gonzalo de Cepeda, el licenciado Valle, Josefa Rodríguez y Andrés de la Casa *el Mayor*, quien lo es de dos casas con horno, arrendadas a sendos panaderos. Huertas, molinos y otras *industrias* son también propiedades a tener en cuenta para definir este grupo. De las huertas que aparecen en ese año, una es la del convento; otra, la llamada *huerta del Pilar*, es propia de don Blas Montero, canónigo de la catedral toledana; y de las otras dos, una es de don Alonso Muñiz, que contaba en ella con una casa de vecinos, y la otra, que contenía una casa, de Miguel Jarama, un labrador rico del momento. Doña Teresa Butrón aparece en esa fecha como propietaria de un molino de aceite y una *tenería* con casa y huerta. Otros propietarios de molinos de aceite que aparecen son don Agustín de Rivadeneyra, doña María de Hoyos, Francisca Valladares y don Alfonso Calderón. Pero son los datos que nos da el *Catastro de Ensenada* los que nos permiten analizar con mayor profundidad este aspecto.

Para ello hay que partir del hecho de que el valor total de arrendamiento de todas las casas de la villa de la Puebla de Montalbán es a mediados del siglo XVIII de 64.433



reales, si nos basamos en la suma de las declaraciones individuales y no en las cifras resumen del catastro, y el total de casas habitables alcanzaba la cifra de 761 casas. La cuestión ahora es ver a quién pertenece esta riqueza y cómo se reparte entre los distintos grupos sociales de la villa, para lo que es necesario ir más allá de la simple división de hidalgos, pecheros y eclesiásticos, ya que, como hemos señalado con anterioridad, esta división, además de simple, es simplista y la estructura social de la villa es bastante más compleja y está caracterizada por las relaciones económicas y de parentesco entre las familias que integraban los tres estamentos desde el punto de vista jurídico.

Así, tendríamos que incluir en el grupo de los hidalgos, no sólo a las veinticuatro familias hidalgas con un varón a su frente, sino también a aquellas familias también hidalgas, aunque aparezcan en el *Catastro* en un apartado diferenciado, de viudas y solteras (trece familias); y los bienes inmuebles pertenecientes a testamentarías de hidalgos fallecidos, los cuales, de una u otra forma, como consecuencia de la política matrimonial, terminarían en manos de otros hidalgos. Y, sobre todo, debemos considerar como bienes pertenecientes a este grupo, las casas y otros bienes en poder de eclesiásticos, tanto de la villa como forasteros, salidos de estas familias hidalgas, y cuyos bienes patrimoniales –no así los beneficiarios- provienen y confluirán después, como consecuencia de las herencias, en las familias hidalgas. O lo que es lo mismo: en el caso de los eclesiásticos, partimos del hecho de que los bienes patrimoniales tienen su origen en los bienes de las familias a las que pertenecían, y a miembros de esas mismas familias terminaban por volver a través de las herencias. No los consideraremos por tanto, aunque el *Catastro* así lo haga, como bienes eclesiásticos, ya que realmente no eran bienes de la Iglesia o de instituciones eclesiásticas que ellos tuvieran en *usufructo*, sino que son bienes de propiedad plena, procedentes de sus derechos de herencia y que, por esa misma vía, volvían a sus familias.

**Cuadro 60. Grupo hidalgo. Puebla de Montalbán (1752)**

	<i>Número de familias</i>	<i>Número de casas</i>	<i>Valor de arrendamiento</i>	<i>Familias sin casa</i>
• Familias hidalgas con un varón a su frente	24	41	6.536	7
• Viudas, solteras y menores	13	19	3.732	2
• Eclesiásticos de origen hidalgo. Bienes patrimoniales.	24	29	3.347	8
• Testamentarías de hidalgos	(5)	4	577	(1)
• Eclesiásticos forasteros. Bienes patrimoniales.	-	6	734	-
Total	61	99	14.926	17

Tomando esto como base, el grupo de los hidalgos, en sentido amplio, controlaba 99 de las 761 casas de la villa, lo que suponía el 13% del total de casas, a pesar de ser sólo 61 familias y que, de esas familias, había diecisiete que carecían de casas en propiedad (de ellas, hay siete que corresponden a familias de hidalgos con un varón a su cabeza, de las que dos aparecen bajo el epígrafe de *no tienen bienes*, y otras dos son familias de viudas y solteras). Por tanto, realmente, y sin tener en cuenta las casas propiedad de eclesiásticos procedentes de estas familias, pero que vivían fuera de la villa, nos encontramos con que cuarenta y cuatro familias cuyas cabezas eran hidalgos de origen, poseían 93 casas (99 si contamos las 6 de los forasteros, que normalmente eran administradas por sus parientes de la villa).

En total, pues, este grupo poseía el 23,17% de toda la riqueza de casas de la población, a pesar de que ellos sólo representaban algo menos del cinco por ciento del total de familias de la villa (*Cuadro 60*).

Pero hay, además, otro aspecto importante, y es el de la *calidad* de las casas. Si tenemos en cuenta que el valor total de las casas en manos de este grupo –14.926 reales– corresponden a 99 casas, vemos que el valor medio de arrendamiento de cada una supera los 150 reales, cifra que casi dobla el valor medio de una casa en la población (algo más de 85 reales), y muy superior al valor medio de las casas en manos de otros grupos. La riqueza inmobiliaria relativa a las casas se completaba, además, con otros bienes inmuebles, como los molinos de aceite, todos los cuales pertenecían también a los hidalgos, aunque dos de ellos lo eran de hidalgos forasteros.

Por último, podemos ver también como otra fuente de riqueza de algunos hidalgos fue el préstamo de dinero, tanto a vecinos de la villa como a otros de las poblaciones cercanas. En este caso están don Javier Collado, quien tiene préstamos por valor de 6.820 reales que le generan unos réditos de 204 reales y 17 maravedíes.; y don José Dávila Murillo y Luján, que tiene hechos quince préstamos a vecinos de la villa, Mesegar, Carriches o Novés por valor de 17.441 reales, que le rentan unos réditos de 513 reales y 19 maravedíes. Pero quien parece haberse dedicado con intensidad a la actividad de prestamista es don Antonio Muncharaz; este individuo es dueño de uno de los mesones, que le produce 1.100 reales de arrendamiento, y de uno de los molinos de aceite, cuyo rendimiento anual se calcula en otros 800. Apenas tiene tierras de secano, aunque sí posee dos fanegas de regadío, cincuenta y una fanegas de viñas y diecinueve fanegas y media de olivar. Sin embargo, un tercio de todos sus ingresos anuales procede de los préstamos: los tiene hechos a sus vecinos y a los de San Martín de Montalbán, el Carpio y la Mata, con un montante total de 107.853 reales y 4 maravedíes, que le rentaban 3.274 reales y 20 maravedíes, siendo sus ingresos totales 11.073 reales y un maravedí. En otros casos, los réditos a favor lo son como consecuencia de la posesión de vínculos que incluyen entre sus bienes juros y censos. Este es el caso de don Eugenio Ramos, poseedor de un vínculo fundado en Madrid, que incluye un juro de 22.000 reales que le rentan 660, “*situado sobre las sisas de vino y quiebras de Millones de la villa y Corte de Madrid*”, así como dos censos, con un valor conjunto de 17.600 reales y 528 de réditos, situado el primero sobre unas casas en la calle Calatrava, en Madrid, y el segundo sobre bienes en Torrijos.

## **El pleito de los privilegiados**

Unos años después de haber conseguido la mitad de los oficios concejiles, una parte de los hidalgos de la villa pleitearon con el concejo para mantener el privilegio dado por Enrique II en 1373 a Juan Fernández de Sierra de Ibio<sup>902</sup>, consiguiendo su confirmación por la Chancillería de Valladolid en 1574. El pleito es interesante porque, de una u otra forma, el enfrentamiento se desarrolló durante más de siglo y medio y refleja los mecanismos de formación y evolución de los grupos de poder. Lo cierto es que, en un momento indeterminado, había llegado a la villa de la Puebla de Montalbán Pedro Fernández, descendiente del mencionado Juan Fernández de Sierra de Ibio, y muy pronto sus descendientes pleitearon con el concejo consiguiendo en su favor la

---

<sup>902</sup> La sierra de Ibias parece corresponder a la localidad de Ibias, localizada en la zona montañosa que cruza un río del mismo nombre, afluente del Navia, que se sitúa en el extremo SO de Asturias. Pascual Madoz: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1848-1850. Tomo IX, p. 369.

ejecutoria de 1574. El problema se mantuvo, sin embargo, ya que en tiempos de Felipe III las Cortes de 1619 mandaron que el Consejo de Castilla y su Fiscal intervinieran en los pleitos de privilegios para limitarlos y se hiciera una ley general que recogiera estas limitaciones, lo cual se repitió en otras convocatorias de Cortes, puesto que el mandato no se cumplió.

En julio de 1657, sin embargo, el Fiscal del Consejo de Castilla pidió de nuevo que se hiciese la ley y mandó un Memorial, que fue remitido de nuevo al propio Consejo de Castilla para que decidiese. Éste, a su vez, hizo publicar “*en las cabezas de Partido destes nuestros reinos*” una *Provisión* por la que los interesados tenían noventa días para presentar alegaciones y presentaron los *Privilegios* y *Ejecutorias* que poseyeran. Al año siguiente, las Cortes establecieron un *servicio* de tres millones de ducados que incluía una nueva imposición del uno por ciento en las carnes, para lo cual se había despachado cédula el 16 de marzo de 1659. Para evitar los privilegios se estableció que, quienes los alegasen, tuviesen que remitir las pruebas al Fiscal del Consejo de Castilla<sup>903</sup>.

Quienes a mediados del siglo XVII mantenían la condición de privilegiados en la villa<sup>904</sup>, todos ellos bajo el apellido de Oyos, van a iniciar entonces un pleito<sup>905</sup> oponiéndose a las pretensiones del Fiscal y del concejo de la villa, que alegaban el grave daño que suponían para los vecinos estos privilegios, ya que estaban en manos de aquellos con mayores haciendas, por lo que las cargas recaían en los pobres, quienes terminaban emigrando y con ello despoblándose la villa, a la vez que hacían hincapié en “*que aunque el daño era común, lo padecía más que ninguna otra villa la de la Puebla de Montalban, porque se hallaban en ella los privilegiados siguientes –quienes habían iniciado el pleito–, todos los cuales gozaban del privilegio de Juan Fernández de Sierra de Ibio.... Todos los cuales por sí y por los casamientos que habían hecho se habían apoderado de las haciendas mas gruesas que había en la dicha villa y que siendo como era su vecindad tan corta se iba despoblando porque los demás vecinos que se hallaban pobres no podían contribuir ni pagar los repartimientos que se les hacían*”.

El Fiscal se basaba también en que no eran descendientes del tal Juan Fernández o bien el privilegio dicho no lo habían presentado ni lo tenían original, por lo que no debían gozar de él hasta que lo demostrasen y, aun así, como otras veces se había decidido en el Consejo, dichos privilegios no eran extensibles a nuevos impuestos y a nuevos tiempos. Además, si el privilegio era el pago por unos servicios, éstos –se dice– son obligación del vasallo y, además, estaban ya bien pagados con la exención de los primeros destinatarios, por lo que también estaba ya extinguido. Añadía, además, que en todo caso sólo afectaría a los descendientes legítimos de varones que vivieran en la Sierra de Ibio. Por ello el Consejo manda que “*el dicho don Rodrigo de Angulo y consortes pagassen la alcabala y los pechos y tributos como los del estado general*”, añadiendo también que este privilegio lo habían extendido a maridos y a descendientes de hembras, sin que eso estuviera en dicho privilegio, así como su carácter perpetuo. Por otro lado, el privilegio no podía ir contra algo decidido por las Cortes ni incluir la exención de unos impuestos que no existían cuando se concedió, ya que dichas Cortes

---

<sup>903</sup> Ello provocó, según se ve en los documentos, la existencia de más de cincuenta pleitos de este tipo, “*en especial uno de Torrejón de Velasco y otro de Navalcamero*”, lo que indicaría la intención de acabar con este tipo de situaciones.

<sup>904</sup> Se trataba de don Rodrigo de Angulo, caballero de la Orden de Santiago, y su hermano don Martín de Angulo, quien tenía tres hijos y dos hijas; de Bernardo Pérez de Rivadeneyra, como marido de doña Isabel de Oyos, quienes tenían un hijo y una hija; don Juan de Oyos, que tenía un hijo y una hija, y sus hermanos don Antonio, doña Mariana y doña Isabel de Oyos; don Marcelino de Angulo y Oyos; y Pedro Escobar Pantoja, como marido de doña Ana de Oyos. En total más de veinte personas.

<sup>905</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núms. 67 a 72.

mandaban que los privilegios sólo se transmitieran por línea de varón y sólo afectaran al lugar donde se había concedido. Y se terminaba apuntando como en la villa había “*más de veinte personas*” con el dicho Privilegio, “*que eran los mas acomodados y hacendosos*”.

Los privilegiados, por su parte, que alegaban haber tenido ese privilegio en la villa desde hacía más de cien años, mantenían que éste no era para un lugar determinado, la Sierra de Ibio, sino para unas personas, ellos y sus descendientes, estuvieran donde estuvieran. Añadían también que, aunque ellos estuvieran exentos del uno por ciento, sisas y demás impuestos, no por eso recaían en los otros. Algunos de ellos, además, presentan su genealogía, pero el Consejo determinó que debían aportar pruebas; mientras, el concejo de la Puebla de Montalbán, por su parte, interviene en el proceso aportando otros testigos contrarios, que fueron tachados por los demandados, si bien no lograron probar esas tachas de los testigos.

A pesar de todo, el 13 de octubre de 1668 hay una sentencia que absuelve a los demandados: debían seguir gozando del privilegio, pero sin incluir la exención “*de las sisas de los reales servicios de millones*”, a la vez que se daba un plazo de nueve días al concejo, desde que recibieran la comunicación, para que les restituyeran en este privilegio, les devolvieran las prendas tomadas y les “*quiten... de los padrones de pecheros*”. El regimiento de la Puebla de Montalbán, sin embargo, alegará pocos días después que dicho privilegio no debía incluir a don Martín de Angulo y consorte, y que, además, ninguno de ellos –y es cierto- era descendiente de varón de Juan Fernández, el cual nunca había vivido en la villa. Se alega también que dicho privilegio no se había reconocido a otros descendientes de Juan Fernández en las villas de Tarancón, Torrejón de Velasco y Leganés. Por otro lado, el regimiento sigue considerando que son muchos los que tendrían el privilegio y sería muy nocivo, por ser los más hacendados, “*y sólo con ocasión del privilegio las hembras de esta familia casando con los hombres llanos mas hacendados y por este medio todas las contribuciones que debían hacer recaían sobre los vecinos pobres*”, de tal forma que, por vía matrimonial y descendientes, las exenciones afectarían a los más ricos “*con que precisamente en muy poco tiempo todos los poderosos serían privilegiados*”. Pone para ello algunos ejemplos clarificadores: Doña Ana de Rivadeneyra, hija de don Bernardino, se había casado con don Luis Cano y tenían tres hijas, con las que “*verosimilmente se casarán tres personas de las mas acendadas*”; y lo mismo ocurriría con doña Mariana de Oyos, hermana de don Juan y don Antonio de Oyos, casada con Martín de Avila, y que actualmente tenían cuatro hijos, y doña Catalina de Manzanilla, quien tenía tres hijas. Y la causa era evidente, ya que “*hera cierto que los barones que tenían dicho privilegio se casaban con hembras acendadas solo por razon de el y, al contrario, las hembras pobres con los vecinos acendados*”, siendo prueba de ello el que a la Puebla de Montalbán había llegado sólo el dicho Pedro Fernández y “*oy se hallaban más de cuarenta personas que pretendían gozar del dicho privilegio*”. Además, vuelve a insistir el concejo, don Bernardino Pérez y Martín de Ávila no pretendían descender de Juan Fernández, sino que alegaban estar casados con hembras que decían ser descendientes, lo cual anulaba sus pretendidos derechos, por todo lo cual la villa pedía que dicha sentencia se revocara.

El 12 de diciembre de 1669 se dio nueva sentencia<sup>906</sup> confirmando que se les mantenían los privilegios anteriores, pero sin incluir de nuevo la exención de “*sisas de los reales servicios de millones*”, debiendo contribuir “*en los derechos del uno por*

---

<sup>906</sup> Desde el comienzo del pleito hasta esta nueva sentencia habían muerto don Jerónimo de Angulo y su hijo don Juan de Oyos, así como dos hijos de éste, a la vez que una de las hijas de don Bernardino de Rivadeyra y doña Isabel de Angulo se había casado en la Corte y no tenía hacienda de ningún tipo en la villa de la Puebla de Montalbán.

*ciento concedidos por el reino y en los demás derechos y rentas reales que por él se habían concedido”.*

A pesar de esta sentencia, el problema continuó, ya que el concejo entendía que de ella se deducía que estos privilegiados debían pagar los dichos servicios *“desde antes de que se moviese dicho pleito y sobre lo susodicho les hacían muchas molestias”*, mientras que según los afectados, la sentencia había que entenderla como que debían contribuir sólo desde el tiempo en que se dio, es decir, desde el 12 de diciembre de 1669. Por ello hay una nueva sentencia el 13 de diciembre de 1670 en la que se les da la razón, es decir, no debían contribuir más que a partir del 12 de diciembre de 1669. Esta última se manda en agosto de 1671 y es leída por el escribano al Corregidor y Justicia Mayor de la villa, don Juan de Castro, quien mandó se pasara al ayuntamiento, lo que se hizo el 24 de septiembre de 1671, donde, tras su lectura, se decidió fijar la fecha del 11 de octubre para darle publicidad en concejo abierto; en dicho acto se hizo la recepción de la sentencia y se comunicó a los presentes que Martín de Angulo sería borrado de los padrones de pecheros.

Unos meses después, en Junta celebrada en el ayuntamiento el 16 de marzo de 1672, se pone por escrito la modificación de privilegios que supuso la Ley Pragmática-Sancion<sup>907</sup> de 16 de enero de 1672, llegada a la villa el 21 de febrero de ese año. Esta ley es importante, ya que establece que los privilegios estaban limitados a *“los tributos que estaban impuestos al tiempo de su concesión, y limita y modifica dichos privilegios”* y que los privilegios debían probarse por los interesados, afectando sólo a línea de varón, mientras que, a la fecha de la ley, los varones descendientes de hembras conservaban el privilegio sólo si vivían en el lugar donde se había hecho la concesión; los que descendían de hembras en otros lugares, perdían los privilegios, al igual que las mujeres. Respecto a las *alcabalas*, se determinaba que el privilegio afectaba a las antiguas, no a las añadidas después del privilegio *“aumentadas posteriores de los unos por ciento”*-. Y, por último, se establecía la pérdida de todos los demás privilegios, derogando cualquier norma anterior.

La recepción de esta ley por el concejo permitió hacer entonces un recuento de los vecinos que gozaban en ese momento del privilegio de Juan Fernández y de las condiciones en que se mantenía: en el caso de don Rodrigo, don Martín y don Juan Marcelino de Angulo, varones de hembra e hidalgos, a cada uno de ellos *“se le guarda la exención de dicho privilegio por los días de su vida...en cuanto a los tributos que estaban impuestos al tiempo que se les concedió... y se les ha de repartir la mitad de las alcabalas que causaren las ventas de sus haciendas y asimismo han de contribuir en los tributos que se reparten en esta villa a los hijosdalgo de sangre de ella”*. Don Bernardino de Rivadeneyra, casado con doña Isabel de Angulo, hermana de los anteriores, gozaría del privilegio mientras viva su mujer, con las mismas condiciones que don Antonio de Oyos: *“en cuanto a la mitad de las alcabala y demás tributos que estaban impuestos al tiempo de la concesión y en los demás tributos ha de contribuir como los demás vecinos del estado general de la villa”*, mientras que su hija doña Ana de Rivadeneyra, viuda de Luis Cano, es considerada llana, no debía gozar el privilegio *“y debe contribuir como los vecinos del estado general”*. Y doña Ana de Angulo, hidalga e hija de don Gerónimo de Angulo, que había muerto en 1667 no debe gozar del privilegio y debe contribuir en los repartimientos que se hicieren a los hidalgos de sangre de la villa.

En el caso de don Antonio, doña Mariana, doña Isabel y doña Ana de Oyos, considerados llanos, se les guardaba el privilegio *“por los días de su vida y a sus hijos*

---

<sup>907</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 72.

*varones si los tuviera, pero no a sus hijas, en cuanto a la mitad de las alcabala y demás tributos que estaban impuestos al tiempo de la concesión y en los demas tributos ha de contribuir como los demás vecinos del estado general de la villa”.*

Y, por último, en los casos de doña Catalina Manzanilla, viuda de don Juan de Hoyos, muerto en 1665, considerada llana, no gozaría el privilegio ni ella ni sus tres hijas, por haber muerto su marido, por lo que *“se les deben repartir todos los pechos y tributos que pagan los vecinos del estado general”*; mientras que a don Luis de Castañeda, varón de hembra e hidalgo, *“se le ha de repartir como a los demás hidalgos de la villa la alcabala entera, por no haber litigado con los demas ni haber probado descender de Juan Fernández”*.

Una vez leída, la pragmática y el acuerdo municipal anterior se guardan en el archivo-arca para el futuro, pero su efectividad en cuanto a la solución del problema fue escasa, ya que en diciembre de 1673 vemos a don Juan de Castro, Corregidor de la villa, requerir a don Juan Marcelino la mitad de las *alcabalas* de 1672, a lo que éste respondió que tenía razones para no pagarlas *“a su excelencia el condeduque mi señor la dicha alcabala”*, por lo que el Corregidor mandó que *“se diese preso a las casas del Ayuntamiento”* hasta que pagase; ante ello pagó, pero pidiendo testimonio para guardar su derecho. Lo mismo sucede al año siguiente con el nuevo Corregidor, don Felipe Sereno y Frías, y se repite en 1676 (no así en 1675, cuando don Juan Marcelino era alcalde por el estado noble), y en abril de 1677, cuando don Jerónimo Sereno y Saavedra, Teniente de Corregidor, y Bartolomé Esteban, alguacil, fueron a la casa de don Juan Marcelino, requiriéndole el pago de *alcabalas* del año anterior o, en caso contrario, tendría su casa por cárcel; la respuesta entonces de don Juan Marcelino fue enseñar la vieja ejecutoria de la Chancillería de Valladolid, que según él le libraba de ese pago de *“la alcabala de sus frutos, labranzas y crianzas”*, pese a lo cual se le requirió de nuevo el pago y pagó.

Pero no fue ésta la única oposición, ya que en 1691 conocemos una nueva ejecutoria del Consejo de Castilla, confirmando la situación de 1672, ante el pleito iniciado por doña María Galdo, viuda de don Martín de Angulo, quien tras la muerte de su marido había perdido el privilegio, y doña Ana de Rivadeneyra, viuda de don Luis Cano, que carecía de dicho privilegio, tal como en ambos casos se había resuelto en 1672. Hay que señalar que el pleito se había iniciado por la actuación del Procurador General de la villa que las había incluido en el padrón de *alcabalas*, ante lo cual ambas vecinas protestaron y el alcalde Gabriel Téllez, asesorado por el licenciado y Corregidor de la villa, don Fernando Antonio Remírez, determinó borrarlas de dichos padrones, dándoles así la razón. La apelación del Procurador General ante este hecho es lo que motiva la ejecutoria del Consejo de 1691, donde se afirma, como hemos dicho, la situación de 1672 y se desautoriza la actuación del alcalde.

El que casi veinte años después resurjan los pleitos, ante la inclusión de algunos de estos antiguos privilegiados en los padrones de *alcabalas* nos indicaría que la ley de 1672 y los acuerdos que entonces se tomaron en el concejo no debieron llevarse a cabo, al menos de manera continuada. En este sentido, el control del regimiento por unas u otras familias explicaría la irregular aplicación de la ley anterior. La mejor prueba de ello es que doña Ana de Angulo, a pesar de que en 1672 se había determinado que no poseía dicho privilegio, dos años después la vemos gozando de él, ya que paga la mitad de las alcabalas, y en los años siguientes, ya casada con el hidalgo toledano don Francisco de Guzmán, caballero de Calatrava, sucede lo mismo; igual ocurre con doña Isabel Dávila, viuda de don Juan Marcelino Angulo y Oyos, quien tras la muerte de su marido debía haber perdido el privilegio, pese a lo cual siguió conservándolo hasta

1700, no siendo incluida en los padrones de *alcabalas* hasta 1701, motivo por el cual se iniciará un nuevo pleito, por la misma razón que tuvo el de 1691.

Otro de los litigantes en esta ocasión será doña Mariana de Oyos, mujer de Martín Dávila, a quien si correspondía el privilegio, pese a lo cual se la incluyó también en el padrón.

La respuesta del concejo la va a dar en esta ocasión el entonces Procurador General don Diego de Cepeda y Adrada, quien, basándose en la documentación del archivo, informará al Consejo de Castilla de la Ley de 1672 y de los acuerdos tomados por el concejo en base a ella. No sabemos el resultado de este último pleito, pero fuera cual fuera, el que sigamos encontrándonos el pago por acrecentamiento de privilegiados a mediados del siglo XVIII indica que de hecho el privilegio se mantuvo.

## **LABRADORES Y HEREDEROS**

Es éste un grupo importante en cuanto a su *hacienda*, tanto en tierras como en casas, si bien con un grado de riqueza muy variado entre sus miembros<sup>908</sup>, lo que se tradujo de hecho en que una parte de ellos, los de las familias más ricas, fueran ingresando en el grupo de los hidalgos por distintas vías, mientras que en otros casos las sucesivas divisiones por herencia de sus propiedades harían que otros engrosaran las listas de jornaleros y criados. Así, en las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán se dice que “*hay muy gran número de labradores*”, si bien la mayoría de ellos lo serían sólo de “*algunas tierras y viñas de que se sustentan aunque no es mucha cantidad*”, así como de olivares; parece incluso, que algunos pequeños propietarios lo serían sólo de viñas y olivares en esta época, si bien entonces se les denomina *herederos*. Y la situación debió de ser parecida durante este último tercio del siglo XVI en el resto de las poblaciones del señorío, aunque con los menores niveles de riqueza general que se daban en las localidades del sur y, en general, en todas las pequeñas poblaciones<sup>909</sup>.

Por otro lado, dentro de este grupo habría que incluir, como ya hemos dicho, al menos en algunas poblaciones como la Puebla de Montalbán, donde se les individualiza, a los *herederos*, entendiendo por tales a los diez o doce vecinos de esta villa “*que son los que únicamente tienen viñas y olivas, sin otro ejercicio y trato*”, si bien, aplicando esta definición en sentido estricto estaríamos sólo ante nueve familias, que carecían de criados, posiblemente porque el tipo de propiedades que poseían les obligaba sólo a tomar mano de obra en determinadas épocas, y cuyo jornal diario se calcula en cinco reales -y el de sus hijos mayores de dieciocho años, en cuatro-, el mismo que se da a los labradores. Y también entrarían dentro de él las viudas, solteras y

---

<sup>908</sup> Un ejemplo de ello sería el del matrimonio de labradores formado por Alonso López, quien al morir en 1675 deja quinientas misas, y su mujer María González, que fallece al año siguiente y deja la misma cantidad de misas, lo que hace que estemos hablando de una cantidad de dinero, solo en misas, muy importante. Mientras que en otros casos nos encontramos con familias de escasos recursos, comparadas con la anterior.

<sup>909</sup> En Menasalbas se dice que aunque la mayoría son jornaleros, también hay labradores y en Mesegar se señala que, además de pobres y necesitados, había “*labradores y tratantes en granadas y otras frutas, y no hay otros tratos ni contrataciones*”. Y lo mismo ocurre en San Pedro de la Mata: “*parte de las tierras de labor son de particulares herederos y la resta de labradores*”, aunque “*casi todos pobres*”. Incluso en las poblaciones de Gálvez y Jumela, que después ingresarán en las posesiones de los señores de Montalbán se recoge que hay “*algunos labradores que cogen razonablemente pan [y] hay ganaderos que ternan como cuatro mil cabezas de ganado*” –Gálvez- o que existían en la villa labradores “*de pan*” y “*hacer carbón*” –Jumela-.

huérfanos de labradores, así como los que aparecen bajo el epígrafe de labradores *imposibilitados*, lo cual hace referencia sólo a su incapacidad para trabajar directamente sus tierras, por lo que, al igual que muchas de las propiedades de viudas sin hijos, solteras y menores, éstas serían objeto de arrendamiento<sup>910</sup>.

En conjunto, en este grupo parece que disminuyó el número de sus miembros a lo largo del siglo XVII<sup>911</sup>, bien porque en algunos casos se ennoblecieron, en otros se produciría una concentración de *haciendas* vía matrimonios, y también porque, ante la crisis económica de las décadas finales de ese siglo, los más pequeños tendieron a empobrecerse e ingresar, como ya hemos dicho, en el grupo de los jornaleros y criados. El que también se diera que algunos de sus miembros ingresaran en la vida eclesiástica no debió de influir en este proceso de reducción del número de labradores y de concentración de las propiedades en un menor número de ellos, ya que, si bien estos eclesiásticos poseerían como herederos una parte de la riqueza del grupo, tras su fallecimiento, sin descendientes, dichos bienes volverían a sus familiares más directos, sin que parezca que las donaciones *postmortem* de este tipo de individuos a la iglesia fuera mayor que la del resto de los vecinos.

De esta forma, nos encontramos que en 1752 en la Puebla de Montalbán hay sesenta y seis familias pertenecientes a este grupo, incluyendo entre ellas a los cuarenta labradores “*que por sí mismos trabajan y asisten en sus labranzas*”. De esas cuarenta familias de labradores, sólo dieciocho tienen criados, destacando entre ellas el matrimonio de Andrés Antonio de la Casa y Lucía Rodríguez, con nueve criados y tres criadas; el de Alonso López Rodríguez y Jerónima Rodríguez, con cinco criados; el de Diego Carrasco y Espinosa y Mariana Rodríguez, con cinco criados; Ignacio Rodríguez y María de la Casa, con tres criados; Juan del Valle Pozuelo Ponce, viudo con tres criados; y Pedro Veganzones y Ana de Fragua, con cinco criados. Estos treinta criados, del total de cuarenta y ocho, están con sólo seis familias. A su vez, de estas cuarenta familias, sólo tres pueden ser considerados como labradores ricos (con más de cincuenta fanegas de tierra), otras seis familias como medianos propietarios, y el resto apenas tienen, o simplemente no tienen, tierras, habiendo nueve familias en concreto que carecen de ningún tipo de tierras, pero sí tienen ganado de labor y, en algunos casos, también criados. Todo ello nos indica que muchas familias entraban en esta categoría no por ser propietarios, sino por las tierras que explotaban.

Sea como fuere, en su conjunto los labradores aparecen como detentadores de una parte importante de la riqueza de la villa (*Cuadros 72 a 79*). Poseen el 18,65 por ciento de las tierras de secano, que corresponden al 18,72 por ciento del valor de la producción total de este tipo de tierras, si bien, un 42,14 por ciento de ellas son consideradas como incultas –de ahí su papel como propietarios de ganados también-, lo que se compensa con el hecho de que la cuarta parte son de mediana calidad<sup>912</sup>. También son dueños del 21,42 por ciento del viñedo y del 22,70 por ciento del valor de

---

<sup>910</sup> En 1752 sólo aparecen en la villa de la Puebla de Montalbán dos viudas que tienen animales de labor y criados, mientras que en el resto de casos de viudas y soltera las tierras que poseen estarían lógicamente arrendadas.

<sup>911</sup> A pesar de ello, apellidos como Jarama, López, Rodríguez de Toledo, Gómez, Valle, Maldonado o Hernández, que, aunque hoy nos puedan parecer corrientes, no lo eran entonces en esta villa, se mantienen entre los individuos de este grupo desde la segunda mitad del siglo XVI, en que empezamos a tener noticia, hasta los comienzos del XVIII, cuando vemos a algunos labradores pidiendo granos al pósito en 1728 e, incluso, hasta mediados de ese siglo en que quedan recogidos sus apellidos en las relaciones del catastro. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 12.

<sup>912</sup> Aquí hay que tener en cuenta que la mayoría –el 91,48 por ciento- de las tierras de buena calidad pertenecen al señor, y son los labradores, con el 2,82 por ciento, el grupo que le sigue en la posesión de este tipo de tierras.



su producción, incluyendo un tercio de todas las consideradas como de buena calidad. En cuanto al olivar, sin embargo, los labradores sólo poseen cuarenta y ocho fanegas y nueve celemines –el 6,18 por ciento de su superficie-, de las que la mayoría son consideradas de mediana calidad, por lo que su valor de producción es sensiblemente menor: el 4,52 por ciento del valor total de la producción de este cultivo en la villa. Y lo mismo ocurre en el caso del regadío, donde solo son dueños de dos fanegas, que suponen únicamente el 4 por ciento del total, si bien todas ellas son consideradas como de buena calidad (*Cuadro 61*). También aquí habría que incluir aquellas tierras que eran bienes patrimoniales de eclesiásticos de la villa procedentes de estas familias, si bien los porcentajes no varían demasiado<sup>913</sup>.

**Cuadro 61. Tipos de tierras y producciones pertenecientes a los labradores.  
La Puebla de Montalbán (1752)**

	<i>Tierras de Secano (fan-cel)</i>	<i>Viñas (fan-cel)</i>	<i>Olivar(fan-cel)</i>	<i>Regadío (fan- cel)</i>
Labradores	872-6 B.C.: 33-9 M.C.: 510-9 I.C.: 74 Inculta: 254	291-1 B.C.: 94-9 M.C.: 139-1 I.C.: 53-3	37-3 B.C.: 1-6 M.C.: 31-6 I.C.: 4-3	2 B.C.: 2 M.C.: I.C.:
<i>Valor de producción (rs.)</i>	27.610	20.007-10,5	1.686	450
Herederos	219-10 M.C.: 105-7 I.C.: 52-3 Inculta: 62	78-8 B.C.: 18-7 M.C.: 50-1 I.C.: 10	1-6	
<i>Valor de producción (rs.)</i>	6.233-32	4.817-17	120	
Viudas y solteras	626-10 B.C.: 74-5 M.C.: 420-11 I.C.: 51-6 Inculta: 80	101-11 B.C.: 40-6 M.C.: 45-3 I.C.: 16-2	5 M.C.: 2-6 I.C.: 2-6	
<i>Valor de producción (rs.)</i>	34.524-28,5	7.205-28	404	
Menores	123 M.C.: 107 I.C.: 16	8 M.C.: 4 I.C.: 4		
<i>Valor de producción (rs.)</i>	5.343-13	380		
Imposibilitados	42-3 M.C.: 32-3 Inculta: 10	2-6 M.C.: 1-6 I.C.: 1		
<i>Valor de producción (rs.)</i>	1.441-12	125		
<i>Total</i>	1.951-11 B.C.: 108-2 M.C.: 1.176-6 I.C.: 261-3 Inculta: 406	483-11 B.C.: 155-4 M.C.: 239-11 I.C.: 88-8	48-11 B.C.: 3 M.C.: 39 I.C.: 6-9	2 B.C.: 2
<i>Valor de producción (rs.- mrs.)</i>	77.178 rs.-17,5	32.819 rs.-13	2.610 rs.	450 rs.

En este grupo hay también, al igual que en los hidalgos, importantes propietarios de ganados (*Cuadro 62*), especialmente caprino y ovino, aparte de la posesión del ganado de labor. El papel como propietarios que tienen los labradores y los hidalgos es la explicación de por qué en el Catastro de Ensenada, de la Puebla de Montalbán, sólo

<sup>913</sup> Se trata de sesenta y siete fanegas y media de tierras de secano, de inferior calidad; otras cinco fanegas y nueve celemines de viñas; y cinco fanegas de olivar.

aparecen cuatro vecinos, aunque tres ellos con un criado, bajo la categoría de Ganaderos, a pesar del potencial que para la ganadería ofrecen estas tierras y de que esta actividad era la única indicada para las extensas zonas que son consideradas *incultas*. Tendríamos, por tanto, que a mediados del siglo XVIII los verdaderos dueños de rebaños serían, como hemos dicho, los hidalgos y los labradores. Esto es tan así que, de los cuatro ganaderos, sólo dos aparecen como propietarios de una casa, y uno de ellos soporta, además, un censo sobre ella de 500 reales, que le suponen unos réditos anuales de quince, casi la mitad del valor del arrendamiento que se da a esa casa (34 reales), aunque es también propietario de una viña de dos fanegas de tierra, con 1.300 cepas, al lado de la villa, cuyo rendimiento anual se estima en setenta reales.

**Cuadro 62. Ganado en manos de los labradores de la Puebla de Montalbán (1752)**

	<i>Labradores</i>	<i>Herederos</i>	<i>Viudas y solteras</i>	<i>Valor de producción (rs.)</i>
Ganado lanar				
<i>Carneros</i>	2.160		69	8.916
<i>Ovejas</i>	2.484		260	13.720
<i>Corderos</i>	575		45	620
<i>Cabras</i>	1.075		14	5.445
<i>Cabritos</i>	440		18	
<i>Machos</i>	967		12	
Caballos	35		2	
Mulas	100		9	
Jumentos	57	5	5	
Pollinos	12		3	
Bueyes de labor	133		7	
Vacas cerriles	13			
Terneras	19			
Toros	3			
Cerdos grandes	483		4	
Cerdos pequeños	149	3		
Gallinas	3			

Estaríamos ante individuos, en el caso de los ganaderos, que, si bien no pueden ser considerados como pobres, los ganados que poseen están muy lejos de los grandes rebaños propiedad de algunos vecinos, sobre todo si tenemos en cuenta que la mayor parte del que poseen corresponde a ganado cabrío. Y la misma situación parece que se daba en Mesegar y en San Pedro de la Mata. En la primera de estas localidades la poca importancia de la ganadería se demuestra con el escaso número de cabezas y con el hecho de que los dos casi únicos propietarios de lanar sean en realidad labradores<sup>914</sup>, frente a los que aparecen propiamente como ganaderos (*Cuadro 63*). En San Pedro de la Mata, aunque aparecen once vecinos como propietarios de ganados, la realidad era que, de los 4.634 reales y 14 maravedíes en que se calcula su valor de producción, 2.339 reales y 17 maravedíes, algo más del cincuenta por ciento, corresponden a dos labradores; otros 880 reales y 17 maravedíes a dos vecinos que aparecen como ganaderos, y el resto se reparte entre siete individuos que aparecen como jornaleros.

<sup>914</sup> Nos referimos a Miguel Gómez Delgado, que posee trescientas cabezas, aproximadamente, y a Juan de Ampuero, dueño de otras quinientas, que son el total del ganado de este tipo que existe en el término; el número de ganado cabrío es aún menor, unas ciento cincuenta cabezas, y se reparte entre los mismos, más otro vecino: Bartolomé Martín *el Mayor*.

En el Villarejo también se da la misma situación. Aunque las cincuenta cabezas de ganado de cerda se reparten entre casi todos los vecinos, el ganado lanar lo tiene sólo Pedro Pabón, gran propietario agrícola, miembro del concejo y uno de los peritos en la confección del *Catastro de Ensenada*, y también dueño de la mayoría del ganado cabrío, junto con otros dos vecinos más como propietarios menores. Por el contrario, en las poblaciones del Carpio y Menasalbas parece que la ganadería sí tuvo una mayor importancia. En el Carpio se habla en 1752 de la existencia de cuarenta y cinco vecinos ganaderos de lana, y en Menasalbas existían entonces veintinueve vecinos con la profesión de pastores, cuyo salario se estima en dos reales y medio, y ciento sesenta y tres cabezas de familia que eran *los dueños del ganado*, cuyo valor total de producción era de 93.110 reales, cantidad que se repartía de forma muy desigual entre unos propietarios que eran a la vez dueños de importantes *heredades*: los hay con unos rendimientos anuales de sus ganados que van de los 80 o 120 reales (Juan Gómez Manzanilla, uno de los peritos), hasta una *utilidad* de 8.900 reales que obtenía José Rodríguez de Lara, otro de los peritos; o los 4.000 reales de Juan García de Cuerva, uno de los alcaldes ordinarios en 1751; o también los 2.800 reales de Antonio Sánchez Román, quien tiene los mismos apellidos que dos de los presbíteros de la villa; o, por último, los 1.100 reales de *utilidad* que se le adscriben a Francisco Gómez Corredor, perito también durante la confección del *Catastro*.

**Cuadro 63. Número de cabezas y valores ( ) de los ganaderos de la Mesegar en 1752**

<i>Cabras</i>	<i>Machos cabríos</i>	<i>Cabritos</i>	<i>Ovejas</i>	<i>Carneros</i>	<i>Corderos</i>	<i>Cerdos pequeños</i>
226 (1.125 rs)	145	67	230 (1.150 rs)	120 (480 rs)	60 (60 rs)	1

La ganadería tiene, por tanto, un mayor desarrollo, dentro de su economía, en algunas localidades que en otras, pero el patrón era el mismo: la propiedad de los ganados estaba en manos de los mayores propietarios rurales, sin dar lugar a la aparición de una verdadera clase de ganaderos, ya que en la práctica los derechos vecinales sobre los pastos, efectivos sólo una parte del año, únicamente permitían, en el mejor de los casos, la existencia de unas pocas cabezas, mientras que los barbechos y rastrojeras de las tierras de los labradores sí posibilitaban la explotación en exclusiva en ellas de rebaños mayores, que complementaban así las producciones agrícolas.

**Cuadro 64. Casas en manos de labradores. La Puebla de Montalbán (1752)**

	<i>Número de familias</i>	<i>Familias sin casa</i>	<i>Número de casas</i>	<i>Valor de arrendamiento</i>
Labradores	40	8	56	6.394
Herederos	9	2	11	1.089
Viudas y solteras	13	1	20	3.349
Menores de labradores	2	1	1	225
Imposibilitados	2	0	3	424
Total	66	13	91	11.481

Por último, la riqueza de este grupo de labradores se completaba con la posesión de casas (*Cuadro 64*), de lo que es un buen ejemplo el caso de la Puebla de Montalbán. En esta villa, de las sesenta y seis familias que integraban este grupo, trece de ellas no son propietarios de ninguna vivienda, pero las cincuenta y tres restantes son dueñas de

noventa y una casas, que son el 11,96 por ciento del total de las que hay en la villa, con un valor de arrendamiento de 11.481 reales, lo que representa el 17,82 por ciento del total, ya que el valor medio de estos bienes –algo más de ciento veintiséis reales- está muy por encima del valor medio en la villa, aunque sensiblemente inferior al que se da entre los hidalgos.

En cuanto a la situación de los labradores en el resto de las poblaciones a mediados del siglo XVIII, hemos de apuntar que su número era proporcionalmente mayor, respecto al número de vecinos, que el que se daba en la Puebla de Montalbán y, sobre todo, en ellas no existían hidalgos que pudieran competir, entre otras cosas, en el control de los concejos. En el Carpio tenemos algunos ejemplos de esto:

- Juan de Torres González, de 48 años, que en 1752 es también uno de los alcaldes ordinarios, casado, con dos hijos, dos sirvientas y catorce criados de labor: un mulero y un zagal de mulas; un boyero mayoral y un zagal de bueyes; un rejero; dos mayorales de ganado de lana; dos zagales y un zagalillo (16 años) del ganado de lana; un mayoral de ganado vacuno; un mayoral del ganado de cerda y un zagal (12 años) de ganado de cerda; y un jornalero.
- Julián de Torres Manzanilla, casado con Juana Gómez de Agüero (en ese año de 1752 es uno de los alcaldes ordinarios Diego Gómez, y Gómez son también dos de los peritos, y el Procurador de 1751), con cuatro hijos, y que lleva dos apellidos que se repiten en 1751 y 1752 entre los miembros del Concejo: Torres y Manzanilla.
- Juan Fernández de Eugenia, casado y con dos hijos; había sido uno de los alcaldes ordinarios de la villa en 1751, y contaba con dos sirvientas y trece sirvientes para el campo.
- Juan Pérez Espinosa, uno de los peritos nombrados en 1751, y que pasa a ser regidor en el Concejo de 1752; es un labrador de 54 años, casado con una Fernández de Eugenia, con dos hijos, una criada y cinco sirvientes o criados para la labor: un mulero, un mayoral para el ganado de lana, un zagal de mulas, un zagal de lana y un sirviente.

Existen también otros labradores menos pudientes, siendo treinta el número total de los que había en esta villa. Y en Menasalbas se habla de ochenta y siete familias de labradores, si bien la riqueza media que presentan es menor que la de los de las poblaciones al norte del Tajo, así como su salario diario estimado, que es sólo de cuatro reales. En San Martín de Montalbán, sobre un total de ciento catorce vecinos, nos encontramos con veinte labradores, de los que cuatro trabajan directamente sus tierras, dos de ellos con sus hijos mayores de dieciocho años, y los otros dieciséis cuentan con criados, así como con criadas en sus casas siete de ellos. En Mesegar, de los setenta vecinos que hay en la población, diecisiete son considerados labradores, de los que seis cuentan con criados; estamos ante pequeños labradores, algunos de los cuales tenían además otras ocupaciones como la arriería. Parecida situación se daba en San Pedro de la Mata, donde de los veintinueve vecinos, seis eran labradores, aunque sólo uno, Alfonso Gutiérrez, parece ser un labrador importante: cuenta con seis sirvientes, es uno de los mayores propietarios de ganados y arrendador en esa época de ciento ochenta y cinco fanegas de tierra pertenecientes al convento de San Pedro Mártir, de Toledo.

### ***PROFESIONES INTERMEDIAS***

En nuestra opinión, durante todos estos siglos existió un grupo social al que podemos llamar *profesiones intermedias*, formado por aquellos que tenían unos ingresos

importantes, provenientes de profesiones distintas de los trabajos agrícolas y ganaderos, y que, o bien carecían de tierras u otro tipo de propiedades, o cuando las tienen es en pequeña proporción y las explotan de forma indirecta, a la vez que las rentas que les generan son sólo una pequeña parte de sus ingresos totales.

Son, en general, profesiones de prestigio, lo que, junto con sus niveles de ingresos, sitúa a estas familias, por intereses y modos de vida, junto a los grupos dirigentes, con los que en muchas ocasiones los vemos emparentando. Realmente, familias de este tipo existieron en casi todas las localidades, pero es únicamente en la Puebla de Montalbán, por su mayor tamaño, riqueza y el número de servicios más elevado que en ella había, donde su número llega a ser importante y forman, a nivel local, un verdadero grupo social. En esta localidad estamos hablando de veinticinco familias (*Cuadro 65*), entre las que se encuentran los tres escribanos, abogados, el Administrador de la Renta del Tabaco, el médico y los cirujanos, los boticarios, el practicante, el organista, los sacristanes y los cinco albéitares y herradores, que, como sabemos, pueden ser considerados los veterinarios de la época.

**Cuadro 65. Profesiones intermedias. Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Profesiones</i>	<i>Número de familias</i>	<i>Profesiones</i>	<i>Número de familias</i>
Administrador del Tabaco	1	Cirujanos	4
Abogados	2	Boticarios	2
Escribanos	3	Sacristanes	4
Contador	1	Organista	1
Médico	1	Albitares y herradores	5
Practicante	1		
Total	25		

Además, a los ingresos procedentes de su profesión hay que sumar otros bienes que los convierten en propietarios. Así, el conjunto de estas familias posee diecinueve casas, ya que sólo nueve de ellas carecen de vivienda, cuyo valor total de arrendamiento es de 2.592 reales, lo que supone un valor medio de ciento treinta y seis reales y diecisiete maravedíes, cifra por debajo del valor medio de las casas de los hidalgos, pero por encima del mismo valor de las que poseen los labradores en su conjunto.

En cuanto a la posesión de tierras (*Cuadros 72 a 79*), predomina la posesión de cultivos especializados, como las viñas o el olivar, que exigían la contratación de labores y jornaleros sólo en determinadas épocas del año si se explotaban directamente, o cuyo arrendamiento tenía una gran demanda. Los tres escribanos, por ejemplo, son dueños de diecinueve fanegas de viñedo, con un valor de producción de 1.065 reales; los dos boticarios, de otras nueve fanegas, con una producción estimada en 515 reales; y los cinco albéitares y herradores poseen veintisiete fanegas, con una *utilidad* anual de 1.550 reales y 25 maravedíes y medio, a la vez que poseen también nueve fanegas y un celemin y medio de tierras de secano; los cuatro cirujanos, por su parte, son también dueños de dos fanegas de viñedo y de cinco fanegas de olivar; y uno de los sacristanes tiene también un pequeño, pero escogido rebaño de quince carneros y quince ovejas<sup>915</sup>. Casi todos, además, poseen animales de transporte, como mulas, caballos o un jumento.

Estamos, pues, ante pequeños pero selectivos propietarios, cuyas rentas no dependen de estos bienes, sino de los ingresos por sus profesiones, como es el caso de los 11.000 reales que recibe el médico del concejo de la villa, si bien, en algunos casos,

<sup>915</sup> Pedro Calderón, sacristán en 1570, era también dueño entonces de varios majuelos. De él parecen descender quienes después serán a lo largo del siglo XVII labradores acomodados y, más tarde, a comienzos del siglo XVIII, una de las familias hidalgas de mayor riqueza.

la posesión de tierras completa su economía y los convierte en *amos* de criados o en rentistas, según las explotaran directamente o por arrendamiento.

Junto a este grupo, y por debajo de él, nos encontramos a una serie de familias cuyos cabezas ejercen trabajos especializados y poseen pequeñas propiedades agrícolas, que estarían a caballo entre esas *profesiones intermedias* y los trabajadores agrícolas, tanto criados como jornaleros. Se trata de individuos con unos ingresos medios, que ejercen una gran variedad de oficios como grupo (*Cuadro 66*) y, sobre todo, que no dependen de nadie que les contrate para vivir, todo lo cual les daba una cierta independencia. Al igual que hemos dicho antes, familias de este tipo existieron en todas las poblaciones, especialmente porque algunos oficios eran comunes a todas, pero es en la Puebla de Montalbán donde tuvieron una mayor entidad, tanto por la variedad de oficios que se daban como porque su número era más elevado. En esta población estamos hablando de 189 familias, de las que la mitad poseen casas, a veces más de una, en propiedad, con un valor total de 9.421 reales, lo que se traduce en un valor medio de 82, 64 reales, un poco por debajo del valor medio de las casas de la villa. Estas familias representan un veinte por ciento, aproximadamente, del total de familias de la localidad, mientras que el valor de sus ingresos es el 14,62 por ciento, aunque con grandes diferencias entre los oficios.

**Cuadro 66. Oficios medios y número de familias.  
La Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Profesiones</i>	<i>Número de familias</i>	<i>Profesión</i>	<i>Número de familias</i>
Ganaderos	4	Arcabucero, herrero y cerrajeros	7
Notarios eclesiásticos	3	Sastres	8
Sangrador	2	Zapateros	16
Barbero	1	Cedaceros	2
Oficial de Boticarios	1	Curtidores	2
Maestros de Primeras letras	2	Esquiladores	6
Oficial de carpintero	1	Tambores	2
Carpinteros y carreteros	11	Carniceros	3
Albañiles	9	Chocolatero	1
Platero	1	Tejero	1
Agrimensor	1	Coletero	1
Calero	1	Sombrerero	1
Tintorero	1	Hortelanos	8
Cuartaneros	2	Albardero	1
Alfareros	4	Tratantes en tenería	2
Caldereros	2	Arrieros	29
Cazadores	3	Panaderos	12
Botero	1	Pescadores	30
Tostonero	1	Tornero	1
Confitero	1	Mesonero	1
Cardador	1	Peluquero	1
Cohetero	1		
Total		189	

En conjunto, todas estas familias son dueñas de doscientas seis fanegas y un celemin de secano (7.480 reales y 32 maravedíes de valor de producción); doscientas nueve fanegas y dos celemines y medio de viñedo (12.835 reales y 5,5 maravedíes de valor de producción); y quince fanegas de olivar (1.105 reales y 17 maravedíes de valor de producción), así como de una importante riqueza ganadera (*Cuadro 67*).

Dentro de este grupo, los arrieros, profesión que incluía a veintinueve familias, eran propietarios de ciento una fanegas y siete celemines de secano (3.848 reales y 7

maravedíes de producción), otras ciento una fanegas y un celemin y medio de viñedo (6.556 reales y 20 maravedíes de valor de producción) y once fanegas y seis celemines de olivar (920 reales de valor de producción), así como de un importante número de cabezas de ganado (*Cuadro 68*), tanto del relacionado con su profesión –asnal, mular y caballar-, como de lanar.

**Cuadro 67. Ganados en manos de quienes detentaban oficios medios.  
La Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Ganado</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Valor de producción (rs.)</i>
Carneros	130	520
Ovejas	376	1.880
Corderos	75	75
Cabras	80	400
Machos cabríos	94	
Cabritos	67	
Caballos	9	
Mulas	105	
Jumentos	128	
Pollinos	22	
Bueyes	11	
Cerdos grandes	118	
Cerdos pequeños	117	

**Cuadro 68. Riqueza ganadera de algunos oficios. Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Ganados</i>	<i>Arrieros</i>	<i>Pescadores</i>	<i>Ganaderos</i>	<i>Panaderos</i>	<i>Hortelanos</i>
Carneros	10		120		
Ovejas	123	10	230		13
Corderos	15		60		
Cabras			80		
Machos cabríos			94		
Cabritos			67		
Caballos	2	1			
Mulas	61	8		14	8
Jumentos	38	27	3	16	20
Pollinos	2	1	1	4	4
Bueyes		4			
Cerdos grandes	16	60		16	6
Cerdos pequeños	7	20		26	25

Los pescadores, un total de treinta familias, poseen también en su conjunto, aparte de los ganados (*Cuadro 68*), un importante patrimonio en tierras: setenta y un fanegas de secano (2.198 reales de *utilidad*), treinta y ocho fanegas y cuatro celemines de viñedo (2.252 reales y dos maravedíes y medio de *utilidad*) y tres fanegas y media de olivar. Y lo mismo ocurre con el único botero de la villa, que es dueño de cuatro fanegas de secano y otras seis de viñedo (538 reales y 12 maravedíes de valor de producción conjunto); el mesonero, que es propietario de una fanega y nueve celemines de secano de buena calidad, de otra fanega de viñedos y de un jumento, siete cerdos grandes y otros quince pequeños; y los ocho hortelanos que había en la población, el mismo número que en el Carpio, quienes poseían veinticuatro fanegas de viñedo y algunos ganados. Era esta última una profesión que, aun sin ser propietarios de las huertas, debía generar unos ingresos aceptables, como demuestra el hecho de que se valore su jornal diario en cuatro o tres reales, según las poblaciones, siempre un real menos que el de los labradores. En el caso de la Puebla de Montalbán sabemos, como

ya hemos visto, de la existencia de varias huertas pertenecientes al conde, a labradores ricos (los Gómez Manzanilla o los Jarama, por ejemplo), a la catedral toledana (la *huerta del Pilar*), a algunos hidalgos como los Cepeda, los Calderón o los Muñiz, o la huerta del convento de los frailes, y también conocemos referencias a muchos hortelanos y a su nivel económico, que les permitía, por ejemplo, la compra de sepulturas, como ocurre en 1561 y 1564 con Diego García y Cristóbal López, respectivamente, si bien se dieron casos también de otros hortelanos que, quizás por su vejez, murieron pobres, como Juan Sánchez, que se entierra en 1639, o Pedro González, a quien vemos vendiendo una tierra en *la Atalaya*, junto a su mujer, en 1644<sup>916</sup>, y que es enterrado como pobre en 1677.

A otros niveles estaban los dos notarios eclesiásticos, carpinteros, albañiles, cuartaneros, alfareros, sastres, zapateros, el arcabucero, que era a la vez herrero y cerrajero, o los sombrereros, caleros y tejeros, quienes tenían unos ingresos, en general, menores y menos bienes, aunque casi todos cuentan con algún animal de silla y, muchos de ellos, con pequeños trozos de tierra.

## LOS SECTORES DEPENDIENTES

Una vez vistos aquellos que, en mayor o menor medida, participan de la riqueza general y/o del poder, es necesario ver a la otra gran parte de la sociedad, la formada por los jornaleros, los criados y criadas, los pobres e inhabilitados y los pedreros, así como por aquellas familias o individuos que a lo largo de la Edad Moderna fueron de hecho grupos marginales al sistema.

La mejor de definición de la mayoría de estas familias e individuos es la que se hace en las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán, cuando se dice que la mayoría de la gente de esta villa era pobre, “tanto que si no es del trabajo de sus manos no tienen que comer”, refiriéndose con ello a la ausencia de cualquier tipo de bien y al hecho de que su única riqueza era la capacidad de trabajar para otros, lo que, a su vez, se traducía en que, cuando esta capacidad desaparecía, bien por enfermedad o vejez, o bien porque la situación económica fuera mala, caían en la pobreza o, más propiamente dicho, en una mayor pobreza, que era la característica común a todos y la que se mantiene a lo largo de toda la Edad Moderna.

Ya en 1576 se dice que en la Puebla de Montalbán, tal como hemos señalado, más de seiscientos vecinos, de un total de ochocientos, podían ser considerados como pobres –algo que se repite también en las respuestas del bachiller Ramírez de Orejón-, achacándose esa pobreza a la pérdida de los bienes comunales que habían sido usurpados por el señor; hay que tener en cuenta que esto no sólo había supuesto la pérdida de pastos, sino también del aprovechamiento de leña y carboneo, con los que se comerciaba por todo el reino de Toledo, y la pérdida, entre otras cosas, de la posibilidad de tener colmenas en los montes comunales, actividades a las que hasta entonces habían podido acceder todos los vecinos y que, de pronto, les estaban vetadas. Y lo mismo ocurre en otras poblaciones como Menasalbas o Mesegar; en la primera de ellas, en las *Relaciones... de Felipe II* se dice que a su población la caracteriza “la poca posibilidad de dineros que hay en todos los vecinos della” y se añade que “los más son carboneros y trabajadores jornaleros”. En la segunda se afirma en la misma época que la mayoría de su población estaba formada por *pobres y necesitados*.

---

<sup>916</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 35.



Sin embargo, hasta la pobreza tenía sus grados y uno de los aspectos donde esto mejor se manifestaba era en los enterramientos. Por un lado estaban los pobres que hacen testamento para que se digan misas por sus almas con los pocos bienes que dejaban. Por otro lado, los pobres que no hacían testamento ni dejaban ninguna manda, por pequeña que fuera, pero cuyas familias pagaban los gastos de su entierro. Y, por último, estaban los *muy pobres*, aquellos que eran enterrados *de limosna o caridad*, y que normalmente se correspondía con viudos y, sobre todo, viudas, sin que se les dijera ninguna misa por su alma. Esta situación se dio a lo largo de toda la Edad Moderna, pero es especialmente evidente en el siglo XVII, momento en el que la pobreza máxima corresponde a todo aquel que es denominado como *muy pobre*, el cual, normalmente se enterraba en el hospital de la Caridad<sup>917</sup>. Hubo casos, sin embargo, en que la estrecha relación entre *amos*, criados y, sobre todo, criadas, hacía que casi formaran parte de la familia, como demuestra el hecho de que algunas veces fueran enterrados en la sepultura familiar; así ocurre, entre otros ejemplos, en octubre de 1637 con la criada de Antonio de Hoyos, que es enterrada en una sepultura de éste “*en la capilla de San Miguel*”, y con María de Torres, criada de don Rodrigo Sereno, que en julio de 1660 es enterrada en la capilla de su *amo*, también en San Miguel. En otras ocasiones, lo que se daba era que los criados ponían como albaceas a sus *amos* con el mandato de que vendieran sus bienes y con su producto pagasen los gastos de su entierro y las misas que hubieran dejado estipuladas, como fue el caso en octubre de 1639 de Juan de Toribio con doña Francisca de Ávila, a la que hace este encargo, incluyendo en él la venta de una casa de su propiedad.

## CRIADOS, CRIADAS Y JORNALEROS

La diferencia entre criados y jornaleros estaba en que los primeros servían a un *amo* de forma permanente e, incluso, formaban parte de la unidad familiar, compartiendo la casa del dueño, mientras que los jornaleros sólo tenían ocupación cuando las tareas agrícolas obligaban a los propietarios a contratar más mano de obra. Existía, por tanto, una mayor estabilidad en el trabajo de los primeros, pero parece que no unos mayores ingresos, puesto que en 1752 se valoran todos de la misma forma: en la Puebla de Montalbán se habla en esa época de la existencia de cuatrocientos cincuenta “*vecinos cabezas de casa, sin incluir a sus hijos*”, estimándose su jornal diario en tres reales y señalándose que es “*igualmente así a los trabajadores en las heredades como los de la labranza y a dichos sus hijos entrados en los 18 años*”, incluyendo en este número de jornaleros y con los mismos jornales a los “*asalariados por año... en atención a que considerando los salarios y alimentos de éstos, con los jornales diarios e industrias de los otros como son buscar espárragos, rebuscar en las heredades y otras cosas notorias, no se halla diferencia en las ganancias anuales de unos y otros...*”; se explica, además, que, en el caso de los jornaleros, se les atribuyen

---

<sup>917</sup> En el Hospital de la Caridad son enterrados los pobres de la población, aquellos que voluntariamente así lo decidían por devoción al Cristo de la Caridad, y también los forasteros que fallecían sin recursos y sin haber hecho testamento; muchos de estos últimos eran transeúntes o simplemente criados procedentes de otros lugares. Un ejemplo de lo último es el caso de Juan Calvo, “*criado de don Francisco de Herrera, señor del Cubilete, natural de Burgos*”, que en abril de 1660 muere en el mismo hospital. Nos encontramos también algún caso, como en marzo de 1705, en que fallece un vecino “*pobre de toda solemnidad*” y se entierra en San Miguel, pero ello es “*por estar actualmente en obra en el Hospital de la Charidad*”, ya que en mayo de ese año vuelve a haber entierros en este hospital.

los tres reales porque “*los jornales que respectivamente les quedan considerados son los que realmente ganan y pueden ganar en los días que trabajan*”<sup>918</sup>.

La realidad en esta villa, sin embargo, era distinta. El número de jornaleros que entonces existían era de 446 familias jornaleras, que incluían un total de 1.719 miembros, sin contar a otras noventa y dos familias de viudas y solteras, lo que hacía un total de 538 familias. A todo esto había que sumar otros 110 individuos como criados, de los que veintinueve servían a hidalgos; cuarenta y ocho son criados de labradores; tres estaban con ganaderos; y treinta eran criados de otros oficios como alfareros, zapateros, tejeros, mesonero, tratantes en *tenería*, arrieros..., e, incluso, un pescador de red mayor: José Martín Puebla, viudo y con dos hijos de 36 y 26 años, tenía cuatro, mientras que los *herederos* no contaban entonces con ningún sirviente.

Aunque la edad en el *Catastro de Ensenada* para incluir a un individuo como jornalero es la de dieciocho años, lo cierto es que el comienzo de la vida laboral era muy anterior y casi siempre dependía de las necesidades familiares, como demuestra el hecho de que nos encontremos algunos casos de criados con ocho años y bastantes más con once, doce o trece años. Por el contrario, sí es raro encontramos criados con edades elevadas, lo que parece indicar que, cuando su rendimiento comenzara a caer, se les dejaría de contratar y pasarían a la categoría de jornaleros o, simplemente, a la de pobres.

En el Carpio, a mediados del siglo XVIII, había, según unas primeras estimaciones, unas doscientas familias de jornaleros y de sirvientes, regulándose su jornal diario también en tres reales, y señalando, al igual que en la Puebla de Montalbán, que esto era así, ya que en el caso de los sirvientes se incluía en él su mantenimiento. Como el número de estas familias era realmente de doscientas cincuenta, la explicación que dan los peritos es que había “*en el pueblo muchos forasteros, los cuales son sirvientes y tienen su domicilio en otros lugares circunvezinos*”<sup>919</sup>; sin embargo, la explicación real está en que los primeros cálculos se hicieron por cabezas de familia, sin tener en cuenta que en una misma familia pueden existir más de un jornalero, tanto a efectos del *Catastro* (mayores de 18 años), como a efectos reales, ya que nos encontramos criados, sirvientes y jornaleros considerando como tales a varones de hasta ocho años, aunque no fuera lo más frecuente, pero sí con regularidad a partir de los doce y trece años.

En Mesegar los peritos calculan en treinta y nueve vecinos el número de jornaleros y sirvientes, y al igual que en otras poblaciones, consideran que la *utilidad* es igual en ambos: tres reales. En realidad el número de jornaleros era en esta población de veintinueve cabezas de familia (contando una viuda cuyo hijo aparece como jornalero), cifra que aumenta a treinta y cuatro al contar los *hijos de familia* que aparecen como tal; a ellos hay que sumarlos, además, otro vecino que aparece como mayoral de ganado, y otros dieciséis individuos que están como criados de labradores. También en San Pedro de la Mata el número de jornaleros es bajo, en proporción a su escasa población; son quince familias, en las que hay diecisiete jornaleros, a los que hay que sumar dos hijos de labradores que también aparecen bajo esta denominación, y aparte estarían otros nueve sirvientes, uno de ellos con doce años.

En las poblaciones del sur del señorío la proporción de jornaleros y criados parece haber sido mayor. En Menasalbas se habla de sesenta y ocho criados de labradores y ciento sesenta cabezas de familias jornaleras, a los que hay que sumar otros treinta y dos individuos que aparecen como *hijos de familia*, calculándose su jornal diario unas veces en tres reales y otras en dos reales y medio. Lo mismo ocurre en San

<sup>918</sup> A.H.P. de Toledo, H-541, fols. 34 r. y 265 r. La Puebla de Montalbán.

<sup>919</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol 47 v. Carpio.

Martín de Montalbán, donde se dice de su jornal que, “*el día que trabajen, es de 2 rs-17*”; en esta villa, aunque se habla de cincuenta y seis jornaleros, realmente había entonces cuarenta y ocho vecinos, a los que hay que sumar dieciséis *hijos de familia*, de los que siete eran hijos de familias jornaleras, y los otros nueve de familias de labradores, más otros treinta y dos individuos que aparecen como criados, entre ellos dos con doce años de edad. En esta localidad, si tomamos como base la existencia de unos ciento catorce vecinos, incluyendo a los tres eclesiásticos, tendríamos que la suma de jornaleros y criados representa el 70,18 por ciento, mientras que los veinte labradores serían sólo un 17,54 por ciento, o un 21,93 por ciento si incluimos también a los cinco ganaderos de la villa. Pero la situación es aún peor en el caso del Villarejo, ya que del total de vecinos, veinticuatro, “*la mayor parte de ellos [eran] sirvientes al ejercicio de la labor y custodiar ganados*”, a los cuales, viendo los jornales y salarios y alimentos que les dan sus *amos*, les calculan también un salario a ambos de tres reales.

Aunque es difícil señalar, en el caso de los sirvientes o criados, cuál sería su salario real una vez descontado el pago que se considerara por comida y alojamiento, podemos tomar como referencia lo señalado en algunas localidades. En el Villarejo de Montalbán se valora, de forma unitaria, el salario anual de un criado en veinticuatro ducados (268 reales), mientras que en San Pedro de la Mata se distinguen los salarios según la especialización y la categoría de los criados. Así, un boyero ganaba, *con peujares*, quinientos reales anuales; un rejero, cuatrocientos; un mayoral de ovejas, entre cuatrocientos sesenta y dos y quinientos reales; en los zagales, por su parte, los salarios variaban: el de bueyes era el que más cobraba (264 reales), mientras que el de ovejas sólo ganaba doscientos reales, los cuales se reducían a ocho reales mensuales en caso de ser contratado por meses y ser menor, en consonancia con el sueldo de los ravadales (zagales de poca edad), cuyo salario por años era de sólo 112 reales, y el de borregos ganaba aún menos (180 reales) que los demás de su misma edad. Los que más ganaban eran los muleros, cuyo salario anual ascendía a quinientos treinta reales.

**Cuadro 69. Ganados en manos de familias jornaleras. La Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Ganados</i>	<i>Cantidad</i>		
Carneros	120	Jumentos	164
Ovejas	545	Pollinos	38
Corderos	82	Bueyes	6
Cabras	161	Vacas	14
Machos cabríos	34	Terneras	1
Cabritos	69	Cerdos grandes	56
Caballos	8	Cerdos pequeños	116
Mulas	9		

En cuanto a su riqueza, tomando como referencia las 538 familias jornaleras, incluyendo las de viudas y solteras, que existían en la villa de la Puebla de Montalbán, tendríamos que en conjunto estas familias poseen doscientas ochenta y dos casas, con un valor de arrendamiento de 13.645 reales, lo que da una cifra media de 48,38 reales, casi la mitad del precio medio de las casas en esta población, a la vez que trescientas dos familias jornaleras carecen de ella. La poca calidad de estas propiedades se ve también en que el valor total de su arrendamiento representa sólo el 21,18 por ciento del total de casas de la villa, a pesar de que estas familias son, aproximadamente, el sesenta por ciento del total de familias. Pero las diferencias dentro de este grupo son también importantes, de tal forma que sólo aparentemente es un bloque homogéneo; así, del total de familias jornaleras, únicamente ciento sesenta y ocho tienen alguna casa en propiedad, lo que supone que sólo el 37,25 por ciento son propietarios, y de ellos ciento

treinta y nueve poseen únicamente la casa en la que viven, mientras que son sólo veintiséis las familias que poseen dos casas y sólo una familia aparece como propietaria de tres viviendas. Y en lo que respecta a la propiedad de tierras (*Cuadros 72 a 79*), las cifras son también paupérrimas, ya que en su conjunto los jornaleros de la villa poseen poco más de cuarenta y ocho fanegas de secano (2.108 reales y 32 maravedíes de valor de producción), ciento veintinueve fanegas y siete celemines y medio de viñedo (7.976 reales y 28 maravedíes de valor de producción) y seis fanegas y media de olivar (664 reales de valor de producción). En cuanto al ganado (*Cuadro 69*), las cifras son también muy pobres teniendo en cuenta el volumen de vecinos del que estamos hablando.

Estamos, por tanto, ante una economía pobre que se completaba de distintas formas, tal como se recoge en el propio *Catastro de Ensenada* al señalar que muchos jornaleros se dedicaban también a buscar espárragos y a rebuscar en las heredades. En algunos casos vemos también a jornaleros ejerciendo de panaderos en determinadas épocas del año –así aparecen varios en la Puebla de Montalbán y en el Carpio– o, tal como señalan los peritos de Mesegar, en la “*continuada aplicación y ejercicio de el trato de espartería*”, es decir, en la fabricación de sogas que hacían ellos y sus familias en los momentos en que no había jornal en el campo o no se podía trabajar por los rigores del tiempo, así como *por las noches de invierno*. Estos peritos calculan el producto de esta actividad, que después vendían por los pueblos del contorno, en unos 4.000 reales para todos; un ejemplo de ello sería el de una familia jornalera en la que el padre tiene 60 años, su mujer 56 y sus tres hijos tienen 17, 13 y 9 años, respectivamente, dedicándose los cinco a hacer sogas de esparto. También, en 1704 nos encontramos a Alonso Peralta, quien no sabe firmar ni conoce su edad, aunque se le calculan unos cuarenta años, vecino del Carpio, recogiendo con su perro *escobas de lizo* en *Montebello*, bosque propiedad del duque, donde pasa la noche; el mismo se define como un *pobre hombre que handaba recogiendo quatro escobas para comer y por eso se había quedado a dormir allí*<sup>920</sup>. Pese a ello, la precariedad era tal que en la Junta de Gobierno de 8 de marzo de 1727<sup>921</sup> se manda al Administrador que pague diariamente los jornales a los que están podando el olivar del otro lado del río, perteneciente al conde, “*para que puedan mantenerse y continuar*”; el salario que cobraban diario era de dos reales y medio, mientras que el que actuaba de *sobrestante*, que en esa ocasión era el portero de la Junta, cobraba tres<sup>922</sup>.

En cuanto a las criadas, su número no parece excesivo si tenemos en cuenta que debió de ser una salida normal a la pobreza en muchas familias; así, en 1752 se contabilizan en la Puebla de Montalbán un total de setenta y dos criadas, de las que veintiocho estaban con familias hidalgas, otras veintidós lo eran de labradores, tres trabajaban con familias de *herederos*, y el resto, diecinueve, lo hacían en otras casas, fundamentalmente de clérigos. Sus salarios, si tomamos como referencia lo recogido en ese año en Villarejo de Montalbán, eran especialmente bajos, ya que se habla de sólo seis ducados (66 reales) anuales, frente a los veinticuatro ducados (268 reales) de un criado, si bien, parece que en ambos casos estamos hablando sólo de dinero en metálico, sin tener en cuenta comida y morada; puede ocurrir, sin embargo, que estas cantidades tan bajas estuvieran en consonancia con la pobreza de esta población y no se

---

<sup>920</sup> Es uno de los testigos del intento de asesinato del guarda de *Montebello*. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 809, núm. 4.

<sup>921</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>922</sup> Realmente los salarios agrícolas fueron subiendo a lo largo del siglo: los dos reales y medio de 1727 suben a tres en 1752, y a cuatro a finales de siglo, cantidad que se mantiene a comienzos del siguiente, para volver a elevarse, hasta cuatro y medio hacia 1819. Pero, de todas formas, parece que siempre las subidas fueron a remolque de los precios y nunca en paralelo a las bruscas alzas de los alimentos en que se traducían las malas cosechas.

correspondiera con los salarios de las criadas en las localidades más prósperas, sobre todo del norte del señorío, como podría indicar el que el único dato sobre sus salarios que conocemos en ellas sea el de una criada en San Pedro de la Mata que ganaba entonces doscientos reales.

Respecto a la edad de las criadas y criados, y por extensión de los jornaleros, para iniciarse en el trabajo, hay que decir que comienza muy pronto, como ya hemos señalado anteriormente. En noviembre de 1637, por ejemplo, muere “*una criatura de diez años, criada de Cristina Carnero*”, y ese mismo mes muere también Francisca, criada de Melchor Gómez Manzanilla, de catorce años, a la que sigue un mes después Melchora, criada de Pedro Rodríguez de Cuellar, con doce años. Unos años más tarde, en 1650, se registra el fallecimiento de otra criada con sólo nueve años y en 1752 abundan las criadas en la Puebla de Montalbán entre doce y dieciocho, y en San Martín de Montalbán, de un total de trece criadas, nos encontramos a una con ocho años, otra con diez y una tercera con doce años, lo que quizás indique también que una vez alcanzada la edad adulta, muchas de ellas se casarían y dejarían de ser criadas.

Y con los criados la situación debió de ser parecida, ya que nos encontramos a algunos con diez años, como Agustín de Porras, que servía al beneficiado Juan del Valle, y que fallece en octubre de 1660, y otros de catorce años, como el criado de Antonio de Hoyos, que muere en 1623. No significa esto que lo normal entre los criados fueran estas edades, pero lo que sí parece indicar es que los inicios en este trabajo se hacían a edades muy tempranas, ya que las noticias sobre criados de poca edad son constantes, y eso que casi conocemos sólo las de aquellos que mueren pronto.

## **POBRES E INHABILITADOS**

Pobres e inhabilitados fueron toda una categoría dentro de las clases bajas, siendo un grupo que fue en aumento a lo largo del siglo XVII y al que accedían irremediamente muchos individuos después de uno o varios años económicamente malos, y no solo en el siglo XVII, aunque en él abundan más; así, en 1750 se dice que se había perdonado una deuda de la renta de corderos de 1742 a don Alfonso de la Palma, vecino de la Puebla de Montalbán, “*por su notoria pobreza*”, y en 1733 se señala que el censo que debía pagar Juliana Ruiz no se le había cobrado “*por ser sumamente pobre que pide limosna*”. En estas cuestiones la administración señorial es fuente de numerosas noticias, como vemos en las referencias que se hacen en marzo de 1698, en una relación de deudores del conde<sup>923</sup>, a antiguos arrendatarios de sus rentas, como Ana de Guzmán, deudora de 302 reales de las tiendas del aceite, y vecina de la Puebla de Montalbán, de la que se dice que “*está pidiendo limosna*”, y Diego Hernández, vecino del Carpio, deudor de 120 reales de la renta del *travesío*, quien “*murió pidiendo*”. Además, la pobreza podía llegar a afectar a todos los grupos sociales, como hemos visto en el caso anterior del hidalgo don Alfonso de Palma y vemos a finales de 1625, cuando muere Manuela, una hija de 10 años del doctor Gaceta, médico de la villa de la Puebla de Montalbán, muriendo al día siguiente el propio médico, que aunque había hecho testamento, se enterró por pobre; y también lo vemos en octubre de 1701, cuando muere don Diego de Ávila, del que se anota que no hizo testamento “*por no tener de qué*” y unos años antes, en 1682, lo mismo se dice de don Diego de Vera y Sotomayor, quien era también *clérigo de menores ordenes*. Y, aunque es raro encontrarnos eclesiásticos *pobres*, también los hubo: el 28 de septiembre de 1658 muere

---

<sup>923</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 15.

el licenciado García de Rojas, presbítero, quien “no hizo testamento por pobre y así se enterró”<sup>924</sup>; y en agosto de 1678 lo hace el licenciado Juan Doblado, “clérigo de evangelio de edad de 30 años poco más o menos...[quien] no testó por la brevedad de la muerte, testó el señor cura y no alló que disponer por satisfacer las deudas y funeral, enterrose en la Parroquia”<sup>925</sup>.

Pero la pobreza, como ya hemos dicho, estaba siempre cerca de las clases bajas y dentro de ellas afectaba, sobre todo, a quienes eran mujeres, viudas y viejas, lo cual era casi sinónimo de pobreza, especialmente si carecían de familia, y en este sentido las anotaciones se suceden en los libros parroquiales: “Ana de Toledo, viuda vieja, ciega y pobre, murió a catorce del dicho mes –marzo- de 1652”<sup>926</sup>; en mayo de ese año también se dice de Juana García, difunta, que era viuda vieja y muy pobre, definición que se aplica unos meses después a Juana Valenzuela; y en enero de 1657 vemos también como “María del Cerro, viuda y vieja..., no testó por muy pobre”, lo mismo que, en febrero de 1660, con “María López, mujer de Manuel Pinel...[quien] no hizo testamento por ser tan pobre que se enterró de limosna en Nuestra Señora de la Paz”<sup>927</sup>.

Aunque la situación parece que mejoró a lo largo del siglo XVIII, en 1752 se sigue hablando en la Puebla de Montalbán de sesenta “pobres de solemnidad, que no tienen vienes algunos ni arbitrio para mantenerse mas que la limosna que piden por el pueblo para su alimento diario, por no poder trabajar por sus edades y achaques”<sup>928</sup>. En realidad, son cincuenta y nueve familias, que incluyen a ciento treinta y cuatro individuos, entre los que abundan las viudas (cuarenta y siete familias, de las que treinta y una están formadas por viudas con familia y dieciséis lo son sin familia), mientras que familias formadas por marido y mujer son sólo cinco, y otras siete están formadas por viudos, entre los que la mayoría supera los 60 años.

En el caso de las viudas, su edad media está en los 45 años, bien sin familia o bien con hijos pequeños, y es curioso como, en el caso de hijos varones, sus edades son generalmente bajas, mientras que en el caso de las hijas, sus edades superan en muchos casos los 20 años. Esto se explica porque en el caso de hijos mayores, la posibilidad de trabajar de jornaleros permitía salir de la categoría de pobres, mientras que en el caso de que sean hijas las que existan en la familia, la única salida laboral era la de ser criadas, y este tipo de puestos no abundaban.

En esta villa nos aparecen también como *imposibilitados para trabajar* otras treinta y cinco unidades familiares (trece están formadas por viudos o solteros), con un total de 87 individuos, de las que treinta tienen a su frente a individuos con 60 o más años, y de ellos más de un tercio superan los 70 años<sup>929</sup>.

En el Carpio, en las mismas fechas, se estima en treinta vecinos los pobres de solemnidad, ancianos y viudas. Y en Mesegar “hai seis Pobres de Solemnidad por ancianos y viudas...”,<sup>930</sup> lo que viene a ser un diez por ciento del total de vecinos, aunque no del total de habitantes, ya que estas unidades familiares suelen estar formadas

<sup>924</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol. 268 r.

<sup>925</sup> Al margen aparece: “ay pleito de acreedores ante la justicia”. APPMO. Dif. lib 3, fol. 25 v.

<sup>926</sup> APPMO. Lib. Dif. 2, fol. 232 r.

<sup>927</sup> APPMO. Lib. Dif. 2, fol. 277 v.

<sup>928</sup> A.H.P. de Toledo, H-541, fol. 35 v. La Puebla de Montalbán.

<sup>929</sup> De los que tienen menos de 60 años, una de las familias corresponde a Francisco Ruiz el Bobo (56) y su mujer Francisca Gómez (44), que tienen cuatro hijos (24-14-10-5) y 3 hijas (16-15-7); otra a Jerónimo García, soltero de 54 años y sin familia; Juan de Piña (47) y su mujer Antonia Ruiz (34), con 3 hijos (14-11-4) y una hija (6); Juan Bravo, viudo (55), que tiene una hija (15); y Matías Rodríguez, soltero sin familia (54).

<sup>930</sup> A.H.P. de Toledo, H-390, fol. 34 r. Mesegar.

por ellos solamente. En San Martín de Montalbán los peritos estiman que había entre seis u ocho pobres de solemnidad. Y en San Pedro de la Mata, con veintidós vecinos, hay cinco pobres de solemnidad. Mientras que en el Villarejo existían cuatro pobres de solemnidad, que eran viudas -otra vez la relación entre viudez y pobreza- sobre un total de veintitrés vecinos.

No podemos olvidarnos tampoco de los *pedreros*, a los que podemos considerar como pobres entre los pobres. Nos referimos a los nacidos de padres desconocidos, que también recibían el nombre de *niños de la piedra*, *inclusos*, *andados* y también el de *expósitos*, apareciendo normalmente con el apellido *de la Cruz* y, más raramente, con el de *Pantaleón Astorga*, sin que sepamos el motivo. Lo normal fue a lo largo de estos siglos que los hijos ilegítimos fueran a la vez niños abandonados y que se registraran como de *padres desconocidos*, aunque hubo sin embargo algunos casos en que nos encontramos con niños bautizados por sus madres y de padres desconocidos<sup>931</sup>. Un caso curioso se da en 1777, cuando se bautiza el 22 de diciembre a María, hija de Francisco Marqués y de Juana Díaz, vecinos de la villa y solteros, algo raro, ya que ambos asumen la paternidad<sup>932</sup>.

**Cuadro 70. Pedreros en la Puebla de Montalbán  
(1752)**

<i>Edad</i>	<i>Varones</i>	<i>Hembras</i>
Menores de un año	2	
1	3	2
2	3	4
3	1	3
4	1	1
5		-
6	1	1
7	2	1
8	3	1
9	3	1
10	1	3
11	1	3
12	2	-
13	1	-
14	1	1
15	-	-
16	-	1
17	-	1
18	1	-
19	-	-
20	-	-
21	-	-
22	-	1
<i>Total</i>	<i>26</i>	<i>24</i>

En 1752, en la Puebla de Montalbán había (*Cuadro 70*) cincuenta *pedreros* de ambos sexos –en el Villarejo, la otra población donde también los encontramos, hay

<sup>931</sup> Ejemplos de ello serían los siguientes: En 1617 se bautiza a una hija de María Gómez y padre desconocido; la madre era criada en el mesón de Miguel Gómez. En 1651, se bautiza a María, hija de Matea Rodríguez y padre desconocido. Y ya en el XVIII, en 1785, el 10 de octubre se bautiza a Antonia, hija de Dominga Olmedo y padre desconocido, y un año antes se había bautizado a Josefa del Patrocinio, hija de Luciana Castaño, soltera, quien dijo al cura que el padre era don Joaquín de Almela, residente en la villa.

<sup>932</sup> APPMO. Baut. Lib. 20, fol. 139 r.

solo un *andado* en una familia labradora donde se le utiliza para guardar el ganado de cerda-, si bien una de ellas tenía ya veintidós años. Todos, como era tradicional, habían sido dados para criar por las instituciones de caridad a familias de la villa, las cuales recibían una compensación a cambio, a la vez que en algunas ocasiones venían a llenar la falta de hijos. En esta villa, nos encontramos así que, del total, once están con familias que no tenían otros hijos, como el caso de un arriero y su mujer que tenían dos *andados* y dos *andadas*, y otros once con familias que sólo tenían uno, pero también están los casos de familias con seis hijos y un *pedrero*. El tipo de familias de acogida, por su parte, era variado, encontrándonos con un albéitar, arrieros, pescadores, carpinteros, carreteros y jornaleros, pero lo que no encontramos son familias hidalgas ni a labradores o *herederos*, entre los cuales, sin embargo, sí aparecen algunos casos de huérfanos, pero que corresponderían a menores que habían quedado sin padres, pero que tendrían algún tipo de relación de parentesco con la familia. Hemos de señalar, por último, que estos *niños de la piedra* padecían, como veremos, una mayor mortalidad y que en su mayoría terminaban, según fueran hombres o mujeres, como criados o criadas, acompañándoles la denominación de *pedreros* durante muchos años, tal como vemos, especialmente, en los registros parroquiales.

Resulta también evidente, para terminar, que todas aquellas familias catalogadas como pobres o bajo el epígrafe de inhabilitadas para trabajar, lo cual, salvo algunas excepciones, venía a ser sinónimo de pobreza, poseen una escasa riqueza tanto en casas como en tierras. Sirva como ejemplo de ello los veinte vecinos que en la Puebla de Montalbán nos aparecen como *pobres de solemnidad*, los cuales carecen, sin excepción, de casa en propiedad (Cuadro 71). Y respecto a los *inhabilitados para el trabajo*, tenemos que son setenta y ocho familias, que poseen 32 casas –todas ellas de escaso valor de arrendamiento: 1.347 reales en total, que dan un valor medio de poco más de 42 reales-, pertenecientes a 29 familias, lo que supone que otras cuarenta y nueve carecían de ella<sup>933</sup>.

En cuanto a la riqueza en tierras de este grupo, se limitaba a catorce fanegas y nueve celemines de secano, veintisiete fanegas y nueve celemines de viñedo y tres fanegas de olivar, a lo que había que sumar dos pollinos y dos jumentos, un cerdo pequeño y treinta y ocho ovejas, correspondientes todo ello a los inhabilitados, ya que los *pobres de solemnidad* no tenían ningún tipo de bien.

**Cuadro 71. Casas pertenecientes a pobre e inhabilitados.  
La Puebla de Montalbán (1752)**

	<i>Familias</i>	<i>Número de casas</i>	<i>Valor</i>	<i>Familias sin casa</i>
Inhabilitados	78	32	1.347	49
Pobres	20	0	0	20
Total	98	32	1.347	69

Un último aspecto de la pobreza que nos parece importante es su tratamiento por el resto de la sociedad. En el Carpio, por ejemplo, la Cofradía del Santísimo Sacramento, una de las más ricas, tenía entre sus cargas la de pagar 290 reales cada cuatro años *para dotar a una huérfana*. En Mesegar, el concejo tenía como uno de sus gastos anuales la *fiesta* de San Gregorio, en donde además de pagar las funciones, “*tiene también el de la caridad de pan, queso y vino que se da en dicha fiesta*”; en total el gasto era de 200 reales; también en esta población, una de las *capellanías*, la fundada

<sup>933</sup> El conjunto de todas estas familias, noventa y nueve, poseían sólo un 2,09 por ciento del valor total de las casas de la villa, a pesar de que son, aproximadamente un diez por ciento del total.



por don Pedro Sánchez de Toledo, que en 1752 poseía el presbítero del lugar don Francisco Gómez Delgado, tenía como una de sus cargas repartir entre los pobres anualmente dos fanegas de trigo hecho pan. Y en la Puebla de Montalbán, aparte de los hospitales, existía también una Memoria, la fundada por Diego Hernández de Dios, que era administrada en 1752 por el presbítero de la villa don José Jarama y Arteaga, cuyas cargas eran doce misas anuales y el resto del producto de sus bienes, consistentes en 145 fanegas de tierra de secano de primera calidad, se tenía que distribuir *en vestir pobres*.

**Cuadro 72. Reparto de las tierras de secano en la Puebla de Montalbán. (1752)**

<i>Grupo</i>	<i>Superficie (Fanegas-celemines)</i>	<i>Porcentaje (%)</i>	<i>Valor de la producción anual</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
Conde	3.503	33,37	151.652-12	36,79
Hidalgos	1.485-3	14,17	50.308-10	12,20
Labradores	1.951-11	18,65	77.178-17,5	18,72
Profesiones intermedias	9-1,5	0,08	273-25,5	0,07
Otras profesiones	206-1	1,87	7.480-33	1,82
Jornaleros	48-2	0,45	2.108-32	0,51
Iglesia (Bienes beneficiales)	1.473-3	14,05	56.930-2,5	13,81
Nobleza forastera	1.379-3	13,05	47.671-23	11,56
Hidalgos forasteros	387	3,61	15.386-11	3,73
Pecheros forasteros	83-9	0,70	3.239-11	0,79
Total	10.400-6,5	100	412.230	100

Además, a veces las cargas a que estaban sometidos algunos bienes se orientaban a intentar paliar la pobreza. Así, don Diego de Vesga, hidalgo de la Puebla de Montalbán, poseía cuarenta y tres fanegas de tierra de mediana calidad junto a la ermita de Melque, en término ya de San Martín de Montalbán, sometida a una carga anual que consistía en repartir dos fanegas de pan a los pobres, lo que se valoraba en cuarenta reales.

En la localidad nos encontramos también con una *Memoria de Pobres*, con bienes relativamente abundantes, cuyo producto “*se distribuye en labores y limosnas*”<sup>934</sup>. Este tipo de Memorias debió de ser frecuente en la zona, puesto que conocemos también la existencia de una *Memoria de Pobres* en Navahermosa, parte de cuyos bienes estaban situados en término de San Martín de Montalbán.

Y en el Villarejo, por último, donde no había *hospital*, existía, sin embargo “*una Memoria que se dize del Hospital*”, en la que el producto de sus bienes se convierte en limosna para los pobres. Sus bienes consistían en treinta y cinco fanegas de tierra y sus cargas en doce reales al Visitador, debiéndose distribuir el resto de sus rentas “*en pobres enfermos y cuando estos faltan, el día de Navidad se reparte en pan cocido*”. En esta población existía también una *obra pía* interesante: el *Patronato para Dotes de Huérfanas*, fundado por Bartolomé González, cuyo Administrador era en 1752 Pedro Pabón, y cuyo patronato recaía en el alcalde del *lugar*, quien por ello recibía 58 reales y veintiocho maravedíes. Entre sus cargas estaban treinta y cinco reales al cura y otros catorce al sacristán por siete misas; seis reales de visita de una *Memoria* a ella adscrita, y otros cuarenta por la visita propia, así como treinta reales más al Administrador que *pueden corresponderle por su décima*, y, sobre todo, su propia finalidad, la dote de huérfanas. Para todo ello contaba con unos ingresos teóricos de 25.845 reales y nueve maravedíes, según la media de los últimos cinco años cuando se hace el *Catastro de*

<sup>934</sup> A.H.P. de Toledo, H-541, fol. 596 v. San Martín de Montalbán.

*Ensenada*, procedentes, fundamentalmente, de tierras de secano. La cuestión es aquí cómo y a quién se repartían unos ingresos tan importantes.

**Cuadro 73. Tierras de secano según calidades. Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Grupo</i>	<i>B.C.</i>	<i>%</i>	<i>M.C.</i>	<i>%</i>	<i>I.C.</i>	<i>%</i>	<i>Incultas</i>	<i>%</i>
Conde	3.503	91,48	-	-	-	-	-	-
Hidalgos	106-6	2,78	876-3	19,02	221-6	22,15	156	16,19
Labradores	108-2	2,82	1.176-6	25,54	261-3	26,12	406	42,14
Profesiones intermedias	-	-	-	-	9-1,5	0,91	-	-
Otras profesiones	2-8	0,07	111-11	2,43	69-6	6,95	22	2,28
Jornaleros	-2	0,00	40-1	0,87	6-11	0,60	-	-
Iglesia (Bienes beneficios)	104-3	2,72	1.043-1	22,64	258-5	25,84	67-6	7,01
Nobleza forastera	-	-	1.036	22,49	43-3	4,33	300	31,13
Hidalgos forasteros	4-6	0,12	261-3	5,67	116-3	11,62	5	0,52
Pecheros forasteros	-	-	62	1,34	14-9	1,43	7	0,73
	3.829-3	100	4.607-1	100	1.000-8,5	100	963-6	100

**Cuadro 74. Reparto de las viñas en la Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Grupo</i>	<i>Superficie (Fans-cels)</i>	<i>Porcentaje (%)</i>	<i>Valor de la producción anual</i>	<i>Porcentaje</i>
Hidalgos	625-7	27,68	42.327-33	29,28
Labradores	483-11	21,42	32.819-13	22,70
Profesiones intermedias	57-3	2,53	3.250-25,5	2,25
Otras profesiones	209-2,5	9,26	12.835-5,5	8,88
Jornaleros	129-7,5	5,73	7.976-28	5,52
Iglesia (Bienes beneficios)	458-11,5	20,31	27.707-24,5	19,16
Nobleza forastera	12-9	0,56	737-17	0,51
Hidalgos forasteros	194-6	8,61	12.175-17	8,42
Pecheros forasteros	88-2	3,90	4.748	3,28
Total	2.259-11,5	100	144.578-27,5	100

**Cuadro 75. Viñas según calidades. Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Grupo</i>	<i>B.C.</i>	<i>%</i>	<i>M.C.</i>	<i>%</i>	<i>I.C.</i>	<i>%</i>
Hidalgos	178-10	37,26	366-10	25,43	79-11	23,72
Labradores	155-4	32,35	239-11	16,64	88-8	26,26
Profesiones intermedias	2	0,41	45-6	3,15	9-9	2,89
Otras profesiones	24-9	5,15	154-9,5	10,73	29-8	8,78
Jornaleros	22-9	4,73	83-2,5	5,67	23-8	6,99
Iglesia (Bienes beneficios)	55-3	11,51	339-3	23,52	64-5,5	19,13
Nobleza forastera	-	-	8-6	0,59	4-3	1,26
Hidalgos forasteros	35-3	7,34	139-9	9,69	19-6	5,78
Pecheros forasteros	6	1,25	64-9	4,49	17-5	5,19
Total	480-2	100	1.442-6	100	337-3,5	100

**Cuadro 76. Reparto del olivar en la Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Grupo</i>	<i>Superficie (Fans-cels)</i>	<i>Porcentaje (%)</i>	<i>Valor de la producción anual</i>	<i>Porcentaje</i>
Conde	60	7,61	4.800	8,31
Hidalgos	305	38,67	25.016	43,29
Labradores	48-9	6,18	2.610	4,52
Profesiones intermedias	8-3	1,05	556	0,96
Otras profesiones	15	1,90	1.105-17	1,91
Jornaleros	6-6	0,82	664	1,15
Iglesia (Bienes beneficios)	137-9	17,46	10.326	17,87
Nobleza forastera	30-3	3,84	2.020	3,49
Hidalgos forasteros	177-3	22,47	10.691	18,50
Pecheros forasteros	-	-	-	-
Total	788-9	100	57.788	100

**Cuadro 77. Olivar según calidades. Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Grupo</i>	<i>B.C.</i>	<i>%</i>	<i>M.C.</i>	<i>%</i>	<i>I.C.</i>	<i>%</i>
Conde	60	28,13	-	-	-	-
Hidalgos	117-6	55,10	136-9	34,82	50-9	27,77
Labradores	3	1,41	39	9,93	6-9	3,69
Profesiones intermedias	-	-	-	-	8-3	4,52
Otras profesiones	-	-	11-6	2,93	3-6	1,92
Jornaleros	6-6	3,05	-	-	-	-
Iglesia (Bienes beneficios)	6-3	2,93	102	25,97	29-6	16,14
Nobleza forastera	-	-	10-3	2,61	20	10,94
Hidalgos forasteros	20	9,38	93-3	23,74	64	35,02
Pecheros forasteros	-	-	-	-	-	-
Total	213-3	100	392-9	100	182-9	100

**Cuadro 78. Reparto del regadío en la Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Grupo</i>	<i>Superficie (Fanegas-celemines)</i>	<i>Porcentaje (%)</i>	<i>Valor de la producción anual</i>	<i>Porcentaje</i>
Conde	15-3	30,5	9.150	28,84
Hidalgos	6-6	13	5.200	16,39
Labradores (Frutales)	2	4	450	1,42
Iglesia (Bienes beneficios)	24-9	49,5	15.730	49,57
Hidalgos forasteros	1-6	3	1.200	3,78
Total	50	100	31.730	100

**Cuadro 79. Regadío según calidades. Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Grupo</i>	<i>B.C.</i>	<i>%</i>	<i>M.C.</i>	<i>%</i>	<i>I.C.</i>	<i>%</i>
Conde	-	-	15-3	100	-	-
Hidalgos	6-6	22,61	-	-	-	-
Labradores (Frutales)	2	6,95	-	-	-	-
Iglesia (Bienes beneficios)	18-9	65,22	-	-	6	100
Hidalgos forasteros	1-6	5,22	-	-	-	-
Total	28-9	100	15-3	100	6	100

## ***GRUPOS MARGINALES: ESCLAVOS, JUDÍOS Y MORISCOS***

Tres fueron los grupos humanos que tuvieron presencia en Montalbán –en algunos casos, al menos durante unas épocas determinadas- al margen de la sociedad convencional: moriscos, judíos y esclavos.

Como sabemos, la rendición de Toledo y su paso a manos de Alfonso VI se hizo sobre la base del respeto a los bienes y la religión –a cambio de un tributo- de los musulmanes que aceptaran el poder cristiano, pero también de los judíos, quienes podían, asimismo, elegir irse o quedarse en condiciones parecidas a las de los musulmanes, incluido el pago de un tributo anual. Sin embargo, mientras la población musulmana, por diversas causas, disminuyó considerablemente, la presencia judía en tierras toledanas, y no sólo en la capital, parece que fue importante. En el caso del señorío vemos como durante el último tercio del siglo XV esta presencia se mantenía, ya que en el privilegio de donación por el que se concede Montalbán al marqués de

Villena se señala que se hacía “*con todos los vasallos, así cristianos, como judíos, y moros que entonces vivían, y en adelante morasen*”<sup>935</sup>.

Respecto a los judíos, en 1576 se tenía todavía la idea de que la Puebla de Montalbán había sido originariamente una población de judíos, hasta que los vecinos de *Villa Harta* se trasladaron aquí. Esta idea se refleja, incluso, en la equivocada denominación de *barrio de los judíos* que se ha dado hasta la actualidad a una parte del pueblo.

En términos generales, la presencia judía en tierras toledanas era lo suficientemente importante a comienzos del siglo XIII como para que el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada hiciese un acuerdo con esta comunidad al margen de lo dispuesto en 1215 en el IV Concilio de Letrán<sup>936</sup>, si bien las persecuciones que a nivel de toda Europa se dieron en 1391, a las que hay que sumar lo ocurrido en tierras toledanas en 1449 y 1467, redujeron considerablemente su número e hizo aumentar el de los *conversos*. A pesar de ello, sin embargo, continuó habiendo aljamas de cierta entidad en la mayor parte de las poblaciones de esta zona. En este sentido, conocemos el repartimiento que se hizo a estas comunidades de la Corona de Castilla del *Servicio y Medio Servicio* que habían de pagar en el año de 1474:

“*El aljama de los judíos de Toledo, con los judíos de Torrijos, e de Galvez, e con los judíos que se fueron a vivir a Lillo...3.500 mrs. El aljama de los judíos de Talavera, sin los judíos de la Puente del Arzobispo...2.500 mrs. El aljama de los judíos de Maqueda, con los judíos que moran en la Torre de Esteban Ambran e Camarena...2.500 mrs. El aljama de los judíos de Escalona... 1.000 mrs. El aljama de la Puebla de Montalbán...800 mrs. El aljama de Santa Olalla... 1.500 mrs. El aljama de Ocaña... 11.300 mrs. El aljama de Casarrubios del Monte... 1.000 mrs. El aljama de Illescas... 800 mrs*”<sup>937</sup>.

Teniendo en cuenta que el pago por cada vecino o cabeza de familia era de cincuenta maravedíes, los datos anteriores nos darían una población judía en las localidades cercanas de 498 vecinos, que multiplicados por un índice 5 se convierten en 2.490 individuos, de los que ochenta (dieciséis vecinos) corresponden a la villa de la Puebla de Montalbán, cifra que es algo más de la mitad de los 150 judíos que nos encontramos en la vecina villa de Santa Olalla.

La expulsión de 1492 supuso la desaparición de los judíos que se habían mantenido fieles a su religión, pero no la de aquellos que se habían convertido al cristianismo, como fue el caso de la familia de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina* y originario de la Puebla de Montalbán, cuyo apellido se mantiene en esta villa durante los siglos siguientes.

---

<sup>935</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm 52.

<sup>936</sup> En este Concilio se había dispuesto que los judíos llevaran distintivos en sus ropas que los identificaran, “*vivieran en barrios separados y pagaran diezmos y otras cargas eclesiásticas por las propiedades que pudieran adquirir a los cristianos, así como la imposibilidad de ocupar cargos públicos. Pero la poderosa y arraigada comunidad judía de Toledo se opuso a llevar los distintivos, amenazando con marcharse si se les obligaba. Ante el desastre económico que esto podía acarrear, don Rodrigo, de acuerdo con Fernando III, expuso la situación al papa y el decreto se suspendió por algún tiempo. Pero el 18 de marzo de 1219 el papa exigió que se les obligase a pagar los diezmos. Don Rodrigo llegó entonces al acuerdo siguiente con los judíos: todo judío varón, mayor de edad o casado, pagaría cada año la sexta parte de un áureo, que la propia comunidad se encargaría de recaudar, quedando exentos de los diezmos que sólo se pagarían cuando el judío que no poseyera nada comprara alguna propiedad a un cristiano*”. Introducción de Juan Fernández Valverde a don Rodrigo Jiménez de Rada: *Historia de los hechos de España*. Madrid, 1989, pp. 23-24.

<sup>937</sup> Las cifras reflejan vecinos y según Tomás González a cada vecino o cabeza de familia le correspondía pagar 50 mrs. Tomás González: *Censo de población de las Provincias y Partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid, 1829 (Edición facsímil del INE. Madrid, 1982), pp. 112 y ss.

Los moriscos, por su parte, presentes como hemos señalado a finales del siglo XV, volvieron de nuevo a tener presencia en tierras del señorío durante el último tercio del siglo siguiente y comienzos del XVII. Al igual que otras provincias castellanas, hacia 1571, después de la sublevación granadina, Toledo y sus poblaciones tuvieron importantes asentamientos moriscos, como fue el caso de la propia ciudad toledana (3.032 individuos), Ocaña (2.132), Maqueda (161), Talavera (399) y Escalona (2.132). Hay que tener en cuenta, según las *ordenanzas* establecidas en 1590 para el *Servicio de Millones*, “*que después de la rebelion de los moriscos de Granada, se sacaron de aquel reino setenta o ochenta mil vecinos*”; los cuales, si se multiplican por 5 nos daría una cifra entre 350.000 y 400.000 individuos. Y si nos fijamos en las *relaciones* remitidas entre 1581 y 1589 por los obispos, arzobispos y prelados eclesiásticos, en Toledo se establecieron 15.258 individuos, de los que 5.582 eran hombres libres de más de catorce años; 5.687 eran mujeres, también mayores de esa edad; y 3.989 eran niños y niñas de menos de catorce años<sup>938</sup>.

De ellos, tal como vemos en la documentación parroquial, una parte se estableció en la villa de la Puebla de Montalbán. Ya en la visita eclesiástica de 1578 se contabilizan 187 maravedíes “*de las penas de los moriscos y otras que se an aplicado a la iglesia*”<sup>939</sup>; y a partir de aquí se repiten algunos datos sobre moriscos referidos a dos ámbitos: su actividad económica y la problemática que generaba su conversión y asimilación.

Respecto a lo primero, en 1591 conocemos la venta de una casa por Juan Alonso, vecino de la villa, al morisco Juan Medrano, que pasaba así a hacerse cargo del censo que sobre ella tenía la iglesia, algo que le vemos hacer, al menos, hasta 1599. En 1608 vemos también a Gaspar, que aparece con las denominaciones de *cristiano nuevo* y *morisco*, al que se le cargan diez azumbres de aceite “*del censo que paga a la dicha iglesia*”, correspondientes a los años 1606 y 1607, y lo mismo se repite en 1610. En la visita de ese año vemos también como se anota el cargo de 155 reales (5.270 maravedíes) “*que ofrecieron los moriscos del reino... a la iglesia en una misa que dieron*”. Todavía en las visitas de 1612 y 1613 se recogen censos, referidos a los años anteriores, que pagaron los moriscos Alonso Rodríguez y el ya mencionado Gaspar, el primero sobre una casa y el segundo sobre una viña.

En la visita de 1612, sin embargo, la reciente expulsión de los moriscos se refleja en la siguiente anotación sobre la actuación de la iglesia para proteger sus ingresos: “*Mas se le descargan –al Mayordomo- 1.870 mrs que gastó en sacar licencia del Comisario de los moriscos que asistía en Toledo para que ciertas haciendas que tenía la iglesia censos se vendiese con el cargo dellos como pareció por carta de pedimento que mostró*”<sup>940</sup>. Dos años después, en una nueva visita, podemos ver como, efectivamente, desde el punto de vista económico, la expulsión no había influido en los ingresos de la iglesia parroquial, ya que se dice que “*sobre las casas de Alonso Rodríguez, morisco, tenía la iglesia 2.000 mrs de censo... vendiéronse por su majestad, comprólas Gaspar García, vecino de esta villa, redimió 700 rs y pagó 2.500 mrs que abían corrido hasta 22 de noviembre de 1613 y junto todo monta 26.300 mrs; estos se los carga y declaran y quedan por vienes de la iglesia sobre las dichas casas y el susodicho 11.200 mrs que a razón de a 14 montan cada un año 800, por no averse cumplido la paga deste próximo año no se le carga*”; y lo mismo pasaba con el censo en aceite del que ahora se dice que lo paga “*una viña que era de Gaspar morisco*”.

<sup>938</sup> Tomás González: *op. cit.*, p. 365. Este autor dice que de las relaciones dadas por los corregidores en 1571, cuando iban recibiendo los moriscos que se internaban, se deduce que la mitad habían perecido.

<sup>939</sup> APPMO. Libro 72.

<sup>940</sup> APPMO. Libro 73.

Hemos de recordar que las consecuencias de la expulsión para la economía y para la población hicieron que en los comienzos del reinado siguiente se intentara una cierta marcha atrás. Así, el 2 de marzo de 1626 “*mandó Su Majestad despachar cartas a todas las Justicias del Reyno, para que si se quisiesen volver a España todos los Moriscos espulsos, disimulen y no se lo ympidan ni por ello les hagan causas; pero que se tenga cuidado de su modo de vivir*”<sup>941</sup>. En cuanto al proceso de asimilación forzada que se intentó llevar a cabo con este grupo, lo anotado en las fuentes parroquiales de la Puebla de Montalbán indica que tampoco aquí dicho proceso tuvo éxito; si bien, el que las noticias sobre ello no aparezcan hasta pasados muchos años de su asentamiento en la villa, parece indicar que esta evidencia, al menos para las autoridades eclesiásticas, llegó relativamente tarde.

Así, es en la visita de 1593 cuando encontramos por primera vez referencias al proceso de conversión de los moriscos. En esta fecha se manda a una de las capellanías existentes en la iglesia parroquial, entre cuyas cargas estaba la de enseñar la doctrina cristiana a los feligreses los días de fiesta, que hiciera la misma “*quenta con los moriscos que en ella ubiere conforme a las constituciones del arzobispado*”. Tres años después vemos un nuevo mandato del *visitador* que refleja la oposición de los moriscos al adoctrinamiento: “*Otrosí, el dicho señor visitador fue informado que los moriscos que ay en esta dicha villa no oyen misa en los días de fiesta, ni se allan a oír la doctrina cristiana como son obligados, mandó asimismo al dicho cura o su lugarteniente cumplan la constitución que alla sobre los dichos moriscos como en ella se contiene y apremie a que vengan a la doctrina todos los días de fiesta...*”. Y en 1598 nos encontramos también las medidas tomadas para acelerar la conversión, como eran la imposición de multas por el incumplimiento de oír misa los domingos, la entrega de *cédulas* por parte de los eclesiásticos como prueba de este cumplimiento, o la sustitución de estas *cédulas* por el testimonio de cristianos viejos que actuaran como testigos, a la vez que destaca también el que fueran confinados a cumplir el precepto de la misa dominical a la pobre iglesia de San Miguel, situada en un extremo de la villa, y no a la recién terminada y rica iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz, que se localiza en la misma plaza mayor:

“*Otro sí, dixo que mandaba e mandó que los cristianos nuevos oyan misa todos los domingos y fiestas de guardar en la iglesia de San Miguel como les es mandado exceto las personas impedidas que por legítimas causas no puedan acudir a la dicha misa mayor, manda que oyendo misa rezada y dando testigos cristianos viejos no les executen la pena, aunque no muestren cédulas y a los que el cura le pareciere que tiene satisfacción de que oyen misa no les executen y asimesmo a los que se les a dado licencia para poderla oír en otra parte no les executen la pena y mandó que el que da las cédulas no reciba cohecho ni cosa alguna de los dichos por disimular sus faltas, sino que se execute la pena el día que cayeren en ella, syno la executando el mismo día no la executen otro y la dicha pena se reparta conforme manda la constitución y se entregue al mayordomo de la dicha iglesia para que se le hagan cargo y manda que al que hasta aquí las an cobrado las den dentro de tres días al dicho mayordomo so pena de excomunión, el qual les compela a que las den y les ebiten de las oras y divinos oficios hasta que las den*”.

En los años 1599 y 1600 se le recuerda al cura la obligación de los moriscos de oír misa, pero también que “no de licencia a ninguno dellos para hacer lo contrario, pues no se puede dispensar y las licencias dadas por el doctor Nieto las suspende por no aver sido dadas para conocimiento de causa y las que se obieren dado por el Consexo o vicario de su excelencia... esas solas se quedan”, lo que indicaría posiblemente una postura más realista del párroco sobre los moriscos de la villa. Sorprendentemente, en

---

<sup>941</sup> Don Jerónimo Gascón de Torquemada: *op. cit.* p. 233.

1602 el cambio lo vemos en el visitador, en lo que parece el reflejo de la aceptación por parte de las autoridades eclesiásticas del fracaso de las conversiones forzosas, cuya falsedad debía ser ya entonces evidente. Ello explica que en esa fecha se anulen todos los mandatos de las visitas anteriores y ahora se mande al cura que “no de el santísimo sacramento de la eucaristía ni consienta que se dé a alguno de los moriscos por buena aprobación que de su instrucción y buenas costumbres en la se tengan, no obstante que para comulgar tenido y tengan licencia...”, que él revoca. A partir de aquí, y hasta la fecha de la expulsión, no encontramos nuevas anotaciones de este tipo sobre moriscos, lo que parece indicar que, admitido el fracaso, se abandonó cualquier intento de conversión, a la vez que, si nos atenemos a lo señalado en la visita de 1602, se negaba incluso la veracidad de la posible conversión de algunos individuos. La expulsión, pues, se presentaría a los coetáneos como la solución lógica a esa situación, incluso antes de que el poder real lo decidiera.

El último de los grupos señalados es el referido a los esclavos. Las referencias a ellos son constantes en los libros parroquiales de la Puebla de Montalbán, la población más rica del señorío, desde mediados del siglo XVI, en que dan inicio, hasta el último tercio del siglo XVII. Ya en 1549 vemos anotado en estos libros un ingreso de cuatro reales para la fábrica de la iglesia como pago “*de la sepultura del negro de Juan de Torres*”<sup>942</sup>; el hecho de que fuera una sepultura y no un rompimiento indicaría que dicho esclavo era considerado parte integrante de la familia. Se trataba tanto de hombres como de mujeres dedicados al servicio doméstico, que estaban presentes en las casas de un número importante de hidalgos y labradores acomodados de la villa y que, en muchos casos, son descritos como *negros*. Hay que señalar, además, que no fueron raros los casos de posesión de varios esclavos por una misma familia, como ocurre a mediados del siglo XVII con don Martín de Paredes, al que se le muere un esclavo en 1652 y le vemos enterrando a otra esclava en 1659 y a otra más seis años después, todos ellos fallecidos a edades elevadas. A muchos de ellos los conocemos, además, por las partidas de bautismo donde se registraban los hijos, por supuesto de padres desconocidos, de las esclavas, y por las partidas de defunción; si bien, también nos encontramos con algunos bautismos de esclavos ya adultos. Así, en noviembre de 1549 se bautiza a Ana, hija de Isabel, “*esclava de Juan del Valle*”<sup>943</sup> y en junio de 1586 es bautizado Martín, hijo de Violante, esclava de Rodrigo de Pedrosa<sup>944</sup>, a la que vemos tres años después bautizando a otro hijo. En 1596 es Isabel, esclava de Juan de la Casa, quien hace lo mismo; e igual ocurre con María, esclava de Pedro Martín *el Viejo*, que bautiza a uno de sus hijos en 1605 y a otro en 1609.

Durante el siglo XVII también se repiten los bautizos de hijos de esclavas pertenecientes siempre a las familias hacendadas de la villa: aparecen y se repiten apellidos como Paredes, Nieto, de Ávila (Dávila, posteriormente), Rojas, Hervás, Pantoja, Oyos, Angulo... Igualmente, nos encontramos entierros de esclavos, normalmente en las sepulturas familiares de sus amos, como ocurre en diciembre de 1639 con Gregorio, *negro* de diez años, perteneciente a Antonio de Oyos, que fue enterrado en sepultura propia en la iglesia de San Miguel. Se dieron, por último, casos de esclavos bautizados de adultos, posiblemente tras su compra, como pasó en septiembre de 1602 con Domingo, esclavo de Juan de Soto, y con José Baptista, esclavo de Gabriel Gallego, que fue bautizado en marzo de 1608 “*aviendo sido primero catequizado e imbuido en la santa fe católica*”<sup>945</sup>.

<sup>942</sup> APPMO. Libro de Fábrica 72.

<sup>943</sup> APPMO. Baut. Lib. 1, fol 15 v.

<sup>944</sup> APPMO. Baut. Lib. 2, fol. 175 v.

<sup>945</sup> APPMO. Baut. Lib. 4, fol. 212 r.

Pero también los señores fueron dueños de esclavos, aunque aquí las noticias sean más escasas. Sabemos, por ejemplo, como en 1711 don Juan Francisco se encuentra con que tiene que cumplir algunas mandas dejadas por su esposa, que acababa de fallecer, entre las que se encuentra el dar ciertas cantidades y la libertad a varias esclavas de la fallecida, entre ellas Josefa de Angelis, y otras tres “*de el retrete*” -Paula, María Magdalena y Teresa-, “*para que se puedan casar*”<sup>946</sup>. Y en 1776 doña María de la Portería, esposa de don Andrés Téllez Girón, compra una esclava en abril de ese año, levantando escritura de ello, a la que en 1779 dio la libertad. La esclava, que procedía de Angola, *colonia de los portugueses*, se llamaba María Teresa de Abizanda y tenía quince años poco más o menos en el momento de la compra; era “*el total negra, pelo grifo, con una señal o cicatriz junto a la oreja izquierda, de buen arte*”. Su historia nos puede dar una idea de los avatares de los esclavos en esta época: María Teresa había sido propiedad de don Ignacio Herrera, Capitán del Regimiento de Infantería de Mallorca, quien había fallecido en Sanlúcar de Barrameda, por lo que su viuda se la vendió al presbítero don Pedro de Avizando, capellán de ese Regimiento. Éste, a su vez, se la había regalado a don Tomás de Avizando, *artífice platero*, quien la volvió a vender en febrero de 1774 a don Manuel de San Pedro-Guerra, *maestro de coches*, de Madrid, quien unos meses después, en junio de ese mismo año, y tras cambiarle el apellido por el suyo, la vende por 1.680 reales al licenciado don José Antonio Ruenes, Abogado de los Reales Consejos y Secretario de la Casa del duque de Alba<sup>947</sup>, tras lo cual pasó a propiedad de la condesa de Montalbán.

## LOS CONCEJOS

Intentar abordar el estudio de los concejos es una forma más de completar una visión de conjunto de la sociedad de la época. Nacidos en la Edad Media, estas instituciones fueron la forma de organizarse los vecinos como colectividad que dominaba y explotaba un territorio determinado, siendo los concejos abiertos el sistema primero en el que plasmaron esta organización, tal como vemos en el caso de la villa de la Puebla de Montalbán en los primeros tiempos.

En el caso del señorío, el dominio señorial y también el poder real que lo respaldó, a veces con sentencias judiciales favorables a los abusos de los señores, lograron supeditar a sus intereses el sistema concejil. Sin embargo, paradójicamente y a pesar de esto, los concejos se nos aparecen siempre a lo largo de estos siglos como la institución más cercana y tangible a los vecinos y de hecho la única defensa con la que contaban frente al poder de los señores.

Su composición, el buen o mal funcionamiento que tuvieron y, sobre todo, la administración que se hizo de los bienes concejiles, influyeron directamente en la vida de los habitantes de cada localidad. Es por ello que analizar su estructura, diferente a veces según los lugares, y el funcionamiento que tuvieron como organización, y estudiar todo lo relativo a la economía concejil, nos parece especialmente importante para conocer el tipo de sociedad que se desarrolló en el señorío de Montalbán durante estos siglos.

---

<sup>946</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 56.

<sup>947</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 23.



## ESTRUCTURA

En esencia, la estructura de todos los concejos es similar, si bien su mayor o menor complejidad depende de que estemos o no ante una población con la categoría de villa y de sus niveles de riqueza y población.

Partiendo de este hecho, es el concejo de la Puebla de Montalbán el que sin duda presenta una estructura más completa y más compleja, lo cual se explica también por su carácter de cabecera del señorío y porque durante mucho tiempo fue la única población con la categoría de villa, ya que el resto de poblaciones, salvo Menasalbas, que consiguió el villazgo durante el reinado de Felipe II, dependieron durante la mayor parte de la Edad Moderna de la jurisdicción de la Puebla de Montalbán. La importancia de la villa de la Puebla de Montalbán en el conjunto del señorío queda también de manifiesto cuando, durante la elaboración del *Catastro de Ensenada*, el conde de Montalbán habla de “la villa de la Puebla, que es la capital de todo este su estado”<sup>948</sup>.

En esta villa, tal como se recoge en 1576, los vecinos se reunían tradicionalmente en la iglesia el día de la *Natividad de Nuestra Señora*, el ocho de septiembre, y votaban a cuatro alcaldes, ocho regidores, cuatro alguaciles y cuatro Alcaldes de Hermandad, de entre los cuales el señor escogía la mitad para cubrir los puestos del concejo, aunque, como ya hemos señalado, se recoge también el hecho de que desde treinta años antes el señor elegía sin tener en cuenta estas votaciones.

Tendríamos así que en la época de las *Relaciones... de Felipe II* el concejo de la Puebla de Montalbán estaba formado por dos alcaldes ordinarios, cuatro regidores y dos alguaciles, la mitad de cuyos puestos correspondía a los hidalgos. Sin embargo, esto no siempre fue así, pues los hidalgos consiguen hacerse con la mitad de los puestos sólo a partir de la sentencia dada a su favor por la Chancillería de Valladolid en 1559, que pone fin al pleito iniciado en 1556 por los privilegiados de esta población. El concejo en su conjunto, una vez elegidos sus miembros, no tomaba posesión de los cargos hasta el día uno de enero, cesando los anteriores el treinta y uno de diciembre, pues estamos ante cargos de duración anual.

Esta composición se mantiene a lo largo de la Edad Moderna, si bien se verá completada con nuevos cargos a partir de las reformas municipales borbónicas, de tal forma que en 1788 Muncharaz señala como el conde de Montalbán, como *señor jurisdiccional*, además de nombrar al Corregidor o Alcalde Mayor, nombraba también un Alguacil Mayor “y anualmente a proposición del pueblo, con distinción de estados y mitad de oficios, dos Alcaldes, quatro Regidores, un Procurador, dos Alcaldes de la Hermandad, escribano del Ayuntamiento, Fiscal y Contador. El pueblo nombra dos Diputados del Común y un Personero, componiéndose de varios de estos la Junta Municipal de propios y la intervención del Pósito”<sup>949</sup>. Además, el papel preponderante del señor en la composición del concejo y en su funcionamiento se plasmaba en la existencia en el ayuntamiento, tal como señala este presbítero, de un cuadro con las armas de los Girones Pachecos, una forma gráfica de demostración del papel señorial.

De esta forma, y prescindiendo de la figura del Alcalde Mayor que ya hemos visto al hablar de la Administración señorial, la estructura de los concejos viene a ser la siguiente:

*Alcaldes Ordinarios*: en las poblaciones con la categoría de villa son dos, uno de los cuales, tal como ocurría en la Puebla de Montalbán después de la sentencia de 1559, representaba, en el caso de que tuvieran presencia en la población, a los hidalgos. Sus

<sup>948</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 21 r. Carpio.

<sup>949</sup> B.N. Ms 7309, fol. 341 r.

atribuciones judiciales quedan patentes en el nombre de *Justicias Ordinarios* que también recibían, ya que eran quienes juzgaban en primera instancia, aunque siempre en nombre del señor, lo que no impedía que a veces su actuación fuera en contra de los intereses señoriales; la subordinación al señor de los alcaldes ordinarios en las cuestiones judiciales no debió de ser aceptada de buen grado, tal como vemos en las respuestas del bachiller y clérigo Ramírez de Orejón, en 1576, cuando dice que entre los privilegios dados por Pedro I estaba el que la villa eligiese *dos hombres de bien* que fuesen alcaldes “y que no tuviesen superior sino tan solamente al mismo rey”.

Como símbolo de su autoridad, los alcaldes ordinarios contaban con las varas de mando, como señala Diego Carrasco, testigo en la investigación llevada a cabo en la Puebla de Montalbán en 1744 sobre el abasto de carnes a la villa, al decir que uno de estos alcaldes “*se hallaba con el palo y el mando*”. Sin embargo, en los actos oficiales los alcaldes ordinarios dejaban sus varas en presencia del Alcalde Mayor, como prueba de la superior autoridad de éste, como representante del señor; esta subordinación no fue aceptada siempre de forma pacífica, así, en 1791 conocemos un enfrentamiento entre el Alcalde Mayor y una parte del concejo, ya que el Corregidor defendía que tradicionalmente en los actos oficiales los alcaldes ordinarios dejaban sus varas en presencia suya, como superior autoridad que era, cosa que en esos momentos no hacía, mientras que el alcalde ordinario por el *estado* noble defendía que él debía ser quien presidiera las reuniones del ayuntamiento.

En los primeros tiempos a estos alcaldes ordinarios, cuando la Puebla de Montalbán era la única villa, les correspondía dar permiso para realizar cortas de madera para la construcción y otras cosas en el *Robledo de Montalbán* y en otros montes públicos, hasta que a mediados del siglo XVI este derecho se lo apropió el conde, quien dio estas funciones a su Guarda Mayor.

La permanencia de determinadas personas y, sobre todo, de algunos apellidos a lo largo de todo este período es también una característica añadida de este cargo. Así, Juan Rodríguez de Toledo es alcalde en 1485, cuando se delimitan los términos entre Toledo y la villa<sup>950</sup>, y de nuevo lo vemos en 1494 dando testimonio de las *Ordenanzas* fijadas por don Alonso I Téllez Girón, y más tarde en 1497 otra vez en el cargo. A lo largo del siglo XVI se repiten los apellidos Ludeña, Rojas y de la Casa, así como los de Téllez, Rivadeneira, de Ávila (más tarde Dávila) y Adrada, los cuales se mantienen en el siglo XVII y llegan también al XVIII. Durante el XVII apellidos de alcaldes pecheros como Valle, Pozuelo, Pantoja... conviven con apellidos hidalgos que detentan el cargo de alcalde noble como Saavedra, Sereno, Cepeda, Sosa, Angulo, Moscoso, Hoyos y Río; y, ya durante el XVIII, a todos los anteriores, presentes a través de enlaces, de una u otra forma, hay que añadir los de Ipiña, Gómez Manzanilla, Calderón, Amescua..., ennoblecidos en esta época, pero procedentes en algunos casos de familias de labradores ricos emparentados con los viejos linajes hidalgos.

En cuanto a los *Regidores*, eran cuatro, repartiéndose por mitad entre gente del común y el grupo de los hidalgos desde la sentencia de 1559; llevan de todas las cosas que se venden o pesan “*de que tienen postura... una libra de las cosas que se pesan y de las que se miden medio celemin de cada postura*”, con lo que parecen referirse con ello a las cosas pesadas o medidas para su venta o arrendamiento en almoneda pública. Uno de ellos, además, tenía también la función de *Depositario del Pósito*.

Los *Alguaciles*, por su parte, eran dos, uno de ellos con el título de Alguacil Mayor, repartidos entre hidalgos y pecheros, elegidos a la vez que los alcaldes y regidores, y como ellos “*nombrado por el señor jurisdiccional*”; su función era la de

---

<sup>950</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

ejecución de la justicia; los podemos considerar como oficiales subalternos encargados de ejecutar las decisiones tomadas por los oficios superiores en su respectivo campo, recibiendo por ello un salario del concejo, que, si nos atenemos a los veinticuatro reales que cobraba el alguacil de San Pedro de la Mata, no debió ser muy alto en las pequeñas poblaciones, en las que, además, sólo existía uno. En la Puebla de Montalbán el cargo de Alguacil Mayor era lo suficientemente importante como para recaer normalmente en individuos que ya habían pasado por los puestos de regidores y alcaldes del *estado* noble, mientras que el segundo alguacil, aparece como un subordinado, siempre en manos pecheras y con unos ingresos menores<sup>951</sup>. La misma división entre hidalgos y *el común* se daba entre los dos *Alcaldes de Hermandad* que existían en la villa, quienes eran elegidos por el mismo sistema y con idéntica duración anual.

La figura del *Mayordomo del Concejo* parece que era elegida por el propio ayuntamiento, estando obligado a aceptar el cargo; en el caso de la Puebla de Montalbán se denominaba *Mayordomo de la villa y tierra*, refiriéndose con esta segunda denominación a la jurisdicción que ejercía sobre los pequeños lugares de San Pedro de la Mata y Mesegar, una vez alcanzado el villazgo por el resto de poblaciones. Aunque en 1576 no se señalan sus funciones, a él le correspondía la administración directa de los bienes de *propios* y llevar la contabilidad de la hacienda concejil, y, de forma más concreta, eran también los encargados de recoger los repartimientos hechos a cada vecino y entregar el dinero a quien correspondiera, según se tratara de servicios reales o de cargas señoriales. No tenían un salario determinado, sino que, tal como se dice en 1576, recibía lo que se les quisiera dar por el concejo<sup>952</sup>.

Tampoco se habla del *Procurador General* en las *Relaciones...de Felipe II*, pero conocemos a muchos de los que detentaron este cargo desde 1581<sup>953</sup>. Parece que su nombramiento también correspondía al señor, una vez que era elegido anualmente por los vecinos, posiblemente a la vez que los alcaldes y regidores. Al igual que otros cargos, también ejercía su jurisdicción sobre la *villa y tierra* y no tenía salario ajustado, si bien se le señalaba una cantidad para gastos cuando salía fuera de la población. Su función parece ser la de defender los intereses de los vecinos; así, en 1611 sabemos como Juan Bautista de Loarte, Procurador General de la villa de la Puebla de Montalbán, llevó a cabo un *pleito de denuncia* contra el licenciado Pedro Sánchez de Arévalo, vecino de la localidad, por haber abierto una ventana con rejas “*en la frontera de su casa que sale a la plaza pública y por ser obra nueva y contrapremática*”<sup>954</sup>. Y en 1701 vemos el cargo de Procurador unido al de Contador, siendo por ello quien acompaña al alcalde noble a la rendición de cuentas del cobro de *alcabalas* que hace el corregidor y su cobrador<sup>955</sup>. A mitad de ese siglo, en 1744, la denominación pasa a ser la de Procurador Síndico General, y el cargo está en manos de Juan de Vesga, quien inicia una investigación sobre la carnicería de la villa, uno de los bienes de *propios* del concejo, solicitando y consiguiendo del Corregidor que se tome testimonio por escrito de una serie de vecinos que actúan de testigos. Su labor parece ser

---

<sup>951</sup> En octubre de 1673, por ejemplo, nos encontramos a uno de estos alguaciles ordinarios, Juan Sánchez, enterrando a un hijo de limosna, para lo cual le cedió una sepultura de su propiedad el hidalgo de la villa don Diego Cepeda.

<sup>952</sup> En 1572, en la Puebla de Montalbán, siguen sin salario, mientras que en esas fechas en el Carpio recibían doscientos reales por su cometido.

<sup>953</sup> Melchor de la Casa (1581), Juan de Vega (1620), Alonso Pavón (1627), don Andrés Sereno y Saavedra (1671), don Felipe Sereno y Frías (1674 y 1676), don Diego de Cepeda y Adrada (1686, 1687 y 1702), don Esteban Ordóñez de Villaqueran (1691), Melchor Gómez Manzanilla (1696), don Pedro Noriega y Manzanilla (1731 y 1743), Juan de Vesga (1744) y Nicolás de la Puebla (1791).

<sup>954</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 2.

<sup>955</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

lo suficientemente importante como para explicar el hecho de que mientras en 1743 no se ataja el problema de la carnicería a pesar de las protestas de los vecinos, ya que don Pedro Noriega, el Procurador Síndico General en esas fechas, es uno de los beneficiados en la compra de reses, en 1744 el nuevo Procurador es quien lleva a cabo todo el proceso de investigación sobre estos abastos<sup>956</sup>. Parece que la conversión del Carpio en villa supuso la aparición en su Concejo de la figura del Procurador General que no veíamos en 1578.

Los *oficios de Contador y Fiscal*, o *Contador y Promotor Fiscal*, como aparece en algunas ocasiones, iban normalmente unidos en una misma persona; quien lo ejercía llevaba “*los derechos que tocan de los repartimientos y cuentas y particiones en la forma que a sido costumbre*”, si bien debía pagar al señor, que era a quien pertenecían, unas determinadas cantidades, que en el caso de la Puebla eran, “*por el de Contador 900 reales y por el de Fiscal 450 reales*” a finales del siglo XVII, si bien también tenía un salario del concejo, que en 1752 era de 140 reales, a los que hay que añadir unos rendimientos en esa época estimados en otros 1.100. El cargo, además, parece que era compatible con puestos en el concejo, ya que en 1752 Andrés de Jarama y Arteaga, detentaba estos oficios y también el puesto de Procurador Síndico General. Como contadores eran los encargados de llevar los libros de cuentas, controlar lo que entraba y salía de caja, cuidar de los papeles, etc.

La situación de corrupción general del sistema de gobierno municipal, puesta de manifiesto en los disturbios de 1766, llevó a Carlos III a crear unos nuevos cargos de carácter electivo en la práctica totalidad de los municipios españoles: los *diputados del común* (competentes, inicialmente, en materia de abastos, para, posteriormente, serlo en lo referente a la administración de *propios*, pósitos y los sorteos de quintas) y los *síndicos personeros*, encargados de actuar legalmente contra aquellos regidores que atentaran contra los intereses públicos; sin embargo, aunque esta reforma trataba de ampliar la participación de la población en el gobierno municipal, la situación de corrupción continuó. Los *diputados del común* tenían, como hemos señalado, amplias atribuciones, votando e interviniendo en lo referente a abastos y en el nombramiento de los oficiales que manejaban los caudales públicos, y participaban en la *Junta de Propios y Abastos*. Respecto a su número, era el de dos, ya que ninguna de las villas del señorío superaba los dos mil vecinos para tener cuatro, y su mandato era por dos años. El puesto de *síndico personero*, sin embargo, tenía un carácter unipersonal y una duración anual; de su elección estaban excluidos, como electores, los militares, clérigos y comerciantes, y como nominables, quienes fueran deudores del común u ostentasen cualquier otro cargo en el municipio; estaban facultados para intervenir en todos los actos del ayuntamiento, con voz, pero sin voto; a pesar del apoyo de la monarquía, su actuación apenas fue efectiva.

La forma de elegir a ambos era la siguiente: todos los contribuyentes tenían derecho de voto en una asamblea primaria que elegía a veinticuatro electores en las villas que contaban con una sola parroquia, como era el caso de las del señorío (doce electores por parroquia en el resto), quienes a su vez elegían los cargos, sin que pudieran ser elegidos los regidores o sus parientes hasta el cuarto grado. Se estableció, además, que eran las Audiencias y Chancillerías quienes tenían que dirimir los conflictos entre diputados, personero y regidores, tanto en materia de abasto como en el de las elecciones; sólo en caso de duda, estos tribunales debían acudir al Consejo de Castilla.

---

<sup>956</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 13.

A pesar de todo esto, en 1791 el cargo de Síndico Personero estaba en manos de don Francisco González de la Torre, quien entonces era el Administrador del señorío, por lo que los alcaldes ordinarios lo denuncian ante el Consejo de Castilla, que sentencia que un empleado del señor no podía ser personero<sup>957</sup>, mientras que en esas mismas fechas los Diputados del Común lo eran lo eran Benito Fernández y Blas García Paje de Rojas<sup>958</sup>. Tanto a unos como a otros los vemos nombrar en ese año el quince de enero en un Concejo General, una vez iniciada su actuación el nuevo ayuntamiento.

Otro puesto concejil importante era el de “*Guarda del Concejo para la custodia de los frutos*”<sup>959</sup>, tal como se dice en San Martín de Montalbán, quien ganaba en esta villa trescientos treinta reales en 1752. Presente en todas las poblaciones, en el caso de la Puebla de Montalbán el puesto se desdoblaba en dos, uno de ellos con el título de Guarda Mayor, cuyo salario era a mediados del siglo XVIII de quinientos setenta reales. Aparte de ellos, también solían contar las poblaciones con otros guardas que asumían tareas de vigilancia sobre determinados aprovechamientos en algunos momentos puntuales, como ocurre con los *Guardas de la Pampana y pasto de entreviñas* en poblaciones como San Martín de Montalbán, el Carpio y la Puebla de Montalbán, o el guarda de la dehesa boyal en Menasalbas.

Y, por último, aparte de los anteriores, los concejos contaban también con personas para cuestiones concretas, como eran los casos de los *peones públicos*<sup>960</sup>, los *veedores*<sup>961</sup> y, en el caso de la Puebla de Montalbán, única población donde parece que existieron, los pregoneros, quienes contaban con un pequeño salario del concejo y con los cobros que hacían a todo aquel que quería anunciar algo<sup>962</sup>. En Menasalbas, al menos, había también un Alcalde de la cárcel pública, por cuyo cuidado cobraba 200 reales anuales en 1752.

En el caso de las demás poblaciones los concejos presentaban una situación parecida, aunque con algunas particularidades. En Menasalbas, una vez elevada a la categoría de villa, su concejo estaba formado también por dos alcaldes ordinarios, dos regidores, dos alguaciles, un *procurador* y un escribano, todos ellos elegidos y nombrados por el señor “*y ninguno dellos no tiene salario ni aprovechamiento ninguno, si no son sus derechos ordinarios*”.

En Mesegar los miembros del concejo eran elegidos por el conde desde la época de las *Relaciones... de Felipe II* – “*... la justicia seglar la pone... en Mesegar el conde de Montalbán*”- y estaba formado por un alcalde, dos regidores, y un alguacil y un escribano, “*y no tienen salario ni aprovechamiento ninguno de los dichos oficios*”. La misma situación se mantuvo en los siglos siguientes y, así, sabemos como, a mediados

---

<sup>957</sup> AHN, Nobleza, Frías, leg. 818, núm. 18.

<sup>958</sup> AHN, Nobleza, Frías, leg. 818, núm. 18.

<sup>959</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 280 r. San Martín de Montalbán.

<sup>960</sup> A mediados del siglo XVIII, en Menasalbas el peón de la villa contaba con un salario de 549 reales anuales y dos piezas, propiedad del ayuntamiento, como vivienda, mientras que en la Puebla de Montalbán solo sabemos que tenía un salario anual de 375 reales.

<sup>961</sup> Se refiere esta denominación al “*que está señalado por oficio en las ciudades o villas, para reconocer si son conformes a la ley u ordenanza las obras de cualquier gremio u oficinas de bastimentos*”, tal como señala la RAE, así como de fiscalizar las cosechas o bienes que eran sometidos a algún tipo de imposición, para evitar así las ocultaciones.

<sup>962</sup> Es una figura que aparece de forma constante en las fuentes, ya que a él se le encargaba el dar publicidad a los arriendos en subasta de tierras de la iglesia o de las cofradías, por ejemplo, y sobre todo a las rentas señoriales que, como los ganados, eran vendidas también por el sistema de remate. En 1734 vemos cobrando a Diego León, el entonces pregonero, cuatro reales por nueve pregones sobre el arriendo de una viña del Hospital de Viandantes.

del siglo XVIII<sup>963</sup>, el alcalde seguía siendo nombrado por el conde a propuesta del concejo, quien llevaba dicha proposición a Madrid, donde se daba el nombramiento y el *situado* (el salario puesto sobre un bien), lo que supone cambios en cuanto a los salarios respecto a lo dicho anteriormente. Más tarde, era el Corregidor de la Puebla de Montalbán quien daba las varas de justicia, acto que le suponía al concejo un gasto, incluido el agasajo, de 60 reales, a los que había que sumar otros 60 reales de ir a Madrid y recibir del escribano del conde el nombramiento, si bien ahora nos encontramos también con un Mayordomo de Propios, que es quien certifica –junto con sus antecesores– con el alcalde, los ingresos habidos de media en los últimos años y los gastos cubiertos con ellos, y un Procurador Síndico General (Alonso Ortiz en 1752). Como esta población tenía la categoría de *aldea* y continuaba siendo jurisdicción de la Puebla de Montalbán, “*su alcalde pedáneo [estaba] sujeto a la jurisdicción de la villa de la Puebla de Montalbán*”.

En San Martín de Montalbán, elevada a la categoría de villa en 1655, los miembros de su concejo eran también nombrados por el conde. A mediados del siglo XVIII nos encontramos que está formado por un alcalde, un regidor, un Procurador Síndico General y un Alguacil Mayor, así como el escribano, al que en 1682 vemos mandando un “*ajuste [de] lo que deben de los oficios de Alguacil Mayor, Contador y fiscal*”<sup>964</sup>. En el caso de San Pedro de la Mata, perteneciente a la jurisdicción de la Puebla de Montalbán, su concejo estaba formado en 1576 por un alcalde, un regidor, un mayordomo y un alguacil, nombrados por un año por el pueblo –concejo abierto– y confirmados por el conde de Montalbán, los cuales carecían de salario y, en ocasiones, un escribano compartido con la Mata, cuyas funciones eran asumidas, cuando no lo había, por el *fiel de fechos*. Y en el Carpio, mientras la figura del Alcalde ordinario aumentó a dos al convertirse en villa, el número de regidores continuó siendo el mismo. A ellos hay que añadir un Alguacil, el Procurador y un escribano, tal como vemos en 1751.

## ESCRIBANOS

Otra de las figuras importantes de la vida municipal era la del escribano o, en su defecto, la del *Fiel de Fechos*, existiendo uno u otro en todas las poblaciones y en todas ellas, además, dichos oficios eran propiedad del señor, quien nombraba a quienes las ejercían y recibía de ellos un pago anual.

En general, los escribanos ejercían una doble función. Por un lado eran los depositarios de la fe pública y, en este sentido, cumplían la función que ahora ejercen los notarios; y, por otro lado, uno de ellos, en el caso de que hubiera varios, actuaba como escribano del consejo.

Como escribanos públicos, por ellos pasaban todos aquellos documentos necesitados de validez legal y cobraban “*los derechos conforme al arancel de Su Magestad*”. Gracias a un inventario, realizado en abril de 1765, en el que se recogen “*los registros y papeles que se hallaron en la escribanía de número que regentó Alfonso Vázquez*”<sup>965</sup>, podemos saber la naturaleza de los asuntos que pasaban por una escribanía: *Protocolos* de instrumentos públicos, *Cuadernos de autos* sobre la

<sup>963</sup> En 1752 el Concejo estaba formado por Miguel Gómez Delgado, cuyos apellidos son los mismos del único presbítero del lugar, como alcalde ordinario; Cristóbal Diego Ruiz de Mata, regidor; y Alonso Ortiz, Procurador Síndico General.

<sup>964</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 14.

<sup>965</sup> AHN, Nobleza, Frías, leg. 818, núm. 3.

administración de bienes, *Cuadernos de inventario* de los bienes que quedaban a la muerte de alguien, *Cuadernos de autos* ejecutados a instancia de parte, *Cuadernos de pleitos civiles*, *Convenios* entre particulares, *Poderes* para testar otorgados por los vecinos, *Cuadernos de particiones y divisiones* de bienes, *Cuadernos de testamentos* y “*partición en su razón obrada*”... Aparte de esto, también hay *Expedientes*, tanto civiles como criminales; *Reales Provisiones*; *Cuentas de Tutelas*; *Escrituras de imposición* de censos; *Testimonios* dados; *Memoriales Jurados*; *Escrituras de venta Real*; *Reconocimientos* de censos en escrituras, especialmente a favor de *capellanías* o *memorias*, hechas cuando había una transmisión de un bien que soportaba algún tipo de carga; *Escrituras de dote*; *Requisitorias* dadas por las autoridades, entre ellas una del entonces alcalde de Burujón, Pascual Hernández de Madrid; y un “*Despacho del Señor Súper Intendente General de Rentas Reales*”, librado en Toledo en junio de 1758.

A todo ello hay que sumarle un *Registro de instrumentos públicos* (relación anual de los asuntos que pasan por la escribanía) y un *Registro de escrituras públicas*. Estos registros permitían llevar un cierto control de toda la documentación y, además, pasaban, junto con el resto de la documentación, a manos de los nuevos escribanos. Ello era importante, puesto que la posesión de esa documentación favorecía que el nuevo escribano mantuviera como clientes a los individuos o familias que anteriormente hubieran realizado en esa escribanía cualquier tipo de acto jurídico y daba permanencia en el tiempo a los documentos. Este tipo de traspasos se dio con normalidad a lo largo de los siglos y, así, en 1675, año en el que hasta junio había sido escribano de la Puebla de Montalbán Juan de Arroyo, tras su fallecimiento se dice de su escribanía “*que oy para en papeles y oficio de Diego Martínez Bargueño, escribano de Ayuntamiento de esta villa...*”; y, ya a comienzos del siglo XVIII, en 1706, cuando fallece el vecino Sebastián del Valle Vaquerizo, se dice “*... que otorgó su testamento en 22 de julio de el año de 1697 ante Lorenzo Sánchez, ya difunto, escribano que fue de esta villa, que queda en el oficio el protocolo de Manuel Sánchez de Alfaro, como sucesor de dicho escribano...*”<sup>966</sup>. Raramente se incumplió esta norma y cuando se hizo dio lugar a reclamaciones, como ocurre cuando, tras la muerte del escribano Alfonso Vázquez, sus papeles pasaron “*en depósito*” por orden del Corregidor a otro escribano ya existente, Antonio Gómez de Ipiña, lo que dio lugar a una reclamación del otro escribano y cuñado del fallecido, José de Espinosa Muñoz, quien había heredado la escribanía; tras la intervención del Secretario del conde en Madrid, Pedro Navarro, dichos papeles le fueron entregados<sup>967</sup>.

En el caso de la Puebla de Montalbán, conocemos la existencia de escribanías desde comienzos del siglo XV<sup>968</sup>. A partir de los primeros años del siglo siguiente la prosperidad de la villa dio lugar a que el número de escribanos pasara a dos y, ya a mediados de ese siglo, aumentara uno más hasta llegar a tres escribanías, número que se mantuvo a lo largo de toda la Edad Moderna, con la excepción de los primeros años del siglo XVIII en que nos encontramos sólo un escribano “*por ausencia de sus escrivanos del número en virtud de decreto del excelentísimo marqués de Belmonte y Menasalbas*”<sup>969</sup>, lo que quizás responda a sucesos relacionados con la Guerra de Sucesión, y el final de la misma centuria, cuando, como señala en 1788 Muncharaz, en

<sup>966</sup> APPMO, Lib. Dif. 3, fol 320 r.

<sup>967</sup> AHN, NOBLEZ, Frías, leg. 818, núm. 3.

<sup>968</sup> A lo largo de ese siglo sabemos que ejercieron este oficio Ferrán Revel (1407), Juan González de Toledo (1460-1462) y Gómez Fernández (1497).

<sup>969</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 38.

esos momentos eran cuatro los escribanos del número, “*aunque regularmente no son más de dos los escribanos*”<sup>970</sup>.

En otras poblaciones como el Carpio, Menasalbas, San Martín de Montalbán y San Pedro de la Mata, solo existía un único escribano, que era a la vez el escribano del concejo, con la excepción de San Pedro de la Mata, que la mayoría de la veces tenía únicamente un *Fiel de Fechos*, y solo en algunos momentos contó con un escribano compartido con la Mata, como ya hemos señalado.

En todos los casos las escribanías, tanto de número como las del concejo, pertenecían al conde, siendo él quien nombraba a los escribanos y recibía de ellos una *pensión* anual<sup>971</sup>. Los escribanos, por su parte, además de la *utilidad* que sacaban a su oficio como escribanos de número, y que se traducía en cantidades importantes como los 1.100 reales –cantidad que aún nos parece baja– en que se estima a cada una de las de la Puebla de Montalbán, contaban también, excepto en esta villa en que de los tres sólo uno era escribano del concejo, con el salario del ayuntamiento por esa labor.

Como escribanos del concejo, actuaban como secretarios y recibían un salario, como hemos dicho, y, además, cobraban también los *derechos* de determinadas funciones que cumplían. Así, al escribano del concejo de la Puebla de Montalbán se le estimaba por su oficio una *utilidad* de mil cien reales anuales, casi el doble de lo que era su salario (600 reales), ya que se tenían en cuenta los cobros por otras tareas que realizaba para el concejo. Otro ejemplo de ello es el caso del escribano de San Martín de Montalbán, cuyo salario del concejo era de doscientos reales, pero al que los peritos estiman un rendimiento mucho más elevado, ya que a sus ingresos como escribano público había que sumar otros ciento cincuenta “*por las diligencias y Instrumentos que ocurren*”, así como otros treinta y seis reales “*por el repartimiento de aforo del vino y registro de cabezas se paga a dicho escribano...*”<sup>972</sup> al no haber *Fiscal* y *Contador* en esta población y tener sus funciones el escribano, y otros ingresos varios. A un menor nivel tenemos también el ejemplo del escribano de San Pedro de la Mata, compartido con la vecina población de La Mata, lo que explica lo elevado de su salario (300 reales), recibido de ambos concejos, pero al que se le estimaba una utilidad en San Pedro de la Mata de sólo cincuenta reales, a los que, sin embargo, añadía otros ciento cuatro reales “*por asistir a la iglesia deste lugar*”.

Pero fueran cuales fueren sus rentas, lo cierto es que estamos ante unos oficios que presentan ingresos elevados y una alta categoría social. Prueba de ello es que las verdaderas dinastías de escribanos que se dieron en la Puebla de Montalbán (Ludeña, Vázquez, Ortiz, Dávila, Huete o Rodríguez Manzanilla) entroncaban periódicamente con las familias ricas de la villa, o también el que en 1752 nos encontremos al escribano de San Martín de Montalbán, Antonio Gómez de Ipiña, originario de la Puebla de Montalbán y casado con Josefa Escribano (otro de los apellidos de escribanos pueblanos en el siglo XVIII), con una criada y dos criados que llevaban sus propiedades agrícolas, y unos ingresos totales por su oficio de dos mil trescientos reales, cifra aún lejos de los 3.600 reales estimados al escribano de Menasalbas.

Hay que señalar, por último, que ante la ausencia del escribano del concejo, sus funciones pasaban a otro escribano en el caso de que, como ocurría en la Puebla de Montalbán, hubiera varios, y si no sus funciones públicas y concejiles eran asumidas en su caso por el Notario público y Apostólico, cargo que normalmente desempeñaba en

---

<sup>970</sup> B. N. Ms. 7309, fol. 342 v.

<sup>971</sup> En el caso de la Puebla de Montalbán, el pago al conde por todas ellas era de 1.280 reales anuales, mientras que en el Carpio la única escribanía pagaba 117 reales y 32 maravedíes, y 250 reales eran los que pagaba el escribano de Menasalbas.

<sup>972</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fols. 286 r. y 287 v. San Martín de Montalbán.



cada población el sacristán, tal como ocurre en diciembre de 1753 en San Martín de Montalbán, cuando Matías Vázquez, vecino y Notario público y Apostólico, “*por ausencia de Antonio Gómez de Ipiña, escribano de Su Majestad y Ayuntamiento*”, toma sus funciones.

Había, sin embargo, pequeñas poblaciones, como es el caso de los lugares de Mesegar y el Villarejo de Montalbán –y también en determinadas épocas en San Pedro de la Mata– en las que no existían escribanías y, por tanto, sus funciones eran asumidas por el *Fiel de Fechos*, si bien la documentación que generaban, como documentos públicos que eran, terminaba en las escribanías, tal como se deduce del inventario realizado en 1765 de la escribanía que había sido en la Puebla de Montalbán de Alfonso Vázquez, donde se habla de “*dos cuadernos, el uno ante Manuel Díaz Varvelde, fiel de fechos del barrio de San Pedro que incluye diferentes instrumentos desde el año de setecientos quarenta y dos hasta el de setecientos cincuenta y uno; y el otro ante Vicente Sánchez Collado fiel de fechos del lugar de Mesegar, asta el año de setecientos cincuenta y dos*” y “*otro quaderno de instrumentos ante Manuel Díaz, fiel de fechos de el barrio de San Pedro, desde el año de setecientos veinte y nueve, asta el de quarenta inclusive.*” Éste era un cargo elegido anualmente por el ayuntamiento, debiendo recaer en “*persona juiciosa de conocida inteligencia y de la mayor opinion del pueblo...*”<sup>973</sup>, lo que hacía que normalmente recayera durante años en la misma persona, al no abundar, ni entonces ni ahora, este tipo de individuos. En Mesegar, en 1752, este puesto estaba en manos de Vicente Sánchez Collado, quien actúa de *escribano y fiel de fechos que como tal asiste a las dependenzias del conzejo por no haberle público ni numerario en este lugar*”<sup>974</sup>, recibiendo por ello un salario del concejo de ciento treinta reales de situado y salario. Igualmente en Villarejo de Montalbán era el *Fiel de Fechos*, quien asumía las funciones de escribano, a la vez que llevaba los *derechos* de los repartimientos “*y quantas de ellos*”, calculándosele una *utilidad* en 1752 de quinientos reales por esta función. En ambos lugares el puesto, aunque elegido por el concejo, recibía el “*nombramiento de su Excelencia*”<sup>975</sup>, si bien en estos casos no pagaban nada por ejercerlo.

## FUNCIONAMIENTO

Una cuestión que nos parece interesante a la hora de analizar el gobierno municipal en este período es conocer cuál era el funcionamiento interno de esta institución, especialmente en cuanto a las reuniones de sus miembros, el manejo de la documentación y el modo en cómo llegaba a los vecinos la información. Hay que tener en cuenta que, mientras en los grandes núcleos urbanos existían desde la Baja Edad Media unas *Ordenanzas Municipales* que fijaban por escrito el funcionamiento del concejo, en las poblaciones menores, o no existían, o cuando las había, como es el caso de las *Ordenanzas* de la villa de la Puebla de Montalbán, ya vistas, tenían un marcado carácter económico, puesto que se centraban fundamentalmente en regular los aprovechamientos comunales, la administración de bienes de *propios* del concejo y, sobre todo, los derechos señoriales.

En cuanto a las reuniones, las había de tres tipos: ordinarias, extraordinarias y los denominados *concejos generales*. Las primeras se realizaban semanalmente en días y horas prefijadas, y comenzaban, al menos desde mediados del siglo XVII, leyendo el

<sup>973</sup> AHN, Nobleza, Frías, leg. 818, núm. 19.

<sup>974</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 3 v. Mesegar.

<sup>975</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 22 r. Villarejo.

escribano del concejo o el *fiel de fechos*, según los casos, quienes actuaban como secretarios, los acuerdos de la sesión anterior; a continuación se procedía a su aprobación antes de pasar a otros temas. Lo tratado se recogía en un *Libro Capítular*, a cargo del escribano, siendo dichos acuerdos de ejecución inmediata por parte de los regidores, cargos u oficiales a quienes correspondiera; en dichos libros se recogían también las votaciones cuando, “*no conformándose*” sus miembros, había que llegar a ellas. Hay que señalar aquí que las funciones que correspondían a los concejos eran muy amplias y, por tanto, los temas a tratar muy variados: cuestiones de repartimientos y padrones relativos a ellos, cuestión siempre problemática; aprovechamiento de bienes comunales y administración de los bienes de *propios*; vigilancia de pesas y medidas –el concejo de la Puebla de Montalbán contaba con un sello de hierro con el que marcaba las medidas utilizadas con una P, certificando así su legalidad-; gastos en obras, etc. Ello hacía que en ocasiones se recurriera a la opinión de expertos, como vemos, por ejemplo, en 1719 cuando el concejo de la Puebla de Montalbán tiene que decidir el lugar donde situar una barca de maroma que sustituyera al puente caído.

Aparte de esto, una tarea importante a realizar en estas reuniones era la recepción de la documentación real y señorial. En estos casos la documentación llegada era leída a los presentes por el escribano en la *sala capítular*, después de lo cual el documento pasaba físicamente por las manos de todos los miembros del concejo, quienes, tal como se dice en algunas ocasiones, cuando se trataba de documentación regia, “*la besaron y pusieron sobre sus cabezas como carta y provisión de su Rey y Señor natural*”, o también “*la tomaron en su mano, besaron y pusieron sobre su cabeza y obedecieron con el respeto debido*”<sup>976</sup>.

En el caso de las reuniones extraordinarias, la dinámica de funcionamiento era igual, solo que estas reuniones eran fijadas únicamente cuando se consideraba necesario, parece que según el criterio de quien presidiera el concejo, y sólo para cuestiones importantes.

Los *Concejos Generales*, por último, se hacían también para tratar cuestiones de especial importancia a las que se quería dar publicidad inmediata, de ahí que se hicieran estos concejos abiertos. Para ello, como ocurre con la sentencia de los privilegiados de 1671<sup>977</sup>, se fijaba un día para su celebración en el que se llamaba “*a concejo abierto por son de campana*” y a viva voz, y, una vez reunidos, se pasaba a deliberar o a informar de la cuestión de qué se tratara. Aunque en las respuestas del bachiller y clérigo Ramírez de Orejón, en 1576, se hable de este tipo de reuniones y se señale como antiguamente la villa de la Puebla de Montalbán, según él, había sido de behetría y cada vecino tenía voz y voto en el concejo y éstos se hacían siempre abiertos “*para que lo supiesen todos*”, lo cierto es que este tipo de asambleas se hacían únicamente en las poblaciones del señorío cuando había que elegir los individuos que se proponían al señor para cubrir los cargos concejiles o aquellos otros cargos municipales que en el siglo XVIII son de elección directa, mientras que en otros asuntos apenas nos encontramos convocatorias de este tipo, al menos en las poblaciones mayores a partir del siglo XVI.

En cuanto a su convocatoria, parece que las reuniones ordinarias y extraordinarias se convocaban de la misma forma, al menos en la época del *Catastro de Ensenada*, en poblaciones como el Carpio, donde los *capitulares* “*se juntaron en las Casas del Ayuntamiento por toque de campana, como lo han de costumbre*”<sup>978</sup>, o en Mesegar, donde el escribano del concejo señala como los miembros del ayuntamiento

<sup>976</sup> AHN, Nobleza, Frías, leg. 832, núm. 69.

<sup>977</sup> AHN, Nobleza, Frías, leg. 832, núm. 67.

<sup>978</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 25 v. Carpio de Tajo.

también “*se juntaron en concejo en las casas de aiuntamiento por toque de campana, como lo han de costumbre, la que doy fe oy tocar*”<sup>979</sup>. Una vez reunido el concejo, éste era presidido por el Corregidor o Alcalde Mayor, si lo había, como representante del señor, o por el alcalde por el estado hidalgo<sup>980</sup>, en el caso de que hubiera dos, o por el único alcalde que existiera, cuando se trataba de las pequeñas poblaciones, siendo ellos quienes regulaban las intervenciones, tomándose los acuerdos por mayoría simple y las más de las veces en votaciones secretas. Hay que señalar también como en el caso de la Puebla de Montalbán la mitad de los oficios de regidores y alcaldes correspondía a los hidalgos, algo que no ocurría en las demás poblaciones, existiendo, además, una cierta preeminencia del alcalde hidalgo sobre el alcalde pechero. Si tenemos en cuenta la forma de organización de la Junta de Gobierno del señorío, posiblemente en los concejos, de donde tomarían el modelo, hubiera un cierto orden de intervenciones, dando prioridad a los hidalgos sobre los pecheros y, en ambos grupos, a los que tuvieran una mayor experiencia en el cargo. Es curioso, sin embargo, como en la votación de 1731 sobre el *aprovechamiento de yerbas* participa también el Alguacil Mayor, algo que parece que no ocurre en otras ocasiones, y como la votación se realiza sin ningún orden<sup>981</sup>; pero, además, en esa ocasión quedan también claras cuestiones como que cada uno actúa en función de sus propios intereses, según fuera sólo propietario de tierras o también dueño de rebaños; y se manifiesta también la falta de actuación del Procurador General y el papel de mediación que realiza el señor como máxima autoridad a la que todos apelan, algo, esto último, contrario a los continuos intentos de reforzar la autonomía municipal que hemos visto en numerosas ocasiones por parte del concejo de esta villa a lo largo de estos tres siglos. Lo ocurrido ese año, sin embargo, fue relativamente frecuente cuando se trataba de la defensa de los intereses de grupo de los miembros del concejo, como hemos visto también en 1791, respecto al pósito o en el pleito de los privilegiados un siglo antes.

Respecto a la documentación, todas las poblaciones tenían su archivo municipal, normalmente a cargo del escribano del ayuntamiento, como se dice en el caso de San Martín de Montalbán. Así, la pequeña población del Villarejo de Montalbán habla de cómo sus *papeles* se guardaban “*en el archivo deste Ayuntamiento*” y sabemos también como en Mesegar sus *papeles* eran objeto de visita por el Corregidor de la Puebla de Montalbán, acompañado de un escribano y un *ministro*, lo que le suponía al concejo unos gastos de cien reales anuales de media.. Y en Menasalbas, su archivo sirve a los vecinos para poner en duda algunos derechos del conde en la villa, al señalar en 1752 que no existen allí papeles que justifiquen el que las *alcabalas* y la renta de la escribanía estuvieran enajenadas del poder real a favor del señor.

Pero la poca valoración de los archivos y su mala organización se ve en todas las localidades. Así, en 1752, los vecinos del Carpio señalan que están pagando los réditos de un censo, a un vecino de Casarrubios del Monte, del que por su antigüedad no saben el origen del censo ni el motivo, ya que no había papeles en su archivo sobre ello; también por un testimonio del escribano de esta villa, a petición del Juez Subdelegado de Única Contribución, sabemos como la villa pagaba al conde 6.800 reales anuales *por el cabezón de alcabalas*, pero sin que hubiera ninguna escritura entre los papeles del

---

<sup>979</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 17 v. Mesegar.

<sup>980</sup> El alcalde noble “*preside este Ayuntamiento por ausencia del señor Corregidor della*”, se dice. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 57.

<sup>981</sup> Sin embargo, la falta de claridad o simplemente la fuerza de los intereses de algunos en determinados momentos hacían que ni siquiera el sistema de votación en los ayuntamientos estuviera claro. Así, en el pleito de 1791 se discute también “*sobre el modo de votar y personas que lo havian de hacer*”. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 18.

ayuntamiento que justificara esta cantidad; simplemente, se basaba el pago en “*la inmemorial práctica que se halla por los repartimientos que a este fin se executan...*”. Hemos de señalar aquí que el pago de una cantidad fija en concepto de *alcabalas* solo podía ser el resultado de un concierto realizado entre el concejo y la administración señorial, que quedaría reflejado en una escritura, y la conservación de dicha escritura era importante para ambas partes, incluso a la hora de no respetarla. Qué no ocurriría, pues, con otros documentos.

En el caso de la Puebla de Montalbán, en su ayuntamiento existía el “*arca de los papeles antiguos*”, donde se depositaban los documentos de especial importancia como la *ley Pragmática* sobre los privilegiados, de 1672, la carta ejecutoria de Juan II concediendo el mercado franco a la villa y otros documentos<sup>982</sup> como una *Real Cédula* de Felipe III concediendo a la villa el oficio de *Corredor y Mojonero*, lo que después se conoce como *fiel medidor*, dada en Madrid el 28 de enero de 1615, junto con otra *Real Cédula* de Felipe V, dada en 24 de septiembre de 1725, en San Ildefonso, confirmando y ratificando la anterior; de ambas Cédulas se sacan copias para el *Catastro de Ensenada*. Dicha arca contaba con tres cerraduras con sus respectivas llaves, cada una de las cuales se daba a una persona distinta; así, en 1664 las tres llaves se repartían entre el alcalde por el estado noble, un regidor y el escribano, debiendo estar presentes los tres para abrirla.

Sin embargo, su custodia dejó mucho que desear en algunos momentos, a la vez que el sistema de triple claveros cambió: en 1791, durante el pleito que enfrentó a los alcaldes ordinarios con el Alcalde Mayor y Personero, este último señala que en la villa “*los papeles de su común están con un total abandono y desorden, rodando todos por suelos sin la menor coordinación de legajos, a disposición de quantos quieren rexistrarlos, con cuio motibo son muchos y muy principales los que ya faltan...*”. Algo difícil de entender “*porque consistiendo mucha parte de la conservación de los intereses comunes en la custodia y buena guardia de los papeles*”, tal como explica el propio Alcalde Mayor, la conservación del archivo debía de ser una de las tareas más importantes del concejo. Ante esto, la respuesta de los alcaldes ordinarios es que la custodia de los papeles “*es a cargo del escrivano y del mismo Alcalde maior*”, quien no había hecho nada para remediar esto en los cuatro años que llevaba, lo que implicaba, además, cambios en los encargados del arca con respecto a lo señalado en el siglo anterior.

Por último, durante esta época, dos son los modos de llevar la información a los vecinos: el pregón y los bandos públicos. Éstos se situaban siempre en la plaza pública, y muchas veces, en el caso de la Puebla de Montalbán, donde sí existía, iban acompañados *por voz de pregonero*, escogiéndose para ello el domingo a la hora de salida de la misa mayor. Así se hace, entre otras ocasiones, durante la elaboración del *Catastro de Ensenada* a comienzos de 1752. Por el contrario, en el resto de las poblaciones, donde no existían pregoneros, el sistema seguido es el de la publicación de los edictos y bandos municipales. En Mesegar, por ejemplo, los edictos del Juez Subdelegado de la Única Contribución se fijan en las puertas del ayuntamiento, y en Menasalbas sabemos como los bandos se ponían también en las puertas del concejo en 1751, por ser “*el paraje más público y acostumbrado*”, según se dice. Y lo mismo vemos en el caso del Carpio y de San Martín de Montalbán.

---

<sup>982</sup> En una ocasión se habla de que en este archivo existía un documento sobre “*la compra de la jurisdicción desta villa que parece que fue el año pasado de quinientos ochenta y tres*”, algo difícil de creer al analizar la historia del señorío, si bien también podríamos estar ante una referencia, aunque con la fecha equivocada, a la concesión del título condal a los señores de Montalbán. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 56.

## LA HACIENDA CONCEJIL

Aunque las diferencias de riqueza eran importantes de unos lugares a otros, lo cierto es que durante estos siglos todas las poblaciones contaban con una serie de recursos propios que les permitían desarrollar sus actividades. Hemos de tener en cuenta que el concejo era para la mayoría de la población la institución más cercana y la que cubría la mayoría de lo que podemos llamar necesidades sociales y que hoy son cubiertas por el Estado. Se puede decir que una población era próspera, y con ella sus vecinos, no sólo por la actividad económica de sus habitantes, sino también por la cantidad y la calidad de los recursos propios con que contara.

En este sentido, los concejos como institución eran también un ente jurídico y, como tal, eran los dueños de una serie de bienes que les servían de base para su desenvolvimiento, ya que, con los ingresos que esos bienes le proporcionaban debían afrontar los numerosos gastos que sus actividades conllevaban, incluyendo entre ellos, en algunos casos, el pago de las cargas reales y señoriales.

A la hora de analizar estos bienes podemos establecer tres grandes grupos. Por un lado estarían los bienes comunales; por otro los bienes de *proprios*; y un tercer conjunto sería el de los arbitrios.

En cuanto a los bienes de *proprios* y comunales, de forma simple, la distinción entre ambos estaría en que los bienes de *proprios* serían aquellos que eran objeto de arrendamiento y con cuyas rentas se mantiene el concejo, mientras que los comunales son aquellos otros cuyo aprovechamiento es libre por parte de los vecinos. Sin embargo, esta distinción no era tan tajante en la época, puesto que algunas veces bienes de *proprios* eran utilizados como comunales y bienes comunales eran arrendados a particulares, con lo que en la práctica se convertían en bienes de *proprios*. Hecha esta puntualización, hemos de señalar que los vecinos del señorío contaban con una gran cantidad de bienes comunales hasta mediados del siglo XVI en que los condes de Montalbán cogieron una parte para los nuevos pobladores de San Martín de Montalbán y el Villarejo de Montalbán, y vendieron otros a los vecinos para roturar.

A partir de aquí, los habitantes de cada población contaban con dos tipos de bienes comunales. Por un lado estarán aquellos que eran de aprovechamiento libre para cualquier vecino del señorío. Y por otro lado estaban los bienes comunales exclusivos de cada concejo.

En el primer caso tenemos la libertad de pastos de todos los vecinos durante el verano y hasta San Miguel en las dehesas señoriales, que en realidad era lo que les quedaba como único derecho después de la apropiación de tierras comunales que habían ido realizando los señores desde el último tercio del siglo XV y hasta mediados del siglo XVI, lo cual tuvo como resultado, entre otras cosas, que los invernaderos habían pasado a ser propiedad del señor, quien los arrendaba a ganaderos mesteños. Es por ello que los vecinos de la Puebla de Montalbán señalan en las *Relaciones... de Felipe II* que entonces los pastos eran escasos, no solo por las roturaciones hechas en las nuevas poblaciones, sino también porque el conde tenía en esos montes *ciertas dehesas señaladas*.

A pesar de ello, tal como dicen los peritos del Carpio, a mediados del XVIII existía una parte importante del señorío -2.000 fanegas en el término de esta villa-, que tenían el carácter de baldíos y cuyo aprovechamiento era para el “*común pasto de los ganados de los vezinos de esta villa y de los demás pueblos de este estado y el surtimiento de leña que sacan para sus fuegos...*”<sup>983</sup>. Lo mismo ocurría en el término

---

<sup>983</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-149, fol. 9 v. Carpio.

del Villarejo donde eran también 2.000 las fanegas incultas, que corresponden al cauce de los ríos Cedena y Mimbre, y a zonas de *vreniles* y matorrales en las que se aprovechan las hierbas, aprovechamiento “*que en ellos tienen el común de los ganados de los vecinos deste pueblo y de los demás deste estado en conformidad de la Concordia que para ello tienen...*”<sup>984</sup>.

Es decir, estamos ante unos derechos comunales que se extienden a todas las poblaciones del señorío y que son una consecuencia de los antiguos bienes comunales de la Puebla de Montalbán cuando esta villa era la única que tenía esta característica en el señorío y, por tanto, todas las tierras eran de su jurisdicción. Cuando esta jurisdicción se divide, según alcanzan la categoría de villazgo, se mantiene el carácter de bienes comunales indivisos. O lo que es lo mismo, en este tipo de tierras son todos los vecinos del término en que se encuentren los baldíos y de los demás pueblos del señorío los “*que tienen comunidad en el aprovechamiento de dichos valdíos, sin interés ni contribución alguna para el*”<sup>985</sup>.

Un buen ejemplo, por el contrario, de la pérdida de bienes comunales es el del *Robledo de Montalbán*. A finales del siglo XV los vecinos se surtían en él de madera y, además, el concejo de la Puebla de Montalbán era quien daba la licencia para el aprovechamiento por los rebaños de cerdos. Sin embargo, en las *Relaciones... de Felipe II* de esta villa se señala como, a pesar de que por privilegio de Pedro I eran tradicionalmente los alcaldes quienes mandaban hacer las cortas de madera para casas y otras cosas en el *Robledo de Montalbán* y en los montes de la tierra, desde hacía unos veinte años el conde se había apropiado de este derecho, nombrando para ello un Guarda Mayor suyo. Es por esto por lo que en las *Relaciones... de Felipe II*, de Menasalbas se habla ya sólo de que hay “*cierta parte de tierra que es común a todo el condado de Montalbán do todos tienen aprovechamiento, hay leña de roble, xara y monte baxo, y que desta parte se proveen de leña en esta villa, que está apartada dos leguas de donde la traen*”, pero no menciona para nada el bosque del *Robledo de Montalbán*, que de hecho estaba en su término.

Respecto a los bienes comunales y de *propios* exclusivos de cada concejo, éstos variaban en cantidad y en calidad, y, como ya hemos señalado, se confunden, puesto que nos encontramos con bienes claramente comunales que son arrendados, normalmente previa roturación, y con bienes de *propios* que eran objeto de uso directo por parte de los vecinos, a veces en paralelo a su arrendamiento a particulares. A ello hay que añadir que los mismos concejos tienden a incluir todos sus bienes bajo la categoría de *propios*, lo que sin duda legalizaba y justificaba actuaciones pasadas respecto a los bienes comunales.

Dicho esto, hay que señalar también que, mientras los bienes comunales suelen corresponder a propiedades rústicas susceptibles de ser aprovechadas por los vecinos, pero sin que pudieran ser objeto de modificaciones, los bienes de *propios* podían ser tanto rústicos como urbanos, estando formados estos últimos por bienes inmuebles, oficios y empleos de los que los concejos eran propietarios, junto con los arrendamientos exigidos a los adjudicatarios de los diferentes servicios. De esta forma, los bienes de *propios*, en la realidad, podían ser de tres tipos: tierras, casas y derechos.

---

<sup>984</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-846, fol. 9 r. Villarejo de Montalbán.

<sup>985</sup> En algunos casos la comunidad de pastos beneficiaba también a vecinos de otras poblaciones, posiblemente como consecuencia de los antiguos acuerdos de deslindes; así, en 1752, los peritos de San Martín de Montalbán, al hablar del ganado lanar, señalan que son “*pastos comunes las yerbas del término, con el de los vecinos de las villas y lugares del estado de Montalbán, y también con los de Navahermosa y Ontanar...*”. A.H.P. de Toledo. H-594, fol 10 v. San Martín de Montalbán.

En cuanto a las tierras, y teniendo en cuenta que aquí bienes comunales y de propios tienden a confundirse, como ya hemos dicho, la situación de los distintos concejos venía a ser la siguiente.

En el caso de la Puebla de Montalbán, los vecinos contaban con un encinar y un *soto* para el ganado de labor, a orillas del río Tajo, lo que explicaría, según el autor de las *Relaciones... de Felipe II*, el que todavía siguieran siendo abundantes los ganados grandes y menores y muchos cabritos; se trataba del denominado *Soto Redondo* –el único prado del término–, trescientas catorce fanegas de tierra para los ganados de labor y caballerías de los vecinos, situadas en el margen derecho del río Tajo, y que a mediados del XVIII era considerado de mediana calidad por los peritos. A ello había que sumar el Ejido del concejo, situado al norte de la población; se trataba de una dehesa boyal, donde estaba la ermita de San Sebastián, con una superficie de cuatrocientas setenta y cuatro fanegas, de las que ciento sesenta se convirtieron en tierras labrantías –al menos durante el siglo XVIII–, dejando para pasto el resto, que era considerado de inferior calidad. El concejo contaba, por último, con mil quinientas fanegas de dehesas de pasto, que suponen el sesenta por ciento de la superficie de todas las dehesas del término; se trataba de las dehesas de *el Allozar*, la de *Valdiguelo* y la de *los Villares*, situadas todas ellas junto al Tajo. La dehesa del *Allozar* contaba con trescientas fanegas consideradas de inferior calidad<sup>986</sup>; la dehesa de *Valdiguelo* se componía de cuatrocientas fanegas, de las que cien eran peñascales, y estaba considerada también de inferior calidad<sup>987</sup>; y la dehesa de *los Villares*, con una superficie de ochocientas fanegas, de las que la mitad son consideradas tierras incultas de peñascales y el resto pastos de inferior calidad<sup>988</sup>. A todo ello hay que añadirle otras seiscientas dieciséis fanegas de tierra de labor, también pertenecientes al concejo, pero situadas en término de San Martín de Montalbán, junto a la ermita de Melque, cuyas calidades variaban<sup>989</sup>, algo que también le ocurría al concejo del Carpio, y cuya explicación estaría en la división de tierras que supuso la aparición de la nueva población de San Martín de Montalbán, a la que los señores dieron un término extenso, incluyendo bienes concejiles ajenos, como una forma de disminuir la jurisdicción y con ella el poder del concejo de la Puebla de Montalbán, como única villa que entonces existía en el señorío. A pesar de que estamos ante importantes bienes, en las respuestas de Ramírez Orejón se dice, sin embargo, que los *propios* de la villa valen muy poco a causa de haberles quitado los pastos comunes y aprovechamientos que tenían<sup>990</sup>; y la misma idea de pobreza de recursos nos encontramos en 1788 en Muncharaz, quien señala al hablar de los bienes concejiles que “*las rentas de esta villa consisten en quatro dehesas, que valen poco, y 3.500 fanegas de tierra en la jurisdicción de Gálvez y San Martín de Montalbán, que importan menos, la pesquería de la ribera que la corresponde, la cántara de vino y puesto de aguardiente. No alcanza esto para los gastos precisos y reditivos de dos censos, del salario de 1.000 ducados al médico titular*”

---

<sup>986</sup> Estaba situada junto al río Tajo y lindaba por el este con otra dehesa del mismo nombre, perteneciente a la Santa Iglesia de Toledo, y por el norte con tierras de cultivo.

<sup>987</sup> Estaba situada junto al arroyo de Arripas, con el que lindaba por el sur y el oeste, y la dehesa señorial de *Carrascosa*, con la que limitaba por el este, mientras que al norte de ella había tierras labrantías.

<sup>988</sup> Lindaba también con el arroyo de *Arripas* por el oeste, al sur con término de Menasalbas, por levante con el de Gálvez y al norte con la dehesa de *Carrascosa*.

<sup>989</sup> En 1752 se dice que, del total de fanegas, 160 eran de buena calidad, 210 de calidad mediana y 246 de inferior calidad.

<sup>990</sup> La situación, sin embargo, no era tan mala como en Gálvez, una villa que después pasará a manos de los señores de Montalbán y en cuyas *Relaciones... de Felipe II* se dice que solo hay “*una dehesa boyal donde apastan su ganado los vecinos porque toda la tierra es solariega*”, añadiéndose que la villa “*no tiene propios ni en ella hay alguna tierra realenga*”.

(parece un salario exagerado), *a quien ayudan un practicante, tres cirujanos, algunos sangradores y dos buenas boticas*<sup>991</sup>.

En el caso del Carpio, los vecinos y su concejo contaban en el término con dos dehesas, parte de las cuales se habían roturado, y una tierra de labor. Las dehesas eran las de *Valderonda* y la del *Rincón*. La primera contaba, según los peritos de 1752, con trescientas fanegas, de las cuales ciento setenta eran de labor y ciento treinta de pasto, cuyo arrendamiento total suponía al concejo unos ingresos de dos mil doscientos reales, si bien el entonces Mayordomo de Propios, Pedro Sánchez Arechiga, señala que su superficie era de trescientas setenta fanegas, de las que trescientas eran de labor (setenta de primera, ciento treinta de segunda y cien de tercera calidad) y setenta fanegas de pasto. Lo mismo ocurría con la dehesa del *Rincón*, también de pasto y labor: ciento diez fanegas de pasto y noventa fanegas de labor, que producían en arrendamiento mil trescientos reales, pero que según el Mayordomo de Propios, su superficie era sólo de doscientas cincuenta y cinco fanegas, de las que ciento treinta eran de labor (treinta de primera, setenta de segunda y treinta de tercera calidad). Aparte estaban las tierras de labor: ciento diez fanegas de tierra, conocidas como *las Majadas*, *que de las de su común*, da en arrendamiento para labrar, y otras veinte para pasto<sup>992</sup>, todo lo cual le producía mil reales anuales. Para poder hacer esto la villa había ganado una facultad real –dada en Madrid el 14 de abril de 1742– con la condición de que el destino de la renta producida sirviese para el pago de la *Real Contribución de la Décima* que se le repartió en 1742, lo que se debía continuar hasta que con dichas rentas se cubriera el equivalente de dicha *Real Contribución* (el concejo había pedido esto para poder hacer frente al nuevo impuesto repartido del *diez por ciento*, ya que alegaban que si se repartía directamente a los vecinos, quedarían arruinados): el rey lo da por tiempo de doce años, y así con su producto pagar los 14.618 maravedíes, pero, para asegurarse de que se dedicaban los rendimientos a ese fin, tenían que depositar el dinero en una persona, la cual les entregaba una carta de pago, dando cuenta cada cuatro años al Consejo de Hacienda de las cuentas.

La cuestión era, sin embargo, que esos mil reales anuales parecen un precio muy bajo por ese arrendamiento, sobre todo si lo comparamos con los rendimientos que se aplican a tierras de ese tipo en el mismo *Catastro de Ensenada*, por lo que parece que estamos ante un objetivo, logrado en su propio beneficio por quienes controlan el Ayuntamiento, de saciar esa *escasez de tierras* que señalan los vecinos de esta villa a costa de los bienes concejiles. Además, cuando a finales de 1753 se les requiere una mayor precisión y que señalen qué rendimiento da esto al arrendador, contestan ahora diciendo que le produce mil trescientos reales; la cuestión es que esta cifra parece poco real, pero en todo caso, lo que queda claro es que el precio de arrendamiento es mucho más bajo que el del rendimiento, lo que se opone, como ya señalamos, a la idea expresada por los propios vecinos en otro lugar de que el valor de los arrendamientos era igual al valor que el arrendador sacaba, restado ese arrendamiento, a la tierra. En esa respuesta señalan también que las tierras del concejo arrendadas a labor producían tres mil seiscientos reales; si tenemos en cuenta que estamos ante trescientas fanegas de la dehesa de *Valderonda*, de las que ciento setenta son de labor y las otras ciento treinta de pasto, y cuyo valor de arrendamiento es de dos mil doscientos reales en total; y de doscientas fanegas más de la dehesa del *Rincón*, de las que noventa son de labor y ciento diez de pasto, pero de la que no se dice que esté arrendada ni se da ningún valor; tendríamos que, fuera una sola dehesa o las dos a las que se refieren esos tres mil

---

<sup>991</sup> B. N. Ms. 7309, fol 342 v.

<sup>992</sup> En realidad *las Majadas* tenían 140 fanegas, de las que 20 fanegas eran de primera; 70 fanegas eran de segunda; y 50 fanegas eran de tercera.



seiscientos reales de rendimiento de las tierras de labor, estaríamos ante una cifra muy superior al valor del arrendamiento, lo cual incide de nuevo en a quién beneficiaban estos arrendamientos, de los que no se dice el nombre, al contrario que en los arrendamientos de otros bienes de propios, como la taberna... La respuesta parece clara: a quienes controlaban el concejo.

El concejo del Carpio contaba, además, con otras ochocientas cuarenta y seis fanegas de labor en término de San Martín de Montalbán, de calidad variable (doscientas diez de buena calidad, trescientas noventa de mediana y doscientas cuarentas y seis fanegas de inferior calidad), dándose la misma situación que hemos visto en la Puebla de Montalbán.

Menasalbas, por su parte, contaba con una dehesa boyal<sup>993</sup> de mil ciento cincuenta fanegas de peñascos y encinar (se dice que las quinientas encinas rentaban unos dos mil reales anuales) y algunos *pedazos de tierra*: la *Dehesilla* (noventa fanegas junto a la dehesa de Mornegro), que rentaba 1.530 reales; *el Vedado* (doscientas veinte fanegas de las que veinte son de pastos y el resto de labor, incluyendo doscientas encinas cuyo producto se estimaba en ochocientos reales); *el Retablo* (setenta y dos fanegas que producían 2.160 reales), y, por último, *los Tomillares* (doscientas fanegas de sembradura y treinta fanegas de riscos, que producían 3.000 reales); a ello había que sumar las eras donde se trillaban las mieses y transitaban los ganados del común, y ciento cincuenta fanegas de labor en término de San Martín de Montalbán (cincuenta de buena calidad y cien de segunda). San Martín de Montalbán, por su parte, poseía dos dehesas cuyos pastos se arrendaban por dos mil reales en 1752, pero con la reserva de que pudieran pastar también los ganados de labor de los vecinos. En realidad, se trataba de una única dehesa del común con 932 fanegas, que estaba dividida en dos, recibiendo cada una de ellas la denominación de *dehesa Abierta* y *dehesa Cerrada*, respectivamente<sup>994</sup>. La *Abierta*, de mediana e inferior calidad, tenía cuatrocientas dieciocho fanegas, con monte de encina, alto y bajo, que servía para pastos y su invernadero se arrendaba por 2.000 reales anuales. La *Cerrada*, situada junto a la villa, contaba con quinientas catorce fanegas. El concejo poseía también varias tierras de labor que sumaban otras ciento noventa y cuatro fanegas, de las que ciento treinta y ocho eran de segunda y cincuenta y seis de tercera, y con *el Ejido* o *Colada*, que eran otras ciento doce fanegas “*incultas de ámbito... que sirve para los abrevaderos de los ganados y heras para trillar las mieses*”, situadas entre la *dehesa Abierta* y el río Torcón.

Las pequeñas poblaciones de Mesegar y San Pedro de la Mata también contaban con este tipo de bienes. Así, Mesegar tenía una dehesa de ciento setenta fanegas de pastos para los vecinos<sup>995</sup>, si bien se arrendaba el invernadero y rentaba 1.530 reales al año; otras cuarenta fanegas de tierra de labor de buena calidad, denominadas *el Soto*, en la vega del Tajo, que se arrendaba por media fanega de trigo al año cada fanega; y dos pequeñas *suertes*, llamadas *Prado Cerbalejo* y *Pradillo de las Fuentes*, con tres fanegas y media de buena calidad y cuatro fanegas de inferior calidad, respectivamente, arrendadas ambas por 433 reales anuales<sup>996</sup>. Y San Pedro de la Mata, por su parte,

---

<sup>993</sup> De ella se dice en las *Relaciones... de Felipe II*, de esta villa, que es “*una dehesa con privilegio de su Majestad donde pastan los ganados de labor y los otros ganados en las labores y baldíos, que es común aprovechamiento*”. Durante la Guerra de Independencia, según refiere Madoz, fue enajenada para labor.

<sup>994</sup> De ellas se dice en 1734 que eran objeto de arrendamiento a ganados mesteños por parte del concejo, siendo consideradas por la Administración señorial como *millares* y con buenas *salidas*.

<sup>995</sup> Estaba situada junto al camino que iba a Cebolla y en ella alternaban zonas de pastos, monte bajo y algunos chaparros.

<sup>996</sup> En 1576, según el autor de las *Relaciones... de Felipe II*, de Mesegar, el concejo contaba con unos propios de 4.500 maravedís, a los que había que añadir dos dehesas boyales, “*una junto a la ribera del*

contaba con una dehesilla de labor de ciento treinta fanegas en la que se aprovechaban sus pastos; esta pequeña dehesa se la había concedido el conde al concejo en 1736 “*con la condición de que le pagasen desde entonces todos los años y cada uno los 400 rs...*”, como reconocimiento de dicha cesión, pago que se repartía entre los vecinos a quienes servía de zona de pasto para sus ganados (se le reconoce un producto de 7.227 reales)<sup>997</sup>. Aparte de esto, el concejo de San Pedro de la Mata contaba con varios prados, con una superficie total de veinte fanegas, cuyo producto se estima a mediados del XVIII en 275 reales<sup>998</sup>.

Por último, Villarejo de Montalbán contaba únicamente con la dehesa boyal denominada de *Navas y Navillas*<sup>999</sup> y un prado boyal, llamado *el Navazo*; a mediados del siglo XVIII ambos “*se arriendan para pastar ganados de lana desde San Miguel de cada un año, asta el día 25 de marzo, deesa y Navilla, y el Navazo asta el día primero de dicho mes de marzo; y de Avas, belsas y navazos*” se pagan 1.025 reales en 1751, “*que es el arriendo más crecido que a avido veinte años desta parte*”<sup>1000</sup>. Se trataba, en realidad, de doscientas sesenta fanegas de dehesa boyal y de otras diez fanegas de prado, que correspondían al *Navazo* o *Ejido*, ambos de buena calidad, y que, según los peritos, “*regularmente se arrienda a hervajeros cabañiles*”.

Como decíamos anteriormente, un segundo grupo de bienes de propios era el de los inmuebles urbanos. Estos bienes eran de varios tipos, pero en todos los casos hay que incluir en ellos las *casas del ayuntamiento*, en las que en algunos casos estaba la cárcel y la carnicería de la villa.

En la Puebla de Montalbán, las *casas del ayuntamiento*, con doce varas de frente por dieciocho de fondo, estaban, y están, situadas en el lado occidental de la plaza y consistían “*en una sala baja, otra, un quarto y un corredor en alto*”. A su lado estaba la cárcel, con cuatro varas de frente por quince de fondo, que consistía en un portal, tres cuartos, el calabozo y un patio, y que parece que tuvo un cierto uso, tal como se deduce del mandato que se hace al cura y beneficiado de la villa en la visita de 1571, al que se le dice “*que de aquí adelante tenga cargo y cuidado de visitar la cárcel y presos que están en ella en esta dicha villa, pidiendo entre la buena gente limosna para los pobres y necesitados que estuvieren en ella, ayudando a bien morir a los condenados a muerte...*”<sup>1001</sup>; en 1683, por ejemplo, sabemos que muere en ella Martín Sánchez, un pobre vecino de San Martín de Montalbán. En esas fechas parece que se contaba también dentro de la cárcel con una pequeña capilla como se recoge en otra visita en 1598:

“*Otrosí, abiendo visitado la capilla de la cárcel, halló que no está muy decente para poderse decir misa sin que primero se aderezen dos bigas que están quebradas de la dicha capilla y asy mismo tiene necesidad de un zielo para la guarda del palbo y de un frontal y de una sábana para el altar y aderezarse el aforro de la casulla que está roto y hazerse una puerta a la dicha capilla con su cerradura*

---

*Tajo y otra junto al pueblo*”, aunque “*pequeñas*”, que si se arrendasen valdrían “*30.000 mrs poco más o menos*”, lo que parece indicar que *el Soto* había sido objeto de rompimiento en fecha indeterminada, convirtiéndolo así en tierra de labor. Respecto a la dehesa que se conservaba, es considerada *millar* en el siglo XVIII por la administración condal, pagando *salidas* los ganados extranjeros.

<sup>997</sup> Si esto es así, el concejo había perdido la dehesa boyal con que contaba en la época de las *Relaciones... de Felipe II*, quizás a manos de esos labradores del lugar que pagaban una carga al concejo por la labor de algunas de sus tierras, que posiblemente hubieran sido usurpadas de la dehesa boyal, quedando ahora únicamente como restos esos dos pequeños prados.

<sup>998</sup> Se trataba del *Prado de San Pedro*, el *Pradejón*, el *Quexigal* y un cuarto prado al que no se da denominación ninguna.

<sup>999</sup> En el siglo XVIII es considerada *millar* por la administración señorial y con buenas *salidas*.

<sup>1000</sup> A. H. P. de Toledo. H-846, fol. 2 v. Villarejo de Montalbán.

<sup>1001</sup> APPMO. Libro de Fábrica núm. 72.

y llabe, todo lo qual dixo que mandaba e mandó a la Justicia y regimiento a cuyo cargo es el repararla hagan el dicho reparo en todo el mes de febrero de noventa y ocho, so pena de excomunión y el término pasado no estando hecho el dicho reparo manda que el capellán de la dicha capilla no otro clérigo ni religioso digan misa en ella hasta que esté reparada y manda al sacristán notifique este auto a la Justicia y capellán y asiente la notificación”<sup>1002</sup>.

Por último, la carnicería, situada también en la plaza, frente al ayuntamiento, constaba de un portal, un cuarto y un corral, todo ello en un rectángulo de seis por diez varas, situado entre la plaza y la *calle Real* que iba desde la iglesia al convento de los frailes.

En el Carpio las *casas del ayuntamiento*, situadas también en la plaza, estaban formadas por una sala capitular, encima de la cual estaban los trujes para el pósito, que incluía las dependencias de la cárcel, la taberna y la carnicería. El concejo contaba también con dos tiendas: una abacería y una mercería. Una situación similar se daba en Menasalbas, donde el concejo era también propietario, además de las *casas del ayuntamiento* y la cárcel<sup>1003</sup>, de una abacería, la carnicería, que incluía un pequeño tajo y un corral, una tienda para especiería y una casa taberna, a lo que había que sumar una fragua en la plazuela de la iglesia, un corral concejil y dos *piezas* donde vivía el peón público. Y en Mesegar los bienes inmuebles se limitaban a las *casas del ayuntamiento*, con el pósito encima, la cárcel, una casa taberna, una pieza donde estaba la carnicería, otra que servía de fragua y un corral.

En San Martín de Montalbán<sup>1004</sup>, sus *casas del ayuntamiento* consistían en unos cuartos bajos, un corredor y una cámara alta donde estaba el pósito. Situadas en la plaza, por sus medidas –veintiún varas de frente por quince de fondo–, estamos ante una edificación amplia junto a la que se encontraban otros dos *propios* del concejo, la taberna y la carnicería con su corral; a ello había que añadir también las tiendas de abacería y de mercería y una casa que servía de fragua, situada junto al cementerio de la iglesia –“*en la callejuela que sale a Navahermosa*”–. El concejo contaba con otros inmuebles de dudoso valor, como un corral “*que sirve para encerrar el ganado que se pena*”, un solar con tapias y, ya fuera de la población, un pajar arruinado. En las pequeñas poblaciones de San Pedro de la Mata y Villarejo de Montalbán, aparte de las *casas del ayuntamiento* y una casa fragua en el caso de la segunda de estas poblaciones, no parece que hubiera ningún otro tipo de bien inmueble propio de los concejos.

Por último, el tercer grupo de bienes de *propios* era el que estaba constituido por lo que hemos denominado *derechos*, entre los que hay que incluir tanto los oficios y empleos pertenecientes al concejo, como las rentas obtenidas de los adjudicatarios de los diferentes servicios que también eran considerados como exclusivos y *propios* del concejo. En este sentido, hay que tener en cuenta que los bienes inmuebles que acabamos de ver, tal como señalan los vecinos de la Puebla de Montalbán al hablar de las *casas del ayuntamiento* o de la cárcel, tenían como único fin “*servir solo para sus respectivas oficinas [y] no producen renta alguna al concejo*”. En el caso de las carnicerías o de los distintos tipos de tiendas pertenecientes a los concejos, aunque pueda ser menos evidente, la situación era la misma: el valor del arrendamiento no estaba en función del bien inmueble en sí, sino del derecho que el arrendatario adquiriría a ofrecer en exclusiva al resto de los vecinos un servicio, fuera éste el trabajo de una fragua, la venta de carnes o el comercio de especias y bienes *menudos*. En todos los casos, pues, estamos hablando de unos derechos exclusivos del concejo, que éste arrendaba como un bien *propio* más.

<sup>1002</sup> APPMO. Libro de Fábrica núm. 73.

<sup>1003</sup> Al carcelero se le calculan en 1752 unos ingresos de mil reales.

<sup>1004</sup> A. H. P. de Toledo. H-594, fol 281 v. San Martín de Montalbán

De entre todos estos *derechos*, quizás uno de los más importantes para los concejos fuera el de las carnicerías. En el caso de la Puebla de Montalbán, la carnicería de la villa<sup>1005</sup> se arrendaba mediante subasta y aquel que conseguía el arriendo pasaba a ser el *obligado* y a tener el monopolio en el abasto de carnes a los vecinos, si bien debía de cumplir una serie de condiciones que eran recogidas en una escritura de obligación que se levantaba al efecto. Estas condiciones en 1743 eran las siguientes<sup>1006</sup>: el plazo del arriendo era anual, comenzando a correr desde Pascua de Resurrección; las carnes que se comercializaban eran de vaca, buey y carnero, y debían de ser de unas determinadas calidades; así, en el caso de las vacas, éstas tenían que ser *cerriles*, es decir, no domadas, y compradas en la feria de Trujillo -una estipulación común a los contratos de arrendamiento de las carnicerías de las localidades de la zona a mediados del XVIII-y los carneros, por su parte, debían ser de *vena*<sup>1007</sup> hasta el día de San Juan; y desde Pascua de Resurrección hasta ese día, que es cuando se producía la llegada del ganado procedente de Trujillo, parece que la venta de carne se limitaba a los bueyes y carneros, quedando a la voluntad del *obligado* el vender carne de vaca, pero a partir de esa fecha tenía la obligación de ofrecerla<sup>1008</sup>, si bien también se seguía con la venta de buey y carnero, aunque en muchos casos se establecía la prohibición de vender carnero después de San Juan, ya “*que por los grandes calores es muy perjudicial a la salud del pueblo y sus vecinos*”. A cambio, el *obligado* recibía para su uso la dehesa de Valenzuela, que era uno de los *propios* de la villa, donde pastaba su ganado al cuidado de un *baquero* hasta su sacrificio o *libreado*.

El concejo, por su parte, llevaba un cierto control de este tipo de abasto a través de las *hijuelas de los fieles*, en las que se podía ver qué tipo de carne se había libreado. Por otro lado, el buen funcionamiento de la carnicería repercutía favorablemente en la hacienda del concejo, tanto por el hecho de que eso aumentaba las posturas en la siguiente subasta, como porque el consumo de carne generaba unos derechos. Así, en la investigación que sobre la carnicería se hace en 1744, se recoge como al irse algunos vecinos a comprar a otros pueblos, la carnicería “*rendiría menos derechos que en otros años por lo que dejaban de contribuir los que se extraviaban y por el consiguiente que todo era en perjuicio de esta dicha villa y sus vecinos*”<sup>1009</sup>.

Otro *derecho* importante económicamente para los concejos era el de *fiel medidor y cántara del vino*<sup>1010</sup>. Su adquisición por parte de la villa de la Puebla de Montalbán es anterior, con la excepción de Menasalbas, al paso a la categoría de villas de San Martín de Montalbán y el Carpio, por lo que, cuando estas poblaciones adquieren el villazgo, ello lleva incluido también la propiedad de este derecho para sus vecinos, mientras que las pequeñas poblaciones dependientes de la Puebla de Montalbán lo mantendrán como una extensión del derecho existente en la villa de cabecera, y Menasalbas, villa desde el siglo XVI, carecerá de él<sup>1011</sup>.

<sup>1005</sup> De su existencia tenemos noticias desde comienzos del siglo XVII. Así, en 1618 sabemos que Bartolomé Muñoz era “*el que guarda las vacas de la carnicería*” y diez años después vemos a otro vecino, Juan Lozano, cumpliendo la misma función.

<sup>1006</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 13.

<sup>1007</sup> Es decir, no castrados.

<sup>1008</sup> La carne de vaca era siempre la más cara, seguida de la de buey, mientras que las más baratas eran la de oveja y carnero, ya que la utilidad de estas últimas era la lana. Por otro lado, excepto en el norte de la península, las vacas de leche eran raras.

<sup>1009</sup> En otro lugar se dice también que el que los vecinos se vayan a otros pueblos a comprar la carne da lugar a “*perder esta villa los derechos que debía contribuir*.” AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 13.

<sup>1010</sup> Todavía en 1831 había un *fiel medidor* en esta villa.

<sup>1011</sup> Los peritos del Carpio, sin embargo, manifiestas que este derecho fue comprado por su villa a cambio de pagar 105.000 maravedíes en dos años, por mitades, a correr desde el 12 de noviembre, y cuyo pago dio lugar a esa *Real Cédula* de 28 de enero de 1615.

Este derecho, que recibía distintas denominaciones<sup>1012</sup>, le fue concedido a la villa de la Puebla de Montalbán por una *Real Cédula* de Felipe III, dada en Madrid el 28 de enero de 1615, por la que “*hizo merced a el Conzejo desta villa del oficio de Corredor y Mojonero de ella para siempre jamás en atención por los servicios hechos por esta villa a la Real Corona y porque para las necesidades de ella sirvió con 225.000 rs de vellón*”<sup>1013</sup>. Ello suponía el darles este oficio *por Propio* y que llevase el concejo “*los Derechos, salarios y otras cosas pertenecientes al dicho oficio*”. Como Felipe V, por tres *Órdenes* suyas, dadas durante la Guerra de Sucesión (21 de noviembre de 1706, 27 de junio y 3 de diciembre de 1707) resolvió valerse por dos años “*de las Alcabalas, Tercias Reales, Cientos, Millones y demás rentas, derechos y oficios que por cualquier título, motivo o razón se hubiesen enajenado y segregado de la Real Corona*”, tanto por él como por sus antecesores, y mandó que se presentasen en una Junta creada para ello los títulos antes de finales de junio de 1708, el concejo presentó la *Real Cédula* anterior y el recibo de haber hecho los pagos, y Felipe V le mantuvo dicho oficio como bien *propio*, lo que implicaba que el concejo continuaría siendo quien nombraba dicho oficio, o lo arrendaba<sup>1014</sup>. Y lo mismo hubo de hacer el concejo de la villa del Carpio.

La importancia de este derecho para los concejos, que se traducía, por ejemplo, en el cobro de cuatro maravedíes por cada arroba de vino que se vendía en la villa, parece clara si tenemos en cuenta que en el caso de la Puebla de Montalbán, donde parece haberse administrado directamente por el concejo a mediados del siglo XVIII, ello se traducía en unos ingresos de cinco mil reales anuales en 1752. En el Carpio, este derecho se arrendaba en las mismas fechas de forma conjunta con las *alcabalas y cientos del viento*, y los peritos valoraban de media en los últimos años el arrendamiento de todo en unos dos mil reales, de los que la mitad venían a corresponder al derecho de *fiel medidor*. Por otro lado, si tomamos como referencia lo que los peritos de esta villa señalan sobre el arrendamiento del *derecho de fiel medidor*, conjuntamente con las *alcabalas y cientos del viento*, tendríamos que el pago al concejo sería, viendo la media de los últimos cinco años, de entre mil ochocientos y dos mil reales anuales, mientras que el beneficio para el arrendador sería de unos mil cien reales. La mitad de esta renta, así como los dos mil ochocientos reales obtenidos de la taberna, los mil trescientos treinta de la tienda de mercería y los mil seiscientos de la tienda de abacería, los aplicaba el concejo del Carpio al pago de las reales contribuciones. En el caso de Mesegar, su arrendamiento en 1752 era de sólo cincuenta reales<sup>1015</sup>, que el concejo, *según estilo*, aplicaba “*para ayuda a la paga de las reales contribuciones del encabezamiento del cargo de este lugar*”.

En el caso de Menasalbas, como ya hemos señalado, no existía el *derecho de fiel medidor*, mientras que en el Villarejo de Montalbán y en San Pedro de la Mata no se menciona su existencia, quizás por el escaso o nulo valor que en ambos lugares tuviera.

Pero aparte de estos *derechos*, los concejos tenían otras fuentes de ingresos en consonancia con el número de habitantes y las actividades económicas que en cada población se daban. Ello explica el que, mientras en la Puebla de Montalbán las

<sup>1012</sup> Aparte de *fiel medidor*, aparece también como *derecho de Correduría y Mojonero* y, por el nombre del oficial que lo desempeñaba, como *derecho de Almotacén y cántara del vino y aceite*. En el lugar de Mesegar se le denomina también *derecho de Fiel Medidor y Romana*.

<sup>1013</sup> El pago se hizo dando 13.600 reales al contado y el resto (211.400 reales) en dos años “*y dos pagas por mitad*”, que corrieron desde el 10 de noviembre de 1614.

<sup>1014</sup> Nueva *Real Cédula*, confirmando la anterior, dada en San Ildefonso, el 24 de septiembre de 1725.

<sup>1015</sup> Su rendimiento era escaso, en opinión de los peritos, al considerar “*no haber en este pueblo más frutos que medir que el de el aceite y éste ser muy moderado*”, por lo que piensan que su *utilidad* sería de otros 50 reales. A. H. P. de Toledo. H-390, fol 23 v. Mesegar.

actividades de mercería, abacería, tabernas... eran libres, en las poblaciones menores este tipo de comercio fue una prerrogativa de los concejos, posiblemente, más que por los ingresos que pudieran generar, por el hecho de que la exclusividad de una única tienda, sin competencia posible, permitiera su subsistencia y con ello un cierto nivel de autoabastecimiento dentro de la población. Entre esos otros *derechos* estaba *la renta de la oja de viña*, de la que los peritos del Carpio dicen que en la villa tenía “... *el destino de pagar con su valimiento los guardas del fruto de ellas y lo que sobra convertirlo en la paga de otros gastos*”; valoran su rendimiento en unos mil cuatrocientos reales al año y señalan que su existencia no cuenta con facultad real, pero sí con “*el estilo de practicarlo así de muchos años a esta parte*”. También “*el veneficio de la oja y entreviñas, que se arrienda para pastarla el ganado de lana, el qual regulan producirá 1.500 rs, que se emplea en satisfacer las guardas que se ponen a las viñas de común acuerdo y consentimiento de todos los vezinos de las mismas viñas*”<sup>1016</sup> existía en San Martín de Montalbán, y parece que con unos rendimientos parecidos. En el resto de poblaciones sabemos que este tipo de cultivo apenas tenía importancia, sin embargo, en el caso de la Puebla de Montalbán, donde este derecho sí la tenía para el concejo, y sabemos que en algunas ocasiones había provocado enfrentamientos entre ganaderos y dueños de fincas, no se menciona su existencia en las declaraciones de los peritos.

Tampoco se menciona en esta población la existencia de un puesto de jabón perteneciente al concejo, quien normalmente lo arrendaba<sup>1017</sup>, ni el derecho de pesca en el río Tajo, aunque su renta fuera escasa al estar repartido con el conde y algunos particulares, ni el tejar propiedad del concejo. En este último caso, la existencia de un tejar del conde y las noticias de finales del siglo XVII sobre las dificultades, año tras año, para encontrar quien lo arrendara, puede que hubiera dado lugar a su abandono y desaparición, lo que parece confirmar también el hecho de que, en 1788, Muncharaz no lo mencione entre los bienes del concejo; sin embargo, las condiciones de la zona para esta actividad, la propia importancia de la villa en esta época en cuanto a actividad económica y crecimiento de su población y el que alguna otra población como Menasalbas sí contara con un tejar, permite pensar en que su existencia continuara.

En el caso del Carpio, el concejo contaba con otra renta importante –mil seiscientos reales de media en los últimos cinco años- procedente del arrendamiento<sup>1018</sup> de la barca de maroma que poseía en el Tajo; así como cinco censos redimibles, cuyo principal era de ochocientos reales y unos réditos de veinticuatro reales, que estaban impuestos sobre cinco casas pertenecientes a vecinos de la villa. Aparte de ello, también era propiedad suya una colgadura de tafetanes que se prestaba a los Mayordomos de las Cofradías, a cambio de cuarenta reales anuales, para que les sirviera de adorno de la iglesia en sus *festividades*.

En cuanto a los gastos, aunque eran muy variados, se pueden sintetizar en varios grupos: las fiestas religiosas, las reparaciones y conservación de los bienes de propios, especialmente los bienes inmuebles, los salarios y el pago de censos. Hay que tener en cuenta que no se puede considerar gastos el pago de impuestos, ya que aquí los concejos

<sup>1016</sup> A. H. P. de Toledo. H-594, fol 11 v. San Martín de Montalbán.

<sup>1017</sup> Las noticias sobre ello son constantes desde mediados del siglo XVII y, ya en el XVIII, sabemos como su arrendador, al menos entre 1727 y 1732, Francisco Rivera Muñiz, se quejaba “*por los muchos vezinos de esta villa que estan vendiendo todo el año en sus casas y fuera de ellas jabón*”, lo que según él era la causa de que no pudiera hacer los pagos al concejo, el cual le había puesto dos guardas en su casa. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 12.

<sup>1018</sup> El adjudicatario –“*quien más da por ella*”-, a su vez, era quien ponía los precios por su uso, ya que no existía arancel, si bien su *utilidad* no debía ser mucha, puesto que la riqueza de Pablo González, quien la tenía arrendada en 1752, se limitaba a una pequeña casa y una cerda.

actuaban como simples recaudadores, aunque en muchos casos se destinaran, como hemos visto, a su paga los ingresos obtenidos por algunos *derechos*.

Respecto a los gastos en fiestas religiosas, su cuantía podía ser importante. El concejo de la Puebla de Montalbán sufragaba la fiesta de la Purificación y la de la exaltación de la Santa Cruz, “*por voto preciso*”, lo que le suponía mil seiscientos reales anuales, a los que había que sumar otros cuatrocientos que se daban al predicador de Cuaresma. En el Carpio, la festividad de Santiago el Mayor, también por voto, suponía unos gastos de mil doscientos reales, a los que también había que añadir las funciones de la Candelaria y *quarenta horas* en *Carnestolendas* (ciento cincuenta reales), la limosna al Predicador de Cuaresma y el pago de su estancia –valorado todo ello en trescientos cuarenta reales–, la publicación de la Santa Bula –sesenta reales– y un voto a San Antonio Abad que suponía otros treinta reales más.

En otra villa importante como Menasalbas este tipo de gastos incluían seiscientos reales *por diferentes fiestas votivas* y otros trescientos que se daban al predicador de Cuaresma; a ello había que sumar ciento treinta reales en Bulas, treinta reales de limosna para los Santos Lugares y otros cincuenta que se daban también de limosna al convento de San Antonio Abad. Mesegar, por su parte, celebraba la fiesta de San Gregorio, en donde, además del pago de las funciones, el concejo “*tiene también el de la caridad de pan, queso y vino que se da en dicha fiesta*”, todo lo cual suponía un gasto de doscientos reales, a lo que había que sumar otros cuarenta reales con que contribuía el concejo para ayuda de lo que se daba al predicador de Semana Santa y cuarenta reales más con los que también contribuía “*para gasto del religioso agostero que asiste a este lugar a dezir misa los días de fiesta digo agosto*”<sup>1019</sup>, así como otros gastos menores<sup>1020</sup>.

En San Martín de Montalbán este tipo de gastos se limitaba a los ciento cincuenta reales gastados en la fiesta de San Andrés, patrón de la villa, cincuenta reales en el religioso que iba a la villa en Semana Santa y otros cincuenta dados al religioso conductor de la Santa Bula, así como los gastos y limosna de tres misas que se celebraban anualmente en la ermita de Nuestra Señora de Melque. Por último, en las pequeñas poblaciones de San Pedro de la Mata y Villarejo de Montalbán, los gastos eran aún menores y se limitaban en la primera de las poblaciones a los casi cien reales de la fiesta del Corpus y otros treinta y seis de cera de la Candelaria, y en el Villarejo, al realizado en las festividades de Nuestra Señora de la Paz, su patrona, y San Antonio.

En cuanto a los gastos en reparaciones de bienes inmuebles propiedad del concejo, éstos se concentraban en los arreglos de las casas del Ayuntamiento, la cárcel, la carnicería y otros como tiendas o tabernas; en el caso de la Puebla de Montalbán también se contabilizan trescientos reales anuales en reparaciones del puente y de las fuentes de la villa, mientras que en el Carpio se anotan mil cuatrocientos reales en mantener la barca de maroma, cantidad cercana a los mil seiscientos reales del remate. Y en Mesegar los gastos son semejantes, destacando el mantenimiento de las cañerías y fuente de la población, y el arreglo de la fragua, mientras que en otras poblaciones no se especifican, pero también debieron de ser una parte importante, sobre todo por la fragilidad de los materiales de estas edificaciones.

Respecto a los salarios, existe aquí una mayor variedad entre las distintas poblaciones. En todos los lugares se anotan cantidades, como los seiscientos reales en

<sup>1019</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 17 r. Mesegar.

<sup>1020</sup> Veinte reales de la escritura de Bulas y refresco que se da *al Padre Com<sup>a</sup>* y escribano; otros treinta y seis reales por conducir el dinero de las bulas a Madrid; dos reales “*de caridad de este concejo el día del Señor San Gregorio Nacianceno*”; treinta y cuatro reales de los religiosos que vienen en la Cuaresma a predicar, de veredas y “*trasumarles a otro lugar*”.

“que se regulan los gastos de Berederos y otros menores y ordinarios, que se ofrezcan a este concejo” de la Puebla de Montalbán<sup>1021</sup>. También el salario del escribano, o en su caso del *fiel de fechos*, era un gasto importante. En el caso de la villa principal, la Puebla de Montalbán, dentro de éstos gastos estaban los quinientos setenta reales de salario anual del Guarda Mayor de la villa, otros ciento cuarenta del salario del Fiscal y Contador, los seiscientos reales anuales que se pagaban “a los ministros ordinarios de esta villa” y los trescientos que se daban “a la persona que rixe el reloj”, así como los diez mil ochocientos de salario del médico de la villa y los trescientos setenta y cinco reales que recibía el peón de la villa. Aparte de esto, y según las poblaciones, estaban los salarios anuales del Mayordomo de Propios (doscientos reales en el Carpio), Alguaciles, Guardas de las viñas (cuatrocientos reales en el Carpio y mil quinientos en San Martín de Montalbán) y el dinero que recibían alcaldes, regidores y Procuradores, por otros conceptos o el que se daba al escribano (cuarenta reales en el Carpio) por la asistencia a las cuentas de propios, cuando no se contaba con un Fiscal y Contador, y también por su asistencia al Pósito.

Pero uno de los salarios a destacar es el de aquellos que tenían a su cargo la enseñanza en cada población. En el caso de la Puebla de Montalbán, el concejo pagaba ciento cincuenta reales anuales al Padre Lector de Gramática, del convento de los frailes, y otros doscientos al Maestro de Primeras Letras de la villa; en el Carpio su salario era de trescientos reales, y de setecientos en Menasalbas; de trescientos treinta reales en San Martín de Montalbán y sólo de cien reales en Mesegar. Únicamente las pequeñas poblaciones de San Pedro de la Mata y el Villarejo parece que no contaban con un maestro.

Los préstamos, por último, también fueron un apartado importante entre los gastos de los concejos. El de la Puebla de Montalbán contaba con dos censos redimibles, uno de 38.212 reales de principal, por el que se pagaban 1.146 reales de réditos anuales, a favor del Hospital de la Misericordia, de Toledo, y otro de 3.000 reales de principal y 90 reales de réditos anuales a favor de la Cofradía del Santísimo Sacramento, de la villa. El Carpio pagaba también 129 reales y 14 maravedíes de réditos de un censo del que no se especifica más. Pero es en San Martín de Montalbán donde este gasto era verdaderamente importante en relación a sus ingresos, ya que debía un total de 35.500 reales de principal, “*tomados en virtud de Real Facultad*”, por los que pagaba 1.065 reales de réditos anuales<sup>1022</sup>. También San Pedro de la Mata “*tiene por carga de Justicia un censo de 4.400 reales de principal a favor de la Capellanía...*” de Valverde, en la Mata, cuyos réditos eran de ciento treinta y dos reales; mientras que Menasalbas, Mesegar y el Villarejo no mencionan en esa época la existencia de ninguna deuda de este tipo.

Otra cuestión importante de estos derechos era la forma en que eran administrados por los concejos. En teoría, “*el modo y práctica... [era] hazer los arriendos de sus oficinas públicas, que son carnicería, tienda de albazería, taberna y*

<sup>1021</sup> En el caso del Carpio, “*las veredas que vienen con órdenes de su Magestad y otros cargos*” son mil seiscientos reales; en Menasalbas son doscientos cincuenta reales *en verederos y propios de cartas*; en Mesegar por el mismo concepto se anotan unos gastos de ciento treinta y cuatro reales; y ciento cincuenta en San Martín de Montalbán; destacan los doscientos noventa y tres reales y veintidós maravedíes de San Pedro de la Mata, mientras que el Villarejo lo pone como gasto, pero sin especificar la cantidad.

<sup>1022</sup> El reparto de estos créditos era el siguiente: 20.000 reales de principal y 600 reales de réditos, de los Señores Capellanes del Coro de la Santa Iglesia de Toledo; 8.000 reales de principal y 240 reales de réditos del cabildo de curas y beneficiados de Toledo; 5.500 reales de principal y 165 reales de réditos de la Memoria fundada en Cuerva por Juan Sánchez Montesinos, que administraba entonces el presbítero don Juan Corral; y 2.000 reales de principal y 60 reales de réditos de la fábrica parroquial de la villa, que administraba Juan Sánchez Canales.



*tiendas de mercería; [para ello] se fijan cédulas en primero lugar llamando Postores para sus arriendos, y, aviéndolos, admite sus posturas el ayuntamiento manda fijar cédulas en la parte pública acostumbrada por no aver voz pública en esta villa, y al fin de los nueve días de su publicación se hacen los remates con la solemnidad necesaria...*<sup>1023</sup>. En la práctica, sin embargo, tal como vimos con la investigación sobre la carnicería que se lleva a cabo en la Puebla de Montalbán en 1744, eran los miembros del ayuntamiento, sus familiares o testaferros quienes se beneficiaban. Ello parece claro también en el caso del Carpio, en 1752, cuando la carnicería aparece arrendada, pero sin que se cobrara nada por ello ni el obligado cargara sobre las ventas los derechos de millones, cientos y alcabalas “*que pudieran adeudar dichas carnes por su vendaje y consumo, ni por razón de renta o alquiler de la oficina, pesos y demás pertrechos de ella, la que es propia del concejo, a cuías espensas se mantiene destinada únicamente para el referido ministerio*”; la explicación que se da es la poca venta que se realizaba en la villa, si bien eso contradice el hecho de que el arrendador, Manuel Fernández de Eugenia, que curiosamente comparte los mismos apellidos del alcalde, contaba con un ayudante y, además, tampoco cargaba el derecho de *sisas* ni ningún otro.

Aunque es cierto que en algunos casos los remates no llegaban a buen fin, lo recogido en un testimonio del escribano del concejo del Carpio, dado a petición del Juez Subdelegado de Única Contribución, sobre que había algunos *propios*, como la taberna, que a veces se lograban arrendar, pero que otras veces tenían que ser llevados “*por administración, que los más de los años se executa esto por no aver persona que los tome a su cargo*”<sup>1024</sup>, es bastante difícil de creer para poblaciones importantes –y el Carpio lo era– y establecimientos cuya actividad era en exclusiva la venta de carnes y de vino al por menor, dos alimentos básicos, sobre todo el segundo entre el común de vecinos. Incluso en una pequeña población como Mesegar, donde los peritos reconocen el escaso rendimiento para el arrendatario del *derecho de fiel Medidor y Romana*, al considerar “*no haber en este pueblo más frutos que medir que el de el aceite y éste ser muy moderado*”<sup>1025</sup>, esta renta era objeto de arrendamiento y se valoraba su *utilidad* en otros cincuenta reales.

Un último aspecto de la economía concejil es el de la relación entre ingresos y gastos. Si bien, es difícil de saber, pues, o bien no se dicen las cantidades que se ingresaban, o bien se ponen como gastos el pago de determinados impuestos que en realidad salían directamente de los vecinos en todo o en parte, podemos pensar que, tal como se ve en algunos casos, debió de existir un cierto equilibrio y que, cuando se daba el caso de que los ingresos eran superiores, la diferencia “*se aplica al alivio de los pobres vecinos en los repartimientos*”, al menos en las pequeñas poblaciones.

## LOS PÓSITOS

Como otra más de las instituciones antiguas, los Pósitos estuvieron presentes en el señorío a lo largo de toda la Edad Moderna, contando, pues, con una amplia tradición a sus espaldas y una especial relación con los ayuntamientos; aunque también existió un Pósito Pío o *Pósito de pobres*, parece que de poca entidad, en San Martín de Montalbán, al menos a mediados del siglo XVIII, del que se dice que estaba situado en la cámara alta de la casa de un vecino particular, quien es de suponer que lo tendría como una

<sup>1023</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 129 v. Carpio.

<sup>1024</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 129 v. Carpio.

<sup>1025</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 23 v. Mesegar.

carga anexa a la propiedad de esa vivienda, y que tenía entonces por administrador a Sebastián Martín de la Encina, otro de los vecinos de esta población.

Ya en 1584 una *Pragmática* autorizaba a las corporaciones municipales a nombrar y pagar al *depositario* a cuyo cargo estaba el dinero y pan del pósito; a custodiar sus granos y el movimiento de capitales de su alholí; y a ordenar la compra de granos en tiempos propicios y el reparto y gasto del pan en beneficio de sus vecinos. Como medida de seguridad para evitar desfalcos y apropiaciones indebidas, Felipe II ordenó, además, que el depositario no fuera miembro del ayuntamiento y que ninguno de sus componentes pudiera recibir préstamos del pósito. Tampoco podrían utilizar sus fondos para otros fines, por mucha que fuera la necesidad y, por otro lado, anualmente estaban obligados a presentar sus cuentas formalizadas. En este sentido, son numerosos los testimonios sobre la toma de cuentas; así entre 1688 y 1690 vemos al alcalde de San Martín de Montalbán recibiendo las cuentas del pósito de manos de su depositario; y dos años después nos encontramos al *zillero* del Pósito Real del Carpio, Matías Vázquez, presentando ante el escribano del ayuntamiento las cuentas y pidiendo testimonio de ello, y al mismo escribano de esta población dando fe el 8 de noviembre del año siguiente de como “*por el libro de entradas que se entregó a Francisco del Valle, vecino de allí, depositario del caudal del pósito y villa de este lugar, parecen haber entrado en las paneras de dicho pósito*”, por cuenta de las deudas de los vecinos en ese año 1.613 fanegas de trigo, a la vez que continuaba la recepción de las que se debían aún<sup>1026</sup>.

La vinculación pósitos-ayuntamientos queda también de manifiesto cuando al final de esta *Pragmática* se ordena que dos traslados de ella, fijados en tablas, se colgasen en el ayuntamiento y en el Pósito para tenerlos siempre presentes. Lo interesante de esta *Pragmática* de 1584 es que es la primera disposición legal que concede, de forma general, facultades a los concejos para intervenir en la administración de los pósitos municipales, reales o concejiles.

Durante el siglo XVII esta normativa estuvo en vigor, aunque no siempre se cumplió, ya que muchas poblaciones tomaron dinero a censo sobre los fondos de sus pósitos y en otras fueron utilizados directamente para fines distintos. El siglo XVIII, sin embargo, va a ser un período de auge de estas peculiares instituciones<sup>1027</sup>. En 1751 se crea una *Superintendencia de Pósitos*, con lo que hay ya una primera intervención real en su funcionamiento<sup>1028</sup>, y dos años después, en 1753, una *Real Instrucción* ordena que en lo sucesivo el gobierno y administración de los Pósitos se realice privativamente por el Corregidor o Alcalde Mayor, y, en donde no lo hubiere, por el alcalde de cada pueblo, un diputado y un depositario, a los que se unirá más tarde el Procurador Síndico General. El depositario, por su parte, sería nombrado anualmente por el propio ayuntamiento. De esta forma, los concejos pierden el gobierno efectivo sobre esta materia, aunque sean algunos de sus miembros los que participan en él, pero a título individual.

---

<sup>1026</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38

<sup>1027</sup> M<sup>a</sup> del Carmen Fernández Hidalgo y M. García Ruipérez: *Los Pósitos municipales y su documentación*. ANABAD. Madrid, 1989. Es una obra especialmente interesante por la documentación y la legislación específicas que sobre esta institución aporta, además de la serie de cuadros estadísticos de su Apéndice.

<sup>1028</sup> En ese año se obliga a los Corregidores a dar cuenta anual de su situación al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia, quien actúa como Superintendente General de todos los Pósitos del Estado.

El siguiente paso se produjo en 1792, cuando todos los cargos descritos pasaron a constituir la Junta de Intervención del Pósito<sup>1029</sup>. Al Corregidor o Alcalde Mayor, al regidor diputado, al Depositario o Mayordomo y al Procurador Síndico General se les unieron en su constitución, por orden del Consejo de Castilla, el diputado más antiguo y el Procurador Síndico Personero del Común. Se establecía, además, que el escribano del Pósito no fuera el mismo que el del concejo. En el orden práctico, se disponía que las llaves que aseguraban el arca y las paneras estuvieran en poder del Corregidor, Alcalde Mayor u ordinario, del regidor diputado y del Depositario, aunque como sabemos por lo visto en las poblaciones del señorío, dichas llaves ya habían estado siempre en manos de varios individuos, bajo la denominación de “*llaveros del arca*”<sup>1030</sup>. Aunque la Junta asumía así el control total, el ayuntamiento elegía al Depositario o Mayordomo, al regidor diputado y al escribano del pósito y, además, se encargaba de elegir el lugar más conveniente para custodiar el arca.

De la importancia que para los ilustrados tuvo la cuestión de los pósitos da idea el hecho de que sus funciones fueron reguladas en la *Novísima Recopilación*.

En el caso de las poblaciones del señorío, todas, con la excepción de los pequeños lugares de San Pedro de la Mata y el Villarejo, contaban con un Pósito. En San Martín de Montalbán su pósito consistía en una cámara alta situada encima del ayuntamiento, lo mismo que ocurría en el Carpio y en Mesegar, de cuyos pósitos sabemos que en 1692 la Junta de Gobierno había informado a la condesa de Oropesa, como *gobernadora* del señorío, sobre su mala administración, algo que hacían extensivo también a la confección de los padrones y a la administración de sus propios.

El de la villa de la Puebla de Montalbán, que parece ser el primero en cuanto a su antigüedad, fue fundado en 1574 por disposición testamentaria de doña Catalina Pacheco, hija de don Alonso I Téllez Girón, quien dejó dos mil fanegas de trigo al concejo para su establecimiento, cuyos patrones debían ser los señores<sup>1031</sup>. En los años siguientes el Pósito siguió funcionando y lo vemos en algunas ocasiones comprando granos a la iglesia de la villa, procedentes de sus diezmos<sup>1032</sup>, a la vez que queda fijado su funcionamiento: a mediados de septiembre los labradores hacen las peticiones de granos, dirigiéndose para ello al conde, que es quien daba las licencias, si bien la verdadera administración está en manos del ayuntamiento, uno de cuyos regidores tiene el cargo de Regidor Depositario del Caudal del Pósito y es quien lleva las cuentas e informa al conde sobre cada una de las peticiones recibidas.

Como patrono, el conde recibía también las cuentas anuales, autenticadas por el escribano del concejo y, en ocasiones especiales, pedía también un informe sobre la situación del pósito en ese momento<sup>1033</sup>. Los préstamos, por su parte, podían ser para la

---

<sup>1029</sup> Este control de las Juntas de Intervención duró hasta 1812, ya que la Constitución de ese año dio a los Ayuntamientos todas las atribuciones en este campo. La Restauración de 1814, sin embargo, volvió al sistema anterior, si bien los gobiernos liberales que se suceden a partir de 1833 consideraron esta institución como un vestigio más del *Antiguo Régimen*. Así, en 1866 un informe oficial señalaba la conveniencia de desamortizar y reducir a metálico el contingente de granos, vendiendo por consiguiente las paneras; esto se hizo ley en 1906 y se llevó a cabo entre 1907 y 1910, vendiéndose estos edificios en pública subasta, los cuales en su mayoría fueron comprados por los Ayuntamientos y quedaron convertidos, en muchos casos, en escuelas. A pesar de todo ello, los Pósitos han subsistido en algunos pueblos hasta bien entrado el siglo XX, legislándose de nuevo sobre ellos en 1955.

<sup>1030</sup> Las referencias son varias, pero podemos tomar como ejemplo el caso de la villa de San Martín de Montalbán en 1688, en el que se habla de varios *llaveros del arca del pósito*.

<sup>1031</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>1032</sup> Un ejemplo de ello nos lo encontramos en 1619, cuando la iglesia vende cincuenta y cuatro fanegas de trigo, a quince reales menos un cuartillo cada una, “*al pósito y concejo de esta villa*”.

<sup>1033</sup> Así ocurre en 1728, cuando a petición del conde el concejo informa de que las existencias de granos en el Pósito eran de 2.034 fanegas, 9 celemines y un cuartillo, de las que 1.194 fanegas eran las dejadas

siembra o el panadeo y se devolvían el quince de agosto del año siguiente, aunque no eran raras las ocasiones en que se producían retrasos en su devolución o, simplemente, se daban algunos morosos; en estos casos *la Justicia*, que era quien establecía las fianzas y se responsabilizaba del reintegro, procedía contra ellos y quedaban excluidos de recibir cualquier otro préstamo hasta que no se regularizara su situación. De esta forma, en teoría los gastos del Pósito se cubrían sobradamente con las *creces* que acompañaban a las devoluciones, si bien en algunas ocasiones sus ganancias, en contra de lo establecido, eran utilizadas por el concejo para cubrir gastos propios, con permiso del conde, como ocurre en esta villa a comienzos del siglo XVIII, cuando se venden trescientas fanegas de grano, a dieciséis reales, a los ganaderos para con su importe construir una fuente pública.

En la práctica, además, parece que los pósitos actuaron también como prestamistas y como receptores de dinero en metálico, como se deduce del testimonio dado por el escribano del Carpio en diciembre de 1751, donde señala que el Pósito de la villa contaba entonces con dos censos a su favor: Uno de trescientos ducados (3.300 rs) contra Juan López Collantes, vecino de la villa, y otros *consortes* de la Mata y de San Pedro de la Mata, teniendo estos últimos a su cargo cien ducados por los que pagaban anualmente de réditos treinta y tres reales, mientras que los otros doscientos ducados los *soportaba* Juan López, pagando por ellos otros sesenta y seis reales. El otro censo era de cien ducados (1.100 rs) contra los herederos de don Baltasar de Andrade, por el que pagaban también treinta y tres reales de réditos. A ellos había que sumar otros seis censos a su favor entre los vecinos de San Pedro de la Mata, ninguno de cuyos réditos subía de dos reales anuales. A la vez, el Pósito tenía contra sí y sus caudales un censo de 17.000 reales a favor del convento de San Pedro Mártir, de Toledo, por el que pagaba unos réditos anuales de 510 reales. También en el caso de San Martín de Montalbán, el pósito aparece a mediados del siglo XVIII como receptor de réditos provenientes del concejo, lo que indica que éste había tomado de él algún tipo de préstamo.

La importancia del control de esta institución la vemos en el enfrentamiento entre el Alcalde Mayor, representante del conde, y los alcaldes ordinarios de la Puebla de Montalbán que se produce en 1791; los alcaldes ordinarios no aceptan que el cargo de Presidente de las Juntas de Pósito y Propios corresponda al Alcalde Mayor, sino que quieren que se vote, y tampoco reconocen que en ellas deba intervenir el Síndico Personero. Por el contrario, para el Alcalde Mayor, el alcalde noble en estas juntas era un vocal más<sup>1034</sup>.

## **POBLACIÓN, VIDA MATERIAL Y OCIO SOCIAL**

En cuanto a la población, no se trata de hacer un estudio exhaustivo, pero sí de ver aquellos aspectos más particulares que nos hemos encontrado; entre ellos, sobre todo, los que menos aparecen en los análisis demográficos por ser difíciles de cuantificar, pero que, en nuestra opinión, se evidencian de las fuentes escritas, aunque aparezcan insertos en otros temas.

Para ello abordaremos temas como la vivienda, la enseñanza o la diversión, así como la forma en que estas poblaciones se enfrentaron a las cuestiones relativas a la

---

por don Luis de Amescua, el depositario anterior, 484 fanegas, 4 celemines y un cuartillo procedían de los arrendamientos de la dehesa de la villa en 1727, y 356 fanegas y 5 celemines se habían prestado “*para reintegrarlos con sus creces*”.

<sup>1034</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 18.

salud del cuerpo; médicos, cirujanos y boticarios, así como la existencia, en su caso, de hospitales, pueden ser considerados como la respuesta inmediata a este tipo de problemas con los recursos y conocimientos de la época.

Por otro lado, el análisis demográfico de esta población nos parece también importante como punto de partida. Hemos de señalar, sin embargo, que, incluso con los datos que aportamos en los apéndices, dicho análisis no pretende ser una investigación demográfica, con la profundidad que ello requiere, aun a pesar de que contemos con abundantes series de datos relativos a bautismos, defunciones y matrimonios. Sin embargo, pensamos que el estudio de la evolución de un señorío nobiliario a lo largo de tres siglos se quedaría incompleto si no abordáramos también los aspectos demográficos de esa población, ya que ello forma parte de las características propias de la sociedad moderna.

## LA POBLACIÓN

Como acabamos de señalar, antes de pasar a analizar los aspectos sociales, creemos también necesario abordar algunas cuestiones demográficas que caracterizaron a esa sociedad. Los primeros datos de población sobre algunos pueblos del señorío los encontramos en Hernando Colón, quien nos dice que Mesegar tiene en su época, comienzos del siglo XVI, unos setenta vecinos, mientras que “*La puebla de montalbán es lugar de 600 vecinos....*”, cifras cuyo valor relativo está en que a la otra gran población de la zona, Torrijos, le estima unos quinientos vecinos y de Toledo dice que “*es cibdad de veinticinco mil vecinos...*”<sup>1035</sup>. Diez años antes de estas descripciones, en 1507, sabemos como los vecinos abandonaron la villa huyendo de la peste y se dirigieron descalzos, dejando a los enfermos, en procesión con la imagen de Nuestra Señora de la Paz hasta Melque. La gravedad de esta epidemia se vio aumentada por el hecho de coincidir con una época de hambre, posiblemente por falta de precipitaciones, y así se dice que por falta de pan se comían de unas hierbas que curaban a los enfermos y que nacieron por unas lluvias, lo cual se achacó a un milagro de dicha Virgen. Si exceptuamos la idea del milagro, no ocurrió nada, por tanto, que no fuera entonces general a gran parte de la península, pues, como sabemos, la gran peste de 1507 se vio favorecida por las crisis agrícolas que se sucedieron desde 1504.

**Cuadro 80. Población de algunas localidades según el vecindario de 1571**<sup>1036</sup>

<i>Localidad</i>	<i>Número de vecinos</i>	<i>Localidad</i>	<i>Número de vecinos</i>
Burujón	150	Talavera	1.900
<i>El Carpio</i>	200	Lugar de la Mata	80
Escalonilla	180	<i>La Puebla de Montalbán</i>	1.000
Lugar de Gerindote	80	<i>Lugar de Mesegar</i>	101
Polán	200	<i>Lugar de San Martín de Montalbán</i>	180
Villa de Torrijos	650	<i>Lugar de Menasalbas</i>	395

Tras esta catástrofe demográfica con que comienza la centuria, el resto del siglo conocerá un importante crecimiento de población que fue evidente a los propios vecinos

<sup>1035</sup> Hernando Colón: *Op. cit.*

<sup>1036</sup> En cursiva las poblaciones del señorío de Montalbán.

y así lo manifiestan en repetidas ocasiones. Ya en 1571, contamos con un vecindario<sup>1037</sup> que nos permite conocer más datos sobre algunas de las poblaciones del señorío, no de todas, y de otros lugares cercanos a Montalbán (*Cuadro 80*). Y cuatro años más tarde, durante la visita eclesiástica de 1575, se dice que la Puebla de Montalbán tiene “*myl e tantos vecinos*”, y en los años siguientes, aunque sólo sea como justificación de la necesidad de hacer la capilla mayor de Nuestra Señora de la Paz, se dice “*ser el cuerpo de la iglesia chico para la mucha gente que ay en esta villa...*”<sup>1038</sup>.

Pero van a ser las *Relaciones... de Felipe II* y el *Censo de 1591* los que nos den más datos. En el caso de la Puebla de Montalbán, para 1576 las *Relaciones... de Felipe II* hablan de setecientas casas y unos ochocientos vecinos, lo que nos daría unos tres mil doscientos habitantes<sup>1039</sup>, de los cuales unos cuatrocientos vecinos correspondían al aumento que el autor de las *relaciones* de esta villa había conocido “*en sus días*”, lo que, de ser cierto –en otro lugar de las mismas se dice también que el aumento de población se había dado en los últimos cincuenta años–, indicaría que en unas pocas décadas la población se había doblado. Aunque esto parece exagerado, realmente sí se dio un importante crecimiento de población, algo que queda corroborado por el hecho de que las nuevas roturaciones de esos años, como ya sabemos, fueron muy importantes y por el fuerte crecimiento de la población castellana, en general, a lo largo del siglo XVI.

Las otras dos poblaciones importantes, en cuanto a número de vecinos, eran el Carpio y Menasalbas. De la primera se dice en las *Relaciones... de Felipe II* que tenía doscientas cincuenta *casas* –no se habla de vecinos– y que “*...nunca ha tenido más, sino menos, y siempre ha ido creciendo*”. En cuanto a Menasalbas, sus *Relaciones... de Felipe II* dicen que “*de treinta años a esta parte*” son unos 400 vecinos, mientras que quien contesta al interrogatorio en la Puebla de Montalbán considera que ese pueblo tenía unos quinientos vecinos. En el resto de poblaciones<sup>1040</sup> las cifras que aparecen son sensiblemente menores; así, de Mesegar se dice que “*hay como ciento y cincuenta vecinos, y estos ha habido comúnmente en este lugar de Mesegar, aunque antiguamente Mesegar era lugar de muy pocos vecinos*”, añadiéndose que los ocho o diez vecinos que había antes en Membrillar se habían ido a vivir allí, mientras que en San Pedro de la Mata se habla sólo de veinte vecinos, frente a los ochenta que entonces tenía el cercano lugar de la Mata.

En el censo de 1591<sup>1041</sup> –*Censo de Millones*– los datos que se aportan son más pobres. En él aparece la Puebla de Montalbán con novecientos ochenta vecinos de todo tipo, cifra sensiblemente más elevada que la de quince años antes, mientras que para las poblaciones de San Martín de Montalbán, Villarejo de Montalbán, Mesegar y el Carpio da un número conjunto de ochocientos cuarenta y un vecinos.

---

<sup>1037</sup> Los datos fueron dados por el Gobernador eclesiástico del arzobispado de Toledo y por los Corregidores de Madrid y Toledo; este último era Hernando Hernán Velásquez, quien las remitió el 4 de junio de ese año. Tomás González: *Censo de Población de las Provincias y Partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid, 1829. Ed. facsímil. INE, Madrid, 1982, pp. 343 y ss.

<sup>1038</sup> APPMO. Libro 72.

<sup>1039</sup> Aplicamos el sistema de multiplicar por cuatro el número de vecinos en las zonas rurales, por cinco en las urbanas, y por cuatro y medio en las generalizaciones.

<sup>1040</sup> De Gálvez y Jumela, poblaciones que como sabemos estuvieron también en manos de los señores de Montalbán, las *Relaciones... de Felipe II* señalan que había “*como 250 vecinos o trescientos*”, en el caso de Gálvez, añadiendo que “*ha sido menor en vecindad*” anteriormente, y de Jumela, que como también sabemos terminará despoblada, se dice que tenía unas ciento cuarenta casas y vecinos y que siempre había tenido los mismo, “*diez vecinos más o menos*”.

<sup>1041</sup> *Censo de 1591*, según la edición de E. García España y A. Molinié-Betrand.

A partir de aquí, la primera gran oleada de peste que arrasó la península entre 1597 y 1602 afectó gravemente a las poblaciones del señorío, tal como se recoge para 1599 en los libros parroquiales de la Puebla de Montalbán:

*“Que por quanto a la enfermedad que ubo en esta villa en el año pasado de noventa y ocho en la qual murió gran cantidad de gente por la enfermedad grande que ubo no se pudieron cobrar muchos rompimientos que se debían a las iglesias, por ser tantos no se a podido averiguar las cantidades que son por razón de que como morían tantos se zabullían en una sepultura tres y quatro y más personas y así no se podía averiguar y dicho señor visitador viendo que los susodicho no lo tenían averiguado y al presente no se podía averiguar, mandó quel dicho bachiller Portillo dentro de tres meses primeros siguientes averigue las quantas con todas las personas que deban los dichos rompimientos y que dentro del dicho término el cura desta villa, a quien el dicho visitador dejó comisión para que lo haga averiguar y cobrar y aquello que así se averiguare se cobre y todos los así que de los susodichos el dicho Portillo cobrare el dicho cura lo haga poner por cargo en este libro para el mayordomo que entrare se le haga cargo dello y el memorial quel dicho Portillo, mayordomo presentó fue de un pliego, excepto de tres planas y medias que queda rubricado del presente notario para que por él se lea lo que se a cobrado y a la quenta del mayordomo que después entrare”<sup>1042</sup>.*

En esta villa, la gran mortandad de 1598 obligó a que la iglesia de San Miguel, una de las dos que existían entonces, hubiera que “*subirla de tierra quando la gran enfermedad...*”, y después “*... pisar la dicha tierra*”, lo que da cuenta de lo que debió de ser esta epidemia, sobre todo si tenemos en consideración que los enterramientos se hacían en las dos iglesias y en el hospital de la Caridad.

Lamentablemente, carecemos del registro de las defunciones en estos años<sup>1043</sup>, si bien, aparte de las noticias anteriores, la gravedad de la crisis queda también de manifiesto por el dato de bautismos de ese año (*Apéndice estadístico: Tabla 11*), un veinticinco por ciento menor que la media de los años anteriores y posteriores a esa fecha. Por el contrario, el deterioro demográfico que, sobre todo, en la meseta norte comienza a manifestarse en los años setenta y ochenta, así como la sobremortalidad de los años noventa, con anterioridad a la crisis de 1596-1602, no parece que se diera en el señorío, al menos hasta la segunda década del siglo XVII. Prueba de ello serían las noticias sobre aumento de población que antes hemos señalado, así como el hecho de que el número de bautismos, con la excepción del año 1598, se mantiene elevado y en ascenso hasta 1612, y ello desde 1586, el primer año de la serie. Así, estamos ante lo que parece una contradicción. Realmente, hay un primer bajón en el número de bautismos en 1590, que posiblemente tenga que ver con los estragos de la difteria que asoló el arzobispado de Toledo entre 1587 y 1589 y que afectó especialmente a los niños, pero la mayor caída de esta década se produce en el mencionado año de 1598, coincidiendo con la epidemia de peste de ese año<sup>1044</sup>. Posiblemente las malas cosechas que se suceden desde 1591 (*Apéndice estadístico: Tabla 15 y Gráficos 16 y 17*) se tradujeron en un aumento de la mortalidad en esos años, ya que en 1593 y 1594 sabemos que se dio una de las peores cosechas del siglo y en el primero de esos años la vecina población de Talavera conoció una alta mortalidad, solo superada por la de 1599, año cuyas consecuencias en la villa de la Puebla de Montalbán ya hemos señalado y que

---

<sup>1042</sup> APPMO. Libro de Fábrica 73.

<sup>1043</sup> En el caso de la Puebla de Montalbán, la mayor de las poblaciones y donde hemos centrado el análisis de los libros parroquiales, los registros de defunciones comienzan en 1615 de forma incompleta, por lo que iniciamos la serie a partir del año siguiente. Hay que tener en cuenta, tal como señala Vicente Pérez Moreda –*La crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid, 1980–, que las defunciones comenzaron a registrarse con regularidad más tarde que los bautismos en la mayoría de las diócesis.

<sup>1044</sup> Los muertos entre 1596 y 1602 por la peste se calculan en unos 600.000 en toda España, un sesenta por ciento de los afectados por la enfermedad, incidiendo, sobre todo, en individuos entre 10 y 35 años.

también coincidió con una crisis agraria. El descenso de bautismos en 1598 sería una consecuencia más de esa crisis demográfica (un veintinueve por ciento de bajada respecto al año anterior y un veinticinco por ciento inferior, aproximadamente, a la media de los años anteriores), y de su relación con la sucesión de malas cosechas en la zona en 1590, 1592, 1595 y, sobre todo, en 1598, 1599 y 1603<sup>1045</sup>

Sin embargo, en los años siguientes las cifras de bautismos siguieron siendo altas, superando en la primera década del siglo XVII la media de los años anteriores, lo que nos indica que estamos ante una población en crecimiento. En 1613, sin embargo, se produce una brusca caída (un tercio, aproximadamente, inferior a los años anteriores) que marca el inicio de un período en el que el número de bautismos anuales es un veinticinco por ciento menor a la media de los últimos treinta años. Después del drástico bajón de 1625 –hubo la mitad de bautizados que la media de los años anteriores, que ya de por sí presentan valores bajos– nos encontramos con un período, que abarca casi hasta finales de siglo, en el que la cifra de bautismos es, aproximadamente, un treinta y cinco por ciento inferior a la que hemos visto a finales del siglo XVI y comienzos de la centuria siguiente. Dentro de este período, además, existieron años especialmente malos, aparte del ya referido 1625, como fueron 1627, 1631, 1643, 1647, 1649, 1661, 1662, 1668 y, sobre todo, los años 1684 y 1687. Para entender esta sucesión hay que tener en cuenta que las grandes epidemias se traducían inmediatamente en un aumento de las defunciones, pero también tenían como consecuencia una menor nupcialidad y una caída de la natalidad en los años siguientes. Así, los no nacidos a finales del siglo XVI y comienzos del XVII y los fallecidos a edades tempranas afectarán a la nupcialidad de mediados de los años veinte y a la natalidad de esos años y de la década de los treinta, ya que, como sabemos, una mortalidad catastrófica que elimine al veinte por ciento de la población tiene efectos duraderos sobre la natalidad a medio y largo plazo. Curiosamente, sin embargo, en 1642 todavía se dice de la Puebla de Montalbán, como justificación de la necesidad de reparar la iglesia de San Miguel, que “*esta villa es de mucha vecindad*”<sup>1046</sup>, si bien, es, como hemos visto al hablar de las crisis de finales del siglo XVII en el señorío, la segunda mitad de este siglo, con dos nuevas oleadas de peste (1647-51 y 1676-85), la más desastrosa en cuanto a población y cuando se sucedan las quejas sobre la falta de vecinos para el pago de impuestos y el despoblamiento que se estaba produciendo en muchos lugares.

Será a partir de 1697 cuando asistamos a una lenta recuperación en el número de bautismos, aunque también salpicada de años con bajo número de inscripciones. Este crecimiento se mantiene con fuerza hasta 1735, alcanzándose valores semejantes a los que habíamos visto a comienzos del siglo anterior. De esta forma, en 1739 nos encontramos al *visitador* mandando que se pida un nuevo período de indulgencia privilegiada para el altar del Santo Cristo de la Paz, lo que justifica tanto por la devoción que se le tiene en la Puebla de Montalbán como “*por lo dilatado de vecindario que es este pueblo*”<sup>1047</sup>. En esas fechas, sin embargo, se suceden años malos, como los del período 1738-1741, las bajas cifras de 1751 y, sobre todo, el mal año de 1755, en el que la cifra de bautismos es de nuevo un cuarenta por ciento inferior a lo normal en los

---

<sup>1045</sup> Aunque la peste es la enfermedad más evidente en cuanto a sus consecuencias demográficas, hay que tener en cuenta que la mortalidad catastrófica puede ser también el resultado de la combinación de enfermedades menores, como ocurrió con el tifus entre 1591 y 1595, y las malas cosechas, ya que el hambre o un estado de desnutrición favorecía todo un séquito de enfermedades adicionales.

<sup>1046</sup> APPMO. Libro 74.

<sup>1047</sup> Además, aunque la comparación es difícil de hacer ya que no existía un límite de edad para las confirmaciones que permita hablar de grupos homogéneos, el que en octubre de 1733 se confirmen en la villa 429 niños y en octubre de 1784 lo hagan 641 también puede ser indicativo de ese aumento de población. APPMO. Libro de Fábrica 75.



años anteriores. Tras ello, nuevamente se produce una inflexión y la cifra de bautismos comienza a recuperarse, aunque también salteada de años con bajas cifras de bautizados, como fueron 1765, 1767, 1773 y, sobre todo, los años de 1781 a 1784. A partir de entonces la recuperación es lenta, pero constante hasta 1820, último año de la serie, con las excepciones de 1805, con una caída muy importante, y 1813.

A pesar de ello, el panorama demográfico general del siglo XVIII fue claramente positivo. A mediados de este siglo, y contando con los datos del *Catastro de Ensenada*, la población no solo se había recuperado plenamente, sino que estaba en plena expansión. La Puebla de Montalbán, la mayor de todas las poblaciones, cuenta entonces con más de novecientos “*vecinos de todas clases, incluidas las viudas, solteras y pobres*”, cifra menor que los novecientos noventa vecinos que nos da Muncharaz en 1788, lo que indicaría que la población continuó su crecimiento en los años siguientes; en esta última fecha la población de la villa estaba compuesta por 3.528 individuos, de los que 1.757, el 49,80 por ciento, eran varones, y 1.709, el 50,20 por ciento, eran mujeres, sin contar entre ellos a los sesenta y dos eclesiásticos que había, cuyo reparto entre el cabildo parroquial y los dos conventos de monjas y frailes que existían no sabemos. Menasalbas, el segundo lugar en importancia, tenía a mediados de siglo quinientos ochenta y un vecinos, mientras que en el Carpio eran unos doscientos ochenta vecinos *útiles e inútiles*. En las poblaciones menores, sin embargo, las cifras de habitantes son más pequeñas, pero la causa de ello es que muchos de sus vecinos tendieron a concentrarse en las poblaciones cercanas más grandes. En Mesegar son setenta vecinos, que se corresponden con una población de doscientos veinticuatro individuos, tanto seglares como eclesiásticos, lo que nos da una media de 3,2 personas por familia, cifra ciertamente baja que indicaría una fuerte emigración de quienes, llegados a la edad adulta, la falta de bienes y trabajo obligaría a irse a otras poblaciones más ricas, como se recoge en el Carpio respecto a los criados forasteros que había en él. En San Pedro de la Mata ocurre lo mismo y sólo había entonces veintinueve vecinos, más, en todo caso, que los veintitrés que existían en el Villarejo, pequeño lugar en el que la huida de población a los pueblos cercanos debió haber sido intensa, como parece probar el que se hable en él de la existencia de veintidós casas habitables, pero también de otras tres inhabitables y de veinte más que estaban arruinadas. En San Martín de Montalbán, por último, había ciento catorce vecinos, que se correspondían con 397 habitantes, lo que en este caso nos da una media de 3,48 individuos por familia; en esta villa, sin embargo, la salida de población debió de ser también elevada en las décadas anteriores, como parece probar el hecho de que para el total de vecinos hubiera ciento treinta casas, de las que una treintena estaban ya inhabitables y arruinadas<sup>1048</sup>.

Pero es la mortalidad la que evidencia más claramente la evolución demográfica de estos siglos. Las fuentes anteriores nos hablan claramente de la terrible mortalidad de 1598, y de la peste de ese año Muncharaz refiere en 1788, aunque sin decir de dónde toma los datos, que comenzó el 14 de abril y duró hasta finales de julio, falleciendo dos mil doscientas personas, cifra ciertamente exagerada, entre ellos doña Jerónima de Figueroa, hermana del entonces conde, la condesa doña Juana de Cárdenas (parece una equivocación, pues ésta murió hacia 1580, debe referirse a doña Juana Suárez), cinco sacerdotes, cuatro sacristanes, un médico, un cirujano, los tres boticarios, seis barberos, los dos alcaldes, un regidor, un alguacil, el procurador...; sobrevivieron, sin embargo, los tres escribanos y los abogados. Y todo ello a pesar de que hubo socorros de don Andrés Pacheco, obispo entonces de Segovia y miembro de la familia condal, del Gobernador del Arzobispado y también ayuda de los pueblos vecinos que enviaron

---

<sup>1048</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 10 v. San Martín de Montalbán.

granos y otros alimentos, sobre todo la villa de Santa Olalla. Las cifras de bautismos, sin embargo, pueden darnos la explicación a todo ello; durante los años noventa el número de bautizados continúa siendo alto, con la excepción del año 1598, y así se mantienen en los comienzos del siglo XVII. A partir de 1616, año en el que contamos con datos completos de defunciones, podemos hacer comparaciones entre ambas series y nos encontramos con que los bautismos suponen cifras dos, tres y hasta cuatro veces superiores a las de las defunciones, lo cual sólo puede explicarse por la combinación de una serie de factores.

Primeramente, tendríamos que las cifras de población anteriores a la crisis demográfica de finales de siglo serían mayores y, así, si nos basamos en los bautismos, la Puebla de Montalbán superaría los cuatro mil habitantes en esos años<sup>1049</sup>. Por otro lado, unas cifras de bautismos tan altas se explicarían únicamente con la llegada de inmigrantes jóvenes y, por tanto, en edad de procrear. Este rejuvenecimiento de la población sería, a su vez, la causa de que las defunciones fueran especialmente bajas para la época. Y, por último, todo ello sólo es posible si tenemos en cuenta que la economía de estos años –últimas décadas del siglo XVI y comienzos del siguiente– parece que continuó experimentando un cierto desarrollo, gracias a que, en general, la agricultura no conoció demasiados años malos, sobre todo si tenemos en cuenta la diversidad de cultivos (cereales, vid, olivar y frutales), cuyas producciones podían compensar entre sí la climatología adversa para una de ellas. En este sentido, la llegada de población forastera que, como veremos, está atestiguada por las fuentes parroquiales, sería la mejor prueba de esta relativa bonanza económica en la zona.

Estaríamos, por tanto, ante una población en crecimiento todavía a comienzos del siglo XVII, parte del cual, sin duda, se debió a la llegada de nuevos vecinos, bien de las poblaciones más pequeñas, bien de lugares mucho más lejanos, como veremos más adelante. Ello no significa, sin embargo, que las crisis agrarias provocadas por la escasez de las cosechas (1575 a 1578, 1581, 1589, 1593 y, en menor medida, 1598) no se tradujeran en un empeoramiento de las condiciones de vida. Si nos atenemos al número de niños ilegítimos, la mayoría de ellos *pedreros*, es decir, abandonados, los años noventa y comienzos del siglo XVI debieron ser francamente malos, ya que llegan a representar entre el cinco y el ocho por ciento del total de bautismos. En todo caso, más que con la peste en sí, la evolución demográfica parece estar más en relación con las malas cosechas en combinación con la existencia de enfermedades endémicas, que en determinadas épocas adquirirían el carácter de pandemias, como eran el paludismo –*tercianas*–, la viruela o la difteria. Así, muy posiblemente el bajón que se da en 1590 en la Puebla de Montalbán en el número de bautismos tenga mucho que ver con la mala cosecha de granos del año anterior y los estragos que la difteria, que afectaba especialmente a los niños, hizo en el arzobispado de Toledo en esa época.

Ya avanzado el siglo XVII, los datos de defunciones de la Puebla de Montalbán, nos muestran dos años especialmente malos en la década de los veinte (1626 y 1627), pero es, sobre todo, en los años cuarenta, entre 1641 y 1649, cuando las cifras de defunciones doblan la media de los años anteriores, siendo el peor año de todos el de 1647, cuyo número triplica las defunciones medias de la década anterior. Hay que tener en cuenta que la peste de mediados de este siglo apenas afectó al interior, por lo que las altas cifras de mortalidad se debieron de nuevo a la combinación de enfermedades y malas cosechas, como ocurrió en el mencionado 1647. En Castilla la Nueva la crisis agrícola duró de forma continuada hasta 1650, mientras que en el caso del señorío la cosecha de 1648 puede ser considerada como regular, si bien fueron malas las de 1649 y

---

<sup>1049</sup> Con dichas cifras de bautismos y una tasa de natalidad del 40 por mil (veinticinco habitantes por cada nacimiento), la población total de la villa rondaría los 4.250 habitantes.

1650, las cuales se vieron seguidas por nuevos años malos en 1654, 1659 y, especialmente, en 1671, lo que explica en parte la sobremortalidad que vemos en la villa de la Puebla de Montalbán en los años 1652, 1655, 1658 a 1661, 1665, 1671 y 1677. Pero van a ser los años ochenta y noventa los que presenten el peor panorama; así, entre 1681 y 1686 las cifras de defunciones aumentan entre un treinta y un cuarenta por ciento respecto a los años anteriores, siendo 1684 el peor de ellos, con un número de fallecidos que dobla sobradamente las defunciones de un año normal. Como sabemos, entre 1676 y 1685 se extendió una nueva epidemia de peste, cuyo máximo se alcanzó el mencionado año de 1684. Dicha enfermedad coincide, además, en las tierras del señorío con las crisis agrícolas de 1683 y 1685, lo que explicaría el elevado aumento en el número de defunciones (entre un veinticinco y un treinta por ciento) que, respecto a los años anteriores, se da entre 1683 y 1686.

En los años noventa el período de alta mortalidad comienza en 1693, ascendiendo el número de fallecimientos hasta 1699, con subidas entre el treinta y el cuarenta por ciento e, incluso, del sesenta por ciento en algún año (*Apéndice estadístico: Tabla 12*), mientras que en los años siguientes las cifras se moderan, con la excepción de lo ocurrido en 1704 y 1707, en que de nuevo vemos valores altos. Estos datos presentan, sin embargo, una anomalía, y es que las bajísimas cifras de defunciones anotadas en 1708 y 1709 (trece y cinco fallecimientos, respectivamente) sólo pueden explicarse si aceptamos que todos los fallecimientos de esos años fueron anotados posteriormente y adscritos erróneamente a 1707, lo que a su vez explicaría el repunte en el número de fallecimientos en ese año.

Sin embargo, teniendo en cuenta lo visto respecto a los bautismos y a las defunciones, nos encontramos que, en general, la población de la Puebla de Montalbán mantuvo un cierto crecimiento vegetativo desde 1616 a 1712. Pese a ello, dicho aumento, sin embargo, se vio mermado (*Apéndice estadístico: Tabla 13 y Gráfico 12*) por los años de sobremortalidad, los cuales, a su vez, coinciden con años con menor número de bautismos, ya que una parte de esos fallecimientos se corresponden con recién nacidos y sus madres en el momento del parto<sup>1050</sup>. Pero es la subida de la mortalidad, realmente, más que la bajada en el número de bautizados, lo que provoca la aparición de cifras negativas en ese crecimiento vegetativo en algunos años. Así ocurre en 1627, pero sobre todo se da en los períodos 1647-1649, 1659-1661 y 1683-1685<sup>1051</sup>.

Por el contrario, el mayor crecimiento de población se dio hasta 1624 y durante la década de los treinta, así como, ya más moderado, en el período 1672-1680 y 1689-1692, y, ya en el siglo XVIII, vemos como en su primera década se afianza este crecimiento.

Lo que sí parece claro es que el mayor porcentaje de ilegítimos (*Apéndice estadístico: Gráfico 7*) coincide con los años noventa del siglo XVI y primeros años de la centuria siguiente; es decir, con los años de crisis agrícolas y demográficas, y esa coincidencia se repite a mediados del siglo XVII y alrededor de 1670 (en ese año suponen el ocho por ciento del total de bautizados). En este sentido, la cuestión de la ilegitimidad no es el problema, ya que en realidad lo que hay es un abandono de niños recién nacidos, lo cual podía responder a su origen ilegítimo o a la falta de medios de subsistencia para criarlo, lo cual está más en relación con la coyuntura económica que con la presión social. Un buen ejemplo de ello son los numerosos bautizos que a lo

---

<sup>1050</sup> A lo largo del siglo XVII se ve claramente como el número de las defunciones de mujeres es sensiblemente superior al de los varones.

<sup>1051</sup> También son años con cifras negativas 1643, 1645, 1652, 1665, 1668, 1671, 1681, 1687 y, en la última década de esta centuria, los años 1694, 1695 y 1698.

largo del siglo XVI y buena parte del XVII se dan de niños *ilegítimos* que son hijos de esclavas; podemos presuponer que su origen era conocido por el resto de vecinos, sin embargo, no son abandonados, ya que dicha esclava convivía en una familia con suficiente riqueza como para tener esclava y alimentar una boca más.

Parece, pues, que las oleadas de peste de mediados de siglo y de los años ochenta tuvieron una incidencia relativa, sobre todo en el primer caso, mientras que la acción conjunta de enfermedades como el tifus, difteria y, especialmente, las malas cosechas tuvieron una mayor repercusión como prueba que los picos de mortalidad aparezcan más relacionados con las crisis agrarias que con las pestes. Serían, en palabras de Vicente Pérez Moreda, *crisis de mortalidad de naturaleza mixta*: crisis de subsistencias y algunas enfermedades actuando al unísono; mientras que la existencia de una sola de ellas no se traduciría en sobremortalidad. Así, en 1616 y 1617 sabemos que se dio un gran alza de precios en Castilla la Nueva, coincidiendo con dos años de malas cosechas (*Apéndice estadístico: Tabla 17*), sin embargo, no repercutió en subidas en el número de defunciones (*Apéndice estadístico: Tabla 12*). Por el contrario, las crisis agrícolas de 1647 a 1652, precedidas de las malas cosechas de 1643 y 1645 (*Apéndice estadístico: Tabla 17*), con cosechas inferiores en un cuarenta por ciento a la media de los años normales, y las epidemias de esos años que les acompañaron y afectaron a unos cuerpos sometidos a una escasez de alimentos continuada, sí se tradujo en crisis demográficas<sup>1052</sup>.

Y lo mismo ocurrió en los períodos 1658-1661 y 1679-1685. En el segundo de ellos la sequía de los años 1682-83 se tradujo en la escasísima cosecha de 1683 (no llegó en la zona ni a la quinta parte de la cosecha de un año medio) y a la elevada cifra de defunciones de 1684, agravado todo ello con la epidemia de peste y las medidas deflacionistas que se venían tomando desde 1680 y que acabaron de arruinar a las familias pobres.

De esta forma, la idea general de que la población conoció una cierta recuperación, frenada en algunos años por las crisis agrícolas, durante las dos últimas décadas del siglo XVII también es aplicable a las tierras del señorío de Montalbán, aunque con matizaciones. Como vimos al abordar la crisis general de finales del siglo XVII, las fuentes nos hablan de la mala situación económica en que se encontraban las poblaciones de esta zona y de los descensos en el número de vecinos que estaban padeciendo, algo que queda corroborado por el hecho de que las cifras de bautismos de estos años finales son aún menores que las que se habían dado en las décadas de los años sesenta y setenta. El único elemento positivo de estos años es que, desde mediados de los años noventa, aparece una tendencia de aumento del crecimiento vegetativo (*apéndice estadístico: Gráfico 13*), si bien mermado por las alzas de mortalidad que se producen en 1704 y 1707 y, de nuevo, en 1710 y 1712, años éstos que coinciden con la crisis agraria del señorío en 1710, un año más tarde de la crisis agraria general.

Sin embargo, si nos basamos en la serie de bautismos (*Apéndice estadístico: Tabla 11*) y en las noticias que aparecen en diversas fuentes, a lo largo del siglo XVIII se dio un importante crecimiento de población en el señorío, aunque salpicado de años malos, relacionados otra vez tanto con las malas cosechas<sup>1053</sup> como con la acción de enfermedades como el paludismo.

---

<sup>1052</sup> Vicente Pérez Moreda, *op. cit.*, considera como dieta mínima de un adulto una fanega de trigo al mes, algo difícil de alcanzar por la mayoría de familias en épocas de carestía.

<sup>1053</sup> Por poner algunos ejemplos, en 1718 su causa el pedrisco; en 1724, 1726 y 1727 estuvieron motivadas por la langosta; y en 1728, la razón de la escasez estuvo en la falta de lluvias, agravándose la situación por el pedrisco que perjudicó a la cosecha siguiente.

En 1734, coincidiendo con un pico en el número de bautismos, se da en estas tierras una de las peores cosechas, lo que explicaría que al año siguiente se produzca un descenso del treinta por ciento en el número de bautizados y se inicie una paulatina caída, que alcanza su mínimo en los años 1740 y 1741. Aunque de nuevo tenemos mala cosecha en 1744 (*Apéndice estadístico: Tabla 20*), serán los años 1753 y 1754, con producciones agrícolas desastrosas, los que marquen un nuevo bajón en las cifras de bautismos. Las crisis de mortalidad que se producen en España entre 1762 y 1765, marcadas por las malas cosechas, especialmente la de 1763, y los precios altos de los granos, sobre todo en 1765, también tienen su reflejo en el señorío, donde nos encontramos fuertes caídas del número de bautizados entre 1764 y 1767, a la vez que ni siquiera se recogieron datos de diezmos en los libros de fábrica. Aunque en 1772 de nuevo el pedrisco acabó con la cosecha y entre 1771-1774 se repitieron las crisis agrícolas, es la década de los ochenta, que comienza también en el señorío con la desastrosa cosecha de 1780 (apenas alcanzó un tercio de lo que hubiera sido normal), que repercutirá a su vez<sup>1054</sup> en el fuerte descenso del número de bautismos del año siguiente (caída del treinta por ciento), donde se inicie un proceso descendente que se mantiene hasta finales de siglo y que se vio agravado por la epidemia de paludismo que se extendió entre 1786 y 1787.

El comienzo de la siguiente centuria tampoco parece haber cambiado la tendencia en estas poblaciones, especialmente porque padecieron las malas cosechas de 1803 (la mitad que el año anterior, que fue un año normal) y 1804 (un tercio menor que la de 1803) y porque se mantuvo la bajada en el número de bautismos, sobre todo en 1804 y 1805. Aunque en el señorío la Guerra de Independencia no parece haber tenido repercusiones demográficas importantes, las malas cosechas de 1812 y 1813 de nuevo estarían en relación con la caída en el número de bautizados de 1813, último año que presenta este tipo de situaciones en nuestra serie.

Por último, hay algunos aspectos derivados de la evolución demográfica que conviene reseñar. Se podría pensar para determinados períodos que, si la producción agrícola descendió menos que la población, la consecuencia real de ello sería un aumento de la cantidad de granos por habitante y, por tanto, la mayor mortalidad del siglo XVII estaría más en relación con las enfermedades que con las crisis agrarias. La idea, sin embargo, es discutible en dos sentidos; por un lado, es difícil creer, aunque carecemos de datos, que la producción total de granos a lo largo de este siglo haya sido lo suficientemente alta como para que se diera, aun con el bajón demográfico general, un aumento de la cantidad de trigo por persona, aparte de que la sucesión de malas cosechas en algunos años, algo que se repitió en la centuria, y la falta de excedentes suficientes en los años buenos para paliar el déficit de los años malos, impediría en la práctica que ello se hubiera dado. Al menos en el señorío no se dio. Por otro lado, la sobremortalidad en las tierras de Montalbán no parece haberse traducido en una redistribución de la tierra que favoreciera de manera general a los supervivientes, sino que dio lugar a un proceso de concentración de estas propiedades en manos de la Iglesia y, a través de ella, fueron las grandes familias de las poblaciones del señorío quienes, vía arrendamientos, se beneficiaron de su producción; posiblemente, además, la sobremortalidad afectara en estas tierras, y sobre todo en la Puebla de Montalbán, a los pequeños artesanos y ello se tradujo en la desaparición a lo largo del siglo XVII de las actividades industriales existentes en el siglo anterior, lo que agudizaría aún más el

---

<sup>1054</sup> Una mala cosecha influye en la mortalidad del año siguiente, sobre todo del primer semestre, pues hasta el verano no está la siguiente cosecha, caso de ser buena; y, paralelamente, afecta al número de bautismos, ya que aumenta la mortalidad postparto de madres e hijos, a la vez que deshace matrimonios.

deterioro económico general, hecho en sí mismo más grave que las propias crisis agrarias, ya que su recuperación sólo podía llegar a largo plazo.

En cuanto a la estacionalidad de las defunciones en los años normales (*Apéndice estadístico: Tabla 14 y Gráficos 14 y 15*), hemos tomado como referencia cinco años con un intervalo de veinte entre cada uno de ellos. Partiendo de los datos mes a mes nos encontramos que las mayores cifras de fallecimientos se producen en los meses de agosto a noviembre y en enero, y las menores de marzo a julio. Hay que tener en cuenta que el verano y el otoño son meses propicios a las enfermedades endémicas, aunque no lleguen a tomar la forma de epidemias. Así, aunque el tifus o *tabardillo*, por ejemplo, castiga a la población en invierno y en primavera, la peste se agudiza en los meses de verano y otoño, principalmente.

**Cuadro 81. Porcentajes de población según grupos de edad en 1752 (%)**

<i>Edades</i>	<i>San Pedro de la Mata</i>	<i>Mesegar</i>	<i>Villarejo de Montalbán</i>	<i>San Martín de Montalbán</i>
0 – 15	28,37	27,68	27,5	31,73
16 – 55	63,27	60,61	70	61,72
56 –	8,16	11,61	2,5	6,55
<i>Total</i>	100	100	100	100

Pero, aparte de estas cifras, es también interesante conocer cuál es la estructura de edades y el reparto de sexos en estas poblaciones. Por ello vamos a tomar como referencia la población de algunas localidades y la misma división en grupos de edad que recoge el *Catastro de Ensenada*, considerando que de cero a quince años estamos ante población joven, de dieciséis a cincuenta y cinco serían población adulta, y los que tienen cincuenta y seis o más años pueden ser considerados como viejos.

**Cuadro 82. Población total, incluyendo en su caso a los eclesiásticos. 1752**

<i>Edad</i>	<i>San Pedro de la Mata</i>		<i>Mesegar</i>		<i>Villarejo</i>		<i>San Martín de M.</i>	
	H	M	H	M	H	M	H	M
0 - 4	5	7	16	9	3	3	26	20
5 - 9	6	5	14	11	4	3	25	17
10 - 14	2	0	6	5	4	2	16	15
15 - 19	5	4	7	8	10	3	21	15
20 - 24	10	5	11	9	7	5	37	22
25 - 29	8	3	13	6	5	8	22	22
30 - 34	5	8	14	13	3	6	22	17
35 - 39	2	2	5	7	0	0	12	11
40 - 44	2	2	18	9	4	1	11	10
45 - 49	2	3	3	4	3	1	4	2
50 - 54	3	2	4	6	1	1	14	8
55 - 59	4	1	2	6	0	1	5	5
60 - 64	1	1	8	6	2	0	9	7
65 - 69	0	0	0	1	0	0	4	0
70 - 74	0	0	1	0	0	0	1	0
75 - 79	1	1	0	0	0	0	0	0
80 - 84	0	0	0	1	0	0	0	0
<i>Total</i>	56	42	123	101	46	34	226	171

Respecto al reparto de sexos, tomando de referencia las pequeñas poblaciones, existe un predominio de los hombres en todos los grupos de edad; mientras que en la estructura de edades (*Cuadro 81*) tenemos que cerca del treinta por ciento es población

menor de dieciséis años y casi dos terceras partes son adultos en edad de trabajar, y el resto, un siete y medio por ciento, es población vieja, es decir, tienen más de cincuenta y cinco años, siendo sólo una pequeñísima parte los que superan los sesenta y nueve años (*Cuadros 82, 83 y 84*).

Pero, aparte de las cifras, hay otros aspectos que también nos parecen interesantes, como son los movimientos espaciales de población, la mortalidad, la natalidad y los matrimonios.

En cuanto a los movimientos de población, como ya hemos dicho, a lo largo de estos siglos hubo una huida de población en las pequeñas localidades en dirección, fundamentalmente, a los pueblos mayores, tanto del señorío como ajenos a él<sup>1055</sup>, así como hacia las grandes ciudades -Toledo y Madrid, principalmente-, e incluso a Indias. En este sentido, aunque las noticias están dispersas, sabemos como la iglesia de la Puebla de Montalbán escribe en 1651 a Gabriel Martín, nacido en la villa y entonces en América, para recuperar un censo sobre unos bienes de los que él era uno de los herederos; y en abril de 1673 se hacen las honras a don Francisco Palomares, familiar del Santo Oficio, que había muerto en Lima, donde era Síndico y donde fue enterrado en el convento de San Francisco, dos años antes. Anteriormente, en abril de 1622 se dice que se cumplirán las misas de una difunta con el dinero que su hijo había enviado de las Indias, y en marzo de 1633 se dice de una viuda que acababa de fallecer que su marido había muerto en América.

**Cuadro 83. Habitantes, con eclesiásticos (1752)**

Grupos	San Pedro			Mesegar			Villarejo			San Martín		
	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total
0-15	14	14	28	37	25	62	12	10	22	74	52	126
16-55	36	26	62	74	62	136	32	24	56	136	109	245
56-	5	3	8	12	14	26	2	0	2	16	10	26
Total	55	43	98	123	101	224	46	34	80	226	171	397

**Cuadro 84. Poblaciones de algunas localidades del señorío (1752)**

Población	Vecinos	Población Total	Coeficiente	Hombres de más de 20 años		Mujeres de más de 20 años		Total	
				Total	%	Total	%	Total	%
San Pedro	29	98	3,38	38	69,09	26	60,46	64	65,31
Mesegar	70	224	3,2	80	65,04	67	66,34	147	65,62
Villarejo	23	80	3,48	25	54,35	23	67,65	48	60
San Martín	114	397	3,48	131	57,96	98	57,31	229	57,68

Sin embargo, más que salida de población, el señorío en su conjunto y especialmente su cabecera, la villa de la Puebla de Montalbán, fueron receptores de población durante el siglo XVI y buena parte del XVII, tanto de las localidades vecinas como de otras zonas, siendo portugueses y franceses, entre los extranjeros, los que más hubo. Ya en la visita de 1569, al anotar los ingresos de la fábrica parroquial de la Puebla de Montalbán por los *rompimientos* de 1568, se dice que el primero de ellos fue el de un *portugués* y en 1575 se vuelve a repetir que “*el primero fue de un portugués*”<sup>1056</sup>, pero será en el siglo siguiente cuando nos encontremos con más noticias sobre ellos. En 1607

<sup>1055</sup> El hecho de que en 1752 una parte considerable de las casas de San Martín de Montalbán pertenecieran a vecinos de Navahermosa indicaría un trasvase a esta villa de individuos de la primera, ya que es difícil pensar que éstos compraran casas en San Martín de Montalbán.

<sup>1056</sup> APPMO. Libro de Fábrica 72.

vemos a Juan Pequeño, portugués, bautizando un hijo, algo que hace de nuevo en 1610, si bien con una nueva mujer, también portuguesa; en 1616 nos encontramos el enterramiento de Gaspar Francisco, otro portugués, y en 1621 se entierra a la mujer e hija del también luso Rafael Méndez. E igualmente son portugueses varios que mueren en 1623, 1624, 1626 y 1627, en cuyos enterramientos intervienen otros individuos compatriotas suyos, como el tendero de la villa Antonio Hernández, cuya primera mujer muere en 1632 y la segunda en 1637, o Francisco de Silva, quien paga los gastos del entierro a otro compatriota suyo<sup>1057</sup>. En los años siguientes se suceden los enterramientos de portugueses en la villa: Francisca Rodríguez, *doncella portuguesa* (1634), Gaspar Alonso (1635), Margarita (1636), Blas (1637), Antonio Gutiérrez (1638), María Alonso, *portuguesa muy pobre* que era criada de Martín Pantoja (1639), siendo las últimas anotaciones de los años 1673, 1678 y 1680. El primero de esos años es enterrado en el *hospital de la Caridad* Antonio y en 1678 lo es Salvador de Gobeá, mientras que en el último de estos años muere Domingo Hernández, viudo portugués de setenta años. Parece que estamos ante una comunidad compuesta por individuos con pocos medios y cuyos miembros suelen aparecer como criados, pero también hay casos de portugueses con recursos como es el caso de María de Pereira, casada con otro portugués, Gonzalo Machado, que muere en 1640 después de hacer un testamento en el que recoge una relación de individuos que le debían dinero o granos, y en el que deja como albaceas a su marido y al también portugués Domingo González. Tras ellos, como hemos dicho, son los franceses, también con oficios humildes como caldereros y criados, los que parecen haberles seguido en importancia numérica; los datos sobre ellos, provenientes de los libros de defunción, se refieren sobre todo a la segunda mitad del siglo XVII, pero es de suponer que su presencia en la villa sería de treinta o cuarenta años antes. En 1661, por ejemplo, muere Pedro de Taladvera (sic), *de nación francés*, después de haber hecho testamento y dejado dieciséis misas por su alma<sup>1058</sup>; y en 1664 muere la mujer de Juan de la Fuente, otro francés. Al año siguiente se entierran también dos franceses, Giraldo, *de nación francés*, y Antonio de Roxas, natural de Vernegue. Dos años más tarde muere otro Giraldo, calderero, y en el mismo mes de agosto fallecen otros dos caldereros franceses, Pedro y Francisco Bordiel. En 1670 vemos que se anota el entierro de la mujer de otro francés, Juan de Villaniba, y en los años siguientes las anotaciones corresponden a Pedro Aguado (1671), Juan de Villanora, “*francés, criado que fue de Blas Rodríguez Doblado...*”, que había mandado que le enterraran en el *hospital de la Caridad* y Antonio de la Fuente, calderero (1676), Astor Corbules, Antonio Siria y Gui de Taberna (1684), Antonio de la Cruz, con 102 años (1695), Juan Erchel, marido de Maria Uru (1699), quien deja como albaceas a Diego Cortés, Luis Sabernia y Felipe Pisaque, “*todos francés*”. Y, ya a comienzos del siglo XVIII, nos encontramos con Juan de Bedat, que muere en 1705 con solo veintiocho años, y a Jirald Fayet y Domingo de Arenas, fallecidos en 1707, el primero de los cuales deja como albaceas a sus compañeros franceses Antonio Ñac y Jirald de el Mon, enterrándose en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz con hábito de San Francisco<sup>1059</sup>, mientras que del segundo, que muere con ochenta y dos años, se dice que era “*natural de París, Francia*”.

En cuanto a los procedentes de otras partes de España, abundaban entre ellos los gallegos y los *serranos*, denominaciones que dieron lugar con el tiempo a sendos apellidos, siendo originarios los segundos de las provincias del norte de Castilla, desde donde venían con los ganados trashumantes, afincándose muchos de ellos en algunas de

<sup>1057</sup> APPMO. Dif. lib. 1, fol. 38 r.

<sup>1058</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol 293 v.

<sup>1059</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol. 333 r.



las poblaciones del señorío; pero también nos encontramos en 1618 como vecino a Juan Ladera, un mallorquín, algún valenciano, un montañés y un asturiano “*natural de Nobares, montañas de Oviedo, vecino que fue de esta villa...*”<sup>1060</sup>, que fallece en 1677.

Es de suponer que, tal como ocurre en otros lugares, los recién llegados pasaran a ser considerados como vecinos a partir de que residieran un año y un día en la localidad, sin que su presencia despertara mayores problemas en unas poblaciones en crecimiento. Por el contrario, a mediados del siglo XVIII nos encontramos con el rechazo a que un vecino de otra localidad se avecindara en la villa de la Puebla de Montalbán: en diciembre de 1748 don Diego Alarcón, labrador en la dehesa de Nohalos –“*fuera de esta jurisdiccion*”– y vecino de Alcabón, una localidad cercana, solicita al conde la vecindad en la villa, lo que es aceptado mediante un *decreto* que se manda al concejo; esta decisión, sin embargo, provoca la oposición de los vecinos y ganaderos de la Puebla de Montalbán, en cuyo nombre hablan don Pedro Gómez Manzanilla, Pedro Veganzones Ortega y Antonio López Rodríguez, quienes alegan que con la vecindad solo busca disfrutar de los pastos de la villa “*desde la dehesa que posee*”, como ya estaba haciendo sin tener dicha vecindad. Ante esto, el ayuntamiento paralizó su inscripción como vecino para poder mandar estas alegaciones al conde, quien, sin embargo, una vez vistas, le concedió la vecindad. Por ello, el 20 de enero de 1749 el ayuntamiento se vuelve a reunir y acepta el *decreto* concediendo la vecindad a don Diego y señalando que sus ganados a partir de entonces pagarían las contribuciones reales como los demás vecinos y que los granos que cogiera en *Noalos* estarían también sujetos a los impuestos de la villa<sup>1061</sup>.

En cuanto a la natalidad, lo que conocemos de ella está en línea con las características que presenta en general a lo largo de todos estos siglos: unos índices muy altos, en los que hay un ligero predominio en el nacimiento de niños, y que da lugar a familias con un número elevado de hijos, a pesar de la alta mortalidad infantil, especialmente postparto, que hace, por ejemplo, que en 1559 el visitador eclesiástico mande al párroco de la Puebla de Montalbán que diga a las parteras o *comadres* “*que no bauticen sino fuere en tiempo de necesidad e les digan de qué manera lo han de hacer*”<sup>1062</sup>. Pero es sin duda la mortalidad la que ofrece una mayor diversidad. Aunque en las *Relaciones... de Felipe II*, de la Puebla de Montalbán se dice que el lugar donde está ahora la villa es una tierra “*muy sana y que por razón de ser enferma junto al dicho río Taxo se mudó a la parte donde al presente está fundada*”, lo cierto es que ello no la salvó de ninguna de las grandes epidemias. También la oleada de peste de mediados del siglo debió afectar gravemente a la villa, sobre todo si tenemos en cuenta que entre las numerosas muertes que se dieron estaba, en septiembre de 1649, la de Jusepe García, vecino de Madrid, “*asistente en esta villa por alguacil con don Pedro Carabajas, Juez por Su Magestad para guardar la puente de esta villa por la peste*”, lo que indica que los cordones sanitarios que se pusieron ese año en Sierra Morena y en el Tajo para evitar la llegada de la peste a la Corte tuvieron en el puente de Montalbán uno de sus puntos de control.

Pero quizás uno de los aspectos más terribles de la muerte en esta época es lo que podemos denominar su *cotidiana normalidad*. La mortalidad se daba especialmente en los partos, tanto con las madres como con los recién nacidos; aunque las referencias a

---

<sup>1060</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol 19 v.

<sup>1061</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 74. Puede que la petición de vecindad que don Diego hace directamente al duque no fuera lo normal, sino que optara por no pedirla al Ayuntamiento, previniendo su oposición. En todo caso, lo que sí está claro es que estamos ante una prerrogativa señorial más, y que en la decisión del conde primó sobre todo la posibilidad de aumentar sus rentas.

<sup>1062</sup> APPMO. Libro de Fábrica 72.

ello no son abundantes, a veces nos encontramos, como en enero de 1677, la anotación del fallecimiento de una criatura “*de cuyo parto murió su madre, doña Isabel de Avila y Manzanilla*”, y al año siguiente vemos como muere Ana Gallego en el *hospital de la Caridad* y al día siguiente lo hace su hija de cuatro días, siendo ambas enterradas allí por pobres; en junio de 1704 muere también Micaela Díaz Pantoja, “*de su enfermedad, que fue de sobreparto...*”<sup>1063</sup>; y en julio de 1706 ocurre lo mismo tras el parto con doña María Tofiño Navarrete, de 32 años, quien dejaba cinco hijos, bautizándose el último el día de su entierro. Lo cotidiano de este tipo de mortalidad hizo que una de las losas de San Miguel se conociera como “*la sepultura de las comadres*”, en alusión al nombre que reciben las parteras. En el caso de niños fallecidos, la denominación que recibían era la de *criaturas*, lo que normalmente evitaba tener que entrar en detalles sobre su edad o sobre su sexo, siendo relativamente frecuente que en un mismo mes una familia perdiera a dos hijos, como ocurrió en enero de 1620 con los del mesonero Simón Sánchez, o unos meses después con los dos de Gabriel Sánchez, labrador, que murieron en el mismo día, lo que parece indicar que estamos ante un mal parto; y en julio de ese mismo año otro vecino pierde a dos hijos con una diferencia de cinco días, algo que se repite al año siguiente con dos hijos de Francisco López, *veedor del conde*. Esta mortalidad infantil fue tan elevada en algunas épocas que en diciembre de 1640, por ejemplo, de doce defunciones, seis corresponden a *criaturas*, y lo mismo ocurre también en agosto de 1677, cuando en los primeros diez días son enterradas doce *criaturas*. Este tipo de muertes afectaba, además, de forma especial a los hijos de madres solteras y a los *pedreros*, encontrándonos a veces la anotación, como ocurre en marzo de 1695, de que “*murió Isidoro Jaén, hijo de la Piedra, allose en el hospital de los biandantes muerto, enterrose en el hospital de la Caridad, era de edad de nueve años...*”<sup>1064</sup>. En todos estos casos estamos ante niños de muy corta edad, pero la muerte podía diezmar a los miembros de una familia, al margen de su edad, en un corto período de tiempo, como ocurre en mayo de 1623 cuando, con una diferencia de diez días muere la mujer y un hijo de diez años del sastre Pedro Martínez, o 1626, cuando en la última semana de julio muere el padre, un hijo de diez años y otro de nueve; ese mismo año habían muerto un hijo y una hija del pastor Andrés de Jerez en apenas un mes.

Estos muertos, en el caso de ser solteros, también contaban con denominaciones específicas, como eran las de *mancebo* y *doncella*, según los casos y prescindiendo de la edad que tuvieran. En los mayores, además, aparte de la mortalidad natural, se daban también numerosos fallecimientos que hoy consideraríamos como violentos unas veces y como accidentes otras. Así, son muchos los que mueren “*de una puñalada que le dieron*”, sin poder recibir los sacramentos, como ocurre en los años 1622, 1628, 1629, 1636, 1644 y 1655, entre otros. En ocasiones la muerte es consecuencia “*de un arcabuzazo*”, como pasa con Juan Martín *el Dormido* en mayo de 1658, o tres años después con “*Cristobal de Heras, vecino de esta villa [que] hallose muerto en término del Villarejo, jurisdicción de esta villa, pasado el cuerpo con un balaço...*”<sup>1065</sup>, y lo mismo ocurre al año siguiente con “*Isidro Rodríguez [quien] murió en esta villa de repente de unos arcabuzazos que le dieron unos ministros que trajo el alcalde mayor de Toledo para prenderle por una muerte que se le imputava, por no querer darse a prisión...*”<sup>1066</sup>. Otras veces la muerte viene por estocadas y, así, nos encontramos en julio de 1633 que “*Diego Paxe, vecino de esta villa, murió en término de Burujón, que confina con el de esta villa, de repente, de una estocada que le dio un hermano suyo*

<sup>1063</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol. 289 v.

<sup>1064</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol. 166 v.

<sup>1065</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol. 292 r.

<sup>1066</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol. 295 r

*que se dice Cristóbal Paxe*". En casi todos los casos se utilizan expresiones para explicar estas muertes como "*de repente de una estocada que le dieron*", o bien también "*de repente de un arcabuzazo que le dieron*". El concepto *de repente*, pues, era bastante discutible y está relacionado con la acción humana, siendo raro el año en el que en una población de unos dos mil quinientos habitantes como la Puebla de Montalbán no se diera uno o dos casos de éstos. A ellos había que añadir también, sobre todo en los meses veraniegos, los ahogados en ríos o en pozos, algo muy frecuente; en 1683, por ejemplo, en poco más de dos meses, murieron por este motivo en la Puebla de Montalbán cuatro personas, sin contar a otro individuo que "*era falto de juicio*", que se había tirado al río; unos años antes en la villa se había dado el caso de "*Sebastiana Gómez, mujer de Alonso Gómez, hortelano, [que] murió ahogada en el Rio taxo, por que el día que recibió el viático y se le dio la unción, por la noche, llevada de su frenesí, se levantó y según pareció se fue al rrio y se hechó en él y pareció después de tres o quatro días ahogada...*"<sup>1067</sup>.

Pero la muerte rondaba, además, las acciones cotidianas de la vida: en 1619 se entierra en esta villa a un *criado* –el trabajador agrícola que servía a un *amo*– "*al que mató un buey*"; más tarde a otro que "*le sacaron aogado de una cuva...*", o el caso de un "*mancebo [que] murió yendo a dar con un arcabuz que tenía en las manos a un perro, se le disparó dándole con la culata y se pisó asimismo el cuerpo con que murió*"<sup>1068</sup>, todos ellos vecinos de la Puebla de Montalbán. Otros mueren, como un vecino de Mazarambroz, cuando "*estando en el molino... se quebró una rueda de molino y le dio un golpe de que murió de repente...*", "*de una cayda de caballo*", o porque "*cojió una pared*" o "*cojió una peña estando cabando*", como le ocurre al *criado* de un alfarero que estaba cogiendo barro. También los rayos, mientras se está en el campo, los animales de labor que embisten a sus dueños –"*que le mató un toro instantaneamente*" o bien "*subitamente de cox de una mula*"–, inundaciones que arrastran a niños pequeños con sus camastro, como ocurre en 1727 en esta villa, hacían lo suyo. A veces también la forma de describir la muerte, y esta misma, tenía un carácter poco prosaico, como vemos cuando se dice de una mujer que "*murió tísica*", o de un mancebo de treinta años que "*murió... mui de repente, que se le cayeron las tripas*".

Pero es sobre todo el hambre, consecuencia directa de la pobreza de numerosos individuos, sobre todo en períodos de malas cosechas, el que alimenta las altas tasas de mortalidad, especialmente entre determinados grupos. Ser mujer, vieja y soltera o viuda sin hijos, como veremos, conllevaba en muchos casos entrar en la categoría de *pobre*, y ello aumentaba considerablemente en los años de crisis las posibilidades de ser inscrito en los libros de defunciones; y lo mismo ocurría con los varones viejos, aunque en menor medida, y con los niños pequeños, sobre todo si éstos eran *pedreros*. Hay también una parte de los fallecidos que son pobres que van de un lado para otro y que, o bien mueren en el *hospital de Viandantes* o son encontrados muertos en el campo como ocurre en enero de 1695 cuando "*allose un pobre muerto en el campo en el olivar del rrollo a camino de Toledo, el qual era falto de juizio, de edad de 40 años, de mediana estatura, con unos bigotes largos torzidos...*"<sup>1069</sup>; seis días antes había muerto, también de repente, otro pobre del que tampoco se sabía el nombre. Y también individuos que venían con los numerosos rebaños que pastaban en tierras de Montalbán, como vemos en noviembre de 1625 en que muere "*un pastor en el mesón de Gabriel Gómez*", o en mayo de 1702 cuando fallece Miguel Bravo, de quince años, "*pastor de ganado*".

<sup>1067</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol 324 v

<sup>1068</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol 278 r.

<sup>1069</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol. 164 v.

*merino..., del lugar de Rebollosa de Pedro, obispado de Sigüenza*”<sup>1070</sup>. Ese mismo año también se había llevado a la villa “*de junto al castillo de Montalbán un pobre que hallaron muerto, que al parecer era pastor de los que llaman serranos y parecía de 19 a 20 años, no hubo quien diese razón de cómo se llamaba ni de donde era natural, enterrose en el Hospital de la Caridad...*”<sup>1071</sup>.

## **MATRIMONIOS, VIUDOS Y SOLTEROS**

Aunque no tratamos de hacer un análisis cuantitativo de los matrimonios, sí existen una serie de aspectos que, en nuestra opinión, merecen ser destacados. Como ya sabemos, la edad para casarse era más temprana que en la actualidad, pero la mayor diferencia estriba en que entonces la elevada mortalidad, sobre todo posparto, se traducían en nuevas nupcias para el que sobrevivía<sup>1072</sup>. Estos segundos o siguientes matrimonios eran, además, una opción casi obligada en la época para aquellos, viudos o viudas, con hijos pequeños<sup>1073</sup> o simplemente en edad casadera, como se ve a mediados del siglo XVIII en el caso de algunas poblaciones que, por su menor tamaño, hemos tomado de referencia. En Mesegar, por ejemplo, es evidente la existencia de matrimonios en los que la diferencia de edad entre ambos cónyuges es de diez o más años; en total son catorce con esta característica –en ocho es el marido el mayor y en seis lo es la mujer–, sobre un total de cuarenta y cinco matrimonios que había en la localidad, lo que supone que eran el 31,1 por ciento. Ello nos permite pensar, sobre todo si tenemos en cuenta que en varios casos se señala que los hijos eran de uno de ellos o que cada uno había aportado hijos propios, que estamos ante segundas nupcias. Esto parece confirmarse, además, por el hecho de que, de los cuatro viudos que aparecen en la población, tres tienen sesenta o más años, y solo uno tiene treinta y cuatro años. En el caso de las viudas, su número es mayor y de los once casos recogidos en el catastro, salvo dos de ellas que tienen ambas treinta y cuatro años, las nueve restantes tienen cuarenta y nueve una de ellas y el resto supera los cincuenta y cinco.

Tendríamos así que la viudez es más un estado biológico –la imposibilidad de la edad– que una decisión personal.

En San Martín de Montalbán existían entonces en la villa ochenta y cuatro matrimonios, diez viudos, trece viudas, treinta y nueve solteros y siete solteras, tomando por tales a aquellos con veinte o más años. Del total de matrimonios, veintinueve presentan diferencias de edad entre los cónyuges que superan los diez años, si bien sólo en un caso nos encontramos con que la mayor es la mujer. Estos matrimonios con diferencias de edad se dan en todos los grupos, desde labradores a jornaleros, aunque las

---

<sup>1070</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol. 263 v.

<sup>1071</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol 267 r.

<sup>1072</sup> En algunos casos no se trata de matrimonios, sino de simples uniones, y, aunque no fue frecuente en estas poblaciones, a veces nos encontramos a la iglesia poniendo multas a los amancebados, como ocurrió en 1599 con el tocinerero Pero López, quien lo estaba “*por tercera vez*” y por ello se pena con mil maravedís. Pero lo normal es que las sucesivas uniones se santificaran mediante el matrimonio y los ejemplos de ello son numerosos: en octubre de 1702 muere Felipe Gómez de Sancho, de cincuenta y dos años, dejando como viuda a Micaela Ludeña, su cuarta mujer; y en enero de 1705 fallece Ana Rodríguez, viuda después de tres matrimonios.

<sup>1073</sup> La mortalidad de las mujeres como consecuencia del parto hacía que, en los casos en que se contaba con medios, el viudo tomara a una mujer para que le criara a la criatura durante los primeros meses. De ello puede ser un ejemplo el caso de Gabriel López, antiguo pastelero, quien recoge en su testamento la deuda que tenía con María Rodríguez por haberle criado una hija durante un año y diez meses, a cambio de un pago de ocho reales mensuales.

grandes diferencias solo aparecen en matrimonios de labradores<sup>1074</sup>. Algunos ejemplos de matrimonios entre viudos serían los de dos labradores; en el primero de ellos él tenía cincuenta y tres años y aportaba cinco hijos (dos hijos de veintidós y trece años y tres hijas de dieciocho, catorce y diez años); ella, con cuarenta años, aporta tres hijas (catorce, once y tres años). En el segundo caso se trata de un labrador de cuarenta y dos años que aporta un hijo de diez, y ella, con treinta y seis años, aporta tres hijos varones de diez, ocho y cinco años.

**Cuadro 85. Alias y vecinos en la Puebla de Montalbán.**

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gabriel de Loarte <i>el Valiente</i> (1620-27)</li> <li>• Alonso de Avila <i>Cebadilla</i> (1620-32)</li> <li>• - <i>El Reverendo</i> (1622)</li> <li>• Francisco del Valle <i>Emancipado</i> (1623)</li> <li>• Pedro Sánchez <i>Perdonamesta</i> (1623)</li> <li>• Andrés Sánchez <i>Maesepiquín</i> (1626)</li> <li>• Pedro Martín <i>Fresnillo</i> (1626)</li> <li>• Pedro Martín <i>el Rico</i> (1627-32)</li> <li>• Alonso Hernández <i>Sopas</i> (1628)</li> <li>• - <i>la Pulida</i> (1632)</li> <li>• - <i>la Morona</i> (1632)</li> <li>• Luis García <i>el Conde</i> (1634)</li> <li>• Juan Fernández <i>Esparraguero</i> (1634)</li> <li>• Juan Martín <i>Farraquete</i> (1634)</li> <li>• Francisco Martín <i>Melones</i> (1639)</li> <li>• Juan Sánchez <i>Vegorro</i> (1640)</li> <li>• Ana Carrasco <i>San Pedro y San Pablo</i> (1649)</li> <li>• Miguel Sánchez <i>Malavista</i> (1649)</li> <li>• María del Valle <i>Trompeta</i> (1656)</li> <li>• - <i>la Moyna</i> (1658)</li> <li>• Juan Martín <i>el Dormido</i> (1658)</li> <li>• Diego Rodríguez <i>Todoparapan</i> (1659)</li> <li>• Juan Gómez <i>Batanero</i> (1662)</li> <li>• Gaspar <i>el Coco</i> (1665)</li> <li>• Juan Gómez <i>Boquín</i> (1665)</li> <li>• Francisco Ruiz Dorado <i>Galopín</i> (1703)</li> <li>• Juan Sánchez-Chiquito, <i>Pega</i> (1764)</li> <li>• Juan del Valle, <i>Mogolo</i> (1764)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Andrés López Prieto <i>Puchero</i> (1677)</li> <li>• Juan del Valle, <i>el Mellado</i> (1695)</li> <li>• Ana Rodríguez Hernández <i>la Burrilla</i> (1704)</li> <li>• Francisco de la Oliva <i>el Charrino</i> (1704)</li> <li>• Pedro de Mérida <i>Parrado</i> (1704)</li> <li>• Cristóbal López <i>Ruzeño</i> (1705)</li> <li>• Juan Gómez Espinosa <i>Palabra</i> (1705)</li> <li>• Pedro Díaz <i>el Pollo</i> (1706)</li> <li>• Juan López <i>el Zurdo</i> (1706)</li> <li>• Manuel de Piña <i>Ludovico</i> (1706)</li> <li>• Francisco García <i>Serrano</i> (1706)</li> <li>• Francisca <i>la Repolla</i> (1706)</li> <li>• Diego García López <i>Batanero</i> (1706)</li> <li>• Luis García <i>Conde</i> (1707)</li> <li>• Ana Pavón <i>la Monjiña</i> (1707)</li> <li>• Juan Martín Serrano “Soldado” (1707)</li> <li>• Juan Ruiz <i>Galera</i> (1707)</li> <li>• Juan de Acevedo “Lunar” (1707)</li> <li>• Juan Lucas Gallego, <i>Malillo</i> (1728)</li> <li>• Eugenio López, <i>Bolotes</i> (1733)</li> <li>• Martín de la Puebla, <i>Canasta</i> (1721)</li> <li>• Miguel Rodríguez, <i>Nieto</i> (1700)</li> <li>• Alonso García, <i>Bulto</i> (1695-1728)</li> <li>• Juan López <i>el Goloso</i> (1752)</li> <li>• José Martín de Eugenio, <i>Andalo Juana</i> (1777)</li> <li>• Alfonso Gallardo, <i>Pingalo</i> (1814-19)</li> <li>• Antonio de la Concepción, <i>Manteca</i> (1836)</li> </ul>
---	--

En cuanto a los viudos existentes en esta villa, de un total de veintitrés de ambos sexos, nos encontramos con una de treinta y cinco años, otra de cuarenta y una tercera de treinta y dos, pero con dos hijos, así como con un viudo también de treinta y dos años. El resto de viudos y viudas tienen edades elevadas, lo que nos hace pensar que también aquí la viudez sólo se mantiene cuando aparece a edades elevadas, mientras que en caso contrario se optaría por un nuevo matrimonio. Hay que tener en cuenta, y ello

<sup>1074</sup> Algunos ejemplos de ello serían los de un labrador con una mujer de treinta y cinco; otro de sesenta y cinco con una de treinta y uno; y uno de setenta y dos años con una de veinticinco. En el caso de un labrador de cincuenta y cinco años y una mujer de treinta y cinco, con un hijo de veintitrés años, podemos pensar que estamos ante un segundo matrimonio para él. También nos encontramos a un lencero de sesenta con una mujer de treinta y dos y a un matrimonio de un jornalero de cuarenta y tres con una de veintidós, que tenían una hija de ocho años, lo que también hace pensar en un segundo matrimonio para el varón.

explica el menor número de solteras, que en la banda de los veinte a los treinta años (*Cuadro 83*) había una mayor proporción de varones que de mujeres, lo cual sólo puede explicarse por la mayor mortalidad de la mujer en estos años en los partos, ya que son normalmente los de mayor natalidad, por lo cual era fácil contraer matrimonio a las mujeres y no tanto en el caso de los varones. Soltería y viudez, pues, parecen más una imposición de las circunstancias que una decisión personal en mantenerse en ese estado.

En el Villarejo de Montalbán, de un total de dieciséis matrimonios<sup>1075</sup>, más de la mitad, nueve, presentan diferencias de edad entre los cónyuges que superan los diez años, si bien esto ocurre solo en el caso de una mujer, dándose este tipo de matrimonios tanto entre labradores como entre jornaleros. Respecto a los viudos, nos encontramos con tres varones, y cinco mujeres, de los que sólo tres mujeres y un hombre tienen menos de treinta años. Y en San Pedro de la Mata, por último, de un total de veintinueve vecinos, hay veintidós matrimonios –entre ellos seis con diferencias de edad, en el caso de los varones, superiores a los diez años–, cuatro viudas, dos viudos y un soltero.

En lo que respecta a los solteros, tomando como tales a los que tenían veinte o más años, hay que señalar que existía una mayor proporción de varones que de mujeres, como era el caso de San Martín de Montalbán (treinta y nueve varones frente a siete solteras), lo cual se explica fundamentalmente por el menor número de mujeres que existían en el tramo de edad que va de los veinte a los veintinueve años (*Cuadro 83*). La razón, como ya hemos dicho, estaba en la mayor mortalidad de las mujeres en esas edades a causa de los partos, pero, además, los aportes de población que suponía la inmigración serían fundamentalmente de varones, caso de portugueses o franceses, y en el caso de la llegada de mujeres, éstas vendrían normalmente ya casadas, o como se dice a finales del siglo XVII, sobre una de ellas, *hatada de casar*.

Otro aspecto a destacar de la población es el relativo a lo que podemos considerar sus características físicas, no por que fueran diferentes a las que existían en otros lugares, sino porque son distintas de las que nos encontramos ahora. En este sentido, en 1788 Muncharaz describe orgulloso a sus convecinos de la Puebla de Montalbán señalando que “*aun la gente más común es viva, atenta, despejada, de buena talla y laboriosa*”<sup>1076</sup>. Sin embargo, físicamente, la estatura media era bastante más baja que la actual; así, cuando el torero aristócrata don Rafael Pérez de Guzmán (1802-1838)<sup>1077</sup> murió al enfrentarse con unos bandoleros que asaltaron su diligencia, se señala que su estatura era de cinco pies y dos pulgadas (un metro y cuarenta y cuatro centímetros, aproximadamente) lo cual debía ser una estatura normal tirando a baja, y de Godoy se dice que medía cinco pies y cuatro pulgadas, con lo que tampoco alcanzaba el metro y medio. Además, en 1858 la talla de los reclutas de veinte años era de 1,61 metros; en 1916 (58 años después) era de 1,62; y en 1955, de 1,65; lo que nos permite pensar que hacia 1787 la talla media a esa edad sería de 1,60 metros. Y algunas descripciones apuntan en este sentido: en septiembre de 1687, cuando se halla un hombre muerto en la dehesa de Torcón, se le describe como “... *de mediana estatura, calbo y cano de barba y el poco pelo era rubio, como de sesenta años de edad, tenía un jubón de lienzo, ongarina y calzones de paño pardo ordinario y viejo y calzoncillos y camissa de lienzo ordinario...*”. A comienzos del siglo XVIII, durante la investigación del asesinato de uno de los guardas de la dehesa de *Montebello*, contamos también con

<sup>1075</sup> En realidad se trata de quince hombres y dieciséis mujeres, ya que de un marido se ignora su paradero.

<sup>1076</sup> B.N. Ms. 7309, fol. 342 r.

<sup>1077</sup> Fernando Claramunt López: *Historia Ilustrada de la Tauromaquia*. Espasa Calpe. Madrid, 1989. Citado en Eduardo García España: “Comentario al censo de 1797 “Godoy””. INE. Madrid, 1992.

un retrato del vestido de los sospechosos, de los que se dice que “*el traje que todos quatro ombres trayan era el modo que anda la gente vestida en dicho lugar de Navahermosa y otros lugares de los montes*”<sup>1078</sup>, lo que hace suponer que en las poblaciones del sur del señorío las vestimentas sería parecidas; en otros casos nos encontramos con que también debió de haber modos específicos en la vestimenta de algunos oficios, como se deduce del hecho de que en mayo de 1694 la *justicia* trajera a la Puebla de Montalbán a un hombre muerto que se halló en el campo “*vestido de traje caretillero*”.

Podemos señalar también como estamos ante una población que en su inmensa mayoría no saben leer ni escribir, algo que se da incluso en las clases pudientes, ya que muchos de ellos no firman *por no saber* en muchos de los documentos del concejo, y entre los cuales abundan también los individuos que no saben su edad cierta, contestando a la pregunta, cuando se la hacen, con expresiones como *de quarenta años poco más o menos* o *de hedad de treinta años poco mas o menos*, redondeo que es prueba de una ignorancia total sobre ello. Estos mismos individuos, a pesar de que hemos considerado como adultos a los que tienen entre quince y cincuenta y cinco años, pasaban de hecho a ser viejos a partir de los cincuenta años, cuando comenzaban a aparecer problemas físicos para realizar los trabajos duros; en el caso de las mujeres, sometidas a numerosos embarazos, posiblemente la categoría de *viejas* se diera realmente a edades más tempranas, sobre todo entre los más pobres, mientras que los casos de fallecidos a edades muy avanzadas se corresponden normalmente con eclesiásticos y miembros de esos grupos de poder que hemos visto.

Para terminar, hay una última cuestión que nos parece digna de reseñar, sobre todo en el caso de los vecinos de la Puebla de Montalbán, donde más nos la hemos encontrado, y es la existencia de *alias* que se mantienen a lo largo del tiempo y que incluso han dado lugar a nuevos apellidos (*Cuadro 85*). Además, la utilización de alias como forma de individualizar a ciertos individuos y/o familias es quizás uno de los aspectos del mundo de las mentalidades que mejor se ha mantenido, puesto que llega hasta nuestros días, manteniéndose muchos de los que hemos visto por primera vez en el siglo XVII, época en la que se utilizan con gran frecuencia. A veces lo que se hace es cambiar el género del alias; así, Mari Ruiz *la Garrona*, lo es porque su marido Bartolomé Sánchez es conocido como *el Garrón*. Pero los *alias* son de todo tipo; prescindiendo de los epítetos *el mozo* y *el viejo*, que se utilizaban para diferenciar padres e hijos con el mismo nombre, tenemos que hay *alias* que hacen relación a características psicológicas: Francisco *el Tonto* (1617)<sup>1079</sup>, Pedro Martín *el Loco* (1623), Juan López *Guevos* (en 1637 lo vemos para referirse a este individuo, el cual muere en mayo 1670 con la misma denominación), Alonso *el Fruncido* (1647), Antón del Valle *Vamonosmadre* (1648), Francisco García *la Pinela* (1648), y Juan Rodríguez *Vellaco* (1649). En otros casos se apela a rasgos físicos: Juan López *Negrete* (1623), Juan del Valle, *el Mellado* (1695), Pedro Sánchez *Colorado* (1623), Rojas *Patagorda* (1623), Ana Martín *la Rubia* (1623-35), Diego Pavón *el Cojo* (1631), Nicolás de Rojas *el Sordillo* (1635), Juan García *Lagañas* (1649), y Ana Herrero *la Belleza* (1700). Y en ocasiones son denominaciones de los orígenes geográficos de algunos individuos: Juan Gómez *Cebollano* (1633-35), *el gallego* o *el serrano*, que como ya hemos dicho han dado lugar a apellidos. Hay veces que un *alias* termina por asociarse a alguno de los apellidos, dando lugar a un nuevo apellido compuesto; así ocurre con Bartolomé Sánchez *el Chiquito*, que aparece con esta denominación en 1634 y 1654 y que en el siglo siguiente se ha transformado en el apellido *Sánchez-Chiquito*, que aún subsiste.

<sup>1078</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

<sup>1079</sup> Entre paréntesis la fecha en la que aparece dicho *alias*.

## LA VIVIENDA

Aunque existe una cierta uniformidad entre los pueblos del señorío en lo que respecta a la vivienda, lo cierto es que la diferenciación geológica que ya hemos visto entre las zonas al norte del río Tajo y las situadas al sur, se ha traducido también en una cierta diversidad de las casas.

En las poblaciones situadas en las tierras arcillosas de la zona septentrional del señorío las casas son “*de tierra y ladrillo, baxas, con un doblado, y otras sin él*”<sup>1080</sup>. Estamos, pues, tal como se dice en las *Relaciones... de Felipe II*, de Mesegar y San Pedro de la Mata, ante casas de tapial con cal y ladrillos, hechos estos últimos, al igual que las tejas, en los tejares de la ribera del Tajo que poseían el concejo de la Puebla de Montalbán y el señor, y traída la cal de las caleras señoriales y, parece que también, de la cercana población de Valdepusa en el caso de Mesegar o San Pedro de la Mata. En la Puebla de Montalbán se mantiene el mismo sistema y la mayoría de las casas están hechas de *ladrillo con cal* y de *tierra*, “*de lo cual hay abundancia en la dicha villa y tierra*”, pero la riqueza de algunas familias de esta villa de cabecera explica que ya en esta época del siglo XVI existan en esta población algunas casas *de piedra berroqueña*, procedente del roquedo granítico de la zona meridional.

En la zona al sur del Tajo, cambian un poco los materiales, pero no la calidad de las viviendas. Si tomamos como ejemplo el caso de Menasalbas, las *Relaciones... de Felipe II* de esta localidad –y también las de las poblaciones de San Martín de Montalbán y Villarejo de Montalbán– señalan que la mayoría de las casas son “*baxas y pequeñas... de piedra y tierra, y la madera, aunque mala, es de roble, de su cosecha*”, trayendo el resto de los materiales de construcción de los pueblos *comarcanos*. Estaríamos ante la sustitución del ladrillo por la abundante piedra granítica, mientras que los ladrillos que fueran necesarios y las tejas serían esos materiales de los que se surtirían en otras poblaciones. La madera, por su parte, que es otro de los elementos constructivos importantes, tenía un origen diverso. Aunque es cierto que el señorío contaba con el *Robledo de Montalbán*, la calidad de su madera a la hora de usarla para la construcción era mala, como reconocen los vecinos de Menasalbas, lo que hace que, y así lo reconocen también los vecinos de la cercana población de Gálvez, se traiga de Toledo, la cual a su vez “*es madera de Cuenca o la traen de la villa de Arenas*” [de San Pedro]; el que el señor se hubiera apropiado con anterioridad del derecho de corta en el *Robledo de Montalbán* explicaría también que los vecinos de Mesegar –y suponemos que lo mismo ocurriría en las poblaciones de la Puebla de Montalbán, Carpio y San Pedro de la Mata– digan que la madera para construcción la traían de las sierras de La Adrada y Monbeltrán, poblaciones que, al igual que Arenas de San Pedro, están situadas en el cercano valle del Tietar abulense.

Pero existen dos diferencias en cuanto a las casas de la zona sur y las de las poblaciones al norte del Tajo, y son la existencia de *altos* y de cuevas. Respecto a los *altos*, quizás por la mayor pobreza, pero también por la mayor producción cerealista que se da en las poblaciones que están en la margen derecha del río, se pueda explicar la existencia de estas cámaras encima de las casas en una zona y no en otra. No se trata de zonas de habitación, ni de que fueran algo común a todas las viviendas, sino de que, como señala en 1788 Muncharaz para la Puebla de Montalbán, aunque la mayoría de “*las casas son baxas, las principales [están] dobladas para graneros*”<sup>1081</sup>.

---

<sup>1080</sup> *Relaciones... de Felipe II*, del Carpio.

<sup>1081</sup> B. N. Ms. 7309, fol. 347 r.



En cuanto a la existencia de cuevas, su presencia ha dado lugar a numerosas interpretaciones a nivel local, que van desde su relación con los judíos en los últimos siglos medievales, hasta un cierto encanto que tiene el relacionarlas con actividades perseguidas por la Inquisición. La explicación, sin embargo, es, en nuestra opinión, bastante más sencilla y funcional. Las noticias sobre la existencia de estas cuevas, que todavía perviven, abundan en la villa de la Puebla de Montalbán y, en un número menor, en la cercana población del Carpio; es decir, en la zona arcillosa del norte del señorío. Su uso ha sido tradicionalmente el de almacén donde se guardaban las producciones de vino, aceite y, en menor medida, los granos, a la vez que servían como *fresqueras* para otros alimentos. Tendrían, por tanto, una función que ya por sí sola explicaría su origen, pero dicho origen tiene, aún, un fundamento más lógico. Como ya hemos dicho, uno de los materiales básicos en la construcción era el barro con el que se construían los muros de tapial; lo que se hacía entonces a la hora de levantar una casa era tomar ese barro del mismo lugar, pero manteniendo el mismo nivel del suelo, por lo que el sistema consistía en ir excavando una galería en la zona que iba a ser el patio, la cual se alargaba según se iba necesitando material para la edificación y se aseguraba su estabilidad con la construcción, cada ciertos metros, de unos arcos fajones de ladrillo. Una vez concluida la obra, nos encontramos así con una vivienda y una cueva a ella anexa, la cual tenía más longitud cuanto mayor era la casa, ya que la tierra utilizada había sido más, lo que también explica el que las mayores cuevas se encuentren en las casas más importantes a pesar de que solo se utilizara una pequeña parte.

Otra cuestión importante respecto a las casas es su distribución entre el número de familias. Así, en 1576 se señala que en la villa de la Puebla de Montalbán existían unas setecientas *casas de morada*, en las que vivían unos ochocientos vecinos, lo que nos da idea de la existencia de casas de vecindad, que se contabilizan como un única casa y que tendrían, en principio, un doble origen: en unos casos serían el resultado de particiones hechas entre herederos<sup>1082</sup>, y en otros estamos ante construcciones realizadas expresamente, con un patio común alrededor del que se sitúan las viviendas, para ser habitadas por varias familias. Esto, además, nos indicaría que estamos en un período de fuerte y rápido crecimiento de la población, algo que en las *Relaciones... de Felipe II* se recoge expresamente al señalar que en esta villa la población había aumentado en los últimos tiempos en unos cuatrocientos vecinos.

Cuando se realizan las investigaciones del *Catastro de Ensenada* a mediados del siglo XVIII, coincidiendo otra vez con un período de expansión económica y de crecimiento de la población, la situación que se refleja es la misma, solo que en la Puebla de Montalbán el número de casas es ahora de ochocientas, aunque trece de ellas son consideradas inhabitables y otras cinco estaban totalmente arruinadas. Y en el resto de poblaciones de la zona la situación es parecida. En el Carpio existían doscientas cuarenta casas, incluyendo unas pocas arruinadas, para unos doscientos ochenta vecinos; y en Menasalbas se anotan cuatrocientas casas habitables para unos seiscientos vecinos, aproximadamente, encontrándonos algunas de ellas con hasta cinco y seis familias de jornaleros habitándolas.

En las pequeñas poblaciones, sin embargo, la situación a mediados del siglo XVIII era distinta. En Masegar los peritos calculan que había unas sesenta y tres casas habitables y otros veinte solares de casas arruinadas. Los de San Martín de Montalbán,

---

<sup>1082</sup> “En la casa en que viven con separación Juan, Manuel, Francisco y Marcela Pérz, hermanos, se halla la cavalleriza y pajar, que es propio del dicho Juan Pérez, caído y lo que se quedo en pie amenazando ruina, toda la casa inundada y mui maltratada y aseguran haverse llevado las aguas al mismo Juan Perez doce fanegas de trigo y zevada, suias propias, como también lo es de los expresados la dicha casa”: sería un ejemplo de ello.

por su parte, hablan de la existencia de unas ciento treinta casas<sup>1083</sup>, de las que treinta estaban inhabitables, mientras que el número de vecinos era de noventa familias; tenemos así que aquí, incluso, sobraban, lo que explica que sólo existan dos casas de vecindad y que un número importante de ellas queden arruinadas después de estar un tiempo sin habitar. En Villarejo de Montalbán, donde había veintitrés vecinos *útiles e inútiles*, existen veintidós casas habitables y tres que amenazaban ruina. Y en San Pedro de la Mata, por último, había veintiocho casas habitables y ninguna arruinada para un total de veintidós vecinos.

De todo ello podemos deducir que en esta época en las pequeñas poblaciones se estaba dando un proceso de pérdida de población a favor de las localidades cercanas de mayor tamaño, lo que explicaría también el que en ellas haya muchas propiedades rurales en manos de vecinos de poblaciones de alrededor, y justificaría también el hecho de que, al no haber problemas de población, no abunden en ellas las casas de vecindad.

Otro aspecto a destacar es que estamos ante núcleos de población concentrados. Así, en el caso de la Puebla de Montalbán en 1752, se habla de unas treinta casas en el campo, en huertas y labranzas, que son descritas como pequeñas y que sólo servían para guardar paja y como habitación de los *criados trabajadores* en algunos momentos. Lo mismo ocurre en el Carpio al manifestar los peritos que no había alquerías ni casas de campo en el término, aunque sí algunos pajares o boyerías en las labranzas donde dejaban los ganados *para mayor comodidad*, y lo mismo nos encontramos en Menasalbas, con la excepción de unas labranzas, molinos y batanes en los que vivían algunos vecinos parte del año; en San Martín de Montalbán, donde las pocas casas de labranza que había “*las havitan solo el tiempo de sementera y recolección de granos...*”<sup>1084</sup> sus dueños, arrendadores o criados, los cuales eran mayoritariamente de Navahermosa. Y en el Villarejo de Montalbán se habla también de algunas casas de labranza que sirven sólo “*para acojer el ganado en la época de sementera*”. En Mesegar y San Pedro de la Mata, por el contrario, con unos términos muy reducidos, simplemente no había ninguna casa de campo.

En el caso de la Puebla de Montalbán, las inundaciones de 1727<sup>1085</sup> nos permiten conocer algo sobre sus casas, aunque el daño de las aguas afectara sobre todo a la zona baja. Son numerosas las viviendas que presentan dos aposentos, cocina y un corral y abundan también las casas de vecindad, a veces con hasta ocho familias, cuyo origen, como hemos dicho, parece estar unas veces en las divisiones por herencia, en otros casos la división de una casa respondía al deseo de arrendar como vivienda una parte de ella, mientras que también existían las construidas directamente para su arrendamiento a varias familias, arrendamientos que en muchos casos se pagaban en gallinas<sup>1086</sup>. Por otro lado, el hecho de que una buena parte de las construcciones fuera de tapial explica los grandes destrozos de las inundaciones, las cuales, además, se vieron agravadas por la existencia de numerosas cuevas. En otros casos nos encontramos con casas de lo que

---

<sup>1083</sup> Realmente, en esta villa, sin contar la *casa de propios* de la villa, que servía de taberna y tienda, la carnicería, el hospital de pobres y las casas del ayuntamiento y pósito, existían ciento veinticuatro casas, cuyo reparto era el siguiente: setenta y nueve casas individuales, en el *alto* de una de las cuales estaba el *pósito del trigo de pobres*; trece casas donde viven dos familias; una casa donde viven tres familias; otra donde vivían cinco familias; veintinueve casas no habitadas, incluyendo la que servía de fragua; y una casa arruinada. A todo ello había que sumar la existencia de varios solares de antiguas viviendas.

<sup>1084</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 7 v. San Martín de Montalbán.

<sup>1085</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 16.

<sup>1086</sup> Ello fue muy frecuente en los siglos XVI y XVII, pero también nos lo encontramos en el siglo XVIII. Sirva de ejemplo el caso de Francisca Arroyo, viuda que en 1727 vivía en una de las casas de don Luis de Amescua, a la que las inundaciones de ese año le llevaron “*muchas gallinas que tenía para pagar el arrendamiento de su casa*”.

parecen ser labradores acomodados o comerciantes de productos agrícolas, como ocurre con la casa de Miguel de Jarama en la que “*se halló undido un quarto, la secreta<sup>1087</sup>, caballeriza y pajara, las tapias que caen a la huerta caídas amenazando ruina distintas partes de la casa y llena de agua su cueva*”. También el *Catastro de Ensenada* nos permite ver los distintos tipos de viviendas que existían en la villa según los niveles de riqueza. Así, tendríamos como ejemplo de casa hidalga una de las que entonces poseía don Antonio de Cepeda y Castro en la plazuela de las Monjas, la cual, con unas medidas de veinticinco varas de frente por cuarenta y tres de fondo, consistía en un portal, patio, dos salas, tres cuartos, cocedero de pan, bodega con lagar, cueva, pozo, dos caballerizas, pajar, y dos cuartos en alto, y a la que se le daba un valor de arrendamiento anual de doscientos sesenta reales. La casa de un agricultor medio, aunque más modesta, también contaba con numerosos espacios, como vemos en la que pertenecía a Diego Carrasco y Espinosa, “*en la calle que baja de San Miguel a las cuatro esquinas*”, que tenía una superficie de cuarenta y cuatro varas de frente por veinte de fondo, y consistía en una sala, portal, dos cuartos, cocina, cocedero de pan, cuarto en alto, caballeriza, bodega, cueva, lagar, pozo y soterrano para vino. En cuanto a las cuevas, las descripciones escasean, aunque en 1773 nos encontramos referencias a una “*incorporada en casa de doña Juana Sereno y sobre ella un aposento y una cocina que pertenece a dicha cueva y sola, cuya casa está al callejón que llaman de la Sinagoga, que dicen de Palacios, y oy comúnmente del Angulo, y sus puertas principales caen a la calle de los Alfares, cuías dos oficinas se informa que la del aposento está echa cavalleriza y la cocina cae a la parte de solana, que es donde está dicho callejón, que todo lo posee como comprendida en dicha casa, que es propiedad de doña Isabel de Ribadeneira, viuda, vecina de Madrid, sobrina de doña Juana Sereno*”<sup>1088</sup>.

Como modelo de casa perteneciente a una familia humilde podemos poner la que pertenecía a uno de los zapateros de la villa, Francisco Arias Vidal, que consistía en un portal, patio, sala, dos cuartos, cocina, cocedero, corral, cueva, pozo y pajar, y en alto un corredor con dos cuartos, si bien todo ello se daba en una superficie que sólo tenía cinco varas de frente por dieciséis de fondo. Mientras que la casa de un jornalero como Francisco García se reducía a un patio, dos cuartos en los que se dormía en poyetes que hacían de cama, una caballeriza y la cocina, todo lo cual se valoraba entonces, en caso de arrendamiento, en unos cuarenta y siete reales anuales.

Un último e importante aspecto de la vivienda en estos siglos es el del acceso al agua. En este sentido, parece que el problema de su suministro era menor en las localidades del sur del señorío. Así, en las *Relaciones... de Felipe II*, de Menasalbas, se dice que el agua es abundante en invierno y algo menos en verano<sup>1089</sup>. Tampoco parece que tuvieran problemas para surtirse de agua los vecinos de Mesegar, pues en 1576 señalan que, además de que el Tajo pasa por el sur del término, abundan las “*aguas que nascen en los mismos pueblos*”, y lo mismo ocurre en San Pedro de la Mata, aunque en este caso los vecinos se surtían mayoritariamente de pozos.

En el caso de la Puebla de Montalbán la situación era, sin embargo, distinta. Ya en 1576 se decía que donde estaba asentada la villa era un terreno “*estéril de agua*”, porque carecía de fuentes o lagunas, por lo que se abastecía de pozos, cuya profundidad

<sup>1087</sup> Aquí parece tener el sentido de retrete, que en esta época designaba un cuarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse.

<sup>1088</sup> APPMO. Libro 87. Cuentas-Inventario. Libro de Cuentas Hospital de Viandantes

<sup>1089</sup> En el caso de Gálvez, se dice de ella en 1576 que “*es muy abundosa de agua, porque cada casa tiene su pozo y algunos muy someros, y el que más hondo es tiene cuatro estados. Tiene una fuente en medio de la plaza que mana en cantidad agua, y se riega una huerta della en la cual hay cinco peces grandes, que terna cada uno como cuatro libras y un pequeño de hasta una libra*”, y en Jumela, según las mismas *Relaciones... de Felipe II*, abundaban los pozos y las fuentes.

oscilaba entre los “*diez y ocho estados y los de menos a seis y a ocho*”, si bien también se abastecía de agua del río Tajo y de algunas fuentes situadas junto a este río. La realidad fue, aunque en esas fechas se diga que en el resto del territorio había abundancia de fuentes y de buenas gargantas con agua fría, incluso en verano, que a lo largo de estos siglos los vecinos hubieron de surtirse de los abundantes pozos que había en muchas casas, incluyendo la iglesia y el convento de los frailes<sup>1090</sup>, lo cual no supuso, por la mala calidad de esta agua, ningún obstáculo para que hubiera algunos aguadores que transportaban agua de los manantiales y del mismo Tajo. Así, conocemos la existencia a lo largo de estos siglos de numerosos aguadores, muchos de ellos pescadores que aprovecharían así su desplazamiento hasta el río<sup>1091</sup>, que con tal denominación aparecen en los libros de defunción y también en los de *fábrica* de la iglesia, como un gasto más a contabilizar, a pesar de la existencia en ella, como hemos dicho, de un pozo. Y la presencia de los muchos pozos, a su vez, hacía también que en la villa hubiera siempre varios poceros<sup>1092</sup>, de los que también se habla en los registros parroquiales y en los gastos de la iglesia por mantener activo su pozo, ya que éstos pozos tendían a cegarse con los pequeños derrumbes de sus paredes o, simplemente, era necesario en muchas ocasiones profundizar más en ellos ante la falta de agua.

A finales de 1728, sin embargo, el conde da licencia al concejo para vender trescientas fanegas -a dieciséis reales cada una- para con su importe construir una fuente en la plazuela que llaman de las Fraguas Viejas<sup>1093</sup>. Dicha *f fuente nueva* ya está en funcionamiento en 1730, pero con tan poco caudal “*que no es capaz de abastecer ni aun a los vezinos de su mediazion, de que se sigue grave perxuicio al comun*”. Por ello, el 17 de noviembre de ese año, el concejo acuerda, tras tener noticia de que el maestro que la hizo, Blas de Ortega, se encontraba en la villa, “*admitirle por vezino de ella para asegurar su continua asistencia a dicha fuente y la corriente de esta*”, liberándole a cambio de cualquier carga concejil y contribución “*en los repartimientos de tributos espeziales y generales*”, y dándole anualmente, contando desde el día del acuerdo, seiscientos reales cobrados por “*los terzios hordinarios de los propios, rentas y efectos mas prontos de ella...*”. A cambio, el maestro se comprometía a mantener corriente y con caudal la fuente, corriendo la villa con los materiales y peones necesarios; también se comprometía a avisar cuando saliera de la villa a hacer trabajos, dejando entonces un sustituto “*practico en fontanería*”, y lo mismo si estuviera enfermo. Se le ofrecía, en caso de que quiera “*hazer en ella casa para su morada*”, un terreno facilitado por el ayuntamiento “*sin interés alguno*”. El maestro, que se encontraba presente, aceptó el acuerdo.

Sin embargo, y esto es importante también para ver cuál es el poder del señor sobre los concejos, el ayuntamiento decide “*que para que esta determinazion tenga la validazion que se requiere, como tan combeniente a dicho comun, se de quenta al excelentissimo señor duque de Uceda, conde de Montalban, mi señor, para que se sirva*

<sup>1090</sup> Situado fuera del edificio, con él regaban la huerta que hoy ha sido transformada en un patio de colegio, y aunque la calidad de sus aguas era tan mala como la del resto, sí parece haberse caracterizado por la cantidad de agua que mantenía a lo largo del año, debido en buena medida a que estaba situado junto al arroyo Cañares que atraviesa la población.

<sup>1091</sup> Serían los casos de Juan Rodríguez, en el primer cuarto del siglo XVII, o de Juan López en los años treinta de esa misma centuria.

<sup>1092</sup> Por poner como ejemplo un corto período de tiempo, en 1613 nos aparece trabajando en el pozo de la iglesia Bartolomé Sánchez; en febrero de 1617 fallece el pocero Juan del Valle; y en marzo de 1619 lo hace también otro pocero, Gonzalo Hernández, uno de cuyos hijos, Francisco, continúa su profesión hasta su muerte en septiembre de 1627.

<sup>1093</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 12.

*aprovarla si fuere de su agrado, para obiar reparos en el tiempo venidero...*<sup>1094</sup>. La obra tuvo desde entonces su continuidad, ya que en 1788 sabemos que el convento de frailes contaba con una fuente en uno de sus patios de la misma agua “*de que se surte todo el pueblo, pues ésta es participada de la fuente principal de la villa*”. Posteriormente, esta fuente sufrió remodelaciones hasta llegar a su estado actual en el que existe la obra, pero sin que funcione.

Por último, en otras poblaciones también se hicieron durante el siglo XVII obras parecidas como es el caso de Mesegar, donde se pagaban en 1752 sesenta reales “*a la persona que se dice fontanero, que cuida de la cañería de las aguas de la fuente que abastece este común*”<sup>1095</sup>.

En cuanto al urbanismo, si nos fijamos en el plano de la Puebla de Montalbán que realiza Muncharaz en 1788 (*Apéndice gráfico: Ilustración 4*), vemos como la población se organiza en torno a la plaza mayor, en la que se sitúan la iglesia, las casas del ayuntamiento y el palacio señorial, así como uno de los mesones y numerosas casas-tiendas en sus soportales, junto con la cárcel, la carnicería y la taberna, estas dos últimas propiedad del concejo. A partir de la iglesia y de la plaza salen las dos calles principales del pueblo: la *calle Real*, donde estaba el pósito, hacia el norte, que terminaba en una plazuela *bastante dilatada*, situada a mediodía del convento de los frailes<sup>1096</sup>; y la *calle de las Tendezuelas*, hacia el sur, en la que también existían numerosas tiendas, el otro mesón de la villa, así como el hospital de la Caridad y la pequeña capillita del Cristo del Perdón. Con los años, el pueblo, que había nacido a las faldas de la iglesia de San Miguel, se había ido extendiendo por la solana de este primer montículo, cambiando después su centro geográfico por el de la plaza mayor, tras la construcción a finales del siglo XV y comienzos del XVI de sus grandes edificios: la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, el palacio y las casas del concejo –los tres grandes poderes que de esta forma eran visibles a todos los vecinos–, todo lo cual se estructuró dejando libre un amplio espacio central<sup>1097</sup>. La iglesia de San Miguel, por el contrario, fue quedándose cada vez más en los límites del pueblo hasta tal punto que Muncharaz dice de ella que “*antiguamente estaba esta iglesia dentro de la población y actualmente está casi fuera, en un altozano*”. Posteriormente la villa se fue extendiendo hacia el norte por dos zonas. Una a lo largo del camino que iba a la ermita de San Sebastián, sustituida después por la ermita mucho mayor de la Soledad, habiendo noticias de vecinos en esta zona desde comienzos del siglo XVII<sup>1098</sup>. Y otra al norte del convento de los frailes franciscanos, una vez cruzado el arroyo *Cañares*, en el antiguo *olivar de los Judíos*, donde también en los comienzos del siglo XVII, nos encontramos por primera vez la expresión de barrio

<sup>1094</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

<sup>1095</sup> A. H. P. de Toledo. H-390, fol 3 r. Mesegar.

<sup>1096</sup> De esta plazuela, hoy desaparecida, salía y sale el *callejón de las Brujas*, del que tenemos noticias a mediados del siglo XVII, si bien su función de enlace entre el *barrio de los Labradores* y el convento de los frailes puede hacernos pensar en una existencia más antigua.

<sup>1097</sup> A pesar de que, de estas tres grandes construcciones, al menos dos, el palacio y la iglesia se comienzan a construir en la primera mitad del siglo XVI, el hecho de que una de las calles que rodean al palacio se la conozca en ese siglo como calle de la Sinagoga nos indicaría que esta zona existiría ya con anterioridad al dominio de los Téllez Girón sobre la villa. Esta calle cambió posteriormente su nombre por el de *calle del hospital de Viandantes*, institución que sustituiría a la sinagoga anterior, después por el de *callejón de Angulo*, apellido de una de las familias hidalgas de la villa que allí vivían, y *callejón de Palacio*, y más tarde por el de *calle de Teme a Dios*, nombre que hoy día conserva.

<sup>1098</sup> En esta época habitaban el llamado *barrio de San Sebastián* gente humilde cuya pobreza les impedía hacer testamento. Del *barrio de la Soledad*, que terminó por absorber la denominación del primero, las noticias sobre vecinos en él comienzan a abundar a finales del siglo XVII, a pesar de que la mayor parte de esta zona seguía siendo tierra de olivares. En época de Muncharaz se dice de la ermita que “*distaba de las últimas casas del pueblo como 150 pasos*”.

de los judíos en septiembre de 1639, lo que indicaría ya la existencia de numerosos vecinos en esta zona.

Por el oeste la villa se amplió a lo largo de la nueva *calle de los Alfares*, que corría en paralelo al arroyo Cañares, donde, aparte de algunos alfareros que le dieron el nombre, se situaban varios molinos de aceite y numerosas casas con huertas a sus espaldas que llegaban hasta las orillas del mencionado arroyo; la situación de esta zona es la que explica la gravedad de las inundaciones, especialmente de las de 1727, que tantos destrozos han provocado en la villa hasta no hace mucho tiempo. A partir de aquí, al otro lado del arroyo surgió un nuevo barrio, separado del resto de la población por un pequeño llano conocido entonces como *Juego de Pelota*, y cuyas casas seguían uno de los caminos que iban hacia el Carpio y Talavera, denominándose *barrio de los Pozos*; sus inicios parecen corresponder ya al siglo XVIII. Y por el sur, la *calle de la Cé* vertebraba numerosas viviendas situadas en pequeñas calles y callejones en los que abundaban las casas de vecindad.

La población contaba entonces con numerosas calles empedradas, muchas de las cuales –las situadas alrededor de la iglesia y la plaza– lo fueron en el siglo XVI, coincidiendo con el final de las obras de su capilla mayor, y otras estaban siendo empedradas, como las calles que estaban situadas alrededor del hospital de Viandantes, en los años treinta del siglo XVIII. Y poseía también, como ya sabemos, una fuente pública, situada en la antigua *plazuela de la Fragua Vieja*, y varios pozos, entre los que los dos más importantes estaban junto a la ermita de la Soledad. En esta última zona, a derecha e izquierda de dicha ermita, estaban la dehesa boyal y una segunda dehesa que, como se dice en el plano de Muncharaz, estaban entonces sometidas a roturación.

Además, aparte de la iglesia de San Miguel, cuyo cuerpo principal estaba entonces arruinado y se había convertido en cementerio, y de la de Nuestra Señora de la Paz, la villa contaba con un convento de monjas franciscas y otro de frailes franciscanos, que veremos más tarde. También había entonces varias ermitas a las afueras; la de San Roque estaba situada al norte del *barrio de los Labradores*, uno de los más antiguos de la villa, en el camino que desde éste salía hacia Toledo; la de San José, junto al *barrio del Vedado*, otro de los barrios que también existía a mediados del siglo XVI; la de Santa Lucía, junto al camino que, desde la llamada *Puerta de la Villa* que ponía fin a la *calle Alfares*, se dirigía hacia el puente y las tierras al sur de la población; y la mayor de todas, la ermita de la Soledad, situada junto a la dehesa boyal.

La población contaba también con numerosas huertas a su alrededor, así como tierras de olivar, viñedo e *injertales* (tierras con árboles frutales) y el llamado *muladar de la Pacha* –el basurero de la población–, ubicado al sur de la población, junto a las últimas casas que enlazaban el final de la *calle de la Cé* con una de las subidas a la ermita de San José. Del pueblo salían, por último, varios caminos principales; por el oeste, estaba la ruta hacia Talavera, a la que se enlazaba por dos caminos que salían desde el barrio de los Pozos y desde las cercanías de la huerta del convento de los frailes; hacía el norte estaba el camino de Madrid, que era la continuación de la calle Real una vez que esta moría en la plazuela del convento; hacía el este estaba el camino de Toledo, al que se accedía bien desde el barrio de los Labradores o bien desde la iglesia de San Miguel; y hacia el sur estaba el *camino del Puente*, que permitía enlazar con las tierras y las poblaciones situadas al otro lado del Tajo.

## LA ENSEÑANZA

También la enseñanza tuvo su presencia en los pueblos del señorío. A mediados del siglo XVIII sabemos de la existencia en San Martín de Montalbán de José Sánchez Ballesteros, *maestro de primeras letras* que recibía un salario anual del concejo de trescientos treinta reales por su labor, calculándosele unos ingresos totales de cuatrocientos reales. También en el Carpio había uno “*a quien se le tiene asignado por el concejo 300 rs anualmente de situado y considerando esto y lo que mensualmente le pagan los niños por la enseñanza, junto lo uno con lo otro le regulan de utilidad un salario de 4 rs diarios*”. En Menasalbas, sin embargo, a Manuel Alonso de Gaspar, *maestro de primeras letras de la villa*, se le valoran sus ingresos anuales en mil cuatrocientos reales, de los que ciento ocho correspondía a seis fanegas de trigo que recibía del conde. Y también existía un maestro de niños en Mesegar que, “*por tener la escuela*”, recibe del concejo cien reales; mientras que en San Pedro de la Mata, por su pobreza y escasez de niños, parece que no había ningún maestro en ella.

En el caso de la Puebla de Montalbán, la villa más rica y poblada, y donde se concentraban las familias hidalgas del señorío, conocemos la existencia de un *maestro de escuela* ya en 1637, cuando le vemos cobrando doce reales de la fábrica parroquial por trasladar “*el vecerro de las sepulturas de la iglesia en pergamino*”; en 1643 volvemos a ver al *maestro de escuela*, del que ahora se dice que se llama Alonso Moreno, cobrando otros cuarenta reales “*por haber enseñado a los muchachos a leer, que son los que acuden al servicio de la iglesia*”, y este pago, además, se repite en los años siguientes, al menos hasta mediados del siglo. En enero de 1680 sabemos también que fallece el entonces *maestro de niños de esta villa*<sup>1099</sup>, Manuel Castellanos, uno de cuyos descendientes, al menos, se dedicó al mismo oficio, puesto que en 1732 Juan Quintín Castellanos, *maestro de primeros rudimentos*, aparece como uno con los que el fallecido conde tenía una deuda por la enseñanza dada a su hija María Isidora y a los pajes. Al año siguiente nos aparece también como maestro de escuela en la villa Diego Martín Ahijado, lo que indicaría que el oficio daba para dos en esta población.

Y, ya a mediados del siglo XVIII, nos seguimos encontrando con dos *maestros de primeras letras*, Juan de Paredes y Manuel Herrero y Llamas, cuya *utilidad* anual se valora en mil doscientos y mil cien reales, respectivamente, si bien sólo uno de ellos cobraba los doscientos reales que daba el concejo de salario al que tenía la consideración de *maestro de primeras letras de la villa*. En esa época, además, el concejo daba otros ciento cincuenta reales al Padre Lector de Gramática del convento de los frailes por su dedicación a la enseñanza de niños. Esta labor se mantuvo e incluso se amplió en los años siguientes, ya que en 1788 se recoge en las *Relaciones de Tomás López* que el convento había tenido y tenía “*dos religiosos destinados para la enseñanza y doctrina de la juventud del pueblo y los que de fuera de él quieran y puedan concurrir*”. Uno era de Gramática y latinidad, y el otro de Teología Moral, señalándose que de estos estudios habían salido muchos “*esclarecidos caballeros y (...) exemplares sacerdotes, ya seculares como regulares*”, tales como el obispo don José Cepeda y su hermano don Francisco, *Camarista de Castilla* -miembro de la Cámara de Castilla-, o los regulares fray Feliz de la Puebla, franciscano descalzo, quien llegó a ser dos veces Provincial de la Provincia de San José y Predicador Real, y fray Francisco Navarro, actual Provincial de San Basilio y también Predicador Real. El convento contaba, además, con una biblioteca de la que se dice que tenía buenos libros de derecho

---

<sup>1099</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol. 32 r.

civil y canónico, con un religioso dedicado a ella, para uso de los frailes y “para el público”<sup>1100</sup>.

## LA DIVERSIÓN

Parece evidente que, aparte de su carácter devoto, las fiestas religiosas, llenas de luminarias y cohetes, eran también unos días de fiesta y diversión para los vecinos, especialmente por lo que tenían de ruptura con la rutina y la novedad que suponían los predicadores que llegaban, cuyos sermones debían ser lo suficientemente especiales y distintos de los del resto de los eclesiásticos de la localidad, como para justificar su venida y salario. Además, algunas de las festividades que se celebraban fuera de la población, en alguna de sus ermitas, daban lugar a situaciones más festivas que religiosas, y por ello poco gratas a la iglesia, como se puede ver en uno de los mandatos dados en la visita eclesiástica de 1610:

*“Otrosí, estando informado del desorden que pasa en la hermita de Nuestra Señora de la Vega, así el día como la noche de su fiesta y los demás días en comer y dormir en ella y que no se guarda la constitución sinodal que dispone que no aya comidas ni duerman en las dichas hermitas, mandava y mandó que ninguna persona de ningún estado ni condición que sea duerma en ella ni la noche de Nuestra Señora de agosto, que es su fiesta, esté abierta dos oras de noche y se cierre luego y no se abra hasta la mañana, sino fuere para los señores condes desta villa o hermanos y parientes o algún sacerdote y luego en yéndose se torne a cerrar, atento a la devoción que se debe tener a los templos y en particular al de Nuestra Señora de la Vega, lo qual se cumpla so pena de excomunión mayor...”<sup>1101</sup>.*

Pero, aparte de estas celebraciones, son los toros y el teatro los dos grandes acontecimientos lúdicos que, al menos en la Puebla de Montalbán, nos encontramos en estos años. Ya en 1587 se señala que era costumbre que hubiera representaciones teatrales en la iglesia, lo que entonces comienza a considerarse un desacato, en línea con esa rigidez y separación de la iglesia de la vida cotidiana que se produce tras el concilio de Trento, al estar la gente de espaldas al Santísimo Sacramento -se hacían en la zona de la puerta que daba a la plaza mayor-, y se quiebran los bancos y derriban los palos de la iglesia e atriles de los altares, “como al dicho visitador le constaba por vista de ojos”. Por ello mandaba que “de aquí adelante no se hagan tablado y representación en la dicha iglesia...”.

El mandato debió de olvidarse pronto, puesto que en la visita de 1602 de nuevo vemos otro haciendo referencia a ello:

*“Otrosí, atento a que la iglesia es lugar sagrado y casa de Dios y que de hacerse en ella comedias profanas se sigue muy grande desacato e indecencia, por tanto dixo que mandava y mandó que ningún día del año, aunque sean las fiestas del Santísimo Sacramento se haga en la iglesia comedia profana ni el cura de la licencia ni se lo consienta so pena de que será castigado y trate con los mayordomos que hacen la fiesta del Santísimo Sacramento que las representaciones que se hicieren, aunque sean divinas, que la dicha fiesta se hagan si se pudiere hacer comodamente fuera de la iglesia por el ruido, comidas e indecencias que en ellas se hacen con ocasión de tomar lugar para las dichas representaciones, que lo cual a él y al mayordomo les encarga las conciencias y el cura lo cumpla so pena de excomunión”.*

Tanta insistencia parece que se tradujo en su cumplimiento, pero ello no supuso que desaparecieran las representaciones teatrales, si bien ahora se harán en la plaza

---

<sup>1100</sup> B.N. Ms. 7309.

<sup>1101</sup> APPMO. Libro de Fábrica 73. Visita de 1610.



mayor, prueba de lo cual es que en la visita de 1687 se manda de nuevo “*que no se dé la madera de la iglesia para fiestas de toros ni tablados de comedias*”. Seis años antes, por ejemplo, había muerto en la villa María Zabala, “*comediante natural de Madrid, de edad de 42 años*”, quien fue enterrada en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz; dos días antes había hecho testamento, dejando a su alma por heredera y ciento cincuenta misas, y nombrando por albacea a don Lorenzo Quirós, *comediante y solidum*, quien renunció a favor del cura por no poder cumplirlo.

En cuanto a los toros, las primeras noticias que tenemos las encontramos también en uno de los mandatos que se hacen en la visita eclesiástica de 1616: “*Otrosí, por quanto siempre que se corren toros se haze el toril en la pared de la iglesia y zierran la calle de la iglesia y ansimismo echan a perder la perez por muchas partes para los andamios de los tablados, mandó su merced a las personas a cuió cargo estuviere la fiesta que pena de excomunió mayor y que se procederá con ellos no pongan toril en la dicha parte ni se rompan las dichas paredes y se adereze lo que está roto por aberlos echo con aperzebimiento que demás de lo dicho se procederá contra ellos...*”<sup>1102</sup>. Fue ésta una de las diversiones constantes a lo largo de estos siglos, sin que apenas variara el lugar, la plaza mayor, ni la forma de organizarla mediante el sistema de empalizadas, las cuales servían también de asiento, mientras que otros seguían la fiesta desde los balcones.

Además de este tipo de acontecimientos, los concejos solían celebrar también, unas veces por mandato imperativo de las autoridades y otras de forma espontánea, los grandes sucesos que afectaban a la monarquía o al país. Así, la subida al trono de Inglaterra de Felipe II se festejó públicamente en las poblaciones del señorío con una fiesta por la conversión de ese país. Y en 1808, con motivo de la efímera proclamación de Fernando VII, en pleno mes de septiembre de ese año, con la península ibérica ocupada por el ejército francés, se hizo fiesta en la Puebla de Montalbán y se iluminó la fachada principal de la iglesia “*las tres noches de funciones públicas*”. Y lo mismo se hizo en junio de 1814 con motivo “*de la restauración en sus tronos del mismo soberano y Sumo Pontífice*”, durante “*las tres noches de las funciones de regocijos públicos*”<sup>1103</sup>.

## HOSPITALES, MÉDICOS Y CIRUJANOS

En lo que se refiere a la salud del cuerpo, todas las poblaciones contaban con unos medios mínimos, basados, en su caso, en la existencia de un médico, un cirujano y una botica. El aumento en el número de éstos y la existencia de hospitales se daba únicamente en las mayores poblaciones.

Por otro lado, parte de las grandes epidemias y de los *accidentes de perlesía*<sup>1104</sup>, tal como señala Muncharaz en 1788, “*las enfermedades más comunes son en años secos disenterías y tercianas malignas, en años regulares tercianas y fiebres pútridas, que curan con sangrías y refrescos, algunas cantaridas y laxantes como el tamarindo*”<sup>1105</sup>. En realidad, estamos hablando sobre todo de disenterías y paludismo, de ahí que se diga muchas veces, como vemos en Menasalbas en 1751, que eran habituales “*en presente*

---

<sup>1102</sup> APPMO. Lib. 73.

<sup>1103</sup> APPMO. Lib. 78.

<sup>1104</sup> Conocemos varias referencias a ellas, como la que padeció en 1758 el entonces administrador del hospital de Viandantes, que le obligó a renunciar a su cargo. La *perlesía* se trataba realmente, más que de una enfermedad, de la manifestación de otras enfermedades, consistiendo en una debilidad muscular producida por la mucha edad o por otras causas, que iba acompañada de temblores.

<sup>1105</sup> B.N. Ms. 7309, fol. 342 r.

estación, y que lo mismo sucede en ella todos los años”<sup>1106</sup>; un caso típico lo tenemos en el propio cura de la villa, quien en agosto no puede asistir a una reunión en el concejo con el Juez Subdelegado de Única Contribución “*por hallarse en cama con enfermedad habitual*”. Y una de las causas para que a mediados de ese mismo el Juez Subdelegado hubiera trasladado su *audiencia* de San Martín de Montalbán, que abandona el 14 de agosto, a Menasalbas es que en la primera de estas villas él y gente de su audiencia estaban *padeciendo las enfermedades que son generales* a los vecinos de la villa, razón por la cual se traslada a Menasalbas, donde había médico y botica y cuya zona considera como *país de mexor temperia*.

En el caso de la Puebla de Montalbán sabemos de la existencia a finales del siglo XVI de al menos un médico, tres boticarios y un cirujano, pues todos ellos mueren por la peste de 1598. La existencia de médicos en esta villa debió alcanzar el número de tres, ya que son los que hay en determinados momentos, si bien las menciones a su presencia son constantes<sup>1107</sup>. Las boticas, por su parte, parece que a lo largo de los siglos XVII y XVIII fueron dos, tal como vemos en 1636 y se repite en 1664 (Juan de Sahagún y Marcos de Mérida son quienes las detentaron buena parte de esos años). En 1703 sabemos como un soldado enfermo había entregado un doblón de a ocho “*a la Voticaria de esta villa que vive en la calle de las Tendezuelas para hacerse pago de las medicinas que le iba dando*”; se trataba de María López Maldonado, viuda del boticario, quien sigue regentando la botica en 1732, a la vez que don José Balmaseda lo hacía con la otra que existía en la villa.

Junto a ellos estaban los cirujanos<sup>1108</sup> y a veces también los *sangradores*. Así, en 1752 nos aparece en esta villa como *médico titular* el doctor don Fernando Roque de las Casas, con unos ingresos anuales de 11.000 reales. A su lado están cuatro cirujanos (Gregorio y Ambrosio Gómez Casillas, con unos ingresos de 2.200 reales cada uno, y Blas de Iglesias y José Pérez, con 1.100 reales de ingresos cada uno) y dos *sangradores* y *barberos*: Francisco Vidal y Pedro Gómez Cabrera, con 800 reales anuales de ingresos cada uno. Los boticarios que había en esos momentos en la villa eran dos, Antonio Jiménez Revenga (4.400 reales de ingresos), de quien se dice que es *boticario de esta villa*, y Manuel Fernández, cuyos ingresos son de 4.000 reales.

En 1788 la situación, según Muncharaz, era similar, ya que habla de un médico titular, con 1.000 ducados de salario, “*a quien ayudan un practicante, tres cirujanos, algunos sangradores y dos buenas boticas*”<sup>1109</sup>.

Aquí, al igual que en los demás lugares, existía un padrón para el pago, por repartimiento, del salario del médico o cirujano titular. El sistema seguido para hacer este tipo de pagos era el repartimiento, tal como nos encontramos también en el Carpio a mediados del siglo XVIII. En esta entonces villa había un sólo médico, don Rafael Pérez, quien estaba asalariado en 4.200 reales por la asistencia y curación de los vecinos, a excepción de los eclesiásticos, cuyo salario se reparte por la justicia entre los vecinos “*a proporción de caudales y familias, a cada uno respectivamente*”. En este sentido, sabemos “*del repartimiento que se hizo en el día diez de septiembre pasado deste año –1751- por los repartidores xenerales nombrados y juramentados por el*

<sup>1106</sup> A.H.P. de Toledo. H-384, fol. 1 v. de una carta. Menasalbas

<sup>1107</sup> En 1600 vemos al doctor Martínez bautizando a una hija; en 1612 aparece recibiendo un pago de la Cofradía del Carmen el doctor Rivera. Y en 1620 y 1625 sabemos de la presencia de los médicos Barba y Gaceta, respectivamente. Ya en 1630 conocemos la presencia en la villa de los doctores Bermejo, Barrientos –muere en marzo de ese año- y Matamoros, cuya sobrina fallece en octubre. Referencias de este tipo son constantes en los libros parroquiales a lo largo de estos siglos.

<sup>1108</sup> En junio de 1682 vemos actuando como testigo de últimas voluntades a Juan Sanz de Ortega, “*vecino y maestro de cirugía en esta villa, por falta de escribanos*”. APPMO. Dif. lib. 3, fol. 51 v.

<sup>1109</sup> B.N. Ms. 7309, fol 342 v.

*ayuntamiento para pagar el situado anual a don Rafael Pérez, médico de la villa...*". De este testimonio –certificación dada por el escribano del concejo el 11 de diciembre de 1751 a petición del Juez Subdelegado de Única contribución- se deduce que en el repartimiento entraban no sólo los vecinos de la villa, sino también vecinos de diversos pueblos que tenían heredades en el término del Carpio, lo cual se explicaría porque esos vecinos forasteros no contarían con médico en sus poblaciones (como en el caso de Mesegar); de ahí que en la relación del repartimiento aparezcan cuatrocientos vecinos. En esto podemos ver también el sistema de pago de determinadas cargas por parte de los vecinos: se hacía un repartimiento de lo que correspondía a cada uno y el ayuntamiento nombraba a unos repartidores, quienes, una vez jurado el cargo, pasaban a cobrar a los vecinos.

Junto a ese médico, el Carpio contaba también con un cirujano, Bartolomé Gallego, que estaba asalariado en 400 ducados (4.400 reales) "*por la asistencia de cirugía, sangrías y barbas del común de vecinos*", entre los que se reparte por la *justicia* dicho salario a la misma proporción que el del médico. Este cirujano contaba con una sirvienta y un mancebo. La asistencia a los eclesiásticos la regulan también en ciento cincuenta reales anuales.

En el Carpio había también un solo boticario, Francisco de Arroyo, al que le estiman un rendimiento de 300 ducados (3.300 rs), ingresos que le permitían tener una sirvienta. En Menasalbas el médico es en 1752 don Ignacio Salgado, al que se le calculan ingresos de 6.600 reales anuales; había también un cirujano, Manuel Núñez, con unos ingresos valorados en 2.200 reales, y dos boticarios: Francisco del Moral (1.400 reales) y Pablo González (4.000 reales), mientras que el jornal del mancebo de un cirujano se valora en tres reales y medio en Menasalbas. Esta población contaba desde antiguo con su botica, ya que en 1692 muere Francisco Hernández, natural de Cuerva, quien había sido vecino y boticario hasta entonces.

En 1728, sabemos que San Martín de Montalbán contaba con un cirujano, si bien estaba en la cárcel y no se le habían pagado los años 1724, 1726 y 1727. Este cirujano cobraba una cantidad anual que era repartida entre todos los vecinos<sup>1110</sup>; sin embargo, en esta población no había en 1752 ni médico ni boticario, pero sí seguían contando con un cirujano, Agustín García, al que los peritos le calculan un rendimiento de 2.200 reales.

Lo mismo ocurría en Mesegar, donde no había médico, pero sí un cirujano, Juan Atanasio de Alvarado, que estaba asalariado en 100 ducados (1.100 reales) por asistir a todos los vecinos. Su salario se repartía por la *justicia* entre los vecinos "*a proporción de caudales y familias*"<sup>1111</sup>.

En el Villarejo tampoco había médico, ni cirujano residente, si bien asistía a la población como cirujano Antonio Ibáñez, que lo era de Naval Moral de Toledo, al que se le pagaban por ello 600 reales anuales.

Respecto a los hospitales, varias de las poblaciones del señorío, aparte de la Puebla de Montalbán, contaban con instituciones de este tipo, a caballo entre la salud y la simple beneficencia religiosa<sup>1112</sup>. Ya en la época de las *Relaciones... de Felipe II* conocemos la existencia de un "*hospital pobre, con una renta anual de fanega y media de centeno de una tierra que un vecino le dexo*" en Menasalbas, así como otro *hospital de pobres*, con una renta anual de dos ducados, en Mesegar, donde se había perdido la

<sup>1110</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 38.

<sup>1111</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada. H-390, fol. 20 r. Mesegar.

<sup>1112</sup> Una población muy relacionada con el señorío, como es el caso de Gálvez, contaba a mediados del siglo XVI con una institución de este tipo, la cual tenía entonces "*como 10 ducados de renta que han dexado particulares*". *Relaciones... de Felipe II*, de Gálvez.

memoria de sus orígenes, desapareciendo con el tiempo, ya que no se le menciona más y no aparece en el *Catastro de Ensenada*; y otro más en la Mata, que se mantenía con lo que producía una tierra de veinticinco fanegas de su propiedad, y a donde parecen haber ido los vecinos de la pequeña población de San Pedro de la Mata. Ya en el siglo XVIII, a mediados de la centuria, conocemos como en Menasalbas continúa existiendo su hospital, conocido como *hospital de la villa* u *hospital para los pobres viajeros*, con un Administrador a su frente, y, según señalan los propios vecinos, con pocas rentas que apenas cubrían sus gastos: el edificio “*que sirve para hospedaje y recogimiento de los pasajeros*”, situado en la calle Real que iba a San Pablo de los Montes, con 18 por 43 varas, cuyo valor, traducido a la renta anual que se le asigna, es de cuarenta y cuatro reales, cifra ciertamente pequeña; una cerca de una fanega de inferior calidad, cuyo arrendamiento producía 67 reales y medio al año; cinco fanegas y media de tierra de tercera (75 reales y medio) y otras seis fanegas de segunda (180 reales), 16 aranzadas de viña de tercera (352 reales); y un censo de 600 reales de principal y 18 reales de réditos. En estos años ya no existe ningún hospital en Mesegar, como hemos dicho, y también había desaparecido otro en el Villarejo, cuya existencia anterior parece indicar el que entonces existiera todavía “*una Memoria que se dize del Hospital*” en la que el producto de sus bienes se convertía en limosna para los pobres. Por el contrario, ahora nos encontramos con hospitales en el Carpio y en San Martín de Montalbán. En el Carpio, a mediados del siglo XVIII se habla de la existencia de un hospital destinado sólo a acoger a *pobres viandantes*, que tenía unos pocos censos para su sostenimiento, completados con un carnero y dos fanegas de pan cocido, todo ello por valor de 94 reales, que recibía anualmente de la Cofradía de la Caridad, quien lo tenía entre sus cargas, y contaba con un administrador a su frente; estaba situado en la calle del Río, junto a la ermita de la Soledad, y constaba de cocina y dos cuartos.

En San Martín de Montalbán también se habla ahora de un “*Hospital para recogimiento y hospedaje de los Pobres Pasajeros y su renta consiste en 30 rs –de réditos– de dos censos que cobra*”<sup>1113</sup>. Dicho hospital estaba situado en la calle que va a Navalmoral y el principal de los censos era de 957 reales (y sus réditos eran exactamente de 29 reales y 24 maravedís). Es pues una institución pobre. Existía, sin embargo, una *Memoria de Pobres* en la villa, cuyo Administrador es don Manuel Ruiz, uno de los eclesiásticos, cuyo producto *se distribuye en labores y limosnas a los pobres*. Entre sus bienes contaba con una casa (150 reales) y una casa labranza (24 reales), dos aranzadas de viñas de mediana calidad, dos fanegas y media también de mediana calidad, un censo a favor, cuyo principal es de 2.050 reales y sus réditos de 61 reales y medio y, sobre todo, 111 fanegas y media de tierra de labor (70 fanegas de primera, 31 fanegas de segunda y 10,5 fanegas de tercera).

Pero fue en la Puebla de Montalbán donde, sin duda, existieron y se mantuvieron por más tiempo estas instituciones, ya que en esta villa hubo durante toda la Edad Moderna dos hospitales, el de la Caridad y el de Viandantes, de los cuales ya dan noticias las *Relaciones... de Felipe II* de esta población.

El hospital de la Caridad, según las *Relaciones... de Felipe II* de esta villa, había sido fundado unos años antes por el abuelo del conde de Montalbán que entonces había, “*el cual curó mientras vivió algunos pobres*”, pero tras su muerte los señores abandonaron su protección y se hizo cargo de él una Cofradía “*que se dice de la Santa Caridad*”, según se señala en 1576, época en que contaba con cuatro camas y las limosnas para mantenerse, ya que carecía entonces de rentas propias.

---

<sup>1113</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada, H-594, fol 12 r. San Martín de Montalbán.

En los años siguientes, sin que sepamos la fecha exacta, el hospital quedó en manos de los hermanos de San Juan de Dios hasta comienzos del siglo XVI. Así, El 7 de diciembre de 1602 se manda una provisión del arzobispado, en tiempos del arzobispo Bernaldo de Sandoval y Rojas, al cura de Carmena, Juan de Herrera, para que vaya a la villa y extinga allí el Hospital de la Caridad que estaba en manos de los hermanos de Juan de Dios, sin que sepamos desde cuándo. Se alega para ello el proceso abierto al hospital en la visita hecha por el visitador Martín de la Fuente.

El hospital se extingue “*en quanto hera Casa de los dichos hermanos y tuviesen las ospitalidad que suelen y acostumbran...*”. Ahora se les quita su administración y la “*reduxeron a que sea ospital solamente como lo hera antes y primero que se dio a los dichos hermanos de Juan de Dios, para que dicho ospital se administre y gobierne según y como antes se governava y se gasten en ospitalidad los mrs. que y rrenta que antes tenía y se avían aplicado a los dichos hermanos de Juan de Dios para su sustento y ospitalidad...*”<sup>1114</sup>.

Se manda que la administración vuelva al mayordomo o mayordomos y diputados del dicho hospital y cofradía, que estuvieran nombrados o se nombraran, como antes ocurría. Igualmente, se pide al cura de Carmena que consuma el Santísimo Sacramento que se puso en la custodia del altar cuando se dio a los hermanos y tome cuentas al hermano Alonso Méndez a cuyo cargo estaban “*los bienes raíces y muebles y rentas*” del hospital, y se entreguen dichas cuentas y bienes a los mayordomos, diputados y cofradía, para que se hagan cargo de la administración, debiéndose hacer todo ante notario.

Tras esto, el hospital pasó de nuevo a manos de la Cofradía de la Caridad y su administración estuvo a cargo de un Mayordomo, Alcalde o Administrador<sup>1115</sup> y al cuidado de un hospitalero. El hecho de que muchos vecinos, sobre todo pobres, y forasteros terminaran allí sus días y fuesen enterrados en su iglesia, algo que también pedían en sus últimas voluntades algunos, hizo que desde muy pronto el hospital recibiera numerosas mandas, aunque de cuantía modesta<sup>1116</sup>.

En 1752 se define el hospital de la Caridad como “*para la curación de los pobres enfermos deste pueblo, de que es titular Patrón el Santísimo Cristo de la Caridad que se venera en su iglesia en dicho hospital...*”. En esos momentos este hospital contaba con seis camas. Como bienes se dice que tenía una viña en Alcubillete, otra en la Puebla de Montalbán, y algunos censos de pequeñas cantidades, cuyo producto no alcanzaba *con diferencia* para sus gastos, por lo que se mantenía “*a expensas de muchos devotos que contribuyen con sus limosnas y devociones*”, así como la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, cuya sede estaba en el propio hospital. En 1788, sin embargo, Muncharaz dice que no estaba *mal dotado* y que contaba con “*dos salas para hombres y mugeres*”.

La definición que se hace del edificio en 1752 es la siguiente:

“*Una en la calle de las Tendezuelas, que es el referido Hospital, que se compone toda ella, a excepción de la iglesia que incluye, de patio, dos salas para los enfermos, otra sala, cuarto y cocina,*

---

<sup>1114</sup> Hoja inserta en APPMO, Lib. Baut. 2, fol. 174 v. y r.

<sup>1115</sup> En 1622 se dice que Andrés Martín es su Mayordomo; en 1648, quien lleva la administración es Jerónimo de Cepeda y Castro, con la denominación de Alcalde del hospital; y a finales de ese siglo vemos a su frente como Administrador a don Gonzalo Cepeda.

<sup>1116</sup> Pueden servirnos de ejemplos los cincuenta reales dejados en 1614 en su testamento por “*un criado de Joan de Valencia que murió en el hospital de la Caridad*” o el caso de Juan Prieto, quien muere en él el 9 de enero de 1683, y deja dispuesto en su testamento que se venda el ganado cabrío que poseía y que la mitad de su producto fuera para el hospital y la otra mitad para misas, poniendo como albacea a Miguel Carrasco, *alcalde de dicho hospital* entonces, quien anota por ello unos ingresos de 250 reales.

*para habitación de un capellán, dos cuartos y otra cocina para el enfermero, caballeriza, cueva y corral; confronta toda ella por levante con el convento de Religiosas de esta villa, por poniente con dicha calle de su situación, por sur con cassas de don Francisco del Valle, presbítero, y por norte con casas de la Capellanía que oy posee don Antonio Collado, presbítero. Y no produze renta alguna por estar sirbiendo para dicho efecto y no arrendarse*<sup>1117</sup>.

En cuanto a sus ingresos, se valoran en esa época en 2.040 reales y 22 maravedíes, procedentes del arrendamiento de una fanega de viña, con seiscientas cepas de mediana calidad, situada en *la Frontera*, junto al pueblo, y de numerosos censos que tenía a su favor de vecinos de la villa y de otras poblaciones cercanas, así como del cobro de algunos tributos, entre ellos el de dos gallinas anuales, valoradas en seis reales, que pagaba un vecino.

Las cargas, sin embargo, eran mayores, ya que se elevaban entonces a 3.680 reales, y consistían en los seiscientos reales de media en los últimos cinco años que suponían las raciones que se daban a los enfermos en el hospital; cien reales que se pagaban al médico por su asistencia y otros treinta al cirujano que le ayudaba; los quinientos cincuenta reales que se daban “*al enfermero y enfermera por el cuydado y asistencia de dichos enfermos*”<sup>1118</sup>; así como los gastos en cera para la iglesia y aceite para la misma y el hospital, jabón para lavar la ropa de los enfermos, obras y mejoras del edificio, compra de ropa para las camas y camisas para los enfermos, misas cantadas y rezadas en la iglesia del hospital, “*assí por las ánimas de los enfermos que en él mueren como por los Debotos que contribuyen con sus limosnas*”<sup>1119</sup>, y los ochocientos reales que, aproximadamente, se gastaban en medicinas para la cura de los enfermos y los trescientos de media que suponían los “*gastos menores y ordinarios, como son nieve, bizcochos, gallinas, carbón y otros que se ofrezan a este Hospital*”.

Desde sus orígenes, este hospital contó con una iglesia en su interior, donde se veneraba el Cristo de la Caridad, una de las imágenes de mayor devoción de la villa, lo que explica que en algunas visitas, como la de 1601, se mande que no se diga misa ni en la iglesia, ni en San Miguel, “*ni en el hospital de la Caridad*” mientras se diga la misa mayor; mandato que se recuerda en numerosas ocasiones a lo largo del siglo: en 1651 se repite que ningún sacerdote diga misa en este hospital o en el convento de monjas mientras se estuviera predicando en la iglesia parroquial. Y quizás fuera este hecho y el que la iglesia fuera de culto abierto a los vecinos, la razón de que el hospital haya llegado hasta nuestros días, aunque bajo la forma de ermita.

En el XVIII se hacen obras en él, que son las que han permanecido, y parece que se incluye ahora una casa para el hospitalero, ya que hasta entonces éste vivía en una, perteneciente al hospital, que estaba situada a las afueras del pueblo, junto al ejido de la villa.

El hospital de Viandantes, por su parte, parece haber sido un tipo de institución común en muchos pueblos. En el caso de la Puebla de Montalbán, se le menciona también en las *Relaciones... de Felipe II* con la denominación de *hospital de pobres mendicantes*, debiendo de ser el primero en aparecer en la villa, ya que en muchas ocasiones se le denomina también el *hospital viejo*, aunque realmente se llamaba *hospital de Jesús, María y José*. Su misión era atender a los viajeros, sobre todo si estaban enfermos, y a los pobres en tránsito<sup>1120</sup>, los cuales a su vez eran objeto de un trato caritativo especial por parte de la cofradía del Carmen. En 1590, además, se fundó

<sup>1117</sup> A.H.P. de Toledo, H-544, fol. 360 v-r. Puebla de Montalbán.

<sup>1118</sup> A.H.P. de Toledo, H-544, fol. 370 v. Puebla de Montalbán.

<sup>1119</sup> A.H.P. de Toledo, H-544, fol. 371 r. Puebla de Montalbán.

<sup>1120</sup> Puede servir de ejemplo el de Antonio Díaz, un *transeúnte* de Madrid que muere “*en el hospital de los viandantes*” en diciembre de 1680 y es enterrado en el Hospital de la Caridad.

en la villa una *cofradía de pobres vergonzantes*<sup>1121</sup>, que asumía también labores de caridad sobre todo tipo de pobres, vecinos o forasteros.

A su frente tenía un administrador, nombrado por el cura párroco, que era a quien le pertenecía, al menos desde comienzos del siglo XVIII, el patronato del hospital, y ratificado por el visitador eclesiástico. Este administrador tenía de salario la décima parte de las rentas del hospital, así como cuatro reales por cada nombramiento, considerando como tales también las ratificaciones que recibiera de su cargo en cada visita. La pobreza de sus rentas, sin embargo, hacía que el cargo no fuera demasiado apetecible, por lo que a lo largo del XVIII se suceden los vecinos que lo detentan en espacios de tiempo cortos; en 1758, ante la renuncia del entonces administrador, José Lechuga, organista de la iglesia, el cura nombra a un presbítero para el cargo, sustituido en 1767 por otro presbítero por el nuevo cura, el cual debe abandonar su puesto al año siguiente en cumplimiento de una *Real Orden* que obligaba a que estos puestos recayeran en seglares. Tras el paso de un nuevo administrador que también duró solo un año, toma el puesto en 1769 uno de los hidalgos de la villa, don Silvestre Amescua y Ortiz, quien muere en 1781 en la pobreza y con una deuda con el hospital de seiscientos cincuenta y siete reales, a la vez que deja en un completo desbarajuste los cobros de los últimos años. Ante esta situación, y ante la negativa a aceptar el cargo por parte de otros vecinos, asumió las funciones el propio cura hasta 1789, si bien, según se recoge en el libro de cuentas, su falta de celo hizo que la situación se agravara aún más. En los años siguientes se suceden dos administradores más, ambos presbíteros, hasta 1819, si bien el hospital entró en una profunda decadencia<sup>1122</sup>.

La otra figura con la que contaba esta institución era el hospitalero, cuyo salario era de veintidós reales anuales, si bien a ello se añadía el derecho a habitar la casa del hospital. A partir de 1788, sin embargo, coincidiendo con los años de mayores dificultades económicas, el salario en metálico desapareció y sólo recibirá a partir de entonces el derecho a la casa del hospital, al menos hasta 1806. Para cumplir sus funciones contaba con un edificio en el que había dos habitaciones, conocidas como el *cuarto de las solteras* y el *cuarto de los estudiantes*; una cocina con chimenea -la *cocina de los pobres*-, la casa del hospitalero y un corral. En las habitaciones se dormía sobre poyos en los que se situaban esteras de espadaña, si bien parece que era frecuentado

---

<sup>1121</sup> APPMO. Libro 73

<sup>1122</sup> Durante el Trienio Liberal, primero el Hospital tuvo que pagar contribución en 1821, y después hay una Junta Municipal de Beneficencia que se hace cargo de él, nombrando administrador a don Manuel Balmaseda, quien recibió las cuentas de don Niceto Rafael de la Cruz, el anterior administrador, del período de 1819 a 1821, ambos inclusive. Don Niceto rindió cuentas a la Junta de Beneficencia el 15 de junio de 1822, “*en tiempos del ominoso sistema [que] se creó o estableció en esta villa*”. Para ello había sido citado con fecha de 31 de mayo, mandándole que rindiera cuentas desde el 25 de mayo de 1819. Parece, sin embargo, que don Niceto entregó las cuentas pero no el dinero. Además, la Junta de Beneficencia no logra cobrar casi ninguna de las rentas del Hospital. El 28 de agosto de 1822 nos aparece como Administrador José Balmaseda, por ausencia de su hijo Manuel Balmaseda, a quien vemos pagando 218 reales a Pedro Gómez por dos libras de quina *de Loja* para los enfermos. Tras la caída del régimen liberal y el “*restablecimiento del legítimo Gobierno*”, don Niceto volvió a desempeñar el cargo de administrador. Es por ello que en la visita de 1831 se cita a ambos para rendir cuentas. Entre 1823 y 1830 las rentas se dejan de cobrar, unas veces porque las memorias que las daban no cuentan con administradores, otras porque los bienes sobre los que estaban cargados son vendidos y los nuevos dueños dicen que ellos las compraron sin cargas y, las menos, por falta de medios de quienes debían pagar. A pesar de ello, el cura don Juan Manuel Alonso, vuelve a confirmar a don Niceto en 1831 como administrador. La última visita, de 1851, constata que se “*halló que los vienes y rentas de esta fundación se hallan en poder de la Junta de Beneficencia de esta villa y, por consiguiente, a ésta corresponde recibir las cuentas de la misma, por cuya razón acordó su señoría suspender la recepción de dichas cuentas y que se ponga esta diligencia para que así conste, la cual firma en la Puebla de Montalbán a 28 de julio de 1851, de que yo el notario doy fe*”. Con ello termina también el libro de cuentas.

sobre todo por hombres, ya que entre 1735 y 1739, al menos, el llamado *cuarto de las solteras*, estuvo arrendado al conde por ciento veinte reales al año (en 1745 ya no lo estaba) y en 1767 se habla de la existencia de un “*cuarto donde se recogen los pobres clérigos*”, que quizás corresponda al antiguo *cuarto de las solteras*, ya que no conocemos ninguna obra que explique la aparición de este nuevo cuarto. El uso por los hombres parece haber sido mayor y así en la visita de 1758 se manda que no se admita a ningún viandante por más de tres días, salvo si estuviera enfermo, ya que se han informado que muchos se quedaban el tiempo que les parecía.

Unos años antes, en 1752, vemos también su descripción en el Catastro de Ensenada: “*Una [casa] en la calle que llaman de Abarca, que es el referido Hospital, que su habitación consiste en quatro quartos, dos cozinhas, patio, portal y pozo, confronta por sur con casa de don Diego de Roxas Montemayor, presbítero, por poniente con calle Real de su situación, por norte y levante con otras dos calles Reales y no produze renta alguna por servir para hospedarse los pobres viandantes y no arrendarse*”<sup>1123</sup>.

En esa época se dice que sólo “*sirve para que se acojan de noche los pobres viandantes que transitan en esta villa*”<sup>1124</sup> y que sus bienes se limitaban a una casa en la que está el hospital y algunos *cortos zensos*, que no alcanzaban ni para los reparos anuales. La verdad es que la riqueza con que entonces contaba era escasa<sup>1125</sup> y se limitaba a una viña de tres fanegas, con dos mil cepas de inferior calidad, situada junto al pueblo, en *la Frontera*, y unos pocos tributos que consistían en cuatro gallinas, valoradas en doce reales, y ciento noventa reales y treinta maravedíes en metálico, así como el *laudemio*, derecho que parece corresponder a la décima, y que consistía en el pago que debía realizar al hospital el comprador de un bien que estuviera sometido a una carga a favor de dicho hospital; y completan sus ingresos con limosnas de todo tipo<sup>1126</sup>. Pero era sin duda la viña su propiedad más importante, arrendándose hasta San

<sup>1123</sup> A.H.P. de Toledo. H-544, fol. 372 v-r. Puebla de Montalbán.

<sup>1124</sup> A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada, H-541, fol 23 v. Puebla de Montalbán.

<sup>1125</sup> Esta misma pobreza la vemos veinte años antes cuando sus rentas se limitaban a:

- Tributo perpetuo de 150 mrs. anuales que en 1733 pagaba Juan de Fraguas y sus herederos. Sigue en 1739.
- Dos gallinas por valor de 85 mrs. cada una (2,5 reales) como carga de una casa que en 1733 estaba en manos de Alonso Romo Guío, más 30 mrs. En 1739 las gallinas se valoran en 3 rs. cada una. La casa estaba situada “*en la calle empedrada que oy se dice la calle de Sosa*”.
- Una renta perpetua de 120 mrs. anuales contra Francisco Moreno y su mujer Ana del Valle, que después pagó Diego Martín y después Diego Martín de Ahijado, maestro de niños. Sigue en 1739.
- Renta perpetua de 75 mrs. contra Juan García, que después reconoció Juan García Panadero (¿será el oficio?), y después Juan Garrido y después Pedro Pintor, y ahora, en 1733, paga Juan González. Sigue en 1739.
- Tributo perpetuo de 350 mrs. y dos gallinas. En 1739 se dice que estaba cargado sobre unas casas en la calle Alfares, que alindan con el callejón de la Sinagoga.
- Un situado de 2.000 rs. anuales, dados por la Memoria fundada en la parroquia de la villa por Juan del Valle de Santo Domingo, cuyo administrador era en 1733 el presbítero licenciado don Manuel de Espinosa.

En 1739 aparece una nueva renta: la renta anual producida por dos aranzadas de la Memoria fundada por doña Francisca Dávila Arévalo. En 1788 esta Memoria estaba en manos de doña Vicenta Dávila y su marido Matías Mariano, maestre y soldado, vecinos de Valdeolivas, en la Alcarria.

A ello se unían también rentas como las del arrendamiento del *cuarto de las solteras* al duque de Uceda, que rentaba 120 reales anuales. APPMO. Libro 87. *Cuentas-Inventarios. Libro de Cuentas. Hospital de Viandantes (1733)*.

<sup>1126</sup> En la visita de 1633 se recuerda a un albacea la obligación de cumplir una manda consistente en “*entregar al hospital de los viandantes una cama con dos mantas*”; y por esa misma visita sabemos que el licenciado Salinas había dejado cincuenta reales a este hospital para sabanas y otros cien reales para



Miguel, normalmente por plazos cercanos a los ocho años, por el sistema de remate, para lo cual, tras ser pregonada por el pregonero público, se hacía la subasta en la plaza; a veces, sin embargo, esta renta desaparecía, como ocurrió entre 1808 y 1812 en que no se cogieron frutos de ella, y por tanto tampoco rentas, por haberla destrozado “*las tropas de los exercitos*”, aunque sin señalar cuáles<sup>1127</sup>. Y, por otra parte, estaba el problema de los tributos, para cuyo cobro algunas veces el hospital debía litigar con algunos vecinos que no reconocían la obligación de pagarlos después de haber comprado un bien sometido a esa carga, que ellos desconocían o simplemente no querían reconocer. Uno de los casos más importantes que tuvo el hospital fue el de Alonso Romo Guío, quien en la visita de 1745 aparece negándose a pagar al no enseñársele la escritura de hipoteca, dando largas para ello, si bien en la visita de 1754 se recoge ya su pago. En 1767 se habla de algunos de estos pleitos, suspensos por “*las dilatadas ausencias del Alcalde Mayor*”, puesto que, además, en esos momentos, febrero de 1767, estaba vacante; y todavía en 1802 seguía otro pleito por el tributo de las casas de Juan Losana, que parecen corresponder a las de la calle Alfares.

Sus cargas eran, sin embargo, también escasas en cuanto a su funcionamiento normal, ya que se reducían a los veintidós reales que se pagaban al hospitalero “*por asistir a dichos pobres viandantes*”, pero pasaban a ser importantes si consideramos las obras que se realizaban constantemente debido al tipo de materiales con que se construía, lo que obligaba a reparaciones continuas para mantener el edificio: entre 1729 y 1732 se hacen “*obras mayores y menores*” por valor de casi mil reales, a los que había que sumar los gastos en cerrajería -en 1735 una llave costaba 4 reales, más de lo que ganaba de jornal un peón agrícola el día que tenía trabajo-; en 1745 se habla de nuevas reparaciones en las tapias y en su chimenea; en 1769 fue necesario levantar un cuarto que se había hundido y dos años después se construyó uno nuevo. En los años siguientes no se anotan gastos en reparaciones, lo que explica que en los últimos años del siglo se deban hacer de nuevo obras importantes de albañilería, carpintería y cerrajería, que afectaron a tapias, cocina, cuarto de los estudiantes y tabiques, pese a lo cual en 1802 hubo que realizar otra vez arreglos, incluyendo la techumbre de uno de los cuartos; aunque en los años siguientes se mantuvieron las reparaciones casi de forma anual, el edificio sufrió numerosos destrozos durante la Guerra de Independencia, ya que fue ocupado por *un piquete de tropas francesas*, por lo que a su término hubo que comprar “*unas llaves y cerrojos viejos ... en la plaza de esta villa*”, así como dos puertas “*por haber quemado las que tenía las tropas francesas*”.

De esta forma, por uno u otro motivo, el capítulo de gastos en obras de reparación se convertía en el más importante y permanente<sup>1128</sup>.

Un último aspecto a considerar es que, como institución eclesiástica, el hospital era objeto de visitas eclesiásticas, realizada por el *Visitador General Eclesiástico* de los partidos de Santa Olalla, Maqueda, Rodillas y Montalbán, lo que suponía un gasto más. Dicho *visitador* y el notario eclesiástico cobraban por su labor treinta reales, a los que

---

convertir en pan cocido que había que repartir entre los pobres y dar de comer a los mismos los tres días de la Pascua de Navidad. APPMO. Dif. Lib. 2, fol. 46.

<sup>1127</sup> A partir de aquí esta propiedad no se recuperó, ya que tras la caída del régimen liberal en 1823 y la recuperación del hospital por parte de la iglesia, ésta se gasta cuatrocientos reales en jornales para recuperar la viña, *porque estaba perdida*.

<sup>1128</sup> Conocemos reparaciones hechas en plena Guerra de Independencia, mandadas realizar por los franceses para acoger a sus soldados en el hospital, y, poco después, aparte de las señaladas que hubo que hacer tras su marcha, nuevas obras en 1817 y 1818, así como las realizadas durante la administración de la Junta de Beneficiencia, en 1822, en pleno Trienio Liberal, cuando se repara una habitación y se derriba otra que se estaba arruinando, para que no se perdieran los materiales, así como varias paredes, que no fueron reedificadas hasta 1831, fecha de las últimas obras conocidas.

había que sumar otros diez por la aprobación de las cuentas; en 1802, sin embargo, los derechos de elaboración de las cuentas habían subido a setenta reales y en 1806 la cantidad cobrada es de sesenta, a la que se añade en 1814 treinta reales más por abarcar tantos años, ya que lo normal era que las visitas se realizaran cada dos años e, incluso, anualmente.

En estas visitas, donde sobre todo se fiscalizaban las cuentas, el administrador presentaba el libro de cuentas y juraba por Dios y una señal de la cruz, diciendo que las daría “*bien y fielmente*”. De esta forma se fiscalizaban las cuentas, pero a la vez se aumentaban aún más las cargas del hospital.

## **LA RELIGIOSIDAD**

Aunque el término religiosidad es muy amplio, nosotros entendemos por ella la manifestación, pública o privada, de las creencias religiosas, tanto colectivas como individuales. Y, a la vez, partimos del hecho de que, tanto la religiosidad en sí como su exteriorización, son diferentes en cada época histórica y, si bien ofrecen un campo extenso, presentan también unas manifestaciones físicas concretas que facilitan el que puedan ser objeto de análisis, como ocurre con las fiestas religiosas, los comportamientos en la iglesia o la forma de *sentir* la muerte.

Lo que se refiere a la Inquisición, sin embargo, que también puede considerarse como una parte más de esa religiosidad, sólo nos parece importante en cuanto su presencia se hacía efectiva ante los vecinos y no tanto por su actuación general<sup>1129</sup>. Realmente solo conocemos dos actuaciones de la Inquisición en la villa de la Puebla de Montalbán y ninguna en el resto de poblaciones del señorío. La primera de ellas, en 1524, fue en un caso de brujería achacado a la *Manjirona*, de quien se decía que era especialista en hacer figuras de plomo, a través de las cuales transmitía graves enfermedades a quienes deseaba hacer mal<sup>1130</sup>. La segunda actuación fue en 1625, cuando se investigó el caso de Ana de Borja, mujer muy enferma del corazón, lo que le había impedido ser monja como era su anhelo desde que tuvo uso de razón, que en varias ocasiones al comulgar entraba en éxtasis, cerrando los puños con tal fuerza que era imposible podérselos abrir, pasando así varios días; y otras veces, al extasiarse, profería terribles palabrotas que escandalizaban a los presentes. Así las cosas, fue varias

---

<sup>1129</sup> Si nos atenemos a los datos conocidos, dicha actuación fue importante, a nivel del Tribunal de Toledo, no tanto por la cantidad de procesos como por la teatralidad de los autos. Este Tribunal, que ya estaba establecido en 1485, llevó a cabo cuarenta y nueve procesos a lo largo del siglo XVI, y doscientos diecisiete, de los que ciento sesenta y cinco lo fueron en la primera mitad, durante el siglo XVII, mientras que en el XVIII sólo hubo ochenta procesos. En esta ciudad “*los grandes autos de fe se celebraban en la plaza de Zocodover y en la catedral. Cuando se celebraban en ésta, se levantaba un cadalso para los inquisidores junto al coro de los abades y delante del tablado de los penitentes; otras veces se levantaba en mitad de los dos coros y se leían las sentencias en el púlpito de la epístola*”, como el llevado a cabo en 1600. A partir del siglo XVIII los autos eran menos espectaculares y se utilizaron para estos fines el convento de San Pedro Martir y la Iglesia de San Vicente. El brasero se encontraba en la Vega y hasta 1565 era de tapias y *tierra de prestado*; a partir de esa fecha se hizo en el mismo lugar, el hemicycle del antiguo circo romano, de manpostería, de forma cuadrada, con torrecillas en sus cuatro esquinas y con un remate central en forma de cruz, el cual permaneció hasta 1813 en que fue demolido, tal como recoge M<sup>a</sup> Luz de las Cuevas Torresano en su obra *Inquisición, hechicería*.

<sup>1130</sup> Este caso lo recoge Blázquez de S. Cirac Estopañan: *Los procesos de hechicería en la Inquisición de Castilla la Nueva (Tribunales de Toledo y Cuenca)*. Madrid, 1942, lo que junto al dato, tomado de Julián Martín Aragón Adrada: *La Puebla de Montalbán: historia de sus calles*. Toledo, 1986, de que esa misma mujer vivía en la calle llamada desde entonces *callejón de las Brujas*, le lleva a decir que en la localidad debió haber en esos momentos un núcleo brujo.

veces exorcizada y durante estas sesiones cambiaba su voz por otra demoníaca. Los inquisidores, a pesar de los éxtasis y voces diabólicas, no dieron mayor interés al caso y lo suspendieron apenas iniciado. Aparte de esto, las visitas de inquisidores debieron de ser escasas, hasta el punto de que en 1620 hacía quince años que ningún inquisidor visitaba la Puebla de Montalbán<sup>1131</sup>. Sin embargo, el Santo Oficio estaba presente en la villa a través de los *Comisarios* y los *Familiares de la Santa Inquisición*. Respecto a los *Comisarios del Santo Oficio*, en cada localidad de cierta importancia existía uno, que era la representación de la Inquisición en ella, siendo un cargo muy apetecido por la posición y relevancia social que proporcionaba al clérigo que lo ostentaba, a pesar de no cobrar nada por él: Las primeras noticias sobre la existencia de un *comisario* en la Puebla de Montalbán –en el resto de las poblaciones parece que no lo llegó a haber– son de 1582, cuando lo es don Juan Rodríguez de Toledo. Desde 1615, al menos, y hasta su muerte en julio de 1620 lo fue Pedro Sánchez de Montalbán, y Mayordomo de la iglesia parroquial. Desde estas fechas parece que su número se elevó a dos y así nos encontramos en los años treinta de ese siglo a los eclesiásticos Lázaro Sandoval y Lorenzo de Vega y posteriormente a Pedro de Escobar y Cristóbal Martín Pantoja como tales. En 1671 también nos encontramos con el título de *Comisarios del Santo Oficio*, a los licenciados Sebastián de Escobar Dávila y Pantoja y Tomás Gómez Manzanilla, con lo que siempre el empleo lo vemos recaer en unos pocos apellidos de clérigos, correspondientes, además, a las familias principales de la villa, como es el caso también de don Diego Téllez y Valle, quien fue *comisario* desde 1704 hasta, al menos, 1718. A partir de esta fecha ya no encontramos noticias de su presencia en la villa.

En cuanto a los *familiares del Santo Oficio*, las referencias a ellos son parecidas a las de los *comisarios*. Sabemos que en una relación de pueblos de Toledo que se hace en 1622 aparecen seis *familiares* en la Puebla de Montalbán y ninguno en el resto de poblaciones del señorío, si bien en el caso de San Martín de Montalbán, en 1697 el alcalde, Alonso de Eugenio, era “*familiar y notario del Santo Oficio de la Inquisición*” y también lo era Roque García, alcalde al año siguiente. En la Puebla de Montalbán, sin embargo, aparecen como *familiares* a lo largo del siglo XVII individuos, ahora entre los seglares, con apellidos como Piña o Ipiña, Gallego, Gómez Manzanilla, Hoyos, Martín Dávila, Loarte o Carrasco, parece que transmitiéndose de padres a hijos esta condición, que como vemos se daba, al igual que en el caso de los *comisarios*, entre las familias más pudientes, tanto de labradores como de hidalgos, que unían así a su riqueza un título que por sí solo indicaba también la pureza de sangre y el prestigio social, que además se plasmaba gráficamente para el resto de los vecinos en cuestiones como el no poder ser juzgados por los tribunales ordinarios, sino por los inquisitoriales, y su posición privilegiada entre el resto de los fieles dentro de la iglesia, tal como se recoge en un mandato de 1593:

“E otrosí, por quanto constó al dicho visitador que los comisarios y familiares del Santo Oficio de la Santa Inquisición que son y residen en la dicha villa tienen de costumbre tener un escaño de por sí para asentarse en la iglesia y que podrían resultar inconvenientes si en él otras personas se asentaren, atento que ansimismo el cura en presencia del dicho visitador dio su consentimiento y señaló lugar donde lo tuviese el dicho escaño, con asistencia de los Justicias, habiendo visto por vista de ojos la comodidad a donde podía estar, dixo que declaraba y declaró por lugar de los dichos comisarios y familiares a done pueda estar el dicho su escaño y asiento donde al presente está, ques desde el pilar de la capilla mayor abajo, a la mano de la epístola, y que por obiar ruidos y escándalos que podían resultar y por el respeto que a los oficiales del Santo Oficio se debe tener, ninguna persona sea osado a quitarle del dicho lugar y asiento, ni asentarse en él en el entretanto que los divinos oficios se dijeren y otros actos públicos...”<sup>1132</sup>.

<sup>1131</sup> Juan Blázquez Miguel: *La Inquisición en Castilla-La Mancha*. Madrid, 1986, p. 24.

<sup>1132</sup> APPMO. Lib. 73.

En cuanto a las celebraciones religiosas, en 1576 se dice que en la Puebla de Montalbán se guardan “*demás que las de la iglesia manda guardar*”, la aparición de San Miguel, el ocho de mayo -“*y la causa porque se guarda es porque se destruyan las viñas de ciertos gusanos que se llaman pulgón*”- y la fiesta de Nuestra Señora de la Paz, el veinticuatro de enero, “*por ser advocación de la dicha iglesia de Nuestra Señora de la Paz de la dicha villa*.” En otra ocasión se dice que desde antiguo se guarda también la fiesta de San Sebastián, aunque en 1710, se señala que esta fiesta no se cumple desde 1697, si bien, en 1728 de nuevo la vemos celebrar, con la asistencia de doce sacerdotes, en cumplimiento de lo establecido por una Memoria. Y en 1752 sabemos que el concejo sufragaba los gastos de otras dos fiestas religiosas, la de la Purificación y la de la Exaltación de la Santa Cruz, *por voto preciso*, lo que le suponía unos gastos anuales de mil seiscientos reales, como ya dijimos.

Pero ha sido, sin duda, la Virgen de la Paz la imagen religiosa más venerada en esta población a lo largo de los siglos, la cual, tal como se dice en las *Relaciones... de Felipe II*, se sacaba en procesión en tiempo de guerra, falta de agua, hambre o pestes, como se hizo con ocasión de esta última enfermedad en 1507, llevándola hasta Melque. Considerada la abogada de la villa para las pestes, también lo era frente a la langosta y los cuquillos que atacaban las viñas y el grano, pues desde que la habían nombrado por tal no había vuelto a haber esas plagas, por lo que en 1575 el concejo hizo voto de guardar su fiesta.

Para su celebración, la iglesia realizaba importantes gastos en “*coetes, chrismas* –chirimías se dice en otra ocasión- y *luminarias*, siendo tradición que se pagara al cura, presbíteros y sacristán por asistir a la procesión. Y lo mismo ocurría en la fiesta de San Miguel. Los gastos de ambas celebraciones debieron ir aumentando (5.984 reales en la fiesta de la Paz y otros 6.495 en la de San Miguel, en el período 1706-1709- hasta tal punto que en 1728 el visitador eclesiástico ordenó que se limitaran en lo sucesivo, lo que así se hizo.

En el caso de las demás poblaciones, las fiestas religiosas también eran numerosas. En el Carpio la fiesta grande era la de Santiago el Mayor, que le suponía al concejo unos gastos de mil doscientos reales anuales en 1752, y también las funciones de la Candelaria y “*cuarenta horas*”, que se traducían en otros ciento cincuenta reales. En Menasalbas, tal como se dice en 1576, se guardaban las fiestas de San Gregorio Nacianceno, San Sebastián y San Pantaleón<sup>1133</sup>, “*aunque de ninguno dellos se guarda vigilia, y la causa de guardarse San Sebastián es causa antigua, y se cree que fue por la pestilencia, y de guardarse San Gregorio y San Pantaleón fue por los frutos*”; todo ello le suponía al concejo unos gastos de seiscientos reales a mediados del siglo XVIII. En las mismas fechas, Mesegar tenía por fiestas a San Antón, “*por abogado de sus ganados*”, por voto desde antiguo; San Sebastián, “*por abogado de la pestilencia*”; y “*el triunfo de la Santa Cruz por la Hermandad de la Santa Vera Cruz, y guardan a San Juan de mayo, porque en aquel día se apedrearon los lugares vecinos, y este lugar quedó libre por la misericordia de Dios*”<sup>1134</sup>. Y en San Pedro de la Mata, la fiesta local, compartida con la Mata, era “*el día de Santa Brígida, último día de enero*”, que según la tradición “*se tiene haberse votado por el daño que hacía el pulgón, animal corrosivo, a las viñas*”<sup>1135</sup>.

<sup>1133</sup> En las otras dos localidades, Gálvez y Jumela, que después se integrarán en los dominios señoriales del señor de Montalbán, nos encontramos también fiestas comunes a todas las de esta zona. En la primera de ellas celebran, por voto, las fiestas de Santa Bárbara, San Pantaleón y San Gregorio Nazianceno, y en Jumela las de San Blas, San Pantaleón y el día del Triunfo de la Cruz.

<sup>1134</sup> *Relaciones... de Felipe II*, Mesegar.

<sup>1135</sup> *Relaciones... de Felipe II*, febrero de 1576. San Pedro de la Mata.

Todas estas celebraciones contaban, generalmente, con dos elementos diríamos que obligatorios: una misa y la procesión. Respecto a la misa, y a todas las misas en general, las noticias que tenemos nos hablan de una sociedad religiosa, pero no beata, en la que las fiestas religiosas eran una parte más de lo cotidiano y las iglesias tenían la consideración de un bien común a todos los vecinos, aunque tuvieran unas características especiales. Así, aparte de que la competencia entre las dos iglesias de la Puebla de Montalbán a la hora de las misas obligó a establecer en 1562 un horario entre ellas -la de San Miguel y la de Nuestra Señora-, que variaba según fuera invierno o verano, mandando para ello que se siguiera el siguiente orden en el tañer de las campanas llamando a misa -“*la de San Miguel*”<sup>1136</sup> *se taña a misa los días de fiesta a las siete dadas en verano y en invierno a las ocho, y en la Paz se taña a las nueve a misa en verano, tanto en fiestas como entre semana, y en invierno a las diez, todos los días de la semana*”-, ya en 1549 vemos al Visitador eclesiástico mandar que no se saquen bancos de la iglesia, ya que, después de sacados sin licencia, algunos no los quieren “*volver a la dicha iglesia*”, y da seis días de plazo para que los devuelvan, so pena de excomunión y dos reales de multa. En la visita de 1561 se vuelve a mandar lo mismo y el mandato se repite otra vez en 1585, lo que indica que no se había hecho mucho caso de él a lo largo de más de tres décadas.

Hay además otros detalles que nos indican una actitud, entre el común de la población, muy lejana de la imagen de sociedades religiosas que tenemos. Así, en la misma visita de 1549, el visitador señala que está enterado de que los domingos y fiestas de guardar, “*después de aver entrado a missa e dexado de tañer y mientras se dice la misa, están abiertas las tiendas de la plaza y muchas personas, vecinos y moradores en esta villa, se están en la plaza, que no quieren entrar a oyr misa, sino quando alçan y no la oyendo entera no cumplen con el precepto de la iglesia...*”. Por ello el visitador manda a los “*tenderos y tenderas [que] cierren las dichas tiendas y luego en dejando de tañer a misa y no las tornen a abrir hasta después de salida de misa...*”<sup>1137</sup>; pese a ello, en 1587 vuelve a decir que ha llegado a su conocimiento el que muchas personas no guardan los domingos ni fiestas. A esto habría que sumar el que las *penas de los no confesados*, indicativas del grado de cumplimiento de los preceptos religiosos, aunque en estos últimos años de la década de los ochenta no aparecen contabilizadas, eran hasta entonces abundantes, y tendremos que no es exactamente cierta la imagen de una sociedad exageradamente cumplidora de los preceptos religiosos.

Otro de los grandes problemas era el que la mayoría de las personas utilizaban la misa como un espacio propicio a las relaciones personales, y ello contrariaba a las autoridades eclesiásticas, siendo un ejemplo de ello el que las mujeres se sentaran entre los hombres, “*lo qual no es decente*” se dice en 1553. Parece que dentro de la iglesia son los hombres los que se sentaban en la parte delantera, donde se situaban los bancos, mientras que a las mujeres, tal como se les recuerda en la visita de 1562, se las mandaba “*...que no pasen de los escaños adelante... de la nave principal arriba...*”, para evitar que, al sentarse entre los hombres, éstos no estuvieran con la debida atención. Únicamente se exceptuaba de esta norma a “*las personas que tuvieran sepulturas propias, a las quales se les da licencia para que las tales personas se puedan sentar en ellas con solamente sus hijas, sin otra pariente, criada ni vecina alguna*”. La norma, sin embargo, no llegó a cumplirse mucho tiempo, ya que en la visita de 1566 se vuelve a señalar que no había silencio ni reverencia en los oficios “*a causa de estar las mujeres*

<sup>1136</sup> Ello parece indicar que ya en estos años en San Miguel sólo había misa los domingos y fiestas de guardar, mientras que en la Paz la habría todos los días.

<sup>1137</sup> APPMO. Libro de Fábrica 72.

*entre los hombres, no aviendo distinción ni lugar señalado...*”, puesto que había bancos en mitad de la iglesia donde se sentaban hombres y mujeres, “*resultando dello como a resultado escándalo y mal ejemplo y murmuración de cosas deshonestas y no dignas de ser aquí declaradas...*”<sup>1138</sup>. En la visita de 1581 de nuevo se recuerda esta prohibición, “*ecesto la Señora Condesa y las criadas que la acompañan y sirven en su casa, se asienten de los escaños arriba de la capilla mayor, que queda señalada entre los hombres los domingos e fiestas de guardar mientras los oficios divinos se dixerén ni se asienten en ningún tiempo ninguna mujer en las peanas de los altares ni en las gradas, lo qual no se entenderá los días de enterramiento e novenarios e cabos de año e de Todos Santos y difuntos y en los días que por devoción cubrieren e ofrendaren las sepulturas para cumplir algunas memorias e aniversarios...*”<sup>1139</sup>. Y otra vez en 1596 el visitador recuerda el mandato de que, “*por constituciones sinodales*”, estén separados hombres y mujeres en la iglesia, y en 1601 se vuelve a mandar que no consienta el cura que “*se muevan los bancos de cómo están ni que se pongan ningunos nuevos entre las mugeres*”. Parece, pues, lógico pensar que tanto mandato es signo de que no se cumplían, probablemente porque era éste uno de los pocos espacios comunes a ambos sexos con que la gente contaba.

Además, el ambiente debía ser también distendido entre los propios clérigos, pues aparte de prohibirles el excesivo lujo de sus ropas, se les ordena que haya silencio en el coro y que no se paseen por la iglesia mientras se celebran los oficios, “*porque dello resulta mal ejemplo*” y lo mismo debía ocurrir con el resto, ya que en 1598 se establece una pena de cuatro reales para aquellas personas que se paseaban por la iglesia “*y hacen corrillos*” mientras se decía la misa mayor, pena a repartir por mitades entre la fábrica y el *fiscal* que los acusare.

En los años siguientes el ambiente relajado continuó, como muestra el hecho de que los mismos mandatos se repitan hasta finales de la Edad Moderna. El siglo XVI termina con la visita de 1596 en la que el visitador eclesiástico señala que estaba informado de que en la villa “*se quebrantan las fiestas y pascuas trabajando en ellas*”, por lo que manda al cura que tenga cuidado avisando de los que incumplan al *fiscal* cada quince días “*y los asiente en un libro para que en la visita se provea de remedio como convenga así con las personas de labranza como leñadores, tejedores y demás oficiales de la dicha villa, poniendo todos los días que cada uno quebrantare...*”. En la de 1600 se manda que no se hagan corrillos ni se rían en misa y en 1612 pide también que no se sienten la gente en las gradas de la puerta de la iglesia mientras haya oficios porque impiden entrar y salir de ella; y entre los mandatos de 1614 nos volvemos a encontrar el problema de las personas que sacaban los bancos, se los llevaban y no los devolvían, por lo que al final no había donde sentarse en la iglesia, si bien se reconoce que en algunas ocasiones eran los propios curas, beneficiados y sacristanes quienes los prestaban, por lo que se les dice que no lo hagan.

También la cuestión del no cumplimiento de la separación entre hombres y mujeres se mantuvo, puesto que entre los mandatos de 1616 nos encontramos el que las mujeres entraban en el coro y capilla mayor durante la misa, “*de lo cual se seguían inconvenientes*”, por lo que se establece que en esas ocasiones “*ninguna mujer de qualquiera estado y condición que sea entre en la capilla mayor del arco adentro, tomando por señal la cinta de piedra que está allí, pena de excomunión mayor...* y lo mismo se entienda con las personas que en corrillos se juntaren en las naves de la yglesia o a las puertas durante los dibinos oficios”. Pero la naturaleza humana terminaba por imponerse, bien fuera dentro o fuera de la iglesia, tal como vemos en un

<sup>1138</sup> APPMO. Lib. 72.

<sup>1139</sup> APPMO. Lib. 72.

interesante mandato que se hace en 1620: “*Item, por quanto está informado que a las puertas de las iglesias se acen corrillos de mancebos y otros hombres al tiempo de entra a la misa y durante los divinos oficios, juzgando las mujeres que entran y salen en la yglesia; por tanto dijo que mandava y mandó que ninguna persona esté durante el dicho tiempo dentro de la iglesia, cimiterio y sagrado...*”<sup>1140</sup>. En la visita de 1642 se señala que, a pesar de que en la visita anterior se había mandado que bajo pena de excomunión mayor nadie se pasease por la iglesia mientras se dice misa, eso no se había cumplido, por lo que se ordena que ese mandato se ponga en la iglesia en una tabla a la vista de todos. Y cien años después, en 1758, se vuelve a mandar que no se permita tener “*conversaciones*” en la iglesia ni que entren con gorros o cofias, algo que se estaba dando entonces, a la vez que se ordena leer esta providencia los días de fiesta para su mayor conocimiento. En la actualidad, a dos siglos y medio de distancia, lo cierto es que la misma situación se mantiene.

En cuanto a las procesiones, la más importante era la del Corpus, la cual servía de referencia para todas las demás. Sobre ellas también las visitas eclesiásticas nos dan información, especialmente porque para el *visitador* eran objeto de los mismos reproches. Así, en 1583 nos encontramos las primeras noticias sobre la procesión del Corpus: “*Otrosí, por quanto por vista de ojos el dicho señor visitador bido el día de Hábeas Christi que yendo en la procesión con el Santísimo Sacramento yban en algunas calles dando colación e vino - parece que eran los sacerdotes los que recibían esas atenciones- junto a la misma custodia en que se lleba el Santísimo Sacramento; por lo tanto, mando que de aquí adelanten en la dicha procesión no se haga semejante desacato...*”. Y se añade:

“*Otrosí, por quanto de muchos años atrás se haze en esta villa el día del Corpus Christi una procesión después de las visperas y llevan en ella el Santísimo Sacramento al monasterio de las monjas de esta villa habiendo salido como es costumbre por la mañana la procesión de lo qual parece ser insolencia, poco respecto a la grandeza e majestad del divino sacramento. Por lo tanto, mando que de aquí adelante salga la procesión como es costumbre por la mañana con la decencia e devoción posible y en la tarde no vayan a la dicha procesión al tal monasterio ni salga su día de la iglesia, sino por de dentro della alrededor...*”.

Un capítulo importante de esta procesión era el gasto anual en el *Monumento* que servía de cobijo al Santísimo Sacramento en sus desplazamientos. Los primeros datos sobre él son los referidos a los gastos que supuso en los años 1570 y 1571, época en la que dicho *monumento* consistía en una estructura de madera que después se vestía y adornaba, entre otras cosas con paños pintados expresamente para él, como ocurre en 1582, en la que se ponía el Santísimo después del oficio del Jueves Santo y hasta el Viernes Santo, siendo la forma de sacarlo en procesión; en el interregno era velado por uno o varios hombres, especialmente durante la noche, que recibían un dinero por ello de la iglesia (uno de ellos recibió 6 reales en 1599 y otros seis al año siguiente).

En los primeros años se construía anualmente (*Cuadro 86*), si bien, desde principios del siglo XVII parece que se usa una estructura única que se *aderezaba* después cada año, aunque cada cierto tiempo era necesaria una nueva *hechura*, debido a su deterioro, provocado a veces porque, al estar situado en la misma iglesia durante el resto del año, servía para juego de muchachos, razón por la cual se dice en 1646 que se cubra y se impida su deterioro.

Si tenemos en cuenta la relación de gastos para su construcción, sabemos que en ella se utilizaban maderas y clavos, sogas y cordeles, alfileres y otras cosas. En 1670 se intenta hacer una estructura más permanente y la iglesia compró para ello ocho álamos

---

<sup>1140</sup> APPMO. Lib. 73.

por 144 reales, y encargó que fuera desmontable, de tal forma que en los años siguientes ya sólo se habla del gasto en armarlo y desarmarlo, a la vez que en 1687 se le añade un arco de madera (su costo fue de 35 reales). El sistema, sin embargo, no debió durar demasiado, ya que en 1728 se señala el trabajo de José Morales, maestro carpintero, que arma y desarma “*el Monumento de Perspectiva*”, añadiéndose que “*ya que está hecha Planta para armarle se ajuste el ponerle y quitarle a lo menos que se pueda*” y se anota un gasto por los cinco años anteriores de 28.050 maravedís (5.610 maravedies por año). En esa visita se señala, además, que se había comprado, en los años comprendidos en ella, “*un Monumento de Perspectiva que se ha comprado en el tiempo de esta cuenta para el servicio desta Iglesia en la función de Semana Santa*”; el encargo lo llevó a cabo Romualdo Mespletera, maestro pintor que en esos momentos estaba trabajando en la iglesia de la Paz, “*en la villa de Madrid*”, el cual entre 1724 a 1726 tuvo como tarea retocar “*los lienzos del Monumento y añadirle zinco pinturas grandes y dos pequeñas, y dos columnas, y hacer un arco de nubes y seraphines, todo para el complemento del adorno de dicho monumento*”, para el que también se había comprado unas *arañas*.

**Cuadro 86. Gastos en monumentos. Puebla de Montalbán**

<i>Año</i>	<i>Cantidad (mrs.)</i>	<i>Año</i>	<i>Cantidad (mrs.)</i>
1570-71	1.077	1611-1612	9.718
1572	-	1613	14.110
1573	-	1614	13.696
1574	-	1615	-
1575	-	1616	6.800
1576	21.417	1617-1618	12.322
1577	-	1619	7.310
1578	-	(1620-1635)	-
1579	-	1636-1637	11.254
1580-81	21.407	1638	5.304
1582	-	1639	8.262
1583	1.870	1640-41	12.308
1584	3.281	1642-43	12.084
1585	1.475	1644-45	13.090
1586	2.278	1646-48	20.400
1587	3.500	1649-50	11.696
1588	4.460	(1651-1652)	-
1593-94	6.048	1653-54	10.251
1595-96	6.475	1655-57	9.044
(1597-1600)	-	(1658-1660)	-
1601	3.060	1661-62	8.670
1602	6.298	1663-64	8.670
1603	-	1665-66	15.198
1604-1606	10.650	1667-68	10.540
1607-1608	8.823	(1669)	-
1609-1610	8.908	1670	4.352

La compra del *Monumento de Perspectiva*, sin embargo, no supuso que desaparecieran los gastos –unos cien reales anuales en el siglo XVIII-, ya que estos se mantuvieron año tras año en armarlo y en los materiales necesarios para ello: “*quatro cuarterones, vigas, alfangias, tabla y demás madera que ha sido necesaria para armar y hacer asiento del monumento de Perspectiva*”, además de los gastos en “*argollas, clavazón, sogas, candilejas, cartones, garrucha, tornillos y tachuelas, todo para aver compuesto el Monumento*”.



En esa época sabemos que el *monumento* se utilizaba únicamente el Jueves Santo y el día del “*Corpus y su octava*”, en cumplimiento de algunos mandatos de los *visitadores*, quienes consideraban que el hacerlo más veces podía enfriar la devoción; en estos años también se repiten los mandatos para que el cura y los eclesiásticos pidan “*limosna para ayuda al gasto de cera y aceite que se consume en el Monumento*”. A finales de siglo, sin embargo, esta nueva estructura debía de estar muy deteriorada, pues empieza a no montarse algunos años, hasta que en 1796 se dice que no se había puesto “*el monumento que se ponía en los anteriores, por causa de lo muy destrozado que se halla y el mucho costo que se ofrece*”, decorándose en su lugar la iglesia. Tras una costosa reparación, vuelve a montarse en los años siguientes hasta 1803, y a partir de aquí deja de hacerse de nuevo, primero por “*haberse trasladado la parroquia a la iglesia de Religiosas por las obras que en aquella se está construyendo*”, y después por la Guerra de Independencia, de tal forma que hay que esperar hasta 1819, año en que el mismo que acababa de dorar y pintar el altar de San Miguel, el artífice toledano Sebastián Jiménez, dora y pinta el *arca del monumento*<sup>1141</sup> y sus *pirámides*.

## ENTERRAMIENTOS

Pocos fenómenos humanos son, o deberían ser, tan atractivos para el historiador como la muerte. En nuestro caso no se trata de abordar el hecho físico del final de la vida de una persona, sino de analizar los aspectos sociales y culturales que subyacen en todo lo relacionado con ella. Parece evidente que no se *siente* de la misma forma la muerte, ni entre los distintos grupos sociales ni en las distintas épocas, ni mucho menos entre culturas diversas. Y ello es así porque la desaparición de un ser humano se plantea como un acto social por quienes le rodearon en vida y es, a la vez, el testimonio último del propio difunto. Dicho esto, quizás sean estos siglos la época en la que la muerte fue objeto de un mayor *culto*<sup>1142</sup>.

Va a ser, pues, en este contexto donde podamos entender a unos individuos cuya preparación ante la muerte hoy nos parecería, cuanto menos, extraña. La entereza con que se afrontan los últimos días queda de manifiesto sobre todo en los formulismos de los testamentos, como vemos en el de una viuda de la Puebla de Montalbán en 1574, el cual comienza diciendo que estaba “*enferma del cuerpo de la dolencia que a Dios nuestro Señor a sido servido de me dar y temiéndome de la muerte que es cosa natural a toda criatura viviente y queriendo descargar mi conciencia...*”, y en el que incluye una manda de ocho reales anuales a cambio de una *fiesta* con misa al año en la que se debía poner cera sobre su tumba, mostrando así también ese deseo tan humano de perpetuar la propia memoria del difunto.

En el plano colectivo, la muerte estaba siempre presente en la existencia de los vivos. Eran especialmente abundantes las reliquias de cuerpos de santos, o de partes de ellos, que existían en las iglesias de muchas poblaciones, y también en manos de particulares, como especiales objetos de veneración, no siendo raro que entre los legados de la alta nobleza aparezcan frecuentemente “*urnas de plata –y cristal- para poner cuerpos de santos*”. En la Puebla de Montalbán se señala en 1576 la existencia de

<sup>1141</sup> Esta arca debía de tener parte de sus laterales de cristal, pues en estas reparaciones nos aparece también un recibo del vidriero de la villa, Francisco Manuel Alonso.

<sup>1142</sup> La idea medieval de la vida como una preparación para el más allá tuvo durante estos años una verdadera eclosión: el arte en general cultivó el tema mortuario como reflejo de una mentalidad pesimista, a tono con las desgracias padecidas por una inmensa mayoría de la población que casi nunca llegó a salir de la categoría de pobre en esta vida.

*“dos cabezas de dos vírgenes de las once mil, y se habla de cómo un tío del conde tenía otra más, “la cual se pone en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz el día de Santa Úrsula”, aunque en los libros parroquiales las primeras noticias que tenemos sobre ellas son de 1593 cuando se dice que se entregaron al recién elegido nuevo mayordomo de fábrica, Juan de Gálvez, “unas reliquias que están en tres pedazos de huesos, el uno grande de la canilla de la pierna, como cosa de cuatro dedos de largo, redondo, y otros dos pedazos de la quijada, pequeños, algo grandes, con una fe origina escripta en latín que dice en su principio: Creentia extraendi reliquias” y otro en romance que comienza con el nombre de la Santa, para que, cuando se acabara la sacristía, las colocara allí.*

Por otro lado, hasta finales del siglo XVIII y, sobre todo, comienzos del XIX no aparecen los cementerios extramuros de las poblaciones tal como hoy los conocemos; por el contrario, hasta entonces son los suelos de las iglesias los que acogen los cuerpos de sus parroquianos difuntos, incluso en los períodos de mortalidad catastrófica, tal como se recoge en 1598 en los libros parroquiales: *“Que por cuanto a la enfermedad que ubo en esta villa en el año pasado de noventa y ocho en la qual murió gran cantidad de gente por la enfermedad grande que ubo no se pudieron cobrar muchos rompimientos que se debían a las iglesias, por ser tantos no se a podido averiguar las cantidades que son por razón de que como morían tantos se zambullían en una sepultura tres y quatro y más personas....”*. La gran mortalidad de la epidemia de peste de ese año hizo que en esta población hubiera que utilizar para los enterramientos también la iglesia de San Miguel, entonces en obras, la cual hubo que *“subirla de tierra quando la gran enfermedad [y después] pisar la dicha tierra”*<sup>1143</sup>, como ya dijimos.

Pero el hecho era que, hubiera muchos o pocos muertos, quienes acudían a la iglesia sabían que bajo el suelo estaban sus difuntos. La iglesia ofrecía para ello el suelo sagrado, pero también cobraba por cada *rompimiento*, puesto que realmente había que romper el suelo en cada enterramiento; de ahí que los gastos en ladrillos para volver a solar fueran una parte importante de las cuentas recogidas en los *libros de fábrica*<sup>1144</sup>, si bien todos, ricos y pobres, tenían derecho a ser enterrados en ella, ya que, en caso de carecer de bienes con que pagar su entierro, la propia iglesia o algunas cofradías corrían con los gastos en aras de una *caridad* que, más que nunca, se aplicaba en estas ocasiones. Hay que tener en cuenta que, aparte de los numerosos pobres que entonces existían y cuyo número oscilaba al ritmo de la bonanza o no de los años agrícolas, un número considerable de los muertos era lo que entonces se denominaba *viandantes*, gente sin hogar que, o bien morían en los hospitales de Caridad, o simplemente aparecían muertos en el campo, como ocurre con un individuo *“.... de mediana estatura, calbo y cano de barba y el poco pelo era rubio, como de sesenta años de edad, [que] tenía un jubón de lienzo, ongarina y calzones de paño pardo ordinario y viejo y calzoncillos y camissa de lienzo ordinario...”*, que en 1687 es enterrado, después de haber sido hallado su cadáver en una dehesa, en el Hospital de la Caridad, de la Puebla de Montalbán. Unos años después se halló en parecidas circunstancias a otro hombre *“de edad de 40 años, de mediana estatura, con unos bigotes largos torcidos”*; y en 1694 a otro más *“vestido de traje caretillero”*, por poner sólo algunos ejemplos. En otros casos, este tipo de enterramientos era de inmigrantes portugueses y franceses, muy

---

<sup>1143</sup> Hay que recordar que en poco menos de un siglo hubo tres grandes epidemias de peste que actuaron como verdaderas oleadas (1597-1602, 1647-1651 y 1576-1685), siendo la última de ellas la de mayor duración, pero la menos mortífera de todas.

<sup>1144</sup> Estos libros, que suelen aparecer en la segunda mitad del siglo XVI y eran sometidos a un exhaustivo control por los *visitadores eclesiásticos*, recogen de forma pormenorizada lo que hoy llamaríamos la contabilidad de la parroquia y ofrecen una información privilegiada para conocer aspectos variadísimos de la vida de aquella época.

numerosos en la Puebla de Montalbán en la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII; así, en el inventario de los *rompimientos* hechos en 1569 y 1575 en la villa mencionada los primeros apuntes corresponden a individuos de este tipo, siendo bastante frecuente también que sus entierros los pagaran compatriotas suyos con más medios, lo cual normalmente quedaba reflejado en las actas de defunción.

Este igualitarismo ante la muerte, sin embargo, no era total puesto que, mientras que las familias humildes carecían de sepulturas propias, los más pudientes contaban con ellas en propiedad y en algunos casos con capillas de las que eran patronos y donde eran enterrados los miembros de su familia. Pero sobre todo, era fundamental, tanto para uno mismo como para la imagen que quedaba entre los vecinos, el lugar concreto de la iglesia donde uno fuera enterrado, e incluso lo era también en qué iglesia era uno sepultado. Aunque sobre esto las noticias están casi siempre desperdigadas, gracias a los mandatos de las visitas eclesiásticas que durante las primeras décadas del siglo XVII hacen hincapié en que se anoten claramente los ingresos de la fábrica parroquial por enterramientos, podemos conocer la graduación de estos pagos en el caso de la villa de la Puebla de Montalbán.

En esta localidad había dos iglesias, aunque una sola parroquia. La de San Miguel y la mucho más reciente, grande y de mejor hechura de Nuestra Señora de la Paz, cuya fachada da a la plaza. En cada una de ellas había dos tipos de enterramientos: los que se hacían en sepultura propia y los que no.

En el caso de San Miguel, tal como se señala en 1576, la iglesia contaba con dos capillas y con *el cuerpo de la iglesia*, donde se hacían los rompimientos para el enterramiento de la gente más pobre, lo que hace que durante el siglo XVII éstos sean muy numerosos, ya que los pagos eran menores que en la Paz; si bien, todo dependía también de su cercanía al altar<sup>1145</sup>. Ello no supone, sin embargo, que también en esta iglesia, la más antigua de la villa, tuvieran sepulturas propias las familias importantes, como vemos en marzo de 1648 cuando es enterrada Inés Hurtado “*en la capilla que ella y su hermana doña María donaron a la iglesia con esta condición de que la dicha Inés Hurtado se enterrase en ella*”, y en octubre de 1656 con “*una criatura de don Rodrigo Sereno [que] enterrose en su capilla de San Miguel*”<sup>1146</sup>, y también en noviembre de 1677 con otra “*criatura de Juan Martín Serrano [que] enterrose en la Parroquial de San Miguel en sepultura propia que allí tienen sus padres, la losa que está más cerca de la primera grada del altar mayor, que llaman la sepultura de las comadres*”.<sup>1147</sup> En 1692, la mujer del entonces Corregidor de la Puebla, don Fernando Antonio Remírez de Losada, es enterrada en San Miguel, y lo mismo ocurre con don Jerónimo Sereno, de 75 años, cuando muere en septiembre de 1698. Por tanto en estos años la iglesia está en pie y además se entierran en ella individuos de la élite local, al menos hasta 1700.

En la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, el interior de la iglesia estaba dividido en cuatro *tramos*, que coinciden con las arcadas que separan la nave principal de las dos laterales, siendo el primero el más cercano al altar. Aquí los pagos iban en aumento según hablemos del primer *tramo* (18 reales), el segundo (15 reales), el tercero (12 reales) y el cuarto *tramo* (9 reales)<sup>1148</sup>. En el caso de que el enterramiento fuera en

---

<sup>1145</sup> En noviembre de 1637, por ejemplo, un portugués fue enterrado en San Miguel, en el cuerpo de la iglesia, pagándose por ello nueve reales, mientras que en febrero de 1639 es enterrada una vecina en una de las capillas y se pagan dieciocho reales, el mismo precio de otro enterramiento que se hace al año siguiente junto al altar mayor.

<sup>1146</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol. 260 v.

<sup>1147</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol. 21 v.

<sup>1148</sup> Ejemplos de ello serían los casos de María de Paredes, que se entierra en julio de 1673, ya que “*allí tiene su sepultura en la nave del Santo Cristo de la Paz, junto al poste más bajo del coro y así consta por el becerro de sepulturas de esta parroquia*” y de un hijo de Andrés Carrasco, familiar del Santo Oficio,

sepultura propia<sup>1149</sup>, los derechos de la parroquia bajaban a la cuarta parte: cuatro reales y medio por el primer *tramo*; cuatro reales *menos un quartillo* en el segundo; y así hasta el cuarto *tramo*, según se regula hacia 1637 a lo que había que añadir los gastos de ataúd y campanas, que suponían otros diez reales en 1640, y un real más en cera. Pero lo cierto es que sólo una minoría contaba con sepulturas propias, mientras que la mayoría de la gente se enterraba en los *tramos* tercero y cuarto; en este último eran enterrados todos aquellos que son definidos como *pobres* o *muy pobres*, de los que se dice que se entierran *en sepultura de la iglesia*, es decir, en la fosa común, y también aquellas personas que se enterraban de caridad, bajo la expresión “*enterrola la caridad de limosna*”. Aparte de todos estos enterramientos, nos encontramos los de aquellos que contaban en esta iglesia con capilla propia, quienes estaban exentos de pagar los *derechos de rompimiento*, como es el caso de los Ludeña<sup>1150</sup>, los Téllez<sup>1151</sup>...

En cuanto a los conventos de monjas y frailes de esta villa, en ellos se entierran sus religiosos, pero también vecinos seglares<sup>1152</sup>, sobre todo en el de San Francisco, donde algunas familias tenían capillas y sepulturas propias<sup>1153</sup>, debiendo ser para el convento una importante fuente de ingresos. Casos más raros son los enterramientos en las ermitas, aunque también se producían, sobre todo si se trataba de los santeros que las habían cuidado o de aquellos que explícitamente lo dejaban dicho en su testamento, como ocurre en marzo de 1669 con el licenciado Cristóbal Valero, que deja mandado que le entierren en la Soledad.

Estamos, pues, ante una consideración de la muerte donde se mezclan el sentimiento religioso y la demostración del papel jugado en esta vida. Ambas cosas se evidenciaban en las formas recogidas en los testamentos<sup>1154</sup> o en las disposiciones hechas ante los curas, tanto por los difuntos como por sus familiares, para llevar a cabo los enterramientos. En este sentido, la escenificación era uno de los aspectos más importantes y las preocupaciones por el propio entierro iban desde el que dejaba dispuesto que le enterraran con su atavío militar, incluyendo las botas, hasta el que lo

---

enterrado en septiembre de 1676 “*junto al poste del aguja bendita dentro de la nave de en medio y enfrente de la puerta del Pasadizo*”.

<sup>1149</sup> Es el caso de don Francisco Cepeda y Adrada, alcalde hidalgo que fallece en mayo de 1676, después de haber dejado mandadas doscientas setenta y cinco misas.

<sup>1150</sup> En 1621 Antonio Ludeña es enterrado junto al Sagrario, pero en enero de 1656 se anota que el médico don Alonso Abarca había sido enterrado en la capilla de los Ludeña. APPMO. Def. Lib. 2, fol. 265 v.

<sup>1151</sup> En julio de 1656 es enterrada en su capilla doña Juana Sereno, mujer de don Agustín de Abarca. APPMO. Dif. lib. 2, fol. 259 r.

<sup>1152</sup> En agosto de 1676 doña Isabel de Hoyos, de once años, se entierra en las monjas “*por quanto sus padres tienen en dicho convento sus entierros*”, aunque su familia contaba también con sepultura propia en la Paz. Y, en la misma familia, en enero de 1677 “*una criatura de don Antonio de Ojos de cuyo parto murió su madre doña Isabel de Avila y Manzanilla*”, es enterrada en la Paz, mientras que su madre lo es en el convento de las monjas en sepultura de su marido.

<sup>1153</sup> Como ejemplos de ello nos pueden servir los siguientes: En julio de 1638 Diego de la Fuente se entierra en el convento de San Francisco, “*en su capilla*”. En abril de 1673 don Rodrigo Sereno manda enterrarse en este convento en sepultura propia (en el período 1671-75 son muchos los que se entierran en San Francisco, y muchos de ellos en sepultura propia). En mayo de 1676 doña Baltasara Adrada y Carvajal se entierra en San Francisco “*en la bóveda que está en la capilla de doña Francisca Dávila do la susodicha está enterrada*”. Y en agosto de 1707 es enterrado en San Francisco Manuel Lucas Gallego, en sepultura propia “*que dejó Gonzalo Gallego, familiar del Santo Oficio, su bisabuelo*”. APPMO. Dif. lib. 3, fol. 15 v.

<sup>1154</sup> La idea de la muerte estaba tan presente en la vida de las personas que era objeto de atención especial en los testamentos, por encima incluso de las cuestiones económicas. Además, en la mayoría de los casos, las características del entierro se recogían pormenorizadamente y con gran antelación, poniéndolo también en conocimiento de los propios familiares, quienes se veían así obligados a cumplirlo.

hacía “como está dispuesto por las constituciones de dicha caballería de Alcántara...” o ambas cosas a la vez:

*“Don Rodrigo Angulo, Caballero de la Orden de Santiago, murió en esta villa en veinte y cinco días de el mes de agosto de mil y seiscientos y setenta y cinco. Recibió los Santos Sacramentos de la Eucaristía y extremaunción, otorgó testamento ante Diego Martínez, escribano del Ayuntamiento de esta villa, mandó se dijese por su alma y debociones dos mil ciento y noventa misas, tocaron a la quarta parroquial 548 misas y mandó de limosna a los Santos Lugares de Jerusalén 3 rs. de a ocho de plata. Mandose enterrar en la iglesia del Señor San Francisco de esta villa, en la capilla de su tía doña Francisca Dávila en un apartado que tiene dicha capilla con su postigo dentro de la bóveda. Que le pongan un escapulario de Nuestro Padre San Francisco debajo del jubón y después su vestido y manto capitular y le ciñan su espada y calcen botas y espuelas y lo demás que se acostumbra que lleben los caballeros de su Orden quando los llevan a enterrar, que para el oficio que se a de acer aquel día se rremite a la Regla de su orden que tenía en su poder. Dejó por sus albaceas a doña María de Molina, su muger, don Martín de Angulo, su hermano, don Bernardino Pérez de Ribadeneira, don Juan Marcelino Angulo y a don Diego Angulo y Galdo, su sobrino; todos vecinos de la villa”.*<sup>1155</sup>

A otros niveles, las clases pudientes de muchas poblaciones también buscaban escenificar su poder. Para ello el sistema seguido era curioso; consistía en ofrecer una misa en la que se ofrendaban alimentos, que después se repartían, y en pagar a eclesiásticos y pobres por su participación en los actos de su entierro. Así, nos podemos encontrar quien establece que se le dé una misa cantada con la ofrenda de dos fanegas de trigo y un pellejo de vino, o quien ofrenda tres fanegas de trigo, tres pellejos de vino y deja dispuesto también que se diera a cada uno de los ocho pobres que lleven las achas veinte reales. Los más ricos establecían, además, que la misa de su entierro fuera concelebrada por todos los sacerdotes del cabildo y que se repartieran determinadas cantidades de dinero y pan a los pobres del lugar: en diciembre de 1709, doña María Marquina, viuda de un hidalgo pueblano, es enterrada y, aparte de repartir diversas cantidades de dinero entre cofradías y ermitas, había dejado dispuesto que se entregaran seis fanegas de trigo a uno de los conventos, cuatro reales a cada uno de los seis pobres que llevaran su cuerpo y otros dos reales a otros doce pobres que debían asistir, así como que se repartieran entre los más necesitados cuatro fanegas de pan cocido, siendo enterrada en sepultura propia “que está debajo de la tarima de el Altar de la Cena...”<sup>1156</sup>. Tres años antes había muerto su hija doña Mariana Marquina, con 68 años, viuda de Cristóbal Martín de Eugenio Pantoja, quien manda que la entierren en la Paz “en la sepultura que está en el coro, donde pone los pies el cura de ella quando preside en las funciones en comunidad, amortajada en hábito de San Francisco, en caja de madera forrada, que se haga combite jeneral en su entierro y se den los clamores que se acostumbran, que se diga misa de cuerpo presente con diáconos, ofrendada al parecer de sus albaceas, que se ponga bayeta negra en la sepultura dos años, que se compre dicha sepultura y no se entierre otro en ella...”, que se dé un real de a cuatro a cada sacerdote que asista, “... que lleven su cuerpo sus hermanos terceros descubiertos de el glorioso San Francisco” y se les dé un real de a cuatro a cada uno y “... que acompañen su cuerpo doce pobres con doce achas y se dé a cada uno dos reales, que acompañen su cuerpo otros doce pobres peones de su casa y se dé a cada uno dos reales y una vela de quatro onzas de limosna”. También manda que el día de su entierro le digan misa todos los sacerdotes que haya en la villa y se pague a tres reales de vellón. Y “que el día de su entierro, a las puertas de su casa, se repartan a los pobres quatro fanegas de pan cozido, a los nueve días de su fallecimiento se hagan las honrras en dicha iglesia, con vigilia y misa cantada con diáconos y a lo último un responso y se

<sup>1155</sup> APPMO. Dif. lib. 3. fol. 12 r.

<sup>1156</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol. 293 r

*ofrende su sepultura como el día de su entierro y se pongan las 12 achas que llevaron los pobres...*”. Deja, además, 1.276 misas rezadas de a dos reales y otros dos mil reales a la Orden Tercera de San Francisco, así como tres mil a la iglesia de la Paz para una colgadura. Al hospital de la Caridad le deja un majuelo y *otras cosas*, y mil reales para ayuda a dorar el retablo de dicho hospital. Deja también dos majuelos para que se haga todos los años la fiesta de San Francisco Javier y al convento de San Francisco “*un olivar y otras cosas*”, mientras que a la ermita de San José le deja *diferentes alajas*. Manda también que se funde una capellanía de tres mil ducados y otros mil reales para la fiesta del Santísimo Sacramento de 1707. Y, por último, cede su casa a los Jesuitas *de esta provincia* y las casas-tiendas que tiene en la plaza se las da en usufructo al presbítero don Felipe Sereno y Frías y, después de su muerte, a la Cofradía del Santísimo Sacramento<sup>1157</sup>. De esta forma, sin ninguna duda, la asistencia masiva estaba garantizada. Este tipo de testamentos son bastante frecuentes en las dos primeras décadas del siglo XVIII entre aquellos que habían nacido y vivido la mentalidad barroca del siglo anterior<sup>1158</sup>.

Otro aspecto de la concepción que se tenía de la muerte se plasma en el número de misas que se dejan pagadas. Aquí no sólo estamos ante una demostración del nivel económico del difunto y su familia, sino también ante la prueba más evidente del tipo de religiosidad que se da en la época, para la cual todo está supeditado a la salvación del alma. En abril de 1622, por ejemplo, vemos como, según lo dispuesto por ella, todo el dinero de una difunta se divide en tres partes: una en misas, otra para un convento y la tercera para una cofradía, y dos años después nos encontramos a un hidalgo, Felipe Calderón, gastarse 1.068 reales en misas, entierro, acompañamiento, honras y demás gastos por la muerte de su mujer. Hay humildes alfareros dejando trescientas misas y molineros con seiscientos sesenta misas dispuestas. Mil, tres mil, cuatro mil e incluso diez mil misas pasaron a ser algo relativamente normal para las familias de mayor nivel económico. Cifras verdaderamente astronómicas si las traducimos a dinero, pero que se daban entre hidalgos y labradores ricos, como vemos en el caso de uno que poseía capilla propia en el convento de los frailes franciscanos de la Puebla de Montalbán, donde deja dispuestas doce mil misas por su alma, al igual que doña Ana Gutiérrez en 1657, que dejó dos mil misas de indulgencia y otras diez mil de limosna ordinaria<sup>1159</sup>.

<sup>1157</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fols 316 r y 317 v.

<sup>1158</sup> Otros dos casos interesantes, incluso para estudiar el patrimonio pictórico de las iglesias de la Puebla de Montalbán son los de doña Catalina del Valle y doña María Manuela Vélez Salazar y Olarte. La primera fallece en febrero de 1706, dejando 1.080 misas y que acompañen a su entierro 50 pobres y que lleven una vela de dos onzas encendida, y se les dé lo que quede de ella y 6 rs a cada uno; al convento de San Francisco para su iglesia un cuadro de San Pedro de Alcántara, de marco dorado y verde, siempre que lo pongan en el poste frontero de su sepultura, donde está la pintura de Santa María Magdalena -si no lo hacen así, se anula esta manda- y que se compre una joya de cien reales y se ponga en el cuello de la imagen de Nuestra Señora de la Anunciación, en la Paz. Se entierra en San Francisco. En septiembre de ese mismo año muere doña María Manuela Vélez Salazar y Olarte, quien no tenía hijos, solo sobrinos, y deja 588 misas, y a San Antonio de Padua -en la iglesia del convento de San Francisco- “*un tapapiés de chamalote de Francia, para que de él se le haga un vestido; y otro tapapiés de chamalote de plata a Nuestra Señora de la Salud, sita en dicho convento, con calidad de que se le haga un vestido de él*”. Si en el plazo de un año desde su fallecimiento esto no se hubiera hecho, se anulan las mandas. Deja al Hospital de la Caridad todas las tierras que tiene al otro lado del Tajo. Se entierra en San Francisco. APPMO. Dif. lib. 3, fol. 315 v.

<sup>1159</sup> El primero se trata de Diego de la Fuente, que dispone que de todas ellas una cuarta parte se digan en la parroquia, y que se le digan también un novenario, del que seis misas debían ser rezadas y tres cantadas, más una ofrenda de tres fanegas de trigo y tres pellejos de vino, y que se les diera a los pobres que lleven sus achas veinte reales a cada uno, y se le dijeran, además, otras mil misas en San Pablo de los Montes. Ese mismo año, otro de los grandes hacendados de la villa, había dejado dispuestas dos mil

Un testamento medio en cuanto a las misas dejadas lo podemos ver en septiembre de 1633 cuando un difunto deja doce *misas de alma*, otras doscientas por la suya, cuarenta más por sus padres y veinte *por descarga*. Dos años después, la mujer de un labrador dejó dispuestas cuatrocientas misas de alma y otras tres mil doscientas cincuenta más por el alma de sus padres y las ánimas del Purgatorio, cantidad sensiblemente superior a las ochocientas misas dejadas ese año por el presbítero Juan de Magán o las quinientas que dejó el también eclesiástico Pedro Vélez dos años después.

Tantas misas beneficiaban a las haciendas de los que las decían<sup>1160</sup> y al alma de los difuntos que las habían mandado celebrar, pero es también evidente que mermaban la herencia a recibir por los vivos; había ocasiones en que los albaceas que debían vender parte de los bienes dejados por el difunto se hacían los remolones: “*Andrés Rodríguez de Paredes tiene que hazer dezir ciento y sesenta misas por el alma de su hermano de la venta de dos guertas que dejó el susodicho las quales se an de vender y quedaron de la resulta pasada y con todo no se a cumplido, aunque dejó comisión al licenciado Salinas al qual se le deja en la forma del auto de la visita pasada*”<sup>1161</sup>, pero que, como es evidente, no se había hecho un año después. Otro ejemplo lo tenemos en 1622 cuando el visitador manda a los alcaldes y *justicias* de la villa y al cura que hagan que Juan Rodríguez de Toledo, depositario de los bienes de Isabel de Maluenda, haga decir por ella las veinte misas “*por quanto no se le a dicho asta aora ninguna missa*”<sup>1162</sup>.

Es por ello que en muchos casos había que recordarles a los albaceas, maridos e hijos incluidos, bajo amenaza de excomunión, la obligación que tenían de cumplir las mandas de los difuntos en lo referido a misas; y el que se recuerde muchas veces y sea necesario en algunas ocasiones recurrir a los *justicias* de las poblaciones para que se cumpliera, indica que la falta de observancia de las disposiciones testamentarias era frecuente y afecta a todo tipo de personas como vemos en la visita de 1633, en la que se recuerda al licenciado Sandoval, quien también era Comisario del Santo Oficio, la obligación de entregar cincuenta ducados al convento de San Francisco para una fiesta perpetua.

La evidencia de estos incumplimientos hizo que, desde comienzos del siglo XVII, en muchos testamentos aparezca la fórmula de dejar a la “*propia alma por heredera*”, algo que seguía siendo normal en las últimas décadas de ese siglo. Para ello se adscribían todos o una parte de los bienes a las mandas, fundamentalmente las misas dispuestas, y se ponía como albacea, único o en compañía de algún familiar, a un clérigo, como la forma más segura de que todo ello se cumpliera<sup>1163</sup>. Ejemplos de ello abundan sobre todo en individuos humildes, como es el caso de un *cortador* que en 1633 deja “*a su alma por heredera...[para lo cual] a se vender su hacienda para que lo que procediere della se le diga en misas*”. En otros casos se pospone por parte del difunto el cumplimiento de las mandas para después del fallecimiento del cónyuge

---

misas por su alma, con un reparto concreto sobre dónde debían decirse, así como un novenario. APPMO. Dif. lib. 2, fol. 261 r.

<sup>1160</sup> Un caso menos frecuente era el de aquellos que en vida vendían a uno de los eclesiásticos un bien a cambio de que su valor se convirtiera en misas y en el pago de su entierro tras su fallecimiento.

<sup>1161</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol. 21 v.

<sup>1162</sup> APPMO. Dif. lib. 1, fol. 25 v.

<sup>1163</sup> En 1624 vemos recogido como “*se a de gastar todo lo que resultare de las casas de María Vázquez, difunta, en hacer bien por su alma conforme manda en testamento*”. Para el cumplimiento de las mandas de los testamentos se dejan casas, huertas, dinero..., que en su caso había que vender y con su producto pagar las misas y demás gastos, aunque a veces había que esperar a que se cumplieran los pleitos de acreedores y en otras ocasiones a que hubiera alguien que aceptara actuar como albacea, lo que en casos de deudas manifiestas era bastante difícil. APPMO. Dif. lib. 1, fol. 37 r.

viudo, momento en el que los bienes debían venderse y gastarse en misas: “*Tienese de preguntar en todas las visitas si vive María Pérez, mujer que fue del dicho Domingo Hernández, porque después de los días de la susodicha se an de azer decir quatrocientos ducados de misas por el alma de dicho su marido por aber quedado por heredera*” se apunta en una visita<sup>1164</sup>. Éstas, además, eran objeto de un cierto reparto, pues se solía estipular la parte de las que se dedicaban a la propia alma, a la de los padres fallecidos y las que se dedicaban a todas las *ánimas del Purgatorio*.

## COFRADÍAS Y HERMANDADES

Cofradías y hermandades son también una forma más de expresión de esa religiosidad popular que está presente a lo largo de todo el señorío, en cuyas poblaciones se repiten algunas de ellas como la del Santísimo Sacramento, la de las Ánimas o la de la Caridad<sup>1165</sup>. En Villarejo de Montalbán, a pesar de su poca población y escasa riqueza, cuentan a mediados del siglo XVIII con numerosas cofradías, reflejo de tiempos pasados en que la localidad contaba con más vecinos. Así, tenemos la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario y la del Santísimo Sacramento, administradas ambas por Alfonso Martín Frutero, que cuentan con algunos bienes que sirven para el pago de misas al cura y sacristán, y demás gastos en cera, incienso, además de los generados por las visitas eclesiásticas y los veinte reales anuales que cobraba en la cofradía del Santísimo Sacramento su administrador. También existía una Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, con los mismos gastos, incluyendo el “*diez al Administrador de dicho caudal por razón de Décima*”<sup>1166</sup>. Otras cofradías eran las de las Ánimas, que dedicaba el producto íntegro de sus bienes, fundamentalmente tierras, al pago de misas por las benditas ánimas; la de San Sebastián, cuyas escasas rentas se destinaban a sufragar su fiesta; y lo mismo ocurría con las cofradías de San Juan y Santa Ana. Estas cuatro cofradías, así como algunas Memorias, tenían entonces como Administrador al Teniente de cura don Francisco Robledo. Pero aparte de éstas, en la localidad había además una *Memoria del Hospital*, cuyo administrador era también Alfonso Martín Frutero, y cuyos bienes consistían en treinta y cinco fanegas de secano; y un *Patronato para dotes de Huérfanas*, fundado por Bartolomé González, y cuyo Administrador era Pedro Pabón; este Patronato, cuyo Patrono era siempre el Alcalde del lugar, quien recibía por ello 58 reales y 28 maravedíes *por razón de Patrono de dicha obra pía*, tenía numerosos bienes en tierras, herrenes, y dos pequeñas casas, que lo convertían en uno de los grandes propietarios del concejo y le producían unos ingresos, provenientes sobre todo de las tierras, que a mediados del siglo XVIII se estimaban en más de 25.845 reales.

En San Martín de Montalbán, sin embargo, solo existían las cofradías del Santísimo, Nuestra Señora de las Angustias, San Sebastián, y la de la Congregación de las Ánimas. Mientras que en Menasalbas las cofradías se reducían a la de la Caridad y la del Rosario.

En la zona norte del señorío, a tono con su mayor riqueza, nos encontramos con un mayor número. En Mesegar estaban las de la Vera Cruz, la de Nuestra Señora de los

---

<sup>1164</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol. 53.

<sup>1165</sup> Esta coincidencia, como sabemos es común a toda España, y en algunos casos, como en el de las Cofradías del Santísimo Sacramento y, en cierto sentido, también la de las Ánimas, son una respuesta del mundo católico a las ideas protestantes. Ese fervor, incentivado por la Iglesia, es lo que explica también que este tipo de cofradías sean normalmente las más ricas.

<sup>1166</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 38 r. Villarejo.



Dados, la del Santísimo Cristo del Amparo, la de Nuestra Señora del Carrascal, la Cofradía de las Ánimas, la de las Angustias y la de Nuestra Señora del Rosario, todas las cuales tenían a mediados del siglo XVIII sólo unos pocos bienes. En el Carpio, las existentes en 1752 eran la del Santísimo Sacramento, con abundantes tierras de secano y censos, y entre cuyas cargas estaba la de pagar 290 reales cada cuatro años “*para dotar a una huérfana*”; la del Rosario, que contaba también con numerosas tierras, olivas y censos; y la cofradía de la Caridad, aún más rica que las anteriores y entre cuyas cargas estaban la de dar un carnero y dos fanegas de pan cocido al Hospital de Viandantes y un refresco a los cofrades y eclesiásticos después de las vísperas de la Santa Cruz, así como pagar la polvora y a los *chirimeros* que tocaban en esa fiesta. Otras cofradías eran la de la Concepción, la del Vino y la de las Ánimas, ésta última quizás la más rica.

Pero también aquí, es la villa de la Puebla de Montalbán la que presenta una mayor riqueza y variedad de cofradías. De todas ellas, la *Cofradía de Nuestra Señora del Carmen y Pobres Vergonzantes*<sup>1167</sup> debió ser una de las más antiguas, posiblemente de la primera mitad del siglo XVI. A ella pertenecieron don Pedro Pacheco, don Andrés Pacheco (obispo de Cuenca) y numerosos familiares de los señores de Montalbán, incluyendo a las condesas doña María Magdalena de la Cerda y doña Isabel de Mendoza y Aragón, lo que se traduciría, sin duda, en un cierto prestigio de esta cofradía. Parece que desde su fundación llevó una vida activa, al menos hasta mediados del siglo XVII; en 1666 se unió con la “*de los gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo*”, quedando ambas incorporadas en una única cofradía. Ello, sin embargo, no evitó una cierta decadencia en los años siguientes, de tal forma que a finales ese siglo dejan de aparecer actas de las reuniones de su cabildo —la última es de 1696-, aunque sigue habiendo *ministros* que rinden cuentas —en esos momentos ya no anualmente, sino cada varios años-, cargo que ahora recae en los sacerdotes de la parroquia.

Ya a comienzos del siglo XVIII, tal como se señala en 1715 al hablar de los años anteriores, había desaparecido también el cargo de *ministro*, siendo sustituido por un *Mayordomo-Administrador*, que era nombrado por el cura propio de la parroquia, sistema que continuará en los años siguientes. En 1728 se dice ya claramente que dicha *Cofradía y Hermandad* se halla extinguida, si bien se mantiene la figura del Administrador, encargado del cobro de las rentas, fundamentalmente censos, que le pertenecían y que desde hacía algunos años no se cobraban, de pagar con esos ingresos la fiesta y misas a que dicha cofradía estaba obligada, y seguir, en la medida de lo posible, con su función asistencial<sup>1168</sup>.

Durante su existencia, los cofrades se juntaban “*a cabildo en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz... como tienen de costumbre... para tratar las cosas tocantes*” a la cofradía, presididos por el *ministro* y los *cadjutores*. Normalmente se hacían dos reuniones al año. La primera se daba en mayo y en ella el *ministro* y los *coadjutores* tomaban cuentas al *ministro* anterior. La segunda se realizaba el 29 de noviembre para tomar cuentas al *ministro* de ese año y, al día siguiente, en una nueva reunión se elegían los cargos para el año próximo y se preparaba la fiesta “*de la expectación de Nuestra Señora con la mayor solemnidad que fuera posible como se suele hacer*”. Los cargos a

<sup>1167</sup> APPMO. Libro de la Cofradía del Carmen.

<sup>1168</sup> El *Administrador de la Memoria y Hermandad de Pobres Vergonzantes con el título de Nuestra Señora de la Expectación*, continuó existiendo, al menos durante unos años, pues en 1735 vemos al visitador eclesiástico tomar cuentas a José Gómez de Santa Ana como tal. Va a ser siglo y medio después, en 1868, cuando se instaure de nuevo la Cofradía del Carmen. Para ello se decide en ese año que los futuros cofrades, de los que se presenta una numerosa lista de candidatos a ello, entre los que se encuentra el párroco, cinco presbíteros y tres religiosos, tendrán que pagar sólo “*el importe de la función a la Señora, la novena y una misa rezada con limosna de ocho reales que se celebrará por cada uno de los cofrades que muera*”.

elegir eran el de *ministro*<sup>1169</sup>, que muchas veces recaía en un eclesiástico<sup>1170</sup>, y el de escribano de la cofradía. El *ministro*, por su parte, elegía entre el resto de cofrades a dos que recibían el nombre de *coadjutores*, con la misión de ayudarlo.

En cuanto a los ingresos, éstos procedían fundamentalmente de las limosnas que pedían los *coadjutores* por las casas y en la plaza, tal como *manda la regla*, y también de las donaciones, que a veces eran importantes, como los cien reales dados por el Concejo de la Mesta en 1607, los doscientos entregados también ese año por la condesa, quien ordena también dar otros diez mil maravedíes desde abril de 1607, y los cien donados por el conde en 1614, o también la limosna recibida en el siglo XVII de la *hacienda* del Señor Inquisidor General “*que está en el cielo*”, uno de los miembros, como sabemos, de la familia condal.

A estas limosnas y donaciones había que sumar la existencia de algunos censos, que fueron aumentando según pasaban los años, hasta alcanzar los quinientos reales de réditos en 1634. Estos censos, además, eran objeto de una administración cuidadosa, como indica el hecho de que, cuando un ministro pasaba los papeles a otro, iban incluidas también las escrituras de censos a favor de la cofradía, a pesar de lo cual, aunque solían estar asegurados con un bien, algunos se perdían al desaparecer el bien sobre el que estaban, especialmente casas, y en menor medida las personas que los pagaban: en 1654 se habla de un majuelo sobre el que hay un censo de la cofradía, que linda con “*el callejón de las brujas*” y con un cercado de olivas y, en ese mismo año, se dice que no se había aceptado la redención de uno porque el deudor quiso “*aver depositado el principal en vellón*”, mientras que la mitad de su principal era en plata y la otra en vellón. Parece que su origen estaba en las mandas incluidas en los testamentos a favor suyo, algo que se inicia, sobre todo a partir de 1586.

La cofradía del Carmen, en particular, y todas las cofradías, en general, aparte de los aspectos puramente religiosos, realizaban también una importante labor asistencial al repartir sus rentas en forma de limosnas a los pobres “*de más necesidad*”, especialmente a los del *Hospital de Pobres Viandantes* u *hospital viejo*; aunque también nos aparece en 1700 una limosna de veinte reales dada “*a un sacerdote necesitado*”. Aparte de ello estaba el pago de medicinas de *la botica* a los más humildes, y de los gastos de médicos, sabiendo, además, que éstos tenían aquí una doble función: curar a los pobres y *tasar las medicinas*. Dentro de su labor asistencial parece que estaban incluidos también los pagos al *barbero*, seguramente por su labor de *sacamuélas*, y la compra de bulas a los pobres, en aras de la salud del alma. Pero, además, las limosnas en sí se entendían en un sentido amplio: en 1613 se dieron veinticuatro fanegas de trigo, tres mantas, un jubón y cuatro varas de *cordellete* y dos años después las limosnas consistieron, entre otras cosas, en un jergón, una manta y una camisa. Otras veces se reparten zapatos o, simplemente, tela para hacer camisas u otro tipo de vestido.

Pero quizás los gastos más importantes eran el reparto a los pobres de pan cocido en Navidad, aunque no siempre se hizo, para lo cual era el *ministro* quien se encargaba de comprar el trigo; el pago de las misas ofrecidas a los cofrades difuntos muertos en el año; y la fiesta del *día de la expectación* de la Virgen, que incluía un predicador y los gastos en cera. Después estaban también los gastos extraordinarios,

---

<sup>1169</sup> A mediados del siglo XVII se utiliza indistintamente el título de *ministro* y el de *alcalde*; y hacia 1668 ya sólo el de *alcalde*.

<sup>1170</sup> Así, en 1606 fue *ministro* el presbítero Diego Pérez de Lima; en 1607 lo fue el cura propio de la villa, don Juan de Necio, ayudado por P. de Vega y Cristóbal de Pantoja, como *coadjutores*, y Diego Martín como escribano. Y en 1608 el puesto de *ministro* recayó en el doctor Cristóbal de Pantoja, quien eligió como *coadjutores* a Diego López de Adrada y Francisco Velluga.

como el realizado en 1612 en una imagen de Nuestra Señora del Carmen “*para la dicha cofradía con su corona de plata blanca*”, corona que en 1620 se doró.

Otras cofradías importantes en esta villa eran la del Santísimo Sacramento y la de las Ánimas del Purgatorio. De la *Cofradía del Santísimo Sacramento* tenemos las primeras noticias en la visita de 1586, donde se dice que había recibido de doña Catalina Pacheco un tafetán para que fuera colgado en la iglesia el día del Santísimo Sacramento y su octava y mañana de Resurrección. Como característica tenía el contar con cuatro mayordomos y con numerosos cofrades, sobre todo entre las familias más hacendadas de la villa, lo que explica, en parte, las numerosas donaciones, algunas de ellas muy importantes, como “*un censo de 70.000 mrs de principal que dejó por su testamento Juan Ibáñez de Hoyos sobre las casas de Domingo Hernández del Pozo para ayuda a los gastos que se tiene en ellas*”<sup>1171</sup> hacia 1633, o la casa y casa-tienda en la plaza que reciben en septiembre de 1694, cuando muere el presbítero Juan del Valle Pozuelo, si bien la donación solo se haría efectiva después de que se extinguiera la línea de su padre, quien ya había muerto<sup>1172</sup>.

Esta riqueza, propia y de sus miembros, explica que en la visita de 1739 se señale que sus cuatro mayordomos de 1736 -don Alfonso Calderón, don José Gómez Manzanilla, Andrés Ubaldo Carrasco y Andrés de la Casa *el Mayor*, ya difunto-, “*hicieron la fiesta y octava en dicho año a sus expensas*”, cediendo las rentas de la cofradía “*para ayuda del dorado del Tabernáculo del Altar Mayor de dicha parroquial o para las Andas donde se pone la custodia para la Procesión del Corpus y su octava*”<sup>1173</sup>. Al final, las andas se hicieron nuevas por plateros de Toledo a partir de la plata de las antiguas andas, que pesaban ciento ochenta y cuatro marcos y cuatro onzas, más *otros pedacitos inútiles de la iglesia* y otros tres marcos que dio de limosna don Diego de Rojas Montemayor y “*los dos marcos restantes de moneda antigua que se alló en el Arca de Depósitos y mediante no saverse a quien pertenecía se aplicó por su merced para este fin*”. Las andas nuevas pesaron ciento cuarenta y un marcos y tres onzas y media -cada marco tiene ocho onzas-, y cada onza valía, “*según la Real Prámatica*”, veinte reales. Lo que sobró de plata fue parte del pago a los plateros. La obra costó, por tanto, 9.622 reales, incluyendo el dorado del sol, las maderas y el pie de las andas.

De la *Cofradía de las Ánimas del Purgatorio*, que tenía un *alcalde* a su frente, sabemos que en 1574 mantenía un pleito con la fábrica parroquial sobre las “*capillas colaterales que están en la iglesia de San Miguel y sobre la custodia y otras cosas tocantes a la dicha iglesia*”<sup>1174</sup>. Como ya hemos dicho, era también una cofradía rica, gracias a donaciones como los cuarenta y cinco mil maravedíes que reciben en 1580 de

---

<sup>1171</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fol. 46.

<sup>1172</sup> APPMO. Dif. lib. 3, fol. 161 v.

<sup>1173</sup> Esta cesión la comunican en nombre de los mayordomos don José Gómez Manzanilla, acompañado de don Silvestre de Amesqua, en la sacristía, a don Juan de Valdemoros, el cura anterior, “*dejándole minuta*” de las rentas para que las cobrase; el cura por su parte se la dio a don Carlos Carriola, vecino y Notario Apostólico en esta villa, quien cobró hasta la cantidad de 1.209 reales y 15 maravedíes “*y se la entregó a don Juan de Valdemoros y le hizo un vale por ella el doctor don Martín de Valdemoros y Romero, su hermano y universal heredero, canónigo en la Santa Iglesia de San Justo y Pastor*” de Alcalá de Henares, que se hallaba en la Puebla el 19 de enero de ese año. Don Martín de Valdemoros era también Colegial de San Ildefonso y Catedrático de Teología de la Universidad de Alcalá de Henares. Ahora se le reclama dicha cantidad por el Mayordomo. Se señala también que de la cesión faltan por cobrar 339 reales y 31 maravedíes, además de lo anterior, lo que nos da una renta total anual de esta cofradía en 1736 de 1.549 reales y 12 maravedíes. Don Carlos Arriola cobró por ello 150 reales.

<sup>1174</sup> Este tipo de pleitos parece que era frecuente, ya que también conocemos el que mantuvieron la cofradía del Santísimo Sacramento y la parroquia, ganado por esta última, en 1648, sobre la obligación de la cofradía de dar los tafetanes para el *monumento*.

Elvira Pantoja para que con ellos compren una heredad y con su renta paguen las veinticuatro misas que dejó instituidas en su Memoria. Las numerosas misas y el dinero que generaban es lo que explica que en la visita de 1602 se mande “*a los mayordomos o alcaldes que ahora son o adelante fueren de la cofradía de las Animas que la limosna que allegaren para decir misas por ellas no la distribuyan a clérigos ni frailes particulares por solo su arbitrio, sino que entreguen la limosna dellas al maestro Enao, cura de esta villa, o a Francisco de la Cruz, colector de las misas*”, que serían quienes las repartirían entre los sacerdotes más desocupados de misas y obligaciones, si bien, el *Alcalde* de entonces y el nombrado para el año siguiente dijeron que “*apelaban del dicho mandato para a donde y ante quien a su derecho y de la dicha cofradía convenga...*”, intentando defender así su autonomía.

Otras cofradías que también existían en esta villa eran las de la *Encarnación*, que ya estaba en 1594, y que contaba con tres *alcaldes*; la de *Nuestra Señora de la Concepción*, a la cual se cita, junto con su *mayordomo*, en la visita de 1586; la *Cofradía de San Juan*, de la cual tenemos noticia en 1733; y la de *San Pedro*, que se cita en 1579, pero que ya hemos dicho que se integró en la del *Carmen* posteriormente; nos aparece también una *Cofradía de San Miguel* en 1695 como propietaria de unos majuelos cuyas rentas cobraba la fábrica, los cuales se vendieron, uno hacia 1700, a Manuel Rodríguez Arteaga Lima y Mariana Espinosa, su mujer, a censo, por un principal de 2.918 reales y el otro en 1697 a don Francisco Téllez, uno de los miembros del cabildo, aunque no sabemos en qué condiciones. Y, por último, estaban la *Cofradía de la Santa Caridad*, cuyo *alcalde* se menciona en 1571, como la persona a quien correspondía vigilar que se cumpliera una Memoria, y la *Cofradía de la Sangre*, que existía ya a mediados del siglo XVI, cuando decía una misa todos los viernes, pidiendo para ello ornamentos a la iglesia, razón por la cual el *visitador* dice en una visita anterior a 1546, visita de la que sólo conocemos los mandatos, que, a cambio de este préstamo de ornamentos y “*por ser esta iglesia pobre*”, diera desde entonces medio real a la iglesia, y es por ello que en los años siguientes vemos a su *Alcalde* pagando nueve maravedíes por cada misa de los viernes.

Durante el siglo XVIII, sin embargo, las cofradías sufrieron cambios importantes como consecuencia de la desaparición de algunas, la fusión de otras y la política ilustrada. Así, en los libros parroquiales de la Puebla de Montalbán se recoge un Real Decreto:

*“del Supremo Consejo de Castilla de 9 de octubre del año de 1779, deducido de su Provisión fecha treinta de hernero de 1781...[por el que] se mandó a la Real Justicia de este pueblo no permitiese rifas algunas en el distrito de esta villa, ni a cofradías, ni a particulares, ni a petitorios por las calles y casas, para dichas cofradías, sino solo de la parte de afuera de las puertas de las hermitas donde estuvieren fundadas.*

*Igualmente, que, a excepción de la Sacramental y Cofradía de las Ánimas que parecían estar unidas, recogiese las Constituciones u ordenanzas originales con que se gobernaban las demás no estando aprobadas por el dicho Real Consejo y las remitiese a él con su informe, acompañando testimonio de los fondos existentes, rentas anuales, fincas y alaxas que pertenecieran a cada una, incluso el producto de las limosnas, informando también los fines en que se invertían uno y otro, enterándose para ello de las cuentas y manifestando quién las aprobaba y los abusos que hubiere dignos de remedio. Cuyo informe se evacuó en seis de julio del año de mil setecientos y ochenta, manifestando haber establecidas en esta villa treze cofradías o hermandades, a saber: la hermandad de eclesiásticos Presbíteros y de menores órdenes; la de Nuestra Señora de la Concepción; Santísimo Cristo de la Paz; San Sebastián; Nuestra Señora de la Cabeza y San Roque; Nuestra Señora de la Encarnación; Nuestra Señora del Rosario; Santísimo Cristo de la Cruz a Cuestas; San José; San Miguel; y una Memoria que celebra función anual a Nuestra Señora de Melque, dando razón de sus rentas y fincas y remitiendo las ordenanzas aprobadas por la jurisdicción eclesiástica”.*

El Consejo de Castilla, por su parte, dictaminó que se extinguieran todas las cofradías, excepto la de Nuestra Señora de la Soledad y la función anual a Nuestra Señora de Melque. Se mandó esta Provisión a la *justicia* de la Puebla de Montalbán para que “*hiciese juntar a los hermanos de las Cofradías y Hermandades y les informara de su extinción, y los que quisieran alistarse para elegir una Cofradía Sacramental en la Iglesia Parroquial... lo manifiesten y nombren quatro diputados*”, que con el cura párroco y dictamen de letrado la fundaran, quedando agregadas a ella -“*a que se incorporará también la de ánimas*”- “*las fincas de todas las demás extinguidas con el cargo de atender al culto anual de los Santos Titulares a que han pertenecido hasta ahora*”; habría así un solo Mayordomo del que se dice que no “*se le permita esceso alguno especialmente en convites, ni otra cosa que no sea la mera función de la iglesia, cuyo costo ha de salir de las limosnas voluntarias... sin que haya petitorios por las calles, casas, ni por las heras, y si solamente a la Puerta de la Iglesia Parroquial*”, y se ordenaba, finalmente, que, dispuestas así dichas ordenanzas, las remitiesen al Consejo para su aprobación.

Atendiendo a esto, “*la Real Justicia de este pueblo*”, según se añade, recogió los libros y demás efectos de las cofradías, razón por la cual no se habían podido presentar al Visitador en la siguiente visita. Éste, por su parte, manda al cura propio que se implique en la creación de dicha Cofradía Sacramental y que procure recuperar los libros de las antiguas Cofradías y ponerlas en el archivo. A pesar de la orden, sin embargo, las cofradías de hecho siguieron funcionando en esta población, ya que, aunque en 1797 el cura informa que ya estaban las ordenanzas en el Consejo de Castilla para su aprobación, los alcaldes informan al visitador de ese año que sigue habiendo juntas de hermanos, los cuales desfilaban con sus insignias y estandartes en el Corpus y en los entierros, sin que la nueva cofradía tuviera mucha aceptación en cuanto a limosnas.

## LA IGLESIA: VIDA RELIGIOSA Y RIQUEZA ECONÓMICA

No cabe duda de que la Iglesia, aparte de su actuación en lo religioso, inherente a su propia existencia como institución, debe ser tenida también en cuenta para entender, entre otras cosas, la sociedad y la economía de estos siglos. Estamos ante una institución compleja, cuya existencia se plasmaba a nivel local en los eclesiásticos, seculares y regulares, presentes en cada población y en las iglesias y ermitas que allí hubiera. En el caso del clero regular, el señorío de Montalbán contaba con dos conventos franciscanos, uno de monjas y otro de frailes, localizados en la villa de la Puebla de Montalbán, cuya presencia se explica en ambos casos, como vimos, por el papel religioso que asumieron los señores en el siglo XVI y también por la propia riqueza de la zona y de localidades como la antedicha. En cuanto al clero secular, dentro de él podemos diferenciar tres niveles: los curas; el resto de eclesiásticos que formaban el cabildo; y las fábricas parroquiales. La suma de todo ello serían las parroquias, que en estos siglos se nos aparecen como unas instituciones insertas en el poder local y carentes de dinamismo propio, hasta tal punto que el único cambio apreciable a lo largo de estos siglos en estas iglesias locales fue el de su riqueza, riqueza que cambia y aumenta, no por la actuación del clero, sino como consecuencia de la religiosidad de los vecinos y su traducción en donaciones de bienes.

Los curas párrocos, por su parte, eran la máxima autoridad eclesiástica en cada población y la representación de la iglesia en ella, pero su figura está muy lejos del clérigo militante cuya misión es extender la fe, y ello por la sencilla razón de que la sociedad en la que actúan es ya una sociedad creyente, y a veces con una religiosidad que va más allá de las propias pautas de comportamiento del clero. El párroco, por tanto, y el resto del clero secular con él, se convierte así en un administrador religioso en el sentido más amplio; así, es curioso como son regulares quienes realizan las predicaciones importantes en fechas como la Navidad, la Semana Santa o las fiestas patronales, lo cual responde al hecho de darle una mayor relevancia con esa novedad a dichas fiestas, pero también a que, mientras en las congregaciones religiosas se cuidó el aprendizaje de técnicas oratorias, éstas estaban ausentes de la formación del clero secular y de sus preocupaciones. El y ellos son quienes administran los sacramentos y el culto ritual, en el plano religioso, y también quienes administran la riqueza de la iglesia, en su aspecto más mundano. El párroco y el cabildo parroquial aparecen, pues, como un elemento más de la estructura social, aunque con unas características especiales. Por su riqueza y por los orígenes de sus miembros, el clero secular puede ser considerado como el ámbito religioso de actuación de las oligarquías locales, mientras que el ámbito civil es el que desarrollan, como ya hemos visto, el resto de miembros que se mantienen fuera de la carrera eclesiástica.

Por último, hay que señalar que eclesiásticamente el territorio del señorío de Montalbán, perteneciente al arzobispado de Toledo, estaba dividido entre varios *partidos* o arciprestazgos: Maqueda, Santa Olalla, Rodillas y Montalbán. El primero de ellos abarcaba las localidades del Carpio y San Pedro de la Mata; el de Santa Olalla incluía dentro del señorío sólo la pequeña población de Mesegar; la Puebla de Montalbán, por su parte, estaba incluida en el arciprestazgo de Rodilla<sup>1175</sup>, razón por la

---

<sup>1175</sup> Parece que la división del término de la Puebla de Montalbán o bien el que las iglesias de San Martín y el Villarejo sean sus anexos explicaría el que el Subsidio y Excusado se anoten por separado para cada zona en Corral de Torcón.

cual en 1576 se dice que en lo religioso la justicia correspondía al vicario general de Toledo y al arcipreste de Rodillas, no existiendo en la villa *fiscal de justicia eclesiástica*. El arciprestazgo de Montalbán, por último, se extendía por el sur del señorío, siendo su cabeza la iglesia de Menasalbas, cuyo beneficio curado llevaba anexo el arciprestazgo<sup>1176</sup>, que incluía a la iglesia de Jumela.

## **EL CLERO SECULAR**

En su conjunto, el señorío contó con un clero secular abundante, aunque la mayor parte de él se concentraba en la villa más poblada y de mayor riqueza: la Puebla de Montalbán. Y, si exceptuamos el curato de la iglesia de esta villa, que pertenecía al Colegio Mayor de San Ildefonso, de Alcalá de Henares, que era quien nombraba a su titular, casi la totalidad de los eclesiásticos provenían de las localidades del propio señorío. Realmente, este grupo nos hace pensar en la existencia de una oligarquía, tanto civil como eclesiástica, cuyos miembros pertenecen a las mismas familias de hidalgos y labradores acomodados<sup>1177</sup>. De esta forma, se repiten los mismos apellidos en el poder político –los concejos y la administración señorial-, en el poder económico –los grandes hacendados- y en el poder religioso –las iglesias locales-, siendo el resultado de todo ello un poder más diverso y difuso, pero palpable en todos los ámbitos: *el poder social*.

Prueba de ello es que la mayoría de los individuos de estas familias que entran en la carrera eclesiástica lo hacen fundamentalmente en el clero secular y no en el regular, lo cual tendría, en nuestra opinión, dos explicaciones. Por un lado, estaría la mayor consideración social, como poder fáctico local, del clero secular frente al regular, aparte de que su obligación de vivir en comunidad y el voto de obediencia de estos últimos les quitaba gran parte de su capacidad de actuación en asuntos particulares. Y, por otro lado, está el que el clero secular, una vez formado, volvía a su localidad haciéndose cargo de una serie de capellanías y memorias, cuyas riquezas y rentas de esta forma se mantenían en la misma familia y protegidas por el poder de la Iglesia. Así, mientras que el clero regular podía, incluso, llegar a suponer una carga para la familia, el secular era de hecho una fuente de ingresos y una prolongación del poder del linaje en la iglesia de esa población.

## **CURATOS Y CABILDOS ECLESIÁSTICOS**

El clero secular estaba integrado en cada población por el cura de ella y los demás miembros del cabildo eclesiástico de su iglesia, así como, con características especiales, por los llamados *clérigos de menores órdenes*.

En lo que respecta a los curatos, de las poblaciones del señorío sólo cuatro contaban con beneficio curado en sus iglesias: la Puebla de Montalbán, el Carpio, Menasalbas y Mesegar. En el caso del Villarejo y San Martín de Montalbán, al ser anexos de la parroquia de la Puebla de Montalbán, el cura de esta iglesia lo era también

---

<sup>1176</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 833, núm. 51.

<sup>1177</sup> El caso de la Puebla de Montalbán es evidente, pero lo mismo ocurría en el resto de localidades en cuanto al origen de sus eclesiásticos. Sirva de ejemplo el caso de Menasalbas, cuyo beneficio curado estaba a finales del siglo XVI en manos de don Alonso Pérez de Úbeda, cuyo padre había sido durante muchos años Mayordomo del conde de Montalbán.

de las de allí, en las que nombraba a un Teniente en su lugar, mientras que San Pedro de la Mata era un anexo de la Mata, cuyo cura lo era también de la iglesia de este lugar<sup>1178</sup>.

En el caso de Mesegar, su curato incluía también a las iglesias de Membrillar, que en esa época era ya un despoblado, y de la cercana población de Erustes. Y en Menasalbas, el beneficio curado de su iglesia conllevaba el cargo de arcipreste de Montalbán, al ser esta iglesia la cabecera de dicha demarcación.

Pero va a ser el curato de la Puebla de Montalbán el que presente un mayor prestigio y riqueza de entre todas las poblaciones. Su parroquia, que incluía las iglesias de San Miguel y de Nuestra Señora de la Paz, contó en estos siglos con varios beneficios curados. En las *Relaciones... de Felipe II*, de esta villa, se dice que el beneficio curado de esta iglesia pertenecía al Colegio de San Ildefonso<sup>1179</sup>, de Alcalá de Henares, que era quien nombraba a su titular “*con competente dotación*”, tal como señala también Muncharaz dos siglos después. Este beneficio curado, valorado en mil ducados en 1576 y entre diez mil y doce mil en 1788 por Muncharaz, llevaba unidos a él como beneficios los tenientazgos de San Martín de Montalbán y el Villarejo de Montalbán, cuyas iglesias eran anexas a la de la Puebla de Montalbán, por lo cual era al cura de esta última a quien correspondía nombrar “*los tenientes de San Martín de Montalbán y del Villarejo, sus anexos*”, cuyos diezmos se valoran en otros mil doscientos ducados en 1576. Aparte de esto, en la iglesia de esta villa también estaba el beneficio curado de la iglesia de la Puebla de Santa Ines del Valle, un despoblado situado en la jurisdicción de Maqueda, perteneciente a las monjas del convento de esta población, y cuyo valor se estimaba en 1576, “*sembrándose la tierra donde estaba el dicho beneficio*”, en quinientos ducados. En el siglo XVIII el eclesiástico que lo detentaba lo hace bajo la denominación de *teniente beneficiado de Zarzuela y del Valle*.

Entre las funciones de estos curas estaba la de fiscalizar la actuación del resto de los eclesiásticos del cabildo, informando de ello en su momento al visitador eclesiástico. En el caso de los que trabajaban para la iglesia, el cura, según las ordenanzas que estaban vigentes a mediados del siglo XVIII, no sólo controlaba su trabajo, sino que incluso podía imponerles multas. Otra de sus funciones era la de dar informes de los clérigos de menores órdenes cuando se le pedía por parte de las autoridades eclesiásticas previamente a su ordenación. En 1745 se le recuerda, además, que entre sus funciones se encontraba la de explicar la doctrina a sus feligreses, obligación que estaba recogida en Trento y en las Constituciones Sinodales del Arzobispado y que eran una de las funciones propia de todo cura. Y también realizar conferencias morales un día a la semana y dar charlas una vez al mes sobre la ceremonia del Santo Sacrificio de la Misa, con la presencia de todos los eclesiásticos que residieran en la villa, asistiendo también a las conferencias morales los ordenados *de menores órdenes*.

A veces, sin embargo, la actuación de algunos beneficiados dejaba bastante que desear y provocaba conflictos con el cabildo, que terminaban por llegar al visitador. Un buen ejemplo de ello lo vemos a mediados del siglo XVIII, en el entonces cura beneficiado de la villa de la Puebla de Montalbán, don Manuel Vicente. Este párroco, aparte de ausentarse largas temporadas de la villa –en esa época no podían hacerlo más de dos meses sin tener licencia del Consejo de Gobernación–, no explicaba la doctrina y los evangelios a sus feligreses los domingos y festivos ni tampoco lo hacía una vez al mes con los vecinos de San Martín de Montalbán y el Villarejo de Montalbán, como era su obligación; tampoco celebraba las conferencias morales y de ceremonias con el resto de los eclesiásticos, incluidos los de órdenes menores, y apenas asistían, ni él ni su

<sup>1178</sup> En 1576 se le daba a este beneficio curado un valor de 25.000 maravedíes.

<sup>1179</sup> En la visita de 1582 se dice también que “*Juan de Cardeña, clérigo que a servido y sirve estas iglesias en nombre del colegio de Alcalá, en quien está el beneficio curado anexo...*”. APPMO. Lib. 72



teniente, al confesionario. Se dice, además, que visitaba poco a los enfermos y no los auxiliaba, “*aviendo fallecido algunos sin sacramentos*”, y tampoco se hacía señal con la campana cuando salía el viático o el Santo Óleo “*con el pretexto de que es de noche o a desora*”. Pero, aparte de otras cuestiones como el sacar a su libre albedrío los libros de matrimonios, bautismos y entierros de la parroquia, lo que mayores problemas causaba era su actuación en todo aquello que tenía un trasfondo económico. Se dice de él que con “*leve motivo amenaza a los sacristanes y otros ministros de despedirlos*”, por lo que se le recuerda que ni sus despidos ni nombramientos son efectivos sin el pase previo por su Eminencia o el Consejo de Gobernación. También se le achaca que “*pone en tabla de excomulgados a algunos feligreses, sin intervención del Tribunal Eclesiástico, solo por su cuenta y quita a otros de dicha tabla*”.

Por otro lado, mientras los curas anteriores llevaban cuatro reales por cada *partida* que certificaban, él cobraba más, e igualmente pedía dinero por asistir a entierros, misas votivas, vísperas o vigiliias, y reclamaba ciento veinte reales, en caso de difuntos mayores, y sesenta si eran *párvulos*, por dar la licencia para enterrarse en alguno de los conventos de la villa en vez de en las iglesias parroquiales, a pesar de que tradicionalmente quienes tuvieran sepulturas en ellos habían estado exentos de hacer cualquier pago a la parroquia. Pero, además, este cura intervenía en las labores propias del Mayordomo como eran las de proveer de cera, vino y otras cosas a la iglesia, a pesar de que él por si mismo no podía librar como gastos extraordinarios contra la fábrica cantidades que superaran los diez mil maravedís; y también se arrogaba el poder de vender bienes raíces, muebles e incluso imágenes de la iglesia, así como de ser él quien impusiera dinero de la fábrica a censo. Por último, su enfrentamiento con el resto del cabildo le había llevado en ocasiones a discusiones públicas con los presbíteros, impidiendo en algún caso que algunos celebraran misa, y llegando a cerrar las puertas de la iglesia con llave para impedir la entrada de algunos en el templo.

En cuanto a los cabildos eclesiásticos, la situación era muy distinta según la importancia de cada lugar. En las pequeñas poblaciones los eclesiásticos se reducían al propio cura del lugar. Así, en San Pedro de la Mata no existía ningún eclesiástico aparte del cura compartido con la iglesia de la Mata, donde residía, el cual mandaba un religioso únicamente los días de fiesta para que dijera misa a los vecinos, lo que se justificaba en opinión de éstos por “*la cortedad del pueblo*”, ya que entonces contaba con sólo veintidós vecinos; algo parecido ocurría en el Villarejo de Montalbán con sus veintitrés vecinos, ya que el tenientazgo de su iglesia estaba en 1752 en manos de un presbítero de la cercana población de San Martín de Pusa, no habiendo más eclesiásticos en el lugar. En Mesegar, sin embargo, a pesar de su corta vecindad, el cabildo estaba formado en 1576 por el cura y dos presbíteros, mientras que a mediados del siglo XVIII se había reducido a un presbítero, originario de allí, junto al cura del lugar, para atender a los doscientos veinticuatro individuos que allí vivían.

En San Martín de Montalbán, con 397 habitantes en 1752, el cabildo se componía de tres presbíteros, uno de los cuales tenía el cargo de Teniente de cura por nombramiento del párroco de la Puebla de Montalbán, de donde dependía su iglesia. La misma cifra de eclesiásticos tenía también el Carpio, a pesar de que su población, con doscientos ochenta vecinos, rondaba los mil habitantes en esa época, ya que su cabildo se componía del cura propio y otros dos presbíteros. Van a ser, por tanto, las dos villas más pobladas y ricas las que cuenten con los cabildos más numerosos. En Menasalbas, para una población de quinientos ochenta y un vecinos a mediados del siglo XVIII, su iglesia contaba con un cabildo de ocho eclesiásticos, incluyendo al cura propio de ella. Pero era sin duda la Puebla de Montalbán la que contaba con el cabildo más importante; en esa época los eclesiásticos seculares de la villa se elevaban a veintiuno, incluyendo al

cura propio y el hecho de que uno de los presbíteros gozaba el beneficio curado de la Puebla de Santa Inés del Valle, que pertenecía a las monjas del convento de la villa, que eran quienes lo nombraban. Si partimos de que esta villa contaba entonces con 3.615 habitantes, los veintinueve eclesiásticos suponían casi el 0,6 por ciento de esa población, porcentaje que se eleva al 1,8 por ciento de la población total del lugar si tenemos en cuenta también a los criados, criadas y familiares<sup>1180</sup> que vivían con estos eclesiásticos; hay que tener en cuenta para valorar estas cifras y la tradicional presencia de muchos eclesiásticos en la villa<sup>1181</sup>, que existía en ella una iglesia rica y numerosas familias, tanto de hidalgos como de labradores ricos, que veían en la Iglesia un lugar donde situar a una parte de sus hijos varones, quienes así tenían el futuro asegurado, a la vez que, a medio plazo, evitaban la división, como consecuencia del reparto de las herencias, de aquella parte de sus haciendas que no entraba en los mayorazgos.

Como tal cabildo, su gobierno correspondía al cura, aunque hubo determinados momentos en que tal gobierno no existió. Así, en 1582 en la Puebla de Montalbán se dice que desde hacía dos o tres años don Juan de Cardeña, su cura propio, estaba enfermo y tan ciego “*que no celebra [y] no puede administrar los sacramentos*”, razón por la cual el visitador eclesiástico propuso que se nombraran cuatro eclesiásticos que, junto al Mayordomo y al propio párroco o su teniente, gobernarán la parroquia, lo cual fue aceptado por el cabildo, designando entre otros al Bachiller Ramírez de Orejón, uno de los autores de las *Relaciones... de Felipe II* de la villa. Diez años después vemos en la misma localidad que en las cuentas de fábrica se cargan doscientos siete reales de la multa al “*doctor Paris, cura que fue de esta villa (...) por los señores del Consejo... por no haber residido en su beneficio y esto es para en cuenta de 300 rs en que fue condenado*”<sup>1182</sup>.

Todos los eclesiásticos tenían entre sus obligaciones la de asistir a las segundas vísperas en las festividades y a las grandes solemnidades religiosas, mientras que los servicios religiosos comunes se repartían entre todos, si bien en el siglo XVI parece que había un turno de *semanero*, que era a quien correspondía en principio ir a dar la extremaunción o confesar a los enfermos en peligro de muerte, lo que era motivo para que el resto se negara a hacer esas labores, a pesar de las recriminaciones del visitador eclesiástico. La falta de celo en el cumplimiento de sus funciones religiosas, sin embargo, podía llevar a sanciones, como los cuatro reales que, a favor de la fábrica, se les imponen de multa a varios sacerdotes en 1666 “*por no haber acudido a una procesión que hubo en el tiempo de la visita*”, a la vez que se toma nota de que algunos habían faltado a los oficios de Semana Santa. En 1739 vemos también como el visitador manda a los eclesiásticos que acudan a los oficios y anden con *hábito clerical*, mandato que se repite en numerosas visitas, lo que indica que no se cumplía, ya que lo mismo se repite en 1745.

En general, los eclesiásticos pertenecían al cabildo porque en la práctica habían recibido la titularidad de uno de los beneficios que en esa iglesia existían, si bien, formalmente la adscripción de un clérigo a una iglesia debía contar con una serie de requisitos formales; así, en noviembre de 1601 se manda adscribir a la parroquia de la Puebla de Montalbán, por los señores del Consejo, al licenciado Andrés de Loarte de la

---

<sup>1180</sup> Quizás el caso más extremo de un eclesiástico con el que convive toda su familia sea el de don Francisco de la Torre, uno de los más pobres, en cuya casa estaban sus padres y cinco hermanos menores.

<sup>1181</sup> Así, por ejemplo, en 1739 el visitador manda que se pida un nuevo período de indulgencia privilegiada para el altar del Santo Cristo de la Paz, y lo justifica tanto por la devoción que se le tiene en la Puebla y la gran población de la villa, como por el “*crecido número de sacerdotes*” que hay en él. APPMO. Libro 75.

<sup>1182</sup> Se incluía en la multa cuatro reales y medio que le correspondía por el *diezmo de pollos*, APPMO. Libro 73.

Cueva, lo cual fue anotado en 20 de marzo de 1602, y en 1604 vemos de nuevo en dos ocasiones este acto de incorporación de un nuevo clérigo al cabildo: *“En 16 días del mes de marzo de 1604 años el Ilustrísimo Cardenal de Toledo dio por bastante un vínculo a título del qual se ordena Juan de Mora, clérigo de corona y grados, y mandó se escribiese en el libro de la parrochia para que acudiese al servicio de ella, y yo el doctor Juan de Henao, como cura de las iglesias lo fice escribir siendo testigos Pedro de Vega, clérigo, y Alonso Martín, vecinos de esta villa, y lo firmé”*.

En cuanto a los clérigos de menores órdenes, a mediados del siglo XVIII había cinco en la Puebla de Montalbán y uno en cada una de las poblaciones de Menasalbas y el Carpio; en esencia no pertenecían al cabildo, aunque estaban sometidos a la jurisdicción eclesiástica, si bien tenían la obligación de ayudar a los eclesiásticos de donde residían y de participar, al menos a mediados del siglo XVIII, en las conferencias morales que impartían los curas para todos los eclesiásticos. Su actuación, sin embargo, fue a veces problemática, a pesar de que en caso de ordenarse debían contar, si así lo pedían las autoridades eclesiásticas, con un informe favorable del cura de su parroquia. En la visita de 1612, por ejemplo, el visitador señala que estaba informado de que *“son descuidados en acudir a la iglesia y ayudar a las misas”*.

## **EL CLERO REGULAR**

La existencia de forma permanente de un clero regular en el señorío y de un convento de monjas franciscas no parece que haya tenido una gran influencia sobre las poblaciones del mismo, ni siquiera a la hora de reclutar a sus miembros entre las familias de la zona, si exceptuamos algunos casos en la Puebla de Montalbán. Tampoco económicamente tuvieron nunca un papel destacado, puesto que, por el contrario, los franciscanos parecen haberse caracterizado por una cierta pobreza, mientras que las monjas, que sí poseyeron bienes suficientes para mantener su convento, dejaron éstos en manos de su administrador y los mantuvieron sólo como un medio de subsistencia y no como una forma de poder, algo contrario, por otra parte, a su vida de clausura. Únicamente las iglesias de ambos conventos, sobre todo la de los frailes, compitieron con las iglesias parroquiales como lugares de enterramiento de algunas familias pudientes, si bien esa atracción se ejerció sólo a nivel de la población en la que estaban, sin que veamos ningún caso de enterramientos que correspondan a vecinos de otras localidades. Por otro lado, los conventos están al lado del poder señorial porque son el producto de su acción de poder. Eso explica que únicamente en la Puebla de Montalbán, *capital de sus estados*, haya conventos, puesto que los señores eran los únicos con el poder económico suficiente como para patrocinar este tipo de fundaciones. En este sentido, hay que señalar la especial relación de los Téllez Girón Pacheco con la orden de San Francisco; ya el marqués de Villena, don Juan Pacheco, había edificado un convento franciscano en su villa de Belmonte, y a su Guardián lo nombró administrador del hospital que dejó fundado en su testamento, junto con el regimiento de la villa y el cabildo de la iglesia colegial de San Bartolomé.

Pese a ello, sin embargo, ambos conventos no fueron casi nunca objeto de una especial dedicación, si exceptuamos los primeros tiempos del convento de las monjas, por parte de la familia señorial, y esa distancia se agrandó aún más a partir del dominio de don Juan Francisco Pacheco, cuando el linaje se convirtió en uno de los más importantes del país y se radicó definitivamente en la Corte. La asunción de nuevos títulos y posesiones a lo largo del siglo XVIII mermó todavía más la importancia que ambas fundaciones pudieran tener para los señores, siendo raros ya los casos de

actuaciones suyas a favor de estas instituciones, a pesar de que habían nacido ligadas a su familia.

## CONVENTO DE MONJAS

Como sabemos, la Orden de las Religiosas Concepcionistas, la primera dedicada a la Inmaculada, fue fundada por la *beata* Beatriz de Silva en Toledo en 1484. Unos veinte años más tarde, en 1507, la orden contaba con un pequeño convento en Torrijos tras la llegada de tres *beatas* de Ocaña que fueron tomadas bajo la protección de doña Teresa Enríquez. De aquí, tal como lo recoge Muncharaz en 1788, “*vinieron a fundar dicho convento, del convento de la Purísima Concepción de la villa de Torrijos, siete religiosas, el año 1521, siendo provincial de la Provincia de Castilla de N. P. San Francisco el P. Fray Juan de Robles, con cuya licencia se fundó el patronato y Memoria del señor don Alfonso Téllez Girón*”, primer señor de Montalbán, quien dejó dispuesto en su testamento de 1527 que se enterrara en el coro del convento e igual se hiciera con su mujer, que ya estaba enterrada en la iglesia parroquial, si bien la decisión de fundarlo parece que partió de su hijo don Juan Pacheco, quien murió antes que su padre, y de su mujer doña Leonor Chacón.

Estas primeras siete religiosas fueron señoras “*de mucha calidad*”, como doña María Calderón<sup>1183</sup>, quien había estado casada y tenía una hija, Catalina de Saavedra, a la que doña Catalina llevó al convento como su vicaria, sucediéndola como abadesa a su muerte, y el resto de estas monjas fundadoras: Catalina de San Francisco, María de la Concepción, doña Isabel Portocarrero, Leonor Calderón y Catalina del Espíritu Santo. Poco después fueron llegando otras religiosas, siendo la primera que tomó el hábito en el primer año de fundación doña Luisa Fajardo, hija de los fundadores don Juan Pacheco y doña Leonor Chacón, y junto a ella doña Ana Chacón, su prima, muy niña, hija de los señores de Casarrubios, ya que, según parece, el convento se había hecho para veinticinco religiosas.

Va a ser, sin embargo, don Pedro Pacheco, otro de los hijos de don Alonso Téllez y doña Marina de Guevara, quien construya el convento actual y lo dote generosamente, dejando también su impronta gráfica a través de su escudo en la fábrica (*Apéndice gráfico: Ilustración 32*). Don Pedro Pacheco, quien había nacido en 1488 en la Puebla de Montalbán, se dedicó a la carrera eclesiástica, llegando a ser obispo de Mondoñedo, Ciudad Real, Pamplona, Jaén y Sigüenza; más tarde fue nombrado por Paulo III cardenal de Santa Sabina y posteriormente de Santa Balbina y obispo de Albano; defensor del decreto de la Inmaculada Concepción en el Concilio de Trento, morirá en Roma el 4 de marzo de 1560. En 1542, siendo todavía obispo de Pamplona, don Pedro Pacheco parece que concibió la idea de construir la iglesia del convento como panteón propio y de sus padres, situando su enterramiento en el coro del templo. Tres años más tarde otorgó una escritura fundacional por la que recibía la capilla mayor y el patronato de la misma pasaba a los señores de Montalbán a cambio de la construcción de la iglesia, a la vez que se comprometía con las religiosas a que esta iglesia de nueva planta, con capilla mayor y coro, estuviera construida en cuatro años. Unos meses más tarde recibía también el permiso del general de la orden para llevar a cabo esta empresa y, ya en 1553, la confirmación del patronato por una bula de Julio III<sup>1184</sup>.

<sup>1183</sup> De ella se dice en 1788 que había una estatua colocada en la iglesia del dicho convento.

<sup>1184</sup> Dicha bula fue dada por el Papa en Roma “*a 9 de las calendas de junio*” de 1553, y en ella, a instancia de don Pedro Pacheco, se le confirmaba a él y a los señores de Montalbán el patronato del

Según el historiador Sancho de Sopranis<sup>1185</sup>, las obras se encontraban en esa fecha solo mediadas, lo que explica que se hicieran entonces unas segundas escrituras en las que se prorrogaba el plazo de construcción y, a cambio, se incluía también la edificación de una nueva casa y habitación para las monjas. Finalmente, el templo se terminó y bendijo la víspera de la Navidad de 1568, siendo trasladados a él los cuerpos de los padres del cardenal, pero no el suyo, que continuó en la iglesia romana de Santa Maria in Aracoeli.

Las obras del resto del convento continuaron varios años más, pues en marzo de 1575 se hizo un contrato entre Hernán González, maestro mayor de la iglesia de Toledo, y el alarife toledano Andrés García de Udias, por un lado, y las religiosas, por otro, para levantar de albañilería y cantería el refectorio y la enfermería, y terminar la obra del claustro, debiendo estar concluido todo para la Navidad de 1576; si bien, estas obras todavía continuaban en 1584. Ya a finales de siglo, hacia 1598 ó 1599, se hace el pasadizo que une el palacio del conde de Montalbán con el convento, pues hay una *patente* de fray Mateo de Burgos, Comisario General de la Orden de San Francisco, para poder hacerlo, a la vez que se autoriza a la abadesa a poner “*las rejas de los locutorios y que se aga a su disposición*”<sup>1186</sup>. En esas mismas fechas se debieron de realizar algunas obras en la iglesia y en el coro, posiblemente relacionadas con el pasadizo mencionado, en las que intervino el maestro de cantería García de Alvarado, quien hace testamento el 5 de abril de 1606 en Tendilla (Guadalajara), dando cuenta de que se le adeudaban 31.000 maravedíes por su trabajo; seis años después, su hermano Juan Ortega de Alvarado, también maestro de cantería y vecino de la Junta de Voto (Merindad de Trasmiera, en Santander), como albacea y heredero de García, recibió el pago de Jerónimo de Ponce, mayordomo del convento. Y, ya en 1614, los maestros de albañilería de la Puebla de Montalbán, Mateo González y Marcos Rodríguez, se encargaron de levantar una nueva cerca de cerramiento con la que el convento adquiriría la fisonomía con la que ha llegado hasta nosotros.

El convento, uno de los edificios más importantes de la arquitectura toledana de mediados del siglo XVI<sup>1187</sup>, tiene, tal como se dice en 1788, varios claustros (*Apéndice gráfico: Ilustración 31*) con arcos de piedra labrada, de los que uno tiene una sola planta, ya que, al morir los fundadores, dice Muncharaz, “*se quedó como oy está*”, destacando su iglesia de piedra bien trabajada toda ella<sup>1188</sup>, la cual, según las *Relaciones... de Felipe II* de esta villa es “*muy vistosa y dicen que no hay otra de su hechura en España*”, y una huerta “*muy principal*” y grande, con un pozo y unas casas junto a ella, que son en las que estuvo María de Padilla con Pedro I, según la tradición que todavía hoy se mantiene.

A mediados del siglo XVIII el convento, perteneciente a la Provincia de Castilla de su orden, tenía catorce religiosas profesas, tres novicias y cuatro criadas de clausura, pero a finales de siglo contaba ya con casi una treintena de monjas -a pesar de haber quedado reducido a dieciocho unos años antes, según Muncharaz-, debido a que

---

convento de monjas. La referencia es de 1702, pero se hace a la vista de la bula original. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. núm 1.

<sup>1185</sup> Tomado de Fernando Marías: *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*. Madrid, 1986.

<sup>1186</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>1187</sup> Así lo define, acertadamente en nuestra opinión, Fernando Marías en su obra –*Op. cit.*–, donde analiza con todo detalle sus características artísticas y el proceso de fundación y construcción, así como las numerosas incógnitas que todavía hay sobre su autoría.

<sup>1188</sup> Según Muncharaz, había “*varias canteras de piedra berroqueña en todo el estado y, particularmente, en los arroyos de las Cuevas y Torcón, y en este se encuentran de piedra blanca de la que tiene mucho el puente antiguo y de ella se hizo toda la iglesia del convento de las monjas*”. B.N. Ms. 7309, fol. 342 r.

vinieron a él las monjas del convento de Maqueda, cuyo edificio se había quemado en un incendio el 26 de agosto de 1785. El Padre Provincial determinó entonces llevar a las monjas a la comunidad de la Puebla de Montalbán “*por pronta Providencia*”, y, consultado el Rey, éste, por un *Decreto Real* dado en Madrid el 25 de febrero de 1786, unió ambas comunidades cediendo “*toda la hacienda y haveres que tenían, lo que fue confirmado por el P. Provincial de Castilla el 12 de mayo de 1786 e instituyendo con sus bienes cuatro plazas de religiosas examinadas de canto llano y órgano para el coro*”.

En cuanto a su riqueza, aparte de las Memorias fundadas por don Alonso I Téllez Girón en sus inicios y por el cardenal don Pedro Pacheco, que ahora veremos, desde muy pronto el convento se benefició de la especial relación que mantuvo durante los primeros tiempos con la familia señorial<sup>1189</sup> y con las familias más hacendadas de la villa. Así, a mediados del siglo XVI, doña Juana de Cárdenas, condesa de Montalbán, había impuesto un censo anual al quitar sobre las rentas de Montalbán, de su dote, a favor del convento, donde estaban sus cuatro hijas: Magdalena Girón, Juana de Cárdenas, Felipa Pacheco y Elvira de Figueroa, como pago de sus legítimas. Y a finales de ese siglo hace lo mismo doña Ana Pacheco, marquesa del Valle e hija de doña María Magdalena, imponiendo un censo al quitar, con facultad real, sobre las rentas de Montalbán de 75.000 maravedíes de principal, que a ella le correspondían de su legítima<sup>1190</sup>. En cuanto a las familias importantes de la villa, parece que el convento fue también para ellas, caso de los Cepeda o Dávila, la salida que dieron a algunas de sus hijas, cuyas dotes también lo enriquecieron, siendo el origen de una parte de los censos que poco a poco fue poseyendo<sup>1191</sup>. En 1576 se habla también de unos molinos “*de las monjas*”, que rentaban quinientas fanegas de trigo, y que se mantienen en su poder en las primeras décadas del siglo XVII, si bien no aparecen entre sus propiedades a mediados del siglo XVIII.

En esta época, cuando se realiza la investigación del *Catastro de Ensenada*, el convento llegó a ser uno de los grandes propietarios de la villa. A él le corresponde uno de los beneficios curados de la iglesia, por el cual “*percibe los efectos copiales de los diezmos de trigo y cebada que le corresponden, como a uno de los partícipes de los dichos diezmos*”, lo que se traducía, tomando la media del último quinquenio, en unas doscientas fanegas de trigo y otras sesenta de cebada, que traducidas a dinero suponían unos 4.080 reales anuales, si bien, “*los demás emolumentos que produce dicho beneficio los percibe don José Eladio de Cepeda, presbítero de esta villa, que por elección de esta comunidad le está sirviendo...*”<sup>1192</sup>; como sabemos, este beneficio curado, cuyo valor se estimaba en 1576 en quinientos ducados, les fue concedido por don Alonso Téllez Girón, el fundador del convento, para lo cual hizo renunciar a él a uno de sus

---

<sup>1189</sup> Esta relación adoptó en ocasiones formas curiosas; así, el 30 de agosto de 1765, en tiempos de don Andrés Téllez, tras la muerte de sor Lucía de San Francisco, monja de este convento a quien el conde daba de limosna medio real diario “*para el socorro de sus necesidades*”, otra de las monjas, sor Basilia de la Anunciación, hija de don Antonio Lezón, *criado* del conde, pide por carta a comienzos de septiembre que se continúe dicha limosna en ella, a lo cual contesta el duque favorablemente el duque de entonces, don Andrés Téllez, mandando al Administrador de Montalbán que se le den los quince reales desde ese mismo mes, comunicándolo también a su Contaduría. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 947, núm. 12.

<sup>1190</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 808, núm. 12.

<sup>1191</sup> La mayor parte de estos censos estaban impuestos sobre casas y se mantuvieron durante siglos, con la excepción de aquellas que terminaban siendo propiedad de la iglesia de la villa, ya que en este caso la política seguida por los mayordomos de fábrica fue la de redimir dichas cargas.

<sup>1192</sup> Al valor de estos granos habría que restarle el pago del *Subsidio y Excusado*, que se elevaba a casi ciento setenta reales. A.H.P. de Toledo. Catastro de Ensenada, H-544, fols. 329 r-330 v. Puebla de Montalbán

hijos que entonces lo poseía<sup>1193</sup>. Aparte, tenían también una casa en la villa, aunque de poco valor; y once fanegas de regadío, la mayoría de buena calidad, en el arroyo del Valle, que incluían doscientos veinticuatro frutales y que entonces tenían arrendadas por mitades a dos vecinos de la villa, a las que había que sumar en el mismo sitio otra fanega y media con trescientos árboles de albaricoques y ciruelas, con un producto total de 6.530 reales. También era dueño el convento de veintiséis fanegas de secano en la misma zona, así como de otras tres fanegas y tres celemines de viñedo y treinta y nueve fanegas de olivar. Pero eran los réditos de censos y juros a su favor<sup>1194</sup>, con un importe total de 301.377 reales, los que le suponían el mayor ingreso al convento, ya que los 9.103 reales y 9 maravedíes que ingresaban por este concepto suponen casi la mitad de todas sus rentas anuales. Una buena parte de los censos procedían de la Memoria establecida en el convento por don Alonso I Téllez Girón en los primeros años de su fundación, cuyas cargas anuales se limitaban a la celebración de seis misas cantadas y doscientas dos rezadas, que suponían unos gastos de ochocientos cuarenta y seis reales en pagos al sacerdote, y otros sesenta reales que se entregaban a cada una de las nueve monjas “*de las que entran en plaza que probee el Exmo. Sr. Duque de Uceda en este convento*”<sup>1195</sup>.

Aparte de esto, se daban quince reales al Padre Vicario del convento que asistía espiritualmente a las monjas, y lo que fueran los salarios del Administrador o *mayordomo*<sup>1196</sup>, del sacristán de su iglesia y del *andadero*<sup>1197</sup> mientras que los ingresos totales que se le estiman en 1752 alcanzaban la cifra de 22.387 reales y 28,5 maravedíes; y ello sin tener en cuenta las propiedades que tenían en otras localidades, que, aunque a veces no eran importantes, en otras ocasiones se trataba de bienes valiosos, como es el caso de las ciento sesenta y un fanegas de secano que poseían en San Martín de Montalbán, cuya única carga era una gallina que cada año debían entregar al conde de Montalbán y duque de Uceda, o las doce fanegas de viña y la media de olivar que poseía en el Carpio. Hay que señalar además, que el convento contaba también con la Memoria fundada por el cardenal don Pedro Pacheco, cuya administración correspondía al Vicario del convento, que entonces era el franciscano Pedro Yniesta; esta Memoria consistía exclusivamente en censos, incluyendo entre ellos uno de casi treinta y cuatro mil reales “*contra los vienes propios de dicho estado*” de Montalbán, que alcanzaban la cantidad de 123.699 reales de principal y daban lugar a unos réditos de 7.242 reales.

El convento recibía también dinero por los enterramientos que algunas familias tenían en su iglesia, que, aunque no eran muy numerosos, sí correspondían a las

---

<sup>1193</sup> Se trataba del beneficio curado de la Puebla de Santa Inés del Valle, un despoblado de la jurisdicción de Maqueda; al pertenecerles, eran las monjas quienes nombraban como beneficiado, normalmente, a uno de los eclesiásticos del cabildo de la Puebla de Montalbán.

<sup>1194</sup> Los censos en su mayor parte estaban en manos de vecinos de la villa y de localidades cercanas como La Mata, Burujón, el Carpio o Naval Moral de Toledo, mientras que los juros tenían una distribución geográfica más variada, que iba desde los que estaban impuestos sobre las sedas de la ciudad de Granada o las alcabalas de la villa de Móstoles, hasta los que lo estaban sobre las sisas que pagaban distintos productos vendidos en Madrid.

<sup>1195</sup> A.H.P. de Toledo. H-544, fol. 332. Puebla de Montalbán.

<sup>1196</sup> Poco conocemos de esta figura, salvo el nombre de algunos que ocuparon este puesto, como son los casos de Jerónimo Ponce, en 1620, o de Juan Martín Tostado (1687-91).

<sup>1197</sup> Venía a ser una especie de recadero de las monjas que hacía todo tipo de encargos, puesto que estamos hablando de un convento de clausura. El nombre de quienes ejercieron este oficio se repite en los libros parroquiales, y así sabemos que lo fueron Diego Sánchez, en 1620; Juan Esteban en 1649; Juana Mangas, en 1673; y Pedro Rodríguez y su mujer, Isabel Ortiz, en 1680.

principales familias de la villa<sup>1198</sup>, si bien también se enterraban allí, en ocasiones, los *andaderos* que le habían servido<sup>1199</sup>; y también se beneficiaba de otro tipo de bienes como eran los pertenecientes, de forma individual, a las religiosas, como vemos en 1752, cuando una de las monjas, sor Alfonsa de la Asunción, poseía bienes en el Carpio que le eran administrados por un vecino, Ignacio Gómez.

## EL CONVENTO DE FRAILES

Este convento fue fundado por doña Catalina Pacheco, hermana de don Alfonso II Téllez Girón, señor de Montalbán a mediados del siglo XVI, si bien, contribuyeron a dicha fundación también el Concejo y los vecinos de la villa<sup>1200</sup>. En 1560 formaba ya parte de la Provincia de Castilla, de la orden franciscana, lo que nos indicaría que el convento ya estaba funcionando, siendo su primer *Presidente*, nombrado por el entonces Provincial fray Juan de Lillo, fray Antonio Álvarez, quien organizó el convento con veinte religiosos, cifra que debió variar poco a lo largo de estos siglos, pues en 1752 contaba con dieciocho religiosos sacerdotes, dos coristas y cinco legos, y en 1788 eran también dieciocho los frailes que había; sin embargo, debió de ser una fundación provisional al carecer todavía de un edificio propiamente conventual, ya que en 1576 se dice de él que era “*muy pequeño y no está acabado de edificar..., que ha que se empezó a fundar cinco años*”; en esa época tenía trece o catorce frailes -doce o trece según Ramírez Orejón- y se iba haciendo con limosnas.

Estamos, pues, ante un caso distinto al del convento de religiosas, ya que ahora el apoyo de los señores parece que se redujo a la fundación en sí, posiblemente con la cesión del terreno y alguna primitiva edificación; y a mantener su Patronato sobre él. Dicho Patronato parece, además, que fue bastante posterior a los inicios del convento, ya que en 1702, durante las pruebas de nobleza que se realizan a don Juan Francisco Pacheco, conde de Montalbán y duque de Uceda por orden de Luis XIV, quien le había nombrado Caballero de las Órdenes de Su Majestad Cristianísima, se vio “*la escritura que el dicho duque siendo menor de edad y la dicha marquesa su madre y el conde de Montalban su abuelo otorgaron el año de 1651 con don Pedro Pacheco de los Consejos de Castilla y Inquisición y Comisario General de la Santa Cruzada, y el convento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalban sobre el Patronato del mismo monasterio que es de la casa y mayorazgo del dicho duque*”<sup>1201</sup>. Por tanto, en las décadas anteriores lo que habría habido es una política de protección de los señores sobre los frailes franciscanos, pero sin que hubiera un patronazgo oficial sobre el convento.

El convento, sin embargo, sí mantuvo una estrecha relación con los vecinos desde los inicios. Como hemos dicho, el edificio se levantó en parte con limosnas, pero, además, los frailes y su biblioteca ejercieron una labor de educación en la villa, reconocida por el concejo mediante el pago de una pequeña cantidad de dinero que anualmente se les daba. El prestigio que el convento fue adquiriendo se demuestra en

---

<sup>1198</sup> Pueden servir de ejemplo el caso de Juan Hidalgo, uno de los mayores hacendados, que se enterra en 1621, o los de la familia Hoyos, cuyos miembros eran enterrados tradicionalmente en la iglesia del convento.

<sup>1199</sup> Así ocurre, al menos, con Juan Esteban, *andadero de las monjas*, en 1649.

<sup>1200</sup> Así lo recoge en 1787 el Guardián de este convento en las noticias que envía a don Tomás López. B.N. Ms. 7309, fol. 352.

<sup>1201</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 46.



las numerosas pequeñas donaciones en dinero<sup>1202</sup> que recibían los frailes, sobre todo en el siglo XVII y en que en muchos testamentos aparezca el *síndico* del convento como albacea<sup>1203</sup>; incluso, en una de las visitas eclesiásticas de la segunda mitad del siglo XVII, el *visitador* señala, reprochando al cabildo que no hiciera lo mismo, cómo los frailes atendían a los vecinos enfermos y a aquellos que estaban en peligro de muerte. Igualmente, su iglesia, abierta al culto para los vecinos, fue lugar de enterramiento de muchos de ellos<sup>1204</sup>, que llegaron a poseer sepulturas allí; no es hasta abril de 1622 cuando nos encontramos el primer caso de un enterramiento en ella, pero a partir de esta fecha los enterramientos son numerosos y con ellos una buena parte de las misas –a mediados del XVII se reciben más misas que en la iglesia parroquial- dejadas por los difuntos, sobre todo para que se dijeran en *el altar de la Indulgencia*<sup>1205</sup>, si bien, en estos casos, una cuarta parte del dinero que se pagaba por ellas iba directamente para la fábrica parroquial.

Ese prestigio se traducía también en el ingreso en el convento de algunos hijos de familias de la villa, incluyendo a los de las *familias principales*; en enero de 1702, por ejemplo, se entierra en su iglesia a Ana Muñoz, viuda de Juan del Valle Montemayor, de la que se dice que tiene un hijo, con el mismo nombre que su padre, en el convento, pero también están los casos de Juan de Vesga, quien aparece como *síndico de los frailes* o *sindico de San Francisco* entre 1627 y 1639; del Predicador y Guardián del convento, el padre fray Mateo de Madrid, y de Miguel de Loarte, el *síndico*, en 1703; o de fray Miguel Ortiz, el Vicario del convento en 1704. Y también en la pertenencia de algunos vecinos a la Orden Tercera de San Francisco, siguiendo de forma voluntaria la regla franciscana a pesar de mantener su carácter seglar<sup>1206</sup>.

En cuanto a su riqueza, aparte de la “*huerta bien cerrada*”, tal como se dice en 1788, con que contaban al lado del convento, no parece que fuera mucha, si bien carecemos de datos sobre ello, puesto que, extrañamente, no se recoge nada sobre él en el *Catastro de Ensenada*. Sin embargo, en el caso de haber tenido propiedades rústicas, lo lógico habría sido que las explotaran de forma indirecta, es decir, arrendándolas, y tampoco nos hemos encontrado nada referido a ello en 1752, ni en todos los años en los libros parroquiales hay referencias a personas que, de una u otra forma, trabajaran tierras del convento; y lo mismo ocurre en el caso de las casas. Estaríamos, pues, ante un convento, integrado por frailes franciscanos obsevantes, que habría mantenido a lo largo de estos siglos su carácter mendicante.

Por otro lado, tampoco parece que, a pesar de su Patronato sobre él, los señores de Montalbán tuvieran una especial relación con el convento; quizás porque, al revés que en el caso del convento de monjas, aquí no ingresara ningún miembro de la familia señorial. Únicamente sabemos, por dos recibos sin fecha firmados por el *síndico* del convento, fray Félix Ruiz Morisco, de la entrega de doce fanegas de trigo, por mandato

<sup>1202</sup> Un ejemplo tipo de ello es el censo de treinta ducados de principal que en 1635 recibe en escritura el convento para una fiesta perpetua.

<sup>1203</sup> Esto fue bastante normal en las décadas centrales de este siglo, pero todavía en enero de 1681 nos encontramos a fray Francisco Abel, Guardián del convento, como albacea.

<sup>1204</sup> Estos enterramientos fueron de todo tipo; aparte de los Cepeda, vemos por ejemplo en 1684 que allí se entierra don Felipe Sereno y Frías, hidalgo mancebo de setenta y seis años, y unos meses después al doctor don Félix Ruiz Monzo; pero también vemos enterrar allí en 1636 a la mujer que había sido lavandera de los frailes.

<sup>1205</sup> Posiblemente se corresponda este altar con la imagen de Nuestra Señora del Amparo que se veneraba en esta iglesia también a comienzos del siglo XVIII.

<sup>1206</sup> En 1703 aparece como *Ministro de la Tercera Orden de Nuestro Padre San Francisco de esta villa* el Padre fray Pedro de Olmedo, a quien vemos guardando el dinero –seis doblones de a ocho- de un soldado enfermo que se encontraba en la Puebla de Montalbán.

de la esposa de don Juan Francisco, y en otra ocasión de un cahiz de trigo<sup>1207</sup>; hacia esa misma época, el testamento de doña Juana de Velasco y Guzmán, esposa que había sido de don Melchor Pacheco, y casada después con el marqués de Alcañizas, abierto el 20 de octubre de 1688, incluía un legado “*al convento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalban*”, pero sin que sepamos cuál<sup>1208</sup>.

En cuanto al edificio propiamente conventual<sup>1209</sup>, tiene dos claustros, bajo y alto; el lado oriental de este último está ocupado por la iglesia, mientras que al norte está la escalera principal y la biblioteca, y el resto son habitaciones. En la zona sur del claustro bajo estaba la enfermería en 1788. Y la portería se situaba junto a la puerta de la iglesia, separada de ésta por la torre. Su iglesia contaba entonces con cuatro capillas a cada lado, más la capilla mayor. En la primera capilla, al lado del evangelio, había “*una bóveda en donde yacen varios esclarecidos caballeros*”, entre ellos el señor don Francisco de Cepeda, de la Cámara de Castilla. En esta iglesia destacaban en esta época las imágenes de Nuestra Señora del Carmen y la de San Luis Obispo, y numerosas pinturas, entre ellas un lienzo que había en medio del retablo mayor, de cerca de cuatro varas de alto y más de dos y media de ancho, que representaba “*la resurrección de Lázaro*”<sup>1210</sup>. A su lado está la sacristía, una de cuyas puertas sale al presbiterio, bajo el monumento al señor don Pedro Pacheco que entonces había, y otra, grande y espaciosa, comunicaba con el claustro principal.

A finales del siglo XVIII se dice que los frailes eran enterrados junto a la capilla mayor y entre ellos estaba fray Ignacio Martín de Toledo, Predicador y Guardián del convento, que había muerto el 18 de noviembre de 1698, a los cuarenta y cuatro años de edad; su sepulcro se abrió después en dos ocasiones, cuarenta y cinco años después, hallándose entero el hábito “*y el cuerpo incorrupto y flexible*”, pero los superiores mandaron que no se volviese a abrir.

## **IGLESIAS Y ERMITAS**

Aunque nos encontramos en un territorio extenso y relativamente poblado, las iglesias se limitaban en él a una en cada población y a unas pocas ermitas extramuros de estas localidades, muy lejos, por tanto, de la proliferación de templos que se daba en el mundo urbano. Solamente en la Puebla de Montalbán su única parroquia contaba con dos iglesias, aunque ello obedecía más a la construcción de la segunda en el nuevo centro geográfico y político que en la villa formaron las casas del ayuntamiento y el nuevo palacio señorial en la plaza creada al efecto, que a la necesidad de otro templo para los vecinos. En cuanto a las ermitas, dos de las más antiguas, Ronda y Melque, eran en realidad las iglesias de antiguas poblaciones, mientras que el resto parece que se fueron construyendo en su mayoría sólo a partir de finales del siglo XVI.

En Menasalbas, por ejemplo, en 1576 no se habla de la existencia de ermitas y se dice que hay una sólo iglesia bajo la advocación de Santa María Magdalena, “*y no hay enterramiento ni capilla señalada en ella*”. Y en Mesegar, según la descripción de 1576, hay una torre de ladrillo “*donde están las campanas del dicho lugar, labrada de cal y ladrillo, tiene doce estados poco más o menos*”, así como una iglesia parroquial,

<sup>1207</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 18.

<sup>1208</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 956, núm. 29.

<sup>1209</sup> Luis Moreno Nieto describe artísticamente este convento y da abundantes noticias sobre sus avatares en el último siglo: *Op. cit.*

<sup>1210</sup> Con la desamortización de Mendizábal los frailes tuvieron que abandonar el convento que posteriormente fue saqueado, perdiéndose entonces muchas de estas pinturas.

Nuestra Señora del Carrascal, compartida con Membrillar<sup>1211</sup>, que estaba situada en un cerro entre ambos pueblos (la mitad del edificio está en cada término, según se dice), donde antes se enterraban los vecinos de las dos localidades. Sin embargo, como Mesegar creció, sus habitantes construyeron otra iglesia en la población bajo la advocación de San Bartolomé, donde entonces se enterraban sólo los de Mesegar; así, en la época de las *Relaciones... de Felipe II*, el Teniente de cura decía los domingos dos misas, una en Nuestra Señora del Carrascal, para que el vecino de Membrillar fuera a misa, y otra en San Bartolomé. En su término había también entonces una ermita llamada de Nuestra Señora de los Dados, en la ribera del Tajo. San Pedro de la Mata, a pesar de ser un anexo de la Mata, contaba en 1576 con su propia parroquia, aunque su cura era el mismo que el de la Mata, compartiendo también con esta localidad el sacristán y el notario, que entonces era Lázaro Garrido, que es quien escribe estas *Relaciones... de Felipe II*, en las que se señala que no había allí ni ermitas ni reliquias. Y en el Carpio, existieron en estos siglos la ermita de Ronda, ya mencionada, que a mediados del siglo XVIII poseía numerosas propiedades en tierras, y la ermita de la Soledad, que contaba entre sus bienes en la misma época con una vaca *con su añoja* anualmente<sup>1212</sup>.

En el caso de la Puebla de Montalbán, también era esta villa la que llegó a contar con más ermitas en su término, aunque muchas de ellas estén hoy desaparecidas. De todas, la más importante era la de Nuestra Señora de la Soledad, levantada, entre 1733 y 1742, en la dehesa boyal, al lado de uno de los dos grandes pozos de agua que había en esa zona de la villa y junto a la antigua ermita de San Sebastián, que ya existía en la época de las *Relaciones... de Felipe II*. Parece que la idea de levantarla debió de ser muy anterior, ya que en 1696 el cura doctor don Andrés de Córdoba, cuando muere en diciembre, deja seiscientas misas y una serie de cantidades de dinero para varias ermitas de la villa (San Roque, Melque y Santa Lucía), incluyendo también ciento ochenta reales “*para la obra de Nuestra Señora de la Soledad*”; en esos años se veneraba su imagen en la ermita de San Sebastián, santo al que desplazaría en la devoción de los vecinos y al que quitaría incluso la adscripción de su pequeña capilla, pues en 1704 se menciona en un testamento la existencia de una *ermita de la Soledad*, y dos años después nos volvemos a encontrar la donación de una Verónica *en tabla buena*, una pintura de Nuestra Señora del Sagrario y otra de Nuestra Señora de la Soledad, a la *ermita de la Soledad*, mucho antes de que se construyera dicha ermita. Aunque la imagen de esta Virgen existía ya en la Puebla de Montalbán a mediados del siglo XVI<sup>1213</sup> y contó con numerosos devotos desde el principio y su propia cofradía, la construcción de su ermita responde también a la existencia en esos años del siglo XVIII

<sup>1211</sup> Este lugar era entonces dependiente de la jurisdicción de Santa Olalla, y en esos momentos ya sólo contaba con un vecino, que era a la vez el alcalde. Era una zona de huertas y plantaciones de membrillos.

<sup>1212</sup> En las *Relaciones... de Felipe II* de esta población se habla también de la *ermita de San...delante de un cerro*, pero sin completar su nombre. Posiblemente se trate de la ermita, destruida ya a mediados de ese siglo, que existía en el sitio de Benzejena, donde estuvo en origen la imagen de la Virgen de la Soledad que fue donada en 1560 a la cofradía del mismo nombre que entonces existía en la villa de la Puebla de Montalbán.

<sup>1213</sup> Don Casimiro López Olarte, quien fue administrador de esta ermita, escribe en 1910 –*La Virgen de la Soledad. Noticias acerca...*–, a partir de lo visto en los libros de la Cofradía de la Virgen de la Soledad que existió en esta villa, que la imagen, que en realidad se limita a la cara y a las manos, unido todo ello por un armazón, fue donada a dicha cofradía por una vecina, originaria de la vecina población del Carpio, en 1560, a cuyas manos había llegado a cambio de una donación a los vecinos de esa población para hacer una nueva imagen. Hasta entonces esta Virgen había estado en una ermita que acabó destruida y después pasó a la de Ronda, donde surgió la idea de su sustitución. Ya en la Puebla de Montalbán, fue colocada en la ermita de San Sebastián, donde terminó por desplazar, como hemos dicho, al santo en la devoción de los vecinos.

de una economía saneada por parte de los vecinos, ya que fueron sus donaciones las que permitieron levantar el nuevo edificio que sustituyó a la vieja ermita del santo, siendo un ejemplo de la forma en que se llevaron a cabo este tipo de obras. La realización de la *fábrica* estuvo a cargo de Tomás de Talavera, vecino de Toledo y durante su construcción se nombraron dos *Comisarios de la obra y fábrica nueva*<sup>1214</sup>, don Francisco de Madrid y Alonso Romo Guío, a los que en 1739 vemos recibiendo para ayuda al coste de dicha obra seiscientos pesos de a quince, procedentes de una manda enviada por doña Clara Josefa de Espinosa, viuda residente en la ciudad de Méjico, si bien fue el obispo Cepeda, originario de la villa, quien “*dio apostolado y casi todas las pinturas de la hermita; y su hermano todo lo demás que hai de especial, fundando una capellanía muy bien dotada y obligando al capellán a vivir en la casa que fabricó contigua al santuario*”<sup>1215</sup>, tal como señala en 1788 el presbítero Muncharaz, quien también afirma que el coste de la obra fue de 30.000 ducados. En el interior esta ermita contiene frescos en las pechinas y en el retablo del altar mayor realizadas en 1741 y 1742 por los hermanos Luis y Alejandro González Velásquez, académicos de la de San Fernando y pintores de cámara de Fernando VI y Carlos III. Mientras se levantaba contó también con un administrador, realizándose en 1739 un inventario de los bienes, ornamentos y alhajas que pertenecían a esta imagen, custodiada entonces en la parroquia de la Paz. En los años siguientes sus bienes no dejaron de crecer, incluyendo entre ellos a mediados de siglo la propiedad de una casa-labranza y “*otros propios*”<sup>1216</sup>.

Otra de las antiguas ermitas de la villa era la de San Roque, situada en los inicios del camino que iba a Toledo; aunque no se la menciona en las *Relaciones de Felipe II*, ya existía a comienzos del siglo XVII, pues en 1623 se habla de un difunto que había vivido junto a ella y cuatro años después sabemos que había una santera a su cuidado. Su situación a comienzos del siglo XVIII debía de ser de absoluto abandono, puesto que en junio de 1704 Eugenio Muñoz Meléndez, difunto, había dejado dispuesto en su testamento, además de quinientas diez misas, “*que se cubra el cuerpo de la hermita de el Señor San Roque de esta villa, de lo que oy está formada, y levantado de tapias*”, y si cuando él muriera esas tapias se hubieran caído, que se levanten “*y que el enmaredado sea suficiente a toda ley, y muy lucido y decente, y por adentro sea de yeso moreno y blanco, y solado de ladrillo, y que se haga torrecilla de ladrillo sobre la portada, y se ponga en ella una campana de el tamaño de la de la hermita de Nuestra Señora de la Soledad de esta villa, y asimismo se manden hacer y pongan puertas nuevas con buena clavaçón y que sean de maderas decentes, y asimismo enfrente de las puertas de la hermita dicha se haga un pozo donde más conveniente sea con brocal de ladrillo y encima una piedra de molino de las gastadas y que no tenga en esta obra intervención ningún señor juez eclesiástico, sino es para la licencia de hacerla, porque quiere corran los gastos por mano de su heredero con intervención de sus albaceas...*”<sup>1217</sup>. Como dos años después vemos que una difunta había dejado a esta ermita una pintura

<sup>1214</sup> Luis Moreno Nieto – *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*– nos habla de un coste de la obra de 300.000 ducados, cantidad que nos parece ciertamente elevada. Don Casmirio López Olarte, sin embargo, señala en su obra que la obra costó finalmente 600.000 reales (poco más de 54.500 ducados), cifra que nos parece más aceptable para esta obra. Ambos autores señalan como en 1825 su bóveda fue reparada por el arquitecto toledano Eugenio Antonio Alemán, sufriendo una nueva reparación de una peligrosa grieta en 1879, de mano de otro arquitecto madrileño, Enrique Repullés Vargas, que, como sabemos, fue el autor del actual edificio de la bolsa madrileña.

<sup>1215</sup> B. N. Ms. 7309, fol. 340.

<sup>1216</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 3.

<sup>1217</sup> Este vecino, que se entierra en el convento de San Francisco, en el caso de que algún juez eclesiástico quisiera intervenir, había dejado dispuesto que la manda se anulara. APPMO. Dif. lib. 3, fols. 287 r. y 288 v.

de San Jerónimo, podemos pensar que la obra anterior se había hecho; en todo caso, su existencia se menciona, sin que se hable para nada de su mala situación, en 1739, cuando se hace un inventario de los ornamentos y alhajas de las distintas ermitas de la villa.

También había otra ermita junto a la población, la de Santa Lucía, situada en el camino que desde el sur comunicaba con el puente de Montalbán. De ella se dice en 1576, cuando se hacen las *Relaciones... de Felipe II*, de esta villa “*que se va edificando*”; cinco años después el *visitador* constata todavía “*que está empeçada a hazer de Santa Luzía y halló que Gaspar de Rojas allegado de limosna tres mil e trescientos y siete mrs.*”. Posiblemente para acelerar su construcción, este *visitador* nombró entonces por mayordomo “*al reverendo Pedro Rodríguez de Cuellar, clérigo, e al dicho Gaspar de Rojas e les dio poder cumplido para que pidan limosna e cobren todas las mandas de testamentos e limosnas e alcançes que se devieren a la dicha hermita y de los dineros que obiere procedan en la obra della hasta la acabar y para ello les dio poder cumplido*”<sup>1218</sup>. En 1728, sin embargo, su cofradía había desaparecido, por lo que el arrendamiento de una casa que le pertenecía pasa a ser cobrado directamente por el cura, si bien en 1739 contaba con un administrador de sus bienes, Francisco García Balmaseda, el entonces sacristán menor de la parroquia, que es quien hace el inventario de ese año.

En las primeras décadas del siglo XVIII otra de las ermitas existentes en la población es la de San José, la única que junto con la de la Soledad existe todavía, pero de ella sólo sabemos que existía en 1739 cuando se hace el mencionado inventario. Nuestra Señora de la Vega era, sin embargo, una de las ermitas situada a cierta distancia de la villa, ya que estaba junto al puente de Montalbán<sup>1219</sup>. En las *Relaciones... de Felipe II* aparece con el nombre de *Nuestra Señora de la Asunción de la Vega*. De ella dice Muncharaz en 1788 que es “*propia de los señores condes*”, lo que explicaría el que en 1775 “*la Exma. Sra. Duquesa de Uceda se ha servido dar a la Imagen de Nuestra Señora que con el título de la Vega se venera en su hermita sita extramuros de la villa de la Puebla de Montalbán, varios vestidos de seda exquisitos*”. En ese año, durante la visita eclesiástica, se manda “*que el Administrador de los caudales de dicha hermita*” se encargue de comprar ornamentos antes del día de su festividad; en esa época el presbítero capellán de dicha ermita era don Francisco de la Torre y Salamanca y el *Administrador de los Caudales*, don Domingo Muncharaz<sup>1220</sup>. Ya a finales de siglo, la imagen de la Virgen debía de estar muy deteriorada, puesto que en 1797 el *visitador* prohíbe que se la saque en procesión hasta que no se arregle su cabeza, que entonces estaba separada del cuerpo.

También Melque era considerada como ermita de la Puebla de Montalbán, a pesar de que realmente estaba en el término de San Martín de Montalbán. En las *Relaciones... de Felipe II*, de esta villa, se la considera un edificio antiquísimo y digno de mención por su rareza, describiéndolo con verdadera admiración: “*dos leguas della está una ermita que se llama Nuestra Señora de Melque, que es un edificio antiquísimo y más notable que a lo que se entiende hay en España, porque todas las piedras que tiene desde el nacimiento hasta la bóveda de arriba están labradas muy curiosamente y*

---

<sup>1218</sup> APPMO. Lib. 72.

<sup>1219</sup> En 1718 se la toma como referencia para poner en sus inmediaciones una barca que permitiera cruzar el río, ante las peligrosas condiciones en que se encontraba el puente, lo que parece indicar que estaba inmediata a la orilla.

<sup>1220</sup> En 1739, sin embargo, cuando se hace el inventario de bienes de todas las ermitas de la villa, se habla de dos administradores, don Juan Francisco del Valle y don Pedro Téllez, el entonces Teniente de cura, aunque posiblemente estemos ante uno como capellán y el otro como *administrador de los caudales*.

*encaxadas unas con otras tan bien que no tienen cal ni otro material ninguno mas deasidas unas a otras, y es muy fuerte*”, y señalando también como entonces se tenía la idea de que antiguamente había estado dorada toda la ermita y, pensando que eso era pan de oro, “*fino de martillo*”, alguien le había pegado fuego para recogerlo, lo que explicaría por qué entonces estaba toda ahumada. Se piensa que era obra de los templarios debido a la forma de su planta en cruz con una bóveda en el crucero y a que en las piedras había labradas medias lunas; además, se cree, en nuestra opinión acertadamente, como hemos señalado, que allí había habido un poblamiento anterior, ya que aparecían restos de edificios y porque, a pesar de estar a dos leguas del pueblo más cercano, que era la Puebla de Montalbán, había cierta cantidad de olivas y estanques<sup>1221</sup>. Igualmente, las *Relaciones... de Felipe II*, del Carpio se refieren a ella como Nuestra Señora de Melque, estando situada en una dehesa del mismo nombre, y pasan a describirla como “*un edificio no muy grande, metido debaxo de tierra que entran por gradas sin cubierta ninguna, es toda de piedras grandes y labradas y de bóveda, y creo que la causa por qué está debaxo de tierra es porque la bóveda no la cubriese, parece ser edificio de más de mil años, están junto a esta ilesia dos valles atajados por medio con muy gruesa pared, recogese agua en ellos, de que benben, que fueron hechos tan antiguos como la ilesia...*”. También aquí se cree que “*entre esta ilesia [sic] de Melque y el castillo de Montalbán... fue una gran población, parecen ahora los cimientos, debiera de tener el nombre del castillo...*”. Lo cierto es que su función a lo largo de todos estos siglos fue la de ermita y de ella conocemos a varios de los santeros y santeras que la cuidaron a lo largo de los siglos XVII y XVIII; en este último siglo se inventariaron sus bienes, ornamentos y alhajas, como en el resto de los casos, en 1739, año en el que era administrador de todo ello el presbítero don Antonio de Ipiña. A mediados de ese siglo sabemos, además, que entre los gastos del concejo de San Martín de Montalbán estaban tres misas en esta ermita, por valor de treinta y cinco reales, lo que nos indicaría que en estas fechas la ermita se mantenía en pie y abierta al culto.

Por último, en las ermitas, lo normal fue que a su cuidado estuviera un santero o santera, aunque el puesto no debía ser muy provechoso económicamente, ya que en numerosas ocasiones son calificados como pobres o muy pobres a la hora de enterrarlos. Quizás la ventaja del cargo estuviera en que muchos de ellos eran enterrados gratis en la propia ermita y en que disfrutaban de una vivienda, ya que se consideraba dicho usufructo como una parte o el total del salario, según las ocasiones. Por otro lado, el que repetidas veces veamos como los santeros de una ermita mueren con pocos años de diferencia entre uno y su sucesor, parece indicar que el puesto se cogía por gente ya mayor que no podía desempeñar otras tareas más rentables.

En el caso de las iglesias, sería demasiado prolífico pasar a comentar cada una de ellas, por lo que podemos centrarnos en las dos que existieron en la Puebla de Montalbán, cuyos avatares debieron ser semejantes a los de las iglesias de las demás localidades. En esta villa, como sabemos se mantuvieron durante mucho tiempo en pie dos templos, San Miguel y Nuestra Señora de la Paz, aunque ambos constituyeron siempre una única parroquia.

---

<sup>1221</sup> Se refieren a los diques, que aún hoy se pueden ver. En las respuestas del bachiller Ramírez de Orejón, dentro de estas mismas *Relaciones... de Felipe II*, se dice que en ella se había hallado “*una piedra... de letras*”, de donde se deducía que era un edificio romano.

## IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

A finales del siglo XVIII todavía se conservaba la tradición de que “*parte de la parroquia de Santa María de la Paz era huerta del palacio del Rey don Pedro*”<sup>1222</sup>. Según estas noticias, aportadas por Muncharaz en 1788 a don Tomás López, la construcción de esta iglesia se debería al aumento de población, a comienzos del siglo XV, provocado por el traslado de los vecinos de algunos lugares cercanos a la villa de la Puebla de Montalbán, dando lugar así a la aparición de despoblados, como fueron los casos de Alcubillete, Noalos, Zarzuela o el Valle. Ese aumento justificaría la construcción de una nueva iglesia mucho más grande que la entonces existente de San Miguel, cuya edificación “*se principió al año de 1434*”<sup>1223</sup>, negando validez a la fecha de 1534 que algunos mantenían, según él “*por haber leído mal una inscripción arruinada que se halla por baxo de la puerta del mediodía*”. Señala, además, que había en el archivo parroquial “*un decreto de don Alonso Carrillo de Acuña*”, expedido en Alcalá el 26 de mayo de 1479, “*por el qual une el Beneficio de las Parroquiales de los despoblados de Zarzuela y el Valle, a las Parroquias de Santa María y San Miguel de la Puebla de Montalbán...*”. Por ello es fácil deducir que el año es 1434, es decir, anterior al decreto de don Alonso Carrillo.

Lo cierto es que a mediados del siglo XVI las obras continuaban en esta iglesia, pues en 1545 se siguen anotando como ingresos limosnas “*de lo que se a cogido de la demanda de la obra de la dicha iglesia*”, a la vez que se pagan más de doce mil maravedíes a Hernán de Ortiz, “*maestro que hizo la obra de la iglesia, entiéndese por sus manos y arena y agua que puso en toda la pared de la iglesia de la parte del mediodía, según pareció por tasación y peones, ansimismo que puso sigulo dél e astras*”<sup>1224</sup> *de la torre*”. Tras ello, se suceden las obras menores en los años siguientes; en la visita de 1548 se recoge un apunte de 2.605 maravedíes de lo “*gastado en reparo del retablo, que lo pagó demás de lo que se dio en limosna para ello*”<sup>1225</sup> y en 1550 se hace, por mandato del visitador, “*una ventana con rrexa en la sacristía de Nuestra Señora*”. Cinco años después se hace también “*una lonja a la puerta de la iglesia con gradas, como se comunicó con el señor don Alonso, e más unas puertas buenas, rejas de buena madera...*” y se manda que “*el postigo de la capilla sea doble e se hagan dos puertas allí de buena madera e sea doble el postigo...*”<sup>1226</sup>. Respecto a la capilla, el visitador manda al mayordomo “*que haga adobar el postigo de la capilla de la iglesia e ponga la puerta al parecer de la señora doña Catalina Pacheco*”, mientras que para las puertas exteriores el señor don Alonso II Téllez Girón había dado un año antes 49.863 maravedíes. También en esos años, hacia 1554, se recogen limosnas de cofrades y particulares, como Francisco Cepeda, para comprar un órgano para la iglesia, el cual parece que ya está en ella en 1558, cuando se hace un importante pago por él. Además, un año antes se recoge en el libro de cuentas la venta de piedras de la iglesia, lo que parece indicar que las obras, posiblemente la de las gradas, hubieran ya concluido. Para el pago de todo ello se contó no solo con limosnas y los ingresos de la fábrica de la iglesia, sino también con otros dineros de variada procedencia, como fue el caso de los 6.000 maravedíes que vemos recibiendo en 1573 a Juan de la Calle, mayordomo de la iglesia del Cubillete, para saldar el préstamo que esa iglesia había hecho a la de la Puebla de Montalbán.

---

<sup>1222</sup> B.N. Ms. 7309, fol. 347 v.

<sup>1223</sup> B.N. Ms. 7309, fol. 348 v.

<sup>1224</sup> Parte triangular en la que descansan las dos vertientes del tejado.

<sup>1225</sup> APPMO. Lib. 72.

<sup>1226</sup> APPMO. Lib. 72.

A pesar de todo, hacia 1572 la situación del edificio no parece que estuviera en demasiado buen estado, a la vez que la parte interior se seguía completando<sup>1227</sup>. Así, al menos, lo podemos deducir de algunos de los mandatos que se hacen en la visita de 1572. Por un lado, se manda que se hagan dos cancelas, una en la tribuna “y el otro en la yglesia donde caygan las pesas del reloj que está en la dicha yglesia, atento al peligro que ay e podría subceder de no se hazer lo suso dicho, ya que se podrían caer las dichas pesas y matar alguna persona...”; y por otro, se pide al mayordomo que “...haga enladrillar e trastejar la dicha yglesia de suerte que no se llueva...”. Pero, además, en esa visita se ordena al mayordomo que pida licencia al señor Gobernador y su Consejo “para encargar la obra de la capilla de la dicha yglesia al oficial perito en el arte para que la haga con aquella traza y condiciones que delante de su señoría fueren presentadas... esto atento a la urgentísima necesidad que ay de que se derribe la dicha capilla e se haga de nuevo atento a que se espera que se cayera undir la dicha capilla según está, otros a quel pueblo está en voluntad de ayudar con sus limosnas para la dicha capilla, haziendose de nuevo”<sup>1228</sup>.

A pesar del mandato, no parece que se hiciera nada en este sentido, posiblemente porque entonces se estaban llevando a cabo también obras en la iglesia de San Miguel. Por ello en la visita de 1575 se establece que cesen dichas obras, pues se considera más urgente las de la capilla mayor de Nuestra Señora “... atento a que en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz está la capilla mayor toda que se viene abajo y se cae, de manera que hay peligro de administrar el oficio divino en ella y la necesidad más urgente en ellas que la dicha iglesia es que la dicha capilla se haga, que no la obra de la dicha torre, por eso pidieron que mande cese la dicha obra de la torre y la renta de la fábrica de la dicha iglesia, amen, de más que los vecinos particulares tienen voluntad por su devoción y menester que ay della se gaste e distribuya en lo hazer y que todo por un año...”. Sin embargo, no será hasta la visita de 1581 cuando veamos anotado un pago por la visita de tres días que hizo a la villa el visitador anterior, doctor Mateo López, “que se ocupó en venir a ver la capilla que se avía de hacer de nuevo en la dicha iglesia...”. Pero en ese año todavía hay misa mayor en ambas iglesias y prueba de que no habían comenzado la obras es que en uno de los mandatos de la visita de ese año se dice: “Otrosí, atento la necesidad que ay de se hazer la capilla mayor, mandó al mayordomo que dentro de dos meses saque la licencia que está pedida en Consejo de su señoría e se comience a sacar las causas, de manera que se gaste lo que la iglesia tiene, cumplido lo que arriba está mandado tocante a la iglesia de San Miguel...”. Todavía en 1582 se habla de la necesidad de hacer la capilla mayor, “porque se quiere caer y está ataxada y el pueblo es grande y no cabe en la iglesia”, por lo que se manda al mayordomo que saque licencia de su señoría ilustrísima “para hazer la capilla mayor y se comience este verano atento la necesidad que della ay por estar atajada la capilla

<sup>1227</sup> Según Fernando Marías –*La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*–, las obras de la segunda mitad del siglo XVI se realizan sobre la base de un templo gótico anterior –el comenzado a contruir en 1434–, cuya parte más reciente sería la de su cabecera, levantada a finales del siglo XV. Las obras, que supusieron una completa reedificación, se hicieron en dos fases. En una primera, a partir de 1563, afectarían al cuerpo de la iglesia y debieron correr a cargo del arquitecto Hernán González de Lara, quien “levantaría las dos arquerías de arcos de medio punto que separan las tres naves de la parroquia y repararía los arcos que las cubren, todo ello en un estilo ligeramente retardatario para la fecha de su intervención”. Nosotros, por nuestra parte, no hemos encontrado ninguna constancia escrita de esta obra y parece difícil que se realizara en estos años sin que se diga nada sobre el cierre de la iglesia y que, además, esta obra interior se hiciera después de haber puesto las nuevas puertas y construido la lonja de entrada con su escalinata.

<sup>1228</sup> En ese año y en el siguiente se anotan gastos en “aderezar la capillita de por de fuera de la iglesia”, en referencia a la entonces capilla mayor, separada entonces por una callejuela del muro del convento. APPMO. Lib. 72.



*mayor y ser el cuerpo de la iglesia chico para la mucha gente que ay en esta villa...*". Esta vez sí que parece que se cumplió el mandato, puesto que en la visita de 1583, iniciada el 6 de junio, se anotan ya una serie de gastos importantes de la obra, lo que indicaría que, efectivamente, se iniciaron en el verano del año anterior, tal como se había mandado<sup>1229</sup>, corriendo la traza de ella a cargo de Nicolás Vergara, *maestro mayor de la iglesia de Toledo*, cuyos primeros pagos se anotan entonces. En los años siguientes siguieron las obras y las anotaciones de los gastos que producían<sup>1230</sup>, los cuales continuaron siendo importantes hasta 1588. Todavía en la visita del año anterior se carga un gasto al mayordomo de 20.000 ladrillos "*que compró de Santos del Valle, vecino desta villa, a 35 rs. el millar*", más el costo de traerlos, y se anotan otros 7.396 maravedíes que se pagaron "*a Vergara de venir a ver la obra de la iglesia*", incluyendo su comida y la de un hombre que le acompañaba. Sin embargo, en 1588 se hacen tres altares y vemos al mayordomo vender ladrillos y cal, por valor de 25.004 maravedíes, lo que parece indicar que el grueso de la obra habría concluido, si bien al año siguiente Nicolás de Vergara vuelve a visitar la villa "*porque vino a dar orden a las trazas y pared de la capilla con la posada*", recibiendo un pago de 9.583 maravedíes. Su labor como arquitecto continuó en los años siguientes en los que se anotan gastos por sus visitas, la última de las cuales había realizado en 1592, aunque en la visita de 1606 todavía nos encontramos que se le hace un pago de 6.560 maravedíes por mandato del Vicario General de Toledo "*de aver venido a ver la capilla de la iglesia*".

Sólo entre el 12 de mayo de 1589 y el 4 de marzo de 1591 el gasto "*que alcanzó la obra de la capilla mayor desta iglesia en la cuenta que en ocho de este mes dio ante su merced*" fue de 255.454 maravedíes, sin incluir los 25.066 maravedíes que se

<sup>1229</sup> Entre estos primeros gastos se anotan 8.133 maravedíes "*de las tapias que se derribaron en el monasterio y el atajo que se hizo*", y se traen 1.000 fanegas de cal, a un real la fanega, así como 21.500 ladrillos, por valor de 31.300 maravedíes. A la vez, se pagan otros 8.466 a Pascual, vecino del Lugar Nuevo, a cuenta "*de 130 varas de sillares y 4 tizones muditos que a de sacar*" y 269 reales más (9.146 maravedíes) pagados a Juan García, hortelano del mismo lugar y a sus compañeros carreteros, por traer la piedra. Parece que la piedra era labrada a pie de obra, anotándose un pago a los canteros "*que labran los sillares*" de 154 reales.

El problema parece haber sido el paso del material, la piedra fundamentalmente, por el río Tajo. Así, se contabilizan en la visita de 1583, 2.162 maravedíes "*de pasar la piedra por la barca*". A ello había que sumar 186 reales pagados a "*Juan de Vega y sus compañeros de 25 cargas de sillares que traxeron*", y otros "*1.500 mrs. de ocho cargas que truxeron los mismos hasta el río*".

Se pagan también 8.636 maravedíes por doce días que estuvo Nicolás Vergara a trazar y empezar la obra y de tres días que se le dio de comer, y otros 28.610 maravedíes en abrir las zanjas, peones y maestro, y agua, más 9.090 maravedíes en *menudencias*, como pueden ser espuelas, picos, capazos y otras cosas para la obra.

<sup>1230</sup> En las visitas de 1584 y 1585 los gastos (en maravedis) de la obra se concretaron en:

#### 1584

- Mano de obra: 48.827 (peones y maestros)
- Sacar la piedra del *Lugar Nuevo*: 11.560
- Traer la piedra desde el *Lugar Nuevo* a la Puebla de Montalbán: 25.670
- Labrar la piedra: 16.864
- Maestro de obra, Nicolás Vergara, que vino a ver las obras, a dos ducados por día: 8.250
- Yeso y traer cal: 5.576
- Pertrechos para la obra: 6.868

#### 1585

- Oficiales, peones y agua: 7.468
- Acarrear piedra: 12.615
- Labrar piedra: 3.775
- Cal y traerla: 5.951
- Ladrillos: 16.864 por 16.000 ladrillos ("*están por traer en el tejat 12.000 destos 16.000...*")
- Acarrear ladrillos: 3.000 por traer los 4.000 ladrillos anteriores.

acababan de gastar en “la cruz de la Capilla Mayor y la bola y dorarla y el plomo del pedestal, con traerlo de Toledo”<sup>1231</sup> y otros gastos menores en ladrillos para solar la iglesia. La mayor parte de este dinero había salido de la fábrica parroquial, pero también el concejo ayudó directamente a la obra entregando 1.000 reales (34.000 maravedíes) “que dio de la hoja de las viñas... a esta iglesia para ayuda a la obra della y lo hizo dar al tiempo de Salazar alcalde”, a la vez que se recogieron numerosas limosnas de los vecinos, de las que en la visita de 1586 se dice que habían alcanzado la cifra de 41.232 maravedíes, aunque al año siguiente se señala también que muchas personas se habían llevado ladrillos y cal de la obra de la iglesia, “en lo qual an cometido sacrilegio”.

En 1591, sin embargo, todavía quedaba obra por hacer, por lo que el visitador de ese año manda al mayordomo “que es o fuere, prosiga la obra de la iglesia con mucho cuidado y diligencia, atendiendo al mucho daño que de la dilación se le sigue, al qual protestó cobrar dél siendo remiso, y acabada se haga una manga de difuntos de que esta iglesia tiene necesidad y se provea de otras cosas menudas de que asimismo ay falta...”<sup>1232</sup>.

De esta forma, en los años siguientes vemos nuevos gastos en pequeños ajustes en la capilla mayor y en terminar la sacristía, y, sobre todo, se hacen pagos importantes a quienes participaron en las obras. Así, en 1592 se traen ladrillos para *enladrillar la iglesia* y se adereza “el altar mayor antes que se mudara el Santísimo Sacramento a la capilla nueva”; se paga también a “Ortiz, el del lugar nuevo, de la piedra que sacó” y también se dan 161.234 maravedíes a Cristóbal Ortiz, maestro de obras a cuenta del pago de la obra de la capilla mayor. En la visita de 1593 se anota, además, el pago de otros 283.635 maravedíes, también a cuenta, “como constó por 24 cartas de pago”, por la obra de la capilla mayor y 133.968 maravedíes más, en quince cartas de pago, a cuenta de la sacristía. Entre los mandatos de ese año nos encontramos también el que se le paguen otros 130 reales “en que fueron tasadas las portadas de la sacristía y correspondiente, el qual a de pagar a Isabel Bautista, mujer de Gonzalo de Jorcetoy, difunto, lo que le debiere por aber picado el dicho su marido las piedras de las dichas portadas de la dicha sacristía, de manera que la susodicha sea pagada por ser como es pobre y tener necesidad de ello”<sup>1233</sup>. En ese año sabemos cómo aún seguían las obras de la sacristía, pues así se dice expresamente al entregarle unas reliquias al nuevo mayordomo para cuando la obra estuviera acabada. No va a ser hasta la visita de 1602 cuando veamos expresamente un apunte de *finiquito obra de capilla y sacristía* en el que se anota el pago de 42.977 maravedíes a Cristóbal Ortiz “que se le debían de resto de la obra de la capilla y sacristía y se feneció quenta con él y con los mrs. dichos se le acabó de pagar lo que se le debía de la dicha obra por provisiones de los señores del Consejo del Excelentísimo Cardenal”<sup>1234</sup>.

Paralelamente, en estos años finales del siglo XVI y comienzos del XVII, una vez terminadas las grandes obras de la capilla mayor y de la sacristía, comienzan los gastos en dotación de la iglesia. En 1591 se compran dos aras y en 1593, gracias a una

<sup>1231</sup> APPMO. Lib. 73.

<sup>1232</sup> APPMO. Lib. 73.

<sup>1233</sup> El pago se realizó de forma inmediata, puesto que en la visita del año siguiente se recoge expresamente esta cantidad y otra más pagada al mismo maestro, con un valor total de 1.095 reales (37.230 maravedíes): “pagados a Cristóbal Ortiz a quenta e parte del pago de la obra de la sacristía, como parece por dos cartas de pago, la una de 130 rs, que pagó a Isabel Bautista, viuda de Gonzalo de Jorcetoy, de unas portadas de la sacristía, la qual está firmada del dicho Cristóbal Ortiz por ante Pedro Ortiz, escribano, y la otra de 965 rs, firmada del dicho Cristóbal Ortiz, por ante Martín de Avila, escribano...”.

<sup>1234</sup> El año anterior se le habían pagado otros 6.800 maravedíes “a quenta de lo que le debe la iglesia de la obra de la capilla y sacristía”. APPMO. Lib. 73.

limosna, un dosel para el altar mayor; en los años siguientes se compran cálices de plata nuevos, dando los viejos como parte del pago, y se *aderezan* la custodia, otros cálices, cruces y un incensario y una vinagera de plata; y en 1601 se dice también que se habían cambiado las crismas por las de la iglesia del Alcubillete, por mandato del visitador, quien estuvo presente en el cambio, pagando ciento un reales por el mayor peso que tenían y gastando otros cuatro ducados en su *reparo*. Sabemos también que se había encargado al platero toledano Gregorio de Baroja una cruz de plata, para lo cual se le habían dado a cuenta un primer pago de cien ducados, que fueron anotados en la visita de 1600, pero, debido a su incumplimiento, unos años después se cobraron los doscientos ducados entregados a *“los fiadores de Baroja, platero vecino de Toledo... que los tenía recevidos para en quenta de una cruz que avía de hacer para la iglesia desta villa y por no averse hecho en tiempo se mandó cobrar y cobraron de los susodichos”*.

Unos años antes también se había solado la sacristía nueva, comprado diez bancos grandes y dos escabeles, y se habían gastado 11.730 maravedíes en *“aderezar el frontero de brocado por ser el altar mayor de lo que era antes que se hiciese la capilla”*. También se limpió el corralero y detrás de la capilla, quitando *“toda la tierra que sobró de la obra de la iglesia, que fue mucha”*, a la vez que se empedra *“un poco alrededor de la iglesia, que convenía así por las aguas”*. En 1596 se decide, además, poner unas puertas, *“las quales se pongan que cierre el callejón detrás de la capilla mayor de la iglesia, porque no se ensucien en el dicho callejón”*, y cambiar por otras nuevas *“las dos puertas de los lados de la dicha iglesia”*<sup>1235</sup>; estas últimas, protegidas con hojalata, estaban ya acabadas en 1600, fecha en la que se manda que se coloquen, encargándose los herrajes al cerrajero de la villa Francisco de Rojas, y vendiéndose las viejas por 4.216 reales. En ese año también se había comprado una pila de agua bendita, a la que se añade una segunda en 1613, y también se había dotado a la iglesia de *“un púlpito de madera que tiene la iglesia del lugar de Carmena, porque dél la iglesia tiene mucha necesidad”*.

Pero va a ser el nuevo retablo la mayor inversión que se haga en esos momentos en la dotación de la iglesia. Ya en 1592 aparece anotado el pago de 221.000 maravedíes a Pablo de Cisneros, pintor, y a Rafael de León, escultor, vecinos de Toledo, *“para en quenta y parte del pago del retablo para la capilla mayor, que les está encargado y se remató en ellos, como parece por la escritura y carta de pago en ella inserta, firmada y signada de Francisco de Córdoba, escribano público de Toledo”*<sup>1236</sup>. A Rafael de León se le habían pagado también diecinueve reales, *“de toda la costa y de papel que compró, porque no llevó otro salario”*, por ir a la villa a tomar medida de la Capilla Mayor para el retablo, si bien en 1596 se siguen anotando pagos a cuenta sin que la obra estuviera terminada, por lo que en ese año la iglesia inició un pleito, ya que parece que la situación se había complicado: En la visita de 1598 vemos como el visitador señala que está informado de *“que Alonso Villoldo tiene recibidos setecientos ducados para la obra del retablo y por quanto es informado que está preso en Madrid por unas obras, que mandaba y mandó al mayordomo haga diligencia para que acabe el retablo y dé fianza de lo que tiene recebido, atento no las a dado y hechas las diligencias si obiere alguna quiebra en lo susodicho por donde no se pueda cobrar el retablo o los dineros*

---

<sup>1235</sup> Estas puertas no debieron de ponerse, ya que en 1610 se señala como había *“poco respeto y miramiento en echar la basura y inmundicias así junto a la sacristía como en el callejón del pasadizo y paredes que arriman a la iglesia por vezinos della echando la dicha vasura y gente forastera atando cabalgaduras así hacia la sacristía como en el callejón dicho...”*, decidiéndose que, para acabar con esta situación, se debía pedir ayuda a los alcaldes. APPMO. Lib. 73.

<sup>1236</sup> APPMO. Lib. 73.

*que tubiere recibidos, mandó se cobren de los que dieron el dinero, atento no recibieron fianzas. La qual dicha diligencia haga el dicho mayordomo y trayga testimonio so pena que lo contrario haciendo esté a cargo del dicho mayordomo”.*

Finalmente el retablo se terminó, pues en la visita de 1602 al mayordomo “*se le descargan mil y setecientos y sesenta y ocho maravedís que gastó en yeso, ladrillo y oficiales en hacer el altar mayor para quando se puso el retablo nuevo*”, más otro gasto de 9.185 maravedís “*en las cortinas y barras de hierro que se hicieron para cubrir el altar mayor...*”. Además, en esas fechas se pagan también 900 reales (30.600 maravedís) a Nicolás de Vergara y a Hernando Cavia como parte del pago de unas vidrieras para la capilla mayor, las cuales fueron colocadas por el maestro Cristóbal Ortiz sobre unos herrajes hechos por otro de los cerrajeros de la villa, Gaspar de Rojas.

La colocación del retablo no debió de ser completa, pues en 1610 todavía vemos anotado un pago de 57.720 maravedís “*que pareció aver gastado la media naranga y testero del altar mayor por provisión de los señores del Consejo y los pagó a Cristóbal Ortiz...*”, lo que indica que la obra estaba todavía rematándose; además, se anota también el pago de otros 8.394 maravedís en “*echar tierra para la iglesia*” y limpiar la capilla, además de 1.020 maravedís más pagados “*a las personas que asentaron el retablo*”.

Ello no significó, sin embargo, que el pleito anterior terminara, ya que en 1612 se anota un descargo de “*54.162 maravedís gastados en el pleito del retablo puesto por la viuda de... [ilegible], vezina de Toledo, quando pidió se le pagasen los 14.000 reales de la tasación y envió executoria del Consejo y ejecutaron en la plata y se fue a la defensa en que se gastaron 37.162 maravedís con lo que llevaron los tasadores que vinieron por horden del consejo, que fue doce mil maravedís y lo demás se gastó por horden del cura, y los 17.000 maravedís son de 34 días que el dicho doctor cura se ocupó en seguir el pleito, a 500 maravedís cada día, questo dixo que gastó en su persona y criado...*”<sup>1237</sup>.

Aparte de esto, solo hubo otro gasto importante en ese período y fue el de la inauguración de la capilla mayor en 1592. Para ello se hicieron viajes a Madrid y Toledo –un total de diecisiete días en ello– “*para traer el obispo...ir a lo de las vidrieras, retablo y a traer a el maestro mayor para la obra y en otras cosas tocantes al servicio de la iglesia*”, y se compraron “*cruces para bendecir la capilla y cántaros, clavos y otras cosas necesarias para el dicho ministerio*”, siendo el último de los gastos el del propio “*obispo de Salona, quando vino a bendecir la capilla, así con su persona como con su gente y cabalgaduras...*”.

Hubo, sin embargo, una última obra importante en esta iglesia (Apéndice gráfico: Ilustración 24) a comienzos del siglo XVII, y fue la capilla-cripta encargada por don Pedro Pacheco (1550-1626), sobrino de don Andrés Pacheco (éste en 1615 había obtenido el patronado de la capilla mayor), pocos años después de haber fallecido su tío; para llevarlo a cabo, don Pedro Pacheco contrató a un maestro de obras de la villa, si bien su construcción y traza, comunicando la obra con la capilla mayor, se debió al fraile carmelita fray Alberto de la Madre de Dios, sin que sepamos en que momento se terminó la obra<sup>1238</sup>.

<sup>1237</sup> APPMO. Lib. 73, fol. 240 r. Visita de 1612.

<sup>1238</sup> El primer encargo se hizo “*al maestro de obras de la Puebla Domingo Hernández para que construyera la cripta funeraria del patrono de la parroquia. El 4 de enero de 1628 Hernández se comprometió a realizar la obra, para la que ya había dado traza, por la suma de 10.000 reales. Quizá la cifra fue considerada excesiva por don Pedro pues envió la traza a Cuenca, donde se encontraba fray Alberto de la Madre de Dios, seguramente al frente de la fábrica de sus correligionarios los carmelitas descalzos de la ciudad del Júcar, monasterio asimismo fundado, en 1614 por don Andrés Pacheco. Fray Alberto respidió una nueva traza, con planta y monte de la cripta que, como la primera, ha llegado*

A partir de aquí, a lo largo del siglo XVII se hacen ya solo pequeñas obras en la iglesia, como fueron la construcción en 1637 de un osario con ladrillo, teja y cal, y reparaciones en la torre del reloj y campanario<sup>1239</sup>, así como la colocación de “*la Imagen de Nuestra Señora de la Paz que es de piedra de alabastro que puso en la puerta de la iglesia que cae a la plaza en que entran los cuarenta reales que costó de traer de Madrid y colocarla en su lugar*”<sup>1240</sup>. En estos años de mediados de siglo también está la “*obra que se hizo en la capilla mayor y presbiterio que fue sacar todas las gradas afuera y apartar el altar mayor y hacer una escalerilla a las espaldas para encerrar el Santísimo Sacramento con más decencia y blanquear toda la media naranja y de hechar una piedra nueva en la primera grada y retundir las demás*” y se colocó una reja, que poco después se doró, “*que se hizo de yerro en blanco para la clausura del altar mayor*”.

Ya a finales de siglo, en 1695, el maestro carpintero Tomás de Morales hizo unas gradas para los altares y se arregla de nuevo “*la casa del reloj*”, a pesar de lo cual se le cayó un alero y se hundió una parte del techo de la iglesia, “*cuyo reparo debe hacer la Justicia a costa del Concejo desta villa por haber corrido siempre por su cuenta dicho reloj y casilla que tiene en dicha iglesia*”<sup>1241</sup>.

Durante el siglo XVIII, sin embargo, las obras fueron escasas; se abrió “*una ventana para dar luz al coro*”, en la que se coloca una vidriera con marcos y “*con red y cruz de yerro*” y una cortina, pintándose los marcos de verde, haciéndose casi todo ello con el dinero “*que dio un devoto*” y, en ese mismo año de 1728, se hacen obras para “*componer las gradas de la Puerta de la Iglesia que cae a la plaza, habiendo traydo un cantero y bajádole piedra de la Iglesia de San Miguel*”. A mediados de siglo, el cabildo pidió también al visitador licencia para separar el coro, pues “*en las fiestas clásicas*” sus asientos son invadidos por las mujeres, aunque no será hasta mayo de 1757 cuando, gracias a una limosna de seiscientos reales dados por “*don Francisco de Cepeda, del Consejo y Cámara de S. M. en el Real y Supremo de Castilla*”, y otras cantidades de los propios eclesiásticos, se ajuste la obra de una sillería para el coro con Luis Covas, maestro dorador, pintor y tallista de Cebolla, por 7.500 reales, y se pongan también unas verjas de hierro, sufragadas éstas con la venta de objetos de plata<sup>1242</sup>. Exteriormente, sin embargo, el edificio es descrito en 1788 por Muncharaz de forma poco atractiva, ya que dice de él que “*es de piedra blanca mal y peor sentada y sobre el arco de la puerta [tiene] una estatua de mármol de Nuestra Señora de la Paz, colocada en 6 de mayo de 1652*”.

Por último, de nuevo a finales de siglo se decide hacer nuevas obras en la iglesia, si bien éstas no comenzaron hasta finales de 1803, de tal forma que al año siguiente ya no se hizo el monumento por “*haberse trasladado la parroquia a la Iglesia de Religiosas por las obras que en aquella se está construyendo*”. Incluso se trae un

---

hasta nosotros. Fechada el 5 de febrero de 1628, con ella se adjuntaba un tanteo del costo de la obra, ahora de 6.148 reales y medio. La cripta sepulcral se realizó según este segundo proyecto del arquitecto carmelitano aunque ignoramos en qué fecha se concluirían los trabajos”. Fernando Marías: *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*.

<sup>1239</sup> En 1657 hubo que hacer arreglos en la casilla del reloj “*por el daño que le hizo la campana que cayó*”, y unos años más tarde se reparó el propio reloj y el pechestal de su torre, porque “*amenazaba ruina*”.

<sup>1240</sup> APPMO. Lib. 74, fol. 87 v.

<sup>1241</sup> Es por ello que el visitador manda en la visita de ese año que se comunique la urgencia de esos reparos a los alcaldes ordinarios, don Antonio de Ojos y José Escudero del Cerro, para que asuman los gastos, todo ello “*so pena de excomunión mayor*”. APPMO. Lib. 75.

<sup>1242</sup> En la visita de 1761 se dice que ya está hecha la nueva sillería y las rejas, cuyos costes fueron de 7.435 y 2.055 reales, respectivamente.

órgano del Villarejo para las funciones, ya que “*el de esta parroquial está quitado por causa de las obras*”. Lo cierto es que se trató de obras menores que afectaron, sobre todo, al interior de la iglesia, las cuales estaban ya terminadas en 1806, y cuya consecuencia fue que sobraran santos y retablos e hicieran falta otros, por lo que el visitador de ese año da permiso para vender “*santos de escultura y pintura según convenga y los demás efectos que resulten sobrantes*”, colocándolos mientras en la iglesia de San Miguel. Para cubrir el coste de “*las obras de retablos, mesas de altar y demás*”, se tomó un préstamo de 30.000 reales de la iglesia de San Martín de Montalbán, cuyo *mayordomo* era don Alfonso Contreras, vecino de la villa. Todavía en la visita de 1814 se siguen anotando pagos por estos conceptos, así como un ingreso de 2.000 reales por la “*venta de retablos*”, sin que sepamos a quién; a la vez, se habla de que se habían comprado confesionarios nuevos, realizados por el maestro toledano Eugenio Alemán, y candelabros de plata.

En otros casos, los gastos que se anotan después de la Guerra de Independencia corresponden a los destrozos provocados en las puertas y vidrieras<sup>1243</sup> por los franceses, con la excepción del viejo órgano, cuyo metal se vendió y fue sustituido por uno nuevo<sup>1244</sup>, obra de don Leandro Garcimartín, organero de la Catedral de Toledo, cuyo precio fue de 36.000 reales, devolviéndose a la iglesia del Villarejo de Montalbán el suyo. También tras la guerra se hizo un nuevo retablo para el altar mayor, que fue encargado a don Teodoro Mur, escultor y vecino de Toledo, siendo después examinada esta obra, cuyo coste fue de 19.000 reales<sup>1245</sup>, por don Leonardo Clemente, *arquitecto Académico de Mérito, Maestro Mayor por S. M., de esta Provincia*.

## IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Fue esta iglesia la más antigua de la villa; a finales del siglo XVIII Muncharaz señala como “*en un ángulo de la Capilla Mayor, junto al altar mayor y puerta de la sacristía, hai una lápida de piedra negra, elevada sobre el pavimento medio palmo*”, que contenía un escudo de armas y unas inscripciones en letra gótica: “*Aquí yace la honrada Juana Gómez de Avila, muger del honrado Juan Díaz de San Ginés. Repostero mayor que fue de Sus Altezas. Finó a 25 de agosto de 1390*”. En esa época, una vez “*derribado el cuerpo de la iglesia, que era de una nave bastante capaz*” en 1697, de ella “*sólo queda la capilla mayor, [y] las colaterales*”<sup>1246</sup>.

Ya a mediados del siglo XVI la situación de su fábrica debía de ser mala, pues en una visita anterior a 1546, de la que sólo se conservan los mandatos, pero sin que sepamos su data, el visitador eclesiástico manda que se reparen las paredes de la iglesia “*todo lo que fuera menester e que si los vecinos desta villa, por servicio de Dios que quisieren yr los domingos o fiestas de guardar a trabajar en esta iglesia, después de aver oydo los oficios divinos, por su devoción, dixo que les dava e dio licencia para ello e lo declaró por obra de misericordia*”<sup>1247</sup>. La iglesia estaba, sin embargo, en pleno uso en estos años, ya que en 1546 se manda al sacristán que lea la doctrina los domingos a

<sup>1243</sup> Las vidrieras circulares de la plaza fueron obra del maestro toledano Manuel García de Santa Cruz, mientras que el resto fueron hechas por otro maestro de esta ciudad, Agustín Moreno, con un coste respectivamente de 208 y 260 reales.

<sup>1244</sup> El órgano viejo, según Muncharaz, se había hecho en 1714, siendo obra de Juan Martínez Colmenero, organista de Toledo.

<sup>1245</sup> En este caso se sufragó con la venta de bienes de la iglesia, limosnas y también con 131 reales sacados en la rifa de un cerdo.

<sup>1246</sup> B. N. Ms. 7309, fol. 33.

<sup>1247</sup> APPMO. Lib. 72. *Cuentas de fábrica desde el año de 1546 asta el de 1588...*

los fieles “... en la iglesia de arriba también como en la de abaxo, so la misma pena”. Un año después, ante la gravedad de la situación, se decide “que por quanto la pared toda de la puerta de la iglesia de San Miguel que ay en [ilegible] el sol está muy peligrosa, que dando peones la villa (...) se derribe la pared e se haga de nuevo e después de hecha se suele de ladrillo toda la dicha iglesia de San Miguel y las sepulturas de piedra, conforme a la iglesia de abaxo”. Parte del mandato parece que sí se cumplió, pues en la visita de 1549 se recoge el pago de 5.691 maravedíes a Nicolás Sánchez, yesero, por solar toda la iglesia; además, el *visitador* de ese año manda también que se haga un tabique para el campanario y “trastejar la iglesia de San Miguel”, una de las tareas que se irá repitiendo de forma constante.

En los años siguientes las reparaciones continuaron a tenor de los mandatos hechos en las distintas visitas eclesiásticas<sup>1248</sup>, contando para ello con donativos diversos; entre ellos una limosna en 1561 de cincuenta reales (1.700 maravedíes) “que mandó el presidente de la Mesta para ciertas obras que se avían de hazer en San Miguel”, y otros dos ducados (750 maravedíes), mandados también ese mismo año por el clérigo Ávalos “para reparos de ciertas obras de la iglesia de San Miguel”. Parece que no estamos ante grandes obras, pero sí ante reparaciones de cierta importancia como consecuencia de la débil fábrica de esta iglesia; eso parece confirmarse por el hecho de que en ese año se anoten como gastos de las obras en San Miguel 15.030 maravedíes, correspondientes a los salarios de maestros y peones, madera, cal, azulejos, ladrillo, piedra labrada “e otros pertrechos”. De todas formas, las pequeñas reparaciones tenían siempre una vida muy corta, y así, ocho años después, se anota un nuevo gasto en la “obra de la nave de San Miguel y en adovar la sacristía...” por valor de 6.535 maravedíes, a la vez que es necesario recordar a los sacristanes que “tengan con toda limpieza la iglesia del señor Sant Miguel, porque a sido informado que en esto ay descuido...”.

Va a ser, sin embargo, en 1573 cuando se tome una decisión importante respecto a esta iglesia; en ese año, entre los mandatos del *visitador* nos encontramos el siguiente: “Otrosí, mandó el dicho señor *visitador* al mayordomo de la dicha iglesia haga una torre en la iglesia del señor San Miguel desta villa e se encargue al oficial perito en el arte, que truxiere licencia del señor Gobernador e señores de su consejo, tomando dél fianzas legas, llanas e abonadas a su contento e del referido cura de la dicha iglesia, esto con la brevedad posible, atento a la urgente necesidad que de la dicha torre tiene la iglesia por el daño e perjuizio que se le podría seguir no lo haziendo, lo qual cumpla so pena...”. De ello se deduce que la construcción de una torre se veía como solución para poner fin al mal estado del edificio, por lo que las obras comenzaron relativamente pronto a cargo del arquitecto Hernán González, maestro de obra de la Santa Iglesia de Toledo. Así, en 1574 vemos ya un pago importante de 36.210 maravedíes a los hermanos Juan y Antonio Debrero, de Sotillo, *tierra de La Adrada*, por la madera gastada en la obra de San Miguel “en la pieza que se mandó hazer” y que corrió a cargo de Julián Ruiz, maestro de carpintería de la villa, y otro de 62.836 maravedíes en obras de albañilería propiamente dichas. Ese mismo año se pagaron también al cantero Juan de la Gandara otros 68.816 maravedíes por un poder que tenía de Hernando González, para en cuenta y parte del pago “de la torre que el dicho Hernando González está obligado a fazer en la iglesia de San Miguel desta villa”.

<sup>1248</sup> En 1550 el *visitador* “mandó [al mayordomo] que haga adobar la iglesia de San Miguel y quitar la pila bautismal segund e de la forma que se platicó con teniente de cura Cristóbal Pérez...”. Y al año siguiente se anotan dos partidas de gastos por obras en esta iglesia, por valor de 1.190 y 10.200 maravedíes. Cuatro años después se mandó también poner unas verjas de madera o hierro en las gradas de la iglesia y delante del Santísimo Sacramento.

Un año después, sin embargo, las necesidades de dinero para las obras de la capilla mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz hicieron que “*en cuanto a lo que toca a la obra que está comenzada de la torre*”, los gastos se ralentizaran. En esos momentos la iglesia contaba con una capilla mayor con dos capillas *colaterales*, donde en 1576 se dice que había pintadas unas lunas iguales a las que entonces se veían en el castillo, con un cuerpo de iglesia de una sóla nave, cuyas paredes requerían continuas obras de reparación, un viejo órgano y con los inicios de lo que después será la torre. De esta forma, en ese año vemos la anotación de los últimos gastos realizados, que consistían en 3.300 maravedíes pagados a “*Joan de Gandara, cantero, por mandado del visitador pasado de unas piezas que truxo para una puerta del señor San Miguel*”, otros 11.806 para “*obra de la torre*”, y un último pago a “*Pero Rodríguez Bernaldo (...) para en cuenta de la piedra que sacó*”. También se manda en esa visita que se hagan cuentas con el carpintero Julián Rodríguez, pagándole a continuación los 2.524 maravedíes “*de la pieza que hizo en San Miguel con los quales se le acabó de pagar lo que se le debía...*”.

En los años siguientes no solo no se realizan gastos en reparaciones, sino que la iglesia entra en un completo abandono, hasta el punto de que se quitó la pila bautismal, obligando así a que los bautismos se realizaran en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, y se llegó a dejar de decir misa en ella<sup>1249</sup>, utilizándose la sacristía por el entonces cura Juan de Cardeña como granero. La gravedad de la situación hizo que en 1581 el visitador eclesiástico amonestara al cura y ordenara la puesta en servicio de la iglesia, incluyendo la restitución de la pila bautismal<sup>1250</sup> y la colocación de una campana grande. Pese a ello, aunque la iglesia se abrió de nuevo al culto, no se realizaron obras importantes en todos estos años, con la excepción de 1588, cuando se anota que se había quitado el retablo de San Miguel que en ella había. De esta forma, en 1593, viendo el visitador personalmente que esta iglesia se iba a caer, mandó al mayordomo que hiciera deshacer el tejado que estuviere dañado, si bien, “*aviendo azer obra gruesa de más cantidad de 100 ducados, pida licencia a su Ilustrísima para que se aga...*”.

Tras esto, de nuevo vemos en las cuentas del mayordomo como aparecen algunos gastos en reparaciones; al año siguiente se anotan 6.499 maravedíes “*en hacer el tejado de San Miguel y reparar la iglesia, así madera como tablas, clavazón, teja, maestros y peones*”, y dos años después se manda también que “*se hagan puertas en la iglesia de San Miguel que están muy viejas y las gradas de la puerta*”. Esto último, sin embargo, no se cumplió, pues en enero de 1598, al comienzo de la visita se le recuerda al mayordomo que “*se ensanche y alargue ... el altar de la iglesia de San Miguel el mayor*”, y que se hagan las puertas que se había mandado hacer en ella, se sole la tribuna y “*se aderece la entrada del tejado que sale al campanario y se heche una puerta a la tribuna y las imaxenes que están sin manos y delustradas, las que parecieren las aderecen y entretanto no se aderezaren no se pongan en los altares...*”. En 1599, por fin, se anotan 346 reales (11.764 maravedíes) en “*adobar la tribuna de San Miguel y trastejar y de madera*”, así como otros 212 gastados (7.208 maravedíes) en las puertas, unas andas para la dicha iglesia y un castillejo que se hizo de madera para limpiar lo alto de la iglesia. También se anotan 380 reales (12.920 maravedíes) y tres quartillos en solarla “*y subirla de tierra quando la gran enfermedad*”. Posiblemente, la peste que comenzó en 1598 tuviera como efecto una mayor

<sup>1249</sup> En 1578 todavía se celebraban misas cantadas en ella, aunque a la misma hora que se hacía en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, lo que le restaba, según parece, fieles.

<sup>1250</sup> No fue hasta 1584 cuando, aprovechando el trabajo de la piedra en la obra de la otra iglesia, se encargó una pila, cuyo coste fue de 7.854 maravedíes, si bien no se colocó en el templo hasta cuatro años más tarde.



religiosidad y predisposición a reparar esta iglesia, en la cual, además, acababan de ser enterrados numerosos vecinos, víctimas de esta epidemia, explicándose así que, aún sin terminar las obras de la otra iglesia, se decida continuar con la edificación de la torre en la de San Miguel.

Esta decisión, posiblemente, se llevó a cabo entre las visitas de 1604, donde no se recoge nada de ello, y la de 1606, ya que en esta última fecha las obras están en marcha y, además, se anota la venta de varios censos de la iglesia para destinar su importe a la obra. Dos años después, aparte de que se siguen vendiendo censos, se hace cargo al mayordomo de “500 ducados que se tomaron a censo sobre los bienes de la iglesia con licencia de los señores del Consejo para la obra de la iglesia y se tomó en febrero de seiscientos y cinco y se tomó de Juan Rodríguez de Cuerva, vezino desta villa de la Puebla de Montalbán”<sup>1251</sup>. Un año antes se habían pagado 173.746 maravedíes<sup>1252</sup> al maestro de obras Cristóbal Ortiz, quien también estaba en esos momentos en las obras de la otra iglesia, por su trabajo en la torre, y en 1608 se anota un nuevo pago de quinientos ducados, más otros 89.012 maravedíes que aparecen anotados en la visita de 1610.

Paralelamente, la iglesia es también objeto de reparaciones en esos años. En 1606 se anota el gasto de haber hecho “*un tabique en la iglesia de San Miguel que se cayo de yeso...*”, se ordena que se quiten las goteras y se incluye el mandato “... a los dueños de las dos capillas que están dentro de la dicha iglesia hagan a las ventanas una cruz de hierro, de manera que por allí no se pueda entrar a la dicha iglesia y las reparen de lo necesario dentro de un mes de la notificación...”. En los años siguientes vemos nuevos gastos “*en rebocar los cimientos de la iglesia del señor Sant Miguel*”, y se manda que se reparen “*el altar mayor y el altar de la parte de la epístola y se ciegue la pila de modo que esté cerrada y el sacristán asista a dar recaudo a las mañanas para las misas y los capellanes que tienen obligación de decir misa en la dicha iglesia por razón de sus capellanías las digan en la dicha iglesia conforme a las fundaciones, so pena que las que se dijeren fuera no se les pagaran en cuenta y que los capillos que se dieren a la iglesia no se den a persona alguna*”.

El volumen de gasto y, quizás, la conveniencia de destinar a una sola persona al seguimiento de estas obras hicieron que el entonces cura solicitara y obtuviera en 1613 permiso para nombrar, junto con el cabildo, un mayordomo propio de San Miguel; para ello alegaba en su carta de petición que “*la iglesia de San Miguel, parrochial de la dicha villa, tiene la obra de la torre encargada por Vsa. a Cristóbal Ortiz, la qual actualmente se está haciendo y es necesario que el mayordomo que oy es de la iglesia*

---

<sup>1251</sup> Este censo se redimió en junio de 1617, siendo entonces mayordomo el licenciado Salinas, para lo cual se tomó otro censo, a favor de la capellanía de Ventosilla –fundada por el cardenal Sandoval, arzobispo de Toledo–, de “285.000 maravedís de principal a razón de a veinte, ante Galvez de Morales, escribano del número de Toledo, en ocho y lunes de junio, con los quales di fecha y pregunto, ahorro y redimo 5.514 reales e 9 maravedís del principal de un censo que la dicha iglesia pagaba de a catorce a Juan Rodríguez de Cuerva, vecino desta villa, que lo otorgó y tomó el licenciado Lorenzo de Vega, siendo mayordomo con licencia de su señoría”. Este nuevo censo se estuvo pagando hasta 1637 en que también se redimió.

<sup>1252</sup> Así aparece en la visita de ese año: “*Mas se le descargan ciento y setenta e tres mill setecientos y quarenta y seis maravedies que por carta de pago hecha en la Puebla a nueve días del mes de febrero de mil seiscientos y cinco años, que pasó ante Pedro Ortiz, escribano público, pareció aver pagado a Cristóbal Ortiz, maestro de obras para en cuenta de lo que a de aver por la obra que hace en la torre de la iglesia desta villa, que le está encargada por provisión del consejo de su ilustrísima*”. Dos años después vemos una nueva anotación en la que “*se le descargan 500 ducados que por carta de pago pareció aver pagado a Cristóbal Ortiz, maestro de la obra de la torre, para en cuenta de la dicha obra, pasó la carta de pago ante Alonso de Ludeña, escribano desta villa y son los quinientos ducados que se tomaron a censo sobre los bienes de la iglesia y están cargados en esta cuenta*”. APPMO. Lib. 73.

*acuda a ver lo que se va aciendo, lo que es necesario para la dicha obra a la qual acude con poco cuidado por ser hombre para su casa y poco atibo para negocios y en particular para la dicha obra, para lo qual el lugar está tan aficionado que a echo un ofrecimiento de más de quatro mil reales y a echado un maravedí de sisa en el carnero y otro en la baca y todo por mi diligencia y cuidado y para que esto no cese y vaya adelante...*"<sup>1253</sup>. Tras obtener el permiso, a mediados de noviembre se nombra a Agustín de Loarte como mayordomo de esta iglesia, lo que se justifica ante el cabildo señalando que *"la obra de la dicha torre va despacio y los ánimos de las personas que de la dicha villa la favorecen, viendo que se acude con flojedad, se resfrían y dejan de acudir a ella como desean para remedio de lo qual y para que por falta del mayordomo se falte..."*. Este mayordomo, sin embargo, en diciembre se convierte en el único para ambas iglesias, por lo que en estas fechas le vemos recibir las cuentas de su antecesor, Cristóbal Pantoja, quien le entregó los *papeles* del puesto y 730 reales que estaban en su poder para la obra de la iglesia. En estas cuentas vemos también como aparecen registrados algunos censos que habían sido redimidos, pero cuyo importe no se vuelve a imponer, sino que, por mandato del cura Henao, se destinan a la obra de San Miguel; y en la visita de 1614 es el propio *visitador* quien manda que, mientras dure la obra de la torre, los censos que se rediman se destinen a hacer frente a los pagos de la obra. Dos años después, en la visita de 1616, aún se siguen contabilizando censos que se han redimido y cuyo importe se dedica a este fin, entre ellos uno de 14.000 maravedíes de principal.

Pero también la iglesia recibe en estos años abundantes donativos de los vecinos, entre ellos *"4.088 reales y medio que se llegaron del ofrecimiento que hizo esta villa en una procesión general que se hizo para la torre del señor San Miguel desta villa"*<sup>1254</sup>, y otros 4.921 reales *"que dieron a las dichas iglesias el ayuntamiento y vecinos desta villa que procedieron de la limosna que hicieron para la dicha torre de un maravedí que se hechó en la carne"*. Incluso en 1614 se anotan 227 reales y medio que el mayordomo *"allegó de limosna ostratim para hacer la torre por su persona en las calles y plazas"*. En esa fecha se gastan también 2.108 maravedíes en *"aderezar el retablo de señor San Miguel..."* y se anotan otros *"veinte y dós reales que se dieron a Marcos Rodríguez, maestro, del medir la torre y tasalla quando se hizo la quenta con Cristóbal Ortiz"*, al que se le habían pagado también otros 5.067 reales por su trabajo; a ellos hay que añadir 8.279 reales más, anotados también en la visita de 1614, que se dieron a Diego Pérez, *"maestro que ace la dicha torre por muerte de Cristóbal Ortiz, por traspaso que le hicieron sus herederos"*<sup>1255</sup>.

A mediados de 1615 la obra aún no estaba terminada, pues entre los encargos que recibe el nuevo mayordomo, tras la muerte de Agustín de Loarte, está el de *"proseguir luego la obra que está comenzada de la torre de la iglesia de San Miguel"*, anotándose también pagos, tanto a los herederos de Cristóbal Ortiz como a Diego Pérez Borica, que seguía haciendo la torre. Al año siguiente, sin embargo, la obra ya se había acabado y se estaban dando los últimos remates, entre ellos *"la cruz que se puso sobre la torre como constó por carta de pago de Jerónimo de Rojas que la hizo"*, la campana y el inicio de las escaleras. En esa misma visita se anota un nuevo pago de 14.038

<sup>1253</sup> APPMO. Lib. 73. Fol. 245 r.

<sup>1254</sup> En esta procesión la iglesia, por su parte, había gastado 194 reales y 31 maravedíes *"en tambores que se truxeron y coetes y luminarias y velas que se perdieron, que se repartieron para los que ofrecieron..."*. APPMO. Lib. 73. Visita de 1614.

<sup>1255</sup> APPMO. Lib. 73. Visita de 1614. Fol. 270 v.

reales<sup>1256</sup> al maestro Diego Pérez Borica, a quien se encarga también, según se recoge en los mandatos, la construcción de la escalera interior<sup>1257</sup>. Sin embargo, recién acabada la obra debieron surgir los primeros problemas de construcción, tal como se recoge en la visita de 1617:

*“Otrosí. Por quanto su merced del Señor Visitador está ynformado que avido grande engaño y lesión contra la yglesia en razón de la obra de la torre que a echo Diego Pérez Vorica, maestro de albañilería por provisión y encargo que tubo de los señores del Consejo de su Señoría Ilustrísima con las condiciones y obligaciones que la tubo y se remató en Diego Ortiz maestro de albañilería, su antecesor, faltando a el modo de la froga<sup>1258</sup> de cal y arena, echando más tierra y arena que avia dechar para que fuera perpetua, segura y durable, de que por no aver echo conforme las condiciones según e sido informado es mucha cantidad de mrs. en lo que está agraviada la iglesia y para que se deshaga el engaño y satisfaga, mandó a el mayordomo junte las escrituras y obligaciones del dicho Diego Pérez y su antecesor y estando cierto ser lo que se dice berdad ponga demanda y pleyto a el dicho Diego Pérez y lo siga por quenta de la iglesia asta la sentenzia y desagravio que tiene para que se lo restiuiiga y pague y desde luego le mandó tenga en sí embargado lo que le resta deviendo de la dicha obra y no le acuda con nada de ello asta que se bea y se sepa lo que es el agravio que a de volver a la iglesia y le requiero se arra y que de fianzas si no las tiene dadas para que buelva a la dicha yglesia lo que ansí a de aber y les deudor...”<sup>1259</sup>.*

Esta debió de ser la razón de que continuaran los pagos de lo que se le debía por la obra de la torre –dos nuevos pagos de 23.598 y 188.445 maravedíes a lo largo de 1618-, pero también de que se señale como la escalera que Diego Pérez había dejado sin hacer la realizó el *arvañil* Domingo Hernández a cambio de 1.450 reales, tras la tasación que se hizo en presencia del maestro de obras Andrés Gómez de Ayala.

Los defectos de construcción debieron de ser lo suficientemente importantes como para que, ya en 1618, hubiera que hacer “*un tabique y segundas tapias que se echaron a las que se avían hecho en la torre*”, aparte de tapiar también “*la puerta grande que se hizo en la dicha torre*”; y dos años más tarde de nuevo hubiera que poner “*tabiques, reparos y rafas y trastejos*”.

Todo ello dio lugar a un costoso pleito entre la iglesia de la Puebla de Montalbán, por una parte, y los herederos de Cristóbal Ortiz y Diego Pérez Borica, por otra, que, tras una primera decisión favorable en 1618, terminó *en la audiencia del nuncio* con una sentencia en contra. Como consecuencia de ello, en 1622 se pagan los últimos “*100 ducados que a dado y pagado a Diego Pérez Borica, maestro de albañilería y maestro que hizo la torre de la iglesia de San Miguel con los cuales está pagado de todo lo que monta la dicha obra como pareció por carta de pago del susodicho que pasó ante Francisco López de Cuellar, escrivano desta villa y probisión de los señores del Consejo de la Governación que la ubo sobre ciertos conciertos que hizo el dicho mayordomo con el dicho Diego Pérez con información de utilidad que todos los papeles y finiquito mandó su merced que se pongan en el archivo de la yglesia*

---

<sup>1256</sup> “*Pareció por sesenta y quatro cartas de pago firmadas de Diego Pérez, maestro que hizo la torre, aver recibido del dicho mayordomo catorce mill y treinta y ocho rreales, que valen 477.302 mrs, los cuales se le reciben en descargo a el dicho mayordomo e vistas las demás cartas de pago por el dicho Diego Pérez las reconoció y dio por buenas como en ellas se contiene por aver recibido los maravedíes en ellas contenidas y lo firmó...*”. APPMO. Lib. 73.

<sup>1257</sup> “*Otrosí, mandó su merced se tomen 500 o 1.000 reales prestados del concejo desta villa o de otra persona donde se hallaren, para que se los den en pan a la persona que ansi los diere de las copias deste año que la iglesia tiene, para que se los den a Diego Pérez Borica, maestro de la obra de la torre, y se los den en reales como fuere labrado y para que acave la escalera de la torre de manera que se pueda usar de las campanas, tañer a misa y clamorear por los difuntos conforme es costumbre y el dicho maestro cumpla con su obligación...*”. APPMO. Lib. 73, fol. 303 v.

<sup>1258</sup> Fábrica de albañilería, especialmente la hecha con ladrillos, a diferencia de la sillería.

<sup>1259</sup> APPMO. Lib. 73.

*desta villa*”<sup>1260</sup>; y lo mismo se hace con la entrega de 2.673 reales a las monjas carmelitas descalzas de Talavera “*por cesión que les hizo Cristóbal Ortiz, maestro que hizo la torre de la iglesia de San Miguel, con que se le acabó de pagar todo lo que se le debía a el dicho monasterio, lo que se le debía por esta iglesia en virtud de la dicha cesión del dicho Cristóbal Ortiz que hizo la obra de la torre, para lo qual ubo provisiones de los señores del consejo para todo y cartas de pago y escrituras que mandó su mercede que se ponga todo en el archivo de la iglesia desta villa, para que todo conste en todo tiempo que los dichos recaudos quedan rubricados del presente notario y por las dichas razones se le pasan en cuenta la dicha cantidad*”.

La terminación de la torre (Apéndice gráfico: Ilustración 28) no significó, por tanto, que se solucionaran los problemas de edificación de la iglesia de San Miguel y, así, de nuevo en 1622 nos encontramos un pago “*a Orduña, maestro de obras, vecino de Toledo, por la tasación que hizo en la iglesia de San Miguel para efecto de ver si estava para caerse o no...*”. Pese a ello, la situación económica de la fábrica parroquial, como consecuencia de las costosas obras de esta torre y de la capilla mayor y sacristía de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, así como lo gravoso del pleito mantenido, hizo que en los años siguientes no se hiciera ninguna reparación importante, hasta el punto que en la visita de 1642 nos encontramos la siguiente anotación: “*la iglesia de San Miguel está descubierta y una pared desplomada, y esta villa es de mucha vecindad y todos desean y piden se rehedifique de nuevo, por tanto mandaba y mandó –el Visitador– que el mayordomo de la iglesia la rehedifique pidiendo ante todas cosas licencia a los Señores del Consejo, y haga esta diligencia dentro de un mes, proponiéndoles el alcance que se le ha puesto y la necesidad que dicha iglesia tiene del dicho reparo y rehedificación*”<sup>1261</sup>.

Esta situación debió obligar a realizar pequeñas reparaciones de forma inmediata, por lo que ese mismo año se ponen ladrillos nuevos en el suelo de las capillas y una puerta nueva en la torre; y un año después se arreglan las puertas de la iglesia, sus bancos y la puerta de la capilla. Ya en 1648, se compra, además, un órgano nuevo por doscientos reales. Pese a todo, la situación de ruina del cuerpo de la iglesia debía ser grande en esos momentos, amenazando también a la parte de la capilla mayor, donde las dos *capillas colaterales* estaban a mediados de siglo en situación de abandono. De una de ellas, la perteneciente a don Rodrigo Sereno, se dice en 1651 que está *indecente* y carece de adornos en el altar, por lo que se le pide que la haga reparar y blanquear, cosa que no hizo, ya que en 1655 se vuelve a anotar que esta capilla amenazaba ruina, lo cual ponía en peligro al altar mayor, *donde está el Santísimo Sacramento*, por estar muy cerca de él; aunque se le vuelve a apremiar, con la amenaza de que en caso contrario perdería su patronato, nada debió hacerse, ni entonces ni en los años siguientes, puesto que en 1687 la iglesia mantenía un pleito por esta cuestión. La realidad fue que, respecto a la situación de ruina del cuerpo principal de la iglesia, tampoco se hizo nada en esos años, convirtiéndose de hecho en un osario, al que en 1666 se “*mudan los huesos de San Miguel y se ponen puertas nuevas*” a sus muros, pasando a ser de este modo *el cementerio de San Miguel*, en el que en 1687 se pone una cruz, a la vez que poco después se tapiaban sus muros. Sería, pues, este año de 1687 el que

---

<sup>1260</sup> APPMO. Lib. 73.

<sup>1261</sup> Un ejemplo de ello lo podemos ver en ese mismo año de 1622, cuando el visitador, tras mandar que se prescindiera del organista y aprobar la compra de una casulla nueva, ordena que “*ultra desto no se compre otra cosa sino es con orden de su merced o del Consejo de su alteza por quanto la iglesia está muy empeñada*”. Lo cierto es que no se realiza ningún gasto en esta iglesia hasta 1640, cuando se compra una lámpara en Toledo para ella; dos años después, sin embargo, se gastan 567 reales que se pagan al pintor Jacinto de Pedraza por dorar el sagrario y un ángel, limpiar y estofar parte del retablo y pintar un San Pedro y un San Pablo. APPMO. Lib. 74.

podamos considerar oficialmente como el de la desaparición de la iglesia de San Miguel como tal iglesia, quedando reducida únicamente a la zona de la capilla mayor, si bien, la ruina del edificio se daba ya en 1642 y se acepta como un hecho en 1666 cuando se convierte esta zona en cementerio<sup>1262</sup>.

Quizás la situación general de crisis económica que se dio en estos años impidiese cuajar los intentos de reconstrucción que hubo, puesto que, por un lado la iglesia intentó que participaran en los gastos los patronos de las dos capillas que allí existían –de ahí la continuación del pleito<sup>1263</sup>–, y, por otro lado, hubo también en 1669 una provisión del Consejo de la Gobernación mandando que se hiciera su reconstrucción, aunque no fue hasta 1687 cuando vemos el gasto de ciento noventa y dos reales dados “a Pedro González, vecino de Toledo y aparejador de obras de la Santa Iglesia della, por aver venido a esta villa a reconocer el estado que tenía la iglesia de San Miguel por el pleyto que se trae con los partízipes, para que contribuyan para reedificarla”, más otros ciento cuarenta y cuatro “por la traza que hizo para la conformidad en que abía de estar y hazerse el cuerpo de la iglesia”<sup>1264</sup>. Pese a ello, posiblemente porque se esperase una resolución favorable en el pleito, lo cierto es que no se llevó a cabo ningún intento de reconstrucción, a pesar de los sucesivos mandatos que a ello obligaban y a que el Colegio Mayor de Alcalá se había comprometido, según se recoge en la visita de 1695, a contribuir económicamente. A partir de ahora, sin embargo, las reparaciones se harán solamente en la torre y en la capilla mayor<sup>1265</sup>, como únicas zonas que aún quedaban en pie, mientras que los materiales del cuerpo de la iglesia se fueron utilizando para otras obras, como las realizadas en 1728 en las gradas de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz.

Durante el siglo XVIII, reducida ya únicamente a la capilla mayor y a la torre, se habla de ella ya como ermita, inventariándose sus alhajas, ornamentos e imágenes en 1739, gracias a lo cual sabemos cómo se veneraban entonces en ella las imágenes de los Santísimos Cristos de la Columna, de la Sangre<sup>1266</sup> y de Nuestra Señora de las Angustias. Durante este siglo las obras se limitaron también a pequeños reparos en

---

<sup>1262</sup> Casi cien años después, en 1755, este cementerio servirá para recoger también los restos de los enterramientos de la otra iglesia, ya que en esa fecha Bernardo Pérez, maestro albañil, hace “*el nuevo osario ejecutado en la parroquia de San Miguel y enterramiento de huesos que se llevaron a él desde la de Nuestra Señora de la Paz*”.

<sup>1263</sup> En 1687, por ejemplo, se anota un gasto importante por los veinte días que el mayordomo había estado en Toledo siguiendo dicho pleito “*con los partícipes para la contribución de cada uno para el reparo de la obra de dicha iglesia de San Miguel*”.

<sup>1264</sup> APPMO. Lib. 74.

<sup>1265</sup> Los reparos en la torre siguieron siendo continuos, sobre todo en el tejado y en la escalera, tanto por los defectos de su construcción como por accidentes de todo tipo, como los arreglos a que obligó el “*haberla maltratado una centella*” en 1739; casi medio siglo después, en 1788, vemos la anotación del gasto en “*una escalera echa de fábrica en la torre de la iglesia de San Miguel*”, sustituyendo a las antiguas de madera, evitándose así este tipo de gastos, pero no otros, también importantes, como el que se realiza en 1797, y que consistió en “*hechar citaras de ladrillos en las ventanas donde están las campanas, reparar los tabiques y reformar las barandillas y componer la fachada de la puerta principal de dicha iglesia*”. En el caso de la capilla mayor, sin embargo, las reparaciones fueron escasas; en 1671 se arreglaron las campanas, la sacristía y el tejado, y, ya en 1755, se hicieron unas puertas nuevas, para lo cual hubo que “*engrandar la portada*”, si bien tres años después se habla de que el *arteson* de esta iglesia amenazaba ruina. A partir de aquí sólo vemos pequeños gastos, fundamentalmente en retejar y en reparaciones en la casa del santero que parece haber quedado en el antiguo cuerpo de la iglesia.

<sup>1266</sup> Se trata del *Cristo de la Cruz a cuestras*, que se mantuvo en esta iglesia hasta su desaparición y al que en 1761 se le pusieron unos ojos de cristal y “*encarnado de nuevo su imagen*”, a la vez que se pintó su camarín y la gradería de su retablo. APPMO. Lib. 76.

dicha capilla mayor<sup>1267</sup>, el dorado de sus retablos que se hizo en 1758 y la sustitución de campanas en la torre de San Miguel, cuyas escaleras fueron también objeto de continuas reparaciones. A finales de siglo, Muncharaz señala al hablar de su capilla, única parte que aún seguía quedando en pie, junto con la torre, que tenía cuatro altares, uno de los cuales había sido de los Serenos y entonces era de los Rivadeneira, manteniéndose todavía en ella algunas lápidas con letra gótica, aunque tan gastadas que no podían leerse. Y, ya en 1802, se señala que durante la fiesta de San Miguel se celebra misa en dicha iglesia, manteniéndose la tradición de distribuir entre los eclesiásticos que asistían sesenta reales. También en ese año se vuelven a hacer obras en esta iglesia, si bien consistieron solo en el “*trastejo y reboco de los tejados y cimientos*”, y unos años más tarde vemos anotado un pago a Sebastián Jiménez, artífice pintor de Toledo, por haber dorado y pintado el retablo de su altar mayor, lo que debió de hacer con anterioridad a 1819.

Hay que señalar, por último, que la parte destinada a cementerio continuó como tal hasta abril de 1912, mientras que la parte de la iglesia fue demolida en 1933, conservándose hoy en día únicamente la torre.

## **CAPELLANÍAS Y MEMORIAS**

Como sabemos, las *capellanías* eran fundaciones perpetuas que un individuo creaba al adscribir, en vida o por testamento, una serie de bienes a la realización de determinadas actividades, normalmente misas periódicas por su alma y la de su familia, y a la manutención de un clérigo que las llevara a cabo, quien recibía el nombre de capellán<sup>1268</sup>. La relación con esos bienes y los fines a que estaban destinados es lo que llamamos *vínculo* y la sucesión en él se regulaba estableciendo generalmente en ciertas personas, normalmente los familiares más directos y sus sucesores, un *derecho de patronato* sobre la capellanía, aunque a veces este patronato podía recaer también en alguna institución como era el caso de las cofradías. En la práctica, las capellanías actuaron como una salida digna para los segundones de las familias ricas a los que la institución del mayorazgo excluía de la herencia, si bien, quedaban obligados a entrar en la vida eclesiástica. Las *memorias*, por su parte, eran una variante de esto, ya que consistían en una serie de bienes adscritos a los mismos fines, pero que se mantenían en manos del patrono de ella, normalmente un seglar miembro o descendiente de la familia de quien la había fundado, el cual quedaba obligado a cambio al pago de las mandas, normalmente misas, que se hubieran establecido en la fundación.

Respecto a los mandatos, los había de todo tipo. Aunque lo normal era, como hemos señalado, las misas, éstas debían tener en ocasiones unas determinadas características, como el que durante su celebración se pusiera cierta cantidad de cera, se ofrecieran fanegas de trigo o de pan, se repartieran determinadas limosnas a los pobres, o que simplemente fueran rezadas o cantadas y con la asistencia en fechas concretas de varios eclesiásticos<sup>1269</sup>. Se dieron también casos en que la iglesia consideró insuficientes

---

<sup>1267</sup> Entre 1777 y 1783 se hicieron obras en ella consistentes en el enlucido de sus paredes y en poner un nuevo enlosado.

<sup>1268</sup> Se dieron algunos casos en que los bienes adscritos eran los aportados como dote al matrimonio, siendo apartados así de la familia tras la muerte de la mujer.

<sup>1269</sup> La *memoria de Inés de Rojas*, por ejemplo, fundada durante el siglo XVI, incluía la ofrenda de una fanega de trigo en grano y dos albas de cera que debían arder durante los oficios del día de Todos los Santos y el día de los Difuntos sobre su tumba; y decirle dos misas el día de los Difuntos (una por ella y otra por su marido) y una *fiesta* el día de la Encarnación, con dos hachas de cera en su sepultura y seis

los bienes que se adscribían a las mandas y se negaba a “*aceptar la dicha Memoria*”, debiendo encargarse entonces la familia de cumplir directamente con su pago.

En las poblaciones del señorío existieron a lo largo de estos siglos ambos tipos, si bien, siempre en consonancia con la riqueza y la población de cada lugar. En 1576, por ejemplo, en Mesegar había en su iglesia una capilla con su *capellanía* “*con carga de tres misas cada semana*”, para lo cual había sido dotada con cincuenta fanegas de tierra de labor y cincuenta granados, y una segunda *capellanía*, con cargo de dos misas semanales, cuya dotación consistía en cien fanegas de labor, un majuelo, una casa y una huerta; y había, asimismo, una sola *memoria*, con el cargo también de dos misas a la semana. En esa misma época en la Puebla de Montalbán se habla de la existencia de quince o dieciséis *capellanías*, incluyendo entre ellas la fundada en 1501 por don Alonso I Téllez Girón, con la aprobación del cardenal Cisneros, y que entoces era conocida como la *capellanía del castillo de Montalbán*<sup>1270</sup>; cuatro años después, en la visita de 1570, se manda a los clérigos que tuvieran *capellanías* que lleven a cabo el amojonamiento “*de todas las tierras y viñas e olivos que tienen tocantes a las dichas capellanías, atentos a que son pasados los diez años que por constitución deste arzobispado están obligados a lo hazer por el peligro que ay en no hacerse...*”. A finales de ese siglo, entre los mandatos de otra visita, nos encontramos que el *visitador* había tomado nota de que en las dos iglesias<sup>1271</sup> de la villa había muchas *memorias* y *capellanías* instituidas, pero que en ciertos casos no se cumplían porque sus bienes estaban ocultos en manos de algunos, por lo que manda que se entreguen y se den noticias de ellos<sup>1272</sup>. Entre 1635 y 1637 la iglesia contaba ya con cuarenta y cinco *capellanías*, que generaban unos ingresos para la fábrica parroquial –por los derechos de misas, fundamentalmente- de 84.030 maravedíes en un trienio, cantidad que había bajado a solo 26.822 maravedíes en el bienio 1664-1665, pero que seguía siendo una renta importante para la iglesia en su conjunto, ya que las misas generaban también pagos a los eclesiásticos que las decían y también a los sacristanes que les asistían. En cuanto a las *memorias* propiamente dichas, su creación no responde a un documento específico, sino que solía estar incluida entre las cláusulas de los testamentos, y lo que hace la iglesia es un traslado de ellas a los libros parroquiales; lo normal en estos siglos fue dotarlas con un bien, el cual, normalmente, en el caso de que quedara aún el marido o la mujer con vida, quedaba en usufructo del viudo o la viuda, quienes asumían en su persona las cargas impuestas en la memoria, y después pasaba dicho bien con esa carga a sus herederos, estipulándose casi siempre en el propio testamento que se siguiera la línea de primogenitura de los varones. Otras veces, en los testamentos se dejaba al

---

roscas de pan, y una misa el día de San Juan, todo ello a cambio de una casa que cedía a la iglesia. Y la de Elvira Pantoja, por su parte, consistían en que le dijeran “*las 9 misas de las nueve fiestas de Nuestra Señora, más 12 misas cada primer lunes de mes; más 3 misas, una cada primer día de las tres Pascuas (Navidad, Florida y del Espíritu Santo); más 4 misas*”. Pero también hubo memorias cuya única finalidad era dotar a algunas huérfanas para que pudieran casarse.

<sup>1270</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 1.

<sup>1271</sup> Todavía a finales del siglo siguiente se seguían fundando capellanías en la iglesia de San Miguel, pues en diciembre de 1695, cuando muere doña Isabel Marquina, mujer de don Jerónimo Sereno y Saavedra, deja mandada una misa perpetua los viernes en el altar del Cristo Crucificado de esta iglesia –en ella existía también el altar del Cristo con la Cruz a Cuestas-, para lo cual funda una capellanía con 34.180 reales de vellón.

<sup>1272</sup> Aparte de la *capellanía del castillo de Montalbán*, otras que conocemos en esa época eran las de Valera, de la que se habla en 1556; la de Diego Sánchez, mencionada en 1563; la capellanía de Diego de Toledo, cuyo capellán era en 1582 Diego de Loarte; y la fundada por Francisco de la Casa con una renta anual de cuarenta mil maravedíes, de la que se dice en 1593 que su capellán tenía, entre otras obligaciones, la de enseñar la doctrina cristiana a los feligreses en los días de fiesta. En todos los casos, además, podemos pensar que estamos ante fundaciones de antiguos hacendados de la villa.

heredero la posibilidad de que, en vez de adscribir las cargas a un bien prefijado, pudiera establecer un determinado censo, al quitar o perpetuo, y destinara sus réditos a pagar al mayordomo de fábrica para que pudiera cumplir con ellos las mandas<sup>1273</sup> o que fuera él quien eligiera el bien sobre el que debía ponerse la carga.

El problema en el caso de las *memorias* era que la iglesia no controlaba directamente estos bienes, por lo que, tal como se denuncia en la visita de 1695, algunos que poseían o administraban *memorias u otras obras pías* no daban de nuevo a censos los que se redimían o, simplemente, hacían escrituras *fantásticas*, se dice, a gente pobre, que justificaban el no poder pagar los réditos, quedándose así ellos el usufructo de ese dinero. Como las *memorias* se traducían sobre todo en misas, este tipo de engaños afectaba a la iglesia de la villa en su conjunto. En 1739, por ejemplo, la iglesia tenía a su cargo, procedentes de estas *memorias*, treinta y dos fiestas, veintiséis misas cantadas, veinticinco aniversarios y ciento cincuenta y cinco misas rezadas, lo que da un total de doscientas treinta y ocho funciones religiosas, que en un año venían a producir, sólo a la fábrica parroquial, cerca de seiscientos cincuenta reales en derechos de misas. En ese año, además, el visitador mandó que, “*en conformidad de lo prevenido por las sinodales deste arzobispado...el cura de las parroquiales desta villa haga poner y ponga en la sacristía de la de Nuestra Señora de la Paz, tabla de todos los cargos de las capellanías, memorias, aniversarios fundados en dichas parroquiales distribuyéndolas en los doce meses del año, con expresión de los cargos de cada una, en qué días se deban cumplir y porque personas y quienes fueron los fundadores, de qué bienes las dotaron y ante qué escribano, en qué día, mes y año se hicieron las fundaciones con lo demás que sea necesario para que dicha tabla se ejecute con toda puntualidad*”. Si este mandato se cumplió no lo sabemos, pero en todo caso no se mantuvo como costumbre, pues en 1771 se repite de nuevo, si bien esta vez sí se pusieron dichas tablas “*en la sacristía de la iglesia... de la Paz de esta villa, tablas en que se contienen todas las capellanías y Memorias fundadas en ella y la Antigua del Arcángel San Miguel, días en que se deben cumplir, y personas a cuyo cargo son y la satisfacción de derechos*”<sup>1274</sup>.

A mediados del siglo XVIII la riqueza que habían llegado a acumular estas fundaciones era verdaderamente importante. Según el *Catastro de Ensenada*, los bienes de las *memorias, capellanías y obras pías* consistían entonces en ciento noventa y nueve fanegas y nueve celemines de tierras de labor, cincuenta y nueve fanegas y media de viñedo y doce fanegas y media de olivar, con un valor de producción de 13.767 reales y cuatro maravedíes y medio; sin embargo, estas cifras no tienen en cuenta que la mayoría de los bienes de estas fundaciones se contabilizaban en el apartado de bienes benéficos de los eclesiásticos, tanto de la villa como forasteros, que suponían otras ochocientas noventa y ocho fanegas de tierras de labor, doscientas setenta y cuatro fanegas y siete celemines y medio de viñas, cuarenta y seis fanegas de olivar y cuatro fanegas y nueve celemines de regadío, cuyo valor de producción era de otros 57.115 reales y medio maravedí, con lo que la cifra total de producción de todos estos bienes era de 70.882 reales y cinco maravedíes.

Hay que tener en cuenta que el número de *capellanías* superaba entonces las cuarenta y que las *memorias* eran, en esos momentos, diez. Si partimos del hecho que los pagos que generaban para la fábrica rondaban los diez mil reales al año, tendríamos

---

<sup>1273</sup> Un ejemplo de esto lo vemos en un testamento en el que se incluye una cláusula que permitía “... *que se puedan comprar siete reales de censo y tributo fiteusis para siempre jamás, se compren sobre una posesión cierta, segura y abonada en esta villa y mandó que del dicho censo...*”. APPMO. Lib. 72.

<sup>1274</sup> El trabajo se debió de hacer a conciencia, puesto que se pagaron 548 reales por el trabajo del mayordomo y su impresión en Toledo, y otros noventa a un carpintero de la villa por siete marcos y las planchas en que se pusieron.



que el resto, más de sesenta mil reales, se repartían en su mayoría entre sus patronos y los veintiún miembros del cabildo eclesiástico, y ello sin contar las *capellanías* que algunos de ellos poseían en otras poblaciones, fundamentalmente en Villarejo de Montalbán y en San Martín de Montalbán<sup>1275</sup>. Además, su número aumentó considerablemente en los años siguientes, pues en 1788 Muncharaz habla de la existencia en la villa de noventa y tres capellanías “y muchas misas cantadas y rezadas, habiendo sólo al presente trece sacerdotes, y treinta quando eran menos las capellanías”.

En esos años, sin embargo, también nos encontramos con que algunas *capellanías* estaban en manos de administradores -y no solo las que pertenecían a eclesiásticos forasteros-, quienes dejaban de cumplir las mandas “con pretextos frívolos”, como se dice de Miguel Fernández de Loarte en 1774, y en otros casos, simplemente, las *capellanías* estaban vacantes y sus rentas se perdían para la iglesia, razón por la cual el arzobispo toledano mandó en 1806 que se *reunieran* capellanías<sup>1276</sup>; igualmente, en esos años la desaparición de algunas familias y la muerte sin bienes de otras supusieron de hecho la desaparición de algunas *capellanías* y *memorias*.

## **RIQUEZA Y PAPEL ECONÓMICO**

A la hora de analizar la riqueza de la iglesia conviene primero saber qué tipo de bienes consideramos como eclesiásticos. En nuestra opinión no pueden ser considerados como tales los bienes patrimoniales de los eclesiásticos, por las razones que ya hemos expuesto anteriormente, aunque en muchas ocasiones los datos que aparecen sobre las posesiones de la iglesia no permitan hacer distinciones. Por el contrario, sí son bienes de la iglesia los pertenecientes a *memorias*, *capellanías* y *obras pías*; los de la fábrica parroquial; del cabildo y de las ermitas y conventos, en su caso; y, en cierta manera, los de las *cofradías* y *hospitales*; y lo son también los bienes beneficios de los eclesiásticos, tanto de la villa como forasteros. En este sentido, hay que tener en cuenta que en todas las poblaciones una parte de todos esos bienes pertenece a eclesiásticos e instituciones religiosas forasteros, siendo, por tanto, como hemos dicho, bienes eclesiásticos, pero sus rendimientos no benefician ni a la iglesia ni a los clérigos del lugar.

Incluso en pequeñas poblaciones como Mesegar nos encontramos como dueños de este tipo de bienes al Hospital de Erustes; el convento de monjas de San Pablo, en Toledo; el convento de la Concepción Francisca, de Talavera; el convento de Nuestra Señora de las Mercedes, de Segovia; el convento de San Francisco de Paula, de Camarena; el convento de Agustinas Descalzas, de Arenas de San Pedro; y don José Huete, vecino de la Puebla de Montalbán, como poseedor de los bienes de la *memoria* que había fundado doña Francisca Dávila. Su porcentaje variaba de una población a otra, pero al final de la Edad Moderna la proporción de riqueza en manos de eclesiásticos forasteros debió de alcanzar una parte importante, como vemos en el caso de la Puebla de Montalbán, donde suponía casi un cuarto del total (*Cuadro 87*). Hay que

---

<sup>1275</sup> Un ejemplo de ello lo tenemos en 1743 con el caso de don Manuel de Olarte, quien gozaba entonces de una en San Martín de Montalbán. Este presbítero es uno de los que, previo permiso escrito del Vicario General de Toledo, presta declaración durante *la investigación de las carnicerías* que se hizo en esta villa en 1744. AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, núm. 13.

<sup>1276</sup> El mandato incluía también que las misas de precio menor a cuatro reales se juntaran en misas de este precio, reduciendo así también su número.

tener en cuenta que en el Carpio entre estos bienes de eclesiásticos estaban algunos que pertenecían a eclesiásticos y *capellanías* de la Puebla de Montalbán, así como al convento de monjas de dicha villa y al colegio de Santa Catalina de Toledo, y también al convento de la Santísima Trinidad, de Toledo y, como grandes propietarios, a las monjas de Torrijos.

**Cuadro 87. Reparto de los bienes de la iglesia según su valor de producción.  
Puebla de Montalbán (1752).**

<i>Bienes</i>	<i>Valor (rs-mrs)</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
Beneficiales. Eclesiásticos de la villa	57.115-21	49,55
Beneficiales. Eclesiásticos forasteros	27.306-22,5	23,70
Beneficiales. Fábrica, cabildo, ermitas, imágenes y conventos	12.113-13	10,52
Beneficiales. Cofradías y hospitales	300	0,26
Patrimoniales. Eclesiásticos de la villa y forasteros	18.285	15,97
<i>Total</i>	<i>115.289-9,5</i>	<i>100</i>

Por otro lado, hay que ver también qué tipo de bienes son los que posee la iglesia en su conjunto y cuál es el reparto de ellos entre los distintos sectores que la componen. Sobre el tipo de riqueza de la iglesia, en general, hay que señalar que ésta es muy variada. Está formada por tierras de todo tipo, casas, censos, ingresos por servicios religiosos y, sobre todo, por los diezmos, siendo estos últimos, y las constantes donaciones que recibe a lo largo de los siglos, el origen de todos los demás bienes. En cuanto a su reparto, tierras y casas solían pertenecer sobre todo a la fábrica parroquial, mientras que los diezmos, en lo que respecta a su reparto entre los distintos componentes que formaban la iglesia parroquial, beneficiaban de una u otra forma al conjunto de los eclesiásticos seculares de cada población. En el caso del Villarejo, aparte de los diezmos, la iglesia controlaba los dos únicos molinos harineros en funcionamiento, aunque también es cierto que las fincas eclesiásticas, beneficiales y patrimoniales, soportaban unas cargas de 3.998 reales y dos maravedíes. En esta población nos encontramos con que las tierras de secano pertenecientes a la iglesia (beneficiales y patrimoniales) eran 2.002 fanegas y dos celemines y medio<sup>1277</sup>, lo que suponía el 44,83 por ciento de todas ellas, si bien porcentajes tan altos no se repiten en las demás poblaciones.

Pero sin duda, la riqueza de la iglesia en su conjunto dependió, más que de sus propiedades (*Apéndice estadístico: Tabla 9*), de una renta con la que contó de forma permanente a lo largo de estos siglos: los diezmos<sup>1278</sup>. Para su análisis hay que tener presente que se aplicaban sobre la producción bruta, sin tener en cuenta la deducción de los costes necesarios para obtener dicha producción –trabajo y simiente, básicamente, en el caso de la agricultura–, con lo que en la práctica los diezmos suponían un porcentaje muy superior al diez por ciento de la producción neta<sup>1279</sup>. En teoría, sin embargo, los diezmos consistían “*en pagarse una fanega o una arroba de cada diez fanegas o arrobas de trigo, cebada, garbanzos, centeno, uva, aceituna, fruta y demás granos y especies que se producen anualmente*”, es decir, también “*de las crías de los*

<sup>1277</sup> Eran concretamente 756 fanegas y 3 celemines de buena calidad; 816 fanegas y 2,5 celemines de segunda calidad; y 420 fanegas y 9 celemines de inferior calidad.

<sup>1278</sup> Esta imposición estuvo vigente hasta 1821 en que fue reducida a la mitad, siendo abolida momentáneamente en 1837 y definitivamente en 1841, en que la sustituyó la *Contribución de Culto y Clero*, que, en parte, también debían cubrir los pueblos.

<sup>1279</sup> Algunos ilustrados que estaban contra este gravamen llegan a hablar en la época de que los diezmos venían a suponer casi la mitad de la producción neta de la agricultura.

*ganados y lanas*” que, como señalan los vecinos de Mesegar, “*se pagan de cada diez cabezas de cría una y de cada diez arrobas de lana una arroba...*”, tal como se dice en 1752, lo cual se repartía entre los distintos destinatarios. Lo normal, dentro de la iglesia española, es que un tercio fuera para el curato, que en el caso de la villa de la Puebla de Montalbán “*pertenece a el Collexio mayor de San Ildefonso, de la ziuudad de Alcalá*”; otra tercera parte para el alto clero –el arzobispo toledano, la catedral y su cabildo–; y el último tercio a repartir entre la fábrica parroquial (un tercio de esa tercera parte, por lo que recibía el nombre de *noveno*) y el Rey a través de las *Tercias Reales* (los otros dos tercios de esta tercera parte, es decir, dos novenos del total), que, como sabemos, en las tierras del señorío de Montalbán estaban en manos de los señores<sup>1280</sup>; en el caso de las *Tercias Reales*, hay que tener en cuenta, además, que se aplicaban al total de los diezmos, con la “*excepción de los diezmos privativos que tocan y pertenecen al cura propio*”, y que el monarca también recibía el Excusado, es decir, los diezmos correspondientes a la mayor casa dezmera de ese lugar<sup>1281</sup>.

**Cuadro 88. Partícipes en los diezmos de la Puebla de Montalbán  
(media anual del período 1747-1751)**

Partícipes	Trigo	Cebada	Mrs <sup>1282</sup>	Corral de Torcón			
				Trigo	Cebada	Centeno	Mrs
Parte de iglesia	14-4-2	12-4	51.736	30-11-1	25-0-1,5	1-0-1	11.071,5
Rey	31-1-4	24-11-1	172.319	165-0-3,5	133-5-4	0-6-2,5	52.594
Iglesia del Villarejo	-	-	-	20-7-3	16-8-1	0-0-4	7.121
Iglesia de San Martín	-	-	-	41-3-0,5	33-4-2	0-1-3	14.243
Dignidad Arzobispal	28-2,5-0	22-4-4	201.366	148-6-3	120-6-4	0-6-4	76.917
Canónigos	14-0-1	11-2-2	3.671	74-3-1,5	60-3-2	0-2-4,5	-
Arcediano de Toledo	4-8-0,5	3-8-4	57.966,5	169-9-4	153-3-3,5	0-7-2	65.514
Cura y bº anejo	47-11-1	37-5-1,5	256.460	165-0-3,5	133-5-4	0-6-2,5	52.554
Obra y fábrica.	-	-	42.064	-	-	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>140-2-2</b>	<b>112-0-2</b>	<b>785.583</b>	<b>815-7-0</b>	<b>676-2-2</b>	<b>2-8-3,5</b>	<b>280.056,5</b>

A pesar, sin embargo, de que estamos ante muchos copartícipes, los diezmos suponían unos ingresos importantes y, sobre todo, constantes, aunque su valor oscilara a tenor de las variaciones anuales de las producciones agrícolas y ganaderas. Las primeras noticias que tenemos sobre ellos en el conjunto del señorío corresponden a las *Relaciones... de Felipe II*. En el caso de la Puebla de Montalbán, en ellas se valora el arrendamiento de los diezmos “*en quinientos y seiscientos cahices de pan cada año*”, mientras que en las respuestas dadas en esa ocasión por el clérigo Ramírez de Orejón se añade que “*de los esquilmos de las viñas y del pan se cogerán mucha cantidad*”, si bien no da ninguna cifra, remitiendo para su conocimiento “*a la copia que la iglesia mayor de Toledo tiene fecha*”. Las *Relaciones... de Felipe II*, de Menasalbas, cuyo autor es el cura propio de la villa, hablan de unos diezmos de 150 cahices de media anual, y en Membrillar y Mesegar, según esta misma fuente, los diezmos “*suelen valer comúnmente cincuenta cahices de pan por mitad poco más o menos*” y las minucias de ambos

<sup>1280</sup> Con la excepción de Mesegar, donde “*por las Tercias Reales lo es la villa de Santa Olalla*”. A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 11 v. Mesegar

<sup>1281</sup> En el caso del Carpio también estaba como copartícipe de esos diezmos el Colegio de los Jesuitas, de Toledo y las iglesias del Villarejo y San Martín de Montalbán en los diezmos generados en las tierras al sur del Tajo, ya que se consideraban pertenecientes a la dezmería del *Corral de Torcón*. Y en otros casos, como Menasalbas (*Cuadro 91*) también nos encontramos variaciones significativas en este reparto, ya que los curas de Layos, Argés, Casasbuenas y el propio cura de Menasalbas recibían una pequeña parte “*por su situado de la vicaría*”, es decir, por su labor de vicarios del arciprestazgo.

<sup>1282</sup> En el documento la suma total es de 815.583 maravedís, no de 785.583.

pueblos se solían arrendar en 10.000 maravedíes. Para San Pedro de la Mata, sin embargo, los valores que su autor da para sus diezmos son de “*un año con otro... en pan 250 fanegas y en dinero 10.000 maravedís*”.

**Cuadro 89. Valor medio anual en dinero de los diezmos de la Puebla de Montalbán (1747-1751)**

<i>Especies</i>	<i>Vecinos de la villa</i>	<i>Corral de Torcón</i>
Trigo (17 rs/fanega)	2.383	13.865-14
Cebada (10 rs/fanega)	784-10	4.733-14
Centeno (7 rs/fanega)	-	27-12
Mrs	23.987-25	8.237
<i>Total</i>	<i>27.155-1</i>	<i>26.863-6</i>
<b><i>TOTAL</i></b>	<b><i>54.018-7</i></b>	

Pero va a ser con el *Catastro de Ensenada* cuando tengamos una visión más completa de esta renta en todo el señorío. Así, con fecha 9 de agosto de 1752, el *Escribano Mayor de Rentas Decimales* de Toledo y su arzobispado da una relación detallada, referida a la Puebla de Montalbán, (Cuadro 88) de “*los Partícipes a la dezmería de ella y lo que a cada uno corresponde en los cinco años desde el de mill setecientos y quarenta y siete hasta el de setecientos y cinquenta y uno, ambos inclusive, de los que habiéndose deducido el año común –es decir, la media- es este en la forma y con la expresión que sigue*”<sup>1283</sup>.

**Cuadro 90. Valor anual en cahices, fanegas, celemines, quintos y maravedíes de los remates de la Puebla de Montalbán (parte correspondiente a vecinos de la villa 1747-1751)**

<i>Puebla de Montalbán</i>						
	<i>1747</i>	<i>1748</i>	<i>1749</i>	<i>1750</i>	<i>1751</i>	<i>Totales</i>
Pan del montón	15 c.	2 c.	19 c.	2 c.-11 f.	15 c.	53 c.-11 f.
Pan excusado <sup>1284</sup>	-	6.000 mr	4,5 c.	-	-	4,5 c. y 6.000 mr
Cebada del montón	9 c.	5 c.-7 f.	15 c.	-	11 c.-2 f.	40 c.- 9 f.
Cebada excusado	5 c.	-	-	-	-	5 c.
Renta vino montón, mano dcha	-	277.000	40.000	140.000	380.000	837.000
Renta vino montón, mano izq.	85.000	77.175	4.000	50.000	270.000	486.175
Renta de vino de coronados	110.000	234.000	8.000	150.000	230.000	732.000
Renta de vino de excusado	3.000	-	1.000	2.420	6.000	12.420
Renta de Minucias del montón	40.000	320.000	14.700	150.000	285.000	809.700
Renta de Menudo de excusado	38.850	80.000	20.000	90.000	6.000	234.850
Renta de corderos	28.000	68.250	81.033	71.400	80.000	328.683
Renta de lana de carneros	12.000	80.000	60.000	52.500	40.000	244.500
La renta del obrero	25.000	55.120	45.000	25.000	60.000	210.120

Estamos hablando, por tanto, de 955 fanegas y dos quintos de trigo; 788 fanegas, dos celemines y cuatro quintos de cebada; dos fanegas, 8 celemines y 3 quintos y medio de centeno y 32.224 reales y 23 maravedíes y medio (1.095.639,5 maravedíes) de media anual como valor de esos diezmos solo en esta villa. Reducido todo ello a dinero (Cuadro 89), según los precios por fanega que se aplican en el propio *Catastro de Ensenada*, tendríamos que estamos ante un total de 54.018 reales y 7 maravedíes. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que dicha cantidad no se corresponde con la décima parte de la producción de un año medio, sino con el valor de los remates en que se subastaron a particulares por parte de la iglesia el cobro de los diezmos, como vemos en

<sup>1283</sup> A.H.P. de Toledo. H-544, fols 524 r. Puebla de Montalbán.

<sup>1284</sup> En 1748 incluye también la cebada y el vino del *excusado*.

este caso, donde se diferencian los diezmos de la villa, por un lado, y los correspondientes al *Corral del Torcón*, por otro.

**Cuadro 91. Valor anual en cahices, fanegas, celemines, quintos y maravedíes de los remates de la Puebla de Montalbán (parte correspondiente al Corral de Torcón 1747-1751)**

<i>Corral de Torcón por vecinos de la Puebla</i>						
	1747	1748	1749	1750	1751	Totales
Renta de Pan	75,5 c.	65 c.-3 f.	62 c-7f-9cel-0,5	74c-5,5 f	70 c-3f -9 cel-3/5	348-2-3,5
Renta de cebada	61,5 c.	75 c.	61 c-8f-9 cel	36 c-11 cel	47 c-3f-3cel	281-6-11
Renta de corderos	50.000	190.000	90.000	260.000	148.837	738.837
Renta de minucias	158.000	134.000	95.344	94.000	220.000	701.344
Renta de lana	-	-	200	-	1.600	1.800
Renta de centeno	-	-	-	-	1 c-1 f-9 cel	1-1-9

Si el análisis lo realizamos sobre los diezmos que refieren a cada uno de los años del quinquenio 1747 a 1751, vemos que las cantidades que corresponden a cada año y a cada una de las *especies* sobre las que se aplican siguen siendo importantes (*Cuadros 90 y 91*), aunque con las lógicas variaciones anuales. En estas tablas destaca también el hecho de que las producciones de vino correspondan a la parte de la Puebla de Montalbán, mientras que las producciones de granos son mayoritarias en las tierras del sur, que son las que forman parte del Corral de Torcón.

**Cuadro 92. Partícipes en los diezmos de Menasalbas (media anual en dinero del período 1747-1751)**

	<i>Rs</i>	<i>%</i>
Fábrica de la iglesia de Menasalbas	1.665-8	6,95
Tercias Reales (conde de Montalbán)	4.901-12	20,45
Arzobispo de Toledo	5.144-4	21,47
Canónigos de la catedral	1.504-32	6,28
Fabrica de la Santa Iglesia de Toledo	1.204-28	5,02
Arcediano de Toledo	2.323-25	9,70
Curato de dicha dezmería	5.762-22	24,05
Cura de Menasalbas	362-31	1,52
Cura de Layos	362-31	1,52
Cura de Argés	362-31	1,52
Cura de Casasbuenas	362-31	1,52
<i>Total</i>	<i>23.958-17</i>	<i>100</i>

Estamos ante unas cifras que en el conjunto de ese período (1747-1751) alcanzaron valores muy importantes en el caso de esta villa, pero también lo eran en lo que respecta a otras poblaciones. En Menasalbas, por ejemplo, donde se dice que los “*diezmos de este término, sin distinzión, se recogen en un montón, y los partízipes a quienes pertenecen los venefician o arriendan*”, se habla de una media anual, sin contar la *primicia* ni el *diezmo privativo*, de ciento cincuenta fanegas de trigo, doscientas de cebada, setenta de centeno, treinta de algarrobas, cuatro de garbanzos, cinco de avena y seiscientas arrobas de vino; todo ello se traduce en 23.958,5 como valor medio en el quinquenio (1747-1751)<sup>1285</sup>, que se reparten porcentualmente entre los distintos copartícipes en estos diezmos (*Cuadro 92*).

Estos 23.958,5 reales también aquí se corresponden con el valor del remate (*Cuadro 93*) de esas rentas que se hizo en dicho período y no a la décima parte del valor

<sup>1285</sup> Certificación dada el 20 de marzo de 1752 por don Miguel Inocencio Tirado, Escribano Mayor de Rentas Decimales.

de producción, que siempre era mayor. Sin embargo, la parte de esos remates que tocó de media a cada uno de los copartícipes (*Cuadro 94*) siguen siendo unas cantidades elevadas.

**Cuadro 93. Valores anuales de los remates de los diezmos de Menasalbas (1747-1751)**

	1747	1748	1749	1750	1751
Renta de pan Pontifical	23 c.	17c-1-9-3/5	48c-1	27c-3-7-1/5	22c-4-9-3/5
Renta de pan excusado	5c-2-5cel-3/5	26f-5-2/5	9c-4-5-1/5	1c-0-1-2/5	26f
Renta de cebada pontifical	15c-11-3	23c-1-9-4/5	48c-11	16c-4-7-1/5	15c-6
Renta de cebada excusado	8f-4-4/5	9f	39f-8-1/5	6f	10f
Renta de centeno pontifical	17c.	16c.	36c-4	27c.	11c
Renta de centeno excusado	-	8f	13f-10-2/5	1f	-
Renta vino pontifical mano izq.	35.000	24.310	44.871	60.637	63.339
Renta vino pontifical mano dcha	35.000	20.000	51.817	55.125	63.339
Renta vino excusado	300	500	-	300	-
Renta de minucias	30.000	57.881	68.250	70.000	94.500
Renta de menudo de excusado	6.000	8.268	6.000	31.500	15.513
Renta de corderos	66.150	111.000	141.750	178.500	140.000
Renta de lana de carneros	19.144	28.560	34.728	53.600	49.612
Renta del obrero	28.000	46.903	-	-	-

En una pequeña población como Mesegar, tomando también la media de los últimos cinco años, los diezmos suponían unas doscientas cuarenta fanegas de trigo, ciento ochenta de cebada y tres mil reales del “*diezmo de aceite, corderos y lana que se acostumbra a arrendar a maravedís y incorporado con ellos el diezmo de garbanzos y demás legumbres de alberjas y algarrobas*”. Los peritos de esta población señalan también que todos estos diezmos normalmente se arrendaban y estiman las *utilidades* que los arrendadores sacaban en diez fanegas para el arrendador del trigo, doce para el de la cebada y trescientos reales para el de los diezmos en maravedís, lo que viene a representar un beneficio sobre el total de los diezmos recogidos de poco más del cuatro por ciento para el trigo, el 6,6 por ciento para la cebada y el diez por ciento para el diezmo en dinero; la explicación a estas diferencias, sobre todo entre los granos, estaría en que, aunque el porcentaje sea menor, el beneficio final sería mayor al tratarse de una mayor producción de trigo (un treinta y tres por ciento más que la de cebada) y a unos precios de venta mayores en el caso del trigo (entre el cincuenta y el setenta por ciento más, normalmente). Luego, descontados estos porcentajes, el resto sería lo que realmente llegaba como diezmos a la iglesia en los casos en que no era ella quien los *beneficiaba* directamente.

En cuanto a San Martín de Montalbán, los peritos señalan que los receptores de los diezmos eran el Arzobispo, el Arcediano, el cabildo de canónigos, el duque de Uceda y las iglesias parroquiales del Villarejo de Montalbán, la Puebla de Montalbán y de la propia villa de San Martín de Montalbán, calculando el valor medio de estos diezmos en los últimos cinco años en ciento ochenta fanegas de trigo, cien de cebada, treinta de centeno y una cantidad que no sabían, que correspondería a los diezmos del vino, garbanzos, queso “*y demás que corresponden a las minucias*”. También aquí, gracias a una certificación sobre los diezmos “*de San Martín de Montalbán en Corral de Torcón con expresión de sus partícipes*” del período 1747-1751, dada por el Escribano Mayor de Rentas el 19 de junio de 1754, podemos ver la media de ingresos que cada uno de ellos tuvo en esos años (*Cuadro 95*), así como los remates totales del período (*Cuadro 96*) que les correspondieron.

En el caso del Villarejo de Montalbán, la media de los diezmos en el mismo período fue de cuatrocientas setenta fanegas de trigo, ciento sesenta de cebada, cincuenta de centeno, cuatro de garbanzos, siete de algarrobas, una de alberjas, otra de habas y una y media de avena, mientras que el diezmo del aceite y demás *legumbres menores* se arrendaba en unos quinientos reales, y el de ganados y lanas lo mismo, en ciento cincuenta reales. También aquí los peritos calculan la *utilidad* de esos arrendamientos para los arrendadores de diezmos en treinta fanegas para el del trigo (6,38 por ciento de beneficio), doce fanegas para el de la cebada (7,5 por ciento de beneficios), y en los diezmos que se arriendan en maravedíes, que son los de aceite, lana, corderos y demás crías y frutos de ganados y semillas menores, lo que queda de *utilidad* son cien reales (15,38 por ciento de beneficios), “*mediante la cortedad de estas rentas*”. Gracias a la certificación de la Escribanía Mayor de Rentas Decimales de Toledo que se dio el 19 de junio de 1754, podemos saber el importe medio de esos diezmos en el período 1747-1751, y sus partícipes (*Cuadro 97*), así como el valor total de esos remates en el mismo período (*Cuadro 98*), mientras que su reparto entre los distintos partícipes es el que también vemos reflejado (*Cuadro 99*).

**Cuadro 94. Valor total de los diezmos de Menasalbas según partícipes (1747-1751)**

	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Centeno</i>	<i>Maravedíes</i>
A la iglesia	152 f-8	131f-1-1/5	121f-7-4/5	122.660
Al Rey (Tercias)	412f-5-0,5/5	333f-8-3,5/5	291-3-2/5	369.890
Dignidad Arzobispal	381f-2-0,5/5	292f-2-1,5/5	262-2	453.914
Canónigos	190f-7,5	146f-1,5	131f-1	45.452
Obra y fábrica de la Santa Iglesia <sup>1286</sup>				
Arcediano	115f-8-2/5	92f-11-0,5/5	87f-6-4,5/5	161.058
Al cura de la desmería	271-9-2/5	515f-7-2/5	388f-4,5	510.288
Al cura de Menasalbas por su situado de la Vicaría	96f-3,5	-	7f-5	-
Al cura de Layos por lo mismo	96f-3,5	-	7f-5	-
Al cura de Argés, por lo mismo	96f-3,5	-	7f-5	-
Al cura de Casasbuenas, idem	96f-3,5	-	7f-5	-

**Cuadro 95. Valor anual medio de los diezmos de San Martín de Montalbán (1747-1751)**

	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Centeno</i>	<i>Mrs</i>	<i>Rs Mrs</i>
Iglesia de la Puebla	6-4-1	4-2-4	0-8-0	7.034	Trigo: 3.075-24
Iglesia del Villarejo	4-2-4	2-10-1	0-5-2	4.698	
Iglesia de San Martín	8-5-4	5-7-2	0-10-4	9.378	
Rey (Tercias)	33-0-0	22-9-1	3-7-0	44.569	Cebada: 921 rs
Dignidad Arzobispal	30-6-2	20-5-2	3-2-3	39.447	
Canónigos	15-3-0	10-3-0	1-7-2	12.768	Centeno: 185 rs
Arcediano de Toledo	39-0-0	26-2-1	4-5-2	43.146	
Cura y beneficio anejo	33-11-0	22-9-2	3-7-0	44.549	Mrs: 6.046 rs
<i>Total</i>	<i>170-10-3</i>	<i>115-1-4</i>	<i>18-5-4</i>	<i>205.590</i>	

Respecto a los diezmos de San Pedro de la Mata, de ellos se dice que “*se juntan en un montón sin distinción, por ser anexo este dicho lugar de la iglesia parrochial de la referida villa*” de La Mata, calculando la media anual de los últimos cinco años (1747-1751) en trescientas setenta y tres fanegas de trigo, cincuenta y siete de cebada, dos fanegas y una cuartilla de garbanzos y trece fanegas de algarrobas, mientras que el

<sup>1286</sup> “...le ha tocado en dichos cinco años las cantidades que van expresadas por ser único interesado”.

valor de la aceituna no la saben por rematarse en dinero “*por la Contaduría de Rentas Decimales de la ciudad de Toledo, antes de cojerse este fruto*”<sup>1287</sup>. Según la certificación dada por el Escribano Mayor de Rentas, el reparto que correspondió de media en los últimos cinco años a los partícipes de estos diezmos<sup>1288</sup> fue de 4.252 reales y 7 maravedís (*Cuadro 100*) y los remates en cada uno de esos cinco años (*Cuadro 101*) se tradujeron en que cada uno de esos partícipes recibió en el total del quinquenio unas cantidades importantes (*Cuadro 102*) a pesar de lo limitado de este término.

**Cuadro 96. Valores totales de los remates de diezmos de San Martín de Montalbán (1847-1751)**

<i>Partícipes</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Centeno</i>	<i>Mrs</i>
Iglesia de la Puebla	31-9-3/5	21-4-0	3-4-1/5	35.170
Iglesia del Villarejo	21-2-2/5	14-2-4/5	2-3-1/5	23.446
Iglesia de San Martín	42-4-4/5	28-5-3/5	4-6-2/5	46.892
Tercias	169-7-2/5	113-10	17-11-1/5	222.846
Dignidad Arzobispal	152-7-4/5	102-3	16-1-2/5	197.238
Canónigos	76-2-4/5	51-3	8-0-4/5	63.844
Arcediano	195-0-2/5	130-11-3/5	20-7,5	215.730
Cura y beneficio anejo.	169-7-1/5	113-11	17-11-1/5	220.746
<i>Totales</i>	<i>858-6-2</i>	<i>576-3</i>	<i>90-10</i>	<i>1.025.912</i>

**Cuadro 97. Valores anuales medios de los diezmos del Villarejo de Montalbán (1747-1751)**

<i>Partícipes</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Centeno</i>	<i>Rs vn</i>
Iglesia de la Puebla	12-3-1	5-6-0	0-7-0	Trigo: 5.967
Iglesia del Villarejo	8-1-4	3-7-4	0-5-0	
Iglesia de San Martín	16-3-4	7-3-2	0-9-0	
Tercias	65-6-0	29-4-1	3-2-3	Cebada: 1.337-26
Dignidad Arzobispal	58-11-2	26-5-2	2-10-0	
Canónigos	29-5-3	13-2-3	1-5-0	Centeno: 191-13
Arcediano	75-3-4	33-9-2	3-7-4	
Curato y beneficio anejo	65-6-0	29-4-3	3-2-3	
<i>Total</i>	<i>331-6-0</i>	<i>148-7-3</i>	<i>15-11-3</i>	<i>7.496</i>

**Cuadro 98. Valores anuales de los remates de diezmos del Villarejo de Montalbán (1747-1751)**

	<i>1747</i>	<i>1748</i>	<i>1749</i>	<i>1750</i>	<i>1751</i>	<i>Totales</i>
Renta de pan	21 c-4 f	22 c-2 f-6	33 c-6 f-4	24 c-2-2-2/5	36 c-5 f	137-9-0-2
Renta de Cebada	7 c.	11 c-5 f	23 c-2-3	7 c-5 f-2-3/5	12 c-8 f-9	61-9-2-3
Renta de centeno			4 c.-4,5	11 f	13 f-5,5	6-4-11-2,5

**Cuadro 99. Cantidad total de los diezmos del Villarejo de Montalbán (1747-1751)**

<i>Partícipes</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Centeno</i>
Iglesia de la Puebla	61 f-4-4/5	27-6-2/5	1-11-2/5
Iglesia del Villarejo	40-9,5	18-3-3/5	1-10-4/5
Iglesia de San Martín	81-7	36-7-1/5	3-9-3/5
Tercias	327-6-1/5	146-11-1/5	16-1,5
Dignidad Arzobispal	294-9-2/5	132-3-1/5	14-2-1/5
Canónigos	147-4-3,5/5	66-1-3/5	7-1-0,5/5
Arcediano	376-7-3/5	168-11-1/5	18-3-3/5
Cura y beneficio anejo	327-6-1/5	146-11-1/5	16-1-3/5
<i>Totales</i>	<i>1.657-4-2</i>	<i>743-7-3</i>	<i>79-5-4</i>

<sup>1287</sup> A.H.P. de Toledo. H-600, fol 4 r. San Pedro de la Mata.

<sup>1288</sup> Éstos eran el cura, la fábrica de la iglesia, la obra y fábrica de la catedral toledana, los canónigos, el rey por el *Excusado* y *Casa Mayor dezmera*, y el arcediano de Talavera.



**Cuadro 100. Valores anuales medios de los diezmos de San Pedro de la Mata (1747-1751)**

<i>Partícipes</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Maravedís</i>
Parte de la iglesia	7-5-1/2	0-5-3	2.354
Rey	14-10-1	0-10-3	4.708
Dignidad Arzobispal	26-3-2	2-2-3	8.258
Canónigos	13-1-6,5	1-1-1	-
Arcediano de Talavera	4-2-0,5	4-2-2	1.526,5
Parte del cura	65-4-3	6-0-3	10.434,5
Obra y fábrica <sup>1289</sup>	131-2-2,5	-	33.600
<i>Total</i>	<i>2.361 rs-25</i>	<i>99 rs-29</i>	<i>1.790 rs-21</i>

**Cuadro 101. Valores anuales de los remates de diezmos de San Pedro de la Mata (1747-1751)**

	<i>1747</i>	<i>1748</i>	<i>1749</i>	<i>1750</i>	<i>1751</i>
Pan del montón	1 c-6 f	5 c-4-9	5 c-6-11-4/5	9 c-5-4-1,5/5	6 c
Pan de excusado	3 c	5 c-8-1	6 c-9-6-4/5	6 c-5-3	5 c
Cebada de montón	1 f	-	6 f	-	1 c-1
Cebada de excusado	1 f	-	5 f	5 f-4,5	2 c
Minucias	5.250 mrs	-	-	7.350 mrs	4.000 mrs
Renta de coronados	-	-	2.000 mrs	7.350 mrs	-
Renta de corderos	11.025 mrs	28.000 mrs	10.000 mrs	30.000 mrs	14.586 mrs
Renta de lana de carneros	1.210 mrs	2.662 mrs	1.500 mrs	4.000 mrs	3.000 mrs
Renta del obrero	32.000 mrs	34.000 mrs	45.000 mrs	40.000 mrs	17.000 mrs
Renta de vino excusado	-	7.000 mrs	-	-	-

En el caso del Carpio, por último, sus vecinos, tomando la media del quinquenio 1747-1751, calculan sus diezmos en ochocientas fanegas de trigo, seiscientas de cebada, veinticinco de centeno, otras veinticinco de garbanzos, cuarenta de algarrobas, quince de alberjas, cuarenta de avena y dos fanegas de habas, a la vez que señalan como los diezmos de cebada, trigo y centeno “*se arriendan en especie por los dichos partícipes interesados en ellos indistintamente y el equivalente de cada interesado se le saca y liquida en la Contaduría de Rentas Decimales de este arzobispado*”<sup>1290</sup>, mientras que los de vino, aceite, ganados, lanas y demás frutos dellos se arriendan en maravedís por los interesados, y pueden valer unos 12.000 reales.

**Cuadro 102. Cantidad total de los diezmos de San Pedro de la Mata (1747-1751)**

<i>Partícipes</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Mrs</i>
A la Iglesia	37-1-3/5	2-2-3/5	11.772
Al Rey	74-3-1/5	4-5-1/5	23.544
Dignidad Arzobispal	131-5	11-0-4,5/5	41.290
Canónigos	65-8,5	5-6-2/5	-
Arcediano de Talavera	20-10-3,5/5	1-10-0,5/5	7.634
Cura	326-8-1,5/5	30-3	52.172
Obra y fábrica de la Santa Iglesia de Toledo <sup>1291</sup>			

Estamos, por tanto, ante el hecho de que una buena parte de la producción de cada una de estas localidades terminaba irremediabilmente en manos de la iglesia.

<sup>1289</sup> Parece que a la obra y fábrica de la catedral le corresponde, al menos en el trigo, el 50% del total.

<sup>1290</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 18 v. Carpio.

<sup>1291</sup> “...le han tocado las cantidades que en cada uno de dichos cinco años han referidas según sus remates por ser único interesado”. A.H.P. de Toledo. H-600, fol 65 r. San Pedro de la Mata.

Aunque se produjeran ocultaciones y estas cantidades no fueran necesariamente el diez por ciento de las producciones sobre las que se aplicaban los diezmos, lo cierto es que, como hemos visto, la iglesia era realmente el primer rentista de cada población, aún en el caso de que no tuviera propiedades en ellas, y ello se traduciría en que una buena parte de la riqueza generada anualmente por los vecinos no repercutía en los pueblos y sus economías, sino que iba directamente al monarca, las altas jerarquías de la iglesia y el señor de Montalbán, y solo cuatro novenos de esos diezmos –los correspondientes al curato<sup>1292</sup> y la fábrica parroquial- se quedaban en las poblaciones, si bien su destino, sobre todo en el caso de los diezmos que correspondían a la fábrica parroquial, era el gasto suntuario. De esta forma, aunque con matizaciones, podemos considerar como improductivo, para quienes creaban esa riqueza, el diez por ciento de la producción generada en cada lugar; y si bien por separado las cifras son menos llamativas, en su conjunto los diezmos generados (*Cuadro 103*) en el señorío de Montalbán alcanzan unos valores verdaderamente elevados, sobre todo si traducimos a dinero las cifras de granos; en ese caso estaríamos hablando de más de 57.024 reales por el trigo y de otros 20.850 reales por el centeno, con lo cual el valor total de los diezmos cada año rondaría los 125.000 reales.

**Cuadro 103. Valor anual medio de los diezmos en el señorío de Montalbán (1747-1751)**

Especies <sup>1293</sup>	Puebla de Montalbán	Carpio	Menasalba	Mesegar	San Martín de Montalbán	Villarejo de Montalbán	San Pedro de la Mata	Total
Trigo	955-0-2	800	150	240	180	470	373	3.168-0-2
Cebada	788-2-4	600	200	180	100	160	57	2.085-2-4
Centeno	2-8-3,5	25	70		30	50		177-8-3,5
Minucias:								
Algarrobas		40	30			7	13	90
Garbanzos		25	4			4	2	35
Avena		40	5			1,5		46,5
Vino			600					600
Alberjas		15				1		15
Habas		2				1		3
Dinero	32.224 -23,5			3.000		650		35.874-23

Un último aspecto interesante de los diezmos es cómo a mediados del siglo XVIII los remates de las principales rentas decimales habían dejado de *beneficiarse* directamente por cada uno de los partícipes, como ocurría en el siglo XVI, cuando era ésta una de las principales funciones de los mayordomos de fábrica; por el contrario, habían pasado a ser administradas directamente por la Escribanía Mayor de Rentas Decimales del arzobispado de Toledo, quien, una vez transformadas en dinero pasaba a realizar el reparto correspondiente entre los copartícipes en ellas. Por ello, la cuestión del arrendamiento de los diezmos era una cuestión importante y ello por dos razones: por el sistema seguido y porque la iglesia recibía de esta forma sólo una parte del diezmo, ya que el resto era el beneficio del arrendador. Ya hemos visto en algunas poblaciones la *utilidad* que los vecinos estimaban a estos arrendamientos; en el caso del Carpio, los peritos, en 1752, al arrendador de las rentas decimales de la dezmería de la villa “*que se arriendan a maravedís le regulan de utilidad en cada un año una quinta*

<sup>1292</sup> Y ello sólo de forma teórica, puesto que en el caso de la Puebla de Montalbán y sus anexos de San Martín y Villarejo de Montalbán el curato pertenecía al Colegio de San Ildefonso de Alcalá, que se llevaba por ello una parte considerable de los diezmos del beneficio curado.

<sup>1293</sup> Valores en fanegas, celemines y quintos para los granos, en arrobas para el vino y el dinero en reales y maravedís cuando así se indique.

*parte del todo del valor de dichas rentas...Y al arrendador de las mismas rentas decimales de granos que se arriendan en especie, regulan de utilidad, al de la renta de trigo, la décima parte del importe de dicha renta y la misma regulación de utilidad hazen al arrendador de la renta de zevada, y al precio está de 8 rs cada fanega, y la de trigo a 18 rs*<sup>1294</sup>. Posiblemente sean estos porcentajes más cercanos a la realidad que los que hemos visto anteriormente, aunque todo vendría a depender del tipo de renta, de su volumen y del lugar al que correspondiera, lo que explicaría estas variaciones; así, al arrendador del *voto de Santiago* le calculan una *utilidad* en el Villarejo de doscientos cincuenta reales, lo que supone un treinta por ciento del valor de las cuarenta fanegas de trigo, a dieciocho reales cada una (720 reales) en que consistía esta renta.

La Iglesia perdía de esta forma una parte de sus rentas, pero a cambio contaba con su transformación en dinero por adelantado, respecto a los tiempos de venta, mientras que los arrendadores, por su parte, contaban con el beneficio que suponía la diferencia entre el remate pagado, siempre menor que el valor real de la renta, si bien corrían el peligro de que las previsiones sobre dichas rentas no se cumplieran por los *accidentes* del clima, o que sus cálculos fueran muy equivocados en cuanto a los precios de esos productos tras las cosechas, que podían ir a la baja, así como también debían contar con los gastos de su comercialización. Por el contrario, para el cobro de los diezmos a los vecinos, era la iglesia toledana, su Contaduría Mayor de Rentas Decimales, la que nombraba unos *recogedores* en cada población que, una vez realizada su labor, remitían a esa Contaduría “*las Tazmías y asientos de dichos frutos*”. A mediados del siglo XVIII, entre 1747 y 1752, ejercieron esta labor en la Puebla de Montalbán don Fernando de Cepeda, don Andrés Vélez y Alfonso de Lima; y también en el Carpio se dice entonces “*que hay asimismo en esta villa personas destinadas y nombradas por terceros recogedores de los granos de los diezmos de la dezmería del término de esta villa, cuio nombramiento se haze por el Contador mayor de rentas decimales de este partido y según el conocimiento de la práctica y común estilo de lo que se les paga por cada fanega de las que recogen en dicha dezmería, les regulan de utilidad anual a dichos terceros quinientos reales*”<sup>1295</sup>. Y en el caso de Mesegar, “*para el recogido de los granos y semillas de los diezmos de este lugar y su término hay dos personas destinadas y nombradas por recojedores y terceros de dichos Diezmos, cuio nombramiento se les haze por el Contador maior de rentas decimales de este partido...*”<sup>1296</sup>, y según lo que saben, les pagan “*por cada fanega de las que recogen en dicha Dezmería*”, calculándoles a cada uno una *utilidad* de seiscientos reales, mientras que en el Villarejo había “*para el recojido de los granos pertenecientes a dichos diezmos una persona llamada Terzero a el que según la porción que de dichos granos se recojen en dicha dezmería y lo que le está asignado por el recojido de cada fanega le regulan de utilidad en el todo cada año 100 ducados, lo que percive de los arrendadores de dichos diezmos*”<sup>1297</sup>, siendo, por tanto, su labor, un gasto más para los arrendadores, aunque sin ellos, y sin el conocimiento que estos *terceros* tenían de los cultivos de la villa y sus vecinos, las ocultaciones serían mucho mayores.

Veamos ahora el reparto de esta riqueza entre los tres grandes receptores de ella en cada una de las poblaciones: el beneficio curado, la fábrica parroquial y los eclesiásticos.

<sup>1294</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fols 35 v. Carpio.

<sup>1295</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fols 35 v. Carpio.

<sup>1296</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fols 22 v-r. Mesegar.

<sup>1297</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fols. 23 r y 24 v. Villarejo.

## LOS BENEFICIOS CURADOS

En lo económico, estos curatos basaban sus ingresos anuales, fundamentalmente, en la parte de los diezmos que les correspondían —un tercio, como ya hemos visto—, las *primicias* y los *diezmos privativos* con los cuales tenían que hacer frente también a algunas cargas. En cuanto a las *primicias*, eran éstas un derecho que correspondía a los curatos y se ejecutaba sobre las cosechas de granos, aunque en distinta proporción según se tratara de tierras situadas al norte o al sur del río Tajo. Así, los vecinos de Mesegar dicen que la *primicia* “*se compone de una fanega de trigo llegando la cosecha de cada uno que cojiese de esta especie a onze fanegas*”, respecto al trigo, cebada, garbanzos, algarrobas y alberjas, siendo un derecho exclusivo del cura. También en el Carpio los peritos señalan que los labradores pagan el derecho de “*primicia que se compone de una fanega de trigo, cevada y demás semillas y legumbres que sembraren, llegando las fanegas que cogieren a onze de cada especie*”, si bien añaden que lo que por “*él se adeuda en las tierras del río Tajo a esta parte se paga a el cura propio de esta villa y al Colejio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Toledo*”, mientras que “*las que se adeudan en las tierras de la otra parte de dicho Río Tajo se pagan y pertenecen al cura de la Puebla de Montalbán*”<sup>1298</sup>. Como sabemos, esto era así porque las tierras de este término al sur del río entraban dentro de la *dezmería* del *Corral de Torcón*, que pertenecía a la iglesia de la Puebla de Montalbán.

En las tierras de las poblaciones situadas en la zona meridional del señorío el derecho de *primicias* variaba sensiblemente. En Menasalbas este derecho privativo del cura consistía en “*media fanega de todas semillas del montón que lleguen a doze*”, mientras que en San Martín de Montalbán las *primicias* son “*de cada 22 una, la que se percibe por el cura propio de la villa de la Puebla*”<sup>1299</sup>, y en el Villarejo la *primicia* de “*los granos y semillas, que se cojen en este término... se compone de media fanega, llegando la cosecha de cada una a onze fanegas, la qual pertenece al expresado Colejio de San Ildefonso de Alcalá y al cura propio deste lugar a este la quarta parte y a dicho Colejio las tres quartas partes restantes, según tienen entendido...*”<sup>1300</sup>.

En cuanto a los *derechos privativos*, la expresión se utiliza, tanto para designar aquella parte de los diezmos que correspondía al cura, caso de las *primicias*, como para referirse a cualquier otro derecho que fuera exclusivo suyo, tal como ocurría con los diezmos “*de la hortaliza de huerta [que] son pribatibos del cura propio*” en Mesegar<sup>1301</sup>; o el diezmo de huertas y olivas en el Carpio, que se valoraba entonces en 1.200 reales anuales. También son considerados *derechos privativos* la media fanega o cuartilla, según los casos, “*de la mejor especie de granos por el voto del Señor Santiago*” que pagaban al cura de Menasalbas los labradores, según tuvieran dos pares de yuntas o una sola; y los diezmos de huertas y sus frutales y de las cercas de verde que estaban inmediatos a la población en el Villarejo, pues pertenecían “*al cura propio deste lugar como privativo suio*”<sup>1302</sup>. También los vecinos labradores de esta población pagaban “*el tributo que se dize Boto de Santhiago, que es media fanega de trigo cada labrador o peujarero, llegando su cosecha de todos granos y semillas a onze fanegas,*

<sup>1298</sup> “... y se incorporan para su veneficio y arrendamiento con otros diezmos de aquella *dezmería*”. A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 16 r. Carpio.

<sup>1299</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 8 r y 9 v. San Martín de Montalbán.

<sup>1300</sup> En esos momentos calculan su valor total en dieciséis fanegas de tigre, doce de cebada, cuagtro de centeno, una de garbanzos y otra de algarrobas, y de alberjas, habas y avena, media de cada una. A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 15 v. Villarejo de Montalbán.

<sup>1301</sup> A.H.P. de Toledo. H-390, fol. 11 r. Mesegar.

<sup>1302</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 14 r. Villarejo.

*sembrando con dos pares o más, y sembrando con un par o yunta, una cuartilla”, calculando su cuantía en unas cuarenta fanegas de trigo, pero en este caso el “derecho o tributo pertenece a la Santa Iglesia de la ciudad de Santiago, por cui parte se cobra y recauda anualmente”*<sup>1303</sup>.

En el caso de la Puebla de Montalbán, tal como se señala en 1752, “*el curato propio de la parroquial de esta villa pertenece al Colegio Mayor de San Ildefonso*”, de Alcalá de Henares, “*quien percibe los efectos copiales de diezmos de frutos correspondientes a dicho curato, y por servir éste por nombramiento de dicho Colegio el señor don Juan Manuel Pinillos, cura presente, se de da por aquel una parte de dichos efectos copiales y el ingreso de pie de altar*”<sup>1304</sup>. El cura de esta villa, aunque mermados por las rentas que correspondían al Colegio de San Ildefonso de Alcalá, contaba con los abundantes ingresos que suponían su parte en los diezmos, las *primicias* propias de la villa - una fanega de trigo, cebada, garbanzos y demás legumbres y granos, y una arroba de los demás frutos, “*en llegando la cosecha dellos, separadamente, a onze fanegas*”- y las que le correspondían del *Corral de Torcón*, así como los *derechos privativos*, incluyendo entre ellos el *Pie de Altar*. Aparte, estaban también sus ingresos por las iglesias de San Martín de Montalbán y el Villarejo de Montalbán, que eran anexas a su curato. En San Martín de Montalbán, sin embargo, el *Pie de Altar* no lo recibía él, sino el Teniente que allí había nombrado, consistiendo este derecho en el diezmo “*de los frutos que producen las zercas contiguas e inclusas en la poblacion*”<sup>1305</sup>.

En el Villarejo de Montalbán, le correspondía por ello la octava parte de las rentas copiales de allí, así como de las *primicias* y de los diezmos *privativos*<sup>1306</sup>, “*pues las otras siete partes las goza el Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá*”, como parece que ocurría en la Puebla de Montalbán, si bien de estas rentas tenía que pagar setecientos sesenta reales al Teniente de cura “*por la asistencia a dicho lugar*”, a quien también daba una parte de los diezmos *privativos*, por lo que los ingresos del curato se valoran sólo en 315 reales y medio. En 1752 este Tenientazgo estaba ocupado por don Francisco Robledo de la Llave, un presbítero de la cercana población de San Martín de Pusa, por cuya labor cobraba el salario mencionado y se beneficiaba de una cerca contigua al pueblo, de una fanega de verde de buena calidad, a la vez que actuaba como administrador de varias capellanías que poseían algunas casas y tierras en el lugar. El cura, por su parte, contaba allí con un administrador, que en 1752 era Alfonso Martín Frutero, para los bienes y rentas adscritos al beneficio curado.

En el Carpio, el curato estaba en 1752 en manos de don Melchor Gómez, quien contaba con dos criadas y un criado, así como con tierras propias en la villa y una mula, un asno y doscientas cuarentas y seis cabezas de lanar propios. Y, por supuesto, con los bienes del beneficio curado, que consistían en una vivienda en la plaza, cuyo valor de arrendamiento (308 reales) nos indica que se trataba de una buena casa; quince fanegas y tres celemines de tierra, con un valor de producción anual estimado de 1.010 reales; una fanega y media de viñedo (ochocientas cepas de buena calidad que rendían anualmente doscientos sesenta y dos reales y medio); y un tributo anual de cuatro gallinas. Aparte estaban los “*bienes rentales y copiales*”, que, tomando la media del quinquenio, venían a ser casi ciento cuarenta fanegas de trigo, ciento dieciséis de

<sup>1303</sup> A.H.P. de Toledo. H-846, fol. 15 v. Villarejo.

<sup>1304</sup> A.H.P. de Toledo. *Catastro de Ensenada*, H-541, fol. 71 r. Puebla de Montalbán.

<sup>1305</sup> A.H.P. de Toledo. H-594, fol. 8 r y 9 v. San Martín de Montalbán.

<sup>1306</sup> El valor medio que se da a la parte de estas rentas que le correspondían, tomando como base el último quinquenio (1747-1751), era de ocho fanegas de trigo, dos de cebada y una y media de centeno por las rentas copiales; y dos fanegas de trigo, una y media de cebada y media de centeno por las *primicias*, más ochenta reales por los *diezmos privativos*. En total, estamos hablando de diez fanegas de trigo, tres y media de cebada y dos de centeno, más los ochenta reales mencionados.

cebada, unos cinco mil cien reales de *minucias* y otros tres mil reales “*de los demás emolumentos, diezmos privativos y primicias*”<sup>1307</sup>, si bien, de las primicias de trigo y cebada, pertenecía la quinta parte “*al préstamo que goza el Colegio de Jesuitas*”, de Toledo. Posteriormente, como contestación a los reparos puestos por la Contaduría General de Toledo, a comienzos de 1754, se señala que los *diezmos privativos* de garbanzos y demás legumbres que correspondían al cura, más *aniversarios* y *memorias* fijas, *excluyendo lo casual y adventicio*, podría ascender, tomando la media de cinco años, a dos mil setecientos reales anuales<sup>1308</sup>. Como cargas o gravámenes estaban únicamente los mil cien reales que pagaba a un religioso trinitario “*que sirve el puesto de Teniente de cura*”; otros sesenta reales con que contribuía al pago del predicador de Cuaresma; una memoria anual de doce misas rezadas; y dos *achas* de cera y fanega y media de trigo que se ofrendaban el día de los Difuntos, como carga que soportaba la casa de la plaza.

**Cuadro 104. Bienes patrimoniales rústicos y valores de producción.  
Eclesiásticos de la Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Bien</i>	<i>Fanegas</i>	<i>Precios (rs)</i>	<i>Totales (rs)</i>
Olivar de buena calidad	14	128	1.792
Olivares de mediana calidad	9-6	80	760
Olivares de inferior calidad	29-6	48	1.224
Viñas de buena calidad	26-1	90	2.347-17
Viñas de mediana calidad	101-4	60	6.080
Viñas de inferior calidad	30-5	35	1.064-18
Tierras de secano de buena calidad	3	60-20	181-26
Tierras de secano de mediana calidad	93-3	44-20	2.373-26
Tierras de secano de inferior calidad	86-10	30	2.607-17
<i>Total</i>	<i>349-11</i>		<i>18.431-2</i>

En el caso de San Pedro de la Mata, los ingresos del curato, que como hemos dicho pertenecía al cura de la Mata, venían a ser los siguientes: cien reales de los *diezmos privativos*; otros ciento ochenta y cinco reales por los granos de trigo –unas seis fanegas-, cebada –otras tres fanegas, aproximadamente- y legumbres procedentes de las *primicias*; trescientos reales más en dinero; quince reales por el aceite; treinta por el *pie de altar*; y mil cuatrocientos setenta y seis reales por las ochenta fanegas de trigo y cuatro de cebada que le correspondían por su parte de diezmos. Por el contrario, las cargas se limitaban a decir ochenta y nueve misas y los quinientos reales del salario del Teniente de cura que había en esta iglesia, si bien el puesto estaba entonces vacante “y *los disfruta el dicho cura*”; y, por supuesto, el pago del *Subsidio* y *Excusado*, estimado en ciento veinte reales anuales. El cura de Menasalbas, por su parte, contaba con una mula como bien patrimonial y con las abundantes rentas del curato en esta villa, consistentes en cuarenta fanegas de trigo, sesenta de cebada, treinta de centeno y doce de algarrobas por derechos de *primicias* y *diezmos privativos*; dos mil seiscientos reales de los derechos de *pie de altar* y diezmos de pollos y cerdos, incluyendo también en ellos cuatrocientos reales de los *responsos*; y con un *situado* de otras veinte fanegas de

<sup>1307</sup> Según los peritos, las *primicias* recogidas en todas las tierras del término, tanto en las del norte como en las del sur del río Tajo, venían a ser unas cuarenta fanegas de trigo, veintiocho de cebada y quince de garbanzos y demás legumbres, si bien era difícil saber las que correspondían a cada zona y a cada uno de los partícipes en esta renta.

<sup>1308</sup> De ellos, dos mil setenta reales corresponderían a sesenta fanegas de trigo, treinta de cebada, doce de algarrobas, y de garbanzos, habas y alverjas diez fanegas de cada especie; mientras que los restantes seiscientos treinta reales serían de los aniversarios y memorias.

trigo por su cargo de Arcipreste de Montalbán. Mientras que las cargas se reducían a los mil reales que pagaba de salario a su Teniente, los doscientos del arrendamiento de la casa en la que vivía y el pago del *Subsidio* y *Excusado*, valorado en poco más de ciento ochenta y nueve reales al año.

**Cuadro 105. Bienes beneficios rústicos y valores de producción.  
Eclesiásticos de la Puebla de Montalbán (1752)**

<i>Bien</i>	<i>Fanegas</i>	<i>Precios (rs)</i>	<i>Totales (rs)</i>
Tierra de regadío de buena calidad	18-9	800	15.000
Tierra de regadío de Inferior calidad	4-6	400	1.800
Injertales de Inferior calidad	1-6	87	130-17
Olivar de buena calidad	10-9	128	1.376
Olivares de mediana calidad	101-6	80	8.120
- 150 olivas ralias: 2 fanegas y 7 celemines			210
Olivares de inferior calidad	42-2	48	2.024
- 38 olivas ralias: 7 celemines			28
Viñas de buena calidad	55-3	90	4.972-17
Viñas de mediana calidad	335-3	60	20.115
Viñas de inferior calidad	66-3,5	35	2.320
Tierras de secano de buena calidad	94-3	60-20	5.710-25
Tierras de secano de mediana calidad	1.002-5	44-20	44.681-24
Tierras de secano de inferior calidad	262-3,5	30	7.868-20
Tierra inculta	77-6	-16	33-16
Prado de mediana calidad	2-6	4	10
<i>Total</i>	<i>2.074-11</i>		<i>114.403-17</i>

En Mesegar, por último, el cura propio, don Alfonso Sevilla, quien ejercía también como Mayordomo de fábrica, contaba con dos criadas y un criado, y sus ingresos parecen también importantes a pesar de la modestia de esta población. Consistían en ciento cuarenta y ocho fanegas de trigo, cien de cebada y mil novecientos reales de *minucias*, que le correspondían por su parte en los diezmos; y, por *primicias*, otras quince fanegas de trigo, doce de cebada y ciento sesenta reales por los granos de algarrobas, avena, garbanzos, yeros, alberjas y habas; además de ciento sesenta reales de ingresos de la iglesia. Aparte de ello, este cura administraba dos *capellanías*, cuyas únicas cargas eran algunas misas anuales, que le producían una *utilidad* de 3.759 reales más. Por el contrario, los gastos que le generaban el beneficio curado se limitaba a los cuatrocientos reales que pagaba a un Teniente “*que sirve ausencias y enfermedades*” y otros trescientos del *Subsidio* y *Excusado*.

## LOS ECLESIÁSTICOS

Como ya sabemos, el cabildo de la Puebla de Montalbán estaba formado a mediados del siglo XVIII por veintiún eclesiásticos, incluyendo al cura párroco, a los que había que sumar los cinco clérigos de menores órdenes que había en la villa.

Estamos ante individuos que pertenecían a las familias más hacendadas de la villa, por lo que a sus bienes beneficios unían también su propia riqueza patrimonial (*Cuadros 104 y 105*). Teniendo en cuenta ambos tipos de bienes, la variedad de su riqueza iba desde la posesión de un alfar, como el que pertenecía a la capellanía que disfrutaba don Francisco de la Casa y el que era propio de don Miguel Sánchez Rosado, hasta la propiedad de colmenas o de un molino de aceite como era el caso de don Manuel de Olarte Cepeda. Aparte de ello, estaba el que ejercía la mayordomía y

también quienes actuaban también como notarios eclesiásticos. En el Carpio hay tres eclesiásticos presbíteros: don Melchor Gómez de Arevalillo, cura propio; don Bartolomé del Valle, y don Miguel López de Olmedo, “y *asimismo don Manuel Sánchez Millán, clérigo de grados y corona*”, quien tenía una hija<sup>1309</sup>.

**Cuadro 106. Bienes patrimoniales de eclesiásticos en algunas localidades del señorío (1752)**

<i>Bienes</i>	<i>Menasalbas</i>	<i>San Martín de Montalbán</i>
Alquileres de casas	890	25 rs
Alquileres casas labranza		44 rs
Réditos de censos		
Cercas	7-5-3	
• Primera		
• Segunda		1
• Tercera		
Tierras		
• Buena calidad	30-6	61-6
• Mediana calidad	84	232-6
• Inferior calidad	59	82
Viñas		
• Buena calidad	3	
• Mediana calidad	17	8
• Inferior calidad	10-2/4	
Olivas		
• Buena calidad		3-10-2
• Mediana calidad		
• Inferior calidad		
Huertas de regadío con noria		
• Primera		
Número de árboles frutales		
Ganados		
• Mula	4	1
• Yegua	1	1
• Jumentos/as	1	4
• Pollinas		4
• Bueyes	7	8
• Caballos	6	
• Vacas	4	
• Machos	50	
• Cabras	13	
• Cerdas	7	
Molino harinero	600	

En Menasalbas el cabildo estaba formado por ocho miembros, incluyendo a dos clérigos de menores órdenes; de ellos, el cura en 1752, don Gregorio del Río, y uno de los eclesiásticos, don Manuel Gutiérrez, presbítero de la villa, contaban con numerosas tierras en San Martín, como bienes patrimoniales. El cabildo de esta última villa está formado por ocho miembros. En Mesegar el cabildo eclesiástico lo integran en 1752 don Alfonso Sevilla, como cura propio, y don Francisco Gómez Delgado, presbítero, cuyos apellidos coinciden con los del alcalde ordinario de ese año. Este último, de cuarenta y dos años de edad, contaba con una *ama*, un boyero y un rejero, y sus bienes patrimoniales consistían en una casa, tierras de secano, olivas y una huerta, todo lo cual le rendía 1.633 reales y 18 maravedíes, contando también con cuatro bueyes de labor,

<sup>1309</sup> A.H.P. de Toledo. H-149, fol. 37 v. Carpio.



tres asnos, nueve cabras y diecinueve cerdos; poseía, además, los bienes de la única capellanía, que consistían en una casa, tierras de secano, olivas y una cerca para verde, todo lo cual tenía un valor de producción de 2.410 reales y 21 maravedíes, mientras que sus cargas se reducían a varias misas, cinco arrobas de aceite y dos fanegas de trigo hecho pan para darlo de limosna a los pobres.

En San Martín, el cabildo está formado en 1752 por don Manuel Ruiz Díaz, don Alfonso Sánchez Grande y el Padre fray Francisco de la Encarnación, religioso trinitario descalzo y Teniente de cura, quien poco después fue sustituido por don Manuel García. Este último, de veintiocho años, vivía con una hermana (17 años), una criada (29 años) y un criado (12 años); don Manuel Ruiz (45 años), tenía también una criada (32 años) y dos criados (30 y 24 años); y don Alfonso Sánchez Grande (27 años), vivía con su tío (50 años), una criada (55 años) y un criado (20 años).

Por último, en el Villarejo de Montalbán, tal como se dice, “no hay eclesiásticos en este pueblo, pues el Thenientazgo de cura le sirve don Francisco Robledo, presbítero de San Martín de Pusa”, pese a lo cual, al igual que en otras localidades, la cantidad de tierras en manos de eclesiásticos (Cuadro 107) era verdaderamente importante, sobre todo si se tiene en cuenta que una buena parte de ellas eran de buena o mediana calidad. Los miembros de la iglesia se convertían, así por sí mismos en un elemento importante de la actividad económica, tanto si las explotaban directamente, como parece demostrarse por la cantidad de criados agrícolas que algunos presentan en el Catastro de Ensenada, como si las daban en arrendamiento, sobre todo a otros miembros de sus familias.

**Cuadro 107. Tierras en manos de eclesiásticos en 1752 (fan-cel-quintos).**

**Beneficiales y patrimoniales**

<i>Bienes</i>	<i>Carpio</i>	<i>Menasalbas</i>	<i>Villarejo</i>
Tierras de secano	2.294	1.215-9	1.982-10
• Primera	551-2	174-3	765-3
○ Trigo	368-2		
○ Cebada	183		
• Segunda	1.054-3	582-9	796-10
○ Trigo	703-3		
○ Cebada	351		
• Tercera	689	458-9	420-9
○ Trigo	460		
○ Cebada	229		
T. de regadío	1,5		4-1
• con noria	-4-2/5	1-4-2/5	
• de pie	1		
Olivas	80-9	1-6	
• Primera	16		2-6
• Segunda	39-3		1
• Tercera	25-6		-6
Viñas	75-9 (101 ar.)	(359 ar.)	
• Primera	43,5	34	
• Segunda	34	221-3	
• Tercera	23,5	103-9	
Frutales	47-8-1		
Herrenes	-6	47-8-1/4	9-5-2
Álamos (cada 40)		-6	
<i>Totales</i>	<i>2.452-5</i>	<i>1.625-9-3</i>	<i>3.983-2-2</i>

## LA OBRA Y FÁBRICA

Las fábricas parroquiales eran, sin duda la parte más rica de las iglesias de cada población; y eso a pesar de que los diezmos que recibían eran únicamente un *noveno* del total. Sin embargo, para los vecinos, las iglesias de sus pueblos y las imágenes que contenían eran la representación tangible de la Iglesia como institución y de su carácter eterno, al margen incluso de las corruptelas y falta de espíritu cristiano que a veces se dio en algunos eclesiásticos, y es por esta razón por la que centraron en ellas sus donaciones y en ellas también enterraron sus cuerpos. De esta forma, la *obra y fábrica* de cada iglesia parroquial llegó a tener una riqueza propia, en bienes de distinto tipo, que, en el caso de las tierras, casas o censos, generaba a su vez nuevas rentas, a lo que añadía también la existencia de unos ingresos anuales, basados fundamentalmente en la percepción de los diezmos y otros derechos que le pertenecían por los servicios religiosos que en ella se daban.

Por otro lado, según va aumentando esta riqueza, también crecía la complejidad de su administración y el peligro de la falta de control, por lo que muy pronto se fue estableciendo un sistema de administración de sus bienes que se fue perfilando según las necesidades. Básicamente consistió, como labor de los mayordomos, en la realización de inventarios de esos bienes y la obligación de llevar un registro anual de cuentas, siendo ambas tareas fiscalizadas periódicamente por los visitantes eclesiásticos. En el caso de la Puebla de Montalbán, desde mediados del siglo XVI en que comienzan a utilizarse los libros parroquiales<sup>1310</sup> vemos como aumentan los bienes de la iglesia, especialmente gracias a las donaciones de majuelos, por lo que, a la vez que la iglesia de Nuestra Señora de la Paz se estaba dotando entonces materialmente –en 1582, por ejemplo, todavía se estaban comprando bancos “*de la manera de los del monasterio de las monjas*”–, se va creando esa nueva organización, lo cual se tradujo en esos momentos en la compra de arcas para el dinero y de libros para llevar las cuentas y en el registro de los bienes y derechos de la iglesia, si bien la implantación de todo ello debió de ser lenta, ya que en 1576 se vuelve a mandar que se comprara un libro blanco para anotar todos los bienes raíces de la iglesia, así como las *memorias*, *capellanías* y *aniversarios* que en ella había; y seis años después vemos anotada la compra de un archivo para las *escripturas* de la iglesia. El *Arca de los Caudales*, situada en la sacristía, estaba a cargo de tres claveros que en 1739 eran don José Alonso Montemayor, como mayordomo de fábrica, y otros dos presbíteros, don Diego de Rojas Balmaseda y don Pedro Téllez Yáñez de Puebla, quienes debían llevar al día un libro de entradas y salidas de caudales<sup>1311</sup>. A cambio, los claveros recibían, como *derechos de Arqueros*, un porcentaje de las cantidades que se sacaban del arca. En 1704 hay una *Providencia* del Consejo de la Gobernación del arzobispado de Toledo regulándolo y disponiendo que el pago fuera del uno por ciento a repartir entre todos, y así en 1769 vemos al mayordomo anotar el pago de cuarenta y seis reales “*a los Claveros de las Arcas de Depósitos de esta iglesia por el uno por ciento de los capitales del censo de los números 12 y 40 –entre ambos sumaban cuatro mil seiscientos reales- vuelto a imponer desde la visita anterior a esta...*”; en otras ocasiones, sin embargo, y a pesar de dicha *Providencia*, el porcentaje que se aplicaba por este concepto era del uno y medio

<sup>1310</sup> En el caso de los *libros de difuntos*, sin embargo, el primero se compra tras un mandato en este sentido en la visita de 1578.

<sup>1311</sup> Periódicamente parece que se hacían reconocimientos de los caudales que en ella había, tal como ocurre en 1739, cuando entre ellos se hallaron 282 reales y 29 maravedíes “*en moneda antigua que pesada [pesó] 15 onzas y media de plata vieja*”, cantidad que se gastó entonces en pagar parte del coste de unas andas de plata nuevas que se habían mandado hacer.

por ciento. En cuanto a los inventarios, el primero del que tenemos noticia se realiza en 1591, con un alcalde y un regidor como testigos, volviéndose a hacer uno nuevo en 1610, ya que el anterior estaba entonces deteriorado y no se entendía, según se dice. Y de nuevo en 1651 se manda que se renueve el inventario de los bienes de la iglesia “*por haverse acrecentado muchos*”<sup>1312</sup>.

Esta nueva organización va conformando una iglesia más rica, más compleja, pero también más alejada de la población, más institucionalizada, siendo, entre otras, prueba de ello los cambios en la elección del mayordomo, que aparte de recaer el cargo sólo en clérigos a partir de esa época, dejaban de intervenir en ella los vecinos y su concejo. A esto se suma el que en la visita de 1576 se mande también que desde entonces no se hicieran juntas ni se reunieran personas seglares en la iglesia, conforme al Concilio de Trento y a lo establecido en las constituciones sinodales del arzobispado toledano; ello suponía en la práctica romper con la tradición recogida en las *Relaciones... de Felipe II*, de que en ella se celebraban los concejos abiertos para la elección de las listas de regidores y alcaldes que se presentaban al señor.

Esta riqueza, sin embargo, sufrió también altibajos. Por un lado, al depender en parte de unos ingresos periódicos que provenían de los vecinos, su riqueza osciló al compás de la evolución de la economía general de cada población; así ocurrió, por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XVII, según avanzaba la crisis económica, como ya hemos visto, y en los comienzos del último tercio del siglo XVIII, cuando en 1774 se señala que algunos deudores que aparecían en la visita de 1771 lo seguían siendo, debido a que no habían podido pagar por “*motibo de la calamidad de los años y falta de frutos que se han experimentado en el término de esta villa y que lo mismo ha sucedido con otras cantidades que están debiendo los susodichos a comunidades y sujetos particulares, no obstante de haberlos apremiado judicialmente*”; el mayordomo, sin embargo, explica que él no había utilizado estas vías porque “*con ellas no se adelantaría más que acrecentar gastos a esta fábrica*”.

Por otro lado, las grandes obras y los cuantiosos gastos que conllevaban, como fue el caso de las obras en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz y la construcción de la torre de San Miguel, ambas en la Puebla de Montalbán, se traducen siempre en una merma en las finanzas de la iglesia. En esas ocasiones estaban el recurso de prescindir de algunos servidores de la iglesia, como se hace en esta villa en 1616, cuando los gastos en la torre de San Miguel hacen que el visitador, “*biendo las estrecheces*”, mande que se despidan al organista y a Juan Cano, el sacristán de San Miguel; también se recurría a la venta de algunos bienes, lo cual solía afectar a cálices y otros objetos de plata vieja que no se consideraran necesarios, y, especialmente, a los censos, cuya venta se traducían en dinero contante e inmediato, algo que ocurre igualmente en los primeros años del siglo XVII por las causas ya señaladas; pero sobre todo, estaba el recurso al endeudamiento, lo que también se llevó a cabo en 1617 por las muchas deudas que entonces existían “*y necesidad de pagarlas*” que había, por lo que se tomaron a censo sobre sus bienes nueve mil reales, lo cual se volvió a hacer en numerosas ocasiones, casi siempre tomando los caudales de otras iglesias que, de una u otra forma, dependían de ella, como ocurrió en 1777, cuando, tras justificar “*que al presente se alla sin caudales esta fábrica –la de la iglesia de la Puebla de Montalbán– y que los tienen sobrantes las de sus anejos San Martín de Montalbán y el Villarejo, de las que también es Mayordomo el consabido don Francisco de la Torre y Salamanca*”, el visitador manda que sufraguen como préstamo una serie de ropa para los eclesiásticos; y lo mismo se repite siete años después cuando se manda a la fábrica del Villarejo que preste doce mil

---

<sup>1312</sup> APPMO. Lib. 74.

reales a la de la Puebla de Montalbán por andar la primera “*con caudales sobrantes, sin tener por ahora cosa precisa a que acudir*”; a comienzos de 1802 de nuevo vemos anotado un préstamo de veinte mil reales, en esta ocasión procedentes de la fábrica de la iglesia de San Martín de Montalbán, como *anejo de esta*.

En tercer lugar estaba también el intervencionismo real, que en la práctica significaba que los monarcas se apropiaban de una parte de los bienes de las iglesias. Aparte de la existencia de las *Tercias Reales* y el *Subsidio y Excusado*, la monarquía seguía apelando a la riqueza de la iglesia en situaciones más o menos extraordinarias; así, en la visita de 1797 nos encontramos con las anotaciones de 1813 reales y 18 maravedís “*que ha satisfecho... [el] mayordomo por el subsidio extraordinario de 36 millones repartido en el año pasado de 1796 al estado secular y regular con motivo de la guerra*” y de otros “*510 reales y 4 maravedís satisfechos por este Mayordomo por el subsidio repartido a los bienes de estas Iglesias Parroquiales de 7 millones para la extinción de Bales Reales*” en los años 1794 y 1795; y en 1818 y 1819 nos encontramos con nuevas “*contribuciones civiles... que se han repartido a las Rentas de esta fábrica*”. Pero el intervencionismo de la monarquía iba aún más allá de los pagos extraordinarios o de la obligación a finales de ese siglo de usar papel sellado también en los tribunales eclesiásticos y en las compulsas de los libros parroquiales, y así vemos en la visita de 1798 como entre los mandatos estaba el de que se cumplieran las Reales Órdenes que prohibían “*que en las iglesias de estos reinos y señoríos se hagan de nuevo retablos, ni adornos de madera para obiar los incendios que se experimentan*” y “*la que previene que censos pertenecientes –a las fábricas parroquiales- se impongan contra la Real Hacienda, y a su consecuencia todos los capitales correspondientes [a] estas Iglesias; Memorias, Capellanías, Ermitas, Cofradías y demás fundaciones erigidas en dichas iglesias que en el día se hallaren redimidos y depositados y los que en adelante se redimieren, disponga –el mayordomo- que a la mayor brevedad se remitan a la capital de esta provincia para su imposición sobre la Real Renta del Tabaco, solicitando se otorgue a favor de las obras pías las correspondientes escrituras*”. En cumplimiento de ello, en los años siguientes varios censos redimidos se llevaron a imponer en la Real Caja de Amortización y contra la Real Renta de Tabaco, a la vez que se anotan las cantidades que, al tres por ciento, habían rendido anualmente los censos ya impuestos<sup>1313</sup>. La realidad fue, sin embargo, que los intereses de la Real Caja de Amortización no se cobraron más allá de septiembre de 1807, mientras que el capital invertido *contra la renta del Tabaco* dejó de dar intereses desde diciembre de 1805<sup>1314</sup>.

Y, por último, estaban las deudas de los vecinos como otro elemento que afectaba a la riqueza de la iglesia. Las deudas con la fábrica parroquial fueron un fenómeno normal que se dio a lo largo de todos estos siglos y que afectó a todo tipo de gente. Así, en 1739 se estaba reclamando en la Puebla de Montalbán una cantidad de dinero a don Juan Francisco del Valle Ponce, como heredero de su tío don Juan del Valle Pozuelo, quien había sido presbítero de su iglesia y heredero de otro presbítero, don Francisco del Valle, habiendo sido ambos poseedores sucesivamente de una *capellanía*. Seis años después se le recuerda también al mayordomo en una visita que debía conseguir “*de los herederos de doña Ana Ibáñez de Hoyos, a cuyo cargo estuvieron las alajas y vienes de Nuestra Señora del Rosario...la reintegración de un*

<sup>1313</sup> Entre ellos estaban realmente sólo dos censos de mil reales cada uno, impuestos en la Real Caja de Amortización en 1800 y 1802, y otro de 1.547 reales y 28 maravedís impuesto también en 1802 contra la Real Renta de Tabaco.

<sup>1314</sup> En ambos casos, los réditos de estos censos no se volvieron a cobrar nunca más desde los años señalados y así se afirma en las visitas de 1814, 1819, 1831 e incluso en la de 1851.

*rosario de oro y cristal con cruz y padrenuestros de rubíes*”, así como otras joyas y unos galones que faltaban desde que en la visita anterior se había revisado el inventario, y que, en caso contrario, debía proceder contra los herederos y sus bienes hasta que se produjera la reintegración; como entre los bienes dejados por doña Ana estaba un olivar, al final, con permiso del Consejo de la Gobernación, la iglesia pasó a administrarlo hasta que se devolvieran las joyas.

**Cuadro 108. Riqueza de las fábricas parroquiales del señorío de Montalbán (1752)**

<i>Bienes</i>	<i>Carpio</i>	<i>Mesegar</i>	<i>San Pedro de la Mata</i>	<i>Villarejo de Montalbán</i>	<i>San Martín de Montalbán</i>	<i>Menasalbas</i>
Casas		55				260
Tierras de secano (f.)	74			109	41	8
• Buena calidad	39-9			11		
• Mediana calidad	16-3			83-6	41	4
• Mala calidad	18			14-6		4
• Valor de producción (rs)	4.743 (rs)	1.654-16,5				
Olivar (rs)		282	1-3		11-5 (f)	188
Viñas						20
• Valor de producción (rs)						880
Huertas (rs)		481-7			3-6 (f)	
Censos a favor (rs)						
• Principal	5.785	4.749-20			38.870	18.523
• Réditos	173-7	142-8		85-3	1.166-1	555-23
• Otros	116-22					
Situados (rs)	144-6	22		40		
Rentas decimales			5	35		
• Trigo (f.)			2			
• Cebada (f.)	13-2-2		40			
• Minucias (f.)	9-7-4		148			
• Valor (rs)	789-13		2			
Arrendamiento de corrales (rs)				1.035		
Hera			20			
Rompimientos		(?)	3			
Capillos		60				
@ de aceite (rs)		16				
		54				

Entre la riqueza propia, como hemos dicho, estaban las casas, las tierras<sup>1315</sup>, los censos y los bienes muebles, procedentes en unos casos de limosnas y donaciones<sup>1316</sup> y en otros de inversiones de la propia iglesia. En cuanto a Menasalbas, la mayor parte de los 3.738 reales generados por los alquileres de casas de la iglesia pertenecían a la fábrica parroquial, e igual ocurría en San Martín de Montalbán con los 1.940 reales de esos mismos arrendamientos.

<sup>1315</sup> Aunque fue raro, también nos encontramos en alguna ocasión a la fábrica como propietaria de colmenas, como ocurre en 1687 cuando entre los mandatos vemos uno pidiendo “*que se saquen de poder de Sebastián Baquerizo las colmenas que tiene esta fábrica*”.

<sup>1316</sup> Estas donaciones se hacían normalmente con objetivos muy concretos, que iban desde que los dineros “*se convirtiesen en hacer una colgadura*” para la iglesia, hasta “*que se convirtiesen en el blanqueo della*”. En el caso de las limosnas, sin embargo, su concepto es muy ambiguo a la hora de distinguirlas en algunas ocasiones de las simples donaciones en dinero; en otros casos vemos ingresos por este concepto, como los de la *limosna del jubileo de Todos los Santos* que sólo aparecen en unos pocos años, en este caso solo en 1560 y 1562, desapareciendo después definitivamente.

Entre los ingresos periódicos de la fábrica parroquial de cada iglesia estaban los *capillos*, los derechos de enterramientos por sepulturas y rompimientos, así como las penas impuestas, fundamentalmente por no cumplir el precepto dominical o con la comunión anual, y los pagos por misas, aniversarios y otros gastos por *fiestas* hechas a petición de los vecinos en la parte que le correspondía a la fábrica<sup>1317</sup>; igualmente también llegaron a ser relevantes los ingresos provenientes de la venta de objetos y materiales que habían dejado de ser necesarios para la iglesia, lo que incluía desde la venta de la cera vieja, como ocurre en 1613, hasta la de puertas, rejas o ladrillos, como pasaba con los ladrillos viejos cada vez que se volvía a solar la iglesia. Pero sobre todo estaban los diezmos como uno de los ingresos más importante. Los *capillos*, por su parte, eran los derechos de bautismo; a mediados del siglo XVII la iglesia recibía por ello un real, cantidad que no varió a lo largo del siglo siguiente, si bien a los pobres se les eximía de su pago.

Por otro lado, la riqueza de las fábricas parroquiales, y en general la de toda la Iglesia, estaba asegurada por el poder de excomulgar que se podía ejercer contra aquellos que dejaban de pagar o se apropiaban de bienes eclesiásticos. Esto se mantuvo en la práctica a lo largo de estos siglos y, así, en 1589 vemos entre los mandatos del *visitador* que se hicieran públicos los excomulgados y lo mismo se repite siglo y medio después, en 1745, cuando se manda que los que no paguen sean excomulgados y su nombre publicado en una tabla de la que no debían quitarse hasta que pagaran. En esta misma línea, también se mantuvo la costumbre, recordada en los mandatos, de que no se casara ni velara a viudos y viudas sin que antes hubieran cumplido los testamentos de sus anteriores conyuges.

En cuanto a la riqueza concreta de cada una de las fábricas parroquiales del señorío (*Cuadro 108*), tenemos que el Carpio contaba con unos ingresos de 6.291 reales y 20 maravedíes, una vez convertidos en dinero los diezmos de granos, mientras que los gastos eran de 1.131 reales, seis arrobas de aceite para la lámpara del Santísimo Sacramento y cuarenta libras de cera. De estos gastos, una buena parte corresponde a los salarios de los servidores de la iglesia, entre ellos el del sacristán, quien recibía doscientos treinta y cinco reales de salario, más otros once por la fiesta de San Miguel y cuarenta y cuatro más por hacer el *monumento*, a lo que había que añadir como salario en especie doce fanegas de trigo, si bien, seis de ellas lo eran para convertirlas en hostias; y también el de la lavandera, a quien se daban ciento ochenta reales por su labor<sup>1318</sup>. En el caso del Villarejo los peritos calculan sus rentas, una vez descontadas las *cargas*, en 1.035 reales; entre sus gastos la parte principal también correspondía al salario del sacristán, quien recibía 421 reales, incluyendo lo que se le pagaba por cuidar la ropa, cumplimiento de memorias y hacer el monumento, más diecisiete fanegas de trigo como pago en especie<sup>1319</sup>. La fábrica de Mesegar, por su parte, tenía unos ingresos

<sup>1317</sup> En 1752, por ejemplo, se anotan 9.284 reales y 14 maravedíes en concepto de cargas por misas y otros gastos, de los que una parte era para los clérigos que habían dicho esas misas y otra para la fábrica de la iglesia.

<sup>1318</sup> El resto de gastos consistían en ochenta reales gastados anualmente en pólvora y chirimías; otros ochenta en sogas, cerrajería y *otras cosas*; quince reales que se daban al cura por la fiesta de San Miguel; sesenta reales en misas de una *memoria*; cincuenta más en veredas y peregrinos y otros treinta y seis en cédulas de Confesión de Semana Santa; veinticuatro reales en carbón para la sacristía; noventa y cuatro en el pago del *Subsidio*; treinta reales en saca de copias, enramadas, escobas y limpiar la iglesia; y veinte reales en otros gastos menores.

<sup>1319</sup> Otros gastos eran los ciento cincuenta y un reales del *Subsidio y Excusado*; seis arrobas de aceite para la lámpara del Santísimo Sacramento y seis libras de incienso, a seis reales cada una; doscientos ochenta reales en cera; doscientos dos y medio que se pagaban al visitador por tomar las cuentas y visitar la memorias; ciento ochenta y siete y medio que se daban a las personas que se ocupaban en cobrar las rentas de la iglesia y vender sus granos; sesenta y cuatro reales que recibía el Teniente de cura por el

de 2.766 reales, mientras que sus gastos eran de 1.138 reales, incluyendo en ellos como gastos mayores los doscientos reales y seis fanegas de trigo que se daban al sacristán; otros doscientos cincuenta gastados anualmente en cera y trescientos cincuenta más en hacer ornamentos, ropa blanca, trastejar y cerrajería; y las seis arrobas de aceite<sup>1320</sup>. En San Pedro de la Mata, con unos ingresos de sólo 235 reales, se anotan unos gastos de 482 reales y medio, algo difícil de creer, excepto que se estén contabilizando aquí los gastos comunes a las iglesias de la Mata y San Pedro de la Mata, su anexo, sobre todo en lo referente a salarios de los servidores de la iglesia y compras de cera, incienso y aceite para las lámparas. En el caso de San Martín de Montalbán y de Menasalbas no contamos con datos sobre sus *cargas*, pero seguramente serían semejantes.

## **LA FÁBRICA DE LA PUEBLA DE MONTALBÁN**

El caso de la fábrica parroquial de la Puebla de Montalbán, por su riqueza y organización puede servirnos para ver de forma más concreta como se reflejaba esta riqueza. Para ello, vamos a estudiar primero la figura del mayordomo de fábrica, ya que durante estos siglos fue el verdadero administrador de sus bienes. Y veremos después en qué consistió durante la Edad Moderna la riqueza de esta iglesia, para cuyo análisis hay que tener en cuenta que, frente a unos bienes y rentas considerables, existieron también numerosos gastos, parte de los cuales repercutían directamente en la economía de la villa, todo lo cual hace que en la práctica fueran muchos los que, de una u otra forma, estuvieron relacionados con la fábrica parroquial.

### **El Mayordomo de Fábrica**

Es una figura importante dentro del cabildo, pues a él compete todo lo relacionado con lo que podemos llamar administración económica de la parroquia. Su figura está ya presente cuando dan inicio algunos libros parroquiales en 1546, momento en el que el cargo estaba en manos de Melchor de Rojas, un vecino de la villa. En esta época el puesto estaba en manos de seglares y así continuará durante algunos años más, ya que a él le sucede en el cargo Juan Ruiz de Cuerva en 1549, quien solo estuvo un año, tras el cual toma el puesto Cristóbal Hernández, quien lo ejerce hasta 1559, en que es sustituido por Gabriel Sánchez y éste, a su vez, lo es en 1563 por Bartolomé Márquez. En 1569, sin embargo, ejerce ya el puesto un clérigo, Antón Sánchez, y en 1574 lo es el propio cura, Juan de Cardeña, quien vuelve a ser nombrado al año siguiente a pesar de su oposición a ello, alegando sus muchas ocupaciones.

Respecto a su elección, a mediados del siglo XVI, cuando, como hemos dicho, el puesto recaía en seglares, se hacía al término de cada visita eclesiástica, participando en ella miembros del concejo, algunos vecinos destacados y el cura; en 1559, por ejemplo, es el Alcalde Mayor quien estuvo en nombre del concejo, mientras que al año siguiente estuvieron Francisco Ludeña, alcalde ordinario, y Diego Muñoz, un regidor, así como Juan de Cárdenas, alcaide de Montalbán. El visitador, por su parte, no intervenía en la elección, pero era quien aprobaba y confirmaba el nombramiento. En la

---

cumplimiento de las *memorias* que estaban a cargo de la fábrica; y seis reales por la saca de copias y mandamientos de la Contaduría de Rentas Decimales.

<sup>1320</sup> El resto de gastos se reducía a veintidós reales por lavar la ropa; doce por el *Subsidio*; seis que se gastaban en sogas y escobas todos los años; doce en incienso; diecisiete más en el cumplimiento de *memorias*; y veinte reales gastados en veredas y derechos de visita.

visita de 1575 se dice claramente que era costumbre que alcaldes y regidores se reunieran para recibir las cuentas y también para participar en el nombramiento del nuevo Mayordomo en presencia del visitador eclesiástico, y así ese año vemos a los dos alcaldes y a los cuatro regidores eligiendo de nuevo al cura Juan de Cardeña, quien renunció al cargo alegando otra vez sus muchas ocupaciones, lo que dio lugar a nuevas votaciones y parece que también a un enfrentamiento entre algunos de los participantes, como se deduce del testimonio de uno de los clérigos que no entendió un requerimiento del visitador eclesiástico “*por razón de las bozes que avía en la junta*”. Ante la oposición del concejo a que el cargo recayera en el otro clérigo elegido, finalmente el puesto fue aceptado por el cura.

Las buenas relaciones entre el concejo y don Juan de Cardeña duraron, sin embargo, poco. Si en 1575 habíamos visto al cabildo participando en la elección del mayordomo, el enfrentamiento que surge después entre el cura y el concejo va a acelerar los cambios en el sistema de elección. Parece que la enfermedad y el estar casi ciego obligó poco años después a don Juan de Cardeña a abandonar el puesto y “*no quiso concordar*” con el concejo un nuevo nombramiento, por lo que alcaldes y regidores nombraron por su cuenta a Bernardino Vázquez, un vecino de la villa, como nuevo Mayordomo, quien en nombre de la fábrica llevó a pleito al mayordomo anterior ante el Consejo de su Ilustrísima<sup>1321</sup>; el cura por su parte nombró también por su cuenta a dos mayordomos, Diego Hernández y Juseppe de Márquez, clérigos del cabildo y su teniente de cura el segundo de ellos, de los cuales se dice que ambos estaban enfermos e impedidos, comunicando este nombramiento al resto de los eclesiásticos. Esta situación de enfrentamiento llevó al cabildo a elegir ellos como Mayordomo a Diego de Loarte, que será quien se vea confirmado por el visitador eclesiástico en 1582, a pesar de que, tras su negativa a aceptar el cargo, hubo que repetir la votación. Al año siguiente, sin embargo, hay un nuevo nombramiento de Mayordomo, que recae en Gaspar Ramírez de Orejón, clérigo presbítero, quien presta “*juramento por Dios nuestro Señor y por los sacros órdenes que recibió, el qual juró poniendo la mano en el pecho y prometió su cargo del dicho juramento...*”, sin que parezca haber intervención del concejo. Pese a ello, en la visita de 1584 vemos al alcalde ordinario hidalgo y a un regidor hidalgo participando de nuevo en el nombramiento, junto con el cabildo, eligiendo a Gonzalo Ruiz como nuevo mayordomo, pero en la visita de 1591 es solo el cabildo eclesiástico quien elige al nuevo mayordomo, sin intervención del concejo, y el visitador lo aprueba y confirma, y en la de 1599 ocurre lo mismo.

La visita de 1600 es importante en cuanto al nombramiento del mayordomo. El entonces cura, Juan de Henao, apela “*a la constitución sesenta y quatro*” para ser él quien nombre al mayordomo; sin embargo, el visitador considera que hay que guardar “*la costumbre inmemorial que ay en la dicha villa de nombrar mayordomo y lo que parece por los libros de la iglesia que se hace en los nombramientos y que se aga ansi aora*”. Por ello se junta el propio cura, el cabildo<sup>1322</sup>, y Baltasar Martín, alcalde, y el licenciado Gonzalo de Avila, “*y el dicho cura protestando de no apartarse de la apelación botó por Lorenzo de Vega y todos los demás nombrados nombraron al susodicho por mayordomo de la iglesia para este año que viene*”<sup>1323</sup>.

<sup>1321</sup> Los pleitos dentro del cabildo o de alguno de sus miembros con el visitador se solventaban siempre en el Consejo de la Gobernación.

<sup>1322</sup> Estaba formado entonces por el licenciado Agustín de Loarte, beneficiado; Diego Ortiz; Gaspar de Maldonado; Gaspar de Mora; Francisco de Portillo; Diego de Saavedra; Hernando de Portillo; Pedro Sánchez de Montalbán; licenciado Juan de Salinas; Diego Martín; Miguel Sánchez; y Juan Gómez.

<sup>1323</sup> APPMO. Libro 73.



Al año siguiente, durante una nueva visita, la situación se repite: el cura vuelve a repetir su petición y el *visitador* mantiene el sistema anterior apelando a la tradición, por lo que la reunión se hace con el cura Henao, el propio *visitador*, una parte del cabildo y don Juan de Liza, alcalde del estado de los hijosdalgo y Juan Ruiz de Cuerva, el otro alcalde, “y todos juntos y de una voluntad dijeron que nombraban y nombraron por mayordomo de la dicha iglesia desta villa a Lorenzo de Vega, clérigo, para este año que viene de 602”. Idéntica situación se repite en los años siguientes, hasta 1612<sup>1324</sup>. En ese año de nuevo el cura Henao presenta su requerimiento para que el nombramiento lo hiciera él, pero el *visitador* manda, sin embargo, en esta ocasión que fuera el cabildo quien hiciera la elección, saliendo elegido el beneficiado Pantoja. Dos años después, en una nueva visita, vemos otra vez como es únicamente el cabildo, sin representantes del concejo, quien nombra como mayordomo a Agustín de Loarte<sup>1325</sup>. Tras su fallecimiento en 1615, el *visitador* vuelve a encargar al cabildo que elija un nuevo Mayordomo, cargo que en su opinión debería recaer en “Pedro Sánchez, clérigo presbítero, comisario del Santo Oficio en la dicha villa...”<sup>1326</sup>, lo que así se hizo, sin que en esta ocasión, ni en las anteriores en que no hubo participación de seglares en la elección, hubiera protesta del cura Henao<sup>1327</sup>.

A lo largo del siglo XVII se mantiene este nuevo sistema de elección en el que, reunidos en la sacristía, era el cabildo, incluyendo al cura, quien elegía al mayordomo después de cada visita eclesiástica y la consiguiente rendición de cuentas, mediante voto secreto que se echa “en una caja que sirve este ministerio”, siendo confirmado por el Visitador eclesiástico. El poder de éste, sin embargo, iba en ocasiones mucho más allá de la simple ratificación, sobre todo si no había oposición por parte del cabildo; así, en la visita de 1700 es el *visitador* quien renueva en el cargo de mayordomo a don Francisco del Valle Ponce por su buen hacer, en lugar de su hermano don Juan del Valle Ponce, “al qual se le releva para quando le tocare el turno y cargo de ser tal mayordomo”, lo que es aceptado sin más por el cura y el cabildo; y en 1704 un *visitador* distinto vuelve a hacer lo mismo: ratificar la continuación del mismo mayordomo. Este tipo de intervenciones del *visitador* se van alternando con la participación del cabildo en

---

<sup>1324</sup> En 1602 se reúne el cura, el alcalde de los hidalgos y el cabildo eclesiástico, “y todos juntos de una voluntad dixerón que nombraban y nombraron por mayordomo de la iglesia desta villa a Lorenzo de Vega, clérigo, y su merced el señor visitador acetó el dicho nombramiento y lo tubo por bueno y bien y su merced mandó al dicho Lorenzo de Vega lo acete dentro de segundo día, so pena de...”. El cura Enao, sin embargo, sigue sin estar de acuerdo con este procedimiento, por lo que hace un requerimiento al *visitador* de “que como se manda en las constituciones sinodales no se halle ninguna persona a nombrar mayordomo de la iglesia, sino fuere su merced del señor visitador y el dicho cura y de no lo hacer protestava la nulidad y apelaba para donde podía y con derecho devía y su merced del señor visitador dixo que se conformaba con la horden que en esta villa se tiene en nombrar el dicho mayordomo y aquella se guarde y lo firmaron de sus nombres”. En 1604, para el nombramiento del mayordomo se reúnen de nuevo el cura, un alcalde y el cabildo, eligiendo otra vez a Lorenzo de Vega. Lo mismo ocurre en 1608, fecha en la que el cura Enao sigue pidiendo que se cumplan las constituciones sinodales, mientras que el *visitador* manda que se respete la costumbre. Se elige a Alonso de Vega. Igual en la visita de 1610, nombrándose también al mismo.

<sup>1325</sup> De hecho lo era ya desde el año anterior. Su mandato, sin embargo, fue breve, ya que muere en 1615, siendo sus herederos quienes rinden las cuentas en la visita de ese año.

<sup>1326</sup> En 1616 se le volvió a nombrar, sin embargo, algo debió de ocurrir, pues poco después se le piden cuentas y en diciembre de ese año el Consejo manda su aprobación al nombramiento del licenciado Salinas como nuevo Mayordomo.

<sup>1327</sup> La condición de facto de que el mayordomo debía ser un eclesiástico no se aplicó sin embargo en otras localidades, pues en 1752 lo era de la iglesia del Villarejo de Montalbán el sacristán de la iglesia de la Puebla de Montalbán.

la elección a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII<sup>1328</sup>. En esta época, sin embargo, el sistema de elección está ya consolidado. Una vez rendidas las cuentas por el Mayordomo anterior ante el notario y el Visitador eclesiásticos, éste convoca en día y hora señalados al cabildo eclesiástico, el cual se reúne, “*precedido toque de campana, que también es costumbre... en la sacristía de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz de esta villa en forma de cabildo como lo tienen de uso y costumbre*”; tras ello se pasa a enumerar a los presentes en la votación, “*todos presbíteros desta villa...[los cuales] usando de su derecho y según lo han practicado*” acuerdan mediante votación, parece que por orden de antigüedad y de forma secreta -o pública, si no hay oposición-, el nombramiento del mayordomo.

Sin embargo, a comienzos del siglo XIX, el sistema va a sufrir de nuevas variaciones importantes: en la reunión del cabildo el 7 de diciembre de 1802, al final de la visita de ese año, a propuesta del mayordomo anterior, quien no quería seguir en el cargo, se decide que sea el cura propio quien nombre al mayordomo, rompiendo así la costumbre anterior. El cura, por su parte, nombró entonces a don Facundo Espinosa como nuevo Mayordomo; y lo mismo hace, ratificando a éste, en la visita de 1806. Y, ya en 1814, el nombramiento del nuevo Mayordomo lo realiza el cura don José Pérez Sedano, ya que, según se dice, “*le corresponde el privativo derecho de nombrar persona que administre los bienes y Rentas...*”, nombrando de nuevo a don Facundo Antonio de Espinosa.

De esta forma, el nombramiento del mayordomo pasó de ser en el siglo XVI una competencia compartida entre los vecinos y su concejo, por una parte, y el cura por otra, a quedar durante casi dos siglos en manos del cabildo eclesiástico, sin ninguna intervención de seglares en ello, para terminar en los primeros años del siglo XIX siendo una atribución exclusiva del cura.

La labor de los mayordomos no era fácil, aunque el puesto suponía controlar una parte importante de la riqueza de la iglesia, ya que las rentas a administrar –en 1582 se dice que “*la mayordomía de esta iglesia tiene doscientos mil maravedis en dinero e buena renta*”- eran muchas. Pero sobre todo, su labor era examinada en cada visita eclesiástica cuando se fiscalizaban todas las cuentas; este control era realizado durante buena parte del siglo XVI por los alcaldes y regidores del concejo en presencia del visitador eclesiástico, clérigos y vecinos de la villa, tal como vemos en 1575 cuando, tras la elección del nuevo Mayordomo, se dice que “*ante muchos vecinos de la villa e señores clérigos della fueron leydas todas las dichas quantas y pacificadas de vervo advervivium*”. Y, en ocasiones, como ocurre en 1569, nos encontramos con que parte de esas cuentas “*no se le reciben [1.539 mrs.] porque excedieron a lo que monta la tasación e porque su negligencia parece averles pagado demasiados...*”<sup>1329</sup>. Eso explica el que en algunas ocasiones los elegidos intenten no aceptar el puesto; así ocurre al final de la visita de 1593 en que es elegido por el cabildo Juan de Gálvez, quien alega su vejez para no aceptar el puesto, pero es obligado a ello bajo pena de cien ducados, y que en muchas ocasiones las cuentas no concuerden y los mayordomos se conviertan en deudores de la fábrica parroquial.

---

<sup>1328</sup> Tanto en la visita de 1715 como en la de 1718 es el visitador quien manda que continúe el mismo mayordomo, sin que haya votación del cabildo. También en la visita de 1721, atendiendo a su buen hacer, el visitador renueva el cargo a don Pedro Téllez y Valle como mayordomo. En la visita de 1723, sin embargo, vuelve a haber voto secreto del cabildo para elegir al nuevo mayordomo, y lo mismo ocurre en 1733 y 1739.

<sup>1329</sup> Se trataba del pago hecho a los artistas toledanos Rafael León y Pedro Cisneros por el cirio pascual, cuyo pago total fue de 18.763 maravedíes, por encima, parece de lo tasado. APPM. Libro 72.

A mediados del siglo XVI, a la vez que se están haciendo obras en la fábrica, también la iglesia se está organizando respecto a su funcionamiento. Así, aparte del arca para el dinero – *“para tener la plata”*- que se había comprado en 1547, en la visita de 1548 se manda también que se haga una nueva arca *“no muy grande ni pequeña”*, con dos llaves y la haga fijar en una parte de la sacristía; que una llave la tenga el Mayordomo y la otra el teniente de cura. En ella estarían las *“escrituras de los propios de la iglesia...”* y el libro de fábrica. Se manda también llevar varios libros inventarios, otra prueba más de esta nueva organización en la administración, si bien en el caso de los libros de fábrica, las anotaciones de los primeros años son bastante escuetas. En 1559 nos encontramos de nuevo que se manda que la iglesia tenga *“una arca pequeña con tres cerraduras y llaves diferentes para donde se eche y esté el dinero que la iglesia tuviere y una de las dichas llaves tenga el cura e otra un alcalde e la otra un regidor, el más antiguo, o el alcalde mayor”*, y que los gastos se hagan por libramiento de los tres. Esta intervención de representantes del concejo, que también se da en estos años en la elección del mayordomo de la iglesia como hemos visto, nos indica una estrecha relación entre ambas instituciones.

Todo esto parece indicarnos que fue entonces cuando se organizó la administración parroquial de esta villa, quizás porque el aumento de rentas y del propio cabildo tras la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz lo hacían necesario. En los siglos siguientes el sistema lo que hará es ir mejorando, pero ya sin cambios importantes. De esta forma, su labor de administradores del dinero hacía que fueran también *Claveros del Arca de Depósitos* y del Archivo de Papeles, es decir, del archivo parroquial. La primera de estas funciones suponía convertir en censos el dinero existente en cada momento *con las condiciones de siempre*, lo que demuestra que los censos son la mejor inversión y más sencilla para la iglesia. En la visita de 1704 se señala también que la centralización de los censos en un arca se había ganado en pleito ante la Real Chancillería de Valladolid y se sube al 1,5% lo que llevan los llaveros del arca por los movimientos de dinero, si bien sólo por las cantidades que se sacan, lo que supuso una anotación de treinta y tres reales, sobre los doscientos ducados salidos del arca, como pago a los claveros en la visita de 1745. En cuanto a su labor de custodia del archivo parroquial, en 1691 se ordena que el mayordomo tenga una de las dos llaves del archivo y la otra la tenga el cura, y lo mismo vemos en 1707; el archivo, pues, era algo que estaba relacionado con sus funciones.

En cuanto a sus ingresos, en 1546 tenía un salario de trescientos maravedíes al año, cantidad que se mantiene, al menos, hasta 1560; seis años después, sin embargo, su salario había subido a mil quinientos maravedíes, cifra que vemos también en 1600, si bien entonces contaba con la ayuda de un vecino que recibe 3.000 maravedíes por encargarse del cobro de los censos de la iglesia. Cuatro años más tarde, su salario es ya de tres mil maravedíes más la misma cantidad por encargarse de cobrar los tributos y gastos de viajes, pero como *“en la cobranza de los bienes de la iglesia se pasa mucho trabajo, por ser los bienes muchos”*, en 1608 se le dan cuatro mil maravedíes más por la labor de los dos años anteriores, aunque sólo por esa vez, ya que en 1612 y 1618 le vemos cobrando de nuevo los tres mil maravedíes anuales de salario, más los otros tres mil por la tarea de cobrar las rentas. En 1678, sin embargo, su salario había subido a 300 reales anuales (10.200 maravedíes), cantidad que se mantiene invariable al menos hasta la visita de 1777. Además, se le abonaban también los gastos diarios cuanto tenía que desplazarse a otras localidades a llevar cabo tareas de su cargo, como el cobro de rentas o la venta de granos para convertirlos en dinero; en 1576, por ejemplo, se le abonaron por este concepto ocho reales diarios, que en 1610 se habían convertido en un ducado por jornada que pasaba fuera; estos viajes eran algo frecuente, ya que se trataba

de convertir en dinero determinadas rentas, granos y ganado principalmente, allí donde se daban, evitando con ello los gastos de transporte que se pudieran generar<sup>1330</sup>.

## La economía parroquial

Sin duda, fue también la fábrica parroquial de la Puebla de Montalbán la que poseyó una mayor riqueza, la cual se traduciría ya a finales del siglo XVI (*Cuadro 109*) en unos ingresos elevados que le permitían acometer las importantes obras que entonces llevó a cabo, tanto en la iglesia de San Miguel como en la de Nuestra Señora de la Paz, si bien a grandes ingresos le corresponden también gastos elevados, como podemos ver. Asimismo, su riqueza se basaba en una cierta variedad de bienes y rentas que apenas se pueden encontrar en las poblaciones más pequeñas. Por ello, antes de entrar a analizar sus principales fuentes de riqueza, es necesario ver también algunas de ellas que, aunque nunca llegaron a representar un porcentaje elevado de sus ingresos, si fueron constantes, y a veces también importantes, como son los casos de las concesiones del concejo, la *décima* y las *penas*, si bien cada una de ellas por sí solas tuvo escaso valor.

En cuanto a las ayudas del concejo, como sabemos, era él quien corría con todos los gastos relacionados con el reloj, aunque estuviera situado en la iglesia, y, así, vemos en 1608 en las cuentas de fábrica un “*cargo de 758 reales y 29 maravedís que cobró –el Mayordomo- del Concejo de esta villa del trueco de una campana que trocaron por otra para el reloj*”, y también en 1648 como es el mismo concejo quien arregla “*el aposento del Relox*”, para lo cual había dado a la iglesia los ciento noventa reales “*de que tiene obligación*” que habían costado las obras. Pero aparte de esto, hubo también a lo largo de estos siglos ayudas directas del concejo y de los vecinos a la iglesia de la villa. En la visita de 1589, por ejemplo, nos encontramos la anotación de que se habían pagado ciento dieciséis reales “*de la ocupación del Alcalde Mayor de esta villa y al escribano por hacer el repartimiento de los tres mil ducados para la capilla*”<sup>1331</sup>, lo que indica la predisposición de los vecinos y del concejo, que era quien votaba el repartimiento, de ayudar en las obras de la iglesia; curiosamente, la cooperación de los señores fue distinta, pues parece que también a ellos les correspondía ayudar con la cuarta parte de las rentas de la iglesia que recibían como partícipes –*Tercias Reales*–, algo a lo que se negaron, por lo que se siguió pleito “*en la corte y Toledo contra los señores que an parte en las rentas, porque contradecían e no querían pagar las quartas partes de sus rentas que por público mandato real les fue repartido para la capilla de la iglesia*”<sup>1332</sup>. Y desde mucho antes de esa fecha la iglesia recibía “*quatro arrobas de aceite que el ayuntamiento de esta villa paga en cada un año para las lámparas desta yglesia, porque con esta condición de tiempo antiguo a esta parte se arrienda la tienda del aceite*”<sup>1333</sup>, lo cual suponía en la práctica poner una carga sobre uno de los bienes del concejo, ya que el remate de esta tienda se hacía con la condición de “*que el tendero dé cuatro arrobas para la lámpara del Santísimo Sacramento*”; esta paga, que se hacía entre las Navidades y los últimos días de enero, se intentó transformar en 1581 en un pago diario de las tres *panillas* de aceite, “*que bastan para entrambas lámparas desta*

<sup>1330</sup> En la visita de 1601, por ejemplo, se anotan nueve días de viaje del mayordomo a Toledo, Menasalbas y Lugar Nuevo “*a bender el pan de la dicha iglesia*”. Y en 1612 se le anotan doce ducados de gastos por este mismo concepto.

<sup>1331</sup> APPMO. Lib. 73.

<sup>1332</sup> APPMO. Lib. 73.

<sup>1333</sup> Tal como se dice en alguna ocasión, se trataba de una *adahala* (adehala) impuesta por el concejo a las tiendas del aceite. APPMO. Lib. 72.

*iglesia y de la de San Miguel, para arder noche y día*”, a cambio de eximir a la tienda del aceite del pago de las cuatro arrobas y, por el contrario, ser ella la que recibiera de la iglesia seis arrobas; aunque el total de su suma, diez arrobas, vendría a cubrir el pago diario de las tres *panillas*, no parece que la propuesta prosperara, puesto que en los años siguientes se siguen anotando en este ingreso las cuatro arrobas de aceite, cantidad que fue rebajada a la mitad hacia 1637 para desaparecer posteriormente. Y también por los mismos años de la obra de la iglesia, hacia 1585, se anotan como ingresos 1.428 maravedíes “*de derechos de doblar ahoja*” y otros 1.195 “*de la tercia parte de lo en que se vendió la oja que el pueblo da*”, en referencia ambas cosas, según parece, al remate del aprovechamiento de las hojas de las viñas para los ganados lanares, que era otro de los bienes *proprios* del concejo.

**Cuadro 109. Ingresos totales de la fábrica de la Puebla de Montalbán durante el s. XVI (mrs)**

<i>Año</i>	<i>Cargo</i>	<i>Descargo</i>	<i>Líquido</i>
1560	-	-	48.396
1561	-	-	-
1562	-	-	-
1563	-	-	74.769
1564	-	-	100.672
(....)	-	-	-
1582	411.230 y 4 @ de aceite	223.635	187.595
1583	410.270	355.657	54.613
1584	286.680	253.529	27.151
1585	238.755	186.258	52.497
1586	361.457	242.591	118.866
1587	-	181.363	-
1588	457.068	174.928	282.140

Respecto a la *décima*, que como sabemos era el pago que se hacía a la iglesia cuando se enajenaba un bien sometido a una carga a su favor, estamos siempre ante cantidades pequeñas, pero con un alto valor simbólico, pues en la práctica suponían el reconocimiento de que el comprador asumía también la carga a favor de la fábrica parroquial en el bien que acababa de adquirir. Ya en 1559 vemos un ingreso de 1.250 maravedíes (36 reales y 26 maravedíes) por este concepto de una casa que se había vendido “*porque es tributaria a la dicha iglesia*”, y en 1582 vemos otro de 204 maravedíes (6 reales) por la venta de otra, a pesar de que en esa época todavía la iglesia contara con pocos censos. De todas formas, las ventas de casas y tierras, y que además estuvieran sometidas a cargas a favor de la iglesia, no debieron ser numerosas, por lo que lo normal era que no hubiera ingresos por “*décimas... por no haberlas habido en estos años*”, como se dice en 1691, y, realmente, no volvemos a hallar una anotación por este concepto hasta 1769 y la siguiente es de 1788<sup>1334</sup>.

En cuanto a las *penas* que la iglesia imponía, por diversos motivos, a algunos vecinos, tampoco fueron cuantitativamente importantes, pero sí tuvieron una cierta continuidad hasta los comienzos del siglo XVIII. Las vemos ya a mediados del siglo XVI, siendo la primera una de veinte reales, cantidad verdaderamente elevada para esa época, que impone el visitador eclesiástico en 1549 *a un lego francés*, sin que sepamos

<sup>1334</sup> Hemos de señalar que, aunque eran dos cosas distintas, en los libros parroquiales se utiliza el término *décima* aplicado a la venta de casas y el de *laudemio* en el caso de la venta de tierras, pero en ambos casos, equivocadamente, con el mismo sentido.

la causa, destinando su importe a la fábrica parroquial<sup>1335</sup>; dos años después se cobra “una arroba de aceite de las penas que fue condenado el que tiene arrendado el olivar de Gómez de Ávila”, sin que sepamos tampoco el motivo, y en 1572 se contabilizan otros 1.000 maravedíes “de cierta condenación que se hizo a Gallego y se aplicó a la iglesia”, sin señalar el por qué. Dos años antes, además, se habían ingresado ciento treinta y un maravedíes “de cierta pena que el Alcalde Mayor aplicó para la iglesia. Durante el siglo XVII, sin embargo, apenas se encuentran anotaciones de este tipo de penas; será en 1733 cuando veamos el primer apunte de 1.020 maravedíes (30 reales) de multa impuestos “a los novios que han contravenido a lo dispuesto por su Eminencia el Cardenal”, pero sin especificar el motivo, a la vez que en algunas ocasiones nos encontramos con penas pagadas por algunos presbíteros a los que se les imponen por la falta de celo en su labor (no asistir a algunas misas, dejar de realizar las conferencias morales o, simplemente, incumplir alguno de los mandatos de la visita anterior), como ocurre en 1733, cuando son varios los penados, o en 1745 en que lo es don Agustín Maldonado, quien tiene que pagar quince reales, aunque no se dice la causa.

Pero son, sobre todo, las *penas de los no confesados* y las impuestas por trabajar sin licencia los domingos y días festivos las que más abundaron en estos siglos. En cuanto a las primeras, es en 1610 cuando se anota por primera vez el ingreso de veintitrés reales procedentes de las penas impuestas “por aver trabajado las fiestas de la sementera”, cantidad que en 1637 se había elevado a ciento nueve reales y veintiocho maravedíes, que entonces se anotan como “*limosna... de los que han trabajado las fiestas en la vendimias y olivas*”; la diferencia entre ambos términos, *penas* y *limosnas* parece estar en que las *penas* corresponden a las multas de los que habían sido pillados trabajando esos días sin permiso, mientras que las *limosnas* sería la forma de denominar al pago que hacían los vecinos para contar con *licencia* para trabajar esos mismos días. Así, aunque las *limosnas* se repiten en los años siguientes<sup>1336</sup>, en la visita de 1718 vemos al cura señalando que muchos vecinos, *poco temerosos de Dios*, trabajaban los domingos y otros días de fiesta sin licencia “en el ministerio de las labores del campo”, por lo que el *visitador* manda que en adelante no lo hagan so “pena de excomunión mayor y de seis reales por la primera vez que quebrantaren dicho precepto y la segunda pena de doce reales”, que se debían aplicar a la iglesia; en el caso de que lo hicieran por tercera vez, se ordenaba al cura que apelara al “auxilio y brazo seglar para que se les ponga en la cárcel a los inobedientes y se les multe en pena pecuniaria”, mandato que el cura debía leer en la misa para conocimiento de todos. Hay que señalar, sin embargo, que en esta época la iglesia concedía licencia, a cambio de dos reales, para poder trabajar en agosto y en el tiempo de la vendimia, con la excepción de “los días de los Apóstoles y de Nuestra Señora”, ya que reconocía “que es preciso trabajar en días festivos por no aventurar los frutos”. Ello debió cumplirse solo en parte en esos años, pues vemos pocos ingresos de este tipo y, cuando los hay, lo son de pequeñas cantidades como los treinta y cinco reales y veinte maravedíes de 1728, por lo que en ese año el *visitador* ordena que “en cumplimiento de las sinodales de este arzobispado” la iglesia debía actuar contra este tipo de situaciones “nombrándose persona celosa y de satisfacción para que lo fiscalice y cele, y denuncie, y en caso necesario acuda dicho cura a la Vicaría General de Toledo proponiendo persona de su satisfacción para que se le de nombramiento formal de fiscal de vara”, con la misión de vigilar que no se trabajara los festivos. El mandato no debió de llevarse a la práctica o bien lo fue durante poco tiempo, pues en 1739 de nuevo vemos otro ordenando al cura que propusiera una

<sup>1335</sup> APPMO. Lib. 72.

<sup>1336</sup> En 1643 se volvieron a anotar sesenta y un reales y en 1648, por los tres años anteriores, otros ciento cuarenta y siete, repitiéndose nuevas cantidades en las visitas posteriores.

persona “*para fiscal eclesiástico, que zele la observancia de los días festivos y denuncie a los que trabajaren en ellos sin licencia de dicho Señor Vicario o de quien pueda y deba darla y se le despache título a la Persona que nombrare*”. Lo cierto es, sin embargo, que en esos años y en los siguientes de ese siglo vemos pocos ingresos por este concepto, a pesar de que por tercera vez se repita el mandato en 1745 y a que en 1771 y 1774 nos encontremos como *fiscal eclesiástico* al padre de uno de los monaguillos de entonces, pero cuya actuación se reduce en esos momentos a citar a todos aquellos que iban a ser entrevistados por el visitador, tarea por la cual recibe en el segundo de esos años treinta reales para *ayuda de costa*. En esa época se dice, además, que el dinero de esas penas lo cobraba directamente el cura y lo destinaba al adorno de la iglesia, si bien desde 1771 no vuelve a haber nuevas anotaciones de este tipo de ingresos.

**Cuadro 110. Penas de los no confesados  
(1551-1571)**

<i>Años<sup>1337</sup></i>	<i>Pena (mrs)</i>		
1551	430	1564	3.706
1555	103	1567	765
1556	1.121	1568	646
1557	272	1570	1.292
1562	544	1571	1.292
<i>Total</i>		<i>10.171</i>	

Como ya hemos dicho, el segundo tipo eran las *penas de los no confesados*. Ellas fueron más importantes desde el punto de vista de las cuantías, y a la vez demuestran también el exhaustivo control que en determinados aspectos ejercía la iglesia sobre sus fieles. Es en 1551 cuando nos encontramos el primer ingreso por ellas, manteniéndose las anotaciones en los años siguientes (*Cuadro 110*), de tal forma que, en los veinte años siguientes la fábrica parroquial ingresó 10.171 maravedíes (296 reales y 7 maravedíes) por este concepto.

Hacia 1576, además, parece que surge una figura nueva relacionada, entre otras cosas, con esta pena, ya que se habla de un fiscal que se llevaba la mitad de las penas como parte de su salario. Su labor debió de ser efectiva, pues en 1577 el total de penas fue de 952 maravedíes, bajando a 680 en 1581 y a 544 al año siguiente. Posteriormente, aunque las penas se reflejan en algunas visitas, las cantidades que se anotan son bajas, bien porque no llevara a cabo un control estricto o porque el cumplimiento por los vecinos fuera máximo en consonancia con la religiosidad barroca.

## ***Bienes muebles***

Como consecuencia de su riqueza y también como signo de ella, la fábrica parroquial de Nuestra Señora de la Paz, de la villa de la Puebla de Montalbán, contó con un importante patrimonio en bienes muebles. Aunque sabemos que se hicieron inventarios de sus bienes a finales del siglo XVI, el primero de ellos que ha llegado

<sup>1337</sup> Las cantidades no corresponden al año en que se anotan, sino que en cada uno de ellos se apuntan las cantidades cobradas, muchas de las cuales correspondían a los años anteriores que, o bien no se anotaron, o bien no se habían podido cobrar; es el caso de 1564, en el que se anotan las penas cobradas entonces y que correspondían en algunos casos a 1557.

hasta nosotros (*Apéndice documental: Documento 9*) se realiza el año 1667<sup>1338</sup> por mandato del visitador, quien lo justifica señalando como “*a muchos años que no se aze inventario de los bienes, plata y ornamentos y otras alhajas que tiene esta dicha fábrica ... y por el inventario antiguo que su merced ha visto, ha reconocido hay vienes que se deben añadir por aumento de inventario y otros que están consumidos...*”<sup>1339</sup>. En él vemos como la iglesia poseía ya en esas fechas un rico patrimonio que incluía numerosos objetos de plata (cruces, lámparas, candelabros, cálices, custodias, cajitas...) de los cuales, aquellos de los que se dice su peso, llegan a pesar más de ventiocho kilogramos<sup>1340</sup>; entre ellos estaba una “*Cruz de plata grande que se pone en los entierros y procesiones ... y en él un Santo Cristo de bulto y una imagen vaciada de Nuestra Señora de la Asunción y cuatro rayos*” que pesaba veinticuatro marcos y seis onzas y media” y una “*custodia de plata en que se pone el Santísimo Sacramento con seis campanillas y viriles, todo de plata*”, cuyo peso era de dieciocho marcos. Los objetos de oro son, sin embargo, escasos, mientras que abundan las telas de lujo (damasco, terciopelo, bordados con hilos de oro y plata...) para la iglesia y los altares. También son numerosos los muebles de iglesia, incluyendo entre ellos tres ataúdes –uno grande, uno mediano y otro chico-<sup>1341</sup>, confesionarios y bancos, así como trece palios, alfombras, el órgano y algunos libros de culto<sup>1342</sup>. También destacan la existencia de varias reliquias, mientras que vemos una cierta escasez de esculturas y pinturas. Respecto a la escultura, se contaba entonces con “*un sepurto con un Santo Cristo*” y “*tres echuras, una de Nuestra Señora, otra de la Magdalena y otra de San Juan Evangelista, que estas tres y el sepurco dicho los dio a la iglesia el Inquisidor General*”. Mientras que las pinturas se limitaban a un cuadro de Santa María Magdalena, situado encima de la puerta del Sagrario; y otra pintura de la cena del rey Baltasar, que estaba en la sacristía junto a una tercera representando a Nuestra Señora con el Niño.

Unos años más tarde, sin embargo, aparte de un *Ligno Crucis* que un devoto donó al Cristo de la Paz, la iglesia recibe una nueva pintura, donada por don Andrés García de León, Racionero de la Santa Iglesia de Toledo: “*un cuadro de Nuestra Señora del Sagrario, con su marco negro sobrepuestos de madera dorados*”, que fue colocado “*en el poste del presbiterio al colateral del Santo Cristo de la Paz, más envió para el Santísimo Sacramento una toalla verde y dorada, es de la India, por ser de flores de oro, que un haz es dorado y otro verde, son las flores, unos pájaros, está con las alhajas de la iglesia, y yo el dr. don Andrés de Córdoba, cura desta villa lo recibí y puse esta razón*”<sup>1343</sup>. Y en mayo de 1682, “*Pedro Martín Pantoja, Alcalde de la Cofradía del Santísimo Sacramento dio para poner el Santísimo y llevarle en procesión una custodia con su pie, todo de plata sobredorada, un sol por cerco del viril con piedras por una parte, tiene un rótulo en el pie por la parte de adentro en que dize*

<sup>1338</sup> La custodia de estos bienes estaba entre las obligaciones del mayordomo y también del sacristán, quien para ello recibía del primero una relación de los bienes que debía firmar, entregando a la vez la fianza que se establecía, requisito que solía suplirse con la presencia de dos testigos que ejercieran de fiadores. En este caso lo fueron el presbítero Juan Martínez Izquierdo y el Comisario del Santo Oficio y también presbítero de la villa Sebastián de Escobar Dávila.

<sup>1339</sup> APPMO. Lib. 74, fol. 249 y ss.

<sup>1340</sup> Exactamente, 122 marcos, 3 onzas, 7 ochavos y un adarme (ver Vocabulario).

<sup>1341</sup> Hemos de recordar que la iglesia los arrendaba para los entierros, ya que en los rompimientos, al menos, se enterraban, según parece, únicamente los cuerpos.

<sup>1342</sup> Se trataba de “*dos manuales, uno viejo y otro nuevo*”, “*tres pasionarios viejos y uno nuevo*”, “*ocho misales viejos y dos nuevos*” y “*un breviario nuevo, un salterio, ocho libros de canto llano, que están muy bien aderezados y encuadernados*”.

<sup>1343</sup> APPMO. Lib. 74, fol. 248 v.



quien la dio que es el dicho Pedro Martín Pantoja, dio una caja de vaqueta forrada en que se guarde la custodia...”.

Casi a finales del siglo XVII, en 1691, se hace un nuevo inventario en el que, aún sin conocer tampoco el peso de muchos de los objetos de plata, el resto que sí llevan la indicación alcanza la cifra de 62,2761 kilogramos de este metal<sup>1344</sup>, más del doble que veinticuatro años antes; pero, sobre todo, ha aumentado el número de pinturas, entre ellas nueve cuadros pequeños que estaban en la sacristía junto con la pintura del rey Baltasar y la pintura de Nuestra Señora del Sagrario, donada en 1669; y como nuevas adquisiciones, un cuadro nuevo de Nuestra Señora del Prado, otro de “*San Agustín Grande con los turcos a los pies*”, una Adoración de los Reyes, una pintura de *San Nicolás Tolentino*, otra más “*del Seráfico Padre San Francisco con sus remates a forma de pirámides*” y otro cuadro de la Magdalena Penitente, situado sobre la puerta del Sagrario.

Ya en el siglo XVIII, entre 1723 y 1728, años en que también se reparan casas y se hacen algunas obras, la iglesia gastó 25.759 reales, muchos de ellos procedentes de donaciones de devotos, en nuevas compras. Entre ellas estuvieron tres retablos –el de Nuestra Señora del Rosario, el de Nuestra Señora de la Concepción y el de la Cena, además de hacerle un añadido al Altar de la Encarnación-, un Monumento, tres pilas para el agua bendita y varias imágenes de San Esteban, Nuestra Señora de la Paz, San Pedro, San Pablo, Santiago y un Cristo Resucitado, a la vez que se restauron las de San Cristóbal y San Sebastián.

Hay que recordar, además, que, aparte de esto, estaban los bienes, entre ellos muchas alhajas, de las ermitas y de algunas imágenes, cuyo inventario se realiza por separado en 1739<sup>1345</sup>. Curiosamente, sin embargo, en las siguientes décadas de este siglo no se volvió a hacer un nuevo inventario, aunque tampoco hubo compras importantes, y, por el contrario, a mediados de él desaparecieron deliberadamente los inventarios de *alajas* y *ornamentos* de la fábrica de la iglesia y de las ermitas e imágenes que se habían hecho en los años anteriores, ya que se dice que, primero había desaparecido el libro en el que estaban<sup>1346</sup>, y que después apareció éste, pero sin las hojas correspondientes a dichos inventarios. A pesar de ello, no se volvieron a hacer inventarios, como hemos dicho, y las únicas noticias sobre estos bienes nos las encontramos en 1823, cuando el entonces Mayordomo viaja a Toledo a “*recoger las alhajas de esta iglesia estrahidas en tiempo del Gobierno Revolucionario*”, teniendo que hacer arreglos en algunas por valor de 826 reales y 16 maravedíes; y en 1851, año en el que se anota que las *alajas* de la iglesia se habían llevado a la cercana población de Torrijos, desde donde se enviaron a Toledo, sin que sepamos el motivo de ello.

---

<sup>1344</sup> 135 libras, 5 onzas, un ochavo y 9 adarmes, a los que hay que añadir 1,453 kilogramos más de los objetos añadidos al inventario en 1695.

<sup>1345</sup> “*Inventarios de los ornamentos y alhajas de las ermitas de San José, San Roque y Santa Lucía, de Nuestra Señora de la Encarnación, de la Expectación, de la del Rosario y de los Santísimos Cristos de la Columna, de la Sangre y de Nuestra Señora de las Angustias, que están en la ermita de San Miguel, y los antecedentes en la parroquial de la Paz y quedan cosidos en el final de el Libro quinto de fundaciones de esta parroquia, excepto el inventario de Santa Lucía, que por las diligencias que en él consta tiene que hacer Francisco García Balmaseda, sac ristán menor de esta parroquia y administrador nombrado de los bienes de dicha Santa, se le entregó, tengase presente, todo para la razón y cuenta en futura visita y también que en sus libros de cuentas respectiva se an echo inventarios en esta visita y quedan de los bienes, ornamentos y alhajas de Nuestra Señora de la Soledad su Administrador, don Juan Manuel Téllez, de Nuestra Señora de Melque, su administrador, don Antonio de Ipiña, y de Nuestra Señora de la Vega, su Administrador, don Juan Francisco del Valle y don Pedro Téllez, teniente de cura, y del Hospital de la Santa Caridad, su Administrador don Gonzalo de Cepeda*”.

<sup>1346</sup> Se trataba, según se había señalado en visitas anteriores, del libro 5 de *Fundaciones*, el cual no existe en la actualidad en este archivo.

## Bienes raíces

Respecto a la propiedad de las casas, su origen era muy variado. En ocasiones se recibían como donaciones en los testamentos a cambio de misas; en otros casos eran el resultado de la ejecución de deudas con la iglesia, fundamentalmente réditos impagados de censos que hubieran estado cargados sobre ellas; y en tercer lugar, hubo casas que la iglesia compró directamente como una forma de invertir sus rentas, aunque también hubo algún caso en que la iglesia pasaba a dententar algunas propiedades, con licencia del visitador, entre ellas casas, que habían pertenecido a cofradías extinguidas, como ocurre en 1728 con una de la cofradía de Santa Lucía.

En el caso de las casas, sin embargo, el problema era su deterioro con los años. Los arrendatarios no tenían la obligación de arreglarlas, sino la iglesia, y en caso de quedar vacías estaba el problema de un mayor deterioro y de la desaparición de materiales como ladrillos, tejas, rejas y puertas, lo que obligaba a veces a bajar los arrendamientos o simplemente a no cobrarlos para que estuvieran habitadas. Como ya hemos señalado en otro lugar, los arrendamientos de casi todo tipo de bienes solían hacerse en subasta pública, siendo rematados al mejor postor, y su validez era, normalmente, por años que comenzaban a correr desde el quince de agosto –de ahí que en algunas localidades se conozca a la Virgen de este día como *la Virgen de las Trampas*, por ser cuando se pagaban los arrendamientos-, aunque en los casos de préstamos, los plazos podían ir también de San Miguel a San Miguel.

En cuanto a su rentabilidad, en 1695 la iglesia vendió una de las casas de su propiedad, previamente dividida en dos para facilitar su venta, por 4.000 reales; si establecemos la relación entre los 115 reales anuales de arrendamiento en los años anteriores y los intereses que se podían sacar a esos cuatro mil reales puestos a censo, a un interés del tres por ciento, nos da una cifra similar (120 reales de réditos), lo que parece indicar que la iglesia prefería dinero efectivo antes que unos bienes inmuebles que se deterioraban con el paso del tiempo, que suponían gastos, y cuyos rendimientos no siempre eran seguros al haber períodos en que no se lograban arrendar.

En total, en el caso de la Puebla de Montalbán, en 1752 el valor de arrendamiento de las sesenta y seis casas que pertenecían a la iglesia de la villa (*Cuadro 111*) se elevaba a 6.591 reales, lo que suponía el 10,23 por ciento del valor de todas las casas de la villa. De ellos, 523 reales, correspondientes a siete casas, pertenecían a *cofradías* y *memorias* en manos de seglares, y otros 1.071 reales lo eran de once casas, el 16,25 por ciento, que estaban, como bienes beneficios, en manos de eclesiásticos forasteros. El resto de estas propiedades –el 83,75 por ciento de los bienes beneficios de la iglesia en casas en la población- era de la fábrica parroquial y de las distintas *capellanías* y *memorias* que existían en la iglesia de la villa y que estaban en manos de eclesiásticos. Por otro lado, el valor medio de las casas de la iglesia era de casi 100 reales, lo que indica que estamos ante casas de una cierta calidad.

**Cuadro 111. Casas de la iglesia en la Puebla de Montalbán (1752)**

	<i>Número de casas</i>	<i>Valor de arrendamiento (rs)</i>
Eclesiásticos	48	4.997
Cofradías y Memorias	7	523
Eclesiásticos forasteros	11	1.071
Total	66	6.591

Centrándonos de nuevo en el caso de la fábrica parroquial, nos encontramos noticias de estas propiedades desde casi los inicios del uso de los libros parroquiales.

Ya en 1578 vemos como se contabilizan dos ducados y medio por el alquiler de una casa propiedad de la iglesia, a la vez que se señala que otra estaba caída. Cinco años después se recibe una nueva casa que “*mandó la de Martín Pavón con cargo de un aniversario y cinco misas rezadas*”. Entre 1582 y 1587, los alquileres de una de las nuevas casas recibidas, conocida como la de *la Alaela*<sup>1347</sup>, pasaron de veintidós reales anuales en los dos primeros años a treinta y cuatro en 1584 y a treinta y ocho tres años después, año en el que se contabiliza también el alquiler de otra casa más, situada en la misma calle, en cuarenta y dos reales. Ambas siguieron alquiladas en los años siguientes, subiendo de nuevo su alquiler a setenta y cincuenta y cinco reales, respectivamente; pero en 1590, coincidiendo con las obras de Nuestra Señora de la Paz, la iglesia vendió las dos por quince mil maravedíes cada una. En el caso de la casa de *la Alaela*, la iglesia había redimido previamente un censo, a favor del tejedor de terciopelo y vecino de la villa Juan Ruiz, que pesaba sobre ella, mientras que la otra, libre de cargas, se vendió directamente a Martín Dávila, uno de los escribanos de la villa, con lo que a partir de esos momentos la iglesia sólo contaba con dos solares, arrendados como corrales, en la villa. En 1597, sin embargo, se recibió otra casa que, según sus alquileres, que pasaron pronto de los cien reales iniciales a los ciento treinta, debió de tener un elevado valor. Pero también aquí, los agobios financieros provocados por la obra de San Miguel llevaron a su venta en 1605 por 39.270 maravedíes, si bien, en vez de cobrarlos, el pago fue convertido en un censo sobre la misma casa cuyos réditos debían ser de 2.805 maravedíes anuales, algo más del siete (7,14) por ciento del valor del principal.

Concluidas las grandes obras de la parroquia y de la torre, la iglesia va a mantener desde entonces la propiedad de las casas recibidas e incluso invertirá parte de sus rentas en la adquisición de otras. Los comienzos de esta nueva política los vemos en 1614, cuando la fábrica parroquial paga cuatrocientos cincuenta reales a un vecino por hacerse con la propiedad de una casa que había donado a la iglesia Isabel de Rojas, “*mujer del alférez Ordoñez, con la condición de que la disfrutara mientras viviera*” otro vecino de la villa, que es a quien se paga esa cantidad por renunciar a ese derecho. Inmediatamente la vivienda fue convertida en una casa-tienda, a la vez que se arrendó separadamente un parte de su corral a otro vecino. Situada “*en la calle que baja de San Miguel a la Plazuela que llaman de Morales*”, según se dice en 1732, esta casa, conocida como la *casa del alférez*, se mantuvo como casa-tienda a lo largo de casi todo el siglo XVII, con un arrendamiento que se mantuvo estable hasta mediados de los años setenta de ese siglo, para bajar a casi la mitad –cien reales- en las dos últimas décadas de la centuria y primeros años de la siguiente, coincidiendo con los peores años de crisis en las poblaciones del señorío. A partir de 1733 recuperó la función de tienda que había perdido en los años anteriores y se produce un aumento en su arrendamiento hasta 1769, fecha en que pasó a estar en manos del organista de la iglesia, primero con un arrendamiento *especial* en atención a su bajos ingresos, y después como parte del pago de su salario, el cual la mantuvo en su poder hasta 1802. Desde esta fecha se puso de nuevo en arrendamiento hasta 1817, año en el que, “*en virtud de orden de su Eminencia el Arzobispo*”, se vendió a su inquilino de entonces, José Martín de Eugenio, por ocho mil quinientos reales –unas veintiocho veces su valor de arrendamiento-, que se invirtieron en la construcción del órgano de la iglesia.

En línea con esa política de compra de inmuebles, en 1642 la iglesia “*compró un mesón es esta villa al barrio de las tendezuelas que hera de Jerónimo Gómez Herrero, con cargo de ciertos censos cuyos principales redimió como se dirá en partida del*

<sup>1347</sup> Este nombre se debe realmente a que quien la donó se llamaba Bastián Ruiz Alaela.

descargo por el mes de agosto de cuarenta y dos, cuyos arrendamientos corren por la yglesia desde dicho mes y año”. La compra se hizo por nueve mil reales (306.000 maravedíes), en cuyo precio iba, como se ha dicho, la redención de cuatro censos que pesaban sobre ella por valor de 221.200 maravedíes<sup>1348</sup>, y suponía para la iglesia el convertirse en propietaria de uno de los dos mesones de la villa, situado además en una de las calles, junto a la plaza, donde se encontraban muchas de las tiendas que existían en esta época. Una vez hechas obras en “*las jambas de la puerta de la calle, pesebreras, y en limpiar las caballerizas*” y otros arreglos por valor de 17.272 maravedíes, además de reparaciones de cerrajería, limpieza del pozo y otras obras menores por valor de otros 3.536 maravedíes<sup>1349</sup>, la iglesia pasó a arrendarlo por quinientos cincuenta reales anuales en un contrato a tres años. Tras él, la renovación se hizo por cuatrocientos cuarenta reales, cantidad que se mantuvo estable hasta comienzos de los años ochenta en que comenzó a bajar; al igual que en la casa-tienda, la caída se mantuvo durante las dos primeras décadas del siglo XVIII, e igualmente perdió, parece que en los años veinte de este siglo, su función de mesón, siendo dividido en dos casas que se arrendaron por separado, a la vez que sus *cámaras* para granos eran objeto de arrendamiento aparte. Esta situación debió llevar a un cierto deterioro de la edificación, por lo que en 1745 la iglesia hace obras en él, arreglando las caballerizas, pajar, tabiques y una parte que se había hundido, a la vez que se arregla el corredor, se puso un sobretejado en la puerta de la cueva, y se enladrilla el suelo del *trox grande*, se trasteja, y sus paredes son calafateadas y rafeadas. Tras esto, aunque en los años siguientes se siguió arrendando como viviendas, en 1756 pasó de nuevo a convertirse en mesón. A partir de aquí, su arrendamiento, en pública subasta, que comenzó siendo de mil reales, aunque dos años después hubo que renegociarlos “*con motivo del excesivo arriendo*”, se mantuvo entre los quinientos y los trescientos cincuenta reales, siempre en disminución, hasta comienzos del siglo XIX<sup>1350</sup>. Desde 1805, sin embargo, volvió a dejar de ser mesón y se dividió en tres casas que fueron primero arrendadas y vendidas después por separado en 1817, dedicándose también este dinero “*a la construcción del órgano que se hizo en esta iglesia*”.

Pero, aparte de estas propiedades, la fábrica contó también con otras casas a lo largo de esta época. En 1649 recibe una casa de Lucía Ludeña, quien la había dejado en su testamento para el pago de misas; situada en la calle Canastas<sup>1351</sup>, la iglesia lo primero que hizo fue redimir un tributo perpetuo de ochenta y tres maravedíes anuales, a favor del convento de las monjas, que pesaba sobre ella, y arrendarla. Esta situación se mantuvo hasta el final, si bien, hacia 1738 comienzan a no cobrarse los arrendamientos, a pesar de haberla dividido en dos casas independientes; no obstante, se mantuvieron ocupadas “*para evitar el que no la quiten las puertas y materiales, como ha sucedido con la del varrio de la Soledad por no haver tenido arrendatarios*”. En 1750 la situación en cuanto a los arrendamientos se mantiene a pesar de que éstos habían bajado

<sup>1348</sup> La escritura se hizo ante el escribano de la villa Andrés Vázquez Aguado y en ella se recogieron también las escrituras de las redenciones de los censos y la *licencia de la Justicia* para que se pudiera realizar la venta, ya que el mesón era en realidad de los hijos de Jerónimo Gómez Herrero.

<sup>1349</sup> En 1758 se dice de él que tenía dos cuadras, un horno de pan, corredor y los cuartos enladrillados.

<sup>1350</sup> La excepción fue el arrendamiento que hizo en 1780 Manuel Espinosa por 720 reales, el doble del arrendamiento anterior, pero dos años después pidió una rebaja alegando que había pujado tan alto “*por varios disturbios que ocurrieron al tiempo de ello*” y que por “*la calamidad de los años y la falta del puente no han acudido a este pueblo y dicha posada los huéspedes y arrieros que hera regular*”. La iglesia le rebajó el arrendamiento a quinientos reales en cada uno de los ocho años del contrato.

<sup>1351</sup> En otras ocasiones recibe la denominación de calle del Pozo Dulce o Pozo Donaire, si bien es la de calle Canastas la que ha llegado hasta nuestros días, siendo una calle que baja desde la ermita de “*San José hasta el barranco de la Ze*”, tal como se dice en 1723.

bastante por “*lo extraviada que está dicha casa y por evitar que se extravíen las maderas y tejas de ella*”, lo que llevó a que cuatro años después se hicieran obras de reparación. En la segunda mitad del siglo, la casa continuó arrendada, parece que sin problemas en los cobros, y a comienzos del siglo XIX esos arrendamientos subieron sensiblemente hasta que en 1817 también fue vendida por 2.400 reales, que tuvieron igualmente como destino la obra del órgano de la iglesia.

Entre 1678 y 1687 la iglesia recibió nuevas donaciones, como fueron un corral, detrás de la casa-tienda, que vendió en 1733 por quinientos cincuenta reales; la llamada *casa de Diego Morales*, que desde 1687 estuvo arrendada, si bien fue vendida en 1695 a uno de los presbíteros por 8.040 reales –unas cincuenta y seis veces el valor del arrendamiento anterior-, que se convirtieron en un censo sobre ella de 402 reales anuales (el 5 por ciento de interés); la *casa de Granados*, de la que no volvemos a saber nada; y, por último, en 1687 la iglesia mantenía también un pleito por “*la casa de la iglesia que hera de Juana de Castro, que se dice para en poder de Lorenzo Sánchez, escribano desta villa*”, cuyo resultado desconocemos.

Por la visita de 1691 sabemos también como la iglesia había tomado posesión de dos nuevas casas. Una de ellas era la ya mencionada *casa de la Soledad*, que pasó a la fábrica parroquial debido a que el censo que sobre ella había a favor de la iglesia no había sido pagado desde hacía años por parte de la capellanía a la que pertenecía; desde 1735 estuvo sin arrendar “*y con el motivo de estar tan extraviada... rompieron las puertas y se han llevado algunos maderas*” se dice poco después, cuando ya se había convertido en solar, razón por la cual en 1745 “*se sacaron al pregón los materiales*” que quedaban y en 1761 se vendió en subasta el solar por sesenta reales. La otra era la *casa de la calle de la Cuesta*, adquirida en 1686 de forma parecida, ya que dicha “*casa era hipoteca de un censo de 3.400 maravedís que pagaba la Memoria de Diego López Ángulo*”, por lo que, ante la falta de pago, “*la iglesia tomó posesión*” de ella; también fue arrendada desde el principio, pero muy pronto, en 1695, se vendió, previamente dividida en dos, a sendos vecinos de la villa por cuatro mil reales.

También a lo largo del siglo XVIII se dieron nuevas adquisiciones. En 1707, como pago de unos réditos que se debían, se toma posesión durante unos años de “*unas casas principales en esta villa en la calle de las monjas, de doña Isabel Manzanilla*”. Doña Isabel, vecina de Casarrubios del Monte, otra población de la provincia de Toledo, había heredado la casa de sus padres, pero había estado sin pagar durante años los réditos de un censo de trescientos ducados que estaba cargado sobre ella, motivo por el cual se hizo una ejecución judicial en la casa, que fue vendida; la iglesia cobró su deuda y tuvo que abandonar la casa. Años después, en la visita de 1739, aparecen como propias unas “*casas en la calle que llaman de Alfares, junto al convento de San Francisco*”; su antigua dueña, Juliana Ruiz, quien había muerto pidiendo limosna, no había podido pagar los réditos de un censo que pesaba sobre ella, por lo que tras su muerte se siguió un proceso y la iglesia tomó posesión de ella, si bien su situación de ruina la convirtió poco después en un solar que, todavía a comienzos del siglo XIX, continuaba en manos de la iglesia.

Cinco años después, en 1744, Juan del Río Villamar y su mujer Dorotea Gómez de Santa Ana, “*heredera única que quedó de José Santa Ana*” cedieron a la iglesia “*unas casas de morada en la población de esta villa en la calle que sube a la parroquial del Señor San Miguel*” en pago de parte del principal de un censo que quedó debiendo José de Santa Ana y de otra cantidad “*de diferentes quantas sobre cobranza de efectos de esta fábrica que tuvo a su cargo*”, que fue valorada en 8.285 reales. Tras la toma de posesión, esta casa estuvo arrendada siempre a algún servidor de la iglesia en cantidades más bajas de lo normal “*en atención a ser ministro de la iglesia, cortedad de*

*suelo que ésta le da y diligencia que practica en su abono*”<sup>1352</sup>, situación que se mantuvo, al menos, hasta mediados del siglo XIX.

Y, a la vez, la iglesia siguió contando con nuevos solares en la población. Uno de ellos estaba “*situado en el barrio de San Roque, que linda con el camino que sale para ir a la ciudad de Toledo*”, el cual había pasado a manos de la fábrica parroquial “*por dejación hecha el 13 de abril*” de 1680 por don José Marcos de Cepeda, “*como marido y conjunta persona de doña Isabel Gudiel Dávila*”, motivada por la falta de pago de un tributo que sobre él existía; al no haberse podido arrendar casi nunca, el *visitador* manda en 1745 que se hicieran diligencias para venderlo, con dos opciones: “*a censo reservativo*”, como hemos visto que la iglesia ya había hecho en otras ocasiones, o “*a dinero de contado*”. La venta no se logró hacer, sin embargo, hasta abril de 1758 en que fue subastado en doscientos reales. Otros dos solares, que todavía aparecen como propiedades de la iglesia en 1819, estaban situados en la *calle del Alamillo*, y otro más en el *barrio del Vedado*, el cual se mantiene, al menos, hasta 1851. Y, por último, en las afueras de la población también existían otros dos solares propiedad de la fábrica parroquial; uno de ellos estaba en el *barrio de los Pozos*, y el otro en el *barrio de la Soledad*, zonas que fueron objeto de edificación, como ya señalamos, desde mediados del siglo XVII, e igualmente ambos seguían en manos de la iglesia a mediados del siglo XIX.

Mención aparte merece una pequeña propiedad de la iglesia que se mantiene en nuestros días. Se trata de un pequeño cuarto, haciendo esquina con la plaza y la calle que da a la pared norte de la iglesia, que el concejo permite en el siglo XVII que se construya, estrechando así la calle, para que se pudiera guardar el *monumento* en él. Posteriormente, la iglesia da licencia a un vecino para que construyera un cuarto encima y poder ampliar de esta forma su casa. En esos momentos, noviembre de 1777, esa zona no estaba unida al resto de la plaza, sino que se trataba de una pequeña manzana en la que estaba situada la casa de este vecino, que constaba de “*primera y segunda habitación, cuyos balcones hacen esquina a la plaza pública y callejón que sube a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz de esta villa*”, por donde lindaba por el sur con el mencionado cuarto de la iglesia, y por el lado contrario, por el norte, limitaba “*con casa del Exmo Señor Duque de Uceda, las carnicerías públicas, calle del corral donde se encierra al ganado bacuno y callejón que queda citado que llaman el Toril*”, siendo este último el que separaba estas construcciones de las edificaciones del lado septentrional de la plaza<sup>1353</sup>.

En cuanto a las tierras, la fábrica parroquial fue dueña también en estos siglos de numerosas viñas y olivares, propiedades que eran de alto valor y fácil arrendamiento. Por el contrario, fueron raros los casos de tierras de secano que aparezcan como pertenecientes a la fábrica parroquial. Únicamente a comienzos del siglo XIX nos encontramos con dos tierras de este tipo, de dos fanegas cada una, situadas en el *arroyo*

---

<sup>1352</sup> Primero la tuvo el organista José Lechuga y después el sacristán, al que de nuevo sucedió el nuevo organista, hijo del anterior, mientras que el sacristán pasó a ocupar gratuitamente una casa perteneciente a una de las memorias de la iglesia. Todavía en 1851 la ocupaban los dos organistas que entonces había. Posteriormente, en fecha que no conocemos, esta casa se unió con la que ocupaba el cura, con la que lindaba por poniente, y, ya a mediados del siglo XIX, fue vendida esta parte por el párroco para poder arreglar el resto.

<sup>1353</sup> En la actualidad no existe ningún callejón del toril, sino que es la entrada posterior de la casa que está edificada en los antiguos corrales. Por otro lado, es curioso como la plaza originaria no debió de ser rectangular, como lo es en la actualidad, sino que su lado oriental no debió existir, extendiéndose hacia la pequeña plazuela de la iglesia y formando ambas un todo. Posteriormente, parte de ella debió de ser ocupada por las carnicerías y sus corrales y más tarde por otras edificaciones, como el propio cuarto de la iglesia, hasta llegar a cerrar la plaza y unirse con el resto de edificaciones.

*del Valle*, de las que se dice que pertenecían a la iglesia y que se habían quedado sin arrendar en varias ocasiones; una de ellas se había comprado en 1769, en el mismo momento que se hizo la compra de tres olivares; y en 1814 nos encontramos también con una cerca, en el Villarejo de Montalbán, que había recibido la iglesia como pago de un censo, la cual continuó en sus manos hasta mitad de siglo, si bien en 1851 se dice que su arrendatario no pagaba desde hacía diez años. La iglesia tuvo también durante un corto período de tiempo una huerta, pero también fue una excepción; aparece por primera vez en manos de la fábrica parroquial en la visita de 1700, señalándose que pertenecía a una *memoria* y que estaba arrendada desde el año anterior por cincuenta y cinco reales anuales; en los años siguientes continuó con el mismo arrendamiento hasta 1710-14 en que subió hasta los cien reales, pero a partir de esta fecha dejó de arrendarse y se perdió. Pocos años después, en 1723, se dice de ella que es “*una tierra que fue huerta, que llaman la Huerta de Magán..., la cual está erial de muchos años a esta parte por no haber quien la arriende por ser de para la fuente*”, y unos años más tarde el *visitador* manda que, ante la falta de arrendadores, se venda, si bien en 1745 todavía estaba en manos de la iglesia y todavía seguía sin arrendar por ser *inútil*. La existencia por parte de la iglesia de viñas y olivares, y no de tierras de cereal, puede explicarse también por el hecho de que, ante la irregularidad de la producción de granos, las viñas daban una mayor estabilidad a los ingresos, ya que su producción, año a año, era más estable al ser menos dependiente de la climatología. Por otro lado, un mal año, por la falta de lluvias, en la producción de granos significaba unos ingresos por diezmos menores, ya que estos dependían fundamentalmente de las tierras de cereal, mientras que esa situación de falta de lluvias y menores rentas se compensaba con la mayor calidad y precios altos de la uva.

En cuanto a su origen, fue semejante al de las casas. En unos casos se trata de donaciones testamentarias a cambio de misas y *fiestas*; en otras ocasiones su origen estaba en compras hechas por la propia iglesia, motivadas en parte, como ocurre en 1761 cuando se compran varios olivares y una tierra de secano con casa, por situaciones en las que el *arca de los Depósitos* contaba con dinero abundante al que no se podía dar salida imponiendo censos porque no había demanda de ello por parte de los vecinos, siendo estas compras una forma de inversión alternativa; y hubo también algunos casos en que la iglesia tomaba posesión de ellos ante la falta de pago de los reditos de censos a su favor que estuvieran impuestos sobre ese bien o que, simplemente, fuera el único bien del que podía cobrarse la deuda. En esos casos, la iglesia apelaba a la Justicia seglar, siendo uno de los alcaldes ordinarios, junto con el escribano del ayuntamiento y el Alguacil Mayor quienes ejecutaban la deuda tras el procedimiento judicial, tal como ocurre en 1751.

Entre los arrendatarios nos encontramos en numerosas ocasiones con eclesiásticos y con servidores de la iglesia, como son los casos del organista o del sacristán, sobre todo en los primeros años de la posesión de estas viñas, que eran también la época en que estaban en mejores condiciones, ya que todavía no habían *sufrido* la falta de cuidados a que las sometían los arrendatarios; este tipo de situaciones, que parecen indicar la existencia de corruptelas en la administración de los bienes de la fábrica parroquial, son los que llevaron a los *visitadores* a ordenar en algunos momentos, como en 1745, que los arrendamientos de viñas y majuelos, una vez cumplidos, se “*saquen al pregón y almoneda, admitiendo las posturas que se hicieren arregladas y rematándolas en el mayor postor, con tal que otorgue la fianza correspondiente con las condiciones necesarias al aumento y consistencia de dichas viñas y majuelos*”, para lo cual lo normal era fijar en los sitios más concurridos, como era el caso de la plaza, “*cédulas convocando arrendadores*”. En otros casos nos

encontramos con labradores ricos arrendando este tipo de tierras, como una forma de completar sus explotaciones, siendo tanto vecinos de la villa como de las poblaciones cercanas, como fue el caso de Nicolás Sánchez de Pedro, a quien vemos arrendando viñas de la iglesia a comienzos del siglo XIX y que es definido unas veces como *brujunero mayor* y otras como *mayor vecino de esta villa*, en referencia al cercano lugar de Burujón.

En el caso de las viñas, sin embargo, ya en 1548 vemos la primera donación de la que tenemos noticia; se trataba de un majuelo que fue inmediatamente arrendado. Quince años después la iglesia pasó a ser dueña de una nueva viña que también fue arrendada. Durante estos años, la fábrica parroquial siguió el sistema del arrendamiento directo de estas propiedades, mientras que desde agosto de 1681 (*Cuadro 112*), las cultivó ella misma, pagando los jornales correspondientes en cada momento, pero subastando el fruto y el aprovechamiento de la hoja. De esta forma se aumentaban las rentas de los majuelos, pues, aunque los costes de las labores corrieran por cuenta de la iglesia –y así se contabilizaba–, el sistema permitía subastar separadamente el fruto y el *esquilmo*, es decir, la hoja para el ganado<sup>1354</sup>. Ambos majuelos, sin embargo, fueron vendidos en 1594 por el sistema del remate, en 4.264 reales y 24 maravedís a un vecino de la villa, Cristóbal Ortiz, y no será hasta 1615 cuando nos aparezcan varios majuelos como propiedad de la iglesia:

“...quedan por vienes de la iglesia un majuelo de dos aranzadas poco más o menos en el término desta villa a el pago del Alamillo”.

“Item, otra viña questá en la Frontera a las Herillas de Juan Artas, de dos aranzadas poco más o menos.”

“Item, otro pedazo de viña a la Frontera, junto a los pozos, en el camino del Carpio, de media aranzada poco más o menos”.

Se trataba, pues, de tres viñas, con una superficie total de cuatro aranzadas y media, cuyo fruto recogió la iglesia ese mismo año, que procedían de la donación testamentaria de un vecino<sup>1355</sup>. En los años siguientes estas tres propiedades fueron arrendadas directamente a vecinos de la villa, normalmente por períodos de entre dos y seis años. Estos arrendamientos suponían unos ingresos constantes para la iglesia, pero tenían el inconveniente de que, quienes tomaban las viñas en arrendamiento, apenas realizaban gastos en su conservación, buscando siempre el máximo beneficio, lo que hacía que con el tiempo de algunas de ellas se diga que estaban *descepadas* y en mal estado. En estos casos, cuando se conseguía volver a arrendarlas, los dos primeros años, normalmente, no se cobraba arrendamiento a cambio de las labores que en ella se hicieran, comenzando el pago a partir del tercer año. La situación era tan evidente que en 1739 vemos al visitador mandar que los nuevos arrendamientos de viñas y majuelos se hicieran con la condición de que los arrendatarios “*las labren y cuiden, planten las que hubiesen marras y las poden*”.

Durante las dos últimas décadas del siglo XVII la iglesia fue receptora de varias viñas más a las que aplicó distintas políticas. En algunos casos fueron explotadas directamente por la iglesia ante la falta de arrendatarios; así ocurrió con una viña de una aranzada y media en *la Olivilla*, y con otra de tres aranzadas y media en *el pago del*

<sup>1354</sup> En las cuentas, sin embargo, se anotaban conjuntamente las cantidades de ambos remates bajo el epígrafe de *esquilmos*, tal como vemos en el cuadro.

<sup>1355</sup> Tal como se recoge, la donación incluía más bienes, cuyas rentas empezaban a correr con distintos plazos: “*Estos vienes, casa y majuelos son los que heredolos desta iglesia por fin y muerte de Francisco Esteban, y se an de cargar los réditos dellos en esta manera. Los de las casas desde agosto en adelante deste año y los majuelos el fruto deste presente año en adelante*”.



*Arzobispo*, en Alcubillate. La primera de ellas comenzó a ser arrendada a partir de 1706, teniendo entonces quinientas cepas, mientras que en 1774 su número había bajado a 395 cepas, y todavía era objeto de arrendamiento en 1851. De la viña del *pago del Arzobispo*, también conocida como majuelo de *la Bocona*, sabemos que en la segunda década del siglo XVIII, después de varios arrendamientos, estaba ya en parte descepada y unos años después, en 1727, terminó de arruinarse por “*averla comido la langosta y averse secado por la falta de aguas*”, razón por la cual la iglesia decidió hacer dejación de ella, al considerar que eran más los nueve reales de tributo que tenía como carga que lo que rendía, lo cual hizo en 1732 por escritura pública.

**Cuadro 112. Rentas de los majuelos en la fábrica parroquial.  
Puebla de Montalbán (1563-1588)**

Año <sup>1356</sup>	Reales y maravedís	Gastos de labor
1563	109 <sup>1357</sup>	
1564	275 - 25	
1565	275 - 25	
1566	117 - 22	
1567	264 - 24	
1568	329 - 30	
1569	285 - 10	
1570	297 - 27	
1571	275 - 25	
(...)		
1575	352 - 32	
1576		
1577	463 - 8	
(...)		
1581	367 - 22	
1582	367 - 22	181 - 32
1583	470 - 20	175 - 30
1584	529 - 14	
1585		
1586	540 - 15	
1587	400 - 26	
1588	441 - 6	258 - 29

En otros casos, la calidad de la viña permitió arrendarlas de forma inmediata, como pasó con la recibida en 1694 procedente de la *hipoteca del censo contra Sebastián, zapatero*”; esta viña, situada en *la Frontera*, tenía una aranzada de extensión y se mantuvo arrendada y en manos de la iglesia hasta 1851 si bien con rendimientos decrecientes a partir de mediados del siglo XVIII por ese deterioro del que hemos hablado.

Y, en tercer lugar, algunas de las viñas recibidas por la iglesia en esa época fueron rápidamente vendidas; la primera de ellas se vendió al poco de ser adquirida, en 1695, y en 1700 se hizo lo mismo con un majuelo recibido en 1691, del que se dice que estaba casi perdido y por el que se recibieron seiscientos reales. Y, ya a comienzos del siglo XVIII, se vendieron también las viñas de la Cofradía de San Miguel “*que se aplicaron a esta iglesia*”, si bien en este caso la venta se hizo a cambio de la imposición de un censo sobre ella, a pagar por los nuevos propietarios, de 2.918 reales de principal.

Durante el siglo XVIII, sin embargo, se mantuvieron las viñas recibidas en 1615 a pleno rendimiento, y se recibieron otras nuevas. Respecto a las primeras,

<sup>1356</sup> Los años corresponden a la visita, que en esta época son anuales.

<sup>1357</sup> Corresponde a un solo majuelo.

permanecieron en poder de la iglesia hasta las primeras décadas del siglo XIX. La de *las Erillas*, conocida en esta época también como *el majuelo en el camino Moledor*, fue objeto de un arrendamiento a mediados de siglo que obligaba, a cambio de mantener un pago reducido durante todo el contrato, a replantar todas las cepas perdidas; y a partir de 1807 se solía arrendar junto con otra pequeña viña de una aranzada que la iglesia pasó a poseer en la misma zona. La que estaba situada junto a *los Pozos*, en el camino que iba al Carpio, pasó a denominarse ahora también de forma distinta, ya que se habla de ella como *la viña al pago del Moro*, mientras que la del *Alamillo* ahora se llamará viña del *Cerrillo* o *del pago de los Guindos*, y de ella se dice en 1774 que tenía 1.026 cepas. Ambas se arriendan de forma conjunta en numerosas ocasiones, manteniéndose también en poder de la iglesia hasta mediados del siglo XIX y siendo arrendadas en estos años en períodos que oscilan entre los seis y los doce años.

Entre las nuevas adquisiciones de viñas en este siglo estuvieron un majuelo en Alcubillete que primero se arrendó con la viña del *pago del Arzobispo*, al estar en la misma zona, y después, tras la dejación de la primera, pasó a arrendarse sola. En 1774 se dice que tenían 874 cepas, las mismas que mantiene catorce años después, cuando es explotada directamente por la iglesia; posteriormente se arrendó a vecinos y así continúa a comienzos del siglo siguiente. En 1730 la iglesia recibió también una viña de seiscientas cepas de una Memoria<sup>1358</sup>, que fue arrendada en los primeros años al organista y a varios presbíteros; en 1784 se dice que sólo tenía cuatrocientas dieciséis cepas y se había arrendado conjuntamente con otras de similares características por la mitad de su producción.

A mitad de siglo se señala también que la iglesia había pedido la posesión de “una tierra que fue majuelo a la Raya”, de dos fanegas y media de extensión, como consecuencia de la falta de pago durante varios años de un censo. Y, ya a finales de esa centuria nos encontramos con nuevos bienes de este tipo. Hacia 1790 la iglesia compró un majuelo de cinco aranzadas, con 1.389 cepas, que fue arrendado en los años siguientes; en 1823 “se vendió por el crédito público –por doscientos reales-, [pero] se reintegró con arreglo a Reales Órdenes y por convenio con el comprador”, continuando en manos de la iglesia, al menos, hasta comienzos de los años cuarenta<sup>1359</sup>. También en los años finales del siglo XVIII se habla de un nuevo majuelo, del que desconocemos su origen, con una superficie de cinco aranzadas y de otro, de dos aranzadas y media, que en la misma zona<sup>1360</sup> había dejado el difunto cura párroco. Y a comienzos del siglo XIX vemos también como estaban en manos de la iglesia dos nuevos majuelos, con una superficie entre ambos de seis aranzadas, que habían pasado a su propiedad procedentes de una *memoria*; y otro más, de tres aranzadas, que aún continuaba, al igual que los anteriores, en manos de la iglesia a mediados de ese siglo<sup>1361</sup>.

En lo que respecta a los olivares, su presencia entre las propiedades de la iglesia corresponde ya a la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que este cultivo comenzó a ser importante en la zona, sustituyendo en parte al viñedo. Se trató de la compra de tres fincas de poca extensión que se realizó en 1761, con un total de 336 olivas. Los tres continuaron en manos de la iglesia hasta bien avanzado el siglo XIX, si bien uno de ellos, el más importante, fue desamortizado en 1823 por el Gobierno liberal,

<sup>1358</sup> Estaba situada en *los Guindos*, junto al camino que llevaba al *olivar del Moro*, y al lado de otras propiedades de la fábrica parroquial.

<sup>1359</sup> Estaba situado en *los Barros*.

<sup>1360</sup> El primero de ellos estaba en *Placerdever* y el otro en la *Vega del Arzobispo*, estando ambas zonas en Alcubillete.

<sup>1361</sup> Los dos primeros estaban situados en la zona del *olivar del Moro* y el tercero en *Valdeherrerros*.

siendo adquirido por el mismo que había comprado también uno de los majuelos de la iglesia; pero, tras la caída de los liberales, “*se reintegró a la fábrica y por convenio celebrado con el comprador*”, éste siguió explotándolo como arrendatario, si bien en 1837 se dice que “*en virtud de lo mandado por reales órdenes se devolvió al comprador Antonio Martín por lo que después nada ha producido*”.

En el caso del olivar, sus arrendamientos se estipulaban hasta *carnestolendas*, cuando ya había salido la producción de aceite, y se hacían por períodos prolongados de unos ocho años, bien por una cantidad global o por una cantidad por oliva, que solía oscilar, en este último caso, entre los dos reales y medio y los cinco reales, según la calidad, durante la segunda mitad del siglo XVIII. En caso de ser explotados directamente por la iglesia, ésta vendía la producción de aceite reservándose una cantidad “*para el cebo de las tres lámparas de esta fábrica*”.

## **Los censos**

Los censos parecen haber sido una importante fuente de ingresos para la fábrica parroquial a lo largo de estos siglos. Los hubo de varios tipos: *al quitar*, que eran los que se podían redimir; *perpetuos*, los cuales, como su nombre indica, no se podían redimir, pese a lo cual, en la visita de 1606 se anota que el censo *perpetuo* de 120 reales de principal que pagaba Medrano *el Morisco*, la iglesia lo había redimido, con permiso del Consejo de la Gobernación, posiblemente porque se viera como inminente su expulsión; y *censos enfiteúuticos*, que consistían, realmente, en el pago de una cantidad anual por el dominio útil sobre un bien, conservando el dominio directo el receptor del pago, que era quien originariamente había hecho esa cesión parcial; en el caso de la fábrica parroquial de esta iglesia sólo se habla de este tipo de censos en 1582 en el caso de una casa, no volviendo a aparecer más esta denominación, bien porque se perdiera la memoria sobre el origen de este censo o porque el mismo hubiera desaparecido y la iglesia no volviera a utilizar este sistema.

En general, lo normal fue que estuvieran impuestos, en el caso de la fábrica parroquial, sobre casas o parte de ellas como los corrales, o majuelos, pero también los hubo sobre otro tipo de bienes y sobre las rentas de algunas *capellanías* y *memorias*, algo, esto último, que fue muy frecuente desde comienzos del siglo XVII. De esta forma, cuando se dejaba de pagar, la iglesia ejecutaba la deuda sobre el bien en el que estaba impuesto, como hemos visto en el origen de algunas casas y majuelos propiedad de la fábrica parroquial, siendo un ejemplo, entre muchos otros, la toma de posesión por su parte en 1691 “*de una casa sobre que está impuesto al barrio de la Soledad*”, un censo cuyos réditos se habían dejado de pagar desde varios años antes por la capellanía de María de Marina, razón por la cual se ejecutó la deuda sobre el bien en el que estaba impuesto dicho censo.

En cuanto a su origen, también existía una cierta diversidad. Por un lado estaban los censos que la iglesia recibía y que previamente ya estaban impuestos sobre un bien, pasando la iglesia desde ese momento a recibir sus réditos; en estos casos solían ser censos cuyo rendimiento estaba destinado al pago de aniversarios establecidos en memorias. Uno de estos, de cuantía importante, lo vemos en 1593, cuando la iglesia recibe uno de 12.000 maravedíes anuales, dado por Francisco Sánchez, “*cura que fue de Cervera*”, para unas misas de aniversario todos los meses, debiendo pagarlo sus

herederos en la villa por los bienes que habían recibido, sobre los cuales quedaba fijado<sup>1362</sup>.

También se dio el caso de que la existencia de un censo respondiera a la necesidad de mantener con sus réditos la posesión de *una sepultura y altar*, tal como vemos en 1604 con el pago de 3.000 maravedíes anuales procedentes de los réditos de un censo sobre una casa que realiza a la iglesia Diego Hernández de Hoyos<sup>1363</sup>. Y también hubo, simplemente, la entrega de dinero a la iglesia para que fuera ella quien lo convirtiera en un censo y con sus réditos se dijeran misas, como ocurre en 1606 con la donación por parte de una vecina de Toledo de veintiocho ducados (10.500 maravedíes) a la fábrica parroquial.

En otros casos, como hemos visto al hablar de los majuelos, la iglesia vendía propiedades a cambio de que el comprador admitiera sobre ellas la imposición como censo del precio a pagar. En tercer lugar, la iglesia hacía préstamos a los vecinos bajo la forma de censos, quedando asegurados con la garantía del bien sobre el que se habían impuesto, siendo el primer caso de este tipo, que conozcamos, el del sastre Blas Díaz, quien toma un censo *sobre su hacienda* en 1591. Y, por último, también se dio el caso de que la iglesia comprara censos, como ocurrió en 1704, cuando adquirió uno de cuatrocientos reales contra un matrimonio vecino de la villa, “*que le vendió a esta fábrica Juana Sánchez Hermoso, viuda de Juan Roxas Suárez, por escritura otorgada en once de octubre*”<sup>1364</sup>.

Por el contrario, la política de la iglesia fue siempre, y lo hemos visto en varias ocasiones con respecto a las casas y majuelos, la de liberar de cargas los bienes que llegaban a sus manos, para lo cual, lo primero que hacía era redimir cualquier censo o tributo que pesara sobre los mismos, aunque para ello tuviera ella que vender censos propios. De todos modos, fueron raras las ocasiones en que la iglesia vendió sus censos, si exceptuamos el caso del morisco mencionado y la venta de todo tipo de bienes que hizo la iglesia para pagar las obras de Nuestra Señora de la Paz y de la torre de San Miguel en los últimos años del siglo XVI y comienzos del siguiente. Cosa distinta fue que en ocasiones los propietarios de un bien sometido a censo lo redimieran para así poder venderlo mejor, pero en estos casos lo normal fue que la iglesia transformara en un nuevo censo la cantidad recibida.

En cuanto a su administración, la iglesia llevó un verdadero control sobre ellos. Esto se plasmó en la obligación de reflejar los censos en una escritura e, incluso, cuando se producía la transmisión de un bien gravado con un censo a su favor, el mayordomo de la fábrica solía exigir una nueva escritura de reconocimiento de la carga por el nuevo propietario<sup>1365</sup>, para lo cual se solía dar un plazo de quince días, según se dice en 1739; de esta forma la iglesia siempre tenía constancia legal de todos aquellos que tenían o

---

<sup>1362</sup> En 1604 este censo, situado sobre una casa, fue redimido por el comprador y la iglesia gastó el dinero en la obra de San Miguel, pero el visitador obligó a la fábrica a volver a imponer esa cantidad en un nuevo censo a favor de la *memoria del cura de Cervera*.

<sup>1363</sup> Se trataba de una sepultura en una peana, con altar propio, situada junto al altar de San Juan, que tenía adscrito un censo sobre una casa con cuyos réditos se pagaba a la iglesia por la propiedad de la sepultura y del altar, así como para que éste estuviera siempre *adornado*, cuya escritura se hizo en 1593. En 1648 esta casa se vendió en varias partes y los nuevos propietarios reconocieron por escritura la parte proporcional del censo que les correspondía, pero en sucesivos cambios de dueños no se siempre se hizo esto, por lo que en 1727 sólo uno reconocía el pago de su parte.

<sup>1364</sup> APPMO. Lib. 75, fol 115 v.

<sup>1365</sup> Durante el siglo XVI parece que la iglesia se conformaba con el reconocimiento explícito por parte del nuevo propietario de la carga; así ocurre, al menos, en 1573 con Juan Martín de Eugenio, quien reconoce una carga de 204 maravedíes anuales a favor de la iglesia sobre la casa que acababa de comprar, cuyo fin era el pago de un aniversario.

habían tenido la obligación de hacer los pagos<sup>1366</sup>. Otro de los sistemas seguidos, y prueba también de la importancia que la iglesia daba a estas rentas, fue el dejar constancia literal por escrito en los libros de fábrica de aquellas cláusulas de los testamentos donde se establecían estos censos o cualquier otro tipo de disposición que pudiera beneficiar a la iglesia.

Pese a todo, hubo veces en que los censos dejaron de cobrarse. En ocasiones porque había desaparecido el bien sobre el que estaban impuestos o, simplemente, se había desvalorizado, como pasaba cuando una casa se arruinaba y se convertía en solar o desaparecía, como también se dieron casos durante las inundaciones de 1727. Otras veces por haberse perdido las escrituras del censo y no haber noticias de los bienes sobre los que estaba impuesto, algo que se dio con algunos a mediados del siglo XVII y que todavía se seguía dando a finales del siglo siguiente; en línea con esto, se dieron casos de que los nuevos propietarios de un bien sometido a censo, conscientes de la falta de escrituras sobre ello, dejaban de pagar o pleiteaban para no hacerlo ante el Consejo de la Gobernación y el propio Tribunal de la Nunciatura si necesitaban recurrir a él, como hace un vecino de la villa en 1704 y continúa aún haciéndolo en 1712.

Sin embargo, casos de este tipo debieron ser muy raros y la mayoría de los vecinos, ignorantes seguramente de si existían o no escrituras, pagarían basándose simplemente en la tradición de ese pago. Era, además, una forma de ahorrarse problemas, pues la iglesia, en caso de impago de los réditos, solía acudir a la *justicia* de la villa para que adjudicara a la fábrica la propiedad del bien sobre el que estuviera impuesto el censo, aunque en ocasiones estas actuaciones chocaron con las de otros acreedores; así ocurre, al menos, en 1774, cuando al ir a ejecutar una deuda de este tipo sobre los materiales de una casa arruinada, se encuentran con que dichos materiales se los había *apropiado* poco antes don Domingo Mucharaz, alegando que anterior al censo de la iglesia estaba otro a favor de su mayorazgo, razón por la cual se le pidió que presentara la escritura que lo corroborara.

Y también fueron numerosos los casos en que no se podían cobrar por la manifiesta pobreza de los que tenían que pagarlos; en esas ocasiones la iglesia no cobraba los réditos en esos momentos, pero lo hacía más adelante: en 1618 se anota el caso de dos vecinos, un hombre y una mujer, en esta situación; de él se dice que “*no se... carga el censo de Francisco Baena porque el susodicho es muy pobre y no se puede pagar*”, pero se añade que “*después de sus días se a de cobrar del suelo de sus casas*”, y lo mismo se anota en 1622, señalando entonces, para cuando falleciera la mujer, que “*a se de tomar por según de la hacienda sobre questá ympuesto y adjudicarlo a la iglesia*”.

También hubo algún caso, como ocurre en 1651 con un censo importante de 3.740 maravedís anuales, que el censo se perdiera porque estuviera situado sobre unos bienes sometidos a pleito de acreedores; en aquella ocasión, en la “*sentencia de graduación que se hizo a ellos no cupo a este censo, porque fue el último que se tomó contra dichos bienes*”<sup>1367</sup>. A pesar de ello, la iglesia se había puesto en contacto con uno de los herederos que estaba en Indias, quien contestó que había “*de enviar satisfacción dél a la iglesia*”, lo que efectivamente cumplió al año siguiente con el envío de los dos mil doscientos reales del principal de dicho censo, siendo una prueba más de esa efectiva administración que la iglesia llevaba con sus dineros.

---

<sup>1366</sup> Un ejemplo de ello nos lo encontramos en el año 1700, cuando se dice de un censo de dos mil reales de principal que primero lo había pagado el batanero Juan García, después paso a hacerlo Diego Martín Calvo, y a partir de 1698 lo pagaba el molinero Juan Rodríguez “*por haber comprado el batán hipotecado y reconocido este censo en nueve de septiembre*” de ese año.

<sup>1367</sup> APPMO. Lib. 74, fol. 74 v.

Nos encontramos también el caso de un *censo perpetuo*, que parece haber sido en origen un *censo enfitéutico*, donde se puede ver otra forma de desaparición, por la vía de los hechos, de algunos censos. Éste, se había impuesto en 1526, mediante escritura ante el escribano Diego Hernández, sobre tres viñas y cinco olivas que se habían entregado a dos vecinos de la villa –no sabemos en qué proporción- a cambio de dos arrobas y media y dos azumbres de aceite; en 1616 se traspasó una parte de estas propiedades y en la escritura se recogió la carga de una parte de los réditos, aunque ahora en dinero (1.500 maravedíes anuales), a la vez que se redimió otra parte del censo, quedando únicamente un principal de 183 reales y 22 maravedíes, *a catorce mil el millar*; y, ya en 1691, otros nuevos propietarios reconocen un tributo perpetuo de nueve reales anuales sobre quinientas cepas y dos olivas que ellos tienen, pero sin que esté claro si son parte de las entregadas en 1526. Finalmente, veinticinco años más tarde no se sabe ya quiénes tienen que hacer los pagos ni qué majuelos son los afectados, por lo que se decide negociar con los que todavía seguían pagando para que hagan una escritura de reconocimiento como si fuera un *censo al quitar* al tres por ciento.

En cuanto a los intereses, lo normal fue cobrarlos en dinero, pero tampoco fue raro hacerlo en gallinas o en las dos formas, estimándose el valor de estas aves de distinta forma según la época; en 1547, por ejemplo, cada una de ellas se valoraba en cuarenta y cinco maravedíes (un real y once maravedíes), si bien hacia 1615 su valor había subido ya a dos reales y medio. Hubo asimismo pagos en otras especies como el aceite o la cera<sup>1368</sup>. A comienzos del siglo XVII algunos censos se pagaban a un interés del 7,14 por ciento (6.000 maravedíes de principal suponían unos intereses anuales de 428,5 maravedíes), pero desde comienzos del siglo XVIII los intereses fueron al tres por ciento, porcentaje que se mantuvo a lo largo de casi todo el siglo.

Aunque, como hemos dicho, va a ser ésta una de las grandes rentas de la fábrica parroquial, en 1543 la iglesia sólo contaba con un censo de mil maravedíes sobre una casa en la ciudad de Toledo, que poseía entonces el clérigo Francisco de San Millán. Dos años después nos encontramos el segundo censo, de seiscientos maravedíes y dos gallinas, sobre la casa de un vecino de la villa. Y a partir de aquí, en los años siguientes, son ya varios los censos sobre casas y majuelos que aparecen anotados, encontrándonos también los primeros casos de censos pagados por vecinos de otras poblaciones, como ocurre en 1563 con uno del Villarejo de Montalbán. De esta forma, en 1575 se anotan ya en la cuentas de fábrica 5.174 maravedíes como réditos de censos; y en los años siguientes se suman otros más, entre ellos uno, sobre un majuelo, dejado a la iglesia en 1581 por “*el bachiller Lucas de Cornoca*”, clérigo, de 1.072 maravedíes anuales, y ese mismo año varios otros, de pequeña cantidad, sumaban conjuntamente 425 maravedíes más de intereses. A finales de ese siglo son muchos los vecinos de la villa, de toda condición –clérigos, boticarios, espaderos, muleros, labradores, *veedores*...- que aparecen pagando censos a la iglesia, tratándose en algunos casos de la segunda generación de una familia que lo hacía; asimismo, nos encontramos con más vecinos de poblaciones como el Villarejo de Montalbán, el Carpio o Toledo, por lo que a comienzos del siglo XVII se hizo necesario que la iglesia pagara a una persona para que se dedicara al cobro de “*los tributos de la dicha iglesia*”. Entre 1618 y 1622 el número de censos oscilaba entre treinta y dos y treinta y siete, y en los años 1644 y 1645 la iglesia cobró de réditos 89.991 maravedíes “*de los censualistas de censos perpetuos y al quitar*”, lo que suponía recibir 1.323 reales anuales en concepto de intereses. A partir de 1662, sin embargo, nos encontramos con algunos censos que no se pagan y con que muchos de ellos debían ser pagados por los propios eclesiásticos del cabildo como

---

<sup>1368</sup> Desde mediados del siglo XVI hasta, al menos, 1612, el tendero y boticario de la villa, Francisco Díaz, estuvo pagando a la iglesia un censo cuyos intereses eran diez azumbres de aceite.

poseedores de las *capellanías* y *memorias* de la iglesia, a donde habían ido a parar esas propiedades.

Ya a finales de ese siglo, en 1691, se dice que había varios “*censos perdidos y no hay de quien cobrarlos*”, en lo que parece una consecuencia más de la crisis de los años anteriores. A la vez, en esos momentos se da también un cierto proceso de redención de censos por parte de los vecinos, algo que continúa en los primeros años del siglo siguiente, posiblemente porque se tratara de censos antiguos impuestos a un interés mayor que el del tres por ciento que entonces se pagaba, como ocurre con algunos en 1710, cuyo pago se remontaba a 1635 o 1646 y en algún caso a los comienzos del siglo XVI. Y a la vez, son numerosos los vecinos hacendados que toman importantes cantidades a censo de la iglesia, manteniéndose este fenómeno hasta los años cuarenta de ese siglo. Poco después, sin embargo, apenas hay vecinos que quieran tomar censos, sino que, por el contrario, lo que hacen es redimir los que tienen, en lo que parece una prueba más del buen momento económico que se vive en esos años, hasta el punto de que en mayo de 1758 se dice que los censos redimidos y puestos en el *arca de los Depósitos*<sup>1369</sup> en los años que habían pasado desde la visita anterior –se había realizado, también en mayo, en 1754– alcanzaba la cifra de 14.954 reales, por lo que el visitador manda que se publiquen para ver si hay quien los quiera a censo “*sobre buenas, seguras y cuantiosas hipotecas, libres de todo gravamen*” y que, si no se puede, se utilice el dinero del *arca de los Depósitos*, tanto el procedente de censos redimidos como de otras rentas, en comprar “*heredad fructífera, libre de todo tributo o carga de capellanía, vínculo o memoria*”, siendo la época, como ya hemos visto, en que la iglesia invierte en nuevos majuelos y, por primera vez, en olivares y tierras de labor.

De este modo, los censos perdieron importancia respecto al conjunto de la riqueza de la fábrica parroquial en las últimas décadas del siglo XVIII, posiblemente, además, porque, como se ha visto, hubiera otros individuos que de hecho también se dedicaban en esa época al préstamo de dinero en la villa. Por otro lado, después de la Guerra de Independencia, muchos de ellos dejaron simplemente de pagarse, aunque se siguieron anotando los censos y sus impagos en los libros de fábrica hasta 1851.

## ***Sepulturas y rompimientos***

Aunque ya hemos hablado de los enterramientos como una muestra más de la religiosidad de la época, las sepulturas y rompimientos fueron también un ingreso de cierta entidad para la fábrica parroquial en estos años, ya que, como sabemos, era en el suelo de las iglesias donde se enterraba a los fieles difuntos. Los ingresos por enterramientos eran lo suficientemente importantes como para que la iglesia parroquial cuidara de ellos y, en este sentido, hay que entender el mandato de la visita de 1691 donde se ordena que los que se enterraran en el convento de San Francisco, los cuales hasta entonces no pagaban derechos de enterramiento a la iglesia, desde entonces sí lo hicieran, anotándose ya en la siguiente visita de 1695 el cobro de estos derechos.

Para ser enterrado en esta época había dos posibilidades; por un lado estaban las sepulturas y por otro los *rompimientos*. La compra de una sepultura suponía que una familia podía contar con un espacio propio para sus enterramientos sin tener que realizar nuevos pagos a la iglesia; ello se traducía, sin embargo, en un desembolso importante, que a mediados del siglo XVI oscilaba entre los cien y los dos mil maravedíes, según la

---

<sup>1369</sup> Hemos de recordar que todo el dinero que la fábrica ingresaba se depositaba, con la intervención de los claveros, en esta arca.

situación de la sepultura y su cercanía al altar donde estaba el Santísimo Sacramento, y según se tratara de la iglesia de San Miguel o de la de Nuestra Señora de la Paz, siendo esta última sensiblemente más cara. Quienes las compraban es evidente que no debían de estar en la categoría de *pobres*, pero realmente nos encontramos entre ellos a gente de todo tipo; así, cuando en 1545 se anotan por primera vez las que se habían comprado, se dice que entre ellas estaban las de “*Alonso de Ávila, Juan de Loarte, Bartolomé de Peñafiel y de un pastor que la posee Juan López, y de Hernando Díaz, tendero, y de Andrés Sánchez y de Muñoz, baylador, y de Juan Alonso, criado de Maldonado*”, y en los años siguientes nos encontramos como nuevos compradores a sastres, un boticario, herreros, zapateros, tejedores de trajes, labradores, hortelanos, pescadores y a un alguacil. A finales de siglo, sin embargo, sus precios habían subido de forma apreciable, pues en 1593 vemos pagando una sepultura a Diego Hernández de Ojos por cuatro mil maravedíes, y eso después de ser él quien había pagado el costo de un altar para la iglesia; y en esas mismas cuentas nos encontramos a Francisco de Loarte pagando tres mil cuatrocientos maravedíes por su sepultura y a Catalina Rojas, mujer de Alonso Maldonado, uno de los labradores ricos de entonces, dos mil setecientos cincuenta por la suya. Pocos años después se contabilizan cinco mil maravedíes de “*una sepultura perpetua que los señores del Consejo [de la Gobernación] dieron al licenciado Agustín de Loarte*”, uno de los beneficiados del cabildo, quien la había comprado en vida. Pese a ello, en la visita de 1614 el visitador considera que se pagaba poco por enterrarse, por lo que manda que “*de aquí adelante, los que se enterraren desde la cita de la capilla mayor hasta el primero poste ayan de pagar y paguen de aquí adelante 680 maravedís Hasta el segundo y desde el segundo abajo a quince reales y hasta el pilar de la Pila del agua vendita, y desde el del agua vendita al tercero a doze reales, y desde el tercero hasta la puerta de abajo a nueve reales, y en la iglesia parroquial de señor San Miguel toda la capilla mayor y colaterales a 510 maravedís y desde la capilla mayor al primer poste a diez reales y desde allí abajo a seis reales y de cavezas menores a quatro y a dos y a tres conforme los puestos donde se enterraren y ninguna persona lo estorve...*”<sup>1370</sup>. Quizás sea esta la explicación de que en 1700 nos encontremos que uno de los presbíteros de la villa y miembro de una de las grandes familias hidalgas dé una limosna a la iglesia de 34.000 maravedíes (1.000 reales) a cambio del *uso perpetuo de una sepultura*, o que en 1707 el precio de otra fuera de 13.600 maravedíes (400 reales).

Sin embargo, a pesar de contar con la propiedad de una sepultura, en 1586 se manda “*... que ninguna persona cepto los señores de la villa no se entierren en ataúdes atento que la dicha iglesia recibe notable daño, y si acaso fuere que se enterrare algund con él (...) que se entierre, se quite el dicho ataúd e que quede para la iglesia al tiempo de enterrarse en la sepultura*”. Hemos de recordar que la iglesia contaba para estas ocasiones con sus propios ataúdes, con distintos tamaños según fuera para hombres, mujeres o niños, que eran recogidos de nuevo tras la ceremonia, mientras que el enterramiento con ataúd incluido era solo, como se dice en algunas ocasiones, privilegio reservado a “*los señores desta villa*”.

La mayoría de los vecinos, sin embargo, se enterraban por *rompimiento* (el sistema se mantiene actualmente en la cripta del convento de monjas de clausura de la villa (Apéndice gráfico: *Ilustración 35*), contabilizándose 7.825 maravedíes de los *corrompimientos* habidos en 1561, siendo el sacristán el encargado de cobrarlos y entregar después el dinero al mayordomo, y también de quedarse con las ropas “*en que se truxere el difunto, lo qual no dé ni entregue hasta tanto se haya pagado como dicho es...*”. Esa cantidad había subido ya a 10.260 maravedíes en 1574, y veinticinco años

<sup>1370</sup> APPMO. Lib. 73, fol. 273 v. y r.



después se dice que había habido cuarenta y seis “*rompimientos chicos y grandes desde la visita pasada*”, que habían supuesto unos ingresos de 9.359 maravedíes. Un *rompimiento*, de cuyo pago estaban exentos los *pobres de solemnidad*, parece que costaba entonces 525 maravedíes, si bien son los años de la primera oleada pestífera en la que la catástrofe de tantas muertes impidió en la práctica que la iglesia llevara un control de los *rompimientos*, a la vez que muchos de ellos no se cobraron al ser de gente muy pobre, algo que se repitió en numerosas ocasiones, incluyendo el período 1806-1814, cuyas deudas todavía no se habían podido cobrar en 1851 por “*la indigencia de los deudores*”, por lo que se declararon entonces extinguidas. En 1637, sin embargo, los *rompimientos* habían subido a 884 maravedíes (26 reales) cada uno, incluyendo en ellos también el ataud y las campanas, si bien en el caso de “*niños que no hubieren llegado a edad de poder pecar*” no se debía tocar las campana a duelo, según se dice en 1674, “*por ser contra costumbre recevida y ser abuso*”<sup>1371</sup>, cantidad que se mantuvo estable durante casi un siglo, ya que en 1721 se dice que por un *rompimiento*, *campana y clamores y cera* se pagaban 816 maravedíes (24 reales). Por otro lado, aunque en el siglo XVI vimos el cobro, en los bienes de un clérigo, de los gastos de su rompimiento, lo normal fue que dichos pagos no se aplicaran a los servidores de la iglesia en general, excepto que estemos hablando de sepulturas, y así se dice en algunas ocasiones, como en octubre de 1655, cuando muere Lucas Sánchez, que “*no pagó derechos de nada por ser sacristán y aver servido a estas iglesias*”<sup>1372</sup>, y en noviembre de ese mismo año lo volvemos a ver cuando se entierra a uno de los monaguillos, e igualmente ocurre cuatro años después con Pedro Pabón en San Miguel, al que “*hizosele el entierro de gracia por ser criado de dicha iglesia*”.

En 1739, sin embargo, se decidió mudar “*los huesos de los difuntos desde los osarios a la Parroquial de San Miguel, en cuyo atrio se sepultaron*”<sup>1373</sup>, tarea que se mantuvo hasta dos años después en que se contabilizaron los 3.028 maravedíes que constó realizar su enterramiento, sin que se especifique nada en los años siguientes sobre si los ingresos por nuevos rompimientos correspondían a la iglesia de Nuestra Señora de la Paz o ya sólo se realizaban en San Miguel. Finalmente, va ser en la visita de 1806 cuando veamos anotado un pago de 10.980 reales a José de la Puebla, uno de los maestros alarifes de la villa, “*por la mitad del costo que ha tenido la construcción del campo santo para sepultar los difuntos, pues la otra mitad se a suplido por la Justicia ordinaria con arreglo a las Reales Órdenes*”, si bien la parte que correspondió a la iglesia se cubrió con un préstamo que le hizo el concejo, pues en 1814 todavía se estaban devolviendo dos mil reales de ello. De esta forma la villa pasaba a contar con un cementerio abierto, parece que en el mismo lugar donde había estado la iglesia de San Miguel, aunque de hecho desde hacía setenta años sus ruinas cumplían esta función, y dejaban de hacerse definitivamente enterramientos en el interior de la iglesia.

## ***Las donaciones y limosnas***

Por último, aparte de las donaciones importantes recibidas en algunas ocasiones de los miembros de la familia señorial –más que de los señores propiamente dicho-, la iglesia fue receptora, de modo constante a lo largo de estos siglos, de numerosas donaciones y limosnas, que en bastantes casos tuvieron un elevado valor económico. Se trataría de aquellos bienes y, sobre todo, dineros que la iglesia recibía de vecinos, tanto

<sup>1371</sup> APPMO. Lib. 74, fol 271 r

<sup>1372</sup> APPMO. Dif. lib. 2, fols. 256 v. y 271 r.

<sup>1373</sup> APPMO. Lib. 75, fol. 357.

en vida como a través de sus testamentos, cuyo objetivo no era la creación de *memorias* o *capellanías*, sino ayudar a lo que en cada momento se consideraban necesidades de la iglesia o simplemente enriquecer a determinadas imágenes o a la propia fábrica parroquial, como una muestra más de la devoción de los donantes. Por otro lado, los términos donaciones y limosnas se utilizan de igual forma en esta época, si bien el primero de ellos se solía referir más a la entrega a la iglesia de bienes tangibles o cantidades de dinero de cierta entidad, mientras que el término de limosnas se utiliza de una manera amplia, tanto para referirse a pequeñas cantidades de dinero, como al pago, más o menos voluntario, de algunos servicios prestados por la iglesia, caso de los bautismos, enterramientos o de las ya vistas licencias para poder trabajar algunos días de fiesta. En este sentido hay que recordar que las peticiones de limosna fue un sistema utilizado normalmente por la iglesia, en sentido amplio, para recaudar fondos. En 1559, sin embargo, el *visitador* manda al mayordomo que no consienta que haya en las inmediaciones de la iglesia “*questores ni haga gasto con ellos*”, prohibición que afectaba directamente a muchas cofradías que tenían este sistema para allegar fondos; treinta años después el mandato se repite, prueba de que no se había hecho mucho caso a lo ordenado anteriormente, si bien se encuentra con el rechazo de una parte del cabildo, aparte de que su cumplimiento chocaba con la realidad de una iglesia cuyas obras de la capilla mayor se estaban financiando en parte, durante esos años, con peticiones públicas, incluidas procesiones, de limosnas a los vecinos. Dos años después se vuelve a incidir en ello, señalando expresamente a los eclesiásticos que no pidieran limosna, pero salvando de la prohibición a “*los oficiales de la dicha cofradía –se refiere a la de Pobres Vergonzantes, fundada el año anterior- los cuales podrán pedir según y como las demás cofradías*”, excepto durante la misa mayor. A partir de aquí, si nos atenemos a los registros parroquiales, estos mandatos no volvieron a aparecer y las limosnas se siguieron pidiendo y recibiendo, convirtiéndose en un ingreso importante en determinados momentos, si bien nunca tuvo un carácter regular.

Realmente, aunque nos encontramos algunas donaciones a mediados de siglo, como ocurre con los cincuenta reales dados por el Presidente de la Mesta en 1561 para obras en la iglesia de San Miguel y otros treinta y seis que al año siguiente se reciben para el mismo fin de la *Justicia de la Mesta*<sup>1374</sup>, la mayoría de las donaciones en este siglo corresponden a las dos últimas décadas, coincidiendo con las obras de la capilla mayor de Nuestra Señora de la Paz y los años en que se estaba dotando su interior. Son muchas las que entonces se reciben para ello, pero destacan sobre todo los 220.197 maravedíes “*que se llegó de limosna en el ofrecimiento y procesión que ubo a nueve días de febrero de 1592, como parece de un testimonio de Martín Dávila, escribano*”<sup>1375</sup>, según se recoge en la visita de ese año; pero también en esa época se recogen pequeñas donaciones para la compra de un relicario<sup>1376</sup>, rejas para un altar o el dinero que de nuevo entrega la Mesta “*para ayuda a pagar una capa a la iglesia*”, alcanzando todas ellas un valor de 42.531 maravedíes, incluyendo los cuatro mil maravedíes que de su salario perdonó a la iglesia el mayordomo para ayuda a las obras.

A lo largo del siglo XVII, sin embargo, pasados los grandes agobios financieros de las obras de la capilla mayor y de la torre de San Miguel, las donaciones y limosnas, fuera de los testamentos, bajaron en cantidad y en intensidad, sobre todo en la segunda mitad del siglo. Durante la centuria siguiente, sin embargo, la iglesia va a ser receptora de nuevo de numerosas donaciones, entre las que hubo algunas económicamente

<sup>1374</sup> APPMO. Lib. 73.

<sup>1375</sup> APPMO. Lib. 73.

<sup>1376</sup> Se trataba de cincuenta reales y medio dados en 1591 por don Pedro Pacheco, uno de los tíos del entonces conde de Montalbán.

importantes. A comienzos de siglo, por ejemplo, se reciben tres mil reales que debían ser gastados en una *colgadura* para la iglesia<sup>1377</sup> y unos años después las donaciones de pinturas y alhajas decidieron a la iglesia a escoger una parte para la sacristía y vender el resto, invirtiendo su producto en el altar del Cristo de la Paz. Pero será en la visita de 1733 cuando nos encontremos la mayor donación recibida nunca por la iglesia de esta villa; se trataba de seis mil cuatrocientos *pesos de a quince* enviados por el albacea de doña Clara Espinosa, viuda originaria de la Puebla de Montalbán, que había fallecido poco antes en la ciudad de Méjico, donde residía, “*para la fundación de una Capellanía y otras diferentes obras pías*”. El dinero, 96.000 reales, fue ingresado en el *arca de los Depósitos* durante varios años, sin dar cumplimiento a sus mandatos, ni siquiera al reparto de una parte como limosna a los pobres de la villa; finalmente, en 1739 la iglesia cumplió buena parte de sus deseos. En ese año, según lo estipulado en la donación, se habían impuesto a censo seiscientos pesos (9.035 reales y 10 maravedíes, según el cambio hecho) a favor del “*cevo de la lámpara del Santísimo Sacramento de esta iglesia...*”<sup>1378</sup> y se habían realizado los gastos estipulados: se gastaron mil pesos en dos lámparas de plata –una para Nuestra Señora de la Paz y otra para el Santo Cristo de la Paz-, y con lo que sobró y algunas limosnas se hizo un tabernáculo para el altar mayor; otros seiscientos pesos estaban destinados a “*unos Blandones de plata a la soberana imagen de Nuestra Señora de la Soledad... que oy se halla en dicha parroquial o para lo que dicho cura hallase ser más necesario en culto de dicha Santa Imagen*”, por lo que se decidió darlos “*para ayuda al coste de dicha fábrica y hermita*”; y otros dos mil pesos se invirtieron en la fundación de una *capellanía* por su alma, con el cargo de tres misas semanales, de la que serían sus patronos los capitulares de la iglesia, para lo cual se impusieron a censo seis mil reales y el resto se destinó a la compra de una *casa labranza y olivas*. Por el contrario, otros dos mil pesos destinados para que el cura y demás eclesiásticos “*los repartiesen entre los pobres más necesitados de ella, prefiriendo los parientes que hubiese de dicha doña Clara*” todavía no habían sido repartidos en ese momento y continuaban depositados en las *Arcas de Depósito*, ya que el cura y “*la Justicia secular de esta villa*” habían pedido instrucciones, que aún no habían llegado, al Consejo de la Gobernación para llevar a cabo su distribución, sin que en los años siguientes volviéramos a tener noticias de ello.

## Diezmos

Como sabemos, los diezmos que correspondían a la fábrica parroquial, o *parte de la iglesia*, eran un noveno del total. Sin embargo, en el caso de la iglesia de la Puebla de Montalbán esto no era exactamente así, ya que recibía también una parte de los que correspondían al *Corral del Torcón*. Según parece, hacia 1569 las iglesias de San Martín de Montalbán y el Villarejo de Montalbán pleitearon para evitar la participación de la iglesia de la Puebla de Montalbán, de la que eran anejos, en sus diezmos. Sin embargo, en 1572 el *pleito del noveno*, como en ocasiones fue denominado, había concluido: “*Parece que estas iglesias de la villa de la Puebla an traído cierto pleyto*

<sup>1377</sup> Para ello la iglesia se hizo con “*ciento y noventa y nueve varas de brocatel, que se compraron a precio de quince reales; (...), treinta y cinco varas de lienzo a tres reales y medio, tres piezas de listón azul y blanco para los lazos, cinta de hiladillo ancho*” y aparte estuvieron los “*demás recados necesarios para ella, hechura y ponerla y gasto de ir a comprar la tela a Madrid y traerla a esta villa*”. APPMO. Lib. 75, fol. 125 r.

<sup>1378</sup> Los seis censos se impusieron, mediante escritura, entre junio de 1735 y abril de 1736 en cantidades que oscilan entre los ochocientos y los dos mil quinientos reales, todos ellos a vecinos de la villa.

con las yglesias de San Martín de Montalbán y del Villarejo sobre los novenos del Corral de Torcón, el cual se acabó e feneció, y condenaron a las dichas iglesias el dicho noveno la tercia parte dél”. Realmente, se trataba de una cuestión económicamente muy importante para cada una de estas iglesias, pues sólo en los tres años (1569-1571) en que estos diezmos estuvieron en litigio, el valor de ese tercio del noveno, en el caso de San Martín de Montalbán, ascendió a 108.725 maravedís<sup>1379</sup>. Y lo mismo se dice para la iglesia del Villarejo: “... valió la tercia parte de todo el dicho noveno... 36.816 maravedís y medio e 62 fanegas e dos celemines de pan por mitad trigo y cevada, esto líquidamente, porque se sacó 2.440 maravedís que montó la tercia parte del subsidio quepagó la dicha yglesia de los dichos tres años”. Aunque posteriormente también hubo pleito sobre los diezmos que correspondían a la iglesia en la zona de los Villares, cuya sentencia definitiva también fue favorable<sup>1380</sup>, a partir de esa época queda definitivamente fijada la composición de los diezmos de fábrica y su reparto entre los distintos copartícipes (*Cuadro 113*). Éstos van a estar formados por el noveno de los diezmos de las tierras del término situadas al norte del río Tajo, más un tercio del noveno de los diezmos recogidos en Corral de Torcón, circunscripción que abarcaba todas las tierras situadas al sur del río, tanto las pertenecientes a la propia villa como las de los términos de San Martín de Montalbán y el Villarejo de Montalbán. La proporción de diezmos variaba, pues, sustancialmente de una zona a otra y también sus cantidades; en la zona sur, aunque el porcentaje era menor, ya que se trataba sólo de un tercio del noveno –el resto se dividía entre las iglesias de San Martín de Montalbán (dos partes) y del Villarejo de Montalbán (una parte)-, la cantidad total era mayor que en la zona norte, tal como puede apreciarse al observar los diezmos correspondientes a la parte del arciprestazgo de Rodillas entre 1747 y 1751 (*Cuadro 114*).

Por otro lado, mientras que las tierras al norte del Tajo pertenecían al arciprestazgo de Rodillas, las de la zona meridional lo eran del de Montalbán, división que justificaría el que durante mucho tiempo se contabilicen los diezmos de cada zona por separado, pero que no nos explicaría el por qué hasta 1572 no se registraron en los libros de fábrica los diezmos procedentes del *Corral de Torcón*. A partir de ese año, sin embargo, ya sí se anota la parte de diezmos procedentes de esa zona, por un lado, y la de los diezmos de las tierras de la villa al norte del Tajo, por otro. Y en ellos podemos ver las tres grandes partidas de que se componían estos diezmos.

**Cuadro 113. Valor total de los diezmos, en cahices, fanegas, celemines, quintos y maravedís, de la Puebla de Montalbán en el período 1747-1751. Reparto entre los copartícipes.**

<i>Copartícipes</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Centeno</i>	<i>Maravedís</i>
Iglesia de la Puebla	154-8,5	125-1-3,5/5	6 cel	55.358
Iglesia del Villarejo	103-1-4,5/5	83-5	4 cel-1/5	35.608
Iglesia de San Martín	206-3-4/5	166-10	8 cel-1/5	71.216
Al Rey (Tercias)	825-3,5-0	667-5,5-0,5/5	2-8,5	262.973
Dignidad Arzobispal	742-8-4,5/5	602-10-1,5/5	2-5-1,5/5	384.586
Canónigos de la catedral	371-4,5	301-5-1/5	1-2-3/5	-
Arcediano de Toledo	849-1	766-6-2/5	3-1-1/5	327.572
Cura y Beneficio anejo	825-3,5	667-5-1/5	2-8,5-0	262.974
<i>Total</i>	<i>3.977-11-3/5</i>	<i>4.143-11-2</i>	<i>13-8-2,5</i>	<i>1.400.287</i>

<sup>1379</sup> Dicha cantidad se cobró a lo largo de los años 1573 a 1575. APPMO. Lib. 72.

<sup>1380</sup> En la visita de 1587 se anotan por primera vez 11 fanegas y 9 celemines de la copia de los Villares, “sobre que avya pleito”, y se suman otras 107 fanegas y 8 celemines que “es de los años hasta el año 85”, lo que indica que el pleito habría durado alrededor de los diez años.

En primer lugar, por orden de importancia económica, estaban los granos, que eran anotados en muchas ocasiones bajo la expresión de *pan por mitad*, refiriéndose con ella a que la mitad de ellos correspondían a trigo y la otra mitad a otros granos. En su mayor parte estos diezmos se originaban en las tierras meridionales, que eran las que tenían una mayor dedicación cerealística. A continuación estaban los diezmos del vino, que se cobraban en dinero y cuyo origen estaba tanto en la zona sur como a este lado del río, donde sabemos que una buena parte de las tierras eran majuelos y viñas; en el caso del vino del *Corral de Torcón*, la costumbre, durante el siglo XVI, era pagarlo el día de San Juan del año siguiente al de la cosecha de uva, mientras que en la Puebla de Montalbán el pago se retrasaba hasta Santa María de agosto, si bien, desde comienzos del siglo XVII se reunificaron ambos pagos en esta segunda fecha. Y en tercer lugar estaban los diezmos de *menudos* o *minucias*, que incluían la parte de ganados, queso, cera, miel y demás producciones agrarias y ganaderas cuyo volumen era escaso y que se terminaron por cobrar de forma conjunta y también en dinero, cumpliendo tradicionalmente su pago para el día de *Todos los Santos*.

**Cuadro 114. Diezmos de la Puebla de Montalbán en mrs (Arciprestazo de Rodillas).**

Año	Granos en fan., cel. y quintos (de pan por mitad)	Vino	Menudos
1545	7 fan.	21.892 <sup>1382</sup>	
1546	3 fan 9 cel 2 quintos	19.630 <sup>1383</sup>	
1547	8 fan 10 cel	12.488	2.916
1548	2 fan 10 cel	14.383	2.333
1549	5 fan 7 cel	4.977	4.166
1550	17 fan 7 cel	24.816	3.608
1551	7 fan - cel 3 quintos	19.666	4.567
1552	4 fan	-	-
1553	4 fan 7 cel	27.472	3.424
1554	12 fan 2 cel	29.124	5.247
1555	8 fan	22.785	5.512
1556	4 fan 10 cel	13.333	4.433
1557	7 fan. 14 cel	13.828	2.829
1558	Nota <sup>1381</sup>	12.500	2.522
1559	1 fan 5 cel 1 quinto	18.329	3.268
1560	5 fan 1 cel 1 quinto	19.937	3.911
1561	"pan no ovo ninguno"	17.270,5	3.859
1562	"pan no ovo ninguno"	34.472,5	4.759
1563	-	22.925	3.184
1564	1 fan 6 cel	36.750	4.880
1565	1 fan 11 cel	36.060	4.663
1566	2 fan	26.802	6.555
1567	2 fan 2 cel	39.937	6.431
1568	4 fan	44.444	3.564
1569	4 fan 1 cel	36.750	7.074
1570	2 fan 1 cel	38.552	8.000
1571	4 fan	39.655	7.227

En cuanto a su administración, parece que en estos años el sistema seguido fue el del arrendamiento, pues en 1578 lo tenía Nuño de Madrid en el caso de *la renta del pan*,

<sup>1381</sup> "... e no se le carga pan porque no ovo ninguno que perteneciese a la dicha iglesia".

<sup>1382</sup> La cantidad corresponde conjuntamente a vino y menudos.

<sup>1383</sup> La cantidad corresponde conjuntamente a vino y menudos.

\* Precio medio de trigo y cebada.

el cual no pudo pagar por haber quebrado. Y en 1591 el diezmo de *menudos* de *Corral de Torcón* se había rematado en Baltasar Ramírez y el del vino en Cristóbal Ruiz de Lima. Los remates, por tanto, se hacían por tipo de diezmo y por zonas, facilitando así la existencia de pequeños postores, pero también se remataron en ocasiones según el origen de los vecinos a los que se cobraba, pues en 1613 se dice que la cebada de *Corral de Torcón* procedente de vecinos de Menasalbas –los que tenían propiedades en esta zona- la “*debe Domingo García, arrendador, como lo dice la copia*”. Y hubo también años en los que se remataron de forma conjunta todos los diezmos de “*la parte de las iglesias en la renta del Torcón*”. De todas formas, el sistema de remate, aunque adelantaba en el tiempo el dinero de parte de los diezmos y evitaba los gastos de recogida, tenía, como ya señalamos, varios inconvenientes; por un lado estaba el que el remate siempre debía ser menor que el valor real de los diezmos, ya que ahí estaba el beneficio del arrendador, por lo que la iglesia nunca llegaba a recibir íntegros los diezmos pagados por los campesinos; por otra parte, se corría el riesgo, convertido en realidad en varias ocasiones, de que el arrendador quebrara y no pudiera pagar a la iglesia la parte del dinero que correspondiera al tiempo posterior a las cosechas; y, por último, había también un peligro para el propio mayordomo, ya que los valores de los remates eran fiscalizados por los visitadores, dándose en ocasiones la situación de hacerle “*cargo de 833 maravedís que le pertenecieron a la iglesia de la quiebra que ubo en remate del vino della*”.

En todo caso, aunque las iglesias de cada lugar contaban con *veedores* que controlaban las cosechas para evitar las ocultaciones, los diezmos se recogían conjuntamente por la Contaduría General de Rentas Decimales de Toledo, siendo después el Escribano Mayor de ella quien hacía su repartimiento entre los interesados. Ello no significaba que se transportaran los diezmos en especie, sino que después del reparto, cada partícipe se hacía cargo de ellos en origen, si bien lo normal era intentar venderlos en el mismo lugar si no habían sido rematados antes.

En esas ocasiones, los diezmos, sobre todo los de granos, se solían intentar vender antes de la cosecha siguiente a personas “*fiadas al precio que valieren en los meses de marzo e asta mayo*”. Otras veces, sin embargo, como ocurrió en 1613 con el procedente de San Martín de Montalbán, parte del grano se vendía al poco de recogerse y se pregonaba el resto para una rápida venta, situación que se daba sobre todo cuando la mala calidad de los cereales aconsejaba deshacerse pronto de ellos.

En cuanto a los precios conseguidos por esos granos, hay que señalar que estaban en relación directa tanto con el volumen de la cosecha como con las perspectivas de la siguiente, ya que lo normal es que fueran vendidos “*en los devidos y oportunos tiempos*”, es decir, en los *meses mejores*, que es como se denominaban a los inmediatamente anteriores a la cosecha próxima, si bien el riesgo estaba en que las perspectivas de que fuera buena hacían bajar inmediatamente los precios, con lo que la espera para venderlos podía resultar contraproducente. De todas maneras, la iglesia, al contrario que muchos campesinos, sí podía esperar a vender sus granos cuando los precios fueran mayores, por lo que esos precios de venta reflejan, en nuestra opinión, mucho mejor la evolución de los precios, ya que se refieren casi siempre a un mismo momento. Sin embargo, para ello hay que tener en cuenta que en los libros parroquiales se reflejan dos tipos de precios, los referidos a la tasa y los precios libres.

Respecto a la tasa, como sabemos, a lo largo de la Edad Media en todos los reinos hispánicos los monarcas impusieron tasas en los precios de algunos artículos y servicios para evitar alzas excesivas. En 1502, ante las súbitas oscilaciones de los precios del grano, los Reyes Católicos autorizaron la *tasa del trigo*, que establecía para este cereal un precio máximo fijo, regulación que se aplicó de forma esporádica durante

las primeras décadas del siglo, pero que terminó por imponerse a partir de 1539, manteniéndose así hasta mediados del XVIII, si bien, en los períodos 1619 y 1632-1699 estuvieron exentos de cumplir esta tasa los campesinos que vendieran sus propias cosechas. Carlos III la eliminó en 1765 después de que los ilustrados hubieran visto en ella una de las razones que impedían un mayor desarrollo de la agricultura. En cuanto a su aplicación a la venta de los diezmos de fábrica, en el caso de la Puebla de Montalbán son numerosos los años en que no se aplicaron los precios de esta tasa, si bien lo más frecuente fue, a partir de 1664, que de ellos se vendiera, parece que en cumplimiento de la normativa, un quinto de los granos a los precios fijados, mientras que el resto lo fuera a precios de mercado.

Por último, hay que señalar que la Guerra de Independencia supuso un cierto corte en el cobro de las rentas, en general, y los diezmos, en particular, por parte de la iglesia. Por ello, en la visita de 1814, el Mayordomo solicita que se suspendan algunas rentas anotadas, porque en realidad no se habían cobrado: *“porque parte de unos y otros (se refiere a granos y diezmos de menudos) han sido tomados para suministros de las tropas, así militarmente como por disposición de los Justicias de los pueblos donde se hallaban los granos y arrendadores de las rentas en maravedís”*. En esa visita se recoge también una relación de arrendadores de años anteriores (1805-1813) que seguían manteniendo deudas con la fábrica parroquial, gracias a la cual podemos ver como se repiten sus nombres en el arrendamiento de diferentes tipos de diezmos y en distintos años, lo que nos indicaría que estamos ante individuos cuya actividad sería, entre otras, el arrendamiento de diezmos. En cuanto a su origen, los encontramos de poblaciones alejadas, aunque estén en la provincia de Toledo, como Ajofrín u Orgaz, pero en su mayoría son vecinos de los distintos pueblos del señorío, abundando entre ellos los de la villa de la Puebla de Montalbán, con remates en su mayoría que oscilan entre los cincuenta y cien reales, si bien también los hay de más de setecientos e incluso de mil trescientos reales.

Lo cierto es que el conflicto de esos años y la evolución política posterior trastocaron todo el sistema, pues las rentas que correspondían a los años de guerra en su mayoría nunca llegaron a cobrarse, y esto fue así hasta el punto de que en 1851, años después de que hubieran desaparecido los diezmos, todavía se contabilizan casi ciento sesenta fanegas de trigo, más de ciento sesenta y dos de cebada y treinta y dos de centeno, a lo que hay que añadir varias cantidades de dinero de los diezmos del aceite y otras *minucias*, como deudas de los años 1807 a 1819. El final de esta renta supuso, para la iglesia en general y para la fábrica parroquial en particular, la desaparición de uno de sus grandes ingresos y con él de la posibilidad de seguir con una política de gastos como la mantenida en los tres siglos anteriores.

## Los gastos

En lo que respecta a los gastos, éstos fueron casi siempre muy elevados y diversos, destacando los relativos a salarios, mantenimiento de la fábrica, pleitos y los impuestos a pagar.

En cuanto a los salarios, aparte del que recibía el mayordomo, la iglesia contó con numerosos servidores, a tono con su riqueza<sup>1384</sup>, siendo los más importantes los sacristanes y el organista, dos figuras que se mantuvieron permanentemente a lo largo de estos siglos como parte de la iglesia. Dichos salarios, además fueron en aumento

---

<sup>1384</sup> En los años 1599 y 1600 se llegó, incluso, a mantener un *cantor* al que se le pagaba un salario anual.

entre mediados del siglo XVI y mediados del XVII. Así, sin contar al mayordomo, la iglesia gastó en salarios 9.900 maravedíes en 1560, pero once años después, sin tener en cuenta tampoco las pequeñas cantidades que se daban al barrendero o a la lavandera de la ropa de la iglesia, este gasto había subido a 30.250 maravedíes y a mediados del siglo siguiente estos mismos salarios superaban los cincuenta mil maravedíes, a los que había que añadir treinta y cuatro fanegas de trigo como pagos en especie a varios de los servidores de la iglesia<sup>1385</sup>.

Entre éstos, el oficio de sacristán era uno de los mejor pagados. Desde el siglo XVI la iglesia contó con dos sacristanes, uno de ellos con el título de Sacristán Mayor, que se encargaba de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, y otro para la de San Miguel, oscilando el salario del primero entre los cuatro mil maravedíes de 1560 y los veinte mil de mediados del siglo XVII, aumentando también el número de fanegas de trigo que se les daba hasta las veinte que recibían en esa última época, mientras que el del sacristán de San Miguel, que en algunos momentos no llegó a existir, vino a ser entre un tercio y la mitad de lo que ganaba el sacristán mayor<sup>1386</sup>. A estos ingresos había que añadir otros más por algunas de las tareas que realizaban, más una cantidad extra que se les daba, al igual que a los monaguillos, en Semana Santa, y las sotanas que recibían de la iglesia; además, a lo largo del siglo XVII el sacristán mayor contó también con un mozo, pagado por la iglesia, para que le ayudase en sus tareas y actuase de campanero<sup>1387</sup>. Entre las funciones extraordinarias que solían realizar estaban las de enseñar a cantar, leer y escribir a los monaguillos<sup>1388</sup>, lo cual le suponía al sacristán de 1578 cuatro mil maravedíes más, y también la de organista, en determinadas épocas del siglo XVII, y barrendero y encargado de lavar la ropa de la iglesia, durante el siglo XVIII, ya que en este siglo debió de ser la forma de completar unos ingresos que no habían subido desde la mitad del siglo pasado. Ésta debió de ser también la razón por la cual desde esos momentos los sacristanes pasaron a vivir en una casa perteneciente a la iglesia, primero con un arrendamiento bajo y después de forma gratuita, pago en especie que se mantuvo hasta mediados del siglo XIX para los sacristanes y organistas de la iglesia. No fue raro tampoco que el sacristán mayor ejerciera también como *notario apostólico*, lo que conllevaba también algunos ingresos, ya que sus funciones eran semejantes a las que tenían los escribanos en el mundo seglar, y recibiera también *ayudas de costa* por su colaboración en las visitas eclesiásticas.

Pero aparte de estos ingresos, más o menos regulares, recibían una parte de los *derechos* que se cobraban por misas y fue normal que ejercieran como arrendatarios de bienes de la iglesia, sobre todo de majuelos y de la casa-tienda, lo que sin duda era una forma más de aumentar sus rentas. Por otro lado, en numerosas ocasiones nos

---

<sup>1385</sup> Cuando los diezmos de fábrica no alcanzaban para pagar los salarios en especie, se trajeron en numerosas ocasiones a lo largo del siglo XVIII granos de otros lugares como Navahermosa, Villarejo de Montalbán y San Martín de Montalbán, teniendo que añadir así a su precio los gastos de transporte, lo cual sólo se explicaría si esos precios eran mucho más bajos en estas poblaciones que en la Puebla de Montalbán.

<sup>1386</sup> Mientras que durante la primera mitad del siglo XVII sus salarios se mantuvieron, aunque siguiendo el ritmo de los altibajos de los ingresos de la fábrica parroquial, las mayores subidas se dieron en las dos últimas décadas del siglo XVI, en una de cuyas visitas, la de 1585, se llega a decir que tanto el organista como el sacristán “*llevan mucho salario porque en las visitas pasadas subieron al sacristán de una vez 6.000 maravedís y al organista 8.000 maravedís y más sus provechos, que valen muchos maravedís*”, razón por la cual se les rebaja una parte desde ese momento, si bien al año siguiente ambos vieron como de nuevo subían sus salarios. APPMO. Lib. 73.

<sup>1387</sup> Hubo momentos, sin embargo, como a finales del siglo XVII, en que fue este un oficio independiente con su propio salario, aunque la mayoría de las veces su tarea recayó en los sacristanes.

<sup>1388</sup> En 1612 se dice que todo ello era tarea del sacristán mayor, “*pues de antiguo se les da y asignó por este trabajo los dos maravedís que dan de las misas...*”.



encontramos con que estos puestos fueron ocupados por clérigos, suponemos que de menores órdenes, como fueron los casos de Diego Ortiz, Francisco de la Cruz o Juan de Aranda, del que se dice que era “*clérigo cantor de contracto*”, al menos durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del XVII.

En cuanto al ejercicio de sus funciones, antes de lo cual estaban normalmente obligados a entregar una fianza a la fábrica parroquial, éstas solían ser muy variadas, pero se pueden concretar sobre todo en la custodia de los objetos de culto e imágenes que existían en la iglesia, siendo multados con el valor de aquellos bienes que se *extraviaban*, mantener encendidas las lámparas de los altares, recibir las *limosnas* de los enterramientos, bautizos y esponsales, acompañar a los eclesiásticos cuando salían con el viático<sup>1389</sup>, leer la doctrina a los fieles los domingos –aunque las explicaciones sobre ella correspondían al cura- y fiscalizar la labor de otros servidores de la iglesia como los pertigueros, la lavandera...

A mediados del siglo XVIII nos aparecen cuatro individuos como sacristanes en la villa de la Puebla de Montalbán, ya que a los dos sacristanes de la iglesia parroquial se sumaban otro en la *hermita de Alcubillete*, con unos ingresos de mil quinientos reales, y un segundo en la iglesia del convento de las monjas, y su situación en cuanto a ingresos y funciones parece ser similar en las demás poblaciones. En Menasalbas había entonces también dos hermanos sacristanes en la iglesia de la villa, con unos ingresos anuales de mil setecientos y mil cuatrocientos reales, respectivamente, cuyos apellidos coinciden con los de uno de los presbíteros.

En el resto de poblaciones del señorío solo existía un sacristán en sus iglesias. En el caso del Carpio se le estimaba una *utilidad* a su trabajo de 2.640 reales al año, a los que había que añadir otros doscientos treinta y cinco reales por otras tareas y cuarenta y cuatro más por ser él quien hacía el *monumento*, más doce fanegas de trigo como salario en especie, si bien tres de ellas eran para hostias. Igualmente, en el Villarejo de Montalbán la realización del *monumento* corría a cargo del sacristán, quien recibía por ello, el cuidado de las ropas de la iglesia, cumplimiento de *memorias* y demás funciones, un salario de mil seiscientos cincuenta reales, incluyendo en ellos las diecisiete fanegas de trigo que se le daban (su salario nominal era de sólo cuatrocientos veintiún reales al año).

En Mesegar a su sacristán se le calculaba en 1752 unos ingresos “*por las funciones*” de la iglesia de seiscientos reales, incluyendo en ellos también las seis fanegas de trigo que se le daban, si bien este mismo individuo ejercía además en esos momentos el oficio de *fiel de fechos*, al carecer el lugar de escribano, por el cual recibía otros quinientos reales. Mientras que en la pequeña población de San Pedro de la Mata su sacristán tenía un salario de solo cincuenta reales y tres fanegas de trigo anuales. Y en San Martín de Montalbán, por último, al sacristán se le calculan en esta época unos ingresos totales de dos mil doscientos reales.

Hemos de señalar, además, que, en general, en las poblaciones donde podemos hacer comparaciones, estos ingresos eran semejantes a los de un cirujano y un poco inferiores a los de los escribanos, lo que da idea de que estamos ante un oficio bien pagado y considerado en la época, el cual tenía la ventaja, además, de que una parte importante de sus ingresos se hacían mediante el pago de determinadas cantidades de trigo, lo que era una forma de mantener actualizadas sus rentas según el ritmo de las variaciones de precios de este alimento fundamental, algo que no se podía lograr si los

---

<sup>1389</sup> Lo normal fue que el sacerdote fuera acompañado por el sacristán y uno o dos monaguillos que tocaban las campanillas y por la noche alumbraban el cortejo; para ello, hacia 1774 se compró por treinta reales “*un farol grande de vidrios cristalinos*”, que pudiera portar sin dificultad.

pagos eran únicamente en dinero, cuyo valor de compra real estaba en función de las oscilaciones de precios que marcaban las cosechas.

En cuanto al organista, la iglesia de la Puebla de Montalbán contó con órgano, al menos, desde mediados del siglo XVI en que se compró uno, y desde entonces hubo siempre también en la iglesia un organista<sup>1390</sup>, si exceptuamos un breve período de tiempo a comienzos del siglo XVII en que los agobios financieros llevaron a prescindir de él y los años en que no se logró cubrir su plaza<sup>1391</sup>. Su salario, parte del cual también era en fanegas de trigo, fue en paralelo, como hemos visto al de los sacristanes, quienes en ocasiones ejercieron también este oficio; de este modo, nos encontramos que, desde mediados del siglo XVII, se le rebajó su salario, quedando en 11.900 maravedíes y doce fanegas de trigo, razón por la cual fue difícil encontrar en ocasiones quien quisiera ocupar el puesto. No va a ser, sin embargo, hasta comienzos del siglo XVIII cuando dicho salario se eleve a 18.700 maravedíes (550 reales) y diecisiete fanegas de trigo, cantidad que se mantuvo hasta comienzos del siglo siguiente, si bien, en 1750, por el “*mucho trabajo, cortedad de medios y crecida familia*” del entonces organista, así como porque estaba realizando también funciones de archivero, se le aumenta momentáneamente en doscientos reales; quizás fuera esa *cortedad* del salario lo que explique que también en este caso la iglesia le ceda a partir de esas fechas una casa gratis para vivir y que los organistas nos aparezcan también en varias ocasiones como *notarios eclesiásticos*, lo cual sería también una forma más de aumentar sus cortos ingresos. La figura del organista estuvo presente en esta iglesia hasta, al menos, el año 1831, cuando se le redujo su salario en dinero a cincuenta ducados.

En cuanto al resto de personas que trabajaban para la iglesia, desde muy pronto nos encontramos con la lavandera, el *pertiguero*, un *mullidor*, barrendero y monaguillos. Los gastos en lavar la ropa aparecen anotados ya desde mediados del siglo XVI, recayendo esta labor muchas veces en la misma persona que actuaba como costurera para la iglesia; mientras que en los primeros tiempos los pagos anotados nos indican que se le pagaba según el trabajo que se le encargara, desde los inicios del siglo XVII hasta las primeras décadas del XIX, pasó a ser una servidora de la iglesia con un salario fijo, parte del cual consistía en la compra de unos zapatos, que durante los primeros tiempos fue de catorce ducados (5.236 maravedíes), si bien subió en la segunda mitad de esa centuria a diecisiete, y de nuevo lo hizo a mediados del siglo siguiente, a la vez que en algunas ocasiones la iglesia le pagaba una pequeña cantidad más “*por la carestía del jabón*”, como ocurrió, entre otros, en 1641 y 1771. El *pertiguero*<sup>1392</sup>, por su parte, aunque con esta denominación, era un individuo que, vara en mano, se encargaba de echar a los perros de la iglesia, coincidiendo en ocasiones con el mismo que se encargaba también de barrer y también con el *mullidor*, es decir, con el encargado de avisar a los eclesiásticos de las fiestas, entierros y otros acontecimientos a

---

<sup>1390</sup> Como hemos dicho, la presencia de un órgano fue una constante en estos siglos en la iglesia parroquial, y también los gastos en su reparación, para lo que se solía recurrir, como ocurre en 1599, al “*organista de la santa iglesia de Toledo*”. El último de ellos que se compró, como hemos visto, fue en los años siguientes a la Guerra de Independencia, y para ello se vendieron numerosos bienes de la fábrica parroquial.

<sup>1391</sup> En 1616 el organista fue despedido por esos agobios financieros, en cumplimiento de un mandato del visitador, si bien dos años después ya volvía a haber otro. Sin embargo, en 1622 de nuevo se prescinde de él “*por quanto la dicha iglesia esta alcanzada en 8.300 y muy necesitada de otros ornamentos y reparos y así la dicha iglesia no puede tener ni sustentar organista particular con tanto salario y costa*”, encargándose desde ese momento el sacristán de tocar el órgano “*a lo qual está obligado el dicho sacristán por razón de su ofizio*”, pagándosele por ello una *ayuda moderada*.

<sup>1392</sup> Lo vemos actuando desde 1560, año en que la iglesia y el concejo comienzan a pagar a medias a un vecino para echar a los perros del templo por perturbar los oficios divinos.

los que debían asistir. No estamos en estos casos ante servidores de la iglesia propiamente dichos, sino ante personas que recibían determinados pagos, que después eran contabilizados anualmente como salarios, por realizar estas tareas, al igual que ocurría con los aguadores que servían agua a la iglesia, actividad por la cual durante mucho tiempo recibieron como pago treinta reales.

Los monaguillos, sin embargo, sí pueden ser considerados verdaderos servidores de la iglesia. A lo largo de estos siglos recibieron distintas denominaciones como la de *infantes*, *seises*, *clerizones* o *clericones*, y *acólitos*. Ya en la visita de 1556 se manda, refiriéndose a ellos, “*que se alargue la casa de la iglesia donde están los niños como ques platicado con el cura*”, lo que parece indicar que, al menos algunos, compartirían posiblemente la casa del curato. Su número osciló entre tres y siete, y su salario fue en los primeros tiempos de treinta reales al año, cantidad que subió a ciento treinta a mediados del siglo XVII y a quince reales mensuales (180 reales al año) a lo largo del siglo XVIII, cuando también se les encarga la tarea de surtir de agua a la iglesia, si bien a ello había que sumarle las sotanas y los zapatos que todos los años se les compraban, una pequeña cantidad que se les daba en Semana Santa, y el hecho de que era la fábrica parroquial la que pagaba al sacristán o a un maestro de primeras letras para que les enseñara a leer y escribir, y, en ocasiones, también a cantar.

En cuanto a los *notarios eclesiásticos*, no son tanto un puesto como una función que realizaban algunos y por la que cobraban unos derechos. Ante ellos se podían hacer testamentos, si bien después era necesario pasarlos ante un escribano para su registro, y eran quienes cobraban “*por los derechos de almonedar remates y fijación de cédulas*”, a la vez que las escrituras de arrendamiento de bienes de la iglesia se hacían ante ellos; también se encargaban en ocasiones de cobrar los diezmos en dinero. Lo normal fue que esta función la desempeñaran servidores de la iglesia como sacristanes y organistas, pero también lo fueron algunos eclesiásticos e, incluso, oficiales de las escribanías. En 1752 existían seis en la villa de la Puebla de Montalbán, cuyos rendimientos estimados oscilan entre los mil y los trescientos reales al año.

Mantener también las construcciones de ambas iglesias fue igualmente un apartado importante en las cuentas de fábrica. Periódicamente vemos gastos de cierta cuantía en *mondar* –limpiar y ahondar– el pozo, *deshollinar* –blanquear– las paredes, para lo cual contaban con un castillete que permitía, incluso, la limpieza de la parte superior de la capilla mayor, empedrar las zonas limítrofes de la iglesia, *trastejar* los tejados, algo que se hacía casi todos los años en ambas iglesias, y enladrillar sus suelos.

A ello se añadía cada cierto tiempo el cambio de campanas, que terminaban por quebrarse y suponían cuantiosos gastos<sup>1393</sup>, los arreglos del órgano<sup>1394</sup>, la compra de

---

<sup>1393</sup> Estos gastos no solo correspondía a su *hechura* sino también a su transporte, ya que se solían encargar a maestros de Madrid, como a su colocación, la cual solía consistir en “*apearla, hecharla cabezas nuevas, candiles,, cigüeña, lenguetas y otras menudencias de este género*”. La primera noticia sobre este tipo de gastos, que van a ser continuos, la tenemos en 1554, cuando se dice que la campana de la iglesia de la Paz estaba quebrada y se manda hacer otra que en 1558 se coloca “*en torno del reloj*”. Para darnos una idea del gasto que suponían tenemos el ejemplo de 1772, cuando se hizo un contrato con un maestro de la villa y corte para cambiar varias campanas, entre ellas las de San Miguel, la cual volvería a estar quebrada quince años después, la campana grande de Nuestra Señora de la Paz y otras varias de algunas ermitas, y sólo el gasto de la campana de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, con un peso de sesenta y cinco arrobas, supuso cinco mil reales, teniendo en cuenta, además, que dicha campana sustituía a otra fabricada en 1750, y a la que se había puesto por nombre *María Bárbara*. Y la compra dos años después de un *campanillo nuevo para la sacristía*” con el que “*hacer señal a las misas rezadas según siempre se ha practicado*” se tradujo en el pago de ciento cuarenta reales, más o menos la *utilidad* que por su trabajo mensual se le suponía a un labrador a mediados de siglo.

<sup>1394</sup> Durante los siglos XVI y XVII hubo uno en cada iglesia. El que existía a mediados del primero de estos siglos en Nuestra Señora de la Paz fue cambiado por uno nuevo en 1578, que fue pagado con

esteras para el suelo de la iglesia como única forma de combatir el frío, y la de carbón para la sacristía<sup>1395</sup>.

Otros gastos importantes eran las pequeñas *reformas* hechas en el interior de la iglesia, como la colocación de verjas de madera o hierro para intentar diferenciar la zona donde se colocaba el cabildo del resto, algo que a lo largo de estos siglos se hizo y se prohibió alternativamente según los visitantes de cada momento, o la elevación de la zona del altar mayor, y también lo que podemos considerar como *gastos en artistas*. A mediados del siglo XVI comienzan ya a anotarse este tipo de gastos y, así, entre 1551 y 1560 se pagan al menos 30.338 maravedíes al bordador Covarrubias por los *ornamentos* de tela de oro que estaba haciendo para la iglesia, si bien en 1610 vemos nuevos encargos a otro bordador, Pereña, por valor de otros 18.700 maravedíes. En 1564 se paga también a Pedro Ortiz, “*pintor vecino de Toledo para en cuenta de la pintura del cirio pasqual*” y dos años después la iglesia recibe un préstamo “*de las cofradías desta villa para ayuda a pagar el cirio pasqual y culebro*”, ya que se habían pagado 12.000 maravedíes a Rafael de León y Pedro de Cisneros, “*entalladores, vecinos de Toledo, para en cuenta de pago del cirio pasqual y culebro que fizieron*”. Ambos, tallador y dorador, respectivamente, cobraron un total de 18.763 maravedíes por su trabajo, si bien al entallador Rafael de León se le encargó también la custodia del altar “*donde está el Santísimo Sacramento*”.

En 1571 se pagaron, además, 45.588 maravedíes a Alonso de Morata, librero de Toledo, por varios libros para la iglesia,<sup>1396</sup> incluyendo algunos para llevar los registros parroquiales (en 1785 fueron *empergaminados*, con un costo de 590 reales, ya “*que se hallaban muy maltratados y derrotados*”, a la vez que por ser muy voluminosos se redujo su grosor, *aumentando los libros*, y fueron también rotulados), y se compran para la misma “*doze vancos... y sillas y ropas y escobas y sogas*”, todo ello por valor de 22.065 maravedíes. También se hicieron en esos años dos cruces de plata, la primera “*hasta veynte marcos más o menos*”, y otra más pequeña, que se encargaron al platero toledano Gregorio Baroja<sup>1397</sup>. Durante el siglo XVIII hubo un nuevo período en el que la fábrica invirtió otra vez cantidades importantes de dinero en restaurar los objetos de culto y las imágenes y en nuevas compras. En 1710 vemos a un pintor ocupado “*en retocar la pintura de San Cristóbal*”, y unos años después otro pintor, Romualdo Mespletera cobra por “*pintar las horquillas de las andas del Santísimo, pintar el adorno del Altar del Rosario con zócalo y pedestal y también el pedestal de San Juan y el techado del hórmano*” y, ya en 1745, el dorador Luis Velásquez retoca “*el cuadro de la cananea que está en la iglesia*”. En cuanto a la orfebrería, en 1739 se compra a un platero de la villa “*un viril de plata sobredorada*” y se “*compone... el Relicario y Cruz donde se venera el Santo Lignum vía*” y en 1784 se señala que había estado trabajando en el arreglo de la custodia el napolitano Domingo Manchola. Tras la Guerra de la

---

limosnas, teniendo que ser reparado cien años después y otra vez en 1773, cuando se dice que estaba *descompuesto*, lo cual supuso el trabajo durante varios días de un maestro venido de Toledo, lo que se tradujo en un pago de 2.050 reales. Finalmente, tras la Guerra de Independencia, como sabemos, se compró uno nuevo.

<sup>1395</sup> Venían a ser unas cincuenta arrobas al año y su precio en la segunda mitad del siglo XVIII era de dos reales la arroba.

<sup>1396</sup> En 1670 se compró un libro en blanco para escribir los entierros, que parece corresponder al número tres (realmente es difícil de saber, pues en el siglo XVIII fueron restaurados y *adelgazados* muchos de ellos) con un grosor de 365 folios y su precio fue de 106 reales. En 1769, sin embargo, se compró otro libro para las cuentas de fábrica y su precio fue de 48 reales y cinco años después se compraron tres más para bautismos, matrimonios e inventario de alhajas, y su costo total fue de 88 reales.

<sup>1397</sup> Este orfebre es también quien en 1593 estaba haciendo un nuevo cáliz para la iglesia aprovechando para ello la plata del antiguo.

Independencia, en 1814, vemos el pago a Antonio Blanco, maestro tallista y dorador de Toledo, de 15.990 reales por la mesa del altar mayor, *coratheral* del Santo Cristo de la Paz, y tres retablos del cuerpo de la iglesia; y a otro maestro de este oficio, también toledano, se le pagan 5.000 reales por dos *retablitos* de madera, pintados y dorados, también para las naves laterales de la iglesia. Igualmente son los años que se dan 3.136 reales a Fausto Martín, profesor de pintura y dorado, vecino de la villa, “*por dorar y pintar el fierro del púlpito, berjas del bautisterio y palomillas de lámparas*”; por otro lado, los destrozos de la guerra obligaron también a comprar ocho confesionarios, las cancelas de las puertas principales, todas las puertas del interior y su cerrajería... con un coste de 24.036 reales, a los que había que sumar otros 1.227 por traer los retablos y confesionarios desde Toledo.

Pero aparte de estos gastos que por sus características pueden destacar más, la fábrica parroquial debía asumir todos los años una serie de pagos que en conjunto también suponían cantidades elevadas. Entre ellos estaban los viajes del mayordomo para arreglar asuntos de la iglesia, especialmente a Toledo y Madrid en los casos de pleitos o de encargos<sup>1398</sup>; la compra de palmas para el Domingo de Ramos y de las “*Cédulas de Confesión, examen y comunión...[para el] cumplimiento de sus feligreses con el precepto anual*”, que se traían de Toledo; compras de cera y aceite para las lámparas, ya que una vez que había desaparecido la *aleala* de la tienda del aceite, debía ser la iglesia quien comprara las seis arrobas que se gastaban en “*mantener luciendo perennemente tres lámparas sacramentales..., la una en la iglesia de San Miguel, y las otras dos en la Paz, delante del altar mayor y del altar del Santísimo Cristo de la Paz*”; la compra de *pan bendito* –*pan de pobres*– que en algunas ocasiones se repartía y que, si bien en muchos casos procedía de las rentas de capellanías y memorias, como una obligación más de algunas de ellas, en caso de que faltara debía ser asumida su compra por la fábrica parroquial; compras de vestuario para enterrar a los eclesiásticos; y otros pequeños gastos como escobas, sogas, tinajas y cántaros para el agua....

Aparte de ello, algunas veces la iglesia también hacía gastos extraordinarios que no se correspondían con su nivel de riqueza. Así, ya sabemos que en 1599 y 1600 contó con un cantor a su servicio, cuyo gasto debió de ser difícil de asumir por lo que se prescindió de él, pese a lo cual, al menos durante las primeras décadas del siglo XVII se contrataron a cantores y músicos para las *fiestas de Pascua de Navidad y Semana Santa*<sup>1399</sup>. También la iglesia de la villa celebraba con cierto esplendor algunos acontecimientos, lo que llevó a que uno de los visitantes mandara en 1728 “*que de aquí en adelante en esta iglesia no se hagan tan costosos tñmulos como se han hecho con gasto excesivo para las honras hechas en virtud de veredas del Prelado eclesiástico por la muerte de personas Reales y Sumo Pontífice que han acaecido desde la visita antecedente a esta*”<sup>1400</sup>, aunque también pueden ser considerados como gastos extraordinarios los ciento veinte reales pagados “*a las personas que se ocuparon en contar y apear las olivas, majuelos, tierras y demás heredades y a la que escribió las relaciones para la Única Contribución*”.

Un último grupo de gastos importantes era el referido a los pleitos, limosnas y pago de imposiciones reales.

---

<sup>1398</sup> En 1564 se tasaba cada viaje suyo a Toledo en seis reales, y a Torrijos, población cercana que está situada a quince kilómetros, en cuatro.

<sup>1399</sup> Entre ellos estuvieron en 1611 y 1612 “*los cantores del obispo de Cuenca*”, quien, como sabemos era en esa época don Pedro Pacheco, miembro de la familia señorial, a quienes se pagaron 4.080 maravedíes (120 reales) en total.

<sup>1400</sup> Se refiere a las muertes de Luis I en 1725, después de su breve reinado, y de Inocencio XIII (1721-1724), ya que la visita anterior se había hecho a comienzos de noviembre de 1723.

Los pleitos fueron durante siglos una constante y uno de los grandes gastos. La primera noticia de ellos que tenemos nos aparece en la visita eclesiástica de 1568, en uno de cuyos mandatos se dice al mayordomo “*que prosiga el pleyto del noveno...*” y “*el pleyto del majuelo de Paniagua y ansimismo ponga demanda a San Millán, clérigo vecino de Toledo, sobre la casa que dejó Pedro de Silva en la cibdad de Toledo a la portería vieja de Santo Domingo el Real...*”. Con ello se referían al pleito “*sobre las casas que heran de la iglesia, de San Millán, de Toledo, porque ay pleito sobre la dicha casa en la dicha ciudad de Toledo ante el Corregidor...*” y al pleito del noveno que la iglesia mantenía con las de San Martín de Montalbán y el Villarejo para ver a quien correspondían los diezmos de fábrica.

Ambos pleitos continuaron en los años siguientes y así en 1569 se le reciben en cuenta al mayordomo “*80 reales que gastó en sacar el proceso que se causó entre esta iglesia y entre la iglesia de Sant Martín de Montalván sobre el noveno que pretende esta iglesia en la del lugar nuevo y en el Villarejo*”. Y dos años después doña Catalina Pacheco entregó 20.000 maravedíes a cuenta de los 34.000 que había mandado el señor don Alonso, Comendador –uno de los miembros de la familia señorial- para “*ayuda al pleito del noveno*”. En 1572, sin embargo, parece que dicho pleito ya había concluido, pues se señala en la visita de ese año que “*Parece que estas iglesias de la villa de la Puebla an traído cierto pleyto con las yglesias de San Martín de Montalván y del Villarejo sobre los novenos del Corral de Torcón, el cual se acabó e feneció, y condenaron a las dichas iglesias el dicho noveno la tercia parte dél*”<sup>1401</sup>.

Finalizados éstos de forma favorable para la iglesia, en 1581 nos encontramos otro que mantenía, sobre una custodia de plata “*que mandó doña Catalina Pacheco*”, con su viudo, don Luis Carrillo, señor de Pinto, y sus herederos, quienes la mantenían en su poder, el cual también fue ganado por la iglesia en 1582, año en el que son ya varios los pleitos que se estaban manteniendo, por lo que se anota un gasto de 2.132 maravedíes en letrados y procuradores: entre otros, estaba un pleito con un vecino por una viña; otro con el propio cura Juan de Cardeña “*en el Consejo de su Ilustrísima sobre cosas de mucha importancia*”, entre ellas que, ante su enfermedad, se cumpliera el mandato de que hubiera dos tenientes que sirvieran ambas iglesias; y un tercero con las monjas de la Puebla de Montalbán sobre “*sacarlas de su poder un provisión para el servicio de las iglesias que están en su poder...*”. En 1588 se anotan 21.281 maravedíes sólo en gastos del pleito con el cura, por lo que en la visita de ese año se manda que concluyan cuanto antes “*los pleytos... de la capilla y el de San Miguel*”, que también se estaban manteniendo entonces, y se moderen los gastos en letrados y procuradores.

Pese a ello, en los años siguientes seguimos viendo gastos por este concepto y con todo tipo de personas e instituciones, incluyendo entre ellas a otros estamentos de la iglesia, como vemos en 1606 cuando al mayordomo “*se le descargan quince mil y catorce maravedíes que por su libro pareció aver gastado en un pleito que se a tratado con la dignidad arzobispal cerca de si avía de pagar diezmo la iglesia de sus heredades sobre que se sacó juez en Alcalá de Henares ... y letrados y costas procesales en que condenaron a la iglesia y en hacerle súplicas y otros gastos de pleitos...*”; el pleito se perdió y todavía dos años después se anotan como gasto otros “*8.925 maravedís en que condenaron a la iglesia en un pleyto que tubo con la dignidad arzobispal sobre los diezmos que le pidía*”. Aunque en las décadas siguientes parece que disminuyó el número de litigios, todavía nos encontramos algunos casos como el mantenido en 1640 con un vecino por la posesión de un corral o cinco años después con el convento de San Francisco, de la villa, “*sobre que se les otorgue el cuerpo de don Rodrigo Portillo, para*

---

<sup>1401</sup> APPMO. Lib. 72.

*llevarle a su convento*<sup>1402</sup>, sin que sepamos el motivo último de este enfrentamiento. Finalmente, durante el siglo XVIII, aunque hubo pleitos menores, destacó el mantenido a mediados de siglo con el duque de Uceda, como señor de Montalbán, “*sobre el derecho de Patronato de la Capilla Mayor*”<sup>1403</sup>, el cual estaba todavía activo después de la Guerra de Independencia, y que se llevó ante el Consejo de la Gobernación, en Toledo, y ante el *tribunal de la Nunciatura de Su Santidad*, en Madrid. En él estaba en juego el patronato mencionado y también la situación de privilegio que gozaban los señores en la iglesia, a la que tenían acceso directo desde el palacio a través de la galería.

En cuanto a las limosnas que la iglesia daba, se trata siempre de pequeñas cantidades, siendo, además, normalmente poco numerosas. En 1625 nos encontramos “*las mandas forzosas de redención de cautivos de Nuestra Señora de la Merced de Toledo*”<sup>1404</sup>, si bien en estos casos la iglesia actuaba realmente como intermediaria entre los mandatos testamentarios y los mercedarios, siendo un pago que se mantuvo a lo largo de dos siglos. También en los testamentos del siglo XVII y XVIII suelen aparecer cantidades variables para los Santos Lugares, sin que sepamos si fue éste un pago voluntario o una manda forzosa, ya que en muchas ocasiones se anotan bajo la denominación de *lo acostumbrado*; en 1653, además, es el propio visitador eclesiástico quien aprovecha para recaudar “*la limosna de los Santos Lugares de Jerusalén*” nombrado “*por colector de ella a don Bernardino de Ribadeneira*”, quien continúa siéndolo en 1660<sup>1405</sup>. Aparte de estas limosnas, más o menos regladas, la iglesia solía dar dinero también, además de a los mercedarios, a todos aquellos que pedían para *el rescate de cautivos* y contaban para ello *con superior licencia*; también a algunos pobres, sobre todo en Navidad; y a los que decían ser *cristianos nuevos*.

**Cuadro 115. Subsidios en reales. Iglesia de la Puebla de Montalbán (1546-1573)**

<i>Año</i>	<i>Subsidio</i>	<i>Año</i>	<i>Subsidio</i>
1546	184	1563	-
1547	1.271	1564	1.905,5
1548	590	1565	1.261
1549	194	1566	1.261
1550	-	1567	1.261
1551	-	1568	2.037
1552	723	1569	1.672
1553	723	1570	1.616,5
1554	723	1571	1.616,5
(1555-1561)	-	1572	1.577
1562	1.905,5	1573	1.577

Las imposiciones reales, por último, eran otro de los gastos importantes de la fábrica parroquial. De ellos, sin duda, el *Subsidio* y *Excusado* era el pago periódico más elevado al que tenían que hacer frente. Como sabemos, los reyes españoles habían obtenido en numerosas ocasiones subsidios de la iglesia, con el visto bueno del Papado; los Reyes Católicos los tuvieron con motivo de la guerra de Granada y Carlos V logró también varios de ellos, siendo el último uno de 500.000 ducados en 1551, a recaudar en tres años, cuyos *repartimientos* a la iglesia de la Puebla de Montalbán podemos ver (*Cuadro 114*); posteriormente, Felipe II obtuvo en 1561 de Pío V su transformación en

<sup>1402</sup> APPMO. Lib. 75.

<sup>1403</sup> APPMO. Lib. 76.

<sup>1404</sup> APPMO. Dif. Lib. 2, fol. 78. v.

<sup>1405</sup> En el primero de esos años se recogieron por este concepto 6.259 maravedíes, y en 1660 otros 4.045.

un ingreso permanente para la corona de 420.000 ducados, aunque en teoría debía ser revisado por quinquenios. Lo debían pagar los prelados, prebendados y las órdenes militares castellanas, y en 1578 también las órdenes religiosas que poseyeran bienes raíces. La iglesia, por su parte, hacía el repartimiento anualmente entre las distintas diócesis y éstas se encargaban, a su vez, de hacer el repartimiento dentro de su jurisdicción de acuerdo a la riqueza de cada uno de los que tenía que pagar.

**Cuadro 116. Subsidio y Excusado en mrs. (1574-1659).**  
**Iglesia de la Puebla de Montalbán**

<i>Año</i>	<i>Subsidio y Excusado</i>	<i>Año</i>	<i>Subsidio y Excusado</i>
1574	7.235,5	1604	13.469
1575	10.108	1605	13.469
1576	9.984	1606	13.878
1577	10.417,5	1607	13.878
1578	14.000	1608	13.884
1579	9.581	1609	13.884
1580	14.804,5	1610	13.884
1581	-	1611	12.592
1582	16.123	1612	(¿) + 5.003
1583	9.303	1613	13.479
1584	9.635	1614	12.180
1585	9.635	1615	14.045
1586	5.151	1616	-
1587	9.358	1617	13.479
1588	19.861	1618	13.479
1590	-	1619	14.066
1591	14.875	1620	15.759
1592	14.869	1621	15.759
1593	14.472	(1622-1641)	-
1594	14.473	1642	15.825,5
1595	-	1643	15.825,5
1596	-	1644	35.508
1597	-	(1645-52)	-
1598	14.488,5	1653	19.205
1599	9.248	1654	19.205
1600	14.478	1655-56	33.902
1601	14.472	1657	19.132
1602	14.472	1658-59	33.952
1603	14.671		

Diez años después el monarca consiguió, para la lucha contra los infieles, el *Excusado*, es decir, los diezmos de la mayor casa dezmera de cada dezmería, si bien, la iglesia logró transformarlo en una cantidad fija de 250.000 ducados que ella misma recaudaba por el sistema de repartimiento que acabamos de describir, evitando así la intervención real en sus finanzas; en 1760, sin embargo, Carlos III denunció este acuerdo y el *Excusado* pasó a ser administrado por la Real Hacienda. Ambas rentas quedaron en la práctica unidas en cuanto a su recaudación, como podemos ver en el caso de la iglesia de la Puebla de Montalbán (*Cuadros 115 y 116*), si bien no fue hasta las cuentas de 1574 cuando vemos sendos pagos unidos en un *Subsidio y Excusado*; por otro lado, aunque estamos ante una sola dezmería, al pertenecer las tierras que en ella entraban a dos arciprestazgos –Rodillas y Montalbán–, lo normal fue que se fijaran cantidades propias para cada zona en los subsidios, mientras que en la parte correspondiente al *Excusado*, según los años hubo una sólo cantidad o una por cada zona de los dos arciprestazgos.



Aparte de ello, la iglesia pagaba, al igual que todos, “*los millones a su majestad del azeyte que se a comprado*”<sup>1406</sup>, las *alcabalas* y los diezmos por la producción de sus propiedades, a pesar de que había pleiteado, como vimos, para evitarlo y de que en varias ocasiones, como ocurre en 1788, se planteó en las visitas eclesiásticas que sus bienes y los de las *capellanías* y *memorias* debían estar exentos del pago de *alcabalas* y *cientos*. En otros momentos, la merma producida por la hacienda real en las finanzas de la fábrica parroquial, sin contar los decretos que la obligaban a situar sus censos en la Real Hacienda, como vimos, se debía a la errática política monetaria, y no solo del siglo XVII, ya que en los últimos años del siglo XVIII vemos de nuevo la pérdida de doscientos dos reales y medio “*por la reducción de papel a moneda y calderilla a plata*”.

## VISITAS Y VISITADORES ECLESIÁSTICOS

Las visitas eclesiásticas fueron, como sabemos, la forma que tuvieron las autoridades religiosas de fiscalizar, en su sentido más amplio, la vida de las parroquias durante la Edad Moderna. Teóricamente debían ser los obispos quienes visitaran al clero y a los fieles de sus diócesis, siguiendo así las disposiciones de Trento, pero ante la imposibilidad física con los medios de la época de llevar esto a cabo, se nombraban unos visitadores que cada cierto tiempo ejercían esta labor en cada una de las iglesias.

En el caso de la Puebla de Montalbán, la primera visita que conocemos de forma completa, anterior a las disposiciones del concilio tridentino, comienza el 20 de marzo de 1546, en tiempos del cardenal Siliceo, y en ella nos encontramos ya las pautas de todas las visitas posteriores. Quien la hace es un eclesiástico con el nombramiento de *Visitador de los partidos de Rodillas, Montalbán, Santa Olalla y Maqueda*, con lo que abarcaba todas las poblaciones del señorío, y lo hacía acompañado de su *audiencia*, entre los que se encontraba un *notario* que también cobraba por hacer las cuentas. Lo normal es que fuera recibido por el cabildo eclesiástico y por los miembros del concejo, ya que su visita era previamente anunciada por carta, gozando de casa y comida, él y quienes le acompañaban, durante el tiempo que durara su estancia; lo dilatado de estas visitas hizo que fuera éste un gasto constante de la fábrica parroquial, si bien es en la visita de 1769 cuando lo vemos desglosado por primera vez: 196 reales y 22 maravedíes gastados en comida; 190 reales en pagar a una *ama* que los atendiera durante su estancia; y 60 reales gastados en paja y cebada para sus caballerías. Aparte de ello, el visitador cobraba unos *derechos* por la visita de *memorias*, *capellanías*, *cofradías*, libros de fábrica, y derechos de revista y aprobación de cuentas, así como por el nombramiento o confirmación del mayordomo.

Tras el recibimiento, el visitador hacía la revisión de la iglesia, “*especialmente el Santísimo Sacramento y olio y crisma y pila de bautizar, lo qual halló en decente lugar y con fiel custodia*”, tras lo cual se pasaba a ver el inventario de bienes muebles, “*el qual halló cumplidamente segund y como él se contiene*”, según se dice en 1546<sup>1407</sup>. Tras ello, era el mayordomo quien pasaba a ser fiscalizado siguiendo un formulismo que se mantuvo durante siglos y que ya vemos en 1610: “*... y halló por mayordomo della a Lorenzo Vega, al qual para le tomar quenta de los bienes y rentas que de la*

---

<sup>1406</sup> En 1607, por ejemplo, se pagaron veinticuatro reales y medio por la compra de siete arrobas, a veinte reales cada una, lo que supuso un pago de tres reales y medio por arroba, es decir, un diecisiete y medio por ciento del valor de compra.

<sup>1407</sup> APPMO. Lib. 72.

dicha iglesia an entrado en su poder desde la visita pasada hasta oy dicho día, le mandó parecer ante sí y aviendo jurado que la daré y fielmente, lo prometió y se le hizo el cargo siguiente...”. De la fiscalización de las cuentas eran testigos algunos eclesiásticos y, durante el siglo XVI, también algunos seglares, miembros normalmente del concejo, si bien, su presencia, como ocurrió en los nombramientos del mayordomo, desapareció muy pronto.

En la visita de 1674, sin embargo, tras el recibimiento se hizo una “*misa en la cual se leyó el edicto de pecados públicos*”, previamente al inicio de la revista, si bien este hecho no se volvió a repetir hasta finales del siglo XVIII, momento en el que se normalizaron estas celebraciones con asistencia de todo el cabildo y de los miembros del concejo, leyéndose también en ellas “*a el tiempo del ofertorio el edicto de pecados públicos*” y comenzando después la visita propiamente dicha.

Tras la revisión de la iglesia, de ambas en el caso de la Puebla de Montalbán, y de las cuentas del mayordomo, la visita se extendía a las *capellanías*, *memorias* y *cofradías*, así como a las ermitas que hubiere y a sus bienes, tras lo cual se daban por finalizadas, aunque teóricamente siempre quedaban abiertas “*para continuarlas siempre que convenga*”, según se decía, y se recogían por escrito en el libro de fábrica los *mandatos* que hubiera dispuesto el *visitador*. Dichos mandatos servían de punto de partida para la siguiente visita y debían ser expuestos en una tabla a las puertas de la iglesia, y los más importantes leídos también en la misa dominical por el sacristán o por el cura, según los casos, para conocimiento de todos. Pese a ello, muchas veces los mandatos no se cumplieron, en ocasiones por la dificultad de hacerlo, y otras veces, como bien se dice en alguna visita, porque el cura y los beneficiados “*con apelar entienden aver quedado sin obligación de los cumplir*”<sup>1408</sup>.

Como hemos dicho, las visitas generaban una serie de gastos a la fábrica parroquial y el pago de los derechos de visita; todos ellos fueron en aumento a lo largo de estos siglos, de tal forma que en 1774, por ejemplo, a los doscientos setenta y dos reales que constó la estancia del *visitador* y su *audiencia* en la villa, “*incluido el refresco a la llegada*”, hay que sumar ciento dos reales por visitar “*las Memorias que son a cargo destas fábricas en sus correspondientes entablaciones*”; otros doscientos reales por *derechos de formación de estas cuentas*, a repartir por mitad entre el *visitador* y su notario; y los cuatro reales por derechos de nombramiento del cargo de mayordomo.

Los *visitadores*, sin embargo, tuvieron la virtud, tal como se puede constatar en el caso de esta villa, de mejorar con sus mandatos la administración de la iglesia parroquial, a la vez que se racionalizaron sus cuentas y se contuvieron los excesos en los gastos; también evitaron, a veces a costa de la imposición de multas a los propios eclesiásticos, actuaciones de éstos que eran abusivas o que denotaban falta de celo en sus obligaciones, dándose incluso el caso a finales del siglo XVI de la pérdida del curato tras constatarse en una visita el absentismo de su titular; fomentaron, además, la labor catequizadora de los curas, aspecto cuyo seguimiento fue siempre una parte importante de las visitas; y, por último, intervinieron, directa e indirectamente, en la vida de la población, ya que ante ellos debían rendir cuentas, al ser requeridos o por petición propia, miembros del concejo, cumplidores de memorias, albaceas, arrendatarios de bienes de la iglesia, cofrades..., contando para ello con la ayuda del *fiscal eclesiástico*. Hay que recordar también que, a la autoridad religiosa de la que venían investidos, se sumaba el que en su mayoría los *visitadores* eran cargos de

---

<sup>1408</sup> APPMO. Lib. 72.

prestigio en el gobierno del arzobispado toledano y en ocasiones miembros del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo.

Por último, mientras durante el siglo XVI las visitas fueron casi anuales, a lo largo del siglo siguiente se espaciaron, realizándose cada cuatro años, aproximadamente, tiempo que aún aumentó más a finales de esa centuria y durante el siglo XVIII, cuando llegaron a pasar hasta nueve años sin que se realizase ninguna (*Apéndice estadístico: Tabla 10*). En los años de la Guerra de Independencia no se hizo ninguna, pero tras la finalización del conflicto hubo una nueva visita en octubre de 1814 que aparece recogida en los libros a modo de desagravio por lo sufrido en la guerra: tras la llegada del *visitador*, fue *acompañado de los dos cabildos, eclesiástico y secular*, hasta la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, donde se celebró “*misa conventual y concluída visitó a S.M. Sacramentado en el tabernáculo del Altar Mayor y reservado con la mayor solemnidad bajó procesionalmente a la Pila bautismal que también visitó, y en ella los santos oleos y chrisma, se hicieron las honras funerales por los fieles difuntos, cantando los responsos acostumbrados, habiendo leído al tiempo del ofertorio de dicha misa mayor, el edicto de pecados públicos, según costumbre, y se hizo lo demás acostumbrado en semejante acto*”<sup>1409</sup>. En ella se evaluaron los daños sufridos y se deja constancia de los gastos a realizar para recomponer la iglesia; sin embargo, a pesar de la importancia económica de lo anterior, la visita siguiente no se hará hasta 1919, momento en que se constatan las ventas de bienes de la iglesia y los gastos hechos en su restauración. A partir de aquí solo se realizarán dos visitas eclesiásticas en ese siglo; una en 1831, importante porque en ella se modifican las condiciones en que se debían justificar las cuentas, y otra, la última de este tipo, en 1851<sup>1410</sup>.

---

<sup>1409</sup> APPMO. Lib. 76, fol. sin numerar.

<sup>1410</sup> Es interesante ver como no se hace ninguna visita en fechas importantes para la iglesia como fueron el final del Trienio Liberal o el comienzo de las primeras medidas desamortizadoras. Por otro lado, en la visita de 1831 se modifica de hecho el sistema de administración anterior de la fábrica parroquial, ya que a partir de entonces las cuentas las debía rendir todos los años el mayordomo, en diciembre o hasta el quince de enero, ante el cura y dos eclesiásticos elegidos por el cabildo, aunque su aprobación definitiva se hiciera en la visita eclesiástica. Otros cambios importantes que se introdujeron entonces, en contraoposición a lo que había ocurrido anteriormente, fueron los siguientes: los gastos superiores a 10.000 maravedís –poco más de 294 reales- debían ser autorizados por el Arzobispo o el Consejo de la Gobernación; las ventas de rentas en especie fuera de su tiempo debían ser justificadas; y el parroco pasaba ya oficialmente a ser quien nombrara al mayordomo e intervenía en todos los pagos.

## CONCLUSIONES

Visto lo expuesto anteriormente, podemos llegar ya a algunas conclusiones. Así, hemos abordado el mundo señorial partiendo de la idea de que estamos ante una realidad compleja en la que confluyen dos ámbitos distintos: el de los señores y el de los vasallos. Los primeros son quienes ejercen su dominio sobre un territorio y una población determinados, gracias a la voluntad del rey a quien, en última instancia representan. Debido a ello, a lo largo de los siglos se dio una política consciente de los señores destinada al engrandecimiento del linaje, sin que dicho engrandecimiento fuera fruto de la casualidad; esa política conllevó, además, una especial relación con otras casas nobiliarias, cuyo valor dependía del nivel en que estuvieran esas casas: la relación es intensa con aquellas del mismo nivel e importancia económica.

Sin embargo, es una idea discutible que los señores ejercieran un poder total sobre las poblaciones de sus señoríos. La realidad era distinta, como prueba el hecho de que en algunas ocasiones, sobre todo en épocas de crisis económica como la de finales del siglo XVII, las rentas dejaban de cobrarse ante la mayor oposición de unos vasallos sumidos en la penuria, y el señor tuviera que aceptar de hecho prescindir de su cobro o, al menos, *perdonar* una buena parte de las deudas.

En estos casos, además, las oligarquías locales, que dominaban los concejos y que eran los *criados* del señor, actuaban de hecho a favor de los vecinos y de sus propias economías frente a los intereses señoriales. Si, por el contrario, el poder señorial hubiera sido total, es difícil pensar que durante tres siglos estas poblaciones no se hubieran levantado contra sus señores.

Realmente, el poder señorial se ejerció durante estos siglos con una sabia mezcla de autoridad y realismo, evitando siempre las situaciones límites que pudieran generar sentimientos antiseñoriales generalizados que hicieran imposible el dominio nobiliario. A ello se añadía, como hemos visto y señalado, que las oligarquías locales, que controlaban los concejos y participaban en la administración señorial, actuaban, sobre todo, en función de los intereses de sus poblaciones frente a las demandas de los señores, no por altruismo, sino porque con ello estaban defendiendo también su *hacienda*. Otra cosa es que, frente a sus vecinos, esas mismas familias aprovecharan su dominio de los concejos para enriquecerse con el uso y abuso de los bienes concejiles.

Ello no impidió, sin embargo, la existencia de un fuerte sentimiento antiseñorial en las poblaciones que se manifestaba especialmente a la hora de pagar las rentas al señor, a lo largo de toda la Edad Moderna, plasmado en la oposición de los concejos y sus pleitos y también de las oligarquías que no eran *criados*. La labor de merma del poder de los concejos llevado a cabo durante el siglo XVI y la acción de los *criados* en esos concejos mantuvo aletargado durante el siglo XVII ese sentimiento antiseñorial, también por la debilidad de los concejos como consecuencia de la situación económica, la menor población y el mayor control ejercido sobre ellos por los *criados* del señor. Pero la recuperación económica de estas localidades lo hizo resurgir en el siglo XVIII al socaire del fortalecimiento de la acción de la Corona y del definitivo alejamiento en la corte de los señores, reflejado también en la ausencia de individuos procedentes del señorío en la administración señorial. El *Catastro de Ensenada* refleja claramente esta oposición a los señores y los numerosos pleitos son prueba de ello, con unos concejos recuperados. El hecho de que durante generaciones las rentas señoriales estuvieran concursadas difuminaba aún más la figura del señor y hacía más discutible su presencia. Además, también los eclesiásticos, como poder fáctico en las poblaciones, fueron ejemplo de sentimiento antiseñorial, como demuestran los pleitos que

mantuvieron con los señores y la oposición a su patronato sobre la iglesia parroquial, en el caso de la Puebla de Montalbán. En este sentido, hay que tener en cuenta que, con la excepción del cura, la mayoría de los eclesiásticos de cada población provenían de las familias de la oligarquía local y defendían sus mismos intereses.

Los enfrentamientos con la iglesia por el patronato de la capilla mayor de la iglesia de la Nuestra Señora de la Paz, de la Puebla de Montalbán, a mediados del siglo XVIII, los cuales se mantienen hasta comienzos del siglo siguiente, y con una parte del concejo a finales del primero de estos siglos, fueron también la reacción lógica de los grupos de poder a la nueva situación que se dio desde la muerte del hijo de don Juan Francisco. Tras el establecimiento definitivo de los señores en la Corte y la profesionalización de la administración señorial, las relaciones con los grupos de poder de la villa se enfriaron, no sólo porque no se contaba con la presencia física del señor, sino también porque los miembros de estas familias dejaron de ser requeridos como *criados* en esa administración. Por otro lado, los nuevos títulos y posesiones que ellos conllevaban diluyeron la importancia que hasta entonces había tenido Montalbán para los señores, produciéndose un cierto abandono de todos aquellos aspectos del dominio señorial que no estaban directamente relacionados con el cobro de rentas.

Pero, en todo caso, para entender ese sentimiento antiseñorial hay que tener en cuenta que el control de sus rentas por parte de los señores era más directo y por ello más opresivo para las poblaciones, aparte de que su justificación era más discutible, que el de la Hacienda Real. Por otro lado, parece indudable que las nuevas ideas ilustradas que calaron en las oligarquías locales, junto con la toma de partido por el bando austracista de los señores de Montalbán, debieron de traducirse en una desafección mayor de los habitantes del señorío respecto al dominio señorial de los Téllez Girón Pacheco a lo largo del siglo XVIII.

A pesar de todo, el mundo señorial se mantuvo intacto a lo largo de la Edad Moderna, y ello fue posible gracias a la labor continua de asentamiento de su poder que llevaron a cabo los señores. Esa reafirmación señorial se llevó a cabo de varias maneras; por un lado, mediante lo que hemos denominado *proceso de territorialización*, que supuso la apropiación por su parte de bienes y derechos de los concejos, y por otro con la mediatización de éstos a través de la acción de los *criados* y de los nombramientos por parte del señor de determinados cargos.

Como a pesar de todo, la oposición de los concejos se mantuvo latente, el poder económico de los señores se aplicó también a quebrar dicha oposición manteniendo costosos y largos pleitos, cuyas sentencias les sirvieron para justificar sus pretensiones de ejercer un dominio territorial, para lo cual contaron también como arma con sus archivos señoriales y el conocimiento que tenían de la documentación existente en los concejos. Todo ello se vio avalado, además, por la política de los reyes de apoyar a los nobles en los Tribunales frente a las demandas de sus vasallos. Este soporte jurídico, con el rey como última garantía, facilitó sin duda la ausencia de una oposición violenta a la fiscalidad señorial.

Que los señores ejercieron un poder jurisdiccional es evidente y que, además, fueron grandes propietarios también es un hecho. Pero ambas cosas no hubieran sido suficientes para mantener su *status* y su poder durante siglos, si no se hubieran visto completados con unas rentas periódicas y en aumento. La esencia, por tanto, del dominio señorial, su verdadera razón de ser, es el beneficio económico que de sus señoríos sacan los señores; en este sentido, realmente, el poder económico de la nobleza tuvo siempre un carácter parasitario y se mantuvo gracias a la institución del mayorazgo y a una política real de defensa del *status* nobiliario, algo que es evidente cuando los monarcas, a través de sus oficiales de Hacienda, confirman unos concursos de

acreedores en los que el *pago de alimentos* a la familia señorial consistía realmente en que una parte importante de las rentas que debían dedicarse al pago de las deudas se destinaba, por el contrario, de forma obligatoria al sostenimiento de los señores, quienes quedaban así inmunes a las consecuencias de su incompetencia como gestores de su propia riqueza, que era mucha.

Su situación económica dependía de forma tan directa de los ingresos anuales que suponían las rentas señoriales que, en caso de perder el dominio señorial, como ocurrió con los condes de Montalbán en 1711, la economía familiar se venía abajo y eso que, detrás estaban más de dos siglos de haberse beneficiado de una buena parte de la economía de las tierras de Montalbán.

Además, como la nobleza mantuvo a lo largo de estos siglos una mentalidad rentista y careció de una verdadera política económica, las crecientes necesidades económicas que conllevaban su actividad en la Corte, los nuevos cargos y el mantenimiento de su *status* se tradujeron en mayores demandas de dinero a sus vasallos, las cuales fueron creciendo a mayor ritmo que lo hacían las economías locales. Para conseguirlo los señores siguieron dos caminos: transformar en su propio beneficio antiguas rentas e *inventarse* otras nuevas, a la vez que tendieron a usurpar las rentas o derechos de otros poderes, más débiles o más lejanos, como eran el caso de los concejos y de la propia monarquía. En este sentido, si vemos su poder económico con la lejanía que dan los siglos, es evidente, sin embargo, que dicha política económica fue paradójicamente un éxito, ya que, como grupo social, se mantuvieron a lo largo de estos siglos en la cúspide.

Pese a ello, la economía nobiliaria fue siempre deficitaria, ya que sus rentas tenían siempre como destino los gastos suntuarios, no la inversión productiva en sus propiedades o en sus dominios: El caso del puente de Montalbán, cuyo arreglo por los condes se hubiera traducido en un alivio para los vecinos, pero sobre todo en un aumento de las rentas señoriales que su paso generaba, pese a lo cual la postura de los señores fue siempre de dejadez, es un buen ejemplo de esto.

Esta realidad de grupo improductivo e ineficaz a la hora de gestionar sus cuantiosos recursos hizo que las casas nobiliarias utilizaran el endeudamiento como un mecanismo más –y funcionó- del engrandecimiento del linaje y de su economía. Estas deudas tuvieron, además, un origen muy diverso -los pleitos, *inversiones* suntuarias, el mantenimiento del prestigio en la Corte...- y demuestran que su nivel de gastos fue siempre superior a sus ingresos.

Sin embargo, el mayorazgo y la protección real mantuvieron siempre a salvo de la bancarrota las economías señoriales y, en este sentido, el mayorazgo propició el endeudamiento; el mecanismo de conservación de una buena parte de su riqueza frente a la obligación de liquidar sus deudas fue simple: una buena parte de sus rentas siempre revertía a la familia bajo el concepto de *alimentos*, siempre por delante de cualquier acreedor, y lo mismo ocurría con las dotes adscritas al mayorazgo, ya que el valor en rentas que les correspondiese estaba siempre primero en la prelación de deudores que se pudiera hacer. Paradójicamente se podía pedir un préstamo para una dote, aplicar dicha dote a las rentas y gastar el dinero en otra cosa, mientras que el acreedor cobraría siempre después que el señor y el beneficiario de la dote, quienes de hecho eran los primeros acreedores de sí mismos.

El tiempo, además, jugaba a favor de los señores en lo relativo al pago de las deudas, ya que la desaparición física de los acreedores, la pérdida de sus escrituras, o la división por herencia de esas deudas entre sus descendientes llevaba finalmente a su desaparición. A ello se añadía la falta de pago de intereses a las pequeñas deudas, muy numerosas, que era también una forma de financiación de la economía señorial.

Es curiosa también la idea de lealtad a la monarquía de la nobleza en estos siglos. Y el modelo se repite en las ocasiones de conflictos por el trono; lo mismo ocurre, así en la época de los Reyes Católicos, como con las Comunidades, o con la Guerra de Sucesión. La estrategia fue siempre dividir las fidelidades de los miembros de la familia entre ambos bandos, de tal forma que los vencedores sirvieran de parapeto y motivo de perdón con los derrotados.

El ámbito de los vasallos es, a su vez, un mundo caracterizado por la diversidad interna. Una diversidad basada en dos elementos interrelacionados: la posesión o no de fuentes de riqueza y la participación, en su caso, en la administración señorial.

Respecto a la riqueza, hemos partido de la idea de que la economía en la Edad Moderna fue mucho más variada de lo que normalmente se representa, aun partiendo del hecho cierto de que existió un claro predominio agrícola y ganadero; en el caso de Montalbán, igualmente, su diversidad geográfica dio lugar a una cierta variedad económica y de riqueza entre los distintos concejos, lo cual se vio también favorecido por la gran extensión del señorío. Por ello, creemos que es obligado un estudio previo del medio físico a la hora de analizar las actividades agrícolas y ganaderas, y también el resto de sectores económicos, de tal forma que la actividad pesquera es difícilmente entendible sin la existencia de un gran río que cruza el señorío, como es el Tajo, y de la cercanía de núcleos urbanos importantes como Madrid.

Pero, además, la realidad, sobre todo en el caso de espacios que superan al simple concejo como es el del que nos ocupa, es que esa agricultura omnipresente conoció formas variadas que van desde el secano a los cultivos de vid y olivar, los frutales y las huertas, cuyas producciones eran objeto de comercialización. A ello hay que añadirle la falsedad de las imágenes de una agricultura uniforme en cuanto a tipos de cultivos y sistemas seguidos. Por el contrario, existe toda una categoría de calidades de las tierras y en función de ellas se adoptan los cultivos más adecuados y, en su caso, la rotación de plantas necesaria para mantener el potencial productivo de la tierra. Por el contrario, ni los sistemas de barbechos fueron iguales en todos los lugares ni éste fue un método seguido en todos los sitios.

La agricultura, además, y en general toda la actividad económica, conoció una cierta evolución a lo largo de estos siglos, gracias, sobre todo, al mayor desarrollo de las plantaciones de vid y olivar, cuya expansión en esta zona está asociada al abandono del cultivo del cereal en algunas tierras como consecuencia del bajón demográfico desde comienzos del siglo XVII.

Esta agricultura se caracterizó por la escasez de tierras cerealísticas en arrendamiento, si exceptuamos las de la Iglesia. Quizás ello se explique también por la falta de campesinos con aperos propios o porque los arrendamientos fueran altos en comparación con su escasa *utilidad* y lo irregular de sus beneficios, si bien, en nuestra opinión, la razón última estuvo en que se dio un verdadero monopolio de los arrendamientos de tierras pertenecientes a forasteros y a la Iglesia por parte de las grandes familias, en cuanto a su riqueza, de cada población..

Asimismo, el desarrollo de la ganadería mesteña, como la forma más adecuada de explotación de las tierras de menor calidad agrícola, fue compatible con la existencia de una actividad ganadera local al abrigo de los bienes de *propios*.

Existe, además, un modelo de explotación de los recursos que podemos considerar como *integral*. Se trata, no sólo de que la ganadería, sobre todo ovina, aproveche los rastrojos y a cambio fertilice con sus excrementos la tierra, así como las denominadas *tierras incultas por naturaleza*, que de otro modo carecerían de aprovechamiento, sino que esta complementariedad entre distintas actividades es más compleja. Si tomamos como ejemplo el olivar, aparte de la producción de aceite, tanto

para consumo humano como para la iluminación, este tipo de explotaciones sirve para generar leña y ramón; en ambos casos estamos ante combustibles bien aprovechados, sobre todo en el caso del ramón, que alimentaba los hornos, especialmente de los alfareros; a su vez, la hoja procedente de la varea y del ramón anterior servía de pienso para todo tipo de ganados. Y lo mismo ocurría con las vides, entre cuyos frutos no sólo estaba la uva, sino también la hoja, que era especialmente apreciada por la ganadería, y los sarmientos, que eran utilizados, igual que el ramón, en los hornos.

Pero aparte de esto, actividades como la caza y, sobre todo, la pesca fueron en realidad sectores explotados en aras de surtir mercados que rebasaban ampliamente lo que hoy denominaríamos límites provinciales.

Por otro lado, también la propia vida económica de las localidades con un cierto volumen de población era mucho más rica y variada de lo que pensamos y, nos atreveríamos a decir, que también la existencia de comercios estaba mucho más presente. En este sentido, ha sido importante contar con fuentes como el *Catastro de Ensenada* para analizar la economía de mediados del siglo XVIII, sobre todo en los aspectos agrícolas, donde nos permite distinguir entre conceptos fundamentales como son los de *utilidad* de la tierra, es decir, el beneficio real que el campesino saca, y *productividad*, o lo que es lo mismo, la capacidad del terreno a la hora de generar cosechas en una proporción determinada según la simiente que se hubiera empleado.

En cuanto a la sociedad, hemos enfocado el análisis partiendo del principio de que ésta se divide en dos grandes sectores; uno, que podemos considerar como dirigente, y otro al que hemos denominado *sector dependiente*; cada uno de los cuales, a su vez, se divide en distintos grupos sociales, división que se superpone, sin negarla, a la división estamental. Las diferencias entre ambos se debían, fundamentalmente, en que unos son los que en mayor o menor grado controlaron el poder, a distintos niveles, y la mayor parte de la riqueza, y el resto de la población corresponde a las familias e individuos que completaban su escasa riqueza económica con su capacidad de trabajar, sin que, al margen de la existencia de concejos abiertos en los primeros tiempos, pudieran participar en los órganos de gobierno o administración.

El sector dirigente es, además, el que posee el poder que nosotros hemos denominado *poder social*, el cual puede ser analizado, al menos, en tres niveles: económico, político y religioso. Estos tres poderes parciales se presentan, sin embargo, unidos por el hecho de que quienes los detentan son individuos pertenecientes a los mismos grupos sociales, existiendo por tanto una comunidad de intereses entre ellos, lo que hace difícil distinguir a veces las cuestiones económicas de las políticas o de las religiosas y viceversa.

Existen así dos grandes grupos que, sin embargo, no fueron estáticos, ya que hubo apellidos que pasaron de uno a otro a lo largo de estos siglos. En este sentido, las administraciones concejil y señorial, sobre todo en lo relativo al control de la actividad económica y de determinados bienes, fueron ámbitos comunes a los individuos que formaron parte de esas familias dirigentes, entre las que hay que incluir también a los miembros de lo que hemos llamado *profesiones intermedias*, grupo que nutre en buena parte al grupo de familias que en determinados momentos ascienden socialmente.

En el caso de la Iglesia, quienes formaban parte de ella estaban claramente entre los primeros, tanto por su procedencia como por el hecho de poseer y/o controlar riquezas y parcelas de poder, aunque la Iglesia como institución estuviera de hecho por encima de cualquier división.

En cuanto a los sectores dependientes, también en ellos existió una cierta variedad, ocupando la parte más baja aquí aquellos que entraban en la categoría de pobres y los grupos marginales, cuya composición varió sensiblemente a lo largo de



estos siglos. La pobreza era, en general, más llevadera de lo que lo será en la Edad Contemporánea, gracias a un sentimiento de solidaridad que existía en la sociedad de entonces y que era canalizado por la Iglesia, y a la posibilidad de aprovechar los bienes comunales.

En cuanto a la vida material, el ocio y la religiosidad, lo cierto es que, frente a unas características comunes a todos los individuos, existen también diferencias en cada uno de estos ámbitos según los grupos sociales, especialmente porque los niveles de riqueza permitían manifestaciones distintas, entre ellas la vivienda. En este sentido, nuestra opinión sobre el origen y la utilidad de las cuevas puede servir para aplicar una cierta lógica a una de esas manifestaciones de la vida material.

Por otro lado, las fuentes nos muestran una sociedad viva, que compaginaba una sincera religiosidad con una actitud alegre ante la vida, aunque esta alegría se tornara en inquietud serena ante la muerte. Podemos decir, además, que lo religioso formaba parte de forma natural de la vida, al igual que ocurría con la muerte.

En el caso de la Iglesia, hemos intentado abordarla como institución, pero también como una parte de la estructura social de cada localidad y, sobre todo, como poseedora de una riqueza propia. Así, es curioso ver cómo fue el proceso de acumulación de bienes de las memorias y capellanías, como vemos en la iglesia de la Puebla de Montalbán; pero también es necesario distinguir, y así lo hemos hecho, entre los bienes de la iglesia por sí, y los que pertenecen a sus miembros, bien a través de sus beneficios o como parte de su patrimonio particular. En todo caso, esta riqueza eclesiástica fue una parte importantísima de las economías locales y sin su análisis es difícil entender el desarrollo económico de estos siglos. Pero, aparte de esto, la iglesia fue también un organismo vivo en cuanto a su organización –la evolución del cargo de Mayordomo es un buen ejemplo de ello-, su composición –los cabildos- y sus relaciones con los poderes concejil y señorial. A ello hay que añadir que se dio un cierto proceso de homogeneización de su actividad como consecuencia de la acción de los visitantes, cuya actuación sirvió también a lo largo de estos siglos de freno a ciertos abusos.

Por último, la zona de contacto entre ambos mundos, el de los señores y el de los vasallos, fue la administración señorial y los gobiernos locales. En ambos casos, al margen de sus poderes jurisdiccionales y ámbitos de actuación, estamos ante dos poderes económicos distintos, interrelacionados a través de la propia figura del señor y de sus *criados*, y también enfrentados al defender en principio intereses distintos. Dichos intereses son, fundamentalmente, económicos y por eso hemos dado una cierta importancia al análisis de los bienes concejiles y de las rentas señoriales.

En este sentido, la historia de la fiscalidad, real y señorial, como parte ambas de lo mismo, es que se gravan siempre las mismas rentas haciéndolas así más onerosas y evitando con ello cualquier reforma fiscal que pudiera afectar a los grupos privilegiados. Las *reformas fiscales* no pretenden cambiar el reparto de las cargas, que pudieran conllevar cambios en la estructura social; sólo buscan optimizar los ingresos del rey, siendo un ejemplo de ello el pleito de las *alcabalas*, que coincide con el período de poder de Olivares y su política de *reorganización del sistema fiscal*. Aunque Luís Salas considera que la nobleza no tenía capacidad alguna para crear nuevas figuras impositivas, lo cierto en nuestro caso es que, tanto de hecho como de derecho, sí la tuvo; de hecho porque hubo nuevas cargas que se cobraron, y de derecho porque las sentencias de la Chancillería de Valladolid confirmaron su legalidad.

Las *alcabalas* en manos de los señores serían, por tanto, una buena prueba de la *corrupción fiscal*, entendida ésta como la desviación de recursos de la Corona a manos privadas, siendo a la vez un síntoma de la incapacidad de las monarquías para controlar

su propia burocracia. La cuestión es cómo se produjo la *usurpación* o *apropiación* de algunas rentas, como las alcabalas, por parte de los señores.

Posiblemente, en nuestro caso y en otros también, el reconocimiento de hecho por parte de la Corona de la usurpación de las *alcabalas* se dio en el difícil período que se abre desde la muerte de Isabel la Católica (1504) hasta el fin de la Guerra de las Comunidades (1521). El que no se hable de ellas en el litigio con el duque del Infantado parece demostrar que la usurpación, si se dio antes, aún no estaba segura, o bien que se produjo en los años finales de este período, gracias a una aceptación tácita del primer Habsburgo como forma de conseguir el apoyo nobiliario frente a las ciudades y al rechazo inicial a su política.

En todo caso, hasta el pleito de las alcabalas éstas fueron una posesión de hecho del señorío, mientras que después de él fueron una propiedad formal. Yun Casalilla mantiene acertadamente, en nuestra opinión, que la Corona permitió esa concentración de rentas señoriales, ya que una parte de ellas revertía en la política real al ser utilizadas por los nobles para financiar el mando de ejércitos que les asignaban, embajadas y otros cargos. Por otro lado, como también señala este autor, desde el momento en que los reyes reconocen el cobro de alcabalas en manos de los nobles, éstos a su vez están reconociendo implícitamente la autoridad última de los monarcas sobre la posesión de estas rentas.

Otra cuestión importante es cómo las imposiciones señoriales se hicieron con un personal mínimo y sin apenas coacciones. Ello se explicaría por varias razones: las ocultaciones debieron ser lo suficientemente altas como para hacerse soportables en condiciones normales, lo que explica que sólo en épocas de crisis surgiera la oposición a su pago; en segundo lugar, su pago afectaba en menor medida a los grupos dirigentes, quienes, por el contrario, se beneficiaban del negocio que suponían sus arrendamientos; y, en tercer lugar, bien por medio de esos arrendamientos de rentas o a través de conciertos con los concejos, el señor se ahorra el tener que mantener una administración fiscal, si bien a cambio de unos menores ingresos. El hecho de que muchas de estas rentas estuvieran concursadas, si bien siguiendo los mismos sistemas de cobro, restaba poder de decisión a los señores para hacer reformas. Los arrendamientos, además, son también una manifestación más de esa mentalidad rentista de los señores, que se traducía en una administración indirecta de sus rentas.

**Florencio Huerta García**

**EL SEÑORÍO DE MONTALBÁN Y  
LA CASA DE UCEDA DURANTE  
LA EDAD MODERNA**

**(APÉNDICES)**

**Tesis doctoral dirigida por:  
Doctor Alfredo Alvar Ezquerro  
Departamento de Historia Moderna  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
2008**

## **APÉNDICES**

## **GRÁFICO**

- Ilustración 1.** Plano del castillo de Montalbán (1788).
- Ilustración 2.** Entronques matrimoniales de los primogénitos de Montalbán con la casa del Condestable de Castilla y ducado de Frías (1648-1748).
- Ilustración 3.** Genealogía de don Andrés Pacheco. VI conde de Montalbán (1728-1789).
- Ilustración 4.** Plano de la Puebla de Montalbán (1788).
- Ilustración 5.** Plano de Melque (1788).
- Ilustración 6.** Pesca con trasmallo.
- Ilustración 7.** Pesca con esparabel
- Ilustración 8.** Croquis del término del Carpio.
- Ilustración 9.** Croquis del término de Menasalbas.
- Ilustración 10.** Croquis del término de Villarejo de Montalbán.
- Ilustración 11.** Croquis del término de la Puebla de Montalbán.
- Ilustración 12.** Croquis del término de Mesegar.
- Ilustración 13.** Croquis del término de San Pedro de la Mata.
- Ilustración 14.** Puente de Montalbán y río Tajo a su paso por el señorío.
- Ilustración 15.** Ruinas del castillo de Dos Hermanas.
- Ilustración 16.** Planos de la casa comprada a comienzos del XVII por el II conde de Montalbán en Madrid.
- Ilustración 17.** Plano del Bosque y de la zona al sur del río Tajo, con los caminos, caleras y construcciones de la zona.
- Ilustración 18.** Cañada real que va al puerto Marchés. Al lado está el Robledo de Montalbán que actualmente es de los condes de Yebes.
- Ilustración 19.** Raña en la subida al puerto Marchés.
- Ilustración 20.** Restos de un antiguo pozo de nieve en Ventas con Peña Aguilera.
- Ilustración 21.** Restos de la torre de Malamonedá.
- Ilustración 22.** División litológica de Castilla-La Mancha.
- Ilustración 23.** Palacio de los condes de Montalbán en su Villa de la Puebla de Montalbán.
- Ilustración 24.** Iglesia de Nuestra Señora de la Paz (s. XVI). La Puebla de Montalbán.
- Ilustración 25.** Interior de una cueva. La Puebla de Montalbán.
- Ilustración 26.** Plaza Mayor con las antiguas tendezuelas. La Puebla de Montalbán.
- Ilustración 27.** Convento franciscano (s. XVI). La Puebla de Montalbán.
- Ilustración 28.** Torre de San Miguel. Resto de la antigua iglesia del mismo nombre. La Puebla de Montalbán.
- Ilustración 29.** Interior de antigua casa de vecinos. La Puebla de Montalbán.
- Ilustración 30.** Cúpula de la ermita de La Soledad (s. XVIII). La Puebla de Montalbán.
- Ilustración 31.** Claustro del convento de clausura de las Madres Franciscanas (s. XVI). La Puebla de Montalbán.
- Ilustración 32.** Escudo del cardenal Pacheco.
- Ilustración 33.** Fuente pública del siglo XIX, que sustituyó a la primera traída de agua del siglo anterior.
- Ilustración 34.** Tumba en el convento de monjas de una de las hijas de D. Alonso II Téllez y Dña. Juana de Cárdenas.
- Ilustración 35.** Cripta del convento de monjas.



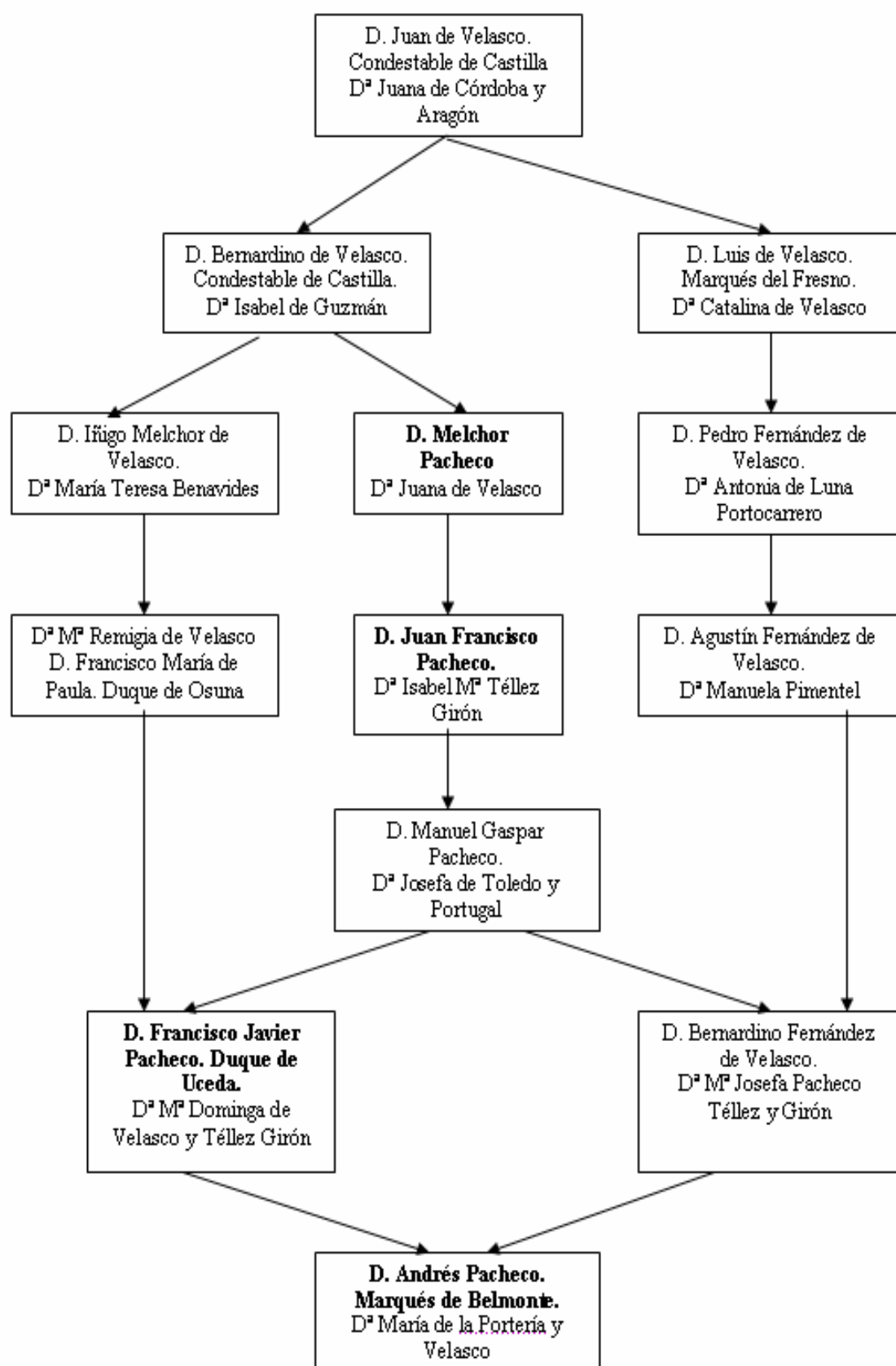
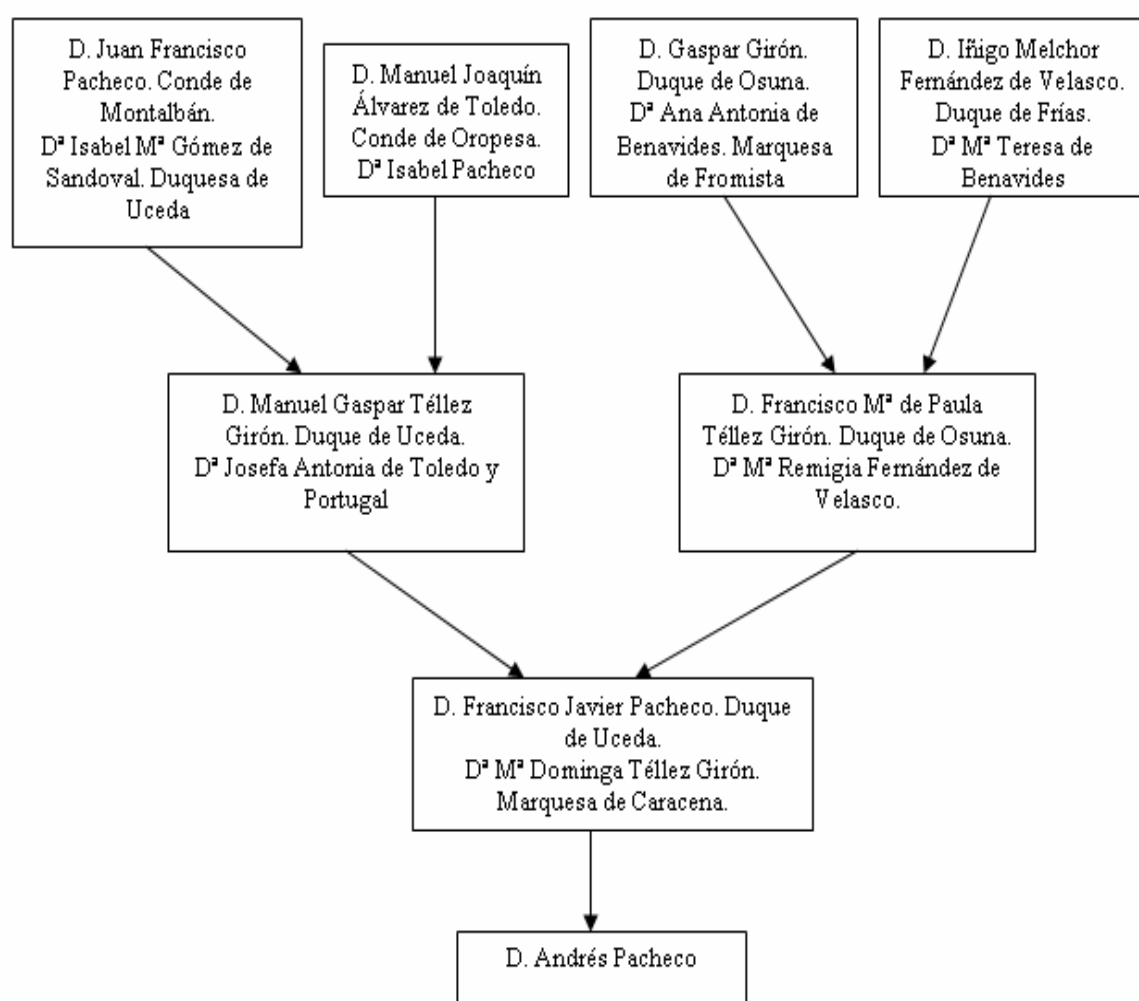


Ilustración 2. Entronques matrimoniales de los primogénitos de Montalbán (en negrita) con la casa del Condestable de Castilla y ducado de Frías (1648-1748).



**Ilustración 3. Genealogía de don Andrés Pacheco. VI conde de Montalbán (1728-1789).**

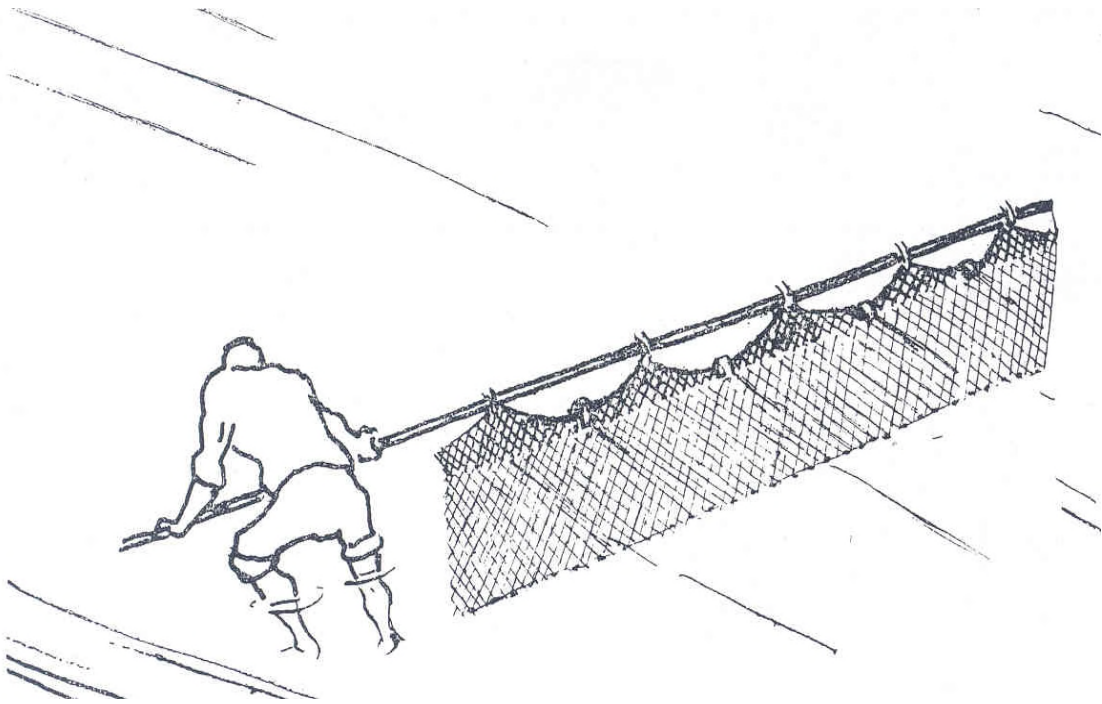




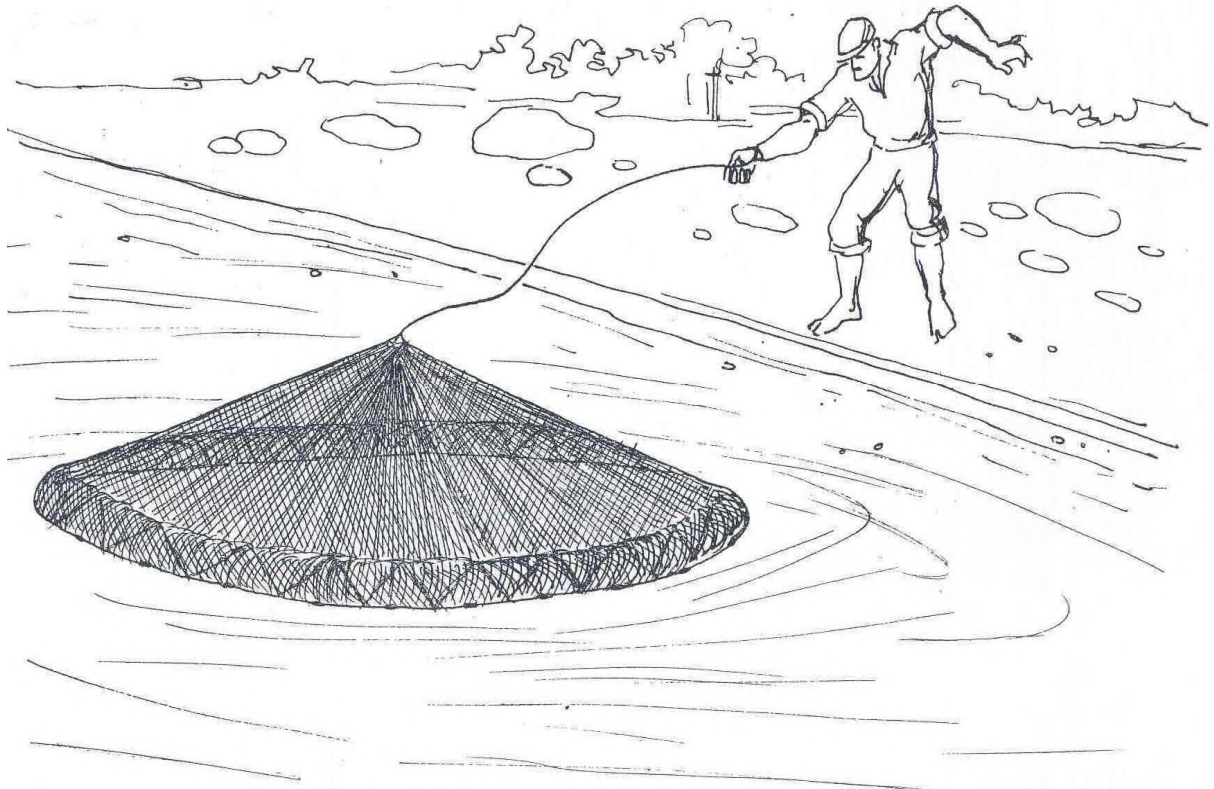
Ilustración 4. Plano de la Puebla de Montalbán en 1788 (Fuente; BN, Ms. 7309).





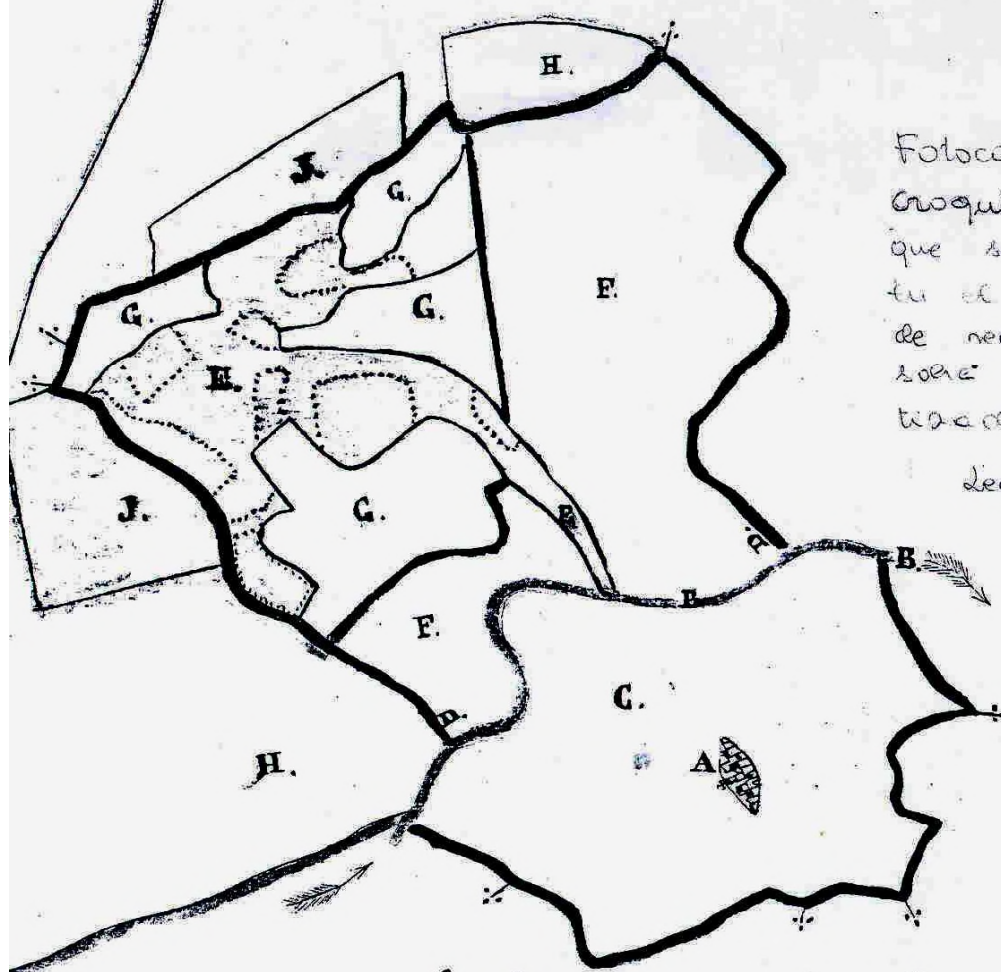


**Ilustración 6. Pesca con trasmallo.**



**Ilustración 7. Pesca con esparabel.**

# Croquis del Termino de El Carpio.



Fotocopia del  
croquis de El Carpio  
que se encuentra  
en el expediente  
de reclamaciones  
sobre bienes comunales.  
1880.

Legajo H-2401/6

## Explicacion.



- A. Pueblo de El Carpio.
- B. Rio Fajo.
- C. Parte del termino a la derecha del Rio Fajo.
- D. Parte del termino a la izquierda del mismo Rio.
- E. Egidos o terrenos de Barrinches vendidos en 1863 y 1870. Las superficies que dentro de dichos egidos se marcan con puntos, es la parte enagenada bajo la denominacion de propio y el resto bajo la de Mancomunidad siendo todo de procedencia de propio o sea del comun de esta Villa.
- F. Los perimetros marcados con dicha letra son Dehesas del Duque de Frias en las cuales existen la mancomunidad de pastos de los pueblos del Estado de Montalban segun ejecutoria de 1863.
- G. Fovoros y Labranzas de dominio particular sin cargas.
- H. Dehesas sujetas a las mismas servidumbres que las del Duque de Frias. Jus-pascendi.
- J. Fovoros de Barrinches termino del Villazgo y la Puebla vendidos como de propio.

Juan Pizarro  
Dada en

Carpio y Octubre 30 de 1875.

Valentin Lopez

Ilustración 8. Croquis del término del Carpio (Fuente: AHP de Toledo, H-2401)



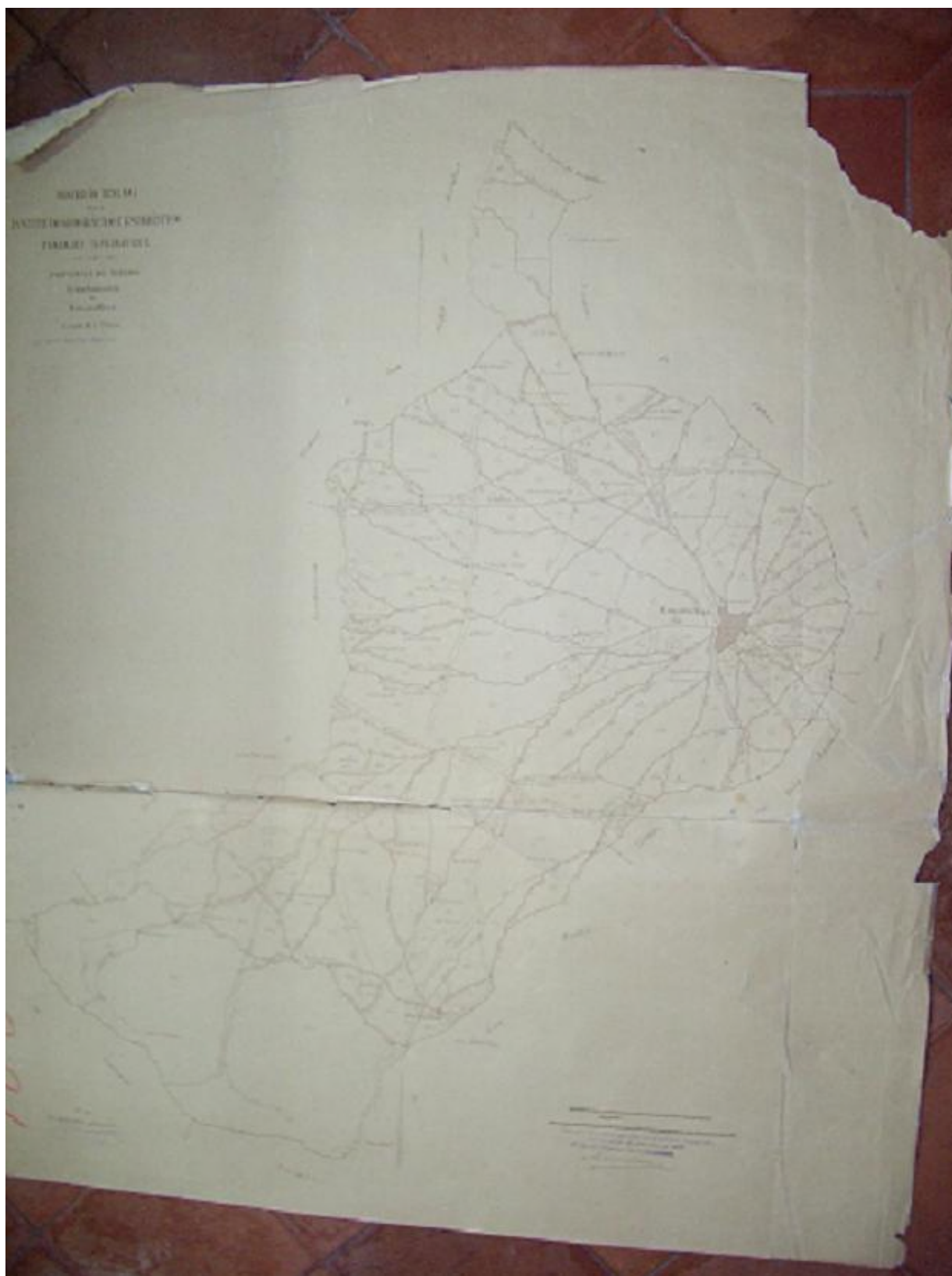


Ilustración 9. Croquis del término de Menasalbas (Fuente: AHP de Toledo, H- 2401).

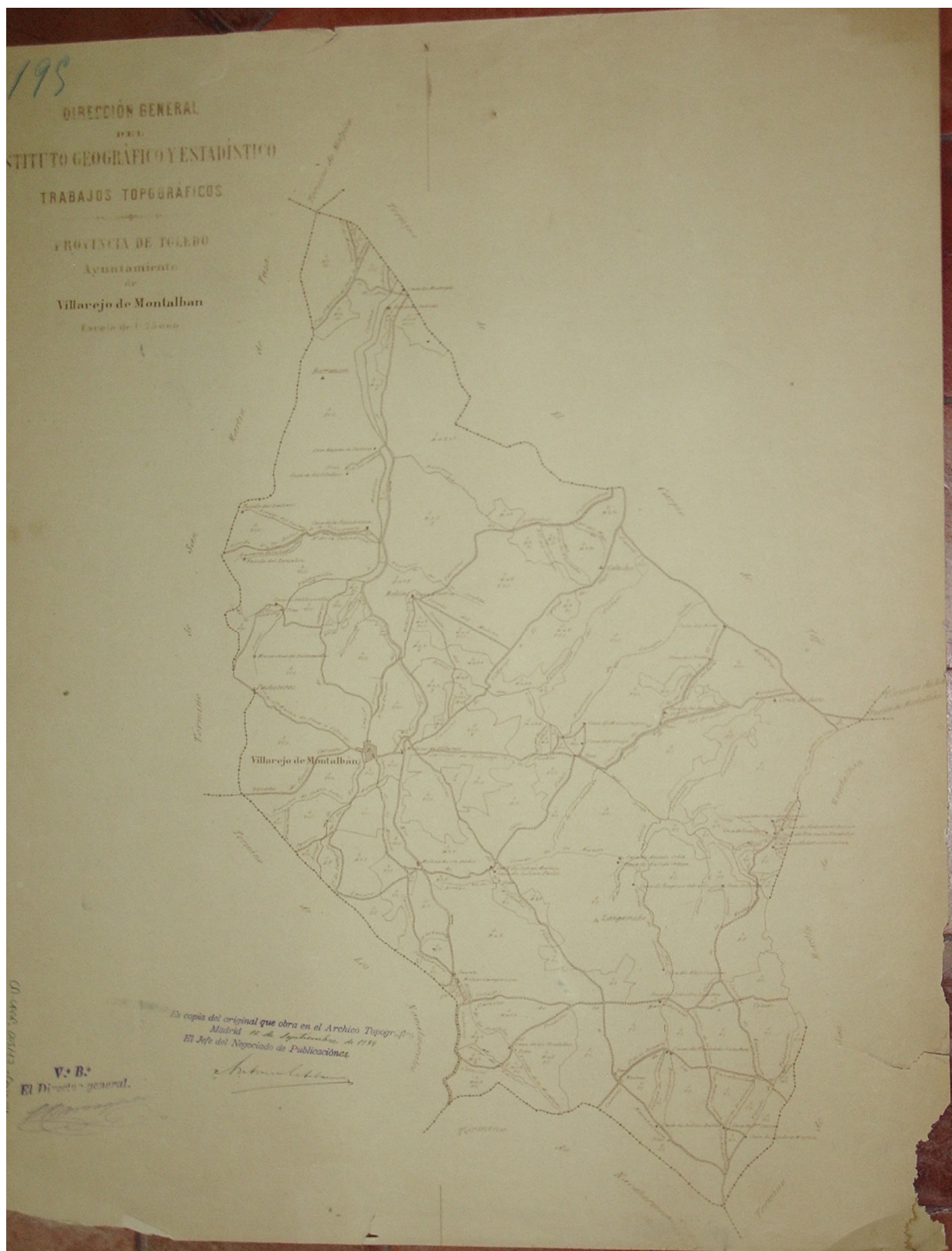


Ilustración 10. Croquis del término de Villarejo de Montalbán (AHP de Toledo, H- 2401).





Ilustración 11. Croquis del término de la Puebla de Montalbán (AHP de Toledo, H- 2401).





Ilustración 12. Croquis del término de Masegar (AHP de Toledo, H- 2401).

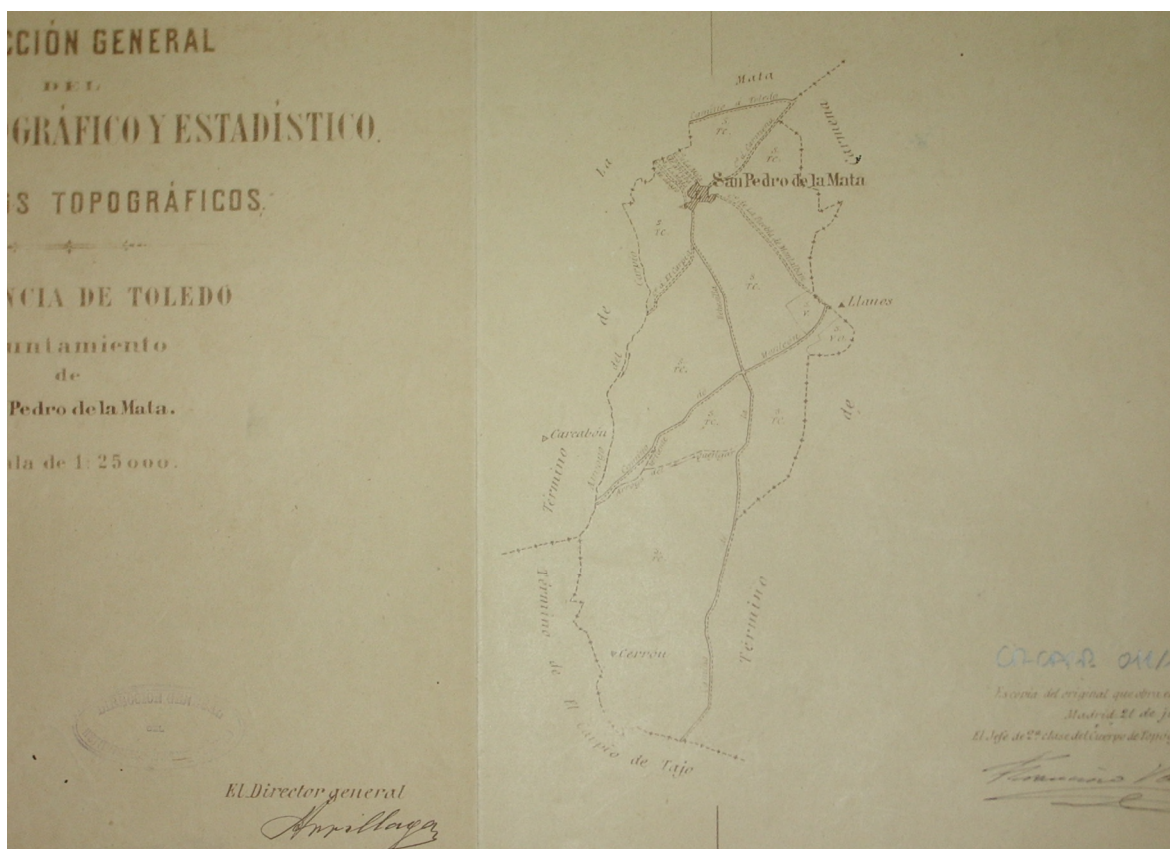
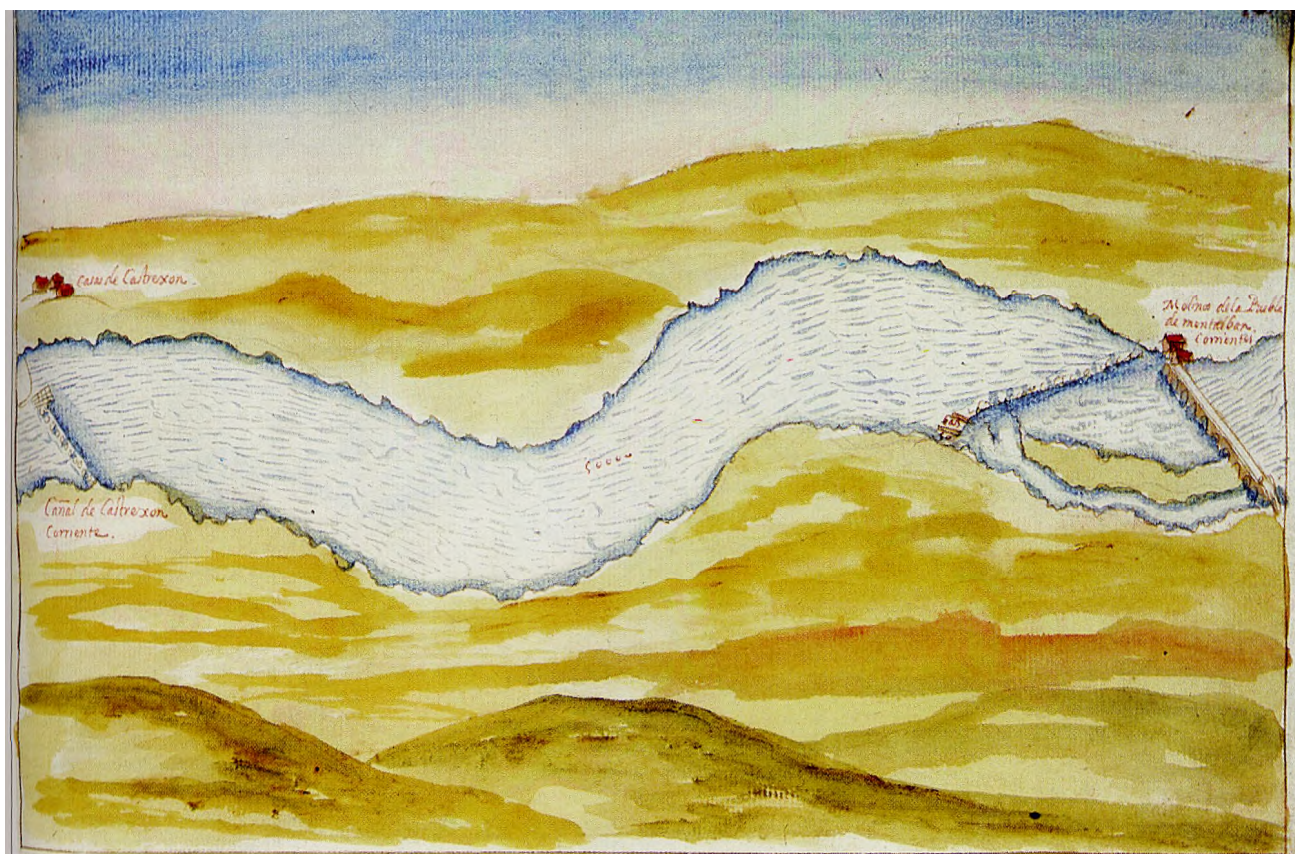


Ilustración 13. Croquis del término de San Pedro de la Mata (AHP de Toledo, H- 2401).



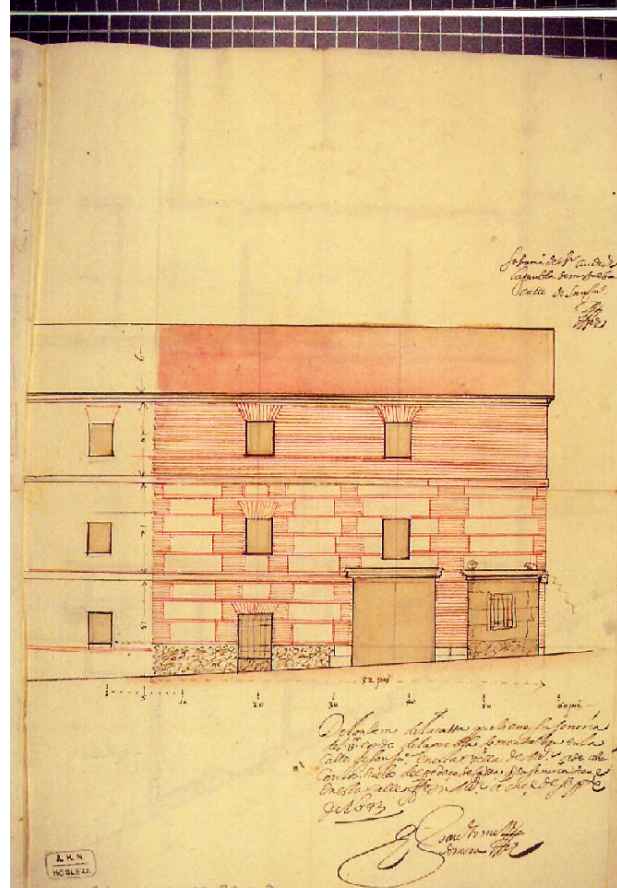
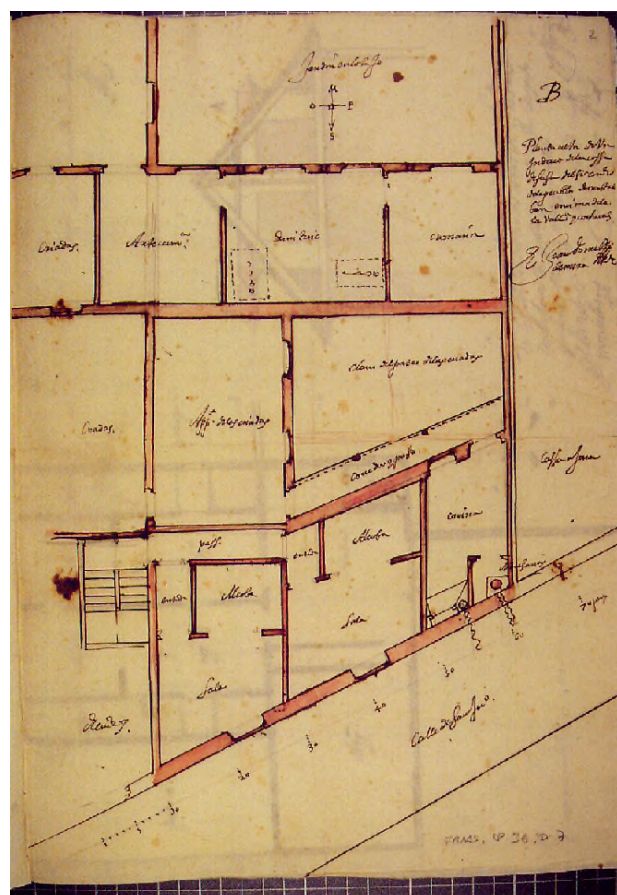


**Ilustración 14. Puente de Montalbán y río Tajo a su paso por el señorío (dibujo de Carduchi, 1641).**



**Ilustración 15. Ruinas del castillo Dos Hermanas (foto propia).**





571



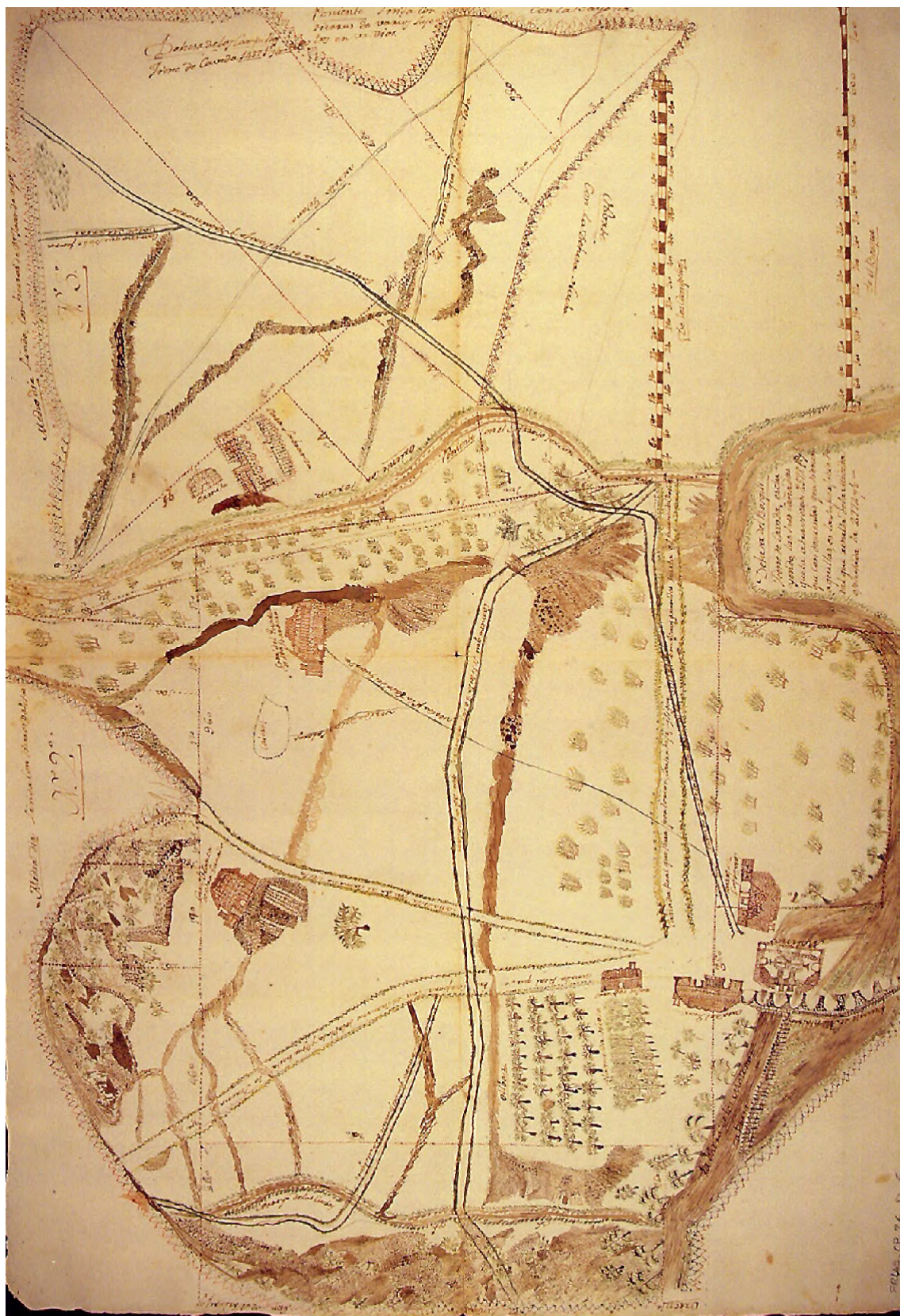


Ilustración 17. Plano del Bosque y de la zona al sur del río Tajo, con los caminos, caleras y construcciones de la zona. (Fuente: AHN, NOBLEZA, Frías, Carp. 36, doc. 5).





**Ilustración 18. Cañada real que va al puerto Marchés. Al lado está el Robledo de Montalbán que actualmente es de los condes de Yebes (foto propia).**



**Ilustración 19. Raña en la subida al puerto Marchés (foto propia).**



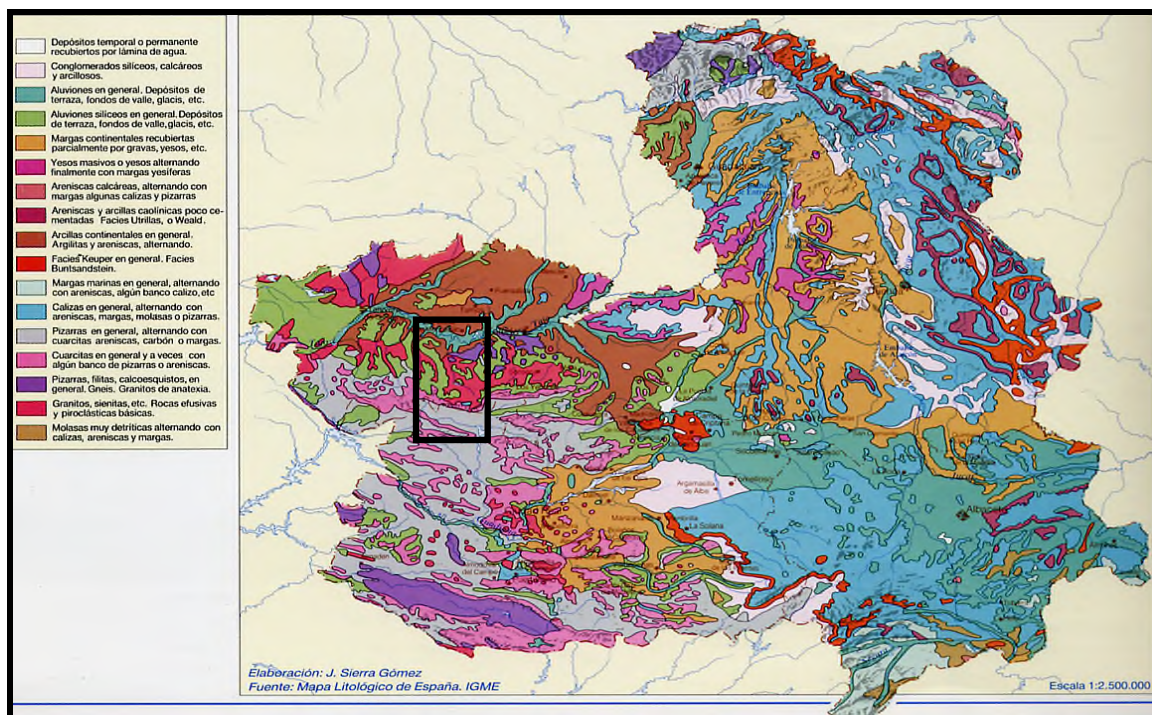


**Ilustración 20. Restos de un antiguo pozo de nieve en Ventas con Peña Aguilera (foto propia).**



**Ilustración 21. Restos de la torre de Malamoneda (foto propia).**





**Ilustración 22. División litológica de Castilla-La Mancha –en el recuadro la zona del señorío de Montalbán-. (Fuente: VV.AA. *Atlas de Castilla-La Mancha*).**



**Ilustración 23. Palacio de los condes de Montalbán en su Villa de la Puebla de Montalbán. (Foto propia).**



**Ilustración 24. Iglesia de Nuestra Señora de la Paz (s. XVI).  
La Puebla de Montalbán (foto propia).**



**Ilustración 25. Interior de una cueva. La Puebla de Montalbán (foto propia)**





**Ilustración 26. Plaza Mayor con las antiguas tendezuelas. La Puebla de Montalbán. (Foto propia).**



**Ilustración 27. Convento franciscano (s. XVI). La Puebla de Montalbán. (Foto propia).**





**Ilustración 28. Torre de San Miguel. Resto de la antigua iglesia del mismo nombre. La Puebla de Montalbán. (Foto propia).**



**Ilustración 29. Interior de antigua casa de vecinos. La Puebla de Montalbán. (Foto propia).**



**Ilustración 30. Cúpula de la ermita de La Soledad (s.XVIII). La Puebla de Montalbán. (Foto propia).**



**Ilustración 31. Claustro del convento de clausura de las Madres Franciscanas (s.XVI). La Puebla de Montalbán. (Foto propia).**





**Ilustración 32. Escudo del cardenal Pacheco. (Foto propia).**



**Ilustración 33. Fuente pública del siglo XIX, que sustituyó a la primera traída de agua del siglo anterior. (Foto propia).**



**Ilustración 34.** Tumba en el convento de monjas de clausura de una de las hijas de D. Alonso II Téllez y Dña. Juana de Cárdenas. (Foto propia).



**Ilustración 35.** Cripta del convento de monjas de clausura. (Foto propia).

## **ESTADÍSTICO**

Tabla 1: Relación de Corregidores de los distintos *estados* del conde de Montalbán (1765-1776).

Tabla 2. Relación entre siembra y cosecha por localidades (en fanegas).

Tabla 3. Acreedores del señorío de Montalbán en 1556. (*Acreedores de censos con facultad real*).

Tabla 4. Acreedores del señorío de Montalbán en 1556. (*Acreedores de censos sin facultad real*.)

Tabla 5. Acreedores del señorío de Montalbán en 1556 (*Acreedores de obligaciones con facultad real*.)

Tabla 6. Relación de acreedores, con licencia real, a las rentas del señorío en 1590.

Tabla 7. Cargas del *estado* de Montalbán entre 1620 y 1633.

Tabla 8. Acreedores de censos con facultad real sobre el estado de Montalbán (1634).

Tabla 9. Bienes de la iglesia en algunas poblaciones del señorío. Beneficiales y patrimoniales (1752).

Tabla 10. Visitas eclesiástica a la iglesia de la Puebla de Montalbán (1546-1600).

Tabla 11. Bautismos (1586-1820). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 1. Bautismos (1586-1820). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 2. Bautismos (1586-1636). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 3. Bautismos (1637-1687). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 4. Bautismos (1688-1738). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 5. Bautismos (1739-1789). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 6. Bautismos (1790-1820). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 7. Porcentaje de ilegítimos (1586-1636). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 8. Ilegítimos (1637-1687). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 9. Ilegítimos (1688-1738). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 10 . Ilegítimos (1739-1789). La Puebla de Montalbán.

Tabla 12. Defunciones (1616-1712). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 11. Defunciones (1616-1712). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 12. Bautismos y defunciones (1616-1712). La Puebla de Montalbán.

Tabla 13. Crecimiento vegetativo (1616-1712). La Puebla de Montalbán.

Gráfico 13. Crecimiento vegetativo (1616-1712). La Puebla de Montalbán.

Tabla 14. Estacionalidad y promedio de mortalidad. La Puebla de Montalbán.

Gráfico 14. Estacionalidad de las defunciones durante el siglo XVII. La Puebla de Montalbán.

Gráfico 15. Estacionalidad de las defunciones durante el siglo XVII. Promedio mensual. La Puebla de Montalbán.

Tabla 15. La Puebla de Montalbán. Diezmos de fábrica al norte del río Tajo (1545-1614).

Tabla 16. La Puebla de Montalbán. Diezmos de vino y menudos (1545-1614). Índices simples y medias móviles.

Gráfico 16. La Puebla de Montalbán. Diezmos de fábrica al norte del río Tajo (1545-1614).

Gráfico 17. Diezmos de pan en la Puebla de Montalbán (1545-1614). Índices simples y medias móviles 5 años.

Gráfico 18. Diezmos de vino en la Puebla de Montalbán (1545-1614). Índices simples y medias móviles 5 años.



**Gráfico 19. Diezmos de menudos en la Puebla de Montalbán (1545-1614). Índices simples y medias móviles 5 años.**

**Gráfico 20. Índices y medias móviles de vino y menudos (572-1686). La Puebla de Montalbán.**

**Tabla 17. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1572-1686). Granos.**

**Tabla 18. Índices simples y medias móviles de vino y menudos (1572-1686).**

**Gráfico 21. Índices simples y medias móviles del pan. 5 años (1572-1686). La Puebla de Montalbán.**

**Tabla 19. Diezmos de la Puebla de Montalbán (1572-1686). Índices simples quinquenales.**

**Gráfico 22. Índices simples quinquenales (1572-1686). Producción de pan, vino y menudos.**

**Tabla 20. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Granos.**

**Tabla 21. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Vino y menudos.**

**Tabla 22. Diezmos de La Puebla de Montalbán. Índices simples quinquenales (1687-1836).**

**Gráfico 23. Diezmos de pan de la Puebla de Montalbán. Índices simples y medias móviles 5 años (1687-1836).**

**Gráfico 24. Diezmos de la Puebla de Montalbán. Índices simples y medias móviles de vino y menudos (1687-1836).**

**Gráfico 25. La Puebla de Montalbán. Índices simples quinquenales de producción de pan, vino y menudos (1687-1836).**

**Gráfico 26. Diezmos de la Puebla de Montalbán. Precio del trigo por fanegas (1664-1836).**

**Gráfico 27. Diezmos de la Puebla de Montalbán. Precios de la cebada por fanegas.**

**Tabla 1: Relación de Corregidores de los distintos *estados* del conde de Montalbán  
(1765-1776)**

<i>Nombre</i>	<i>Fecha de alta</i>	<i>Corregimiento</i>	<i>Sueldo</i>	<i>Sustituye a</i>
D. Antonio Melchiades Díez	6 sept. 1765 13 jun. 1768	Uceda Menasalbas	200 duc. 200 duc	D. José Antonio Jaén y Nava
D. Fernando Gutiérrez de Lasarte	20 sept. 1765 23 dic. 1768  2 jul 1772	Caracena Uceda  Menasalbas	100 duc. 200 duc.  200 duc.	D. Antonio Melchiades Díez D. Antonio Melchiades Díez
D. Juan García Siero	20 agto. 1766  14 febr. 1770 30 jun. 1773 17 agto. 1776	Boñar  Toral Vega del C. Toral	24 duc. y 32 fs.  53,3 duc. y 44 fs. 24 duc. y 32 fs. 53,3 duc. y 44 fs.	D. Antonio Sánchez Arias Fernández D. Juan Bautista Ballenilla D. José González Robles D. Juan Bautista Ballenilla
D. Pedro Rodríguez Lorenzana	20 agto. 1766	Toral	53,3 duc. y 44 fs.	
D. Antonio Arias Fernández	20 nov. 1766	Vegas del C.	24 duc. y 32 fs.	D. Pedro Rodríguez Lorenzana
D. Antonio Álvarez Quiñones	6 enero 1767	Silleros	32 duc.	D. Manuel Álvarez Lorenzana
D. Antonio González Alameda	26 enero 1767	Puebla de M.	300 duc.	D. Fernando Ledesma
D. Juan Bautista Ballenilla	2 febr. 1767  14 febr. 1770 30 jun. 1773 17 agto. 1776	Toral  Boñar Toral Vegas del C.	53,3 duc. y 44 fs.  24 duc. y 32 fs. 53,3 duc. y 44 fs. 24 duc. y 32 fs.	D. Pedro Rodríguez Lorenzana D. Juan García Siero D. Juan García Siero D. Juan García Siero
D. Francisco Fajardo	15 abril 1767 20 oct. 1770	Berlanga Osma	26,6 y 12 fs. 26,6 duc.	D. Mateo Álvarez (fallec.)
D. Mateo Álvarez	5 enero 1768	Osma	26,6 duc.	D. José de Miranda
D. José A. de Jaén y Nava	18 abril 1768	Pinto	300 duc.	
D. Manuel Ramírez de Arellano	2 nov. 1769	Caracena	100 duc.	D. Fernando Gutiérrez de Lasarte
D. José González de Robles	14 febr. 1770 30 jun. 1773	Vegas del C. Boñar	24 duc. y 32 fs. 24 duc. y 32 fs.	D. Antonio Sánchez Arias D. Juan Bautista Ballenilla
D. Julián José de Cepero y Vera	8 agto. 1770	Puebla de M.	300 duc.	D. Antonio González Alameda
D. Félix de Santacruz Vera	10 sept. 1770	Berlanga	26,6 y 12 fs.	D. Francisco Fajardo
D. Antonio José de Elola	5 sept. 1771	Pinto	300 duc.	D. José A. de Jaén y Nava
D. Juan Francisco de Bartolmé y Rivas	18 mayo 1772	Uceda	200 duc.	D. Fernando Gutiérrez de Lasarte
D. Andrés Rodríguez Céspedes	15 febr. 1773	Caracena	100 duc.	D. Manuel Ramírez
D. Agustín José Calvo	11 enero 1774	Boñar	24 duc. y 32 fs.	D. José González Robles
D. Antonio Ayuso y Peña	14 julio 1774	Berlanga	26,6 y 12 fs.	D. Félix de Santacruz Vera
D. Joaquín Herraiz de los Ríos	9 agto. 1774	Puebla de M.	300 duc.	D. Julián José de Cepero y Vera
D. Joaquín Martínez Duque	25 nov. 1774	Menasalbas	200 duc.	D. Fernando Gutiérrez de Lasarte
D. Juan González Toro	2 abril 1776	Osma	26,6 duc.	D. Francisco Fajardo
D. Diego de Recacha Recacha	15 julio 1776	Caracena	100 duc.	D. Andrés Rodríguez Céspedes

**Tabla 2. Relación entre siembra y cosecha por localidades (por fanegas)**

	<i>Buena calidad</i>		<i>Mediana calidad</i>		<i>Inferior calidad</i>	
	Sementera	Cosecha	Sementera	Cosecha	Sementera	Cosecha
<b>Puebla de Montalbán</b>						
Trigo	1-9	7	1-9	5	1-cuart.	3-6
Cebada	2	16	2	12		
Garbanzos	1	4	1	3		
Centeno					3 cuart.	6
Avena				8	2	6
Algarrobas				6	1-cuart.	4
Alberjas				5	1-cuart.	3
<b>Carpio</b>						
Trigo	1-6	8	1-6	6	1-6	4
Cebada	1-10	15	1-10	10	1-10	7
Garbanzos	-10	6				
Habas			1-8	10		
Centeno					1-3	8
Avena					1	7
Algarrobas						8
Alberjas					1-3	8
<b>Mesegar</b>						
Trigo	1-10	8	1-6	6	1-4	4
Cebada	2-cuart.	16	2	12	1-9	8
Garbanzos	-9	6				
Centeno						
Avena						
Algarrobas			1	8		
Alberjas			1	8		
<b>San Pedro de la Mata</b>						
Trigo	2	8	1-6	6	1-cuart.	4
Cebada	2-6	16	2	12	1-6	
Garbanzos	-9	4				
Algarrobas					1-6	4
<b>San Martín de Montalbán</b>						
Trigo	1-6	11	1	6		3
Cebada	2	18	1-6	10		5
Garbanzos			-6	4		
Centeno					-6	3
Algarrobas					-6	3
<b>Villarejo</b>						
Trigo	1-6	9	1-6	6	1-6	4
Cebada	2	16	2	12	2	9
Garbanzos	1	6				
Habas	2	8				
Centeno					1	6
Avena					1-6	8
Algarrobas					1-6	8
Alberjas					1-6	8
<b>Menasalbas</b>						
Trigo	1	7	-9	5	-8	3
Cebada	1-6	14	1-cuart.	10	1	7
Garbanzos	-6	4				
Centeno					-6	4
Avena					-7	4
Algarrobas					-6	5



**Tabla 3. Acreedores del señorío de Montalbán en 1556.**  
(Acreedores de censos con facultad real)<sup>1411</sup>

<i>Nombre o titular</i>	<i>Bien sobre el que está impuesto</i>	<i>Valor anual (en mrs.)</i>	<i>Interés (al millar)<sup>1412</sup></i>	<i>Tipo de censo</i>
Conde de Benavente	Parte de la dehesa de Madrigal de Arriba	333.000	20.000	Al quitar
Rodrigo Sávalos, vecino de Toledo	Dehesa de Torcón	100.000	18.000	Al quitar
Capitán Segura	Dehesa de los Campillos	100.000	20.000	Al quitar
Doña Beatriz Sarmiento	Dehesa de Bayona de Abajo	66.000	20.000	Al quitar
García Suárez de Carvajal, señor de Peñalver	Concejo de San Martín y Dehesa de Madrigal	359.000	20.000 (y a 24 mrs. el millar)	Al quitar
Sancho de Monasterio, vecino de Bilbao	Dehesa de Bayonilla	68.000	16.000	Al quitar
Rodrigo de Ávalos, vecino de Toledo	Rentas del lugar del Carpio Dehesa de Carrascosa	50.000 100.000	20.000 17.000	Al quitar
Cabildo de la Catedral de Toledo	Dehesa de los Sotillos	28.000	18.000	Al quitar
Monjas de San Juan de la Penitencia, de Toledo	Derecho de paso de ganados por el puente de Montalbán	140.000	18.000	Al quitar
Dotación de Doncellas de Talavera, del Cardenal García de Loaysa, arzobispo de Cuenca. La administra el obispo de Lugo	Dehesa de Melque y otros bienes del mayorazgo	291.377	18.000 y 20.000	Al quitar
Cristóbal de Mora, vecino de Toledo	Dehesa de Montalbanejos	50.000	14.000	Al quitar
Comendador de Herrera	Labranza de Torrecilla	25.000 <sup>1413</sup>	18.000	Al quitar
Don Luis Carrillo, señor de Pinto	Renta de Corta y Caza	162.000	15.000	Al quitar
Don Gutierre de Cárdenas	Molinos de la Puente	121.872 y medio	20.000	Al quitar
D. Antonio de la Cueva, señor de La Adrada	Parte de la dehesa de Madrigal Sobre todas las rentas	39.461 58.000 <sup>1414</sup>	17.000	Al quitar
Doña Leonor Chacón, madre de don Alonso Téllez <sup>1415</sup>		190.585		Al quitar
Juan de Ayllón, vecino de Toledo	Labrados de Madrigal de en mendio	50.000	14.000	Al quitar
D. Francisco de Rojas, vecino de Toledo	Dehesa de Madrigal	20.000	20.000	Al quitar
Herederos de Francisco del Campo	Dehesa de Madrigal	40.000	18.000	Al quitar

<sup>1411</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 1.

<sup>1412</sup> La forma de hallar el interés en la época es la siguiente: unos intereses anuales de 68.000 maravedíes a 14.000 el millar, por ejemplo, significa que la cantidad prestada es de 952.000:

68.000 x 14 = 952.000, o lo que es lo mismo:

952.000 : 14 = 68.000

<sup>1413</sup> En realidad el censo era de 270 fanegas de pan, que se reducen a esa cantidad de dinero.

<sup>1414</sup> “hasta que se le pague un quento de mrs. que se le queda a deber de la dote de doña Petronila Pacheco, su mujer”, hermana de don Alonso Téllez.

<sup>1415</sup> Medio censo que fundó con el consentimiento de don Alonso Téllez. Igualmente, los cinco censos siguientes fueron también fundados por doña Leonor con el consentimiento de su hijo.

**Tabla 3. Acreedores del señorío de Montalbán en 1556.**  
**(Acreedores de censos con facultad real)<sup>1416</sup>(Continuación)**

<i>Nombre o titular</i>	<i>Bien sobre el que está impuesto</i>	<i>Valor anual (en mrs.)</i>	<i>Interés (al millar)<sup>1417</sup></i>	<i>Tipo de censo</i>
Francisco Pérez, vecino de la Puebla de M.	Todas las rentas	14.000	15.000	Al quitar
Convento de la Concepción de la Puebla de Montalbán	Todas las rentas	7.785	15.000	Al quitar
Capitán Segura, vecino de Toledo	Todas las rentas	270.000	7.000	De por vida
Don Juan Pacheco, hermano de don Alonso, por sus alimentos	Todas las rentas	150.000		Al quitar
Doña Leonor Chacón madre de don Alonso, por sus alimentos		200.000		De por vida
El propio don Alonso, por sus alimentos <sup>1418</sup>		750.000 (2.000 ducs.)		De por vida o esos 22 años
<b>Total</b>		<b>3.593.495</b>		

<sup>1416</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 1.

<sup>1417</sup> La forma de hallar el interés en la época es la siguiente: unos intereses anuales de 68.000 maravedíes a 14.000 el millar, por ejemplo, significa que la cantidad prestada es de 952.000:

68.000 x 14 = 952.000, o lo que es lo mismo:

952.000 : 14 = 68.000

<sup>1418</sup> Lo mismo para su hijo si le sucediera en esos 22 años.

**Tabla 4. Acreedores del señorío de Montalbán en 1556.**  
*(Acreedores de censos sin facultad real)<sup>1419</sup>*

<i>Nombre o Titular</i>	<i>Bien sobre el que está impuesto</i>	<i>Valor anual en mrs.</i>	<i>Interés (al millar)</i>	<i>Cantidad del censo</i>
Doña Catalina Pacheco	“una posesión del lugar del Carpio”	68.000	14.000	952.000
Prior Cebrián	“otra posesión del Carpio”	75.000	14.000	1.050.000
Sancho de Monasterio	“otra posesión de la Puebla de Montalbán”	37.000	16.000	592.000
Juan de Ayllón	“otra posesión de la Puebla de Montalbán”	50.000	14.000	700.000
Marquesa de Berlanga	“otra posesión de Menasalbas”	125.000	14.000	1.750.000
Los Alcoceres, vecinos de Toledo	“otra posesión de la Puebla de Montalbán”	180.000	14.000	2.520.000
El canónigo Madrigal, vecino de Toledo	“una posesión de San Martín de M.”	60.000	14.000	840.000
Doña Mencia de Ayala	“dos posesiones de Menasalbas”	125.000	14.000	1.750.000
D. Rui López Dávalos	“hacienda de ciertos particulares de Mensalbas”	47.000	12.000	564.000
Juan de Ortega, Ayuda de Cámara del Rey	“hacienda de otros particulares de Menasalbas”	40.000	14.000	560.000
Sancho García del Espinar y el licenciado Villafañá	“otra posesión de Villarejo”	150.000	15.000	2.250.000
Juan Martínez, médico, vecino de Madrid	“otra posesión del Villarejo”	60.000	14.000	840.000
Herederos del Deán de Talavera		60.000	14.000	840.000
Alonso Berruguete, vecino de Valladolid	“una posesión de la Puebla de M.”	100.000	14.000	1.400.000
Diego López de Ayala, canónigo de Toledo	“ciertas posesiones de los lugares de Mesegar, San Pedro, San Martín y el Villarejo	405.000	14.000	5.670.000

“... y todos los réditos que se deven a las dotaciones del cardenal García Juárez de lo que tenía impuesto sobre los concejos sin facultad...”

<sup>1419</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 1.

**Tabla 5. Acreedores del señorío de Montalbán en 1556**  
(*Acreedores de obligaciones con facultad real*)<sup>1420</sup>

<i>Titular</i>	<i>Vecindad</i>	<i>Cantidad (en mrs.)</i>
Pablo Espinola	“ginovés”	2.400.000
Fernando de Jerez	Valladolid	1.111.392
Diego de Valladolid	Valladolid	398.998
Carlo Ontenori	“florentín”	980.969
Rafael Achayoli	“florentín”	855.750
Angelo Roca	“ginovés”	689.000
Pecho de la Torre Victoria	Burgos	683.797
Diego Mateo Brezón	Medina del Campo	143.750
Miguel de Zamora	Burgos	5.250.266
Diego y Gaspar de Córdoba	Toledo	12.175
Juan Fernández de Cabaña	Medina del Campo	173.668
Diego Martínez de Nájera	Medina del Campo	285.687
Santiago de Medina	Medina del Campo	148.066
Rodrigo Calderón	Valladolid	154.201
Juan de Segovia (latonero)	Segovia	163.750
Iñigo de Valladolid	Valladolid	243.913
Antonio y Miguel Vaquero	Segovia	66.000
Antonio de Villacastín	Segovia	160.000
Juan de Miramontes	Segovia	173.500
Rodrigo de Zamora	Valladolid	744.607
Enrique Naicharte	“alemán”	1.725.000
Juan de Onia	Valladolid	207.798
Fernando de Villareal	Valladolid	140.000
Francisco de la Cueva	Valladolid	733.325
Francisco de Benavente	Valladolid	286.244
Luis de Sevilla	Valladolid	202.470
Luis y Lope de Castro	Burgos	796.820
Juan de Santodomingo	Burgos	292.310
Tomás de Medina	Medina del Campo	76.176
Juan de Medina (“lenzero”)	Medina del Campo	412.480
---- Rodríguez de Jerez	Valladolid	207.123
Esteban y ----- de Negro Pascua	“ginoveses”	1.898.950
Pedro de Portillo	Segovia	77.000
Bartolomé de la Mora	Segovia	28.200
Francisco González de San Juan	Medina del Campo	563.238
Gaspar Cabo	“ginovés”	220.247
Juan de Razón	Medina del Campo	185.102
Cristóbal Dávila	Burgos	173.475
Juan Sánchez y Diego de Parraces	Segovia	116.000
Francisco y Pedro Jiménez de Artiaga	Segovia	5.361.860
Hernán Núñez de Artiaga	Segovia	1.127.000
Carlos de Herrera	Segovia	32.250
Francisco Gutiérrez	Segovia	82.500
Andrés de Tordesillas	Segovia	46.000
Bartolomé de Ávila	Segovia	92.250
Francisco de Hoyos	Rioseco	128.300
Juan López	Rioseco	126.606
Pablos Pariente	Navás del Marqués	83.250
Antón Manso	Segovia	206.000
Antón de Montalvo	El Espinar (Segovia)	78.020
Antonio Baleiz	Barcelona	61.761
Juan Roger	Barcelona	65.422

<sup>1420</sup> AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 807, núm. 1.

**Tabla 5. Acreedores del señorío de Montalbán en 1556**  
**(Acreedores de obligaciones con facultad real) (continuación)**

<i>Titular</i>	<i>Vecindad</i>	<i>Cantidad (en mrs.)</i>
Martín de Lezama	" <i>catalán</i> "	296.250
Bartolomé de Piña	Toledo	333.880
Álvaro de Monroy	Rioseco	375.592
Antonio de San Víctor de Maluenda	Burgos	373.264
Juan Bautista Frescovaldi	" <i>florentín</i> "	259.322
Gaspar de Ribera	Segovia	42.000
Esteban Bonifacio	Segovia	12.500
-----	" <i>francés</i> " (vecino de Medina del Campo)	417.772
Juan de Arquiniago	Medina del Campo	793.417
Jerónimo de Castro	Medina del Campo	65.000
Esteban Brezón	Medina del Campo	460.000
Francisco de Dueñas	Madrid	1.125.000
Tomás Freamen	" <i>alemán</i> "	3.000.000
Alberto Con <sup>1421</sup>	" <i>alemán</i> "	1.000.000 y 2.025.000
Francisco Lomelin	" <i>ginovés</i> "	2.800.000
Alonso de Portillo	Valladolid	562.500
Juan Martínez	Madrid	1.100.000
Miguel de Zamora <sup>1422</sup>	-	4.000.000

<sup>1421</sup> "... que aunque está obligado en esta deuda don Luis Carrillo, los deve el dicho señor don Alonso".

<sup>1422</sup> "... que dice el dicho señor don Alonso que está obligado a los pagar por el señor cardenal de Toledo de los 120.000 ducados que el dicho cardenal le prestó."

**Tabla 6. Relación de acreedores, con licencia real, a las rentas del señorío en 1590.**

- Mil ducados al conde de Montalbán por sus alimentos del tercio de fin de agosto de 1590.
- 104.265 maravedíes que montó la prorrata de dos meses y cinco días de los alimentos de don Alonso Téllez –el hijo que murió sin ser conde-; es decir, *“hasta el cinco de jullio de noventa que murió”*, de sus alimentos.
- Alimentos de don Alonso de Cárdenas: 200 ducados al año, así que por un tercio se le dan 25.000 maravedíes
- Alimentos de don Diego Pacheco: 100.000 maravedíes del tercio de agosto.
- Licenciado Tudanca, *“del Consejo de Su Magestad por provisión del Consejo como Juez del dicho estado”*, cobra 150.000 maravedíes.
- Urraca de Vaños (escribano de Tudanca): 54.100 maravedíes; de ellos 35.350 por sus derechos y tasación del proceso del pleito de acreedores, y los otros 18.750 que el Consejo le mandó dar *“por la ocupación que tuvo en ordenar el memorial de las antigüedades de los acreedores”*.
- Administrador: 500 ducados al año, que son 62.500 maravedíes cada tercio.
- Contador: por provisión del Consejo tiene un salario de 30.000 maravedíes; se le pagan por el tercio 10.000.
- Letrado: por provisión del Consejo, tiene un salario anual de 15.000 maravedíes, por lo que se le pagan 5.000 por un tercio.
- Costas de recoger todo el pan: 51.714 maravedíes por *“recojer y entregar y traer el pan a la Puebla y a los demás lugares del estado a donde se acostumbra recojer”*.
- Más alimentos de don Alonso Téllez: se pagan 187.500 maravedíes a los herederos de don Alonso Téllez Girón por los alimentos del tercio de abril de 1590 *“que estaban embargados ante el licenciado Tudanca por el pleito que traía con el conde su padre”*.
- Prometidos y costas de personas que se han encargado de la cobranza y de costas de pleitos que aquí se tratan y derechos de receptor y secretario: 23.829 maravedíes.
- Gonzalo Maldonado: 50.000 maravedíes de tres tercios que cumplieron a fines de agosto de 1590, *“con que está pagado enteramente de nueve tercios que an corrido...de mi administración de los 50.000 mrs que tiene de renta en cada un año”*.
- Monasterio de San Torcaz, de Toledo: tiene 6.000 maravedíes de renta anual; se le pagan 54.000 de nueve tercios, ya que antes no había presentado *recados*.
- Monasterio de San Agustín, de Toledo: 14.000 maravedíes del tercio de agosto.
- Monasterio de la Madre de Dios, de Alcalá de Henares: 98.037 maravedíes de cinco tercios; le corresponden 58.823 maravedíes anuales.
- Elena del Campo: 120.000 maravedíes de nueve tercios hasta fin de agosto del noventa, de los 40.000 maravedíes anuales que tiene.
- Don Gaspar Girón: 166.666 maravedíes de dos tercios hasta fin de agosto; le corresponden 250.000 maravedíes anuales.
- Herederos del Capitán Segura: 100.000 maravedíes de los tercios hasta fin de diciembre del noventa, de los 150.000 maravedíes anuales que le corresponden.
- Sancho García y Juan Bautista Gallo: recibe como concesionario de Sancho García, el licenciado Gil Ramírez, 137.034 maravedíes de cuatro tercios hasta fin de agosto del noventa, de los 102.776 que tiene al año.
- Dotaciones de Talavera: 162.037 maravedíes de cinco tercios *“de la primera facultad desta última sentencia”*.
- Doña Jerónima de Figueroa y al monasterio de la Concepción de la Puebla de Montalbán: 27.499 maravedíes del tercio de fin de agosto del noventa; al año se pagan 57.812 maravedíes.
- Don Alonso de Cárdenas: no se le paga hasta fin de abril, *“que es quando llega el plazo”*.
- Don Gaspar Girón: no se le paga, porque atrás le ha pagado lo que se le debe de esta facultad de 50.000 maravedíes.
- Don García Juárez de Carvajal: 22.246 maravedíes *“por la facultad de 33.360 mrs, de dos tercios hasta fin de agosto, porque el goza deste censo dende primero de henero de noventa”*.
- Don Juan Juárez de Carvajal: 69.763 maravedíes; de ellos 22.246 maravedíes, con que se acaban de pagar nueve tercios a él y su hermano del censo de la partida anterior, y los 47.517 maravedíes de cuatro tercios del censo de 35.638 maravedíes de cuatro tercios, de otro censo.
- Monasterio de Rioseco: no se le paga nada por no cumplir el plazo de escritura hasta fin del mes de abril.
- Monasterio de San Juan de la Penitencia, de Toledo: 71.500 maravedíes, de medio año, ya que este censo cumple de seis en seis meses.

**Tabla 6. Relación de acreedores, con licencia real, a las rentas del señorío en 1590 (continuación)**

- Don Juan Juárez de Carvajal: 45.333 maravedíes de cuatro tercios “*de la facultad de 34.000 mrs*”.
- Dotación de Talavera: 50266 maravedíes, de los que 41.792 son de un tercio de la facultad y lo otro de un censo.
- Gerónimo de Espinosa: se le ha pagado todo.
- Don Juan Juárez de Carvajal: 28.149 maravedíes, por cuatro tercios del censo de 21.112 maravedíes hasta fin de agosto de noventa.
- El mismo: 200.000 maravedíes por cuatro tercios de otro censo de 150.000
- Don Gaspar Girón: se le ha pagado todo hasta fin de agosto de noventa.
- Madre de Dios, de Alcalá: 65.766 maravedíes de cinco tercios de censo de 39.465 maravedíes, hasta fin de agosto de noventa.
- Don García Juárez de Carvajal: 75.000 de dos tercios del censo de 112.500 maravedíes.
- Don Juan Juárez de Carvajal, hermano del anterior y receptor también del censo, 75.000 maravedíes de los dos tercios del censo anterior.
- Doña Estefanía Manrique: 66.666 maravedíes de cuatro tercios de su censo de 50.000, hasta fin de agosto.
- Don Juan Juárez de Carvajal: 162.500 maravedíes de cuatro tercios de otro censo de 121.865.
- Don Fernando de Villafaña: 59.126 maravedíes de cinco tercios del censo de 35.466 maravedíes, hasta fin de agosto de 1590.
- Don Gonzalo Chacón: 16.705 maravedíes por la renta de un año de una legítima de doña Francisca de Figueroa en el dote y arras de la condesa doña Juana de Cárdenas y de las renunciaciones de las legítimas de doña Leonor Chacón y doña María Pacheco como parece por una hijuela de partición.
- Don Juan Juárez de Carvajal: 149.821 maravedíes a cuenta del censo de 209.000 maravedíes, y no se le paga más dinero porque ya no queda.

**Tabla 7. Cargas del estado de Montalbán entre 1620 y 1633.**

<i>Acreedor</i>	<i>Censo Anual (mrs.)</i>	<i>Interés (al millar)</i>	<i>Principal</i>	<i>Bien obligado</i>	<i>Tipo de censo</i>
Herederos de doña Gerónima de Figueroa y don Pedro López de Ayala, su nieto, conde de Fuensalida <sup>1423</sup> .	42.821	20.000	856.420	Rentas de Montalbán	Al quitar
Convento de Monjas de la Purísima Concepción, de la Puebla de Montalbán <sup>1424</sup> .	115.990	20.000	-	Rentas de Montalbán	Al quitar (con facultad real)
Doña Beatriz de Rojas, viuda de don Alonso de Cárdenas, por sí y como curadora de sus hijos	145.020	36.000	5.220.620	Rentas de Montalbán	Al quitar (con facultad real)
El Capitán Hernán Núñez <sup>1425</sup> .	100.000	20.000	2.000.000	-	Al quitar
Dotaciones de Talavera <sup>1426</sup> .	291.336	20.000	5.576.056		Al quitar (con facultad real)
Conde de Peñaranda <sup>1427</sup> .	215.914	-	7.883.123		Con facultad real
Don Fernando de Villafañe	35.476	-	993.328	Juros de la ciudad de Cuenca	Al quitar. Con facultad real. Por tercios.
García JuárezCarvajal <sup>1428</sup> .	571.360	-	12.680.036	-	-
Don Gaspar Girón <sup>1429</sup> .	60.000				
Licenciado Gil Ramírez de Arellano	102.776	20.000	2.055.520		Al quitar (con facultad real)
<i>Idem</i> <sup>1430</sup>	50.000				
Dotaciones de Juan del Valle <sup>1431</sup> .	64.000	16.000	-	Rentas de Montalbán	-
Doña Juana Enríquez, marquesa de Berlanga	110.894	24.000	2.217.880		Al quitar (con facultad real).

<sup>1423</sup> Los intereses de este censo los cobraban el conde de Fuensalida como patrón de las Memorias fundadas por doña Gerónima de Figueroa en la iglesia parroquial de la Puebla de Montalbán, y los capellanes de ellas. Eran capellanes de las mismas en 1620 Andrés Gómez Dávila y Juan Casillas: 25.000 maravedíes para los capellanes y 17.821 para el Patrono.

<sup>1424</sup> En realidad estamos ante dos censos distintos, ya que de los réditos anuales, 75.000 habían sido impuestos como censo por los marqueses del Valle, siendo fiadora doña María Magdalena, y los 40.070 restantes procedían de la dote de doña Juana de Cárdenas, quien había sido condesa de Montalbán, por las legítimas de las señoras doña Magdalena Girón, doña Juana de Cárdenas, doña Felipa Pacheco y doña Elvira de Figueroa, sus hijas en el dicho convento. Los 40.070 se pagaban a 20.000 el millar; y los 75.285 no se sabía, ya que no se hallaba la escritura original.

<sup>1425</sup> Dicho censo estaba dividido: doña María de Luna, vecina que había sido de Toledo, recibía 63.000 maravedíes; Bartolomé Ortega, de Toledo también, 20.000; y el convento de San Torcaz, 17.000.

<sup>1426</sup> 166.000 de ellos a razón de 20.000 el millar, y los 125.336 restantes a 18.000 el millar.

<sup>1427</sup> El censo pertenecía a su mujer, doña Juana Pacheco, hija de doña María Magdalena, y su hija doña Francisca Pacheco. De los réditos, se daban al año al licenciado Salinas, clérigo, 6.466 maravedíes por el *situado* de la capellanía que servía en la parroquia de la Puebla de Montalbán, capellanía que había sido fundada por la condesa doña Juana de Toledo.

<sup>1428</sup> Son en realidad seis censos que se pagaron hasta 1624, a distintos tipos de interés.

<sup>1429</sup> Lo cobró hasta 1622, y sólo por la voluntad del conde *que fue* Alonso Téllez.

<sup>1430</sup> Este censo es el mismo de la partida anterior. Este individuo era miembro del Consejo Real y cobró este censo hasta 1621. En ese año el censo fue embargado por el Consejo Real y quedó reducido desde entonces a 50.000 maravedíes anuales.

<sup>1431</sup> En 1622 se redujo el pago a 51.201 maravedíes. Se pagó hasta 1628, en nombre de los marqueses del Valle, y estaba sobre las Rentas de Montalbán.



**Tabla 7. Cargas del estado de Montalbán entre 1620 y 1633 (continuación)**

<i>Acreedor</i>	<i>Censo Anual (mrs.)</i>	<i>Interés (al millar)</i>	<i>Principal</i>	<i>Bien obligado</i>	<i>Tipo de censo</i>
Santo Oficio de la Inquisición de Toledo <sup>1432</sup>	34.000	20.000	680.000		Al quitar
Doña Leonor de Velasco, viuda de don Juan Suarez de Carvajal <sup>1433</sup>	35.476		1.286.364		
Obra Pía de doña Leonor de Velasco, y convento de la Purísima Concepción de la villa de Siruela <sup>1434</sup>	262.500	20.000	5.250.000		
Capellanía de Pedro de Tapia, situada en el convento de Santa Clara, de Madrid <sup>1435</sup>	4.025				Perpetuo
Doña Lucía Dejos <sup>1436</sup>	13.090	20.000	261.800		Al quitar
Convento de las Ballecas, de Madrid	18.750	20.000	375.000		Al quitar
Convento de la Purísima Concepción, de la villa de Siruela.	7.480		149.600		
María de Luna <sup>1437</sup>	63.000	20.000			Al quitar (con facultad real)

<sup>1432</sup> La escritura es de 22 de marzo de 1592, época de doña María Magdalena de la Cerda.

<sup>1433</sup> Don Juan Suárez de Carvajal, fue señor de Alhóndiga. En realidad el censo lo cobraba don Juan Vidan de Mendoza, vecino de la villa de Tribaldos, por muerte de su esposa doña María Suárez de Carvajal, hija natural de don Juan Suárez, desde abril de 1620.

<sup>1434</sup> Doña Leonor, que ya había muerto, había dejado el total del censo al convento, quien estaba entonces en trámites de aceptar el patronato de la obra pía. El censo conllevaba la obligación de poner los réditos en Madrid, y estaba situado sobre la casa de Atocha, en Madrid, del conde, y 16.000 ducados de bienes libres de la condesa de Montalbán. La escritura de este censo es de 5 de mayo de 1620, en Madrid, y era una carga de la casa de Atocha, comprada por el conde.

<sup>1435</sup> El censo se pagaba al patrono de dicha capellanía, don Juan Cuero de Tapia, e incluía el pago de siete gallinas. Era otra de las cargas de la casa de Atocha.

<sup>1436</sup> Otra carga de la casa de Atocha. Esta señora era viuda de Urraca de Baños; corría desde el 5 de mayo de 1620. Tenía la obligación de redimirlo en el plazo de seis años. Igual ocurría con los dos casos siguientes.

<sup>1437</sup> Este censo era parte del censo de 100.000 maravedíes anuales del Capitán Segura. De él se le pagaban también 20.000 maravedíes de réditos al presbítero Bartolomé Ortega.

**Tabla 8. Acreedores de censos con facultad real sobre el estado de Montalbán (1634)**

<i>Acreedor</i>	<i>Puesto</i>	<i>principal/réditos (mrs)</i>	<i>Interés (x 1000)</i>	<i>Bien sobre el que está impuesto</i>
Marquesa de Almenara	2º	1.221.553/ 33.410	36.562,5	400.000 mrs de renta de doña Juana de Cárdenas.
“	2º	519.370/ 14.205	“	400.000 mrs de renta de doña Juana de Cárdenas (por cesión de don Tomás Vidaurre y Carvajal y su mujer doña Isabel Velásquez de la Cueva, en favor de García Suárez de Carvajal, de quien la marquesa es sucesora en los 35.638 mrs en que va graduada doña Isabel.
“	7º	3.000.000/ 150.000	20.000	3.000.000 mrs. (8.000 ducs.) de dote que don Alonso Téllez Girón prometió a doña María Pacheco, su hermana con don Alonso Cárdenas, de lo que hizo escritura en 9 de agosto de 1549.
“	13º	2.437.500/ 121.875	“	Censo impuesto sobre el estado por don Alonso Téllez Girón por escritura de 10 de marzo de 1552, que perteneció a Garci Suárez, de quien es secesionaria y heredera la marquesa.
“	15º	5.016.000/ 209.000	24.000	Son dos censos, sobre el estado, impuestos en 18 de julio de 1556.
“	16º	555.000/ 23.125	“	Sobre el estado, censo impuesto en 23 de marzo de 1567.
Doña Isabel de la Cueva, viuda de don Tomás Vidaurre Carvajal, como herederos de Garci Suárez de Carvajal.	2º	1.303.014/ 35.638	36.562,5	400.000 mrs. de la renta de doña Juana de Cárdenas
Convento de Nuestra Señora del Carmen, de Toledo	2º	1.297.968/ 35.500	“	Las legítimas de don Alonso de Cárdenas y Gaspar Girón, que a su vez están sobre los 400.000 de doña Juana de Cárdenas.
Doña Juana de Cárdenas y Pacheco, monja en la Puebla.	2º	2.487.250/ 68.000	“	145.020 mrs. que les correspondían a don Pedro Pacheco y don Alonso Téllez Girón en la partición de los bienes de doña Juana de Cárdenas (sus 400.000 mrs.)
Convento de monjas de la Puebla	2º	318.750 (850 ducs.)/ 15.895	“	Los cedieron don Pedro Pacheco y don Alonso Téllez Girón, como dote de María de Moya, monja, situados en los 145.020 mrs. que tenían en los 400.000 de doña Juana de Cárdenas

**Tabla 8. Acreedores de censos con facultad real sobre el estado de Montalbán (1634) (continuación)**

<i>Acreedor</i>	<i>Puesto</i>	<i>principal/réditos (mrs)</i>	<i>Interés (x 1000)</i>	<i>Bien sobre el que está impuesto</i>
“	2°	867.500/ 24.000	“	Las legítimas de doña Luisa Fajardo, doña Magdalena Girón, doña Juana de Cárdenas y doña Felipa Pacheco, situadas en los 400.000 mrs de doña Juana de Cárdenas,
Memoria fundada por doña Beatriz de Rojas y Toledo. Lo cobra el capellán Pedro de la Casa.	2°	987.187/ 27.000	“	145.020 mrs de don Pedro Pacheco y don Alonso Téllez Girón, que a su vez estaban sobre los 400.000 de doña Juana de Cárdenas.
Memoria y obras pías de don Andrés Pacheco. Pedro de Cartagena, adm.	2°	1.319.206/ 36.083	“	Por venta otorgada por don Pedro Pacheco y don Alonso Téllez de esta cantidad, situada en los 145.020 mrs. de su legítima, que a su vez están situados en los 400.000 mrs. de su madre.
“	6°	295.518/ 13.775	20.000	50.000 mrs. de renta que impuso don Alonso Téllez sobre el estado a favor de Cristóbal de Mora, jurado de Toledo en 22 de abril de 1548.
“	12°	1.687.500/ 84.365	“	Sobre el estado, por don Alonso Téllez Girón, en favor de don Luis Carrillo, en 26 de marzo de 1552.
“	14°	252.000/ 12.600	“	Sobre el estado, sobre los 400.000 mrs que doña Juana de Toledo tenía de renta sobre dicho estado desde 7 de junio de 1554.
“	21°	7.500.000/ 375.000		Sobre el estado, censo impuesto en 3 de octubre de 1633.
Convento de Santa Clara, de Medina de Rioseco	3°	5.661.000/ 283.050	“ <sup>1438</sup>	Sobre el estado, impuesto por escritura el 6 de julio de 1535.
Memorias y dotaciones de fr. García de Loaysa	4°	2.250.000/ 112.500	“	Sobre el estado, censo impuesto por escritura de 8 de abril de 1542 a favor de Francisco de Artiaga, de quien lo recibió esta Memoria.
“	5°	3.320.000/ 166.000	“	Sobre el estado, censo impuesto por escritura de 19 de julio de 1546 “y declaración de don Alonso Téllez Girón, conde que entonces era de Montalbán de 18 de julio de 1556, de que dicho censo se había tomado para él...”.
Doña Catalina González de Medina, viuda de Gil Ramírez de Arellano, del Consejo Real.	8°	1.000.000/ 50.000	“	Censo impuesto sobre el estado el 1 de febrero de 1550.

<sup>1438</sup> Más costas y salarios de cobrarlos.

**Tabla 8. Acreedores de censos con facultad real sobre el estado de Montalbán (1634) (continuación)**

<i>Acreedor</i>	<i>Puesto</i>	<i>principal/réditos (mrs)</i>	<i>Interés (x 1000)</i>	<i>Bien sobre el que está impuesto</i>
Memoria de la Marquesa de Berlanga, doña Juana Enríquez.	9º	2.661.000/ 110.550	24.000	Censo impuesto sobre el estado por don Alonso Téllez el 31 de diciembre de 1550.
Lcdo. Bartolomé Ortega	10º	400.000/ 20.000	20.000	100.000 mrs. de renta que el capitán Hernán Núñez de Segura tenía de censo impuesto sobre el estado (el principal de este censo es de 2.000.000 mrs, por escritura de 13 de marzo de 1551) y le pertenece a Bartolomé Ortega como acesonario de Alonso y Lorenzo de Ortega, sus hermanos legatarios de dicho capitán.
Doña Felipa de Mena, monja en el convento de San Torcaz de Toledo.	“	140.000/ 7.000	“	100.000 anteriores, como cesonaria del convento, a quien pertenecían.
Doña Mariana de Luna, viuda de don Iñigo Carrillo Altamirano	“	904.000/ 45.200	“	100.000 anteriores, por venta de doña Catalina de Toledo y Ayala y don Diego Altamirano, su marido y de doña María de Luna, madre de doña Marfána.
D. Fernando Manuel de Villafañe	11º	992.528/ 35.476	28.000	Censo sobre el estado, hecho en 1 de agosto de 1551, “por el concejo y vecinos del Villarejo, tomado por el conde de la Puebla, de que hizo declaración por escritura de 15 de marzo de 1567.
D. Baltasar de Bracamonte y doña María Portocarrero, condes de Peñaranda.	14º	7.535.885/ 215.311	35.000	Son tres escrituras de censo que dependen de los 400.000 mrs de renta de doña Juana de Toledo, sobre dicho estado, por escritura de 7 de junio de 1554.
Dª Isabel de Mendoza y Aragón, mujer de don Alonso Téllez Girón, conde.	17º	4.047.000/ 202.350		Censo impuesto sobre el estado en 8 de octubre de 1615.
“	18º	209.800/ 18.700		Sobre el estado, de 15 de noviembre de 1615.
“	19º	1.479.394/ 73.469		Sbre el estado, de 16 de noviembre de 1615.
“	20º	196.000/ 9.800		Sobre el estado, en 5 de marzo de 1616.
La Real Hacienda	21º	44.926.888		Concierto de Alcabalas.

**Tabla 9. Bienes de la iglesia en algunas poblaciones del señorío.  
Beneficiales y patrimoniales (1752)**

<i>Bienes</i>	<i>Menasalbas</i>	<i>San Martín de Montalbán</i>	<i>Puebla de Montalbán</i> <sup>1439</sup>	<i>San Pedro de la Mata</i>
Alquileres de casas (rs)	4.628	1.940 rs	6.591	
Alquileres casas labranza (rs)		885		
Réditos de censos (rs-mrs)	7.263-28	3.243-17		28-7
Cercas	47-8-1/4		2-6	
• Primera	47-10	40-1-2		
• Segunda		27-9-3		
• Tercera		70-11-1		
Tierras	1.215-9		1.473-3	
• Buena calidad	174-3	1.755-6	104-3	63-2
• Mediana calidad	582-9	2.179-10	1.043-1	204-9
• Inferior calidad	458-9	1.293-4	258-5	170
• Tierra inculta			67-6	
Viñas	358-1		458-11,5	
• Buena calidad	34	70-0-2/4	55-3	
• Mediana calidad	221-0-1/4	195-0-1/4	339-3	
• Inferior calidad	103-0-1/4	25	64-5,5	
Olivas			137-9	1-5
• Buena calidad		29-0-1/4	6-3	
• Mediana calidad		18-10	102	
• Inferior calidad		6-5	29-6	
Huertas de regadío con noria	1-4-2/5		24-9	
• Primera				
Número de árboles frutales		1-6		
Álamos	6 cel.	183 (4 f-6)		
Ganados				
• Mulas	4			
• Yeguas	1			
• Caballos	6			
• Jumentos/as	1			
• Pollinas				
• Bueyes	7			
• Vacas	2			
• Machos cabríos	50	450 rs		
• Cabras	13			
• Becerros	2			
• Cerdos	7			
Rentas de molinos de aceite	4.393			
Caudal en depósito				
Primicias y Diezmos	4.286			
privativos del cura	360			285 rs
Situado del curato	600			
Molino harinero				

<sup>1439</sup> Sólo están los bienes raíces.

**Tabla 10. Visitas eclesiástica a la iglesia de la Puebla de Montalbán.  
(1546-1600)**

<i>Fecha de inicio</i>	<i>Año</i>	<i>Mayordomo</i>
20 de marzo	1546	Melchor de Rojas
9 de junio	1547	Melchor de Rojas
- diciembre	1548	Melchor de Rojas
7 de diciembre	1549	Juan Ruiz de Cuerva
7 de diciembre	1550	Cristóbal Hernández
-	1552	-
-	1553	-
-	1554	Juan de Torres
-	1555	-
-	1556	-
-	1557	-
30 de enero	1558	Cristóbal Loarte
20 de enero	1559	Gabriel Sánchez
11 de mayo	1560	Gabriel Sánchez
12 de mayo	1561	Francisco Vázquez
2 de junio	1562	Francisco Vázquez
9 de julio	1563	Bartolomé Márquez
30 de julio	1564	Bartolomé Márquez
9 de diciembre	1565	Andrés Sánchez
16 de febrero	1567	Bartolomé Márquez
15 de marzo	1568	-
5 de marzo	1569	Antón Sánchez, clérigo
11 de febrero	1570	Antón Sánchez
1 de abril	1571	Antón Sánchez
12 de junio	1572	Antón Sánchez
30 de agosto	1573	Hernán Ruy de Ávalos
27 de septiembre	1574	Juan de Cárdeña
26 de octubre	1575	Juan de Cárdeña
18 de noviembre	1576	Juan de Cárdeña
22 de octubre	1577	Juan de Cardaña
1 de marzo	1578	Juan de Cardaña
10 de abril	1581	Gusepe de Márquez
10 de junio	1582	Mateo de Marquina / Diego de Loarte
6 de junio	1583	Gaspar Ramírez de Orejón
16 de junio	1584	Gonzalo Ruiz de Vega
28 de junio	1585	Gonzalo Ruiz de Vega
12 de junio	1586	José de Márquez
5 de julio	1587	Miguel de Saavedra, clérigo
24 de mayo	1588	Alonso Rodríguez
12 de mayo	1589	Alonso Rodríguez, clérigo
4 de marzo	1591	Alonso Rodríguez
-	1592	-
-	1593	Juseppe Márquez
17 de julio	1594	Juan de Gálvez
21 de junio	1596	Jussepe Márquez
18 de enero	1598	Hernando Portillo
21 de marzo	1599	Hernando Portillo
junio	1600	Lorenzo de Vega
mayo	1601	Lorenzo de Vega
19 de abril	1602	Lorenzo de Vega
1 de marzo	1604	Lorenzo de Vega
23 de abril	1606	Lorenzo de Vega
17 de mayo	1608	Lorenzo de Vega

**Tabla 10. Visitas eclesiástica a la iglesia de la Puebla de Montalbán  
(1546-1600) (continuación)**

<i>Fecha de inicio</i>	<i>Año</i>	<i>Mayordomo</i>
28 de septiembre	1610	Lorenzo de Vega
17 de noviembre	1612	Lorenzo de Vega
12 de octubre	1614	Cristóbal Pantoja (ha. 22 de diciembre de 1613)
		Don Agustín de Loarte
10 de junio	1616	Pedro Sánchez
15 de noviembre	1618	Juan de Salinas (d. diciembre de 1617)
26 de febrero	1620	Juan de Salinas
2 de mayo	1622	Juan de Salinas
	1637 <sup>1440</sup>	Juan de Mora
17 de enero	1640	Juan de Mora
14 de febrero	1642	Juan de Mora
	1644	Juan de Mora
	1646	
diciembre	1648	Sebastián de Escobar y Pantoja
3 de febrero	1651	
27 de abril	1653	Cristóbal de Bargas
6 de mayo	1655	Cristóbal de Bargas
1 de julio	1657	Cristóbal de Bargas
27 de junio	1660	Cristóbal de Bargas
8 de julio	1662	Cristóbal de Bargas
12 de mayo	1664	Diego Ruiz de Morales
11 de marzo	1666	Alonso de Mora
24 de abril	1667	Alonso de Mora
12 de mayo	1669	Juan del Valle
25 de septiembre	1670	Juan Lorenzo
8 de junio	1671	Pedro Martín
15 de abril	1674	Tomás Gómez Manzanilla
27 febrero	1678	Don Juan de Ludeña
18 de mayo	1687	Juan del Valle Pozuelo
8 de marzo	1691	D. Francisco Téllez y Gálvez
29 de abril	1695	Andrés González de Piña.
24 de mayo	1700	D. Francisco del Valle Ponce
15 de febrero	1704	D. Francisco del Valle Ponce
7 de febrero	1707	D. Francisco del Valle Ponce
7 de junio	1710	D. Francisco del Valle Ponce
30 de abril	1715	D. Francisco del Valle Ponce
26 de febrero	1718	D. Pedro Téllez y Valle.
30 de octubre	1721	D. Pedro Téllez y Valle
12 de noviembre	1723	D. Pedro Téllez y Valle
24 de octubre	1728	D. Pedro Téllez y Valle
15 de marzo	1733	D. Diego de Rojas
15 de febrero	1739	D. Diego de Rojas Montemayor
23 de noviembre	1745	D. José Alonso Montemayor.
5 de octubre	1750	D. José Alonso Montemayor
14 de mayo	1754	D. José Alonso Montemayor
14 de mayo	1758	D. Diego de Fragua
28 de mayo	1761	D. Diego de Fragua.
24 de febrero	1767	D. Diego de Fragua
11 de noviembre	1769	<i>No está, solo se la cita.</i> D. Diego de la Torre
8 de noviembre	1771	D. Diego de la Torre
4 de noviembre	1774	D. Francisco de la Torre y Salamanca

<sup>1440</sup> El segundo Libro de Fábrica –APPMO, Libro número 74- comienza con una visita incompleta de 1637, faltándole una parte importante de hojas al principio, ya que el primer libro de fábrica termina con la visita de 1622.

**Tabla 10. Visitas eclesiástica a la iglesia de la Puebla de Montalbán  
(1546-1600) (continuación)**

<i>Fecha de inicio</i>	<i>Año</i>	<i>Mayordomo</i>
19 de octubre	1777	D. Francisco de la Torre y Salamanca
14 de marzo	1784	D. Francisco de la Torre y Salamanca
26 de octubre	1788	D. Francisco de la Torre y Salamanca
9 de junio	1797	D. Alfonso Gálvez Téllez <sup>1441</sup>
24 de octubre	1802	D. Alfonso Gálvez Téllez
1 de junio	1806	D. Facundo Antonio de Espinosa
23 de octubre	1814	D. Facundo Antonio de Espinosa.
1 de mayo	1819	D. Facundo Antonio de Espinosa.
20 de julio	1831	D. Salvador Amesqua.
25 de junio	1851	D. Hilario Muñoz

---

<sup>1441</sup> Don Francisco de la Torre, elegido como mayordomo en la visita anterior, murió en 1791, y el cura nombró entonces un nuevo Mayordomo, a la vez que se nombró un *comisario* para tomar las cuentas al heredero de don Francisco, su hermano Antonio.



**Tabla 11. Bautismos (1586-1820). La Puebla de Montalbán.**

<i>Año</i>	<i>Hombres/ileg.</i>	<i>Mujeres/ileg.</i>	<i>Total/ileg</i>	<i>Año</i>	<i>Hombres/ileg</i>	<i>Mujeres/ileg.</i>	<i>Total/ileg</i>
1586	97/0	71/3	168/3	1648	62/1	64/2	126/3
1587	88/3	70/2	158/5	1649	60/1	48	108/1
1588	82/1	101/4	183/5	1650	60/2	58/3	118/5
1589	93/2	86/1	179/3	1651	60/1	67/3	127/4
1590	83/2	72/3	155/5	1652	54	62/4	116/4
1591	99/3	64/2	163/5	1653	52/2	67	119/2
1592	95/2	89	184/2	1654	59/3	63/2	122/5
1593	90/2	75/3	165/5	1655	59	71	130
1594	91/7	88/8	179/15	1656	65/5	66	131/5
1595	84/5	93/5	177/10	1657	94	76/1	170/1
1596	89/4	86/5	175/9	1658	65	69/1	134/1
1597	89/4	92/1	181/5	1659	65/3	53/1	116/4
1598	64/5	73/2	137/7	1660	70/3	54/1	124/4
1599	87/1	85/3	172/4	1661	57	43	100
1600	92/3	93/5	185/8	1662	59	43	102
1601	101/5	81/5	182/10	1663	66/3	71	137/3
1602	101/1	101/3	202/4	1664	48	52/1	100/1
1603	96/2	88/2	184/4	1665	68/1	60/1	128/2
1604	96/2	86/3	182/5	1666	68/5	66/1	134/6
1605	113/5	87/3	200/8	1667	80/4	40/1	120/5
1606	89/4	75/1	164/5	1668	39/1	52	91/1
1607	86/2	96/2	182/4	1669	71/2	52	123/2
1608	74/2	96/3	170/5	1670	60/2	51/1	111/3
1609	84/2	102	186/2	1671	59/6	65/4	124/10
1610	95/2	91	186/2	1672	64/4	86/1	150/5
1611	87/2	86/2	173/4	1673	48/1	53	101/1
1612	92/4	102/2	194/6	1674	64	71	135
1613	73/1	66/1	139/2	1675	61/1	61	122/1
1614	73	78/1	151/1	1676	57/2	69/2	126/4
1615	81/1	88/2	169/3	1677	73/2	57	130/2
1616	83/3	61	144/3	1678	59	70/1	129/1
1617	67/3	71/2	138/5	1679	65/1	48	113/1
1618	50/1	77/1	127/2	1680	67/1	60	127/1
1619	73	67	140	1681	50	65/2	115/2
1620	68/1	72	140	1682	76	65/1	141/1
1621	85/2	76/1	161/3	1683	65/2	49	114/2
1622	72	66/1	138/1	1684	44/1	42/2	86/3
1623	68/2	62/2	130/4	1685	43/1	34	77/1
1624	84/2	75	159/2	1686	41	77/1	118/1
1625	41	32	73	1687	48	38	86
1626	78/3	42/2	120/5	1688	56/1	46	102/1
1627	46/1	53/1	99/2	1689	55	58/1	113/1
1628	42	72/1	114/1	1690	58	65	123
1629	56/1	60	116/1	1691	63/1	53	116/1
1630	53/1	64/2	117/3	1692	67	51	118
1631	39/3	49/2	88/5	1693	48/1	62/2	110/3
1632	73/3	63/3	136/6	1694	63	55/1	118/1
1633	69/2	60/1	129/3	1695	45	64	109
1634	58/1	70/3	128/4	1696	68/2	60	128/2
1635	77/1	61/1	138/2	1697	79	76	155
1636	72/2	54	126/2	1698	65	64	129
1637	81/5	71/1	152/6	1699	77	59/1	137/1
1638	60/1	53/3	113/4	1700	62/1	64/1	126/2
1639	61/2	59/1	120/3	1701	75/1	62	137/1
1640	58/2	66/1	124/3	1702	64	45	109
1641	69/1	65/2	134/3	1703	64	84/1	148/1
1642	76	51/3	127/3				
1643	58/1	43	101/1				
1644	78/2	73	151/2				
1645	67/1	59/2	126/3				
1646	68/2	66/4	134/6				
1647	60/3	56/4	116/7				

**Tabla 11. Bautismos (1586-1820). La Puebla de Montalbán (continuación)**

<i>Año</i>	<i>Hombres/ileg.</i>	<i>Mujeres/ileg.</i>	<i>Total/ileg</i>	<i>Año</i>	<i>Hombres/ileg</i>	<i>Mujeres/ileg.</i>	<i>Total/ileg</i>
1704	75/1	73	148/1	1766	90	73	163
1705	72	79	151	1767	53/1	70/1	123/2
1706	78	79	157	1768	90	55/1	145/1
1707	68	71	139	1769	70/1	74	144/1
1708	63/2	77/1	140/3	1770	65	67	132
1709	59	77	136	1771	71	71	142
1710	70	68/1	138/1	1772	66	69	135
1711	60/1	65	125/1	1773	60/1	48	108/1
1712	71	83	154	1774	59	63/2	122/2
1713	74	73	147	1775	80	80/3	160/3
1714	84	83/1	167/1	1776	61	53	114
1715	79	69	148	1777	83	73	156
1716	65	88	153	1778	81/1	61/1	142/2
1717	76	78	154	1779	63	69	132
1718	83	80	163	1780	55	68	123
1719	82/1	64/1	146/2	1781	48	40	88
1720	70	72	142	1782	58	43	101
1721	90	78	168	1783	55/2	35	90
1722	89/1	92	181	1784	51	52	103
1723	79	73	152	1785	57/1	74	131/1
1724	75	73	148	1786	57	50	107
1725	83	73	156	1787	61	53	114
1726	81	73	154	1788	76	63	139
1727	85	89	174	1789	63	51	114
1728	95	95	190	1790	64	55	119
1729	108	84	192	1791	64	59	123
1730	94	97	191	1792	70	69	139
1731	97	107	204	1793	62	62	124
1732	90	97	187	1794	66	75	141
1733	118	96	214	1795	52	78	130
1734	86	124	210	1796	68	85	153
1735	79	67	146	1797	70	75	145
1736	68	70	138	1798	80	70	150
1737	93	78	171	1799	72	72	144
1738	61	77	138	1800	82	72	154
1739	75/1	50/1	125/1	1801	76	74	150
1740	69	48	117	1802	82	78	160
1741	47	57	104	1803	80	64	144
1742	79	82	161	1804	61	57	118
1743	70	65	135	1805	36	42	78
1744	72/1	83	155/1	1806	65	63	128
1745	74	70/1	144/1	1807	68	59	127
1746	70	69	139	1808	80	64	144
1747	75	85	160	1809	87	74	171
1748	81	66	147	1810	59	71	130
1749	67	69	136	1811	77	71	148
1750	76/1	71	147	1812	77	78	155
1751	69/1	53	122	1813	54	42	96
1752	93	64	157	1814	83	70	153
1753	81/1	70/1	151/2	1815	79	76	155
1754	71	65	136	1816	67	70	137
1755	54	48	102	1817	91	80	171
1756	91	70	161	1818	102	82	184
1757	62	92	154	1819	84	97	181
1758	75/1	80	155/1	1820	72	88	160
1759	111/1	91	202/1				
1760	78/1	83	161/1				
1761	74	76	150				
1762	107	86	193				
1763	74	96	170				
1764	81	57	138				
1765	63	66/1	129/1				

Gráfico 1. Bautismos (1586-1820). La Puebla de Montalbán.

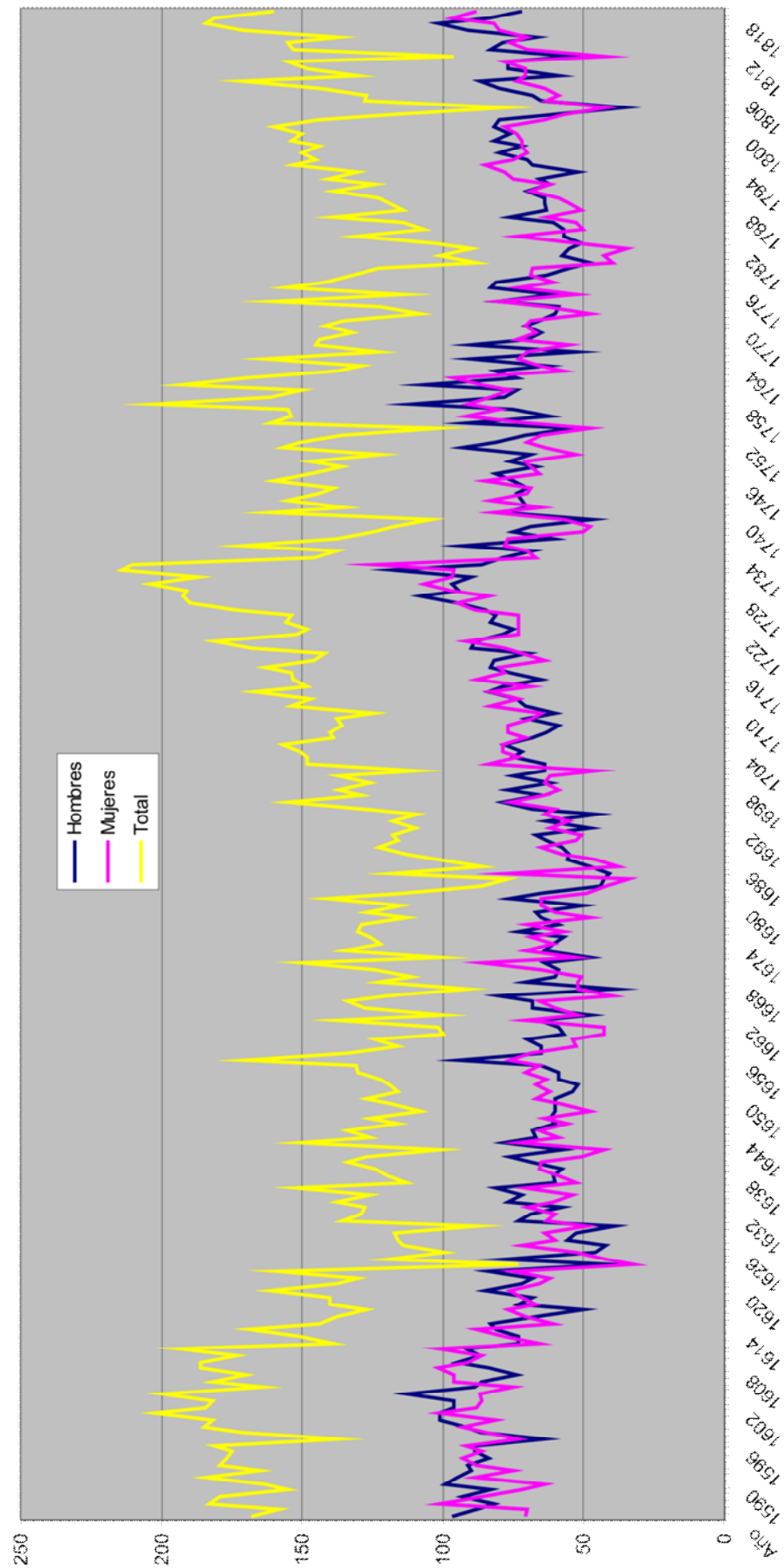


Gráfico 2. Bautismos (1586-1636). La Puebla de Montalbán.

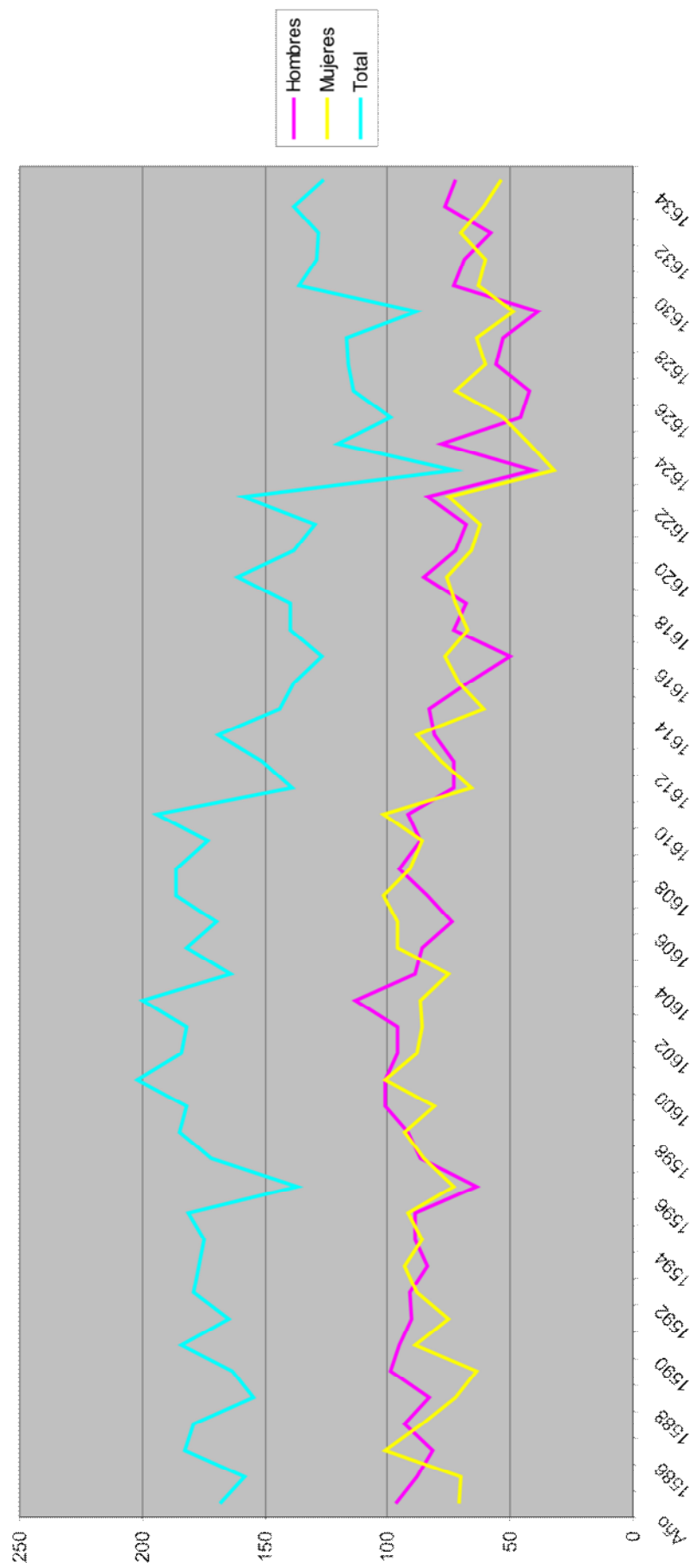


Gráfico 3. Bautismos (1637-1687). La Piedad de Montalbán.

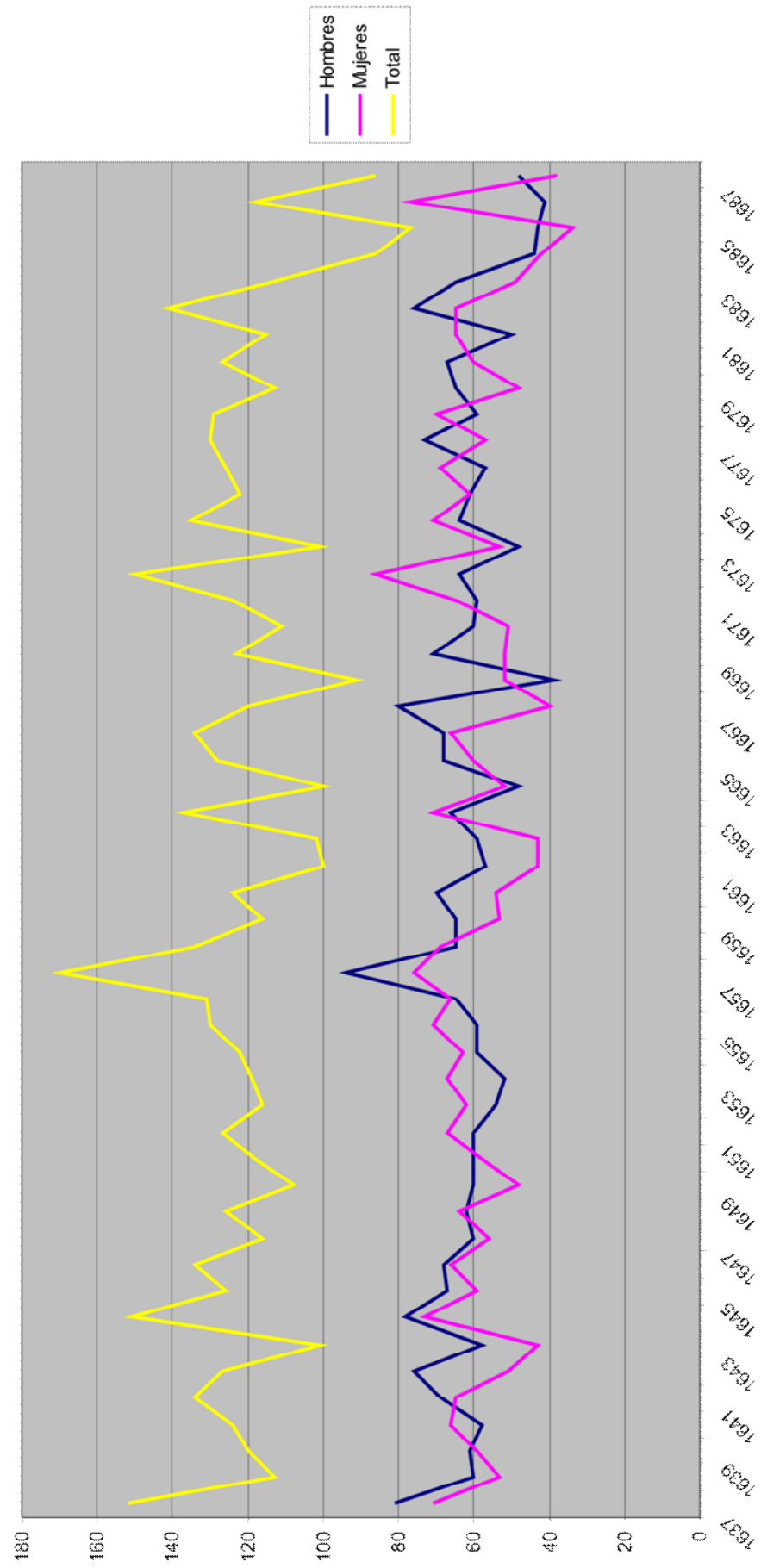


Gráfico 4. Bautismos (1688-1738). La Puebla de Montalbán.

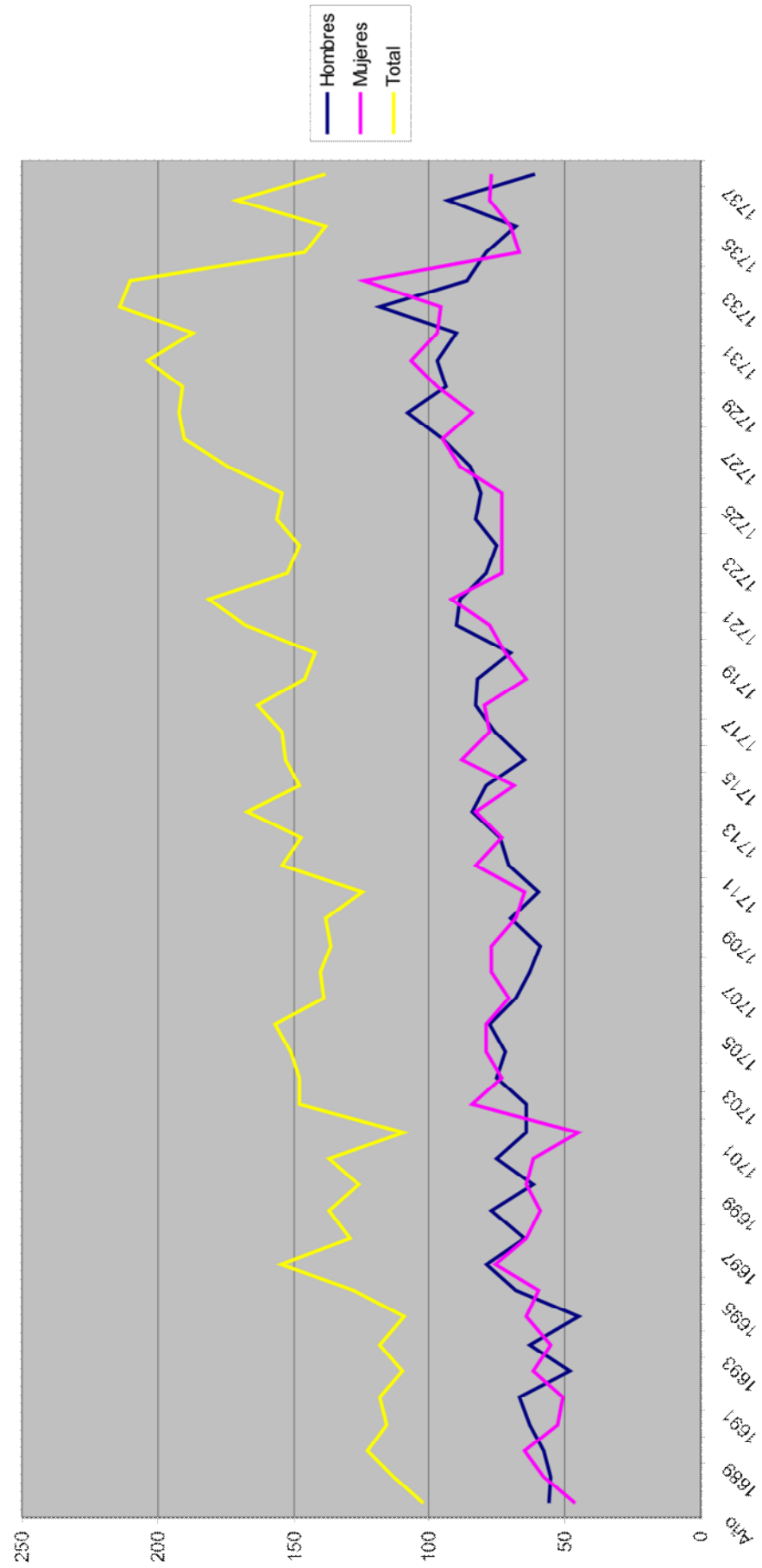


Gráfico 5. Bautismos (1739-1789). La puebla de Montalbán.

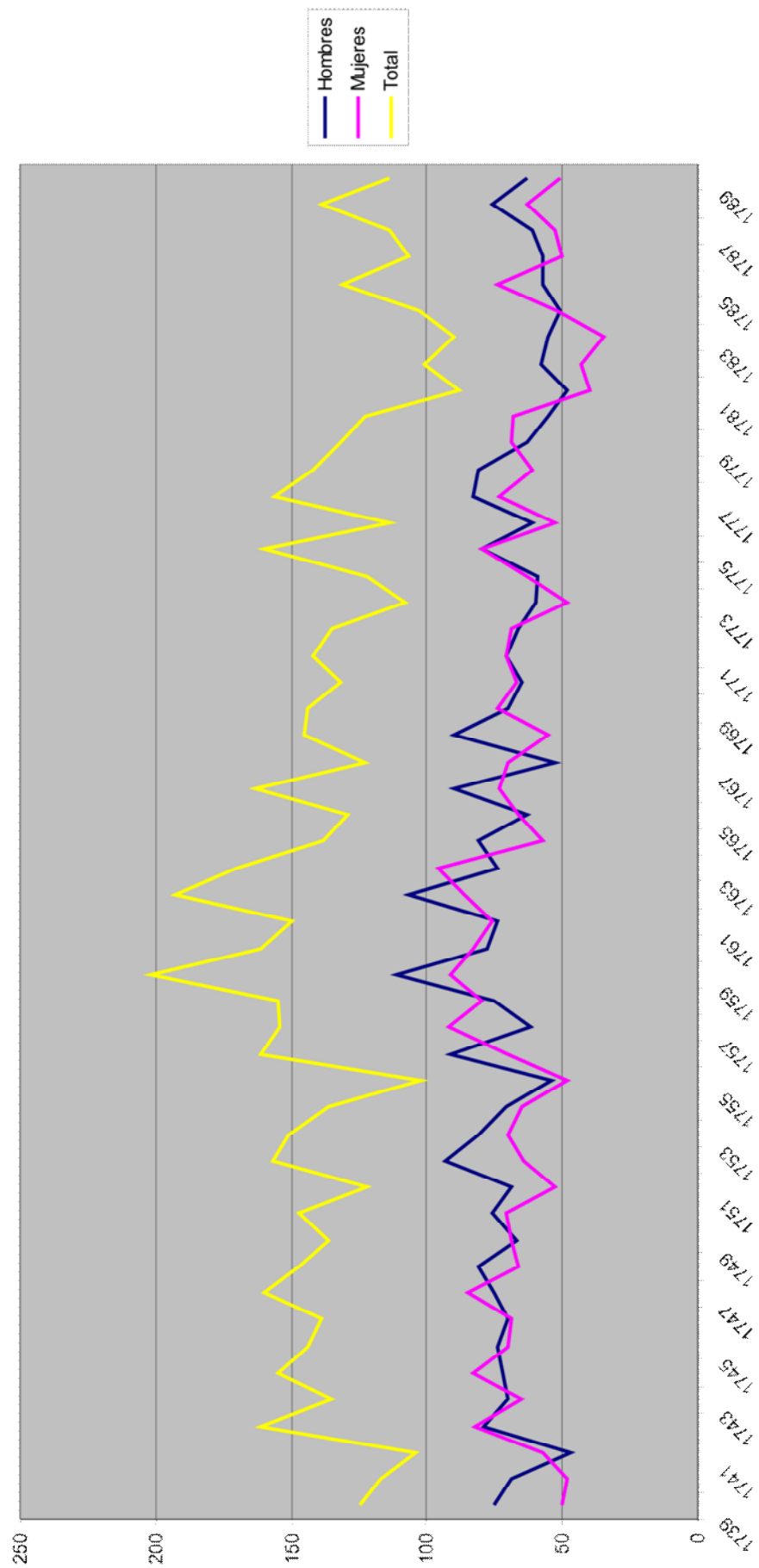


Gráfico 6. Bautismos (1790-1820). La Puella de Montalbán.

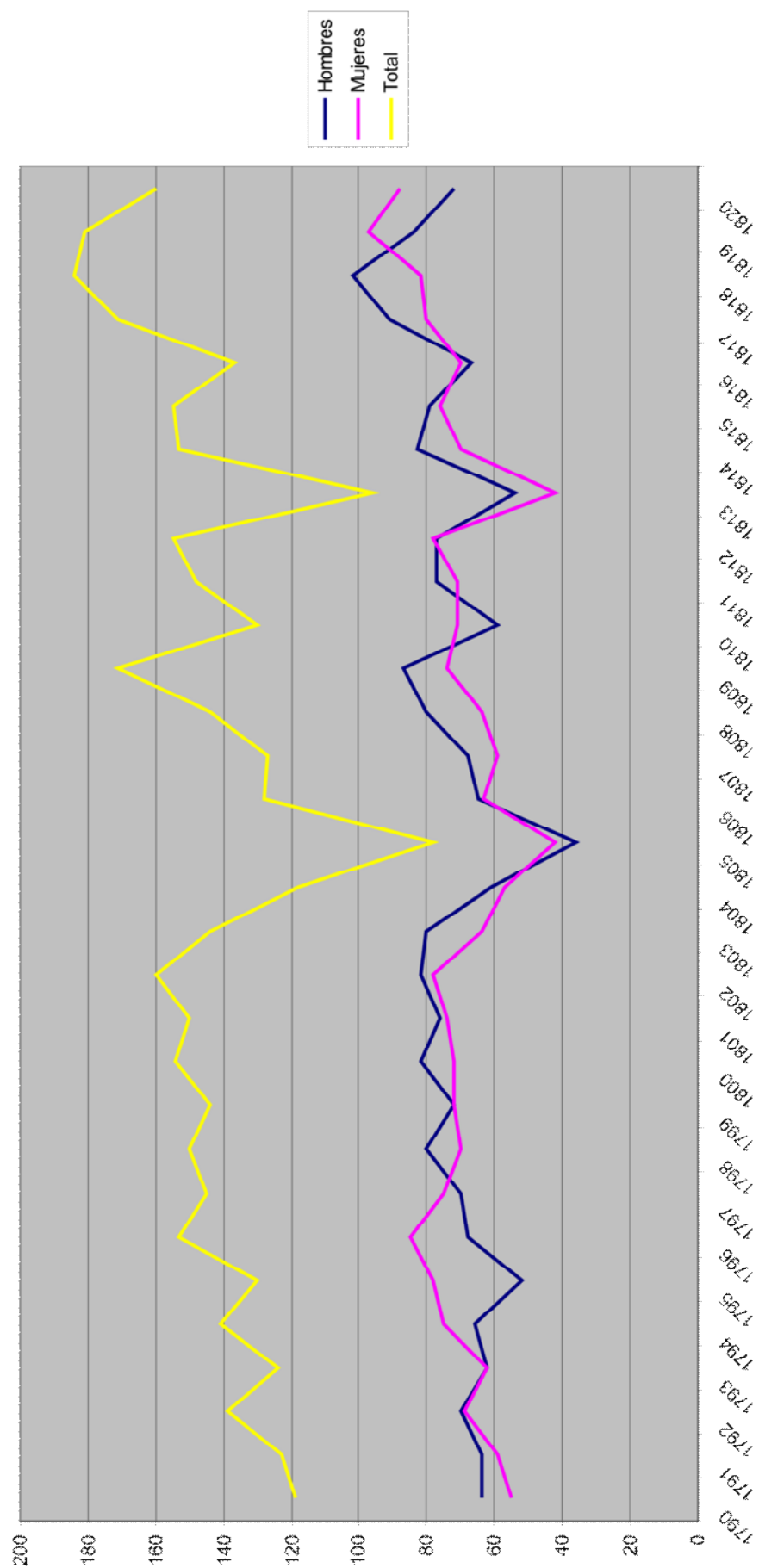




Gráfico 7. Porcentaje de ilegítimos (1586-1636). La Puebla de Montalbán.

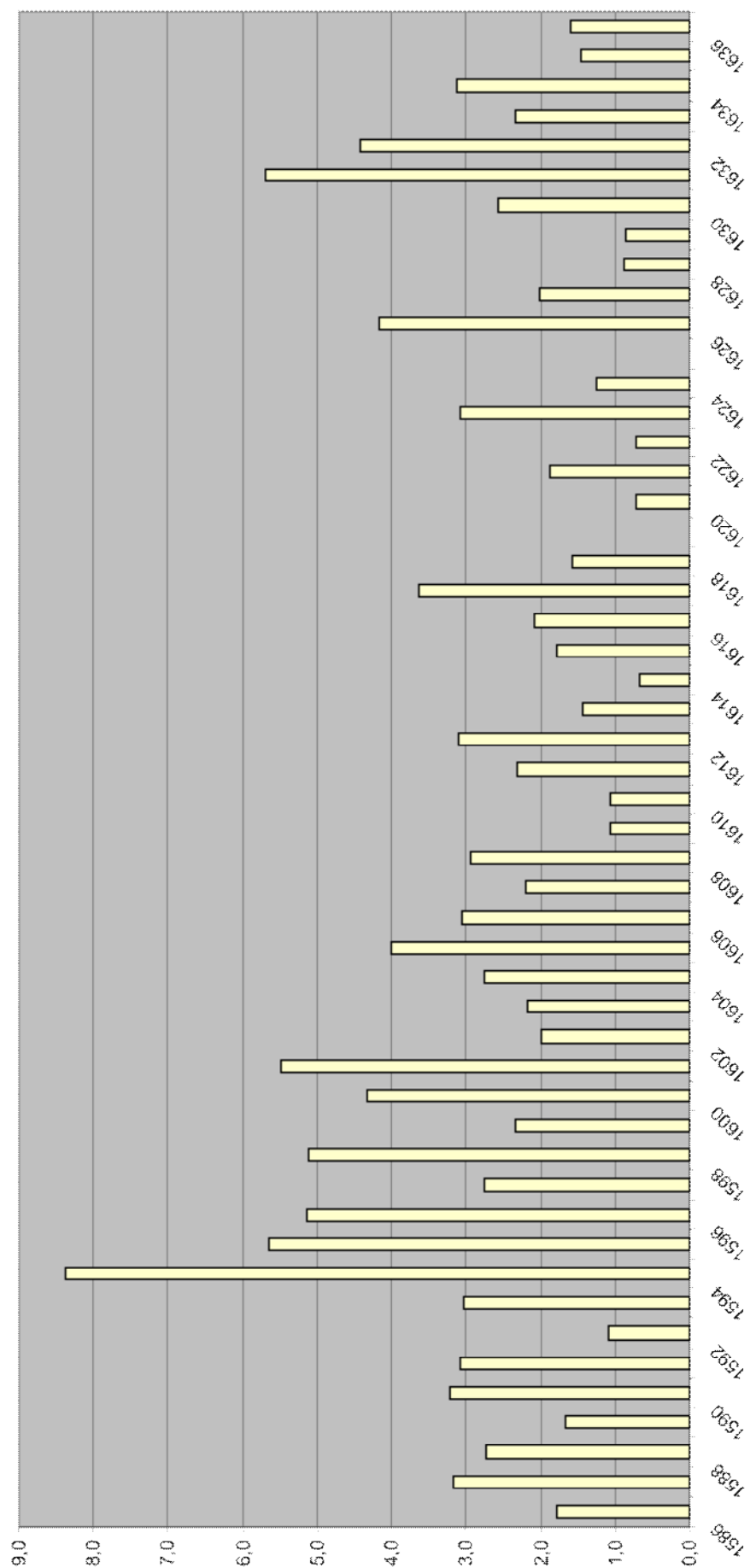


Gráfico 8. Ilegítimos (1637-1687). La Puebla de Montalbán.

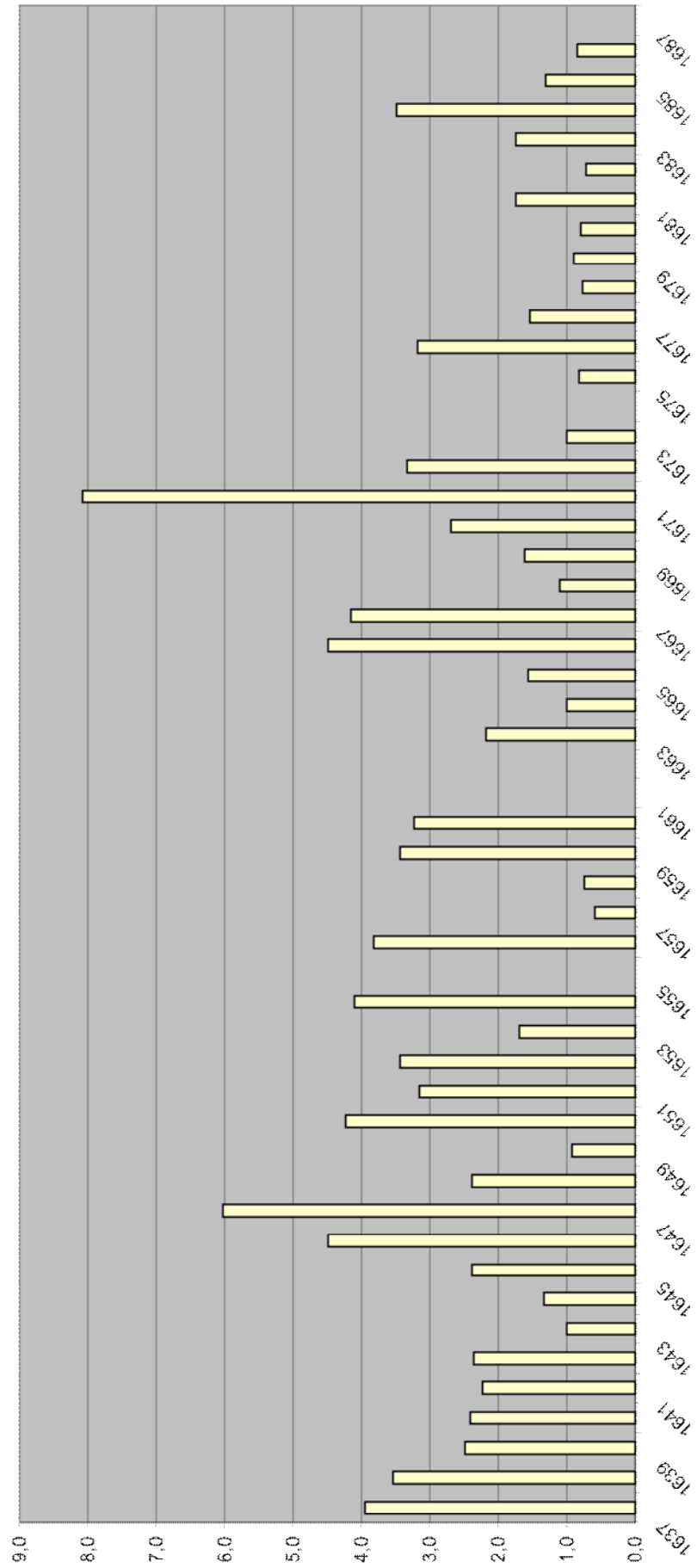


Gráfico 9. Hegíminos (1688-1738). La Puebla de Montalbán.

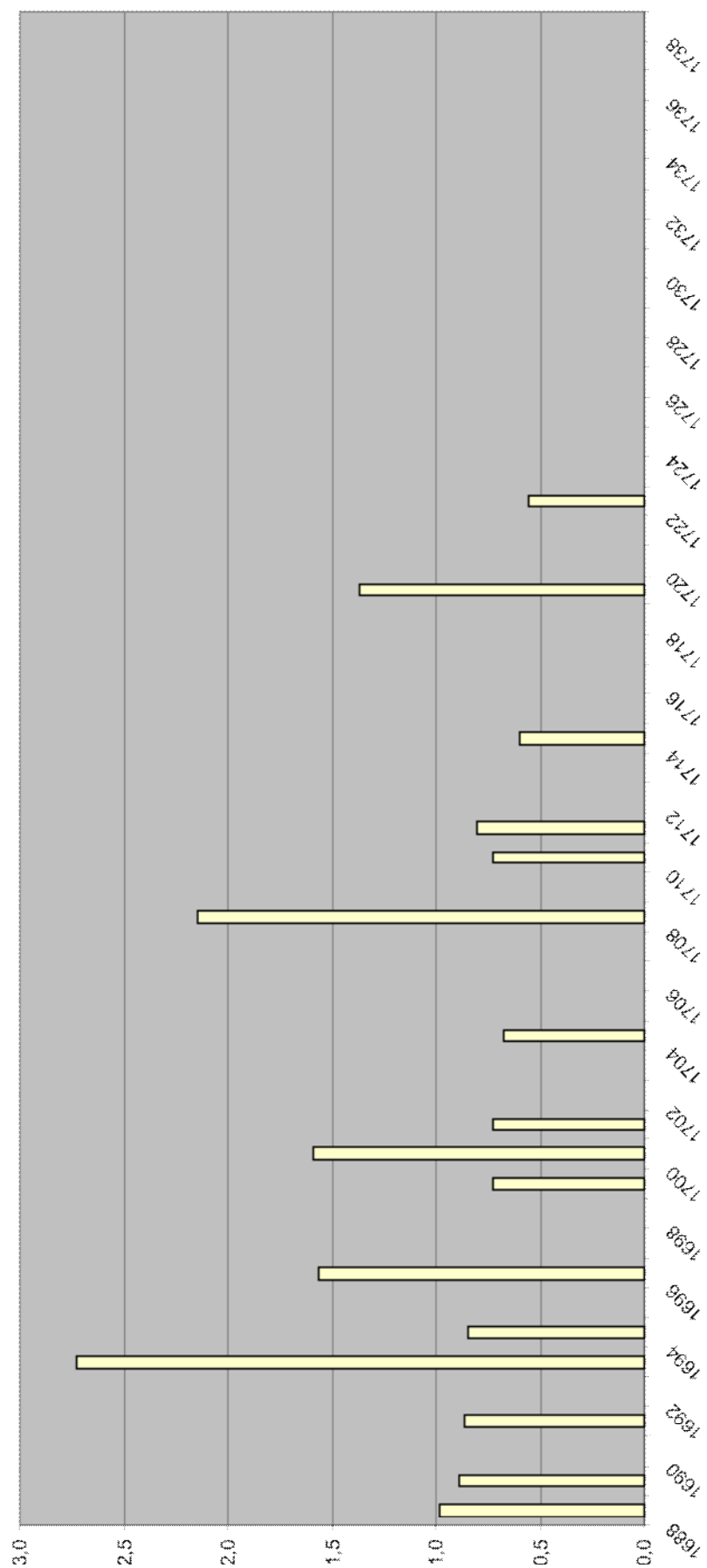
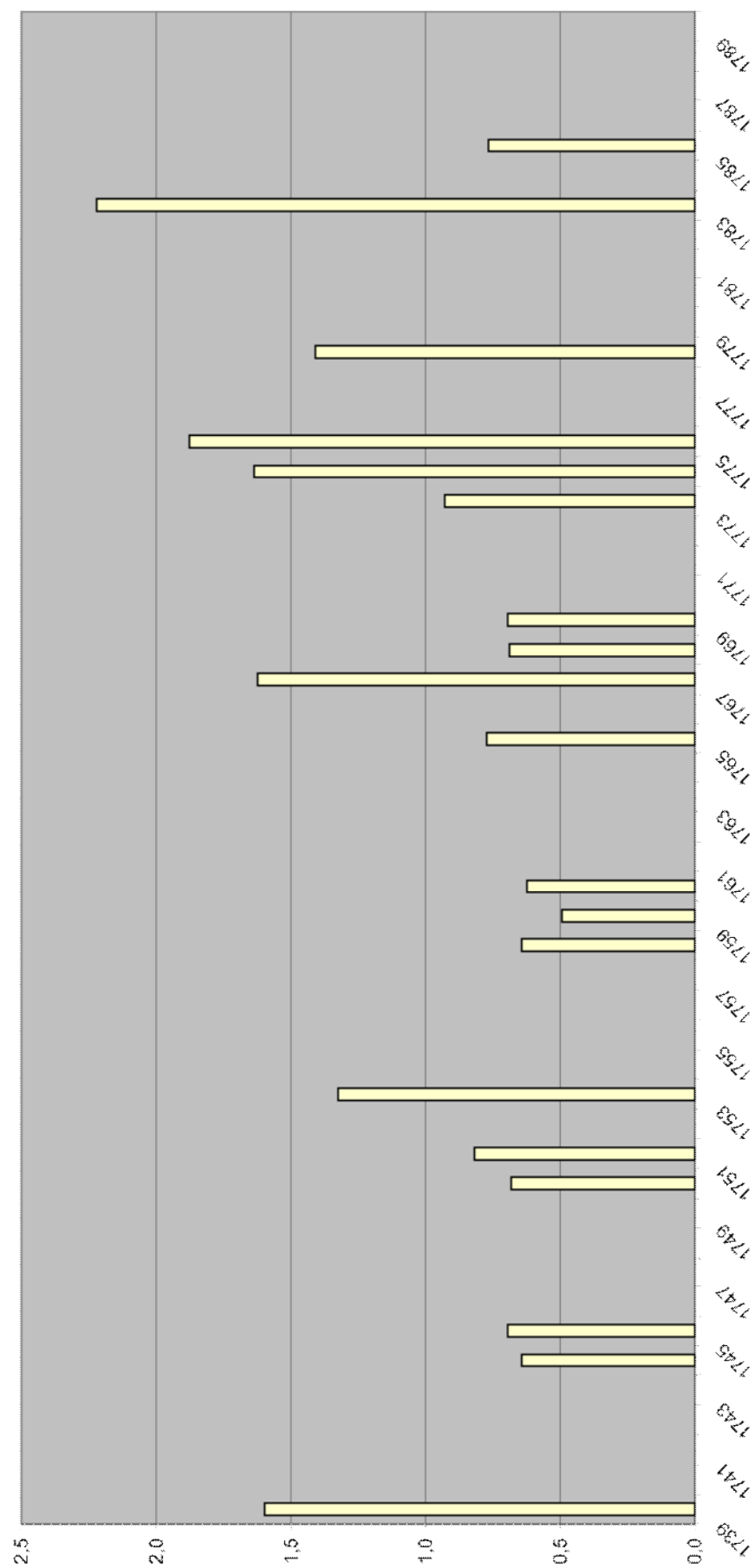


Gráfico 10 . Ilegítimos (1739-1789). La Puebla de Montalbán.



**Tabla 12. Defunciones (1616-1712). La Puebla de Montalbán.**

<b>AÑO</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>	<b>TOTAL</b>	<b>AÑO</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>	<b>TOTAL</b>
1616	20	16	36	1665	64	73	137
1617	19	19	38	1666	47	58	105
1618	21	18	39	1667	60	58	118
1619	30	25	55	1668	46	48	94
1620	23	36	59	1669	40	51	51
1621	35	34	69	1670	37	44	81
1622	41	38	79	1671	78	78	156
1623	41	38	79	1672	22	39	61
1624	25	23	48	1673	27	32	59
1625	24	19	43	1674	27	33	60
1626	47	43	90	1675	27	30	57
1627	67	45	112	1676	33	34	67
1628	32	32	64	1677	54	50	104
1629	28	28	56	1678	42	35	77
1630	37	42	79	1679	50	34	84
1631	40	27	67	1680	52	46	68
1632	31	29	60	1681	57	68	125
1633	22	19	41	1682	49	56	105
1634	15	23	38	1683	76	48	124
1635	24	22	46	1684	88	99	187
1636	43	40	83	1685	50	57	107
1637	29	32	61	1686	61	48	109
1638	31	26	57	1687	60	35	95
1639	33	30	63	1688	44	46	90
1640	29	29	58	1689	32	31	63
1641	50	65	115	1690	34	33	67
1642	54	59	113	1691	29	27	56
1643	47	60	107	1692	44	36	80
1644	58	77	135	1693	57	47	104
1645	66	80	146	1694	66	53	119
1646	57	54	111	1695	65	49	114
1647	79	84	163	1696	61	44	105
1648	67	70	137	1697	76	54	130
1649	61	72	133	1698	77	62	139
1650	37	39	76	1699	63	67	130
1651	32	59	91	1700	39	39	78
1652	59	85	144	1701	54	44	98
1653	39	46	85	1702	50	52	102
1654	44	43	87	1703	41	45	86
1655	61	62	123	1704	60	60	120
1656	45	49	94	1705	50	39	89
1657	42	55	97	1706	53	53	106
1658	58	67	125	1707	74	57	131
1659	58	76	134	1708	8	5	13
1660	78	72	150	1709	4	1	5
1661	62	67	129	1710	64	43	107
1662	37	40	77	1711	64	47	111
1663	34	45	79	1712	70	55	125
1664	45	38	83				

Gráfico 11. Defunciones (1616-1712). La Puela de Montalbán.

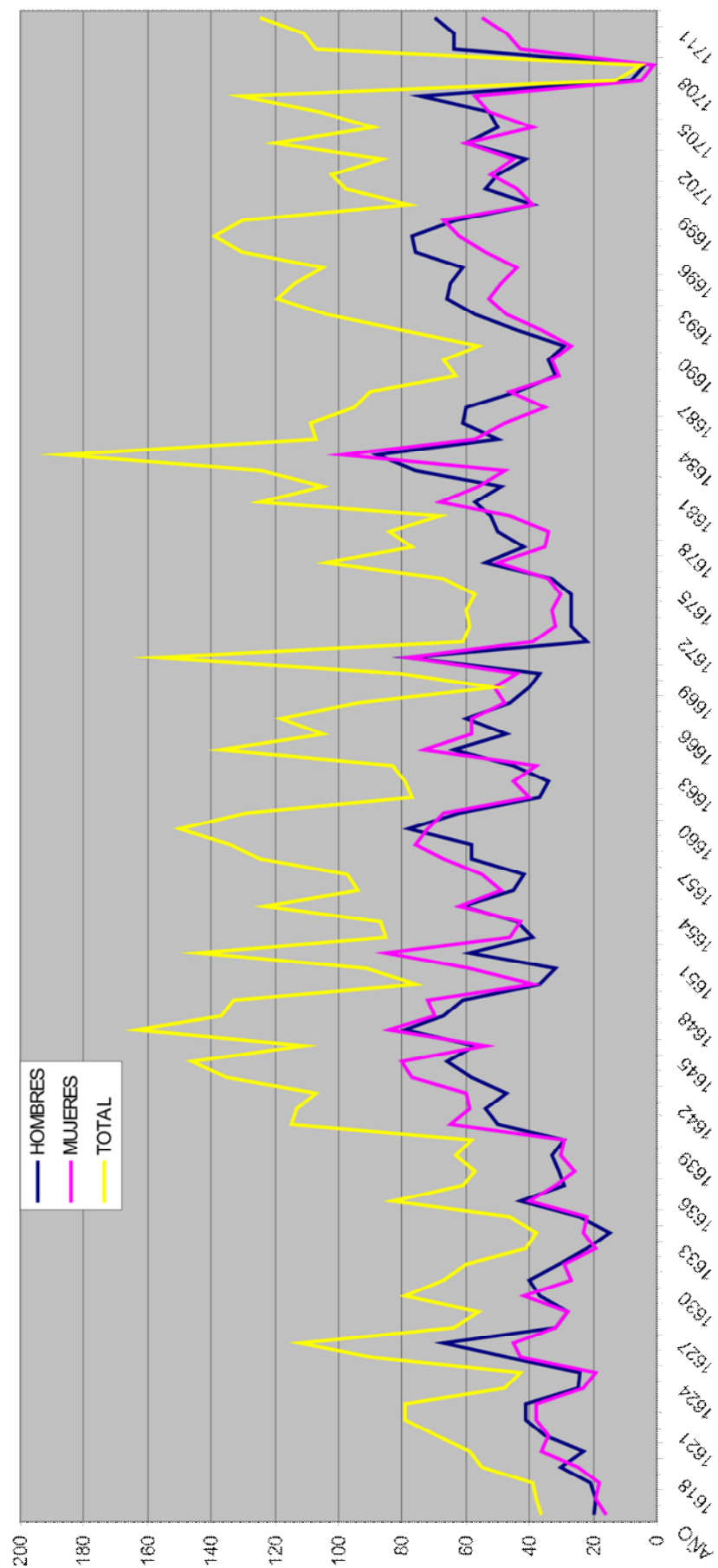
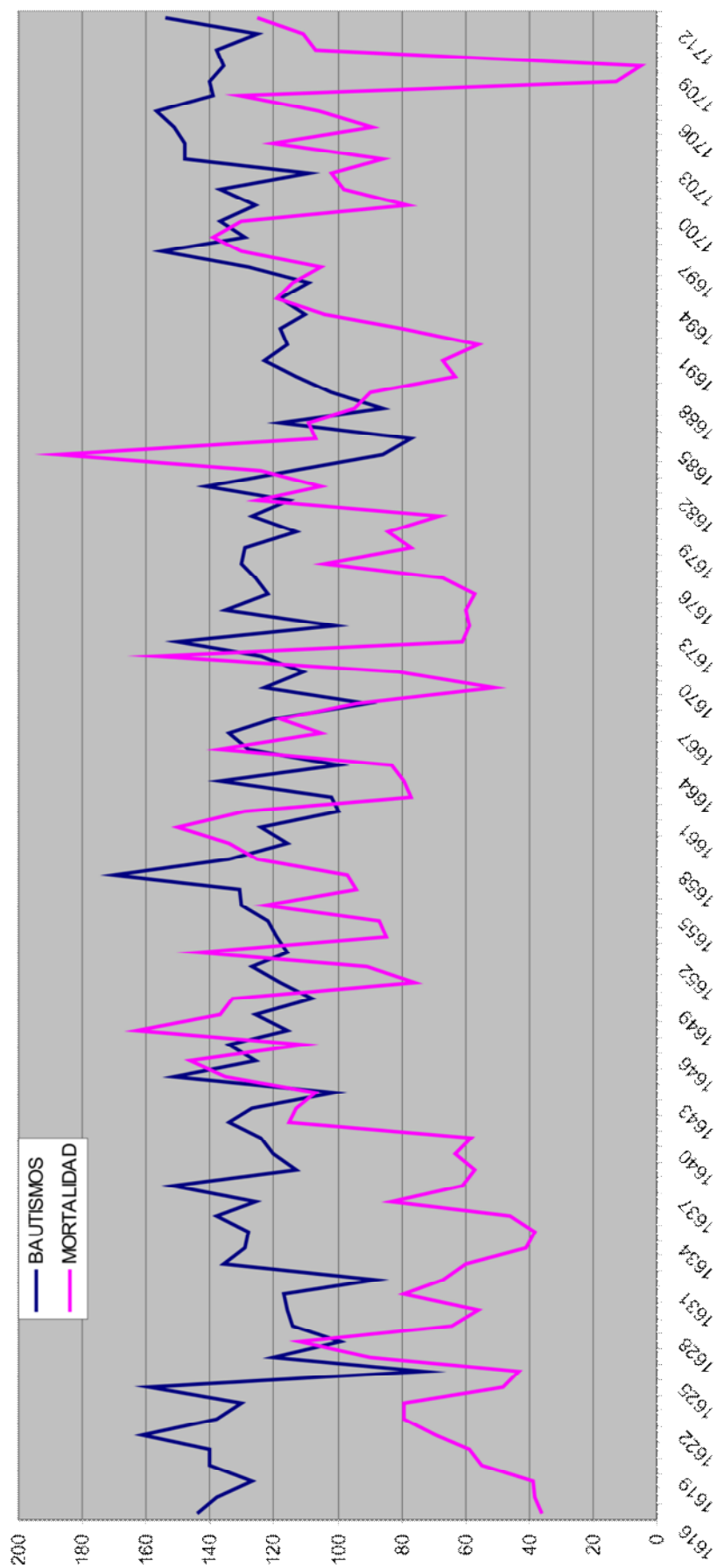


Gráfico 12. Bautismos y defunciones (1616-1712). La Puebla de Montalbán.



**Tabla 13. Crecimiento vegetativo (1616-1712).  
La Puebla de Montalbán.**

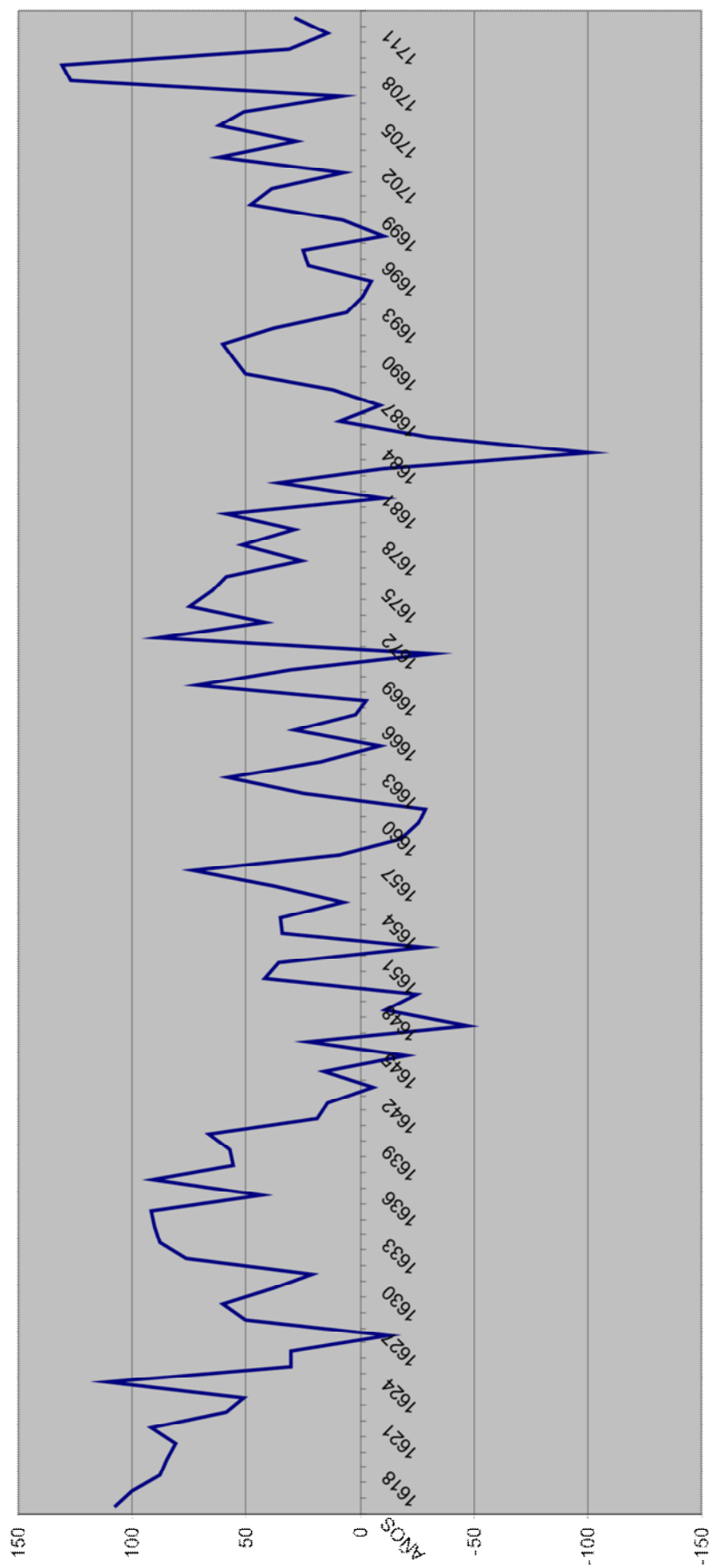
<b>AÑOS</b>	<b>BAUTISMOS</b>	<b>MORTALIDAD</b>	<b>CREC. VEGETATIVO</b>
1616	144	36	108
1617	138	38	100
1618	127	39	88
1619	140	55	85
1620	140	59	81
1621	161	69	92
1622	138	79	59
1623	130	79	51
1624	159	48	111
1625	73	43	30
1626	120	90	30
1627	99	112	-13
1628	114	64	50
1629	116	56	60
1630	117	79	38
1631	88	67	21
1632	136	60	76
1633	129	41	88
1634	128	38	90
1635	138	46	92
1636	126	83	43
1637	152	61	91
1638	113	57	56
1639	120	63	57
1640	124	58	66
1641	134	115	19
1642	127	113	14
1643	101	107	-6
1644	151	135	16
1645	126	146	-20
1646	134	111	23
1647	116	163	-47
1648	126	137	-11
1649	108	133	-25
1650	118	76	42
1651	127	91	36
1652	116	144	-28
1653	119	85	34
1654	122	87	35
1655	130	123	7
1656	131	94	37
1657	170	97	73
1658	134	125	9
1659	116	134	-18
1660	124	150	-26
1661	100	129	-29
1662	102	77	25
1663	137	79	58



**Tabla 13. Crecimiento vegetativo (1616-1712).**  
**La Puebla de Montalbán (continuación)**

<b>AÑOS</b>	<b>BAUTISMOS</b>	<b>MORTALIDAD</b>	<b>CREC. VEGETATIVO</b>
1664	100	83	17
1665	128	137	-9
1666	134	105	29
1667	120	118	2
1668	91	94	-3
1669	123	51	72
1670	111	81	30
1671	124	156	-32
1672	150	61	89
1673	101	59	42
1674	135	60	75
1675	122	57	65
1676	126	67	59
1677	130	104	26
1678	129	77	52
1679	113	84	29
1680	127	68	59
1681	115	125	-10
1682	141	105	36
1683	114	124	-10
1684	86	187	-101
1685	77	107	-30
1686	118	109	9
1687	86	95	-9
1688	102	90	12
1689	113	63	50
1690	123	67	56
1691	116	56	60
1692	118	80	38
1693	110	104	6
1694	118	119	-1
1695	109	114	-5
1696	128	105	23
1697	155	130	25
1698	129	139	-10
1699	137	130	7
1700	126	78	48
1701	137	98	39
1702	109	102	7
1703	148	86	62
1704	148	120	28
1705	151	89	62
1706	157	106	51
1707	139	131	8
1708	140	13	127
1709	136	5	131
1710	138	107	31
1711	125	111	14
1712	154	125	29

Gráfico 13. Crecimiento vegetativo (1616-1712). La Puebla de Montalbán.



**Tabla 14. Estacionalidad y promedio de mortalidad.  
La Puebla de Montalbán.**

	1617	1637	1657	1677	1697	PROMEDIO
ENERO	10	3	12	9	12	9,2
FEBRERO	3	4	11	7	12	7,4
MARZO	2	3	7	5	12	5,8
ABRIL	2	1	6	8	11	5,6
MAYO		6	6	5	8	6,25
JUNIO		8	4	1	8	5,25
JULIO	2	2	10	1	8	4,6
AGOSTO	2	7	11	15	8	8,6
SEPTIEMBRE	5		11	15	7	9,5
OCTUBRE	5	4	11	16	16	10,4
NOVIEMBRE	4	13	6	13	22	11,6
DICIEMBRE	3	10	2	9	6	6
MORTALIDAD MEDIA MENSUAL						7,52

Gráfico 14. Estacionalidad de las defunciones durante el siglo XVII La Puebla de Montalbán.

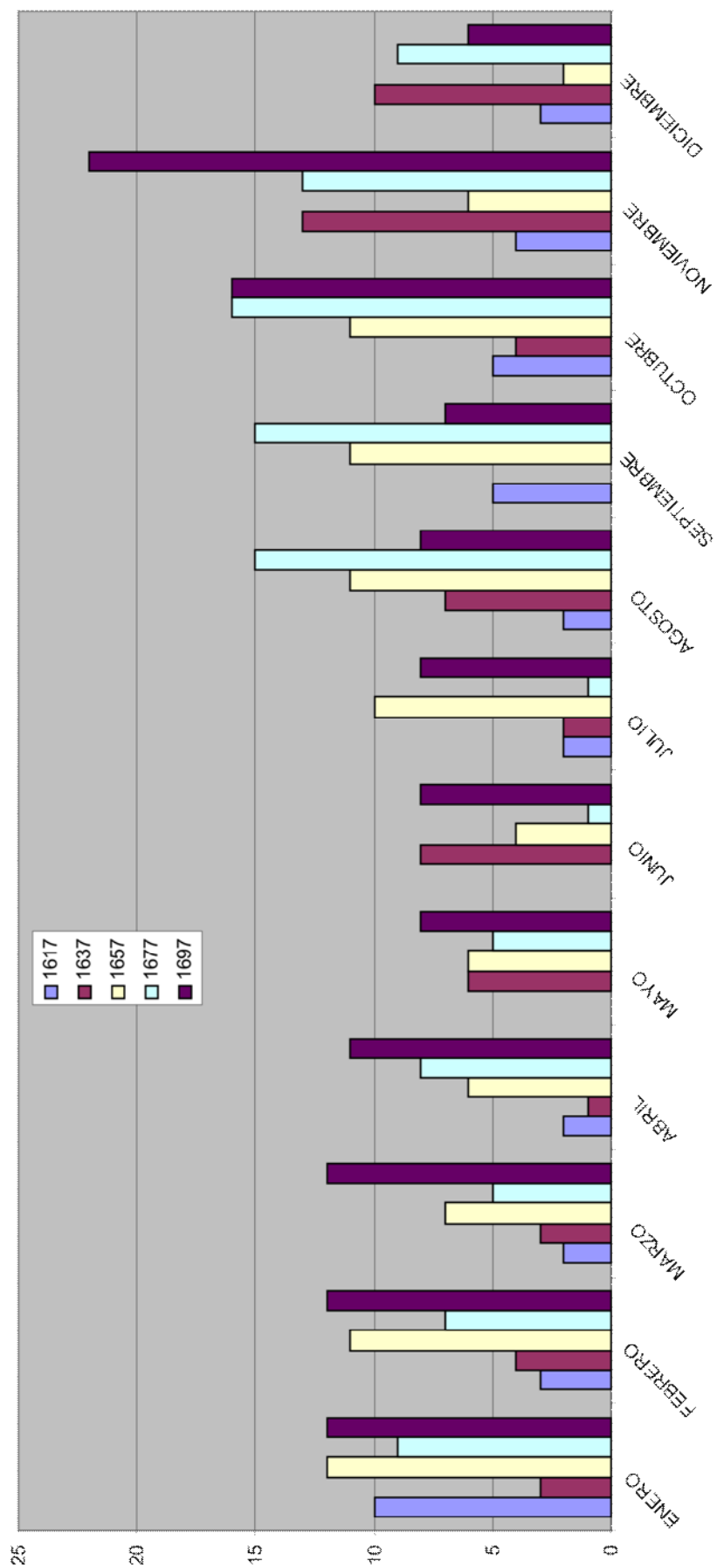


Gráfico 15. Estacionalidad de las defunciones durante el siglo XVII. Promedio mensual.  
La Puebla de Montalbán.

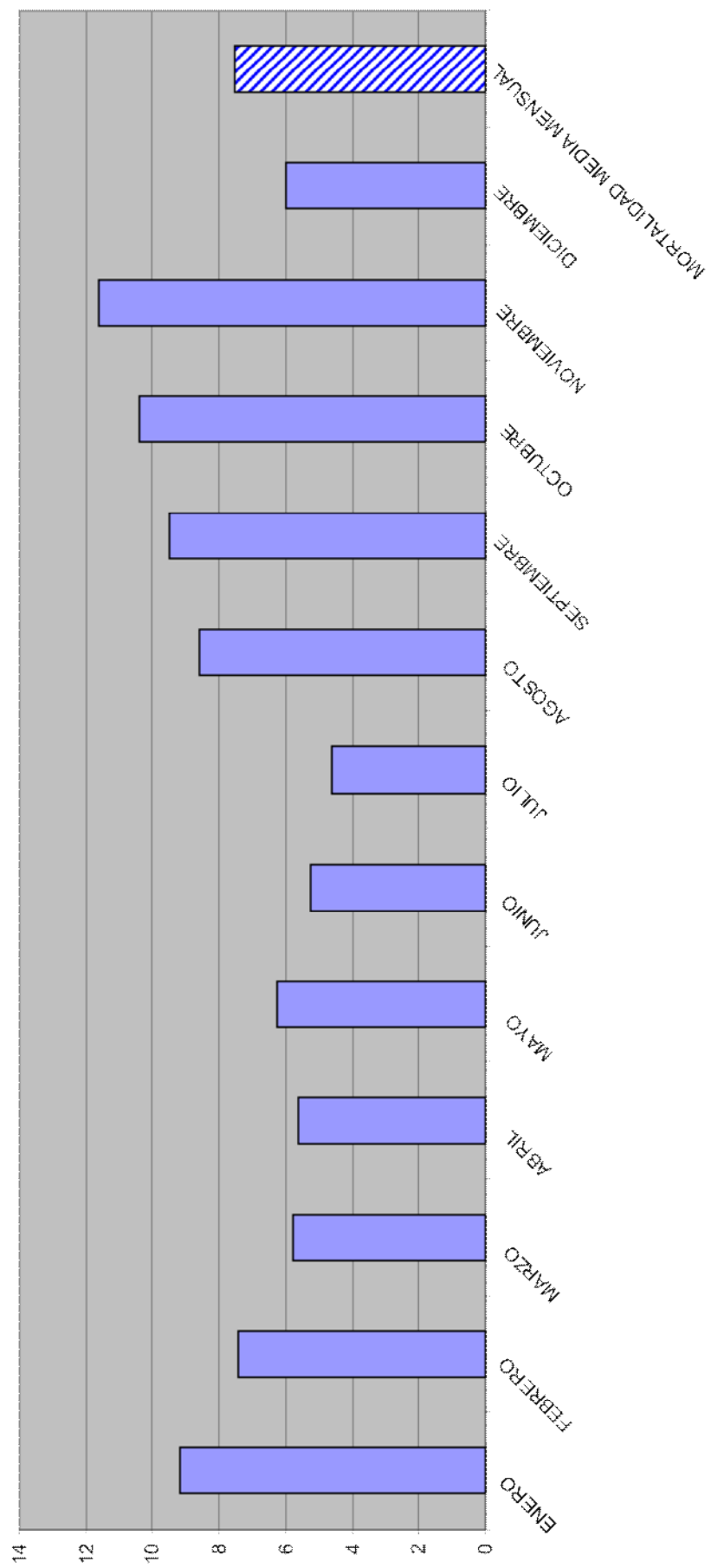


Tabla 15. La Puebla de Montalbán. Diezmos de fábrica al norte del río Tajo (1545-1614).

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles a 5 años	Desvío absoluto
	fanegas	celemínes	quintos				
1545	7			388,50	213,842		
1546	3	9	2	209,98	115,576		
1547	8	10		490,25	269,848	171,277	98,571
1548	2	10		157,25	86,555	235,938	-149,384
1549	5	7		309,88	170,564	255,897	-85,333
1550	17	7		975,88	537,150	226,367	310,783
1551	7	0	3	391,28	215,369	237,059	-21,690
1552	4			222,00	122,195	277,281	-155,086
1553	4	7		254,38	140,015	218,729	-78,714
1554	12	2		675,25	371,677	205,186	166,491
1555	8			444,00	244,390	230,643	13,747
1556	4	10		268,25	147,652	202,640	-54,988
1557	7	14		453,25	249,482	137,062	112,420
1558	-	-	-		-	119,344	-119,344
1559	1	5	1	79,55	43,787		43,787
1560	5	1	1	283,05	155,799		155,799
1561	-	-	-		-		-
1562	-	-	-		-		-
1563	-	-	-		-		-
1564	1	6		83,25	45,823		45,823

Tabla 15. La Puebla de Montalbán. Diezmos de fábrica al norte del río Tajo (1545-1614) (continuación)

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles a 5 años	Desvío absoluto
	fanegas	celemines	quintos				
1565	1	11		106,38	58,552		58,552
1566	2			111,00	61,098	70,771	- 9,674
1567	2	2		120,25	66,189	86,555	- 20,366
1568	4			222,00	122,195	87,573	34,622
1569	4	1		226,63	124,741	99,793	24,948
1570	2	1		115,63	63,643	102,848	- 39,204
1571	4			222,00	122,195	145,616	- 23,421
1572	2	8		148,00	81,463	129,323	- 47,860
1573	11			610,50	336,037	116,595	219,442
1574	1	5		78,63	43,277	127,287	- 84,009
1575	-	-	-		-	172,092	- 172,092
1576	5	9		319,13	175,656	104,884	70,771
1577	10			555,00	305,488	106,412	199,076
1578	-				-	128,814	- 128,814
1579	1	8		92,50	50,915	119,649	- 68,735
1580	3	8		203,50	112,012	89,610	22,402
1581	4	3		235,88	129,832	109,976	19,857
1582	5	1		282,13	155,290	99,793	55,497
1583	3	4		185,00	101,829	120,159	- 18,329
1584	-	-			-	125,250	- 125,250

Tabla 15. La Puebla de Montalbán. Diezmos de fábrica al norte del río Tajo (1545-1614) (continuación)

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles a 5 años	Desvío absoluto
	fanegas	celemines	quintos				
1585	7			388,50	213,842	122,195	91,646
1586	5	1		282,13	155,290	101,829	53,460
1587	4	7		254,38	140,015	101,829	38,186
1588	-	-			-	75,354	- 75,354
1589	-	-			-	78,663	- 78,663
1590	2	8		148,00	81,463	61,861	19,602
1591	5	7,5		312,19	171,837	61,861	109,976
1592	1	10		101,75	56,006	85,282	- 29,276
1593	-	-			-	76,117	- 76,117
1594	3	10		212,75	117,104	41,750	75,354
1595	1	2		64,75	35,640	54,988	- 19,348
1596				-	-	55,802	- 55,802
1597	4			222,00	122,195	44,347	77,848
1598	0	1	3	7,40	4,073	37,219	- 33,145
1599	1	11,5		108,69	59,825	59,621	0,204
1600	-	-			-	48,420	- 48,420
1601	3	8		203,50	112,012	55,497	56,515
1602	2	2		120,25	66,189	65,171	1,018
1603	1	3,5		71,69	39,459	79,936	- 40,477
1604	3	6,5		196,56	108,194	62,880	45,314



Tabla 15. La Puebla de Montalbán. Diezmos de fábrica al norte del río Tajo (1545-1614) (continuación)

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles a 5 años	Desvío absoluto
	fanegas	celemines	quintos				
1605	2	5		134,13	73,826	52,442	21,384
1606	0	10,5		48,56	26,730	46,230	- 19,500
1607	0	5,5		25,44	14,002	28,665	- 14,663
1608	0	2,5	4	15,26	8,401	17,158	- 8,757
1609	0	8		37,00	20,366	22,504	- 2,138
1610	0	6	2	29,60	16,293	24,999	- 8,706
1611	1	9		97,13	53,460	28,410	25,050
1612	0	10	2	48,10	26,476	26,679	- 0,204
1613	0	10		46,25	25,457		
1614	0	4	3	21,28	11,710		
TOTALES	204	297,5	21	12.717,36	-	-	-
AÑO BASE	181,7						

Tabla 16. La Puebla de Montalbán. Diezmos de vino y menudos (1545-1614). Índices simples y medias móviles.

Año	Vino (mrs)	Índice simple del vino	Medias móviles a 5 a.	Desvío absoluto	Menudos (mrs)	Índices simple de menudos	Medias móviles a 5 años	Desvío absoluto
1545	21.892,00	62,498						
1546	19.630,00	56,040						
1547	12.488,00	35,651	41,892	- 6,241	2.916,00	42,983	27,756	15,227
1548	14.383,00	41,061	43,561	- 2,500	2.333,00	34,390	38,393	- 4,004
1549	4.977,00	14,209	43,582	- 29,373	4.166,00	61,409	51,857	9,552
1550	24.816,00	70,846	36,452	34,394	3.608,00	53,184	43,260	9,923
1551	19.666,00	56,143	43,925	12,218	4.567,00	67,320	46,477	20,843
1552	-		57,712	- 57,712	-		49,664	- 49,664
1553	27.472,00	78,428	56,553	21,875	3.424,00	50,471	55,277	- 4,805
1554	29.124,00	83,144	52,937	30,208	5.247,00	77,343	54,882	22,462
1555	22.785,00	65,047	60,832	4,215	5.512,00	81,250	63,222	18,028
1556	13.333,00	38,064	52,283	- 14,220	4.433,00	65,345	60,563	4,782
1557	13.828,00	39,477	46,120	- 6,643	2.829,00	41,701	54,729	- 13,028
1558	12.500,00	35,685	44,494	- 8,808	2.522,00	37,176	50,009	- 12,833
1559	18.329,00	52,326	46,742	5,584	3.268,00	48,172	48,316	- 0,144
1560	19.937,00	56,917	58,529	- 1,612	3.911,00	57,650	54,006	3,644
1561	17.270,50	49,304	64,482	- 15,177	3.859,00	56,884	55,958	0,926
1562	34.472,50	98,413	74,999	23,414	4.759,00	70,150	60,710	9,440
1563	22.925,00	65,447	84,205	- 18,758	3.184,00	46,934	62,927	- 15,993
1564	36.750,00	104,915	89,647	15,268	4.880,00	71,934	70,875	1,058
1565	36.060,00	102,945	92,767	10,178	4.663,00	68,735	75,805	- 7,070
1566	26.802,00	76,515	105,054	- 28,539	6.555,00	96,624	76,925	19,699
1567	39.937,00	114,014	105,054	8,960	6.431,00	94,796	83,393	11,403
1568	44.444,00	126,880	106,477	20,404	3.564,00	52,535	93,231	- 40,696
1569	36.750,00	104,915	113,815	- 8,900	7.074,00	104,274	95,212	9,062

Tabla 16. La Puebla de Montalbán. Diezmos de vino y menudos (1545-1614). Índices simples y medias móviles (continuación)

Año	Vino (mrs)	Índice simple del vino	Medias móviles a 5 a.	Desvío absoluto	Menudos (mrs)	Índices simple de menudos	Medias móviles a 5 años	Desvío absoluto
1570	38.552,00	110,060	114,199	- 4,139	8.000,00	117,924	90,704	27,220
1571	39.655,00	113,209	116,914	- 3,706	7.227,00	106,530	95,291	11,238
1572	40.608,00	115,929	124,783	- 8,853	4.902,00	72,258	93,396	- 21,138
1573	49.200,00	140,458	133,184	7,274	5.120,00	75,471	130,114	- 54,643
1574	50.531,00	144,258	142,727	1,531	6.431,00	94,796	148,434	- 53,638
1575	53.266,00	152,066	150,491	1,575	20.455,00	301,517	142,128	159,389
1576	56.369,00	160,924	151,895	9,029	13.441,00	198,127	156,005	42,122
1577	54.206,00	154,749	126,166	28,583	2.763,00	40,728	164,560	- 123,832
1578	51.659,00	147,478	118,235	29,243	9.827,00	144,855	125,925	18,930
1579	5.469,00	15,613	103,227	- 87,614	9.333,00	137,573	109,808	27,765
1580	39.375,00	112,409	93,045	19,364	7.350,00	108,343	126,689	- 18,346
1581	30.084,00	85,885	86,579	- 0,694	7.974,00	117,541	118,340	- 0,799
1582	36.374,00	103,842	97,095	6,747	8.489,00	125,132	128,384	- 3,252
1583	40.333,00	115,144	100,725	14,419	6.995,00	103,110	129,416	- 26,306
1584	23.887,00	68,193	85,689	- 17,496	12.740,00	187,794	128,658	59,136
1585	45.733,00	130,560	68,789	61,771	7.700,00	113,502	103,632	9,870
1586	3.750,00	10,706	45,760	- 35,055	7.717,00	113,752	83,010	30,743
1587	6.775,00	19,342	56,032	- 36,691	-		68,201	- 68,201
1588	-		65,277	- 65,277	-		85,227	- 85,227
1589	41.878,00	119,555	95,812	23,743	7.717,00	113,752	102,290	11,462
1590	61.924,00	176,783	120,770	56,012	13.475,00	198,628	141,636	56,993
1591	57.230,00	163,382	141,753	21,629	13.505,00	199,071	174,138	24,932
1592	50.487,00	144,132	148,675	- 4,543	13.346,00	196,727	177,726	19,001
1593	36.750,00	104,915	134,729	- 29,814	11.025,00	162,514	166,827	- 4,313

Tabla 16. La Puebla de Montalbán. Diezmos de vino y menudos (1545-1614). Índices simples y medias móviles (continuación)

Año	Vino (mrs)	Índice simple del vino	Medias móviles a 5 a.	Desvío absoluto	Menudos (mrs)	Índices simple de menudos	Medias móviles a 5 años	Desvío absoluto
1594	54.000,00	154,161	102,053	52,108	8.934,00	131,692	127,013	4,679
1595	37.500,00	107,056	98,213	8,844	9.778,00	144,133	114,752	29,381
1596		-	107,099	- 107,099		0,000	109,696	- 109,696
1597	43.761,00	124,931	105,005	19,926	9.187,00	135,421	110,872	24,549
1598	52.313,00	149,345	104,995	44,350	9.310,00	137,234	101,698	35,536
1599	50.333,00	143,693	134,495	9,198	9.333,00	137,573	128,248	9,325
1600	37.483,00	107,008	149,476	- 42,469	6.666,00	98,260	127,107	- 28,847
1601	51.666,00	147,498	161,003	- 13,505	9.006,00	132,753	119,313	13,440
1602	70.000,00	199,839	165,570	34,268	8.800,00	129,716	115,633	14,083
1603	72.500,00	206,976	176,076	30,900	6.666,00	98,260	118,909	- 20,648
1604	58.333,00	166,531	175,839	- 9,307	8.085,00	119,177	114,027	5,150
1605	55.883,00	159,537	162,516	- 2,979	7.777,00	114,637	107,945	6,692
1606	51.250,00	146,310	146,814	- 0,504	7.350,00	108,343	118,629	- 10,286
1607	46.666,00	133,224	140,629	- 7,405	6.737,00	99,307	123,620	- 24,313
1608	45.000,00	128,468	139,173	- 10,705	10.290,00	151,680	118,708	32,972
1609	47.500,00	135,605	111,220	24,385	9.778,00	144,133	119,640	24,493
1610	53.333,00	152,257	117,881	34,376	6.111,00	90,079	130,734	- 40,654
1611	2.293,00	6,546	92,188	- 85,642	7.666,00	113,001	142,013	- 29,012
1612	58.333,00	166,531	110,268	56,263	10.500,00	154,775	141,356	13,420
1613	-				14.116,00	208,077		
1614	79.166,00	226,006			9.555,00	140,846		
TOTALES	2.451.979,00				474.882,00			
AÑO BASE	35.028,27				6.784,03			

Gráfico 16. La Puebla de Montalbán. Diezmos de fábrica al norte del río Tajo (1545-1614).

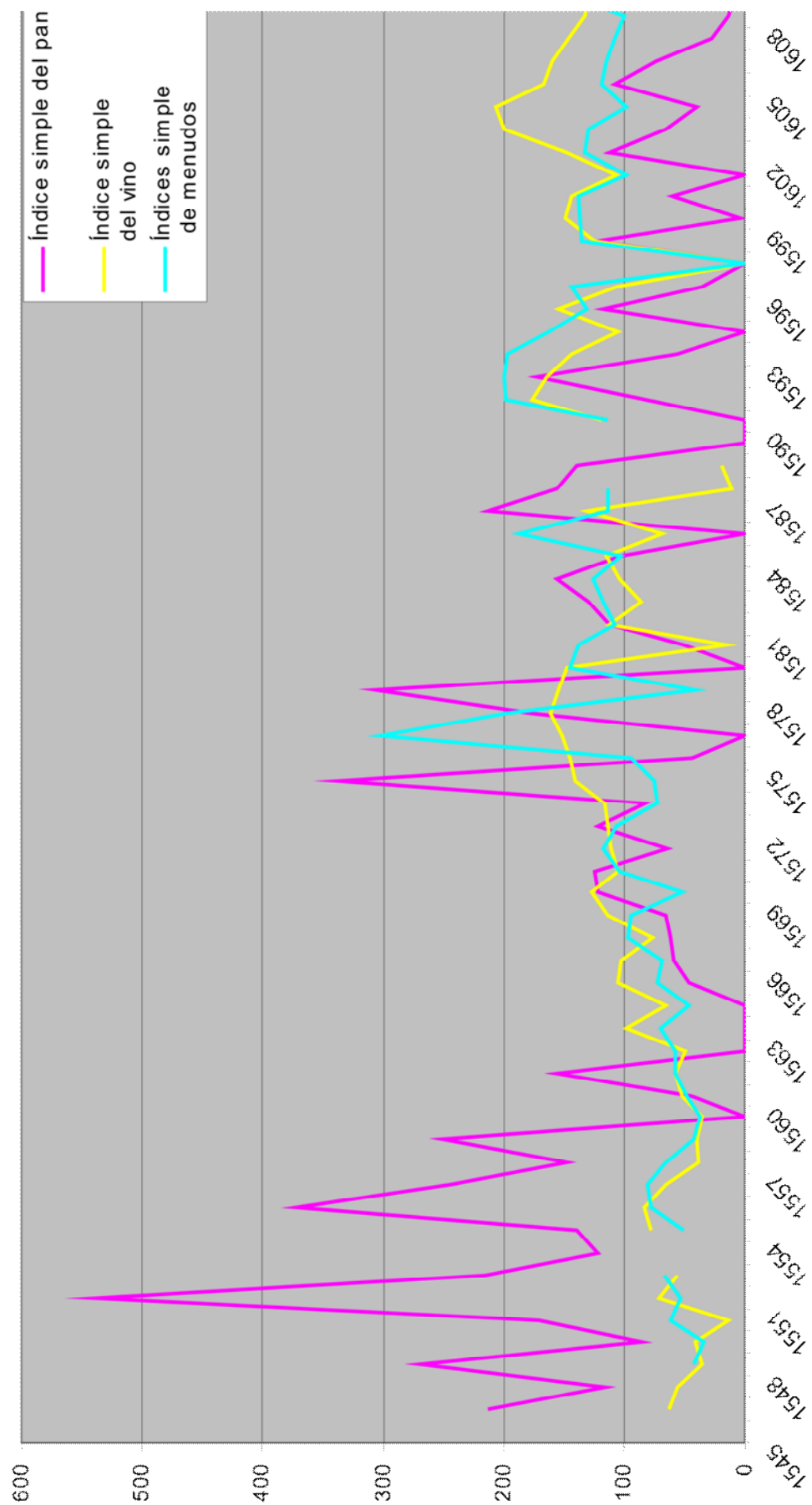


Gráfico 17. Diezmos de pan en La Puebla de Montalbán (1545-1614). Índices simples y medias móviles 5 años.

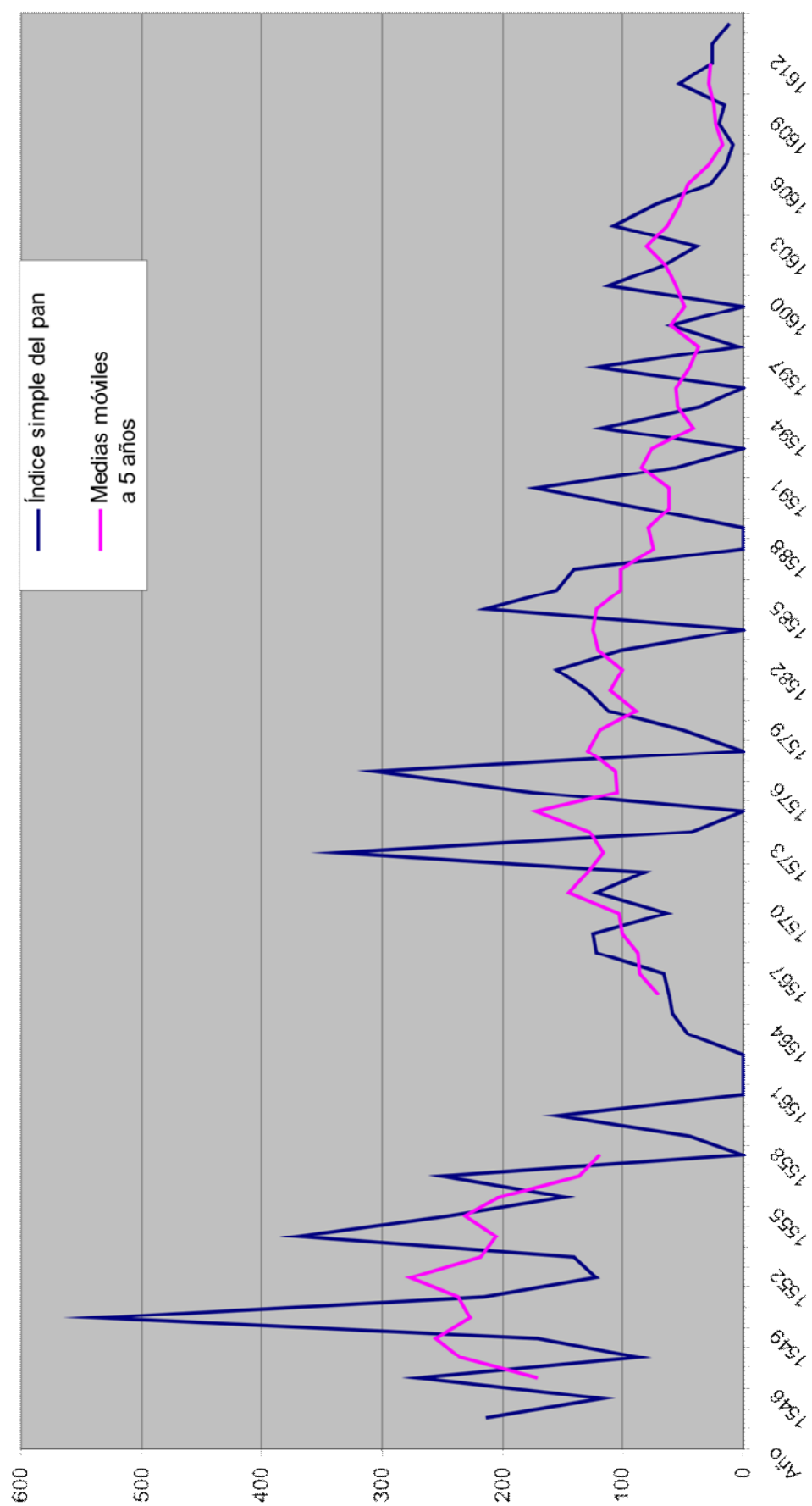
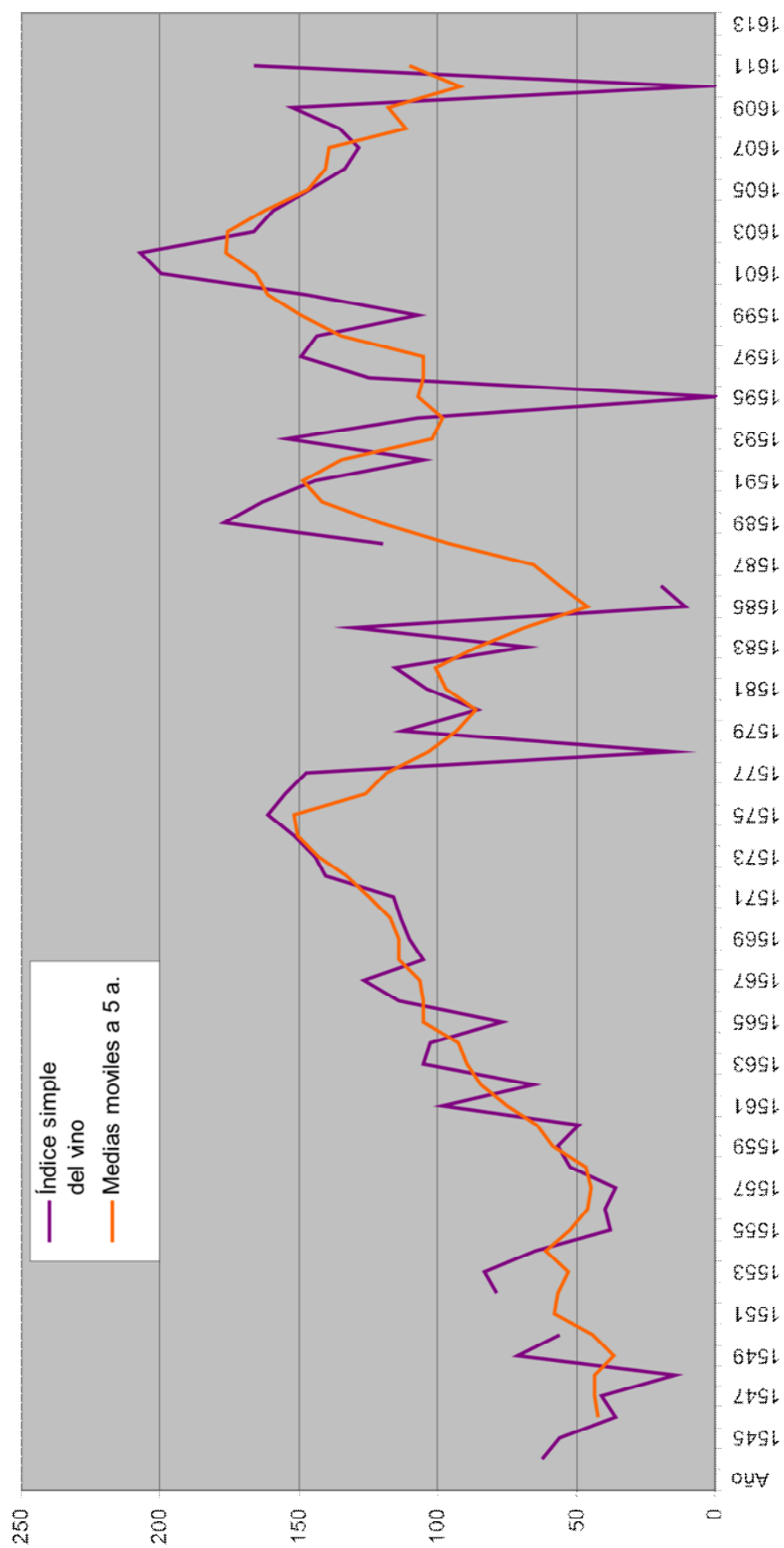


Gráfico 18. Diezmos de vino en La Puebla de Montalbán (1545-1614). Índices simples y medias móviles 5 años.



**Gráfico 19. Diezmos de menudos en La Puebla de Montalbán (1545-1614).**  
Índices simples y medias móviles 5 años.

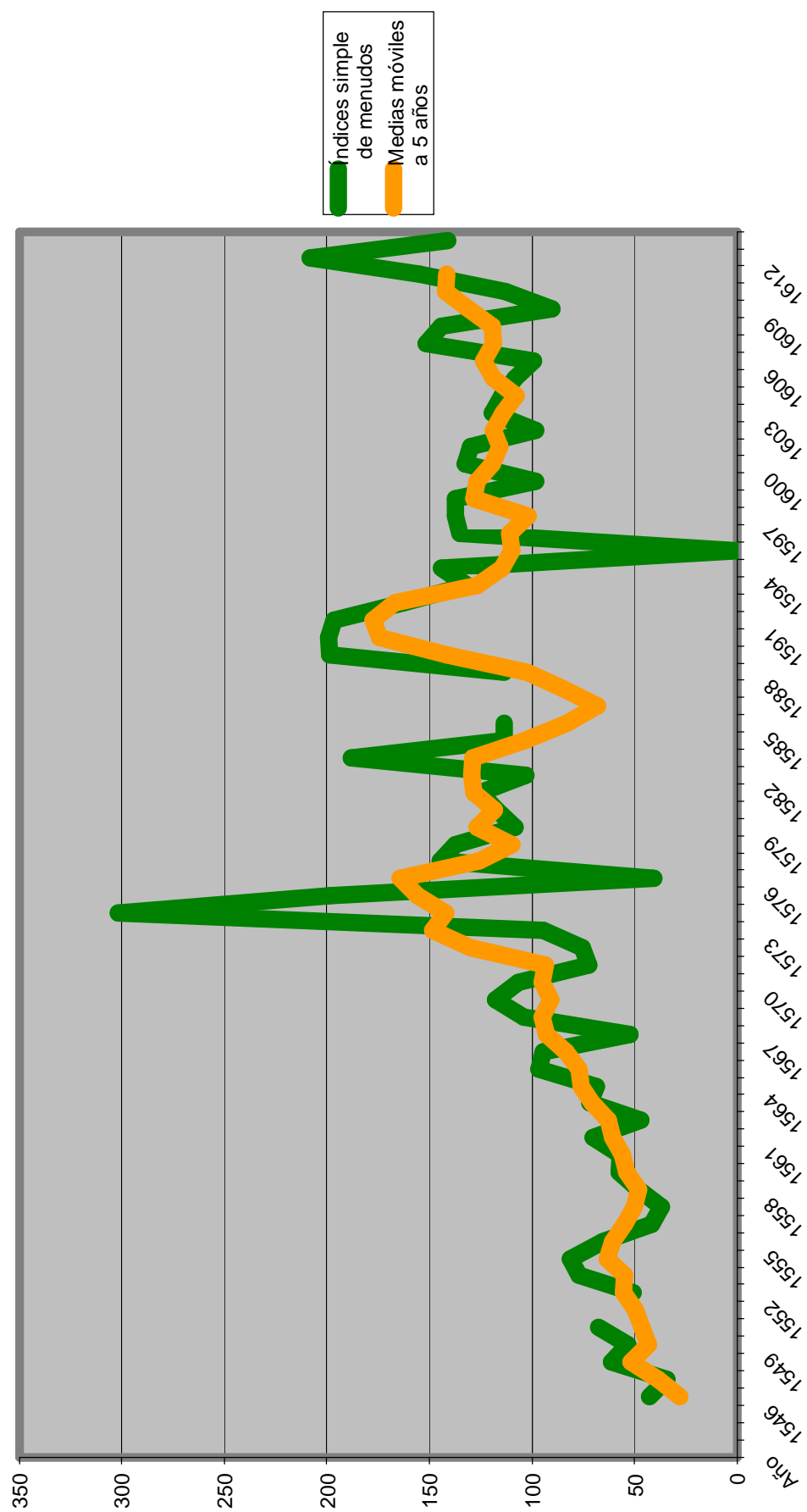




Gráfico 20. Índices y medias móviles de vino y menudos (572-1686). La Puebla de Montalbán.

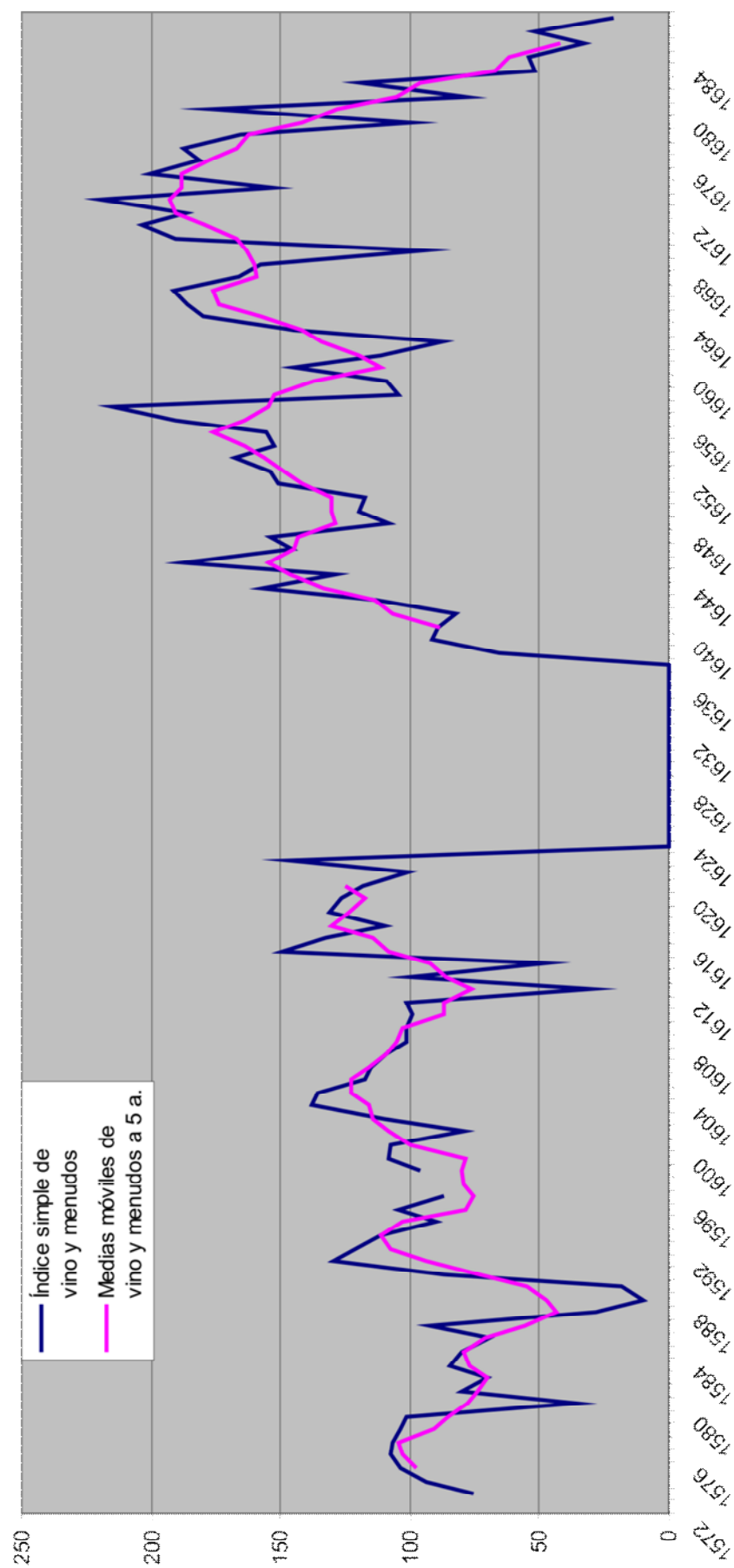


Tabla 17. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1572-1686). Granos.

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles del pan a 5 años
	Fanegas	Celemines	Quintos			
1572	355	4		19.721,00	183,629	
1573	322	3		17.884,88	166,532	
1574	310	1		17.209,63	160,245	138,574
1575	174	8		9.694,00	90,264	117,111
1576	178	5		9.902,13	92,202	94,596
1577	147	8		8.195,50	76,311	85,622
1578	104	5		5.795,13	53,960	96,810
1579	223	3		12.390,38	115,371	95,061
1580	282	11		15.701,88	146,205	108,300
1581	161	6		8.963,25	83,460	129,444
1582	275	9		15.304,13	142,502	127,265
1583	309			17.149,50	159,685	143,604
1584	202	2		11.220,25	104,475	171,648
1585	441			24.475,50	227,899	190,717
1586	432	10		24.022,25	223,679	199,942
1587	460	3		25.543,88	237,847	189,854
1588	398	3		22.102,88	205,807	193,747
1589	104	6	4	5.803,45	54,038	193,768
1590	478	8		26.566,00	247,365	187,076
1591	433	0	2	24.033,35	223,782	157,947
1592	395	6		21.950,25	204,386	191,074
1593	116	5		6.461,13	60,162	188,619
1594	425	1		23.592,13	219,674	143,863
1595	454	11		25.247,88	235,091	151,838
1596	-	-	-			172,699
1597	472	8		26.233,00	244,264	184,697
1598	318	3		17.662,88	164,465	185,575
1599	541	2		30.034,75	279,663	250,207
1600	463	5		25.719,63	239,484	244,497

Tabla 17. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1572-1686). Granos (continuación)

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles del pan a 5 años
	Fanegas	Celamines	Quintos			
1601	625	4		34.706,00	323,159	267,399
1602	417	5		23.166,63	215,712	242,145
1603	539	10		29.960,75	278,974	213,886
1604	296	10		16.474,25	153,397	177,315
1605	190			10.545,00	98,188	156,851
1606	271	6		15.068,25	140,305	138,023
1607	219	5		12.177,63	113,390	148,781
1608	357	8		19.850,50	184,835	164,284
1609	400	11		22.250,88	207,185	172,613
1610	340			18.870,00	175,705	177,841
1611	352	1		19.540,63	181,949	177,961
1612	270			14.985,00	139,530	168,013
1613	358	10		19.915,25	185,437	164,775
1614	304	8		16.909,00	157,445	140,590
1615	308	8		17.131,00	159,512	127,102
1616	118	1		6.553,63	61,023	119,393
1617	139	6		7.742,25	72,091	119,738
1618	284	3		15.775,88	146,894	106,775
1619	308			17.094,00	159,168	117,619
1620	183	3		10.170,38	94,700	
1621	223			12.376,50	115,242	
1622-36	-	-	-	-	-	
1637	103			5.716,50	53,228	
1638	215			11.932,50	111,107	
1639	259	7	3	14.409,65	134,173	86,698
1640	143	5	2	7.961,48	74,132	94,398
1641	117	9		6.535,13	60,851	79,954
1642	177	6		9.851,25	91,728	70,750
1643	75	3		4.176,38	38,888	64,635

Tabla 17. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1572-1686). Granos (continuación)

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles del pan a 5 años
	Fanegas	Celemines	Quintos			
1644	170	7		9.467,38	88,154	69,114
1645	84	3	2	4.677,73	43,556	65,364
1646	161	1		8.940,13	83,244	77,613
1647	141	2	3	7.837,53	72,978	74,110
1648	193	9	1	10.754,05	100,135	77,846
1649	136	8	1	7.585,93	70,635	76,959
1650	120	5	1	6.684,05	62,237	82,848
1651	152	6		8.463,75	78,809	74,025
1652	198	2	2	11.000,10	102,426	65,221
1653	108	4	4	6.016,20	56,019	68,768
1654	51	6		2.858,25	26,614	68,845
1655	154	9		8.588,63	79,972	63,068
1656	153	3		8.505,38	79,196	64,522
1657	142	3	3	7.897,65	73,538	67,047
1658	122	5	3	6.796,90	63,288	65,433
1659	75	11	1	4.214,30	39,241	64,446
1660	139	1	3	7.721,90	71,901	66,844
1661	143	8	2	7.975,35	74,261	73,290
1662	165	6		9.185,25	85,527	81,953
1663	184	10		10.258,25	95,518	88,579
1664	159	9		8.866,13	82,555	88,025
1665	203	3		11.280,38	105,035	88,891
1666	138	4		7.677,50	71,488	74,533
1667	173	10	3	9.650,53	89,859	74,888
1668	45	11		2.548,38	23,729	73,233
1669	163	2	1	9.056,68	84,330	61,386
1670	187	2	4	10.391,45	96,758	57,686
1671	23	8	3	1.316,28	12,256	66,739
1672	138	1		7.663,63	71,359	65,135

Tabla 17. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1572-1686). Granos (continuación)

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles del pan a 5 años
	Fanegas	Celemines	Quintos			
1673	133	6		7.409,25	68,990	58,341
1674	147	8		8.195,50	76,311	71,298
1675	121	6		6.743,25	62,789	74,960
1676	149	1		8.274,13	77,043	78,357
1677	173	6	1	9.630,18	89,670	72,702
1678	166	4	2	9.233,35	85,975	70,409
1679	92	11	2	5.158,73	48,035	70,227
1680	99	3	4	5.512,08	51,325	62,184
1681	147	3	4	8.176,08	76,130	50,009
1682	95	8	2	5.311,35	49,456	49,757
1683	48	6	4	2.695,45	25,098	45,652
1684	90	6	1	5.023,68	46,777	41,744
1685	59	7	1	3.307,80	30,800	
1686	109	6		6.077,25	56,587	
TOTALES	22.210,00	505,00	69,00	1.235.054,45		
AÑO BASE				10.739,60		

**Tabla 18. Índices simples y medias móviles de vino y menudos (1572-1686).**

Año	Vino y menudos (mrs)	Índice simple de vino y menudos	Medias móviles de vino y menudos a 5 a.	Desvío absoluto
1572	51.720,00	75,236		
1573	64.495,00	93,819		6,403
1574	71.347,00	103,787	97,384	4,168
1575	73.721,00	107,240	103,072	2,313
1576	73.444,00	106,837	104,524	12,774
1577	71.271,00	103,676	90,902	15,629
1578	69.487,00	101,081	85,452	-42,367
1579	24.525,00	35,676	78,043	5,779
1580	54.987,00	79,988	74,209	-0,231
1581	47.979,00	69,794	70,025	7,718
1582	58.093,00	84,506	76,788	0,974
1583	55.106,00	80,161	79,187	-1,388
1584	47.771,00	69,491	70,880	36,033
1585	63.232,00	91,982	55,949	-15,315
1586	19.425,00	28,257	43,572	-37,124
1587	6.775,00	9,855	46,980	-36,238
1588	12.564,00	18,277	54,514	13,355
1589	59.483,00	86,528	73,174	36,223
1590	89.130,00	129,655	93,432	13,775
1591	83.560,00	121,552	107,777	-0,175
1592	76.409,00	111,150	111,325	-12,762
1593	61.870,00	90,001	102,763	25,815
1594	71.678,00	104,268	78,453	11,378
1595	59.700,00	86,844	75,466	-79,055
1596	-		79,055	16,497
1597	66.143,00	96,216	79,719	29,777
1598	74.206,00	107,945	78,169	

**Tabla 18. Índices simples y medias móviles de vino y menudos (1572-1686) (continuación)**

Año	Vino y menudos (mrs)	Índice simple de vino y menudos	Medias móviles de vino y menudos a 5 a.	Desvío absoluto
1599	73.962,00	107,591	100,092	7,498
1600	54.371,00	79,092	108,446	- 29,354
1601	75.355,00	109,617	113,963	- 4,347
1602	94.855,00	137,983	115,950	22,033
1603	93.172,00	135,535	123,093	12,442
1604	80.789,00	117,522	123,002	- 5,481
1605	78.924,00	114,809	115,668	- 0,859
1606	75.044,00	109,164	108,849	0,316
1607	69.644,00	101,309	105,225	- 3,916
1608	69.734,00	101,440	102,601	- 1,161
1609	68.333,00	99,402	86,903	12,499
1610	69.906,00	101,690	86,667	15,024
1611	21.085,00	30,672	75,999	- 45,327
1612	68.833,00	100,130	85,937	14,192
1613	33.067,00	48,102	92,139	- 44,038
1614	102.492,00	149,092	108,019	41,074
1615	91.224,00	132,701	114,274	18,427
1616	75.666,00	110,069	129,992	- 19,922
1617	90.335,00	131,408	123,835	7,573
1618	87.090,00	126,687	117,423	9,264
1619	81.331,00	118,310	124,680	- 6,370
1620	69.185,00	100,642		
1621	100.609,00	146,353		
1622-36	-	-		
1637	45.017,00	65,485		
1638	63.137,00	91,844		
1639	61.236,00	89,078	88,257	0,821

**Tabla 18. Índices simples y medias móviles de vino y menudos (1572-1686) (continuación)**

Año	Vino y menudos (mrs)	Índice simple de vino y menudos	Medias móviles de vino y menudos a 5 a.	Desvío absoluto
1640	56.585,00	82,313	106,518	- 24,205
1641	77.383,00	112,567	113,886	- 1,319
1642	107.781,00	156,786	133,522	23,264
1643	88.465,00	128,688	146,114	- 17,426
1644	128.727,00	187,256	154,457	32,799
1645	99.867,00	145,274	144,793	0,480
1646	106.058,00	154,280	142,921	11,358
1647	74.567,00	108,471	128,878	- 20,407
1648	82.030,00	119,327	130,036	- 10,709
1649	80.457,00	117,039	130,027	- 12,988
1650	103.846,00	151,062	141,795	9,267
1651	106.027,00	154,235	148,490	5,745
1652	115.017,00	167,312	156,151	11,161
1653	105.043,00	152,803	164,060	- 11,257
1654	106.789,00	155,343	176,208	- 20,865
1655	131.031,00	190,607	163,661	26,946
1656	147.783,00	214,976	154,885	60,091
1657	71.889,00	104,575	152,708	- 48,133
1658	74.877,00	108,922	136,915	- 27,993
1659	99.308,00	144,461	111,484	32,977
1660	76.747,00	111,642	119,553	- 7,911
1661	60.371,00	87,820	133,812	- 45,992
1662	99.625,00	144,922	142,068	2,854
1663	123.888,00	180,217	158,003	22,214
1664	127.685,00	185,740	173,656	12,084
1665	131.517,00	191,314	176,233	15,081
1666	114.176,00	166,089	159,300	6,789



**Tabla 18. Índices simples y medias móviles de vino y menudos (1572-1686) (continuación)**

Año	Vino y menudos (mrs)	Índice simple de vino y menudos	Medias móviles de vino y menudos a 5 a.	Desvío absoluto
1667	108.481,00	157,804	160,328	- 2,524
1668	65.687,00	95,553	162,820	- 67,267
1669	131.218,00	190,879	166,957	23,922
1670	140.084,00	203,776	179,338	24,439
1671	128.395,00	186,773	190,811	- 4,038
1672	151.035,00	219,707	192,656	27,051
1673	105.124,00	152,921	188,135	- 35,214
1674	137.558,00	200,102	188,336	11,766
1675	124.544,00	181,171	177,461	3,710
1676	129.087,00	187,779	166,841	20,938
1677	113.655,00	165,331	162,039	3,292
1678	68.623,00	99,824	141,482	- 41,658
1679	121.051,00	176,090	127,744	48,346
1680	53.886,00	78,387	105,020	- 26,634
1681	81.865,00	119,087	95,837	23,250
1682	35.551,00	51,715	67,103	- 15,388
1683	37.058,00	53,907	61,747	- 7,839
1684	22.286,00	32,419	42,246	- 9,827
1685	35.475,00	51,605		
1686	14.838,00	21,584		
<b>TOTALES</b>	<b>7.905.557,00</b>			
<b>AÑO BASE</b>		<b>68.743,97</b>		

Gráfico 21. Índices simples y medias móviles del pan. 5 años (1572-1686). La Puebla de Montalbán.

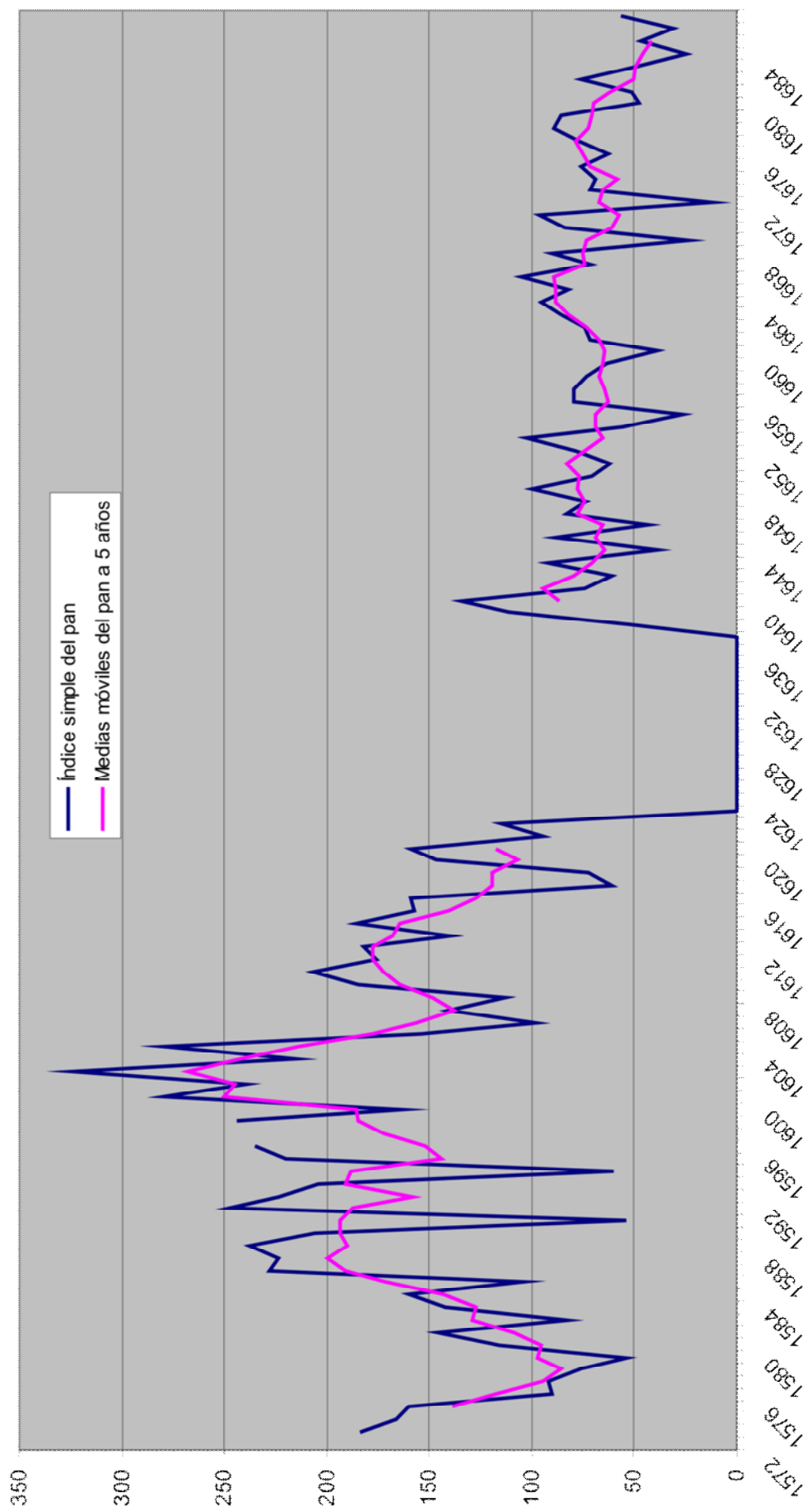
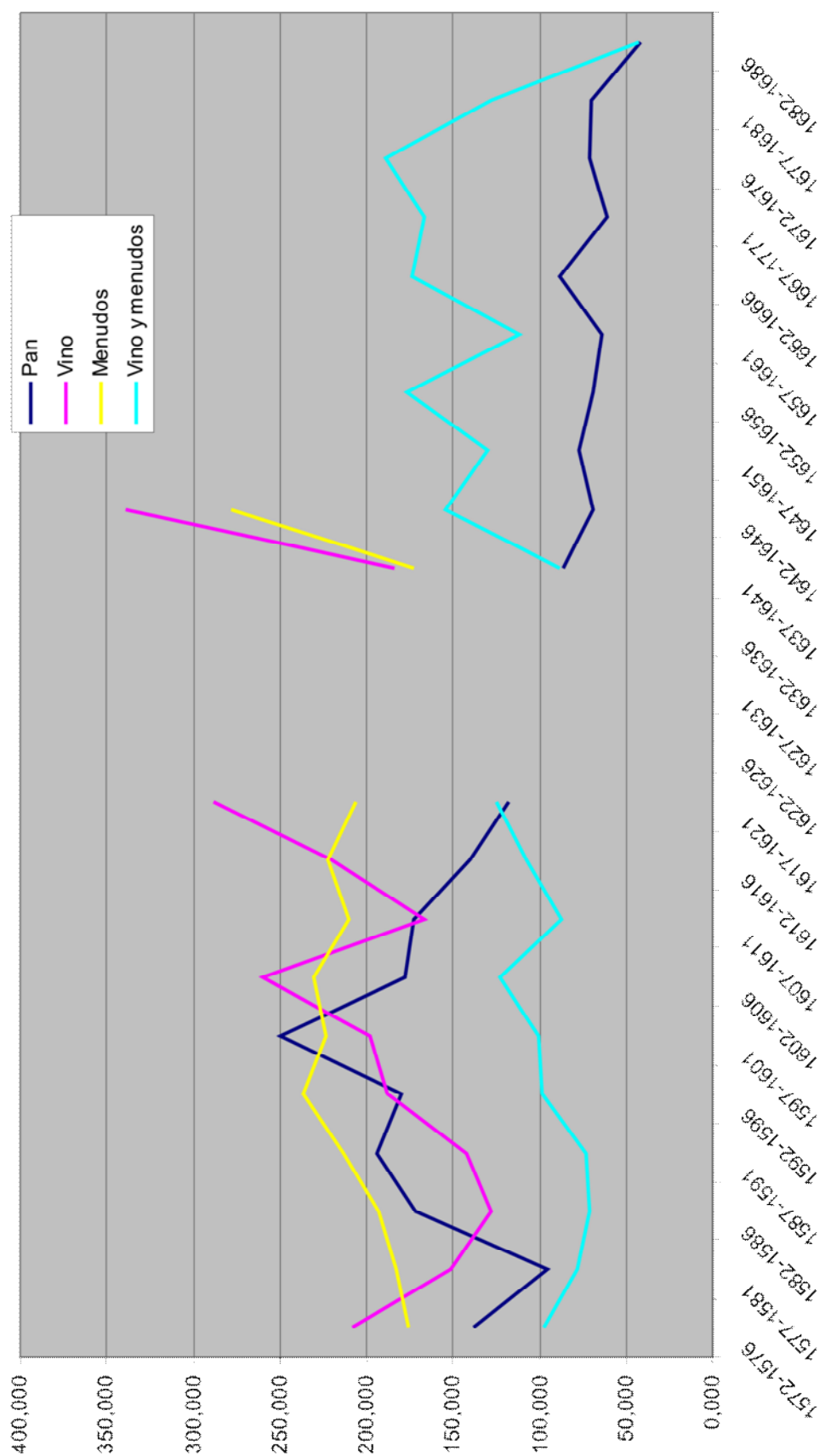


Tabla 19. Diezmos de la Puebla de Montalbán (1572-1686). Índices simples quinquenales.

<b>AÑOS</b>	<b>Pan</b>	<b>Vino</b>	<b>Menudos</b>	<b>Vino y menudos</b>
1572-1576	138,574	208,043	175,856	97,384
1577-1581	95,061	151,351	182,616	78,043
1582-1586	171,648	127,446	193,007	70,880
1587-1591	193,768	142,286	212,746	73,174
1592-1596	179,828	187,752	236,058	98,066
1597-1601	250,207	198,158	223,240	100,092
1602-1606	177,315	259,791	230,204	123,002
1607-1611	172,613	166,099	209,949	86,903
1612-1616	140,590	220,794	222,203	108,019
1617-1621	117,619	288,681	205,768	124,680
1622-1626				
1627-1631				
1632-1636				
1637-1641	86,698	183,787	172,281	88,257
1642-1646	69,114	338,936	278,311	154,457
1647-1651	76,959			130,027
1652-1656	68,845			176,208
1657-1661	64,446			111,484
1662-1666	88,025			173,656
1667-1771	61,386			166,957
1672-1676	71,298			188,336
1677-1681	70,227			127,744
1682-1686	41,744			42,246

Gráfico 22. Índices simples quinquenales (1572-1686). Producción de pan, vino y menudos.



**Tabla 20. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Granos.**

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles del pan 5 a.	Desvío absoluto	Índice quinquenal del pan
	Fanegas	Celemines	Quintos					
1687	128	42		7.298,25	81,96			
1688	154	10	3	8.596,03	96,54		- 33,96	
1689	63	1		3.501,13	39,32	73,28	7,39	
1690	128	9	2	7.147,48	80,27	72,88	- 6,15	73,28
1691	109	7	2	6.083,73	68,32	74,47	- 1,46	
1692	128	3		7.117,88	79,94	81,40	20,00	
1693	167	7	4	9.304,58	104,50	84,50	- 8,13	
1694	118	8	1	6.586,93	73,97	82,10	6,75	
1695	153	7	3	8.526,65	95,76	89,00	- 23,87	82,10
1696	90	5		5.018,13	56,36	80,23	35,65	
1697	183	7	1	10.189,80	114,44	78,78	- 18,04	
1698	97	3	1	5.398,30	60,63	78,67	- 26,50	
1699	107	1		5.943,13	66,74	93,24	10,27	
1700	152	8	1	8.473,93	95,17	84,90	34,69	93,24
1701	207	4		11.507,00	129,23	94,54	- 29,63	
1702	116	8		6.475,00	72,72	102,35	1,59	
1703	174	7	4	9.693,08	108,86	107,27	11,09	
1704	169	8		9.416,50	105,75	94,67	9,49	
1705	192	2	2	10.667,10	119,80	110,30	- 47,28	94,67
1706	106	2	3	5.895,03	66,20	113,48	25,55	
1707	242	1	1	13.436,55	150,90	125,35		

**Tabla 20. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Granos (continuación)**

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles del pan 5 a.	Desvío absoluto	Índice quinquenal del pan
	fanegas	Celemines	quintos					
1708	200	2		11.109,25	124,76	112,34	12,42	
1709	264	10	1	14.699,18	165,08	132,71	32,37	
1710	87	10		4.874,75	54,75	131,86	- 77,11	
1711	269	7	1	14.962,80	168,04	144,19	23,85	132,71
1712	235	3	2	13.058,23	146,65	146,49	0,16	
1713	299	1		16.599,13	186,42	155,81	30,60	
1714	283	4		15.725,00	176,60	146,09	30,51	
1715	162	7	2	9.025,23	101,36	141,37	- 40,02	
1716	191	7		10.632,88	119,41	109,94	9,47	146,09
1717	197	5	3	10.959,40	123,08	98,51	24,57	
1718	46	11	2	2.605,73	29,26	93,65	- 64,39	
1719	191	7		10.632,88	119,41	88,24	31,17	
1720	123	8	1	6.864,43	77,09	67,21	9,88	
1721	148	2	2	8.225,10	92,37	81,61	10,77	88,24
1722	28	8	4	1.594,70	17,91	63,46	- 45,55	
1723	162	5	1	9.015,05	101,24	69,03	32,22	
1724	45	11	4	2.552,08	28,66	73,19	- 44,53	
1725	168	4	2	9.344,35	104,94	93,12	11,83	73,19
1726	181	7		10.077,88	113,18	96,65	16,53	
1727	188	7	1	10.467,30	117,55	122,07	- 4,52	
1728	190	9		10.586,63	118,89	133,42	- 14,53	
1729	249	11	3	13.873,15	155,80	152,36	3,44	

**Tabla 20. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Granos (continuación)**

<i>Año</i>	<i>Granos de pan por mitad</i>			<i>Granos de pan en litros</i>	<i>Índice simple del pan</i>	<i>Medias móviles del pan 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal del pan</i>
	<i>Fanegas</i>	<i>Celemines</i>	<i>Quintos</i>					
1730	259	5		14.397,63	161,69	158,58	3,12	152,36
1731	333	6		18.509,25	207,87	177,14	30,72	
1732	238	5	2	13.233,98	148,63	153,76	- 5,13	139,10
1733	339	8	2	18.853,35	211,73	155,97	55,77	
1734	62	4	2	3.461,35	38,87	139,10	- 100,22	139,10
1735	277	1	2	15.379,98	172,73	118,47	54,26	
1736	198	2	1	10.999,18	123,53	88,15	35,37	68,53
1737	72	11	3	4.049,65	45,48	93,59	- 48,11	
1738	96	6	2	5.357,60	60,17	73,30	- 13,13	94,44
1739	105	11	1	5.879,30	66,03	68,53	- 2,51	
1740	114	4	3	6.348,28	71,29	77,11	- 5,81	132,44
1741	159	11	2	8.877,23	99,70	85,89	13,81	
1742	141	9		7.867,13	88,35	83,53	4,83	132,46
1743	166	11	4	9.267,58	104,08	89,11	14,97	
1744	86	11	3	4.826,65	54,21	94,44	- 40,24	132,46
1745	159	2		8.833,75	99,21	102,54	- 3,33	
1746	202	9		11.252,63	126,37	104,63	21,74	132,46
1747	206	8	3	11.472,78	128,85	128,54	0,31	
1748	183	8	3	10.196,28	114,51	130,16	- 15,65	132,44
1749	278	9	2	15.472,48	173,76	132,44	41,32	
1750	172	1	4	9.554,33	107,30	139,76	- 32,46	132,44
1751	221	0	4	12.269,20	137,79	119,35	18,44	

**Tabla 20. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Granos (continuación)**

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles del pan 5 a.	Desvío absoluto	Índice quinquenal del pan
	Fanegas	Celemines	Quintos					
1752	265	4	3	14.728,78	165,41	89,34	76,08	84,72
1753	20			1.110,00	12,47	88,80	- 76,34	
1754	38	0	3	2.111,78	23,72	84,72	- 61,00	
1755	167	10	2	9.316,60	104,63	57,47	47,16	
1756	188	3	3	10.450,65	117,37	76,31	41,06	65,44
1757	46	10		2.599,25	29,19	84,66	- 55,47	
1758	171	1		9.495,13	106,64	75,82	30,81	
1759	105	0	2	5.829,35	65,47			
1760	96	11	4	5.382,58	60,45			107,07
1761	-				-			
1762	-				-			
1763	-				-	-		
1764	-				-	-		
1765	-				-	-		
1766	-				-			
1767	-				-			
1768	151	8	2	8.419,35	94,55			
1769	150	8	1	8.362,93	93,92			
1770	173	2	1	9.611,68	107,94	113,31	- 5,36	107,07
1771	211	7		11.742,88	131,88	115,40	16,48	
1772	221	9	3	12.309,90	138,25	146,10	- 7,85	
1773	168	6		9.351,75	105,03	146,50	- 41,47	



Tabla 20. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Granos (continuación)

Año	Granos de pan por mitad			Granos de pan en litros	Índice simple del pan	Medias móviles del pan 5 a.	Desvío absoluto	Índice quinquenal del pan
	Fanegas	Celemines	Quintos					
1774	396	10	4	22.027,95	247,39	147,31	100,08	
1775	176	4	4	9.790,20	109,95	156,05	- 46,10	
1776	218	1	1	12.104,55	135,94	163,09	- 27,15	147,31
1777	291	11		16.201,38	181,95	127,83	54,12	
1778	225			12.487,50	140,24	114,01	26,23	
1779	114	0	3	6.329,78	71,09	103,21	- 32,13	
1780	65	6		3.635,25	40,83	80,25	- 39,43	
1781	131	6		7.298,25	81,96	74,98	6,98	103,21
1782	107	8	3	5.978,28	67,14	79,14	- 12,00	
1783	182	8	4	10.141,70	113,90	88,05	25,85	
1784	147	5		8.181,63	91,88	87,08	4,81	
1785	136	11	3	7.601,65	85,37	104,01	- 18,64	
1786	123	8	2	6.865,35	77,10	81,23	- 4,13	87,08
1787	243	6	3	13.517,03	151,80	62,86	88,95	
1788	-				-	45,78	- 45,78	
1789	-				-	55,40	- 55,40	
1790	-				-	57,57	- 57,57	
1791	200	10	3	11.149,03	125,21	72,82	52,39	138,51
1792	260	11		14.480,88	162,63	104,26	58,37	
1793	122	4	2	6.791,35	76,27	146,78	- 70,51	
1794	252	2	2	13.997,10	157,20	149,83	7,36	
1795	341	0	4	18.929,20	212,59	145,23	67,35	

**Tabla 20. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Granos (continuación)**

<i>Año</i>	<i>Granos de pan por mitad</i>			<i>Granos de pan en litros</i>	<i>Índice simple del pan</i>	<i>Medias móviles del pan 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal del pan</i>
	<i>Fanegas</i>	<i>Celemines</i>	<i>Quintos</i>					
1796	225	4	4	12.509,70	140,49	168,73	- 28,24	149,83
1797	224			12.432,00	139,62	171,99	- 32,38	
1798	310	10	2	17.253,10	193,76	154,80	38,96	
1799	278	4	3	15.450,28	173,52	159,60	13,92	
1800	203	1	3	11.273,90	126,61	164,26	- 37,65	
1801	263	10	4	14.646,45	164,49	142,24	22,25	159,60
1802	261	5		14.508,63	162,94	119,53	43,41	
1803	134	2		7.446,25	83,63	118,21	- 34,59	
1804	96	2	3	5.340,03	59,97	116,54	- 56,57	
1805	192	7		10.688,38	120,04	108,44	11,59	
1806	250	6		13.902,75	156,14	118,75	37,38	116,54
1807	196	5	2	10.902,98	122,45	125,77	- 3,32	
1808	216	10	3	12.037,03	135,18	132,16	3,02	
1809	152	5	4	8.462,83	95,04	124,24	- 29,20	
1810	243	10	1	13.533,68	151,99	115,20	36,79	
1811	186	11	2	10.375,73	116,53	104,81	11,71	124,24
1812	123	11	2	6.879,23	77,26	112,57	- 35,32	
1813	133	6	3	7.412,03	83,24	106,92	- 23,67	
1814	214	9		11.918,63	133,85	122,18	11,67	
1815	198	5	3	11.014,90	123,70	126,80	- 3,09	
1816	309	4	3	17.170,78	192,84	134,81	58,02	122,18
1817	160	11	4	8.934,58	100,34	129,89	- 29,55	

**Tabla 20. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Granos (continuación)**

<i>Año</i>	<i>Granos de pan por mitad</i>			<i>Granos de pan en litros</i>	<i>Índice simple del pan</i>	<i>Medias móviles del pan 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal del pan</i>
	<i>Fanegas</i>	<i>Celemines</i>	<i>Quintos</i>					
1818	197	10	3	10.982,53	123,34	120,99	2,35	
1819	175	2	4	9.725,45	109,22	93,64	15,58	
1820	127	1	1	7.054,05	79,22	87,29	- 8,07	
1821	90			4.995,00	56,10	81,21	- 25,11	93,64
1822	110			6.105,00	68,56	74,71	- 6,15	
1823	149	1	3	8.276,90	92,95	76,48	16,48	
1824	123	1	2	6.832,98	76,74	82,98	- 6,24	
1825	141	3		7.839,38	88,04	92,09	- 4,05	
1826	142	1	3	7.888,40	88,59	90,00	- 1,41	82,98
1827	183	1		10.161,13	114,12	101,01	13,11	
1828	132	4	2	7.346,35	82,50	95,79	- 13,29	
1829	211	5		11.733,63	131,78	104,16	27,61	
1830	99	5	2	5.519,48	61,99	98,62	- 36,63	
1831	209	3		11.613,38	130,42	98,73	31,69	104,16
1832	138	7	2	7.693,23	86,40	84,61	1,78	
1833	133	3	1	7.396,30	83,06	76,93	6,14	
1834	98	2	1	5.449,18	61,20	60,69	0,50	
1835	37	9	2	2.096,98	23,55			
1836	79	0	2	4.386,35	49,26			60,69
<b>TOTALES</b>				<b>1.335.640,80</b>				
<b>Año base</b>				<b>8.904,27</b>				

**Tabla 21. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Vino y menudos.**

<i>Año</i>	<i>Vino y Menudos (Mrs)</i>	<i>Índice simple de vino y menudos</i>	<i>Medias móviles de vino y menudos 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal de vino y menudos</i>
1687	30,627	39,45			
1688	54,939	70,77			
1689	40,503	52,17	71,85	- 19,68	
1690	65,630	84,54	83,48	1,06	
1691	87,200	112,32	83,73	28,59	71,85
1692	75,770	97,60	87,87	9,72	
1693	55,914	72,02	93,79	- 21,77	
1694	56,589	72,89	85,69	- 12,80	
1695	88,618	114,15	79,03	35,11	
1696	55,746	71,80	83,79	- 11,99	85,69
1697	49,918	64,30	87,26	- 22,97	
1698	74,401	95,83	79,96	15,87	
1699	70,055	90,24	78,17	12,06	
1700	60,283	77,65	86,54	- 8,89	
1701	48,795	62,85	88,17	- 25,32	78,17
1702	82,398	106,13	86,69	19,45	
1703	80,719	103,97	86,62	17,35	
1704	64,310	82,84	87,65	- 4,82	
1705	60,028	77,32	82,67	- 5,35	
1706	52,798	68,01	73,77	- 5,76	87,65
1707	63,052	81,22	78,24	2,97	
1708	46,165	59,46	82,19	- 22,73	
1709	81,679	105,21	82,25	22,96	

**Tabla 21. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Vino y menudos (continuación)**

<i>Año</i>	<i>Vino y Menudos (Mrs)</i>	<i>Índice simple de vino y menudos</i>	<i>Medias móviles de vino y menudos 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal de vino y menudos</i>
1710	75.367	97,08	84,71	12,37	82,25
1711	53.000	68,27	91,94	- 23,67	
1712	72.617	93,54	86,69	6,84	
1713	74.231	95,61	83,33	12,29	86,57
1714	61.300	78,96	86,57	- 7,61	
1715	62.310	80,26	80,78	- 0,52	
1716	65.579	84,47	74,38	10,09	76,37
1717	50.163	64,61	73,02	- 8,41	
1718	49.393	63,62	74,50	- 10,88	
1719	56.014	72,15	76,37	- 4,22	116,23
1720	68.044	87,65	83,17	4,48	
1721	72.839	93,82	96,59	- 2,77	
1722	76.551	98,60	103,81	- 5,21	128,43
1723	101.487	130,72	111,75	18,97	
1724	84.058	108,27	116,23	- 7,96	
1725	98.863	127,34	121,88	5,46	98,61
1726	90.229	116,22	127,45	- 11,23	
1727	98.471	126,84	133,04	- 6,20	
1728	123.100	158,56	133,38	25,18	3,28
1729	105.761	136,23	128,43	7,80	
1730	100.192	129,05	124,15	4,91	
1731	71.000	91,45	112,81	- 21,36	1,08
1732	81.852	105,43	104,36	1,08	
1733	79.105	101,89	98,61	3,28	

**Tabla 21. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Vino y menudos (continuación)**

<i>Año</i>	<i>Vino y Menudos (Mrs)</i>	<i>Índice simple de vino y menudos</i>	<i>Medias móviles de vino y menudos 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal de vino y menudos</i>
1734	72.937	93,95	105,04	- 11,09	
1735	77.882	100,32	101,68	- 1,36	
1736	95.973	123,62	104,72	18,90	105,04
1737	68.791	88,61	110,57	- 21,96	
1738	90.920	117,11	113,58	3,53	
1739	95.625	123,17	112,43	10,74	
1740	89.593	115,40	110,87	4,53	
1741	91.512	117,87	102,03	15,85	112,43
1742	62.718	80,78	93,48	- 12,69	
1743	56.592	72,89	94,38	- 21,49	
1744	62.447	80,44	83,17	- 2,74	
1745	93.104	119,92	77,32	42,60	
1746	48.000	61,83	84,44	- 22,61	83,17
1747	39.997	51,52	77,45	- 25,93	
1748	84.218	108,48	69,83	38,65	
1749	35.311	45,48	85,63	- 40,15	
1750	63.533	81,83	97,10	- 15,27	
1751	109.335	140,83	93,88	46,95	85,63
1752	84.535	108,89	109,90	- 1,01	
1753	71.702	92,36	121,19	- 28,83	
1754	97.510	125,60	121,51	4,09	
1755	107.342	138,26	132,88	5,38	
1756	110.580	142,43	142,72	- 0,28	121,51
1757	128.680	165,75	142,73	23,02	

**Tabla 21. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Vino y menudos (continuación)**

<i>Año</i>	<i>Vino y Menudos (Mrs)</i>	<i>Índice simple de vino y menudos</i>	<i>Medias móviles de vino y menudos 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal de vino y menudos</i>
1758	109.887	141,54			144,32
1759	97.555	125,66			
1760	-				
1761	-				
1762	-				
1763	-				103,49
1764	-				
1765	-				
1766	-				
1767	-				
1768	164.770	212,23			88,57
1769	78.386	100,97			
1770	35.787	46,10	98,40	- 52,30	
1771	42.427	54,65	76,01	- 21,36	
1772	60.591	78,05	72,75	5,30	
1773	77.861	100,29	77,16	23,13	105,64
1774	65.722	84,65	88,57	- 3,91	
1775	52.935	68,18	101,57	- 33,39	
1776	86.682	111,65	106,11	5,54	
1777	111.088	143,09	111,80	31,29	
1778	95.482	122,99	113,51	9,48	105,64
1779	87.796	113,09	105,64	7,45	
1780	59.577	76,74	95,43	- 18,69	
1781	56.136	72,31	92,54	- 20,23	

Tabla 21. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Vino y menudos (continuación)

<i>Año</i>	<i>Vino y Menudos (Mrs)</i>	<i>Índice simple de vino y menudos</i>	<i>Medias móviles de vino y menudos 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal de vino y menudos</i>
1782	71.444	92,02	94,23	- 2,21	104,85
1783	84.250	108,52	103,77	4,75	
1784	94.379	121,57	104,85	16,72	
1785	96.611	124,44	114,14	10,30	
1786	60.325	77,70			
1787	107.506	138,47			137,89
1788	-				
1789	-				
1790	85.939	110,70			
1791	127.719	164,51			
1792	151.820	195,55	157,10	38,46	185,94
1793	71.771	92,45	176,99	- 84,54	
1794	172.569	222,28	185,94	36,34	
1795	163.144	210,14	202,37	7,77	
1796	162.493	209,30	230,54	- 21,24	
1797	215.578	277,68	230,75	46,93	218,43
1798	181.116	233,29	228,49	4,80	
1799	173.373	223,32	218,43	4,89	
1800	154.401	198,88	210,00	- 11,12	
1801	123.432	158,99	186,29	- 27,30	
1802	182.842	235,51	182,88	52,63	218,43
1803	89.087	114,75	168,68	- 53,93	
1804	160.131	206,26	161,49	44,77	
1805	99.295	127,90	160,77	- 32,87	



**Tabla 21. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Vino y menudos (continuación)**

<i>Año</i>	<i>Vino y Menudos (Mrs)</i>	<i>Índice simple de vino y menudos</i>	<i>Medias móviles de vino y menudos 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal de vino y menudos</i>
1806	95.499	123,01	165,09	- 42,08	161,49
1807	180.075	231,95	131,81	100,14	
1808	105.833	136,32	108,07	28,25	
1809	30.966	39,89	90,17	- 50,28	
1810	7.137	9,19	59,71	- 50,52	
1811	25.991	33,48	44,49	- 11,01	90,17
1812	61.862	79,68	67,51	12,17	
1813	46.731	60,19	106,45	- 46,26	
1814	120.339	155,00	136,17	18,83	
1815	158.303	203,90	150,79	53,11	
1816	141.354	182,07	171,50	10,58	136,17
1817	118.627	152,80	161,04	- 8,24	
1818	127.092	163,70	136,91	26,80	
1819	79.744	102,72	110,56	- 7,84	
1820	64.621	83,24	84,11	- 0,88	
1821	39.076	50,33	62,67	- 12,34	110,56
1822	15.980	20,58	57,86	- 37,27	
1823	43.852	56,48	60,65	- 4,17	
1824	61.055	78,64	69,11	9,53	
1825	75.485	97,23	77,98	19,25	
1826	71.891	92,60	86,63	5,97	69,11
1827	50.412	64,93	87,71	- 22,77	
1828	77.450	99,76	87,02	12,74	

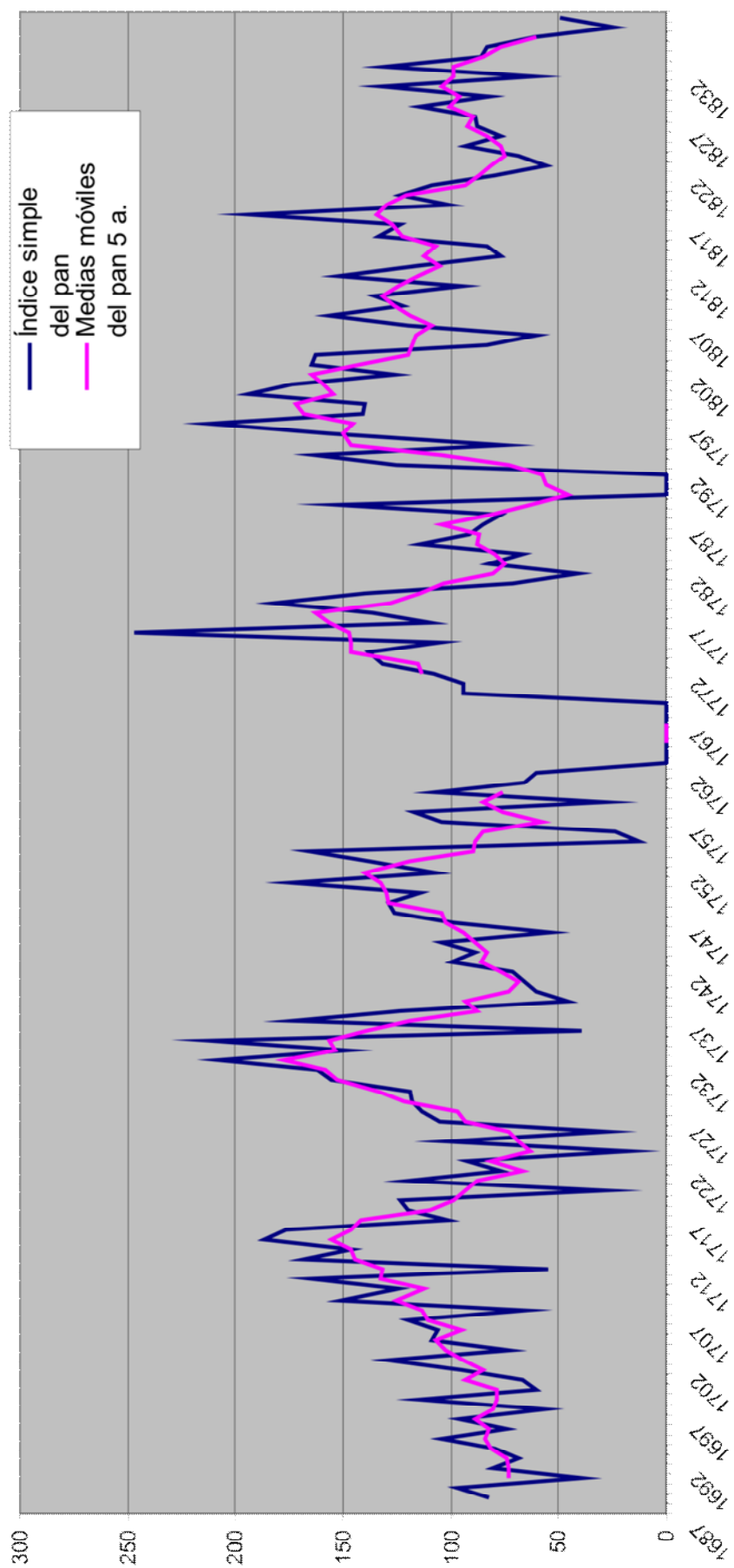
**Tabla 21. La Puebla de Montalbán. Diezmos totales de fábrica al norte del río Tajo (1687-1836). Vino y menudos (continuación)**

<i>Año</i>	<i>Vino y Menudos (Mrs)</i>	<i>Índice simple de vino y menudos</i>	<i>Medias móviles de vino y menudos 5 a.</i>	<i>Desvío absoluto</i>	<i>Índice quinquenal de vino y menudos</i>
1829	65.224	84,01	89,72	- 5,71	89,72
1830	72.807	93,78	90,62	3,16	
1831	82.380	106,11	81,72	24,39	
1832	53.926	69,46	73,63	- 4,17	
1833	42.875	55,23	69,23	- 14,01	
1834	33.820	43,56	66,25	- 22,69	
1835	55.742	71,80			66,25
1836	70.812	91,21			
<b>TOTALES</b>	<b>11.645.368,00</b>				
<b>Año base</b>	<b>77.635,79</b>				

Tabla 22. Diezmos de La Puebla de Montalbán. Índices simples quinquenales (1687-1836).

AÑO	Granos de pan	Vino y Menudos
1687-1691	73,28	71,85
1692-1696	82,10	85,69
1697-1701	93,24	78,17
1702-1706	94,67	87,65
1707-1711	132,71	82,25
1712-1716	146,09	86,57
1717-1721	88,24	76,37
1722-1726	73,19	116,23
1727-1731	152,36	128,43
1732-1736	139,10	105,04
1737-1741	68,53	112,43
1742-1746	94,44	83,17
1747-1751	132,44	85,63
1752-1756	84,72	121,51
1757-1761	65,44	144,32
1762-1766	-	-
1767-1771	107,07	103,49
1772-1776	147,31	88,57
1777-1781	103,21	105,64
1782-1786	87,08	104,85
1787-1791	138,51	137,89
1792-1796	149,83	185,94
1797-1801	159,60	218,43
1802-1806	116,54	161,49
1807-1811	124,24	90,17
1812-1816	122,18	136,17
1817-1821	93,64	110,56
1822-1826	82,98	69,11
1827-1831	104,16	89,72
1823-1836	60,69	66,25

Gráfico 23. Diezmos de pan de La Puebla de Montalbán. Índices simples y medias móviles -5 años-, (1687-1836).



**Gráfico 24. Diezmos de La Puebla de Montalbán. Índices simples y medias móviles de vino y menudos. (1687-1836)**

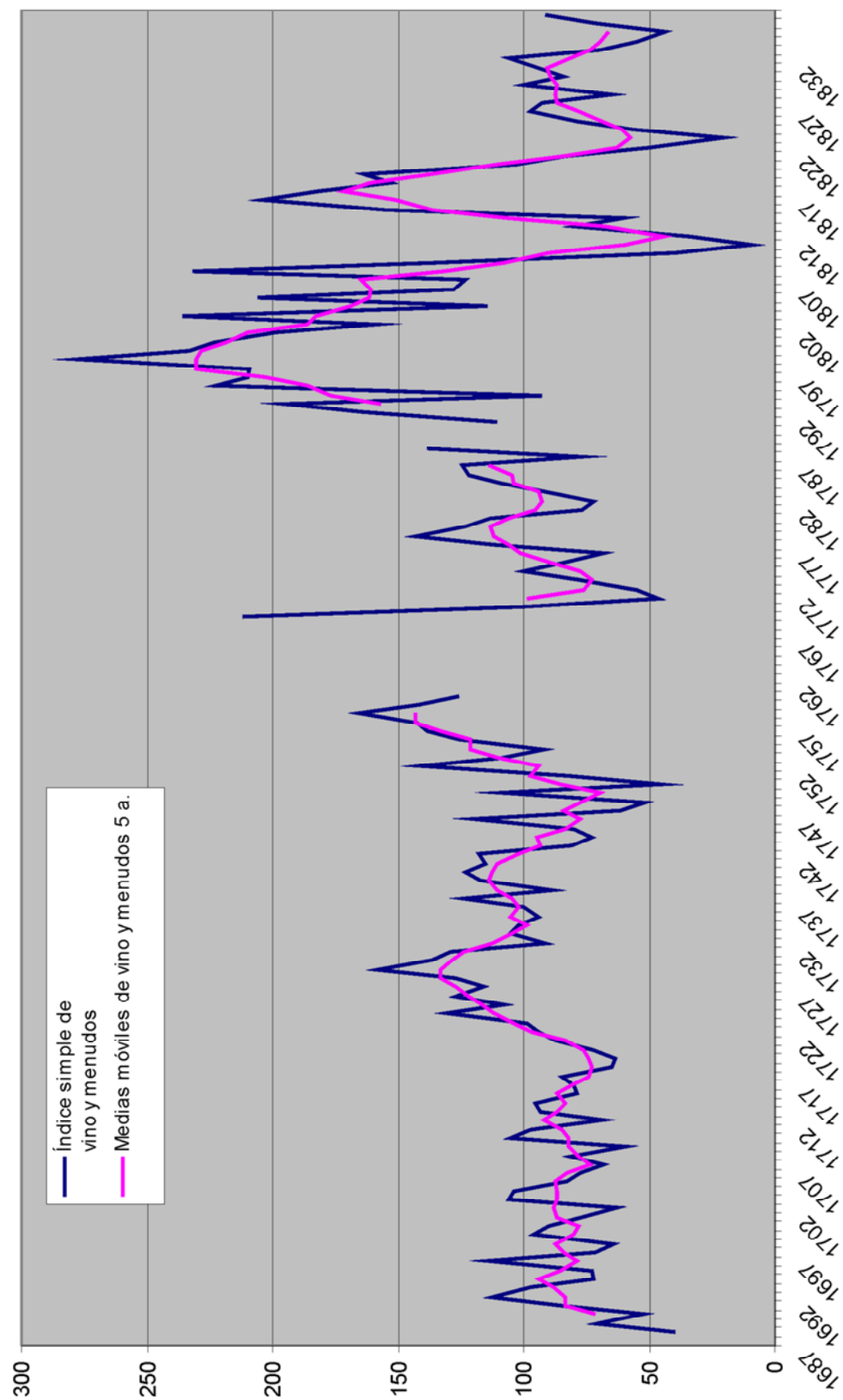


Gráfico 25. La Puebla de Montalbán. Índices simples quinquenales de producción de pan, vino y menudos (1687-1836).

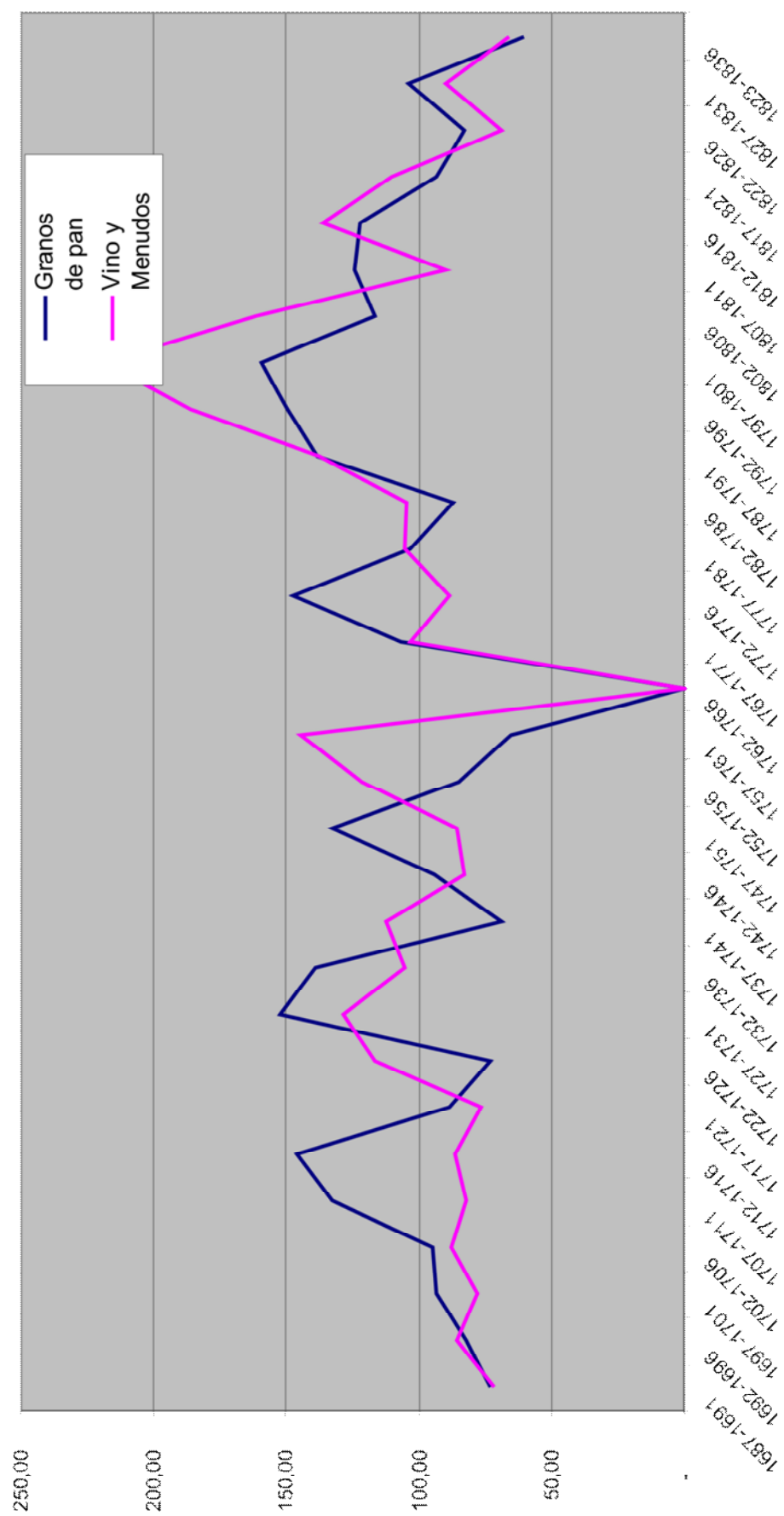
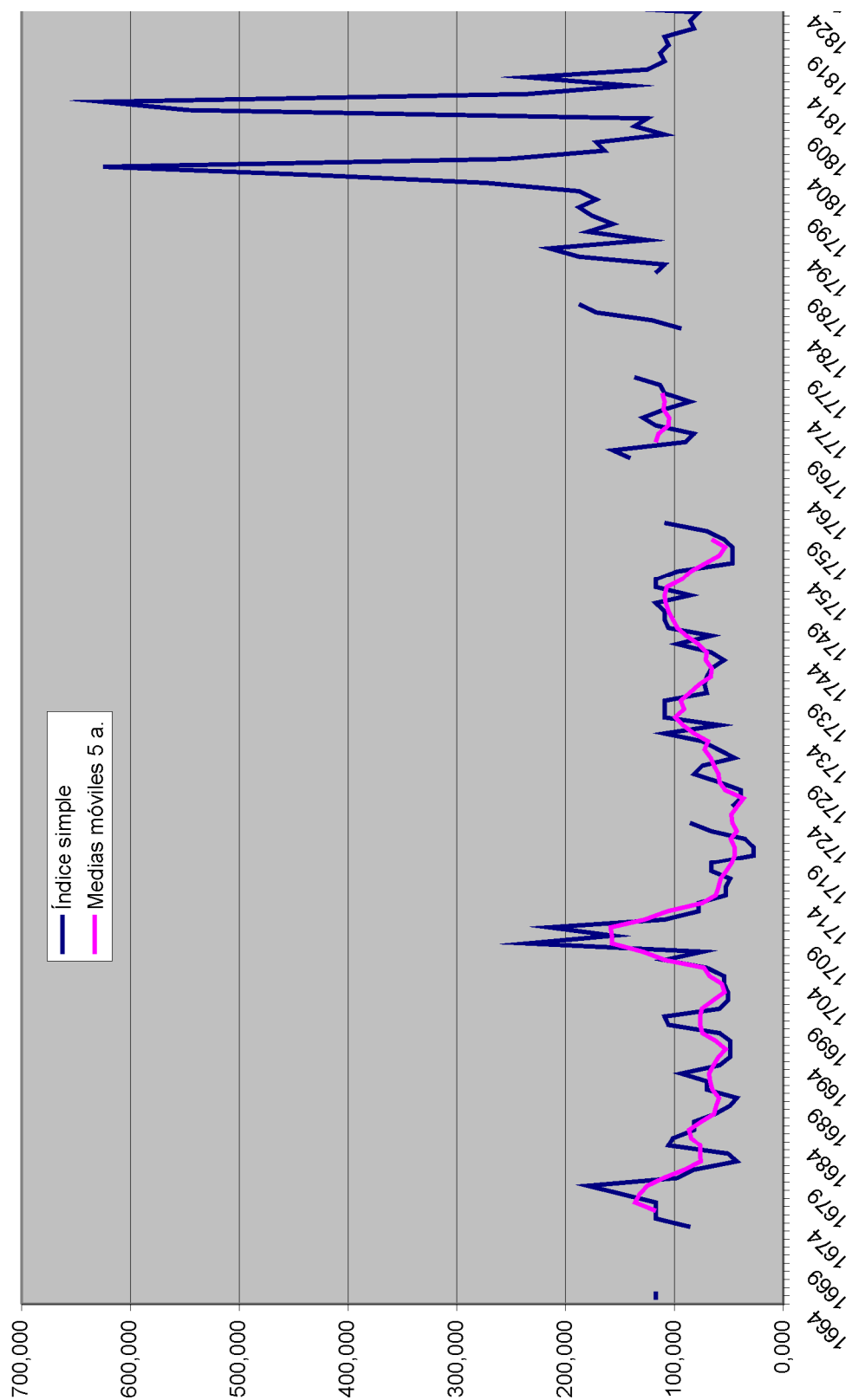
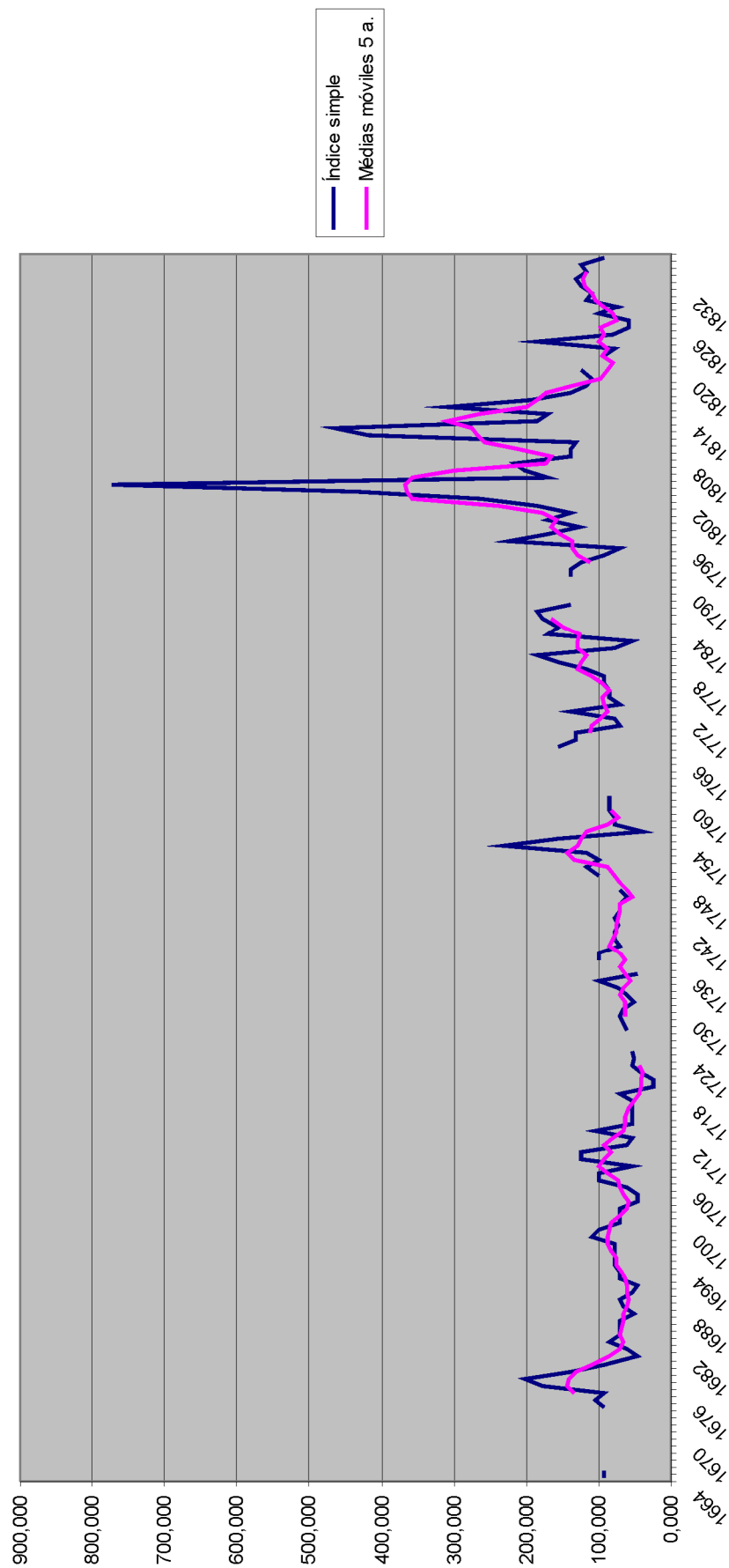


Gráfico 26. Diezmos de La Puebla de Montalbán. Precios del trigo por fanegas (1664-1836)



**Gráfico 27. Diezmos de la Puebla de Montalbán. Precios de la cebada por fanegas.**





## **DOCUMENTAL**

- Doc. 1. Alfonso X y el pleito entre el Temple y Alcántara sobre Ronda
- Doc. 2. Mercado franco de la Puebla de Montalbán
- Doc. 3. Donación de la Puebla de Montalbán por don Juan Pacheco a su hijo don Alonso Téllez Girón
- Doc. 4. Ordenanzas de rentas de don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán
- Doc. 5. Relaciones de los pueblos de España ordenadas por *Phelipe II*. Puebla de Montalbán
- Doc. 6. Interrogatorio del doctor Juan Páez de Castro.
- Doc. 7. Interrogatorio del año 1575.
- Doc. 8. La iglesia de San Miguel Arcángel (Puebla de Montalbán) a finales del siglo XVI
- Doc. 9. Inventarios de bienes muebles de la fábrica parroquial de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz (Puebla de Montalbán)
- Doc. 10. Artículo IX del Tratado de Viena (7 de junio de 1725).
- Doc. 11. Relación de pagos hechos por la Testamentaría de don Manuel Gaspar para mantenimiento de sus criados
- Doc. 12. Inventario de los papeles y libros de la Testamentaría de don Manuel Gaspar (1732).
- Doc. 13. Los escudos de la Casa de Uceda (s. f. mediados del siglo XVIII).
- Doc. 14. Testamento de don *Juan* Francisco Javier Pacheco.
- Doc. 15. Pregones y contratos de arrendamientos
- Doc. 16. Nombramiento de don Andrés Téllez Girón como Secretario Honorario del Secreto... de la Inquisición.
- Doc. 17. Provisiones de las preeminencias y facultades de los Alcaldes Mayores de Montalbán.
- Doc. 18. Ocultación de una hija ilegítima.

Buscando una más fácil lectura de los textos transcritos, hemos actualizado la acentuación de las palabras y los signos de puntuación de las frases. Sin embargo, en aras de una mayor fidelidad a los documentos, conservamos en la mayoría de las ocasiones la ortografía original, modificándola sólo en los casos en que, de otra forma, se vería dificultada su comprensión.

## **DOCUMENTO 1. ALFONSO X Y EL PLEITO ENTRE EL TEMPLE Y ALCÁNTARA SOBRE RONDA**

1254, marzo, 18. Toledo.

Alfonso X ordena que el pleito relativo a Ronda entre las órdenes del Temple y Alcántara sea sustanciado ante tribunal real y no eclesiástico, ya que la localidad objeto básico de la fricción era un donadío real.

*Publ.: TORRES, Crónica, I, p. 334.*

*Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen. A vos deán, e maestrescuela de Zamora, e arcediano de Toro, salud e gracia.*

*El maestre de el Temple se me envió a querelar por si e por su orden, e dice que el maestre de Alcántara e los freyles les demandan por ante vos por letras de el Apostólico la villa de Ronda; e dice que esta villa es de la orden de el Temple por donadío de mio linage.*

*E vos mando e vos defiendo que en este pleyto non vos entrometades, ca yo non quiero nen tiengo por derecho que los míos realengos nen los donadíos que fueron de mio linage, que se judguen por juizo de la Iglesia. E se lo maestre e los freyles de Alcántara quisieren facer esta demanda sobredicha, fáganla por ante mí, e yo faré que lo maestre e los freyres de el Temple le fagan todo derecho. Leida la carta, dádgela.*

*Dada en Toledo. Fernando Fernández, alcalde del rey la mandó, diez y ocho días de marzo. Fernando Fernández la escribió, en era de [mil e doscientos e noventa e dos] años, año de el Señor de [mil e doscientos e cinquenta e quatro].*

*Fuente: Bonifacio PALACIOS MARTÍN: Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494). Tomo I: de los orígenes a 1454. Madrid, 2000, pp. 133-134.*

## DOCUMENTO 2. *MERCADO FRANCO DE LA PUEBLA DE MONTALBÁN*

“Montalbán 10 de abril de 1437. Mercado franco en Montalbán.”

“Traslado signado por Juan Ruiz de Acevedo, escribano del numero y ayuntamiento de la villa de la Puebla de Montalbán, del privilegio del Sr. Rey don Juan 2º concediendo a la misma facultad para celebrar un mercado en los jueves de cada semana, con las franquicias y libertades que tenian los de las demas villas y ciudades del Reyno.

Yo Juan Ruiz de Acevedo, escribano del Rey nuestro señor, publico del número y ayuntamiento de esta villa de la Puebla de Montalbán y su jurisdicción, doy fee que entre los papeles del se halla un Privilegio escrito en pergamino con sus armas y sello real en pael que su thenor a la letra es el siguiente.....

Privilegio. Don Juan por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallicia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jaen, del Algarve, de Algecira, y Señor de Vizcaia, de Molina: Vi un Albala firmado de mi nombre, su thenor del qual es este que se sigue: Yo el Rey por facer bien y merced a vos el Concejo, Alcaldes, Alguacil y omes buenos vezinos y moradores de la Puebla de Montalvan, es mi merced que hagora y de aquí adelante pa (sic) siempre jamas ayades y aya en la dicha villa un mercado en cada semana el día del jueves, el que podades usar y usedes el dicho mercado cada que quissieredes de aquí adelante en que puedan venir y vengan salbos y seguros al dicho mercando con sus mercadurías y averios pa (sic) vender y comprar y cambiar en el todas y qualesquier personas de qualquier ley estado o condicion que sean, el que dicho mercado y los que vinieren a el, es mi merced y mando que haian y gozan pa (sic) siempre jamas, assi en viniendo, como en estado e fasta sser tornados a ssus casas en todos aberios y cosas de todas las seguridades y privilegios de que deven haver y gozar, y han y gozan assi de derecho como de costumbre todos los otros mercados y cada uno de ellos de las ciudades y villas de mis reynos donde los ay, y los que a ellos ban y vienen: Eto (otrosi) Mando y defiendo a los Infantes, duques, Condes, Ricos Omes, Maestres de las Ordenes, Priores, comendadores y subcomendadores, Alcaldes de los castillos y cassas fuertes y llanas, y a los del mi Conssejo y oydores de la mi audiencia y Alcaldes y Notarios y otras Justicias de la mi Cassa y Corte y Chancilleria Ett a los Alcaldes y Alguacil, rexidores, caballeros, escuderos y omes buenos de la mui noble ciudad de Toledo ett a todos los concejos, alcaldes, alguaciles, rexidores, caballeros y escuderos y omes buenos de todas las otras ciudades y villas y lugares de los mis reinos y a qualquier o qualesquier de ellos que vos no vaian, ni passen, ni conssientan yr ni passar contra esta merced que vos yo fago, mas que vos la guarden y cumplan, et fagan guardar y cumplir en todo y por todo pa (sic) siempre jamas vien y cumplidamente en guissa que vos no mengue en de cosa alguna et los unos ni los otros no fagan ende el por alguna manera sopena de la mi merced y de diez mill mrs. a cada uno, pa (sic) la camara fecho viente dias del mes de abril, año del nascimiento de nuestro señor Jessu Christo de mill y quatrocientos y veinte y nueve años. Yo el Rey. Yo el Dr don Fernando Diaz de Toledo Oydor y refrendario del Rey y su Secretario la fis escribir por su mandado rexistrada et por ende Yo el sobredicho Rey don Juan, por facer vien y merced a vos don Alvaro de Luna, mi Condestable de Castilla y conde de Santistevan, y al Conzejo, Alcaldes, Alguacil, Rexidores, Cavalleros, Escuderos y omes buenos de la sobredicha villa de la Puebla de Montalvan, vuestro Bassallos, assi a los que hagora son como a los que serán de aquí adelante pa (sic) siempre jamas por los muchos y buenos, y leales servicios que me havedes fecho y fassedes de cada dia confirmo vos el dicho mi

Albala susso encorporado y la merced en el contenida. Ett si necessario o cumplidero vos es y oboslo (sic) y otorgoboslo de nuevo et: Mando que vos vala y sea guardado agora y de aquí adelante pa (sic) siempre jamas vien y cumplidamente segunt y por la forma y manera que en el se contiene, et mando a los Duques, Condes, Ricos Omes, Maestres de las Ordenes, Priores y a los de mi Conssejo e oydores de la mi audiencia et Alcaldes y Notarios y otras Xusticias y oficiales de la mi cassa y corte y chancilleria et a todos los concejos, Alcaldes, Alguaciles, regidores, cavalleros, escuderos, y Homes buenos de la muy noble ciudad de Toledo, y de todas las ciudades y villas y lugares de los mis reynos, y señorisos et a qualquier o a qualesquier de ellos que lo guarden y cumplan y fagan guardar y cumplir en todo y por todo según que en el dicho mi Albala susso encorporado en esta mi carta de Privilegio se contiene et que vos amparen y defiendan con esta merced que yo vos fago et vos no vaian ni pasen ni consssientan ir, ni passar contra ella, ni contra cosa alguna, ni parte de ella gora ni en algunos tiempos ni por alguna manera, ni caussa ni razon ni color que sea o ser pueda por la quebrantar nimenguar en todo ni en parte ni en cosa alguna pa (sic) siempre jamas, e que qualquier que lo ficiere havra la mi yra y pecharme ya la pena de los diez mill mrs. contenidos en el dicho mi Albala susso incorporado por cada vez que lo contrario ficiere e a vos el dicho don Alvaro de Luna, mi Condestable y al concejo y omes buenos de la dicha vuestra villa de la Puebla de Montalvan, vuestros vasallos, y a cada uno de vos a quien vuestra voz toviere todas las costas y daños en menos casos que por ende recibieredes y recibieren doblados et demas por qualquier o qualesquier por quien fincare de lo assí facer y cumplir, mando al home que les esta mi carta de Privilegio mostrare o su traslado signado de escrivano publico sacado con autoridad de Juez o de Alcalde que los emplace que parezcan ante mi en la mi corte de día que los emplazare hasta quince dias primeros siguiente so la dicha pena a cada uno e de cómo esta mi carta de privilegio les fuere mostrada o el dicho su traslado signado como dicho es. Et los unos y los otros lo cumplan en todo so la dicha pena a qualesquier escrivano publico que pa (sic) esto fuere llamado que de ende al que se la mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa como se cumple mi mandado. ET de esto vos mande dar esta mi carta de privilegio escrita en pergamino de cuero firmada de mi nombre y sellada con mi sello de plomo pendiente dada en la villa de Arevalo, diez dias de Abril, año del Nacimiento de nuestro señor Jessuchristo de mill quatrocientos treinta y siete años. Yo el Rey. Yo el dr. Don Fernando Diaz de Toledo Oydor e refrendario del Rey, e su Secretario la fice escribir por su mandado.....

Assi resulta y concuerda con dicho privilegio según mi leal saber y entender dado a su letra y para que conste y obre los efectos que haia lugar de mandato del Señor don Juan Ximenez de Lizarra Alcalde ordinario por su estado noble de esta villa de la Puebla de Montalban, doy el presente de lo que assí consta a que me remito y el que por ahora queda con los demas papeles de este Ayuntamiento de la villa de la Puebla de Montalvan, a tress de Marzo de mill setecientos setenta y quatro. Y en fee de ellos lo signo y firmo.

En testimonio de Verdad

Juan Ruiz de Acevedo.

*Fuente: AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, num. 55.*

### **DOCUMENTO 3. DONACIÓN DE LA PUEBLA DE MONTALBÁN POR DON JUAN PACHECO A SU HIJO DON ALONSO TÉLLEZ GIRÓN**

1474, julio, 22. Escalona.

En la villa de la Puebla de Montalbán en quinze días del mes de febrero año del nacimiento de nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e tres años, este día ante el honrrado Fernad Ruyz alcalld de Montalbán en presencia de mi el escrivano e notario público e testigos de yuso escriptos paresció ende presente Martín Alonso de Saavedra mayordomo del magnífico señor don Alonso Téllez Girón señor de la dicha Montalbán e pidió en nombre del dicho señor don Alonso al dicho alcalld que por quanto el dicho señor don Alonso se entendía aprovechar del traslado de una carta del magnífico señor don Juan Pacheco maestre de la horden de la caballería de Santiago que santa gloria aya firmada de su nombre segund que por ella paresçía que ge le mandase dar firmado de su nombre e signado del sygno de mí el dicho escrivano para guarda de su derecho e luego el dicho alcalld dixo que ayan lo que dezían e vy de la dicha carta e la hallé çierta en todo e no sopechosa ni cancelada e le mandé dar el dicho traslado firmado de su nombre e de mí el dicho escrivano e signado de mi sygno en manera que le asy dé fe, su tenor de la qual dicha carta es este que se sigue que es su traslado de la dicha carta original.

Don Juan Pacheco por la gracia de Dios maestre de la horden de la caballería de Santiago al concejo, alcayde, alcaldes, alguacil, regidores, caballeros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la nuestra villa de la Puebla de Montalbán e su tierra e a cada uno de vos salud e gracia. Sepades que en la disposición e ordenación de los mayoradgos que nos tenemos fechos con licencia e abtoridad del rey nuestro señor hezimos mayoradgo desa villa e fortaleza e su tierra e vasallos e rentas e pechos e derechos e la justicia cevil e criminal alta e baxa e mero e misto imperio e todas las otras cosas anexas e pertenecientes al señorío della e con el serviçio e montadgo e derecho de los florines de la puente de la dicha villa segund más largamente es contenido en la dicha escriptura de mayoradgo que sobe ello hezimos e otorgamos a don Alonso Téllez Girón mi hijo lygytimo e de la marquesa doña María Puertocarrero mi muger que santa gloria aya e agora porque entendemos ser complidero a nuestro serviçio e al bien e hutilidad e conservación e guarda de la dicha nuestra villa e fortaleza e su tierra e vasallos e porque el dicho don Alonso mi hijo tenga con que se pueda mejor sostener nuestra merced e voluntad es de le dar e entregar el señorío e posesión de la dicha villa e fortaleza e tierra e vasallos e rentas e pechos e derechos e todas las otras cosas pertenecientes al señorío de la dicha villa e la administración e uso e exerçio de todo ello eçebto el dicho serviçio e montadgo que retenemos en nos e para nos en quanto la nuestra voluntad fuere para que lo tenga e posea e use e administre e lleve las dichas rentas e pechos e derechos como señor della porque vos mandamos a todos e cada uno de vos que luego que seades requeridos por esta nuestra carta syn otra luenga ni tardança ni escusa ni dylación alguna e syn mas nos requerir nin consultar sobre ello nin atender otra nuestra carta nin mandamiento ni segunda nin terçera iusión ayades e reçibades por señor de la dicha villa e fortaleza e tierra e vasallos al dicho don Alonso mi hijo e lo reçibades e acojades en todo ello como a vuestro señor e le dedes e entreguedes la posysyón real corporal e abtual a él asy de la dicha villa e fortaleza e su tierra e rentas e pechos e derechos e justicias e juredición e de todas las otras cosas susodichas besándole la mano como a vuestro señor natural e entregándole las varas de justicia e faziéndole e prestando aquella obydiencia e reverencia sujebción e vasallaje

que soes obligados como a vuestro señor con el juramento e pleyto e omenaje e fedelydad que se requiere de derecho e acostumbra hazer en tal caso e vos el dicho alcayde que lo reçybades e acojades en la dicha fortaleza e en lo alto e baxo della a su libre voluntad e dyspusyçión como de cosa suya propia non enbargante qualquier pleyto e omenaje que nos tengades por ella fecho o qualquier otra fe e seguridad ca nos por la presente le damos poder conplido para que vos la pueda alçar e alçe e dé por libre e quito della a vos e a vuestro linaje e bienes para agora e para siempre jamás, otrosy que le recudades e fagades recudyr a él o a quien vos él mandare con las dichas rentas e pechos e derechos e florines del derecho de la puente e con todas las otras rentas asy de pan como de maravedís pertenecientes al señorío de la dicha villa susodichas eçebto el dicho serviçio e montadgo que retenemos en nos e para nos segúnd dicho es e usedes en los oficios de la justicia con las personas que en ellas pusiere e cunplades sus cartas e mandamientos como de vuestro señor e fagades e cunplades todas las otras cosas e cada una dellas que buenos e leales vasallos son tenudos e obligados de fazer por su señor syn que en ello nin en parte dello le pongades nin consyntades poner embargo nin contrario alguno, porque esta es nuestra voluntad determinada e por la presente le damos todo poder conplido para que por su propia abtoridad pueda entrar e tomar la dicha posysyón e usar la dicha jurediçión e justicia e aver e levar las dichas rentas e pechos e derechos e fazer todas las otras cosas que quisiere e por bien toviere como señor de la dicha villa e su tierra e fortaleza e rentas e vasallos por virtud del dicho mayoradgo que de todo ello le hezimos e otorgamos segund dicho es. E los unos nin los otros no fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merced e de privación de los oficios e de confiscación de todos sus bienes de los que lo contrario hizieredes para la nuestra cámara e demás por qualquier o qualesquier por quien fincare de lo asy hazer e complir, e mandamos al ome que vos la mostrare que vos enplaze que parescades ante nos do quier que nos seamos del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena so la qual mandamos a qualquier escrivano público súbdito nuestro que para ello fuere llamado que dé testimonio signado con su sygno porque nos sepamos como se cumple nuestro mandado. Dada en la nuestra villa de Escalona a veynte e dos días del mes de jullio año del nacimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e quatro años. Va escripto entre renglones onde dize la vos mostrare. Nos el maestre. Yo Alvaro de Sevilla secretario del maestre mi señor la fiz escrevir por su mandado.

E asy sacado dicho el traslado de la dicha carta e escriptura original en la manera que dicha es de suso va incorporada luego el dicho Martín Alonso de Saavedra tornó a prescer ante el dicho alcalde e le pidió traslado e que el dicho alcalde pusiese en él su actoridad e decreto firmándolo de su nombre e firmado e signado de mí el escrivano yuso escripto en manera que valiese e fiziese fe en juicio e fuera del para guarda e conservación del derecho del dicho señor don Alonso e que le mandase dar libremente, lo qual el dicho lcalde me mandó e dixo que estava presto e aparejado de interponer en el dicho traslado su actoridad e decreto e yo de mandamiento del dicho alcalde dile ende este dicho traslado sacado de la dicha escriptura original el qual va ciertamente sacado e se sacó en el día e mes e año susodichos, testigos que vieron faser el dicho pedimento e leer e conçertar este dicho traslado con la dicha escriptura original Ochoa López de Salazar vecino de la villa de Illescas, Juan de Olivas su criado de Luys de Arenas criado del dicho don Alonso. Yo Fernando Alvçarez de la Peña escrivano de cámara del rey e de la reyna nuestros señores e su notario público en la su corte e entodos los sus reynos e señoríos e escrivano público de Montalván fuy presente a ver faser el dicho pedimento al dicho alcalde en uno con los dichos testigos e con el dicho

alcalde que ay firmó su nombre e del pedimiento del dicho Martín Alonso de Saavedra en el dicho nombre e del mando mío del dicho alcalde que segund dicho es va ay su nombre sacado este dicho traslado de la dicha carta original.

*Fuente: Alonso Franco Silva, op. cit. Apéndice documental, pp. 253-256.*

#### DOCUMENTO 4. ORDENANZAS DE RENTAS DE DON ALONSO TÉLLEZ GIRÓN, PRIMER SEÑOR DE MONTALBÁN

*Traslado autorizado por Juan Sánchez de Huete, escribano del número de Montalbán, de las ordenanzas hechas por esta villa, aprobadas y confirmadas por el real consejo de Castilla; y a su continuación varios acuerdos del Ayuntamiento de la misma en el año de 1731, para la conservación de las heredades de los vecinos de ella y sus frutos.*

*Ordenanzas* Este es traslado vien y fielmente sacado de unas ordenanzas de la villa de la puebla de montalbán que están en el harchivo de el Conzejo de la dicha villa Confirmadas Con provisión Real de el Rey nuestro Señor librada Por los Señores Presidente E oidores de su Real Consejo y Sellada Con su Real sello Cuyo tenor a la letra y de un pregón que se dio a el pie de ellas Es El siguiente.....

Don Phelipe por la grazia de Dios Rey de Castilla, de león, de aragón, de las dos sizilias de Jerusalén, de Portugal, de Navarra, de granada, de toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca de Sebillá, de Cerdeña, de Cordova, de Córcega, de Murzia, de Jaen, de los Algarbes, de algeзира, de Jibraltar, de las islas de Canaria, de las yndias orientales y occidentales, Islas E tierra firme de el mar oczeano, archiduque de Austria duque de Borgoña, de Brabante, de Milán, Conde de abspurg, de flandes, e de tirol, e de Barcelona, Señor de bizcaya E de Molina...

Por quantto Por parte de Bos El Conzejo Justicia e rreximientto de la villa de la puebla de montalbán nos fue hecha Relación diciendo que en la dicha villa, havía necesidad de hazer ordenanzas Para la guarda e Conservación de las biñas y heredades E para otras Cosas Convenientes a el bien de la República Suplicándonos mandásemos dar nuestra cartta E provisión para que a conzejo abiertto hiziesedes las dichas ordenanzas e las Embiasedes ante los de El nuestro Consejo Para que Bistas se proveyese Justicia Como la nuestra Merced fuese, lo qual, Bisto por los de El nuestro Consejo demos Una nuestra Carta E provisión Para que hiziesedes Sobre Ella las ordenanzas que biesedes que Conbenían y hechas Con Vuestro Parecer de lo que en ello se devía proveer E contradiziones Si las obiere lo Embiasedes ante los de el nuestro Consejo Para que bistas Si proveyese Justicia En Cumplimiento de lo qual hicisteis las dichas ordenanzas E con buestro parecer las Embiasttes ante los de El nuestro Consejo e por ellos Bistas que Son de El tenor siguiente.....

*Entradas de heredades* Primeramente se hordena E determina que de aquí adelante ninguna persona de qualquier Estado Preeminencia o dignidad que sean En ningún tiempo de el año Sin Expressa licencia de el dueño pueda Entrar ni entre En Eredad ajena Biña o maxuelo, olibar huerta o hueritto o en otra qualquiera heredad estando zerrada aunque En ello aya postigos E algunas paredes Caydas Para ningún Efecto so pena que por La primera Bez Siendo de día incurra E cayga Em pena de doscientos mrs. de día E quatrocientos de noche, E por la Segunda Bez trezienttos mrs. de día E seiscientos de noche, E pague El daño que obiere hecho, a



la Parte, E no siendo cercada la tal viña o heredad Por la Entrada Pague de pena un Real, E siendo biña o maxuelo, por cada razimo de uvas medio Real, y en otra qualquiera arboleda Coxiendo En mucha o en poca Cantidad de fruta dozientos mrs. por la primera Bez E la Segunda la pena doblada E más el daño a la parte Según E como dicho es y que esta pena de la Entrada Se entienda tiniendo la heredad fruta las quales dichas Penas Sean E se apliquen Por Terzias Partes la huna Para El denunciador E la otra para El Juez que lo sentenciase, E la otra Para El Conzejo de esta villa.....

*que ningún ganado Entre En biña ni olivares ni huerto* Yten que agora ni en ningún tiempo En todo El año de aquí adelante ningún ganado de qualquier Jenero Pueda Entrar ni entre En cercado de olivas, huertos o huertas Viñas o maxuelos alamedas ni en otras qualesquier harboles, Plantas Puestas o que se pusieren plantar en de aquí adelante ni en otra qualquiera heredad aunque en ella aya postigos So pena que por cada ato obejuno o cabrio de sesenta Cavezas arriba pague de pena Seiscientos mrs. de día, E de noche la pena doblada, E por cada Caveza de las que no llegaren a sesenta, ocho mrs de día e diez e seis de noche E por Cada buey, Baca, o nobillo, o becerro de día un un Real, E de noche dos, E por Cada yegua Rozín, mula o macho, de día un Real, E de noche dos, E por Cada asno, o borrica, E puerco de día ocho mrs., E de noche diez e seis E mas El daño a la Parte Esto por la primera Bez E por la segunda, la pena doblada E la Terzera se proceda arreboldía E por todo Rigor de derecho Con que no se proceda Criminalmente y Estas penas se lleben tiniendo fruto E no lo tiniendo Se llebe la mitad de estas penas Solamente, E también Se hordena que los dueños de todos los cercados, de olivos, huertos o huertas, alamedas cercados de Biñas En todo tiempo los tentan bien cercados de dos tapias de alto E que si algún Postigo En alguno de ellos se hizieres los tales dueños Sean obligados a los tapiar o aderezar haziendo Buen tiempo para ello dentro de quinze días Sin ser Para ello Requeridos y no tiniendo las dichas heredades cercadas según dicho es Aunque qualesquier Ganados Entren En Ellas no se puedan Prender ni llevar Pena ni daño Algunos de los dichos cercados olivares huertos o huertas las quales dichas penas Sean e se apliquen e Repartan Según E como Está dicho En el Capítulo Precedente.....

*que no se desbarden Los cercados ni haga Postigos.* Yten que qualquiera Persona que desbardase o hiziese postigos En pared de cercados de olivas huertas o huertos o de otras qualesquier plantas o arboledas o deszepare o hiziere otro algún daño En las puertas E paredes de las tales heredades que por la primera bez pague de pena mill mrs. E por la Segunda la pena doblada, E por la tercera tres mill mrs., E pague El daño que a la parte hiziere las quales dichas Penas sean e se apliquen Sigun dicho es en los Capítulos antes de este.....

*que no se corten los arboles ni deszepen las biñas.* Yten que qualquiera persona que Cortare o derrochare arbol o rrama de qualquier señero que sea o sacare o rancare Estaca de oliva o planta de arboles o sarmientos Bardados o deszepase a quitare alguna zepa de qualquiera heredad ajena

pague de pena dozientos mrs. por qualquiera cossa que de los susodicho Cortare o arrancare o derrochare por la primera bez E por la segunda la pena doblada E más El daño que se si siguiere a la Partte aplicada dicha pena Como dicho es. E ansimismo nengún Peon ni otra qualquier persona trayga zepas ni otra qualquiera leña de lao que Sacan E cortan de las tales heredades ajenas So pena que cada bez pague dos Reales e las tales zepas se rrestituyga a la parte la qual dicha pena se aplique En la forma dicha...

*que no se atraviesen las heredades.* Yten que ninguna persona yendo a Viñas o heredades Suyas o ajenas o a otra qualquier partte no pueda trabesar ni trabiesse a heredad agena ni baya ni pueda yr Sino fuere Por las Beredas E caminos publicos e acostumbrados e ansimismo Cada e quando que Cualquiera persona de qualquier Calidad que sea obiere de yr o fuere a ver E Comprar Escuilmo o heredad agena E para otro qualquier Efecto no pueda yr ni baya Sin que El dueño dela tal biña o heredad o la persona que lo obiere de bender Se halle y este pressente E baya Con el So pena que el que lo Contrario hiziere cayga E incurra En pena de zien mrs. teniendo fruto E no lo teniendo Se lleve de pena la mitad aplicados E repartidos para El denunciador E Juez que lo Sentenziare y El conzejo por yguales partes.....

*que los ganados entren y salgan unidos En las Viñas Para labrar.* Yten que los ganados Con que obieren de labrar E labraren las Viñas maxuelos olivares o otras qualesquier heredades Entren En ellas E salgan Unidos E con su bozales E no atraviesen maxuelo ni heredad alguna haviendo Camino o beredas por donse Se puedan Entrar Sin perjuizio so pena que por cada Vez que excediere En algo de lo susodicho la persona que llebare el dicho ganado o el dueño de el Pague de pena trezientos mrs. aplicados Como En el Capítulo antes de este.....

*que no se atrabiesen las heredades.* Yten que ninguna persona Pueda Entrar ni atravesar ninguna de las dichas heredades Con carro ni carreta ni otro ningún ynstrumento ora tengan las tales heredades fruto o no so pena de trescientos mrs. por Cada heredad que atrabesare tiniendo fruto E no lo tiniendo se llebe de pena la mitad aplicado Como dicho es En el Capítulo antes de estos y El sal Carretero o arriero Pague El daño que in la tal heredad obiere hecho a la partte.....

*que desde que los panes estén sembrados hasta segarlos e alzarlos no pueda entrar ningún xenero de ganado.* Yten que desde que los Panes Esten Sembrados hasta Estar Segados e alzados ningun jenero de ganado Pueda Entrar ni Entre En ellos so pena que por Cada atto de ganado obejuno o cabrio que Passare de sesenta Cavezas arriba El dueño Pague por la primera Bez zien mrs. E por la segunda bez zientto E zinquenta mrs. E por la tercera bez dozientos E por Cada Caveza de allí abajo quatro mrs. de día E ocho mrs. de noche E por Cada yegua, Mula, Macho o rocín, Baca, o buey, Puerco, asno, o borricas, de día ocho mrs., E de noche diez y seis esto por la Primera Bez, y por la segunda la pena doblada, aplicado E repartido Según que el Capítulo precedente esta dicho.....

*la deessa boyal Sobre la leña.* Yten que ninguna persona de qual estado o calidad que sea En ningun tiempo de aquí adelante Pueda Cortar ni corte ni arranque leña En poca ni en mucha Cantidad de la deheffa boyal de esta dicha villa So pena que por Cada pie de Enzina que Cortare de una quarta de frentte o dende alli arriba Pague de pena dos mill mrs. e de alli abajo mil mrs. E por Cada rrama teniendo Una ochaba de frentte seisientos mrs. e desde alli abajo por cada Rama aunque sea desgarrada Cortada o arrancada de los chaparros sesenta mrs. por la primera vez, E la leña perdida e los Instrumentos Con que se Cortares para El Conzejo esto por la primera bez E la segunda la pena doblada las quales dichas Penas Sean e se apliquen Para el denunziador Juez E conzejo por yguales partes Como esta dicho.....

*que no Entre ningun jenero de ganado En la deessa boyal ni en el soto conzejil siendo ganado menor y que no haga noche en la Colada de la deessa.* Yten que ningun ganado obejuno, porcuno, o cabrio En ningun tiempo de El año pueda entrar ni entre En la deessa boyal E soto Conzejil de esta villa, So pena que por Cada hatto de ganado de ssesenta Cavezas arriba Pague de pena quinientos mrs. de dia E de noche la pena doblada, y de allí abajo por cada Caveza quatro mrs. de dia e ocho de noche, e por Cada Puerco ocho mrs. de dia e diez y seis de noche Esto por la primera bez E por la Segunda la Pena doblada E so la misma Pena que ninguno de los dichos ganados pueda hazer ni haga noche En la Colada de la dicha deessa la qual dicha pena se aplique E reparta Según y En la forma que en el Capitulo Precedente se rrepartte.....

*las penas de el soto.* Yten que En El tiempo que El dicho sotto esta Prohibido E zerrado Por cada Mula, yegua, o rrozin, buey, o baca asno, o borrica y otro qualquier ganado que Entrare En el dicho Sotto Se pague de pena Un Real de dia E dos Reales de noche E que hasta Passados quinze dias desde El dia que El dicho Soto se diere ninguna persona Pueda metter ni meta En el, Ganado cerril alguno So pena que Por Cada Caveza que metiere pague de pena un Real Por la primera bez E la segunda la pena doblada aplicado todo Como En El Capitulo antes de este.....

*que no metan en el soto cavalgaduras ajena.* Yten que antes ni después de dado El dicho Sotto Ninguna persona pueda Metter ni meta En el a pastar ganado o cabalgadura algunas que no fuere Suya Propia So pena que la persona que El tal ganado o cabalgadura mettierre a pastar o pazer en el Pague de pena Seisientos mrs. por la Primera bez E la segunda la pena doblada E la tercera Perdida la bestia, Ganado, o cavalgadura que ansi metiere E ansi mismo Sola dicha pena Cada vezino que trajere Bueyes o bacas En el dicho Sotto o deessa Sea obligado a traer E trayga Con cada Par de bueyes o bacas Un zenzerro destapado que suene la gual dicha pena Se aplique E rrepartta Como En El Capitulo Prezedente.....

*Sobre la bellota de la deessa boyal.* Ythen que ninguna persona de qualquier estado que Sea pueda coxer ni barear bellota En poca ni en mucha Cantidad En la deessa voyal de esta dicha villa desde que las tales Enzinas tubieren E mostraren frutto hasta El día de San Lucas de Cada un

año despues de dicha la missa Mayor So pena de zien mrs., Por la primera bez E la bellota Perdida E la segunda la pena Doblada, E la tercera trezientos mrs. la qual dicha pena Sea e se rrepartta Entre la guarda que Por tiempo fuere de la dicha deessa o el denunziador Y El Conzejo de esta villa, Por mitad.....

*que no Rebusquen sin lizenzia de la Justizia.* Ythen que ninguna Persona de aquí adelante Sino fuere El propio Dueño pueda Rebuscar ni rrebusquea antes ni despues de alzado El frutto en ningun Maxuelo, Viña o otra qualquier heredad ajena hasta tantto que la Justizia de esta dicha villa aya dado lizenzia E pregonadola publicamente So pena de dos Reales por la primera bez y El rrebusco Perdido aplicaco todo Como En el Capitulo Prezedente.....

*que no puedan bendimiar ni traer huba Sin lizenzia de la Justizia.* Ythen que ningun heredero ni otra Alguna Persona de aquí adelantte Pueda traer Coxierer ni bendimiar hubas de sus heredades ni ajenas Para bino hsta tantto que la Justizia que Por tiempo fuere En esta villa, nombren dos Personas que anden E bean las dichas heredades Si esta la huba Madura E de sazón Para El dicho Vino E conforme a la declarazi3n que las tales personas Con Juramento hizieren la Justizia E rreximiento Juntamente den E Conzedan la dicha lizenzia por pregon o la denieguen E ansi Se pueda Vendimiar E no de otra manera so pena que la persona que En ttodo o en parte Exzediere E passare de lo Contenido en este Capittulo Yncurra En pena de quinientos mrs. Por Cada maxuelo, o biña que bendimiare y El harriero e persona que lo trajere Pague de pena zien mrs. las quales dichas penas Sean E se apliquen Para El denunciador Juez que lo Senttenziare y Conzejo de esta villa por yguales Parttes.....

*que las guardas sean creydas por su juramentto y El dueño de la heredad con un testtigo.* Ythen que la guarda o guardas que para Consebazion de los sussodicho fueren Puestas E señaladas por El conzejo de esta dicha villa Cada uno Sea creydo Por su juramento e sea Cumplida y Entera Provanza E lo mismo El dueño E persona que tubiere arrendad o en otra qualquier manera la tal heredad abiendo juntamente Con su juramento un testtigo la qual dicha Provanza Sea bastante E sufiziente Para Pugnir y Castigar al transgressor, o transgresores, de lo Contenido En los capítulos Prezedentes e ponerles las Penas En ellas Contenidas.....

*que las guardas denunzien y manifiesten dentro de segundo dia.* Ythen que cada E Cuando que alguna guarda e guardas de las que se pusieren Como dicho es bieren, supieren, o entendendieren, o biniere a su notizia En qualquier manera que sea que alguna persona o ganado obiere hecho daño En algunas de las dichas heredades o Exzediere En todo o en parte De lo Contenido En los Capittulos Prezedenttes E dentro de segundo dia no lo denunziare dijere o manifestare ante la Justizia o personas que de ello ayan E puedan conozer que por la primera bez que lo Callaren o dissimularen probandoseles haverlo bistto Sabido o entendido Pague de Pena Seiszientos mrs. por la Primera bez E por la segunda la pena

doblada E por la tercera Pague mill E quatrozientos mrs. E mas Pague El Daño que Estubiere hecho a la parte.....

*Como se a de aprezar y Cobrar los daños que se hizieren.* Ythen que quando algun daño o daños ansi de persona Como de ganado Estubiere o pareziese estar fecho En Viñas, Maxuelos, olibares, huertas, o huerttos, Panes u otra qualquier heredad E la parte Pidiere ante la Justizia que se aprezie E se le pague El daño que el alcalde o Juez que la Causa conoziere mande E haga Requerir por Scrivano ansi a la persona que pidiere El dicho daño Como a la persona que le obiere hecho, o dueño o señor, del dañador o dañadores que dentro de segundo dia Cada una de las Parttes nombre un aprezador E tassador, E por la parte que no nombrare dentro del dicho thermino y En Casso de discordia El tal Juez nombre de su ofizio otro aprezador y En lo que dos aprezadores Nombrados Como dicho es se Conformaren E declararen Eso Se guarde Cumpla y Executte E se saquen Prendas E se bendan Publicamentte Conmfome a derecho E se haga pago a la Partte del tal aprezio y Costas...

*que las penas se executen sin embargo de apelazion.* Ythen que las penas E cada una de ellas Contenidas E declaradas En los Capítulos prezedentes Se guarden Cumplan y Executen Realmentte y Con efecto Contra los transgresores que fueren Passaren o contrabinieren Contra lo Contenido En los Capítulos o partte de ellos Sin Embargo de qualesquiera apelazion o apelaciones que quisieren E ynterpusieren para qualesquier Justizias Juezes E tribunales de qualesquier Partes que Sean Con que Executada la pena Pueda Seguir su apelazion.....

*Prosgue* E fue acordado que debiamos mandar dar Esta nuestra carta Para bos en la dicha Razon E nos tubimoslo Por bien Por la Cual Sin perjuizio de nuestra Corona Real ni de otro terzero Alguno Por El tiempo que nuestra merced y boluntad fuere, Confirmamos E aprobamos las hordenazas que de susso ban ymcorporadas Para que lo En ellas Conttenido Sea guardado Cumplido y Ejecutado, E mandamos A el Alcalde Mayor E hordinarios de la dicha villa que agora Sean E fueren de aquí adelante que las guarden E Cumplan y Executen E hagan guardar, Cumplir y Executar E pregonar publicamente Por pregonero y ante Scrivano Publico Por las Plazas E mercados y otros lugares acostumbrados de Essa dicha villa, Por manera Que Benga a notizia de todos y ninguno Pueda Pretender ygnoranzia de lo qual mandamos dar E dimos Esta nuestra Carta Sellada Con nuestro sello E librada de las de El nuestro Consejo dada En Madrid a onze dias de El mes de febrero de mill E quinientos E ochenta y Seis años. Sobre Rayado Zerca doblada sin perjuizio. El Conde de barajas. E lizenziado Juan Thomas. E lizenziado nuñez de borquez. E lizenziado tejada. E lizenziado laguna. Yo alonso de Ballejo escivano de Camara de su Magestad la fize Escribir. Por su mandado Con acuerdo de los del su Consejo. Rexistrada Jorje de ola alde bergara. Chanziller mayor. Jorje de ola Alde bergara.....

*Pregon* En la villa de la puebla de montalban a primero dia de El mes de Marzo de mil E quinientos e ochenta y seis años. Ante mi Miguel Bermudo

escrivano Publico de la dicha villa, Scrivano publico de su Magestad, y  
escrivano de ayuntamiento de la dicha villa, se pregonaron estas  
hordenanzas En la plaza publica de esta dicha villa, acabado de salir de  
misa Mayor por boz de Juan Martin Pregonero Publico del conzejo de  
esta villa, Siendo testigos martin de Erbas e pedro de ludeña E otros  
muchos vecinos de esta villa, y En fee de ello fize mi signo En testimonio  
de Verdad. Miguel Bermudo escrivano publico fecho E sacado Correxido  
E Conzertado fue Este dicho traslado Con El orijinal de las dichas  
hordenanzas y Pregon En la villa de la puebla de montalban a dos dias de  
El mes de Jullio de mill E quinientos E nobenta e nueve años E fueron  
testigos a lo ver Sacar, Correxir e conzertar Con el dicho orixinal Pedro  
de Ludeña. y Cristobal Rodriguez de Lima vecinos de esta dicha villa. E  
yo Alonso de ludeña escrivano publico En la dicha villa de la puebla de  
montalban y en su jurisdizion aprobado Por El Rey nuestro Señor fue  
presente Con los dichos testigos a el ver Sacar Correxir y Conzertar Este  
dicho traslado El qual doy fee que hes ziertto y Verdadero y Concuerda  
con El orijinal y fize mi signo En testimonio de Verdad alonso de ludeña  
escrivano Publico.

Yo Joan sanchez de huete scrivano del Rey mi señor publico y del numero desta villa de  
la puebla de montalban y notario apostolico saque este traslado del dicho traslado suso  
Referido que por aora queda en mi poder a que me rremito y fueron testigos a verle  
sacar correxir y conzertar licenciado Don Alonso Tellez, Don Alonso Tellez Rojas y  
Castillo vezinos de esta villa y para que conste doy el presente en la puebla de  
montalban a diez y seis de febrero de mill seiscientos (¿) y nobenta y tres años y en fee  
dello lo signe y firme....

*Fuente: AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 832, núm. 57.*

## **DOCUMENTO 5. RELACIONES DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA ORDENADAS POR PHELIPE II. PUEBLA DE MONTALBÁN**

Relación fecha en la villa de la Puebla de Montalbán, para enviar a Su Majestad real del Rey Don Felipe, nuestro señor, por orden del ilustrísimo señor gobernador del arzobispado de Toledo. A quien se dirigió, conforme a la instrucción y memoria que va por cabeza desta relación, la cual fue hecha por Juan Martínez y el bachiller Ramírez Orejón, clérigo, vecinos de la dicha villa, personas que más particular noticia tienen de la dicha villa y su tierra, a quien el muy reverendo y magnífico señor Juan de Cardena, vicario de las iglesias desta villa, por virtud de una carta misiva del dicho señor gobernador, encargó el hacer la dicha relación, a diez días del mes de hebrero de mil y quinientos y setenta y seis años, por ante mi Garci Díaz de Rojas, notario apostólico por la autoridad apostólica, vecino de la dicha villa, y lo que el dicho Juan Martínez declaró: y la relación que por su parte hizo, por el tenor de los capítulos de la dicha instrucción, es el siguiente:

1. Primeramente, en cuanto al primer capítulo de la dicha relación y memoria, declaró que la dicha villa se llama la Puebla de Montalbán, y que por lo que tiene entendido que se llama deste nombre es porque la tierra donde está fundada se llama Montalbán y porque hay un castillo en la juredicción de la dicha villa, que se llama el castillo de Montalbán.
2. Que ha oído decir a hombres ancianos que la dicha villa fue fundada por los Templarios, y que el tiempo que ha que se fundó no lo sabe mas de que cree que por ser desde tiempo de los Templarios es muy antigua.
3. Que ha sido y es villa desde su fundación porque así lo ha oído decir a otros mayores y más ancianos.
4. Que la dicha villa es en el reino de Toledo, porque está cinco leguas de la dicha ciudad.
5. (falta esta pregunta)
6. Que la dicha villa no tiene más escudo de que en las pesas y medidas que se sellan se pone una P., de la cual tienen un sello de hierro con que sellan.
7. Que al presente la dicha villa y su juredicción es de don Juan Pacheco, Conde de Montalbán, y que fue de los Templarios, y que después acá ha leído en Crónicas que fue de Doña María Coronel, que fue casada con hijo del Rey don Alonso el Sabio, y después fue del Rey don Pedro, el cual tuvo en la dicha villa por palacios unas casas que ahora son monasterio de monjas que se dice la Concepción Francisca, y que después sucedió en don Enrique, Rey de Castilla, segundo deste nombre, y después en el Rey don Juan el primero, el cual tuvo dos hijos que fue don Enrique el enfermo, que fue rey de Castilla, y otro que se dixo el Infante don Hernando, que después fue rey de Aragón, el cual tuvo la dicha juredicción y después la dio en casamiento a una hija suya que casó con el rey don Juan el segundo, y que hasta este tiempo tiene entendido que siempre fue de la Corona Real, y que el Rey don Juan por persuasión del Maestre don Álvaro de Luna, persuadió a la reina doña Leonor, mujer del dicho rey don Juan, que le diese la dicha villa y su tierra al dicho Maestre, la cual se la dio, y el dicho rey dio a la reina en recompensa del dicho estado, las tercias de Arévalo y cierta cantidad de florines, e después de haber degollado al dicho Maestre, la mujer se vino a Escalona, y la mandó el dicho rey don Juan que dexase a Escalona y se viniese a la dicha villa y su jurisdicción, y que vino a ella y ha oído decir que entonces hicieron condado a la dicha villa y su jurisdicción, y

- después por cierto exceso que la susodicha cometió, el rey don Juan le quitó la tierra, y se la dio al Maestre don Juan Pacheco, el cual la dio a un hijo suyo, que se llamaba don Alonso Téllez, por cuya muerte sucedió la dicha villa en don Alonso Téllez, su nieto, porque su hijo don Juan Pacheco no fue señor por morir antes que su padre, y después de los días y vida del dicho don Alonso Téllez sucedió en el dicho estado el dicho Conde de Montalbán, cuyo es al presente.
8. Que esta villa no tiene voto en cortes, mas que los repartimientos del servicio real caen en el partido de la dicha ciudad de Toledo, y de allí se trae a la dicha villa repartimiento de que a ella y su jurisdicción cabe.
  9. Que la Chancillería en cuyo distrito cai la dicha villa es la de Valladolid, y que allí van los pleitos en grado de apelación, y está treinta y ocho leguas de la dicha villa.
  10. (falta este número)
  11. Que la dicha villa está en el arzobispado de Toledo, en el arciprestazgo de Rodillas, y que de la dicha villa a la dicha ciudad hay cinco leguas.
  12. (falta este número)
  13. Que yendo de la dicha villa hacia donde el sol sale, está una aldea que se llama Burujón, una legua della no grande, y que está un poco careado hacia el norte.
  14. Y yendo de la dicha villa hacia el mediodía está una villa que se dice Galves, que es el primer lugar yendo, como dicho es, hacia el medio día, y está tres leguas comunes de la dicha villa camino derecho.
  15. Y yendo de la dicha villa al primer pueblo derecho al poniente esta un lugar que se dice el Carpio, jurisdicción de la dicha villa, y está una legua grande camino derecho.
  16. Y yendo de la dicha villa derecho al norte el primer pueblo que hay es el lugar de Escalonilla, aldea de Toledo, y está una legua ordinaria y camino derecho.
  17. Que la calidad de la dicha villa y su tierra es templada, porque no es demasiada fría ni caliente y está a la ladera de un cerro, que ni está muy llana parte della ni muy alta, y que es tierra sana y rasa, que no es montuosa.
  18. Que la dicha villa y su tierra es abundosa de leña, aunque solía ser más, porque de quince años a esta parte se han rompido muchos montes, y se han sembrado de pan, y que la calidad de los montes era mucha cantidad de madroñales y romerales y encinares, e que ya todo está raso, y que las cazas que hay son conexas, liebres, perdices, venados, puercos, xabalíes y gamos, aunque a causa de lo desmontado no hay tanta caza como solía haber.
  19. Que en la jurisdicción de la dicha villa está una sierra, la cual está seis leguas de la dicha villa, que se llama la sierra de Montalbán y que nace dese cabo de Nuestra Señora de Guadalupe y pasa hacia la Mancha y que la dicha sierra cai hacia el medio día yendo de la dicha villa.
  20. Un cuarto de legua de la dicha villa, pasa el río Tajo y que pasa hacia el medio día, y ansí mismo por la dicha jurisdicción pasan otros ríos que no son caudalosos y se llaman: Torcón, las Cuevas, Cedená y alguno se seca en verano por algunas partes.
  21. Quel dicho río Tajo tiene en su ribera en la jurisdicción tres guertas, la una del dicho Conde y las dos de particulares y las frutas que se cogen son: albarcoques, guindas de las menudas y garreales, manzanas, xabier, peras, cermenas, ciruelas de todos géneros, otros dos géneros de manzanas y peras, y la hortaliza es melones, cohombros, pepinos, axos, cebollas, habas, nabos, berengenas, rábanos, lechugas y otras hortalizas, y los pescados del dicho río de Tajo son barbos, anguillas, bogas y otros peces más pequeños y en los otros ríos se crían cachuelos que el pedazo de río Tajo que pasa por esta jurisdicción, tiene en él cierta parte el dicho Conde y algunas personas particulares y el concejo de la dicha villa y que la renta de todo es muy poca.



22. Los molinos que hay en la ribera de Tajo son los que se llaman de la Puente de Montalbán, que son del dicho Conde, que rentarán quinientas fanegas de trigo, y son tres ruedas, y más abaxo hay otros que se llaman los de Gramosilla, que son de don Gutierre de Guevara, que son cuantros ruedas de molinos y un batán y retarán quinientos ducados, y más abaxo en la dicha juredición están otros que se llaman los de las monjas y rentarán quinientas fanegas de trigo y que en el dicho río de Tajo hay una puente, la cual es un puerto de los más principales de Su Magestad para el paso de los ganados de la cabaña real y la dicha puente es la más mala que se puede imaginar porques de madera toda sino es un poquito, y a tercer día se caen pedazos della, donde peligran muchas personas y bestias, y que en los otros ríos que tiene declarados ribera de Torcón, hay dos guertas, la una del dicho Conde y la otra de un particular y tienen las frutas siguientes: peras, manzanas, melocotones, duraznos, guindas, ciruelas, nispulas, y riberas deste río de Torcón, hay un monte en la dicha juredición que tiene robledales y trexos y quexigos y acebos y en algun aparte del, hay cerezos silvestres que llaman cerezas prietas, pequeñas y buenas de comer, hay otros árboles que se llaman: manzanos maillos que son silvestres, y en el dicho río de Torcón hay cantidad de molinos buenos para de invierno y que en el dicho de Cedena hay molinos y cerca de la nacencia donde nace se crían truchas.
23. La dicha villa donde está sentada es esteril de agua porque no tiene fuente ni laguna, sino es pozos, de los cuales se bastece, y están a diez y ocho estados y los de menos a seis y a ocho, y también se bastece del dicho río de Tajo y de fuentes que están junto al dicho río, y que fuera de la dicha villa en sus términos hay muchas fuentes que tienen buen agua especialmente en el monte que tiene dicho que hay buenas gargantas y agua muy fría en tiempo de verano.
24. Los pastos que hay en la dicha villa y su tierra son muchos y las dehesas que hay son doce, que son del dicho Conde, las cuales arrienda el invernadero, porque el agostadero es de los vecinos desta villa y de los lugares de su juredición y que lo que le valen al dicho Conde es al parecer suyo deste tº dos cuentos de maravedis poco más o menos.
25. (no hay esta pregunta)
26. Que al presente en esta villa y su tierra se coge cantidad de pan y hay muy gran número de labradores y el pan que se coge es trigo, cebada, centeno, garbanzos y alcarcena, e que el diezmo de la dicha villa y su tierra se arrienda en quinientos y seiscientos cahices de pan cada año, e que de lo que más necesidad padece es de pescados de mar, por estar lexos y de sal que se bastece de Espartinas.
27. Hacia la dehesa que llaman de Melque y hacia la de Carrascosa que están dos leguas desta villa han aparecido tres o cuatro minas de plata, las cuales probadas se han hallado ser mucha más la costa que el principal
28. (no hay esta pregunta)
29. (no hay esta pregunta)
30. (no hay esta pregunta)
31. (no hay esta pregunta)
32. (no hay esta pregunta)
33. En la juredición desta villa hay una fortaleza que se llama el castillo de Montalbán, dos leguas de la dicha villa hacia la parte del mediodía, y que fábrica no tiene porquel dicho Conde la tiene a su cargo y que solamente hay coseletes y espigardas antiguas.
34. El alcaide del dicho castillo pone al dicho Conde, al cual solían dar el aprovechamiento de una dehesa que se dice el exido de Montalbán y que ahora la arrienda el dicho Conde.

35. Que la dicha villa tiene algunas casas de piedra berroqueña, la cual hay en la juredición de la dicha villa y las demás casas tienen los materiales de cal y ladrillo y tierra de lo cual hay abundancia en la dicha villa y tierra.
36. En la dicha villa hay un monasterio de monjas, en el cual está hecha una capilla muy vistosa y dicen que no hay otra de su hechura en España, y que en la juredición desta villa dos leguas della, está una ermita que se llama Nuestra Señora de Melque, que es un edificio antiquísimo y mas notable que a lo que se entiende hay en España, porque todas las piedras que tiene desde el nacimiento hasta la bóveda de arriba están labradas muy curiosamente y encaxadas unas con otras tan bien que no tienen cal ni otro material ninguno mas dea asidas unas a otras, y es muy fuerte y oyó decir a su padre que en tiempo antiguo estada dorada toda la dicha ermita, y que le pegaron fuego pensando que era oro fino de martillo, y ansí está toda ahumada, y se dice que la hicieron templarios, y así se cree porque está edificada en cruz y en medio de la bóveda un crucero, y en las piedras hay labradas medias lunas y a la redonda hay manera de haber sido población porque hay muchos rastros de edificios antiguos y con estar dos leguas del más cercano pueblo que es esta villa, hay cierta cantidad de olivas y hay unos estanques en unos valles sin agua, porque tienen una pared de tres estados de alto y de ancho más de tres varas y toda de piedra y cal, y por encima del hay ciertos morales muy antiguos y una fuente labrada en una peña de una vara de hondo y corre agua que va a parar a este estanque, y por allí se dice haberse hallado algunos tesoros, y ansimismo está desde la dicha ermita una manera de calle pared a una mano y a otra de piedra y va hasta el dicho castillo que estará poco menos de una legua.
37. De un hombre se hizo justicia en la dicha villa que fue ahorcalle, el cual se vino a vivir a ella pocos días atrás, y este hombre confesó y se probó haber tenido cuenta y cópula carnal con tres hijas legítimas suyas doncellas, y que la una era de edad de siete años cuando la hubo.
38. En la dicha villa nació don Pedro Pacheco, hijo que fue de don Alonso Téllez, señor que fue de la dicha villa, el cual dicho don Pedro Pacheco vino a ser visorrey de Nápoles y Cardenal de Roma, y tuvo voto para papa y se dice que estuvo sentado en la silla pontifical y adorado por papa, y que por falta de ciertos votos dexó de sello, murió en Roma muy privado de los Sumos Pontífices, el cual con toda esta privanza no hizo a la dicha villa bien ninguno ni dexó memoria ninguna.
39. Que en la dicha villa había setecientas casas de morada y número de vecinos podrá haber ochocientos y que la dicha villa no ha sido tan poblada como al presente porque en sus días se habían aumentado cuatrocientos vecinos.
40. En la dicha villa hay labradores y oficiales y gente de huelga y habrá once hijosdalgo de executoria y que gozan de libertad devengar quinientos sueldos según fuero de España y los tres dellos son hermanos y estos gozan de exemption de no pagar alcabala de hacienda propia suya.
41. (no existe esta pregunta)
42. Que la gente desta villa es pobre la mayor cantidad de ella y el hombre más rico della tendrá de hacienda seis mil ducados y destos no hay sino tres o cuatro y hay más de seiscientos vecinos que viven de su trabajo de sus manos.
43. Quel dicho Conde tiene la juredición y se acostumbra en la dicha villa de tiempo inmemorial, que se juntan los vecinos della en la iglesia el día de la Natividad de Nuestra Señora, que es a ocho de septiembre y toman votos de a quien harán justicia y votan a cuatro alcaldes y ocho regidores y cuatro alguaciles y cuatro alcaldes de la hermandad para que el señor de los que más votos tuvieren escoja y elija la mitad, y desde que poseyó su padre del dicho Conde que habrá más de treinta años, aunque

se dan los votos no regía, ni el dicho Conde se rixe por ellos sino hacía y hace a quien le parece justicia, sin tener cuenta a quien más votos tiene, sino hace justicia a quien ha de hacer su voluntad y no lo que a la dicha villa convenga y si alguno ha hecho esto, le ha prendido y molestado y habrá dos años que porque un alcalde no quiso dar al dicho Conde un proceso que le pidió para le sentenciar el dicho Conde o hacer lo que a él le pareciese, por no perder el derecho que tenía a la primera instancia, le tuvo algunos días en la cárcel pública desta villa con unos grillos y de la dicha justicia la dicha villa tiene executoria que sea la mitad de alcaldes y regidores hijosdalgo y muchas veces el dicho Conde pone en el dicho número algunos que no lo son de executoria ni tienen probada su hidalgía.

44. Que al presente en la dicha villa hay tres escribanos, los cuales llevan los derechos conforme al arancel de Su Magestad y la escribanía es del dicho Conde y de lo que ganan parten con él la mitad y los regidores llevan de todas las cosas que se venden u pesan de que tienen postura, llevar una libra de las cosas que se pesan y de las que se miden, medio celemín de cada postura, y hay procurador general de la dicha villa y tierra y no tiene partido señalado sino es cuando sale fuera, que entonces le señalan un tanto y hay un mayordomo de villa y tierra y otro del concejo de la dicha villa y el de villa y tierra tiene cargo de recoger lo que se reparte del servicio de Su Magestad y acudir con ello a quien está obligado y estos mayordomos no tienen señalado partido mas de aquello que les quieren dar y la dicha villa ha tenido costumbre de nombrar por mayordomos a las personas que les parece, los cuales por fuerza lo han de aceptar y el procurador general se elixe por votos cada un año.
45. Los términos que la otra villa y tierra tienen son más de seis leguas de una parte a otra, los cuales mientras esta villa y tierra fue de la corona real como dicho tiene, nunca pago diezmo ninguno, y cuando la Condesa de Montalbán doña Juana Pimentel, mujer de don Álvaro de Luna, residía en esta villa por señora della, se levantó cierta guerra en Toledo sobre la tenencia del alcazar y había grandes disensiones por esta tierra, y que al dicho castillo y fortaleza de Montalbán se iban a recoger muchas personas desta villa y tierra y llevaban sus haciendas para las poner a salvo allí, y por intercesión de se las guardar la dicha Condesa impuso cierta impusición sobre los gnados de villa y tierra que de veinte crías que naciesen le dieseen una y de cien ovejas o cabras una parida y otra vacía, el cual dicho diezmo y impusición se ha pagado y paga hoy día de cabras y ovejas, salvo los ganados de voz de concejo que estos no lo pogan, y después desto don Alonso Téllez sucesor del Maestre don Juan Pacheco, en el dicho estado, hizo dos lugares en los términos y montes públicos concejiles de la dicha villa y tierra, que el uno se llama San Martín de Montalbán y el otro Villarejo, a los cuales dio cierto sitio de tierras donde arasen y sembrasen con cargo e impusición de una fanega de trigo y otra de cebada a cada par de bueyes que labrasen, y este fue el primer derecho e impusición que en esta tierra se impuso, porque antes todos los vecinos de villa y tierra labraban libremente por donde querían y les parecía sin pagar otro derecho sino el diezmo, e las tierras que entonces se labraban se están hoy día libres, y después desto don Alonso Téllez, padre del dicho Conde, viniendo a suceder en el dicho estado, quitó la fanega de trigo y cebada que daban por cada par de bueyes, y en lugar desto les impuso que pagasen de cada treinta fanegas que cogiesen una de cada panizo, y los dichos lugares habrá que se fundaron cuarenta y cinco años poco más, y son anexos a esta villa, y de quince años a esta parte el dicho don Alonso Téllez y el dicho Conde su hijo, han vendido a vecinos desta villa y de los lugares de su jurisdicción y de fuera della en cantidad de veinte mil fanegas de montes públicos concejiles para labrarlos de pan, las cuales les vendió y vende por los maravedís que con ellos se conierta

con el cargo de llevar, de treinta fanegas una, y el título que les da a los que compran las dichas tierras, es, diciendo que les hace merced de las tales tierras para que las gocen por el tiempo que fuere su voluntad, y a causa de las dichas roturas se han echado a perder gran cantidad de colmenares de vecinos particulares, los cuales eran heredades propias suyas de que no pagaban derecho ninguno, y había distancia de un colmenar a otro cuatrocientas sogas que no podía perjudicar un vecino a otro en aquel término, y ahora están todos perdidos por falta de los dichos montes y ansimesmo solía haber gran cantidad de vacas, la cuales ahora no hay, porque no hay montes donde hagan pastueros, ni tanta cantidad de cabras como solía haber por causa de no haber montes donde hacer majadas, y así ha venido y verna en gran disminución esta tierra por las grandes roturas que en los dichos montes públicos concejiles se han hecho, y que esta villa tiene un encinar pequeño ara el ganado de labor y un soto orilla del río de Tajo que también es pequeño, y que propios de renta rentada no tiene, e que los portazgos son de dicho Conde que lleva cierto derecho al que huella su tierra, o pasa por la puente de Montalbán, de que se ha hecho mención en los capítulos antes deste, la cual está tan mala como dicho tiene, y esto es por haber estado y está a cargo del dicho Conde, que está obligado desde tiempo de la reina doña Leonor cuya fue esta villa y tierra por razón de cierta concordia que hizo con la Mesta, que le daría tres florines de cada millar de ovejas que por la dicha puente pasasen, porque la hiciese de piedra y la tuviese bien reparada, y hasta ahora ha llevado y lleva el dicho Conde y han llevado sus antecesores, los dichos tres florines por cada millar y la dicha puente se está por ha- (...), y sin esto tiene el dicho Conde de aquel cabo de la dicha puente los molinos que tiene dichos en los capítulos antes deste, y el dicho Conde es obligado a darles paso, y ansimismo tiene tejares y caleras que son suyas y las dehesas que tiene declaradas y a todo es obligado a dar paso por la dicha puente.

46. Que esta villa tiene un mercado de que hizo merced el rey don Juan el segundo, el cual se hace el jueves y ha sido y es usado y guardado.
47. La juredición de la dicha villa es del dicho Conde y las rentas que tiene son las dehesas que dichas tiene y ansimismo las impusiciones que ha declarado, la cual dicha impusición de ganado le renta quinientas mil maravedis cada año y la otra impusición de treintena le rentará tres mil fanegas de pan cada un año, y ansimesmo tiene las alcabalas y tercias de la villa y de la tierra, las cuales se dice haber hecho merced dellas el rey don Hernando y la reina doña Isabel a don Alonso Téllez sucesor del dicho Maestre don Juan Pacheco, por los días y vida del dicho don Alonso Téllez lo cual es mucha suma de maravedis que lo desta villa valdrá un cuento o más de maravedís.
48. En la dicha villa hay dos iglesias que la más antigua se dice San Miguel y la otra Nuestra Señora de la Paz, las cuales son una parrochia porque no hay más que un beneficiado curado y otro beneficio que solía ser de una iglesia que ahora está despoblada, y en la dicha iglesia de San Miguel hay dos capillas abiertas y en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz hay otra capilla, en las cuales dichas tres capillas tienen derecho de se enterrar algunas personas particulares.
49. La dignidad que en esta villa hay es el beneficiado curado que valdrá sobre mil ducados de renta.
50. (no existe esta pregunta)
51. En el monasterio de la Concepción desta villa que dicho tienen estas dos cabezas de dos vírgenes de las once mil, y ansimismo un tío de dicho Conde tiene una cabeza que dice ser de otra virgen de las once mil, la cual se pone en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz el día de Santa Úrsula, las ermitas que hay son: la dicha ermita de

Nuestra Señora de Melque y Nuestra Señora de la Vega, que está junto a la ribera del dicho río Taxo, y San Sebastián y otra que se va edificando de Santa Lucía, y ansimismo hay en la juredición una ermita que se dice Nuestra Señora de Ronda, riberas del dicho río Taxo, y otra ermita delante de un cerro que se dice de San...

52. En esta villa se guardan demás que las de la iglesia manda guardar la aparición de San Miguel, que es a ocho días del mes de mayo, y la causa porque se guarda es porque se destruyan las viñas de ciertos gusanos que se llaman pulgón, y después deste voto la ha guardado Dios, y ansimismo se guarda por voto el día de Nuestra Señora de la Paz que es a veinte e cuatro de henero, por se advocación de la dicha iglesia de Nuestra Señora de la Paz de la dicha villa.
53. En la dicha villa hay el monasterio de monjas que se dice de Nuestra Señora de la Concepción, en el cual habrá cuarenta monjas, fundole don Juan Pacheco aguelo de dicho Conde, el cual habrá que se fundó cuarenta y cinco años, hay otro muy pequeño y no está acabado de edificar de frailes franciscanos, que ha que se empezó a fundar cinco años, es muy pequeño y no tiene mucha casa y hay poco edificado, hay trece o catorce frailes.
54. Hay dos hospitales, el uno donde se acogen los pobres mendigantes y el otro que se dice de la Caridad, fundolo don Juan Pacheco aguelo del dicho Conde, el cual curó mientras vivió algunos pobres, y su hijo don Alonso Téllez padre del dicho Conde no curó dello, y una cofradía desta villa, que se dice de la Santa Caridad, cura algunos pobres hay cuatro camas y curanse de limosna que se llega en una vacía porque renta ninguna tiene.
55. Esta villa tiene por anexos los dichos lugares San Martín de Montalbán y Villarejo, que dichos tiene en los capítulos antes deste, y San Martín de Montalbán está tres leguas desta villa, y el Villarejo está cuatro leguas y son aldeas y juredición desta villa, cuyos alcaldes no pueden conocer en más de cien maravedis y prender y remitir.

Las cosas notables que en esta villa y su juredición hay son muy linda miel, la mejor que se dice haber en España, y espárragos así sotenos como campíos los mejores que hay en España, y vino aloque y blanco, y aunque no es de los pueblos de mucha fama háilo muy bueno y sanbo porque no tiene adobo ninguno, asimesmo cabritos y leche y queso cabruno y obehuno muy bueno, y asimesmo se crían melones mejores que los de los de otras partes porque se llevan de aquí a la Corte y Toledo y otras partes, finalmente tiene cualidades particulares y cumplidamente lo que ha de menester sin haber menester otra tierra.

Todo lo cual el dicho Juan Martínez acabó de decir a doce días del dicho mes de hebrero del dicho año y lo firmó de su nombre y el dicho señor vicario que a todo estuvo presente juntamente conmigo el dicho notario. Juan de Cardeña (rubricado). Juan Martínez (rubricado). Ante mi Garsi Díaz, Notario (rubricado).

E por lo que el dicho Bachiller Ramírez de Orejón clérigo declaró y la relación que por su parte hizo en la dicha villa a quince días del dicho mes de hebrero del dicho año es la siguiente.

1. Que esta dicha villa se dice la Puebla de Montalbán y que antiguamente se llamaba Villa Hermosa y estaba junto al río de Tajo desta parte y de la otra parte del río estuvo algún tiempo y se llamaba Villa Harta, y que puede haber trescientos años poco más o menos que la dicha villa se dice deste nombre, porque su primera

fundación se llamaba la villa de Ronda, y andando a buscar los vecinos de tierra de Montalbán donde vivir más sanos porque vivían enfermos junto al río hallaron una población de judíos en el lugar donde está ahora fundada la dicha villa, y se vinieron con su juredición al dicho lugar donde está fundada, y así lo oyó decir a sus padres y algunos ancianos desta villa.

2. Que esta tierra se ganó de los moros al tiempo que se ganó Toledo por el rey don Alonso, como consta por su historia.
3. Que la dicha villa es cabeza de juredición desde que se sacó de la corona real siempre lo ha sido.
4. Que la dicha villa su término está en el reino de Toledo cinco leguas de la ciudad de Toledo.
5. En tierra de Montalbán hay un puerto que es uno de los tres puertos de las Mesta real de Su Magestad.
6. Que la iglesia de San Miguel tiene pintadas una lunas y en el castillo de Montalbán questá en la dicha juredición.
7. Que la dicha villa y su tierra es del Conde de Montalbán, y que antiguamente fue behetría según ha oído a ancianos, y que cada vecino, y que cada vecino tenía voz y voto en concejo y todos los concejos se hacían habian de ser abiertos para que lo supiesen todos, y que puede haber los dichos trescientos años que se enajenó la dicha villa de la corona real y vino a ser del Maestre de Alcántara que antiguamente se decía Truxillo, y que entonces se llamaba la población la villa de Ronda, la cual se dio al dicho Maestre para que pudiese sustentar su gente contra los moros en Extremadura, y que en las escrituras y privilegios de Alcántara se hallará el capítulo de la pimera enajenación, el cual está firmado del rey don Alonso el oncenno que se dio y de cinco perlados y tres Condes que se remite al dicho título porque la ha visto, y que después el rey don Pedro hubo la dicha villa con sus términos, el cual vivía en esta villa y tenía sus palacios donde al presente está fundado un monasterio de monjas y una guerta muy principal y grande con un pozo y unas casas junto a la dicha guerta donde estuvo doña María de Padilla, y el dicho rey don Pedro dio y hizo a esta villa behetría y le dio los privilegios que tenía y mandó que de la dicha villa se eligiesen dos hombres de bien que fuesen alcaldes y que no tuviesen superior sino tan solamente al mismo rey, y les dio licencia para que ellos mismos mandasen hacer las cortas de madera para casas y otras cosas en el robledo de Montalbán y en los montes de la tierra, y que puede haber veinte años poco más o menos que un criado del señor de Montalbán y guarda mayor suyo lo quitó por mandato del señor de Montalbán, y que la dicha villa y tierra y despues de la muerte del dicho rey don Pedro nombraba señor a quien se encomendaba por sus días para que la defendiese, y así se hallarán muchas personas que fueron señores, hasta que el Infante de Aragón a quien la dicha villa había nombrado por su señor y comendero, se quedó con la dicha villa y tierra por ser tan buena como era, y después siendo rey de Aragón la dio a la reina dona Leonor, mujer del rey don Juan el segundo y la dicha reina desentraño la villa de Jumela que al presente es villa y era aldea de Motalbán de sus términos y se la dio en docte a una dama suya, y en nuestro tiempo el rey don Felipe nuestro señor, sacó de la juredición de esta villa a Menas Albas, que es un pueblo de quinientos vecinos y les dio juredición en perjuicio desta villa y se la quitó, y que siendo esta villa de la dicha reina doña Leonor, don Álvaro de Luna, Conde estable de Castilla, hubo la dicha villa y la tuvo y poseyó hasta que murió y le degollaron, y en la partición y división de los bienes que se hizo, por muerte de dicho don Álvaro de Luna cupo a su mujer esta villa con sus términos, la cual se llamaba la Condesa de Montalbán y por cierto delicto que

- cometi6 le fue confiscado y le fue quitado por el dicho rey don Juan, y la dio al maestre don Juan Pacheco que puede haber ciento y veinte a6os poco m6s o menos y que desde entonces el dicho Maestre hizo mayorazgo en uno de sus fijos que fuen en don 6lvaro T6llez, primero deste nombre, el caul tuvo por t6tulo de mayorazgo, y ans6 la han tenido y tienen sus sucesores hasta el d6a de hoy.
8. Que la ciudad de Toledo habla por esta dicha villa y que los repartimientos del servicio real se hacen por los procuradores de cortes de la dicha ciudad.
  9. Que la Chanciller6a de Valladolid est6 en el distrito a donde acuden los vecinos de la dicha villa en grando de apelaci6n, e que hay cuarenta leguas poco menos, de la dicha villa all6.
  10. Que la gobernaci6n de la dicha villa est6 en los alcaldes anales nombrados por votos del concejo y que el dicho Conde elige de los nombrados a quien quiere.
  11. Que la dicha villa est6 en el arzobispado de Toledo en el arciprestazgo de Rodillas y est6 cinco leguas de Toledo.
  12. (no existe esta respuesta)
  13. Que la dicha villa est6 al medio d6a parte della y parte della est6 al oriente, y que el primer pueblo que hay desde esta villa hacia el oriente es Buruj6n, aldea de Toledo y hay una legua mediana.
  14. Yendo de la dicha villa hacia el medio d6a el primer lugar que hay es la villa de Galves y hay desta villa tres leguas medianas.
  15. Yendo de la dicha villa derecho al poniente el primer lugar que hay es el Carpio, aldea de la dicha villa, y hay una legua bien grande.
  16. Yendo de la dicha villa derecho al norte el primer lugar que hay es el lugar de Escalonilla, juredici6n de Toledo, y est6 una legua razonable de la dicha villa.
  17. La calidad de la dicha villa y su tierra en invernadero es muy fr6a y en verano no es demasiada caliente, antes es templada, y parte de la dicha tierra es llana y parte sierra y montuosa y 6spera para caminar por ella, y que la tierra donde al presente est6 fundada la dicha villa es muy sana y que por raz6n de ser enferma junto al dicho r6o de Taxo se mud6 a la parte donde al presente est6 fundada.
  18. Que la dicha tierra era abundosa de le6a y que ten6a muy buenos montes de adonde se prove6a de le6a y a6n prove6a de le6a y carb6n a mucha parte del reino de Toledo, pero que a causa de haber hecho desmontar los se6ores de Montalb6n los dichos montes no hay le6a como sol6a haber, y ans6 ha perecido la mayor parte de la caza e salvaginas que se criaban e hallaban en los dichos montes comunes, y era abundante de miel la m6s blanca y mejor que hab6a en Espa6a, y que por haber desmontado los dichos montes ya no lo hay sino es en algunas colmenas adonde no est6n del todo desmontados.
  19. Que la sierra de Montalb6n est6 seis leguas de la dicha villa, la cual cae de la otra parte del r6o de Tajo y descende al r6o de Torc6n y del Minbre a lo que cree.
  20. Los r6os que pasan por la dicha juredici6n, son el dicho r6o Tajo y Torc6n que pasa media legua o tres cuartos de legua y el r6o Cedena, que pasa tres leguas.
  21. De la otra parte de los dichos r6os y desta parte tiene el dicho Conde dehesas, y que hay algunas guertas en el t6rmino en el arroyo de la Fuente de buenas frutas y que en los dichos r6os de Tajo, Torc6n y Cedena hay buena pesquer6a, y que el dicho r6o Tajo tiene diferentes due6os porque la mayor parte es del dicho Conde y de don Gutierre de Guevara y del colegio de Santa Catalina de Toledo y de un vecino desta villa y cierta parte del dicho concejo y que las rentas no sabe.
  22. Que en el dicho r6o de Tajo en la juredici6n de la dicha villa hay unos molinos que son del dicho Conde, y est6n junto a la puente que tiene dicha, y por ser la dicha puente de madera y estar tan mala como est6 ha perecido y parece mucha gente, y

- hay otros molinos que se llaman de Gramosilla que son de don Gutierre de Guevara y otros que se dicen de las monjas que eran de doña Catalina Pacheco y que en los toros ríos hay otros molinillos que muelen cuando el dicho río Tajo trai mucho agua.
23. Los vecinos de la dicha villa beben de Tajo y de pozos que hay en la dicha villa.
  24. Que los pastos de los vecinos de la dicha villa son los montes comunes que son pastos concejiles, y que a causa de haber los dichos señores de Montalbán desmontándolos y vendiéndolos hay mucha falta de pastos, y que el dicho Conde tiene ciertas dehesas señaladas en los dichos montes, y tiene un bosque junto a la dicha puente acotado y la dicha villa tiene dos o tres dehesas desta parte de Taxo, y que la pesca como dicho tiene es de los dueños de los ríos y demás es concejil.
  25. Que los vecinos de la dicha villa y tierra tienen algunas tierras y viñas de que se sustentan aunque no es mucha cantidad.
  26. Que la dicha villa tiene algunas labranzas junto a sí que son en las dehesas del dicho Conde y en algunas roturas de los montes, y que las demás labranzas están fuera de la juredición de la dicha villa, y que en la dicha tierra se coge miel como dicho tiene y es apropiada para ganados mayores y menores sino se hobieran hecho tan grandes roturas e que comunmente de los diezmos de los esquilmos de las viñas y del pan se cogerán mucha cantidad, y que se remite a la copia que la iglesia mayor de Toledo tiene fecha.
  27. Que ha oído decir que en el dicho término en los montes hay algunas minas de plata y plomo y azogue, las cuales no ha sido casi nada.
  28. Que en esta villa ni su juredición ho hay salinas y que se proveen de sal de Espartinas y que hay algunas canteras de piedra berroqueña.
  29. (no existe respuesta)
  30. (no existe respuesta)
  31. Que en la juredición de la dicha villa hay una fortaleza que se dice el Castillo de Montalbán que antiguamente era fuerte y que podría ser si se reparase como ahora se usa.
  32. Que la dicha villa no tiene cerca ninguna y que su población está a una solana y ladera de cuesta y también otra parte en llano.
  33. Que la dicha villa no tiene más que el dicho castillo y es de piedra, cal y ladrillo y que tiene algunas armas y municiones, pero que son viejas.
  34. El dicho Conde pone alcaide en la dicha fortaleza y que valen las alcaldías lo que el dicho Conde les da, aunque antiguamente tenían buenos aprovechamientos, como es una dehesa que se dice de los Montalbanejos, que ahora arrienda y se aprovecha el dicho Conde y le pagaba tierra de Montalbán las guardas que había en el dicho castillo y fortaleza.
  35. Que las dichas casas y edificios de la dicha villa son de piedra, tierra y algunas de cal y ladrillo que se hace en la dicha jurisdicción.
  36. Que los edificios señalados que en la dicha juredición hay es una ermita que se dice Nuestra Señora de Melque, que antiguamente se llamaba Meca, que solía estar toda dorada y se da de nortar que había fortaleza en ella y otros edificios y se halló una piedra en ella de letras de donde se entendió que fue antiguamente edificio romano, y desde la dicha ermita hasta la dicha fortaleza hay una calzada como calle y será más de media legua.
  37. Que oyó decir a Francisco Esteban clérigo que hobiera ahora más de ciento y diez años y a sus padres, que cuando el rey don Alonso que ganó a Toledo y a Montalbán vino hacia el dicho río de Tajo con su exercito cerca de a donde estaba la dicha villa fundada antiguamente, había gran cristiandad subjectos a los moros, los cuales salieron a recibir a su rey en prosición y sacaron una imagen que se llama Nuestra



Señora de la Paz muy devota, y que el rey se holgó mucho y mandó a su gente que apartasen los caballos que venían en su exercito y que entrase en la proseción, y que el dicho rey y sus grandes llevaron a Nuestra Señora hasta la iglesia de donde la habían sacado, y que dixo si hasta ahora habeis estado sujetos a los moros, agora quiero que todos los de la juredición os sean sujetos a vosotros, y cuando iba a las guerras el dicho rey don Alonso enviaba a hacer devociones y decir misas ante la dicha imagen, según que lo oyó a sus mayores como dicho tiene, y que en los dichos términos de Montalbán había un castillo que se llamaba el castillo de las Dos Hermanas que salían del castillo armadas en sus caballos a saltar a los que pasaban por allí y fue tanto el mal y daño que hacían que nadie osaba pasar por allí, hasta que vinieron dos hombres, padre e hijo, y el padre traía en la mano una zagaya y la tiró a una dellas y la dio en una teta, y dixo a la otra hermana, muerto me han hermana, y las prendieron y llevaron ante el rey que a la sazón era, y en recompensa desto fueron padre e hijo los primeros alcaldes que hubo de la Hermandad Vieja del reino de Toledo, y desde entonces comenzó la Hermandad Vieja, lo cual todo oyó decir a sus padres y antepasados, y que despueés el rey don Juan el segundo vino al dicho castillo de Montalbán huyendo de los infantes de Aragón, y le tuvieron cercado cuatro o cinco meses hasta que diese a don Álvaro de Luna o le echase de su compañía y servicio, y al rey enviaban cada día para su comer dos perdices y que esto oyó a testigos de vista vecinos desta villa que fueron a alzar el dicho cerco, y que después el dicho rey tuvo cercada a la dicha Condesa de Montalbán mujer de don Álvaro de Luna, y estuvo el cerco ocho meses sobre la dicha fortaleza hasta que les quitaron la provisión de agua y que de la dicha villa fue natural el bachiller Rojas que compuso a Celestina, y el cardenal don Pedro Pacheco, obispo de Sigüenza, cardenal de Roma, y que de poco tiempo acá ha habido hombres señalados en armas como es Bolonia, que fue natural desta villa, y está con el Emperador Maximiliano en Hungría, y es su capitan general contra Turquía, y ansí mismo los capitanes Peñas y Bartolomé López, personas muy señaladas en Italia y otras partes de guerras.

38. En cuanto a este capítulo dice lo que dicho tiene en el capítulo arriba contenido.
39. Los vecinos que en esta villa hay serán ochocientos vecinos y los más son gente muy pobre tanto que si no es del trabajo de sus manos no tienen que comer.
40. Que hay algunos labradores y hijosdalgo catorce o quince y otros oficiales y trabajadores, de los cuales trabajadores es la mas copia y número que hay.
41. (no existe esta respuesta)
42. Que dice lo que dicho tiene y que en esta villa hay muchos pobres y ningún rico, y que hay algunos que viven del oficio de la lana, la cual se labra muy bien y de viñas y olivares.
43. Que en esta villa no hay otra justicia eclesiástica sino es el vicario general de Toledo y el arcipreste de Rodillas y la justicia ordinaria como dicho tiene que pone el dicho Conde de los nombrado por votos, y el dicho Conde tiene puesto un gobernador natural de la dicha villa, el cual de poco tiempo aca oye en primera y segunda instancia, y que hay divisiones y desgracias entre los justicias porque las quitan la primera instancia y ansí lo han pedido en Valladolid y hasta ahora nunca se ha proveido antes proveen lo contrario.
44. Que en la dicha villa no hay fiscal de justicia eclesiástica y que la justicia seglar tiene dos alguaciles y cuatro regidores que se eligen cuando los alcaldes y los dichos alguaciles son ministros de justicia y que hay dos alcaldes de la Hermandad Nueva.
45. Que la dicha villa tenía términos propios y comunes y aprovechamiento en ellos y que en los comunes se han metido los señores y el dicho Conde y tomándoselos y

- apropiándose los para sí dando tierras para roturar por vía de venta y desmontando los montes para sembrar pan y aplican para sí la treintena parte dello, por lo cual y otras cosas la gente de la dicha villa y tierra está como dicho tiene y sobre ello, aunque se ha pedido por el concejo desta villa y tierra nunca se ha proveído antes se ha proveído lo contrario y sobre algunos capítulos está suplicado con las mil y quinientas por parte de la villa y tierra, y que los propios del Concejo de la dicha villa valen muy poco a causa de haberlos quitado los pastos comunes y aprovechamientos que tenían propiamente suyos, tanto que no tienen posibilidad para poder seguir la causa en consejo y Chancillería de Valladolid.
46. Que esta villa tiene un mercado franco por privilegio del rey don Juan el segundo que se hace el jueves de cada semana a donde no se paga alcabala de cosa ninguna que se vende y así se ha guardado y guarda y se ha confirmado por los señores de Montalbán, cuyas son las dichas alcabalas, y que las más costumbres que la dicha villa tenía en guardar sus montes y pastos las han quitado los señores de Montalbán porque para su negocio no les convenía, y que se han dexado de guardar las dichas costumbres y conservación de montes, después que esta villa y su tierra salió de la corona real y la poseen los dichos señores de Montalbán, como todo ello es público y notorio.
  47. Que dice lo que dicho tiene en los capítulos antes deste, y que el dicho Conde tiene la jurisdicción de la dicha villa, y que las rentas y aprovechamientos del dicho estado que lleva el dicho Conde son muchas por haberse aplicado los dichos señores a sí los montes y pastos comunes y vendiéndolos y donándolos con cargo de la dicha treintena e impusición y otras impusiones.
  48. Que la dicha villa tiene es una parrochia dividida en dos iglesias y que en ellas hay algunas capillas y enterramientos de personas particulares y pobres.
  49. (no existe esta respuesta)
  50. Que sobre los contenido en este capítulo tiene declarado y que hay un beneficio curado que tiene el colegio de Alcalá de mucho valor y vicario puesto conforme al Concilio Tridentino, y que hay quince o diez y seis capellanías que son de patronazgo seglar y un beneficio curado anexo a las dichas iglesias desta villa, de Santa Inés del Valle cuoadjutor y compañero del cura de la dicha villa, el cual dicho beneficio tienen las monjas del monasterio de la Concepción della y ponen un tiniente, y que el beneficio curado con sus anexos que en San Martín de Montalbán y Villarejo, que son los dos lugares que se hicieron en términos y pastos públicos y concejiles de la dicha villa y en su dezmería saldrá mil y ducientos ducados y el beneficio curado de las monjas valdrá quinientos ducados, sembrándose la tierra donde estaba el dicho beneficio.
  51. Que en la dicha villa hay dos cabezas de vírgenes de las once mil y que las devociones de la dicha villa son: la iglesia parrochial del Cubillete, jurisdicción de Toledo, y Nuestra Señora de la Asunción de la Vega que está poco más de un cuarto de legua y la ermita de la Nuestra Señora de Melque que dicha tiene y la ermita de San Sebastián que está en la dehesa, e que milagros tiene entendido que los ha hecho la imagen de Nuestra Señora de la Paz que está en la parrochial, porque en tiempo de guerras y de faltas de agua y hambre y pestilencia se saca en procesión y luego se provee la necesidad para que se saca y desto hay testigos y que en tiempo de la pestilencia que fue el año de siete oyó decir que fueron en prosición vecinos de la dicha villa a Nuestra Señora de Melque a pie con la dicha imagen y descalzos y que dexaban a sus parientes y deudos heridos de pestilencia y que no quiriendo venir laas personas que fueron, por no ver morir a quien así habían dexado por méritos de la gloriosa imagen, los que estaban heridos de pestilencia enviaron a

llamar a los que fueron, diciendo que ya estaban buenos y que llovió tres días arreos de donde se mitigó la peste que había en la tierra y nació cierta yerba con las raíces de la cual se curaron y en el pueblo se comía della por haber hambre y falta de pan, y que después de curado esto, no se vio más la yerba, y que queriendo esta villa tomar abogado porque se comían el pan y las viñas, langostas y cuquillos, cayó dos veces las suertes a Nuestra Señora y aunque decían que ya la tenían por abogada que echasen otras suertes, tornó a caer otra vez a Nuestra Señora, de donde se entiende que ella misma quiso ser la abogada del pueblo, y así se le dice su fiesta y misa los sábados y que después acá no ha habido langosta ni cuquillo.

52. Las fiestas que en esta villa se guardan demás de las que la iglesia manda son: la fiesta de Nuestra Señora de la Paz de una año a esta parte por voto y otra de San Miguel de mayo.
53. Que hay dos monasterios uno de monjas y otro de frailes y el de las monjas tiene cuarenta y el de los frailes es de San Francisco y hay doce o trece que este se sustenta y se va haciendo de limosna y el de las monjas fundó don Alonso Téllez, señor desta villa aguelo del dicho Conde, y que no le doctó sino con bienes de la iglesia que es con el beneficio que dicho tiene y hizo a un hijo suyo que le tenía que le renunciase en ellas.
54. Hay dos hospitales, uno de la Caridad que sustenta pobres y los cura de limosna que se llega y otro donde se acogen los pobres mendicantes.
55. (no existe esta respuesta)
56. (no existe esta respuesta)
57. (no existe esta respuesta)
58. (no existe esta respuesta)
59. (no existe esta respuesta)
60. Los pueblos que están en el contorno desta villa son Burujón y Escaloñilla jurisdicción de Toledo, una legua desta villa y Noalos, lugar despoblado que estaba poblado habrá ciento y diez años y Santa Inés del Valle que también solía ser poblada jurisdicción de Maqueda y el lugar de Cubillete una legua de la dicha villa que solía ser población buena a lo que ha oído decir, los cuales dichos lugares tienen señores particulares y venden la yerba y aprovechamiento dellos.

Todo lo cual el dicho bachiller Ramírez de Orejón clérigo acabó de decir en la dicha villa a diez y seis días del dicho mes de hebrero del dicho año, presente el dicho señor Juan de Cárdena, vicario, y lo firmaron de sus nombres juntamente conmigo el dicho notario.

Juan de Cárdena, Vicario. El bachiller Ramírez de Orejón. Pasó ante mí García Díaz. Notario Apostólico (rubricado).

Burujón al oriente una legua. Polán al oriente un poco a la mano derecha tres leguas buenas. Galves al mediodía tres leguas. El Carpio al poniente una legua grande. Escaloñilla al norte una legua. Río Tajo y Cedena y Torcón pasan por su término.

T. I, fols. 256-272.

.....

La villa de la Puebla de Montalbán, de don Juan Pacheco, primero conde de ella, cinco leguas de la ciudad de Toledo, a la parte de..., de setecientas casas y ochocientos vecinos, es población antigua a lo que se entiende del tiempo de los templarios que la

poblaron y poseyeron, estuvo primero poblado junto al río Tajo de la otra parte donde ahora está, con nombre de Villahermosa, y después de la otra parte del río donde se llamó Villaharta, y de trescientos años poco más a esta parte llamándose la villa de Ronda, y andando los vecinos de la tierra de Montalbán en que está a buscar sitio más sano que el que tenían junto al río, hicieron asiento en una población de judíos donde se quedaron, y ella se quedó con nombre de la Puebla de Montalbán, la tierra donde ella está se llama de Montalbán habrá como trecientos años que se enajenó de la corona real en tiempo del rey don Alonso el oncenno que la dio al maestre de Alcántara que se decía de Trujillo cuando se llamaba Ronda, y después el rey don Pero hubo esta villa con sus términos que tuvo casa y vivienda en ella, donde después se fundó el monasterio de monjas que hay en ella de la Concepción franciscana con una huerta muy buena, y junto de ella había una casa donde estuvo doña María de Padilla, y el dicho rey don Pedro le dio privilegio de behetría para que no tuviese superior como lo fue muchos años después de su muerte, prosiguiendo el dicho privilegio elegía la misma villa un señor que la defendiese y amparase, hasta que el infante don Hernando, hijo del Rey don Enrique el enfermo, que después fue Rey de Aragón, habiéndole esta villa elegido y nombrado por su señor, se quedó en ella, y después siendo Rey de Aragón la dio a la Reina doña Leonor, mujer del Rey don Juan el segundo, la cual quitó de su jurisdicción la villa de Jumela que era aldea suya para dar el dote a una ama suya, y siendo esta villa de dicha Reina doña Leonor la hubo el Condestable don Álvaro de Luna, y la poseyó hasta que le degollaron, por cuya muerte sucedió en ella mujer que se llamó Condesa de Montalbán, que por cierto delicto le fue confiscada y quitada por mandato del Rey don Juan, que la dio al Maestre don Juan Pacheco ciento y veinte años habrá, el cual hizo mayorazgo de ella en un hijo suyo, que se llamó don Alonso Téllez, bisabuelo del que ahora le posee, que se ha intitulado conde de ella desde el año de ... Está en la tierra que llaman de Montalbán, que es tierra templada antes fría que caliente, parte tierra llana, rasa, y parte sierra y montosa de encinales, romerales y madroñales, aunque de quince años a esta parte se han rompido, y así la caza que antes había de liebres, conejos, perdices y venados, gamos y jabalíes no es ya tanta, y tampoco hay tanta miel como antes había, la cual es muy preciada y estimada y buena y blanca, y seis leguas de la sierra que llaman de Montalbán hacia el medio día de la otra parte del río de Tajo, pasa el río Tajo un cuarto de legua de ella por el mediodía, y Torcón tres cuarto media legua, y el río de Cedená tres leguas, hay en el río Tajo tres huertas muy buenas de muchas y diversas frutas y hortalizas, y en la pesquería de él y de los otros tienen la mayor parte el Conde don Gutierre de Guevara y el colegio de Santa Catalina de Toledo y unos molinos del dicho Conde y don Gutierre y en ella hay una puente aunque de madera y gastada, es un buen puerto de... a la Extremadura.

Hay muchos y muy buenos pastos en toda su tierra para ganados mayores y menores y colmenares, aunque se disminuye con lo que se ha rompido, porque el Conde tiene doce dehesas que arrienda para invernaderos, y los agostaderos son de los vecinos, es buena tierra de pan, en que se deben coger en ella y su tierra se cogen de setenta a ochenta mil hanegas, hoy la cosecha del vino es mucha y de muy buen vino y aceite, abundan de ganados grandes y menores y muchos cabritos y quesos y quesillos muy buenos y espárragos muy buenos, maravilloso vino aloque y la miel muy escogida y blanca, y hay muestras de minas de plata aunque pobres. Hay en término de esta villa una fortaleza que llaman el castillo de Montalbán, antigua y con algunas municiones y armas, cuyo alcaide pone el Conde. Va la población en crecimiento, porque de cincuenta años a esta parte se han acrescentado la mitad de ellos, hay entre los vecinos once hijosdalgo y tres de ellos que son exemptos de pagar alcabala, los demás viven de granjería y labor de sus manos, principalmente en la labor de la lana y paños que se

labran bien en esta villa. Ha sido siempre este pueblo villa desde que se tiene noticia de ella, y en cortes habla por ella la ciudad de Toledo, a quien acuden por sus repartimientos del distrito de la audiencia de Valladolid, tiene un mercado franco los jueves por privilegio del Rey don Juan el segundo, y por merced del Rey don Pedro tenía el concejo la administración y guarda de sus montes hasta algunos años ha que se le han quitado los señores de ella. Los términos y jurisdicción de esta villa son más de seis leguas de una parte, en los cuales hay aldeas que son Pueblonuevo, por otro nombre San Martín de Montalbán, el Villarejo y Mesegar y antiguamente lo fue también Jumela, cuya administración y guarda dicen que era del concejo hasta pocos años ha que ya la tienen los señores, y del aprovechamiento de ellos gozaban libremente hasta que en tiempo de la Condesa doña Juana Pimentel mujer del Condestable don Álvaro de Luna, que comenzaron a pagar de veinte ...as de los ganados de la villa y tierra una, y de cien ovejas o cabras una parida y otra vacía, y en dos pueblos que fundó en su tierra don Alonso Téllez, sucesor del maestre don Juan Pacheco, en cierto término que les dio, impuso una hanega de trigo y otra de cebada por cada par de bueyes con que sembrare, en lugar de lo cual don Alonso Téllez, sucesor deste nombre, puso una hanega de treinta cada panico, como también le impone y se paga de las tierras que han vendido y rompido para pan, y demás de esto son las alcabalas y tercias de los señores de esta villa, es el ... del pueblo es en una ladera y parte de llano sin muro ni cerca alguna. Las casas son de buen edificio de piedra y cal algunas y de piedra berroqueña y de buenos materiales, de que hay abundancia en la jurisdicción del dicho pueblo, dicen haberlas de este pueblo los primeros alcaldes de la Hermandad que hubo, que fueron un padre y un hijo, que prendieron dos hermanas que había en un castillo en términos de esta villa, que salían a caballo a robar y saltear, y el padre tiró a la una una azagaya que traira, y dio en un pecho, en recompensa de esta hazaña, y el Rey don Juan dicen que vino al castillo de Montalbán huyendo de los infantes de Aragón, y le tuvieron cercado cuatro o cinco meses a que diese a don Álvaro de Luna o le echase su servicio. Fue natural de este pueblo el bachiller Rojas que compuso a Celestina, y el Cardenal don Pedro Pacheco, obispo de Sigüenza y Bolonia, capellán del emperador Maximiliano, y el... y don Pedro Pacheco hijo de don Alonso Téllez cardenal de Roma. Es algo falta la ... de la villa de agua, porque los pozos son muy hondos y el río Tajo pasa lejos, aunque fuera hay muchos y buenas fuentes especialmente en el monte, de donde se bastecen en abundancia de leña. Hay en la comarca una ermita antigua de edificio muy bueno, y rastros de población antigua, que parece haber sido de romanos, por un letrero que se halló en ella, desde la cual hasta la fortaleza que hay más de media legua, hay una calzada toda de piedra. En lo spiritual es del arciprestadgo de Rodillas, hay dos iglesias que entrambas son una parrochial, la una se llama San Miguel y la otra Nuestra Señora de la Paz, y en ellas hay un beneficio curado, que vale mil ducados anexo al colegio mayor de Santo Ildefonso de Alcalá, el cual tiene otros dos beneficios anexos de los lugares de San Martín de Montalbán y el Villarejo, y demás del curado hay otro beneficio curado de una iglesia de despoblada que se decía de Santa Inés del Valle, que está anexo a las dichas dos iglesias, y es de las monjas del monasterio de la Concepción, que fundó don Alonso Téllez segundo poseedor de esta villa; guardase demás de las fiestas de la iglesia, San Miguel de mayo por los frutos, hay dos cabezas de las once mil vírgenes, y tienen gran devoción con una imagen que está en Nuestra Señora de la Paz, que dicen tenerla en veneración desde el tiempo del Rey don Alonso que ganó a Toledo, que le salieron a recebir con ella, y desentonces el tuvo mucha devoción con ella.

Está en el contorno de esta villa Burujón y Escalonilla, una legua de esta villa, y Noalos, lugar despoblado, que estaba poblado habrá ciento y diez años, y Santa Inés del

Valle, que también solía ser poblada, jurisdicción de Maqueda, y el lugar del Cubillete, una legua de la dicha villa, que solía ser población buena a lo que ha oído decir, los cuales dichos lugares tienen señores particulares, y venden la yerva y aprovechamiento dellos.

El lugar de Burujón al oriente una legua no grande un poco declinante al norte.

Galves tres leguas comunes camino derecho al mediodía. El Carpio al poniente una legua grande camino derecho.

Escalonilla al norte una legua ordinaria camino derecho.

T. VII fols. 36-38 vº.

*Fuente: C. Viñas Mey y R. Paz: Relaciones Histórico-Geográficas-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Toledo. 3 vols. Madrid, 1951-1963.*

## DOCUMENTO 6. INTERROGATORIO DEL DOCTOR JUAN PÁEZ DE CASTRO

Qué sitio es el de aquella tierra.  
Qué complexiones tienen los de aquella tierra.  
Qué provincias tiene vecinas en torno.  
Qué cosas raras hay en la provincia, naturales y artificiales.  
Qué habitación tiene.  
Qué ríos pasan por ella.  
Qué parrochias y monesterios y abadías, y de qué órdenes.  
El Estado eclesiástico a qué Juez está sugeto, y cómo se apela de él, y para quién.  
Qué parte es el Estado eclesiástico en la república, y en qué cosas es llamado, etc.  
Qué rentas tienen los eclesiásticos, y cómo son situadas.  
Qué pagan para la república, o qué son obligados a hacer, así clérigos como frailes, etc.  
A quién está sujeta la ciudad, o si es república.  
Qué rentas tiene el señor o la señoría, de propios, etc.  
Qué dacios [tributos] se pagan, y cómo se cogen.  
(Al margen) Quántos estados son, cuáles los que haze toda la república.  
En qué personas consiste el regimiento, o senado, y cómo se elige, y que poder tiene.  
En qué personas está la justicia civil, y que forma se tiene hasta la definitiva, y quién nombra estos jueces, y cuánto duran.  
Qué lugares hay de refugio a los delincuentes, y en qué casos.  
Qué parte son los extranjeros en tal ciudad, como mercaderes y otras personas que allí viviesen, cómo contrhen domicilio, o vezindad, con que solemnidad se hacen las leyes y a cuya petición.  
Quándo el señor o la señoría tiene necesidad de servicio extraordinario cómo se trata y con quién.  
Quánto a la moneda cómo se puede subir o baxar, y con quién se ha de tratar.  
Qué cosas son las particulares del rey, o señor, en qué es absoluto, y en qué cosas ha menester consentimiento de los estados, etc.  
Cómo se tratan los casamientos, y qué solemnidades se hacen.  
Cómo se constituye la dote, y qué parte.  
Qué donación puede hacer el marido a la muger.  
Qué parte tiene la muger en los bienes adquiridos durante el matrimonio, o en los propios de su marido, o el marido en los de la muger, etc.  
(Al margen) Cómo se castigan los adulterios.  
Qué herederos hay forzosos de derecho de aquella república.  
Cómo se hacen los testamentos y con qué solemnidades.  
Qué mejorías pueden hacerse en el testamento a hijos o parientes, y qué donaciones a amigos y extraños.  
Qué puede mandar para obras pías.  
Si puede dar tutor a sus hijos, y cómo.  
Qué parte son los padres en los bienes de sus hijos no emancipados, o emancipados.  
Qué pena tienen los hijos que casan sin voluntad de sus padres.  
Qué orden pública hay para la institución de los niños.  
Qué estudios públicos, y qué privilegios tienen.  
Qué orden tienen en la milicia para defensión de la tierra, y qué privilegios les dan.  
Qué dignidades o encomiendas hay que se den por vías de milicias.

Qué pragmáticas tienen para el vestir de hombres y mugeres, y otros atavíos.  
 Qué pragmáticas paa el comer de cada día, y para los convites de fiestas.  
 (Al margen) Qué pragmáticas para el edificar más o menos sumptuosos.  
 (Al margen) Qué modo tienen de edificar paa el invierno y verano.  
 Qué ejercicios o cofradías, para la guerra.  
 Qué pragmáticas quanto a los caballos, y armas, etc.  
 Qué fiestas particulares de aquella república celebran cada año, y cómo, y por qué razón.  
 Quántos oficios públicos hay que sirven al gobierno de la república, y qué se les da del público.  
 Qué remedios tienen contra pestilencia y otras enfermedades contagiosas, para guardarse, y para curarse.  
 Qué remedios tienen para el hambre, y de dónde se proveen, y cuántas maneras tienen de semillas de que hazen pan, y cómo proveen a la carestía contra los que no quieren vender.  
 Qué remedios tienen contra los incendios del pueblo.  
 Cómo se gobiernan quanto a sacar la moneda de oro y plata de sus estados.  
 Con quién tiene hecha liga o hermandad, y con qué condiciones, y qué tan antigua.  
 Qué remedios tienen contra las nieblas y injurias del tiempo que quitan los frutos.  
 Cómo labran la tierra, y cómo la estercuelan.  
 Cómo cogen los frutos, y cómo los traen a casa, y cómo los guardan.  
 Cómo proveen para el gasto de la leña, y de qué cosas hazen lumbre.  
 Cómo se prueba la nobleza.  
 Qué diferencias hay entre los nobles y plebeyos en privilegios, oficios, trages, etc., así de hombres como de mugeres.

*Fuente: C. Viñas Mey y R. Paz: Relaciones Histórico-Geográficas-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Toledo. 3 vols. Madrid, 1951-1963.*



## DOCUMENTO 7. INTERROGATORIO DEL AÑO 1575

*Memoria de las cosas que se han de hacer y enviar las Relaciones.*

1. Primeramente, se declare y diga el nombre del pueblo cuya relación se hiciese; cómo se llama al presente, y por qué se llama así. Y si se ha llamado de otra manera antes de ahora; y también por qué se llamó así, si se supiese.
2. Si el dicho pueblo es antiguo o nuevo, y desde qué tiempo acá está fundado, y quién fue su fundador, y cuándo se ganó de los moros, o lo que de ello se supiese.
3. Si es ciudad, villa o aldea; y si fuese ciudad o villa, desde qué tiempo acá lo es, y el título que tiene; y si fuese aldea, en qué jurisdicción de ciudad o villa cae.
4. El reino en que comúnmente se cuenta el dicho pueblo, como es decir si cae en el reino de Castilla, o de León, Galicia, Toledo, Granada, Murcia, Aragón, Valencia, Cataluña, o Navarra, y en qué provincia o comarca de ellos, como sería decir en tierra de Campos, Rioja, Alcarria, la Mancha, etc.
5. Y si es pueblo que está en frontera de algún reino extraño, qué tan lejos está de la raya, y si es entrada o paso para él [*En letra del tiempo se añade: / o puerto, o aduana do se cobran algunos derechos.*]
6. El escudo de armas que el dicho pueblo tuviese, si tuviese algunas, y por qué causa o razón las ha tomado, si se supiese algo.
7. El señor o dueño del pueblo, si es del Rey, o de algún señor particular, o de alguna de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, o San Juan, o si es behetría, y por qué causa, y cuándo se anagenó de la corona real y vino a ser cuyo fuese, si de ello se tuviese noticia.
8. Si el pueblo de quien se hiciese relación fuese ciudad o villa, se declare si tiene voto en Cortes; y si no, qué ciudad o villa habla por él, o a dónde acude para las juntas o concejos o repartimientos que se hiciesen.
9. La chancillería en cuyo distrito cae el tal pueblo, y a dónde van los pleitos en grado de apelación, y las leguas que hay desde el dicho pueblo hasta donde reside la dicha chancillería.
10. La gobernación, corregimiento, alcaldía, merindad o adelantamiento en que está el dicho pueblo; y si fuere aldea, cuántas leguas hay hasta la ciudad o villa de cuya jurisdicción fuese.
11. Item, el Arzobispado, o Obispado, o Abadía y Arciprestazgo en que cae el dicho pueblo, cuya relación se hiciese, y las leguas que hay hasta el pueblo donde reside la catedral, o que es cabecera de su partido.
12. Y si fuere de alguna de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara o San Juan, se diga el Priorato y partido de ellas, en que cayese el dicho pueblo.
13. Assí mesmo se diga el nombre del primer pueblo que hubiese, yendo del lugar donde se hiciere la dicha relación, hacia donde el sol sale, y las leguas que hasta él hubiese, declarando poco más o menos si el dicho pueblo está directamente hacia donde el sol sale, o desviado algo al parecer y a qué mano; y si las leguas son ordinarias, grandes o pequeñas, y por camino derecho o por algún rodeo.
14. Item, se diga el nombre del primer pueblo que hubiese, yendo de donde se hiciese la relación hacia el medio día, y el número de las leguas que hubiese, y si son grandes o pequeñas, o por camino derecho o torcido, y si el tal pueblo está derecho al medio día, o al parecer algo desviado, y a qué parte.

15. Y assí mesmo, se declare el nombre del primer pueblo que hubiese caminando para el poniente desde el dicho pueblo, con el número de las leguas que hay hasta él, y si son grandes o pequeñas, y por camino derecho o no; y si está derecho al poniente o no; como queda dicho en los capítulos anteriores de este.
16. Y otro tanto se dirá del primer pueblo que hubiese a la parte del norte o cierzo, diciendo el nombre de él, y las leguas que hay hasta el pueblo donde se hace la relación; y si son grandes o pequeñas, y por camino derecho, y si el pueblo está derecho al norte o no; todo como queda dicho en los capítulos precedentes.
17. La calidad de la tierra en que está el dicho pueblo, si es tierra caliente o fría, tierra llana o serranía, rasa o montosa y áspera, tierra sana o enferma.
18. Si es tierra abundosa, o falta de leña, y de dónde se proveen; y si montañosa, de qué monte y arboleda, y qué animales, cazas y salvaginas se crían y hallan en ella.
19. Si estuviese en serranía el pueblom cómo se llaman las sierras en que esté, o que estuvieren cerca de él y cuánto está apartado de ellas, y a qué parte le caen, y de donde vienen corriendo las dichas sierras, y adónde van a parar.
20. Los nombres de los ríos que pasaren por el dicho pueblo, o cerca de él, y qué tan lejos, y a qué parte de él pasan, y cuán grandes y caudalosos son.
21. Las riberas, huertas, regadíos y las frutas, y otras cosas que en ellas se cogen, y los pescados y pesquerías que en los dichos ríos hubiere, y los dueños y señores de ellos, y lo que les suele valer y rentar.
22. Los molinos y aceñas, y los barcos y puentes señalados que en los dichos ríos y términos del dicho lugar hubiese, y los aprovechamientos de ellos, y cuyos son.
23. Si es abundoso o falto de aguas, y las fuentes o lagunas señaladas que en el dicho pueblo y sus términos hubiese; y si no hay ríos ni fuentes, de dónde beben y a dónde van a moler.
24. Los pastos y dehesas señaladas que en términos del sobredicho pueblo hubiese, con los bosques y cotos de caza y pesca que asimismo hubiese, y cuyos son y lo que valen.
25. Las casas de encomiendas, cortijos y otras haciendas señaladas que hubiese en tierra del dicho pueblo, públicas o de particulares.
26. Y si es tierra de labranza, las cosas que en ella más se cogen y dan y los ganados que se crían y hay, y lo que comúnmente suele cogerse de los diezmos, y lo que valen, y las cosas de que tienen más falta, y de dónde se proveen de ellas.
27. Si hay minas de oro, plata, hierro, cobre, plomo, azogue, y otros metales y minerales de tinturas y colores.
28. Las salinas que en tierra de dicho pueblo hay, y las canteras de jaspes, marmol y otras piedras estimadas que se hallaren en ella.
29. Y si el pueblo fuese marítimo, qué tan lejos o cerca está de la mar, y la suerte de la costa que alcanza, si es costa brava o baja, y los pescados que se pescan en ella.
30. Los puertos, bayas y desembarcaderos que hubiese en la costa de la dicha tierra, con las medidas del ancho y largo de ellas, y relación de las entradas, y fondo, y seguridad que tienen, y la provisión de agua y leña que alcanzan.
31. La defensa de fortalezas que hubiese en los dichos puertos para seguridad de ellos, y los muelles y atarazanas que hubiese.
32. El sitio y asiento donde el dicho pueblo está poblado; si está en alto o en bajo, llano o áspero; y si es cercado, las cercas y murallas que tiene y de qué son.

33. Los castillos, torres y fortalezas que en el pueblo y jurisdicción de él hubiere, y la fábrica y materiales de que son, con relación de las armas y municiones que en ellas hubiese.
34. Los alcaides de las fortalezas y castillos, y quién los posee, y lo que valen las alcaldías, sus salarios y aprovechamientos, y las preeminencias que tuviesen.
35. Las suertes de las casas y edificios que se usan en el pueblo, y de qué materiales están edificadas, y si los materiales los hay en la tierra o los traen de otra parte.
36. Los edificios señalados que en el pueblo hubiese, y los rastros de edificios antiguos, epitafios y letreros, y antiguallas de que hubiese noticia.
37. Los hechos señalados y cosas dignas de memoria, de bien o mal, que hubiesen acaecido en el dicho pueblo o en sus términos, y los campos, montes y otros lugares nombrados por algunas batallas, robos o muertes, y otras cosas notables que en ellos haya habido.
38. Las personas señaladas en letras o armas, o en otras cosas buenas o malas que haya en el dicho pueblo, o hayan nascido o salido de él, con lo que se supiese de sus hechos y dichos, y otros cuentos graciosos que en los dichos pueblos haya habido.
39. Las casas y [*ms número de*] vecinos que al presente en el dicho pueblo hubiese, y si ha tenido más o menos antes de ahora, y la causa por qué se haya disminuido.
40. Si los vecinos son todos labradores, o parte de ellos hijosdalgos, y el número de los hijosdalgo que hay, y de qué privilegios y exenciones gozan.
41. Los mayoradgos que hay en el dicho pueblo, y las casas y solares de linages que hay en él, y los escudos de armas que tuviesen, y la razón y causa de ellas, si de ello se alcanzare a saber algo.
42. Si la gente del dicho pueblo es rica o pobre, las grangerías, tratos y oficios de que viven, y las cosas que allí se hacen, o se han labrado, o labran mejor que en otras partes.
43. Las justicias eclesiásticas o seglares que hay en el dicho pueblo y quién las posee; y si en el gobierno y administración de justicia hubiese alguna diferencia de lo que en otras partes se platica.
44. Los ministros de justicia eclesiástica y seglar que hubiese en el dicho pueblo, y el número de regidores, alguaciles y escribanos, y otros oficios y oficiales de concejo, y los salarios y aprovechamientos que cada uno tuviese.
45. Los términos propios que el dicho pueblo tiene, y los comunes y realengos de que goza, y las rentas y aprovechamientos que tiene por propios del dicho pueblo, y lo que valen [*Ms. Los portazgos y pasages del*]
46. Los privilegios, fueros y costumbres notables que el tal pueblo tiene y hubiera tenido, y la razón por qué se le dieron, si se supiere, y los que se le guardan y han dejado de guardar, y por qué no se le guardan ya, y desde qué tiempo acá.
47. Si el pueblo es de señorío, se diga si la jurisdicción es de señor o no, y las rentas y aprovechamientos, y los privilegios y preeminencias que los dichos señores o algunas otras personas particulares tuviesen en el dicho pueblo.
48. La iglesia catedral, o colegial, que hubiese en el dicho pueblo, y las parroquias que hubiese, con alguna breve relación de las capillas y enterramientos, y donaciones señaladas que en ellas haya [*Ms. y la vocación dellas*]
49. Las prebendas, calongías y dignidades que en la catedral y colegial hubiere, con alguna relación de lo que valen.
50. Y los arciprestazgos, beneficios curados y simples, con sus anejos y préstamos, que hubiese en las iglesias parroquiales, y lo que valen.

51. Las reliquias notables que en las dichas iglesias y pueblos hubiere; y las ermitas señaladas, y devocionarios de su jurisdicción, y los milagros que en él se hubiesen hecho.
52. Las fiestas de guardar, y días de ayuno, y de no comer carne, que en el pueblo se guardasen por voto por (sic) particular, demás de las de la Iglesia, y las causas y principio de ellas.
53. Los monasterios de frayles, monjas y beatas que hubiese en el pueblo y su tierra, con lo que se supiese de sus fundadores, y el número de religiosos y rentas que hubiese.
54. Los hospitales y obras pías que hay en el dicho pueblo, y las rentas que tienen, y lo que valen, con los instituidores de ellas.
55. Si el pueblo fuere pasagero, en qué camino real estuviese, y las rentas que hubiere en la tierra y términos de él, y cuyas son, y lo que valen.
56. Los sitios de los pueblos y lugares despoblados que hubiese en la tierra, y el nombre que tuvieron, y la causa por qué se despoblaron.
57. Y generalmente, todas las demás cosas notables y dignas de saberse que se ofreciesen, a propósito para la historia y descripción del sobre dicho pueblo, aunque no vayan apuntadas, ni escritas en esta memoria. [*Ms. y los anexos que el dicho pueblo tuviese y quantas leguas del está, y si son concejo por sí, o no. El número de los vecinos y las otras cosas dellas conforme a esta memoria*]

Hecha la relación, la firmarán de sus nombres las personas que se hubieren hallado a hazerla. Y luego, sin dilación la entregarán, o enviarán con esta instrucción y memoria a la persona que se la hubiese enviado, para que se envíe a Su Magestad con las demás que se fuesen haciendo.

[Siguen estos seis renglones ms.]

“Item en la Relación de cada pueblo se digan los nombres de los pueblos de señorío, o de órdenes que tuviese junto dél en sus contornos, y cuyos son, y el número de los vezinos que tuvieren, poco más o menos, con alguna particularidad notable dellas, si se supiere.”

“Las ferias y mercados de dicho pueblo, que tan grandes y caudalosos son; y si son francos en todo, o en algunas cosas; los días dellas en que se hacen, quiénes se las concedió, y desde qué tiempo acá, y por qué privilegios.”

*Fuente:* C. Viñas Mey y R. Paz: *Relaciones Histórico-Geográficas-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Toledo*. 3 vols. Madrid, 1951-1963.

## **DOCUMENTO 8. LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁRGEL (PUEBLA DE MONTALBÁN) A FINALES DEL SIGLO XVI**

“Otrosí, por quanto consta por cosa notoria que la yglesia de San Miguel desta villa es la parroquial más antigua cuya es la fábrica y en él está situado el beneficio curado e simple e a donde acuden a oyr los divinos oficios más de quatrocientos parroquianos que por la mayor parte son labradores y de poco tiempo a esta parte está muy defraudada la dicha yglesia y sus parroquianos, porque Cristóbal Pérez, cura que fue desta iglesia, de su autoridad quitó la pila bautismal e hazen a todos los parroquianos que bengan a bautizar a la iglesia de Santa María e aun a pedir e recibir los demás sacramentos y poco a poco ban deshaciendo la dicha parroquia por negligencia del cura, porque su merced ha sido ynformado y a visto por vista de ojosm que no ay sacristán y quando los capellanes que tienen capellanías perpetuas en la dicha iglesia an de dezir misa an de yr primero a buscar ornamentos y sacristán y lumbr e todo recaudo al sacristán de Santa María, y ansí mismo no dizen misa mayor algunos domingos e fiestas de guardar e quando la dizen o es rezada e si cantada, tan de mañana que no pueden venir a misa los parroquianos, porque el sacristán y el cura o tiniente que dize e oficia la misa en la dicha yglesia an de benir y bienen a asistir a la misa mayor en la yglesia de Santa María a donde se dize algunas vezes muy tarde e fuera de ora por servir entrambas yglesias en un día, y ansimismo en la dicha yglesia de San Miguel nunca dan pan bendito, ni paz, ni declaran las fiestas, el evangelio, ni pedrican (sic), ni confiesan, ni dan el sacramento en la dicha yglesia e la sacristía la tienen tomada, hecha silla de pan y muchas sepulturas están dessoladas y todo procede por causa que Juan de Cardaña, vicario perpetuo que se dize desta yglesia, a dos años que no dize misa ni administra sacramentos ni asiste en ninguna yglesia, siendo cura dentrambas, porque, aunque esté enfermo, sale de casa algunas vezes y para proveher de remedio conveniente mandó el señor visitador que entretanto el dicho Juan de Cárdena estuviere ympedido e no administrare por su persona sacramentos tenga a su costa dos tenientes de curas que sirvan las dos yglesias desta villa, administrando los sanctos sacramentos, y el uno asista en la yglesia de San Miguel y diga misa todos los días de prima, tañendo campana para que la gente sepa que ay misa y bengan a oyrla los que tovieran devoción y los domingos y fiestas de guardar diga la misa mayor a la misma ora que se dixere en la iglesia de Sancta María, cantada y salgan a ofrecer y les declare las fiestas de cada semana, las vigiliyas de ayuno y el Evangelio, y asista la quaresma a confesar los parroquianos de la dicha yglesia e darles el sacramento por pasqua y entretanto administre los sacramentos de baptismo e los demás en la dicha iglesia y para ello se compre una pila y se siente en el lugar donde solía estar e se tenga crema e olio en las cismeras de plata viejas y se quiten los trastos de la sacristía y no se heche pan en ella y se metan los caxones y se lleven los ornamentos necesarios de la yglesia de Sancta María y se suelen las sepulturas y la tribuna y se heche un punto en la pared en la parte de cierzo debaxo de la tribuna y se anexe una campana que está colgada e con peligro en el campanario de la dicha yglesia. E se reciba otro sacristán el qual asista de ordinario en la dicha yglesia y la tenga limpia e abierta y encendidas las lámparas y dé recaudo a los capellanes de la dicha yglesia y a los demás sacerdotes que quisieren celebrar en ella (está muy bien todo esto para ver las funciones del sacristán), de manera que aya buen recaudo y el sacristán enseñe la doctrina cristiana todos los domingos e fiestas de guardar al tiempo del ofertorio de la misa mayor y el teniente cura declare el evangelio no aviendo sermón y el otro teniente cura asista en la yglesia de Sancta María

y diga las misas mayores que le cupieren por su semana con el teniente de beneficiado y el uno diga la misa y el otro asista en el coro y el cura nombre...”.

*Fuente: APPMO. Libro 72. Cuentas de fábrica desde el año de 1546 asta el de 1588...  
(Visita eclesiástica de 1581)*

**DOCUMENTO 9. INVENTARIOS DE BIENES MUEBLES DE LA FÁBRICA  
PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ  
(Puebla de Montalbán)**

***Inventario de 1667, 29 de abril.***

- “una lámpara de plata que está delante del altar mayor del Santísimo Sacramento (5 marcos y 5 onzas).
- “Más una lámpara de plata que está delante del altar del Santísimo Cristo (7 marcos y 7,5 onzas).
- “Cruz de plata grande que se pone en los entierros y procesiones ... y en él un Santo Cristo de bulto y una imagen vaciada de Nuestra Señora de la Asunción y cuatro rayos, que pesa 24 marcos y 6 onzas y media.
- “Otra cruz de plata dorada que se pone en el altar mayor, que pesa 5,5 marcos y 3 onzas, con declaración que el Santo Cristo que en ella está puesto es de bronce y el tornillo de hierro y todo entra en el peso”.
- “Un incensario y naveta con su cuchar y cadena, todo de plata (5 marcos y 6 onzas).
- “Diez candeleros de plata y los quatro dellos los dio don Francisco de Arando, canónigo de la Santa Iglesia de la ciudad de Toledo, con sus arandelas también de plata, que los quatro pesan 160 onzas y son los que dio don Francisco de Arando y los dos de los diez compró la iglesia que pesan 194 reales de plata, y los otros cuatro no se sabe lo que pesan...”.
- “Un cáliz que tiene el embasamento de bronce y la copa de plata sobredorada, que pesa todo 4 marcos menos 4 ochavos”.
- Otro cáliz que tiene el embasamento de bronce y la copa de plata sobredorada ( 3 marcos en total, y 3 onzas y 6 ochavos).
- “Otro cáliz todo de plata” (3 marcos y 6 ochavos)
- “Otro cáliz todo de plata (2 marcos y 6 ochavos)
- “Otro cáliz todo de plata (2 marcos, 5 onzas y 3 ochavos)”
- “Otro cáliz de plata sobredorada (3 marcos, 3 onzas y 3 ochavos)”
- “Otro cáliz rico de plata dorado y esmaltado (5 marcos, 5 onzas y una ochava)
- “Siete patenas para los cáliz, dos doradas y cinco blancas (3 marcos, 3 onzas y 6 ochavos)
- Una custodia de plata en que se pone el Santísimo Sacramento con seis campanillas y viriles, todo de plata (18 marcos)
- “Un copón en que se lleva el Santísimo Sacramento, que es de plata sobredorada y esmaltado, con su tapadera y sobre ella una cruz, todo de plata (6 marcos, 2 ochavas)
- “Tres vasos de plata con sus tapaderas de plata en que se pone el Santísimo Sacramento, el uno dorado, que está en el Sagrario del Altar Mayor, y el otro en el Sagrario del altar del Santo Cristo, y el otro en el Sagrario de la Iglesia de San Miguel, y todos tres van con sus tapaderas (23 onzas y media)
- “Doce campanillas de plata pequeñas y una grande, que son en todas trece, que se ponen en las andas del Santísimo Sacramento (9 onzas y 9 adarames)
- “Dos cajitas de plata, la una sobredorada con un basfíco (¿), que sirven para llevar incubierto sacramento a los enfermos”.
- “Un pie del viril de la custodia de plata quando se pone patente su Majestad”

- *“Una arquita de ébano con oja de plata y asas de plata con una cobertura de tela de oro verde y dorado con una cruz de dos pasamanos de oro, y está en el sagrario del altar mayor”*
- *“Una caja de plata con flores y papagayos y frutos, tiene debajo del candadillo un papagayo, que la dio la condesa de Montalbán”.*
- *“Un cofrecito forrado en terciopelo negro con guarniciones de plata, que está en el Sagrario de la Iglesia de San Miguel”.*
- *“Una arquita de ébano guarnecida de plata que está en el altar del Santo Cristo”.*
- *“Una funda de baqueta negra aforrada en bayeta en que está guardada la custodia del Santísimo Sacramento”.*
- *“Unas andas cubiertas de plata en que se lleva en procesión el Santísimo Sacramento”.*
- *“Tres broches de plata de las capas de brocados”.*
- *“Un copón de plata para dar de beber cuando se da la comunión”*
- *“Una cubierta de tela azul con que se cubre el copón del Santísimo Sacramento”.*
- *“Una cubierta que está en el cofrecito del Sagrario de San Miguel, que es de gasa de oro, forrada de entofetán azul”.*
- *“Una cubierta que está en el arquita del Sagrario del Santo Cristo, es de lana azul, corsoles de oro y plata, guarnecida de pasamanos de oro”.*
- *“Diez candeleros, dos de los que dio su Ilustrísima..., pequeños y grandes.”*
- *“Ocho candeleros pequeños...”.*
- *“Tres pares de vinajeras de plata (165,5 rs. “Que es el premio de ellas y 87 rs de su echura”).*
- *“Catorce aras, las diez en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz y las quatro en la iglesia de San Miguel con las del Sagrario y la de la urna y otras que andan sueltas”.*
- *“Un brasero viejo con su boja de cobre”.*
- *“Una manga rica para la cruz con cuatro imágenes bordadas”*
- *“Otra manga vieja de raso carmesí bordada en oro”.*
- *Una manga negra con unas muertes”.*
- *“Una capa nueva de tela de flores con pasamanos de oro forrada en tafetán encarnado con una cubierta de bayeta plateada, tiene un broche de plata...”.*
- *“Otra capa de damasco blanco, otra de damasco verde, otra de terciopelo negro con su capilla vieja; otra de damasco azul vieja con su capela vieja. Más capas, casullas, ternos, paños de facistos, frontales (muchas en número).*
- *“Un palio de tela de oro pajizo puesto en bastidor”.*
- *“Otro palio ordinario de brocatel pajizo; y otros 12 palios:*
- *“Capillos”; “bolsas de corporales de cuero”.*
- *Toallas, mucetas, sábanas para los altares y sabanillos, albas...*
- *Sobrepellices*
- *Siete purificadores, posteriormente se hacen más, hasta un total de 19.*
- *Corporales (14), y ropas para monaguillos.*
- *“Dos manuales, uno viejo y otro nuevo”.*
- *Tres pasionarios viejos y uno nuevo.*
- *Ocho misales viejos y dos nuevos.*
- *Un breviario nuevo, un salterio, ocho libros de canto llano, que están muy bien aderezados y encuadernados.*
- *Una alfombra mediana y otras viejas, y tapetes.*



- *“Un capillo que dio para el copón la condesa de Montalbán”.*
- *Misales.*
- *Seis escaños grandes y uno pequeño, y nueve bancos grandes.*
- *Facistoles; alguno de ellos de nogal, está en el coro. Se señala después que se trajo un facistol de pino de la Iglesia de San Miguel a la de la Paz.*
- *“Tres arcas, la una con dos llaves, que están en la sacristía”.*
- *“Nueve cajones en los que están los ornamentos”.*
- *“Una caja de hierro para las ostias con su tapadera”.*
- *“Un armario... y unos yerros para hacer ostias”.*
- *“Varios ciriales nuevos dorados”.*
- *“Un pie de madera en que se pone la manga rica”.*
- *“Cuatro confesionarios de madera”.*
- *“Tres ataúdes, grande, mediano y pequeño”.*
- *“Unos órganos grandes”.*
- *“Unos caños de órgano pequeños que estaban en San Miguel y unos fuelles y una mesa de tres tablas pequeña.*
- *“Una silla pequeña que está en el órgano”.*
- *“Seis campanas en que entra la del reloj y las de la iglesia de San Miguel”*
- *“Un caldero grande para el pozo”.*
- *“Dos guisopos de yerro”:*
- *“Un sepurto con un Santo Cristo”.*
- *“Tres echuras, una de Nuestra Señora, otra de la Magdalena y otra de San Juan Evangelista, que estos tres y el sepurco dicho los dio a la iglesia el Inquisidor General”.*
- *“Un relicario de madera sobredorado con diferentes reliquias con el niño yncruces”.*
- *“Una imagen de Santa María Magdalena con su marco que está encima de la puerta del Sagrario”.*
- *“Otra pintura de la cena del rey Baltasar, que está en la sacristía”.*
- *“Otra pintura de San Francisco que está encima de la puerta de la sacristía”.*
- *“Un púlpito de madera de pino”.*
- *“Una escalera grande para colgar”.*
- *“Una pintura de Nuestra Señora, con el niño, que está en la sacristía”.*
- *“Un espejo que está en la sacristía”.*
- *“Un carzel de madera de pino”.*
- *“Una echura del Señor San Miguel de bulto”.*
- *“Un estante en que se ponen los misales”.*
- *“Las crismas de plata con su caja de vaqueta”.*
- *“Un cofrecito pequeño y las llaves, que está forrado en tafetán leonado”.*
- *“Reliquias”:*
  - *“Una cruz de plata sobredorada con un pie de echura antigua con reliquia de niño yncruce”.*
  - *“Dos cavezas de las once mil vírgenes”.*
  - *“Una reliquia de San Sebastián que está en un biril de bronce en forma de pielamidad con su caja de vaqueta”.*
  - *“Otra reliquia de la toca de Nuestra Señora puesto en echura de plata sobredorada de echura antigua”.*

- *“Una caja de quarta de largo en que ay diversas reliquias que todos se contienen en los papeles que están juntamente con las reliquias susodichas que están en el altar del Santo Cristo”.*
- *“Cuatro coronas de plata sobredorado de diferentes echuras que los tienen puestos las imágenes del Rosario y la Paz, Expectación y Encarnación.”*
- *“Imágenes”:*
  - *“Cuatro imágenes pequeñas con una Verónica de ... questá en la sacristía”.*
  - *“Dos imágenes pequeñas que están al lado del retablo del Rosario”.*
  - *“Doce guadamajiles para los altares, más dos nuevos”.*
  - *“Una urna grande de madera dorada donde se encierra el Santísimo el Jueves Santo”.*
  - *“Un altar de madera para creencia”.*

#### *Anexo realizado el 10 de marzo de 1668*

- Varios frontales de damasco
- Ternos de damasco y tafetán, casillas de damasco y capas de damasco, dalmáticas de tafetán.
- Varios objetos de telas ricas.
- Un rosario de azabache de hechura de madroño, grande.
- Cuatro cruces de azofar con peana.
- Seis campanillas.
- Objetos de plata:
  - Lámpara de plata en el Altar Mayor del Santísimo Sacramento, de la Paz (7 libras y 11 onzas)
  - Lámpara en el altar del Cristo, de la Paz, dado por don Bartolomé Moreno, caballero de la Orden de Santiago (38 libras y 4 onzas)
  - Lámpara en el altar de Nuestra Señora del Rosario (7 libras)
  - Lámpara en el altar de Nuestra Señora de la Encarnación (4 libras y 5,5 onzas)
  - Lámpara en el altar de San Juan (3 libras y 11 onzas)
  - “Lámpara del Santo Cristo, de la parroquia de San Miguel (2 libras, 10 onzas y 4 adarves)
  - Una fuente llana donada por el dr. don Pedro Benito, cura de esta iglesia (3 libras y 1,5 onzas)
  - Una salvilla llana con pie (1 libra y 3,5 onzas)
  - Un plato ( 1 libra y 2 onzas)
  - Unas vinajeras con sus tapadores (1 libra y 11,5 onzas)
- Más frontales

#### *Donaciones importantes hasta 1682*

- El 25 de marzo de 1669 se recibió de don Andrés García de León, Racionero de la Santa Iglesia de Toledo, para ponerlo en la parroquia de la Paz, *“un cuadro de Nuestra Señora del Sagrario, con su marco negro sobrepuestos de madera dorados”.* Fue colocado *“en el poste del presbiterio al colateral del Santo Cristo de la Paz, más envió para el Santísimo Sacramento una toalla verde y dorada, es de la India, por ser de flores de oro, que un haz es dorado y otro verde, son las flores,*

*unos pájaros, está con las alhajas de la iglesia, y yo el dr don Andrés de Córdoba, cura desta villa lo recibí y puse esta razón”.*

- *“Dio don Bartolomé Moreno, caballero de la Orden de Santiago, para el Cristo de la Paz, un Ligno Crucis, que está en un pie de plata con sus vidrieras guadado y una cubierta para él de damasco encarnado, con un galón de oro guarnecido”. Se puso en el Sagrario y se reflejó en el inventario el 26 de marzo de 1680 (fol. 248).*
- *“En veinte y ocho de Maio de 1682, Pedro Martín Pantoja, Alcalde de la Cofradía del Santísimo Sacramento dio para poner el Santísimo y llevarle en procesión una custodia con su pie, todo de plata sobredorada, un sol por cerco del viril con piedras por una parte, tiene un rótulo en el pie por la parte de adentro en que dize quien la dio que es el dicho Pedro Martín Pantoja, dio una caja de vaqueta forrada en que se guarde la custodia...”.*

### ***Inventario de 1691, 24 de mayo***

- Una lámpara de plata de 7 libras y 15 onzas de peso.
- Una lámpara de plata, donada por don Bartolomé Moreno, caballero de la Orden de Santiago, de 38 libras y 4 onzas.
- Una lámpara de plata de 7 libras, sin el remate de abajo.
- Una lámpara de plata, de 4 libras y 5 onzas, deteriorada.
- Una lámpara de plata, que pesa 3 libras y 11 onzas.
- Una lámpara de plata (parroquial de San Miguel), 2 libras y 10 onzas.
- Una lámpara de plata, que pesa 7 marcos y 7 onzas y media.
- Tres cucharitas de plata para los cálices.
- Una cruz de plata con un *“Cristo de bulto y una imagen vaciada de Nuestra Señora de la Asunción con quatro remates en medio”*, que pesa 24 marcos y 6 onzas.
- Una cruz de plata dorada, de 5,5 marcos y 3 onzas, con un *“Cristo de bronce y el tornillo de yerro y todo entra en el peso”*.
- *“Un incensario y naveta con cucharas y cadenas, todo de plata que pesa 6 marcos y 6 onzas y tiene tres alacranes de yerro”.*
- *“Diez candeleros de plata, los quatro dellos con arandelas de plata, que los dio don Francisco de Aranda, canónigo que fue de la ciudad de Toledo”, que pesan estos cuatro candeleros 160 onzas, “y otros dos ochavados los compró la iglesia y pesan 194 reales, y los otros cuatro son redondos, más pequeños que los ochavados, los cuales no están pesados”.*
- Un caliz de plata y pie de bronce, sobredorado, queresá todo 4 marcos menos 4 ochavos.
- Otro caliz con el pie de bronce y la copa de plata sobredorada, que pesa 3 marcos, 3 onzas y 6 ochavos.
- Otro caliz todo de plata, que pesa 3 libras y 6 ochavas.
- Otro caliz todo de plata que pesa 2 marcos y 6 ochavas.
- Otro caliz todo de plata, que pesa 2 marcos, 5 onzas y 3 ochavas.
- Otro caliz de plata sobredorada que pesa 3 marcos, 3 onzas y 3 ochavas.
- Otro caliz rico de plata sobredorado y esmaltado que pesa 5 marcos, 5 onzas y 1 ochava.
- 7 patenas para los cálices doradas y 5 blancas, que pesan todas 3 marcos, 3 onzas y 6 ochavos de plata.

- *“Una custodia de plata hecha a lo antiguo, con seis campanillas de plata sobredorada, dos ángeles en dos cornicopias a los lados al remate un Santo Cristo en cruz de plata y a los lados Nuestra Señora y San Juan con diferentes insinias, por remates, todo de plata, que pesa 18 marcos”.*
- *“Un sol de plata sobredorado con diferentes labores de buril con veinticuatro rayos con sus estrellas y en cada una su piedra, una verde y otra encarnada, y veintidós rayos sin estrellas y al remate del pie una piedra verde grande y por remate una cruz con su loril (¿) en medio de plata sobredorado con su cerco de rayos y estrellas con su caja de vaqueta forrada en cordellaje encarnado que le dio Pedro Martín Pantoja”.*
- *“Un copón en que se lleva el Santísimo Sacramento de plata sobredorado y esmaltado con su tapa y sobre ella una cruz que pesa 6 marcos y 2 ochavas.*
- *“tres vasos de plata con sus tapas en que se pone el Santísimo Sacramento del vino dorado, que está en el sagrario del Altar Mayor y el otro en el sagrario del altar del Santo Cristo y el otro en el sagrario de la iglesia de San Miguel” (luego en esta época San Miguel está en condiciones), todos con sus tapas pesan 23,5 onzas.*
- *“Doce campanillas de plata pequeñas y una grande... que se ponen en las andas del Santísimo Sacramento, que pesan 9 onzas y 9 adarmes y a una le falta la lengua”*
- *Dos cajitas de plata, la una sobredorada, que sirven para llevar el Santísimo Sacramento de secreto a los enfermos.*
- *“Un pie de plata del viril de la custodia cuando se pone patente a su majestad”, que pesa 14,5 onzas.*
- *“Una caja de plata con flores y pájaros y frutos y tiene debajo del candadillo un papagayo que la dio la Señora Condesa de Montalbán, la cual está en el sagrario del Altar Mayor”.*
- *“Un copón de plata para dar de beber cuando se da la comunión, que pesa 18 onzas”.*
- *Tres pares de vinajeras sin tapas que pesan 20 onzas.*
- *Otro par de vinajeras grandes con sus tapas que pesan 27 onzas.*
- *Un plato de plata que pesa 17 onzas.*
- *Una Salvilla de plata que pesa 19 onzas.*
- *Una fuente de plata que pesa 48 onzas.*
- *“Un Linum Cruzis que dio don Bartolomé Moreno, Caballero de la Orden de Santiago en una custodia pequeña de plata con quatro Pilaritos y sus vidrieras”.*
- *“Otra cruz grande de plata con su pie a lo antiguo con un limon un crucis a la parte de arriba y en los remates de la cruz dos ángeles”.*
- *“Una corona de Nuestra Señora de la Paz Imperial”.*
- *“Otra corona que tiene el mio ¿ o mismo”*
- *“Una corona imperial de Nuestra Señora del Rosario sobredorada”.*
- *“Otra del mismo”*
- *“Otra de Nuestra Señora de la Encarnación sobredorada con sus esmaltes”.*
- *“Otra corona de Nuestra Señora del Carmen que está al pie del Cristo de la Paz”.*  
*“Todas las coronas son de plata”.*
- *“Una arquita de ébano con lavores de oja de plata vieja levantada y quitada la oja por algunas partes con dos asitas de bronce”.*
- *“Un cofrecito forrado en terciopelo negro con guarnición de plata que está en el sagrario de San Miguel”.*

- *“Una arquita de ébano guarnecida de plata muy maltratada y vieja quitada la mayor parte de la oja de plata”.*
- *Unas andas del Santísimo Sacramento muy antiguas con oja de plata muy viejas.”*
- *Una cubierta de tela de plata azul del copón del Santísimo Sacramento”.*
- *“Una cubierta que está en el cofrecito de la iglesia de San Miguel de gasa de oro forrada en tafetán azul”.*
- *“Otra cubierta que está en la casa del comulgatorio al Santo Cristo de la Paz de lana azul con flores de oro y plata guarnecida de pasamanos de oro”.*
- *“Otra cubierta del copón de raso con flores de oro y seda encarnada y verde guarnecida de encajes y puntas de plata, el galón de oro fino y las puntas de plata falsa forrada en tafetán encarnado”.*
- *Otra cubierta del copón de tela de plata encarnada guarnecidas de encajes de plata con su coloina y con vosones y vorlas”*
- *Otra cubierta...*
- *“Una manga rica bordada de imaginería con quatro imágenes, una de San Miguel y otra de Nuestra Señora de la Paz y otra de San Juan evangelista y la otra del nacimiento de Nuestro Señor”.*
- Otras mangas (4).
- Varias capas de telas ricas e hilos de oro y plata.
- Casullas
- Varias *“dalmáticas”*.
- Varios *ternos*.
- Paños *fasitol*.
- Paños de púlpito.
- *Frontales* de terciopelo y otras telas (muchas).
- Varios *palias*
- *Mucetas*.
- Doce Aras enteras y tres quebradas.
- 4 *“bolsas de corporales”*, y otras más.
- *“Una caja de concha de tortuga forrada y guarnecida de bronce dorado y el forro de adentro raso liso encarnado”.*
- Tafetanes de cálices.
- Capillos
- Crismeras.
- Una reliquia de San sEbastián que está en un biril de bronce en forma piramidal y caja de vaqueta.
- Otra reliquia de la toca de Nuestra Señora.
- Dos cabezas de las once mil vírgenes.
- Una caja de una quarta de largo en que ay diversas reliquias que todas se contienen en los papeles que están juntamente con las dichas reliquias que está en el altar del Santo Cristo.
- Una corona de plata de Nuestra Señora de la Concepción.
- Misales
- *“8 libros de canto llano bien tratados”.*
- Breviarios.
- Un Salterio muy viejo.
- Manuales
- *“Un pasionario de papel bien tratado”.*

- Sábanas, colchas, paños, hábitos, cíngulos, sobrepellices, corporales.
- Sotanas, incluyendo las de los sacristanes.
- Una alfombra grande para el altar mayor.
- *“Un arca para el monumento de ébano y concha con sus vidrieras y remates de bronce dorado con tres llaves doradas y con su caja de madera, la que dieron el licenciado don Alonso Téllez, cura, y don Juan Piña Hoyos, alguacil mayor”.*
- *Cinco cruces de azofar*
- *Dos candeleros de azofar de pie alto.*
- *Siete candeleros pequeños de azofar de pie redondo buenos.*
- *Dos vajinas de azofar.*
- *Mas candeleros de azofar medianos con sus cañones quebrados que no pueden servir.*
- *Seis bujías pequeñas.*
- *Una acetre de azofar.*
- *Un calderillo.*
- *Campanillas.*
- *“Una rueda en la tribuna con diez campanillas”*
- *“Seis campanas; tres en la torre de San Miguel, otra la del reloj y otra pequeña que está debajo del reloj y otra con que se hace señal a misa mayor.*
- *Una campanilla en el tejado de la sacristía.*
- *Dos ciriales.*
- *“Un órgano grande de a tres cañones por punto. Por no tener más que el dicho órgano era de a siete y por estar deteriorado no se cuenta más de tres”.*
- *Dos espejos con marco negro en la sacristía.*
- *“Una pintura de la cena del rey Baltasar grande sin marco que está en la sacristía”.*
- *“Nueve pinturas pequeñas que están en la sacristía”.*
- *“Una pintura de Nuestra Señora del Sagrario con marco dorado y negro que está junto al Cristo de la Paz”.*
- *“Una pintura de Nuestra Señora del Prado con marco dorado y negro”.*
- *“Otra de San Agustín Grande con los turcos a los pies con su marco negro”.*
- *Otra pintura muy grande de la Adoración de los Reyes con marco negro”.*
- *“Otra pintura de San Nicolás Tolentino con marco negro”.*
- *“Otra pintura de la Magdalena Penitente con su marco negro sobre la puerta del Sagrario”.*
- *“Otra pintura del Seráfico Padre San Francisco con sus remates a forma de pirámides”.*
- *“Un sepulcro con un Santo Cristo que está en el sagrario de los Señores Condes”.*
- *Tres echuras, una de Nuestra Señora de la Magdalena y otra de San Juan Evangelista maltratadas, que éstas tres y el sepulcro de la partida antecedente las dio a esta iglesia el Señor Inquisidor General.*
- *“Un Niño Jesús de Nápoles de más de media vara de alto”.*
- *“Otro Niño Jesús de tres cuartas de alto poco más o menos con potencias y mundo de plata”.*
- Muebles: arcas, cajoneras, escaños, bancos, confesionarios, atriles, candeleros, fasistores, mesas, estantes, cancelles, pulpito con sombrero, sillas...
- Un palio viejo de lana naranjada
- *“Una urna dorada estofada que servía para el monumento y octava del Santísimo”.*

#### *Donaciones y compras importantes hasta 1695*

- Un copón de plata de 3 marcos y 3 ochavas (se hizo de un vaso anterior y el resto de plata y la hechura lo pagó la condesa de Oropesa)
- Un cáliz sin patena que fue del licenciado Pedro Martín y que se compró “*en su almoneda*”, para la iglesia, pesa 26 onzas y media.
- Ropa, entre la cual un velo de gasa para cubrir el Cristo de la Paz y otro para Nuestra Señora de las Angustias.

#### *Inventario de compras y donaciones realizadas entre 1723 y 1728*

- “*Un copón para el Santísimo, que costó 1.600 rs*”.
- “*El retablo de Nuestra Señora del Rosario, que costó 1.300 rs*”.
- “*El de Nuestra Señora de la Concepción, que costó 6.300 rs*”.
- “*El de la Cena, que costó 800 rs*”.
- “*Añadido al retablo del Altar de la Encarnación, que costó 1.900 rs*”.
- “*Todo el Monumento que costó asta 2.524 rs*”.
- “*Tres pilas para el agua bendita, que costaron 2.400 rs*”.
- “*Una ventana y vidriera que se abrió al lado de cierzo y se hechó, que costó todo 1.060 rs*”.
- “*La lámpara del Altar de la Encarnación, que costó 3.300 rs*”.
- “*Una efigie de San Esteban, que costó 850 rs*”.
- “*Retocar el San Cristóbal, que costó 440 rs*”.
- “*Una efigie de Nuestra Señora de la Paz, que costó 160 rs*”.
- “*Un San Pedro, que costó 120 rs*”.
- “*Un Santiago, que costó 85 rs*”.
- “*Una efigie de Cristo Resucitado, que costó 1.000 rs*”.
- “*Retocar la efigie de San Sebastián, 120 rs*”.
- “*Un vestido de tela para la Virgen, que costó 1.800 rs*”.

*Fuente: APPMO. Libro 74, Fol. 249 y ss.*

**DOCUMENTO 10. ARTÍCULO IX DEL TRATADO DE VIENA (7 DE JUNIO DE 1725)**

“Habrá perpetuo olvido, amnistía y perdón general, para todo lo que los súbditos de la una y otra parte hayan hecho y cometido en público o secreto, directa o indirectamente, por palabras o por efectos; y todos y cada uno de los súbditos, de una y otra parte, de cualquier estado, dignidad, condición o sexo que sean, así eclesiásticos como militares, políticos y civiles, que durante la última guerra han seguido el partido de uno u del otro Príncipe, gozarán de esta amnistía y perdón general, en virtud del cual les será permitido y libre a todos y a cada uno en particular, de volver y entrar en la posesión y goce de sus bienes, derechos, privilegios, títulos, dignidades y libertades, para usar y gozar de ellas con tanta libertad como en el principio de la guerra o en el tiempo que abrazaron uno u otro partido, y esto no obstante todas las confiscaciones, prisiones, decretos o sentencias dadas durante la guerra, las cuales deberán ser tenidas por nulas, y como no dadas: En virtud de dicha amnistía y perdón, todos y cada uno de los súbditos que han seguido el uno u otro partido tendrán el permiso de volver a su Patria para usar y gozar plenamente de sus bienes como si no hubiese habido guerra, dándoseles toda libertad de administrar sus haciendas por sí mismos, si son presentes, o por sus apoderados, si no quisiesen volver a su país, para venderlos o disponer de ellos, según su voluntad, como ellos lo podían hacer antes del principio de la guerra. Todos y cada uno gozarán de las dignidades que les han sido conferidos durante la guerra, las cuales serán reconocidas de una y otra parte.”

Fuente: BACALLAR Y SANNA, Vicente, marqués de San Felipe: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso. Apéndice 1.*



**DOCUMENTO 11. RELACIÓN DE PAGOS HECHOS POR LA TESTAMENTARÍA DE DON MANUEL GASPAR PARA MANTENIMIENTO DE SUS CRIADOS.**

“Casa de Merejildo pagada el resto fuen 82 rs a Ampudia del resto de reparos de esta casa se deven a Gabriel Álvarez 44 rs.

A don Nicolas de Luna por resto de la casa que vivio don Carlos de Morales, 45 rs.

Casa de don Silvestre de Amesqua que vivio don Carlos fue el resto 120 rs, se libro.

Casa de Francisco de Tapia que bivio dicho Carlos y su alquiler importo 425 rs, y despues entro en ella Susso, que importo 600 rs una y otra partida que son 1.025 rs. se libro

Casa de Andres Rodriguez Merlin que administra Amador y vivio Susso dos años a 200 rs cada uno, 400 rs.

Casa de don Fernando de Ipiña que vivio Susso dos años a 300 rs. cada uno son 600 rs de que se rebaja para abonar a Suso 272 rs. y 30 mrs. que importaron unos reparos que el suplio, y dicha cantidad ha se pagado a dicho don Fernando, 200 rs. (Tachada en el original esta partida).

Casa de Francisco Ruiz para Miguel Rodriguez de 9 meses en un quarto que vivio, 88 rs. se libro.

Casa del licenciado Piña vivio dicho Miguel 3 arrobas a 154 rs cada uno monta 462 rs. a favor de S.E. por tenerlo satisfecho por la testamentaria.

Casa del escrivano en que vivio Domingo el laciao 6 arrobas, esta librado 600 rs. que es su arriendo.

Casa de Juan Valiente que la vivio 3 meses Gregorio Somoza y por ella se le deve 44 rs.

Casa de Alfonso Crespo que vivio dicho Gregorio tres años y dos meses a 12 ducados importa 418 rs. de que se baja doscientos que se le abonaron, restan 218 rs.

Casa de doña Isabel Pacheco que vivio dicho Gregorio un año y por el 100 rs.

Cuarto en la casa de Diego de la Torre que vivio Alonso el Casar cochero mayor de Camara 4 años a 44 rs. cada uno, suve de dicho Torre que se devenle mas.

Quarto en el meson grande que vivio Francisco Gonzalez 9 meses y por ellos 33 rs y se le deven a Gabriel de Frias.

Casa de Licenciado Manuel Sanchez Alfaro que vivio Francisco Puio 9 meses y medio, que importa 125 rs. y asimismo el tiempo que vivio con el dorador que fue 7 meses importan 35 rs. todo.

Casa de Muñarrez a cargo de don Jose Tellez vivio dos años Antonio Torrel con Cristobal y se le carga uno a testamentaria y por el 300 rs. se libraron.

Casa de don Fernando de Ipiña que vivio Susso dos años a precio cada uno de 20 ducados monta 440 rs, se le pagan en esta forma doscientos rs. que en virtud de libramiento perzibio de la testamentaria, 16 ducados que fue el entero de otro año que la vivio dicho Susso por este prezio de su quenta los que se desquentan de 272 rs. y 30 mrs. que en todo este tiempo hizo de reparos en dicha casa Susso, que consta de zertificacion del alarife que los hizo, y queda a favor de Susso 96 rs. y 30 mrs. y a favor de Piña 143 rs. y 4 mrs.

Acrehedores que han parecido despues de dada la copia a S.E.

A los herederos de Blas Rondejo por la casa que vivio don Juan de Ballieerde quatro años y medio a razon de 8 ducados cada uno que pago dicho Blas Rondejo se le deven 396 rs.

A Alonso Rodriguez de Artiaga por la casa suia que vivio Roque 4 años a 330 cada uno, 1320.

*Fuente: AHN, NOBLEZA, frías, leg. 957, núm. 130.*

## **DOCUMENTO 12. INVENTARIO DE LOS PAPELES Y LIBROS DE LA TESTAMENTARIA DE DON MANUEL GASPAR (1732)**

### *Libros de Geografía*

Atlas nuevos y antiguos, en diez tomos, en pasta, dorados, de marca entera.  
Atlas abreviado, por don Francisco de Aferden, un tomo en pasta octavo con  
napas.

### *Historia y Política*

Mercurio Overo Historia, en cuatro tomos, en más que cuarta.  
Raconto histórico, de Franciesco Morosini, un tomo en pasta.  
Marín, Principe católico, en dos tomos, en octavo.  
Sabaudia república y histórica, un tomito muy pequeño.  
Instrucción de Intendentes, un tomo en octavo.  
Historia de Venecia, un tomito en pasta.  
Revolución de Nápoles, en italiano, encuadernado en estraza.  
Compendio histórico del Reino de Nápoles, un tomito.  
Relación de la Corte de Roma, un tomito en octavo.  
Onomástico romano, de Félix Felicio, un tomo de a cuarto, algo más.  
Ciencia de Corte, en dos tomos de a cuarto.  
Reyes de Italia, del conde Manuel Tesauero, un tomo en cuarto.  
Ramillete compendio de los subcesos de Europa, por Castelar.

### *Libros de genealogía*

Nobiliario genealógico, de Haro, primera y segunda parte.  
Gloria de la Casa Farnesio, por don Luis de Salazar, tomo de a folio.  
Compendio de historia particular de Jerónimo Gudiel del linaje de los Girones,  
tomo de a folio.

### *Obras generales y clásicos*

Obras del conde Manuel Tesauero, en ocho tomos, de media marca.  
Un tomo índice latina de la *Biblioteca Pacheziana*.  
Lazium Betus et Nobum, un tomo en octavo.  
Amalthiun prosodicun, un tomo en menos que octavo.  
Barclai argenis, un tomo en octavo.  
Obras póstumas de don Félix de Arteaga, un tomo en octavo.  
Un quinto Curcio, un tomito.  
Ovidio Nasson, un tomito.  
Obras del Maestro Ávila, un tomo de a cuarto.  
Teatro de los Dioses, en tres tomos en cuarto.  
Epístolas de don Félix de Luzio, tomo de a cuarto.  
Honras de la Reina doña Maria Luisa, un tomo de a folio.

### *Legislación*

Un tomo de Autos antiguos y modernos acordados del Consejo, y tres de la  
Nueva Recopilación.

### *Literatura y obras pedagógicas y de enseñanza de idiomas*

La Cleopatra, traducida de francés en italiano, en cinco tomos en octavo.  
Infancia Ilustrada y niñez instruida, un tomo en octavo.

Jornada de los coches de Madrid y Carta al maestro de niños, un tomo en cuarto.  
 Descripciones oratorias, de Juan Bautista Ganduzio, un tomo en octavo.  
 Método de los estudios, de Fleuri, traducido en castellano por Finateli, un tomo en octavo.  
 Arte de enseñar la Lengua francesa, por Italiano, un tomo en octavo.  
 La Diana, de Jorge de Montemayor, un tomito.  
 Un tomito escrito en italiano.  
 Persiles y Segismunda, un tomo como en octavo  
 Diccionario de la Lengua Castellana, de la Academia Española, primer tomo, en pasta y dorado.  
 Poesías de Sor Juana, primer tomo en cuarto.  
 Parnaso, de Quevedo, un tomo suelto en cuarto.  
 Filotea, de Palafox, un tomo en cuarto.

#### *Filosofía y religión*

Trienio filosófico, del Padre Andrés Sereri, dos tomos, en octavo.  
 Historia eclesiástica de Mantua, de Hipólito Donesmondi, un tomo en cuarto.  
 Un oficio de Semana Santa.  
 Las Cortes Santas, de Causino, cuatro tomos de a folio.  
 Eusebio, obras y días, un tomo de a cuarto.  
 Vida de San Felix de Cantalizio, un tomo de a cuarto.  
 Historia de Nuestra Señora de la Almudena, tomo de a folio.  
 Vida de Santa Rosa, en pasta pequeño, y lengua italiana.  
 Excelencias del nombre de Jesús, en octava.  
 Regla de San Benito, en tablas.  
 Devoción a la Concepción, unas horas.  
 Despertador del Alma, de Apolinario de Almada.

#### *Arte Militar / Órdenes Militares*

Reglamentos y ordenanzas de tropas, un tomo en octavo.  
 Compendio del arte militar, de Moradell, y traducido por Ayon, un tomo octavo.  
 Reglamento y ordenanza de tropas, un tomo delgado.  
 Arte Militar, de Francazio, un tomito.  
 Definiciones de la Orden y Caballería de Calatrava, un tomo en octavo.  
 Reflexiones militares y políticas, del Vizconde del Puerto, en diez tomos en pasta de a cuarto.

Entre los libros que aparecen con la especificación *de mi señora*, nos encontramos los siguientes:

#### *Poesía y Literatura*

María Correpta, poema de Carlo Coppola, encuadernado en estraza.  
 La Farsalia, poema español de Jaurequi, un tomo más que de a cuarto.  
 Obras de Quevedo, en prosa y verso, seis tomos de a cuarto.  
 Las obras poéticas cómicas de Calderón, ocho tomos en cuarto.  
 Solís, dos tomos, uno de comedias y otro poesías varias, en cuarto.  
 Los Autos, de Calderón, en cinco tomos, en pasta en cuarto.  
 Sonetos, de Camoes, en portugués, muy pequeño.

### *Religión*

Los Flox Santorum, de Rivadeneira, primero y segundo tomo.  
Vida de San Francisco de Borja, tomo de a folio, de cien fuegos.  
Obras de Sales, seis tomos de a cuarto.  
Crónica del Cister, en tabla, un tomo.  
Escuela de Daniel, un tomo en cuarto.  
Decadas octava y nona, de Couto, tomo de a folio.  
Manus Cristo. Obras de Santa Teresa, dos tomos, impresión de Amberes, en pasta y dorados.  
Vida de la Madre Luisa, un tomo de a cuarto.  
Mística Ziudad de Dios. Segunda y tercera parte, tomos de a folio.  
Mostrador de la Vida del Padre José, tamaño tomo a cuarto.  
Vida de la venerable sor Francisca Fremist, hija espiritual de San Francisco de Sales, tomo de a cuarto.  
Vida de San Antonio de Padua, un tomo en cuarto.  
Vida de San Vicente Ferrer, un tomo en cuarto.  
Confesiones, de San Agustín, dos tomitos pequeños.  
Vida de San Ignacio de Loyola, por Nier Emberguer, tomo octavo.  
Resumen de las Indulgencias de la Orden Tercera, un tomito pequeño.  
Triunfo de los Santos para los tres primeros meses, un tomo en octavo.

### *Otras obras*

Historia crónica del Emperador Clarimundo. Primera parte, como de a folio.  
Zamora, un tomo en octavo.  
Salazar, dos tomos, primero y segundo en cuarto.  
Obras de Jacinto Polo, un tomo en cuarto.  
Obras de Villamediana, un tomo en cuarto.  
Obras cómicas de Candamo, primero y segundo tomo en cuarto.  
Obras de Lobo, un tomo en cuarto.  
Agricultura del Prior, un tomo en cuarto.  
Talentos logrados, de Calleja, un tomo de a cuarto.  
Soledades de la Vida, un tomo en cuarto.  
Historia universal, en francés, del ilustrísimo Bossuet, y traducida en castellano por don Andrés Salcedo, dos tomos en octavo y en pasta.

*Fuente: AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 957, núm. 141*

**DOCUMENTO 13. LOS ESCUDOS DE LA CASA DE UCEDA (s. f.: mediados del siglo XVIII)**

“Las Armas de Pacheco son dos calderas en campo de plata con orla de castillos y leones de los mismos colores y campo que las de la corona de Castilla y León.

Las de Téllez Girón en dos cuarteles se componen el primero de un castillo de oro y León de los colores de las de Castilla y León, y en lo vajo tres Girones rojos en campo de oro, cuyo escudo tiene la orla escacada de oro y rojo con cinco escudos de Guinas de las Armas Reales de Portugal y por tymbre un caballo tordo con los trazos sobre la corona.

Las Armas correspondientes a el apellido de Toledo son en un escudo 7 jaqueles azules y ocho blancos, orlados con 10 vanderas, y al timbre un Ángel con tunicela de escaques o xaqueles blancos y azules.

Las correspondientes a el apellido Velasco en un escudo son quince escaques, 7 deveros azules y blancos y los 8 de oro con orla de castillos y leones de los colores de las Armas Reales.

De los Escudos referidos usa el Exmo. Sr. Duque de Uceda según se demuestra en los sellos, plata y reposteros”.

*Fuente: AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, num. 33*

## **DOCUMENTO 14. TESTAMENTO DE DON JUAN FRANCISCO JAVIER PACHECO**

“En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Spiritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios Verdadero, amem. Sea notorio como yo, don Juan Francisco Xavier Pacheco Téllez Girón, Toledo y Portugal, Gómez de Sandoval, Mendoza, Aragón y Velasco, duque de Uzeda, conde de Montalbán, marqués de Velmonte y Menasalbas, Señor del Estado de Gálvez y Jumela, Thesorero perpetuo de las Reales Casas de Moneda de Madrid, hijo lexítimo de los Excelentísimos señores don Manuel Gaspar Alonso Téllez Girón, difunto, y doña Josepha Antonia de Toledo y Portugal, duques que también fueron de Uzeda; y marido y conjunta persona que soy de la Excelentísima señora doña María Dominga Téllez Girón Fernández de Velasco, Tobar, Venavides de Guzmán, Cortes de Arellano, marquesa de Verlanga y de Tobar, villas y lugares de su xurisdicción, señora de la ciudad de Osma y sus agregados, marquesa de Toral, señora de la Casa de los Guzmanes, condesa de Pormacolle y de los Diez Lugares del Valle de Cureño, señora del castillo de Abiados y Campohermoso, villas y montañas de Boñar y concejo de los Cilleros. Estando por la infinita clemencia del Altísimo, bueno y con robusta salud, en mi libre juicio, memoria y entendimiento natural, tal qual su Divina Magestad me le concedió, creiendo y confesando como firme y verdaderamente creo y confieso el soverano e incomprehensible Misterio de la Santísima Trinidad, que es Padre, Hijo y Spiritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás artículos y Misterios, que tiene, crehe y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Catholica, Apostólica Romana, en cuja fee, y crehencia, he vivido y protexto vivir y morir como catholico y fiel cristinao, y temiéndome de la muerte, que es cierta a toda criatura, y de los acasos a que está expuesta nuestra humana naturaleza, deseando estar prevenido para quando llegue el caso, y que mi Alma se ponga en carrera de salvación, imboco principalmente por mi Intercesora y Abogada a la Emperatriz de los Cielos, María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, para que lo sea con Nuestro Señor Jesuchristo, su preciosísimo Hijo, a fin de que no olvidado de sus méritos, pasión y muerte, y de la protección que imploro del glorioso San Andrés Apostol, Patrón de mi Casa de Montalbán, con la del bienabenturado San Miguel Arcangel, Capitán y Caudillo de los ejércitos celestiales, la de San Francisco Xavier, San Pascual Bailon, San Antonio de Padua, San Cristobal, Santa Bárbara, San Benito, y las de las demás imágenes, santos y santas de mi espezial debozión, se digne su piedad y clemencia inagotable husar de ella con mi alma, perdonándome mis culpas y excesos, y por su protección concederme la bienabenturanza para la qual se dignó criarme, y a honrra y gloria suia y de los cortesanos de la Corte celestial, para servicio de nuestro Redemptor, y descargo de mi conciencia, hago y hordeno mi testamento en la forma siguiente.

Primeramente, mando y encomiendo mi Ánima a Dios Padre que la crió a su imagen y semexanza, a Dios Hijo que la redimió a expensas del infinito precio de su soberana sangre, dando la vida con crueles y rigurosos tormentos que padezió por mi amor en su vida y muerte, y a Dios Spiritu Santo, que la alumbró de gracia. Y mi cuerpo mando a la tierra, de que fue formado, el qual, quando la Divina Voluntad dispusiere sacarme de esta presente vida, quiero sea amortajado en los Ábitos de nuestra señora del Carmen, y nuestro Padre san Francisco de Asís, llebando este exteriormente.

Es mi voluntad que si falleciese en esta Corte y Villa de Madrid (donde a la sazón soy vecino), mi cuerpo sea sepultado en la Iglesia Parrochial de nuestra señora Santa María de la Almudena en la sepultura terranea que se pudiese conseguir más próxima al Altar de su Divina Imagen. Y falleciendo en mi villa de la Puebla de

Montalbán, o en sus cercanías, quiero ser enterrado en la Parrochial de Nuestra Señora de la Paz de ella, en la bóveda que se erigió para el cadáver del referido Excelentísimo señor mi padre, y en este caso, se execute mi entierro en la misma conformidad que se practicó con dicho señor Excelentísimo, mi padre, y en el otro es mi voluntad sea el citado mi entierro de secreto y que asistan para acompañar mi cuerpo los Hermanos de la Venerable horden tercera de esta villa, de que lo soy profeso, y que el ataúd en que ha de ir mi cadáver sea guarnecido y forrado en el propio ábito de dicha horden tercera, dejando (como dejo al arbitrio de mis albaceas el número de Hermanos que han de acompañar dicho mi cuerpo.

Es mi voluntad que, si por algun motivo que puede ofrecerse, falleciese en parage distante a la nominada mi villa de la Puebla, se entierre mi cuerpo en el pueblo donde sucediese, y entonces dejo la disposición de mi entierro a la voluntad de mis albaceas, quienes obsebarán lo que en rrazón de su aparato y pompa dejaré ordenado.

Item, es mi voluntad que el día más inmediato al de mi entierro se celebre por mi Alma en la parrochia donde se hiciere, misa cantada de cuerpo presente con diáconos y los demás ritos y aparato que dispusieren mis albaceas, a quienes encargo la maior moderación en la pompa y vanidad, atendiendo a los atrasos con que está mi Casa.

Item, es mi voluntad que así en esta villa como en los demás pueblos de mis Estados, ni en otro alguno fuera de ellos, no se hagan por mi Alma exequias sobresalientes, ni menos quiero se predique en esta Corte ni en otro pueblo en asumpto de mi vida y muerte, cuja providencia encargo a mis albaceas cumplan por su parte, y que se la comuniquen a mis vasallos para su puntual obserbancia.

Es mi voluntad se pague a todos mis acrehedores con la maior vriedad, y que, sin que se verifique esta circunstancia, no se celebren más misas ni sugragios por mi Alma que las que sin dispendio de aquellos puedan mandar decir la rreferida excelentísima señora mi esposa, y nuestro hijo primogénito don Andrés Girón, marqués de Velmonte: Esto por quanto considero no equibaler mis vienes a las deudas que tengo contrahidas; y en el caso que al tiempo de mi fallecimiento estubiese mas desaogado de ellas, dejo a la disposicición de ambos señores el número de dichas misas y su distribución.

Es mi voluntad se dé por una vez a las mandas pías y forzosas ciento y veinte reales de vellón, dividiéndolos entre ellas por iguales partes, con los quales las desisto y aparto de todo el derecho que pueden tener a mis vienes, y pido me encomienden a Dios.

Declaro que los créditos y deudas que tengo contraidas resultarán de los documentos que se hallarán en mi Secretaría y Contaduría. Mando se liquiden y que con los que parezieren a mi favor se paguen todos con la preferencia estimada por derecho, obiando en lo posible demoras y vejaciones a dichos mis acrehedores, que así es mi voluntad.

Declaro estoy formando una memoria de mi propio puño en la qual quedarán distintas disposiciones tocantes y pertenecientes al descargo de mi conciencia; es mi voluntad que luego que yo fallezca se abra y lea con interbención de la referida excelentísima señora doña María Dominga, mi esposa, y a presencia del nominado nuestro hijo primogénito, don Andrés Girón, y que como parte formal y exencial de este mi testamento, se una e incorpore a el, para que se guarden y cumplan, todas las cláusulas de que se compusiere la citada memoria, sin embargo de que no quedase firmada por mí, pues, rreconocidas ser escritas de mi letra, han de tener la misma fuerza y vigor que si aquí estubieran insertas.

Declaro que al sazón tenemos de nuestro matrimonio dicha excelentísima señora doña María Dominga y yo, el ortorgante, cinco hijos lexítimos, que son según su



hedades y maiorías el expresado don Andrés Girón, marqués de Velmonte, que es el primogénito; doña María de la Portería, que es la segunda en edad; don Manuel Pacheco, que es el tercero; don Joaquín, que es el cuarto; y doña María Bicenta, que es el quinto y último de los que al presente viven. Y respecto de que todos son menores de veinte y cinco años, es mi voluntad que si quando yo fallezca permaneciesen en dicha menor edad, por los que en ella quedasen, nombro por madre tutriz y curadora de ellos a la mencionada excelentísima señora doña María Dominga, su madre y mi esposa, para que sin que preceda fianza ni otro acto perteneciente a ella sea absoluta Administradora de sus personas y bienes, a cuyo fin husando de las facultades que por leyes de estos reynos me están concedidas, la dejo rebelada de fianzas y en esta ynteligencia pido y suplico a su Magestad (que Dios guarde) y señores de sus Reales Consejos y demás xusticias a quien toque, haian por nombrada y relebada a dicha señora Excelentísima por ser conforme a sus méritos y mi voluntad.

Mando, y es mi voluntad, que si al tiempo de mi fallecimiento se hallase el expresado mi hijo primogénito o el que le subcediere en los Estados y Mayorazgos que gozo y poseo sin tomar estado de matrimonio, y por su hecho vajo de la patria potestad, sea la nominada excelentísima señora doña María Dominga, mi esposa y su madre, Gobernadora y Administradora de los referidos Estados y Mayorazgos, vajo de la propia prevenzión de nombramiento, relebación y súplica que se contienen en la próxima cláusula antecedente.

Declaro que todos los Estados y Mayorazgos que al presente gozamos, posehemos y de que nos titulamos la enumpciada excelentísima señora doña María Dominga y yo el otorgante, pertenecen directamente y sin incompatibilidad alguna en conformidad de sus fundaciones al citado don Andrés Girón, marqués de Belmonte, como nuestro primogénito hijo, y a sus hijos, herederos y subcesores, y, en el caso de fallecer sin subcesión, tocan en dicha conformidad al nominado don Manuel Pacheco, también nuestro hijo, y en defecto de este y su subcesión, pertenecen dichos Mayorazgos y Estados sin novedad ni alterazión al expresado don Joaquín, igualmente nuestro hijo, y a falta de éste y su subcesión, competen en la mencionada forma a la rreferida doña María de la Portería, también nuestra hija, y en defecto de ésta y su subcesión, pertenecen en la misma conformidad a la dicha doña María Bicenta, nuestra última hija, precediendo en todas xeneraciones el varón a la hembra, y el maior al menor. Declarolo así para descargo de mi conciencia y que obre los efectos que ahia lugar en derecho.

Declaro que todos los Criados que a la sazón tengo me han servido con el maior celo, solicitando rrespectivamente mis aumentos y los de mi Casa, y considerando ser Acrehedores a la condigna atención que por su integridad se han adquirido; en inteligencia de ello, encargo a la nominada excelentísima señora doña María Dominga, mi esposa, y al referido don Andrés Girón, nuestro hijo primogénito, y a los demás mis herederos y señores albaceas, soliciten por dichos mis Criados el mayor alibio de ellos, tratándoles en todo con la equidad correspondiente al amor que he experimentado en quanto me han servido.

Y para cumplir, disponer y pagar el contenido de este mi testamento y demás que en su virtud resultare, nombro por mis albaceas testamentarios y fideicomisarios a la referida excelentísima señora doña Josefa Antonia de Toledo y Portugal, mi madre, duquesa viuda de Uzeda, a la nominada excelentísima señora doña María Dominga, mi esposa; a don Antonio de Venavides, marqués de Solera, hijo lexítimo de los excelentísimos señores duques de Santiesteban, mi futuro hijo, por estar para contraer matrimonio con mi hija la mencionada doña María de la Portería; a doña María de la Portería de Velasco, hija lexítima de los Excelentísimos duques de Frías, mis hermanos,

también mi futura hija por estar tratada de casar con el nominado don Andrés Girón, mi pirmogénito hijo; a los excelentísimos señores marqueses de Villena; a los excelentísimos señores condes de Miranda; a dichos excelentísimos duques de Frías; a los excelentísimos señores condes de Aguilar; a la Excelentísima condesa viuda de Baños; todos mis hermanos; al señor don Luis de Velasco, Inquisidor de la Suprema; a los enumpiciados don Andrés, don Manuel, don Joachín, doña María de la Portería y doña María Bicenta, mis cinco hijos; al Reverendísimo Padre Juan Thomás de Cambiaso, de la Compañía de Jesús; y a don Ignacio Ruiz Pardo, Contador maior de mi Casa y Estados; a los quales y cada uno doy el poder insolidum que de derecho se requiere para que luego que yo fallezca entren y se apoderen de mis vienes, efectos y pertenecidos, y de lo mejor y más exequible de ellos vendan los necesarios en pública almoneda o fuera de ella, y de su procedido satisfagan y hagan cumplir este mi testamento y quanto en él queda citado. Y sin embargo de que les prorrogo el término necesario, además del que prebiene el derecho para semejantes casos, suplico a dichos señores mis albaceas la vrebidad y exacto cumplimiento que en ello atenderán a mi alma y a sus conciencias.

Y después de cumplido y pagado este mi testamento y lo que de él resultare por lo que queda citado, en el remanente que quedare de todos mis vienes, derechos y acciones libres, raizes y muebles, semobientes y de otros especies que al presente tengo y en qualquier manera me puedan y deban pertenecer, dejo, instituo y nombro por mis únicos y universales herederos de todos ellos a los mencionados don Andrés, don Manuel, don Joachín, doña María de la Portería y doña María Bicenta Pacheco Téllez Girón, mis cinco hijos lexítimos y de la expresada excelentísima señora doña María Dominga, mi lexítima esposa, para que los haian, perciban, lleben y hereden por iguales partes con la vencición de Dios y lamía, que les caiga, amem.

Y por la presente Reboco, anulo y doy por ninguno y de ningún valor ni efecto todos otros qualesquier testamentos, poderes para testar, cobdicillos y Disposiciones que antes de esta haia hecho y otorgado por escrito, de palabra, o en otra forma, que quiero ninguno valga ni haga fee, judicial ni extrajudicialmente, salbo este y la memoria que en él se rrefiere, que han de valer y subsistir por mi húltima y determinada voluntad, en aquella vía y forma que más haia lugar por derecho. En cuia firmeza y testimonio así lo otorgo ante el infraescripto scribano, en esta villa de Madrid, a siete días del mes de septiembre, año de mill setecientos quarenta y quatro, siendo testigos dicho don Ignacio Ruiz Pardo; don Manuel Calderón; don Juan de Vedoya, mi secretario; don Francisco Seabarro (¿) y don Manuel Carnicero, también mis criados y vasallos residentes en esta Corte, y el Excelentísimo señor otorgante /que doy fee conozco) lo firmó. M. Francisco Javier Pacheco, duque de Uzeda, donde de Montalbán. Ante mí. Roque Cantero y Hortiz. E yo el dicho Roque Cantero y Hortiz, scribano del Rey nuestro señor (que Dios guarde) en todos sus reynos y señoríos, y de las dilixencias de la scribanía de Cámara del Real y Supremo Consexo de Castilla por lo perteneciente a las dependencias de Valdíos y Quatro por ciento de Arbitrios del Reyno, presente he sido, con los testigos instrumentales, a lo que dicho es y se contiene en las doze hojas con esta de que se compone este original, y en fee de ello lo signo y firmo en esta villa de Madrid a nueve días del mes de septiembre, año de mill setecientos quarenta y quatro.

En testimonio de verdad.

Roque Cantero y Hortiz.

(otorgado en Madrid en 7 de septiembre de 1744)

*Fuente: AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, num. 15.*

## DOCUMENTO 15. *PREGONES Y CONTRATOS DE ARRENDAMIENTOS*

Año de mil setecientos y quarenta y ocho, el Sr. Dn. Joseph Alonso Montemaior, mayordomo que es de dichas parroquiales dixo que respecto tener dados bastantes pregones y aver echo postura Francisco Roscas en dicho maxuelo y viña por término de tres años, mandó dicho señor se le admita dicha postura y que se saque de alto avaxo e serremate el domingo día veinte y ocho de este dicho mes, así lo mandó y firmó su merced, de que io el n° doi fee.

Lizdo. Joseph Alonso Montemaior (firma)

Ante mi Joseph de Lechuga (firma)

En dicha villa de la Puebla de Montalbán en veinte y quatro días de el mes de enero de este año de mil setecientos y quarenta y ocho, el Sr. Ld° Dn Joseph Alonso Montemaior, maiordomo de las parroquiales de ella, estando en la plaza pública de esta dicha villa y siendo dadas las onze de el día por Diego León, pregonero público, se dio un pregonen la forma siguiente: quien quisiere azer mexora en un maxuelo y una viña, que el maxuelo está en el término de la Olivilla, y la biña en la Frontera junto la fuente de Magán, y dicho maxuelo es de cómo tres aranzadas poco más o menos, que son propias de dichas parroquiales i su arriendo es por tres años, dando las labores acostumbradas, i dan por el maxuelo ciento y diez Rs., y por la biña treinta Rs., quien quisiere azer otra mexora acuda que se ba a rematar, y se advierte que a de dar dicho postor fianzas a satisfazion de dicho Sr. Mayordomo, y comenzó dicho pregonero a quien da por el maxuelo ciento i ochenta Rs y dan ciento diez; i fue baxando dicho pregonero cinco a zinco, dos a dos, asta que llegó a ciento i quarenta i al pronunciar dicho pregonero ciento i quarenta dixo Sebastián Cantares en boz alta, io, i proseguendo el remate de la viña baxo las mismas condiciones se comenzó a pregonar y dixo quién da por la viña que está en la Frontera cien Rs., dan treinta Rs., y baxando zinco a zinco, tres a tres, dos a dos, uno a uno i al decir dicho pregonero quién da quarenta Rs. dixo el dicho Sebastián Cantares en alta boz, io, y a un mismo tiempo lo dixo su ino Joseph Cantares por lo que remató en dicho Sebastián Cantares y su ijo Joseph Cantares, a quienes notifiqué el remate siendo testigos Dn Francisco Téllez, Dn Pedro Noriega y Francisco de Roscas, vezinos de esta villa, i les dixe la obligación que tenían de dar fianzas a satisfazion de dicho Sr. Mayordomo. De que io el n° doi fee.

Joseph de Lechuga.

En dicha villa de la Puebla en tres días del mes de febrero de este presente año de mil setecientos i quarenta y ocho años, el Sr. Ldo. Dn. Joseph Alfonso Montemaior Mayordomo de la parroquial de ella i de mi el pre----- notario parecieron presentes Joseph Cantares y Sebastián Cantares, padre y ijo en quienes rematé la viña y maxuelo que costa a la espalda, i dixerón que se obligaban a pagar en cada un año a dicho señor mayordomo por el maxuelo que está en el término de la Olivilla ciento i quarenta Rs. y por la viña de la Frontera quarenta Rs. en cada un año y asimismo fue en compañía de dicho Sebastián Cantares y de su ijo Joseph Cantares, Joseph Cantares, ermano de el dicho Sebastián y tío de el dicho Joseph, quienes se obligaron de mancomun padre i ijo a la paga de dichos ciento i ochenta Rs. con sus bienes muebles y tierras avidos i de por aver i que daban su poder cumplido a las Justicias i ordinarios de esta villa para que les impelan y obliguen a dicha paga y asimismo a los señores del Consexo de la Gobernación de la ciudad de Toledo; y dicho Joseph Cantares, ermano de Sebastián Cantares, tío de Joseph Cantares, los fío y entró con los dichos Joseph i Sebastián de

mancomun a la paga de dichos arrendamientos y por no saver ninguno firmar de los tres lo firmé io por ellos de que doi fee.

Ante mi Joseph de Lechuga

Yo Joseph de Lechuga notario apostólico presente fi a lo que dicho es y en fee de ello lo firmé yigné.

En testimonio de Verdad Joseph de Lechuga (firma)

*Fuente: APPMO, fol suelto, en Libro de defunciones, num. 1, (1616-1626).*

**DOCUMENTO 16. NOMBRAMIENTO DE DON ANDRÉS TÉLLEZ GIRÓN  
COMO SECRETARIO HONORARIO DEL SECRETO... DEL SANTO OFICIO DE  
LA INQUISICIÓN DE CORTE (1757)**

“Nos, Don Manuel Quintano Bonifaz, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Pharsalia, Inquisidor General en todos los Reynos, y Señoríos de Su Majestad Cathólica, su Confesor, y de su Consexo:

Confiando de la fidelidad, suficiencia, y circunstancias de Vos el Exmo. Sr. Don Andrés Téllez Girón, Duque de Uceda, Conde de Montalbán, Gentil-hombre de Cámara de Su Majestad, que sois persona que bien e fielmente haréis lo que por nos os fuere cometido y encomendado. Por tenor de la presente y la Autoridad Apostólica a nos concedida, de que en esta parte usamos, os hacemos, constituimos, creamos y deputamos Secretario Honorario del Secreto con exercicio del Santo Oficio de la Inquisición de Corte. Y os damos poder y facultad para usar y exercer el dicho Oficio. Y encargamos y mandamos a los Inquisidores Apostólicos que son o fueren de dicha Inquisición que, luego que esta nuestra Provisión por vos les fuere presentada, os recivan y admitan al uso y exercicio del referido Oficio, y usen con Vos en él en todas las cosas a él tocantes y pertenecientes, recibiendo de Vos primeramente el Juramento de fidelidad y secreto acostumbrado. Y que os guarden y hagan guardar todas las honras, gracias, franquezas, exempciones, libertades, preeminencias y prerrogativas que, por razón del referido Oficio, os deven ser guardadas y se acostumbran guardar. Y declaramos queda asegurado el derecho de la media annata que por lo honorífico de esta Gracia y Merced debéis satisfacer a Su Majestad. Y mandamos que de este Título se tome la razón en la Contaduría General del Consexo. En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y referendada del infrascripto nuestro Secretario de Cámara. En Madrid, a veinte y nueve días del mes de Marzo de mil Setecientos, cinquenta y siete años.

Manuel Arzobispo Inquisidor General.

Por mandado de su Ilustrísima:  
Don Pedro Venero.

Tomó la Razón el Contador General:  
José Faustino Medina.

*Fuente: AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 958, num. 62.*

## **DOCUMENTO 17. PROVISIONES DE LAS PREEMINENCIAS Y FACULTADES DE LOS ALCALDES MAYORES DE MONTALBÁN**

*Montalvan*

*6 de Abril de 1791*

*Provisiones de la Chancillería de Valladolid en razon de las preheminencias y facultades del Alcalde Mayor de la Puebla de Montalvan.*

“Real Provisión. Don Carlos IV por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragón, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, Señor de Vizcaya y de Molina... A todos los Alcaldes Ordinarios y demas que exercen oficio de Republica en la villa de la Puebla de Montalban: Salud y gracia: Saped que en la nuestra Corte y Chancillería, que reside en la ciudad de Valladolid, y ante el nuestro Presidente y Oidores de ella *-Petición*, al margen- se presentó la petición siguiente: Muy poderoso señor. Nicolás de Mata, en nombre y en virtud de Poder expecial que presento del Licenciado Don Thomas Maria Ferrer y Sánchez, Abogado de vuestos Reales Consejos, y Alcalde Mayor de la Puebla de Montavan, su Estado y Jurisdiccion: Digo: Que estando este del mismo modo que todos sus antecesores en la quieta, pacifica e inmerd. (¿) posesion de exercer jurisdiccion ordinaria, presidir en las Juntas y Concejos Generales dando licencia u orden con señalamiento de hora para sus convocatorias, e intervenir como Presidente en las de Posito y Propios, a vista, ciencia y paciencia de todos los vecinos, concejantes y capitulares sin la menor oposicion, ha experimentado y experimenta en este año que haviendo sido nombrados Alcaldes Ordinarios por sus respectivos Estados Noble y General, Don Josef Gomez Manzanilla y Zarate y Francisco Jarama, valido el primero de ser Capitan de el Regimiento Provincial de Toledo, con la prepotencia que por esta condecoracion y la dependencia que muchos tienen de el se ha proporcionado en el pueblo, coligados ambos con el Regidor Noble Don Francisco Xavier Ximenez de Lizarra y el promotor Fiscal, Eugenio Artiaga y Bazan, intentaron desde un principio usurparle toda su Jurisdiccion y preeminencias, empeñandose en ello con tanto teson, que de por si el Concejo General, en que se havian de nombrar Diputados y Personero sin darle la menor noticia hasta tenerle ya junto permaneciendo en el y en los demas que despues se celebraron, con sus varas empuñadas, sin quererlas dejar, como siempre se ha hecho en iguales actos, sobre la mesa y se propasaron expecialmente, el don Josef Gomez, a mandar y disponer como si el fuera el Presidente, sin que bastase a contenerle las justas reconvencciones, que con la mayor moderacion, le hizo mi parte para que conociese su lugar y cediese de su empeño assi es verdad todo, como también, que haviendose seguido de estos antecedentes varios altercados y competencias sobre el modo de votar y personas que lo havian de hacer, queriendo siempre decidir en todo el citado Alcalde Noble fue preciso sin embargo, que mi parte cediese, aun el desacato de haverle reconvenido injuriosamente, y con una reprehensible satyra los citados Regidor y Promotor Fiscal, sobre el modo de votar por lista, que observo don Francisco Ximenez Lizarra y en razon de si en otras juntas se havia prohibido esta, dando a entender en todo que faltava a la rectitud de su empleo y obraba sin consecuencia por fines particulares. Ademas de estos tan enormes excesos, en el día y junta de Henero nueve de este año, ciego y lleno de temeridad el referido Alcalde don Josef Gomez, haviendo reconvenido el Alcalde mayor a el Promotor sobre si podia o no ocupar el assiento de su Empleo, por haverle recogido el Titulo esta Chancilleria, le sonrojo publicamente con el desayre de decir a este se sentase, que el se lo mandaba y no tenia necesidad de dar otra satisfaccion, con lo qual, dio tantas alas a su protegido, que descompuesto este prorrumpio, con demasiado orgullo encarandose a

dicho mi parte, con la expresion de que el no obedecia lo que mandava el Duque de Frias actual poseedor de aquel Estado sobre todo para acabar de despreciar el empleo y Jurisdiccion de mi parte, despues de otras replicas y reconvenciones que le hizo el mismo Don Josef Gomez en la Junta de se deja citada, se propaso en el Ayuntamiento general, que se celebro en el dia quince del propio mes de Enero, a empeñarse con su compañero y el expresado Regidor Ximenez, en que para las Juntas de Posito y Propios, se votase sobre quien havia de ser Presidente sin haver sido suficiente, a impedirlo las justas reflexiones, que se les hicieron por aquel y el Syndico Personero Don Francisco Gonzalez de la Torre, fundados ambos en las Reales instrucciones, practica y costumbres de la villa, exponiendo, que según unas y otras, no se devia hacer semejante nombramiento por corresponder de derecho y haver estado siempre en los alcaldes mayores, la insinuada Presidencia, asi como el Procurador Sindico General devia también intervenir por razon de su Empleo: al fin nada basto a hacerles entender la razon y lejos de ello se excedio también el recordado Alcalde Noble, en mandar callar a dicho Personero y aun a formar la causa, porque expuso su dictamen usurpando en uno y otro la Jurisdiccion a mi parte, sin querer conocer la preeminencia de este en las juntas ni sugetarse, como simple vocal que era en ellas a su respeto y obediencia. En una palabra, coligado con su compañero hasta el extremo de conformarse este en todo con su Dictamen, aun antes de exponerle, ha conseguido exercer Jurisdiccion en las Juntas, tener en ellas la vara levantada, oponerse a quanto ha propuesto el Alcalde Mayor, disputarle su notoria Jurisdiccion Ordinaria, formar causa sobre lo acaescido en los Ayuntamientos, mezclarse en la Causa de que este ya conocia, en razon del cumplimiento del Abasto de Albaceria, contravenir a lo determinado en las Ynstrucciones reales de Posito y Propios y para como si fuera unico, o preeminente Juez; por lo mismo, no haviendo querido mi parte elegir otro medio que el de la moderacion, por evitar mayores perjuicios y tal vez algun alboroto de muy funestas consecuencias, ha pensado que el mejor arbitrio para quedar en su lugar y conseguir la satisfaccion debida es el representar justificados todos los referidos excesos en este superior Tribunal, y a este fin ha recibido y formado la Justificacion adjunta, que con la debida solemnidad presento: En ella se halla comprovado (vajo el superior concepto) quanto queda expuesto y solo resta una seria Providencia, que de una vez ponga remedio a el daño, dexando a el Empleo de Alcalde Mayor la Jurisdiccion de la Puebla de Montalvan en la posesion de las facultades regalias y preeminencias que por derecho y costumbre le corresponden por lo que A V A suplico se sirva declarar nulos, excesivos y atentados todos los procedimientos de los referidos Alcaldes Don Josef Gomez Manzanilla y Francisco Jarama en quanto se han dirigido a combocar a Juntas, hablar, mandar y disponer de ellas, como Jueces, tener la vara levantada en las mismas, formar causas de sus resultas, negar la Presidencia de las de Posito y Propios a mi parte, e interrumpir o impedir su Jurisdiccion ordinaria y declarando assi bien, que a este como tal Alcalde Mayor le toca y corresponde en derecho de combocar y presidir los Ayuntamientos y las referidas Juntas, imponer a aquellas y a el Regidor Don Francisco Xavier Ximenez de Lizarra y Promotor Fiscal, Eugenio Artiaga y Bazan las Penas y multas a que se han hecho Acreedores por sus respectivo excesos, tomando sobre todo las providencias que sean de vuestro Real Agrado, mas conformes a Justicia, que pido con costas. Juro verbigracia (¿) Licenciado don Gregorio Maria Rojo = Mata = Y en vista de dicha petición, por los nominados nuestro Presidente y Oidores, se dio auto en quince de Febrero por el que se mando pasase la pretension al nuestro Fiscal y haviendose producido posteriormente en tres de Marzo ciertos testimonios, también se mandaron pasar y en vista de todo dio la respuesta siguiente.

Respuesta Fiscal. El Fiscal de S. M. En uso del Auto antecedente y con reflexion a los diversos Ramos de Autoridad y Jurisdiccion en se sientio ofendido el Alcalde Mayor de la villa de la Puebla de Montalvan y a las ordenes del Señor Governador del Consejo de que se le paso testimonio por probedio de tres de este mes, Dice: Que estima conforme el que la sala se sirva mandar librar Real Provision para que los Alcaldes Ordinarios demas que exercen oficios de Republica en dicha villa no inquieten ni perturben, por modo ni medio alguno a el Alcalde mayor en la posesion y exercicio de su autoridad, jurisdiccion, preferencias y preeminencias en que se hallava, asi en Ayuntamiento, como en Juntas y sus convocatorias y licencias al tiempo de la inquietacion y perturbacion de que se queja en su pedimento de quince de Febrero proximo pasado, conminandoles con la multa de mil ducados, u otra que sea del agrado de la sala y con las demas severas Providencias que correspondan a su desobediencia y reservandoles asimismo de su derecho para que usen de el en esta Chancilleria y demas tribunales a quienes corresponda su conocimiento, con respecto a los diversos ramos en que el citado Alcalde mayor se considera ofendido: Y ultimamente pide el Fiscal que por la Real Provision que la sala se sirva mandar expedir, se encargue a los referidos Alcalde mayor, Alcaldes Ordinarios y demas oficiales de Ayuntamiento, que con consideracion a sus empleos y al buen exemplo que deven dar a todos los vezinos, procuren entre si todo honor, atencion y urbanidad, e igualmente la armonia, modestia y compostura que les esta prevenida por el Señor Governador del Consejo en su orden de quince de Febrero de este año por ser conforme a Justicia: Valladolid y Marzo, quince de mil setecientos noventa y uno = Esta rubricada = En cuya vista por los prenotados, nuestro Presidente y Oidores, se dio el auto siguiente.

Auto= Librese la Provision en los terminos que lo dice el Fiscal de S. M. En Relaciones. Valladolid y Marzo veinte y nueve de mil setecientos noventa y uno = Vaquero = Y conforme a lo referido, fue acordado y tubimos por bien expedir la presente nuestra carta Real Provision para Vos, dichos Alcaldes Ordinarios y demas que exercen oficio de Republica en la mencionada villa de la Puebla de Montalvan, en la citada razon, por la qual os mandamos que siendo con ella requeridos por parte de don Thomas Maria Ferrer, Alcalde mayor en la referida, no le inquietareis, ni perturbareis por modo ni medio alguno en la posesion y exercicio de su autoridad, jurisdiccion, preferencias y preeminencias en que se halla, asi en Ayuntamiento como en Juntas, sus convocatorias y Licencias, al tiempo de la inquietacion y perturbacion de que se queja en la petition que va inserta, y os reservamos el derecho para que useis de el en la mencionada nuestra Corte y Chancillería y demas tribunales a quienes corresponda su conocimiento con respecto a los diversos ramos en que el citado Alcalde mayor se le considere ofendido: Y os encargamos, y a el dicho Alcalde mayor que con consideracion a vuestros empleos y al buen exemplo, que debeis dar a todos los vecinos procurareis entre vos todo honor, atencion y urbanidad, e igualmente, la armonia, modestia y compostura que os esta prevenida por el nuestro Governador del Consejo en su orden de quince de Febrero pasado de este año, y lo cumplireis asi vajo de la pena de mil ducados demas severas Providencias que correspondan a vuestra desobediencia mas de la nuestra merced y de diez mil mrs. para la nuestra Real Camara vajo la qual mandamos a qualquier nuestro escribano os la notifique y de ello de fee: Dada en Valladolid a seis de Abril de mil setecientos noventa y uno: Don Gaspar de Lerin Bracamonte = Don Jayme Lopez Hernandez = Don Vicente Joaquin Noguera = Don Francisco de Cos Gonzalez, escribano de Camara del Rey nuestro señor la hice escribir por su mandado, con acuerdo de los Oidores de su Real Audiencia en doce fojas, por el Theniente Chanciller mayor = Don Manuel de Barradas.



Requerimiento. En la villa de la Puebla de Montalvan, a quince de Abril de mil setecientos noventa y uno: Yo el escrivano de S. M. Publico del Numero y Ayuntamiento de ella, estando juntos en la Sala Capitular de su Ayuntamiento: Los señores Licenciado Don Thomas Maria Ferrer y Sanchez, Abogado de los Reales Consejos, Don Josef Gomez Manzanilla y Zarate, Francisco Jarama, Alcaldes mayor y ordinarios, Don Francisco Xavier Ximenez de Lizarra, Pablo Ruiz del Moral, Juan Antonio de Espinosa, Regidores por ambos estados, Benito Fernandez, Blas Garcia Paje de Rojas, Diputados de Abastos de su Comun y Nicolas de la Puebla, Procurador Syndico General, requeri a sus mercedes con la Real Provision que antecede, por quienes vista, oida y entendida Digeron: El Señor Alcalde don Josef Gomez Manzanilla: Que respecto a ser Juez Lego y comprehender la peticion de la Real Provision varios particulares contra la costumbre immemorial, desde luego pide y manda al presente escrivano ponga testimonio de todo para pasarlo a Letrado de Ciencia y Conciencia y vuelva por la respuesta asesorada para unirla a esta Real Provision dentro de tercero dia: El Señor Francisco Jarama dijo lo mismo que su compañero en vara: El Señor don Francisco Xavier Ximenez de Lizarra dijo lo mismo que los dos señores Alcaldes, Pablo Ruiz del Moral dijo lo mismo. El Señor Juan Antonio de Espinosa, lo mismo: El Señor Benito Fernandez dijo la obedeze con el respeto devido y que se guarde y cumpla: El Señor Blas Garcia Paje de Rojas dilo lo mismo que el otro señor diputado Benito Fernandez. El Señor Nicolas de la Puebla dijo lo mismo que los señores Alcaldes y Regidores. Y por ultimo el Señor Alcalde Mayor enterado del particular que le comprehende dijo esta pronto a cumplir con el encargo que se le hace por la Real Sala: Esto respondieron y firmaron de sus mercedes los que supieron de que yo el escrivano doy fee. Licenciado don Thomas Maria Ferrer y Sanchez, Don Josef Gomez Manzanilla y Zarate. Don Francisco Xavier de Lizarra, Pablo Ruiz del Moral. Juan Antonio de Espinosa, Benito Fernandez. Blas Garcia Paje de Rojas. Nicolas de la Puebla. Ante mi Antonio de Yebenes.

Notificacion. Doy fee se dio copia en dicho dia mes y año y para que conste lo pongo por diligencia que firme. Yebenes.

Obedecimiento y respuesta. En la villa de la Puebla de Montalban, a veinte de Abril de mil setecientos noventa y uno: Los señores Don Josef Gomez Manzanilla y Zarate, y Francisco Jarama, Alcaldes ordinarios, por ambos Estados de ella, Don Xavier Ximenez de Lizarra, Pablo Ruiz del Moral y Juan Antonio de Espinosa, Regidores por los mismos Estados, y Nicolas de la Puebla, Procurador Síndico General de su Comun, en vista y enterados de la Real Provision antecedente por ante mi el Escrivano, digeron: Que sin embargo de la siniestra y capciosa Relacion, con que ha sido obtenida con inculcacion y desprecio de las Determinaciones y Declaraciones del Consejo y su Excelentísimo Señor Gobernador, en orden a la Presidencia de propios y causas, formada a Don Francisco Gonzalez de la Torre, Administrador del Excelentísimo Señor Duque de Frias, con cuyas especies se ha querido abultar el recurso, y ademas que la posesion en que se funda dicho Recurso ha sido y es una pura intrusion, tolerada por los Jueces anteriores, que no pueda dar derecho, y menos ningun Juez perder las regalías de su Jurisdiccion Real de que es mero Depositario, y que por tanto solo se apetece ahora restituir lo perdido a la Jurisdiccion de los Alcaldes no en el modo de prepotencia, que se figura, sino es muy cuerda y prudentemente, pues aunque padecieron el baldon estando en Ayuntamiento de haverles dicho el señor Alcalde Mayor, tiene facultades, y estando en el para mandarles guardar prision se deja ver en tolerar tal proposicion, precabieron, no dar motivo a funestas consecuencias Desde luego obedecer la Real Provision y Decreto, con lo que cumplan en los casos, y cosas que no haya determinacion superior antecedente a esta Real Provision, en quanto, a lo que pretende

el Señor Alcalde Mayor procediendo con el Honor y buen Exemplo, que se manda y por todos deve observarse, todo sin perjuicio de exponer decir y hacer ver en la Real Chancilleria, los verdaderos hechos de que carece la Relacion, con que se ha introducido la pretension, con todo lo demas que corresponda, así a dichos verdaderos hechos, como a las incertezas tocadas, sobre conocimiento de Causa, de Tienda de Albaceria. Esto respondieron y firmaron los que supieron, con dictamen de Letrado de quien expresaron, le han tomado de que Yo el Escrivano doy fee = Manzanilla = Lizarra = Ruiz = Espinosa = Puebla = Ante mi Antonio de Yebenes =

Requerimiento. En dicha villa de la Puebla de Montalvan, a veinte y siete de Abril de mil setecientos noventa y uno: Yo el Escrivano requeri con la Real Provision que antecede al Señor don Antonio de Olarte Regidor por su Estado Noble, y enterado dicho señor dixo: Esta pronto al cumplimiento de lo que en ella se preceptua: Y lo firmo de que yo el Escrivano doy fee = Don Antonio de Olarte = Yebenes.....

Concuenda con la Real Provision y Diligencias originales que me fue servida por el Señor Lizenciado Don Thomas M<sup>a</sup> Ferrer y Sanchez, Alcalde Mayor de esta villa, a quien se la devolvi, y firmara su recivo. Y para que conste de su mandato, doy la presente, yo Antonio Yebenes Escrivano del numero y Ayuntamiento de esta dicha villa de la Puebla de Montalban, que signo y firmo, en ella a catorce de Mayo de mil setecientos noventa y uno = Licenciado Ferrer = Aquí el signo = Antonio de Yebenes

La copia testimoniada, haqui inserta de la Real Provision y Diligencias con ella practicadas corresponde con la exivida por Don Francisco González de la Torre Personero y vecino en la villa de la Puebla de Montalvan, estante al presente en esta Corte, quien la volvio a recoger y firma haqui su recivo, de que doy fee, y a que me remito, Y para que conste a su intancia Yo el infrascripto, Escrivano de S. M. Y del Colegio de esta Corte y Villa de Madrid, lo signo y firmo en ella a trece de octubre de mil setecientos noventa y uno = Emdo. = / = spre. = z = Entrerengs. = necesidad de dar = hablar, mandar y disponer de ellas =.....

Rvi. La copia testimoniada que exivi

(Firma: Francisco Gonzalez de la Torre)

Signo. Lorenzo Barreda.

(AHN, NOBLEZA, Frias, leg. 818, num. 19)

Don Carlos Cuarto por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de Navarra, de Granada, de toledo, de valencia, de Galicia, Señor de vizcaia, y de Molina. Vga. A vos los Alcaldes hordinarios de la villa de la Puebla de Montalban, y demas a quien corresponda la execucion y cumplimiento de lo que en esta nuestra Carta Real Provision se hara mencion, salud y gracia, sabed que en la nuestra Corte y Chancilleria que reside en la ciudad de Valladolid y ante el nuestro Presidente y Oidores de ella se presento la peticion siguiente = M. P. S. Nicolas de Mata en nombre y en virtud de Poder especial que presento de don Francisco Gonzalez de la Torre vecino y Procurador Personero de la villa de la Puebla de Montalban, Digo que sin embargo de la costumbre siempre observada en ella, en quanto a presidir su Alcalde Maior en los actos de Ayuntamiento y concejos, y haverse entrado siempre en ellos solo en el conzepto de vocales los Alcaldes horinarios arrimando las varas interin se desaren, no lo practican asi los actuales, sino que lejos de ello contra dicha practica, y estilo las han conservado, y quieren conservar lebantadas dando a entender que alli exercen jurisdizion, y ocasionando con esto algunas discordias, y disputas que hasta ahora se han evitado por no haver havido semejante nobedad, como ya entre otras cosas se representado a la Sala en expediente separado. Ademas de esto haviendo dos escribanos de numero en la villa por no ser de su parcialidad el uno de ellos han nombrado un fiel de fechos para las

ausencias de el de Ayuntamiento y le quieren sostener por ser su afecto sin embargo de no ser de la satisfacion de el escrivano para fiarle sus papeles, ni de la del mismo Ayuntamiento siempre acostumbrado a fiarse del pronumerario en iguales acontecimientos sin haverse valido de el fiel de fechos en tiempo alguno a no ser que haian faltado ambos escrivanos por algun acontecimiento en cuio caso y no en otros ha procurado elegir persona juiciosa de conocida inteligencia y de la mejor opinion del Pueblo arreglandose en todo a el espiritu de buestras leyes y savias instrucciones para evitar toda desconfianza en efecto asi se ha procedido siempre hasta ahora en aquella villa huyendo de toda parcialidad pero en el dia los Actuales Alcaldes se han empeñado en inobrarlo todo y por esto para conseguir el fin de sus ideas se valen de dicho fiel de fechos y no de el escrivano de Ayuntamiento aunque este en el Pueblo para alojar la tropa en los casos que ocurren, siendo lo peor que todo lo hazen para molestar con los Alojamientos a los vezinos que no les parecen sus parciales gobernandose en ello por odio, y venganza sin observar el turno igualdad y distribuzion devida de suerte que lejos de hazer suabe este grabamen le hazen cada dia mas penoso, y desagradable siguiendose en ello perjuicio no solo a los vezinos mas gravados si también a la misma tropa por el menor gusto con que se desempeña su alojamiento; también a advertido mi parte en aquella villa que los papeles de su comun estan con un total abandono y desorden rodando todos por suelos sin la menor coordinacion de legajos a disposizion de quantos quieren rexistrarlos con cuio motibo son muchos y muy principales los que ya faltan y llegara el caso de que se pierdan todos sino se pone pronto remedio en el particular. Estas novedades, y omisiones todas perjudican grabemente a aquel comun la primera porque con se quita la devida libertad a los vezinos al tiempo de exponer sus votos por haver tres que manden en el Ayuntamiento, debiendo presidir, y mandar solo el Alcalde Maior; La segunda porque no devriendose fiar la fee publica a ninguna persona particular habiendo otra auorizada para ella en el Pueblo quieren hacerlo y lo hazen los Alcaldes por sus siniestas ideas, la tercera porque con ella se graba verdaderamente a el vecindario repartiendo sin igualdad los alojamientos, exceptuando de ellos a los parciales Parientes y amigos de aquellos; Y la quarta porque consistiendo mucha parte de la conservacion de los ynteresses comunes en la custodia y buena guardia de los papeles sera preciso que se pierdan aquellos faltando como falta esta. Por lo mismo a parecido a mi parte deverla exponer asi a este superior tribunal en desempeño de su oficio y para conseguir el remedio de todo el daño y no dejarle correr hasta que se haga yreparable, suplico a vuestra Alteza se sirba mandar librar la correspondiente buestra Real Provision para que arreglandose los Alcaldes hordinarios a las costumbres del Pueblo sin inobrar en ellas cosa alguna en los casos de ausencia del escrivano de Ayuntamiento se balgan precisamente del otro numerario, y solo del fiel de fechos quando falten uno y otro, en los repartimientos de Alojamientos guarden la devida igualdad y proporcion sin escepcion de persona alguna de las que devan sufrirlos y hagan cordinar, recontar y custodiar los papeles y legajos de el comun en un archivo de tres llaves y practicando quantas diligencias sean posibles para buscar los que falten despues de echo asi todo den quenta a la Sala de haverlo ejecutado bajo los apercivimientos y multas que sean del superior agrado mas conformes a justizia que pido costas juro v<sup>a</sup> Licenciado don Gregorio Maria Roxo Mata en cuia vista se dio auto en siete de Abril pasaso de este año mandando pasase al nuestro fiscal y habiendo tenido efecto dio la respuesta siguiente El Fiscal de S. M. En uso del auto antecedente, dize que la sala siendo servida podria ordenar que el Ayuntamiento de la villa de la Puebla de Montalban con asistencia precisa del Procurador Sindico General y sin la intervencion de los Alcaldes ordinarios de ellas ynforme acerca del *ilegible* y pretension que incluie el Pedimento del Procurador Personero lo que tenga por

conforme o verdad y justizia o la sala resolbera lo que sea de su maior agrado. Valladolid y Abril catorze de mil setecientos noventa y uno = esta rubricada = y en vista de ella se proveio auto en diez y seis del mismo por el que se mando se hiciese el ynforme que se pedia por el nuestro fiscal y venido volviese la pretension a este para lo que se libro nuestra Real Provision en diez y ocho del mismo en cuiu verdad se practico el referido ynforme y haviendo buuelto a pasar al citado nuestro fiscal dio otra respuesta, y es la que se sigue =

Segunda respuesta. El fiscal ynterino en vista del ynforme dispuesto a consecuencia de lo mandado por el auto proximo precedente dize que por el merito que en el concibe y por lo que halla conforme a razon y derecho gradua por mui justo y combeniente el que se declare corresponder el Alcalde Maior la combocatoria y presidencia de los Ayuntamientos y en su ausenzia o enfermedad a el Alcalde por el estado noble y que asi este como el otro Alcalde ordinario deven arrimar las varas quando entren en Ayuntamiento a que asista el Alcalde maior y reputa también por justo todo lo demas que pretende el Procurador Personero de la villa de la Puebla de Montalban a cuiu solicitud se ahieri pidiendose estime o la sala resolvera como siempre lo mas acertado. Valladolid, seis de Junio de mil setecientos noventa y uno. Licenciado Labandero.

Auto. Y en su vista se dio el auto de thenor siguiente. Como lo dize el fiscal de S. M. En relaciones Valladolid y Junio nueve de mil setecientos noventa y uno. Vaquero. Conforme a lo referido fue acordado y tubimos por vien expedir la presente nuestra carta Real Provision para bos dichos Alcaldes ordinarios y demas a quien corresponda su execuzion y cumplimiento en la citada razon por la qual os mandamos que siendo con ella requeridos por parte de don Francisco Gonzalez de la Torre en consecuencia de lo pretendido por el nuestro fiscal en su ultima respuesta y estimado por el auto que la subsigue y una y otro van insertos. Declaramos corresponder a el Alcalde maior de esta dicha villa la combocatoria y Presidencia de los Ayuntamientos, y en su ausenzia o enfermedad a el Alcalde ordinario por el estado noble y asi este como el del general debeis y deben arrimar las varas quando entreis y entren en dicho Ayuntamiento a que asista el citado Alcalde maior, igualmente os mandamos que en los casos de ausenzia del escrivano electo para actuar en el predicho Ayuntamiento os balgais precisamente de el otro numerario, y solo de el fiel de fechos quando falten los dos; en los repartimientos de alojamiento guardareis la devida igualdad y proporzion sin excepcion de Persona alguna de las que deban sufrirlos y hareis coordinar, recontar y custodiar los papeles, legajos del comun en un archivo de tres llaves y practicareis quantas diligenzias sean posibles para buscar los que falten, y executado dareis cuenta a los dichos nuestro Presidente y Oidores, y sala que preside don Christoval Vibero, nuestro oydor lo que cumplireis asi pena de la nuestra merced, y de veinte mil mrs. para la nuestra Real Camara bajo de la qual mandamos a qualquier nuestro escrivano os la notifique y de ello de fee dada en Valladolid a onze de Junio de mil setecientos noventa y uno. Don Jaime Lopez Herreros. Don Vizente Joaquin Noguera. Don Gaspar de Lerin Bracamonte. Don Domingo Sebastian Vaquero escrivano de Camara del Rey nuestro señor la hize escribir por su mandado Aquerdo de los oydores de su Real Audiencia por el escrivano Cos Gonzalez. Por el teniente Canciller Maior. Don Manuel de Barradas. Lugar del Real Sello. Registrada. Don Manuel de Barradas.

Requerimiento. Estando en la Sala Capitular de Ayuntamiento de esta villa de la Puebla de Montalban a diez y seis de Junio de mil setecientos noventa y uno. Los señores Licenciado don Thomas Maria Ferreras Sanchez Abogado de los reales Consejos, Don Jose Gomez Manzanilla y Zarate y Francisco Jarama, Alcades Maior y ordinarios por ambos estados, Don Francisco Javier y Martinez (¿) de Lizarra, Don Antonio de Olarte, Pablo Ruiz del Moral, Juan Antonio de Espinosa regidores por

ambos estados, Benito Fernandez y Blas Garcia Paje de Roxas Diputados de Abastos de su comun, yo el escrivano requeri a sus mercedes con la real Provision que antezede por quienes vista, oida y entendida dijeron: el Señor Alcalde Maior, la obedeze con el respeto devido y que se guarde y cumpla como se manda para lo qual y que este enterado el otro escrivano numerario de esta villa; Vizente Gonzalez se le haga saber, y para que conste se saque copia y se una al libro de actos capitulares del corriente año. El señor don Josef Gomez Manzanilla y Zarate dijo: Que en atenzion a ser Juez lego le entregue yo el escrivano copia y que buelva por la respuesta dentro de terzero dia. El señor Francisco Jarama dijo lo mismo que su compañero en vara. El señor don Francisco Javier Ximenez de Lizarra y demas que asisten a este Ayuntamiento a quienes mando el señor Alcalde Maior se les hiciese saber dicha real Prrobision para que les conste dijeron quedar por enterados y lo firmaron de dichos señores los que supieron de que yo el escrivano de este numero y Ayuntamiento doy fee. Lizenciado don Tomas Martin Ferrer y Sanchez. Don Josef Gomez Manzanilla y Zarate. Don Francisco Javier de Lizarra. Don Antonio de Olarte. Pablo Ruiz del Moral. Juan Antonio de Espinosa. Benito Fernandez. Blas Garcia Paje de Rojas. Antonio de Yevenes.....

Concuerta con la real Provision y requerimiento orijinal que por ahora queda en mi Poder a que me remito y doy fee, Yo Antonio de Yevenes escrivano del rey nuestro señor en su corte reinos y señorios publico del numero y Ayuntamiento de esta villa de la Puebla de Montalban y para que conste y unirla a el Libro de actos capitulares de este Ayuntamiento doy el presente que signo y firmo en ella a diez y seis de Junio de mil setecientos noventa y uno. Lugar del signo. Antonio de Yevenes.....

Yo el dicho Antonio de Yevenes, escrivano del rey nuestro señor publico del numero y Ayuntamiento de esta villa de la Puebla de Montalban doy fee que la respuesta dada por los señores Alcaldes ordinarios de la Real Probision que antezede es del thenor siguiente.....

En la villa de la Puebla de Montalban a veinte y uno de Junio de mil setecientos noventa y uno los señores don Josef Gomez Manzanilla y Zarate, capitan del regimiento Provincial que da nombre Toledo y Francisco Jarama, Alcaldes por ambos estados por ante mi el escrivano dijeron sus mercedes han visto la real Provision que antezede y la obedezen con el respeto y veneracion debida, pero antes de poner en execuzion su cumplimiento en todas las partes que comprehende deben representar y representan con el respeto debido a la Real Chancilleria las justas causas que tienen para suplicar como suplican a la Real Sala tenga a bien mandar se suspendan los efectos de dicha Real Provision y que recogiendo esta se oiga substancie y determine la instancia sobre los mismos particulares promovida por el Señor Alcalde Maior en la misma real Chancilleria y a que han salido los dichos señores Alcaldes y en ella tienen alegado y aun puede que hecha oposicion a la presente movida por el que se llama Personero don Francisco de la Torre, esponiendo para ello primeramente que ademas de que siendo los dos citados recursos quasi sobre unos mismos asuntos, e oidos los esponentes pueden ser y es natural que la real Chancilleria determine de otro modo, y al contrario, que acava de resolver al recurso del relazonado Torre, en que distantes de ser odios contra el informe que ilegalmente se dio por el Ayuntamiento fueron excluidos de el sin haver sido luego despues emplazados pero si puede que si presentados en el dia en que se libro la dicha Real Provision y es posible y de creer que por su justa defensa se haga novedad en lo mandado en esta real Provision ademas de esto hazen presente también que si el Fiscal en su primera respuesta expuso con justificazion que para que el informe fuese con toda imparcialidad y libertad de los indibuidos de Ayuntamiento se hiciese sin intervencion de los Alcaldes ordinarios, por la misma justa razon y motibo no huviese intervenido para el Ynforme ni el Alcalde Maior interesado en los puntos que contenia

el Ynforme ni lo que estan igualmente exceso que interbiniese también el mismo Torre que gano la Provision de forma que en evaquare se hizo un cruento sacrificio de los Alcaldes ordinarios pues se informo o por mejor decir informaron en voz de los conzejales el Alcalde maior y el llamado Personero quando si algunos por refundirse en sua ansiada autoridad y prepotencia, aunque sea a fuerza de armas de fuego y prohibidas, no debia estar presente tampoco el llamado Personero porque ademas de haver promovido el recurso estando reiteradamente privado del oficio de Personero por el Señor Gobernador del consejo no tiene ni deve tener entrada en el Ayuntamiento solicitada por el para sostener como propuso en el dia quinze de Henero a fuerza de sus poderes la confederazion con el Señor Alcalde Maior y por ello su autorizada y superior Jurisdizion que fue el principio de su descompostura y injurias con que agravio a los señores Alcaldes y por que fue castigado por el Excelentissimo señor Governador del Consejo sobre esto también con *ilegible* que si el referido informe que mobio a la real Sala para dar la Providenzia no se debe apreciar por el vicio referido no careze o si tiene otros muchos como son no haver asistido el regidor Juan Antonio de Espinosa y tal vez el haverse aguardado a dia y tiempo en que el Decano del estado Noble que ha sido antes de ahora Capítular estubiese en la Asamblea siendo asi que este huviera podido informar con verdad conocimiento y libre de la pasion que reina en los capitulares que evacuaron el informe como es dever y se justificara de lo siguiente: Don Domingo Muncharaz, Alguacil Maior es nombrado por el Señor Jurisdicional y asalariado por este vicio legal por carezer de voto y siendo compañero del Señor Alcalde Maior, como criados de un amo, le mobio la congratulacion para autorizar al Alcalde Maior que nombra su amo, y el mismo Don Domingo desnudarse desprehenderse y despojarse de las regalías que como Alcalde ordinario el mismo ha disfrutado y enbolbiendo a indisponerse con el Administrador, llamado Personero don Francisco de la Torre y en pudiendo desaogar sus oprimidos enojos contra el sin duda defendera lo contrario que afirmase pues el mismo en el principio del año empeño al señor Alcalde Manzanilla para que no se doblase y sostubiese la vara y que el Alcalde del estado noble siempre se havia colocado en el asiento preeminente, pero es verdad que en aquel tiempo estava enemistado con Torre y luego que se le formo a este la causa criminal fue a buscar al citado don Domingo e icieron las amistades, pero ha dicho y asegurado despues que nunca puede olvidar los perjuizios que tiene hechos Torre, pero que habia ocasiones en que era preciso callar. Los otros tres informaron que fueron don Antonio de Olarte regidor y los dos Diputados Blas Garcia Paje y Benito Fernandez el primero ha sido Capítular en el año de ochenta y nueve solamente y el Fernandez no lo ha sido hasta el año pasado y todos tres son afectos y apasionados de don Francisco de la Torre y el señor Alcalde maior, e igualmente personas de quien regularmente se valen uno y otro para sus justificaciones de manera que que siendo testigos en todas, todo lo saben lo han visto y en todo estan enterados; el Regidor Pablo Ruiz, sobre que a la presenzia del Alcalde maior y el llamado Personero, no se atrebio a hablar lo mismo que sobre varas y citaciones a Ayuntamiento tenia dicho anteriormente a los Alcaldes actuales y que el como Alcalde que havia sido, havia hecho y observado ahora despues, interpreta su asercion; pero el Procurador Sindico General libre de toda pasion y motibo de afeccion tiene representado sobre dicho Ynforme a la real sala según el mismo anteriormente tiene dicho a los Señores Alcaldes de forma que se persuaden sus mercedes que a la representazion de las tachas que padezen los que Ynformaron y su siniestra relacion que uno y otro se justificara con personas imparciales se dignara la real sala mandar recojer la dicha real Provision ganada ademas de lo espresado por persona ilegítima para ello como de nuevo lo suplican asi por no ser esta vindicazion a favor del comun como porque estando declarado por el Excelentissimo Señor Governador del Consejo que no es

ni debe ser Personero y que se haga nueva eleccion se sigue que no ha tenido legitimidad para impetrarla y menos con siniestra relazion en los mas particulares, pues ademas de la falsedad de que los Alcaldes dejen las varas, quedando sin jurisdizion en Ayuntamiento lo es también el que estos haian nombrado el fiel de fechos afecto suio, pues lo cierto es que si se nombro fue con areglo al anual nombramiento que se viene haciendo como se vera en los Libros Capitulares y el nombrado lo ha venido siendo de algunos años a esta parte, por lo que no tubieron sus mercedes mas eleccion que seguir el camino de sus antecesores, nombrandose por el Ayuntamiento pero sin parcialidad, como se sienta en el recurso y sin animo ni de idea, ni de valerse de el mas que en los casos precisos, y asi es que para nada le han llamado, ni con el nada han actuado mas que para despachar a unos Alojamientos en ocasiones que se ha buscado al escrivano del Ayuntamiento y a estado ausente de las quales y dias tienen razon y la manifestaran siendo también falto de verdad los perjuicios que se aseguran de los Alojamientos por los Alcaldes porque ademas de que no se acredita *ilegible* de uno por falta de conocimiento mas bien se podra hazer y causar por el Señor Alcalde maior que por los ordinarios natibos en este pueblo, admirandose se recarga a sus mercedes por el que se llama Personero de estrabio de Papeles, pues estos es cargo del escrivano y del mismo Alcalde maior que lo abra visto y no lo ha remediado en mas de quatro alos que lleva infiriendose de todo que no siendo parte el don Francisco de la Torre sigue empeñado en estos recursos en sobstener al Alcalde maior como ofrecio y como asalareados que son por el Señor Jurisdizional Causa porque declaro ilegal su nombramiento el Excelentissimo Señor Governador del Consejo por todas las quales razones que mas por menor expondran y justificaran sus mercedes junto con la repugnancia que tiene el que el Señor Alcalde maior quiera y se pretenda tener privativa jurisdizion en Ayuntamiento con el dever tener el principal asiento el Alcalde de Hijos Dalgo como de Ynmemorial se acreditara, y que ademas sus mercedes tienen en la Yglesia su vara de Justizia levantada presente el señor Alcalde maior que es conocida la pasion de este y el llamado Personero mediante a que hallandose este preso en la villa y corte por Decreto de la Sala de Señores Alcaldes de la de Madrid presento la real Provision antezedente el Señor Alcalde maior parte interesada sin hablar con este sino por incidencia y haciendo de su apoderado, esperan sus mercedes se tenga por la real Sala por justa esta representacion antes de executar su Providenzia y esta respuesta se copie, por concuerda a la copia de dicha real Provision que por dicho Señor Alcalde maior se mando registrar en los libros capitulares que es lo que respondieron y firmo el que supo de sus mercedes con dictamen que expresaron haber tomado de Abogado de su satisfacion de que doy fee. Don Josef Gomez Manzanilla y Zarate. Ante mi. Antonio de Yevenes. Concuerta con su orijinal que se halla a continuacion de la real Probision que cita y esta queda por ahora en mi poder para debolberla a la parte a cuiu instancia es ganada; y para que conste en virtud de lo mandado pongo la presente que signo y firmo en la Puebla de Montalban dicho dia veinte y uno de Junio de dicho año. Lugar del signo. Antonio de Yevenes. Concuerta con los testimonios de dicha real Probision y respuesta a ella dada que quedan unidos a el Libro de actos Capitulares del corriente año de que doy fee y a el me remito y para que conste de mandato verbal del Señor Alcalde maior doy el presente que signo y firmo con su merced. Yo Antonio de Yevenes, escrivano del rey nuestro señor publico del numero y Ayuntamiento de esta villa de la Puebla de Montalban en ella a quince de Julio de mil setecientos noventa y uno. Enmendado. t. e. t. e. d. vale.....

Licenciado Torres                      Antonio de Yévenes

*Fuente: AHN, NOBLEZA, Frías, leg. 818, num. 18.*

## DOCUMENTO 18. OCULTACIÓN DE UNA HIJA ILEGÍTIMA

Nos, el Doctor Don Diego de Susunaga, Cura propio de la parrochial Capilla de San Pedro, sita en la Santa Iglesia de esta ciudad de Toledo y theniente de Vicario General en ella y su arzobispado: Hazemos saber al Cura propio o su Theniente de la parrochial de la villa de la Puebla de Montalbán que en el día treze de julio de este año, se presentó ante nos la petición del thenor siguiente-----

*Petición:* Manuel de la Rosa, vezino de la villa de la Puebla de Montalbán, como marido y conjunta persona de Narzisa María del Valle Amador. Como mejor proceda parezco ante vuestra merced y digo que dicha mi muger fue abida y procreada por Pedro del Valle Amador, y Águeda Ruiz, viudos entonzes, ya difuntos, vecinos que fueron también de dicha villa, teniendo entre los dos contrahidos esponsales de futuro y suplicado a su Santidad dispensase el ympedimento de parentesco que entre ellos abía para poder casarse, y a causa de aberse dilatado por espacio de dos años el Despacho de dicha Dispensación por no aberse pretendido en forma en su principio y aber sido preciso repetir la suplica a Su Santidad y aviendo nacido en este intermedio dicha Narzisa María, procuraron dichos sus padres ocultar su nazimiento para que no padeciese aquel desdoro dicha Águeda Ruiz, a cuyo fin intentaron embiarla a la Inclusa, de que lastimada María Rodríguez, ya difunta, matrona que fue de dicha villa y que asistió al referido parto; como tal con el motivo de compasión, se prefirió a llevársela a sus casas, a dicha Narzisa María recién nacida y criarla con secreto y callando sus padres asta que sin aquel desdoro, y ya casados pudiese rebelarlos y hazerlos públicos, y valiéndose de esta ocasión dicha María Rodríguez y fundando algunos particulares intereses en hazer creer que dicha Narzisa María era hija suya havida de comunicación ilícita que tenía con un vezino de dicha villa cuyo nombre expresarán los testigos y se pondrá en papel aparte para que conste a vuestra merced y se obíen otros ynconvenientes, lo publico assí, y persuadió a dicho vezino a que era cierto, para cuyo efecto se preparó antes, finxiendo aber estado preñada y poniéndose alguna ropa en el vientre para suponer su elevación y por esta razón, aunque después de casados dichos Pedro del Valle Amador y Águeda Ruiz se la pidieron para reconocerla por su hija, y llevársela a sus casas; les negó dicha María Rodríguez que fuese su hija dicha Narzisa María y les fingió que abía fallecido la que parió dicha Águeda Ruiz y se llevó a sus casas dicha María Rodríguez, como queda dicho; pero al tiempo de su fallecimiento hizo la declaración que presento y juro en que en que confiesa dicha María Rodríguez todo lo substancial de el hecho mencionado y su verdad que tiene el mexor apoyo en aberlo reconocido assí al tiempo de su muerte dicho Pedro del Valle, pues sin embargo de aberselo negado dicha María Rodríguez, estuvo siempre en la inteligencia de ser su hija dicha Narzisa María, aunque no se atrebió a sacarlo al público porque aún vivía dicha María Rodríguez quando falleció dicho Pedro del Valle Amador y le avía hecho diferentes amenazas para que no lo sacase al público como lo ejecutó themeroso de ellas y para cumplir con su obligación dejó declarado y encargado al tiempo de su muerte a Miguel y Pedro del Valle Amador, sus hijos de primer matrimonio y a Cathalina de Escobar, su nuera, que luego que falleciesse dicha María Rodríguez declarasen todo lo expresado y reconociesen por su hermana de parte de padre lexitima a la dicha Narzisa María y la tuviesen por tal, porque aunque la hubo antes de casarse con dicha Águeda Ruiz, se lexitimó por el matrimonio que después contrajo con ella. Y es assí que con el motivo de haversela entregado luego que nació a dicha María Rodríguez se bautizó de su orden en dicha villa y en la partida de bautismo se expresó que era niña expósita, y para que siempre conste de la verdad de esta narrativa y no padezca dicha mi muger la nota de que quede confusa para en adelante su lexitimidad ni se siga el perjuizio



correspondiente a nuestros hijos y descendientes: A vuestra merced pido y suplico aya por presentado dicho testimonio y en su consecuencia se sirva de mandar recibir y que se reciva la información que ofrezco yncontinenti al thenor de este pedimento cometiéndola a quien fuere servido en dicha villa, encargándole reciva sus declaraciones a dichos Miguel y Pedro del Valle Amador y Cathalina de Escobar, hijos y nuera de dicho Pedro del Valle Amador, difunto, padre de dicha mi muger, sobre lo que este les dejó encargado y comunicado sobre la lexitimidad de dicha Narzisa María, y sobre todo lo demás que llevo mencionado y contado de su verdad en la parte que vaste se sirva de mandar que se anote en dicha partida de Bautismo como la referida Narzisa María fue hija de dichos Pedro del Valle Amador y Águeda Ruiz, en la forma expresada y se teste la expresión que oy contiene de hija a niña expósita y se me entregue original dicha información y lo demás que en su vista se ejecutase para en guarda de su derecho, que assí es justicia que pido. Y juro lo necesario. Otrosí: A vuestra merced suplico se sirva de mandar que la persona a quien se dijese dicha comisión ponga a continuación de dicha información un tanto de la partida de bautismo de dicha Narzisa María en la forma que oy se halla en los libros de la iglesia parrochial de dicha villa, y que assí mismo notifique a los hijos y descendientes de dicho Pedro del Valle Amador y a los parientes más cercanos de dicha Águeda Ruiz que si tubiesen que dezir o allegar en esta razón lo hagan ante vuestra merced dentro de un vreve término con los aperzevimientos necesarios, justicia Utsupra. Licenciado don Pedro de Montalba y Arze. Manuel de la Rosa -----

Y por nos vista con la declaración que refiere hizo dicha María Rodríguez al tiempo de su fallezimiento, libramos comisión a dicho cura propio para que recibiese la información que se ofrecía y sus declaraciones a los dichos Miguel y Pedro del Valle Amador, y Cathalina de Escobar, hijos y nuera de dicho Pedro del Valle Amador, difunto, y para que zitase a los referidos y demás deszendientes de dicho Pedro del Valle y a los parientes más zercanos de dicha Águeda Ruiz para que si tubiesen que decir con la pretensión de dicho Manuel de la Rosa pareciesen ante nos dentro de zierto término que se les señaló, cuya comisión azeptó dicho cura, y en su ejecución recibió sus declaraciones a los dichos Miguel y Pedro del Valle Amador, les citó para dicho efecto y assí mismo a Francisco Muñoz y María Sánchez Muñoz, hermanos, hijos de Juan Muñoz Calamozo y de la dicha Águeda Ruiz, y compulsó las partidas de bautismo, confirmación y desposorio de la dicha Narzisa María del Valle Amador, y hizo otros autos; y por nos vistos por donde constó ser zierto el contenido de dicho pedimento inserto y que la dicha Narzisa Maria fue hija de los dichos Pedro del Valle Amador y Águeda Ruiz que la hubieron y procrearon teniendo contrahidos esponsales de futuro y suplicado a su Santidad dispensase en el impedimento que entre ellos avía junto con las respuestas dadas por los dichos Pedro y Miguel del Valle Amador, Francisco Muñoz y María Sánchez Muñoz, por donde reconzen por su hermana a la dicha Narzisa María y se hallanan a que se hagan en las dichas partidas de Bautismo, Confirmación y Casamiento las anotaciones convenientes para que conste ser hija de los dichos Pedro del Valle Amador y Águeda Ruiz; libramos el presente por cuyo thenor mandamos a dicho cura propio o su theniente de dicha parrochial de la villa de la Puebla de Montalbán, que luego que con el sea requerido, sin perjuizio del derecho de los dichos Miguel y Pedro del Valle Amador, Francisco Muñoz y María Sánchez Muñoz, y de sus hijos y descendientes, anote en las dichas partidas de bautismo, confirmación y desposorios, al margen de ellas o donde cupiese que la dicha Narzisa María fue hija de dichos Pedro del Valle Amador y Águeda Ruiz, que la ubieron y procrearon teniendo contraidos esponsales de futuro y ynpeterada dispensación para contraer el matrimonio que después contraxeron, y teste las expresiones que oy contienen dichas partidas de ser

hija de Padres no conocidos, de la Piedra y expósito, expresando en dichas anotaciones ejecutarse en virtud de este nuestro despacho y abiendo precedido la referida justificación. Dado en Toledo en diez y nueve de noviembre del año de mill setecientos y diez y siete. Dr. D. Diego de Susunaga.  
Por su mandado: Manuel Rodríguez.

Mandamiento para que en las partidas de bautismo, confirmación y casamiento de Narzizza María, vecina de la Puebla de Montalbán se hagan unas anotaciones.  
(APPMO, lib. baut., 9, Inserto entre fols. 223-224).

Efectivamente, en la partida de bautismo se tachó la expresión “padres no conocidos” por la anotación del nombre de sus padres. Además, al margen de esta partida se hizo la siguiente anotación:

“La última partida de esta plana que dize Narzisa María, en la confirmación se puso: Mariana Narzisa, es muger de Manuel de la Rosa, vecinos de esta villa, y el señor theniente de Vicario General de Toledo me imbio despacho ante notario para que pusiese en las Partidas de Bautismo, Confirmación y matrimonio su nombre de Mariana Narzisa y ser hija legítima de Pedro de el Valle Amador, y de Águeda Ruiz, su muger, difuntos, por haver justificado la hubieron durante el tiempo con que impetraron dispensación de Roma, por afinidad y para que haga fee lo firmé como cura propio en 19 de noviembre de 1717, su fecha de dicho despacho. Dr. D. Pedro García Román.”

Narcisa María había sido bautizada el 16 de enero de 1690, y nacido el 9 de ese mes, siendo inscrita como de padre no conocido.

*Fuente: APPMO. Baut. Libro 9, fol 224 v.*

# CRONOLOGÍA

## *EDAD MEDIA*

916

Ataque de Ordoño II a Talavera.

### **Reyes de Castilla y León**

#### *Alfonso VI (1072 – 1109)*

1079

Alcadir, rey de Toledo y aliado de Alfonso VI, es destronado.

1080

Alcadir recupera el trono con ayuda cristiana.

1082

Revolta fracasada contra Alcadir en Toledo.

1085

Conquista de Toledo por Alfonso VI.

1086

Dotación por Alfonso VI de numerosas propiedades a la iglesia de Toledo.

Derrota cristiana de Zalaca.

1090

Sitio almorávide de Toledo; Yusuf, además, asoló toda la comarca de su contorno, tomando provisiones en abundancia, posiblemente entre julio y agosto, y a partir de aquí los almorávides comenzaron la unificación de Al Andalus

1094

Campaña de Alfonso VI por tierras granadinas, de donde trae población mozárabe.

1097

Derrota de Alfonso VI en Consuegra frente a los almorávides, aunque se retiran.

1099

Asedio almorávide de Toledo y conquista musulmana de Consuegra.

Alfonso VI refuerza las defensas de Toledo y de las plazas situadas a lo largo de la línea del Tajo.

1100

Tercer ataque sobre Toledo, “a la que pusieron sitio, hicieron muchos prisioneros y botín, con los cuales regresaron.”

Derrota cristiana en Malagón (Ciudad Real): control musulmán al sur de los Montes de Toledo.

1101

Alfonso VI otorga fuero propio a los mozárabes.  
Nueva derrota cristiana en Malagón (Ciudad Real).

1103

Victoria cristiana cerca de Talavera.

1106

Campaña de Alfonso VI por Andalucía con rescate de numerosos mozárabes malagueños.

1108

Ataque almorávide a Toledo.  
Derrota cristiana de Uclés: pérdida de esta fortaleza y retroceso de la frontera cristiana.

1109

Muerte de Alfonso VI. Ataque a Talavera

### ***Doña Urraca (1109 – 1126)***

1110

Ofensiva almorávide a lo largo de la línea del Tajo. Se sitia Toledo, saqueando todo el territorio de Toledo y de todas las ciudades y castillos que hay en la Transierra, expugnándolos al mismo tiempo, a la vez que rompieron las murallas de Madrid, Olmos, Canales y Talavera.

1113

En el verano, Mázdali, Gobernador de Córdoba, Granada y Almería, atacó las tierras toledanas, dividiendo su ejército en destacamentos que envió en varias direcciones, saqueando y quemando los campos, derribando casas y matando sus habitantes.

1114

Nueva aceifa musulmana que consiguió numerosos cautivos – más de 500- en la zona de la Sagra. Ese mismo año parece que hubo una derrota de fuerzas toledanas en el camino del puerto de Alover. Lo toma también de los Anales Toledanos: “Arrancada en Pulgar sobre Rodrigo Aznares, lunes III días andados de agosto, era MCLII”)

1116

La milicia toledana tuvo un nuevo fracaso frente a una incursión musulmana en el camino de Alover: “Arrancada en Polán sobre alcaet Orelia en XXI días de agosto era MCLIV”. Anales Toledanos. Aunque también sabemos de algún éxito en la misma zona en estos años.

1117

Hubo una nueva derrota según los Anales Toledanos en San Esteban, que “posiblemente se trata de Santisteban del Puerto (Jaén), pero acaso no sea improbable se trate de Santisteban, cuyo castillo arruinado se sitúa junto al río Pusa.” (J. González: *op. cit.*)

1124

Alfonso VII concedió fuero a Santa Olalla.

### ***Alfonso VII (1126 – 1157)***

1129

Parece que hubo un ataque a Talavera y su zona, aunque algunos autores lo discuten.

1130

Ataque a Toledo, con matanzas en Aceca y Bargas.

1131

Nuevas campañas almorávides por tierras toledanas.

1132, 1133 y 1134

Campañas cristianas por Andalucía.

1136

Entre septiembre de este año y septiembre de 1137, Escalona fue arrasada sin dejar vivo ningún hombre; el daño afectó también a Alamín.

1139

Cae el castillo de Mora en manos musulmanas, los cuales ya controlaban Uclés y Calatrava; el castillo de Mora era el principal baluarte entre Toledo y Consuegra, protegiendo los accesos a la Sagra a través de la vía del Algodor y aún más vital para las tierras de la Sisle.

1142

Nueva razia musulmana por los campos de la Sisle toledana, “*obteniendo un éxito de armas en Alcabanat*”, una alquería frente a Polán; fue una zona escenario de varios encuentros en las razias musulmanas.

Ese año Alfonso VII dio a la Iglesia de Toledo el castillo de Bolobres, con sus aldeas y términos, y Melque es dado por el monarca al canónigo maestro Hugo.

1148

Melque aparece en una Bula de Eugenio III como Santa María de Balat-almec.

1146-1159

Tregua almohade.

### **Reyes de Castilla**

#### ***Sancho III (1157 – 1158)***

#### ***Alfonso VIII (1158 – 1214)***

1161-1170

Tregua almohade.

1170

Presencia templaria en Toledo, ya que una bula de Alejandro III recuerda a los Maestres del Temple, Hospital y Calatrava la obligación del pago de diezmos al arzobispo de Toledo en todas las aldeas pertenecientes a las Órdenes.

El P. Mariana cita una bula de Alejandro III (1159-1181) en la que se enumeran cinco conventos templarios, entre los que se encuentra Santa María de Montalbán.

1172

Campaña almohade por las comarcas de Toledo y Talavera.  
Alfonso VIII dona el castillo de Bolobres a los frates de Ávila.  
La Orden o Cofradía de Ávila se une a la Orden de Santiago.

1173

Los almohades, desde Badajoz, atacaron Talavera y sus campos, llevándose ganados y cautivos, e hicieron incursiones “por los distritos de Toledo, con saqueos, daños materiales y presas”, aunque ese mismo años se firmó una tregua con los musulmanes.

1173-1175

Tregua almohade.

1177

Campañas musulmanas en la zona del Tajo, con el objetivo de aflojar el asedio cristiano a Cuenca. En esta campaña los musulmanes se llevaron numerosos niños y mujeres de Talavera a Sevilla.

1182

Nueva campaña almohade sobre Talavera, donde también hubo numerosos cautivos.

1188

El 15 de abril Alfonso VIII dona la fortaleza de Ronda a la Orden de Alcántara.

1190-1194

Tregua almohade.

1191

Confirmación de la donación de 1188, a la vez que se le asigna como término todo el territorio entre los ríos Torcón y Cedená, afluentes del Tajo, desde los puertos hasta el dicho río.

1195

La derrota cristiana de Alarcos supuso la pérdida del Campo de Calatrava y la ocupación de los castillos de Alarcos, Caracuel, Calatrava, Benavente, Malagón y la Torre de Guadalerza; con ello los “Montes de Toledo recobraban su carácter fronterizo.” En esta campaña se habla de 5.000 cautivos cristianos, rescatados por canje, pues en tal fecha los castellanos retenían ya un elevado número de cautivos musulmanes. Los cristianos, por su parte, retuvieron el castillo de Piedrabuena y al sur del Jabalón, Dueñas, y probablemente también Chillón.

1196

Los almohades atacaron Extremadura, conquistando plazas como Trujillo y Plasencia, y desde aquí se dirigieron a Talavera, ciudad que no tomaron, pero devastaron su territorio, dirigiéndose desde allí hacia Toledo, donde acamparon al norte de la misma, realizando razias por la región; aunque de Talavera a Toledo, según los Anales Toledanos, fueron por Santa Olalla, la cual saquearon, Escalona y Maqueda –que no

tomaron-. “*Eso indica que la retirada se hizo probablemente por el camino del puerto de Alover, cogiendo de paso Piedrabuena.*” (J. González, *Op. cit.* vol. I, p. 237)

Donación a la Orden de Calatrava de todo lo que había sido de la Orden de Alcántara en Ronda, exceptuando sólo la villa de Ronda, que sigue en manos de la Orden de Alcántara.

1197

Ataque almohade, por tercer año consecutivo según Jiménez de Rada, sitiando Toledo, Maqueda y Talavera y arrasando Santa Olalla y otros lugares que no disponían de defensas. La ruta parece que fue de Sevilla a Córdoba y de aquí a Talavera, donde arrasaron sus campos y los de Maqueda, dirigiéndose luego a Toledo y Madrid, y de ésta a Guadalajara. Esta campaña, según J. González, fue la última de importancia que padeció el reino de Toledo.

1198-1210

Tregua almohade.

1203

Un diploma real de ese año habla de la fortaleza de Montalbán como un concejo con término propio.

1207

Un diploma real de 3 de febrero ordena que todos los lugares del término toledano, salvo Illescas, Olmos, Ocaña y Montalbán, pechen al concejo toledano y acudan a su hueste como los demás vecinos de Toledo

Ocupación de Ronda por los templarios, al menos desde esa fecha.

1208

De nuevo aparece la fortaleza de Montalbán en un diploma como concejo con término propio.

1209

El 5 de febrero Montalbán es entregada por el rey como señorío al palentino Alfonso Téllez (entre esa fecha y 1221 pasará a la Orden de Monfrag o Montegaudio).

1209-1221

Montalbán pasa entre estas dos fechas a la Orden de Monfrag o Montegaudio.

1210

Don Alfonso Téllez recibe la aldea de Dos Hermanas y la torre de Malamonedá.

1212

Reconquista del castillo de Malagón y de los demás de la zona del Guadiana.

Victoria de las Navas de Tolosa

1213-1214

Los musulmanes hicieron la última incursión a Toledo, donde cogieron cautivos y ganado (*Anales Toledanos*). Cuando al terminarse la campaña de 1213 los toledanos podían confiarse, sobrevino la gran expedición del gobernador de Córdoba para sembrar el dolor en sus campos. La Torre de Foia Abraham, en el camino cordobés, conoció el

final trágico de un grupo de ellos. El camino, por estar ocupado el de Calatrava, sería el del puerto de Alover: “*pasaron Tajo, e corrieron e prisieron muchos cativos e cativas, e mucho ganado. E exió el apellido de Toledo, peones e caballeros e ballesteros, e alcanzáronlos en Fegabraen e lidiaron con ellos, e arrancaron a los moros e sagudieron la ganancia. Mas los moros mataron a los cativos e dieron fuego a la xara. E quemaron muchos moros, e aduxieron a Toledo muchas lorigas e muchos caballos, e muchas cabezas, día de mercores en XVIII días de September, era MCCLI.*” (*Anales Toledanos*). Al regresar los cristianos vencedores con el botín bien se dieron cuenta de los estragos causados por los musulmanes en aldeas como Alover, Villar del Porco, Peña Aguilera y Cervera, halladas en el camino, alcanzando también a Pulgar.

Después de la expedición fracasada contra Baeza, antes de tener noticia de la próxima tregua, se vivieron días de angustia en el campo toledano durante el invierno, no sólo por el hambre, sino por la proximidad del buen tiempo, en que mirarían al puerto de Alover con el temor de ver nueva incursión musulmana.

### ***Enrique I (1214 – 1217)***

1214

El arzobispo toledano don Rodrigo Jiménez de Rada levanta el castillo de Milagro, vigilando este paso de los Montes de Toledo que, entre otros, llevaba a Montalbán.

1215

El papa Inocencio III confirma la transferencia al Temple de todos los bienes de Montegudio adquiridos antes de 1196, lo que afecta a Ronda.

### **Reyes de Castilla y León**

#### ***Fernando III (1217- 1252: Rey de Castilla y León desde 1230)***

1221

Las fortalezas y castillos de Ronda, el Carpio y Montalbán son cedidas a los templarios por los caballeros de la Orden de Monfrag; si bien, por otro testimonio, sabemos que éstos ocupaban Ronda poco más o menos desde 1207. Los calatravos, por su parte, mantenían la propiedad de casas, aceñas y heredades. Lo complicado de la situación dará lugar a pleitos entre calatravos, alcantarinos y templarios, que en 1256 todavía continuaban. A partir de aquí los templarios organizarán la Encomienda de Montalbán, cuya cabeza estará en el castillo de este nombre, que incluía, además, las fortalezas de Ronda y el Carpio, y las casas de Cebolla y Villalba.

1222

Hacia ese año don Alonso Téllez vende sus nuevas conquistas en la zona de los Montes de Toledo al arzobispo toledano don Rodrigo Jiménez de Rada.

1225

Fernando III confirma la donación del castillo de Bolobres a los frates de Ávila, hecha por Alfonso VIII en 1172.

1236

Los templarios cuentan en esta fecha con tres grandes encomiendas en Castilla: Capilla y Almorchón, Alcanadre y Montalbán.



1237

La Orden de Alcántara reclama el castillo de Ronda.

***Alfonso X (1252 – 1284)***

1254

Alfonso X ordena que el pleito entre Alcántara y el Temple por la posesión de Ronda se trate ante un tribunal real y no eclesiástico, ya que Ronda era un donadío real.

27 de abril: el monarca confirma la donación de Ronda a la Orden de Trujillo.

1257

El monarca nombra a Alvar Gutiérrez de Cepeda para que actúe en los numerosos pleitos entre Alcántara y el Temple.

1276

Hacia ese año, o más tarde, según Julio González, nacería la Puebla de Montalbán dentro del movimiento repoblador de esos años en las comarcas descuidadas de Toledo y Talavera.

1277

Surge Valdepusa, en fecha cercana al probable surgimiento de la Puebla de Montalbán.

***Sancho IV (1284 – 1295)***

1285

El monarca concede a los templarios la mitad del *servicio* y la *fonsadera* que pagaban al rey los vasallos de los señoríos del Temple.

1290

Sancho IV limita las exenciones del pago del portazgo a los establecidos en lugares de realengo, no así a los situados en tierras del Temple.

***Fernando IV (1295 – 1312)***

1302-1303

Gran mortandad causada por el hambre, que pudo representar la pérdida de un cuarto de población: “Este año fue en toda la tierra muy gran fambre, e los homes moríanse por las plazas e por las calles de fambre. E fue tan grande la mortandad de lagente que bien cuidaran que murieran el cuarato de toda la gente de la tierra.” (Crónica de Fernando IV)

1307

Se inicia el proceso contra los templarios que terminará con su disolución como Orden, pasando sus posesiones a manos reales. En esta fecha la Orden tiene 32 encomiendas en la Corona de Castilla, de las que dos están en Toledo: Yuncos y Montalbán. Esta última tiene como Comendador a frey López Ferrández.

1308

De acuerdo con las instrucciones papales, se forman dos comisiones para juzgar a los templarios en Castilla. En contra del mandato papal, los bienes templarios pasan a estar

controlados por el rey. El monarca mantiene, sin embargo, la libertad de los templarios, aunque algunos son hechos prisioneros por el arzobispo de Toledo en su diócesis (seis en total, uno de los cuales era el comendador de Montalbán frey Lope Ferrández, muriendo dos en prisión).

1310

Los templarios castellanos son citados a Median del Campo para el 27 de ese mes, incluyendo al comendador de Montalbán Lope Ferrández, uno de los once que había, y los freires de Villalba y Cebolla, casas pertenecientes a la encomienda de Montalbán.

1312

El Papa suprime la Orden del Temple mediante la bula *Vox in excelso audita*, de 3 de abril. Poco después, una nueva bula invitaba a los reyes peninsulares a enviar representantes ante el papa para decidir el destino de los bienes de los templarios. En el caso castellano estos bienes estaban ya en manos del monarca, quien en algunos casos había dispuesto de ellos libremente.

### ***Alfonso XI (1312 – 1350)***

s.f.

El monarca cede Montalbán a Alfonso Fernández Coronel

1314

El nuevo papa Juan XXII manda que los bienes castellanos del Temple pasen a la Orden de San Juan, lo cual no es obedecido por el rey, ni lo va a ser por sus sucesores, al igual que ocurrió en otros países

### ***Pedro I (1350 – 1369)***

1352

Acuerdo matrimonial con Francia para la boda entre Pedro I y Blanca de Borbón (el acuerdo se firmó en julio, pero no fue confirmado hasta noviembre).

Pedro I, enfrentado a don Alfonso Fernández Coronel, le confisca sus bienes, entre los que se encontraba el señorío de Montalbán.

1353

El 3 de junio se celebra la boda en Valladolid entre Blanca de Borbón y Pedro I, si bien el día 5 el rey la abandonó. Había dejado mientras tanto a doña María de Padilla en el castillo de Montalbán.

El monarca dona los castillos de Montalbán, Capilla, Burguillos, el lugar de Mondéjar y Yuncos, que habían sido de don Alfonso Fernández Coronel, a la hija que acaba de tener con María de Padilla.

1356

“E este año fue el terremoto, vigilia de Sant Bartolomé, e cayeron las manzanas que estaban en la torre de Sancta María de Sevilla, e tremió la tierra en muchos logares del regno en aquel día, e fizo grand destroimiento en el regno de Portugal e en el Algarbe, e derribó la capilla de Lisbona que avía fecho el rey don Alfonso.” (Pedro López de Ayala: Crónica de Pedro I, año séptimo).

1361

Muerte de Blanca de Borbón en Jerez de la Frontera.

***Enrique II (1369 – 1379)***

1369

Doña María Coronel recupera los bienes de su padre, incluyendo Montalbán.

***Juan I (1379 – 1390)***

1383

En diciembre, la fortaleza de Montalbán sirve de prisión a Alfonso Enríquez de Castilla, conde de Noreña y de Gijón, hermanastro del rey. Poco después, Juan I celebra un Consejo en la Puebla de Montalbán para tratar de los derechos al trono portugués, entonces vacío, de su esposa Beatriz.

***Enrique III (1390 – 1406)***

1391

Comienza un levantamiento antijudío en Sevilla que se extenderá por toda la Corona de Castilla y la de Aragón, afectando sobre todo a las aljamas de Sevilla, Córdoba, Burgos, Toledo y Logroño. En ese mismo año se volvieron a repetir las matanzas de judíos.

1395

Boda de don Fernando y doña Leonor de Alburquerque; aunque el matrimonio había sido concertado antes, hubo que esperar a que don Fernando tuviera la edad.

Concordia entre Montalbán y Jumela sobre pastos y términos.

1401

Concordia entre el señor de Montalbán y Jumela sobre pastos y términos.

***Juan II (1406 – 1454)***

1410

En esta fecha Montalbán se encuentra en manos de Fernando de Antequera, quien lo había recibido de su tía María Coronel.

1416

Fernando de Antequera, ya rey de Aragón, dona Montalbán a su esposa doña Leonor de Alburquerque, si bien las rentas del señorío pertenecían entonces al noble aragonés mosén Gil Ruiz de Lahori, quien las había recibido del monarca como prenda de un préstamo de 50.000 florines que le había hecho.

1417

Doña Leonor de Alburquerque devuelve el préstamo de los cincuenta mil florines a Juan Fernández de Heredia, hijo de Ruiz de Lahori, y recupera las rentas de Montalbán.

1420

El 29 de noviembre Juan II, de quince años de edad, se refugia en la fortaleza de Montalbán en su huida desde Talavera, siendo asediado en ella por los partidarios del

Infante don Enrique de Aragón, hasta el 15 de diciembre. Una vez levantado el cerco, el monarca estuvo en el castillo hasta el 24 de ese mes. Entre los nobles que le habían acompañado estaba el todavía poco conocido don Álvaro de Luna.

1423

Doña María, se supone que en nombre de su madre, acuerda con la Mesta el pago de tres florines por cabeza por el paso del puente de Montalbán.

1425

Doña Leonor de Alburquerque cede Montalbán a su hija María, esposa de Juan II.

1428

Doña Leonor obliga a su hijo, el Infante don Pedro, a que hiciese promesa de guardar las donaciones hechas en 1425 a su hija, entre ellas la de Montalbán.

1429

Juan II concede mercado franco semanal –los jueves- a la Puebla de Montalbán.

1431

Nueva concordia que establece los límites entre Jumela y Ventas con Peña Aguilera.

1433

Donación definitiva y completa de Montalbán a doña María por parte de su madre doña Leonor de Alburquerque.

1434

Comienzan las obras de edificación de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, en la villa de la Puebla de Montalbán.

1437

1 de febrero. Doña María, esposa de Juan II, cede Montalbán a don Álvaro de Luna.

El 28 de febrero se produce la confirmación real de esta donación.

10 de abril. Juan II confirma el mercado semanal de la Puebla de Montalbán

Septiembre. Don Álvaro de Luna crea un mayorazgo para su hijo don Juan de Luna el que incluye a Montalbán.

1438

26 de febrero. Confirmación real del mayorazgo anterior.

1445

Testamento de don Álvaro de Luna en el que incluye la creación de un segundo mayorazgo, que anula el primero, para su hijo Juan de Luna, incluyendo igualmente a Montalbán.

1447

Confirmación real de este segundo mayorazgo de don Juan de Luna.

1453

Caída y muerte de don Álvaro de Luna, si bien Montalbán continúa en manos de su esposa doña Juana Pimentel, quien había sido sitiada en el castillo por las tropas reales.

### ***Enrique IV (1454 – 1475)***

1456

Febrero. Muere Juan de Luna, hijo y sucesor en sus señoríos, de don Álvaro de Luna.  
Nace doña Juana de Luna, hija póstuma de don Juan de Luna.

1459

Enrique IV concede la tutela de Juana de Luna al marqués de Villena. Montalbán sigue en poder de doña Juana Pimentel.

1461

Doña Juana Pimentel y su nieta Juana de Luna, refugiados en el castillo de Montalbán, se rinden a las tropas reales.  
Confiscación por el rey de los bienes de doña Juana Pimentel, a la que condena a muerte, aunque dicha condena es, posteriormente, conmutada.  
El monarca, por una Cédula real de 14 de diciembre, cede Montalbán a don Juan Pacheco, marqués de Villena.

1463

Amojonamiento con Toledo de los límites de Menasalbas con Ventas con Peña Aguilera.

1465

Guerra abierta entre los partidarios de Enrique IV y su hija Juana, y los que apoyaban a los príncipes don Alfonso y doña Isabel, hermanastros del monarca.

1467

Don Juan Pacheco cede temporalmente el castillo de Montalbán al conde de Alba como forma de atraerlo a su bando en la lucha contra los partidarios de Isabel.

1469

Diego, hijo del marqués de Villena, se casa con Juana de Luna, nieta de Álvaro de Luna.

1470

Testamento del marqués de Villena en el que funda tres mayorazgos, uno de los cuales era el de Montalbán, para su hijo menor don Alonso Téllez Girón.

1471

El conde de Alba, partidario de Isabel, ocupa por la fuerza el castillo de Montalbán.

1472

Nuevo testamento de don Juan Pacheco, marqués de Villena, tras la muerte de su esposa, confirmando los tres mayorazgos.  
Noviembre. Don Juan Pacheco expulsa al conde de Alba de las tierras de Montalbán.  
17 de diciembre. Concordia de los tres hijos del marqués de Villena, confirmada por su padre, sobre el reparto de los tres mayorazgos.

1474

22 de julio. Carta del marqués de Villena al concejo de Montalbán mandándoles que desde ese momento consideren a su hijo don Alonso Téllez Girón como su señor.

Don Juan Pacheco arrienda las rentas del *servicio y montazgo* de Montalbán, Escalona y el paso de la Venta del Cojo por dos años.

4 de octubre. Muere el marqués de Villena.

En un repartimiento de impuestos hecho ese año a las comunidades judías, aparece la aljama de la Puebla de Montalbán.

1480

Muere Juana de Luna, nieta de don Álvaro de Luna y esposa de Diego, uno de los hijos del marqués de Villena.

### ***Reyes Católicos***

1481

Pleito entre don Alonso I Téllez Girón y el recaudador de las *Tercias* del arciprestazgo de Montalbán por las *Tercias* de Menasalbas y Corral de Torcón. La sentencia, de ese mismo año, fue favorable a don Alonso.

1483

Don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán, prende a seis vecinos de Jumela por realizar *aprovechamientos* en tierras de Montalbán.

1485

Concordia sobre límites entre Toledo y Montalbán.

1488

29 de junio. Nace en la Puebla de Montalbán don Pedro Pacheco, hijo de don Alonso Téllez Girón, quien llegará a ser Cardenal y Virrey de Nápoles.

1491

Acuerdo de deslinde entre Jumela y Montalbán.

1494

*Ordenanzas de Rentas* realizadas por don Alonso Téllez Girón. Dichas ordenanzas son anteriores a esta fecha, pero es en ese año cuando se hace una nueva copia de ellas.

1496

Cédula de los Reyes Católicos en la que mandan “*la averiguación y castigo de cierto delito...*” a don Alonso Téllez, “*su Gobernador de la provincia de Castilla*”.

1501

Pleito entre el duque del Infantado y don Alonso Téllez Girón por la posesión de Montalbán.

Don Alonso Téllez Girón funda tres capellanías en la Puebla y castillo de Montalbán.

1503

Sentencia arbitral de los Reyes Católicos por la que se mantenía la situación existente en esos momentos respecto a la posesión de Montalbán, y a cambio los Mendoza recibían una compensación económica.

Don Juan Pacheco, primogénito de don Alonso Téllez Girón, casa con doña Leonor Chacón y Fajardo, hija de don Alonso de Cárdenas, Mayordomo Mayor de los reyes.

1505

Cédula real de Fernando V, dada en Segovia el 26 de mayo, en la que manda que se le restituya el señorío de Montalbán al duque del Infantado. Se inicia la segunda demanda de la Casa del Infantado por la posesión de Montalbán.

1506

Junio. Felipe *el Hermoso* da una Cédula recordando a las partes la obligación de llegar a una concordia en el pleito sobre la posesión de Montalbán.

1507

Acuerdo entre don Alonso Téllez Girón y el duque del Infantado sobre el pleito del señorío. Éste pasaba al duque del Infantado a cambio de una renta anual de 50.000 maravedís y el pago de otros 800.000. Don Alonso Téllez no lo cumple.

1511

Don Juan Pacheco da carta de pago y recibo de dote a favor de su mujer doña Leonor Chacón.

Don Alonso Téllez Girón hipoteca bienes del mayorazgo para el pago de esa dote.

1516

23 de enero. Muere Fernando V en Madrigalejo.

1517

19 de septiembre. Llegada de Carlos I a Villaviciosa. Poco después muere Cisneros.

Fundación de San Martín de Montalbán.

Fecha probable del nacimiento en la Puebla de Montalbán de Francisco Hernández, médico de cámara de Felipe II.

### ***Carlos I***

1519

Don Alonso Téllez Girón otorga testamento en la Puebla de Montalbán ante el escribano Diego Hernández. Su esposa había muerto antes de esa fecha.

Licencia de Carlos I, dada en Barcelona, para que don Alonso I Téllez Girón y el duque del Infantado pudieran llegar a una concordia.

1520

Finaliza el pleito entre don Alonso Téllez Girón y el duque del Infantado.

Don Alonso Téllez Girón participa en la reunión del Consejo Real presidida por el Gobernador Adriano, que se hace en Valladolid a la vuelta de las Cortes celebradas en la Coruña, para tratar el problema del levantamiento comunero.

1521

Tras la caída de Toledo, María Padilla, camino de Portugal, se refugia en la Puebla de Montalbán con su tío don Alonso Téllez Girón.

1524

Acusación de brujería por la Inquisición a la Manjirona, vecina de la Puebla de Montalbán.

1527

20 de abril: Testamento de don Alfonso I Téllez Girón.

Don Alonso II Téllez Girón, hijo del fallecido don Juan Pacheco, se convierte en el segundo señor de Montalbán tras la muerte de su abuelo, de igual nombre.

1530

Apeo y mojonera entre don Alonso Téllez Girón, segundo señor de Montalbán, y la villa de la Puebla de Montalbán, por una parte, y Valdepusa y Malpica, de la otra.

1532

Don Alonso Téllez Girón, segundo señor de Montalbán, otorga carta de pago y recibo de dote a favor de doña Juana de Cárdenas, con la que se casa ese año.

1538

Don Alonso Téllez Girón, segundo señor de Montalbán, asiste a las Cortes celebradas ese año en San Juan de los Reyes, de Toledo.

1545

Don Pedro Pacheco, hijo de don Alonso I Téllez Girón, recibe permiso del general de la orden franciscana para levantar un convento de monjas franciscas en la villa de la Puebla de Montalbán, que sirviera de lugar de enterramiento para él y su familia.

1547

Ejecutoria sobre los límites entre Montalbán y Cedena, en litigio con el conde de Orgaz y la villa de Santa Olalla.

1550

Deslinde de términos con la villa de Santa Olalla.

1553

Don Pedro Pacheco, obispo de Pamplona, recibe la confirmación del patronato sobre la iglesia del convento de monjas de la Puebla que estaba edificando, por una bula de Julio III.

1554

Capitulaciones matrimoniales de don Juan Pacheco, primogénito de don Alonso Téllez Girón, y doña Juana Suárez de Toledo.

1555

El cardenal Siliceo, arzobispo de Toledo, hace un préstamo de 120.000 ducados, por siete años, a don Alonso Téllez Girón.

Don Alonso Téllez Girón, segundo señor de Montalbán, participa en una gran fiesta de toros celebrada en Toledo para festejar la *conversión* de Inglaterra.

## ***Felipe II***

1556

Licencia del monarca a don Alonso Téllez Girón y a su hijo don Juan Pacheco para embargar, por tiempo de veintidós años, las rentas de Montalbán y así poder pagar sus deudas.



Pleito ante la Chancillería de Valladolid sobre el reparto de los oficios concejiles entre los hidalgos de la Puebla de Montalbán y su concejo.

1558

Los concejos pleitean contra el señor de Montalbán ante la Chancillería de Valladolid por las apropiaciones de bienes concejiles realizadas en los últimos años y su intento de controlar los concejos

1559

17 de octubre. Sentencia definitiva de la Chancillería de Valladolid dando la razón a los hidalgos.

1560

Muere don Pedro Pacheco, hijo de don Alonso I Téllez Girón. Había sido cardenal, Inquisidor General y Virrey y Capitán General de Nápoles.

1564

Licencia real para que don Alonso Téllez Girón pueda recuperar el control de las rentas de su señorío y poder vender, a cambio, rentas de su mayorazgo, “*que no sean de jurisdicción*”, por valor de 1.300 ducados.

1567

Don Juan Pacheco da carta de pago y recibo de dote a favor de su mujer, doña Juana Suárez de Toledo.

1568

Concluyen las obras de la iglesia del convento de monjas de la Puebla de Montalbán la vispera de la Navidad de ese año.

1573

Doña Juana de Cárdenas, mujer de don Alonso Téllez Girón, segundo señor de Montalbán, otorga testamento en Madrid.

18 de octubre. Felipe II concede el título de conde de Montalbán a don Juan Pacheco.

1574

Doña Catalina Pacheco, hija mayor de don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán, otorga testamento dejando 2.000 fanegas de trigo al concejo de la Puebla de Montalbán para el establecimiento de un pósito cuyos patrones debían ser los señores de Montalbán

El conde encierra en la cárcel de la villa a uno de los alcaldes de la Puebla de Montalbán que se había enfrentado a sus intereses.

1575

Menasalbas se convierte en villa.

1576

Se hacen las *Relaciones... de Felipe II* de la Puebla de Montalbán y de Menasalbas.

*Secuestro* del señorío de Gálvez y Jumela por Felipe II (ha. 1599).

Felipe II separa, por compra, de la Dignidad Arzobispal de Toledo la villa de Uceda.

1578

Boda de don Alonso Téllez Girón, primogénito de don Juan Pacheco, con doña Magdalena de la Cerda.

Octubre. *Relaciones... de Felipe II* del Carpio.

1580

Año probable de la muerte de doña Juana de Cárdenas.

1581

Deslinde de los términos de San Martín y el Villarejo de Montalbán.

Reparto, entre sus herederos, de los bienes dejados por doña Juana de Cárdenas.

Sentencia de la Chancillería de Valladolid favorable a don Juan Pacheco en su enfrentamiento con los concejos.

Felipe II vende la villa de Uceda.

1582

Comienzan las obras de construcción de la capilla mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, de la Puebla de Montalbán, a cargo del maestro de obras Nicolás de Vergara.

1584

Doña Jerónima de Figueroa y Pacheco, viuda de don Pedro Ribera, e hija de don Alonso Téllez Girón y doña Juana de Cárdenas, funda una capellanía en la parroquia de Nuestra Señora de la Paz, de la Puebla de Montalbán.

1586

El conde de Montalbán empeña la dehesa del Torcón al conde de Oropesa.

18 de noviembre. Sentencia de la Chancillería de Valladolid dando licencia al concejo de la Puebla de Montalbán para nombrar siete personas que traten con el conde de Montalbán los numerosos pleitos que los enfrentaban.

1587

Febrero. Comienza la administración de las rentas señoriales por Diego Venegas de Córdoba, nombrado por el Consejo de Castilla.

Concordia entre el conde de Montalbán y la Mesta, de la que desconocemos su contenido.

1588

Ejecutoria del Consejo de Castilla mandando a don Juan Pacheco que pague los alimentos ofrecidos a su hijo con motivo de la boda.

1590

5 de julio. Muere el primogénito don Alonso Téllez Girón. Poco después lo hace su padre, don Juan Pacheco, I conde de Montalbán. Hereda el señorío don Juan Pacheco, nacido el 2 de abril de ese año, nieto del anterior, quien se cambiará el nombre por el de su padre, don Alonso Téllez Girón. Su madre, doña Magdalena de la Cerda, es nombrada su tutora.

1591

Pleito entre doña Magdalena de la Cerda, como tutora del conde de Montalbán, y la Mesta por el derecho de *asadura*.

1592

Inauguración de la capilla mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, de la Puebla de Montalbán.

1593

Los vecinos compran la jurisdicción de la villa de Uceda.

1594

Sentencia de la Chancillería de Valladolid favorable a la Mesta frente al señor de Montalbán y su pretensión de cobrar el derecho de *asadura*.

1595

Sentencia a favor del señorío de Montalbán en el pleito que mantenía con la Mesta.

1598

20 de mayo. Doña Juana Suárez otorga su testamento.

Epidemia de peste en toda la península.

### ***Felipe III (1598-1621)***

1600

Don Alonso Téllez Girón, segundo conde de Montalbán, recibe el hábito de Caballero de la Orden de Alcántara.

1604

Don Alonso Téllez se casa con doña Isabel de Mendoza.

Pleito criminal en la Puebla de Montalbán contra Francisco de la Bira por haber robado unos botones de oro a la condesa.

1605

Nace María Magdalena, hija de los condes de Montalbán.

1609

Los vecinos de la villa de Uceda venden su jurisdicción a don Cristóbal Gómez de Sandoval, hijo primogénito del duque de Lerma.

1610

Don Alonso Téllez Girón recibe del rey “*la venia... para regir su casa y estado*”.

El rey concede la creación de un mayorazgo de Uceda y después el título de ducado.

1613

Se intituye el título de marqués de Belmonte para el primogénito del ducado de Uceda.

1614

Se incluye en el mayorazgo de Uceda el cargo de Tesorero Perpetuo de las Reales Casas de Moneda de Madrid.

1617

Pleito de los Montes de Toledo.

1618

La condesa de Montalbán libera a varios presos de la cárcel de la Puebla de Montalbán destinados a servir como galeotes.

Nace Teresa María Pacheco, hija de los condes de Montalbán.

1620

Don Alonso Téllez Girón compra *casas principales* en la calle de Atocha, de Madrid, a los albaceas de doña Leonor de Velasco, por 19.400 ducados.

22 de febrero. Es bautizado en la Puebla de Montalbán don Melchor Téllez Girón, primogénito del II conde de Montalbán.

Los señores de Montalbán consiguen la aprobación papal para establecer un *oratorio del castillo* de Montalbán.

Comienza su andadura el nuevo convento del Santísimo Sacramento, de Madrid, fundado por el duque de Uceda.

### ***Felipe IV (1621-1665)***

1624

Don Alonso III Téllez Girón jura como Mayordomo del rey Felipe IV.

1625

La Inquisición toledana investiga los éxtasis de Ana de Borja, vecina de la Puebla de Montalbán, sin llegar a juzgarla.

1631

*Concierto de las alcabalas* entre don Alonso Téllez Girón y la Hacienda real.

El monarca nombra administrador del señorío a don Miguel de Monsalve.

1636

Muere don Francisco Gómez de Sandoval, segundo duque de Uceda.

Muere doña Antonia Gómez de Sandoval, tercera duquesa de Uceda, pasando a ser el nuevo duque de Uceda, por su matrimonio con la heredera doña Fetiche Gómez de Sandoval, el duque de Osuna, don Gaspar Girón.

1644

Capitulaciones matrimoniales entre don Melchor Téllez Girón y doña Victoria Doria, hija del duque de Tesis.

1648

Don Melchor Téllez Girón recibe el hábito de Caballero de la Orden de Calatrava.

1649

8 de junio. Nace don Juan Francisco Pacheco, hijo de don Melchor Téllez Girón y doña Juana de Velasco.

1650

Muere doña Teresa Pacheco, hija del II conde de Montalbán.

Muere don Melchor Téllez Girón, primogénito del conde de Montalbán.

Nace doña Isabel Manuel, hija de don Melchor Téllez Girón.

1653

Tasación de los bienes de la casa que don Alonso Téllez Girón, segundo conde de Montalbán, posee en Madrid, a petición de los acreedores.

5 de noviembre. Real Provisión del Consejo de Castilla, mandando que no se le embarguen al conde de Montalbán los bienes muebles de plata y otras cosas, que tenía en su casa de Madrid.

1657

25 de noviembre. Doña Isabel de Mendoza otorga testamento.

1658

6 de febrero. Una vez completados los pagos, Felipe IV da a don Alonso Téllez Girón un privilegio real concediéndole las alcabalas.

1659

28 de mayo. Inicio del pleito de los descendientes, residentes en la Puebla, de Juan Fernández de Sierra de Ibio, en defensa de su privilegio de no pagar determinados impuestos.

1660

Don Alonso Téllez Girón, conde de Montalbán, tras la muerte de su hijo don Melchor y la nueva boda de su viuda, doña Juana de Velasco, asume la tutoría de sus dos nietos: don Juan Francisco y doña Isabel.

1664

Boda de doña Isabel Téllez Girón, hermana de don Juan Francisco Pacheco, con don Manuel Joaquín Álvarez de Toledo, VIII conde de Oropesa, con quien don Juan Francisco mantendrá una estrecha relación.

### ***Carlos I I (1665-1700)***

1665

Diciembre. Testamento de don Alonso Téllez Girón.

1666

20 de junio. Muere don Alonso Téllez Girón, II conde de Montalbán.

Pleito entre don Juan Francisco Pacheco, nuevo conde de Montalbán, y el resto de los herederos de don Alonso Téllez Girón por la posesión de las alcabalas.

Se vincula al mayorazgo el título de marqués de Menasalbas para el heredero.

1668

Don Juan Francisco pasa a servir en el ejército de Cataluña con dos compañías.

1670

Sentencia reafirmando la pertenencia al mayorazgo de Montalbán de sus alcabalas, idea defendida por don Juan Francisco frente al resto de herederos.

1671

Don Juan Francisco, III conde de Montalbán, se convierte en duque de Uceda al heredar este título su esposa.

El señorío de Montalbán es gobernado por doña Juana de Velasco y Guzmán en ausencia de su hijo don Juan Francisco, que está en Barcelona.

1672

Don Juan Francisco pasa al ejército de Milán como Capitán de los Guardias del duque de Osuna, su suegro. Estará allí hasta 1676.

Don Gaspar Girón, duque de Osuna, viudo de la duquesa de Uceda, se vuelve a casar con doña Antonia de Benavides, marquesa de Bromista y Caracena.

1676

Abril. Nace en Madrid don Manuel Gaspar, hijo de don Juan Francisco, y heredero del condado de Montalbán.

1677

Junio. Don Juan Francisco es nombrado Gentilhombre de la Cámara del Rey.

1678

Renuncia de doña Isabel María Gómez de Sandoval, esposa de don Juan Francisco Pacheco, a las legítimas materna y paterna. Previamente hace una protesta legal por, escrito, diciendo que la renuncia anterior era forzada.

Nace don Francisco María de Paula Téllez Girón, hijo del duque de Osuna y de su segunda esposa.

1680

Nueva sentencia sobre la herencia de don Alonso III Téllez Girón.

1681

Aguda crisis económica en el señorío.

1682

16 de enero. Don Juan Francisco, conde de Montalbán, crea una Junta de Gobierno para dirigir el señorío en su nombre.

30 de septiembre. Don Juan Francisco Pacheco, es nombrado Gobernador y Capitán General del reino de Galicia.

El III conde de Montalbán, don Juan Francisco Pacheco, compra unos solares en la plaza de la villa de la Puebla de Montalbán.

1683

Algunas rentas, entre ellas las alcabalas, son sometidas a concurso de acreedores.

1684

El conde de Oropesa, cuñado de don Juan Francisco, conde de Montalbán y duque de Uceda, es nombrado Presidente del Consejo de Castilla.

1685

Febrero. De nuevo aparece como Gobernadora del señorío doña Juana de Velasco y Guzmán.

2 de junio: el conde de Oropesa sustituye como primer ministro al duque de Medinaceli. Convenio entre el concejo y el administrador del señorío para encabezar las alcabalas durante tres años. Estos acuerdos se sucederán en los años siguientes.

1686

Devaluación en un 20 por ciento de las monedas de plata, medida tomada por el conde de Oropesa. Ante esto, la administración señorial hace un recuento del dinero líquido existente.

La Junta encierra en la cárcel al alcalde del Carpio en esas fechas y a los tres anteriores a él, hasta que no paguen las deudas del concejo con la administración señorial.

1687

Donación, por parte del conde, de un cahiz de trigo al convento franciscano de la Puebla de Montalbán.

9 de abril. Don Juan Francisco Pacheco, III conde de Montalbán, es nombrado Virrey y Capitán General de Sicilia.

12 de junio. Don Juan Francisco Pacheco nombra a su hijo don Manuel Gaspar, de once años de edad, Capitán de la Compañía de Caballos, Corazas y Lanzas de la Guardia de su persona.

1688

Muere doña Juana de Velasco y Guzmán, madre de don Juan Francisco.

15 de diciembre. Don Juan Francisco, estando de Virrey en Sicilia, da un poder a su hermana, la condesa de Oropesa, para que gobierne el señorío en su ausencia con el título de Gobernadora.

1691

Partición de los bienes de doña Juana Velasco entre sus herederos de ambos matrimonios.

El conde de Oropesa, cuñado de don Juan Francisco, se retira a la Puebla de Montalbán tras su caída del gobierno el 24 de junio.

1692

Sigue gobernando el señorío, en nombre de su hermano, la condesa de Oropesa.

1694

Muere don Gaspar, duque de Osuna, suegro de don Juan Francisco, con el que éste mantenía un pleito sobre el ducado de Uceda.

1695

Nace don Melchor Pacheco, hijo de don Manuel Gaspar, marqués de Menasalbas. Comprobarlo, ya que sus padres se casan después ¿

1696

16 de agosto. Don Juan Francisco está de nuevo en Madrid, a donde llega desde su anterior puesto de Virrey de Sicilia.

El conde de Oropesa es nombrado Presidente del Consejo de Castilla, recuperando el poder.

1697

Se derriba el cuerpo de la iglesia de San Miguel, en la Puebla de Montalbán, quedando únicamente en pie su torre y la capilla mayor, que siguió abierta al culto.

Boda de don Manuel Gaspar Téllez Girón, marqués de Menasalbas, con su prima hermana doña Josefa Antonia de Toledo y Portugal, hija de los condes de Oropesa.  
Febrero. Don Juan Francisco, conde de Montalbán, consigue licencia para construir un pozo de nieve en el señorío.

1698

Nace una de las hijas de don Juan Francisco.  
Abril. Viaje desde Madrid a Toledo de don Juan Francisco, conde de Montalbán, acompañando a Carlos II.  
Mayo, el conde de Oropesa es nombrado primer ministro.  
El pedrisco acaba con la cosecha de vid en la zona del Carpio.  
Junio. Enfrentamiento entre la Junta de Gobierno y el Corregidor de la Puebla de Montalbán sobre las prerrogativas de cada uno en el cobro de alcabalas en la villa.  
Noviembre. Fuertes heladas en el señorío, que llegan a afectar a los olivares.  
Nombramiento de don Manuel Gaspar Téllez Girón como Gentilhombre de la Cámara del Rey.  
Confirmación por carta del Administrador de Gálvez y Jumela a la administración señorial de la despoblación de la segunda de estas localidades.

1699

Febrero: muere don José Fernando de Baviera, candidato a suceder a Carlos II.  
Caída del gobierno del conde de Oropesa.  
4 de octubre. Don Juan Francisco es nombrado embajador en Roma.

1700

2 de abril. “*Decreto*” del marqués de Menasalbas sobre “*la inquietud que se ocasionó en el lugar del Carpio por algunos vecinos dél...*”. No sabemos en qué consistió, pero sí que terminó con algunos vecinos presos.  
21 de febrero: *incidente de la golilla*, de don Juan Francisco, como embajador en Roma.  
Septiembre: muere el papa Inocencio XII, partidario de la opción francesa para el trono de España.  
1 de noviembre. Muere Carlos II.

## **Siglo XVIII**

### ***Felipe V (1701-1746)***

1701

18 de febrero: entrada de Felipe V en Madrid como nuevo monarca.

1702

Don Juan Francisco Pacheco, III conde de Montalbán, es nombrado *Caballero de las Órdenes de su Majestad Cristianísima* por Luis XIV, rey de Francia.  
Mayo: Felipe V viaja a Nápoles, donde, entre otros, se entrevistó con don Juan Francisco, conde de Montalbán y duque de Uceda.  
El Almirante de Castilla se pasa al bando austracista.

1703

El 12 de noviembre se reconoció solemnemente en Viena al Archiduque Carlos como rey de España.



27 de noviembre. Don Juan Francisco Pacheco, III conde de Montalbán, es nombrado presidente del Consejo de Indias.

1704

16 de febrero. Nace en Madrid don Francisco Javier, futuro V conde de Montalbán, hijo de don Manuel Gaspar Téllez Girón.

Intento de asesinato del guarda de Montebello por parte de cuatro vecinos de poblaciones de los Montes de Toledo.

Don Juan Francisco es nombrado Presidente del Consejo de Indias, aunque continua como embajador en Roma.

1705

Don Manuel Gaspar Téllez Girón y su esposa se trasladan a vivir al palacio de la Puebla de Montalbán.

1706

25 de julio: Entrada del ejército austracista en Madrid.

El conde de Oropesa, cuñado de don Juan Francisco Pacheco, III conde de Montalbán, se pasa al bando austracista.

1707

Muere en Barcelona el conde de Oropesa.

30 de octubre. Nace en la Puebla de Montalbán doña María Josefa Pacheco de Toledo, hija de don Manuel Gaspar Téllez Girón.

Victoria borbónica de Almansa.

1708

El conde de Montalbán presenta el Privilegio de las Alcabalas de 6 de febrero de 1658, consiguiendo que quedaran libres de las órdenes de Felipe V por las que muchas de ellas pasaban a la Hacienda Real por un período de dos años.

1709

El papa reconoce como rey de España al archiduque Carlos de Austria. Ruptura de relaciones entre Felipe V y el papa. Don Juan Francisco recibe la orden de abandonar Roma, estableciéndose en Génova.

Don Juan Pacheco Girón, hijo de don Juan Francisco Pacheco, se casa con doña Mariana de la Encarnación Sarmiento, condesa de Humanes, hija del conde de Gondomar.

Fracasa la expedición austracista a Valencia, propiciada por la hermana de don Juan Francisco, viuda del conde de Oropesa.

1710

Nueva entrada de los austracistas en Madrid y paso a este bando de una parte de la nobleza española.

Felipe V planea la recuperación de Cerdeña, misión que se encomienda a don Juan Francisco.

Victorias borbónicas de Brihuega y Villaviciosa.

1711

24 de julio. Muere en Génova doña Isabel María Gómez de Sandoval, mujer de don Juan Francisco Pacheco. Tras esto, don Manuel Gaspar toma posesión del ducado de Uceda.

7 de septiembre: Don Manuel Gaspar Téllez Girón establece una Junta de Gobierno para el Estado de Uceda, siguiendo el modelo de la de Montalbán.

7 de septiembre: Cédula Real de Felipe V, exceptuando a las alcabalas de Montalbán del Decreto de Incorporación.

Muere el emperador José, sustituyéndole el archiduque don Carlos, quien abandona España, pero no sus pretensiones a la corona española.

3 de noviembre. Real Orden confiscando el señorío de Montalbán, ante el paso al bando austracista de don Juan Francisco Pacheco.

Noviembre. Decreto regulando el pago de deudas a los acreedores de los bienes confiscados del señorío de Montalbán.

1712

Agosto. Nuevo decreto regulando el pago de deudas a los acreedores de los bienes confiscados del señorío de Montalbán.

1713

Carta desde el convento del Santísimo Sacramento, de Madrid, informando a don Manuel Gaspar de la custodia de sus bienes ocultos en ese convento.

Estando gravemente enfermo en la villa de Ugena, don Manuel Gaspar, otorga testamento.

1716

Don Manuel Gaspar envía un Memorial al rey pidiendo la recuperación de Montalbán y describiendo su mala situación.

El palacio de Uceda en Madrid es ocupado por la administración real.

1717

Orden de disolución de la Junta de Incorporación, pasando sus funciones al Consejo de Hacienda.

1718

Muere en Viena don Juan Francisco, pasando el condado de Montalbán a su primogénito, don Manuel Gaspar.

El nuevo conde de Montalbán durante la confiscación borbónica del señorío pleitea con don José Balmaseda, propietario de una casa-tienda en la plaza por unos límites de propiedades. La falta de documentación por parte de la nueva administración señorial hace caótico el gobierno del señorío.

Carta de don Manuel Gaspar al confesor real pidiendo su intervención para recuperar el señorío de Montalbán.

Decreto Real por el que la Casa de Moneda, del mayorazgo de Uceda, pasa a control del rey.

1719

El concejo de la Puebla de Montalbán decide instalar un paso de barcas en el Tajo, por el sistema de maromas, que sustituya al ruinoso puente de piedra.

En estas fechas el señorío está en manos del duque de San Pedro.

1720

Confiscaciones de bienes y alhajas del conde en su palacio de la Puebla de Montalbán.

1721

Don Manuel Gaspar recupera los bienes ocultos en el convento del Santísimo Sacramento, de Madrid, pertenecientes al ducado de Uceda.

1722

Felipe V manda que se trate el caso del conde de Montalbán en el Consejo de Castilla. Se ve en el Consejo de Hacienda el pleito sobre las Casas de la Moneda, del ducado de Uceda.

1724

Agosto. Muere Luis I

Se permite la vuelta a España de antiguos austracistas.

1725

Paz de Viena entre España y Austria, el 30 de abril, obra de Riperdá.

Una Ejecutoria Real devuelve el estado de Montalbán, hasta entonces confiscado, a don Manuel Gaspar, que se convierte así en el cuarto conde de Montalbán.

1726

Boda de doña María Teresa, hija de don Manuel Gaspar Téllez Girón, con don Antonio López de Zúñiga, duque de Peñaranda.

26 de enero. Tras la recuperación del señorío, don Manuel Gaspar funda una nueva Junta de Gobierno, de escasa vida.

Caída de Riperdá

1727

26 de enero. Don Manuel Gaspar Téllez Girón reinstaura la antigua Junta de Gobierno según el modelo de la de 1682.

Don Manuel Gaspar, IV conde de Montalbán, mantiene un pleito en Granada reclamando la posesión del condado de la Puebla del Maestre, marquesado de Bacaes, señorío de Lobón... Este pleito lo continuará su hijo don Francisco Javier.

Abril-julio. Enfrentamiento entre la nueva Junta de Gobierno y el Administrador don Juan de Olarte.

17 de julio. Boda de don Francisco Javier, futuro V conde de Montalbán, hijo de don Manuel Gaspar Téllez Girón, con doña María Lucía Dominga Téllez Girón, hija de los duques de Osuna.

Inundaciones en la Puebla de Montalbán.

1728

8 de noviembre. Nace en la Puebla de Montalbán don Andrés Téllez Girón, futuro VI conde de Montalbán, hijo de don Francisco Javier y doña María Dominga.

Plan de venta de las Casas de la Moneda al rey.

1729

El señorío carece de Administrador a la vez que continúa el concurso de acreedores.

Boda de doña María Teresa, hija del conde de Montalbán, con el conde de Miranda y duque de Peñaranda.

2 de diciembre. Nace en la Puebla de Montalbán doña María de la Almudena, hija de don Francisco Javier y doña María Dominga.

1730

Boda de doña María Antonia, hija de don Manuel Gaspar Téllez Girón, con don Valerio de Zúñiga, marqués de Aguilafuente.

Entra en funcionamiento en la Puebla de Montalbán la fuente nueva.

1731

Demanda del duque de Frías contra don Manuel Gaspar, por afirmar éste que tenía un crédito contra sus estados.

Boda de doña Isabel María, hija de don Manuel Gaspar Téllez Girón, con el conde de San Esteban de Gormaz, primogénito del marqués de Villena.

26 de enero. Nace en la Puebla de Montalbán doña María de la Portería, hija de don Francisco Javier y doña María Dominga.

Noviembre. Enfrentamiento interno de los miembros del concejo de la Puebla de Montalbán sobre aprovechamiento de yerbas y hojas de las viñas para el ganado.

1732

10 de enero. Nace en la Puebla de Montalbán don Manuel José Pacheco, hijo de don Francisco Javier y doña María Dominga.

12 de febrero. Muere en la Puebla de Montalbán a los 56 años don Manuel Gaspar Téllez Girón.

29 de mayo. Doña Josefa Antonia, viuda de don Manuel Gaspar, y su hijo hacen testamento en la Puebla de Montalbán, con el poder que para ello tenían, en nombre del fallecido conde.

Doña María Nicolasa, hija de don Manuel Gaspar Téllez Girón, profesa como monja en el convento de Recoletas Agustinas de la Encarnación, de Madrid, con 16 años.

1733

21 de enero. Nace en la Puebla de Montalbán don Joaquín Pacheco Girón, hijo de don Francisco Javier y doña María Dominga.

1734

Boda de doña María Isidora, hija de don Manuel Gaspar Téllez Girón, con don Domingo Guzmán Leyva Gamboa, conde de Baños y Tebar.

Doña María Dominga, esposa de don Francisco Javier, V conde de Montalbán, hereda los bienes de su difunta madre, la duquesa viuda de Osuna.

1737

El Carpio se segrega de la Puebla de Montalbán al alcanzar el villazgo.

San Pedro de la Mata, barrio hasta entonces de la Puebla de Montalbán, se segrega.

1740

Don Francisco Javier da un poder a su esposa para que actúe como Gobernadora.

1742

Don Andrés Téllez Girón, con 14 años, es nombrado Gentilhombre de la Cámara del Rey.

1743

Doña Josefa Antonia otorga testamento en Madrid.

1744

7 de septiembre. Don Francisco Javier otorga testamento en Madrid.

### ***Fernando VI (1746-1759)***

1748

15 de septiembre. Boda de don Andrés Téllez Girón, marqués de Belmonte, con doña María de la Portería.

Investigación del Procurador Síndico General de la Puebla de Montalbán sobre el fraude de la carnicería del concejo.

1749

Don Francisco Javier y su esposa mantienen varios pleitos en la Chancillería de Valladolid sobre rentas de otros estados que poseen.

1750

12 de enero. Muere en Madrid don Francisco Javier Téllez Girón, siendo enterrado en la Almudena. Le sucede don Andrés Téllez Girón como VI conde de Montalbán.

1751

Enfrentamiento entre el concejo de la Puebla de Montalbán y la administración señorial por excesos en el cobro del *derecho de asadura*.

1752

7 de junio. Sentencia favorable al conde en el pleito mantenido con el concejo de la Puebla de Montalbán por la administración de las alcabalas.

1754

6 de enero. Muere en Madrid doña Josefa Antonia, siendo enterrada en la Puebla de Motalbán con su marido.

1755

Noviembre. Terremoto en España.

1756

Marzo. Nace en Madrid don Andrés Pacheco, hijo de don Andrés Téllez Girón, conde de Montalbán.

Enfrentamiento entre la administración señorial y el Contador Mayor de Rentas Decimales del arzobispado de Toledo sobre la prelación en el cobro de rentas.

Don Andrés Téllez, conde de Motalbán y duque de Uceda pretende la venta de las Casas de Moneda al rey.

1757

Don Andrés Téllez Girón, conde de Montalbán, es nombrado Secretario Honorario del Secreto, del Tribunal Inquisitorial de Madrid.

1759

8 de enero. Muere doña María Dominga, viuda de don Francisco Javier.

9 de enero. Don Andrés Téllez Girón toma posesión del estado de Berlanga.

Carlos III (1759-1788)

1759

Doña María de la Portería, mujer del conde de Montalbán, es nombrada dama de la reina.

1760

Don Andrés Téllez vende las Casas de la Moneda, del mayorazgo de Uceda, al rey.

1761

10 de agosto. Don Andrés Téllez Girón, VI conde de Montalbán, recibe el mando de la Compañía de Fusileros del Regimiento del Príncipe.

1762

Don Joaquín Pacheco Girón, hijo de don Francisco Javier Téllez Girón, ingresa en la Orden de Montesa.

1765

Nace en Madrid doña María Teresa Pacheco, hija de don Andrés Téllez Girón.

1770

Don Andrés Téllez Girón, conde de Montalbán es reconocido como futuro conde de Oropesa.

1771

Don Andrés Téllez Girón, conde de Montalbán, recibe el Toisón de Oro.

1776

Don Andrés Téllez Girón, conde de Montalbán, recibe la Gran Cruz de la Orden de Carlos III.

1780

Don Andrés Téllez Girón se convierte en el XIII duque de Frías.

1784

Luis Vidal, comerciante de la Puebla de Montalbán, apela al Consejo de Hacienda el cobro de alcabalas en la villa por parte de la administración señorial. La sentencia, dada en 5 de julio, da la razón al conde.

1788

Se hacen las Relaciones de Lorenzana en la Puebla de Montalbán.

## Carlos IV (1788-1808)

1789

10 de julio. Muere en Madrid don Andrés Téllez Girón, conde de Montalbán. Le sucede su hijo don Diego Pacheco Fernández de Velasco.

El conde de Montalbán y duque de Uceda, don Diego Pacheco Fernández de Velasco, se convierte también en el XIII duque de Frías.

1791

Pleito entre el Alcalde Mayor y los Alcaldes ordinarios de la Puebla de Montalbán sobre las preeminencias de cada uno.

1792

Carta del conde de Aranda comunicando a doña María de la Portería, viuda de don Andrés Téllez Girón, la concesión de la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa, recién creada.

1796

23 de mayo. Muere en Madrid doña María de la Portería, viuda de don Andrés Téllez. Don Bernardino Fernández de Velasco, hijo de don Diego Fernández de Velasco, conde de Montalbán, ingresa en la Guardia Valona.

1798

Don Diego Fernández de Velasco, conde de Montalbán, se convierte en el XIII marqués de Villena y duque de Escalona.

Agosto. Comienzan las obras de reparación de la presa y molinos del puente de Montalbán. Las más importantes de toda su historia, que duraron más de un año.

1799

Don Diego Fernández de Velasco recibe nuevos títulos, entre ellos el de conde de Fuensalida.

El señorío de Montalbán es gobernado por su esposa Francisca de Paula Benavides.

1802

Don Diego Fernández de Velasco se convierte en conde de Oropesa.

Don Bernardino Fernández de Velasco recibe el grado de Teniente.

1807

Las alcabalas del señorío de Montalbán se incorporan a la Corona.

1808

Don Diego Fernández de Velasco asiste a la entrevista de Bayona, donde abraza el partido bonapartista, marchando a París.

## Guerra de Independencia (1808-1814)

1808

Don Bernardino Fernández de Velasco, hijo y heredero de don Diego Fernández de Velasco, se encuentra en Portugal cuando estalla la Guerra de Independencia, pasando a ponerse de forma inmediata bajo las órdenes de la Junta de Sevilla.

1809

24 de julio. Las tropas de Cuesta, procedentes de Extremadura, avanzan por Santa Olalla y Torrijos, retirándose de nuevo hacia Talavera sin ser atacados por los franceses.

27 y 28 de julio. Victoria angloespañola en Talavera.

Agosto. Victoria francesa en Almonacid. Retirada angloespañola hacia el sur.

Noviembre. Victoria francesa de Ocaña. Los franceses controlan el centro peninsular.

1811

11 de febrero. Muere en París don Diego Fernández de Velasco. Le sucede su hijo don Bernardino Fernández de Velasco, quien se retira de la vida militar con el grado de coronel. El señorío es gobernado por la viuda de don Diego.

6 de agosto: Decreto de las Cortes gaditanas por el que se suprimían los señoríos.

1812

Año de hambre después de varios años de guerra y el acaparamiento de cosechas que hacen los franceses.

1813

Algunos ganaderos y pueblos se niegan a realizar pagos por el uso de los pastos.

Abril. Los franceses encierran en la cárcel del Carpio al administrador del señorío como garantía del pago de impuestos.

16 de julio. Don Bernardino Fernández de Velasco se encuentra en Puerto de Santa María, desde donde controla la administración señorial a través del correo.

Don Bernardino Fernández de Velasco, una vez retirados los franceses, puede tomar posesión, entre otros, del condado de Montalbán.

Fernando VII (1814-1833)

1814

11 y 15 de abril. Don Bernardino Fernández de Velasco, conde de Montalbán, participa en las Juntas de Daroca y Segorbe, que aconsejan al rey aceptar la Constitución de 1812, aunque con algunos retoques.

1817

Don Bernardino Fernández de Velasco compra 12 hatos de ganado lanar, “*a estilo de ganadería o Ley de Mesta*”.

1819

Don Bernardino Fernández de Velasco construye una fábrica de loza en Menasalbas.

1820

El Gobierno liberal nombra a don Bernardino Fernández de Velasco embajador en Londres.

1822

Don Bernardino de Velasco, conde de Montalbán, de nuevo en España, participa en sociedades liberales de carácter moderado.



1823

Tras la caída del régimen liberal, don Bernardino Fernández de Velasco, conde de Montalbán, es desterrado, instalándose en Montpellier (Francia), hasta 1828.

Isabel II (1833-1868)

1833

Tras la muerte de Fernando VII, don Bernardino Fernández de Velasco regresa a España, volviendo a la actividad política.

1834

Don Bernardino Fernández de Velasco, conde de Montalbán, ocupa una plaza en el estamento de Próceres (legislaturas 1834-35; 1835-36 y 1836).

El Presidente del Gobierno, Martínez de la Rosa, nombra embajador en París a don Bernardino Fernández de Velasco, regresando a España en noviembre de 1835.

1836

Don Bernardino Fernández de Velasco, tras la revolución de ese año, se retira momentáneamente de la vida política.

31 de enero. Real Orden por la que desaparece la Mesta.

1838

2 de marzo. Don Bernardino Fernández de Velasco, conde de Montalbán, es elegido senador por León, volviendo así a la actividad política.

6 de septiembre. Don Bernardino Fernández de Velasco es nombrado Presidente del Gobierno.

9 de diciembre. Dimisión de don Bernardino Fernández de Velasco como Presidente del Gobierno.

1845

Don Bernardino Fernández de Velasco es designado senador vitalicio.

1847

Don Bernardino Fernández de Velasco entra en la Real Academia de la Lengua.

1852

Tras la muerte de don Bernardino Fernández de Velasco se separan los títulos de Frías y Uceda, permaneciendo así hasta 1867.

## VOCABULARIO

*Abrego*: término utilizado para denominar el Sur como localización geográfica.

*Achaques*: penas impuestas por la Mesta a sus ganaderos y pastores por infracciones.

*Achas*: velones de gran tamaño que se utilizaban en los entierros y procesiones.

*Adarme*: unidad de peso en metales preciosos que equivale a 1,797 gramos.

*Albacería*: puesto o tienda donde se venden al por menor aceite, vinagre, legumbres secas, bacalao, etc.

*Alcarcena*: en realidad es alcarceña, que es lo mismo que el yero, una planta que se cultiva para alimento animal.

*Alhores*: un alhorí es un granero.

*Alijar*: dehesa.

*Annata y media annata*: impuesto eclesiástico que en algunas ocasiones cobraron los monarcas que se aplicaba a los beneficios de la iglesia. La annata consistía en el pago de las rentas del primer año de dicho beneficio; posteriormente sólo se aplicó la media annata y únicamente a aquellos beneficios que sobrepasaran unas determinadas rentas. Desde el Concordato de 1753 pasó a manos de la Corona.

*Aranzada*: según el *Informe de Toledo sobre pesos y medidas* (1780), equivale a 400 estadales, es decir, unos 4.470 metros cuadrados. Según las equivalencias que se deducen en el Catastro de Ensenada, una aranzada equivale a 9 celemines, ya que 1 fanega (de 500 estadales) y 6 celemines, es lo mismo que 2 aranzadas).

*Arcosas*: roca sedimentaria de tipo arenisco procedente del material de alteración de granitos y gneis (feldespato y mica).

*Arroba*: medida de peso que equivale a 11 kg. y 502 gr.

*Arroba de vino*: 16 litros, que pesan 11,5 kg.

*Asadura*: en las *Relaciones... de Felipe II* de la villa de Menasalbas se define como el “derecho de los ganados menores cabríos y ovejunos que... y es la asadura del primer ciento, una cabeza parida y otra vacía, y de cada ciento adelante, una cabeza vacía, y si no allegan a aciento de sesenta una parida”.

*Astras*: parte triangular en la que descansan las dos vertientes del tejado.

*Atabal*: Timbal semiesférico de un parche; tamborcillo o tamboril que suele tocarse en fiestas públicas.

*Blanca*: dos blancas son igual a un maravedí, por lo menos en 1556 en las contabilidad de las rentas de Montalbán.

*Cahiz*: Medida de capacidad para áridos, de distinta cabida según las regiones. La de Castilla tiene 12 fanegas y equivales a 666 litros, aproximadamente.

*Cantáridas*: insecto coleóptero que vive en las ramas de los tilos y, sobre todo, de los fresnos, empleado en la fabricación de ungüentos y emplastos medicinales para los males de vejiga.

*Cañadas*: en algunas partes de Castilla las cañadas recibían también los nombres de *galianas*, *cordones*, *cuerdas* y *cabañiles*. Según el privilegio real de 1273, tenían 90 varas: eran las *cañadas reales*; los ramales secundarios recibían el nombre de *cordeles* y *veredas*; los *cordeles* en el siglo XVIII medían la mitad que una cañada, y las *veredas* una cuarta parte.

*Cañada de hoja*: las que atravesaban tierra en barbecho, que beneficiaba a la agricultura majadeando los barbechos.

*Carga*: cuando se habla de una carga de uva, ésta corresponde a 12 arrobas.

*Celemín*: medida de capacidad, equivalente a 4,625 litros; cada una de las doce partes en que se dividía la fanega.

*Censo consignativo*: también conocido como censo al quitar, consiste en un préstamo hipotecario por el que se somete un inmueble al pago de una pensión anual como interés de una suma de dinero recibida. Su origen es la necesidad de disponer de liquidez en situaciones adversas poniendo el censatario como aval una parte o la totalidad de sus posesiones

*Censo enfiteútico*: el elemento básico en esta relación contractual no es ya una cierta suma de dinero, sino un bien inmueble y la cesión afecta al dominio útil de la finca, reservándose el directo y el derecho a percibir una pensión anual en reconocimiento de este mismo dominio. Se produce así una doble titularidad de la tierra: Dominio directo, una. Dominio útil, otra. En este supuesto engloba la legislación desamortizadora los foros y otras formas de dominio útil.

*Censo reservativo*: el censo, como en el caso anterior, se establece en virtud de la entrega de una cosa raíz: son fincas rústicas y urbanas las que se convierten en materia del censo enfiteútico y censo reservativo. No obstante, ambos se diferencian en las características que reviste la entrega del bien inmueble; mientras que en el primero se cede exclusivamente el dominio útil de la finca, en el censo reservativo es el pleno dominio el objeto de transmisión. Hay cesión de la propiedad plena de un inmueble, reservándose el derecho a percibir una pensión anual que debe pagar el censatario. A tenor de la dispar naturaleza de los censos, los efectos de la desamortización son distintos en cada caso.

*Cermeñas*: o cermeñas; fruta parecida a la pera.

*Cierzo*: es sinónimo de norte, como punto geográfico. Este término se utiliza ya en las *Relaciones... de Felipe II*, como en el caso de Menasalbas.

*Cillero*: el que tenía a su cargo guardar los granos y frutos de los diezmos en la cilla, dar cuenta de ellos, y entregarlos a los partícipes. La cilla es la cámara de granos.

*Colambre*: o corambre; conjunto de cueros o pellejos, curtidos o sin curtir, de algunos animales, especialmente de vacuno y machos cabríos.

*Coronados*: denominación que también se daba a los clérigos de menores órdenes.

*Criadillas*: se refieren a las de tierra, designando así un hongo carnoso que se cría bajo tierra y que, una vez guisado, es muy sabroso.

*Cuartilla de aceite*: un cuarto de arroba.

*Cuartilla de tierra*: una cuarta parte de un celemin.

*Cuartillo*: cuarta parte de un real. Moneda de vellón ligada con plata, que mandó labrar Enrique IV de Castilla, y valía la cuarta parte de un real, o sea ocho maravedís y medio. Se sigue manteniendo la expresión y el valor en 1752.

*Cuarto*: moneda de cobre española, del antiguo sistema, cuyo valor era el de cuatro maravedis de vellon.

*Cuestores*: nombre que recibían aquellos que demandaban o pedían limosna para el prójimo o para llevar a cabo una obra benéfica, siendo el modo como allegaban fondos en la Edad Moderna muchas cofradías.

*Chamorro*: ganados estantes que compraban los pastores trashumantes para venderlos en el camino de regreso.

*Chochas*: ave zanduca, semejante, aunque más pequeña, a la perdiz.

*Décima*: pago que se hacía a la iglesia cuando un bien sometido a una carga a su favor era vendido; en ocasiones se utiliza también el término de *veintena*, referido a la venta de bienes dados en enfiteusis por la iglesia, lo que suponía que en estos casos el pago se rebajaba a la mitad; y otras veces vemos también utilizar la expresión *derecho de Laudemio* como sinónimo de *décima*, si bien realmente ambos derechos eran distintos.

*Desmamonar*: quitar los chupones de las olivas, tarea que se hace en verano, ya que dichos brotes comienzan a salir en primavera.

*Despojo*: nombre dado al ramón procedente de la poda de las olivas, que se vendía para los hornos y “*otros fines*”.

*Despojo de posesión*: la expulsión de un miembro de la Mesta de una pradera, en violación del antiguo privilegio de *posesión*, o derecho de pertenencia perpetua en tierras una vez ocupadas por la Mesta.

*Difteria*: enfermedad infecciosa y contagiosa que se manifiesta con problemas en la garganta, llagas y fiebres altas; en la Edad Moderna se la conoce también como *garrotillo*.

*Disentería*: enfermedad infecciosa que actúa sobre los intestinos.

*Doblón*: moneda de oro que a comienzos del siglo XVIII correspondía a sesenta reales de vellón.

*Ducado*: moneda que vale 11 reales y un maravedí; o 375 maravedíes.

*Duraznos*: viene a ser un tipo de melocotón.

*Escudo*: unidad monetaria equivale a 10 reales de vellón, recibiendo también el nombre de medio peso.

*Esquilmo*: en el Catastro de Ensenada se utiliza este término como sinónimo de *producto*: “*que su producto o esquilmo anual se regula...*”

*Excusado*: lo concede Pío V en 1567, y se refiere a la primera casa diezmera, cuyo diezmo iba a la Hacienda Real, no a la Iglesia.

*Facendera*: prestación personal en obras públicas.

*Facies*: conjunto de caracteres petrográficos y paleontológicos que definen un depósito o una roca.

*Falsabraga*: muro bajo; en el castillo de Montalbán estaba ya construido en 1420.

*Fanega*: medida de capacidad y de superficie; como medida de capacidad se corresponde con 55,5 litros, y se dividía en 12 celemines.

*Fonsadera*: así se llamaba todo género de tributos que se pagaban para gastos de guerra.

*Froga*: Fábrica de albañilería, especialmente la hecha con ladrillos, a diferencia de la sillería.

*Gallego*: término utilizado para denominar el Oeste como localización geográfica.

*Gamboa*: variedad de la fruta del membrillo.

*Garrebales*: o garrobales; sitio poblado de algarrobos.

*Hijos de familia*: esta expresión define a aquellos que, bien por ser menores o porque carecen de bienes propios, se mantienen aún el hogar de los padres; por ello no podían testar, que es el contexto en el que aparecen en los libros parroquiales. En el Catastro de Ensenada son contabilizados aparte, diferenciándolos de los *vecinos*, es decir de los cabezas de familia, cuando aparecen realizando un trabajo.

*Injertal*: nombre con el que se denomina a los cultivos de frutales; el término responde al hecho de que dichos frutales (albaricoques...) son el resultado de haber realizado injertos sobre una primera plantación de almendros.

*Julio*: moneda romana que estaba en circulación a comienzos del siglo XVIII.

*Juro*: la definición que da un empleado de la Tesorería de Felipe II en 1577 de Juro de heredad es: “la renta que el rey da cada año a una persona... Ay tres maneras de juros, como son al quitar, juro por vida y juro perpétuo”.

*Justicias*: denominación que también recibían los alcaldes ordinarios, ya que tenían atribuciones judiciales en primera instancia.

*Laudemio*: derecho cobrado por el dueño de un bien dado en enfiteusis cuando éste es enajenado.

*Libra (metales)*: unidad de peso que equivale a dos marcos.

*Lugar Nuevo*: nombre que también se daba a San Martín de Montalbán.

*Maillos*: manzanos silvestres.

*Maravedí*: se extinguió en 1855, estableciéndose el real como unidad efectiva, dividido en 100 partes o céntimos. Ya durante el Sexenio Revolucionario se adoptaba la peseta como unidad.

*Marco*: era la unidad que se usaba en Castilla para el pesaje de los metales; equivalía a 230,0465 gramos. Se dividía en 8 onzas = 64 ochavos = 384 tomines = 4.608 granos. Una unidad superior era la libra, que equivalía a dos marcos.

*Medio diezmo*: parte del diezmo  $-1/2$  ó  $1/4$ - que pagaban los rebaños por pastar en las dehesas del sur, a las OO.MM. También se llama *rufala*. En el caso de Montalbán se aplica al *derecho de asadura* pagado en ciertos casos.

*Merchaniegas*: eran las reses vendidas durante la trashumancia.

*Millar*: en las dehesas, espacio de terreno en que se pueden mantener mil ovejas o dos hatos de ganado. En la administración de las dehesas señoriales de Montalbán, esta catalogación era básica para conocer el valor real de los arrendamientos.

*Montazgo*: era la antigua pena usada por las ciudades para castigar a los ganados intrusos en montes comunales. Lo pagan los ganados trashumantes por el aprovechamiento de pastos y montes (no es lo mismo Montazgo que Servicio y Montazgo). Hay una lista del reinado de los RR.CC., confirmada en 1522, y que aparece en la *Nueva Recopilación*, lib. IX, tit. 27. Ley 12, donde se reconoce a 32 pueblos el derecho para recaudar legalmente los montazgos, que ascendían de dos a ocho ovejas por cada mil.

*Mullidor*: el término se utiliza en estos pueblos en dos sentidos; por un lado designa al que excarva alrededor de las vides para mullir el suelo; y por otro tiene el sentido de

aquel que es criado de una cofradía y su misión es avisar a los hermanos de las fiestas, entierros y otros ejercicios a los que deben concurrir, si bien en el caso de la iglesia de la Puebla de Montalbán se trataba de un individuo al que la fábrica pagaba una pequeña cantidad por realizar esta función respecto de los eclesiásticos del cabildo.

*Níspulas*: nísperos.

*Noques*: el término designa tanto a los pequeños estanques en que se ponen a curtir las pieles, como al pie que en los molinos de aceite se hace de varios capachos llenos de aceituna molida para que cargue sobre ellos la viga.

*Oblata*: porción de dinero que se da al sacristán o a la fábrica de la iglesia por razón del gasto de vino, hostias, cera u ornamentos para decir las misas. Suele ser cargas de algunas capellanías que el capellán satisfacía un tanto por esta razón a la iglesia donde cumple las misas de su obligación.

*Ochavo*: unidad de peso para metales; equivale a la octava parte de una onza. A su vez, cada ochavo se dividía en 6 tomines, y cada tomín en seis granos. Equivale a 3,59447 gramos.

*Onza*: unidad de peso que en los metales es la octava parte de un marco. A su vez, cada onza se dividía en 8 ochavos. Equivale a 28,7558 gramos.

*Orden Tercera*: agrupación de seglares que, dependiendo de las órdenes mendicantes (franciscanos, dominicos, carmelitas, etc), se guían para su perfección espiritual por la regla de la orden correspondiente, que, en el caso de la Puebla de Montalbán, donde existió una, era la de San Francisco.

*Pan de pobres*: pan vendido a menor precio a los pobres. La expresión, algo cambiada, aparece en algunos documentos del señorío.

*Panilla*: medida de capacidad que se usa sólo para el aceite; equivale a la cuarta parte de una libra.

*Pedreros*: nombre que recibían los niños que eran abandonados al nacer; también aparecen con la denominación de *niños de la piedra*.

*Pegujar*: tierra de labor que cultiva directamente la iglesia. También se aplica a aquellos que tienen corta porción de siembra, ganado o caudal.

*Pelambres*: conjunto de pieles que se apelanbran y también la mezcla de agua y cal con la que se pelan los pellejos en los noques de las tenerías.

*Peraires*: se refiere al pelaire o cardador de paños.

*Perlesía*: enfermedad que consistía en debilidad muscular producida por la mucha edad o por otras causas, y acompañada de temblores, aunque realmente, más que una enfermedad, bajo esa denominación se esconde la manifestación de otras enfermedades entonces desconocidas.

*Pertiguero*: aunque esta denominación se da a un alto cargo seglar de las catedrales que ejercía su labor de acompañar a los obispos con una pértiga revestida en parte de plata, en el caso de la Puebla de Montalbán se utilizaba el término para designar a aquel individuo que, armado de una pértiga, se encargaba de echar a los perros de la iglesia.

*Peso*: unidad monetaria equivalente a 20 reales de vellón, aunque también hubo pesos de 15 reales.

*Portazgo*: las Relaciones de Felipe II describen el portazgo de la Mata como un “*portazgo de todas las mercaderías que por él pasan y bestias herreras y otras cosas por la orden del arancel quel arrendador tiene, es este portazgo del mayorazgo del conde de Orgaz*”. Solía ser un octavo del valor de los ganados o géneros, quedando 2/3 en manos del rey y el resto para la población del lugar, para arreglo de caminos. Era, pues, un pago por el uso de vías de comunicación. Para Julius Klein, el portazgo y el montazgo sólo en teoría eran del rey, ya que en la práctica eran de señores y ciudades, lo cual se ve confirmado en el caso de la mayoría de los señoríos toledanos.

*Poterna*: en las murallas, puertas menores.

*Premio*: cantidad adicional que se pagaba al transformar la moneda de oro o plata a vellón como consecuencia de la desvalorización de esta última.

*Quartanero*: en 1788 Muncharaz lo utiliza como equivalente de maestros de molinos.

*Quarto*: parece que cada uno corresponde a 4 mrs.

*Quinto*: medida de capacidad que corresponde a la quinta parte de un celemín, es decir, a 0,925 litros.

*Rabadán*: ayudante de pastor.

*Rafala*: corral para las ovejas descarriadas; las asambleas de las mestas locales, de ganados estantes, y a veces también las leyes en ellas redactadas, recibían el nombre de *rahala* o *rafala*.

*Ralias*: así se denominan las olivas situadas de forma aislada en tierras de labor.

*Rasa*: sin vegetación arbolada.

*Real*: 34 maravedíes. Existen también reales de a ocho, que equivalen a 15 reales de vellón, y reales de a dos, que equivalen a cinco reales de vellón.

*Riberiegos*: nombre que reciben los ganados locales que se movían por las jurisdicciones vecinas.

*Sala de Mil y Quinientos*: Tribunal Supremo especial que tenía jurisdicción sobre los asuntos de mayor importancia; se caracterizaba por el depósito de 1.500 doblas de oro (cada una valía 51 rs.) que hacía el demandante, y que perdía si se fallaba en su contra. A ella apela don Alonso Téllez Girón, primer señor de Montalbán, durante el pleito con el duque del Infantado.



*Salida*: salida de los ganados de las dehesas a los baldíos para pastar; su arriendo es aparte y el contrato solía cumplir el 25 de abril, cuando terminaba el *invernadero*.

*Saucedas*: o saucedal; sitio poblado de sauces.

*Serranos*: nombre con el que se denominaba a los pastores que venían con ganados de las sierras; el apelativo se conserva en algunas zonas respecto a determinadas familias. En Montalbán con ese nombre se referían a los pastores de este tipo de ganados.

*Servicio y Montazgo*: pago que se cobraba a los ganados trashumantes a su paso por determinados sitios establecidos en las cañadas; con los *Reyes Católicos* quedó claro que no podía cobrarse más que una vez por año a cada ganadero y que sólo lo recaudaba la Corona o un agente autorizado; en 1477 había 13 peajes reales.

*Síndico*: en el caso de los conventos de órdenes mendicantes, como era el caso del convento franciscano de la Puebla de Montalbán, era la denominación que recibía el fraile encargado de administrar el dinero de las limosnas que recibían.

*Sisones*: ave zancuda, cuya carne era apreciada por los cazadores.

*Sobrestante*: capataz o encargado del trabajo de otras personas; el término se repite en las obras llevadas a cabo en los molinos del conde y en las tareas agrícolas realizadas en el olivar del Bosque.

*Solano*: término utilizado para designar el Este como denominación geográfica.

*Sortija con precios*: juego que consiste en ensartar en la punta de una lanza o vara, y corriendo a caballo, una sortija pendiente de una cinta a cierta altura. Con Precios: con premios. Con mantenedores: encargados de mantener una justa, torneo... Con motivo de las celebraciones hechas en Toledo por la conversión de Inglaterra en 1555, Sebastián de Horozco cuenta que hubo pruebas de este tipo en la calle Ancha, para ello se echaba arena en la calle.

*Tamujales*: sitio donde hay tamujos, planta arbustiva, que aparece en las orillas de los ríos y zonas sombrías y con cuyas ramas se hacen escobas.

*Tarja*: moneda de vellón, con cinco partes de cobre y una de plata, que mandó acuñar Felipe II, equivalente a un quartillo de real de plata. En algunas partes, pieza de cobre de dos cuartos.

*Terceros*: denominación que reciben los individuos nombrados por la iglesia para la recogida y control de los diezmos en cada población.

*Tercianas*: nombre que se daba a las fiebres intermitentes –cada tres días–, refiriéndose así a distintas enfermedades, no conocidas entonces, pero que tenían los mismos síntomas febriles.

*Tifus*: enfermedad epidémica, transmitida generalmente por los piojos que se manifiesta con manchas en la piel, costras en la boca y fiebres altas; en la Edad Moderna se la denomina también *tabardillo*.

*Trans-Duero*: nombre que reciben las tierras situadas al sur de este río y que llegaban hasta el Sistema Central. Su importancia radicaba en que la posesión de esta zona significaba traspasar una frontera, la del Duero, que durante mucho tiempo había marcado los límites de la expansión cristiana y, a la vez, en que desde ellas se aseguraba el control de los pasos naturales que atraviesan la cordillera Central, haciendo vulnerable así toda la meseta Sur, especialmente la zona central del reino musulmán de Toledo.

*Travesío*: impuesto real del siglo XV, sobre ovejas que hacían emigraciones cortas de una población u obispado a otro, pero sin llegar a pasar por ninguna puerta real de impuestos.

*Veintena*: en las Relaciones de Felipe II de Menasalbas se define la “*veintena de la cría... y de las crías como está dicho, de veinte una, y no allegando a veinte no se debe cabeza*”.

*Yantar*: era la contribución que se repartía para mantenimiento del rey y su familia, yendo de camino, pero no cuando iba a alguna expedición militar.

*Zagal*: ayudante de pastor.

## FUENTES

- A.H.N., NOBLEZA, Frías:
  - Leg. 74, núm.: 5
  - Leg. 807, núms.: 1, 5, 7
  - Leg. 808, núms.: 12, 13, 14
  - Leg. 809, núms. 3, 4, 6
  - Leg. 816, núm. 6
  - Leg. 818, núms.: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 38
  - Leg. 819, núms.: 1, 3, 4, 7, 8, 12, 13
  - Leg. 832, núms.: 27, 28, 56, 57, 58, 59, 60, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75
  - Leg. 833, núms.: 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 19, 20, 21, 24, 25, 27, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 43, 44, 45, 46, 50, 51, 52
  - Leg. 847, núms. 7, 22
  - . 944, num.: 6, 13, 14, 18
  - Leg. 947, núms.: 4, 5, 6, 7, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 22, 23, 24
  - Leg. 956, nums.: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 22, 29, 32, 33, 34, 36, 39, 40, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 55, 56, 57,
  - Leg. 957, nums.: 1, 5, 6, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 22, 27, 28, 29, 30, 32, 35, 41, 42, 43, 44, 46, 48, 49, 50, 51, 55, 56, 62, 64, 65, 70, 77, 79, 85, 95, 96, 97, 98, 100, 106, 107, 112, 115, 116, 122, 127, 128, 129, 130, 131, 134, 137, 140, 141, 143, 144, 145, 147, 150, 165
  - Leg. 958, nums.: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 27, 28, 29, 32, 34, 35, 36, 40, 41, 45, 46, 48, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 80, 81, 93, 94, 95, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 107,
- A.G.S.
  - Catastro de Ensenada. Respuestas Generales:
    - Villarejo. L. 623
    - La Puebla de Montalbán. L. 620
    - Carpio. L. 615
    - Mesegar. L. 618
    - San Martín de Montalbán. L. 621
    - Menasalbas. L. 618
    - San Pedro de la Mata. L. 621
- A.H.P.de Toledo
  - H-149. Catastro de Ensenada. Carpio.
  - H- 150. Catastro de Ensenada. Carpio.
  - H- 286. Catastro de Ensenada. Gálvez.
  - H- 287. Catastro de Ensenada. Gálvez y Jumela.
  - H- 384. Catastro de Ensenada. Menasalbas.
  - H- 385. Catastro de Ensenada. Menasalbas
  - H- 386. Catastro de Ensenada. Menasalbas.

- H- 390. Catastro de Ensenada. Mesegar.
  - H- 394. Catastro de Ensenada. Carpio.
  - H- 541. Catastro de Ensenada. La Puebla de Montalbán.
  - H- 542. Catastro de Ensenada. La Puebla de Montalbán.
  - H- 543. Catastro de Ensenada. La Puebla de Montalbán.
  - H- 544. Catastro de Ensenada. La Puebla de Montalbán.
  - H- 594. Catastro de Ensenada. San Martín de Montalbán.
  - H- 595. Catastro de Ensenada. San Martín de Montalbán.
  - H- 600. Catastro de Ensenada. San Pedro de la Mata.
  - H- 706. Catastro de Ensenada. Jumela.
  - H- 846. Catastro de Ensenada. Villarejo de Montalbán.
  - H- 1792. Catastro de Ensenada. Menasalbas.
- APPMO
    - Bautismos
      - Libros 1 a Lib. 9.
    - Defunciones
      - Lib. 1 (comienza el 14 de junio de 1616) a Lib. 7
    - Cuentas de Fábrica
      - Lib. 72 (*Cuentas de fábrica desde el año de 1546 asta el de 1558...*) a Lib. 78.
    - Lib. 87. Cuentas-Inventarios. Libro Cuentas Hospital de Viandantes (año 1733)
    - Libro sin numeración. Visitas de Memorias desde los primeros años del siglo XVIII y finales del XVII.
    - Libro sin numeración. Libro de Actas de la Cofradía del Carmen (1607- )
    - Libro de Matrículas, s. n. (1767-1790).
    - Libro de Memorias, s. n.
  - B.N.
    - Ms. 7309
    - Ms. 9554
    - Ms. 11010

## BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASTRO, María C.

*Arquitectura mudéjar religiosa en el arzobispado de Toledo*. 2 vols. Toledo, 1991.

ALCALDE JIMÉNEZ, José María:

*El poder del señorío. Señorío y poderes locales en Soria entre el Antiguo Régimen y el Liberalismo*. Valladolid, 1996.

ALFONSO XI

*Libro de la Montería*. Edición facsímil de Antonio Pareja Editor. Madrid, 1998.

ALONSO, Julián:

“*Los suelos de la Península*.” En ALONSO, Julián; RODRÍGUEZ, Vicente; y MUGURUZA, Carmen: *Temas de Geografía*. Cuarta edición, Madrid, 1988.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo:

“*Paseo por la España del siglo XVI*”, en *La España del siglo XVI*, vol. I Estudios. Madrid, 1999.

ALVAR EZQUERRA, A. y PRIETO PALOMO, T. (Colaboradora):

*Creyentes y gobernantes en tiempos de Felipe II: La religiosidad en Madrid*. Madrid, 2002.

ANES, Gonzalo:

“*Economía y sociedad*.”, en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. Tomo II. Economía y Sociedad.

*Cultivos, cosechas y pastoreo en la España Moderna*. Madrid, 1999.

*El Antiguo Régimen: Los Borbones*. Historia de España Alfaguara IV. Barcelona, 1981.

ARTOLA, Miguel:

*La monarquía de España*. Madrid, 1999.

ARTOLA, Miguel (Dir)

*Enciclopedia de Historia de España*. Vols. 3. Iglesia. Pensamiento. Cultura y 5. Diccionario temático. Barcelona, 1991.

ATIENZA HERNÁNDEZ, I:

*Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna. La casa de Osuna, siglos XV-XIX.* Madrid, 1987.

BACALLAR Y SANNA, Vicente, marqués de San Felipe:

*Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso.* Edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano. Madrid, 1957.

BERNARDO DE ARES, José Manuel:

*“Jurisdicción y villas de realengo en la Corona de Castilla”.* En *Instituciones de la España Moderna, I. Las jurisdicciones.* VV.AA. Madrid, 1996.

BERNI Y CATALA, Joseph:

*Creación, Antigüedades y Privilegios de los Títulos de Castilla.* Valencia, 1769.

*Instrucción de Alcaldes ordinarios, que comprende las obligaciones de estos y del amotacén.* Valencia, 1763.

BIELZA DE ORY, Vicente ed.

*Geografía General. T. I.* Madrid, 1984.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan

*La Inquisición en Castilla-La Mancha.* Madrid, 1986.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luís:

*Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614.* Salamanca, 1997.

CAMACHO CABELLO, José:

*La población de Castilla-La Mancha (Siglos XVI, XVII, XVIII). Crisis y renovación.* Toledo, 1997.

CAMPILLO ÁLVAREZ, José Enrique:

*Francisco Hernández: El descubrimiento científico del Nuevo Mundo.* Toledo, 2000.

CAMPO-RASO, José:

*Memorias políticas y militares para servir de continuación a los “Comentarios” del marqués de San Felipe.* Madrid, 1757.

CANTERA BURGOS, Francisco:

*Sinagogas españolas.* Madrid, 1983.

CARDOSO, Ciro F. S. y PÉREZ BRIGNOLI, H.:

*Los métodos de la Historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social.* Madrid, 1979.

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo:

*Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias.* Barcelona, 2000.

CASADO QUINTANILLA, Blas:

*Corona de Castilla: Documentos de la Orden de Calatrava expedidos durante los tres últimos maestrazgos (1445-1489). Estudio diplomático.* Madrid, 1997.

CENSO...:

*Censo de la Corona de Castilla 1591. Vecindarios.* Madrid, 1985.

CENSO DE ARANDA:

*Población de los pueblos de España con distinción de parroquias y Diócesis.* Madrid, 1999.

CENSO DE CAMPOFLORIDO:

*Vecindario General de España.* Madrid, 1995.

CENSO DE FLORIDABLANCA:

*Censo de Floridablanca 1787. Toledo.* Madrid, 1987.

CENSO DE GODOY

*Censo de la población de España de el año 1797.* Madrid, 1992.

CERRILLO CRUZ, Gonzalo:

*Los familiares de la Inquisición española.* Valladolid, 2000.

COLINO MARTÍNEZ, José:

*Catálogo del archivo del cardenal Pacheco del convento de las monjas Concepcionistas Franciscanas de la Puebla de Montalbán.* Toledo, 2003.

COLÓN, Hernando

*Descripción y cosmografía de España.* 3 tomos. Manuscrito de la Biblioteca Colombina. Edición facsímil de la de 1910. Sevilla, 1988.

CRÓNICA...

*Crónica anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474.* Edición crítica y comentada de María Pilar Sánchez-Parra. 2 vols. Madrid, 1991.

CUADERNO...

*Cuaderno de Alcabalas de 1484 (Huete, Álvaro de Castro, 1485). Edición facsímil. Albacete, 2001.*

CUADRADO IGLESIAS, Manuel:

*Aprovechamiento en común de pastos y leñas. Madrid, 1980.*

DEZA, Lope de:

*Gobierno político de agricultura. Edición y estudio preliminar de Ángel García Sanz. Madrid, 1991.*

DÍAZ MARTÍN, L. V.:

*Colección documental de Pedro I de Castilla (1350-1369). 4 vols. Salamanca, 1997-1999.*

DICCIONARIO...

*Diccionario de Geología y Mineralogía. Madrid, 1985.*

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio:

*El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias. Historia de España Alfaguara III. Madrid, 1979.*

*Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen. Madrid, 1973.*

DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, Javier María:

*Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII. Madrid, 1984.*

ESPINOSA, Ángeles:

*Santa María de Melque. León, 1979.*

FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel:

*Obispos de la Provincia de Toledo (1500-2000). Toledo, 2000.*

FERNÁNDEZ HIDALGO, M<sup>a</sup> del Carmen y GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano:

*Fuentes para la historia de Toledo y su provincia a finales del Antiguo Régimen. Cuenca, 1988.*

*Los Pósitos municipales y su documentación. Madrid, 1989.*

FERRER DEL RÍO, Antonio:

*Historia del levantamiento de las Comunidades de Castilla. Madrid, 1850.*

FRANCO SILVA, Alfonso:

*El señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco. Cádiz, 1992.*



FUERO VIEJO...

*Fuero Viejo de Castilla*. Edición de Ignacio Jordán de Asso y Miguel de Manuel y Rodríguez, de 1771. Facsímil. Valencia, 1998.

GALMÉS DE FUENTES, Álvaro:

*Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Madrid, 2000.

GARCÍA ESPAÑA, Eduardo

*Comentario al Censo de 1797 Godoy*". INE. Madrid, 1992.

GARCÍA ESPAÑA, E. y MOLINIÉ-BERTRAND, A.:

*Censo de Castilla de 1591. Estudio analítico*. Madrid, 1986.

GARCÍA HERNÁN, David:

*"La jurisdicción señorial y la administración de justicia."*  
En *Instituciones de la España Moderna, I. Las jurisdicciones*. VV.AA. Madrid, 1996.

GARCÍA ORO, J.:

*La Iglesia de Toledo en tiempo del Cardenal Cisneros (1495-1517)*. Estudio Teológico de San Ildefonso. Toledo, 1992.

GASCÓN DE TORQUEMADA, don Gerónimo:

*Gaceta y nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*. Real Academia de Heráldica y Genealogía. Madrid, 1991.

GELABERT, Juan E.:

*La bolsa del rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*. Barcelona, 1997.

GONZÁLEZ, Elena y PILLET, Félix:

*Geografía física, humana y económica de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1986.

GONZÁLEZ, Julio:

*Repoblación de Castilla la Nueva*. 2 vols. Madrid, 1975-1976.

*El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. 3 vols. Madrid, 1960.

GONZÁLEZ, Tomás:

*Censo de Población de las Provincias y Partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid, 1829 (edición facsímil del INE. Madrid, 1982).

- GUERRERO VENTAS, Pedro:  
*Por tierras de Montalbán*. Temas Toledanos, 56. Toledo, 1988.
- GUILARTE, Alfonso María:  
*El régimen señorial en el siglo XVI*. Madrid, 1962.
- HERNÁNDEZ MONTALBÁN, Francisco:  
“Aspectos de la revolución jurídica en el decreto de 1811.” *Hispania*, LXI/3, núm. 209 (2001), pp. 1091-1120.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo:  
*El solar en la historia hispana*. Madrid, 1952.
- HOROZCO, Sebastián de:  
*Relaciones toledanas*. Toledo, 1981.
- IGLESIAS, Carmen (Dir.)  
*Nobleza y sociedad III*. Oviedo, 1999.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando:  
*Los señoríos de Escalona y Montalbán*. Temas Toledanos, 93 y 94. Toledo, 1998.
- JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo:  
*Historia de los hechos de España*. Madrid, 1989.
- JIMÉNEZ GARCÍA-HERRERA, José:  
*Aves de Cabañeros y su entorno*. Madrid, 1995.
- JUBILEO...:  
*Jubileo de plata de la Federación Concepcionista Franciscana de Castilla “Santa Beatriz de Silva”*. Madrid, 1982.
- KLEIN, Julius:  
*La Mesta*. Madrid, 1994.
- LAFUENTE URIÉN, A.:  
“Fuentes para los estudios genealógicos y familiares en los archivos nobiliarios.” *Hispania*, vol. LX/3, Madrid, 2000.
- LARRUGA, Eugenio:  
*Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. 15 vols. Edición facsímil. Zaragoza, 1996.

- LEÓN SANZ, Virginia y SÁNCHEZ BELÉN, Juan A.:  
*"Confiscaciones de bienes y represión borbónica en la Corona de Castilla a comienzos del siglo XVIII."* Cuadernos de Historia Moderna, 21. 1998, monográfico IV, pp. 127-175.
- LEBLIC GARCÍA, Ventura:  
*Menasalbas. Cronología para su historia.* Temas Toledanos, 92. Toledo, 1998.
- LEÓN TELLO, Pilar:  
*Inventario del Archivo de los Duques de Frías. II: Casa de Pacheco.* Madrid, 1967.
- LÓPEZ DE AYALA, Pero:  
*Crónicas.* Edición de José-Luis Martín. Barcelona, 1991.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio:  
*La navegación por el Tajo. El reconocimiento de Carduchi en 1641 y otros proyectos.* RAH. Madrid, 1998.
- LÓPEZ OLARTE, Casimiro:  
*La Virgen de la Soledad. Noticias acerca de la sagrada imagen que con este título se venera a extramuros de la villa de Puebla de Montalbán y su ermita, tomadas de notas y documentos antiguos.* Torrijos, 1910. Edición facsímil. Madrid, 1980.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.:  
*Mesta, pastos y conflictos en el Campo de Calatrava (ss. XVI).* Madrid, 1987.  
*Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha (ss. XVI y XVII).* Ciudad Real, 1986.
- LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, J. y MARTÍN GALÁN, M.:  
*"La producción cerealista en el Arzobispado de Toledo, 1463-1699".* Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, 2 (1981).
- MADOZ, Pascual  
*Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Madrid, 1848-1850.
- MARCOS BURRIEL, Andrés:  
*Informe de la ciudad de Toledo al Consejo de Castilla sobre igualación de pesos y medidas.* Toledo, 1991.

MARÍAS, Fernando:

*La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*. 4 vols. Madrid, 1986.

MARTÍN, Melitón:

*El nuevo sistema legal de pesas y medidas puesto al alcance de todos*. Madrid, 1861 (facsimil. Valencia, 1997).

MARTÍN GALÁN, Manuel

“Los primeros pasos del Catastro en la Corona de Castilla: el Proyecto de Única Contribución y el Catastro del Marqués de la Ensenada”, en *Historia del Catastro en España (siglos XVIII-XIX)*. Madrid, 1996.

“Fuentes y métodos para el estudio de la demografía castellana durante la Edad Moderna”. *Rev. Hispania*, XIII, pp. 231-325.

MARTÍN RAMOS, A. y PASTOR PIÑEIRO, J.:

“Vegetación”, en *Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo*, cap. 4, pp. 263-322. IPIET. Toledo, 1984.

MARTÍN-ARAGÓN ADRADA, Julián:

*La Puebla de Montalbán: historia de sus calles*. Toledo, 1986.

*La iglesia de San Miguel. La torre de San Miguel*. Toledo, 1992.

*Breve nota para un estudio antropológico de la Puebla de Montalbán*. Toledo, 2002.

*El antiguo hospital de la Caridad. El Cristo de la Caridad*. Toledo, 1991.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo:

*Los templarios en los reinos de España*. Barcelona, 2001.

MELCON LÓPEZ, Luis:

*Métodos y artes de pesca en las aguas continentales españolas*. Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza. Documentos Técnicos. Serie Piscícola. Publicación nº 4. Madrid, 1964.

MERCHÁN FERNÁNDEZ, Carlos:

*Gobierno municipal y administración local en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1988.

MONTURIOL RODRÍGUEZ, F.:

*“Suelos.”* En *Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo*. VV.AA. Toledo, 1984.

MORA-FIGUEROA, Luis de:

*“Reflexiones arqueológicas sobre el castillo de Montalbán, en tierras de Toledo.”* En *El Señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*, pp. 5-56. Cádiz, 1992.

MORENO NIETO, Luis:

*Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*. Toledo, 1977.

MORENO VILLALBA, Faustino:

*Historia de El Carpio de Tajo*. Temas Toledanos, 61. Toledo, 1989.

MOXÓ, Salvador de

*Los antiguos señoríos de Toledo*. Toledo, 1973.

*Feudalismo, señorío y nobleza en la Castilla medieval*. Madrid, 2000.

NOMENCLATOR DE FLORIDABLANCA

*Relación de las ciudades, villas, lugares, aldeas, granjas, cotos redondos, cortijos y despoblados de España y sus islas adyacentes, con expresión de la provincia, partidos y término a que pertenecen. Año de 1785*. Madrid, 1992.

OCHOA BRUN, Miguel-Angel:

*Embajadas y embajadores en la Historia de España*. Madrid, 2002.

OLIVER MOSCARDÓ, S.

*“Climatología.”*, en *Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo*. VV.AA. Toledo, 1984.

PALACIOS MARTÍN, Bonifacio (Dir.):

*Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1454)*. Madrid, 2000.

PEÑAS SERRANO, P.:

*“Mujeres en la historia de Santo Domingo el Real.”* Anales Toledanos, XXXVI (1998).

PÉREZ MOREDA, Vicente:

*La crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid, 1980.

PORRES DE MATEO, J., RODRÍGUEZ DE GRACIA, H. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.:

*Descripciones del Cardenal Lorenzana (Archivo Diocesano de Toledo)*. Toledo, 1986.

REILLY, Bernard F. :

*El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI (1065-1109)*. Toledo, 1989.

RETUERCE VELASCO, Manuel (Dir.):

*Castillos de Castilla-La Mancha*. Madrid, 1983.

RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES: Pedro, conde de Campomanes:

*Disertaciones históricas del Orden y cavallería de los Templarios*. Madrid, 1747.

*Itinerario real de las carreras de postas*. Estudio introductorio de Manuel-Jesús González y John Reeder. Madrid, 1988.

RODRÍGUEZ PASCUAL, Manuel:

*La trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*. León, 2001.

RUIZ BELTRÁN, L. :

*Estudio agroclimático de la región Castilla-La Mancha*. Departamento de Agricultura de la Junta de Comunidades Castilla-La Mancha.. Madrid, 1981.

RUIZ CARMONA, Samuel:

*Los caminos medievales de la provincia de Toledo. Análisis arqueológico e interpretación histórica*. Sevilla, 2002.

RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio:

*Disputa y consenso en la administración fiscal castellana. Villanueva de los Infantes y el partido del Campo de Montiel c.1600-c.1660*. Madrid, 2005.

SAAVEDRA, Pegeberto y VILLARES, Ramón (Eds.):

*Señores y campesinos en la península ibérica. Siglos XVIII-XX*. Barcelona, 1991.

SALAZAR Y CASTRO, Luis de:

*Árboles de costados de las primeras casas de estos reynos. Año 1683. (facsimil de la edición de 1795)*. Navarra, 1995.

SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de:

*Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*. Valladolid, 2000.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis

*“Auge y caída de un hombre nuevo: El Condestable Ruy López Dávalos”*. Bol. de la RAH, Tomo CXCIV, Cuaderno I, pp. 43-79.

VEGA JIMENO, Miguel de la:

*“Puentes romanos y de origen romano en la provincia de Toledo.”* Anales Toledanos, XXXI, pp. 17-40. Diputación Provincial. Toledo, 1994.

VICENS VIVES, Jaime:

*Historia de España y América. Social y económica. Vol. III. Los Austrias. Imperio español en América.* Barcelona, 1982.

VIÑAS MEY, C y PAZ, R.:

*Relaciones Histórico-Geográficas-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa : de Felipe II.* Toledo. 3 vols. Madrid, 1951-1963.

VV.AA.

*Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo.* IPIET. Toledo, 1984.

VV.AA.

*Atlas de Castilla-La Mancha.* Madrid, 1986.

VV.AA.:

*Fuentes y métodos de la Historia Local. Actas.* Zamora, 1991.

VV.AA.:

*Historia de la Propiedad en España. Siglos XV-XX.* Madrid, 1999.

YUN CASALILLA, Bartolomé:

*La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII).* Madrid, 2002.

## **SIGLAS Y ABREVIATURAS**

*APPMO*: Archivo parroquial de la Puebla de Montalbán

*Ar.*: aranzada

*B.*: Biblioteca

*Baut.*: Bautismos

*B.N.*: Biblioteca Nacional

*cap*: capítulo

*d.*: desde

*Dif.*: Difuntos

*Dir.*: Dirección

*Doc.*: documento

*Ed.*: edición

*Facs.*: facsímil

*fol*: folio

*ha.*: hasta

*INE*: Instituto Nacional de Estadística

*leg*: legajo

*Lib*: libro

*mrs*: maravedíes

*Ms*: manuscrito

*Num/s*: número/s

*op cit*: obra citada

*p/pp*: página/s

*Publ.*: publicado

*r*: reverso

*Rev.*: Revista

*RR.CC.*: Reyes Católicos

*rs*: reales

*ss.*: siguientes

*T.*: tomo

*v*: verso

*vol/s*: volumen/es